

*Cochrane*

# HISTORIA

DE

# LA ESPEDICION LIBERTADORA

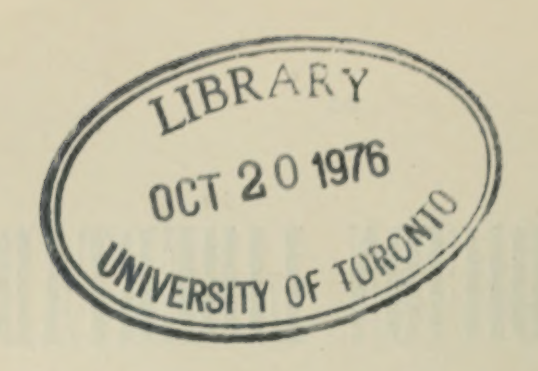
## DEL PERÚ

(1817—1822)

POR GONZALO BÚLNES

SANTIAGO DE CHILE
RAFAEL JOVER, EDITOR
CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73

1887








"Imprenta Cervantes" Santiago, Bandera 73

SEÑORA DOÑA

# Victoria Subercaseaux de Vicuña Mackenna

SEÑORA:

Permítame poner su nombre al frente de estas pájinas. Es Ud. el reflejo vivo del hombre ilustre que ocupa un lugar prominente en nuestra historia contemporánea. Este libro le pertenece bajo muchos respectos. Él dió los niveles de la personalidad militar de San Martin, i casi me atreveria a decir que presentó a la República Arjentina al ilustre ausente que estaba condenado a la proscripcion del olvido (1).

Sea a la vez, señora, tributo de mi admiracion al hombre esclarecido que lloran con Ud. la Patria i las letras nacionales.

GONZALO BÚLNES

(1) Me refiero al brillante trabajo histórico del señor Vicuña Mackenna, titulado *El jeneral don José de San Martin.*

# INTRODUCCION

Me propongo referir la historia de los esfuerzos realizados por Chile i las Provincias Unidas del Rio de la Plata en obsequio de la libertad del Perú, o mas propiamente, recordar una parte de aquellos memorables trabajos.

Puede decirse que hasta 1817 la revolucion arjentina permaneció estacionaria en sus fronteras. Los ejércitos de la ciudad de Buenos Aires, que se conquistó con usura el título de "heróica", soportaron con incierta fortuna una lucha de siete años, que no tuvo carácter decisivo, porque el territorio en que operaban estaba demasiado léjos de las capitales que representaban las dos causas que se disputaban el predominio en la América del sur. Los hombres mas ilustres de la historia arjentina se engolfaron en aquel abismo sin avanzar la solucion de la contienda.

Las fronteras de la revolucion eran azotadas periódicamente por las tropas reales, i ya sea que el aluvion se contuviese en la línea divisoria de ambos paises o que las aguas desbordadas de las mesetas del Alto Perú se desparramasen sobre el suelo arjentino, en uno i otro caso no se veia el término de aquella situacion, porque ni el virrei podia llegar a Buenos Aires, ni las tropas independientes amenazar a Lima.

A la vista de ese cuadro confuso, tuvo el jeneral San Martin la inspiracion afortunada que constituye su inmortalidad. Comprendió que el complemento de la revolucion arjentina era cruzar los Andes chilenos, dominar el mar con una escuadra i desembarcar con un ejército cerca de Lima. Esta idea envuelve tres etapas, tres jornadas jigantescas:

Chile, la escuadra i el ejército libertador. Chile debia ser el punto de apoyo para espedicionar al Perú; la escuadra, el medio de invadir su territorio i de impedir la llegada de refuerzos de la península; el ejército, el encargado de solucionar en campo cerrado i de un solo golpe la independencia de los tres paises que abarcaba la influencia del virrei del Perú.

La osadía de este pensamiento no puede ser estimada en su verdadero alcance si no se toma en cuenta la importancia i recursos del virreinato del Perú i los escasos medios de que disponia en aquel momento la revolucion arjentina. La causa de la independencia, que tuvo horas brillantes en los albores de su nacimiento, habia entrado en un período oscuro de decepciones i de derrotas. Era el año de Vilcapujio, de Ayouma i de Rancagua; de la derrota de los ejércitos de Belgrano i de la pérdida de Chile. San Martin midió el coloso con la mirada de su vasto jénio i se propuso derribarlo, encaminando los ejércitos de su patria en una direccion distinta de aquella que habian seguido desde 1810.

Para realizar este vastísimo plan tuvo el apoyo de tres paises, aunque en diferente escala. Realizó la primera parte de su obra en la "admirable Cuyo", donde montó pieza por pieza la poderosa máquina de guerra que se llamó el ejército de los Andes. Chile le proporcionó la escuadra i cooperó en primera línea a la formacion del ejército que clavó los estandartes de la independencia en Lima i en el Callao.

La ejecucion de la primera parte de ese admirable plan es estraña a este libro. Propiamente deberia empezar el dia que el ejército libertador se embarcó en Valparaiso para marchar al Perú, pero la magnitud de aquellos memorables esfuerzos pasaria inadvertida para el lector si no se pusiese a su vista el cuadro de las dificultades qué hubo que vencer para llegar a aquel dia: la grandeza de los resultados comparada con la pequeñez de los medios.

Esta necesidad me obliga a tomar los acontecimientos desde la batalla de Chacabuco, que cierra el primer período de la vida militar de San Martin, i abre con magnificencia el segundo. Puedo decir que este libro abraza tres puntos capitales: la permanencia del ejército de los Andes en Chile desde 1817 hasta 1820, i la influencia que tuvo en las relaciones de los paises aliados; la campaña del ejército libertador desde que sale de Valparaiso, hasta que San Martin abandona voluntariamente el poder supremo i se retira del Perú; i la for-

macion de la escuadra i sus campañas en las costas del Perú desde 1819 hasta 1822.

El primero es un período oscuro, dominado por la influencia de la Lojia Lautarina, que obra simultáneamente en Buenos Aires i en Santiago. La direccion de la política de ambos paises le está subordinada i la encamina en el sentido de la espedicion del Perú, que fué la aspiracion suprema de la alianza en 1817, 1818 i parte de 1819. Al finalizar este año, la Lojia de Buenos Aires subordina la espedicion del Perú a necesidades de un carácter transitorio como era la lucha interna de las Provincias Unidas i pretende arrancar al ejército de los Andes de su mision histórica para engolfarlo en el laberinto de la guerra civil. San Martin le resiste; i Chile, sobreponiéndose a su pobreza i asumiendo por sí solo el papel que habia representado hasta entónces la alianza arjentino-chilena, destrozada ya, refunde aquel ejército en su seno, lo envuelve en los pliegues de su bandera i lo lanza contra el virrei del Perú. Aquí termina lo que puedo llamar la primera parte de este libro.

La segunda es la historia de la campaña de movimientos, de astucia i de opinion que empieza en Pisco i termina en Lima con la ocupacion de la ciudad. San Martin permaneció en Lima un año, que fué la antítesis del período de organizacion que abraza desde 1817 hasta 1820.

Su ejército se desmoraliza. Los diversos elementos que lo componen se dividen por profundas rivalidades; su autoridad moral que habia sido absoluta en Mendoza i en Chile decae; sus tenientes hablan de deponerlo; lord Cochrane desafia con su escuadra los cañones independientes del Callao; la conspiracion es la atmósfera de los cuarteles. En vano busca el sufrido vencedor un punto de apoyo en el vasto horizonte de su gloria. Los paises que lo habian secundado lo abandonan. Su patria lo considera como renegado desde el dia que aceptó marchar al Perú a la sombra de una bandera que no era la suya. Chile lo mira con recelos, culpándolo de la desorganizacion de la escuadra que era su baluarte i su orgullo. Miéntras su poder se desmoronaba, crecia el prestijio de Bolívar que venia del norte, radiante de gloria, a la cabeza de ejércitos desocupados, buscando un teatro para su actividad inagotable. En 1822 no habia otro en la América del sur que el Perú, i San Martin se lo cede, coronando su vida pública con un acto de magnánimo desprendimiento. Aquí termina este libro. Concluye cuando San Martin sube tristemente las escaleras del barco que lo aleja del Perú i lo conduce a perpetuo ostracismo. Miéntras se desarro

llaban estos sucesos que constituyen las dos grandes subdivisiones de esta obra tenian lugar otros simultáneamente, aunque distintos en un todo por el lugar i por los hombres. Me refiero a la Escuadra que es la tercera entidad de esta obra. He investigado su laborioso nacimiento que mas que tal fué improvisacion. En la época en que se realizó, el gobierno de Chile luchaba con la pobreza mas estremada, i a fuerza de patriotismo venció las dificultades hasta lanzarla a la mar. A fines de 1818 llegó al Pacífico Lord Cochrane, i desde ese dia la estela de la escuadra despide rayos de luz. El Pacífico es recorrido en todas direcciones por ese hombre incansable que fué el encargado de pasear nuestra bandera por las costas occidentales de Sud-América. Grande en la accion, era Cochrane hombre difícil en la paz, i este libro ha de dar testimonio de sus incesantes querellas i de su inagotable grandeza. Tal es en sus grandes líneas la armazon de este trabajo que podria llamar la obra internacional de San Martin.

Como fué realizada en tres paises que habitó sucesivamente, han quedado diseminados sus recuerdos, sus notas i la memoria de sus inmortales trabajos, al punto de que hoi se hace necesario que cada uno contribuya al estudio de su vida con el continjente de lo que posea respectivamente. De ese modo se podrá reunir en un haz el fruto de esa investigacion múltiple i fundar su reputacion histórica sobre cimientos inconmovibles.

Esta consideracion me ha alentado a dar a luz este libro en los momentos en que se anuncia la próxima publicacion de una vida completa de San Martin, escrita por un hombre que tiene adquirida vasta i merecida fama de erudito i de concienzudo (1).

Me parece inútil hacer el resúmen de los diversos diarios i libros que he consultado para la ejecucion de éste, desde que su testimonio irá apareciendo paulatinamente en el testo o en notas. Debo, sin embargo hacer mencion especial de la *Historia del Perú independiente* de don Mariano Felipe Paz Soldan que es el único trabajo comprensivo de los dos primeros años de la revolucion del Perú, que haya llegado a mi conocimiento. Pasando por alto la parcialidad del autor o la escasa elevacion de sus vistas, queda un libro útil que debe ser consultado por su valiosa i abundante documentacion.

Fuera de las obras impresas, he rejistrado con el esmero posible, los

(1) El ilustre historiador arjentino don Bartolomé Mitre.

archivos de los diferentes ministerios de estado. Seria supérfluo decir que en ellos palpita al dia la vida de este pais, i que su conocimiento es indispensable para el que pretenda reproducirla con fidelidad.

Debo un tributo especial de gratitud a la distinguida señora doña Victoria Subercaseaux de Vicuña Mackenna, que tuvo la bondad de proporcionarme los manuscritos relativos a esta época que existian en la biblioteca de su ilustre esposo. Asimismo, cumplo un deber mui agradable manifestando mi agradecimiento al señor don Domingo Santa María, por haber tenido la bondad de pedir a la legacion de Chile en Washington algunos de los importantes documentos que se relacionan con la mision que Chile acreditó a los Estados Unidos en 1817 para adquirir sus primeros buques.

He tenido a la vista algunos papeles de mi abuelo el jeneral don Francisco Antonio Pinto, que sirvió un puesto elevado a las órdenes de San Martin en el Perú. El jeneral Pinto era hombre minucioso, discreto en sus afirmaciones i exento de toda pasion personal, lo que, unido a la importancia de los cargos que desempeñó, da a su palabra un valor inestimable.

No desespero de continuar algun dia este libro. Cuando mis ocupaciones ordinarias me lo permitan, he de seguir la huella dolorosa del ejército chileno que quedó en el Perú al regreso de San Martin, bajo las órdenes del jeneral Pinto, que lo repatrió en 1824. En ese segundo volúmen tendrán cabida las relaciones diplomáticas de ambos paises; muchos documentos nuevos relativos a la permanencia del ejército colombiano en el Perú, i el estudio de las causas que produjeron la guerra entre Chile i el Perú en 1837. Me quedaria entónces que estudiar la campaña que se solucionó en Paucarpata i refundir en una segunda edicion, a que tendria mucho que agregar, la *Historia de la campaña de 1838*, que publiqué hace algunos años. De ese modo quedaria completo el cuadro histórico de nuestras antiguas relaciones con el Perú; de lo que hemos hecho por él i por nosotros, por su independencia i por nuestro honor.

No tengo la pretension de hacer un libro completo. Me he empeñado en ser exacto; i, sin embargo, temo que la nueva investigacion me avance o me rectifique. Jamas este temor es mas fundado que tratándose de San Martin. Este hombre esclarecido, realizó su gran pensamiento histórico valiéndose del concurso de la República Arjentina i de Chile, i cuidando de ponerse encima de las nacionalidades para no

herir el sentimiento de ninguna. Ató los lazos de oro de la alianza por medio de una institucion que tuvo las esterioridades i fórmulas de las lójias masónicas, i que fué en sus manos el resorte con que ejerció presion sobre ambos gobiernos en las horas de debilidad o de incertidumbre. La accion de la Lojia Lautarina era secreta por su naturaleza, i por consiguiente, su influencia pasó inadvertida para los contemporáneos i es desconocida de la posteridad. Esto hace que la obra de San Martin sea oscura, doble a veces, siempre difusa como la naturaleza de los medios que puso en accion.

¿Hasta qué punto influyó la Lojia en los sucesos que vamos a narrar? ¿Cuál fué su participacion eficiente en el gobierno de Santiago i de Lima? Es este un punto a que no me es dado contestar, que confieso de antemano no conocer exactamente, porque si bien en ciertas ocasiones he sorprendido su poderosa mano, hai otras en que he creido divisarla, pero sin pruebas que me permitan afirmarlo.

Este libro abraza una época en que las fronteras interiores de la América no estaban determinadas; en que los pueblos se agolpaban en torno del hombre que representaba el principio de la libertad sin cuidarse de su oríjen; en que un viento cargado con los efluvios de las nuevas ideas cruzaba los montes, salvaba los mares i amenazaba la estabilidad de las instituciones que se apoyaban en el respeto de los siglos.

La alianza de Chile con las gloriosas Provincias Unidas del Rio de la Plata realizó la obra sorprendente que es materia de este libro. ¡Ojalá esa alianza jenerosa que dió la independencia a la mitad de este continente, se prolongue en la vida de ambos pueblos como simpatía i como recuerdo, sirviéndole de anillo la memoria del glorioso capitan que trazó con su espada la órbita que recorrió esa misma alianza en el cielo de la América del sur!

# CAPÍTULO PRIMERO

## EL JENERAL SAN MARTIN

I. Sus servicios militares en España.—II. Estado de los ejércitos revolucionarios en 1812.—III. Organiza el rejimiento de granaderos a caballo.—IV. La Lojia de Lautaro.—V. Combate de San Lorenzo.—VI. Organiza el ejército de los Andes.—VII. Sus cualidades morales.—VIII. Sus instrucciones.—IX. El gobierno de Buenos Aires nombra a O'Higgins director supremo.

### I

La vida del jeneral San Martin abraza dos épocas completamente diversas entre sí. Su carrera militar empieza en España, donde alcanzó a una graduacion que se estimaba de ordinario como el colmo de las aspiraciones de un americano. Sin embargo, se retiró del ejército español para venir a América a poner su espada al servicio de su patria sublevada. Sus servicios militares, ántes de 1812, tienen para nosotros el interes de lejítima curiosidad que despierta todo lo que se refiere a él, i su biógrafo detallado puede dar gran desarrollo a su vida militar anterior a 1817, que solo queremos bosquejar a la lijera. No es ésta, pues, una biografía de San Martin, sino un resúmen sucinto de los hechos principales de su vida, o mas bien, de las cualidades que desplegó en el servicio de la revolucion americana.

Don José de San Martin nació el 25 de febrero de 1778, en la poblacion de Yapeyú, capital de las Misiones del Paraguai. Su padre fué el coronel don Juan de San Martin, español de oríjen, y gobernador de aquella provincia desde la espulsion de la Compañía de Jesus. Su madre, doña Gregoria Matorras, perteneciente a una familia española establecida en Buenos Aires. Su niñez se deslizó en la ciudad de su nacimiento, en el palacio de la gobernacion. La primera impresion que recibió su espíritu fué la de un territorio en que parece haberse deleitado la mano del sublime artista de la naturaleza, prodigándole los encantos que tiene reservados para los lugares bañados con el sol de los trópicos. Yapeyú era capital de la provincia de Misiones i centro intelectual del apartado rincon de tierra en que los jesuitas pusieron en práctica su sistema de gobierno teocrático, que consistia en amoldar la vida civil con las prácticas relijiosas, haciendo del pais un convento de la órden.

Un grande escritor arjentino ha descrito en términos notables el carácter de la poblacion de Yapeyú. "Era la Ménfis, ha dicho, del gobierno teocrático de esta Compañía de sabios, Yapeyú, situada a la márjen norte del Uruguai. Todavia se descubre, entre el espeso bosque que cubre sus ruinas, la plaza, rodeada de corredores dobles para abrigar bajo su sombra a los transeuntes, sostenida la galería por columnas robustas de urundei en basamentos de piedra labrada. Sobre las murallas desmanteladas de los templos crecen hoi *cauctus* colosales, de las formas estravagantes que asume este primer ensayo de la naturaleza para formar de hojas árboles; i como si hubiera querido iluminar a la luz del sol aquella escena de desolacion, que a los rayos de la luna seria melancólica i fantástica, mezclábanse a los cauctus i enredaderas, bromelias con sus hojas de un vivo color de lacre que hacen a la distancia efecto de flores jigantescas.

"Existe el Colejio, residencia de la órden, dondequiera que hubo reunidos un plantel de sus miembros. Existen los almacenes públicos que guardaban los víveres para un pueblo relijioso, como lo han propuesto mas tarde los filósofos socialistas, en comunidad de bienes bajo la tutela paternal del gobierno. Pero

ha enmudecido la campana que ordenaba levantarse por las mañanas i orar, i salir a los campos a trabajar, i volver a los refectorios a comer i a orar, e ir a la iglesia a oir el catecismo i volver a sus casas a acariciar a sus hijos i a orar.

"De la poblacion que rebullia, en la plaza de los torneos plantada de algodoneros florecientes, no queda hoi sino alguno de estos testigos de otras épocas sofocado por orquídeas de todos colores, aprisionado por enredaderas en que triscan monos o hacen su nido las aves. Bosques de naranjales i de granados señalan por dondequiera en estas provincias que la naturaleza ha recobrado los lugares que recibieron por un momento el sello de la civilizacion.

"Los tigres han hecho su morada de los templos ocultos entre malezas i palmeras i acaso sus cachorrillos juegan a la claridad de la luna con cabezas de querubines talladas en piedras o en madera i que ruedan hoi por el suelo desprendidas de los altares de que fueron ornato" (1).

A los seis años de edad, San Martin fué enviado a Buenos Aires a cursar las primeras letras, i a las ocho, por influencia de su padre, fué incorporado en Madrid en el Seminario de nobles, de institucion real.

Sus años de colejio son oscuros. Parece que se dedicó al estudio de las matemáticas, lo que concuerda con la predisposicion de su espíritu. A juzgar por la edad en que su nombre figura en los cuadros militares españoles, su educacion debió ser incompleta. Hai constancia de que a los trece años se encontraba en la plaza de Oran, defendiéndola contra los moros. El año de 1793 la España entró en la coalicion contra la república francesa, i San Martin hizo la guerra en el Rosellon, que anteriormente habia pertenecido a la España. En 1794 soportó el sitio que puso el jeneral frances Dugoumier a la plaza fortificada de Port Vendres, i despues de su rendicion, se retiró a Colieuvre, otro puerto de mar situado en sus inmediaciones, donde

(1) Sarmiento, *Biografía del jeneral San Martin*, reproducida por LA TRIBUNA de Buenos Aires, de 25 de febrero de 1878.

la guarnicion española, de 8,000 hombres, se sostuvo con valentía i éxito variable contra una division francesa de 30,000, estando amagada simultáneamente por los fuegos de tierra i de mar. Colicuvre cayó en manos de los franceses por una capitulacion honrosa para los vencidos, reconociéndoseles los honores de la guerra i el derecho de retirarse a su pais (1).

Dos años despues el gobierno español declaró la guerra a la Inglaterra, i San Martin se embarcó en la fragata *Dorotea* donde permaneció trece meses, habiéndose encontrado en el combate que sostuvo aquélla con el navío ingles *El Leon*.

Pasando del período oscuro de su juventud a la época en que por su graduacion no era un desconocido en el ejército español, diremos que el levantamiento de España contra la invasion francesa, sorprendió a San Martin como ayudante del capitan jeneral de Andalucía don Francisco María Solano, marques del Socorro. El pueblo de Cádiz, tildándolo de afrancesado, se sublevó contra el capitan jeneral i abocó los cañones a su palacio, en circunstancias en que hacia la guardia el capitan San Martin. El marques huyó a una casa vecina de donde fué sacado a la fuerza por el populacho, arrastrado por las calles i asesinado. San Martin se refujió en casa del teniente Cruz Murgeon, el futuro jeneral de este nombre i presidente de Quito.

Marchó de allí al ejército del jeneral Castaños i se incorporó en la division del marques de Coupigny. A sus órdenes se batió en la Arjonilla, mereciendo por su conducta el ascenso a teniente coronel i un artículo encomiástico de la GACETA MINISTERIAL de Sevilla. Concurrió despues a la batalla de Bailen, formando parte de la vanguardia del ejército de Castaños que mandaba el jeneral marques de la Romana. Se encontró en la batalla de Albufera (1811), i obtuvo el grado de coronel.

Aquí concluyen sus servicios en la Península.

El levantamiento de España fué la escuela en que su espíritu observador adquirió el conocimiento de la guerra nacional. San Martin asistió como actor a esa nobilísima defensa de la nacion

(1) *Memorias del príncipe de la Paz*, vol. I, páj. 185.

española que se encuentra prodijiosa cuando se comparan la inferioridad i desórden de los elementos populares con la organizacion i unidad del primer ejército del mundo. El recuerdo de sus guerrillas compuestas de aldeanos, guiados por sus curas o sus alcaldes, llevando oculto el puñal para atacar al rezagado i asesinarlo en cada encrucijada, i por esos medios dominando la invasion, cerrando su cauce desbordado, hasta arrojar sus aguas impuras léjos de las fronteras, todo eso grabó en su espíritu una impresion indeleble, que se deja traslucir en el curso de su carrera militar. No es difícil reconocer que ella guió su juicio i determinó su plan en las campañas de igual significado, en que desempeñó en América considerable papel.

De todos modos, puede afirmarse que sus servicios en el ejército español formaron su personalidad militar, i que bajo ciertos respectos, en España se batió el hierro que debia herir de muerte al poder español en Maipo.

El grito de independencia lanzado en varios puntos de América en 1810 repercutió en el seno del ejército español, donde servian algunos oficiales americanos i entre otros San Martin. Al año siguiente se retiró a Inglaterra donde se embarcó en compañía de don Cárlos Alvear, del futuro coronel Zapiola i de otros en el *George Canning*, buque ingles que lo condujo a Buenos Aires, a donde llegó en marzo de 1812.

## II

El espectáculo que ofrecia la América no era de lo mas halagador. Las Provincias Unidas del Rio de la Plata, o hablando con mas propiedad la ciudad de Buenos Aires, habia estendido sus conquistas al Alto Perú, donde sus ejércitos disputaban las fronteras de la revolucion a los ejércitos del virrei de Lima. Las tropas nacionales consistian de ordinario en hombres colecticios, mal armados, mal vestidos, que tenian mas bien la apariencia de montoneras que de ejército. Sus batallas eran entreveros en que las caballerías de ambos bandos se atacaban confusamente al arma blanca, i los combates de infantería cho-

ques de masas indisciplinadas que, ora combatiendo a fusil o a la bayoneta, presentaban en una batalla el cuadro de la mayor confusion. La táctica, que duplica el poder del hombre i del arma i convierte a los ejércitos en máquinas de guerra, no existia. Por lo jeneral, en el ejército español, i decimos esto refiriéndonos especialmente a las guerras de Chile, la disciplina era mas atendida que en los ejércitos de la patria. Poseia oficiales jenerales que comprendian su importancia i disponia de algunos cuerpos peninsulares que la habian adquirido en España, o de clases españolas que daban la estructura de los demas.

Las masas americanas, sublevadas en nombre de un sentimiento mas bien que de una idea, no formaban lo que se llama hoi un ejército. Muchas veces no estaban uniformadas. En las guerras de Chile era comun que los arreos militares se pusiesen cruzados encima de la manta, que a su vez cubria una camisa de tocuyo puesta sobre el cuerpo. Las mas veces no llevaban zapatos sino ojotas. La caballería eran los hombres de a caballo de los campos, vestidos con sus trajes i en sus monturas. Los oficiales eran improvisados, i los pocos que poseian ilustracion militar, no podian imprimirla fácilmente en aquellas masas que solo sabian pelear i morir. Esta era en algunas partes de América la situacion de los ejércitos. La de los gobiernos no era mas satisfactoria. La sociedad se habia ¡ajitado profundamente con la revolucion, i el sacudimiento habia quebrado los resortes de la antigua organizacion, sin crear otros nuevos. La fuerza moral de las autoridades coloniales habia desaparecido i el nuevo principio carecia del prestijio que solo puede dar el tiempo o la tradicion. La guerra habia desatado los lazos del antiguo órden administrativo i fomentado tendencias que solo la paz i un gobierno regular pueden mantener dominadas.

Por lo demas, el poder habia recaido en muchas partes en hombres inespertos que no tenian práctica de él por haber estado escluidos del gobierno en la época colonial. Esto, añadido a su debilidad injénita, proveniente de las causas que hemos apuntado, hacian que la América no tuviese ni gobiernos ni ejércitos a la altura de su causa.

San Martin, con la profunda claridad de espíritu que fué el rasgo dominante de su naturaleza, se dió cuenta de lo que faltaba a la América, i, como dice el mas brillante de sus biógrafos (1), dotó a la revolucion de las sociedades secretas i de la estratejia, o sea de un gobierno fuerte i oculto, i a sus ejércitos de organizacion militar.

## III

A los siete dias de estar en Buenos Aires fué nombrado teniente coronel de caballería i comandante de un escuadron de granaderos a caballo que fué elevado mas tarde a rejimiento (2). San Martin aprovechó la ocasion para poner en práctica las ideas que traia de España, i formó un cuerpo de caballería que tuvo considerable influjo en los demas ejércitos americanos.

Propiamente hablando, no organizó un escuadron, sino que puso en planta un nuevo sistema de organizacion militar. El cuartel de granaderos fué la escuela de donde irradiaron los nuevos principios que debian cambiar la fisonomía de los ejércitos americanos, o sea el taller en que se formaron los principales oficiales que llevaron las reglas de la táctica al de los Andes, de Chile i del Perú.

Los oficiales del nuevo escuadron fueron elejidos entre las principales familias de Buenos Aires, i su jefe se esmeró por desarrollar en ellos el sentimiento del pundonor.

Con este objeto, creó en el mismo cuerpo un tribunal que podria llamarse una lojia de cuartel, formada por los oficiales, i cuyos procedimientos iban encaminados a mantener en toda su fuerza la delicadeza militar. Los oficiales se reunian en consejo una vez al mes i se imponian de los denuncios anónimos que se les hubiesen dirijido contra la conducta de sus compañeros. Formulado el cargo, se nombraban dos de entre ellos para que investigaran su exactitud, los que debian dar cuenta en la

(1) Vicuña Mackenna, *El jeneral San Martin.*
(2) Decreto de 16 de marzo de 1812, publicado por Espejo en *El Paso de los Andes.*

sesion del mes siguiente. Si el denuncio se comprobaba, se imponia de ordinario al acusado la pena de separaracion del cuerpo, considerándosele indigno de alternar con sus antiguos compañeros.

El consejo tenia un reglamento a que debia ajustar sus sentencias, que habia sido hecho por el mismo San Martin. Sus principales disposiciones eran las siguientes:

"Será espulsado del cuerpo el oficial que:

"1.º Muestre cobardía en una accion de guerra, reputándose por tal el agacharse para evitar las balas.

"2.º El que contrajere deuda con artesanos o menestrales.

"3.º El que jugare con jente baja.

"4.º El que levantare la mano a una mujer aun cuando sea insultado por ella.

"5.º El que no admitiere un desafío, o siendo insultado por otro no lo desafiare.

"6.º El que murmurare de un oficial de su rejimiento con paisano u oficial de otro cuerpo.

"Finalmente, el que hablare con un oficial que por cualquiera de las faltas anteriores hubiese sido intimado de dejar el rejimiento."

De este modo los oficiales de granaderos se distinguian de los demas del ejército por su comportamiento social, lo que realzaba a los ojos del público la importancia de sus empleos.

Este rijido sistema trascendió a la tropa. Los soldados se ejercitaban a su presencia i bajo su direccion en el manejo de las armas i en el servicio de a caballo. Terminadas las horas de estudio, se les permitia salir a sus casas prévia la inspeccion minuciosa de un individuo que examinaba sus uniformes i cuidaba de que los llevasen limpios i arreglados. Por este medio los soldados de granaderos fueron una excepcion entre los que guarnecian a Buenos Aires, distinguiéndose por su conocimiento de la táctica i por un estricto pundonor militar que los hacia susceptibles, altaneros, i como tales, dotados de un orgullo propio que debia provocar su estímulo en el campo de batalla.

A la simple vista se distinguia en la ciudad al granadero de San Martin en el arreglo de su traje, en la desenvoltura militar de sus maneras, en su soberano orgullo para mirar a la Saint Just, "mas arriba del horizonte". El Rejimiento de Granaderos ha ejercido en los destinos de la América del sur una influencia que parece superior a la que corresponde a un cuerpo de ejército. Fué el núcleo de organizacion de los demas rejimientos, reveló la importancia de la disciplina i modificó la naturaleza de la guerra que se hacia a la España. En Chile su réjimen se trasmitió por analojía a los demas cuerpos de caballería, i desde entónces su tradicion permanece viva en los cuarteles como sucede en la marina donde se conserva la que dejó Lord Cochrane; pudiendo decirse que el espíritu de ambos jefes irradia luces benéficas en el ejército i en la escuadra de Chile. Sus oficiales fueron los instructores de la mayor parte de los cuerpos que se formaron en la época, i por una adaptacion natural, trasladaron a los nuevos el réjimen que habian aprendido en el Rejimiento de Granaderos de los Andes. Este cuerpo dió a la América 19 jenerales i mas de 200 oficiales; se organizó en Buenos Aires i recorrió desde San Lorenzo hasta Maipo. Fué al Perú con el Ejército Libertador i figuró en la division auxiliar que condujo Santa Cruz a Riobamba i Pichincha. Uno de sus escuadrones mandado por Viel quedó en Chile defendiendo la línea del Biobio contra los incursiones de Benavides, i así, por un destino singular que es la dilatacion de una idea en un continente, los caballos de los granaderos bebieron el agua del Paraná, del Mapocho, del Biobio, del Rimac i del Guayas.

## IV

Al mismo tiempo que organizaba el rejimiento en Buenos Aires, San Martin creó como elemento de gobierno la Lojia Lautarina, que tuvo tanto influjo en la marcha de la revolucion. La idea de la masonería política como palanca revolucionaria aplicada a América, no es de San Martin sino de Miranda, quien

le dió cuerpo en el siglo pasado fundando en Lóndres una lojia para independizar a Venezuela. De aquí tomó pié otra institucion análoga que se formó en Europa a principios de este siglo con el nombre de Sociedad Lautaro o *Caballeros Racionales*, destinada a sublevar la América. Tenia su centro en Lóndres i una de sus ramificaciones o *ventas* en Cádiz, la que llegó a contar cuarenta miembros. Bolívar, San Martin, Cortes Madariaga, Alvear, Zapiola, i parece que O'Higgins eran miembros de la venta de Cádiz. Esta masonería de una nueva especie tenia las fórmulas i ritos de las instituciones masónicas: sus juramentos, grados de iniciacion, etc. Los grados conocidos son dos: el primero era comprometerse a trabajar por la independencia de América; el segundo, no reconocer como gobierno lejítimo sino el que fuese adoptado por el pueblo i propender al republicano como el mas propio a la condicion de América. Los *hermanos* se reconocian entre sí por fórmulas convenidas.

San Martin fundó en Buenos Aires la Lojia Lautarina. No sabemos si dependia de la de Lóndres o si fué lojia matriz o independiente. Desde ese momento el gobierno de Buenos Aires fué, por decirlo así, un escenario de dos pisos: en el que estaba a la vista del público, los hombres resolvian con aparente libertad; pero, en realidad, movidos por las instigaciones secretas del verdadero gobierno, que estaba oculto. La Lojia tomaba sus resoluciones a media noche i en el secreto de la conciencia de sus miembros que se habian juramentado a no revelarlo bajo pena de la vida.

El reglamento de la lojia de Chile, que debió ser análoga a la de Buenos Aires i quizás a las de Europa, tiene veintitres artículos i cinco leyes penales, siendo los principales los siguientes:

"7.º Siempre que algun hermano fuese nombrado por el gobierno primer o segundo jefe de un ejército o gobernador de alguna provincia, se le facultará para crear una sociedad subalterna dependiente de la matriz, cuyo número no excederá de cinco individuos, i entablando la debida correspondencia por medio de los signos establecidos para comunicar todas las noticias i asuntos de importancia que ocurrieren.

"9.º Siempre que alguno de los hermanos sea elejido para el supremo gobierno, no podrá deliberar cosa alguna de grave importancia sin haber consultado el parecer de la lojia, a no ser que la urjencia demande pronta providencia, en cuyo caso, despues de su resolucion, dará cuenta en primera junta o por medio de su secretario, siendo hermano, o por el de la lojia.

"11. No podrá dar empleo alguno principal i de influjo en el estado, ni en la capital ni fuera de ella, sin acuerdo de la lojia, entendiéndose por tales los de enviados interiores i esteriores, gobernadores de provincia, jenerales en jefe de los ejércitos, miembros de los tribunales de justicia superiores, primeros empleos eclesiásticos, jefes de los rejimientos de línea y cuerpos de milicias i otros de esta clase.

"15. Todo hermano deberá sostener, a riesgo de su vida, las deliberaciones de la lojia.

"23. Cuando el supremo gobierno estuviese a cargo de algun hermano, no podrá disponer de la fortuna, honra, vida ni separacion de la capital de hermano alguno sin acuerdo de la lojia."

Leyes penales:

"2.ª Todo hermano que revele el secreto de la existencia de la lojia, ya sea por palabras o por señales, será reo de muerte por los medios que se halle por conveniente" (1).

Estas disposiciones esplican algunos acontecimientos que fueron para los contemporáneos un enigma terrible.

San Martin difundió esta institucion en Buenos Aires, en Mendoza, en Santiago i en Lima, sembrando por doquiera un gobierno oculto, que no tenia el escudo de la responsabilidad: red misteriosa que envolvió a los jenerales, a los diplomáticos, a los directores de estados, i que concluyó por constreñir entre sus resortes de hierro la poderosa personalidad que la habia creado. Para una ambicion avasalladora o para una idea poderosa, el gobierno de una sociedad secreta podia ser de una influencia incontrastable para el bien o para el mal. Lo fué para la revolucion,

(1) Este curiosísimo documento fué publicado por el señor Vicuña Mackenna en el *Ostracismo de O'Higgins*.

a que sirvió de gobierno, reemplazando por sus consejos la inesperiencia de sus hombres públicos, dejando empero sembrada su oscura estela de crímenes anónimos; ejerciendo presion sobre los caractéres i las ideas; sometiendo todas las voluntades a la suya; creando una dictadura que no se apoyaba en la razon porque no discutia, ni en la responsabilidad personal, que es el único freno de los gobernantes en las épocas revueltas (1).

## V

El primer acto ostensible de San Martin en el gobierno de su pais fué su intervencion en el movimiento popular que depuso a la asamblea gubernativa de 1812, i nombró en su lugar una junta compuesta de tres personas de la cual formó parte don Antonio Álvarez Jonte, a quien veremos figurar como secretario de Cochrane i como auditor de guerra en la campaña del Perú.

En esa época el territorio arjentino estaba libre de españoles. Dos ejércitos de Buenos Aires llevaron la idea revolucionaria hasta el corazon del Alto Perú; uno en que figuraba el hábil i enérjico Castelli, el héroe civil de la revolucion arjentina que fué vencido en Huaqui por el jeneral Goyeneche (junio de 1811). El otro, mandado por el jeneral don Manuel Belgrano, tenia su centro de accion en Tucuman donde se habian refujiado los restos del ejército vencido en Huaqui. Allí vino a buscarlo la vanguardia del ejército de Goyeneche mandada por el jeneral don Pio Tristan quien fué vencido en Tucuman (setiembre de 1812).

(1) Todo lo que conocemos respecto de la Lojia Lautarina es lo que ha revelado el señor Vicuña Mackenna en el *Ostracismo de O'Higgins* aumentado en parte por el jeneral Mitre en su *Historia de Belgrano*. Aquél publicó la constitucion matriz de la Lojia i el "Reglamento de los debates i órden." El jeneral Mitre, ademas de otros datos curiosos, como ser la fórmula de los grados de iniciacion etc., ha publicado una resolucion de la Lojia, dictada en 1819, que es hasta hoi la única manifestacion oficial que conocemos de ella. Se encuentra este documento curiosísimo en las *Comprobaciones Históricas*."

Despues de este suceso, tuvo lugar el reemplazo de la asamblea por la junta de gobierno, lo que puso por primera vez en evidencia el poder de la Lojia Lautarina.

Los españoles rechazados del territorio que forma actualmente la República Arjentina se habian refujiado en la plaza de Montevideo desde donde su jefe, el jeneral don Gaspar Vigodet, estrechado por el hambre, enviaba columnas de desembarco que amagaban el interior del pais, en busca de recursos. Una escuadrilla enemiga habia saqueado los pueblos de San Nicolas i de San Pedro, i a la sazon otra compuesta de once embarcaciones remontaba el curso majestuoso del Panamá para atacar las poblaciones fluviales del interior.

En esas circunstancias, el gobierno de Buenos Aires envió en defensa del territorio amenazado al comandante San Martin con una partida de granaderos. Esta marcha fué el estreno del brillante rejimiento que adquirió despues tanta nombradía, i de su jefe que no habia tenido ocasion de prestar en América ningun servicio militar. Es esta circunstancia lo que da su valor a las cargas de caballería de San Lorenzo. Iban a revelarse por la primera vez las cualidades militares del gran jeneral arjentino i a ensayarse en el campo de batalla los resultados del nuevo sistema de organizacion que habia puesto en práctica en el Rejimiento de Granaderos.

La escuadrilla enemiga, remontando el curso del rio, llegó al frente del convento de San Cárlos, vasto i melancólico edificio de formas macizas, coronado por una torrecilla o campanario. A su frente se estendia una planicie limitada por las escarpadas barrancas del rio que corre en aquel lugar encajonado entre elevadas murallas cortadas a pique, de tal modo que era preciso subir la escarpada barranca por un camino artificial labrado en ella misma. Los españoles visitaron el solitario claustro ántes de la llegada de San Martin e intentaron repetir el reconocimiento (3 de febrero de 1813), creyendo que el primero hubiera sido incompleto, o halagados con la esperanza de encontrar algun tesoro. Entretanto, San Martin, que habia seguido ocultamente la marcha del enemigo, ocupó el convento de San Lorenzo en el espacio de

tiempo que medió entre el reconocimiento de los españoles i su desembarco.

La tropa de caballería ocupó el gran patio del convento cuyas altas murallas ocultaban su presencia a los españoles. Los soldados permanecieron con sus caballos de la brida aguardando la voz de ataque, miéntras San Martin observaba personalmente desde el campanario los movimientos de la escuadrilla. Todo estaba preparado para el combate, i solo faltaba la voz de mando. La tropa fué dividida en dos fracciones iguales de 60 hombres para atacar por derecha e izquierda, esparramándose por la planicie que comunicaba el claustro solitario con el ancho i majestuoso rio. El objeto de aquellos preparativos era sorprender a los españoles cayéndoles de improviso i envolviéndolos en la formidable red de acero, que debian formar los sables de los granaderos.

Todo se hizo como se habia concebido. Cuando los españoles asomaban sus primeras filas en el estremo del sendero que conducia a la planicie, San Martin bajó del campanario i saltando sobre su caballo, salió con sus soldados en la forma convenida. De improviso el gran porton de aquel apacible claustro dió salida a la turba impaciente que se dilató por la planicie, envolviendo a los españoles atemorizados, que, a pesar de lo inesperado del ataque, tuvieron enerjía para resistir. Fueron vencidos, sin embargo, i arrojados por los soldados patriotas a la barranca del rio.

El comandante San Martin se encontró en grave peligro durante el combate. Su caballo fué herido de muerte i lo aplastó al caer. Trabóse a su alrededor un combate singular, luchando los unos por salvar la vida del vencedor i los otros por ultimarlo, debiendo su salvacion a la abnegacion de un hombre oscuro que lo defendió a costa de la suya.

"El primer esperimento estaba hecho, dice el mas ilustre historiador arjentino. Los sables de los granaderos estaban bien afilados: no solo podian dividir la cabeza de un enemigo sino que tambien podian decidir del éxito de una batalla. El instructor habia probado que tenia brazo, cabeza i corazon, i que era capaz de hacer prácticas sus lecciones en el campo de batalla.

Su nombre se inscribia por la primera vez en el catálogo de los guerreros arjentinos i su primer laurel simbolizaba no solo una hazaña militar sino tambien un gran servicio prestado a la tranquilidad pública a la par que una muestra del poder de la táctica i de la disciplina dirijidas por el valor i la intelijencia" (1).

La accion de San Lorenzo le abrió mas altos destinos. El gobierno de la capital, formado con su apoyo e influenciado por la Lojia, lo promovió en 1813 a jeneral en jefe del ejército del Alto Perú en reemplazo de Belgrano.

## VI

San Martin no permaneció largo tiempo en el Alto Perú ni ilustró su mando con ninguna accion militar. Llegado a Tucuman a reparar los desastres de las jornadas de Vilcapujio i de Ayouma, se dedicó a reorganizar el ejército i a ponerlo en aptitud de abrir la campaña. En este sentido su obra de Tucuman fué duradera. Sin embargo de que esa colocacion halagaba su situacion personal, se alejó de ella por razon, segun dijo, del mal estado de su salud, i se hizo nombrar gobernador de la provincia de Cuyo. ¿Era que ese ejército educado en otra escuela i compuesto de jefes i de oficiales que se habian acostumbrado a hacer la guerra a su manera, no era terreno adecuado para trasplantar las reglas de la estratejia que eran su preocupacion i constituian su superioridad? ¿o ese retiro voluntario obedeció al propósito de buscar al pié de la cordillera el camino militar de la independencia por Chile i desde esta "ciudadela de la América" marchar a Lima por el mar?

Hai constancia de que en esa época habia concebido el admi-

(1) Puede verse sobre el combate de San Lorenzo una brillante relacion del jeneral don B. Mitre, que se titula *Un capítulo del centenario. San Martin en San Lorenzo.*

Hai tambien una relacion curiosa de don Ánjel Carranza reproducida por Espejo, i la relacion de un testigo presencial, el viajero ingles Mr. Jhon Parish Robertson que estuvo aquel dia a caballo al lado de San Martin.

rable plan militar que constituye su inmortalidad, con la fijeza i precision de las ideas lentamente elaboradas. El 22 de abril de 1814 escribia a don Nicolas Rodriguez Peña, estas memorables palabras:

«No se felicite, mi querido paisano, con anticipacion de lo que yo puedo hacer en ésta: no haré nada i nada me gusta aquí. No conozco los hombres ni el pais i todo está tan anarquizado que yo sé mejor que nadie lo poco o lo nada que puedo hacer. Ríase Ud. de esperanzas alegres. La patria no hará camino por este lado del norte que no sea una guerra puramente defensiva, i nada mas; para eso bastan los valientes gauchos de Salta con dos escuadrones buenos de veteranos. Pensar en otra cosa es empeñarse en echar al pozo de Agron hombres i dinero. Así es que yo no me moveré ni intentaré espedicion alguna. Ya le he dicho a Ud. *mi secreto.* Un ejército pequeño i bien disciplinado en Mendoza para pasar a Chile i acabar allí con los godos, apoyando un gobierno de amigos sólidos para concluir tambien con la anarquía que reina; aliando las fuerzas pasaremos por el mar a tomar a Lima: ese es el camino i no éste mi amigo. Convénzase Ud. que hasta que no estemos sobre Lima la guerra no se acabará. Deseo mucho que nombren U. U. alguno mas apto que yo para este puesto; empéñese Ud. para que venga pronto este reemplazante i asegúrele que no aceptaré la intendencia de Córdoba. Estoi bastante enfermo i quebrantado; mas bien me retiraré a un rincon i me dedicaré a enseñar reclutas para que los aproveche el gobierno en cualquiera otra parte. Lo que quisiera que U. U. me dieran cuando me restablezca es el gobierno de Cuyo. Allí podria organizarse una pequeña fuerza de caballería para reforzar a Balcarce en Chile, cosa que juzgo de gran necesidad si hemos de hacer algo de provecho, i le confieso que me gustaria pasar allá mandando ese cuerpo.»

Esta carta manifiesta que en 1814 San Martin habia concebido el plan de su campaña continental; que no veia grande utilidad de permanecer en Tucuman i que no encontraba en aquel ejército formado por principios distintos que los suyos la

materia prima para crear una division tallada sobre las reglas de la táctica. En junio del mismo año cedió su puesto al jeneral don José Rondeau i en agosto fué nombrado intendente de la provincia de Cuyo.

Empieza aquí la hora de su mas gran celebridad, porque si bien en el curso de su vida le cupo desempeñar puestos mas espectables, en ninguna su carácter moral irradió luz mas benéfica ni su personalidad desplegó mayor grandeza que en la formacion del ejército de los Andes. Seria obra larga i estraña a la naturaleza de este libro referir en detalle la suma de sus trabajos en la ciudad de Mendoza. Baste decir que lo hizo todo; que su solicitud proveyó al equipo del soldado; que improvisó las recursos que no existian; que tocando las cuerdas mas delicadas del corazon de sus gobernados se proporcionó el dinero que no habia, el uniforme, el cañon, etc. La conducta de Mendoza en esas horas sublimes es un ejemplo memorable de las improvisaciones del patriotismo.

San Martin puso al servicio de la creacion del ejército de los Andes las mas grandes cualidades de su carácter i de su intelijencia. A su llegada no existia en aquella alejada poblacion base militar que merezca considerarse (1). Pero eso mismo era una ventaja dentro de su concepcion de la guerra porque así podria amoldar el ejército a sus ideas, construyendo la poderosa máquina bajo el punto de vista especial que aplicaba al ejército.

Estableció en las inmediaciones de la ciudad un campamento de instruccion donde los reclutas se ejercitaban a su vista en las reglas de la táctica i en el manejo de las armas; montó una fábrica para adaptar las bayetas que se hacian en la campiña de Mendoza como traje del soldado; creó bajo la direccion del célebre Beltran, capellan i militar, una maestranza que fabricó cañones, compuso el armamento, hizo herraduras, frenos, i en una palabra, proveyó a todas las necesidades del

(1) Las fuerzas eran 958 hombres.—Diego Barros Arana, *Historia Jeneral de la Independencia de Chile*.

ejército. Como la admirable ciudad, que era el foco de esta actividad patriótica, no podia satisfacer los diversos gastos que orijinaban esos trabajos, estimuló el patriotismo de las señoras las que oblaron voluntariamente en sus manos sus joyas i prendas de familia (1).

Usando de medios estraños e injeniosos se puso en relacion con el presidente de Chile i llegó a adquirir noticias completas del estado del pais. Aprovechó diversas ocasiones para enviar emisarios a Chile que, con el pretesto de venir en comision ante el presidente español, eran propiamente emisarios dirijidos al pais, para ponerse en relacion con las personas que servian su causa, o para adquirir noticias del estado de las fuerzas, o de los caminos que debia recorrer su ejército. Se ha dicho que llegó a convertir en espía suyo a uno de los empleados inmediatos de Marcó.

Hubo en las relaciones de los dos jefes términos de buena amistad i de mucha condescendencia. Citaremos, entre otros casos, una interposicion personal de San Martin para que se permitiera pasar a Mendoza a doña Manuela Warnes, esposa del futuro jeneral don Joaquin Prieto, que habia servido en las Provincias Unidas en la division auxiliar que mandó el mariscal don Andres del Alcázar, i que se encontraba en aquel momento en Mendoza. Ossorio accedió galantemente a la súplica, haciendo acompañar a la señora por cuatro sirvientes, i San Martin le devolvió esa atencion enviando, de su peculio, dinero a los oficiales españoles prisioneros que gozaban de la mayor predileccion de Ossorio.

Entretanto, sus emisarios estudiaban los caminos, las aguadas, las alturas, los escasos recursos que ofrecia el paso de la cordillera, i el sijiloso capitan anotaba cuidadosamente aquellos datos que debian servirle para trazar el futuro plan de las marchas.

(1) La relacion de los inmortales trabajos de San Martin en Mendoza requiere una obra especial. Apénas hemos querido bosquejar mui a la lijera sus líneas principales. A este respecto se encuentran muchos datos i mui interesantes en la obra citada de Espejo, *El paso de los Andes*, y en la *Historia Jeneral de la Independencia* de don Diego Barros Arana.

Cuando todo estuvo preparado, se puso en campaña, cuidando de dar instrucciones precisas desde los jefes de divisiones hasta a los comandantes de avanzadas, i maniobrando en la rejion agreste, que parece el insalvable muro de dos nacionalidades, con la precision i la certeza con que un diestro jugador mueve sus piezas en un tablero de ajedrez.

Esta obra colosal fué realizada por el jeneral San Martin con el concurso del gobierno de su pais i de la emigracion chilena. En julio de 1816 se verificó en el pueblo de Córdoba una conferencia entre el director de las Provincias Unidas don Juan Martin de Pueyrredon i el gobernador de Cuyo. A pesar de que la entrevista fué reservada, se sabe que San Martin desarrolló ante el Director su vasto plan i le pidió su apoyo para realizarlo. Pueyrredon aprobó sus ideas i contribuyó al buen resultado de la empresa enviándole recursos de la capital. En aquella conferencia se resolvió uno de los mas grandes sucesos de la historia americana i se echaron las bases de los grandes acontecimientos que hicieron flamear un dia las banderas de Chile i de las Provincias Unidas en la plaza de Lima.

En la formacion del ejército de los Andes i en la realizacion de sus ulteriores propósitos el gobernador de Cuyo se valió de la influencia poderosa que ejercia en el gobierno del pais la Lojia Lautarina, a la cual, segun parece, todo estaba subordinado en aquellos momentos. Sus miembros repartidos en diversos puestos públicos de importancia cooperaron a sus planes i contribuyeron a la formacion del ejército de los Andes.

Asimismo cupo un papel importante en esta gloriosa improvisacion a los chilenos emigrados que se encontraban en Mendoza. O'Higgins fué desde esa época un cooperador asíduo de su obra, i Zenteno empezó a revelar las brillantes cualidades de organizacion que le señalaron un lugar memorable en la historia de su pais. Con estos elementos combinados, que hizo converjer a sus propósitos, creó San Martin el ejército que reconquistó la independencia de Chile.

## VII

El hombre ilustre que realizó ese milagro de patriotismo poseia una naturaleza modesta i un espíritu relativamente opaco. Carecia de las esterioridades brillantes que provocan el entusiasmo de las muchedumbres. Era sobrio de lenguaje, preciso en la concepcion, modesto en los hábitos personales. Tenia las cualidades que son propias de la reserva, como ser la astucia i la perseverancia i podríamos decir que fueron las que usó mas ampliamente en el curso de su carrera militar.

Hacia consistir una parte principal del arte de la guerra en los recursos para engañar al enemigo i trastornar sus planes. A ellos recurrió para invadir a Chile i para cansar al virrei con sus oscuros movimientos desde su campamento de Huaura. Era fértil en recursos, injenioso en los medios, decidido en la accion, pero lento para prepararla i mas paciente todavia para aguardar la hora decisiva. Tenia los inconvenientes i ventajas de las naturalezas reservadas, carecia de los arranques que precipitan los acontecimientos, de las espontaneidades que desconciertan en la guerra, de la rapidez de concepcion que aprovecha la oportunidad fugaz, del valor brillante que arrastra en el combate i que tiene considerable influencia en la moral de un ejército porque hace mas estricto i exijente el sentimiento del honor individual.

Su personalidad desaparece dentro de la idea que domina su existencia. Su preocupacion fué la independencia, a que sacrificó todo, i lo que en nuestro concepto hace resplandecer su carácter moral con una luz que el tiempo vivifica, es que todos los pasos de su vida fueron dados en su servicio; que ella lo guió al fundar las lojias; que sus caidas fueron errores incurridos en su obsequio; que jamas un móvil personal cruzó por su grande espíritu.

San Martin era modesto en su trato, sencillo en su vestido. No tenia ninguna de las presunciones de los espíritus vulgares. No se cuidaba de hablar bien sino de decir bien lo que queria

espresar. Desdeñaba los homenajes interesados del momento i recurria siempre al juicio severo de la posteridad. Miéntras las poblaciones salian a aclamarlo despues de cada victoria, él tomaba su mula de viaje i, esquivando las ovaciones, trasmontaba los Andes llevando en sus alforjas los bastimentos que apénas satisfarian hoi el hambre de un arriero.

Era alto de cuerpo, erguido, de pecho levantado como sus granaderos, de cabello negro. El rasgo mas característico de su fisonomía era la nariz encorvada i dos ojos vivos, centelleantes, que, segun dicen los contemporáneos, parecian salir de sus órbitas en sus horas de irritacion o en un dia de batalla.

## VIII

Cuando el ejército de los Andes estuvo pronto para pasar a Chile, San Martin recibió de su gobierno las Instrucciones a que debia ceñir su conducta. Este notable documento no participa del carácter ordinario de los de su clase, porque, saliendo de la esfera propiamente militar, prescribia órdenes relativas al gobierno civil i político de Chile. En este sentido, las Instrucciones debieron ser las reglas jenerales de la union de ambos paises, o sea la base de la alianza.

Esta pieza memorable consta de 59 artículos divididos en tres ramos: 1.º guerra; 2.º política i gobierno, i 3.º hacienda. Mas bien que un plan de administracion es una aglomeracion difusa de prescripciones de toda clase, en que predomina un espíritu lugareño, contrario a los jenerosos propósitos que abrigaba el Jeneral de los Andes. Los artículos que se refieren al primer punto, o sea a la guerra, son en su mayor parte de un carácter técnico i se relacionan con la economía del ejército, lo que nos escusará de estudiarlas. Sus principales disposiciones tienden a mantener del modo mas estrecho posible la vijilancia del gobierno de Buenos Aires sobre su ejército, i su influencia i superioridad sobre el pais libertado. No es de estrañar que el gobierno arjentino recomendase a su jeneral que conservase el mando del ejército aun despues de constituido el gobierno en Chile, desde que no

hai pais alguno que entregue voluntariamente a manos estrañas el mando inmediato de sus fuerzas militares. Asimismo San Martin debia conservar la direccion de la guerra, sin mas sujecion que a su respectivo gobierno, lo que es natural desde que el ejército dependia de él.

Pero donde aparece la desconfianza, es cuando se le recomienda que no permita la organizacion de una fuerza nacional chilena «que venga a aparecer superior a la del ejército», porque si esta prescripcion tiene su razon de ser en los casos ordinarios de la política o de la guerra, no la tiene cuando se trata de devolver un pais a su libertad natural. Encargábasele dirijir de preferencia sus esfuerzos a la ocupacion de la capital, lo que era un consejo prudente i bien calculado.

Organizado el gobierno de Chile, el jeneral arjentino debia propender a la creacion de una division chilena compuesta de tres mil hombres a lo ménos, dividida en dos rejimientos, que debian marchar a las Provincias Unidas i permanecer allí miéntras durase la guerra con los españoles. De este modo Chile devolveria el servicio a su jeneroso auxiliar, enviándole un cuerpo de ejército superior probablemente como número al de soldados arjentinos que figuraban en el ejército de los Andes. Pero lo que hacia significativa esta exijencia era que nuestros soldados irian a pelear al Alto Perú bajo la cucarda de Buenos Aires, i los suyos quedarian ocupando a Chile bajo su bandera, abastecidos i pagados por nosotros. De ese modo Chile soportaria el peso de dos ejércitos sin gloria para él ni autonomía para su nombre.

Al leer estas disposiciones cabe preguntarse ¿dónde se encuentra la sinceridad de la alianza? ¿Venia el ejército arjentino a desatar los lazos que maniataban la libertad de Chile para dejarlo en aptitud de formar ejércitos a su manera, o venia a buscar un auxiliar anónimo de su causa, una irradiacion para su influencia o una conquista para sus armas?

En el ramo político i gubernativo las principales disposiciones se reducen a separar lo que es administrativo de lo militar. En el primer punto, o sea en la administracion del pais, las Instruc-

ciones dejan completa libertad de accion al gobierno que se establezca, i cuidan de encargar al jeneral que la justicia se administre por sus funcionarios i procedimientos habituales. Asimismo le encargan que la forma de eleccion del mandatario que ha de rejir el pais se haga con la debida libertad, sin que el ejército asuma otro papel que el de guardian del órden.

La Lojia, que inspiró este célebre documento, comprendió con claridad la índole de la poblacion chilena, i las conveniencias jenerales del pais. De aquí que recomiende al jeneral el respeto de la relijion i de los sacerdotes que consideraba mui influyentes en Chile. Su ojo previsor habia descubierto ademas que la organizacion social de Chile era feudal, compuesta de una clase poco numerosa, pero engreída por su nobleza i fortuna i de una masa popular sometida a su influencia.

El jeneral no debia tomar partido en el ardiente choque de las rivalidades locales, pero aprovechar de todo: de la exaltacion de los Carrerinos en favor de la independencia i del poder mas sólido i mas conservador de la familia de Larrain, en que, a juicio de la lojia, se dividia la opinion de los chilenos. Recomendábasele tambien que procurase por medio de su influjo obtener de Chile que enviase diputados al congreso de las Provincias Unidas para armonizar la opinion de ambos pueblos sobre forma de gobierno, lo que en otros términos equivalia a pedir que se hiciese aceptar a Chile el puesto de provincia en el imperio, que tendria su trono en Buenos Aires.

Como consecuencia del estado de guerra i de la esperiencia adquirida en la revolucion, se ordenó a San Martin que miéntras "todos los ángulos del reino no estuviesen absolutamente libres de los enemigos esteriores" influyera para que no se convocase un congreso, dejando así al poder ejecutivo la libertad absoluta de su accion. Este sabio consejo fué cumplido en Chile. Si lo hubiera sido en el Perú, la memoria de San Martin se ahorraria la responsabilidad de acontecimientos que pesaron duramente sobre el pais.

El ramo de hacienda comprende las reglas a que debia sujetarse el pago i abastecimiento del ejército. Su provision se haria

por cuenta de Chile, lo mismo que el pago de los sueldos desde el dia que saliese de Mendoza hasta que regresase a la misma ciudad, siendo de cargo de este pais los gastos que se orijinasen en el paso i repaso de la cordillera. El gobierno que se estableciese en Chile debia, ademas, poner de su cuenta en Mendoza la division de tropas auxiliares que iria a refundirse en las filas arjentinas, i pagaria el regreso de las mismas tropas desde la ciudad de Mendoza.

No puede ocultarse que estas condiciones eran gravosas. El sostenimiento de un ejército estranjero dentro del pais, cuyos gastos de toda clase debian ser satisfechos por él, i la organizacion de otro ejército de tres mil hombres para que fuese a costa de su exhausto tesoro a la ciudad de Mendoza, era una condicion onerosa de un lado i ofensiva del otro de la susceptibilidad nacional.

Estas consideraciones adquieren mayor fuerza conociendo otro artículo del mismo documento en que se recomienda al jeneral que exija del gobierno de Chile una indemnizacion de dos millones de pesos por los gastos orijinados en la formacion del ejército de los Andes.

Mirando el conjunto de las disposiciones de este documento, cabe preguntarse ¿cuál era el papel que a juicio de sus autores venia a representar a Chile el ejército de los Andes?

Domina la idea de que permanezca en Chile, hasta asegurar definitivamente su independencia. Para realizar ese gran propósito era preciso desenvolver las fuerzas vitales de Chile que estaban comprimidas i promover el levantamiento del espíritu público; pero esto mismo era opuesto a la letra de las Instrucciones que exijian al jeneral que mantuviese siempre la preponderancia de su ejército. Éste constaba de 3,800 hombres mas o ménos, de los cuales una parte no despreciable era de chilenos. Seguramente la fuerza propiamente arjentina era diminuta, i cuando se exijia a San Martin que mantuviese la superioridad de esa division sobre las fuerzas nacionales en realidad se le pedia que sofocase el levantamiento del espíritu público chileno, impidiendo que formase ejército.

Ademas, la ocupacion permanente del pais por fuerzas arjentinas i el auxilio de las nuestras a su causa, ¿qué otra cosa importaba en el hecho que la conquista de Chile para la influencia arjentina? Felizmente eran otros los propósitos que habian determinado a San Martin a acometer esta empresa colosal, i otros los altos ideales que venia persiguiendo desde hacia algunos años. Vino a Chile a buscar un gran taller donde organizar un nuevo ejército para marchar al Perú i una escuadra para dominar el Pacífico. Ni una ni otra cosa podian realizarse sino dejando al pais las libres manifestaciones de su actividad, fomentándolas en vez de mirarlas con desconfianza, estimulando el sentimiento público para llevar a término ese gran pensamiento que parecia una ilusion del patriotismo.

San Martin no cumplió aquello que envolvia una limitacion de la libertad de Chile, o un menoscabo de la confianza que debia ser la base de la alianza; ni los cobros de dinero que habrian desviado hácia Buenos Aires los recursos que debian emplearse en los preparativos de la espedicion al Perú. De ese modo la alianza encontró su base en el alto sentido moral del vencedor de Chacabuco, que deshizo con su espada ese tejido informe de desconfianzas i de apetitos lugareños.

La lojia lo envió a buscar una provincia mas para la influencia de Buenos Aires, i él levantó un pais postrado a la altura de las mas grandes resoluciones, no en provecho de una ambicion o de una influencia, sino de la causa jeneral de la América del sur vinculada a la independencia del Perú (1).

## IX

El ejército formado por San Martin en Mendoza atravesó los Andes i venció en Chacabuco. Al dia siguiente se puso en marcha para la capital, que fué abandonada por las autoridades es-

(1) "Instrucciones reservadas que deberá observar el capitan jeneral del ejército de los Andes don José de San Martin, etc.," publicadas en el tomo IV de los *Anales de la Revolucion de la América latina*, por don Cárlos Calvo.

pañolas. Santiago recibió con trasportes de alegría la visita de sus libertadores i selló la alianza con entusiasmo i gratitud.

Obedeciendo a un artículo de sus instrucciones, el vencedor convocó un cabildo abierto para designar la autoridad provisional del Estado, encargando que se elijiesen tres personas, en representacion de Santiago, de Concepcion i de Coquimbo, para que éstas, a su vez, designaran el Director del Estado.

Los vecinos de Santiago reunidos para aquel acto en la sala capitular, designaron por aclamacion al modesto i glorioso vencedor, quien no aceptó el cargo e influyó para que diesen sus votos al brigadier don Bernardo O'Higgins que fué nombrado por unanimidad director supremo.

Aquella votacion fué la decoracion popular de un acuerdo del Gobierno de Buenos Aires que habia decretado con anterioridad el nombramiento del jeneral O'Higgins. Hé aquí un documento que lo comprueba.

"SEÑOR BRIGADIER JENERAL DON BERNARDO O'HIGGINS

(Mui reservada)

"Mi caro i antiguo amigo:

"Acabo, ahora mismo, de firmar la órden al capitan jeneral para que, luego que pise el territorio de Chile, sea usted nombrado presidente de él, con entera i absoluta independencia de este gobierno. Me resultan dos satisfacciones de esto, la primera haber firmado e influido para esto, i la segunda que el gobierno de mi pais acredita a la faz del mundo que no es ambicioso, ni piensa dominar paises amigos i hermanos, sino salvarlos de la opresion tiránica en que jimen. Cuidado que esto no se dice a nadie, pues podria comprometerme, i estoi encargado del sijilo.

Carrera viene con una fragata de Norte-América. Vaya esta noticia para que todo no sea alegre. Mucho siento este accidente por lo que puede influir en el desórden de su hermoso pais. —Adios, amigo, deseo a usted salud i victoria, mis memorias

a su señora madre i hermanita, i usted cuénteme siempre entre el número de sus verdaderos amigos.—Q. B. S. M.—*Buenos Aires, 17 de enero de 1817.*—JUAN FLORENCIO TERRADA.»

De este modo asumió el poder supremo de Chile el ilustre vencido de Rancagua.

O'Higgins no llevó al gobierno las profundas cualidades de un político ni las combinaciones de un gran jeneral. Pero llevó un alma jenerosa en que desbordaba el patriotismo como la primera de las virtudes; una profunda consagracion al trabajo i un tesoro de buen sentido que le permitió conjurar muchas dificultades. La prudencia de O'Higgins superó en ciertos casos la consumada habilidad de San Martin, i así las cualidades mas diversas se pusieron al servicio del gran pensamiento histórico del vencedor de Chacabuco.

O'Higgins organizó su gobierno nombrandos ministro de estado a don Miguel Zañartu, de guerra i marina, i al coronel don José Ignacio Zenteno, i jeneral en jefe del ejército al jeneral don José de San Martin. Desde los primeros dias unos i otro se consagraron al comun objeto de todas sus aspiraciones que era la espedicion al Perú.



# CAPITULO II

## CREACION DE LA ESCUADRA

Importancia de la escuadra para la causa revolucionaria de Sud-América. —II. Comision de don Manuel H. Aguirre a los Estados Unidos para comprar buques.—III. Trabajos de Aguirre en los Estados Unidos i sus resultados.—IV. Mision de Álvarez Condarco a Lóndres con el mismo objeto.—V. Mision de don Miguel Zañartu a Buenos Aires.—VI. Trabajos del gobierno de Chile en 1817 i 1818 para organizar la escuadra.—VII. La *María Isabel.*

I

El dominio del Pacífico era el complemento de la revolucion sud-americana. Hasta 1817 la accion de los gobiernos independientes se habia circunscrito a la posesion de las tierras sin que hubieran intentado disputar formalmente a la España el predominio del ancho camino por donde arrojaba a la hoguera de la lucha el combustible de sus recursos i de sus ejércitos. Chile tuvo la gloria de ser el primero que realizó ese pensamiento.

El dominio del mar era para toda la América del sur, una necesidad impuesta por el desarrollo de la revolucion. Su suerte seria efímera miéntras la España pudiera enviar sus ejércitos en convoyes de buques mercantes o débilmente custodiados. Cualquiera reaccion que se esperimentase en el gobierno de la

metrópoli, refluiria en América como una nueva tentativa de recuperar por las armas el imperio colonial. La estabilidad de la causa de Sud-América quedaria sometida a los vaivenes de la opinion española, i su inmensa cintura de costas a merced de un ataque de sus obstinados dominadores.

La revolucion tenia que dilatarse en el mar so pena de sucumbir.

Hasta ese momento la atencion de los gobiernos independientes se habia concentrado en la guerra terrestre, lo que se esplica por las condiciones en que se habia desarrollado la lucha. Bolívar batallaba en las montañas i llanuras del interior de Colombia, i por consiguiente, no podia pensar en el mar, que era una necesidad posterior subordinada a la victoria. Las Provincias Unidas del Rio de la Plata habian localizado la lucha en las fronteras del Alto Perú, a gran distancia del mar; i Buenos Aires se habia acostumbrado a mirar de ese lado el peligro que amenazaba su causa. El mar no habia figurado como elemento activo en la lucha de su emancipacion. Las tentativas de vasallaje habian venido de Lima, i el espíritu público miraba las provincias limítrofes del Alto Perú como el palenque natural de la lucha contra el poder español.

Para Chile el dominio del Pacífico era una necesidad de fácil percepcion. Chile mas bien que un pais es una costa. La comunicacion entre las diversas secciones de su territorio no puede hacerse con facilidad sino por mar. Sus fronteras naturales le crean una incomunicacion casi absoluta con los paises vecinos, i aislándolo dentro de inaccesibles linderos dan a su nacionalidad una fisonomía especial. Las aguas lo envuelven por dos de sus costados, i por el norte el desierto o sea el mar de arena, que encierra en su estéril seno peligros mayores que los que se ocultan en las profundidades del océano. El mar es la dilatacion de nuestra raza en el espacio i en el porvenir.

Sucedia en Chile al reves de lo que pasaba en las demas naciones de América. Los ejércitos enviados a dominarlo habian tenido que tomar la ruta marítima, i el virrei del Perú, que era el representante de la resistencia contra la revolucion de Chile,

habia cuidado de mantener espedito el camino de nuestras costas.

La escuadra era el único medio de cerrar la era de las invasiones, i en este sentido la garantía de la independencia.

Era, sin embargo, una empresa colosal que parecia superior a los medios de accion de que disponia un gobierno pobre i un pais esquilmado. Pero se vinculaban a su realizacion intereses tan considerables i que afectaban de un modo tan vivo la suerte de dos paises, que la obra pudo realizarse. Para Chile era el afianzamiento de su reciente victoria i la estabilidad de la revolucion; para las Provincias Unidas del Rio de la Plata el medio de alejar la guerra de sus fronteras, desde que era natural que el virrei reconcentrase sobre su capital amenazada los ejércitos que ocupaban el Alto Perú; i para uno i otro el medio de consagrar la alianza amenazando el foco poderoso que alimentaba la hoguera de la resistencia realista. Jamas obra mas colosal se impuso a la actividad de un gobierno, ni causa alguna pudo aunar mejor los intereses de dos pueblos unidos en nombre de una necesidad suprema.

## II

Empapados en estas ideas los directores de la guerra no dieron a la victoria de Chacabuco la importancia que le asignaba el entusiasmo popular. El pais miraba ese grande acontecimiento como una solucion; pero ellos, preocupados del dilatado plan que empezaba a realizarse, eran ménos entusiastas, midiendo nó lo hecho sino lo que quedaba por hacer. Así se esplica que el jeneral O'Higgins, en vez de entregarse a las espansiones del júbilo al presenciar la disolucion del ejército español en Chacabuco, esclamara tristemente: "¡Este triunfo i cien mas se haran insignificantes si no dominamos la mar!"

Desde su instalacion en el gobierno se consagró a reunir apuradamente algunos fondos para invertirlos en la adquisicion de buques, i con el poco dinero que los españoles atemorizados no se cuidaron de sacar de la tesorería de Santiago, i por medio de

empréstitos forzosos i de secuestros de bienes, consiguió reunir cien mil pesos que puso a disposicion de San Martin para que fuese a Buenos Aires a contratar la construccion de buques en los Estados Unidos. Le estendió poderes acreditándolo como ajente del gobierno de Chile, autorizándolo para delegar su representacion i para comprometer la firma del nuevo Estado. Segun parece, le dió ademas un pliego firmado i en blanco, para que lo llenase con el nombre del ajente en quien delegase su comision.

Se ha dicho que San Martin fué a Buenos Aires como plenipotenciario chileno i el término es exacto porque llevó la representacion pública de este gobierno, si bien su autoridad de jeneral vencedor le daba un título mas alto i una soberanía mas efectiva que la de las autoridades creadas a su sombra.

Es el hecho que tan luego como San Martin recibió los fondos que se pudieron reunir, tomó su mula de viaje i, huyendo de toda demostracion popular, se puso en camino de Mendoza.

Ademas de los cien mil pesos en onzas llevaba una carta del jeneral O'Higgins para el presidente de los Estados Unidos, que debia servir de credencial al ajente que se acreditase en Buenos Aires.

Hai motivos para suponer que aquel viaje repentino tuvo tambien por objeto escusarse con el gobierno de su pais de la necesidad de cumplir aquella parte de sus instrucciones que consideraba, o difíciles de ejecutar, o espuestas a inconvenientes. De ese modo, guiado por nobles móviles e impulsado por la idea jenerosa de la libertad del continente, el vencedor de Chacabuco atravesó por segunda vez las empinadas cumbres que eran testigos de su victoria, acompañado de su baquiano favorito i de un ayudante de campo.

El 10 de mayo se despidió de sus compañeros de armas con las siguientes palabras:

"Individuos del ejército de los Andes:

"Vuestro bien i el de la América me obligan a separarme de vosotros por mui pocos dias. Los excelentísimos directores de

los Estados de Chile i Provincias Unidas así lo exijen por el interes jeneral: en el entretanto, queda con el mando en jefe del ejército el excelentísimo señor brigadier don Bernardo O'Higgins (el mismo que os condujo a la victoria): bajo su direccion estoi seguro que competirán vuestra subordinacion i disciplina con la rectitud i acierto de sus disposiciones. Así es que si al apartarme de vosotros me es inseparable un justo sentimiento, éste queda calmado con la persuasion de las altas virtudes del interino jefe i del honor que siempre os ha caracterizado. Por dos meses, a mas tardar, se despide de vosotros vuestro amigo i compañero.—SAN MARTIN."

Despues de un rápido viaje a caballo por las pampas arjentinas, tan inmensas como su destino i el horizonte de su espíritu, el afortunado guerrero llegó a Buenos Aires, donde fué objeto de la admiracion que despertaba su reciente campaña. Pueyrredon, que estaba de acuerdo con él respecto de la necesidad de espedicionar al Perú, convino en facilitarle los medios de llegar a Lima, la Jerusalen de la nueva cruzada americana (1).

(1) Pueyrredon daba así cuenta a O'Higgins de la llegada de San Martin:

"*Buenos Aires, 31 de marzo de 1817.*

"SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS

"Mi compañero i amigo mui apreciable:

"Anteayer recibí la mui apreciable carta de usted del 11 del corriente, i ayer tuve el placer de abrazar a nuestro digno San Martin, que aunque flaco ha llegado bueno. Conozco la importancia de esta entrevista para la pronta combinacion de las medidas que deben preparar nuestras ulteriores empresas, i la he celebrado de tal modo que casi puedo pronosticar a usted bienes al pais i gloria a los que tenemos la honra de dirijirlo.

"Han cesado los únicos cuidados en que me habia puesto su separacion del ejército, desde que con su llegada he sabido que usted ha quedado encargado de su mando en jefe. Me persuado que, cuando usted reciba ésta, habrá ya salido Soler a virtud de mi órden; pero si por alguna escusa no lo hubiese hecho, ruego a usted que lo obligue a dejar sin dilacion el territorio de Chile: es enemigo del órden i de un corazon maligno.

"Mañana me voi con San Martin a mi casa de campo en San Isidro, para contraernos sin distracciones a los objetos de su venida, i a su regreso, que será mui pronto, impondrá a usted él mismo verbalmente de todo —J. M. PUEYRREDON."

6

El vencedor de Chacabuco llenó el poder en blanco que traia de Santiago, nombrando ajente del gobierno de Chile en los Estados Unidos para la compra de buques al ciudadano arjentino don Manuel H. Aguirre, que lo fué a la vez del gobierno de Buenos Aires. El asunto se manejó con la mayor reserva al estremo de hacer actuar como secretario al ministro de la guerra jeneral don Matías Irigóyen. Se firmó un contrato (17 de abril de 1817) entre San Martin i Aguirre, afianzado por Pueyrredon, por el cual se le encargaba construir en los Estados Unidos dos fragatas de guerra de 34 cañones cada una, tripularlas i equiparlas por cuenta del gobierno de Chile. Al efecto, se le entregaron al contado los cien mil pesos que San Martin habia traido de Chile i se le ofreció remitirle ántes de tres meses cien mil mas. Se le autorizó para buscar en los Estados Unidos cualquiera cantidad de dinero por cuenta de Chile con un premio de 60 por ciento, ya fuera para el equipo de las dos fragatas o para adquirir dos buques mas de 18 a 24 cañones. Ademas llevó 25 patentes de corso del gobierno de Chile i otras tantas de las Provincias Unidas; encargo de contratar oficiales de marina, ofreciéndoles el sueldo que ganasen en la escuadra americana en tiempo de guerra i el 50 por ciento de las presas que hicieren.

El comisionado hizo presente la necesidad de que se modificasen en parte sus instrucciones, en lo que convino el gobierno de Buenos Aires, i en prevision de muerte, se le nombró como segundo al vista de aduana don Gregorio Gomez. El gobierno arjentino que pretendia dar carácter diplomático a la mision de Aguirre quiso realzar la personalidad del ajente dándole el título de comisario de guerra i marina.

Se le fijó un sueldo subido que seria pagado por cuenta del "reino de Chile," i se le asignó como premio estraordinario la suma de cien mil pesos "en el caso de tomarse a Lima con el auxilio de los buques mencionados."

El director Pueyrredon no se limitó a autorizar el contrato con su garantía sino que lo facultó para tomar el dinero que necesitase de un empréstito de dos millones de pesos que se le-

vantaba en los Estados Unidos (1). Se espresaba en el contrato que los buques debian abrir la campaña con bandera chilena, por ser propiedad de este gobierno.

En esos propios dias (el 19 de abril) San Martin i Pueyrredon firmaron un nuevo convenio con el comerciante norte-americano don Jorje Green, cuyas estipulaciones principales fueron las siguientes: El gobierno de Chile, afianzado por el de Buenos Aires, se obligaba a comprar los buques que Green trajese por su cuenta de los Estados Unidos, bajo bandera americana, con un recargo de 25 por ciento de su precio de costo. Los oficiales continuarian en la marina de Chile con el carácter i sueldos que les correspondian en la de los Estados Unidos i tendrian derecho a las presas en la misma forma que los contratados por Aguirre. Green tendria opcion a un premio estraordinario de ciento treinta mil pesos por cada buque que enviase, pero pagadero en Lima "dentro de treinta dias contados desde la fecha en que esté esta ciudad en poder de nuestros ejércitos."

Éste fué uno de los muchos servicios que el director de Buenos Aires prestó a la formacion de nuestra escuadra. Ese propio año, Pueyrredon contrató por cuenta de Chile la venida al Pacífico de la fragata *Santa Rosa*, a hacer el corso contra el comercio español. La tripulacion del buque empezó por hacerlo contra su propia oficialidad, apresándola i echándola a tierra cerca de Pichidangui a pretesto de que no era puro el ron que se les daba de racion.

Despues de numerosas correrías por los mares del norte, los sublevados solicitaron el perdon i el buque ingresó a nuestra escuadra con el nombre de *Chacabuco*.

La mision de Aguirre fué mas que una comision de compra de buques. El gobierno de Buenos Aires lo nombró ajente público de su pais ante los Estados Unidos, i le dió una investidura mas lata que la comision que le confiara el de Chile. Asimismo fué encargado de presentar personalmente al Presidente

(1) Estos datos los hemos tomado del contrato celebrado en Buenos Aires el 17 de abril de 1817 entre Pueyrredon i Aguirre, que orijinal tenemos a la vista (inédito).

de los Estados Unidos tres cartas que le servirian de credenciales: una de O'Higgins, otra de Pueyrredon i la siguiente del jeneral San Martin.

"EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA.

"*Buenos Aires, 18 de abril de 1817.*

"Excmo. señor:

"Encargado por el supremo director de las Provincias Unidas de Sud-América, del mando del ejército de los Andes, el cielo coronó mis esfuerzos con la victoria del 12 de febrero sobre los opresores del hermoso reino de Chile. Restaurados los sagrados derechos de la naturaleza en los habitantes de aquel pais por la influencia de las armas nacionales i el impulso eficaz de mi gobierno, la fortuna ha franqueado un campo favorable a nuevas empresas que aseguren el poder de la libertad i la ruina de los enemigos de la América.

"Para estos objetos el director supremo de Chile ha considerado como instrumento principal el armamento naval en esos estados de una escuadrilla con destino al mar Pacífico, que unida a las fuerzas que habrán de prepararse en el Rio de la Plata, concurra a sostener las ulteriores operaciones militares del ejército de mi mando en el continente meridional. I convencido de las ventajas que promete nuestra actual situacion política, he repasado los Andes a concertar, entre otras cosas, las garantías de mi gobierno en esta capital en honor a las estipulaciones que celebre su íntimo aliado el Supremo Director de Chile para la ejecucion del plan que se ha confiado a don Manuel Aguirre.

"V. E., que tiene el honor de presidir a un pueblo libre por los mismos principios que hacen derramar sangre a los americanos del sur, espero se dignará prestar al comisionado aquella proteccion compatible con las relaciones actuales de ese gabinete, teniendo la alta satisfaccion de asegurar a V. E. que las armas

de la patria, bajo mis órdenes, nada dejarán por hacer para dar consistencia i relijiosidad a las promesas de ambos gobiernos.

"Me felicito de la ocasion agradable que se me ofrece para tributar a V. E. todo el homenaje del profundo respeto i consideracion con que se honra en ser de V. E. su humilde servidor. —José de San Martin."

Provistos de estos elementos, don Manuel H. Aguirre i don Gregorio Gomez se hicieron a la vela para los Estados Unidos.

Luego que San Martin arregló los principales asuntos que determinaron su viaje a Buenos Aires, se puso, sin pérdida de tiempo, en marcha para Chile, a ocuparse de la creacion del ejército, así como dejó iniciada la formacion de la marina. A los dos meses de su salida volvió a Santiago, cumpliendo la promesa hecha a sus compañeros del ejército de los Andes. La ciudad se embanderó para recibirlo, i el glorioso soldado, cansado con las molestias de su largo viaje, pero sostenido por el recuerdo i el pensamiento de Lima, ocupó de nuevo su antiguo alojamiento en el palacio de los Obispos (palacio arzobispal).

## III

A pesar de que la relacion de los esfuerzos hechos por los comisionados de Chile en la adquisicion de buques sale del cuadro de este libro, queremos relatar a la lijera las incidencias de la mision de Aguirre por relacionarse con los preparativos de la campaña del Perú.

El gobierno de Chile se empeñó por reunir aceleradamente los cien mil pesos que le ofreció enviar a los tres meses de su partida. El interes de O'Higgins por la formacion de la escuadra se revela en su correspondencia. En junio de 1817, encontrándose en Concepcion al frente del ejército, escribia a Aguirre:

"Apénas fuí instruido por el jeneral don José de San Martin ántes de ver la de usted de 11 del anterior, de que a su delicadeza i altos conocimientos se habia conferido la negociacion interesante de disponer una escuadra en Norte América que nos diese la dominacion del Pacífico, cuando dí por segura i acabada

una empresa que indudablemente va a fijar la independencia de todo el mediodía. Reconozco íntimamente la jenerosidad de usted en posponerlo todo a los intereses del pais. Él mirará en usted a su libertador» (1).

Llegado Aguirre a los Estados Unidos, conferenció con el ministro de Estado Mr. Ricardo Bush sobre los objetos de su viaje en una entrevista que le fué concedida a título de «conversacion informal». Aprovechó la ocasion para entregar las cartas a que nos hemos referido, las que no fueron contestadas; presentó sus credenciales de ajente público del gobierno de Buenos Aires i privado del de Chile, *y* se le devolvieron con el pretesto de estar ausente el presidente. En el punto de mayor importancia de su comision creyó encontrar cierta benevolencia de parte del ministro americano i hasta una declarada simpatía por la causa revolucionaria de Sud-América. Hé aquí cómo traduce esta impresion el mismo Aguirre, en una nota dirijida al gobierno de Washington:

«Uno de los principales objetos confiados al comisionado era preparar en estos puertos (de acuerdo con este gobierno) buques armados en guerra capaces de protejer la espedicion militar compuesta de diez mil hombres i dispuesta en Santiago de Chile con destino a la capital del Perú, para establecer en aquel reino la emancipacion política con la asistencia de sus naturales ya dispuestos para su ejecucion, a lo que le contestó el honorable secretario las intenciones mas benéficas del Excmo. señor presidente hácia la justa causa de los americanos, asegurándole que se hallaba íntimameute penetrado de la sincera inclinacion i afecto del Excmo. señor presidente hácia todos los naturales del continente americano, mas que hallándose estos estados con sus relaciones ya establecidas en Europa i particularmente mediando un tratado de paz i amistad con el rei de España, no podia este gobierno tomar un partido abierto i directo en favor de las colonias españolas sin esponerse a un comprometimiento de

(1) Carta de O'Higgins a Aguirre, escrita en Concepcion el 4 de junio de 1817 (inédita).

guerra; pero que podia (i aun seria protejida por este gobierno) disponer dichos buques en los términos que se necesitasen *como especulacion mercantil i con bandera neutral*, supuesto que buques, cañones, armas i municiones eran materias de comercio permitidas por las leyes del pais" (1).

Conociendo lo ocurrido despues i la actitud indiferente, por lo ménos, que animó al gobierno norte-americano delante de los desesperados esfuerzos del ajente chileno para hacer zarpar los buques, es de creer que hubiese mala intelijencia en la interpretacion de esta conferencia o que se modificó el espíritu de la política de Washington.

Si tal cosa sucedió, no seria de estrañar que jugase algun papel en esta lucha de influencias diplomáticas el territorio de la Florida, que pertenecia en aquel momento a la España desde 1781, por conquista hecha a los ingleses, i que forma hoi uno de los estados de la Union Americana.

¿Puso la España a los Estados Unidos el cebo de la Florida para ganarse su neutralidad i contener el jeneroso impulso que hacia simpatizar al pueblo yankee con los gloriosos esfuerzos de los americanos del sur, provocados con su ejemplo i estimulados con el espectáculo de su vida nacional?

Es lo cierto que la España cedió, en 1821, a los Estados Unidos ese opulento pedazo de territorio, que le pertenece desde entónces.

La mision de Aguirre tropezó con estas dificultades diplomáticas i ademas con otras mas insuperables, provenientes de la falta de fondos. Sin embargo, hizo construir en los Estados Unidos dos fragatas, que fueron lanzadas al mar con los nombres de *Horacio* i de *Curiacio*. Cuando todo parecia allanado, empezó la hora de las dificultades.

El gobierno de Chile se atrasó en reunir los cien mil pesos ofrecidos; el empréstito arjentino no se realizó por suma alguna, i el comisionado veia pasar el tiempo sin que los buques fuesen

(1) Nota de Aguirre al gobierno de Washington, de 14 de noviembre de 1817 (inédita).

puestos en franquía por sus armadores, que los retenian por cuenta de sus créditos. Angustiado por estas dificultades, envió a Buenos Aires a su segundo don Gregorio Gomez, pero el dinero de Chile se cruzó con el emisario i llegó a Nueva York en marzo de 1818.

Las fragatas estaban construidas, equipadas, tripuladas por quinientos marineros i oficiales que traian despachos para incorporarse a la escuadra chilena. Conducian ademas algunas armas i útiles de guerra i, en una palabra, se encontraban listas para zarpar.

En el momento final, el cónsul español en Nueva York denunció el destino de los buques como una infraccion de la neutralidad i persiguió la responsabilidad criminal del ajente chileno ante los tribunales de justicia. Aguirre fué reducido a prision junto con los capitanes i retenido en la cárcel cuatro dias, miéntras el cónsul español sobornaba a la marinería para que se desertara, lo que equivalia en el hecho a desbaratar los trabajos realizados. Entretanto, el atribulado ajente, reducido a prision i escaso de recursos, tenia que atender a los fuertes gastos que demandaban los buques, ya sea por el pago de las tripulaciones, gastos de rancho, etc. En tan apuradas circunstancias, solicitó el dictámen de una junta de abogados. La junta le aconsejó que hiciese falsas escrituras de venta de las embarcaciones a sus respectivos capitanes para que su salida fuese estimada como una especulacion particular; que cargase en buques de comercio los cañones de las fragatas i los útiles de guerra para que salieran desarmadas del puerto americano, i que obtuviese una fianza para que los buques salieran de los astilleros.

Exasperado con tantas dificultades, Aguirre se consideró vencido, i bajo el peso de estas contrariedades, decayó su ánimo fuerte i ofreció en venta las fragatas, que eran la base mas positiva de la espedicion del Perú, al gobierno norte-americano.

La siguiente nota es la espresion de sus angustias:

"EXCMO. SEÑOR SECRETARIO DE ESTADO DE GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS

"*Washington, 10 de agosto de 1818.*

"Honorable señor:

"Por mis comunicaciones anteriores V. E. ha sido instruido del objeto principal de la comision que se me confirió por el gobierno del estado de Chile, i la que era reducida a la compra o construccion de buques de guerra i demas útiles necesarios para el ejército de aquel estado. Tambien ha sido V. E. informado de la esposicion que hice al señor secretario interino M. Richard Bush sobre ese particular, i de la contestacion que tuve el honor de recibir del mismo señor; la misma que me ha servido de base para llenar los encargos de mi gobierno. En la ejecucion de tales órdenes, siempre he tenido a la vista el principio: que aquellas no podian cumplirse sin la anuencia i consentimiento del señor presidente, i persuadido que la lei de 3 de mayo del año anterior autorizaba al mismo señor presidente para excepciones en casos particulares, solicité a V. E. por un oficio especial una informacion o declaracion que sirviere de regla a mi conducta. Es cierto que nunca tuve la satisfaccion de ser contestado sobre este particular, i que esta suspension me situaba sobre un estado de duda que equivalia a una prohibicion. En situacion semejante, era mi deber llenar mi comision marchando dentro de los límites de las leyes del pais, i prévio el consejo de los mas instruidos juristas, ordené la construccion de dos fragatas de guerra en la ciudad de New York, con la intencion de despacharlas a la América del sur como mercantes i con bandera neutral.

Hallándose aquellos buques prontos a partir a su destino con la dotacion regular a estilo de comercio, se me comunicó una órden de arresto o prision por el juez de los Estados Unidos residente en New York, comprendiéndose en la misma los respectivos capitanes de los buques, i dándose por causal de tal

medida haber sido quebrantadas las leyes del pais i de haberse cometido delitos de alta traicion; cuatro dias de una custodia inquisitorial precedieron a la declaracion del juez sobre la inocencia de nuestra conducta, i de consiguiente, quedamos descargados de tan altos crímenes. Desde entónces los enemigos naturales de mi pais han discurrido i ejecutado por viles medios de intriga el entorpecimiento de aquella espedicion, una vez seduciendo i corrompiendo los individuos de la tripulacion de los buques, otras induciendo i promoviendo cuestiones directa o indirectamente con el fin de causar gastos en pleitos, detenciones i demoras; i, en fin, señor, calculando sobre el principio de agotar los recursos que se hallaban en mi poder, han conseguido reducirme a un estado que me es imposible proseguir sin la proteccion del gobierno jeneral o de los ciudadanos de estos estados; o decidirme por la venta de aquellos buques del modo que me sea posible, pareciéndome en este último caso que mi gobierno sufriria ménos quebrantos con esta determinacion.

"Es cierto que los gobiernos de Chile i de Buenos Aires, cuando confiaron esa comision, depositaron en mí el poder de negociar entre el comercio de estos estados letras sobre los fondos de ambos gobiernos, ofreciendo premios de bastante consideracion; i en verdad, para proceder a la compra o construccion de seis corbetas de guerra (conforme a sus órdenes), era necesario suponer medios proporcionados para la ejecucion de tal empresa; mas ha sido tan poderosa la influencia de los enemigos comunes de mi pais, que han conseguido inspirar la mas desesperada desconfianza sobre el crédito i recursos de aquellos gobiernos, de modo que me he visto reducido hasta ahora a obrar únicamente en proporcion de los medios efectivos que se hallaban a mi disposicion, i no siendo éstos en el dia capaces de sostener los gastos que orijina la intriga de mis enemigos, no encontrando, por otra parte, proteccion bastante que me escude contra sus proyectos, he meditado, por último, la venta de aquellos buques al gobierno jeneral; en el caso de no hallar recurso para despacharlos a sus destinos i para ese efecto, conforme con los deseos

de V. E. en la última conferencia, tendré el honor de remitir a V. E. desde la ciudad de New York un cuadro circunstanciado de las dos fragatas i su valor principal, siéndome preciso partir inmediatamente a aquella ciudad para suspender los gastos de tanta consideracion, que ocasiona diariamente su detencion en aquel puerto,

"Tengo la honra de ser con la mayor consideracion i respeto, señor, su mui obediente i humilde servidor.—MANUEL H. DE AGUIRRE."

Felizmente el negocio no se realizó, merced a un arreglo que celebró Aguirre con un ciudadano norte americano, obligándose éste a anticipar los fondos para el despacho de los buques i su garantía, i dándole Aguirre un documento, garantizado con la hipoteca de las embarcaciones. El acreedor, usando de su facultad de endosarlo, lo traspasó al capitan de la *Horacio* Mr. Skiner que traia ademas el despacho de comodoro de la escuadra chilena.

De este modo zarparon las embarcaciones del puerto de Nueva York. La *Curiacio*, mandada por el capitan don Pablo Délano, llegó a Buenos Aires en noviembre de 1818 i se incorporó a nuestra escuadra a mediados de 1819 con el nombre de *Independencia.*

La *Horacio* llegó tambien a Buenos Aires mandada por Skiner que venia halagado con la esperanza i la promesa de ser nombrado comandante en jefe de la escuadra chilena. La artillería de ambos buques vino en embarcaciones de comercio.

Zañartu hizo esfuerzos inauditos para saldar las cuentas de Skiner sin poderlo conseguir. No teniendo fondos con qué pagar la marinería, recurrió a una suscricion patriótica, lo que da la medida de sus angustias. Entretanto, el crédito de 70,000 pesos contraido por Aguirre estaba insoluto.

Los marineros empezaron a vagar por las calles de Buenos Aires llamándose engañados, i aprovechándose de aquella situacion, el despechado capitan se fugó de la bahía i vendió su buque en el consulado norte americano de Rio Janeiro al gobierno

de Portugal. Su equipo i cañones que vinieron por separado se salvaron por esta circunstancia i sirvieron a la escuadra (1).

Ademas, Aguirre despachó algunos corsarios, señalándose entre otros el *Colomb*, capitan Wooster, que figuró en nuestra marina con el nombre de *Araucano*.

Tal fué la mision de Aguirre. Considerada en sus principales fases fué una doble lucha con la escasez de dinero i con las poderosas influencias de la España.

Su mision diplomática en representacion de las Provincias Unidas fué mas infructuosa todavia, i es una pájina inédita de la historia arjentina. Redújose a solicitar inútilmente del gobierno de Washington el reconocimiento de la independencia de su pais proclamada solemnemente en el congreso de Tucuman. Invocó el deber de los Estados Unidos de prestar apoyo a una causa que era bajo todo respecto análoga a la que ellos habian sustentado algunos años ántes, iniciando la éra gloriosa de la independencia del continente americano. Aguirre justificó su pretension con toda clase de razones. Hizo notar que la independencia de las Provincias Unidas era un progreso social; que a su amparo los habitantes se educarian en los principios de la vida libre; naceria el comercio internacional; se formaria la opinion pública i reclamó en vano para su pais que se le reconociese la soberanía de que habia estado en posesion desde 1810.

El gobierno de Washington no abandonó su política de egoismo, i con especiosas razones prorrogó mas allá de sus términos naturales el reconocimiento de la independencia arjentina (2).

(1) La mision de Aguirre es un episodio ignorado que revelamos por la primera vez. Hemos tenido a la vista un espediente que siguió contra el gobierno de Chile cobrándole dinero i que se titula "Suprema Corte.—Espediente seguido por don Manuel H. Aguirre por cobranza de pesos al fisco."

(2) Tenemos a la vista una nota de Aguirre de 29 de octubre de 1817; otra del 16 de diciembre del mismo año; otra del 26 de diciembre refiriéndose a una conferencia celebrada el 24 del mismo mes con el ministro americano, i en las cuales se dan a conocer los esfuerzos que hizo Aguirre para desvanecer las objeciones que se le hicieron para reconocer la independencia por el gobierno americano, i otras de menor interes.

## IV

En la misma forma que Aguirre fué enviado en comision a Lóndres el injeniero arjentino don José Antonio Álvarez Condarco, perteneciente al ejército de los Andes. Las principales dificultades con que luchaban los ajentes de Chile en el estranjero provenian de la hostilidad de los gobiernos i de la escasez de fondos. El rejente de Inglaterra, que lo era entónces el futuro rei Jorje IV por la demencia de su padre, prohibió a sus súbditos intervenir de cualqnier modo en la guerra de la España con sus colonias. En el hecho esa declaracion importaba una proteccion a la España porque privaba a las naciones rebeladas de América de buscar elementos militares donde podian encontrarlos, al paso que no perjudicaba a la España que tenia en sí misma los recursos para continuar la lucha. Sin embargo, Álvarez Condarco venció esa dificultad interesando en sus proyectos a la casa armadora de Ellice, Inglis i C.ª

Aconsejado por lord Cochrane, que fué contratado por él para venir a Chile i por don Antonio Álvarez Jonte, que estaba en Lóndres, el ajente chileno estipuló la construccion de un buque de vapor de 410 toneladas, haciendo de ese modo una esperiencia que habria sido para Chile tan honrosa como decisiva. Por una injeniosa alusion la embarcacion fué bautizada con el nombre de *Estrella Naciente* (Rising Star).

Hoi que estamos familiarizados con este prodijioso invento no nos damos cuenta de la revolucion que operó en los usos navales de la época, i por consiguiente, no carecerá de interes conocer cómo esplicaba Álvarez Condarco esas grandes ventajas en 1818.

"Yo no entraré a dar un detalle circunstanciado i facultativo de un buque de vapor, porque su ventajoso mecanismo no permite ser claramente entendido i esplicado sin una inspeccion ocular; pero sí puedo poner en la consideracion de U. S. que siendo movido el buque en todas direcciones segun convenga, por un poder interior que no necesita de viento, que hace frente

a los temporales, i que se burla de las calmas, no solo es peculiarmente útil para toda diligencia i conduccion importante en un tiempo dado, sino que con cuatro o seis cañones de grueso calibre seria impunemente destructivo de los mejores o mas formidables navíos o fragatas que, incapaces de elejir *ad libitum* su posicion o de conservar la que tomen, tendran sus baterías inútiles i sin proteccion alguna vulnerables sus costados.

"Bajo este punto de vista es fácil deducir su importancia para confiar a semejante buque un ataque nocturno i repentino, sea sobre otro buque, sea en un puerto cualquiera, con la seguridad de una pronta retirada en tiempo conveniente; así como puede calcularse su velocidad si a la que recibe por el impulso del vapor, que es de ocho a diez millas por hora, se agrega la fuerza motriz de un viento favorable i de la marea o corriente de las aguas" (1).

Penetrado Álvarez de la importancia de esta adquisicion, aprovechó los servicios de lord Cochrane encargándole que vijilase la construccion del vapor. Miéntras tanto, hizo un convenio con la casa citada para enviar a Chile un navío que habia pertenecido a la Compañía de las Indias, por cuenta de la casa inglesa, armado i tripulado por ella i en condiciones de ingresar a la marina de guerra. El buque salió con destino aparente para el Asia para burlar la vijilancia de las autoridades españolas; Álvarez firmó un convenio de compra de la embarcacion a nombre del gobierno de Chile, siempre que fuese puesta por la casa armadora en Valparaiso, a precio determinado, i depositó en sus manos una garantía pecuniaria que responderia de la aceptacion del gobierno. El buque se llamaba el *Cumberland*, i vino al Pacífico trayendo 130 individuos de tripulacion i el siguiente cuerpo de oficiales:

| | |
|---|---|
| Comandante... | Guillermo Wilkinton |
| Oficial 1.º...... | Guillermo Jaime Crompton |

(1) Nota de Álvarez Condarco al gobierno de Chile, escrita en Lóndres en 12 de enero de 1818 (inédita).

| | |
|---|---|
| Oficial 2.º...... | Jorje Phillips |
| Id. 3.º...... | Tomas Johnson |
| Id. 4.º...... | Roberto Bell |
| Id. 5.º...... | Guillermo Winter |
| Id. 6.º...... | N. Greave |
| Id. 7.º...... | N. Esmond. |

Ademas de los oficiales vinieron como pasajeros i por cuenta de Chile, algunos oficiales de mar que sirvieron en la escuadra

El *Cumberland* era una adquisicion importante. Tenia 1,355 toneladas de rejistro i armadura de 40 cañones susceptible de elevarse a 60. La forma de su adquisicion era tambien favorable, porque si la casa especuladora exijia algunas concesiones gravosas para el pais como ser la internacion de gruesas cantidades de mercaderías libres de derechos, tenia para el gobierno la inapreciable ventaja de que el buque venia hasta Valparaiso por cuenta de sus dueños, i se evitaban las odiosas responsabilidades i serios peligros en que incurrian sus ajentes sacando buques de guerra de los astilleros neutrales. El *Cumberland* fué comprado por el gobierno i sirvió en nuestra armada con el nombre de *San Martin.*

La casa de Ellice, Inglis i C.ª intentó hacer otro negocio análogo con un buque de 500 toneladas, la *Catalina Griffier.* Al efecto, salió del Támesis trayendo, entre otros pasajeros, al distinguido mayor Mr. Jaime Charles, las máquinas de fabricacion de los cohetes a la Congrève i algunos útiles de guerra para el gobierno, embarcados ocultamente por Álvarez Condarco. En febrero de 1818 emprendió su viaje al Pacífico la *Catalina Griffier*, pero tuvo mala suerte, porque en el canal de la Mancha chocó en la oscuridad con otra embarcacion i perdió su baupres. Esta contrariedad fué salvada con el mayor empeño por la casa contratante i por el ajente chileno, quien tuvo que asumir por segunda vez las responsabilidades de la partida clandestina del buque, cargado de armas i de utensilios de guerra, violando el decreto de neutralidad proclamado rigorosamente por el rejente.

El buque se hizo de nuevo a la vela, en junio del mismo año, cargado con su valioso tesoro de elementos militares i de oficiales; pero el viento del infortunio persiguió a aquel desventurado barco i naufragó en las costas de Europa, salvándose apénas los tripulantes i pasajeros. Las mercaderías venian aseguradas.

Hasta ese momento el desempeño del ajente habia sido afortunado. Habia enviado al Pacífico un buque de importancia, construia uno de vapor, i habia adquirido algunos elementos i maquinarias a que daba el mayor valor. Álvarez consiguió el secreto de los cohetes incendiarios a la Congrève, que se suponian de un efecto incontrastable en la guerra marítima. Esto esplicará las reservas con que lo guardaban los inventores i el gobierno ingles, i la naturaleza del servicio que prestaba Álvarez Condarco a la causa americana, dotándola de un elemento de guerra que se consideraba tan poderoso.

Pero el servicio mas valioso que Álvarez Condarco prestó a Chile fué la contratacion de lord Cochrane para venir a organizar i mandar nuestra escuadra. Seria preciso larguísimo estudio para patentizar la importancia que tuvo en nuestras aguas la presencia del ilustre marino que llenó con su gloria i sus hazañas los dos mares del continente americano. Cochrane no fué un almirante sino un creador de escuadra. Recibió "cuatro tablas" refrescadas por las brisas de la victoria i pobladas por hombres de todas nacionalidades, que hablaban distintos idiomas, muchos de ellos embarcados por la primera vez. La oficialidad era compuesta de unos cuantos audaces aventureros, a quienes la atraccion de la guerra habia empujado a nuestras playas i que venian a hacer fortuna rápida en las campañas de corso que les ofrecia tantos atractivos como peligros. En ese hacinamiento confuso de hombres, de razas, de apetitos, Blanco Encalada habia hecho cuanto era posible esperar de un oficial de artillería improvisado en almirante; pero carecia del prestijio de una larga carrera marítima, de la práctica que permite en un momento dado suplir la carencia de reglamentos, de códigos, de métodos de servicio con los usos incorporados a sus hábitos en una larga vida de marino.

Esta fué la obra de Cochrane. Su reputacion colosal aplastó las ambiciones que jerminaban a bordo, i dominó con la autoridad de su gran nombre los elementos indóciles.

Cuando Álvarez Condarco lo buscó para venir a Chile, el lord vivia en Boulogne-sur-Mer, pobre, i perseguido por sus enemigos políticos.

Dedicóse por de pronto a la contruccion del vapor, adelantando algunos fondos de su peculio. Cuando se combina una cosa con otra i se meditan las consecuencias que pudo tener para la España la partida de lord Cochrane en un buque de vapor viniendo a combatir al Pacífico sus escuadras de vela, el espíritu se pierde en el dominio de la fantasía. La aplicacion del vapor era por sí sola una alteracion tan violenta de las condiciones de la guerra marítima, como debió ser el efecto del primer cañonazo disparado en las selvas de América, o como la presencia del primer caballero armado delante de las indiadas de Atahualpa. I si a esto se añade el jenio i la incomparable audacia de lord Cochrane, se comprenderá todo el alcance del vasto pensamiento que concibió Álvarez Condarco.

El vapor tropezó en su construccion con muchas dificultades. Por ser obra nueva, se procedia a tientas i se cometieron errores, lo que esplica que tardase mas tiempo e importase mas dinero del que se habia presupuestado.

Lord Cochrane no pudo quedarse hasta su terminacion, i se embarcó para Chile a mediados de 1818, dejando a su hermano Alejandro al cuidado de los trabajos del vapor. A mediados de 1819 el buque no se concluia. Álvarez Condarco fué reemplazado en Lóndres por don Antonio José de Irisarri que investia el carácter de ministro de Chile ante las córtes de Europa. Irisarri encontró el vapor en el astillero sin concluirse, i no dando crédito al invento por razones jenerales que han sido refutadas por el tiempo, i como no estuviesen allí Cochrane ni Álvarez Jonte que habian sido los inspiradores de la grande idea, abandonó el buque, vendiendo su casco i maquinarias (1).

(1) Nota de Irisarri al Gobierno de Chile, escrita en Lóndres (inédita).

Resumiendo lo hecho por Álvarez Condarco, repetiremos que envió a Chile un buque, el *San Martin*, con marineros i oficiales; obtuvo el secreto de los cohetes a la Congrève; compró las máquinas i contrató los operarios competentes en su fabricacion; adquirió armas i útiles navales; dejó avanzada la construccion de la *Estrella Naciente* i envió a Chile al hombre que debia iluminar el cielo del Pacífico con la cauda de las mas grandes hazañas.

## V

El ministro de estado don Miguel Zañartu fué acreditado como diputado de Chile ante las Provincias Unidas de Sud-América a mediados de 1818, o sea un año despues de la partida de los comisionados chilenos a Estados Unidos i a Lóndres. Sin embargo, como sus trabajos se relacionan estrechamente con la creacion de la escuadra, hemos querido anticiparnos a los memorables acontecimientos que mediaron en ese espacio de tiempo.

Era Zañartu un hombre que habia prestado importantes servicios a la causa revolucionaria i lo que es mas, al gobierno de la revolucion. Se distinguió de un modo especial por la cooperacion que prestó a San Martin en la organizacion del ejército de los Andes en la apartada i gloriosa Mendoza, i sirvió el cargo de ministro de estado desde el dia solemne en que el jeneral don Bernardo O'Higgins, aceptó el puesto de Director Supremo de la República.

El cargo de diputado de Chile en Buenos Aires tenia una importancia excepcional. Ademas de las relaciones que se derivaban de la ocupacion del territorio chileno por fuerzas arjentinas habia que trabajar en los fines de la alianza: debelar los planes anárquicos de los hermanos Carrera i fomentar la creacion de la escuadra. Era preciso enviar a la Lojia de Buenos Aires un miembro de la Lojia de Santiago, o sea un intermediaria de la oculta influencia que hacia servir ambos gobiernos a un mismo propósito. Zañartu era hombre adecuado para esa

delicada mision. Conocia los secretos de la Lojia por ser uno de sus miembros. Era hábil; tenia la suficiente reserva para encaminar cualquier negocio que la exijiese; era flexible de carácter, i fué enérjico cuando llegó el caso de sostener los fueros de su persona o de su pais.

El Rio de la Plata era un centro comercial de importancia, adonde afluian buques de diversas nacionalidades, y un lugar apropiado para contratar marineros, que en vano se hubiesen buscado en las solitarias costas de Chile.

En 1818, si bien la escuadra no estaba formada, habia ya algunos elementos navales; pero faltaban de un modo esencial los hombres aptos para el servicio del mar i especialmente oficiales a quienes confiar el mando de los buques. Esta era una de las mayores preocupaciones del gobierno, i uno de sus primeros encargos al diputado en Buenos Aires, fué que contratase 500 marineros ingleses o norte americanos para poblar la escuadra. Zañartu estaba situado en lugar adecuado para servir ese propósito, pero no se le dió dinero, i tuvo que valerse de los recursos que le sujeria su inventiva o de los que le proporcionaba la proteccion del gobierno arjentino o su influencia en la Lojia.

Sin embargo, consiguió su objeto. Enganchó marineros en Buenos Aires o en Montevideo sacándolos de los buques de comercio o de la jente de playa i los envió a Chile por los medios que la ocasion le ofrecia. Unos vinieron como supernumerarios en el *Galvarino*, buque de guerra que, como lo hemos de ver, adquirió para Chile; otros en buques de comercio. Cuando faltaron los medios de trasporte marítimo, se pensó en mandarlos en carretas (1) hasta el pié de la cordillera i hacer que la atravesasen a pié o a caballo. Este sistema exijia fuertes desembolsos al gobierno chileno e imponia molestias considerables a los marineros, que hacian probablemente su aprendizaje en el arte de montar a caballo, escalando las mas grandes alturas del mundo por senderos peligrosos o desfilando abismos.

(1) "Ya se hallaban prontas las carretas que conducian cien marineros escojidos para esa marina etc." dice Zañartu al gobierno en nota de 6 de noviembre de 1818.

Este fué uno de los servicios mas importantes que prestó en esa época el diputado en Buenos Aires. Hoi se hace difícil dar su verdadero valor a servicios de esta clase i comprender la importancia que tenian en aquel momento. Nada se habria conseguido con adquirir buques si no se hubiesen encontrado los hombres aptos para manejarlos, i la palabra "marina" no habria pasado de la categoría de una engañosa ficcion miéntras los buques no estuviesen poblados de hombres diestros en el servicio de mar.

A mediados de 1818 le cupo a Zañartu la fortuna de hacer una valiosa adquisicion para la escuadra.

En esa época llegó al Rio de la Plata un bergantin de 398 toneladas, armado con 16 carronadas de a 24 i 2 cañones largos de a 12. "Tiene completos, decia su propietario, los fusiles, pistolas, lanzas i sables que necesita, i víveres para tres meses i medio. Lleva los botes que corresponden a un buque de guerra. La jarcia i velámen están completos i en la mejor condicion, i está bien surtido de anclas i cables." Venia mandado por el ilustre capitan ingles don Martin Jorje Guise, cuyo nombre figura mui a menudo en estas pájinas, quien, a pesar de ser su dueño, lo habia puesto ficticiamente en nombre de su segundo al despacharlo de Lóndres por razones que ignoramos. Era éste el capitan don Juan Spry, que tambien ocupa un lugar en la historia de las primeras campañas del Pacífico. El buque tenia una dotacion de 140 marineros ingleses.

Parece un hecho que el capitan Guise vino al Pacífico impulsado por nobles sentimientos. Despues del desarme jeneral que sucedió a la guerra de 1815, el capitan Guise, como muchos otros marinos ingleses, quedó sin ocupacion. La vida inactiva no se conciliaba con los hábitos adquiridos ni con los instintos desarrollados en una larga campaña. Ademas, las grandes convulsiones sociales producen una exaltacion en los sentimientos de los que toman parte en ellas, lo que, unido al desprecio por la vida que es tambien el fruto de la guerra, hace verosímil que un hombre como Guise invirtiera su fortuna en la adquisicion de un buque para venir personalmente al Pacífico a luchar por la

libertad de este gran mar que estaba aprisionado por las leyes restrictivas de la España.

Guise llegó a Buenos Aires i ofreció en venta su buque al gobierno arjentino, que no lo adquirió por razones que nos son desconocidas. El ajente portugues quiso comprarlo e hizo proposiciones a Guise por medio de un comerciante ingles, don Juan Thais i de un arjentino Aguirre; pero éstos previnieron a Zañartu del encargo que habian recibido i lo pusieron en aptitud de cruzar las propuestas.

Entretanto, el diputado chileno no tenia dinero para adquirirlo i lo que prueba mejor que nada el espíritu a que obedecia el capitan Guise, es que pudo realizar el negocio i consumarlo sin hacer otro desembolso que firmar un pagaré por tres mil pesos, que fué descontado, para hacer algun anticipo a las tripulaciones por cuenta de sueldos.

Zañartu contaba a San Martin esa importante adquisicion en estos términos:

"Mi respetable amigo:

"A pesar que mi gobierno me ha mandado sin un centavo ni letra que lo valga, yo he hecho un negocio de hombre pudiente; negocio que suena mucho, que puede valernos mucho i que no me ha costado un medio real. He jugado la política para sacar partido de la desavenencia en que se hallaba el comandante del bergantin *Lucy* con el gobierno, i sin mas que una libranza de tres mil pesos contra las cajas de Chile, he conseguido remitir a Valparaiso este precioso buque a disposicion de mi gobierno, a su merced, i sujeto a que le hagan allí la forzosa. Mucho me han ayudado los amigos de V. en esta obra, en la que reconozco por principal autor a don Juan Thais, cuyo celo me ha servido mucho para alejar del conocimiento del propietario los ofrecimientos que le hacia por el buque el ajente de los portugueses Barroso, que hablaba con talega abierta, al paso que yo solo podia halagarle con esperanzas, poco lisonjeras por cierto para un hombre que necesita de pronto. Pero todo se ha vencido con

contratos a falta de dinero, i ya he recibido de los amigos infinitos parabienes por una negociacion tan ventajosa.

"El bergantin debe zarpar ancla dentro de tres o cuatro dias con bandera chilena, i ademas de los 140 marineros de su dotacion, lleva 150 supernumerarios a disposicion de mi gobierno. Este servicio que hace graciosamente, importa los tres mil pesos que le he dado en letras i en calidad de avances para el caso que se realice la compra. Si ésta no se realiza, el dueño, que va por tierra con Vizcarra, responde" (1).

Guise tomó el camino de tierra, i la embarcacion vino al Pacífico mandada por su segundo jefe i aparente dueño el capitan Spry. Como cambió su nacionalidad en Buenos Aires por haber enarbolado bandera chilena, el diputado Zañartu le dió instrucciones, que el capitan Spry cumplió con bastante fidelidad. Encontramos en ellas la siguiente órden que refleja bien los sentimientos que dominaban en la lucha:

"Nota. Aunque al artículo 6.º se previene al comandante que encontrando las embarcaciones enemigas en el Cabo las inquiete con la sola idea de su dispersion, esto debe entenderse en el supuesto de no hacerse accequible su destruccion, pues en tal caso el derecho de la guerra permite i la humanidad bien entendida ordena la aniquilacion de unos verdugos de sus semejantes. En consecuencia, el comandante deberá ensordecer a los clamores de la compasion i ceñirse escrupulosamente al artículo 13 a que es referente esta nota" (2).

El *Lucy* fué bautizado por Zañartu con el nombre de *Galvarino* i salió de Buenos Aires en persecucion del convoi español que zarpó de Cádiz en mayo de 1818 custodiado por la *María Isabel.* No lo encontró sin embargo, i llegó a Valparaiso el 14 de octubre, o sea cuatro dias despues que la primera escuadrilla chilena, mandada por el comandante Blanco Encalada, habia

(1) Carta de Zañartu a San Martin, fechada en Buenos Aires en 27 de julio de 1818 (inédita).

(2) Instrucciones de Zañartu al capitan del *Lucy*, dadas en Buenos Aires, en 3 de agosto de 1818 (inéditas).

salido a probar fortuna en el mar (1). Por esta circunstancia no concurrió el *Galvarino* al memorable suceso que coronó la primera campaña naval.

El gobierno de Buenos Aires secundó los esfuerzos del diputado i ayudó de un modo eficaz al incremento de nuestro poder naval. Prestó cañones que sirvieron para la escuadra i ayudó a Zañartu a contratar los marineros. Cuando se supo la venida de la espedicion española de la *María Isabel*, envió al Pacífico dos buques de guerra de su propiedad: el *Intrépido*, capitan Carter, i el *Maipú*, mandado por Forster, que habia precedido a lord Cochrane viniendo ántes que él a Buenos Aires. Estos buques vinieron al Pacífico a ponerse al servicio del gobierno de

(1) El viaje de Spry está relatado por él mismo en la siguiente carta:

"*Bergantin de guerra el "Galvarino"*, *Valparaiso 15 de octubre.*

"Señor:

"Tengo el honor de informar a V. E. que, a consecuencia de las órdenes e instrucciones recibidas del diputado de este gobierno en Buenos Aires, levé el ancla el 12 de agosto último, bajé el Rio de la Plata i navegué bastante al E. Despues hice fuerza de vela hácia las islas de Falkland; i habiendo reconocido sus diferentes sondas, procedí a la isla de los Estados, en donde esperimenté un fuerte viento del S. O. que me obligó a hacerme mucho al E. hasta que encontré hielos i volví en vuelta del O. Despues de doblado el cabo de Hornos, examiné las costas de Tierra del Fuego, Patagonia i Chile, por ver si alguno de los buques enemigos se habia refujiado en alguno de los puertos para guarecerse de los vientos reinantes del O., que eran tan fuertes que es imposible que el convoi mejor equipado no se disperse. Viendo que la corriente i el viento echaban al bergantin a sotavento i sobre la tierra, creí prudente para su seguridad, hacer vela al O. para separarme de la costa; despues me dirijí a la isla de Chiloé, de allí a la Mocha, conforme a mis instruccionns, i tambien para reparar las averías sufridas con el mal tiempo del cabo de Hornos i de la Tierra del Fuego. Allí me surtí de madera i agua, apresté todo el aparejo para poder dar caza a cualquier buque enemigo que se presentase. De la Mocha seguí a Talcahuano, lo reconocí, i no encontrando buque en el puerto, continué mi viaje a Valparaiso, a donde llegué el 14 del corriente.

"Me veo precisado a asegurar a V. E., que durante este largo i tempestuoso viaje, los oficiales i marineros se han conducido todos del modo mas ejemplar, i me atrevo a asegurar con confianza que si se hubiese presentado algun enemigo, el resultadc habria sido glorioso para la causa de la independencia, mediante la actividad, celo, habilidad i valor de los oficiales i marineros de mi mando.

"Sobre las demas particularidades, tengo el honor de acompañar el Diario del Viaje para conocimiento de V. E.—Dios guarde etc.—JUAN J. SPRY."

Chile i con órdenes para incorporarse a la escuadra i reconocer la autoridad del almirante chileno donde se encontrase.

Tales fueron, brevemente bosquejados, los servicios prestados por el diputado de Chile en la formacion de la escuadra. Envuelto en la vorájine de graves acontecimientos que dividian su atencion, pudo Zañartu dedicarse a la adquisicion de elementos que fueron de grande utilidad en la campaña naval. Esta faz de su labor no le impidió contraerse a las múltiples preocupaciones de su puesto e interpretar con intelijencia i firmeza el sentimiento del gobierno chileno en las graves ocurrencias que se derivaban de la alianza, de la guerra contra los españoles, o de la guerra civil que fomentaba don José Miguel Carrera.

No fué la parte ménos difícil de su comision mantener el fiel de la alianza en medio de la presuncion natural de un pais que se consideraba con justo título como el libertador del otro, i de la susceptibilidad tambien natural del pueblo chileno. Fué aquella una situacion en estremo difícil, que requeria en el encargado de representarla cualidades de discrecion i de enerjía que no son comunes, porque si bien ambas naciones luchaban i morian abrazadas en los campos de batalla, no dejaban por eso de pagar tributo a las rivalidades i celos.

No nos incumbe referir las diversas fases de la mision de Zañartu i, contrayéndonos solo a la escuadra, diremos que fué acertada i que su nombre quedó vinculado a ese memorable esfuerzo que es una de las pájinas mas hermosas de la historia de Chile.

## VI

La actividad que se gastaba por el gobierno no era menor de la que empleaban sus ajentes. Del estranjero venian buques i marineros: era preciso formar con ellos una escuadra. La parte mas difícil de esa labor patriótica era vencer las dificultades casi insuperables que provenian de la miseria jeneral i particular, en que el réjimen comercial de la colonia por una parte, i la guerra

por la otra tenian sumido al pais. Faltaba ademas la jente apta para tripular los buques; los elementos navales, como ser la jarcia, el velámen, etc.; los hombres competentes para suplir con el patriotismo i la intelijencia los conocimientos de organizacion naval. Cualquier detalle que es hoi de réjimen corriente en la escuadra, era entónces una séria dificultad.

Chile tuvo la fortuna de encontrar un hombre que venció estos graves inconvenientes con la enerjía de su patriotismo, con su consagracion al trabajo, con la claridad de su intelijencia. El ministro de Guerra i Marina don José Ignacio Zenteno se entregó por completo a esta dificilísima labor. Trabajó de dia i de noche en su ministerio: todo lo que se referia a la marina era resuelto por él, i así fué que, sin conocimientos especiales, llegó a dotar a su pais de una escuadra tan bien organizada como pudo salir de manos de sus improvisados artífices.

El año de 1817 la escuadra no salió de los pañales, i sus débiles tentativas para disputar el mar a los buques españoles semejan los pasos inciertos de un niño.

El primer buque que desplegó nuestro pabellon fué el *Águila*. Este bergantin español llegó a Valparaiso en los propios dias de la batalla de Chacabuco, i sin sospechar los acontecimientos que habian producido el cambio de gobierno, fondeó desprevenidamente en la bahía, donde fué apresado. El gobierno lo armó en guerra i lo destinó a restituir a sus hogares a los venerables patriotas que los españoles habian enviado a Juan Fernandez.

No carecerá de interes conocer las condiciones en que se improvisaba nuestro poder naval. El mando del buque se confió a un teniente de cazadores del ejército de los Andes, ingles de oríjen, que, segun parece, habia servido en el mar en años anteriores. Llamábase don Raimundo Morris, i a juzgar por lo que dicen los documentos contemporáneos, era hombre impetuoso, inopinado en sus resoluciones, capaz de comprometer su buque en cualquiera peligrosa aventura. La marinería se componia especialmente de ingleses, que miraban con desden a sus jefes improvisados o que no les obedecian. La insubordinacion a bordo era tan frecuente que los oficiales del buque estaban obliga-

dos a tener una guarnicion chilena para defenderse de los estranjeros. El espíritu de éstos se manifestó al regreso de Juan Fernandez. Los marineros resistieron a sus oficiales a mano armada i robaron sus miserables equipajes a las desgraciadas víctimas del patriotismo chileno.

Sin embargo, era forzoso aceptar sus servicios. En junio del mismo año el gobierno intentó amagar a los buques españoles que mantenian en alarma a Valparaiso presentándose a la vista del puerto, i recurrió al *Águila* i a un buque de comercio que estaba fondeado en la bahía llamado el *Ramblet.* Lo arrendó a su capitan, obligándose a pagar su importe en caso de pérdida; lo armó con seis carronadas que habia en el parque i seis piezas que se sacaron de una fragata inglesa mercante llamada la *María.* El buque tenia ademas cuatro cañones para defenderse de los corsarios. Se sacó de una parte el armamento, de otra la tripulacion, de aquí las piezas del velámen que faltaban i con esa apariencia formidable i prestada salió la escuadrilla chilena a las órdenes del capitan don Juan José Tortel a hacer un reconocimiento del enemigo. Felizmente para ella, no lo encontró.

La situacion de Valparaiso era mui crítica. El comercio no tenia seguridad de ninguna clase, desde que la lei marítima de la época no respetaba la propiedad particular del enemigo que viajaba bajo bandera neutral. Ademas, como la plaza de Talcahuano estaba ocupada por el coronel español Ordoñez i existian frecuentes relaciones entre esa seccion del ejército real i el Callao, los buques de guerra hacian de paso reconocimientos en Valparaiso, que mantenian el espíritu público en la mayor alarma. El único elemento independiente que disputaba a la España la tranquila posesion del Pacífico, eran los corsarios, que recorrian el ancho mar empujados por las brisas del interes. Pero si eran una amenaza para el comercio español, al que causaban irremediables quebrantos, no influian en la posesion efectiva del mar, que pertenecia a la España por la superioridad de su escuadra. Era éste el objetivo de los esfuerzos de la revolucion chilena en 1818, i Aquíles fué herido en el talon.

Desgraciadamente, no existian en el pais, ni los hombres, ni los recursos suficientes para activar la obra. En 1817 se sucedieron diferentes personas en el gobierno de Valparaiso, sin que, ninguna de ellas dejase rastros efectivos de sus trabajos en la organizacion naval. El primero fué el coronel don Rudecindo Alvarado, que era estraño a esa obra por los antecedentes de su vida. Vino despues el jeneral don Francisco de la Lastra, militar estimable por sus distinguidas prendas de carácter, que habia servido en la marina española, pero que permaneció poco tiempo en Valparaiso i se retiró ofendido por una competencia de jurisdiccion con el capitan de puerto don Juan José Tortel, que, en la inevitable confusion de la época, hacia en el hecho las veces de comandante de marina. Lastra, que no carecia de conocimientos en la materia, ha dejado un testimonio del estado de la marina en octubre de 1817.

"Hallé, dice, que todo estaba informe i en el mas gran desarreglo, que aun permanece en parte. No habia método ni órden para la distribucion de raciones a bordo, i se gastaban los víveres a discrecion; los sueldos eran establecidos al capricho i algunos desproporcionados; la jente no parecia a bordo de su buque i jeneralmente se hallaba en tierra; los oficiales de cargo no daban cuenta del consumo de jarcia, alquitranes, pólvora i demas artículos que son tan necesarios; i, por último, el bergantin que se titula de guerra se halla sin oficiales, sin nombramiento i con sus oficiales que tampoco lo tienen, i que para salir a la mar me he visto precisado a darle un despacho a nombre de V. E., porque de otro modo estaba espuesto a ser tenido por pirata por cualquier buque estranjero" (1).

A Lastra sucedió en el gobierno de la marina el capitan Tortel, a éste el coronel don Francisco Calderon, i por fin, el comandante de artillería don Manuel Blanco Encalada, que fué el último i el mas importante de los gloriosos colaboradores de Zenteno.

(1) Nota del jeneral Lastra al gobierno, escrita en Valparaiso el 22 de octubre de 1817 (inédita).

El año clásico de la escuadra chilena fué 1818. Los trabajos iniciados desde la batalla de Chacabuco tuvieron resultado entónces.

En marzo llegó a Valparaiso el *Windham*, buque ingles que se prestaba por su construccion para ser armado en guerra. El comercio de la ciudad, hastiado de las molestias i pérdidas que le irrogaba el bloqueo del puerto, compró esa embarcacion en union del gobierno, que fué estimulado a ello por la activa participacion del diputado de las Provincias Unidas en Chile. El buque recibió el nombre de *Lautaro*, en recuerdo de la poderosa institucion que era el lazo de la alianza; fué armado con 52 cañones i puesto a las órdenes de un jóven oficial ingles, don Jorje O'Brien. En el mes de abril bloqueaban el puerto la fragata *Esmeralda* i el bergantin *Pezuela*. Quiso el destino que el patriotismo nacional se aquilatara por primera vez en el mar a bordo de aquella nave, cuyo nombre parece ser el símbolo de los mas grandes sacrificios del pueblo chileno.

Aunque la relacion del memorable combate del *Lautaro* i la *Esmeralda* es estraña a estas pájinas, no nos resistimos al deseo de recordarlo, enumerándolo entre las tentativas hechas por Chile para engrosar su naciente escuadra. Nos valdremos de la pluma galana del jeneral don Tomas Guido, que refirió este suceso en su vejez, del modo siguiente:

"El bravo i leal marino ejecutó puntualmente mis órdenes al burlar la vijilancia de los bloqueadores hasta ponerse fuera de su vista; pero impelido por la impetuosidad de su carácter i ya distante de la costa, precipitó la operacion ántes de completar la instruccion de su jente; i virando de bordo poco despues de su salida, se fué en persecucion de la escuadrilla enemiga. El disfraz del *Lautaro* se hizo con tanto acierto, que aun a tiro de cable i habiendo ganado a la *Esmeralda* la cuarta de popa de barlovento, le creyó ésta un buque ingles, i poniéndose en facha, su comandante don Luis Coig, tomó la bocina i gritó con voz estentórea. "¡Ea! ese barco se nos viene encima." Era ya tarde. ¡Cuál no seria su asombro i el de sus marineros al ver tan pronto realizado su anuncio! En efecto, el *Lautaro* se habia

arrojado con toda intrepidez sobre su presa. Habia llegado el instante supremo de estrecharse ambos buques a tocapeñoles. El choque fué terrible. O'Brien arrastrado por su denuedo, descuidó la terminante prevencion de confiar a su segundo Turner la primera partida de abordaje, sin lo cual la victoria habria sido completa. Faltóle abnegacion para ceder a su teniente la honra de ser el primero en afrontar el peligro; i despues de dirijir la proa de su barco sobre la popa de la fragata española, metiéndole el baupres, i rompiéndole el aparejo de mesana, saltó con su seccion de bravos, arma en mano, sobre su cubierta, con tal arremetida, que la tripulacion, espantada i fuera de puestos, huyó del primer puente, tirándose al segundo por las escotillas, quedando el comandante O'Brien en plena posesion de la *Esmeralda* a la vela.

"Vestia este noble marino el uniforme de su grado de teniente coronel, i de pié sobre el alcázar del buque apresado, daba voces de mando, arriada ya la bandera del rei; lo que observado por un soldado de los agrupados en el entrepuente, preparó su arma y le asestó por entre la escotilla un tiro de fusil, que le atravesó el pecho i derribóle exánime para no levantarse jamas. Uno de los actores de aquella escena sangrienta, ilustrado mas tarde por acciones brillantes, el jeneral Miller, cuenta que ántes de espirar dijo O'Brien estas últimas palabras: "¡No la abandoneis, muchachos, la fragata es nuestra!" Así terminó sus dias aquel heróico estranjero, hijo adoptivo de la América libre!

"¿Qué hacia entretanto el teniente Turner? Dícese que la misma avería causada al enemigo en el primer choque, impidió a los compañeros de O'Brien el que pudiesen seguirle, i tambien se agrega que un golpe de mar separó las dos naves en lo mas crítico del lance. La verdad es que el jefe quedó solo con su jente, la que, viéndole cadáver, entró en confusion, llamando en su auxilio al *Lautaro*, apercibido ya de la ausencia de su comandante. Reemplazándole Turner, se acercó de nuevo a la *Esmeralda* echando sus botes al agua con el intento de que la fuerza que se le habia encomendado ántes de entrar en accion,

se trasbordase a la presa para reforzar a los vencedores i asegurar el triunfo. Miéntras tenia lugar esta maniobra, vueltos los españoles de su sorpresa, i notando el corto número de los asaltantes, cobraron ánimo, se armaron i empezaron a hacer fuego sobre ellos. La muerte de O'Brien, unida al aislamiento en que quedaron los suyos, les habia naturalmente impresionado; así es que cuando Turner se acercó, consternada su jente por la pérdida que se acababa de esperimentar, aquellos de entre los primeros al asalto que pudieron hacerlo, aprovechando la ocasion, se tiraron precipitadamente a los botes, miéntras la seccion auxiliar se mantuvo a su bordo. La empresa fracasaba en parte por un vaiven de la fortuna. Entretanto, el bergatin *Potrillo*, de diez i ocho cañones, a la vista de la *Esmeralda*, creyéndola perdida en el primer encuentro, arriaba su bandera; i en efecto, hubiera quedado en nuestro poder, si el teniente Turner, con la pericia, ya que no seria justo atribuirlo a falta de valor, hubiera sabido afianzar la victoria obtenida en el primer abordaje.

"No obstante, el oficial encargado de la segunda batería, en la que habia dos piezas de a 24 colocadas en proa i a medio tiro de pistola de la popa de la *Esmeralda*, mandó hacer fuego sobre ella a doble carga, con tanto efecto; que el primer disparo causó un horrible estrago, derribando gran número de hombres de los reconcentrados en el entrepuente i produjo un incendio que no pudo apagarse sino a costa de larga fatiga. Las averías de la fragata española i la pérdida de un tercio de su tripulacion no podian repararse en el mar, i a juicio del comandante no le quedaba salvacion sino refujiándose en Talcahuano. Forzó de vela en demanda de la bahía, siguiéndole en conserva el bergantin *Potrillo*. No pudo el *Lautaro* frustrar esta maniobra, aunque persiguió al enemigo, por la superioridad de éste en su marcha. Cruza por algun tiempo, restableciendo la moral alterada en la tripulacion, preparándose para volver al fondeadero.

"Así desapareció del puerto de Valparaiso el bloqueo español, del que se me habia encargado librarlo, quedando espedita una ancha via por donde trasportar nuestros aprestos bélicos a las provincias del norte, a fin de poder repararnos con ellos en

la continjencia de un reves, hasta espulsar del pais a los invasores" (1).

El bloqueo fué levantado i la plaza quedó libre de enemigos a costa del sacrificio del comandante O'Brien.

Poco a poco fueron llegando, en 1818, los elementos adquiridos el año anterior. En mayo surjió el "Cumberland" (a) el *San Martin*, mandado por Álvarez Condarco; en agosto el gobierno adquirió el "Colomb" (a) *Araucano*, que vino de los Estados Unidos; dió al "Águila" el nombre de *Pueyrredon* i completó su equipo i armamento; surjieron mas tarde el "Lucy" (a) *Galvarino*, enviado por Zañartu; la "Curiacio" (a) *Independencia*, construida por Aguirre, i agregándose a éstos la *Chacabuco* i el *Lautaro*, se formó una division que podia medirse con las fuerzas navales de España.

A mediados de 1818 el comandante Blanco Encalada fué enviado a Valparaiso con el cargo de comandante jeneral de marina, miéntras Zenteno se consagraba a su organizacion en Santiago. Al mes siguiente, sabiendo que habia partido de Cádiz la espedicion española convoyada por la *María Isabel*, el Director O'Higgins i su ministro de Marina se trasladaron a Valparaiso a activar personalmente los aprestos.

En aquel momento las mayores dificultades provenian de la escasez de dinero, i de la lucha con los hombres. Era preciso calmar las rivalidades de estranjeros i de nacionales, establecer el método de servicio, dar instrucciones, planes de señales, en una palabra, atender a las necesidades tan nuevas como imprescindibles que se derivan de la organizacion marítima. I esto que hoi parece sencillo, debió ser sumamente difícil en aquellos tiempos, en que habia entorpecimientos hasta para fundar una escuela naval, por carecer de los libros necesarios para la enseñanza.

La marinería estranjera tenia otras exijencias que la chilena, ya fuese en el alimento o en el sueldo. Como se enganchaba voluntariamente i sus servicios eran necesarios, los jefes estaban obligados a tolerar sus pretensiones.

(1) Relacion hecha por el jeneral Guido en la REVISTA DE BUENOS AIRES.

Los marinos ingleses se encontraban confundidos con los aldeanos mandados de Buenos Aires i con los presidarios de Chile a quienes se condenaba a la escuadra. Un delito grave se purgaba sirviendo en el mar, i solo en 1819 fué derogada esa costumbre bárbara, pero dejándola subsistente para los pillos i los vagos.

De esta diferencia de condiciones se derivaba una desigualdad de trato. Los marineros estranjeros tenian prerrogativas de que carecian los chilenos i especialmente los condenados por delitos. Se hacia diferencia en el alimento, dando a los estranjeros un trato análogo al que era de uso en las escuadras de su pais. Las órdenes se daban en el idioma de aquel a quien se dirijian. Los chilenos no entendian el de sus compañeros i entre los estranjeros los habia de todas nacionalidades.

Esta fué la fisonomía de los buques encargados de sostener el poder de Chile en el mar.

I sin embargo ¡cuánto trabajo para formar la marina! Blanco prestó en este sentido servicios que se imponen a la gratitud del pais. La mayor dificultad con que tropezaba el comandante de marina para aumentar los enganches, era la competencia que le hacian los corsàrios, que podian pagar su jente a mayor precio que el estado. La marinería estranjera preferia la vida libre del corso a la existencia metódica que se lleva a bordo de una escuadra de guerra, i se valia de cuantos subterfujios puede sujerir el interes individual para burlar los apremios del enganche. Cuando se preparaba la partida de un corsario, el gobernador limitaba el número de jente que se le permitia embarcar; pero los interesados, de acuerdo con el capitan, se repartian en las caletas de la costa, adonde el buque los embarcaba clandestinamente. No solo faltaban en esos dias los marineros para las necesidades mas premiosas de la escuadra sino que la desercion tomaba un carácter inusitado, sin que bastasen a contenerla las precauciones de los oficiales de mar.

El gobierno quiso poner coto a este mal suprimiendo en absoluto las licencias de corso. Esta medida fué dictada a solicitud de Blanco i aplaudida por él. Hé aquí lo que escribió al director:

"Habiendo recibido, entre otras comunicaciones, por el último correo el bando en que se prohibe absolutamente la salida de corsarios, puedo asegurar a V. E. que tuve con él el mejor dia i la mayor satisfaccion. Era de toda necesidad esta sábia providencia para completar la habilitacion de nuestra escuadra, i sus efectos son tan palpables que en las 48 horas que hace se hizo público, ya empiezan a verse otra vez marineros por las calles de esta ciudad i estoi seguro que dentro de pocos dias volverán a aparecer los muchos que se habian ido por tierra a las costas para embarcarse en los corsarios luego que éstos saliesen a la mar. Si V. E. sostiene esta medida, no dude que la escuadra podrá salir a la mar en ocho dias si quiere, por lo que toca a la habilitacion marinera de ella, pues en esta parte tengo la satisfaccion de poder asegurar a V. E. que está tan lista, tan ordenada i tan brillante como pudiera verse en Europa i V. E. pudiera desear" (1).

En esa época el apresto de la escuadra marchaba con rapidez, i todo hacia prever al abnegado mandatario que vivia consagrado a ella, que sus desvelos no serian perdidos. Así se lo aseguraba Blanco en una série de cartas, que orijinales tenemos a la vista.

"Todo va bien. Se va desplegando la mayor actividad en el apresto de la escuadra i me lisonjeo de que, continuando ese supremo gobierno en protejer i promover este ramo, podrá V. E. en pocos dias venir, si gusta, a ver la marina naciente de Chile en el método i órden que se usa en las naciones mas marítimas" (2).

"La escuadra está lista, le decia un mes despues, socorrida de todo, aparejada, envergada, con aguada para seis meses adentro. No falta mas que echarle víveres, jente i algunos cañones i echarla a la mar. Su fuerza es tal que puede hacerse dueña del Pacífico i frustrar toda espedicion ulterior de España: puede tomar a Talcahuano; destruir al Callao i dar golpes de tal impor-

(1) Carta de Blanco Encalada a O'Higgins, escrita en Valparaiso, en 14 de agosto de 1818.

(2) Carta de Valparaiso, de 9 julio de 1818.

tancia, que admiren a la Europa i aseguren la libertad de América» (1).

I el caballeroso militar que daba estas seguridades, no pretendia esquivar el peligro. Reiteradas veces pidió a O'Higgins, como un favor, un puesto en la empresa, animado de esa fe profunda que constituye la virtud i la fuerza de las grandes crísis.

«Tengo la satisfaccion, le dice, de asegurar a V. E. que el apresto i armamento de la escuadra va con la celeridad i buen órden que se necesita i V. E. pudiera desear. No he omitido dilijencia ni he desperdiciado hora de trabajo para llenar nuestro objeto, i puede V. E. contar, ciertamente, con que dentro de pocos dias estará todo listo en la parte naval i militar para cualquiera empresa.

«Despues de todo, es mi ánimo constante suplicar a V. E. me proporcione lo que siempre he deseado i siempre me ha movido mas que nada, que es ocasiones de honor, i para el caso de que la escuadra salga con destino a una empresa determinada, yo espero que V. E. me honre con la confianza del mando de la corbeta, persuadido firmemente de que el amor propio no me engaña cuando me considero sobradamente capaz de mandar lo que podria mandar cualquier oficial mercante; i si de marino pude pasar a ser artillero sin cometer desaciertos que mereciesen nota, con mas razon presumo poder volver de artillero a marino, con esperanza fundada de desempeñarme bien» (2).

En octubre el «milagro», como lo llamó O'Higgins, estaba realizado. Habia en el mar una escuadrilla poderosa, montada por una tripulacion de mas de 1,000 hombres.

O'Higgins i Zenteno habian dado la última mano a su obra colosal, i el distinguido soldado que tanto contribuyó a su organizacion, revestido ahora con el título de comandante en jefe de la escuadra, salió de Valparaiso en busca del convoi español que custodiaba la *María Isabel.*

(1) Nota de Valparaiso, de 11 agosto de 1818.
(2) Carta a O'Higgins, de 19 julio de 1818.

## VII

La magnitud de estos esfuerzos no será bien comprendida si no se relacionan con los embarazos i peligros que rodeaban al gobierno. La improvisacion de la escuadra se hizo sin dinero, con un presupuesto escasísimo, incrementado por las exacciones que se imponian a los españoles.

El "milagro" se realizó en año i medio, pero no pacífico i reparador, sino de lucha en el nuevo teatro en que se habia refujiado la resistencia española. No referiremos, por ser demasiado conocidos, los sucesos ocurridos entre las dos batallas que dieron la independencia a Chile.

El coronel Ordoñez, el Canterac de nuestras guerras, se refujió detras de las murallas de la plaza de Talcahuano i resistió las embestidas de Las Heras i el asedio que le puso el director O'Higgins en persona.

El distinguido coronel español se defendió en aquella plaza con la fiereza del leon herido. Resistió todos los ataques i mantuvo en alto los pendones de España hasta que su causa se fortaleció con los refuerzos que envió por mar el virrei del Perú.

El director se retiró entónces a la capital para reconcentrar las fuerzas nacionales contra el ejército invasor; pero no abandonó los pantanos que rodean la plaza sin tentar un esfuerzo, que confió al crédito del jeneral frances don Miguel Brayer. El ejército patriota hizo prodijios de bravura, pero el altivo castellano afirmó la bandera que, con mas osadía que recursos, venia sosteniendo desde principios de 1817.

O'Higgins se puso entónces en marcha hácia Santiago, seguido de un cortejo doloroso de enfermos i de familias patriotas de Concepcion que huian de la venganza del vencedor. Su campamento fué sorprendido en los alrededores de Talca la funesta noche de Cancha Rayada, donde una carga inesperada de Ordoñez desbarató un ala del ejército de la patria, rompió sus cuadros, introdujo en sus filas la dispersion i el espanto i puso fuego al parque, que importaba próximamente 500,000 pesos. El

inflexible Las Heras mantuvo su calma en medio de aquel desórden i salvó la patria. Su ala derecha fué la base del ejército de Maipo.

El ejército patriota continuó su dolorosa marcha hácia la capital i esperó al enemigo en la vecindad de Santiago. Los ejércitos se encontraron en Maipo: los cuadros rotos de los batallones españoles huyeron hácia el sur, a refujiarse en el oscuro antro que habia de iluminar la figura siniestra del comandante Benavides.

Maipo fué la batalla decisiva de la independencia de Chile, i el postrer disparo que un ejército de invasion haya hecho repercutir en nuestro suelo.

Ese mismo año la libertad de Chile se selló en el mar. El 10 de octubre la escuadrilla patriota mandada por el comandante Blanco Encalada zarpó de Valparaiso acompañada por las esperanzas i angustias del patriotismo nacional. Un ilustre historiador chileno refiere su partida en estos términos (1):

"Desde el amanecer del dia señalado los cerros inmediatos a la bahía estaban cubiertos de jentes de todas edades i sexos que querian ver la salida de la escuadra en que cada cual tenia un deudo o un amigo. A las nueve de la mañana el navío *San Martin*, la fragata *Lautaro*, la corbeta *Chacabuco* i el bergantin *Araucano*, levaron sus anclas, i favorecidos por un viento sureste, zarparon del puerto en medio de las salvas de artillería que hacian los castillos de Valparaiso i de las aclamaciones de todos los espectadores. Esas cuatro naves llevaban a su bordo 1,109 hombres de tripulacion i 142 cañones en que estaban cifradas todas las esperanzas de los gobernantes."

La afortunada campaña de la primera escuadra es una desviacion dentro del cuadro de la espedicion al Perú. Si bien bajo ciertos respectos se relaciona con ella, no forma parte de su conjunto histórico, lo que nos escusará de repetir lo que ha sido contado con conocimiento i brillo por distinguidos autores nacionales.

(1) Don Diego Barros Arana, *Historia jeneral de la Independencia de Chile.*

El apresamiento de la *María Isabel* en la bahía de Talcahuano i de la mayor parte de las naves que conducian la division española, fué la confirmacion de los planes a que vivia consagrada la alianza chileno-arjentina desde 1814. Si Maipo fué el cañonazo final de la guerra terrestre, el combate de Talcahuano fué el afianzamiento de la libertad conquistada ese dia, la improvisacion de un nuevo poder en el Pacífico, i el signo precursor de otros mas trascendentales i brillantes. La gloria de la *María Isabel* cayó como suave rocío sobre la frente fatigada de O'Higgins, e iluminó con brillantes colores el horizonte de la patria.

El senado fué justo al pedir que se bautizase la fragata con el nombre del mandatario que creó la escuadra, i efectivamente la *María Isabel* llevó en nuestra marina el nombre glorioso de *O'Higgins*.

Es fácil concebir la esplosion de entusiasmo que produjo en todo Chile la destruccion del convoi español desde que él libraba al territorio de los horrores i sufrimientos de una nueva guerra. O'Higgins preocupado, sin embargo, de la espedicion al Perú, no podia juzgar este acontecimiento sino en su relacion con aquella idea capital, i lo que para muchos era el término i principio del descanso lo fué de fatiga para él, i así lo veremos en esos propios dias instando a los poderes públicos a realizar la espedicion, i a él consagrando su labor a un nuevo teatro, en que desplegó la misma grandeza i la misma constancia. (1)

(1) Para relatar la creacion de la escuadra he tenido a la vista diversas fuentes de informacion, en su mayor parte inéditas. Sobre la mision de Aguirre, he dispuesto de una coleccion de las notas que pasó al gobierno norte-americano en su doble carácter de ajente privado de Chile i de ajente público del gobierno de Buenos Aires, que el ex-presidente de la república don Domingo Santa María tuvo la bondad de pedir para mí al señor don Domingo Gana, ministro de Chile en los Estados Unidos. La mayor parte de esas comunicaciones se refieren a sus jestiones para obtener el reconocimiento de la independencia de las Provincias Unidas. Hai entre ellas una que otra relativa a la mision que le confió Chile, como ser la que lleva fecha 10 de agosto de 1818, que está publicada en el testo. Aguirre tuvo dificultades con el ministro de Chile en Buenos Aires, don Miguel Zañartu, a propósito de la liquidacion de sus cuentas. Zañartu miró con desconfianza las que le presentaba

Aguirre, suponiendo que hubiera alguna confabulacion entre él i el capitan de la *Horacio*, Skinner, a propósito del documento que firmó a su favor en Nueva York, e hizo partícipe de sus sospechas al director O'Higgins. De aquí nació la resistencia del gobierno de Chile para abonar las sumas que le cobraba Aguirre como provenientes de su comision, i estas dificultades, que se prolongaron durante muchos años, obligaron a Aguirre a presentarse judicialmente contra el gobierno de Chile en 1832, reclamando algunas cantidades. Con este motivo, se formó el espediente que he citado en la pájina 52 i que se titula: "Suprema Corte.—Espediente seguido por don Manuel H. Aguirre, por cobranza de pesos al fisco."

El escrito de demanda contra el fisco lo he tenido a la vista por habérmelo proporcionado don Ramon Ricardo Rozas, a cuya cooperacion i celo por la historia nacional, debo algunos documentos importantes.

He tenido, ademas, a la vista los contratos orijinales firmados en Buenos Aires i muchas notas inéditas de Aguirre o dirijidas a él, que no he utilizado porque me habrian obligado a interiorizarme en los detalles de su comision, siendo que mi objeto es únicamente darla a conocer en sus líneas principales.

La mision de Álvarez Condarco la he referido teniendo a la vista sus comunicaciones al gobierno de Chile, que se encuentran en un volúmen de documentos del ministerio de relaciones esteriores, rotulado: "Legacion de Chile en Lóndres, 1818. Primer volúmen." San Martin quedó descontento del modo como se desempeñó Álvarez Condarco, sin que en los documentos públicos que he consultado encuentre la razon de su disgusto. Mas que descontento, quedó profundamente herido con él, segun se deja ver por su correspondencia inédita con el jeneral O'Higgins. Su irritacion cundió a un punto que parece inverosímil en la ordinaria circunspeccion de San Martin. ¿Llevó Álvarez Condarco algun encargo secreto de San Martin estraño a su mision oficial? Así nos inclinanos a creerlo i así lo creyó el señor Vicuña Mackenna cuando dijo que Álvarez Condarco llevó encargos que no seran jamas conocidos.

La mision de don Miguel Zañartu a Buenos Aires consta de un volúmen nutrido, que existe en el ministerio de relaciones esteriores i se titula "Legacion de Chile en el Plata.—1818", i del "Copiador de correspondencia esterior" del mismo ministerio, correspondiente a los años de 1810 a 1822.

La parte relativa a la organizacion de los elementos navales en Chile, se encuentra en los volúmenes correspondientes a esos años del ministerio de marina, donde, a la vez que las comunicaciones oficiales, se tuvo el cuidado de guardar algunas de las cartas privadas que el comandante jeneral de marina Blanco Encalada dirijia a O'Higgins. Una parte de estas cartas ha sido utilizada por el señor Vicuña Mackenna en sus *Relaciones Históricas*, segunda série, artículo titulado "Los pañales de la marina nacional".

No debo omitir en la anotacion de las fuentes históricas de este capitulo la memoria brillante que el señor García Reyes dedicó a *La primera escuadra nacional*. Aunque es un trabajo compendioso, es jeneralmente exacto i mas bien investigado de lo que parece a primera vista. Me he convencido de que el autor ha consultado los volúmenes del ministerio de marina en la parte relativa a lord Cochrane, aunque no los utilizó con la estension suficiente. Para relatar el oríjen de la marina, se contentó con datos orales, que debieron proporcionarle Blanco Encalada i Zenteno, lo que hace que, aun siendo exacto en esta parte, es demasiado compendioso.

Habria podido estenderme mucho en este capítulo, pero he creido que no me lo permitia la naturaleza de este libro. Me he limitado a hacer un marco exacto de aquellos inmortales trabajos i a poner de relieve los principales medios a que recurrió el gobierno del jeneral O'Higgins para improvisar la marina. Tambien me ha servido en este capítulo la *Historia jeneral de la Independencia de Chile* del señor Barros Arana.

# CAPÍTULO III

## LA ALIANZA EN 1818

I. El Director de Buenos Aires ofrece a San Martin 500,000 pesos para espedicionar al Perú.—II. Se desiste de reunir el dinero i San Martin renuncia. Influencia que ejerce su renuncia.—III. Pobreza de Chile en 1818 i 1819.—IV. Dificultades de San Martin con Chile por causa de dinero.—V. Corrientes de opinion en Chile sobre la alianza.—VI. San Martin aconseja a su gobierno que haga repasar su ejército.—VII. Don Antonio José de Irisarri firma en Buenos Aires un tratado de subsidios para espedicionar al Perú.

### I

El jeneral San Martin hizo despues de Maipo lo mismo que despues de Chacabuco: ponerse en viaje para Buenos Aires seguido por los invariables compañeros de su carrera de vencedor: su edecan i su baquiano. Volvia a su patria a interesarla por segunda vez en favor de sus proyectos i a concertar con Pueyrredon i la Lojia los medios de llevar a cabo la espedicion al Perú.

La batalla de Maipo lo revestia a los ojos de sus compatriotas con las proporciones de un héroe nacional. Buenos Aires miraba con afecto i orgullo aquel lejano ejército que habia dilatado la revolucion hasta Chile, i afianzado su causa en apartados

campos de batalla. La precision con que se iban desarrollando sus ideas levantaba su personalidad a los ojos de aquellos que no lo habian comprendido o lo habian mirado con desconfianza.

A fines de abril de 1818 se anunció la llegada de San Martin a Buenos Aires. El gobierno se hizo intérprete del entusiasmo de la ciudad, ordenando que un piquete de artillería con ocho piezas le hiciese los honores a su paso por San José de Flores i que el estado mayor, con las milicias i la plana mayor de la plaza de Buenos Aires fueran al mismo punto a darle la bienvenida. El afortunado vencedor, que huia por carácter de esas manifestaciones, evitó cuanto pudo los honores que se le habian acordado i entró furtivamente en Buenos Aires al amanecer del 11 de mayo.

El gobierno le dió el título de brigadier, que él renunció; el congreso ordenó que se levantase un monumento conmemorativo de las glorias del ejército de los Andes, declaró a sus miembros "Heróicos defensores de la nacion", i acordó dar personalmente las gracias al jeneral por los servicios prestados a la patria. En obedecimiento del voto del congreso, San Martin se presentó a su sala de sesiones, en medio de una fiesta pública que era la apoteósis anticipada de su gloria. Salió del palacio de gobierno acompañado por el director Pueyrredon i por las principales corporaciones del estado, i atravesó el espacio que lo separaba del congreso, en medio de una multitud apiñada que lo vitoreaba con frenesí, por una calle engalanada con arcos de flores i banderas como en los mejores dias de la patria. Concluidas las formalidades indispensables, se retiró "hurtando el momento a las felicitaciones", segun la espresion de una gaceta contemporánea.

Este crecimiento súbito de su personalidad militar ha de servirnos para esplicar los acontecimientos subsiguientes. Bastante frio para dar su verdadero alcance a las manifestaciones bulliciosas con que la fortuna ciega i lijera sigue los pasos de sus favorecidos de un dia, era a la vez demasiado sagaz para no aprovechar aquella oleada caliente de popularidad en obsequio de sus grandes propósitos. Al aceptar los homenajes populares que tan

mal cuadraban con el rigor i la seriedad de su espíritu, fué para depositarlos en el altar de la idea en cuyo obsequio habia cruzado las cordilleras i las pampas.

En aquel momento no podia negarse nada a San Martin: su prestijio era preponderante en el gobierno i en el pais, i él lo aprovechó obteniendo de la Lojia los recursos que necesitaba para realizar su campaña continental. Pueyrredon reunió en su quinta de San Isidro, situada en las inmediaciones de Buenos Aires, a sus ministros i algunas personas influyentes en la opinion, i San Martin solicitó que se le concediese un auxilio pecuniario para poner al ejército de los Andes en aptitud de marchar al Perú. Todo hace creer que el gobierno i la Lojia apoyaron sus proyectos. San Martin pidió 500,000 pesos en dinero, calculando sacar de Chile una cantidad igual. Hubo algunos de los concurrentes a aquella célebre reunion que hablaron de darle un millon de pesos, a pesar de las observaciones de Pueyrredon, que, por razon de su práctica en el gobierno, miraba con desconfianza que pudieran reunirse siquiera los 500,000 (1). En fin, despues de madura deliberacion, se acordó proporcionar esta cantidad al ejército de los Andes i se autorizó al director para levantar un empréstito forzoso. Sea con la esperanza de llevar por sí mismo el dinero o de dejar realizada la operacion, San Martin se quedó en Buenos Aires, aguardando su resultado, i cuando lo creyó asegurado (2), se marchó a Mendoza, la ciudad de su gloria i de su corazon, donde estaban vinculados los mas vastos planes de su carrera i los mas tiernos afectos de su alma.

Desde Mendoza envió al gobierno de Chile una relacion de lo que necesitaba un ejército espedicionario de 6,100 hombres, compuesto de 5,400 infantes, 400 artilleros, 200 soldados de caballería i 100 zapadores. Este cálculo está hecho con la minuciosidad que empleaba en sus operaciones de guerra, sin olvidarse ni de las palas, ni de las barretas, ni de las escaleras

(1) Mitre, *Comprobaciones históricas*, i Cárlos Guido i Spano, *Vindicacion histórica*, pajina 117.

(2) Carta de San Martin a Guido, Buenos Aires, 23 de junio de 1812, publicada por Guido i Spano.

de asalto, ni siquiera de los clavos para las herraduras de los caballos (1).

Miéntras apuraba al gobierno de Chile para que acopiase los elementos que debian impulsar los fondos de Buenos Aires, supo que el empréstito no podia realizarse.

## II

San Martin recibió la noticia en los momentos en que se preparaba para pasar a Chile.

"En suma, le decia Pueyrredon, es imposible sacar el medio millon en numerario aunque se llenen las cárceles i cuarteles." A fines de agosto, o sea despues de tres meses de decretado, solo se habian reunido de 93 a 94,000 pesos, cuya mayor parte era suministrada por los españoles, que constituian la fuente inagotable de imposiciones en los casos de apuro. En ese momento ese recurso estaba esplotado, i por consiguiente, se alejaba la esperanza de colectar la suma acordada. El patriotismo jeneroso de Pueyrredon sufria angustias terribles en presencia de aquellas dificultades. "Mi espíritu tocaba ya al término de la desesperacion, decia mas tarde, porque preveia el trastorno que debian padecer nuestras operaciones militares."

El 22 de agosto el gobierno avisó oficialmente a San Martin que no debia contar con la suma prometida, i usando de bastante franqueza, le agregaba que el dinero recolectado habia sido invertido en otras atenciones preferentes de la administracion i estas palabras, que eran un desahucio definitivo de los proyectos que venia alimentando: "Estas i las anteriores causas, se le decia, parece que a toda luz deben persuadir a V. E. del conflicto a que me reducen las actuales circunstancias del pais e igualmente que si el resultado de mis combinaciones no ha correspondido en la práctica, hai un fundado motivo para *suspen-*

(1) *Relacion etc.* Mendoza, 31 de julio de 1818, publicada en la *Vindicacion* citada.

*der todo cálculo* que se apoye en la existencia de los espresados fondos" (1).

San Martin estimó esta negativa como un agravio, i renunció conjuntamente su puesto de jeneral de los Andes ante el gobierno arjentino i de jefe de las tropas chilenas ante el gobierno de Santiago. La renuncia que redactó para su pais lleva impresa la profunda tristeza moral del hombre que carece de los medios de realizar la idea que forma la preocupacion de su existencia. Al dia siguiente envió su renuncia a Chile fundada en razones de salud (2).

El efecto de esa doble renuncia repercutió simultáneamente en las Lojias de Buenos Aires i de Santiago. Ambas se alarmaron, considerando la separacion de San Martin como el abandono de la espedicion al Perú. La de Buenos Aires comisionó para marchar a Mendoza a instar a San Martin para que conservase su puesto ofreciéndole el dinero, que era el eje de esta situacion, a don Julian Álvarez, i la de Chile envió con el mismo objeto al capellan del ejército de los Andes, el padre Bauzá. De ese modo San Martin se encontraba colocado entre las influencias armónicas de las dos asociaciones que dirijian la política de la alianza, i podia, por su preponderancia sobre ambas, encaminarlas en el mismo sentido i hacerlas servir al mismo fin.

El doctor Álvarez recibió encargo de instruir e interesar a San Martin en un proyecto que tenia por objeto monarquizar las Provincias Unidas del Rio de la Plata i Chile, cediendo a uno de los falsos mirajes que pasaron tantas veces por la vista del gobierno arjentino. San Martin trasmitió esas ideas, aprobándolas, al gobierno de Chile, i por su influjo se decretó el envío

(1) Nota firmada por Pueyrredon i Estéban Agustin Gazcon, Buenos Aires, 22 de agosto de 1818, publicada por Guido Spano.

(2) Excelentísimo señor: El estado de mi salud me ha puesto en la necesidad de hacer mi renuncia del mando del ejército de los Andes; de consiguiente, me es sumamente sensible tener que hacerlo del de ese estado, que la bondad de V. E. tuvo a bien confiarme. Yo no olvidaré jamas el honor con que V. E. me ha distinguido: i crea V. E. que siempre lo tendré, si mejora mi salud, en sacrificarme por el bien de Chile.—Dios guarde a V. E. m. a.—Mendoza, 5 de setiembre de 1818.—Excmo. señor.—José de San Martin. (Ministerio de la guerra.)

a Europa de don Antonio José de Irisarri, que fué con el encargo de convertir nuestra jóven bandera, que era emblema de una revolucion democrática, en mantillas de un infante real. Mas adelante hemos de estudiar el desarrollo de esta faz de la comision que trajo a Mendoza don Julian Álvarez en 1818. Por el momento nos ocuparemos solo de la que tuvo por objeto hacer desistir a San Martin de su renuncia.

La situacion de San Martin habia llegado a ser tan culminante en su pais i estaba de tal modo vinculada a la suerte del ejército de los Andes, que su renuncia importaba un trastorno fundamental en los destinos del ejército i en las relaciones políticas con Chile. Él lo comprendia, i no teniendo otro medio de ejercer presion sobre su pais, recurrió a ella en diferentes ocasiones. El ejército de los Andes, obraba sobre Chile por su influencia en la paz interna como auxiliar del gobierno de O'Higgins i como el único elemento posible para realizar los fines a que el gobierno i el pais vivian consagrados desde 1817. Esto esplica que la renuncia de San Martin ejerciese un efecto simultáneo i doble en los dos paises que jiraban en la órbita de su pensamiento histórico. I como a ella recurrió en ocasiones solemnes de su vida, se nos hace preciso esplicar en qué consistia la fuerza moral que ponia en accion cuando renunciaba el mando del ejército?

La República Arjentina se habia acostumbrado a vincular en San Martin la suerte actual i los destinos futuros del ejército de los Andes. El director de Buenos Aires lo dejaba en completa libertad en lo que se relacionaba con él, i puede decirse, que se lo habia confiado bajo la garantía de su gloria. Su personalidad se habia identificado de tal modo con la suerte de sus soldados, que su separacion se confundia con la disolucion del ejército o con la mutilacion de sus esperanzas i proyectos.

Considerada bajo el punto de vista de la administracion era natural que su renuncia causase alarmas a los gobernantes de su pais. Separado el ejército de Buenos Aires por grandísima distancia, operando en un territorio estraño que ocupaba a títu-

lo de vencedor i de auxiliar, requeria condiciones especiales en el hombre que lo mandaba, i por eso, debiendo ser motivo de graves preocupaciones para el gobierno arjentino, no lo era en realidad por estar confiado a San Martin, en cuya discrecion i tino descansaba su confianza. Ademas, i este era quizás el punto mas grave de aquella especialísima situacion, la personalidad de San Martin era en cierto sentido la base de la alianza.

No faltaban en Chile descontentos con la ocupacion arjentina: las pasiones nacionales se alarmaban fácilmente en presencia de esos batallones que representaban una influencia militar i política que pesaba sobre el pais, i un viento malsano de amor propio nacional enturbiaba la atmósfera de la alianza. El recuerdo de los grandes servicios prestados por San Martin a Chile, su autoridad moral, la tierna e ilimitada adhesion que le profesaban los principales miembros del gobierno, la sobriedad de su carácter, su respeto por las instituciones nacionales eran los principales factores de la alianza difícil de dos naciones que no se encontraban en condiciones de igualdad para quererse con sinceridad. Si San Martin hubiese sido reemplazado por otro, la alianza se hubiera destrozado, porque ninguno podia poner en el platillo las condiciones personales del jeneral de los Andes.

San Martin habia llegado, pues, a adquirir tan grande i especial ascendiente en las relaciones de la República Arjentina i de Chile, que su separacion de la escena equivalia a trastornar de improviso los grandes intereses de la alianza, i es por eso que, cuando envió su renuncia desde Mendoza en 1818, las influencias de los dos paises se pusieron en juego para hacerlo desistir, i ambas Lojias tocaron secretos resortes para doblegar su poderosa voluntad.

Como Álvarez le llevó la promesa de que se reuniria el empréstito a toda costa, i el padre Bauzá se hizo eco de la cooperacion que le ofrecia la Lojia de Santiago, San Martin creyó todo allanado, i a pesar del mal estado de su salud, se puso de nuevo al frente del ejército i en camino de Chile.

San Martin no tenia gran fe en la enerjía de la lojia de Chi-

le (1). Se componia esta institucion por mitad de chilenos i de arjentinos (2), i era natural que, a pesar de su deseo de llevar adelante su comun proyecto, trascendiera a la Lojia la presion de la rivalidad oculta pero real que dividia a chilenos i arjentinos debilitando la enerjía de su accion o la eficacia de sus resoluciones. Ademas, los arjentinos acusaban a O'Higgins, que ocupaba un lugar preponderante entre los *hermanos* chilenos, de debilidad de carácter, lo que manifiesta que ha debido ser impulsado en la ejecucion de las medidas sangrientas tomadas por aquella temible institucion.

San Martin llegó a Santiago a fines de octubre, huyendo del recibimiento triunfal que se le preparaba, i se hospedó, como de ordinario, en el palacio del obispo (palacio arzobispal). Su llegada coincidió con el apresamiento de la María Isabel, lo que quiere decir que, miéntras permanecia en Mendoza luchando con las dificultades que hemos dado a conocer, su glorioso aliado el jeneral O'Higgins i el infatigable Zenteno habian lanzado a la mar aquella escuadra que era la síntesis de dos años de trabajos constantes i de terribles angustias.

## III

La situacion financiera de Chile en los años en que se prepararon los elementos de la espedicion al Perú era en estremo aflictiva, al punto de que seria difícil retratar con fidelidad el verdadero cuadro de aquella espantosa miseria. Chile apénas merecia en 1818 el nombre de pais independiente. La vida nacional residia en la parte de territorio comprendida entre Santiago i Concepcion. El norte no figuraba como elemento activo en la economía del pais, porque, con excepcion del Huasco que

(1) Cartas de San Martin a Guido, de 9 i de 13 de abril de 1819, publicadas por Guido Spano en su *Vindicacion histórica.*

(2) Segun don Cárlos Calvo, *Anales históricos*, etc., los miembros de la lojia en 1817 i 1818 fueron: chilenos, O'Higgins, Zenteno, Zañartu, don Luis Cruz, don Francisco Antonio Perez, don Juan de Dios Rivera; arjentinos, San Martin, Quintana, Zapiola, Guido, Las Heras i Alvarado.

tenia cierta notoriedad que provenia de la importancia de sus minas de cobre, las demas ciudades vivian con el débil calor que reflejaba la agricultura de sus angostos valles.

Sus ciudades mediterráneas o los miserables villorrios que le servian de puertos tenian comunicacion accidental o lejana con el centro del pais. En las provincias del centro, entre Concepcion i Santiago, el corazon i la cabeza de la antigua vida colonial, los habitantes vivian con los escasísimos productos de una agricultura que se reducia a la crianza del ganado en grandes heredades o a las siembras de trigo en cantidad suficiente para abastecer el consumo del pais o el mercado del Perú, que habia cerrado la mano de la revolucion.

Las rentas públicas consistian en algunos arbitrios creados en parte bajo el réjimen español, siendo los principales los derechos que se percibian en la casa de moneda, la contribucion de aduanas, la renta de tabacos i de quintos, el derecho de cuerambre, el derecho de bulas i de diezmos, los derechos de pólvora, del azogue i del papel sellado. Estos arbitrios producian aproximadamente un millon de pesos, i el resto se completaba con donativos voluntarios, con empréstitos forzosos, con secuestros de bienes de los españoles i con multas. Estas imposiciones hechas siempre bajo formas violentas, habian empobrecido el pais, haciendo huir el capital u ocultarse en *entierros* que no se revelaban sino para salvar a su dueño de las aflicciones de una notificacion de pago.

El derecho de propiedad no existia sino subordinado a las diarias necesidades del estado. Seria inagotable referir los curiosos incidentes que retratan esa época con colores de miseria i de patriotismo. Un dia O'Higgins echó mano hasta mejores tiempos de los fondos pertenecientes a la órden de los cautivos cristianos; otro envió a Valparaiso al teniente coronel Borgoño con efectos del parque para el ejército espedicionario, i no teniendo cómo pagar el flete de las carretas, le recomendó dar las gracias a los carreteros en nombre de la patria. Los oficiales de las milicias se empeñaban por eximirse del pago de siete pesos que era la contribucion de sus despachos.

El ejército chileno estaba en harapos. Cierto dia la desnudez del número 4 llegó a tal grado que el gobierno no pudo desentenderse de ella, i Zenteno le remitió como un obsequio en nombre del director "las varas precisas de bayeta del Cuzco para que se construyan 300 levitones i otros tantos pantalones".

El gobierno desplegaba la mayor economía i alentaba con su ejemplo a todas las corporaciones del estado. Entre las muchas pruebas que dan testimonio de aquella situacion se encuentran con frecuencia en los libros del ministerio decretos como estos.

"AL COMISARIO DE GUERRA

"*Santiago, 4 de setiembre de 1818.*

"De órden del Excmo. señor director supremo se servirá usted entregar para carpeta de la secretaría del ministerio de la guerra cuatro varas de paño fino, morado, picado de polilla que existe en poder de usted.—Dios guarde a usted.—JOSÉ IGNACIO ZENTENO."

"AL GOBERNADOR DE VALPARAISO

"*Santiago, 20 de setiembre de 1819.*

"Debiendo celebrarse el 28 del corriente el aniversario de la gloriosa revolucion de Chile, ha de enarbolarse la bandera nacional en medio de la plaza, i como no existe aquí ninguna, ni jénero para construirla, me ordena el Excmo. señor director supremo diga a U. S. (como tengo el honor de verificarlo) se sirva remitir sin pérdida de instantes a esta capital dos de las banderas mejores i mas grandes que haya en ese puerto, que deberán estar aquí para el 25, a fin de poderlas acomodar con tiempo a las astas i sean devueltas el dia despues de la funcion.—Dios guarde a U. S.—JOSÉ IGNACIO ZENTENO."

Miéntras el director O'Higgins permanecia en Valparaiso activando la partida de la escuadra, jiró contra la tesorería de Santiago por 6,000 pesos para gastos urjentes. Don Rafael Correa de Saa, que era tesorero a la sazon le contestó: "El mártes a la

noche recibí la de V. E., fecha 13 del que rije en circunstancias de no tener dinero alguno. Desde ese momento he hecho cuantas dilijencias son imajinables hasta buscar parte de los 6,000 pesos que remito, con la usura de 1 por ciento con plazo de 15 dias, i solo hoi juéves a la 1 del dia he podido completarlos. Nuestra pobreza ya no puede V. E. figurársela. Baste decir que las atenciones recrecen i los recursos se minoran por momentos. No quiero angustiar mas a V. E.» (1).

La situacion no se modificó con el tiempo. Por el contrario, el numerario fué haciéndose mas escaso a medida que recrudecian las exacciones. En junio de 1819 don Francisco de Borja Fontecilla escribia al jeneral O'Higgins.

«EXCMO. SEÑOR DIRECTOR DON BERNARDO O'HIGGINS.

«*Santiago, 15 de junio de 1819.*

«Mi amigo:

«El cariño con que me distingue i la lei de gratitud exijen de mí manifestarle el aspecto que tiene la capital i los riesgos próximos que amenazan a la salud del estado. Desde el momento en que Correa hizo presente la quiebra de los fondos públicos lo hizo sensible a todos de un modo vergonzoso, i tanto, que no hai un empleado i un militar a quien no diga que él a nadie paga, que está quebrado, i no da un paso hasta la resolucion del Supremo Gobierno. A mí mismo me ha hecho las insinuaciones mas melancólicas, i que en partidas se le han entrado a su casa los oficiales por la noche a exijirle por sus sueldos de un modo amenazante. Él teme, i todos tememos un resultado funesto por el terrible aspecto que presenta este triste cuadro; solo la presencia de V. puede remediar males de tanta trascendencia, i evitar catástrofes que no pocos divisan casi sobre sus ojos. Sin erario, nada somos, i el edificio solo se desploma. No podemos tener tropas sin que sean pagadas, ni funcionarios

(1) Nota de don Rafael Correa de Saa al director O'Higgins, Santiago, 17 de setiembre de 1818 (inédita).

públicos sin que reciban el premio de su trabajo: sin estos ejes no sé qué será de nosotros, máxime cuando... Usted sabe lo que la lengua no pronuncia, mi apreciabilísimo amigo. Estos sentimientos nacen de lo íntimo del corazon de quien se precia de la mejor amistad, i de quien desea para Chile, i para usted la mayor felicidad. Al remedio, i en el ínterin mande como guste a su afectísimo amigo i seguro servidor Q. S. M. B.—FRANCISCO B. FONTECILLA (1).

(1) Al principiar el siguiente año la situacion se habia agravado a los términos que revela la siguiente carta, que se refiere a una solicitud de Álvarez Jonte, para que le pagasen lo que le pertenecia por la parte de presa de la goleta *Moctezuma*.

"SEÑOR DON ANTONIO ÁLVAREZ JONTE

"*Valparaiso, 4 de enero de 1820.*

"Mi amigo amado:

"He recibido i tengo a la vista su favorecida de 30 de diciembre último, i veo por ella la justicia i necesidad con que me insta usted sobre el lleno de la libranza de seis mil cuatrocientos pesos. Aseguro a usted, mi amigo, que me he espresado con el ministro de hacienda en mi última correspondencia, que ya tengo i recibo como una burla el que se libre aquí dinero cuando les consta allá el estado en que esto se ve de apuros tan grandes, que no hai ni con qué dar ni la décima parte de los diarios semanales a los artesanos que trabajan. Las maestranzas llevan corridas tres semanas sin un medio real. Los empleados en el arsenal tres meses sin un cuartillo; i, en fin, ha quedado éste con la salida de la *Chacabuco* i del *Intrépido*, empeñado sin mas recurso que mil seiscientos pesos que hai de entrada mensual en tesorería. El resguardo está sin pagarse desde octubre i me parece que con esto digo a usted todo.

"Desde que recibí la de usted he tenido varias sesiones con el tesorero i administrador de aduana para ver cómo se aseguraban mensualmente los mil pesos, pero no han sido capaces de comprometerse. En los comerciantes que adeudan derechos en la aduana no puede uno confiar, porque cuando se les apura a éstos, se aparecen con deudores de allá de estar pagados, i me tiene usted clavado con un perno de navío. Ínterin no se observen rigorosamente las órdenes que se den, de modo que no haya alteracion por respeto humano, nada, nada podemos tener.

"Vea usted el informe que ha dado el administrador sobre la materia. Si entra aquí algun dinero cuente usted que será cubierto como usted propone, pero como de cierto no puede contarse con entrada, por lo que tengo a usted espuesto, no puedo asegurar lo que puede darse. El número 4 tiene órden suprema para que mensualmente se le den de cuatro a cinco mil pesos; el hospital, que tiene ciento i mas camas, los sueldos de tanto empleado que se quedan sin ver medio. ¡Es de volverse uno loco!

"Me parece que el único arbitrio es ver cómo se puede conseguir que los comerciantes que adeuden derechos den a usted el dinero, i que a éstos se les abone. De otro

Los apremios del erario eran tan graves despues del equipo de la escuadra, que el gobierno recurrió a los espedientes mas dolorosos para disminuir sus gastos. Uno fué insinuar a San Martin la conveniencia de hacer repasar los Andes a los oficiales que no ocupasen un puesto activo en el ejército, i reducir a la mitad el sueldo de los agregados al estado mayor. San Martin aceptó ambas medidas en obsequio de los elevados fines que se perseguian con ellas. "Creo deber manifestar a V. E., decia, que esta providencia necesaria es, en mi concepto, justa i conveniente por la redundancia de los ahorros a que se determina, a favor de los objetos de preferencia que obrarán el logro de la felicidad comunal para todos los pueblos del continente" (1).

En vano se hicieron diversas tentativas en el estranjero para proporcionarse recursos. Una fué dar pasavantes a los buques mercantes para comerciar con puertos peruanos, llevando trigos u otros productos nacionales para traer el numerario del enemigo, segun decia O'Higgins con su natural buen sentido, i aprovechar del impuesto de internacion que dejaban las mercaderías de retorno. Se enviaron comisionados a diversas partes con encargo de reunir fondos con la garantía del estado, contratando empréstitos, pero todas esas tentativas fracasaron. Uno de ellos

modo aquí no hallo arbitrio, pues para el que éntre hai siempre tantas urjencias, que se cuenta con él ántes de entrarse.

"Sin embargo de todo, si usted quiere dejar a mis alcances el que se vaya recojiendo, yo daré facultad a un vecino activo, que es comerciante i apoderado de muchos, para que él lo vaya cobrando como se pueda, i le recojeré el todo en el mas breve tiempo que sea posible. Bajo de este respecto puede usted entenderse con los sujetos que le sea necesario para salir de los apuros que usted me significa, i en que su honor, que lo miro como el mio propio, se haya comprometido.

"Estimo a usted las noticias que me da i quiera el cielo que salgan ciertas por la parte que presentan un prospecto favorable a nuestra causa. Deseo, mi amigo, su mejoría i completo restablecimiento i mande en cuanto guste a S. S. S. Q. B. S. M.—Luis de la Cruz" (*).

(1) Oficio de San Martin al gobierno de Chile, Santiago 11 de noviembre de 1818 (inédito).

---

(*) Debo esta curiosa carta a don Ramon Ricardo Rozas que posee varios documentos importantes relativos a la época del jeneral O'Higgins, los que ha puesto a mi disposicion con toda jenerosidad i benevolencia.

fué don Guillermo Northingthon que trató de obtener en los Estados Unidos un préstamo de tres millones de pesos; otro, don Juan Higginson, que recibió al efecto instrucciones secretas del senado para obtener en el mismo pais millon i medio de pesos; otro, un encargo secreto hecho a don Rafael Garfias para que fuese al Perú rodeado del mayor misterio a obtener de los patriotas de aquel pais, en cuyo obsequio se hacian estos sacrificios, la suma de trescientos mil pesos. Todas estas comisiones tuvieron mal resultado. El crédito no habia nacido para los paises revolucionados. Hora de pobreza i de amargura, no podia ser dominada sino con la resignacion i el patriotismo. I, sin embargo, en medio de estas profundas aflicciones, una escuadra fuerte, briosa, recorria los mares, i un ejército de línea de 7,500 hombres fuera de las milicias, aguardaba con el arma al brazo, la voz de mando que debia lanzarlo sobre las costas del Perú.

El diputado de Chile don Miguel Zañartu, preocupado como el gobierno de las angustias de dinero que detenian el vuelo de sus proyectos, solicitó un préstamo voluntario del comercio de Buenos Aires bajo las siguientes condiciones:

"1.º Vencido un año, se les abonará hasta un 50% en descuento de derechos sobre Chile, i el capital será garantido por aquél i este estado.

"2.º Los que sujeten sus capitales a los riesgos de la espedicion marítima, recibirán un interes de un ciento por ciento, que se les pagará igualmente que el principal en descuento de derechos cobrables en Lima o cualquiera de sus puertos tomado por las armas de Chile.

"3.º Los que faciliten algunas cantidades, gozarán de las consideraciones del gobierno de Chile i serán auxiliados por él en sus especulaciones mercantiles".

El comercio no aceptó estas proposiciones, por ventajosas que hoi parezcan, e hizo otras ofreciendo dar ciento veinte mil pesos a trueque de que se le concediera privilejio esclusivo por tiempo indeterminado para introducir en Chile la yerbamate i venderla a un precio que era el doble del corriente. El senado, a pesar de sus inmensos apuros, desechó la propuesta, que en el

hecho importaba vender a una compañía estranjera una parte de su administracion, porque su privilejio le concedia el derecho de vijilar el contrabando por medio de sus empleados, instituyendo así una red de funcionarios públicos independientes del gobierno. El senado desaprobó en términos resueltos el apoyo que le habia dispensado Zañartu i el empréstito no se realizó (1).

La pobreza no era privilejio de Chile, sino lote comun que el sistema colonial i la guerra habian legado a los paises independientes. Si el cuadro de nuestra situacion era aflictivo para el patriotismo, no lo era ménos el que ofrecia la República Arjentina, cuyos recursos se habian consumido en una guerra gloriosa i trascendental. La fortuna de Buenos Aires se habia arrojado a todos los vientos de la gloria i estaba representada por los campos de batalla que abrazan desde el Alto Perú hasta Chile, en Vilcapujio, en Ayouma, en Chacabuco i en Maipo. Sus ejércitos estaban desnudos como el de los Andes, e insolutos como él. "Por estos paises no se usa la plata", decia Zañartu refiriéndose al pago de la tropa. "Si tuviéramos medio millon de pesos, escribia Pueyrredon a O'Higgins, qué rápido impulso daríamos a nuestras operaciones."

El ejército de Belgrano, que era "el ejército del Perú", la avanzada de la nacionalidad arjentina por el norte, vivia en la desnudez, casi en el hambre. "Se queja usted de pobreza, decia Belgrano a Guido, i ¿qué diré yo? No hai dia que no me asombre de la fuerza que conservo no habiendo algunas veces qué comer" (2). "Son pasados ya tres meses sin que estas tropas se hayan podido socorrer, i los oficiales no han visto un medio; gracias a la mesa comun no han tenido que pedir la comida de limosna" (3). "El invierno lo han pasado (los soldados) con pantalones de brin i los mas sin un miserable poncho" (4).

(1) Nota del senado, de 30 de enero de 1819.

(2) Carta de Belgrano a Guido, Tucuman, 19 de enero de 1819 publicada por Guido i Spano en su *Vindicacion*.

(3) Carta de id a id., Tucuman, 26 de setiembre de 1818, publicada por Guido i Spano en la obra citada.

(4) Carta de id. a id., Tucuman, 10 de octubre de 1818, publicada por Guido i Spano, id. id.

Tal era, pintada a grandes rasgos, la situacion de los dos paises que iban a acometer la empresa de libertar al Perú.

Pero ántes de que ese hecho se realizara pasó la alianza por terrible crísis, producida por la escasez de dinero. Los acontecimientos que van a desarrollarse fueron consecuencia de esa estremada pobreza i no pueden ser bien comprendidos sino conociendo las causas que los produjeron.

## IV

Hemos dicho que el jeneral San Martin llegó a Santiago en los propios dias en que la escuadra chilena mandada por el comandante Blanco Encalada segaba sus primeros laureles en la bahía de Talcahuano. La atencion preferente del gobierno se habia dedicado ese año a la formacion de la escuadra, sin que descuidase por eso el ejército de línea, que era el otro brazo del cuerpo de hierro con que se proponia sofocar la vitalidad del virreinato del Perú. A pesar de que la formacion de la escuadra agotaba su erario, la organizacion militar no decaia en tierra, i ántes bien, avanzó en la medida de los recursos. La república se habia convertido en un gran cuartel. El ejército de línea constaba en octubre de 1818 de 7,447 plazas (1) distribuidas en la forma siguiente:

| | |
|---|---|
| Infantería. . . . . . . . . . . | 5,113 |
| Caballería. . . . . . . . . . . | 1,602 |
| Artillería. . . . . . . . . . . | 732 |

La infantería se distribuia en diez batallones: cuatro de los Andes i seis de Chile. La caballería se componia del rejimiento de Granaderos de los Andes, del de Cazadores formado en Chile sobre el modelo de aquel glorioso rejimiento, i de la Escolta directorial. La artillería se dividia en dos cuerpos con los nombres de Chile i de los Andes. El número de tropas se dis-

(1) Estado de la fuerza del ejército de los Andes i Chile, de 22 octubre de 1818 (inédito).

tribuia aproximadamente así: 4,000 chilenos, es decir, enrolados en los cuerpos que desplegaban la bandera chilena, i 3,500 en los cuerpos de los Andes, entre los cuales habia muchos chilenos venidos de Mendoza con el ejército en 1817, o que habian reemplazado en Chile las bajas de las deserciones o de la muerte.

Ademas de los batallones de línea, se habian organizado milicias en los principales pueblos, con el carácter de auxiliares del ejército, ya para custodiar la paz interna cuando éste marchase al Perú, o para reemplazar las bajas de la guerra (1). En setiembre de 1818 habia cuerpos de milicias en Rancagua, San Fernando, Los Andes, Aconcagua, Quillota, Melipilla, i en via de formacion en Casablanca (2). Esta tropa se dividia en cuerpos de infantería i de caballería, destinando al primer servicio a los habitantes de las ciudades i al segundo a los de los campos. El abnegado ministro Zenteno, que atendia a la doble creacion del ejército i de la escuadra, envió a los pueblos oficiales instructores para disciplinar las milicias i decretó el servicio forzoso de todo hombre de 14 a 50 años.

En la jeneralidad de los casos estas milicias no tenian uniforme i pocas veces armamento de fuego. Sin embargo, esa apariencia de ejército costaba sacrificios serios al pais, porque su acuartelamiento obligaba a alimentarlo, lo que ponia en terrible angustia a las poblaciones que proveian a su sustento.

Habia en Santiago una maestranza que se ocupaba de los preparativos militares i que trabajaba como podia, es decir, en proporcion de sus recursos. Todo, sin embargo, lo absorbia la escuadra, que era el grande elemento de defensa americana creado por el patriotismo de Chile. En octubre, a la llegada de San Martin, estaba vencedora; cumplidos los votos que se vinculaban a su existencia; saldada la cuenta de sus sacrificios con la de su gloria. En el mar un porvenir tan dilatado como él; en tierra la miseria pero un ejército relativamente numeroso i un acopio de elementos militares que parece un absurdo si se compara con

(1) Oficio de Zenteno, 7 de setiembre de 1818 (inédito).
(2) Id. 7 de setiembre de 1818 (inédito).

los recursos del estado. Tal fué el cuadro que ofreció Chile a la vista del jeneral San Martin cuando repasó la cordillera en 1818, trayendo por segunda vez la promesa formal de su gobierno de que se le enviaria el dinero que consideraba indispensable para la ejecucion de sus planes.

A su llegada a Santiago San Martin celebró una reunion popular, para emplear el término de los documentos contemporáneos; pero que debió ser una reunion de la lojia i de algunos vecinos pudientes, al estilo de la que se celebró en la quinta de San Isidro en Buenos Aires, para ponerse de acuerdo sobre la espedicion al Perú. Obedeciendo ambos paises al impulso de una institucion análoga, manejada por el mismo hombre, no es de estrañar la semejanza que se observa en sus procedimientos políticos. Todo lo relativo a esta reunion es oscuro. Sabemos, sin embargo, que tuvo lugar a fines de octubre o principios de noviembre; que San Martin se comprometió a concurrir a los gastos de la espedicion en nombre de su pais, con la suma de quinientos mil pesos, i que bajo esa base solicitó de Chile una suma equivalente, o sean 200,000 pesos en dinero i 300,000 en víveres. La reunion aceptó sus propuestas i acordó dirijirse al senado para que se encargase de la recoleccion. Entretanto, el Director Supremo, de acuerdo con esta resolucion, se fué al senado a pedirle personalmente que levantara la contribucion mensual asignada al vecindario de la capital, que era una especie de impuesto sobre la renta (1).

(1) Como este asunto tuvo gravísimas consecuencias i se revela por la primera vez quiero establecer los hechós en que apoyo esta version de lo ocurrido entre San Martin i Chile a fines de 1818.

Que hubo una reunion popular lo atestiguan las siguientes pruebas. En el acta del senado correspondiente al 25 de noviembre, se dice: "En la ciudad de Santiago de Chile, a veinticinco dias del mes de noviembre de mil ochocientos diezioch años, convocado el Excmo. senado en su sala de acuerdos i en sesiones estraordinarias, hizo recuerdo sobre la confianza con que el *pueblo* el dia de su última reunion quiso que el senado quedara recomendado del nombramiento de comisionados para la distribucion de los doscientos mil pesos en efectivo i de los trescientos mil que en víveres se han menester para la espedicion acordada para poner en libertad al pueblo de Lima, i deseando S. E. corresponder a esa confianza, elijió para comisionados a don Agustin Eizaguirre, a don Francisco Ruiz Tagle, a don Martin Larrain, a

El Senado, que estaba de acuerdo en la necesidad de espedicionar cuanto ántes al Perú, accedió a lo pedido por el director, i nombró la comision que debia interesar el patriotismo de Santiago, ofreciéndole que éste seria el último esfuerzo que haria por la espedicion i siempre en el concepto de que la ciudad de Buenos Aires enviaria una suma equivalente.

Dados estos pasos prévios, el director O'Higgins avisó oficialmente al senado que de acuerdo con el jeneral San Martin consideraba llegado el momento de emprender la marcha al Perú. "Tenemos, decia, ejército suficiente; tenemos una marina respetable con que podemos obrar de un modo que afiancemos la libertad de la América del sur aliviando al mismo tiempo al pueblo de Chile de los injentes gastos que ha tenido que sufrir" (1). El Senado, que estaba de antemano de acuerdo en esa resolucion, contestó en el propio dia estimando la espedicion como "de absoluta necesidad", i pidiendo que se le pasara un presupuesto exacto de las gastos en dinero i especies para ordenar su colecta (2). El director trascribió esta resolucion a San Martin.

¿Por qué pedia el Senado el presupuesto, si estaba instruido i convenido en el monto de las cantidades que debian reunirse? ¿Era un pretesto para retardar la espedicion al Perú? No parece justo suponerlo desde que hasta ese momento habia marchado

don Ramon Valero i a don Felipe Santiago del Solar i mandando se les avisara el nombramiento, se ejecutó prontamente" (actas del Senado).

He dicho que el director O'Higgins se trasladó en persona al senado para dar mas autoridad a la resolucion. El acta del senado correspondiente al 4 de noviembre de 1818, dice así: "En la ciudad de Santiago de Chile etc. hallándose el Excmo. senado en su sala de acuerdos i en sesiones estraordinarias se apersonó el Excmo. señor director i manifestando las grandes urjencias i apuros del erario en circunstancias de haber de llenar objetos interesantes a la salvacion del pais i de cumplir con obligaciones instantáneas de que no es posible prescindir, pidió arbitrios para estos designios exijiendo por la reforma de la lista del mensual de la capital etc."

San Martin ofreció, i es este uno de los puntos mas notables de este curiosísimo incidente, que las Provincias Unidas cooperarian a la empresa sobre el Perú con la suma de quinientos mil pesos, o sea con una cantidad igual a la que se exijia de Chile. Este hecho está comprobado en el acta del senado correspondiente al 19 de diciembre de 1818 que publico mas adelante.

(1) Nota del Senado al Director O'Higgins, Santiago, noviembre 23 de 1818 (inédita).

(2) Nota del Senado al Director O'Higgins, id. id. (id.)

en el mejor acuerdo con O'Higgins i manifestado su opinion de un modo que no dejaba lugar a dudas. ¿Era desconfianza en la cooperacion del gobierno arjentino, o un medio de que se valia para cerciorarse de que no se haria gravitar únicamente sobre los hombros de la República el peso de aquella espedicion cuya gloria se iba a compartir entre dos?

Es este un hecho tan oscuro que cualquiera suposicion es aventurada, pero miéntras tanto, parece indudable que un viento de desconfianza cruzó por las salas de aquella corporacion que representaba la susceptibilidad puntillosa de la nacionalidad chilena.

Es de suponer que San Martin lo comprendiera así porque tres dias despues despachaba aceleradamente a su pais a su ayudante don José Caparros con la siguiente comunicacion suplicatoria que revela las profundas angustias de su alma.

"CUARTEL JENERAL EN SANTIAGO DE CHILE

"*Noviembre 26 de 1818.*

"Excmo. señor:

"*En el caso mas urjente que ha ocurrido hoi desde el principio de nuestra sagrada lucha* ocurro a V. E. por trescientos mil pesos a buena cuenta de los quinientos mil convenidos para cuya conduccion mando al pundonoroso oficial don José Caparros. He dicho que ocurro a V. E. en el caso mas urjente, porque nunca ha sido ni pudiera ser mas importante un esfuerzo enérjico como en la ocasion en que por ese medio es tan probable que parece casi seguro el logro del fin a que propendemos, pudiéndose afirmar que miéntras mas pronta sea la espedicion, es mas fácil i mas indefectible su feliz suceso i el término de nuestros trabajos i el principio de nuestra felicidad permanente. En Chile, Excmo. señor, es imponderable la penuria de recursos i espantosa la pobreza jeneral. Buenos Aires ha principiado i sostenido con magnanimidad la grandiosa empresa de una patria llevándola por su constancia hasta el grado de probabilidad en que se halla, así es que a su verdadera gloria, a su nombre i a

su virtud interesa mas que a otro pueblo el que se consolide i perfeccione de una vez a cualquiera costa: *sin sus auxilios convenidos en esta ocasion urjente* nada vale el trabajo emprendido i todas nuestras ventajas retrogradarian a una nulidad lastimosa. *Conjuro, pues a V. E. a nombre de la Patria para que se empeñe de todo sus posibles a que salga inmediatamente Caparros de regreso con la suma pedida* en carretillas o de la manera que pueda ser mas pronta.—Dios guarde a V. E. etc.—JOSÉ DE SAN MARTIN" (1).

Separémonos por un momento de Chile i sigamos el precipitado viaje del emisario.

Cuando Caparros llegó a Buenos Aires el gobierno arjentino pasaba por análogos apuros que el de Chile. El empréstito de quinientos mil pesos decretado en mayo o junio no se habia colectado sino en ménos de la mitad, i hai motivos para creer que las atenciones urjentes del gobierno lo hicieron dedicar a otros objetos los fondos que se habian reunido para atender al ejército de los Andes. El 16 de diciembre el director de Buenos Aires se dirijió nuevamente al congreso pidiéndole autorizacion para imponer nuevas contribuciones i el congreso acordó que se levantase otro empréstito de quinientos mil pesos que no tuvo mejor suerte que el primero (2).

Estos embarazos colocaban a San Martin en graves dificultades con los poderes públicos de Chile, porque se habia comprometido a concurrir con quinientos mil pesos i era de temer que el pais no quisiese o no pudiese echarse encima el doble gasto por sí solo.

Entretanto i despues de haber enviado a Caparros, contestó el informe del senado con el estilo seco, golpeado, que le era habitual i que parece ser la repercucion de su alma fundida en

(1) Este oficio ha sido publicado por don Cárlos Guido Spano en el libro tantas veces citado. El especial interes de este documento me ha hecho faltar a mi propósito de no dar cabida íntegramente en esta obra a ningun documento que no sea inédito.

(2) Oficio del Congreso, Buenos Aires, 14 mayo de 1819, publicado por Guido Spano en su obra citada.

el bronce. "En mis antecedentes notas, dice, yo he tenido el honor de informar a V. E. de todos los menesteres del ejército computados sobre su número i esplicados por las listas especificativas de ellas.

"Ahora, por lo respectivo a fletamentos de buques i particulares de la escuadra, creo poder informar a V. E. computo indispensable la suma de doscientos setenta a doscientos ochenta mil pesos, cuyo detalle de gastos presentaré por separado i con la cual protesta concluyo este mui respetuoso informe" (1).

Esta nota de San Martin dió marjen a una nueva dificultad. El Senado creyó que se le pedian 270 a 280,000 pesos mas de los 500,000 que se habian solicitado como único continjente de Chile, i dando por la primera vez espresion a la desconfianza que lo dominaba, envió al director el siguiente oficio.

"Excmo. Señor:

"Ha visto el Senado la nota del Excmo. señor jeneral en jefe que pide a V. E. doscientos setenta mil pesos para el pago de trasportes en la acordada espedicion al Perú. Cuando examinábamos diariamente las mayores dificultades para aprontar los víveres de que se nos pasó un presupuesto i doscientos mil pesos en dinero que el mismo señor jeneral pidió al pueblo el dia de su reunion como única contribucion por Chile para facilitar i realizar aquel proyecto; cuando ántes que la comision haya practicado el reparto se multiplican peticiones para libertarse muchos de los que parecen mas pudientes, i cuando el estado miserable del pais aun no permite la mezquina contribucion mensual que se ha hecho ilusoria a pesar de los justos deseos i mejores intenciones de sus habitantes, parece al Senado moralmente imposible el acopio de esta misma cantidad para el mismo objeto. Seria un triunfo conseguir se realizase aquel primer ofrecimiento i cuyo sacrificio espera el Senado hagan los pueblos como comprometidos a presencia de las autoridades. Si entónces estas mismas prometieron no serian nuevamente molestados

(1) Nota de San Martin al Senado, Santiago, 2 de diciembre de 1818.

i esta confianza los estimuló a prestarse con la mayor franqueza a aquel ofrecimiento, no parece justa esta nueva opresion prestándose a tan autorizada estipulacion.

"Entónces *se les propuso que las Provincias Unidas concurrieran (sic), con quinientos mil pesos para* los gastos de aquella empresa i con esta cantidad i la pedida a Chile habia suficiente. *Si nada se ha innovado no hai un motivo para que se aumente aquel presupuesto.* Protesta a V. E. el Senado que si la aniquilacion del erario i miseria a que estan reducidos los pueblos no fuera tan efectiva i notoria, no repararia en que se franqueara la cantidad pedida si se contempla necesaria para la espedicion; pero es inverificable i seria mui sensible este cuerpo que a que (aquel?) defecto la hiciera ilusoria como sucederá si no se practica por otros medios.—Dios guarde a V. E. muchos años. —Sala del senado, 9 de diciembre de 1818.—JOSÉ IGNACIO CIENFUEGOS.—JOSÉ MARÍA VILLARREAL."

El director, que representó siempre la fidelidad a la alianza que estos incidentes ponian a dura prueba, manifestó al Senado que habia sufrido una equivocacion al creer que San Martin pidiera doscientos setenta mil pesos mas de lo acordado ántes, i que el aumento del presupuesto era solo de setenta mil pesos (1).

En esos graves momentos el jeneral San Martin irguiendo su gran personalidad sobre ese cuadro de pobreza, dirijió a su gobierno notas que, a haber sido conocidas en el tiempo habrian

(1) Hé aquí la nota que O'Higgins pasó al senado.

"Excmo. Señor:

"Habiendo consultado al Excmo. señor capitan jeneral en jefe del ejército unido sobre la cantidad que debia erogar el pueblo en dinero, para el apresto de la espedicion al Perú, se ha removido la equivocacion que se habia padecido en anunciar que aquella erogacion debia ser de cuatrocientos setenta mil pesos. Así, para desvanecer toda duda, prevengo a V. E. que no ha habido en este asunto, mas aumento que el de setenta mil pesos i que solo deben exijirse al pueblo doscientos setenta mil, con lo cual quedan removidos los graves inconvenientes i dificultades que V. E. espone en su nota de 19 del presente, a que contesto.—Dios etc.—Palacio directorial en Santiago i 23 de diciembre de 1818.—BERNARDO O'HIGGINS.—*José Ignacio Zenteno*".

hecho saltar en pedazos la alianza arjentino-chilena. Esos documentos fueron desconocidos de los contemporáneos, i lo serian de la posteridad si no se hubiesen revelado recientemente en un gran debate histórico (1).

Pero ántes de interpretar esos preciosos testimonios se nos hace preciso dar a conocer las diversas corrientes de opinion que se habian formado en Chile en presencia de la alianza, i que son en cierto modo la clave de estas oscuridades de la historia.

## V

En esa época se diseñaban en el pais tres corrientes de opinion respecto de la alianza. Algunos, a cuya cabeza estaba O'Higgins, la servian con abnegacion i desprendimiento, vinculando a ella la realizacion de los planes que venia persiguiendo desde Mendoza. O'Higgins estaba ligado a San Martin por los lazos de la gratitud i del cariño mas intenso. Hombre de corazon i de sentimiento mas bien que de profundas combinaciones O'Higgins tenia las ventajas i los defectos de las naturalezas espontáneas. Su noble pecho sentia vivo agradecimiento por el hombre que habia representado el primer papel en la liberacion de su pais i le retribuia aquel recuerdo con una abnegacion ilimitada. Tenia a su lado, como principal colaborador, al ministro Zenteno, a quien podríamos llamar el San Martin chileno, porque participaba de muchas de las condiciones que caracterizan la fisonomía del héroe arjentino. Este hombre ilustre que fué el mas hábil auxiliar de O'Higgins, desde 1817 hasta 1820, profesaba a San Martin un culto ardiente i sincero, i en este sentido robustecia con su influencia en el gobierno la sinceridad de la alianza.

La Lojia Lautarina servia la misma corriente de opinion. Compuesta de arjentinos i de chilenos, su mision era hacer un gobierno misto que fuese la espresion de la mancomunidad de causa que ligaba a los dos paises; pero como algunos de sus

(1) Me refiero a la erudita i curiosísima polémica del jeneral don Bartolomé Mitre con don V. F. Lopez a propósito de historia arjentina, que dió oríjen a la publicacion de dos volúmenes de *Comprobaciones históricas.*

miembros chilenos, como O'Higgins i el mismo Zenteno, pertenecian de corazon a San Martin, resultó que la Lojia Lautarina fué el mas poderoso resorte de accion que tuvo en sus manos el jeneral arjentino.

En el estremo opuesto de este punto de vista estaban los carrerinos, francos o embozados, que profesaban a los arjentinos un odio tan sincero como el que ellos profesaban a Carrera. Bajo el nombre jeneral de carrerinos se comprendian los descontentos de toda especie.

El partido carrerino fomentaba la animosidad contra los jefes arjentinos i encontraba ancho campo de dilatacion en el sentimiento natural que aleja a todo pueblo de un ejército estranjero de ocupacion. Se exajeraba la sumision en que O'Higgins se mantenia respecto de San Martin; se le atribuia una influencia mezquina en el gobierno interior; se le despojaba del carácter de auxiliar para presentarlo como conquistador. La ciudad se llenaba con los chascarrillos que corrian de boca en boca sobre los desmanes cometidos por los oficiales de los Andes a quienes se suponia protejidos descaradamente por San Martin. Estos incidentes herian la susceptibilidad de un pueblo esencialmente puntilloso de su independencia nacional i habian creado una corriente anti-arjentina, tan opuesta al ejército de los Andes como era de sincero el agradecimiento i cariño con que el gobierno i la lojia miraban a su jeneral.

El réjimen de vida a que estaba sometido el ejército contribuia a fomentar las pasiones de la multitud. Como el estado carecia de los medios de alojarlo con comodidad o de pagarlo puntualmente, se le habia repartido en las familias, elijiendo de preferencia aquellas que ménos sacrificios habian hecho por la causa de la patria o que le habian sido hostiles. Los oficiales ocupaban un lugar forzado en aquellos hogares, i no es de estrañar que se orijinaran malquerencias i recelos, ni que algunas tuviesen que sufrir las intemperancias de jóvenes oficiales que las miraban con desden o que cedian a los arranques de su edad. Hubo ocasiones en que el senado intervino para pedir el castigo de algunos jefes de los Andes como sucedió

con el coronel Montes Larrea. Los oficiales del ejército de Buenos Aires miraban con cierta superioridad presuntuosa i acaso lejítima a este pais, porque venian de uno mas adelantado, como era Buenos Aires, i porque podian decir con propiedad que sus estandartes representaban la victoria i la cultura. De esto mismo se derivaban choques i violencias con los oficiales chilenos. Era frecuente que en los lugares públicos se suscitasen reyertas entre oficiales de los dos paises, i la tradicion conserva el recuerdo de aquellas rivalidades frecuentes, de sus riñas, duelos, etc.

El sentimiento popular que fomentaba estas rivalidades era un auxiliar poderoso de los carrerinos, i de todos aquellos que sin comprender los fines de la alianza, no alcanzaban a darse cuenta sino de sus inconvenientes momentáneos.

En medio de estas dos corrientes de opinion se encontraba el senado.

No negaba a San Martin el valimiento de sus servicios pasados; pero se esforzaba por imprimir a los sucesos un carácter marcadamente chileno. Le tributaba los mayores i mas sinceros elojios; pero habria preferido sobreponerle O'Higgins en la direccion de la campaña. Apoyaba los esfuerzos que se hacian en el sentido de la espedicion; pero queria caracterizar los de Chile con sello propio e individual.

No figurará en esta relacion la influencia de lo que se llamaba el partido carrerino, porque careciendo de representacion esterna, no tenia medios de influir sino indirectamente sobre los acontecimientos; pero veremos en choque la influencia arjentina representada por O'Higgins i esa otra influencia dudosa, incierta, un poco indefinida, del senado.

Estas esplicaciones nos ayudarán a comprender mejor la verdadera situacion oficial de San Martin a fines de 1818.

## VI

El incidente ocurrido entre el jeneral San Martin i el senado ponia de manifiesto que esta corporacion no estaba dispuesta a

permitir que se alterasen los términos del convenio celebrado en la reunion a que nos hemos referido, lo que, a su vez colocaba a San Martin en una situacion especialmente difícil. Hallábase en una de esas horas sombrías que retrata en términos majistrales el distinguido jeneral Mitre.

"Un historiador, dice, ha analizado con profundidad los momentos desesperados de ciertos grandes hombres que con una idea dentro de su cerebro tocaban con la imposibilidad material de realizarla: como Colon que por falta de un buque no podia dar el Nuevo Mundo: como Napoleon que con la cabeza llena de batallas no podia ganarlas por falta de un ejército: i con tal motivo, ha dicho que esas pérdidas de fuerza de la potencia humana en el vacío son irreparables. Tal debió ser el trance por que pasó San Martin cuando despues de cuatro años de trabajos, de operaciones maravillosas por su exactitud jeométrica, i victorias nunca vistas en el Nuevo Mundo contaba de antemano que el plan a que habia consagrado su vida iba a realizarse i en ese momento todo le falla por falta de un monton de oro."

Su obra estaba a punto de fracasar por falta de los quinientos mil pesos que con mas patriotismo que seguridad le habia ofrecido Buenos Aires. La realidad de hoi habia sido anunciada por el jeneral Belgrano que veia mas de cerca las dificultades con que luchaba su gobierno para atender a su ejército. "Si los movimientos de ese ejército i marina, escribia a Guido, penden de los quinientos mil pesos, ciertamente no se haran, porque yo no veo camino para que se consiga esa cantidad" (1).

Ante esta gravísisima dificultad que comprometia la obra de su vida, San Martin se dirijió a su gobierno representándole en términos enérjicos la situacion de pobreza en que se encontraba Chile; la honda rivalidad que separaba a los chilenos de sus libertadores i el peso enorme que importaba para su erario la miserable subsistencia del ejército de los Andes. Aunque nuestra pobreza era real, i asumia los graves caractéres que he-

(1) Carta de Belgrano a Guido, Tucuman, 26 de setiembre de 1818, publicada por Guido Spano en su *Vindicacion*.

mos detallado anteriormente, se revela en San Martin el propósito de exajerarla sin duda para producir en su gobierno el convencimiento de que era indispensable concurrir con la cantidad ofrecida e imposible reunirla en Chile, ademas de la cuota que se habia impuesto a sí mismo. Sus notas son mas bien alegatos en favor de la necesidad de que su pais preste concurso pecuniario a la espedicion. "Así, decia despues de trazar el cuadro de nuestra pobreza, en descargo de toda responsabilidad i en cumplimiento de mi obligacion i mi honor lo represento a V. E. mui respetuosamente, suplicándole quiera considerar el conflicto de mi espíritu a la vista de la marcha progresiva que hace el ejército a su ruina, estando yo hecho cargo de él. *I por tanto, que no tenga por importuna la insistencia con que reclamo las cantidades que tengo pedidas i ese supremo gobierno sancionadas*" (1).

El último dia de aquel año de luz i de tinieblas, de Cancha Rayada i de Maipo, del año de la escuadra, San Martin repetia las mismas insinuaciones a su gobierno, recargando el cuadro de nuestra pobreza, para dar mayor fuerza a estas palabras, que eran la consecuencia de las anteriores. "*Sin embargo de lo espuesto*, solo puede mantenerse el órden i seguirlo los progresos que las favorables coyunturas nos presentan para acabar con el virrei de Lima *siendo protejido este ejército con la cantidad que V. E. tuvo a bien asignar para su auxilio*" (2).

Estas comunicaciones reservadas ¿eran, como se ha creido, una revelacion secreta de que Chile habia abandonado la causa de la alianza o una imposicion hecha a la fe de su gobierno, recordándole el cumplimiento de sus reiteradas promesas? ¿O era a la vez un profundo malestar moral que nacia del convencimiento de no ser apoyado eficazmente por su pais ni por Chile, negándole aquél los recursos i mirando éste con flojedad la idea capital que formaba la base de la alianza? Aunque todo lo que se refiere a esta época se presta a suposiciones i está envuelto en

(1) 15 de diciembre de 1818, publicada por Mitre, *Comprobaciones*.
(2) 31 de diciembre de 1818, publicada por Mitre, id.

un velo de oscuridad, hai motivos para creer que esta doble preocupacion cubria con negros pliegues el alma del vencedor de Maipo. I, sin embargo, para que no faltaran los contrastes que hacen inesplicables ciertos puntos de su vida, en la propia hora en que consideraba abandonada la empresa, "irrealizable", como decia, proclamaba a los soldados del ejército de Lima, anunciándoles la partida de la espedicion. "La opinion i armas de toda esta parte del mundo van, en fin, a presentarse delante de Lima para poner término a tantas desgracias" (1). I el honrado O'Higgins, en cuyo noble pecho no vibraban otras cuerdas que la sinceridad i el patriotismo, estraño a todas las opiniones subterráneas que circulaban a su alrededor, decia a los peruanos: "La libertad, hija del cielo, va a descender sobre vuestras hermosas rejiones, i a su sombra llegareis a ocupar entre las naciones del globo el alto rango que os destina vuestra opulencia. La escuadra chilena, que teneis a la vista de vuestros puertos, solo es la precursora de la espedicion que va a fijar vuestra independencia. Ya se acerca este momento deseado de todos los corazones jenerosos".

Miéntras se redactaban estas proclamas, la alianza estaba al romperse: la espedicion al Perú al ser abandonada, i O'Higgins amenazado quizás de ser depuesto por las propias bayonetas arjentinas!

¿Cómo se concilia esa declaracion pública de San Martin con sus notas reservadas?

No tienen otra esplicacion ante la moral sino aceptando que su autor creyese posible vencer las dificultades que impedian la marcha del ejército o como un medio de cooperar a la obra de sublevacion que debia fomentar la escuadra chilena en el Perú.

Entretanto, él creyó que le faltaba la cooperacion de Chile desde el dia que su independencia habia quedado asegurada con la formacion de la escuadra. Creyó que existia en el pais insuperable rivalidad contra el ejército de los Andes, de que participaban los poderes públicos, i que los entorpecimientos i dila-

(1) Santiago, 30 de diciembre de 1818.

ciones que ahora retardaban los preparativos de la espedicion, provenian de que se tenia el deliberado propósito de obligar al ejército a repasar los Andes, aburriéndolo a fuerza de contrariedades "o comprometernos a disgustos de la mayor trascendencia." I revelando con ojo certero que el fondo de este malestar era cuestion de dinero, aunque exajerando, en nuestro sentir, los propósitos del senado, decia "todo el objeto es el que las Provincias Unidas costeen la espedicion" (1).

Parece que esos "disgustos de la mayor trascendencia" a que el ejército podia verse comprometido, era la idea de cambiar el órden interno de Chile, reemplazando al jeneral O'Higgins a quien se suponia una naturaleza demasiado benévola para las circunstancias, por un hombre de mas fibra o mas enérjico. Así se desprende de una comunicacion "reservadísima" dirijida a su gobierno pidiéndole instrucciones para el caso de que "este estado tratase de mudar la actual administracion" i preguntando si en tal caso debia sostener a O'Higgins con las fuerzas de los Andes o permanecer neutral? (2).

Dada la situacion de espíritu en que se encontraba San Martin; creyendo que no habia voluntad ni recursos con que realizar la espedicion, era lójico que tratase de salvar el ejército repatriándolo a territorio arjentino. Tal fué el consejo que insinuó a su gobierno desde que le dió cuenta de sus dificultades. Esta solucion era la única posible si los hechos en que se apoyaba hubieran sido exactos.

Se encontraba entónces en Chile don Tomas Guido, acreditado ante el gobierno de O'Higgins como diputado de las Provincias Unidas. Su representacion oficial lo constituyó en mas de una ocasion en intermediario de las opiniones del jeneral San Martin i del directorio de Buenos Aires, i llenó su papel con nobleza de miras i con vasta elevacion de carácter. A principios del año de 1819 San Martin le dió cuenta oficialmente de los propósitos que percibia en el gobierno de Chile i se quejó con

(1) Publicada por Mitre en sus *Comprobaciones*, páj. 341.
(2) Publicada por Mitre, Curimon, 28 de enero de 1819, *Comprobaciones*.

amargura del estado de abandono en que se dejaba al ejército de los Andes. "El 31 de julio último, le decia, pedí a este gobierno los artículos que incluyo en la adjunta relacion; hice ver la necesidad de aumentar el ejército hasta un número tal que pudiese quedar en seguridad el pais i estar disponibles 6,100 hombres para la espresada espedicion. Nada de esto se ha hecho i no hai la mas remota esperanza de que se verifique; por otra parte, no contesta a las peticiones que se le hacen; no toma medidas para dar un solo recluta, como no se ha verificado en cuatro meses; en igual tiempo no ha sido socorrido con un solo real el ejército de los Andes; por este estado nada se trabaja en la maestranza; ni ningun pedido que hace el ejército se le concede. En fin, la conducta de este gobierno está manifiestamente clara de que su objeto es, no solo que no se verifique la espedicion proyectada, sino la de desprenderse del ejército de los Andes, poniéndonos en un estado de desesperacion tal, que tengamos que pasar la cordillera o comprometernos a disgustos de la mayor trascendencia" (1).

El diputado arjentino se creyó en la obligacion de trasmitir a su gobierno en el mismo dia esa grave comunicacion, acompañándola de reflexiones propias inspiradas por un alto sentimiento de justicia. Apartábase de las opiniones de su jefe i amigo en cuanto a las causas que motivaban el desamparo del ejército, atribuyéndolas en su mayor parte a la pobreza del erario, producida por la guerra i por la creacion de la escuadra, para cuya organizacion se han hecho gastos, decia, que pasan de setecientos mil pesos. Atribuia una parte de lo que ocurria a la debilidad de carácter del director O'Higgins i a su inesperiencia en el gobierno. Reconocia que existia en el pais malquerencia contra el ejército de los Andes; que se veria con gusto su partida para eximirse de los enormes gastos que imponia su sostenimiento, pero reconocia a la vez que se prefiriria espedicionar al Perú. I tocando la causa oculta de este enmarañado problema histórico,

(1) Santiago de Chile, 12 de enero de 1819, publicada por Guido Spano, *Vindicacion.*

o concluyendo por donde terminaban todas las comunicaciones que se refieren a él, decia con solemne franqueza: "Debemos, pues, concluir, salvo el honorable dictámen de V. E., con la proposicion siguiente: o es del interes de las Provincias Unidas la destruccion del sistema español en Lima i debe emprenderse a todo trance o nó. *Si lo primero, permítame V. E. le asegure con el resultado de la mas seria meditacion, que es absolutamente imposible espedicionar de un modo decisivo sin el pronto auxilio de quinientos mil pesos en esta capital;* si lo segundo, es indispensable que V. E. acuerde los medios para socorrer al ejército de los Andes en Chile con algun numerario hasta que una nueva administracion varie el aspecto de las cosas o algun acontecimiento oportuno proporcione fondos con que subvenir al ejército unido" (1).

En presencia de estas dificultades, San Martin se creyó en la necesidad de interpelar al gobierno de Chile preguntándole si, dada la situacion del pais, perseveraba en el propósito de llevar la espedicion al Perú i en qué tiempo? O'Higgins le contestó con su franqueza habitual revelándole el estado de pobreza del pais i haciendo declaraciones que alumbran con nueva luz el fondo de aquella situacion. Refiriéndose a la conveniencia de espedicionar al Perú, dice: "Pero siendo éste un asunto a toda luz incontrovertible, solo queda la cuestion de *si puede Chile, sin mas auxilios que sus propios recursos*, realizar la espedicion. Nadie ignora que debe decidirse por la negativa. V. E. así lo está palpando. El gobierno lo conoce mui a su pesar i con no ménos sentimiento lo demostrará lijeramente". "En esta aptitud i en la necesidad absoluta de realizar la espedicion al Perú, no queda ya otro medio que *el de buscar fuera de Chile seiscientos mil pesos*, con los cuales todo será vencido i mui pronto realizado el plan. Si V. E. *aun* puede proporcionarse esta adquisicion, nada habrá entónces que este gobierno no allane por su parte para llevar a cabo una obra cuyo desenlace tiene en suspenso la suer-

(1) Oficio de Guido, "reservadísimo". Santiago, 12 de enero de 1819, publicado por Guido Spano.

te de la América, empeñado el honor del gobierno i de V. E. i hácia la cual 'fijan sus ojos todas las naciones" (1). Esos seiscientos mil pesos eran el eje en que jiraba la política de la alianza en aquella época tan escasa de dinero como rica de patriotismo i de grandeza. San Martin no estimó satisfactoria la respuesta, i escribió al director Rondeau, que habia sucedido a Pueyrredon, pidiéndole que hiciese repasar los Andes al ejército, tomando por pretesto la amenaza de una espedicion española contra Buenos Aires (2).

Tal es, rápidamente bosquejada, la relacion de la peligrosa crísis por que atravesó la alianza arjentino-chilena en 1818 i los antecedentes del repaso de la cordillera por el ejército de los Andes. El cielo de la alianza, que habia estado limpio, iluminado por la gratitud del gobierno de Chile i por los vastos propósitos que encarnaba la personalidad de San Martin, se cubria de espesos nubarrones. El público de ambos paises no se apercibió de estos incidentes, i segun parece, ni siquiera las Lojias, que vinieron a comprender el peligro que amenazaba sus comunes proyectos cuando se dió la órden del repaso, poniendo así remate a la obra sijilosa i oscura que venia preparándose desde fines de noviembre.

¿Qué se proponia San Martin con el repaso? ¿Era salvar el ejército de su disolucion por el hambre i la falta de pago? I en tal caso ¿a dónde llevarlo si el de su pais vivia en igual miseria? ¿Era ejercer presion sobre el gobierno de O'Higgins, amenazándolo con quitarle de improviso el escudo del ejército de los Andes en que se suponia que descansaba la paz pública? ¿Era obligar a su pais a hacer el desembolso que venia exijiendo para evitarse los mayores gastos que debia imponerle la manutencion de aquel ejército que en realidad no necesitaba? ¿O era un medio de alarmar a las Lojias que verian frustrarse de un solo golpe el noble propósito de su comun afan?

(1) Santiago, 17 de enero de 1819, publicado por Barros Arana en "La Desobediencia de San Martin", REVISTA CHILENA.

(2) Aconcagua, 28 de enero de 1819, publicada por Mitre, *Comprobaciones*.

Todo esto es posible, vistas las proyecciones misteriosas de su espíritu, i todo eso sucedió, sin que se pueda decir si lo pensó al hacerlo o si esas consecuencias se produjeron por sí mismas.

No terminó el año sin que Chile diese otra prueba de su vivo anhelo por enviar la espedicion al Perú, i fué la órden dada a don Antonio José de Irisarri de detenerse en Buenos Aires para estipular definitivamente con el gobierno arjentino los términos del tratado en que debia realizarse la espedicion.

## VII

La mision de Irisarri obedeció, como hemos de comprobarlo mas adelante, a uno de esos estériles proyectos de monarquía que ocuparon muchas veces la atencion de la diplomacia americana. Ademas, llevó encargo de jestionar en Buenos Aires un tratado de alianza i un pacto especial de recursos para realizar la espedicion al Perú. Hasta ese dia la alianza habia descansado en los acontecimientos i principalmente en la semejanza de propósitos. La vecindad del enemigo era un peligro propio, i esta sencilla nocion esplica la reconquista de Chile por San Martin i la espedicion libertadora del Perú.

Irisarri recibió encargo de dar forma precisa a la alianza echando las bases de un tratado que consultase los intereses recíprocos de ambos paises i diese una pauta a sus relaciones, que habian estado entregadas al acaso de los acontecimientos.

En el primer momento se halagó con la esperanza de encontrar apoyo en el director de Buenos Aires, en sus ministros i en las personas culminantes que dirijian la opinion pública, o sea, en la Lojia. Aceptadas sus credenciales, el gobierno arjentino nombró para concertar con él las estipulaciones del tratado, al doctor Saenz i al oficial mayor de la secretaría de relaciones esteriores don Justo Muñoz. Desde el primer dia pudo ver Irisarri que era mas difícil conciliar los términos de un pacto de lo que habia sido sancionarlo por la necesidad de un interes comun. Los comisionados arjentinos exijian que Chile se ligase por un tratado de alianza ofensiva i defensiva, a lo que se opu-

so justamente Irisarri, alegando que un pacto de esa clase podia comprometer a Chile en una guerra contra el imperio del Brasil, que ocupaba a Montevideo. Se le exijió tambien que ambos paises fijasen la cuota de los auxilios que estarian obligados a prestarse en caso de una guerra; pero como esta condicion estaba subordinada a la anterior fué abandonada por el hecho de haber sido rechazada la primera. Eliminado así el terreno en que el interes arjentino queria situar la alianza, los negociadores se limitaron a suscribir un tratado especial para la espedicion al Perú (1). Se tomó por base la ficcion de suponer que el ejército iba *en ayuda* de los patriotas peruanos que conspiraban contra la causa real, i en este sentido el ejército espedicionario revestiria el carácter de *auxiliar* de los esfuerzos de los habitantes del Perú. Conforme a esta idea, el ejército debia dejar a los peruanos en absoluta libertad de elejir su gobierno, i se alejaria del pais tan pronto como hubiese uno establecido, salvo que por un acuerdo especial en que intervinieran las nuevas autoridades de Lima, se solicitare la permanencia del ejército por tiempo limitado. Los gastos se harian en comun i las partes contratantes se obligaban a no hacer cuestion sobre ellos hasta que se pudiese tratar el punto con el gobierno independiente de Lima. Era entendido que el gobierno de Lima debia satisfacer a ambos paises los gastos de la espedicion. Este pacto fué celebrado entre Irisarri por parte de Chile i don Gregorio Tagle en representacion del director de Buenos Aires. Una de sus cláusulas estipulaba que seria ratificado por ambos gobiernos en el plazo de sesenta dias.

Este documento tiene importancia como espresion de las ideas que predominaban en ambos paises respecto de la espedicion al Perú, pero carece de valor histórico, porque no fué ratificado por el gobierno arjentino.

La mision de Irisarri a Buenos Aires es una comprobacion de que los esfuerzos de los hombres estan subordinados a la lójica de los acontecimientos. Ambos paises se habian aliado

(1) Este tratado fué firmado en Buenos Aires el 5 de febrero de 1819.

sin necesidad de tratados i mancomunado sus esfuerzos en los momentos mas críticos de su ajitado nacimiento. Una alianza estrecha habia unido la suerte de ambos pueblos i ahora mismo trabajaban de consuno en la realizacion de un pensamiento que exijia absoluta unidad de miras. Cuando, sacando las cosas de su quicio, se pretendió basar la alianza sobre hechos que no la habian producido, trasportándola a un órden de intereses que debian desarrollarse mas tarde, i en que la conveniencia de los pueblos no tendria la misma base armónica, los negociadores fracasaron, i se puso de relieve el error de una diplomacia que confundia el presente con el porvenir: los intereses iguales de hoi con los diversos de mañana.

En esa misma época tuvo lugar otro acontecimiento de grandes consecuencias en la suerte futura del Perú. El almirante Cochrane, recien llegado de Inglaterra, precedido de inmenso i justificado renombre, enarboló su insignia en la nave capitana de nuestra escuadra, i a mediados de enero de 1819, zarpó de Valparaiso para las costas del Perú. Los sucesos en que fué principal actor i la campaña naval, constituyen un cuadro separado en que todo cambia de improviso como por un golpe de majia: el terreno i los hombres. Miéntras el capitan de San Lorenzo i de Maipo medita apenado i sombrío en el repaso de los Andes, el lord con el corazon abierto a la esperanza hiende con las quillas de sus naves las aguas del Perú.

Así concluyó el año de 1818 i empezó el de 1819. En tierra la desconfianza i la amargura, la esperanza en el mar; San Martin en Curimon al pié de los Andes midiendo con la vista los majestuosos pasos que debia recorrer su ejército a su regreso, i el lord en alta mar, recibiendo los vientos de la opulenta rejion que la mano celosa de los reyes de la España habia reservado como una propiedad de su corona i que él iba a entregar en nombre de la libertad al comercio de todas las naciones (1).

(1) He citado muchas veces en el curso de este capítulo la *Vindicacion histórica*, por don Cárlos Guido i Spano, publicada en Buenos Aires en 1882. Este libro es una coleccion de papeles pertenecientes al jeneral don Tomas Guido, que corresponden a

los años de 1817, 1818, 1819 i 1820, hasta su partida con San Martin al Perú en el ejército libertador. Su hijo, don Cárlos Guido i Spano, reunió sus papeles i reprodujo muchos otros que habian sido publicados por el jeneral Guido en la REVISTA DE BUENOS AIRES, en que colaboró con algunos artículos históricos de grande interes, relativos a los sucesos de la guerra de la independencia, en que le cupo participacion personal.

Esos preciosos documentos se hallaban repartidos en una publicacion mui estendida i escasa en Chile, lo que hace que el hijo haya prestado un buen servicio a la memoria de su padre i a las letras americanas, coleccionándolos en un volúmen. Es sensible que la publicacion se detenga en 1820 i que se conserven inéditos los papeles del jeneral Guido correspondientes a la espedicion al Perú.

Entre los documentos publicados en la *Vindicacion histórica* hai algunos de verdadero interes, al punto de que seria difícil retratar con fidelidad la época histórica que abrazan sin conocerlos.

Tambien me ha servido mucho, en la relacion de esta época, el volúmen de *Comprobaciones históricas* del jeneral Mitre. Este libro es, como lo dice su título, una comprobacion de las aserciones que el autor habia hecho en su *Historia de Belgrano* sobre algunos puntos de historia arjentina, i una refutacion de la obra histórica de don Vicente Fidel Lopez sobre la revolucion arjentina. La necesidad de justificar las opiniones vertidas en aquel libro, obligó al jeneral Mitre a publicar revelaciones i documentos relativos al jeneral San Martin, i principalmente al repaso del ejército de los Andes. Casi todo lo que contiene ese libro en su relacion con este punto es del mayor interes, i sus documentos revelan un episodio completamente ignorado a la luz de una profunda investigacion histórica. Sin embargo de que reconozco las grandes cualidades que el jeneral Mitre ha puesto al servicio de la historia americana, i del respeto que me merecen sus opiniones, no concuerdo en sus apreciaciones sobre las causas del repaso de los Andes en 1819. En mi concepto, las notas publicadas por él revelan, mas que otra cosa, la presion que San Martin queria ejercer en su gobierno para que le enviase el dinero que se le habia ofrecido, i la actitud de Chile correspondia al propósito de asegurarse del concurso de Buenos Aires.

El distinguido señor Barros Arana publicó sobre este mismo asunto un artículo lleno de interes en la REVISTA CHILENA del 1.° de diciembre de 1875 con el título de *La desobediencia del jeneral San Martin*, apreciando el suceso a la luz de documentos inéditos. Su investigacion sobre este punto ha sido avanzada por el jeneral Mitre, lo que no quita a aquel trabajo el alto interes histórico que tuvo a la fecha de su publicacion i que sigue teniendo.

El señor Vicuña Mackenna no profundizó este incidente de la vida de San Martin, pero derramó alguna luz sobre él en un artículo importantísimo que publicó en las *Relaciones históricas* con el título de *San Martin en marcha al Perú*.

Los documentos inéditos que, a mi vez, publico en el testo o que cito en notas, provienen, o del ministerio de la guerra, cuyos ricos archivos contienen muchas comunicaciones de San Martin, o de las actas del senado, cuyos libros orijinales he consultado con bastante esmero, o de los papeles privados que he podido encontrar en la biblioteca del ilustre i malogrado señor Vicuña Mackenna, que su distinguida señora viuda puso bondadosamente a mi disposicion ántes de que pasasen a poder del Estado.

# CAPÍTULO IV

## EL REPASO DE LOS ANDES: LA ESPEDICION ESPAÑOLA DE 1819

I. El ejército en Aconcagua. San Martin repasa los Andes. Comision pacificadora. —II. El gobierno de Buenos Aires ordena el repaso. Alarma que se produce en Chile. Representan contra él la Lojia, el director i el diputado Guido.—III. Don Tomas Guido.—IV. Borgoño obtiene de San Martin que limite el repaso dejando en Chile 2,000 hombres.—V. España prepara un ejército contra Buenos Aires. El ejército se subleva.—VI. Cómo se juzga la espedicion española en Buenos Aires i en Santiago?—VII. Contrata con la compañía de "Solar Peña Sarratea i C.ª", para el trasporte de la espedicion al Perú.—VIII. El gobierno de Buenos Aires no ratifica el tratado Tagle-Irisarri.—IX. Viaje de don Rafael Garfias al Perú.

### I

En el mes de enero de 1819, el jeneral San Martin, que abrigaba la idea de repatriar el ejército de los Andes, lo trasladó al valle de Aconcagua, dando por razon ostensible que la permanencia en los grandes centros de poblacion era contraria a la moral del soldado i que iba a buscar léjos de la capital un terreno apropiado para su instruccion. Con el diputado de su pais fué mas franco. Le dijo que al reconcentrar el ejército de los Andes en Aconcagua tenia en vista ponerse en aptitud de atra-

vesar la cordillera, al primer llamado de su gobierno, o acercarse a la costa en caso de que el de Chile realizase la espedicion al Perú. Pero su verdadero motivo fué acelerar el repaso que habia aconsejado en sus comunicaciones reservadas, i al efecto, encargó a Las Heras que no moviese tropas del campamento de Aconcagua, aunque le fuesen pedidas, salvo necesidades graves e imprevistas de un verdadero peligro público (1).

El ejército tuvo dificultades para trasladarse a su nuevo campamento por falta de cabalgaduras i de acémilas. Esta era una de las manifestaciones de la profunda pobreza que aquejaba al gobierno i que lo obligó en esos propios dias a reducir a dos terceras partes los sueldos del ejército, reservando el resto para una época mas holgada. San Martin no se limitó a aceptar esta medida en lo que se referia al ejército de los Andes, sino que quiso darle cierta solemnidad. Citó a los oficiales a una reunion en que les espuso lo acordado. Los oficiales, participando del desprendimiento de que su jefe dió tantas pruebas en su vida, aceptaron voluntariamente aquella reduccion i el jeneral comunicó el acuerdo a Santiago con espresiones de noble orgullo.

Miéntras permanecia en Aconcagua esperando la determinacion de su gobierno respecto del repaso, el gobernador de Cuyo don Toribio de Luzurriaga, le comunicó por un propio (que llegó el 13 de febrero) que los prisioneros españoles de San Luis se habian sublevado contra el gobernador i verificádose el luctuoso suceso que un brillante historiador nacional ha referido con el título de "La Matanza de San Luis" (2).

A principios de 1819 se encontraban en aquel apartado sitio

(1) Oficio de Las Heras al gobierno de Chile (inédito).

(2) El señor Vicuña Mackenna en sus *Relaciones Históricas.*

A propósito de este acontecimiento, voi a rectificar, contra mi costumbre, un error de otro historiador que es esta vez el jeneral Mitre i lo hago solamente por la influencia que tiene en los sucesos que siguen. Dice Mitre que a su arribo a Mendoza supo San Martin la sublevacion de los prisioneros de San Luis (páj. 359, *Comprobaciones históricas*). Miéntras tanto, consta de una carta de San Martin publicada por Vicuña Mackenna (*Relaciones*, páj. 666), del 13 de febrero, que San Martin sabia ese dia lo acaecido en San Luis. Tengo ademas a la vista una nota del mismo dia en que San Martin da cuenta de lo que acaba de saber por el propio del gober. nador de Mendoza (archivo del ministerio de guerra.

los oficiales españoles que habian sido tomados prisioneros en la batalla de Maipo, bajo la custodia del gobernador don Vicente Dupuy. El primer tiempo de su cautiverio fué para ellos una época relativamente feliz porque el gobernador les dejaba alguna libertad, i distraer los ocios de su prision, visitando a las familias del pueblo i contrayendo relaciones sociales. Decíase en el pueblo que los apuestos castellanos habian triunfado sobre el corazon de algunas hermosas puntanas i que en la tosca soledad de sus prisiones se desarrollaban tiernos idilios de amor. Es el hecho que su vida se deslizaba apaciblemente, i que los esforzados oficiales que habian entregado sus espadas en Maipo no revelaron por acto alguno el propósito de sublevarse contra su suerte hasta la llegada a San Luis de don Bernardo Monteagudo.

Por un destino singular, que no queremos juzgar todavia, le cupo a Monteagudo la triste suerte de figurar como actor principal en los dramas mas siniestros de la revolucion chilena. El año anterior sirvió como auditor de guerra en la causa de los hermanos Carrera i se redujo a pedir la pena de muerte en virtud, segun parece, de un acuerdo tomado por la Lojia en los primeros momentos de turbacion que produjo el desastre de Cancha Rayada. El auditor omitió formalidades esenciales en el juicio i por ello ha dado a la historia el derecho de calificar ese acto como un asesinato. Despues de varias ocurrencias pasó a San Luis. Allí se encontraba a principios de 1819, i bastó que tuviese alguna influencia con el gobernador Dupuy para que la situacion de los prisioneros se modificase haciéndose mas restrictiva. Se les limitó la libertad de que habian usado inocentemente hasta entónces i no han faltado sospechas de que el lujurioso Monteagudo inspirase esas medidas para quedar solo en el campo en que los vencidos de Maipo se tornaban tan fácilmente vencedores. Estas restricciones exasperaron a los oficiales que prepararon sin concierto ni plan una conjuracion para apoderarse del cuartel i de la gobernacion. La sublevacion fué mal combinada i peor ejecutada. Despues de una intentona que solo sirvió para justificar las ulteriores venganzas, los ofi-

ciales fueron asesinados en la refriega por el populacho, o cayeron en las manos implacables de Monteagudo i de Dupuy. Así murieron entre otros Primo de Rivera, Morgado, Carretero i el ilustre coronel Ordoñez que es sin disputa la mas brillante figura del ejército español en la guerra de la independencia de Chile.

San Martin estaba, como lo hemos dicho, en Aconcagua cuando recibió la primera noticia de estos sucesos. En el acto la mandó a Santiago encareciendo la necesidad de vijilar a los prisioneros españoles, porque, desde el primer momento, lo asaltó la idea de que el movimiento de San Luis estuviese en conexion con alguna revolucion latente. San Martin se exajeró la importancia del suceso de San Luis, como parece haberla exajerado el gobernador de Cuyo Luzurriaga, porque tenemos motivos para suponer que Luzurriaga, al trasmitir a San Martin la noticia de lo ocurrido, le manifiesta el temor de que la revolucion amenace su provincia i le pide auxilios para preservarla de la anarquía.

San Martin creyó que el suceso de San Luis era la manifestacion de un complot fraguado por los prisioneros españoles con Alvear i Carrera, con la intervencion del gobierno portugues. Se imajinó que el movimiento podia tener ramificaciones en las Bruscas i en Chile, i que simultáneamente debia hacer esplosion en varios puntos el fuego oculto que soplaba el jefe de la plaza de Montevideo. Vió a la vez envuelta a la provincia de Cuyo en la vorájine de esa conflagracion jeneral, por ser la mas próxima al sitio inicial de la revolucion, lo que era especialmente grave para él desde que habia resuelto repatriar su ejército i llevarlo a la provincia de Cuyo, que habia considerado siempre como la base de sus operaciones futuras. Si Cuyo era arrastrado en el turbion de la anarquía ¿dónde llevaria su ejército? ¿de dónde sacaria los hombres para aumentarlo ni el entusiasmo conocido de aquel gran pueblo que fué el taller de la revolucion chilena?

Este temor parece haber asaltado sinceramente el espíritu de San Martin i determinádolo a ponerse en camino para Mendoza, anticipándose a su ejército para preparar los elementos de resistencia de la ciudad o intervenir en la revuelta. "Yo voi a ver si puedo transarlo decia a O'Higgins, pero al mismo tiempo

armar la provincia de Cuyo para caer con ella contra los anarquistas, siempre que éstos no vengan a razon" (1).

Efectivamente, el 15 de febrero, a las siete i media de la tarde, salió del pueblo de Curimon en direccion de Mendoza. Su espíritu iba trabajado por hondas inquietudes. Lo preocupaban a la vez el repaso del ejército i el suceso de San Luis; las dificultades i entorpecimientos que habian detenido la marcha al Perú, i la conspiracion que creia jeneral entre los jefes de la banda oriental, los revolucionarios i los españoles.

Desde Uspallata escribió a Las Heras la siguiente carta, que revela el estado de su espíritu:

"SEÑOR DON JUAN GREGORIO LAS HERAS

"*Uspallata, 18 de febrero de 1819.*

"Mi buen amigo:

"Van las adjuntas comunicaciones de Buenos Aires, que por las pampas han escapado milagrosamente, comuníquelas usted las interesantes a Balcarce i Guido, pero por manos bien seguras.

"Dupuy sigue fusilando a los de la conspiracion, entre ellos lo ha verificado con un criado suyo que estaba metido en ella.

"No sé donde se encuentra Belgrano, pero sí que ha pasado ya de Córdoba; voi a ver si puedo encontrarme con él ántes que empiece las operaciones; cada vez me verifico mas en que el plan es de los portugueses i fomentado por Alvear i Carrera; en fin, veremos si se puede trabajar algo en la felicidad pública.

"Mande usted la adjunta a nuestro don Antonio Balcarce.

"No me dé usted cuartel en cuanto a disciplina del ejército, especialmente con los desertores, bien que esto no es menester encargárselo a usted.

"Mi cabeza ocupada con asuntos disgustantes no recordó el que dejaba mi casa sin dinero. El adjunto oficio faculta a usted para que tome el que necesite para mantener mi espléndida mesa i demas individuos que comian conmigo. Usted es pobre, yo

(1) Uspallata, 18 de febrero de 1819. *Relacion histórica.*

tengo dinero de mi chacra, que quiere decir que soi un ciento por ciento mas rico que usted, que no se halla en estado de poder hacer gasto alguno.

"Mil cosas a Enrique (1), diciéndole que el combo no lo emplee hasta una buena oportunidad; a Necochea i demas amigos un millon de cosas.

"Cúideme usted mis perros, pues son los amigos que me acompañan en mis cavilaciones. Adios mi amigo, lo es i será de usted. —Suyo—SAN MARTIN".

La partida inesperada de San Martin i principalmente las razones ostensibles que la producian, causaron mucha alarma en Santiago. El cuadro de la República Arjentina azotada por las facciones, en los momentos en que se empezaba a susurrar la venida de una espedicion española que pondria en peligro su independencia; la sublevacion reciente de los prisioneros españoles i la influencia que esa situacion ejercia sobre Chile, alarmamaron profundamente al director i al senado. O'Higgins creyó llegado el caso de auxiliar a las Provincias Unidas con 1,500 soldados, pero la Lojia, sin oponerse al auxilio, estimó mas prudente procurar una mediacion con los jefes sublevados, invocando los grandes intereses americanos que no eran estraños a su patriotismo sincero, aunque estraviado. Con este objeto la Lojia envió a la Arjentina una comision mediadora encargada de autorizar los pasos que diera San Martin en el sentido de una transaccion, i el senado, que obraba bajo su influencia, contestó a O'Higgins, al solicitar los recursos para defender la provincia de Cuyo, que procurase la mediacion, i que si no daba buen resultado, hiciese pasar los Andes la division de 1,500 hombres.

Hai constancia de que al proceder así, el senado obró por los dictados de la Lojia que designó con ese objeto a don Luis de la Cruz, que habia sido miembro de la junta de gobierno despues de la renuncia de Quintana, i a don Salvador de la Cavareda, primer rejidor del cabildo de Santiago. "El amigo Guido, decia O'Higgins a San Martin, le ha escrito de la resolucion

(1) Enrique Martinez, comandante del número 8.

de O–O para que nuestro comun amigo Cruz i un rejidor Cavareda, comisionados por este gobierno, pasen a verse con Artigas o el jefe que mande las fuerzas que hostilizan la campaña de Buenos Aires, estableciendo una mediacion a nombre de Chile, pero que todo se convenga con usted para que tenga acierto" (1).

A principios de marzo la comision pacificadora salió de Santiago, llevando, ademas de sus credenciales, notas del gobierno de Chile para el jeneral Artigas i para el jefe de las fuerzas de Santa Fe don Estanislao Lopez, invitándolos a deponer sus diferencias en obsequio de la espedicion del Perú (2), i a nombrar comisionados, que unidos a los de Buenos Aires i bajo la garantía de Chile, estipulasen un pacto de tregua que sirviera de base a un tratado definitivo. Se les encargó, ademas, comprar en la Arjentina 500 o 1,000 caballos que se necesitaban para el ejército del Perú.

El jeneral San Martin se reunió en San Luis con los comisionados, i cuando éstos se preparaban a dar principio a sus trabajos, los sorprendió una nota del director de Buenos Aires negándose a aceptar la mediacion, por considerarla deshonrosa para la dignidad del gobierno central, i destinada a fomentar el orgullo de los rebeldes.

"No hai espresion bastante, les decia Pueyrredon, a significar el aprecio que me merecen los sentimientos del jefe supremo de Chile; pero solo un concepto equivocado o la idea de males que no han existido ni se temen ha podido inducirlo a una medida que no tiene objeto: es degradante a este gobierno i da al caudillo de los orientales una importancia que el mismo debe desconocer por su situacion apurada.

"En este estado de cosas no me es posible aceptar la media-

(1) El signo O-O designa a la Lojia. La palabra *amigo*, antepuesta al nombre de Guido, queria decir, en el lenguaje usual de los afiliados, miembro de la Lojia, i la palabra *nuestro*, aplicada a Cruz, era la manera como se designaban los hermanos de la asociacion cuando se referian a uno de ellos hablando entre dos asociados.

(2) "Libre de sus enemigos el territorio de Chile i asegurada nuestra superioridad marítima en el Pacífico, estamos en disposicion de dar la libertad al Perú i de poner fin a la dominacion española en América". Nota del gobierno a Artigas, Santiago, 27 de febrero de 1819 (inédita).

cion i espero que USS. se servirán no llevar adelante su comision etc.» (1).

Detenidos repentinamente en sus trabajos, los comisionados regresaron desde San Luis, sin traer ni la pacificacion de la Arjentina, ni siquiera los caballos que debian servir para el ejército del Perú. La mediacion fué un paso desgraciado que comprometió la dignidad del gobierno de Chile, pero que obedeció al deseo de activar la espedicion al Perú.

El gobierno de Buenos Aires tuvo razon para rechazar una medida que importaba poner al mismo nivel al gobierno regular i a la montonera, i que las Provincias Unidas no habrian podido aceptar sin «degradar su dignidad i decoro» segun las espresiones del mismo gobierno. Se dijo entónces que el motivo determinante de su repulsa fué el hecho de que los mediadores chilenos se hubiesen dirijido a los sublevados ántes que a él, lo que tambien justificaria su negativa. Así lo esplicaba Zañartu, que estaba en situacion de darse cuenta de lo que sucedia en Buenos Aires. «Penetrado mi espíritu, decia, de las ideas mas aflictivas por la guerra civil que desvasta este estado, creí entrever un horizonte favorable en la comision de los señores don Luis de la Cruz i don Salvador Cavareda de que US. me habla en su honorable nota de 2 de marzo.

«A la alta importancia que mi juicio daba a esta mediacion no podia dejar de corresponder la viveza de las espresiones con que la anuncié inmediatamente a S. E.; pero desgraciadamente sin éxito. El gobierno, cerciorado previamente de esta intervencion, habia ya dictado providencias para que los comisionados suspendiesen sus funciones manifestándose poco satisfecho de que aquellos hubieran abierto su mision con el jefe oriental sin anuencia anticipada del supremo jefe del estado en cuya medida creia ver fundamento para hacer mas irreductible al enemigo por la razon de que alzaprimaba su orgullo» (2).

La tregua tan afanosamente buscada vendria por otros me-

(1) Buenos Aires, 11 de mayo de 1819 (inédito).

(2) Zañartu al gobierno de Chile, Buenos Aires, 1.° de abril de 1819 (inédito).

dios a que no fué estraña la determinacion del jeneral San Martin de repatriar su ejército.

II

Hemos dicho anteriormente que a consecuencia de las dificultades habidas entre el jeneral San Martin i los poderes públicos de Chile, aquel pidió a su gobierno el repaso del ejército, estimando que la espedicion al Perú no podria realizarse por falta de cooperacion de Chile ni mantenerse el ejército en este pais por falta de dinero. Hemos manifestado nuestras dudas respecto del verdadero oríjen de aquel malestar que atribuimos a una dificultad de dinero proveniente del temor que asistia al senado de la falta de cooperacion del gobierno de Buenos Aires. A la vez hemos insinuado la sospecha de que la medida que San Martin indicaba como impuesta por la necesidad, podia ser una presion sobre Chile para que allanase por sí solo los preparativos de la marcha, o una imposicion a su pais que no podia mirar sin zozobras la llegada de un nuevo ejército cuando apénas podia mantener el de Belgrano.

El repaso del ejército de los Andes estaba destinado a obrar de un modo distinto en ambos paises. Para Chile era la privacion repentina de la garantía en que descansaba el órden público. Hasta entónces la administracion de O'Higgins, consagrada a la causa de la alianza, habia mirado con indiferencia los intereses peculiares de Chile i descuidádose de formar un ejército verdaderamente nacional que pudiese ocupar en el órden público i en los destinos jenerales del pais el puesto que dejaba vacante la partida del ejército de los Andes (1).

En ningun momento ese temor era mas justificado que en-

(1) El senado espresaba este temor diciendo:—"Chile satisfecho de que tenia aquella fuerza auxiliar no ha cuidado de organizar otra porque no creia llegase este caso ni costeando aquella tenia fondos para mas. Contaba con la espedicion a Lima, acordada i sancionada por ambos gobiernos i no podia persuadirse de esta novedad. Así, pues, queda Chile sin aquella fuerza no solo imposibilitado para espedicionar sobre Lima sino aun para asegurar su propio pais."

El senado al director, mayo 18 de 1819 (inédito).

tónces. A mediados de enero habia salido de Valparaiso para el Callao lord Cochrane con la escuadra, i el pais aguardaba anhelante el resultado del peligrosísimo ensayo de su marina. Si Cochrane hubiese sido rechazado i su escuadra perdida, el pais habria quedado en una situacion análoga a la que tenia en 1817 con la profunda diferencia de no tener en su interior un ejército que a la vez de inspirar respeto al enemigo fuese una garantía de paz pública. Retrogradar era perecer; era la invasion del territorio por el virrei; era la anarquía enseñoreándose del pais, i el enemigo que disputaba osadamente la línea del Biobio, poniendo en peligro una parte del territorio adquirido por nuestras armas.

Para Buenos Aires la llegada de un nuevo ejército, cuando apénas podia sostener en sus hombros tan gloriosos como fatigados el peso del de Belgrano, era una profunda perturbacion. Sin embargo, abandonada la espedicion marítima sobre el Perú, las Provincias Unidas retrocedian a aquellos años en que la revolucion arjentina habia buscado en el Alto Perú el teatro de solucion. I así cuando el gobierno de Buenos Aires aceptó la idea de repatriar el ejército, determinó enviarlo con el de Belgrano a las provincias fronterizas, para molestar al enemigo i abrirse un campo de subsistencias que le permitiese mantener ambos ejércitos (1).

Cuando San Martin solicitó el repaso tenia noticias de la venida de una espedicion española anunciada por el ministro arjentino don Manuel José García (2), i ella le sirvió para acon-

(1) "No hai mas remedio que, o hacer la espedicion por el Pacífico a Intermedios, o reunir nuestras fuerzas para entrar de un modo irresistible por el Perú. Las provincias en nuestra posesion son las mas pobres i no bastan a cubrir las erogaciones necesarias. Nos vamos apresuradamente consumiendo; es de toda necesidad aumentar nuestros recursos con la restauracion de las provincias interiores."

Pueyrredon a San Martin, mayo 18 de 1819.—Mitre, *Comprobaciones*, páj. 377.

(2) Hé aquí la carta en que García dió la noticia a Pueyrredon:

"SEÑOR DON JUAN MARTIN PUEYRREDON

"*Rio de Janeiro, 23 de diciembre de 1818.*

"Mui estimado paisano i señor mio:

"Acaba de entrar un bergantin americano el cual ha asegurado que a los 5° N.

sejar a su gobierno que la tomase como pretesto para pedir el repaso del ejército. Cuando su nota llegó a Buenos Aires, el pretesto era una realidad que preocupaba a los directores de la política arjentina i a la opinion misma. Así, aunque el director Pueyrredon aceptaba de antemano cualquiera indicacion de San Martin que se relacionase con el ejército de los Andes, esta vez tenia un motivo especial para acceder a sus deseos, justificando la medida por la necesidad de defender la capital amenazada. El rumor vago al principio se condensó i tomó formas precisas. A mediados de febrero el diputado de Chile se creyó en la necesidad de advertir al gobierno de los temores que se abrigaban en Buenos Aires (1).

Estas razones determinaron a Pueyrredon a ordenar el repaso del ejército, fundándose en el inminente peligro que amenazaba a la revolucion arjentina. La nota que dirijió con este motivo al gobierno de Chile espresa con suficiente claridad las razones de otro carácter que lo decidieron a proceder así. Da por aceptado que la pobreza jeneral haria imposible por el momento el apresto de la espedicion, i bajo este supuesto deduce que la permanencia de las tropas en Chile seria cara; vergonzo-

encontró tres fragatas de guerra españolas: no tengo tiempo para averiguar mas particularidades i por lo que pueda importar me apresuro a comunicar a usted esta noticia a fin de que la participe a Chile para donde, segun el mismo americano, se dirijen. No es esto mui inverosímil, atendidas las instancias estraordinarias que habia hecho el virrei de Lima porque le enviaran fuerzas navales, i nada se pierde con estar prevenido.—Páselo usted bien i mande a su atento servidor i paisano Q. S. M. B.—MANUEL JOSÉ GARCÍA.»

(1) «Excmo. señor: El 9 del corriente llegó a este fondeadero una fragata apresada por el bergantin corsario *La Union*. Trae cincuenta i seis dias desde su salida de Cádiz, de donde partió en compañía de dos fragatas mui interesadas que salieron bajo la escolta de un bergantin de veintiseis cañones; su tripulacion, ciento cuarenta hombres; su destino, para la costa de California.

«La espresada fragata confirma las anteriores noticias que teníamos sobre la espedicion preparada en Cádiz contra la América del sur. Hai mucha variedad en el número de las tropas que se disponen. Unos la hacen subir a 18,000 hombres i otros aseguran que no excederá de 8,000. En el primer caso puede ser una espedicion directa contra esta capital, pero en el segundo es indudable cuentan con el apoyo de los portugueses. Tengo el honor de incluir a V. E. el estracto de una carta que se considera fidedigna.—Dios guarde a V. E. etc.—Buenos Aires, 13 de febrero de 1819.—MIGUEL ZAÑARTU.»

sa, por cuanto revelaria la nulidad de los recursos de la alianza ante el virrei, i espuesta a fomentar la malquerencia contra las tropas de los Andes que supone mui jeneral en Chile. En este supuesto i teniendo datos seguros de la venida de la espedicion española, pide Pueyrredon no solo que se le devuelva su ejército, sino que se le refuerce con reclutas hasta completar un número efectivo de 5,000 soldados. Al solicitar ese auxilio invocaba los recuerdos que ligaban íntimamente a ambos pueblos, i la sagrada deuda que Chile habia contraido con las Provincias Unidas pór la formacion i la campaña del ejército de los Andes. Chile no podia desoir ese lenguaje que era el del honor. "No quiera el cielo que V. E., le decia Pueyrredon, no halle el camino de socorrernos i que la alta barrera que nos divide por la naturaleza del territorio, no vaya a hacerse mayor en el ánimo de estos pueblos por el desconsuelo que esperimentan al ver defraudadas sus esperanzas" (1).

(1) "Excmo. Señor:

"Las noticias tan repetidas como contestes de una espedicion española al Rio de la Plata, aunque con alguna variedad en el número de tropas, llaman mui sériamente nuestra atencion al objeto de disponer nuestra defensa; tanto mas cuanto que despreciada por el rei Fernando la mediacion que él mismo habia invocado de los grandes poderes i en el empeño de detener la ilustre carrera de nuestras glorias, ha de hacer sobre nosotros los mas estraordinarios esfuerzos, empleando simultáneamente todos los arbitrios de la política i los últimos recursos de las armas; así es que, *aun que nos hallásemos en aptitud de proveer a los fondos necesarios a la empresa combinada contra el virrei de Lima, el peligro que corre la libertad de ambos estados en su propio territorio nos aconsejaria que diésemos de mano a aquel espinoso proyecto, librando a otra ocasion o a otros medios las esperanzas de realizarlo*. Mas, concurriendo en la actualidad las circunstancias de no poder emprender sobre Lima, por la falta absoluta de fondos i la necesidad en que íbamos a vernos de estacionar los ejércitos en el territorio de ese estado, pasando por el rubor de confesar nuestra impotencia de ulteriores progresos, corriendo los riesgos de la inaccion i los inconvenientes que arrastraria una fuerza estraña en el seno de un pais alarmado con los celos por la sujecion de los jenios malignos, parece que la Providencia hubiese tomado a su cargo el salvarnos de tantos conflictos inspirando al rei español el pensamiento de enviar contra estas provincias un ejército. A consecuencia de estos principios, he determinado, despues del mas sério i detenido acuerdo, que el ejército de los Andes se ponga inmediatamente en marcha a estas provincias, librando las órdenes convenientes al jeneral para que aproveche a toda costa el corto tiempo que concede la estacion para el tránsito de la cordillera.

"Pero como, desgraciadamente, la fuerza que compone dicho ejército es mui inferior al tamaño de nuestros peligros, i estando a cubierto el reino de enemigos esterio-

El emisario que conducia esta comunicacion encontró a San Martin en San Luis, que se impuso de ella i le entregó a la vez esta nota para el gobierno de Chile que por esta circunstancia se recibió conjuntamente con la anterior:

"Excmo. Señor:

"Consecuente a órdenes de mi gobierno para que el ejército de los Andes repase la cordillera en auxilio de la capital de las Provincias Unidas, amenazada de una crecida espedicion es-

res con la escuadra, el mayor de sus riesgos consistiria en que nosotros fuésemos vencidos, parece llegado el caso de que V. E. quiera por su propio interes i por su gloria aunque no se recuerden otros títulos, auxiliar a este estado con alguna tropa de línea en términos que unidas ambas fuerzas compongan el número de 5,000 veteranos. Considere V. E. que, libre el virrei Pezuela del peligro que le amenazaba la proyectada espedicion, empleará las tropas que habia reunido en la capital para engrosar el ejército de La Serna, i hacerle obrar sobre nuestras provincias para distraer nuestra atencion del ejército espedicionario de la Península; i que si por falta de fuerzas dejamos mal seguros los dos estremos por donde deberemos ser atacados, dividiendo nuestras escasas tropas, casi puede tenerse por cierta nuestra disolucion, a que seria consecuente la de ese reino. Yo bien veo que a V. E. le ofreceran graves dificultades para decretar este auxilio, pero si V. E. i el entusiasmo de esos pueblos no se deciden a vencerlas despues de tantos sacrificios, nada habríamos hecho sino consignarlas a nuestra ruina. Piense V. E. lo que van a decir de Chile las naciones si el resultado les acredita la indiferencia con que se miran nuestros conflictos, ya que en casos tan críticos no se hace verosímil la falta de poder con que se arguye la de voluntad. Reflexione V. E. que el honor de ese estado se halla empeñado en manifestar su buena correspondencia a nuestros servicios, i que la conservacion de su honor vale tanto como la mitad de su fuerza. No quiera el cielo que V. E. no halle el camino de socorrernos, i que la alta barrera que nos divide por la naturaleza del territorio no vaya a hacerse mayor en el ánimo de estos pueblos por el desconsuelo que esperimentan al ver defraudadas sus esperanzas. Existiendo en ese reino nuestras tropas, i atribuyéndoles una gran parte de influjo en la administracion, parece natural que ciudadanos bien nacidos no se sintiesen con vigor para dar testimonios dignos de su gloria, cuando podrian atribuirse a la influencia de un poder estraño; pero cuando van a desaparecer los pretestos de tan siniestras interpretaciones, los ciudadanos chilenos imprimirian una nota funesta a su carácter nacional, si despues de haberlos ayudado nosotros a reconquistar su patria, nos dejaran a solas con nuestros peligros cuando imploramos sus socorros para defensa de la nuestra.

"Yo creo hasta haber agraviado a V. E. manifestando tanto empeño en alentar a V. E. i a ese estado a esfuerzos propios de su gloria i para los que solo basta el noble instinto de sus jenerosos sentimientos. Así es que tomo por mejor partido abandonarme a él, esperando que V. E. cumpla los votos de estos pueblos i los deberes de su fama.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Buenos Aires, 1.° de marzo de 1819.—JUAN MARTIN DE PUEYRREDON.—Excmo. señor director del estado de Chile, brigadier jeneral don Bernardo O'Higgins.

pañola, he dado las órdenes al jeneral en jefe para que así lo verifique.

"Si la comportacion de dicho ejército ha sido de la aprobacion de V. E. i de ese estado, espero tenga la bondad de manifestarlo, pues, como su jeneral, me lisonjearia la sancion de V. E.

"La confianza que V. E. ha tenido en poner bajo mi mando las fuerzas de Chile, será un reconocimiento que tendré eterno a ese gobierno. Mis intenciones han sido darles la mayor impulsion. Si en algo he errado no ha sido defecto de mi voluntad.

"Esté V. E. persuadido, así como todo el estado de su mando, que en todo tiempo tendré la mayor satisfaccion de ocuparme en su servicio, i que la independencia i libertad de Chile seran los deseos que me acompañarán hasta el sepulcro.

"En esta despedida no puedo prescindir de tributar a V. E. i a ese estado la mayor gratitud a las distinciones i favores con que me ha distinguido. — Dios guarde a V. E. muchos años. — San Luis, 7 de marzo de 1819. — JOSÉ DE SAN MARTIN. — Excmo. señor director del estado de Chile.

No es difícil darse cuenta de la impresion con que se recibieron en Chile estas comunicaciones que trastornaban en un dia los planes acariciados desde tanto tiempo i ponian en peligro el órden público. Aturdido el jeneral O'Higgins con esta resolucion inesperada, no pensó en resistir porque aceptó de buena fe la justicia de las razones en que se fundaba i abundando, por el contrario, en los jenerosos sentimientos que despertaban en su alma los recuerdos de los pasados servicios quiso servir a su aliado con los recursos del pais. Sin embargo, no creyó posible ordenar desde luego el repaso sin procurar algun arbitrio que conciliase los diversos intereses que se vinculaban a él.

La Lojia fué la primera corporacion que se puso en movimiento para representar al director de Buenos Aires los peligros que entrañaba la medida. Se celebró una reunion en los dias en que se recibieron las comunicaciones anteriores, que Guido cuidó de avisar a San Martin que permanecia a la espectativa aguardando el efecto de la medida. "Está en mi poder la

de usted del 15, le contestó San Martin. Estoi con la mayor curiosidad por saber el resultado de la entrevista que iba usted a tener con *los amigos* la noche misma que me escribió usted su última: lo cierto es que necesitamos indispensablemente decidirnos ántes que la cordillera se cierre» (1).

El resultado de esta entrevista de los *amigos*, como se designaba a los afiliados de la Lojia, fué el acuerdo de mover influencias para obtener del gobierno arjentino que reconsiderase su órden i de San Martin para que no abandonase los grandes objetos que se vinculaban a la permanencia del ejército de los Andes en Chile. El senado i el diputado de las Provincias Unidas, obedeciendo su influencia secreta, representaron los inconvenientes de la medida.

Aun en aquellos momentos angustiosos se dejan percibir las corrientes de ideas que representaban alternativamente el director i el senado. Miéntras O'Higgins se entregaba por completo a la espresion de su agradecimiento por San Martin, el senado objetaba la órden en nombre de razones severas. Observaba que el destino de la espedicion era desconocido porque el hecho de haberse anunciado que vendria contra Buenos Aires era motivo para dudarlo. Poníase, sin embargo, en el caso de que efectivamente lo fuera, i entónces, abarcando con claridad el conjunto de la guerra del Perú, decia: el dia que el virrei Pezuela deje de temer un ataque sobre Lima, reforzará con las tropas reunidas allí el ejército de La Serna que opera en el Alto Perú, i en tal caso la ciudad de Buenos Aires puede encontrarse entre dos ejércitos: el de la espedicion española i el de La Serna. Representaba el peligro en que quedaba Chile por haber descuidado la organizacion de fuerzas militares que reemplazasen a las de los Andes, i la azarosa situacion en que podia encontrarse, si la escuadra de Cochrane sufria algun contraste serio en el Callao. Hacia notar que el ejército de los Andes, cuyo número actual ascendia aproximadamente a 3,500 hombres, tenia mas

(1) San Martin a Guido, Mendoza, 3 de marzo de 1819, publicada por Guido. Spano, *Vindicacion*.

de la mitad de chilenos, que no pasarian a hacer la guerra a la Arjentina, pero que irian contentos al Perú.

Calculando los chilenos del ejército, en 2,000 hombres, pedia que se les dejase en Chile para organizar con ellos una division de 4,000 con que marchar al Perú o formar un ejército nacional. Si el gobierno arjentino a todo se negase, el senado pedia a O'Higgins que exijiese porque se le dejase un cuerpo para formar a su alrededor un pequeño ejército que resguardase la paz pública (1).

Esta nota revela que el senado consideraba un peligro para Chile el retiro repentino del ejército, i que en su concepto esa medida importaba su disolucion, por cuanto los chilenos que formaban su mayor número no estarian dispuestos a ir a batallar a la Arjentina. I lo que se desprende de esta comunicacion tan firme en sus conceptos, es que el senado subordinaba todo al propósito de espedicionar al Perú. No se descubre a este respecto la mas lijera vacilacion. Chile, dice, "contaba con la espedicion a Lima acordada i sancionada por ambos gobiernos, i no podia persuadirse de esta novedad" (el repaso). Dando una prueba práctica de su sincero anhelo por realizar aquella empresa, decia al director que Chile la realizaria por sí solo, siempre que el gobierno arjentino le dejara los 2,000 hombres "de que se recele desercion", o en otros términos, los 2,000 chilenos que formaban bajo bandera arjentina en las filas de los batallones de los Andes. "Cuando convencimientos tan fuertes i razones tan justas no hagan variar de concepto al supremo gobierno de aquellas provincias, puede al ménos proponérsele que queden 2,000 hombres de aquellos de que se recele desercion con los correspondientes oficiales, para que, unidos a otros tantos de Chile, se verifique la espedicion proyectada sobre Lima; que, cuando no se logre con ella la absoluta libertad de aquel pais, al ménos la revolucion llame la atencion del ejército de La Serna etc."

Cuando el senado enviaba esta comunicacion, ignoraba que la idea del repaso nacia de la sospecha de que hubiese abando-

(1) Nota del senado a O'Higgins, de 18 de mayo de 1819 (inédita).

nado el proyecto de espedicionar al Perú, i, sin saberlo, refutaba victoriosamente con hechos el cargo que se le dirijia. Si hubiese tenido tal propósito, se le presentaba una oportunidad de realizarlo. El retiro del ejército de los Andes justificaba por su parte el abandono de la espedicion al Perú.

La Lojia Lautarina puso en accion contra la órden del repaso al senado i al diputado Guido. Éste representó al jeneral San Martin los graves inconvenientes que resultarian de la medida, en una carta que San Martin llamó con justicia "sábia". Guido estaba impuesto, por las comunicaciones que le habia dirijido San Martin i que hemos dado a conocer en parte, que la idea del repaso se apoyaba en su espíritu en cuatro causas distintas: 1.ª en el temor de la invasion española; 2.ª en la necesidad de dar otro destino al ejército, desde que en su concepto no se pensaba espedicionar al Perú; 3.ª en el abandono de la espedicion por parte de Chile proveniente de la seguridad en que se encontraba desde la organizacion de la escuadra; i 4.ª en la necesidad de sacar el ejército por la oposicion creciente que despertaba en la opinion pública. Guido se hizo cargo de estos cuatro aspectos principales i no tuvo gran trabajo para demostrar a San Martin que el repaso traeria mas males que bienes.

El primer punto no justificaba en su sentir el repaso, porque miéntras el ejército estuviese en Chile, el virrei se cuidaria de reforzar su capital sacando tropas del Alto Perú, i por la inversa, las enviaria a reforzar las tropas de La Serna, si el peligro desaparecia por el lado de Chile; a lo segundo conviene Guido en la dificultad de reunir los elementos para espedicionar con 6,100 hombres, pero no duda de que puede verificarse con 3,000. No hai una palabra en su carta que acentúe la sospecha en que se fundaba esta enmarañada intriga, o sea, nada que indique que en su concepto se hubiese pensado en abandonar la espedicion al Perú. Por el contrario, reconoce que el senado ha dado la órden de reunir trescientos mil pesos, rateándolos entre los vecinos en la proporcion de sus haberes; al tercer punto negaba que Chile estuviese al abrigo de peligros, porque no se sabia el resultado del ataque del Callao, que podia anonadar su escuadra.

Trazaba en seguida el cuadro de la situacion interior del pais, amagado sériamente en el sur por los españoles unidos con los indios, minado por los descontentos, i amenazado, en caso de perder su escuadra, de ser invadido por doquiera por las tropas del virrei del Perú. La cuarta de las razones, que él mismo habia considerado como la causal del repaso, era secundaria, dudosa como justicia i en todo caso despreciable. La enemistad contra el ejército de los Andes provenia de pasiones momentáneas que no merecian tomarse en cuenta. "No es para éstos para quienes trabajamos, decia, sino para nuestra patria, para nuestros amigos i para nuestros hijos. El fruto de los héroes desde la creacion del tiempo es la gratitud de los descendientes de aquellos que se sacrificaron".

A la vez que el senado i que Guido, el director O'Higgins escribió a San Martin manifestándole los males que se derivarian del repaso; pero, como estaba convencido de que obedecia al temor de la espedicion española, e ignoraba las razones de otro órden que lo habian inducido a aconsejar esa medida, el noble i leal soldado se ofrecia en medio de sus angustias a acudir en auxilio de su vecino amenazado. A la vez que la Lojia movia estas influencias indirectas para detener el repaso, comisionó al teniente coronel don José Manuel Borgoño, que era uno de sus miembros, para que pasara a Mendoza a esponer verbalmente estas razones a San Martin (1).

## III

Hemos nombrado en repetidas ocasiones al diputado de las Provincias Unidas don Tomas Guido i se nos hace preciso dar a conocer rápidamente la fisonomía jeneral de este hombre apacible i justiciero que desempeña un papel prominente en

(1) Hai constancia de que la Lojia comisionó a Borgoño.

"Anoche se resolvió en O—O (signo con que se designaba la Lojia) que nuestro *amigo* don Manuel Borgoño salga hoi con toda dilijencia a convenir con usted varios puntos de que dicho *amigo* instruirá a usted verbalmente." Mitre, *Comprobaciones*, páj. 363).

las relaciones de la alianza. Guido nació en Buenos Aires 1789. A los 17 años fué empleado en el tribunal mayor de cuentas i en 1808 concurrió a la gloriosa defensa de la ciudad contra la invasion inglesa, sirviendo en el batallon de Miñones, que mandaba don Jaime Llavallol. Poco tiempo medió entre la reconquista de la ciudad de manos de los ingleses i el acto memorable que rompió la solidaridad histórica que ligaba a las Provincias Unidas del Rio de la Plata con la metrópoli.

Efectuada la revolucion, Guido fué empleado en el ministerio de gobierno, por ser en su tiempo i en su edad uno de los jóvenes de espíritu mas cultivado. Al año siguiente (1811) marchó a Europa como secretario del famoso don Mariano Moreno, que murió en el viaje. Guido permaneció poco tiempo en Europa porque en 1812 se le encuentra de nuevo empleado en el ministerio en que servia cuando aceptó un puesto en la mision de Moreno i en 1813 fué secretario de la intendencia de Chárcas, que desempeñaba el jeneral don Francisco Antonio Ortiz de Campo. Su permanencia en el Alto Perú duró lo que la fortuna de las armas de la patria. Vencidas éstas en Vilcapujio i Ayouma, Guido volvió a las Provincias Unidas, i en Tucuman, donde se formó el cuartel jeneral del ejército patriota despues de esos grandes desastres, Guido conoció al jeneral San Martin, con quien lo ligó desde entónces una tierna amistad que solo se estinguió con la muerte. En 1814 fué nombrado oficial mayor del ministerio de guerra i dos años despues concibió como San Martin la idea de solucionar la independencia sud-americana, marchando al Perú por Chile, i dirijió a su gobierno una memoria bien razonada que hace alto honor a su criterio i juicio militar.

En 1817 vino a Chile como diputado de su pais en Santiago, que era una mision en estremo delicada por las singulares condiciones en que Chile se encontraba respecto del ejército de los Andes. Guido, que era miembro de la Lojia Lautarina, estaba interiorizado en los secretos del gobierno de ambos paises, lo que le permitia intervenir oportunamente en sus diferencias, i es justo reconocer que siempre lo hizo con espíritu elevado i

justiciero, sin perder de vista los intereses jenerales de la alianza. Solo en una ocasion su conducta provocó una dificultad, que fué resuelta oportunamente por el director Pueyrredon.

Por razones que nos son desconocidas i que provenian tal vez de la inesperiencia natural de la edad del diputado o de las susceptibilidades inevitables en una situacion tan especial, el director O'Higgins se quejó a Pueyrredon, de la conducta de Guido, i con este motivo se produjo alguna alarma en las lojias jemelas de ambos paises. Pueyrredon, asumiendo entónces la actitud conciliadora i de profundo respeto que caracterizó las relaciones de su gobierno respecto de Chile, ordenó la separacion de Guido i el nombramiento de Balcarce. Este oscuro incidente no tuvo consecuencias porque Guido continuó en su puesto en Santiago, por influencias que nos son desconocidas (1).

Lo que distingue especialmente la accion oficial del diputado arjentino es la benevolencia de su carácter i la altura de sus juicios. Tuvo bastante independencia, viviendo bajo el propio

(1) El señor Vicuña Mackenna ha publicado en el *Ostracismo de O'Higgins*, pájina 298, una carta curiosa de Pueyrredon sobre este incidente. Las siguientes, inéditas, que lo completan.

"Señor don Bernardo O'Higgins.

"*Buenos Aires, 8 de agosto de 1818.*

"Ayer despaché un estraordinario, separando a Guido de la representacion de este gobierno, i llamándolo con celeridad: repito a usted cuanto le dije a este respecto en mi confidencial.—Juan Martin Pueyrredon."

"Excmo. señor director supremo del Estado de Chile.

"Excmo. señor: Al diputado de este gobierno cerca de esa corte, por el departamento de Relaciones Esteriores se dice lo siguiente:

"Ha recibido el Excmo. señor director la nota de US. de 7 del pasado en que hace renuncia del cargo de diputado cerca de esa corte por las razones que espresa; i considerándolas S. E. bastantes, como necesaria la persona de usted en esta capital, ha venido en admitírsela, dejando para mas adelante el nombrar otra persona que le suceda, i debiendo US. entregar entretanto al brigadier jeneral i en jefe sustituto del ejército de los Andes don Antonio Gonzalez Balcarce, todos los papeles i documentos relativos a su comision; con esta misma fecha se comunica esta resolucion suprema al Excmo. señor director de ese Estado."—Lo trascribo a V. E. para su intelijencia i conocimiento.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Buenos Aires, 7 de agosto de 1818.—Juan Martin de Pueyrredon."

techo que el jeneral San Martin i dominado por la influencia de su gloria, para disentir de sus opiniones en puntos trascendentales i para juzgar con tranquilidad i altura cuando soplaban a su alrededor el despecho i la pasion. Sin ser Guido una de esas personalidades que cubren con el reflejo de su nombre grandes horizontes de la historia, tuvo cualidades morales distinguidas, las que aplicadas a su mision fueron como el aceite que suavizó el engranaje discordante de los intereses i de las pasiones nacionales.

Tenia a la vez cualidades intelectuales superiores al nivel ordinario de su tiempo. Escribia correctamente i con elegancia, de lo que dan testimonio los curiosos recuerdos de su vida que publicó en los periódicos i gacetas de Buenos Aires. De Chile pasó al Perú, acompañando a San Martin, cuya estrella siguió con admiracion i cariño, i despues de largos servicios, murió en Buenos Aires en 1866. Alcanzó a ser testigo del olvido en que se mantuvo la memoria del jeneral San Martin i los hechos en que él mismo tuvo una parte principal; pero vivió lo bastante para ver asomar la aurora de la inmortalidad, que restituyó a aquellos tiempos su grandeza, i a sus hombres la admiracion a que se hicieron acreedores.

Tales eran las líneas principales del carácter del diputado de las Provincias Unidas i tal el hombre que en los momentos mas difíciles para la alianza estaba llamado a influir con su opinion en la del gobierno arjentino.

## IV

El teniente coronel Borgoño atravesó los Andes llevando una nota del Director para el de las Provincias Unidas en el sentido de las reflexiones del senado, i las comunicaciones de que hemos dado cuenta. O'Higgins anunció en estos términos a San Martin la partida de Borgoño.

"La suerte de nuestros dignos hermanos los arjentinos no puede ni debe sernos jamas indiferente, i en esta virtud he comisionado al señor teniente coronel don Manuel José Borgoño

para que pase inmediatamente a tratar i determinar con V. E. sobre los auxilios que puede prestar este estado i sobre *otros asuntos de la mayor importancia*» (1). El verdadero encargo de Borgoño era influir sobre San Martin para que, a su vez, influyese en su gobierno en el sentido de que no se efectuase el repaso, o lo que es lo mismo, que no abandonase el proyecto de espedicionar al Perú, que era el deseo mas sincero i la preocupacion mas ardiente de los poderes públicos de Chile.

Borgoño llevó, ademas, la siguiente comunicacion para San Martin, en respuesta de la que entregó en San Luis al propio de Buenos Aires ordenando el repaso i solicitando una declaracion sobre la conducta de su ejército.

"Excmo. señor:

"En cualquiera época seria mui sensible no solo a este supremo gobierno sino a todos los habitantes del estado de Chile la separacion de V. E., pero lo es mucho mas en el dia al considerar que vamos a malograr la preciosa ocasion que se nos presenta de ver consolidada la grande obra de la libertad americana, a que tanto ha contribuido V. E. con sus nobles e incesantes trabajos. Así es que el paso del ejército de los Andes que V. E. anuncia en oficio de 9 del corriente que debe verificarse consecuente a órdenes de su gobierno, me ha excitado a esponer al Excmo. supremo director de las Provincias Unidas, como lo hago en esta fecha, las razones que me parecen poderosas para no perder con la ida del ejército la oportunidad de asegurar la libertad de ambos estados. Mas estas reflexiones no han impedido que yo diese inmediatamente órdenes para que se prestasen a las tropas de los Andes los auxilios necesarios para emprender su marcha si se juzga siempre conveniente.

"La conducta observada constantemente por el ejército del mando de V. E. ha sido tal que la memoria de su disciplina i buena comportacion llegará a las edades venideras así como ha llegado a los climas remotos. La afliccion ha sido jeneral en Chi-

(1) O'Higgins a San Martin (inédita).

le desde que se trascendió la noticia que el ejército se retiraba, siendo esto una prueba evidente de los sentimientos que animan a los ciudadanos de este estado, sentimientos excitados sin duda por la moderacion i buena conducta de la oficialidad i tropas arjentinas. Los servicios prestados a Chile por V. E. son tan importantes que faltaria yo a mi deber i a los dictados de mi corazon si no manifestase a V. E. que son apreciados justamente i que será nuestra mayor gloria el ser conducidos a la victoria por V. E.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Santiago, 20 de mayo de 1819.—BERNARDO O'HIGGINS.—*José Ignacio Zenteno.*

Por este estraño juego, San Martin se colocó como mediador entre las dos grandes influencias de la alianza: entre Chile, que recurria a él en sus conflictos, i su gobierno, que obedecia en todo sus indicaciones respecto del ejército de los Andes. No pasó entónces por la mente de los directores de la opinion chilena que fuese autor de esta embrollada crísis. Borgoño le esplicó lo que sucedia en Chile desde que se tuvo noticia del repaso, i como viese por su relacion que el pais no se oponia a secundar sus proyectos, sino que, al contrario, en aquellos propios dias en que la escuadra surcaba las aguas peruanas, allanando el paso del ejército, el senado reunia el dinero para la espedicion terrestre, convino en solicitar de su gobierno que se dejase en Chile una division de 2,000 hombres.

La relacion hecha por Borgoño de lo convenido con San Martin movió a la Lojia a decretar el envío de una espedicion de 5,000 hombres al Perú (1), i como eso suprimia el pretesto que habia servido de base para solicitar el repaso, San Martin pidió a su gobierno que suspendiera totalmente la órden, mandando que quedara en Chile todo el ejército de los Andes. Pueyrredon accedió a su nueva solicitud (2) inoportunamente,

(1) Documento publicado por Mitre, *Comprobaciones históricas.*

(2) "SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS.

"*Buenos Aires, 1.º de mayo de 1819.*

"Mi compañero i amigo:

"Con fecha 16 de abril próximo pasado me dice San Martin que, a virtud del armisticio celebrado con los anarquistas, por esta parte consideraba ya innecesarias la

pues ya habian atravesado la cordillera tres escuadrones de Granaderos a caballo: el batallon núm. 1 de Cazadores de infantería i 8 piezas de artillería (1) sin contar con dos escuadrones de cazadores a caballo que habian pasado anteriormente.

Los batallones acantonados en Aconcagua sufrieron las consecuencias de la órden del repaso, porque cumpliéndose lo que temia el senado, muchos soldados se desertaron, no queriendo ir a Tucuman cuando su imajinacion i esperanzas estaban inflamadas con la espectativa de una guerra a las puertas de Lima. El resultado práctico de esta larga intriga fué echar una parte de las tropas arjentinas en las fauces de la guerra civil, perdiéndolas para la causa de la independencia e introducir la desercion en las filas de los cuerpos veteranos.

Todo cedió entónces a la influencia de los ocultos procedimientos de San Martin. O'Higgins, sin sospechar su verdadero papel, le abrió su corazon con la sinceridad calorosa de su gratitud i de su amistad; el director de Buenos Aires no hizo sino refrendar lo que San Martin le pedia en sus comunicaciones privadas; las lojias se subordinaron a su accion. Solo el senado mantuvo su individualidad en medio de ese profundo desconcierto, i al afirmar por la centésima vez su sincero deseo de que Chile realizase la espedicion al Perú, cuidó de exijir al director que reclamase el concurso pecuniario ofrecido por las Provincias Unidas. "La espedicion a Lima, le decia, no solo es útil sino necesaria en las circunstancias en que nos hallamos

tropas de los Andes, i que habia dado órden para que suspendiesen sus movimientos, entretanto recibia mis órdenes ulteriores. *La venida ordenada de ese ejército nunca tuvo por objeto la guerra de Santa Fe, sí solo la del Perú. Cuando vi que no podia verificarse la espedicion sobre Lima*, vi la necesidad de hacer un esfuerzo para franquearnos el Perú; i con él los mejores recursos para nuestra subsistencia, dado el caso que no se realizase la espedicion española, i resolví que, unido el de los Andes al ejército de Belgrano, hiciesen su campaña a nuestras Provincias ocupadas por el enemigo. Pero, pues que, segun el mismo San Martin i Guido, se ha determinado espedicionar con 5,000 hombres sobre Intermedios, yo soi conforme en que quede toda la fuerza necesaria. Yo aseguro a Ud. que miro con mas confianza cualquier empresa por Intermedios que sobre Lima. Nos resta saber el éxito de Cochrane, que me tiene ya en sumo cuidado.—JUAN MARTIN DE PUEYRREDON.

(1) Barros Arana, *Desobediencia del jeneral San Martin.*

Sin ella no puede Chile mantenerse con el ejército i escuadra. Ántes de dos meses se ha de ejecutar, i para cuando llegue el caso, es de necesidad preparar con anticipacion los medios a que Chile se obligó *como debe practicarlo V. E. con los ofrecidos por las Provincias Unidas*" (1).

Dando forma a lo convenido, San Martin envió a Santiago un plan para espedicionar con 4,000 hombres en que se pone de relieve el minucioso cuidado con que preparaba sus operaciones militares (2).

(1) El senado a O'Higgins, 31 de mayo de 1819 (inédito).

(2) Publicamos como una curiosidad que revela la índole del espíritu del autor el siguiente documento:

*Relacion de lo que es necesario para una espedicion marítima fuera de Chile de cuatro mil hombres.*

A saber:

3,400 hombres de infantería.
200 id. de caballería.
300 id. de artillería.
100 id. de zapadores.
Los trasportes necesarios para esta fuerza:
4 lanchas cañoneras.
Víveres necesarios para 5 meses para dicha fuerza i tripulacion.
El vino i aguardiente necesarios para la fuerza del ejército.
1 tren de 16 piezas, a saber: 8 de montaña; 6 de a 4 de batalla i 2 de a 8.
6 cañones de batir.
2 morteros de a 9.
2 obuses de a 9 pulgadas.
El cureñaje de repuesto para dichas piezas.
20 caballos para el estado mayor.
20 sopandas.
2,000 pares de herraduras.
50,000 clavos para id.
20 juegos de herramientas para herrar caballos.
3,000 fusiles de repuesto con sus correspondientes fornituras, encajonados.
500 sables de id. id. id.
1,000 carabinas id. con sus cananas correspondientes, id.
1,600 lanzas enmangadas.
8 zorras.
2 gatos para levantar pesos.
1 maestranza con todo jénero de obreros, sus herramientas i materiales pertenecientes a la fuerza de dicha espedicion.
2 cabrías completas.
2 cabrestantes completos.

V

El repaso del ejército le causó un nuevo desabrimiento. La division que atravesó la cordillera fué destinada al ejército de Belgrano que tenia su cuartel jeneral en Tucuman, lo que equivalia a dejarlo sin mando efectivo. "El Tagle (el ministro de Pueyrredon), decia a Guido, ha tenido un modo sumamente político de separarme del mando del ejército: Dios se lo pague por el beneficio que me hace." "Sea lo fuere, yo no haré mas que

300 quintales pólvora de cañon.
Sarga para cartuchos de id.
200 quintales pólvora de fusil.
Papel para cartuchos de id.
400 quintales de plomo.
300,000 piedras de chispa de toda arma.
1.200,000 cartuchos de fusil a bala.
200,000 id. para fogueo.
600 tiros para cada pieza.
300 bombas.
200 granadas.
4 a 5,000 granadas de mano.
1 juego de herramientas de 100 zapadores.
600 palas enmangadas.
600 azadas id.
300 zapapicos id.
200 barretas.
20 hachas grandes enmangadas.
100 escalas de asalto.
200 parihuelas.
200 espuertas para tierra.
1 puente portátil en maroma.
24 docenas cohetes de señal.
200 fajinas incendiarias.
100 antorchas.
300 carpas.
200 pabellones de armas.
El dinero necesario para una reducida caja militar.

"*Mendoza, 25 de mayo de 1819.*

JOSÉ DE SAN MARTIN"

"NOTA.—Pueden haberse olvidado algunos pocos artículos que todos ellos seran de mui poca consideracion."

obedecer, lavar mis manos, i tomar mi partido, el que ya está resuelto" (1).

Los jefes del ejército de los Andes manifestaron repugnancia de tomar parte en una guerra sin porvenir ni gloria, abandonando el brillante teatro que se habia ofrecido a su imajinacion. Algunos pusieron resistencia para marchar, i el jeneral siguiendo su ejemplo "tomó su partido" enviando su renuncia de jefe del ejército de los Andes, lo que hizo que su gobierno cediese como siempre dejando la division en Mendoza.

Desde ese dia se dedicó a aumentar el personal de los cuerpos i a remontar su caballada para ponerla en aptitud de marchar al Perú.

En esa época una nueva dificultad puso a prueba la solidez de la alianza. La espedicion española de 18,000 hombres contra el Rio de la Plata que se habia mirado hasta entónces como una probabilidad lejana, parecia un hecho, i era natural que en tan grave emerjencia el gobierno de Buenos Aires contrajese su atencion al peligro que lo amagaba por el oriente. Como el temor de ese acontecimiento ocupó al gobierno arjentino durante todo el invierno de 1819, e influenció notablemente en sus relaciones con Chile, se nos hace preciso dar a conocer ese hecho que pudo tener tan graves consecuencias en los destinos de la revolucion de Chile.

El restablecimiento de Fernando VII en el trono de España modificó la faz de la lucha de las colonias americanas, como lo observa con propiedad un distinguido escritor arjentino. En su principio las colonias se sublevaron en defensa de la soberanía de su rei proscrito, pero cuando éste recuperó la libertad que fué el pretesto de la revolucion i envió sus ejércitos a América, la lucha no se trabó ya entre los usurpadores de su derecho i las colonias fieles, sino entre éstas i su antiguo soberano. Fernando VII, restituido al trono de sus mayores, intentó hacer un vigoroso esfuerzo para recuperar su predominio en el antiguo virreinato de Chárcas, i al efecto, a principios de 1819, se pre-

(1) Mendoza, 24 de abril de 1819. Publicado por Guido Spano, *Vindicacion.*

paraba la grande espedicion que debia devolver a su corona las joyas que la revolucion le habia arrebatado.

Desde principios de 1819 empezaron a llegar a América las noticias de aquellos alarmantes preparativos, trasmitidas por los ajentes secretos que los paises revolucionados mantenian en Cádiz. Súpose que se reunia en la isla de Leon una espedicion de 18 a 20,000 hombres, bajo las órdenes del jeneral O'Donnel, conde de La Bisbal. Al principio los preparativos sufrieron retardos por las escaseces del tesoro español i por falta de trasportes.

España pasaba en ese momento por una transicion interna, provocada por la colision de las opuestas corrientes políticas representadas, de un lado, por los defensores de la constitucion de 1812, i del otro, por los sostenedores del sistema absoluto, a cuya cabeza figuraba el rei. Ambos partidos fijaban sus miradas i fundaban sus esperanzas en el "ejército de Andalucía", nombre que se daba a las fuerzas espedicionarias.

Los defensores i propagandistas del sistema liberal lo difundieron en el ejército por medio de lojias masónicas que minaron la fidelidad de los cuerpos.

La resistencia contra la espedicion, fomentada hábilmente por ajentes secretos de la América, se aumentaba con la consideracion de las privaciones i peligros que ofrecian paises remotos, donde el clima i los hombres eran adversos, i en provecho de un rei que habia sacrificado a su fanatismo i a su ambicion los mas caros sentimientos de la España. "Habia escasez de soldados, dice un escritor contemporáneo. Alarmados con las voces que corrian sobre el carácter de las guerras coloniales; excitados, en gran manera, por las relaciones terribles i las pinturas sombrías que divulgaban los heridos de Costa Firme en los hospitales de Cádiz sobre la temeridad de la caballería de Paez i la astucia de los oficiales de Bolívar, al mismo tiempo que sobre la solidez de las lejiones inglesas que habian ido en su auxilio, los voluntarios no acudian para emprender una guerra tan impopular. Se mantenia indebidamente en las filas soldados que debieron ser licenciados en 1817, i bastaba el anuncio

de la partida para excitar la furia de esos hombres que se consideraban injustamente sustraidos de sus hogares. El estado financiero no permitia acudir a los halagos del dinero, que hubieran sido tan poderosos en España; i miéntras el gobierno se encontraba en estas dificultades, los ajentes americanos derramaban profusamente el oro para desalentar a los oficiales i a los soldados" (1).

El resultado de la labor secreta que minaba la fidelidad del ejército fué un intento de sublevacion sofocado a tiempo por el jeneral en jefe. Los conspiradores creian contar si no con el apoyo directo, al ménos con las simpatías ocultas del jeneral O'Donnell i en esta confianza procedian con mayor desenvoltura i ménos reserva de la que se emplea de ordinario en una sublevacion militar. O'Donnell reunió en el Palmar de Santa María los cuerpos mas trabajados por la masonería revolucionaria i marchó de improviso sobre ellos a la cabeza de los cuerpos fieles. Los jefes fueron aprehendidos a la vista de sus soldados que no intentaron hacer resistencia i sometidos a juicio. A pesar de esta prueba de fidelidad, parece que el rei Fernando o su camarilla, que era a la sazon el verdadero gobierno de España, no tuvo completa confianza en la lealtad de O'Donnell, i aunque sin agravio, i con las formas del agradecimiento oficial, el conde de La Bisbal fué reemplazado en el mando del ejército de Andalucía por el ex-virrei de Méjico don Félix Callejas, conde de Calderon.

A la revolucion frustrada sucedió la fiebre amarilla. Esta terrible epidemia hizo numerosas víctimas en el ejército de Andalucía. Los hospitales se llenaron de enfermos i las sombras de la muerte cubrieron el campamento.

Entretanto, la masonería política seguia su obra. Los principales jefes del ejército pertenecian de corazon a la causa liberal, i los soldados miraban de mal grado la marcha forzada a América. Los descontentos con el absolutismo del rei esplotaban este sentimiento justificado i cada dia se alteraba mas la fidelidad del ejército. Al rededor de él ejercia su inevitable pre-

(1) G. Hubbard, *Histoire contemporaine d'Espagne.*

sion el descontento jeneral de la España contra el sistema absoluto de gobierno, i la resistencia del pais a las imposiciones de una política absurda. El malestar de la España solo necesitaba un órgano enérjico i lo tuvo en el esforzado asturiano don Rafael Riego, comandante del batallon de Asturias. El 1.º de enero de 1820 Riego proclamó a la cabeza de sus soldados el imperio de la constitucion liberal de 1812 iniciando la célebre revolucion que modificó la situacion política de su patria.

Desde ese dia el ejército de Andalucía entró en la corriente de la política interna de la España i se desvió de la causa de la revolucion americana, que fué el objetivo de su creacion. El grito de Riego repercutió a la vez en ambos mundos. Dotó momentáneamente a su pais de las libertades constitucionales; dejó a la República Arjentina en seguridad, i permitió a Chile llevar adelante sin nuevas dilaciones la espedicion al Perú. Desgraciadamente, la República Arjentina no sacó de este grande acontecimiento las ventajas de que era susceptible porque la guerra civil que se desencadenó furiosamente en su seno, la obligó a separar su atencion de los grandes intereses americanos a que su política vivia vinculada desde tiempo atras.

## VI

La espedicion española es el acontecimiento al rededor del cual jira la política arjentina en 1819. Durante algun tiempo todo le estuvo subordinado; la atencion i el patriotismo del gobierno de Buenos Aires estuvieron contraidos al peligro que amenazaba su nacionalidad, i que los datos e informaciones reiterados de los ajentes chilenos o arjentinos presentaban como irremediable. Esta preocupacion que absorvia la atencion de las Provincias Unidas i dirijia su política, influenció, como es de suponerlo, los planes militares que se vinculaban en la alianza, si bien obró distintamente en Buenos Aires i en Santiago por el diverso criterio con que ambos gobiernos juzgaron el acontecimiento. A la vez que habia diversidad en la apreciacion del hecho la hubo en los medios de conjurarlo.

El gobierno de Buenos Aires creyó necesario en un momento reconcentrar a su alrededor el haz de sus fuerzas militares repartidas, como el mejor medio de resistir a la invasion; el de Chile, como ya lo habia manifestado el senado, pensaba que en caso de venir la espedicion, convenia acelerar la marcha a Lima para no dejar al virrei en aptitud de enviar al sur el ejército que habia acudido a la defensa de su capital, i evitar que la revolucion arjentina fuese estrechada por las fuerzas españolas de La Serna i las de Cádiz.

Esto en el supuesto de que la espedicion viniese, lo que se dudó jeneralmente en Chile. O'Higgins, como lo hemos de manifestar, juzgó el suceso con acierto i desde un punto de vista exacto, colocándose en el de los intereses de la España. San Martin, que estaba instruido por su gobierno de las noticias que venian de Cádiz, creyó durante algun tiempo en la realidad de la espedicion aunque apreció con diversidad su destino. Creyó que el hecho de que se anunciase su venida a Buenos Aires fuese una estratajema para ocultar su verdadero destino que era Chile. "¿Qué opina usted de la espedicion? decia a Guido (1). Yo creo que donde amenaza el nublado es a Chile. No esperemos el último momento i convenzámonos que si el puerto de Valparaiso no se pone en un estado de defensa capaz de sostener un sitio por veinte dias, la existencia de ese estado peligra mucho. Si los amigos (la Lojia) se convencen de esta verdad, puede marchar D'Alve en compañía de Arcos i con actividad pueden concluir los trabajos en tres meses". "Repito lo que en mi anterior, decia pocos dias despues, de que el chubasco mas bien amenaza a Chile que a ninguna de nuestras provincias".

El gobierno arjentino, que recibia las mayores seguridades sobre la realidad de los aprestos, se propuso conjurarlos, poniendo en accion todos sus elementos de defensa. Circuló a las autoridades la noticia del peligro, comunicándoles que estaba dispuesto a abandonar a Buenos Aires i a resistir en el interior i

(1) Mendoza, 11 de julio de 1819, publicada por Guido Spano.

pensó en trasladar a Mendoza i a Tucuman la maestranza del ejército i los elementos de guerra que podian servir al enemigo.

No nos incumbe referir los preparativos i esfuerzos realizados por el director de Buenos Aires ante la amenaza de la invasion, pues basta a nuestro objeto dejar constancia de que una profunda i justificada alarma dominaba en aquellos dias la política arjentina. Ante una amenaza de esa clase, la espedicion al Perú revestia, para aquel gobierno, los caractéres de la audacia. Es cierto que podia ser estimada como una desviacion dentro del cuadro militar que abarcaba el ejército español i que tendia sus líneas desde Buenos Aires hasta Lima; pero tambien lo es que, amenazado por el oriente i sin fuerzas bastantes para defender su capital, lo primero era ponerse en aptitud de resistir al ejército que lo amagaba mas de cerca.

Chile no veia en la invasion de Buenos Aires un peligro inmediato i pudo, por consiguiente, considerarla bajo puntos de vista mas jenerales i de alcance mas lato. Pudo tambien juzgarla con frialdad, sin las impaciencias del peligro propio, i con mayor certeza de apreciacion que los espíritus alarmados de Buenos Aires.

O'Higgins dudó desde el principio que la espedicion se realizase.

En vano el ministro de Chile don Miguel Zañartu, influenciado por la opinion arjentina, le daba seguridades de su venida, porque a todos sus testimonios respondia invariablemente con esta objecion que hace honor a su buen sentido: Mas bien creeré que la España refuerce el Perú que enviar espedicion a Buenos Aires, por ser mas fácil sostenerse en Lima con 4 o 6,000 soldados que conquistar las Provincias Unidas con 14,000.

Las noticias sobre la espedicion fueron contradictorias a principios de año. Un dia se anunció la venida de un ejército de 18,000 hombres contra el Rio de la Plata; otro la de una division de 15,000 hombres convoyada por buenos buques de guerra sobre Lima. Entónces, que fué a mediados de abril, Chile permaneció en actitud espectante, suspendiendo momentáneamente la espedicion al Perú, recien acordada, hasta conocer los

nuevos elementos que podian modificar la fisonomía de la lucha.

La fijeza de sus opiniones respecto de la espedicion no vaciló. Siguió creyendo que la España se esforzaria por mandar al Perú una division de desembarco de número limitado i principalmente buenos buques de guerra para recuperar su poder naval, con lo que los proyectos de Chile quedarian paralizados i alejado todo peligro para la seguridad del virreinato.

En estas circunstancias llegaron de Buenos Aires alarmantes noticias, i con ellas la circular del jeneral Rondeau a las autoridades, en que anunciaba el propósito de convertir el territorio en un gran taller militar. O'Higgins creyó entónces de su deber solicitar recursos del Senado en prevision de cualquiera emerjencia i revelarle con claridad su modo de pensar. El dia anterior habia escrito al director de Buenos Aires: "A pesar de que siempre yo estoi persuadido que la España no podrá sufragar a los gastos que exije el apresto de una fuerza de 18,000 hombres, con todo, me complace ver que ese supremo gobierno se prepara para que en ningun caso puedan sorprenderle" (1).

"A pesar, decia a Zañartu (2), de que por los oficios de US. de 16 i 26 del pasado, i por los que ha dirijido a S. E. este gobierno, aparece que la España se proponia siempre llevar adelante su proyecto de espedicion contra esas provincias; con todo, siendo evidente que es mas fácil conservar el Perú con un refuerzo de 4 o 6,000 hombres que conquistar el Rio de la Plata con una espedicion de 14,000 (que será el máximum de lo que pueda enviar de golpe la España), cree este gobierno que no se realizará el ataque proyectado".

I abriendo todo su pensamiento al Senado, le decia:

"Esto (ciertas noticias relativas a envío de tropas al Callao). junto con los inmensos auxilios de jente i pertrechos de guerra que de las Islas Británicas han salido para Venezuela i con las dificultades que necesariamente presenta aun a naciones mas

(1) Al director de Buenos Aires, Santiago, 22 de julio de 1819 (inédita).

(2) Al diputado de Chile en Buenos Aires, Santiago, 22 de julio de 1819 (inédita).

activas i poderosas que la España el equipo de una fuerza de 18,000 hombres, me mueve a creer que la espedicion contra el Rio de la Plata no se verificará; viniendo, sí, al Pacífico una parte de ella. Por ciego que queramos suponer al gabinete español no puede ocultársele que, perdida Lima, se desplomó para siempre en América el edificio de su despotismo; tambien debe saber que del dominio del Pacífico depende la suerte del Perú, i así veremos que a la fuerza naval dirijirán en lo sucesivo gran parte de su atencion.

"Ya se nos anuncia que, ademas de los buques mencionados, vendrá tambien el *Fernando VII*, igualmente de a 74, i es ocioso que yo indique a V. E. que, reunida esta escuadra con la que existe en el Callao, la nuestra no podria sostener la competencia. Yo trato de que lord Cochrane salga a la mayor brevedad a hacer los últimos esfuerzos a efecto de destruir la escuadra española ántes que lleguen los buques de Cádiz; yo trato de levantar i organizar tropas para asegurar la suerte del pais; para prestar auxilio a las Provincias Unidas en caso de que salgan fallidos mis cálculos; para realizar la espedicion al Perú, espedicion tan prometida a aquellos desgraciados habitantes, tan deseada por todos i que por una fatalidad inesplicable no se ha llevado a efecto en tanto tiempo.

"V. E. no debe ocuparse de otra cosa que de proporcionar recursos para sostener la nueva actividad que vamos a tomar para efectuar esa espedicion al Perú, que yo miro como el eje sobre que rueda la libertad de América i la felicidad de las jeneraciones presentes i futuras. Si no llevamos la guerra al Perú es imposible sostenernos; es preciso que sucumbamos" (1).

Pocos dias despues de haber escrito esa notable comunicacion, el ministro Zenteno pasó a las autoridades una circular anunciándoles el peligro que amagaba a la revolucion. El infatigable ministro de la guerra, el "Carnot" de nuestra independencia, a imitacion de lo que sucedia en la Arjentina, allegó con toda actividad los elementos de resistencia, acumulando soldados i

(1) Nota de O'Higgins al Senado, julio 21 de 1819 (inédita).

guardias cívicas en prevision de una eventualidad, posible a su juicio, aunque no probable.

La figura modesta de este hombre ilustre i sus incesantes trabajos, desaparecen tras de la personalidad del jefe del gobierno, sin que jamas pretendiese sacar sus esfuerzos de la penumbra de gloria en que se mantenian. Zenteno fué el cooperador mas asíduo i mas hábil del gobierno de O'Higgins. A sus esfuerzos se debe en gran parte la formacion del ejército i de la escuadra. A sus cualidades de hombre público, añadia un espíritu cultivado, ilustrado relativamente, i un jenio apacible que era cualidad de gran valía para el mantenimiento de las buenas relaciones con los jefes del ejército de ocupacion. No hai acto alguno del gobierno de O'Higgins, en 1818 i 1819, en que no aparezca, en la oficina, en el cuartel, en la maestranza, la mano infatigable de este hombre que fué el pensamiento de la guerra, el brazo de la accion i la modestia en la hora de la recompensa. Oculto tras de la gloriosa figura de su jefe, iluminándola con los destellos de su propia personalidad, Zenteno desaparece modestamente el dia que todo está concluido, que el ejército levanta su bandera en el palacio de Lima i que la escuadra, que era su obra, deja un inmenso surco entre Panamá i Valdivia.

A la sazon allegaba por todas partes los recursos para ponerse en aptitud de resistir a cualquier peligro.

La incertidumbre que dominaba a los directores de la alianza respecto de la espedicion española era un elemento de perturbacion en sus planes. Juzgando con el criterio de Chile, convenia marchar cuanto ántes al Perú, i aceptando las justísimas alarmas que dominaban a la ciudad de Buenos Aires, su ejército no debia abandonarla ante la invasion. En tal conflicto, la única solucion que reunia a los dos paises era mantener cada uno sus recursos respectivos i hacer que la escuadra saliese al mar a batir el convoi espedicionario ántes de su llegada a América. De ese modo cualquiera que fuera su destino, la batalla marítima afectaria igualmente los intereses de los dos paises, i permitiria a Chile i a la Arjentina continuar sus aprestos militares bajo sus puntos de vista propios, sin complicaciones ni

dificultades. Era renovar en grande escala el feliz ensayo de la *María Isabel*, pero no en el Pacífico sino en el Atlántico, en alta mar, cumpliendo así nuestra escuadra su gran mision, que era ser el escudo de la América contra las tentativas de la España. El vasto espíritu de San Martin midió el peligro i dió la solucion. Escribió a O'Higgins una carta tan espresiva en sus conceptos como sonora en las vibraciones de su patriotismo, pidiéndole que hiciese salir la escuadra al Atlántico para "terminar la guerra de un golpe" (1).

El proyecto era espuesto a peligros porque dejaba a Chile a merced de una invasion del virrei del Perú. O'Higgins consultó la idea a lord Cochrane que se encontraba al frente de nuestra escuadra, i este altivo marino le contestó la siguiente carta que da testimonio de sus vastos propósitos i de la exajerada importancia que atribuyó a los cohetes incendiarios a la Congrève.

"*Santiago, 6 de agosto de 1819.*

"Excmo. Señor:

"Mucho me lisonjea la honra que V. E. se ha servido hacerme, consultándome sobre un asunto que envuelve, no solo los mas queridos intereses de Chile, sino la libertad e independencia de toda la América.

"A la 1.ª cuestion, que ciertamente está enlazada con las demas i las comprende todas, a saber: "Si la escuadra del Estado " puede doblar el cabo para ir al Rio de la Plata o al Brasil sin " esponer a Chile a una invasion del Perú", debo contestar que haciéndolo así, estará la costa abierta a merced del virrei, de cuya clemencia no se puede aguardar mucho; a lo que se agrega que, como la escuadra de Cádiz no ha de salir hasta este mes, nada ganaríamos, i sí perderiamos mucho con que saliese AHORA la escuadra de Chile; porque lo sabria el virrei en tiem-

(1) El señor Vicuña Mackenna ha publicado esta carta en sus *Relaciones Históricas*, Mendoza, julio 28 de 1819, "Mui reservada".

po para hacer una diversion, e impedir que las tropas de Buenos Aires i Chile auxiliasen a sus hermanos del Plata.

"Creo, pues, con toda la deferencia debida, que estando ya casi prontos todos los cohetes, es necesario quemar primero la escuadra i trasportes del Callao, esparcir proclamas i poner en movimiento al Perú, si esto es practicable, a fin de contener los progresos del ejército del Alto Perú i entretenerle en su territorio.

"Todo esto puede hacerse; i la escuadra de Chile, tocando en Valparaiso a su vuelta, puede estar en el Rio de la Plata, o en el Janeiro, en tiempo para frustrar los planes de la España. Permítame V. E le repita por escrito que solo con los cohetes podemos destruir una fuerza naval superior, i que debe hacerse, sin pérdida de tiempo, ademas de la cantidad ordenada, toda la posible para destruir la espedicion que se aguarda del enemigo

"Resta añadir que yo creo infalible la aniquilacion de los buques del Callao, cuando la emprendamos.

"Tengo la honra etc.—COCHRANE.—A S. E. el supremo director del Estado de Chile, etc., etc."

La opinion de Cochrane retardó el proyecto, que quedó sin efecto por los sucesos ocurridos en España i que ya hemos referido.

## VII

Conociendo la manera como O'Higgins juzgaba la espedicion, se encontrará lójico que se empeñase por afianzar el dominio del mar para acelerar la marcha al Perú. Hai que reconocer en su honor que el pensamiento de la espedicion no lo abandonó jamas i que la juzgó siempre con alto i acertado criterio.

Se recordará que en mayo de 1819 el jeneral San Martin envió al gobierno de Chile una relacion de lo que necesitaba un ejército espedicionario de 4,000 hombres. En conformidad de ese plan, el gobierno pidió propuestas para vestir i conducir el ejército al Callao, i se presentaron dos: una del injeniero arjentino don Santiago Arcos, bajo la razon social de "Arcos i Socio",

i otra de una sociedad compuesta de don Felipe Santiago del Solar, don Juan José Sarratea i don Nicolas Rodriguez Peña, bajo la firma de "Solar, Peña, Sarratea i C.ª". El director remitió ambos pliegos en consulta al senado i este cuerpo, despues de oir la opinion de cuatro vecinos importantes a quienes citó a su sala de sesiones i que fueron don Agustin Eizaguirre, el teniente coronel Borgoño, el doctor don Joaquin Gandarillas i don Pedro Mena, i de discutir sus opiniones con los interesados, acordó rechazar la propuesta de "Arcos i Socio" i aceptar la segunda con modificaciones. El 2 de setiembre se firmó el contrato definitivo entre el jeneral O'Higgins i la sociedad de "Solar, Peña, Sarratea i C.ª", quedando desde ese instante solemnemente ratificado el compromiso de marchar al Perú. Sus principales estipulaciones eran las siguientes:

La compañía se obligaba a trasportar de su cuenta, a vestir con un traje nuevo i completo desde el zapato hasta el capote, i a alimentar durante cinco meses a un ejército espedicionario de 4,000 hombres, en la forma del proyecto enviado por San Martin el 25 de mayo de ese año. Los trasportes i víveres debian estar listos en el mes de diciembre, debiendo la compañía pagar una multa de 1,500 pesos por cada dia de atraso en el plazo estipulado.

El gobierno de Chile, por su parte, pagaria sesenta pesos por la conduccion de todo individuo, oficial o soldado, i setenta por la de cada caballo. El equipaje i parque del ejército pagaria su trasporte por separado, siendo libre únicamente el fusil i la mochila. En compensacion de la multa que abonaria la compañía si la espedicion se retardaba por su culpa, tomaba el gobierno la de pagar los perjuicios i estadías que se le irrogasen, si llegado el mes de diciembre i teniendo la compañía sus preparativos listos, sufriese retardos la partida de la espedicion.

El gobierno se obligaba tambien a vender a la compañía todos los trasportes que no necesitase llevar lord Cochrane al Callao en su próxima campaña i las presas que hiciera. Estos gastos serian pagados en la forma siguiente: 60,000 pesos en dos plazos en el propio mes en que se firmaba la contrata, i el

resto en octubre, hasta completar los dos tercios del valor total, reservando el tercio restante para ser pagado con las primeras contribuciones que se impusiesen al Perú. Esos dos tercios debian salir precisamente de la contribucion de 300,000 pesos que se recaudaba en Chile.

En compensacion de los gastos i riesgos del negocio, la compañía habia pedido que se le permitiese introducir en el Perú 500 toneladas de mercaderías sin pago de derechos. El gobierno se allanó a concedérselo, pero en una forma que conciliase su aceptacion con el respeto por la soberanía del pais que se iba a libertar. Copiamos la cláusula como una manifestacion del espíritu que dominaba al gobierno de Chile respecto del Perú.

"17. A solicitud de la compañía, ha convenido el gobierno en encargar al jeneral en jefe de la espedicion, el que se interponga con el gobierno que por la voluntad libre de los pueblos se instale en el pais donde entraren las armas auxiliares del ejército de Chile, para que conceda a los empresarios la gracia de la liberacion de derechos nacionales i municipales en la introduccion de quinientas toneladas, por recompensa de los servicios i fatigas que prestan para la espedicion" (1).

El sistema de conducir los ejércitos a contrata era usado en aquella época. El jeneral Osorio habia traido el suyo contratado a razon de onza de oro por hombre, pero siendo de su cuenta el alimento, i el actual era la aplicacion del mismo sistema en mas vasta escala i bajo formas mas cómodas para la atencion del Estado.

Desde este momento, puede decirse, que estamos en el umbral de la espedicion libertadora. O'Higgins se dedicó a reunir los fondos para atender los pagos apremiantes, e invocó la solidaridad de Buenos Aires para que cooperase a la espedicion. Al dar cuenta a San Martin de lo obrado, le decia: "Este gobierno se lisonjea de que V. E. mirará este asunto con el interes que merecen la suerte de este pais i la de toda la América, i que al paso que tome las medidas necesarias para hacer que salga la

(1) Contrato, 2 de setiembre de 1819 (inédito).

espedicion en el término estipulado, hará todos los esfuerzos imajinables para que el supremo gobierno de las Provincias Unidas, en medio de sus graves atenciones, coadyuve con cuanto esté a sus alcances para la misma espedicion" (1).

Es un alto honor para el gobierno del jeneral O'Higgins no haber perdido de vista la espedicion libertadora, en medio de sus mayores conflictos. Relacionando estos hechos con la época en que se verificaban, se verá que coinciden con los momentos de mayor alarma por la venida de la espedicion española, porque la propuestas fueron presentadas en el mes de julio, o sea cuando Zenteno anunciaba a la República la posibilidad de la invasion. El peligro no lo intimidó, sino, al contrario, comprendió la necesidad de hacer un grande esfuerzo i se resolvió a hacerlo. Cuando creyó que venia al Pacífico, alentado con el brillante éxito de sus primeros trabajos navales, pensó formar dos escuadras, o sea dividirla en dos fracciones, mandando una a la isla de la Mocha para salir al encuentro de la espedicion i dejando la otra en vijilancia de la escuadrilla española que se guarecia de los cañones de Cochrane bajo el fuego de las fortalezas del Callao. Con este objeto apuraba la partida de los buques venidos de los Estados Unidos, i que por una série de circunstancias permanecian en el Plata (2).

El ministro Zenteno habia tomado ante el pais el compromiso formal de no desmayar en la obra aun cuando viniese la espedicion española. "Estos son, dice en una circular a las autoridades, los deseos del Excmo. señor director supremo, que yo tengo el honor de trasmitir a US. con advertencia de que la espedicion, por nuestra parte, se efectúa indudablemente i que se ajitan sin intermision todos los aprestos de guerra i marina, en sus diferentes recursos, etc."

El jeneral O'Higgins ratificaba esa solemne promesa al director de Buenos Aires, diciéndole que la espedicion se realizaria *mayormente si se verifica la espedicion española.*

(1) Nota a San Martin, Santiago, 4 de setiembre de 1819 (inédita).

(2) Nota a Zañartu, Santiago, 26 de abril de 1819 (inédita).

"Esta persuasion (la del apoyo de Buenos Aires), agregaba, en que justamente he estado siempre, ha sido recientemente confirmada por el oficio de V. E. de 14 de julio, i a consecuencia, tengo la honra de reclamar de ese supremo gobierno los auxilios de que pueda disponer para el fin mencionado."

Esos auxilios le eran debidos: formaban parte del compromiso internacional pactado entre Irisarri i Tagle que dimos a conocer.

## VIII

El tratado firmado el 5 de febrero de 1819 fué aceptado por el gobierno de Chile, con aprobacion del Senado, el 15 de marzo, i enviado al ministro chileno en Buenos Aires para que exijiese su ratificacion.

El artículo 6.º estipulaba que debia ser aprobado por ambos gobiernos en el plazo de 60 dias o ántes, si fuera posible, i por consiguiente, su validez caducaba en los primeros dias de abril. El de Chile cumplió esa formalidad dentro del término; lo envió a Buenos Aires, i a pesar de que Zañartu lo elevó inmediatamente a conocimiento del gobierno arjentino, se dejó trascurrir el tiempo señalado. El gobierno de Chile, sin comprender que esa omision obedeciese a un propósito preconcebido, ordenó a Zañartu que exijiese al respecto una declaracion del director: "Este gobierno ha estrañado mucho, le decia, que habiéndose hecho el tratado de 5 de febrero en esa capital, i, digámoslo así, bajo la inspeccion del supremo gobierno de esas provincias, no solo no haya sido ratificado inmediatamente sino que ha pasado el término en que debia canjearse su ratificacion segun el tratado mismo" (1).

La falta de ratificacion no provenia de que el celoso diputado de Chile hubiese dejado de exijirla (2).

(1) Nota a Zañartu, Santiago, 10 de mayo de 1819 (inédita).

(2) "SEÑOR MINISTRO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO:

"En el mismo dia que recibí por el conducto de US. el tratado de 5 de febrero lo puse oficialmente en manos de S. E. exijiendo su ratificacion para devolverlo a mi gobierno. Corridos dias reconvine al ministro de relaciones esteriores por no

Estimulado nuevamente (1) por el gobierno de Chile para que obtuviera del director de las Provincias Unidas una respuesta cualquiera, convino con el ministro de relaciones esteriores de aquel pais de dirijirle una nueva representacion, que este enviaria a su vez al congreso (2).

Estos recursos fueron tocados en vano porque el gobierno arjentino no aprobó ni contestó, que sepamos, a las jestiones de Santiago en favor de la ratificacion del tratado. Sobrevino en breve ese período oscuro i luctuoso de la vida política interna de la República Arjentina que un distinguido historiador ha designado con el nombre espresivo de "la descomposicion", en que todo fué arrastrado en la vorájine de las turbulentas pasiones que azotaban la nacionalidad arjentina.

No sabemos lo ocurrido en el congreso cuando se tuvo conocimiento de la nota de Zañartu, ni siquiera cuál fué su espíritu respecto de la espedicion al Perú. Ateniéndonos a las informaciones de Zañartu, predominó la idea de echar esclusivamente sobre Chile los gastos de la espedicion. "Fué objeto, decia mas tarde Zañartu, de largas discuciones i empeñados debates el hacer la conquista del Perú por el Perú mismo o por Chile. A esto último se decidieron contando con la cooperacion de ese estado i sus miras han sido mejor satisfechas de lo que creyeron" (3). Es este un punto de historia política interna de la

haber tenido contestacion a mi nota misiva i su respuesta fué que habiéndose suspendido la espedicion de Lima i variado el plan de operaciones que habia sido el fundamento de los tratados, era ya inútil la ratificacion de éstos.

"Con prevencion de la nota de US., de 10 de mayo, hice nuevas cuestiones sobre el particular, i aunque habia esperimentado las mismas escusas, logré al fin persuadir que la vista de dichos tratados traeria siempre efectos favorables e influiria mucho, leidos en Lima, a una conmocion.

"En consecuencia, siguiendo las órdenes del reglamento provisorio i las leyes de la constitucion publicada, se han remitido al soberano congreso para su aprobacion. I aunque, sirviéndome del influjo que tengo con algunos congresales, he solicitado su pronto despacho, no ha sido posible conseguirlo para el presente correo. Espero tener el honor para el siguiente de incluirlo a US.—Dios guarde a US.—Buenos Aires, 8 de junio de 1819.—MIGUEL ZAÑARTU.

(1) El gobierno a Zañartu, Santiago, 12 de agosto de 1819 (inédita).

(2) Zañartu al gobierno, Buenos Aires, 9 de setiembre de 1819 (id.)

(3) id. al gobierno, Buenos Aires, 1.° de abril de 1822 (id.)

República Arjentina que no nos interesa sino en su relacion con la espedicion al Perú. En este sentido la no ratificacion del tratado de subsidios es un hecho de grande importancia, para estimar la participacion de cada pais en la espedicion libertadora.

## IX

No seguiremos sin referir un episodio completamente desconocido que servirá para dar idea de los procedimientos que se pusieron en juego para facilitar el camino de la idea revolucionaria en el Perú o sea del ejército. Es a la vez una tentativa para proporcionarse recursos en los momentos en que peligraba la estabilidad de la alianza por falta de dinero i para estender la ajitacion revolucionaria en el Perú.

A fines de 1818 vino de Tucuman con recomendaciones del jeneral Belgrano, el chileno don Rafael Garfias. Viajaba con el seudómino de Francisco Zelayeta que, segun parece, habia adoptado para estender bajo un nombre supuesto sus relaciones en el Perú. Su situacion de familia i sus condiciones personales hacian de él un ajente utilísimo en los planes que tan afanosamente perseguia el jeneral O'Higgins.

Garfias tenia relaciones en las costas del Perú, especialmente entre los jefes del ejército español. Se le conocia como hombre afortunado i honorable, sin color político, casi indiferente a la lucha que tenia dividida a la América, lo que le habia permitido adquirir en todas partes conocimientos e intimidades. Un hombre así era un auxiliar precioso para el gobierno de Chile, que tenia grandes dificultades para adquirir informes seguros de los preparativos de la defensa española en el Perú.

Las comunicaciones entre los dos paises que habian sido siempre tardías, se habian dificultado por el entredicho comercial producido por la guerra. En Chile se sabia lo que ocurria en el Perú por relaciones de viajeros que no eran siempre dignos de crédito o por los espías i ajentes patriotas del jeneral Belgrano, cuyas comunicaciones se referian de ordinario a la

parte conocida con el nombre de Alto Perú. Las que le venian de Arequipa tardaban mucho tiempo en llegar a Tucuman i en pasar a conocimiento del gobierno de Santiago.

En tales condiciones los servicios de Garfias podian ser de grande importancia. En uno de sus viajes al Perú habia conocido con intimidad al jeneral Ricafort, al jeneral Carratalá i a los principales jefes del ejército español de Arequipa. Aun parece que tuvo con ellos tratos mercantiles, vendiéndoles una partida de paño que sirvió para el ejército de reserva, i con ese motivo, Ricafort le hizo encargos de pequeña cuantía i aun le insinuó que se prestase a servirle trasmitiéndole noticias secretas de la Arjentina i de Chile, o sea adoptar el papel de espía del virrei. Su nacionalidad le facilitaba el desempeño de su papel sin riesgo de ser sospechoso a las autoridades chilenas, i la circunstancia de tener un cuñado llamado don Juan Crisóstomo Zapata, preso por realista, era, a los ojos de Ricafort, suficiente garantía de su fidelidad. Garfias aceptó las insinuaciones de Ricafort despues de ciertas vacilaciones simuladas para alentar su confianza.

Parece que Garfias reveló al jeneral O'Higgins lo convenido con Ricafort, i que fué estimulado por él a llevar adelante el engaño, volviendo nuevamente a las costas del Perú, no ya con el objeto de llevar noticias, sino de traerlas del cuartel jeneral enemigo.

Con este objeto se aprestó la goleta *Constancia* (a. "Golondrina"), de propiedad de don Tomas Rosales, con un cargamento de frutos del pais para que Garfias volviese cuanto ántes al Perú.

Cuando todo estuvo listo para el viaje, O'Higgins se dirijió al senado en oficio "reservadísimo" diciéndole que un sujeto "de toda satisfaccion", cuyo nombre no revelaba, saldria en breve para el Perú llevando ciertos encargos para los patriotas peruanos, i pidiéndole su autorizacion para que pudiese levantar un empréstito de 300,000 pesos en la costa. Tenia esto lugar el 24 de febrero de 1819 precisamente en la época en que las relaciones con San Martin se habian manifestado mas tirantes por la

escasez de dinero. Coincidia, con corta diferencia de dias, con aquella nota en que el director habia dicho a San Martin que para espedicionar al Perú no habia mas disyuntiva que, o traerlo de la Arjentina, como se habia prometido, o salir a buscarlo fuera de Chile. El senado autorizó el viaje i la comision (1), i al dia siguiente se estendieron las instrucciones, en las cuales, a la vez de recomendarle la mayor suspicacia para informarse del estado del enemigo i de sus planes, se le decia: "Art. 11. La escasez de numerario constituye una de nuestras dificultades mas graves, i persuadido este gobierno de conseguir de la riqueza i patriotismo de algunos individuos del Perú, Panamá, o San Blas, un empréstito, autoriza a usted para que procure realizarlo hasta la mayor suma posible bajo el pié de un interes que no exceda del 10%, hipotecando, para el pago del capital e intereses, las rentas i propiedades del Estado de Chile" (2).

La comision era en estremo riesgosa i su base la reserva. A fines de mayo zarpó de Valparaiso. Ademas de sus instrucciones i encargos, llevaba cartas de O'Higgins con direcciones en blanco para que las llenase a su antojo, distribuyéndolas entre los que, por cualquier motivo, pudiesen contribuir al fomento de la causa revolucionaria. El buque que lo conducia era una goleta de pequeño porte. Su tripulacion ignoraba el secreto de su viaje i creia que su capitan era un comerciante sin afecciones políticas, mas interesado en la realizacion de sus efectos que en la causa que se ventilaba por las armas. Era su segundo don Guillermo Richardson, i llevaba en calidad de secretario, empleo que no se armoniza bien con una empresa de esa clase, a don Francisco Vidal, el distinguido patriota peruano que navegó despues en la escuadra, que asistió a la toma de Valdivia i que adquirió alta celebridad en la guerra de la independencia del Perú.

Su viaje duró cinco meses. Recaló en las caletas de Sama i de Mollendo, donde se vió con Ricafort. Los jefes del ejér-

(1) Nota del senado, 25 de febrero de 1819 (inédita).
(2) Instrucciones, Santiago, 26 de febrero de 1819 (inéditas).

cito de Arequipa vinieron a la costa a celebrar la vuelta del emisario i estuvieron a bordo de su embarcacion. Un momento de audacia habria arrebatado a la causa real algunos de sus jefes mas prestijiosos. "He tenido a mi arbitrio, decia, en la cámara de la *Constancia*, a nuestros mayores enemigos del cuerpo de reserva de Arequipa: tales son el comandante jeneral brigadier don Mariano Ricafort, al coronel mayor jeneral don José de Carratalá, al de igual clase comandante de la caballería don Melchor José Lavin; i en fin, a todo el estado mayor de dicho cuerpo que, por no convenir a nuestra causa ni a nuestras miras (como V. E. mismo ha de comprenderlo), no los he traido."

En Sama se puso en comunicacion de señales con algunas personas de tierra i envió, por propios, a Arequipa i a distintos lugares del pais las cartas i proclamas del director. Entró en relaciones con el gobernador i comandante de armas, el futuro jeneral don Mariano Portocarrero, para quien llevaba un oficio del jeneral Guido (1), i con el gobernador de Moquegua don Bernardo Landa, a quien puso en comunicacion con O'Higgins i San Martin, al mismo tiempo daba al virrei Pezuela, en carta particular, las mayores seguridades de adhesion, i hacia otro tanto con el jeneral Ricafort. Prevalido de ese doble juego, recojia noticias que podian convenir a Chile.

Terminada la especulacion mercantil, que era el pretesto del viaje, Gárfias hizo rumbo al sur, i cuidó de tocar en una caleta ántes de llegar a Valparaiso para enviar un emisario, que lo fué el jóven Vidal, con comunicaciones para el director.

Tales fueron los incidentes de su primer viaje. A fines de ese año renovó la peligrosa aventura, pero con mas evidente riesgo. Su disimulado juego despertó las sospechas de los españoles i estuvo a punto de ser su víctima.

Hemos referido este episodio, ménos por su importancia intrínseca que como revelacion de las dificultades i tropiezos con que luchaba la espedicion al Perú, i como una prueba de los

(1) Inédito en mi poder.

esfuerzos de O'Higgins por reunir el dinero para la espedicion. No eran solo atenciones militares, navales, económicas las que estrechaban al gobierno de O'Higgins. La mas sencilla operacion importaba sacrificios. Las relaciones del pais enemigo exijian hombres avezados a los peligros, especiales en cierto sentido, como Gárfias, i de suficiente crédito para aceptar sus informaciones i juicios (1).

(1) Tengo a la vista un legajo de papeles inéditos que se refieren a la mision de Garfias, que me ha suministrado en parte don Ramon Ricardo Rozas.



# CAPÍTULO V

## LA DESOBEDIENCIA DE SAN MARTIN

I.—La guerra civil en las Provincias Unidas en 1819 i principios de 1820.—II. San Martin en Mendoza en 1819. Empeño de O'Higgins por realizar la espedicion al Perú.—III. San Martin recibe órden de marchar con el ejército a Buenos Aires i desobedece. Se viene a Chile. Repaso de una parte de la division a cargo de Alvarado.—IV. Esfuerzos del senado para que O'Higgins tome el mando de la espedicion.—V. El ejército se traslada a Rancagua. San Martin renuncia su empleo de jeneral en jefe del ejército de los Andes ante sus oficiales i es reelejido por ellos.—VI. El ejército se traslada al valle de Quillota, llamado el "canton de embarque."

### I

En la época que historiamos la República Arjentina tenia su seno desgarrado por la anarquía. Las provincias de Corrientes, de Entre-Rios i de Santa Fé unidas bajo la direccion del jeneral don José Artigas, tenian en jaque la autoridad del director de Buenos Aires en los momentos en que la atencion pública estaba preocupada de la espedicion española.

Las fuerzas mas sólidas del partido que representaba la unidad arjentina consistian en los ejércitos de Belgrano i de San Martin, ambos en demanda del Perú, pero ninguno podia ser distraido de su objetivo propio sin abandonar fines de órden per-

manente en obsequio de intereses momentáneos. Sin embargo la desorganizacion social habia tomado tanto cuerpo a principios de 1819, que el gobierno de Buenos Aires se vió en la necesidad de trasladar a Córdoba las fuerzas del jeneral Belgrano que tenian su residencia en Tucuman.

En la misma época cruzó los Andes el jeneral San Martin con el objeto de intervenir en esa lucha; estimuló a Chile para que acreditase la mediacion pacificadora de Cruz i Cavareda que hemos dado a conocer, i se desenvolvió el complicado incidente del repaso del ejército de los Andes.

La guerra civil sufrió una paralizacion momentánea. El caudillo de Santa Fé don Estanislao Lopez, firmó una tregua en el pueblo de San Lorenzo con el objeto de facilitar una reconciliacion definitiva.

Esta situacion se complicaba con la venida de la espedicion española confirmada por los ajentes de Buenos Aires i de Chile i con los aprestos para defenderse de la invasion. Temíase que con el ataque de los españoles por el oriente coincidiese un avance de La Serna por las fronteras del Alto Perú, i entónces la República se habria visto envuelta en una profunda conflagracion esterior e interna. En medio de ese horizonte oscuro brilló por el occidente un rayo de luz para el atribulado gobierno de Buenos Aires. Era la division del ejército de los Andes que bajaba las nevadas cumbres de la frontera de Chile, con sus armas relucientes i preparada para nuevas empresas.

El gobierno arjentino la destinó a Tucuman para contener a los españoles por el norte, miéntras Belgrano se encargaba de sofocar la revolucion. San Martin, como lo hemos dicho, reclamó contra esa medida; el ejército manifestó repugnancia de desviarse de la órbita en que habia jirado su ambicion durante dos años, i el gobierno central reconsideró la órden.

La division se repartió entre Mendoza, San Luis i San Juan, donde aumentó su número i formó un dique a la revuelta en los límites de la provincia de Cuyo. La rojiza marea no tardó, sin embargo, en atacar sus filas compactas i una gran parte de aquellos ilustres veteranos fueron arrastrados en la corriente que

llevaba consigo la unidad nacional i los mas grandes intereses americanos.

Tales fueron los primeros meses de 1819; período de dolor i de angustias, de guerra civil i de invasion estranjera. El carácter de la guerra empeoró en el curso del año. A los ejércitos regulares sucedió un hacinamiento de hombres errantes, de soldados con chiripá; olas turbias i cenagosas estrellándose contra los muros de la ciudad, que representaba la cultura i la revolucion. En medio de ese horrible cuadro se destaca la figura vengadora de un hombre que pasea anheloso por los cuatro ámbitos del pais la tea incendiaria de la discordia, que dirije al asalto las confusas turbas que lo siguen, guiadas por el intento del pillaje i que no da tregua a sus apetitos de venganza, sino cuando ha sembrado en todo el pais el jérmen del desórden i cuando ha atado sus corceles jadeantes en las puertas de los palacios de Buenos Aires. ¡Ese hombre fué don José Miguel Carrera i ésa la ofrenda que su rencor pagaba al sangriento recuerdo de sus hermanos!

Durante el invierno de 1819 la guerra civil se detuvo temporalmente por el armisticio celebrado entre Lopez i las autoridades de Buenos Aires en el pueblo de San Lorenzo; pero las hostilidades recomenzaron en la primavera. Entónces el gobierno directorial quiso hacer un esfuerzo supremo sin comprender que el huracan de la revuelta habia estendido el jérmen de la guerra civil por todo el pais, como el viento de la pampa lleva a lejanos sitios el pólen de las flores que matizan sus dilatadas llanuras. No comprendió que el ejército estaba minado como el pais, i llamó en su auxilio las fuerzas veteranas que tenia la república que eran los ejércitos de Tucuman i de San Martin.

El primero era una division de 4,000 hombres que mandaba el jeneral don Manuel Belgrano, enfermo a la sazon, cubierto de achaques i de glorias en Tucuman.

El segundo era la division de los Andes, que habia repasado la cordillera a principios de año i que San Martin habia aumentado durante el invierno. Se componia del batallon de Cazadores de infantería núm. 1, mandado por el coronel don Rude-

cindo Alvarado; de los rejimientos de cazadores i de granaderos a caballo i de alguna artillería. Esta division no era fuerte como número, pero era sólida como organizacion i tenia en su favor el prestijio moral de la campaña de Chile.

Durante la lucha se formó un tercer ejército en Buenos Aires, mandado por el director Rondeau, compuesto de alguna fuerza veterana i de cuerpos cívicos, cuyo número total ascendia a dos mil hombres apróximadamente. Estos eran los elementos de que disponia la causa que desplegaba la bandera de las instituciones nacionales.

Del otro lado, figuraba en primer lugar, la alianza de las provincias del litoral, compuesta de las fuerzas de Corrientes, de Santa Fe i de Entre-Rios, cuyo mando en jefe tomó el jeneral don Francisco Ramirez, llevando a su lado como inspirador al jeneral Carrera. Carrera fué el verdadero jefe de las provincias en armas contra la capital i a su direccion i consejos se debió en gran parte la derrota de Rondeau i el triunfo de la revolucion. Sus servicios anteriores lo ponian mas arriba que los vulgares intereses que se disputaban por las armas; pero el rencor que bullia en su pecho desde la inmolacion de sus hermanos habia desquiciado su sér moral, ofuscado su espíritu i su conciencia, i empapado de venganza un alma que, si tuvo errorres i caidas, tuvo fulgores i grandeza. Aceptando un papel subalterno que desdecia de sus antecedentes i mandando una division de chilenos, Carrera fué, en el campamento de Ramirez, el brazo i la cabeza.

La rebelion era fuerte porque se apoyaba en el sentimiento jeneral. La República Arjentina habia nacido en malas condiciones. Alma de niño con cuerpo de jigante carecia de la fuerza de cohesion que debia fundir en su grande unidad actual, los elementos heterojéneos que la componen. Su capital situada en un estremo del territorio, irradiando para el Atlántico i creciendo con él, no era el centro natural de una sociabilidad incoherente i sin tradiciones. Sus vastas llanuras despobladas ofrecian un campo inmenso al desórden. Tenia los elementos para constituir un gran puebo, i semeja en aquella hora sombría de su

historia el taller del artista en los momentos en que ha fundido por separado los miembros de la estátua, i ántes de que los haya reunido para darles individualidad.

Existia la cabeza, que era i ha sido Buenos Aires; sus rios abundantes que trasportan por sí solos las mercaderías de todo el mundo, "caminos que andan" i anillos que enlazan la vida de las provincias; sus ciudades interiores en que latia el sentimiento de la raza; pero todo disperso, sin que existiera la fuerza central necesaria para agrupar esos elementos i formar la individualidad arjentina.

Habia, ademas, un profundo desnivel intelectual entre la capital i las provincias. Aquella gozaba de las ventajas del comercio marítimo i de los reflejos lejanos pero civilizadores de la Europa. La cultura de la ciudad de Buenos Aires contrastaba con el atraso de las provincias interiores, lo que traia por consecuencia la preeminencia de la capital i la rivalidad de las provincias. Un fermento malsano de odio contra Buenos Aires dominaba el espíritu público de las ciudades del interior. El diputado Zañartu, cuyo testimonio invocamos a menudo como mui digno de ser tomado en cuenta, revelaba en notas alarmantes la profunda desorganizacion que cundia en la República Arjentina. Hé aquí un curioso testimonio de las proporciones que habia tomado el mal.

"(Reservado)

"Excmo. Señor:

"Los peligros que la carrera presenta a la correspondencia me han obligado a reservar del conocimiento de V. E. el amargo secreto de la desorganizacion social que amenaza inminentemente a estos pueblos. Influia tambien en mi silencio la esperanza de que los trabajos de algunos hombres amantes del pais cambiasen el aspecto horroroso del estado. Pero ya es forzoso hablar porque veo vanos todos sus esfuerzos: que falta la moralidad en la multitud; que se ha debilitado cuando no estinguido el amor a la patria; que el gobierno se halla sin crédito ni respeto; las rentas públicas en absoluta nulidad i en términos de no ha-

ber un ciudadano que satisfaga lo que debe al estado, mucho ménos que lo auxilie en sus estraordinarios apuros. Cuando veo que las provincias participan de la corrupcion de la capital i cuando aun la pacífica i subordinada Cuyo, segun noticias privadas pero de bastante crédito, está infeccionada del prurito jeneral de federalismo i separacion de la capital que predican incesantemente Carrera i los otros corifeos de Artigas.

"Tucuman ha elevado ya el pabellon de la rebelion, ha quitado al gobernador i sustituido interinamente a don Bernardo Araoz, quien, de acuerdo con los comandantes de la guarnicion arrestó al virtuoso Belgrano sin reparar en el triste estado de su salud para cometer en su persona i en la de su segundo vioencias e insultos que seguramente nunca debió temer aquel digno jefe de unos oficiales que le debian la mas prolija educacion.

"Yo no dudo, en consecuencia de todo, que al menor contraste que suceda a nuestras tropas en la guerra que sostienen contra las montoneras, haya una disolucion social absoluta i que estos mismos defensores de la libertad queden, por sus desórdenes, en la impotencia de resistir las cadenas que nos prepara el fiero español, a lo que el jenio tutelar de la libertad evite el precipicio a que corren estos pueblos.—Dios guarde V. E. muchos años.—Buenos Aires, 7 de diciembre de 1819.—MIGUEL ZAÑARTU."

El director Rondeau quiso, como lo hemos dicho, conjurar la disolucion llamando en su auxilio los dos ejércitos de línea que tenia la república. El de Córdoba no estaba a las órdenes de Belgrano porque el mal estado de su salud lo habia obligado a retirarse a Tucuman.

Lo mandaba interinamente el jeneral don Francisco Fernandez de la Cruz, que habia sido su jefe de estado mayor. Su segundo actual era el jeneral don José María Bustos, i entre sus principales jefes, se contaban el comandante don José María Paz i el coronel chileno don Francisco Antonio Pinto.

Cruz i San Martin recibieron órden de avanzar sobre la capital.

Cruz obedeció, pero su ejército marchó de mala gana porque participaba de la odiosidad jeneral de las provincias contra Buenos Aires. El jeneral Bustos, valiéndose de ese resentimiento, sublevó la tropa durante la marcha, en el campamento de Arequito, apresó a algunos jefes, entre otros al coronel Pinto, i formó los batallones sublevados en frente de los que permanecian fieles a la causa de Buenos Aires. El ejército se dividió en dos campos proporcionados en número i permaneció en actitud espectante hasta que, el jeneral Cruz se puso en marcha para Buenos Aires con las tropas que le obedecian. Hostilizado en su retirada por la caballería contraria i por los montoneros que le interceptaban el paso, se vió en la imposibilidad de seguir, i entónces sus batallones fieles, haciendo suya la causa de sus compañeros de la víspera, ingresaron a la revolucion, perdiéndose totalmente en la vorájine de la guerra civil el mas brillante de los ejércitos del gobierno de Rondeau.

San Martin no obedeció; "no quiso eclipsar sus glorias mezclándose en estas tristes desavenencias", decia Zañartu.

Estimando su marcha a Buenos Aires como el abandono de la espedicion al Perú, retardó al principio su viaje con escusas, i en seguida se vino a Chile precediendo de poco tiempo la marcha del ejército, como lo referiremos mas adelante.

Eliminados los ejércitos de Cruz i de San Martin, quedaban en pié, para defender la causa de la unidad nacional, las tropas que mandaba el director Rondeau en persona i que estaban situadas cerca de Buenos Aires en un lugar conocido con el nombre de Alameda de Cepeda. El ejército de Rondeau era la última tabla que flotaba en las ajitaciones del terrible naufrajio.

En noviembre de 1819 se sublevó la guarnicion de Tucuman i depuso a su gobernador.

Córdoba se proclamó, en enero de 1820, estado independiente, i nombró gobernador a don José Javier Diaz; en el mismo mes se sublevó en San Juan el batallon núm. 1 de cazadores del ejército de los Andes i la ciudad proclamó su separacion del gobierno central.

Este batallon que formaba parte del ejército que debia es-

pedicionar al Perú, habia salido de Chile a principios del año anterior, i constaba en la actualidad de 1,000 plazas mas o ménos. El dia de la revuelta lo mandaba interinamente el comandante don Severo García de Sequeira. El capitan agregado don Mariano Mendizábal, en union de algunos oficiales subalternos, sublevó la tropa, infestada, como todo el pais, con el contajio de la revuelta, i un dia inesperado el batallon salió a la plaza a proclamar la federacion; prendió a su jefe i a los oficiales que no habian entrado en el motin, los que fueron despues bárbaramente asesinados a sable por el jefe de la partida que los conducia a Tucuman.

El coronel Alvarado estaba ese dia en Mendoza, en calidad de comandante jeneral de la division de los Andes, por ausencia de San Martin, que se encontraba en Chile. Impuesto de lo ocurrido se puso en camino de San Juan con dos piezas de artillería i dos escuadrones de cazadores a caballo; pero la infausta suerte que lo persiguió en el curso de su carrera militar, parece haberlo guiado aquel dia, porque en vez de tomar alguna medida formal, se limitó a reconocer las inmediaciones de San Juan.

La Rioja no quiso ser ménos que sus vecinos i se declaró independiente; otro tanto hizo Cuyo, que constituyó una federacion especial gobernada por una junta compuesta de diputados de sus principales poblaciones. En una palabra, cada provincia era un estado; cada cabildo un congreso; cada caudillo un régulo; cada pueblo "juega malilla abarrotada", decia Zañartu. No quedaba en pié sino la division de la Alameda de Cepeda, i Rondeau a su cabeza, representando al congreso de las Provincias Unidas i la supremacía de la capital. Frente de él Ramirez, con su secretario Carrera, mandando un ejército confuso i heterojéneo.

Los ejércitos se encontraron en Cepeda, el 1.º de febrero. Una maniobra audaz de la division de Ramirez desconcertó a Rondeau, que fué envuelto i vencido. Su jefe de estado mayor el jeneral don Juan Ramon Balcarce, salvó una parte de la division i se retiró tranquilamente hasta San Nicolas de los Arroyos, donde estaba la escuadrilla que obedecia al gobierno de la capital.

Entretanto, Buenos Aires se habia apercibido para la defensa desde la sublevacion de Arequito, organizando dos divisiones, una, llamada pomposamente ejército esterior, fué confiada al jeneral don Miguel Soler i la otra que equivale a lo que en lenguaje moderno se llamaria ejército sedentario, quedó encargada de la defensa de la capital. Soler defraudó las esperanzas de Buenos Aires sublevándose con su tropa. Desde ese dia se disipó la última sombra de autoridad nacional. Rondeau i el congreso fueron depuestos el 10 de febrero de 1820 por intimacion del ejército, i reemplazados por el cabildo i su alcalde mayor don Juan Pedro Aguirre. De este modo se enseñoreó el caudillaje de los destinos de las Provincias Unidas. En pocos meses el cuadro de su situacion cambió por completo. De la antigua unidad no quedaba sino el recuerdo. Uno de sus ejércitos cayó en la tentacion de la revuelta, otro fué vencido, el último traicionó su causa i arrolló su bandera.

En medio de ese naufrajio de ideas, de organizacion i de hombres solo quedó en pié la division de los Andes que estaba en Chile (1).

## II

San Martin pasó en Mendoza la mayor parte del año de 1819 preocupado de los grandes conflictos que amenazaban la suerte de su pais. Su espíritu enfermo veia por doquiera decepciones i peligros. Comprendia que la guerra civil estaba paralizada solo momentáneamente i su vista profunda abarcaba con claridad la estension del mal. Al mismo tiempo veia avanzar en el horizonte la espedicion española sin saber adónde venia. Hubo momentos en que creyó que su objeto seria atacar a Chile i otros a Buenos Aires. Chile, que podia haber sido para su alma un refujio en ese cuadro sombrio, consagrado como estaba a realizar la espedicion al Perú, que era su gloria i su anhelo, no lo

(1) Para formar este cuadro sucinto de la situacion de las Provincias Unidas en 1819 i principios de 1820, he tenido a la vista la abundante i curiosa correspondencia oficial (inédita) de don Miguel Zañartu que hai en el ministerio de relaciones esteriores, i los capítulos 37, 38, 39 i 40 de la *Historia de Belgrano*, por Mitre.

fué tampoco, porque desconfiaba de la realidad de sus esfuerzos. En vano recibia seguridades de que el gobierno de Santiago no tenia otra preocupacion que el Perú, porque la profunda decepcion moral con que atravesó los Andes se habia reagravado con el mal estado de su salud que lo convertia en un valetudinario.

Dudaba de que O'Higgins tuviese la enerjía suficiente para acopiar los recursos; de que la Lojia trabajase con actividad; de que el pais se desprendiese de su antipatía por el ejército de los Andes para marchar en su compañía al Perú. Esto esplica su actitud indecisa i misteriosa del invierno de 1819. Hasta entónces habia ejercido presion sobre ambos gobiernos con su renuncia, i ahora iba a ejercerla sobre Chile con su ausencia. Se habia propuesto no atravesar la cordillera sino cuando los elementos espedicionarios estuviesen reunidos.

En vano se le llamaba de Santiago. "Estoi pronto a marchar, escribia a Guido, pero ántes de verificarlo quiero ver algo, es decir, que haya espedicion aunque sea de 1,000 hombres. En este caso habré cumplido con sacrificarme pero no perderé mi honor".

De ese modo pasó la mayor parte de 1819, observando lo que sucedia en su pais, atento a los preparativos de Chlie, i reuniendo recursos en la inagotable provincia de Cuyo para aumentar el personal de la division de los Andes i disciplinándola. Lo que hizo en este sentido tiene alguna analojía con sus memorables trabajos de 1815 i 1816. Elevó el batallon número 1 de cazadores a 1,000 plazas i aumentó la caballería.

El espíritu público de Chile no decayó en 1819. Ya hemos visto que O'Higgins se proponia llevar la guerra al Perú aun cuando se realizase la espedicion española. La firmeza de sus propósitos nunca fué mayor que ese año, i nunca vibró con mayor enerjía su alma de acero que cuando asomaban mayores peligros para la causa revolucionaria. Desde que recibió la relacion de recursos que le mandó San Martin, despues que su gobierno retiró la órden del repaso, se consagró por entero a realizar ese plan.

Son muchas las pruebas que acreditan la perseverancia de O'Higgins en la idea de espedicionar al Perú, i el alto valor cí-

vico con que consagró a ese gran propósito todos los esfuerzos de su actividad i de su gobierno. Los obstáculos que hubieran bastado para quebrantar una decision ménos fuerte, no obraron en la suya, i a guisa del marino que clava la proa de su buque en la lejana luz del horizonte, O'Higgins encaminó la dictadura hácia aquella luz lejana que consideraba como el afianzamiento de la libertad de Sud-América. Hai muchos testimonios que comprueban su noble perseverancia. Su gobierno vivia contraido al aumento del ejército i al acopio de los recursos. Los batallones chilenos engrosaban su número i perfeccionaban su disciplina. Los de los Andes recibian refuerzos de chilenos. En dos meses la division de los Andes aumentó su personal en 731 individuos, elevándose de 1,850 a 2,581 hombres (1). La maestranza, luchando con las dificultades provenientes de la escasez de dinero, atendia en la medida de lo posible a la fabricacion de útiles de guerra.

Hai hechos concretos que manifiestan el sincero empeño de O'Higgins por realizar la espedicion. Cuando nadie dudaba de la realidad de la invasion española, don Miguel Zañartu le pidió que enviase a Buenos Aires dos o tres mil chilenos que fuesen a cancelar la deuda contraida en Chacabuco i Maipo, i O'Higgins, que siempre guardó un vivo reconocimiento por esos grandes servicios, se negó a hacerlo, fundado en que "el gobierno de Chile está solemnemente comprometido a verificar la espedicion al Perú."

Con el mismo objeto instó en repetidas ocasiones a San Martin para que volviese a Chile a dar aliento a la espedicion con su presencia. Con fecha 15 de mayo, le decia: "La venida de V. E. hace suma falta para ponernos en movimiento i coronar nuestra obra: la oportunidad se nos está brindando i V. E. debe conocer que no podemos perderla" (2). Pocos dias despues le

(1) Estado de fuerza del ejército de los Andes, setiembre 30 de 1819 (inédito).

(2) "AL CAPITAN JENERAL DEL EJÉRCITO UNIDO DON JOSÉ DE SAN MARTIN.

"*Santiago, 15 de mayo de 1819*

"Excmo. Señor:

"La premura del tiempo no da lugar para mas que acompañar a V. E. la carta

repetia: "Estas circunstancias (la prision de un revolucionario Prieto i la derrota de Benavides en Curalí) i el estado en que sabemos se halla el Perú, manifiestan hasta la evidencia que es llegado el caso en que debe emprenderse la espedicion. Mi gobierno, mis conciudadanos, todos desean que se verifique, i solo falta la presencia de V. E. en esta capital" (1).

En el mismo sentido le escribia a Pueyrredon, animándolo para que cooperase con los auxilios de su pais (2).

orijinal que acaba de recibir S. E. el supremo director sobre las operaciones de nuestra escuadra. Ella impondrá a V. E. de los favorables resultados que esperamos del ataque sobre Paita i le convencerá de lo indispensable que es, en las actuales circunstancias, emprender algo sobre el Perú. La venida de V. E. hace suma falta para ponermos en movimiento i coronar nuestra obra: la oportunidad se nos esta brindando i V. E. debe conocer que no podemos perderla. El parte que hemos recibido de lord Cochrane no adelanta nada mas de lo que dice la carta de Alvarez Jonte: se va a publicar en gaceta estraordinaria mañana mismo i se dará a V. E. noticia mas circunstanciada de todo en el correo inmediato.—Dios guarde a V. E. muchos años.—JOAQUIN DE ECHEVERRÍA."

(1) "AL JENERAL SAN MARTIN

"*Santiago, 4 de setiembre de 1819*

"Excmo. Señor:

"La escuadra va a dar la vela perfectamente equipada i provista de todo lo necesario para destruir a la enemiga, i este gobierno, que concibe que no deben perderse momentos despues de aquel suceso para realizar la espedicion al Perú, ha firmado ya la contrata con la compañía que ha encargado ya de su direccion, de lo cual tengo la honra de acompañar copia a V. E. Este gobierno se lisonjea de que V. E. mirará este asunto con el interes que merecen la suerte de este pais i la de toda la América i que, al paso que toma las medidas necesarias para hacer que salga la espedicion en el término estipulado, hará todos los esfuerzos imajinables para que el supremo gobierno de las Provincias Unidas, en medio de sus graves atenciones, coadyuve con cuanto esté a sus alcances para la misma espedicion.—Dios guarde a V. E.—BERNARDO O'HIGGINS.—*Joaquin de Echeverría.*"

(2) "AL DIRECTOR SUPREMO DE BUENOS AIRES

"*Santiago, 15 de mayo de 1819.*

"Excmo. Señor:

"Los favorables sucesos de nuestra escuadra, los que mas adelante nos prometemos fundadamente, los triunfos obtenidos en el sur sobre los enemigos, la prision del otro caudillo de los anarquistas José Prieto, la voluntad declarada de los ciudadanos de este Estado i su prontitud a coadyuvar con cuanto pueden a nuestros fines, el interes jeneral, todo exije que se haga inmediatamente la espedicion al Perú. La oportunidad no puede ser mas favorable i si V. E. se empeña en que vengan a estos mares las fragatas *Horacio* i *Curiacio* i en prestar auxilio de esas provincias, mui breve habremos asegurado la independencia de toda la América. Mire V. E. este im-

San Martin contestó a estas insinuaciones, quedándose en Mendoza, i el gobierno arjentino, aunque reveló buena voluntad i mucho empeño porque se realizase la espedicion, no concurrió a ella por causa de la guerra civil.

## III

La espedicion española fué el eje en que jiró la política arjentina en 1819. Las noticias que llegaban de España modificaban alternativamente las medidas i propósitos del gobierno de Buenos Aires. Hubo momentos en que no abrigando dudas de su realidad, se consagró por completo a la defensa del pais.

En setiembre se supo en Buenos Aires que el ejército de Andalucía estaba minado por la revolucion, i se conocieron los detalles del movimiento frustado que contuvo el jeneral O'Donnell en el campamento del Palmar. Súpose a la vez que la fiebre amarilla hacia estragos en sus filas, i desde ese momento se consideró abandonada la espedicion. Una reaccion de ciega confianza sucedió a la intranquilidad de los meses anteriores. Esta esperanza halagüeña no duró mucho tiempo. Los ajentes de Cádiz informaron que, despues del cambio de jeneral en jefe operado en el ejército de Andalucía, la corte se empeñaba como ántes en el envío de la espedicion a América, i que, al efecto, se contrataban aceleradamente los trasportes para conducirla. Esta noticia provocó una nueva reaccion en la política de Buenos Aires.

Entretanto, la guerra civil que habia estado suspendida en la República Arjentina desde el armisticio de San Lorenzo, se reanudó por un acto de hostilidad que ejecutaron las fuerzas de Santa Fé. No estamos en situacion de apreciar con certeza qué relacion habia entre las noticias que se referian a la espedicion

portante objeto con la atencion debida i pondrá el colmo a las útiles tareas de su administracion. Tengo la satisfaccion de acompañar la GACETA estraordinaria que instruirá a V. E. del pormenor de las noticias recibidas.—Dios guarde a V. E. muchos años.—BERNARDO O'HIGGINS.—*Joaquin de Echeverria.*»

española i la guerra civil; pero hai motivos para suponer que existió correlacion, i que cuando el peligro esterior desaparecia, surjia el fermento interior que estaba supeditado i comprimido por el peligro comun.

Dijimos anteriormente que el gobierno de Buenos Aires, alarmado con los progresos de la revolucion habia dado órden a sus dos principales ejércitos de avanzar sobre la capital. Rondeau reiteró el llamado a San Martin por tres veces consecutivas en el espacio de ocho dias. La primera vez se fundó en el temor de la espedicion española cuya venida aseguraban las noticias de España i no mencionaba la guerra civil sino para prevenirle que al penetrar en el territorio de Santa Fé, tratase de concluir amigablemente las diferencias que mantenian encendida la lucha de las provincias. Esta órden fué reiterada por segunda vez en nombre de las mismas razones; pero en breve, cambiando su significado, se le ordenó por tercera vez que avanzase sobre la capital, no para combatir la invasion española, sino para contrarrestar la guerra civil (1).

La razon de la marcha cambiaba completamente. La primera era la llamada de la antigua guerra que no podia desoir sin desdoro el soldado de Maipo; la segunda, una invitacion a emplear en la guerra civil los elementos reunidos para espedicionar al Perú.

San Martin contestó el 24 de octubre, anunciando que se ponia en marcha para Buenos Aires con la caballería i alguna artillería lijera, dejando la infantería en San Luis por falta de movilidad.

La nota del gobierno de Buenos Aires, en que se le reitera por tercera vez el llamado, tiene fecha de 16 de octubre. San Martin la contestó el 24. Su conocimiento parece haber causado en Chile honda inquietud, porque se contaba con la parte de la division de los Andes, estacionada en Mendoza, para coronar la obra a que la política chilena vivia contraida en 1819 i entónces

(1) Estas órdenes han sido publicadas por Guido Spano, en su *Vindicacion* pájina 298.

el director O'Higgins, a nombre de Chile, asumió oficialmente la responsabilidad i tomó la iniciativa de aconsejar a San Martin que se rebelase contra su gobierno en la siguiente nota.

"AL JENERAL SAN MARTIN

"*Santiago, 29 de octubre de 1819.*

"Excmo. Señor:

"Las interminables desavenencias de Santa Fé aflijen el corazon de todo americano por el golpe que da a nuestra opinion i las dificultades que presenta para la realizacion de los proyectos mas grandes i mejor combinados. Es sumamente sensible la ocurrencia de no haberse conciliado la disputa; pero por mas que la atencion del supremo gobierno de las Provincias Unidas se vea llamada, en cierto modo, a varias operaciones para contener en límites a los disidentes, yo no dudo un momento *que V. E. no se distraerá por esto de la realizacion de nuestra espedicion al Perú.*

"La penetracion de V. E. hace tiempo que ha concebido que este debe ser el blanco de nuestros esfuerzos; de un momentoa otro esperamos la noticia del triunfo obtenido por nuestra escuadra, i en circunstancias tan favorables, V. E. conoce que, *desentendiéndonos en lo posible de los objetos secundarios, debemos marchar unidos a libertar el Perú.*

"Los individuos que trataron con este gobierno para el apresto de la espedicion continúan trabajando en él, i de su celo i patriotismo nos prometemos que todo lo tendran pronto para el tiempo estipulado.

"Aguardamos con impaciencia la venida de V. E. para que prepare oportunamente los materiales con que deba llegar a su colmo nuestra jeneral prosperidad i la gloria de V. E.--Dios guarde a V. E.—BERNARDO O'HIGGINS.—*José Ignacio Zenteno.*"

El 9 de noviembre, San Martin, que debia ya conocer esta nota, escribió a O'Higgins: "No pierda usted un momento en avisarme el resultado de Cochrane (nótese que el oficio ante-

rior se refiere a la probabilidad de que lleguen de un instante a otro noticias de la escuadra, para, sin perder un solo momento, marchar con toda la division a esa, excepto un escuadron de granaderos que dejaré en San Luis para resguardo de la provincia. Va a cargar sobre mí una responsabilidad terrible; pero, si no se emprende la espedicion al Perú, todo se lo lleva el diablo.»

O'Higgins aprobó calurosamente su resolucion. «Ya ve, querido amigo, le contestaba el 4 de diciembre, que la suerte se nos presenta propicia i que a usted le proporciona una ocasion i un motivo justo *para resistir* la órden de su gobierno. Sin la libertad del Perú, usted está convencido, no podemos salvarnos; i ahora este es el momento de venir usted a Chile con esas tropas, seguro de que a los dos meses estamos en camino para lograr el objeto tan deseado. Así, pues, venga usted, amigo; vuele, i se coronará la obra.»

En esta época sobrevino un acontecimiento que reveló la estension tomada por la guerra civil en las principales provincias. El 11 de noviembre se sublevó Tucuman, obrando en conexion con un movimiento que debió efectuarse en Córdoba, cuando se pusiese en marcha para Buenos Aires el ejército del jeneral Cruz.

Tomando pretesto de estos sucesos, San Martin, que ya estaba resuelto a desobedecer, empezó por emplear procedimientos dilatorios consultando al gobierno si, a pesar de lo sucedido en Tucuman, debia marchar siempre a la capital, i manifestando que el estado de su salud lo ponia en la necesidad de dirijirse a los baños de Cauquenes (1).

El jeneral Rondeau le contestó, ordenándole con imperio, que trasladase su ejército a Buenos Aires i que lo entregase a Alvarado o a Necochea si el estado de su salud le obligaba a marchar a Cauquenes; pero San Martin, que habia tascado el freno de la rebelion, se fué a Cauquenes sin aguardar la respuesta de Rondeau, dejando convenido con Alvarado el repaso de la division.

(1) Nota de 7 de diciembre de 1819, publicada por Mitre, *Comprobaciones*, pájina 396.

Un acontecimiento inesperado vino a justificar su desobediencia. El 9 de enero se sublevó en San Juan el batallon núm. 1 de cazadores i se notaron síntomas sospechosos en el rejimiento de granaderos, situado en San Luis. Sorprendido con esto, Alvarado reunió sus principales fuerzas en Mendoza i a principios de marzo repasó la cordillera a la cabeza de dos cuerpos de caballería i algunos artilleros, últimos restos de la division que un año ántes habia escalado los Andes; presa arrancada a tirones de las hambrientas fauces de la guerra civil. Sacados de Chile para ejercer presion sobre él o porque se creyó que no habia espedicion al Perú, volvian a su regazo cuando todo les faltaba.

"Congratúlese V. E., decia Guido a su gobierno, de que si el desórden que perturba por ahora a esas provincias detiene un tanto su marcha gloriosa contra el enemigo comun, la tranquilidad interior de este estado da lugar a empresas en que está empeñado este gobierno por la causa sagrada de la América i que refluiran sin duda en la seguridad i prosperidad comun."

El paso dado por San Martin, desobedeciendo a su gobierno era una revuelta militar. Es cierto que su gobierno no existia; que la revolucion habia cambiado la faz de su pais; pero tambien lo es que, en medio de las crísis mas agudas, existe una autoridad mas digna de obediencia, un principio que se sobrepone a los demas, i que en las borrascas de las pasiones humanas no desaparece la patria.

Esto último es lo que, a nuestro juicio, absuelve a San Martin en aquella gravísima emerjencia. Sirvió a su patria en un altar mas digno de sus gloriosos sacrificios antiguos, i nó en la menguada piedra en que corria la sangre de sus hijos. Cuando la bandera patria hubo desaparecido entre los abigarrados colores que desplegaba la federacion o el caudillaje, él fué a desplegarla en escenario mas alto, i a batirla a impulso de los mas nobles sentimientos que hayan ajitado el espíritu de los hombres.

Por lo que hace a su ejército, su situacion era estremadamente anómala. Separado de su pais i privado de todo apoyo nacional, pasaba de hecho a sumerjirse en la nacionalidad chile-

na, no porque cambiase de cucarda, sino porque no podia ser considerado de otro modo que como fuerza numérica de hombres i de elementos militares al servicio de Chile.

Ese dia se rompió la memorable alianza que habia dirijido desde 1817 las relaciones internacionales de Chile i de las Provincias Unidas. En cambio del pais que se separaba quedaba una division i un hombre. Para que llenasen sus fines era preciso que recibiesen de Chile el impulso que les negaba su pais, o lo que es lo mismo, que Chile desempeñase por sí solo el papel que habia representado la alianza. Era una carga doble para sus hombros i un doble honor para su historia.

## IV

Miéntras San Martin permanecia en Mendoza, el senado jestionaba con O'Higgins para que acelerase la espedicion, i como ese célebre cuerpo no tributaba al jeneral arjentino el mismo culto que el director, prescindia de su vuelta, no considerándola indispensable para la partida de la espedicion.

A principios de 1820 se reunió en Valparaiso la escuadra mandada por lord Cochrane, i el senado aprovechó esa ocasion para instarlo nuevamente a que ordenase la partida del ejército, viniese o nó San Martin, i contando o nó con las tropas del ejército de los Andes, que permanecian en Mendoza (1)

(1) "Ordenó S. E. se manifestase al supremo director que esperándose por momentos la reunion i arribo de toda la escuadra para combinar los designios de las tropas espedicionarias; teniendo, por otra parte, noticia que al empresario don Felipe Santiago del Solar se le habia prevenido la suspension de las obras a que estaba contraido, parecia necesario interpelar la suprema autoridad para que se active cuanta dilijencia haya pendiente a efecto de que al regreso de la escuadra, i facilitada o nó la venida del señor jeneral don José de San Martin, se ejecute la espedicion sin pérdida de momento, teniendo presente que si debemos sostener la escuadra conservando el ejército para una guerra jeneralmente pasiva, el pais se consume i se agotan los recursos; i así que, cuando llegue el caso de que el jeneral i sus tropas ultramontanas no puedan ayudarnos, nosotros debemos, arrastrando por todos los riesgos i sacrificios, poner en planta el proyecto espedicionario, i ejecutadas ésta i las anteriores comunicaciones, se cerró el acuerdo, firmando los señores senadores con el infrascrito secretario".

Acta del senado, de 22 de diciembre de 1819 (inédita).

El sentimiento chileno palpitaba en el senado con mayor intensidad que en el gobierno, pero sin que su poderosa intervencion consiguiese desviar el ánimo honrado de O'Higgins del plan a que lo ligaba el convencimiento i la gratitud. Por si esa insinuacion no fuese bastante, nombró un comisionado de su seno, que fué el vocal don Francisco Antonio Perez, para solicitar que tomase el mando de la espedicion libertadora en calidad de jeneralísimo, i, en último caso, que diese individualidad al esfuerzo chileno marchando como segundo jeneral.

Esta insinuacion hecha por el mas alto cuerpo del estado, era la consecuencia natural de los acontecimientos de las Provincias Unidas. Rota la alianza arjentino-chilena, la division de los Andes, que permanecia en Chile, careceria de todo lo que caracteriza a un ejército de ocupacion. No tenia tras de sí un pais a quien representar, ni recursos, ni sueldos, ni ascensos, ni bandera. El senado creyó que, siendo Chile el que iba a soportar solo las cargas de la espedicion, debia asumir su mando, pero O'Higgins se resistió i cerró el camino a toda discusion.

Fueron vanas las insinuaciones o súplicas que se le hicieron para arrebatar al jeneral San Martin la gloria de ese pensamiento, que era suyo; de esa obra que se confundia con su vida i que seria su coronacion.

Hé aquí el acuerdo:

"En la ciudad de Santiago de Chile, a veinte dias del mes de enero de mil ochocientos veinte, hallándose el Excmo. senado en su sala de acuerdos i en sesiones estraordinarias, dió cuenta el señor vocal don Francisco Antonio Perez del resultado de la diputacion para que fué elejido cerca del supremo gobierno, sobre el modo i forma con que debia acordarse la espedicion al Perú; i manifestando las sesiones que intervinieron en el desempeño de su mision, con la incitativa que hizo al supremo jefe para inclinarle a que se dirijiese bajo sus órdenes como una espedicion propia de Chile, haciéndole ver que así los pueblos descansarian en la ejecucion de esta providencia, contando con la satisfaccion de que a la (sic) frente del ejército espedicionario fuesen sujetos de entera confianza (i) seria un honor para el pais este

temperamento, el mas análogo a nuestro estado i circunstancias; pero que, negándose absolutamente a admitir el cargo del ejército ni con la investidura de jeneralísimo, ni con la de segundo jeneral, habia quedado concluida enteramente la discusion. Con este conocimiento acordó S. E. que la espedicion marchase al cargo del señor brigadier don José de San Martin, inclinando al supremo director a que le titule nuevamente jeneral de los ejércitos unidos, a fin de que, organizándolos cuanto ántes, los ponga en estado de espedicionar, en la intelijencia de que la espedicion debe componerse de 6,000 hombres, que si no los tiene disponibles el estado de Chile, deberia incitarse al señor jeneral para que, en el caso de estar a su disposicion las tropas que existan en Mendoza, se sirva pedir las que sean necesarias para enterar el número, i mandando comunicar la resolucion con esta misma fecha, firmaron los señores senadores con el infrascrito secretario.—ALCALDE.—ROZAS.—FONTECILLA.—CIENFUEGOS.—PEREZ.—*Villarreal*" (1).

El título que el senado solicitaba para el jeneral San Martin

(1) De conformidad con esta resolucion, el senado pasó a O'Higgins el siguiente oficio:

"Excmo. Señor:

"Ya ha llegado a esta capital *el señor brigadier de los ejércitos de Chile* don José de San Martin. Nada mas se esperaba para dar el último impulso a la espedicion al Perú, tan deseada por los pueblos i tan necesaria para cimentar la libertad e independencia de América. Con motivo de acordarla en el modo i forma mas conveniente, se mandó a V. E. una diputacion del senado por cuyo conducto se ha informado del interes que tiene V. E. de que aquella se verifique con seis mil hombres capaces de poner terror al enemigo.

Desde luego el senado suscribe i coadyuva esta determinacion, i para llenar el número de tropas si V. E. no tiene las suficientes, podrá reclamar del señor jeneral don José de San Martin las que pasaron a Mendoza, siempre que esten a su disposicion, i titularle nuevamente jeneral de los ejércitos unidos con la misma plenitud de facultades que ántes tenia, a fin de que, organizando i disponiendo su ejército con la brevedad que exijen las circunstancias, se facilite la espedicion bajo las órdenes de un jefe que reune la pericia militar i opinion, que nos promete el mas feliz resultado.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Sala del senado, 20 de enero de 1820.—JUAN AGUSTIN ALCALDE.—*José María Villarreal*."

I despues le decia:

"Bajo este concepto, espera el gobierno que si en el círculo de las facultades de V. E. está el ordenar a la division de Mendoza repase la cordillera, se sirva así

importaba reconocer el hecho de su jurisdiccion sobre el ejército de los Andes, o sea revalidar por la autoridad de Chile el que habia ejercido por la autoridad de las Provincias Unidas. Por medio de esta ficcion los poderes públicos siguieron tratando con San Martin como si fuese jefe de un ejército independiente.

Usando de esa autorizacion, O'Higgins nombró al jeneral San Martin "jeneral en jefe del ejército espedicionario libertador del Perú".

Al tomar posesion de su empleo, San Martin consultó al gobierno si, en vista de los acontecimientos de San Juan, se habian modificado sus planes en cuanto al número de la espedicion. O'Higgins le contestó que los sucesos de la Arjentina privaban al gobierno de los recursos que se le habian ofrecido, con que habia contado para llevar 6,000 hombres al Perú, i que atenido como estaba a sus propios esfuerzos, era mas prudente calcular sobre 4,000 (1).

La falta de cooperacion de las Provincias Unidas no debilitó la enerjía con que se prosiguieron los aprestos.

La dotacion de los cuerpos se elevó a 900 plazas. San Martin, usando de la autorizacion del gobierno, ofreció a los voluntarios que sirvieran satisfactoriamente durante toda la campaña que tendrian derecho por el resto de sus dias a una pension equivalente a la cuarta parte del sueldo que correspondiese a su grado, que serian restituidos a sus casas de cuenta del estado, i que quedarian durante seis años ellos i sus familias exentos de todo impuesto personal cualesquiera que fuesen las urjencias del erario (2).

## V

El ejército mudó su campamento a Rancagua a fines de fe-

disponerlo respecto del batallon número 1 de cazadores, los escuadrones de cazadores a caballo i el mayor número de artilleros con algunas piezas, el tren correspondiente i demas artículos que V. E. tenga por conveniente."

(1) Santiago, 3 de febrero de 1820 (inédita).

(2) Nota de San Martin, de 2 de febrero, i acta del senado, de 3 de febrero (inéditas).

brero i permaneció allí hasta el mes de junio, en que se trasladó al canton de embarque. La marcha a Rancagua tenia por objeto colocar los cuerpos en un lugar aparente para su instruccion i dotado de abundantes recursos para la vida. El número 11 se estableció en las casas de la hacienda del Puente de propiedad de don Fernando Errázuriz, i los demas en las vecindades de la poblacion o en la ciudad misma. Desde ese dia Rancagua fué un campo de maniobras en que no se veian sino soldados pobremente vestidos, adiestrándose en el ejercicio de las armas.

El ejército carecia de todo: de hospitales, de ropa, hasta de alimento. Conde se avergonzaba de poner sus soldados a la vista del vecindario, o de sacarlos para sus ejercicios doctrinales. "Ya me es bochornoso, decia, el presentar al público la tropa de mi mando por su desnudez". Otro tanto hacian los demas jefes. La estadía en Rancagua fué una lucha continuada con la pobreza. Un dia faltó el pan, otro las velas de sebo, el alimento, siempre la ropa, las medicinas i recursos para curar a los enfermos. Esta situacion no se modificó sino despues del viaje que hizo San Martin al campamento, cuando fué, como lo veremos en breve, a pedir a sus soldados el título fenecido de jeneral de los Andes que la revolucion de su pais le habia arrebatado. La vista de su pobreza movió a compasion su espíritu de hierro i obtuvo de O'Higgins que enviase al ejército una parte de la ropa que debian entregar los contratistas de trasporte de la espedicion.

Entretanto, los aprestos se proseguian en Santiago i es justo decir, en honor de la administracion, que si el ejército padecia en Rancagua no era porque el gobierno se despreocupase de su suerte, sino porque no queria usar ántes de la campaña los recursos preparados para ella. La caja de donativos i de contribuciones, que debia ser la caja militar de la espedicion, se enriquecia con rapidez; los almacenes estaban provistos de víveres, de medicinas, de útiles de hospitales, de armas, de ropa. I así fué que por una trasfiguracion súbita, esos cuerpos que se arrastraban en un cúmulo de imperiosas necesidades, se embarcaron en buenos trasportes, bien provistos de todo lo necesario, i dando

el espectáculo del ejército mas bien equipado que hubiese surcado las aguas del Pacífico.

Ademas del acopio de dinero, preocupaba al gobierno la fabricacion de útiles de guerra. Con este objeto funcionaban alternativamente en Santiago i en Valparaiso, la maestranza i la fundicion del estado. La primera, dependiente del comandante jeneral de artillería, estaba a cargo del teniente coronel don Joaquin Prieto, cuyos distinguidos servicios fueron dignamente apreciados por el jeneral San Martin.

La fundicion de Valparaiso fabricaba balas de todos calibres para la artillería i la infantería. Para impulsar sus trabajos se trasladó en persona a Valparaiso i tomó su direccion el glorioso i distinguido comandante de artillería don José Manuel Borgoño. Hombre de la confianza de la Lojia Lautarina i uno de sus miembros, Borgoño estuvo interiorizado en los secretos de aquella terrible época. Ya lo vimos marchar a Mendoza, como enviado de la Lojia, a convenir con San Martin en los preparativos de la espedicion. San Martin lo creia indispensable en la especialidad de su arma, i lo exijió como tal para marchar al Perú.

Decir que, tanto la maestranza como la fundicion de Valparaiso, estaban sujetas a la pobreza jeneral que era la terrible lei del tiempo, seria repetir la historia de lo que sucedia en la oficina civil i en el cuartel, en la escuadra i en el ejército, doquiera que alcanzaba la mano patriótica de un gobierno que perdia de vista sus escasos medios para contraerse a la grandeza de los fines.

Miéntras el ejército se disciplinaba en Rancagua, San Martin se fué a los baños de Cauquenes a atender a su salud. Su *máquina* descompuesta necesitaba repararse. Su organizacion estaba gastada con el exceso del trabajo i por el uso del opio, i solo resplandecia con enerjía en las horas de prueba. Entónces era capaz de soportar las mayores fatigas, como lo hizo despues de Chacabuco i de Maipo, pasando i repasando los Andes. Era el espíritu el que comunicaba a su cuerpo endeble las apariencias enérjicas de la vida.

Allí lo persiguió la nostaljia moral que le producia el espec-

táculo de su pais destrozado, de su situacion personal indefinida como ciudadano i como jeneral. Su apuro por salir de aquella situacion marchando al Perú era tan grande, que aun en aquellos momentos concebia dudas de la realidad de la espedicion. "El sábado me retiro para Rancagua, decia, en donde permaneceré lo preciso para pasar una revista al ejército i en seguida pasar a ésa a ver si se pueden activar los aprestos de la espedicion o que me desengañen cuanto ántes, pues, segun oficio que se me pasa con fecha 3, se me avisa haberse mandado suspender los trabajos de maestranza por toda la presente semana; esto me aburre como usted no puede calcular" (1).

De conformidad con este anuncio se detuvo en Rancagua, donde revistó el ejército i entregó a su jefe el coronel don Juan Gregorio Las Heras, un pliego cerrado que no debia ser abierto sino en presencia de los jefes i oficiales del ejército de los Andes.

Cedemos la palabra sobre este curioso episodio a un ilustre historiador contemporáneo que ha consagrado notables pájinas al recuerdo de estos sucesos, i revelado por la primera vez los documentos justificativos del hecho que nos ocupa.

"La situacion de San Martin i la del ejército de los Andes dice el señor Barros Arana (2), eran sumamente anómalas en aquellos momentos. Llevando el pabellon arjentino, i proclamándose soldados de ese pais, habian desobedecido a su gobierno, i se preparaban a acometer una empresa contra la voluntad terminante de éste. Pero en esas circunstancias tambien, la guerra civil en la República Arjentina habia producido la disolucion casi completa de toda autoridad, de tal manera que en aquel pais no habia propiamente un gobierno con quien San Martin hubiera podido entenderse, sea para pedirle órdenes, sea para justificar su desobediencia. En esta situacion recurrió a un arbitrio que creia calculado para salvar todas las dificultades i

(1) Carta a Guido, Baños de Cauquenes, 7 de marzo de 1820, publicada por Guido Spano.

(2) REVISTA CHILENA, *La desobediencia del jeneral San Martin.*

robustecer su autoridad militar sobre un ejército que no dependia de ningun gobierno.

"El 26 de marzo de 1820, escribió una nota concebida en los términos siguientes:

"El congreso i director supremo de las Provincias Unidas no existen. De estas autoridades emanaba la mia de jeneral en jefe del ejército de los Andes, i de consiguiente, creo de mi deber i obligacion el manifestarlo al cuerpo de oficiales, para que ellos por sí i bajo su espontánea voluntad, nombren un jeneral en jefe que deba mandarlos i dirijirlos, i salvar por este medio los riesgos que amenazan a la libertad de América. Me atrevo a afirmar que ésta se consolidará, no obstante las críticas circunstancias en que nos hallamos, si conserva, como no lo dudo, las virtudes que hasta aquí lo han distinguido. Para conseguir este feliz efecto, deberán observarse los artículos siguientes:

"1.º El jefe mas antiguo del ejército de los Andes reunirá el cuerpo de oficiales en un punto cómodo i el mas espacioso que se encuentre, dando principio a la lectura de este manifiesto.

"2.º Reunidos todos, procederán a escribir su votacion para jeneral en jefe en una papeleta, verificándolo uno a uno, la que depositarán en algun cajon o saco que se llevará al efecto.

"3.º Finalizada esta votacion, se pasará al escrutinio, que deberan presenciar el jefe principal i capitan mas antiguo de cada cuerpo. Dicho escrutinio se hará en presencia de todos.

"4.º Se prohibe toda discusion que pueda preparar el ánimo en favor de algun individuo.

"5.º En el momento de concluir el escrutinio, se tirará un acta que acredite el nombramiento del elejido, la que firmarán todos los jefes i el oficial mas antiguo por clases.

"6.º En el momento de verificada la eleccion, se dará a reconocer al nuevo nombrado por un bando solemne i por un saludo de quince cañonazos.

"Estoi bien cerciorado del honor i patriotismo del ejército de los Andes. Sin embargo, como jefe que he sido de él, i como compañero, me tomo la libertad de recordarle que de la union de nuestros sentimientos pende la libertad de la América del sur.

"A todos es bien conocido el estado deplorable de mi salud. Esto me imposibilita entregarme con la contraccion que es indispensable en los trabajos que demanda el empleo, pero no con mi ayuda, con mis cortas luces en cualquiera situacion en que me halle, a mi patria i compañeros.—Santiago, 26 de marzo de 1820.—JOSÉ DE SAN MARTIN."

"El jeneral empaquetó en seguida esta nota dentro de un pliego; i perfectamente cerrada i lacrada, escribió en el sobre estas palabras: "Al señor coronel don Juan Gregorio de Las Heras, jefe del estado mayor del ejército espedicionario.—Este pliego no se abrirá hasta que se hallen reunidos todos los señores oficiales del ejército de los Andes i solo a su presencia se verificará.—SAN MARTIN".

"Para cumplir con toda escrupulosidad esta órden, el coronel Las Heras convocó a la casa que ocupaba el estado mayor a todos los oficiales del ejército de los Andes, para el dia 2 de abril. A fin de dar a conocer lo que allí pasó, vamos a copiar otro documento tan interesante como el anterior, i que como éste ha quedado hasta ahora inédito i desconocido. Nos referimos al acta misma levantada por los oficiales que concurrieron a aquella reunion. Héla aquí:

"En la ciudad de Rancagua, a 2 de abril de 1820, reunidos todos los jefes i oficiales del ejército de los Andes en la casa del estado mayor, a presencia del señor coronel jefe de estado mayor del ejército espedicionario i comandante jeneral del mismo, se abrió un pliego rotulado para dicho señor, i dirijido por S. E. el señor jeneral en jefe con espresion en el sobre de no romper el nema hasta no estar reunida toda la oficialidad; i procediéndose a su lectura por el señor comandante jeneral, concluyó i se procedió a la votacion, segun está prevenido, para elejir jefe, en virtud de no existir el gobierno que nombró el presente; i como en el mismo acto tomase la palabra el señor coronel comandante del número 8 don Enrique Martinez, i espusiese que no debia procederse a la votacion por ser nulo el fundamento que para ello se daba, de haber caducado la autoridad del señor jeneral, fué preciso considerar esta objecion, que al mismo tiem-

po reprodujeron los señores comandantes don Pedro Conde i don Rudecindo Alvarado, i proceder despues a la votacion de los señores oficiales, que unánimemente convinieron en lo mismo; quedando, de consiguiente, sentado como base i principio que la autoridad que recibió el señor jeneral para hacer la guerra a los españoles i adelantar la felicidad del pais no ha caducado ni puede caducar, porque su oríjen, que es la salud del pueblo, es inmudable. En esta intelijencia, si por algun accidente o circunstancia inesperada faltase por muerte o enfermedad el actual, debe seguirse en la sucesion del mando el jefe que continúe en el próximo inmediato grado del mismo ejército de los Andes. I para constancia, lo firmaron un oficial mas antiguo de cada clase de todos los cuerpos i todos los señores jefes.—Batallon de artillería, Manuel Herrera.—Comandante Francisco Diaz.—Sarjento mayor Eujenio Giroust.—Capitan José Olavarría.—Teniente ayudante Hilario Cabrera.—Granaderos a caballo, Nicasio Ramallo, comandante.—Benjamin Viel, comandante de escuadron.—Juan O'Brien, sarjento mayor.—Bernardino Escribano, capitan—Pedro Ramos, teniente.—Antonio Espinosa, alférez.—Batallon número 7, Pedro Conde, comandante.—Cirilo Correa, sarjento mayor.—Félix Villota, capitan.—Miguel Cortes, teniente.—Batallon número 8, Enrique Martinez, comandante.—Manuel Nazar, capitan.—Aniceto Vega, teniente.—José del Castillo, subteniente.—Batallon número 11, Roman Antonio Dehesa, capitan comandante accidental.—José Nicolas de Arriola, capitan.—Manuel Castro, teniente.—José Ignacio Plaza, subteniente.—Cazadores a caballo, Mariano Necochea, comandante.—Rufino Guido, sarjento mayor.—Manuel José Soler, capitan.—Pedro Ramirez, teniente.—Manuel Latui, alférez.—Estado mayor jeneral, Juan Gregorio de las Heras, jefe de estado mayor.—Juan Paz del Castillo, segundo jefe.—Rudecindo Alvarado, coronel.—Juan José Quezada, teniente coronel.—Luciano Cuenca, sarjento mayor.—Francisco de Sales Guillermo, ayudante-secretario.—Javier Antonio Medina, oficial-ordenanza.—Juan Andres Delgado, secretario.»

"La desobediencia del jeneral San Martin, consumada como lo hemos visto, por su sola voluntad, quedó así sancionada por toda la oficialidad del ejército de los Andes que en aquella emerjencia demostró una adhesion entusiasta por su jefe."

Este hecho tuvo trascendentales consecuencias. Apreciado en sí mismo puede estimársele como un paso audaz e innecesario desde que el ejército de los Andes habia perdido su fisonomía nacional. Aquellos oficiales no podian revalidar un título que derivaba de su gobierno, cuando se encontraban sin recursos i en un pais estraño. El ejército de los Andes era de hecho una division chilena, porque habia perdido la base de su pais. Mirado bajo otro aspecto era un paso de gravísimos resultados, porque haciendo derivar la autoridad del mando en jefe de la propia voluntad de los subalternos, colocaba al jeneral en una situacion subordinada respecto de sus jefes de cuerpos. No es raro que se le haya atribuido una influencia notable en la conducta de San Martin en el Perú, i que el jeneral Pinto lo calificase duramente en su vejez.

"Luego que supo el jeneral San Martin en Chile que el gobierno jeneral de las provincias arjentinas habia caducado, pasó una comunicacion al coronel Las Heras, jefe de estado mayor, para que, a presencia de todos sus oficiales, la abriese i determinase su contenido. Decia en ella a la oficialidad que teniendo el mando del ejército por órden del gobierno jeneral de aquellas provincias i no existiendo éste por motivos que todos sabian, no se creia facultado para continuar mandándolo, i que en esta virtud, podian nombrar en su lugar la persona que mejor les pareciese. Los oficiales lo reelijieron i de ellos recibió el baston de mando.

"Este paso impolítico, subversivo, incompatible con la subordinacion militar i que no se ha practicado sino en las bandas de condottieri de la Edad Media, cuyos individuos se permitian toda clase de excesos, fué el oríjen de la insubordinacion de aquellos cuerpos. No era preciso saber mucho para conocer

que el que puede conferir un mando puede tambien retirarlo, etc." (1).

Entretanto, la desercion habia empezado en Rancagua i se diseñaba con los graves caractéres que llegó a asumir mas tarde. Grupos numerosos huian llevándose las armas, como sucedió con 58 granaderos a caballo, orijinarios del pueblo de San Luis, lo que hacia presumir que el contajio de la revuelta hubiese pasado la cordillera. Otro tanto sucedia en los cuerpos chilenos. Las órdenes dadas a los jueces de los partidos i gobernadores para aumentar la recluta no tenian resultado sino en parte. Los habitantes huian de la conscripcion forzada, i el número de los que ingresaban al campamento apénas bastaba para llenar las bajas de la desercion. La pobreza de la vida de cuartel no esplica suficientemente un fenómeno que asumió mayores proporciones i que llegó a constituir un serio obstáculo a la partida de la espedicion, porque las penurias del campamento eran la reproduccion de la miseria esterior, en que vivian todas las clases sociales i que soportaba especialmente el pueblo. Debe mas bien atribuirse a que en aquellos años de profundo atraso, la nacionalidad chilena no estaba constituida como esfuerzo de raza ni como orgullo de pueblo. La masa de la poblacion estaba tan alejada del centro intelectual que le imprimia movimiento, que era incapaz de comprender los esfuerzos a que se la hacia servir. La idea de la patria empezaba apénas a desenvolverse de las ligaduras en que la habia mantenido atada el réjimen colonial; un viaje de mar asustaba a los tranquilos labriegos del interior, i la idea de medir sus armas con las tropas del virrei, que ejercia todavia en su espíritu una fascinacion supersticiosa, debieron ser la causa de la terrible dispersion de los soldados en sus campamentos. El mal fué cundiendo. La estadía de Quillota fué, bajo este punto de vista, peor que la de Rancagua, hasta el punto de que al mudar el campo de un punto a otro, era necesario rodearlo de tropas.

San Martin debió traer de Rancagua una impresion doloro-

(1) Apreciaciones del jeneral Pinto sobre la campaña del Perú (inéditas).

sa. Al llegar a Santiago encontró que la recoleccion del dinero no marchaba con la celeridad que exijia su profundo anhelo por poner fin a una situacion tan irregular; que la maestranza no funcionaba con rapidez, i creyendo que en aquello fuese parte la debilidad del gobierno, acudió a su recurso favorito: la renuncia, que no podia ya trascender con la importancia de ántes desde que un pais era indiferente a ella.

Héla aquí:

"Excmo. Señor:

"Decidido a hacer cuanto jénero de sacrificios caben en lo humano en favor de la libertad de la América del sur, me puse en marcha desde Mendoza en el estado de salud que a V. E. consta, sin mas objeto que el de verificar la espedicion al Perú. A mi arribo a ésta quedé con V. E. en que en todo abril, o a mas tardar, en mayo podria realizarse; pero bien sea por las inmensas atenciones que gravitan sobre este estado, o bien por su falta de numerario, los aprestos para dicha espedicion mui poco han adelantado. La recluta pedida en febrero para el completo del ejército a razon de 900 plazas cada batallon, no llega a 250 hombres los que se han recibido. En estas circunstancias, ruego encarecidamente a V. E. que, si el numerario para los gastos de la enunciada espedicion no se halla reunido en el término de quince dias de la fecha, se sirva V. E. nombrar otro jeneral en jefe que se encargue de ella, pues el estado deplorable de mi salud no me permite continuar por mas tiempo tanto en el mando que V. E. ha tenido la bondad de confiarme, como el de jeneral en jefe del ejército de los Andes, que depositaré en otra persona. —Dios guarde a V. E. muchos años.—Santiago de Chile, 13 de abril de 1820.—Excmo. Señor.—JOSÉ DE SAN MARTIN".

El magnánimo O'Higgins le dió la contestacion siguiente:

"EXCMO. SEÑOR DON JOSÉ DE SAN MARTIN

"Dentro de quince dias, como solicita V. E. por su honorable nota de ayer, ha protestado S. E. el director supremo que se hallará colectada la parte que del empréstito de trescientos

mil pesos mandado exijir para realizar la espedicion, ha correspondido exijir a los vecinos de esta capital. Las providencias a este respecto se ajitan del modo mas eficaz i ejecutivo; pero si ellas aun no son bastantes, S. E. ofrece por sí mismo hacer en persona la recoleccion. I en la seguridad de que esas medidas satisfarán los deseos de V. E. i sus altos compromisos acerca del mas pronto verificativo de la empresa, espera el gobierno que no será por nuevas demoras o entorpecimientos perjudicada la salud de V. E., cuya interesantísima persona no es posible subrogarse por otro en la direccion de este árduo i delicado empeño. Así me ordena contestar a V. E. i yo tengo el honor de hacerlo.—Dios guarde a V. E.—Santiago, 14 de abril de 1820.—JOSÉ IGNACIO ZENTENO.»

## VI

Mayo i junio fueron los meses de los últimos arreglos. El gobierno autorizó a San Martin para entenderse directamente con las oficinas que se ocupaban de los preparativos de la espedicion, i desde ese momento asumió él mismo la direccion de los aprestos. Desde Santiago manejaba con certeza el complicado juego que tenia sus conexiones en la maestranza, en la fundicion de Valparaiso, en los trasportes i en el campamento de Rancagua. Todo pasó bajo su vista i a todo imprimió el sello de su jenio arreglado i previsor. El equipo de los trasportes lo ocupaba lo mismo que la marcha de los cuerpos, i en medio de esa actividad abrumadora, su alma de bronce llegó a dominar los achaques de su cuerpo. «Me hallo tan aliviado como nunca lo he estado», decia a Las Heras (1).

(1) Las siguientes cartas revelan la atencion que dedicaba al menor detalle de las operaciones:

«SEÑOR DON JUAN GREGORIO DE LAS HERAS

«*Santiago, 17 de mayo de 1820.*

«Mi querido amigo:

«Son en mi poder las de usted de 13 i 15 del corriente.

«He visto las propuestas que hace Enrique de teniente coronel en su mayor Pe-

En mayo se resolvió la marcha del ejército al valle de Quillota, que fué conocido con el nombre de «Canton de embarque», i a principios de junio los cuerpos empezaron a acercarse al mar, habiendo distribuido de antemano sus colocaciones el injeniero Backler D'Albe. El gobierno envolvió el campamento con un cerco de guardias nacionales armados, situando partidas de caballería, de 10 hombres cada una, a cargo de oficiales de confianza, en San Isidro, la Paloma, Limache, la Dormida, Ocoa, Puchuncaví, la Ligua i el Melon, sin contar con otras colocadas

reira; yo creo que aunque es un excelente sujeto, no pueden precipitarse tanto los ascensos sin que caigamos en la dificultad de que sean despreciados, i no dejar ningun estímulo a los que los obtienen. Por lo tanto, he suspendido remitir los despachos hasta tanto hablemos i conferenciemos sobre este particular.

"Varie usted el plan de marcha, es decir, que Conde sea el último que la verifique en lugar del 8; la caballería seria bueno marchase adelante i en seguida Enrique; luego el 11 i así sucesivamente.

"He escrito a Moran sobre su venida; veremos qué me contesta.

"Todo lo que necesiten los cuerpos lo tomarán a su paso por ésta en el dia de descanso que hagan.

"Castillo saldrá de aquí mañana i pasado mañana.

"Mil cosas a todos los amigos, quedándolo de usted como siempre, su amigo—San Martin."

"Señor don Juan Gregorio de Las Heras

"*Santiago, 11 de mayo de 1820.*

"Mi querido amigo:

"Van las órdenes para que se mueva el canton el 1.°

"El estado mayor necesita venir con antelacion para que proporcione a los cuerpos todo lo que necesiten para el embarco i demas.

"Prevenga usted con el mayor cuidado lo de los caballos i mulas que monten los escuadrones a caballo.

"Mandaré a Castillo para que se quede en ésa, interin viene usted a ésta i puede arreglar lo que falte para la salida del ejército.

"Mándeme usted al instante la causa concluida del granadero Garro.

"Nada mas ocurre. Memorias a los amigos, mil cosas a la Carmencita, i se repite todo suyo su—San Martin".

"P. D.—Si a Cabrera le hace falta algo para conducir mi equipaje, déselo usted.

"Me hallo tan aliviado como nunca lo he estado.

"No me he atrevido a acantonar tropas ningunas en Orrego ni en las Tablas por temor de que se enfermen por la rijidez del temperamento. El número 8, para que no tenga roce interior en el pueblo, lo pongo en Chuchunco, una i media leguas de aquí".

en la cresta de la cordillera para atajar en todas direcciones la fuga de los libertadores del Perú.

En esos dias sufrió modificacion la lista de los cuerpos que debian marchar al Perú. La guerra desvastadora de Benavides exijia mayor fuerza de caballería que la que habia entónces en el sur i se convino en dejar en Chile el 4.° escuadron de granaderos que mandaba el arrogante oficial frances don Benjamin Viel, en cambio de alguna tropa de infantería (1).

A principios de junio el ejército se puso en marcha para Qui-

(1) "Acabo de tener una conferencia con el director, decia a Las Heras, consecuente al estado en que se halla la provincia de Concepcion, que por falta de un solo escuadron de caballería, se halla envuelta aquella provincia, que con este auxilio se remedia en el momento; al efecto, hemos convenido en lo siguiente: Que por mi parte se ponga a disposicion de Freire un escuadron de granaderos; que en reemplazo de éste él pone al mio el batallon número 5, fuerte en el dia de 491 plazas; 150 artilleros mas de los Andes i 330 reclutas de los que vienen de Concepcion; no he vacilado un solo momento en el cambio, i al efecto, va la adjunta para que la ponga a disposicion de Freire, i el citado escuadron de granaderos, bien sea uno de los cuatro que tiene, o bien sacando de todos ellos la fuerza con los oficiales necesarios para formarlo sin tocar a la base del rejimiento; sobre esto usted consultará con los amigos sobre si deberá marchar un escuadron o piquete, quedando usted facultado para hacerlo del modo que acuerden, pero que lo que marche lleve siempre el nombre de escuadron. Sobre el particular Rudecindo podrá dar mas esclarecimiento.

"Mándeme usted las balas de a cuatro, quedándose solamente con diez o doce tiros por pieza de este calibre, pues la fundicion de Valparaiso, aunque ya nos ha enviado 600, no alcanza por ahora al completo, i yo quiero suplirme con las que tenemos para que todo el parque del ejército del Perú se halle en Valparaiso para el dia 1.° del entrante.

"El escuadron de granaderos deberá marchar a caballo por hombre, escojiendo lo mejor, pues con ellos tiene de operar.

"No sé cuál será la detencion sobre la causa de Murillo, sobre este particular, si usted cree conveniente el que con el escuadron que marche al sur vayan los desertores, puede indultarlos a nombre mio; avíseme usted sobre esto. Freire debe marchar de aquí dentro de dos o tres dias i con él debe marchar esta tropa; si para mayor seguridad de ella se hace necesario que vaya un jefe del cuerpo, lo puede verificar; pero despues que esté el escuadron en Concepcion, él puede, por mar o por tierra, marchar a la espedicion.

"Tengo con urjencia que marchar a Valparaiso para arreglar infinidad de cosas, pero no lo verificaré hasta que usted venga i el ejército haya pasado por ésta.

"Tal vez Enrique tendrá que ir a Valparaiso con su batallon, pero es menester que aprete bien los calzones para que los negros no se le echen a perder, lo que se conseguirá, segun me han asegurado, con un poco de cuidado.

"Venga por estraordinario la contestacion de todo, i se repite como siempre su amigo.—José de San Martin."

llota, i a fines del mes el director O'Higgins con su invariable compañero, el hábil i glorioso Zenteno, se trasladaron a Valparaiso a dar el impulso final.

El problema de la espedicion estaba resuelto. El ejército a poca distancia del mar donde las empresarios de la espedicion trabajaban con el mayor celo para preparar su embarque. Lo que habia sido una lucha obstinada de tres años era una realidad. Réstanos dar a conocer su fuerza, su composicion, los recursos con que fué creado i las últimas medidas con que selló el director O'Higgins la plena i absoluta confianza que dispensó a su jeneral.

# CAPÍTULO VI

## LAS ÚLTIMAS MEDIDAS: LA PARTIDA

I. Recursos con que se creó el ejército.—II. Su organizacion. Maestranza, hospitales, cuadros, etc.—III. Facultades concedidas al jeneral. Instrucciones.—IV. El convoi. Medidas finales: la bandera: la partida de Valparaiso.—V. Reflexiones jenerales sobre estos sucesos.

### I

Seria supérfluo repetir lo que tantas veces hemos dicho sobre la pobreza del pais i por mucho que insistiéramos, el lector se daria difícilmente cuenta del cuadro de espantosa miseria que ofrecia la República. Solo contribuia a los gastos nacionales la parte del territorio comprendida entre Coquimbo i el Maule. Las provincias situadas al sur de este rio léjos de ser una ayuda eran una carga, porque exijian la presencia de un ejército para estar al abrigo de las guerrillas españolas i contener el turbion de sangre que se derramaba sobre la provincia de Concepcion. En esa parte del pais operaba un ejército relativamente fuerte, que imponia al gobierno atenciones i gastos.

A su vez las provincias que contribuian al sostenimiento del erario languidecian en medio del mas profundo atraso, de que dan idea sus presupuestos de entradas i de gastos. En 1818 las

26

entradas municipales de Curicó fueron de 282 pesos 4½ reales; las de San Felipe, comprendiendo todo el departamento de Aconcagua, de 1,000 pesos 2½ reales i sus gastos 681 pesos. Las demas ciudades o villas tenian un presupuesto equivalente. La única ciudad que tenia alguna fortuna particular era Santiago que fué en estos crudos tiempos el erario de la revolucion, pero considerablemente disminuido por las contribuciones forzosas que venian repitiéndose por uno i otro bando desde 1814. Las angustias del erario llegaron a su colmo a fines de 1818 i el Estado se vió obligado a suspender sus pagos. Si este era el cuadro de nuestra situacion interior, no era mas brillante el que se diseñaba por el oriente. La confabulacion de los ejércitos arjentinos contra Buenos Aires preparaba el advenimiento de don José Miguel Carrera, cuya conducta de aquellos dias podrá ser atenuada pero jamas justificada ante los severos fallos del patriotismo americano.

Solo una economía severísima podia conjurar la gravedad de esta situacion. Las entradas públicas ascendian próximamente a millon i medio de pesos, incluyéndose en esta suma las contribuciones forzosas impuestas a los vecindarios, que se calculaban en 300,000 pesos. Los sueldos del ejército subian a 600,000; la marina gastaba 400,000; los sueldos civiles, 60 mil; la maestranza i varias otras necesidades, 50,000 (1). I sin embargo, la escasez de la fortuna particular debia ser tan apremiante que cuando el director queria imponer alguna nueva carga, el senado se oponia tenazmente i le exijia mayor economía en la inversion de los fondos.

El Estado no tenia vida normal, es decir, no vivia con sus recursos. La espedicion al Perú se preparó con las imposiciones forzosas hechas a la fortuna particular. Los caballos se obtuvieron rateándolos en las haciendas por medio de comisiones compuestas del teniente gobernador del partido, asociado con el procurador jeneral i un hacendado; lo mismo se hizo para conseguir las mulas, i hasta los aparejos!

(1) O'Higgins al senado, marzo 27 de 1819 (inédita).

Por estos medios el ejército estaba, a principios de 1820, en estado de marchar al Perú. Estaba provisto de lo necesario por cuanto tenia su equipo, su maestranza, etc.; pero el gobierno carecia de 600,000 pesos en efectivo para dotar su caja militar, completar algunos trabajos i cumplir con los contratos de los empresarios del trasporte.

Entretanto, la permanencia del ejército en el pais era una carga pesada i habia verdadero interes público porque la espedicion se hiciese a la vela. "Echen ustedes por Dios el ejército fuera, decia don Miguel Zañartu a Echeverría, para que viva a costa de otro pais. Si aquí, con mejores recursos, no se puede pagar un batallon ¿cómo el pobre Chile sostendrá ejército i escuadra? No hai cosa que mas exaspere a los hombres que quitarles lo que tienen. Si el gobierno los desnuda, se uniran en su ruina los descontentos; sobre esto sí que digo a usted que es preciso aflojar. He visto una carta de Guido a Rondeau en que le anuncia nuevos empréstitos. No sean ustedes demasiado condescendientes, que los señores arjentinos deben saber que por estos paises no se usa la plata, i, sobre todo, la espedicion no ha de llevar los aprestos del ejército de Jerjes. Si somos pobres, es preciso que todo se haga pobremente" (1).

El cabildo de Santiago, que representaba a la ciudad que dió mayor concurso a la espedicion del Perú, ansiaba porque llegase esa hora. Su carácter de representante del vecindario no le permitia ser insensible a sus justificados lamentos, ni mirar con indiferencia las exacciones reiteradas que el gobierno le imponia.

A fines de enero de 1820, el cabildo, abundando en la conviccion de las ventajas políticas que debia reportar la espedicion, i estimulado en parte por las razones anteriores, solicitó una entrevista privada del director para alentarlo a emprender, a la brevedad posible, la marcha al Perú (2). El director manifestó

(1) Buenos Aires, 4 de abril de 1820 (inédita).

(2) "En la ciudad de Santiago de Chile, a 28 dias del mes de enero de 1820 años. Estando los señores del ilustre cabildo en su sala de despacho, en acuerdo ordinario de este dia, se trajo a consideracion el constante i universal clamor con que el pueblo solicitaba se verificase inmediatamente la espedicion sobre el Perú, que debia asegu-

a la comision que el ejército estaba pronto para espedicionar, pero que faltaba el dinero para los gastos finales, i el cabildo se apersonó entónces al Senado para que activase los recursos reforzando con su actitud el empeño que manifestaba O'Higgins (1).

rar la libertad de la patria i la de toda la América. Mutuamente hicieron presente los señores la urjente necesidad de la salida de esta espedicion, la que imperiosamente ordenaba, no ya las miras de la mayor prosperidad o gloria de la nacion, sino al estremo a que habíamos llegado de peligrar la salud del estado, o verificar la espedicion en el presente año, atendidas las circunstancias políticas de América i Europa i los esfuerzos que deben recelarse practique la España i el Perú. Convencidos todos los señores de la irresistible fuerza de estas razones i testigos de la voluntad de los ciudadanos, despues de una discusion acalorada i digna de su amor público, acordaron se presentase al supremo director del estado la necesidad de que se activasen las medidas para la salida de nuestra espedicion con todo el interes que inspira la alta importancia de este negocio i se hiciesen presente a S. E., así los empeñados votos de los ciudadanos como las razones que se habian tenido presente en el acuerdo. Al efecto, se nombró una diputacion compuesta de los señores don Matías Mujica, don Mariano de Egaña i don José Raimundo del Rio, para que, en nombre del cabildo, pidiesen una audiencia privada al supremo director. I traida la contestacion por dichos señores acerca de que S. E. habia concedido la audiencia para el dia de mañana, a las diez i media del dia, acordó el cabildo que otra diputacion compuesta del señor alcalde don Ramon Ovalle, de los rejidores don Salvador de la Cavareda, de don Mariano Egaña i procurador jeneral de ciudad pasasen a representar a S. E. conforme a lo acordado i se diese cuenta, i firmaron esta acta de que certifico.—RAMON OVALLE.—JOSE N. CERDA.—DOMINGO DE BEZANILLA.—PEDRO GARCÍA DE LA HUERTA.—AGUSTIN DE GANA.—JOAQUIN GANDARILLAS.—FÉLIX JOAQUIN TRONCOSO.—SALVADOR DE LA CAVAREDA.—MATÍAS MUJICA.—MARIANO DE EGAÑA.»

(1) «En la ciudad de Santiago de Chile, a cuatro dias del mes de febrero de 1820 años. Estando los señores del ilustre ayuntamiento en su sala de despacho, en acuerdo ordinario, como lo tienen de costumbre, compareció la diputacion nombrada en el acuerdo de 28 de enero para representar a S. E. la urjencia de la pronta salida de la espedicion sobre el Perú; i espuso la contestacion que se habia dignado dar S. E., reducida, en sustancia, a que dicha espedicion estaba dispuesta i prontos los soldados, vestuario i municiones de guerra, faltando únicamente los auxilios pecuniarios que debia señalar el senado, a quien S. E. el supremo director, habia pasado ya tambien el presupuesto de ellos. Oida esta relacion, se acordó que la misma diputacion pasase al senado a representar los mismos puntos del acuerdo del 28 i pidiese se activasen las medidas que fuesen propias de su autoridad para el grande e importante fin de la pronta salida de la espedicion, quedando permanente i por el tiempo que fuese necesario la comision compuesta de los señores don Salvador de la Cavareda, don Mariano Egaña i el procurador jeneral de ciudad don José Raimundo del Rio, i confirmaron de que se certifico.—RAMON OVALLE.—MATÍAS MUJICA.—AGUSTIN GANA.—PEDRO GARCÍA DE LA HUERTA.—SALVADOR DE LA CAVAREDA.—JOAQUIN GANDARILLAS.—FÉLIX J. TRONCOSO.»

La recaudacion del dinero, por insuperable que parezca, se efectuó en poco tiempo. El director concurrió a la sala del senado a concertar el acopio de los recursos, i se convino que los 600,000 pesos se completasen del modo siguiente:

Pedir a los estranjeros i al público 120,000 pesos, en caso de que el diputado de las Provincias Unidas, que los habia ofrecido, no pudiese proporcionarlos.

50,000 que recolectarian los recaudadores del diezmo.

40,000 que se dedicaban a los hospitales del ejército, se impondrian en dinero o especies, principalmente a las boticas, recurriendo al público por lo que faltase.

68,889 en deudas pendientes a favor del estado, que se cobrarian inmediatamente.

Imponer una contribucion estraordinaria a las provincias de 51,000 pesos repartidas en todas las ciudades desde Coquimbo a Talca. En este rateo correspondieron a Valparaiso 3,000 pesos, lo que da idea de sus recursos e importancia.

36,879 pesos de varias partidas.

La inagotable Santiago debia concurrir con 73,732 pesos, i estas sumas añadidas a 160,000 pesos que habia en poder del gobierno, completaban los 600,000, o sea el doble de la cantidad que San Martin pidió al pueblo a fines de 1818, cuando contaba con el apoyo de su pais, que, léjos de ayudarlo hoi, prestaba sus elementos a don José Miguel Carrera para que viniese a Chile a desbaratar los gloriosos trabajos de la espedicion al Perú (1).

Las erogaciones se exijieron imperiosamente i se abrió en la casa de moneda un depósito especial, donde se acopió el producto de la contribucion. Poco tiempo despues de esta distribucion, que fué hecha en febrero de 1820, i gracias al vigoroso patriotismo del cabildo de Santiago que estaba encargado de colectar la mayor suma, los fondos se reunieron, i el ejército quedó en aptitud de cumplir su gran mision llevando la bandera libertadora de Chile al interior del Perú.

(1) Nota del senado, 9 de febrero de 1820 (inédita).

La patriótica actitud de Santiago aceleró la partida del ejército. Su conducta fué debidamente estimada por los espedicionarios, i San Martin quiso darle un testimonio público de su agradecimiento yendo en persona al cabildo a despedirse por su conducto de la ciudad. La tradicion conserva el recuerdo de aquel dia. El jeneral salió de su palacio, vestido con su uniforme ordinario de coronel de granaderos. Llevaba una levita azul ajustada, prendida con botones amarillos en que se distinguian el gorro frijio i las manos enlazadas que representaban por ironía la fraternidad arjentina. Un cinturon de cuero blanco le ceñia el talle i sus estremos se unian por una hebilla en que sobresalia una granada de relieve que simbolizaba al glorioso rejimiento que fué el escalon de su fortuna. Llevaba sombrero apuntado i bajo el brazo la espada de la libertad de Chile. Salió del palacio del obispo i atravesó por medio de una inmensa multitud que se agolpaba en la Plaza de Armas, i ríjido severo, triunfante, bajo un esterior sombrío, paseaba sus ojos negros sobre la concurrencia que lo vivaba de todas partes Atravesó el reducido espacio firmemente como si marchara al ataque i se presentó al cabildo que lo esperaba de pié, reunido en la sala capitular (1).

De ese modo pagó San Martin un tributo de justicia al pais que le dió los elementos para realizar su gran mision histórica, i a la ciudad que fué el corazon en que latió con mayor fuerza el sentimiento de la patria. Santiago era mas ilustrado que el resto del pais i comprendió mejor el alto significado de la lucha de la independencia. Alimentó los grandes sentimientos de la revolucion, que se hizo por los caballeros mas conspicuos de esta ciudad conventual, conservadora, patriótica. Le dió el impulso, la fomentó con su fortuna i la coronó empujando al Perú el ejército libertador.

(1) En la GACETA MINISTERIAL de 17 de junio de 1820 se publicó una proclama del cabildo al pais sobre este incidente.

## II

El ejército espedicionario constaba de 4,500 soldados próximamente (1), repartidos en dos divisiones, llamada una de los Andes i la otra de Chile. Aquella se componia de los viejos cuadros arjentinos que atravesaron la cordillera en 1817, i cuyo personal se habia renovado casi totalmente durante su estadía en Chile; ésta de los batallones chilenos organizados despues de la batalla de Chacabuco. La division de los Andes constaba de

(1) Hai alguna variedad en cuanto al número del ejército espedicionario. El señor Paz Soldan publica un estado oficial del ejército, que da un total de 4,118 hombres, fechado en Valparaiso el 20 de agosto de 1820, dia del embarque. Tengo a la vista el estado orijinal del 25 de agosto del mismo año que da 3,518 hombres sin contar con el número 2, que está estimado en globo en 600 hombres en el estado del señor Paz Soldan, lo que completa la suma anterior. Sin embargo, de la autoridad de ese dato creo mas exacto un estado detallado por clases i cuerpo por cuerpo, que corresponde a los dias del embarque en Valparaiso i que se encuentra en el archivo de ministerio de guerra. Segun este cuadro, el ejército se distribuia así:

EJÉRCITO DE CHILE

| | | | |
|---|---|---|---|
| Batallon de artillería: | | | |
| | Oficiales | 17 | |
| | Clases | 36 | |
| | Soldados | 196 | |
| | Total | 249 | 249 |
| Infantería número 2: | | | |
| | Oficiales | 29 | |
| | Clases | 59 | |
| | Soldados | 397 | |
| | Total | 485 | 485 |
| Infantería número 4: | | | |
| | Oficiales | 32 | |
| | Capellan | 1 | |
| | Clases | 63 | |
| | Soldados | 694 | |
| | Total | 790 | 790 |
| Infantería número 5: | | | |
| | Oficiales | 17 | |
| | Capellan | 1 | |
| | Clases | 18 | |
| | Soldados | 353 | |
| | Total | 389 | 389 |

un batalllon de artillería de 300 plazas i de tres batallones de infantería que eran: el número 7, mandado por el teniente coronel don Pedro Conde, que habia hecho la campaña de Chile; el número 8, de oríjen cuyano, por el comandante arjentino i futuro jeneral don Enrique Martinez; el 11, cuyo jefe era el coro

| | | | |
|---|---|---|---|
| Cuadro número 6: | | | |
| | Oficiales. . . . . . . . . . | 36 | |
| | Total. . . . . . . . . . | | 36 |
| Cuadro número 2, dragones: | | | |
| | Oficiales. . . . . . . . . . | 32 | |
| | Total. . . . . . . . . . | 32 | 32 |
| | Total de los cuerpos chilenos. | | 1981 |

EJÉRCITO DE LOS ANDES

| | | | |
|---|---|---|---|
| Batallon de artillería: | | | |
| | Oficiales. . . . . . . . . . | 16 | |
| | Capellan. . . . . . . . . . | 1 | |
| | Clases. . . . . . . . . . | 55 | |
| | Soldados. . . . . . . . . . | 229 | |
| | Total. . . . . . . . . . | 301 | 301 |
| Infantería número 8: | | | |
| | Oficiales. . . . . . . . . . | 25 | |
| | Capellan. . . . . . . . . . | 1 | |
| | Clases. . . . . . . . . . | 40 | |
| | Soldados. . . . . . . . . . | 532 | |
| | Total. . . . . . . . . . | 598 | 598 |
| Infantería número 7: | | | |
| | Oficiales. . . . . . . . . . | 23 | |
| | Capellan. . . . . . . . . . | 1 | |
| | Clases. . . . . . . . . . | 43 | |
| | Soldados. . . . . . . . . . | 450 | |
| | Total. . . . . . . . . . | 517 | 517 |
| Infantería número 11: | | | |
| | Oficiales. . . . . . . . . . | 26 | |
| | Clases. . . . . . . . . . | 60 | |
| | Soldados. . . . . . . . . . | 564 | |
| | Total. . . . . . . . . . | 650 | 650 |

nel Las Heras, que desempeñaba en la actualidad las funciones de jefe de estado mayor jeneral, estaba mandado por el comandante don Roman Dehesa. La caballería de esta division se componia de dos rejimientos: el de granaderos que se habia organizado en Buenos Aires al mando de don Rudecindo Alvarado, i el de cazadores a caballo qne mandaba don Mariano Necochea, que, aunque figuraba en la division arjentina, se habia organizado en Chile. La tropa de esta division constaba en su mayor parte de soldados chilenos, lo que se puede comprobar fácilmente (1).

| | | | |
|---|---|---|---|
| Granaderos a caballo: | | | |
| | Oficiales | 32 | |
| | Capellan | 1 | |
| | Clases | 56 | |
| | Soldados | 357 | |
| | Total | 446 | 446 |
| Cazadores a caballo: | | | |
| | Oficiales | 23 | |
| | Clases | 51 | |
| | Soldados | 232 | |
| | Total | 306 | 306 |
| | Total del ejército de los Andes. | | 2818 |

Estos datos coinciden con los que dá el jeneral Espejo en los *Apuntes históricos sobre la Espedicion Libertadora del Perú* (páj. 11) en que publica un estado de fuerza del 18 de julio de 1820 que sube a 5,086 hombres de jeneral a soldado. La diferencia entre este número i el que dá el cuadro citado puede atribuirse a la desercion.

Segun este estado de fuerzas, el ejército espedicionario se compuso de 4,799 hombres. Tomando un término medio entre este número i el del estado de fuerza del 25 de agosto, da el de 4,500, mas o ménos. Se verá mas adelante, que el gobierno tuvo interes en alterar, exajerándolo, el número de los espedicionarios. Como dato ilustrativo, inserto a continuacion un cuadro de los sueldos de que gozaban los oficiales i tropa, previniendo que al sueldo nominal hai que rebajar el descuento mensual de 33% que se hacia por razon de pobreza.

| | | |
|---|---|---|
| Un teniente coronel de infantería, 90 pesos, o sean en realidad | $ | 60 |
| Un sarjento mayor de id. 56 id. 2 reales; con la rebaja | " | 37.50 |
| Un capitan de infantería, 33 pesos 2½ reales; con la rebaja | " | 22.21 |
| Un subteniente de id. 16 id. 62 centavos; con la rebaja | " | 11.08 |
| El soldado de id. 4 id. 1 real; con la rebaja | " | 2.75 |
| Un capellan de id. 20; id. con la rebaja | " | 13.66 |

(1) El ejército que marchaba al Perú era en su mayor parte chileno. Los testi-

La division chilena constaba de tres cuerpos de infantería, un batallon de artillería, un cuadro de oficiales para otro batallon de infantería de línea i otro para un cuerpo de caballería. Era éste el escuadron de Dragones número 2. La artillería tenia 249 hombres; los batallones de infantería eran: el número 2, mandado

monios abundan al respecto. Citaré en primer lugar el que da en sus *Comprobaciones* tantas veces citadas el jeneral don Bartolomé Mitre, que hace honor a su lealtad de historiador. "El jeneral don Antonio Gonzalez Balcarce, dice, que lo era en jefe del ejército de los Andes en ausencia de San Martin, escribia confidencialmente a este ántes que Guido desde su campamento de Nacimiento en febrero 11 de 1819: "Este ejército se compone en una tercera parte por lo ménos de hijos del pais."

"Este testimonio dado por un hombre cuya rectitud de carácter es proverbial, bastaria como prueba plena; pero podemos presentar otro mas clásico aun.

"El jeneral San Martin, dirijiéndose confidencialmente al director interino Rondeau sobre el mismo asunto, le escribia dos meses ántes que Guido i casi un mes ántes que Balcarce lo siguiente desde Aconcagua, en enero 28 de 1819: "Si usted lo manda repasar, este ejército debe necesariamente padecer una considerable desercion por ser la mayor parte de él compuesto de chilenos."

"Ante estos testimonios solemnes hai que inclinarse; el hecho es cierto i está justificado" (*Comprobaciones*, pájina 219).

El diputado don Tomas Guido escribiendo a su gobierno (enero 12 de 1819, citado en la pájina 112 de esta obra) en comunicacion *reservadísima* para desautorizar las opiniones de San Martin sobre la justicia del repaso, le dice: "constando las tropas de los Andes en mas de una mitad de hijos de Chile desertaria casi toda ella en el repaso de la cordillera."

Dos meses despues repetia: "Usted sabrá calcular si esta suposicion es arbitraria cuando recuerde que mas de dos tercios de nuestro ejército se compone de hijos de Chile que apénas a bayonetazos irian a hacer la guerra a otro territorio" (A San Martin, 17 de mayo de 1819.)

El senado a su vez llamaba la atencion del director hácia los peligros que acarrearia el retiro del ejército de los Andes con estas curiosísimas reflexiones que ya hemos publicado. "¿Qué adelanta aquel gobierno con llevar su ejército? En primer lugar ha de sufrir una desercion que lo dejará reducido a la mitad o ménos como que los chilenos con que ha sido reemplazado no pasarán contentos a hacer la guerra en otro pais. Aun ántes de publicarse la órden de salida ya se está esperimentando ese mal i despues ¿qué será?

"Cuando convencimientos tan fuertes i razones tan justas no hagan variar de concepto al supremo gobierno de aquellas provincias puede al ménos proponérsele que queden dos mil hombres *de aquellos de que se recele desercion* con los correspondientes oficiales etc." (marzo 18 de 1819, citado en esta obra en la nota de la pájina 134. Aprovecho esta ocasion para decir que su verdadera fecha es 18 de marzo i no de mayo como aparece en la nota por error tipográfico).

Es evidente *que se temia la desercion* de los chilenos cuyo número se calculaba aproximadamente en dos mil hombres *en la division de los Andes.*

El temor no era infundado porque desde que se supo que se preparaba el repaso se pronunció en las filas la desercion que temia el Senado. "Es mui considerable,

por el distinguido coronel Aldunate; el número 4, por el coronel don José Santiago Sanchez; el número 5, por el comandante don Mariano Larrazábal, que fué reemplazado por el coronel don Francisco Antonio Pinto, i el cuadro del batallon número 6.

decia el jeneral Balcarce, la baja que ha tenido el ejército de resultas de la desercion esperimentada con motivo del movimiento anunciado para repasar la cordillera.»—(Balcarce, al gobierno, 20 de abril de 1819; inédita).

Entre los papeles del jeneral O'Higgins que poseia el señor Vicuña Mackenna he encontrado el siguiente cuadro de los auxilios que se prestaron recíprocamente Chile i las Provincias Unidas i de la nacionalidad de los batallones de los Andes. Está escrito de puño i letra del jeneral O'Higgins i por el contesto de la nota del fin se ve que fué hecho en 1821 o 1822.

Dice testualmente así:

«Tropas venidas de Buenos Aires a formar el ejército de los Andes (se refiere al de Mendoza en 1815 i 1816).

| | |
|---|---|
| «Granaderos a caballo: primera partida de Buenos Aires. | 70 |
| « Id. del Perú | 102 |
| Número 8 primera partida | 130 |
| « Id. 8 segunda | 400 |
| «Artillería de Buenos Aires. | 30 |
| | 750 |

«El número 11 se componia de soldados cuyanos, chilenos i algunos cordobeses.

«El número 1 de cazadores, todo de cuyanos i chilenos.

«El completo de los cuerpos arriba espresados se componia de soldados todos cuyanos i chilenos.

«El número 7, de los esclavos de la provincia de Cuyo.

---

«Tropas chilenas auxiliadoras de Buenos Aires desde el principio de la guerra:

| | |
|---|---|
| «Dragones de la frontera e infantería de línea | 300 |
| «Por solicitud de Buenos Aires i conducto del diputado Álvarez Jonte | 700 |
| «Soldados i oficiales del ejército de Chile que condujo el mariscal de campo don Andres del Alcazar por órden del jeneral San Martin | 700 |

«NOTA.—En retribucion a las tropas auxiliares de los Andes ha mandado Chile a Buenos Aires mas de mil hombres de los que unos han perecido en la guerra de anarquía, i otros se han pasado a la montonera i Carrera.

«NOTA.—En la espedicion libertadora no han ido en los cuerpos de los Andes mas de una mitad del número relacionado por haberse licenciado para la otra banda los mas i muerto muchos, de suerte que son soldados, cabos, i oficiales nuestros los que hoi componen dichos cuerpos.»

El ejército de los Andes recibió sus reemplazos de Chile i renovó periódicamente

El cuartel jeneral resplandecia con diversos nombres que gozaban de reputacion americana. El primero i mas ilustre de todos era el jeneral San Martin, a cuya sombra se habian desarrollado los servicios i la gloria de los oficiales de toda jerarquía que marchaban en el ejército. En el cuartel jeneral figuraban los jenerales Arenales i Luzurriaga. El jefe de estado mayor era el coronel don Juan Gregorio Las Heras. Los primeros ayudantes de campo del jeneral en jefe, don Tomas Guido, el diputado arjentino que se habia incorporado al ejército despues que la guerra civil i la disolucion social de su pais concluyeron de hecho con su representacion oficial; don Diego Parroissen, un médico ingles que habia sido jefe del servicio sanitario del ejército de los An-

sus filas con voluntarios chilenos. El jeneral O'Higgins no se descuidó de proporcionárselos ni siquiera cuando una parte atravesó los Andes, causando una perturbacion mui honda en la política chilena.

En comprobacion de esto citaré el siguiente testimonio. La fuerza del ejército de los Andes constaba el 31 de agosto de 1819 (Estado de fuerza; inédito) de 2127 individuos, i el 20 de setiembre escribia O'Higgins al diputado de Chile en Buenos Aires.

"Gravitando así sobre el gobierno de Chile este peso desproporcionado a sus actuales recursos no se puede auxiliar con tropas a ese estado mayormente cuando la division que está aquí al mando del coronel Las Heras ha recibido *mas de mil hombres* de reclutas i sigue recibiéndolos diariamente etc."

Es un hecho que "el ejército vino en esqueleto" para usar los términos de O'Higgins. I como el mismo lo dice en el apunte que hemos citado, la division libertadora trajo en 1817 oficiales i soldados chilenos, que entónces como hoi abundaban en la provincia de Cuyo.

El temperamento, el cumplimiento de los enganches, la desercion i las batallas disminuyeron su número.

El hecho de que los cuerpos arjentinos tuviesen muchos chilenos no sucedió solo aquí. Lo mismo hacia notar el coronel don Francisco Antonio Pinto, que servia en el ejército de Belgrano.

En aquellos años las nacionalidades no estaban todavia constituidas. Desenvolviéndose apénas en el confuso caos de la revolucion, no tenian otro interes que consumarla. Delante de ese objetivo desaparecian las fronteras que no eran sino líneas imajinarias trazadas por la espada de los conquistadores. No se habian creado los intereses que dan su fisonomía a las naciones, que fijan sus linderos, que crean su política.

Este fenómeno duró lo que la guerra de la independencia. Los soldados chilenos se enrolaron bajo las banderas de los demas paises i de un modo anónimo i bajo cucarda estranjera pelearon en Riobamba, en Junin, i en Ayacucho como habian peleado en Tucuman.

des i renunciado su puesto. Otro que debió marchar en la misma condicion que Guido i que Parroissen, pero que fué detenido en Chile por necesidades del servicio, fué el comandante de artillería don Joaquin Prieto, a quien quiso llevar en ese carácter el jeneral San Martin como un premio debido a los buenos servicios que habia prestado en la maestranza.

La intendencia del ejército constituia una seccion especial, o sea una oficina separada, cuyo jefe era don Juan Gregorio Lémus. Habia un servicio médico completo, con botiquines, camillas i ambulancias en la medida que lo permitia el progreso del tiempo, que corria a cargo del jefe de esa seccion que era don Santiago Deblin. El hospital tenia camas i servicio para 600 enfermos. El servicio relijioso se desempeñaba por capellanes sometidos a la autoridad de un vicario jeneral castrense que lo era don Cayetano Requena.

La auditoría de guerra era servida por don Bernardo Monteagudo que ejercia a la vez funciones análogas a las de secrerio del jeneral en jefe. El ejército llevaba una imprenta, que fué uno de los medios mas eficaces de propaganda en el curso de la campaña, impresores i cajistas. Su direccion fué confiada a Monteagudo, que venia predicando la idea revolucionaria desde el Plata con una conviccion, i a veces, con una elocuencia propias del enérjico temple de su alma.

La seccion de maestranza i de parque era tan surtida i completa como en los ejércitos modernos mejor equipados. Dividíase en secciones servidas respectivamente por hombres aptos en los diversos ramos. Habia una de zapadores, una compañía especial de maestranza, otra de herrería, de armería para componer los fusiles, de carrocería para atender a las cureñas i carros, de carpintería, de talabartería para componer las piezas de cuero del uniforme o las sillas de la caballería, i un laboratorio de mistos completo para fabricar cohetes a la Congrève, fuegos artificiales etc. Esta seccion era una de las mas importantes i tenia a su servicio hombres aptos traidos especialmente de Europa.

El parque de artillería, a cargo del distinguido comandante Borgoño, tenia 4 cañones de a 24; un obus de ocho pulgadas; 2 cañones de batalla de a 8; ocho cañones de a 4; diez de montaña; dos de a 2½ pulgadas; dos de a 6; en todo cinco piezas de sitio i 24 de batalla. Habia un repuesto de fusiles para armar diez mil hombres mas o ménos i otro de vestuarios para 6,000 soldados mas.

El ejército estaba equipado lujosamente, dando a la palabra su verdadero significado en relacion con la época. Quizás ningun ejército americano se habia presentado a la escena de la guerra de la independencia provisto de mayores recursos ni equipado en mejores condiciones. Tenia cuanto exijia un ejército de la época, tal vez en la misma Europa. I esto que revela las sobresalientes cualidades militares del hombre que lo habia creado i organizado, es un título de honor para el pais que lo puso en esa aptitud, disponiendo de un presupuesto tan escaso que se confunde con la miseria.

## III

En el mes de junio "el ejército libertador del Perú" designado así por decreto supremo, acampaba en Quillota esperando la órden de embarque i su jeneral se ocupaba de los últimos arreglos. El senado, obedeciendo como siempre al sentimiento de individualidad nacional que caracterizó sus actos, dictó las Instrucciones a que debia el jeneral ajustar sus procedimientos, i tomó el acuerdo secreto de exijir del director que enviase un representante de Chile al lado de San Martin para que no se alterase la subordinacion del ejército respecto del pais que lo enviaba al Perú. O'Higgins desoyó la indicacion obedeciendo al mismo espíritu con que habia resistido sus insinuaciones para ponerse al frente del ejército. Los archivos del senado no dan testimonio del acuerdo a que nos referimos; pero felizmente, para la verdad histórica, se ha conservado la siguiente carta que revela el hecho en toda su estension.

"SEÑOR SUPREMO DIRECTOR DON BERNARDO O'HIGGINS:

"*Santiago, 23 de junio de 1820*

"Mui señor mio i de mi mayor aprecio:

"Cuando el senado ha formado las instrucciones (que tengo el honor de remitir a V. E.) para el jeneral en jefe de la espedicion al Perú, ha conocido la absoluta necesidad en que nos hallamos de mandar igualmente un diputado diplomático. Con este motivo me ha encargado escriba reservadamente a V. E. sobre que le parece conveniente se mande dicho diputado junto con la espedicion por justísimas consideraciones que no se ocultarán a la penetracion i perspicacia de V. E. a quien corresponde la eleccion de la persona para tan delicado empleo, en la que no solo contempla ser necesario un complejo de virtudes morales i políticas, sino que tambien sea de la satisfaccion del jeneral, para que, sin rompimiento de la union, se observen las instrucciones, sea Chile resarcido en alguna parte de los grandes sacrificios que ha hecho, i logremos el feliz éxito de nuestra espedicion.

"Que confiado en la bondad con que V. E. en otras ocasiones le ha consultado sobre la eleccion de sujetos para los empleos del primer rango, se toma la satisfaccion de proponerle para el susodicho empleo de diputado al señor senador don José María Rozas, al señor ministro don Joaquin Echeverría, i al señor gobernador de esa don Luis Cruz. I finalmente, que si V. E. no tiene a bien elejir a alguno de estos tres individuos, se sirva comunicarle el que fuese de su agrado ántes de publicar su eleccion.

"Celebraré que la importante salud de V. E. se reponga plenamente con la mudanza de temperamento; i que comunique órdenes de su agrado a su afectísimo amigo, servidor i capellan Q. B. S. M.—JOSÉ IGNACIO CIENFUEGOS."

Las Instrucciones a que esta carta se refiere fueron enviadas por el senado al director para que las trasmitiese al jeneral en

jefe; pero O'Higgins, que representó el papel de amigo de San Martin con una lealtad que puede parecer exajerada, se guardó la comunicacion i la devolvió al senado con observaciones cuando ya la espedicion habia partido, es decir, cuando no habia medio de que pudiera servir a su objeto. El senado recriminó la conducta del director i reclamó por sus fueros i los del pais (1).

(1) "*Santiago, 2 de octubre de 1820*

"EXCMO. SEÑOR:

"El Senado ha creido un deber de su instituto, despues de dispuesta i preparada de acuerdo con V. E. la espedicion libertadora del Perú, darle las leyes instructivas convenientes para su mejor acierto. Con este fin dirijió a V. E. las de 23 de junio para que, sancionadas por esa supremacía, sirviesen de gobierno al jeneral en jefe en los casos que pudiesen convenir con las circunstancias. No podrá citarse ejemplar que un gobierno dirija sus fuerzas a otro Estado con objeto i no dé al comisionado una pauta que arregle sus operaciones para que se conformen con el fin propuesto. La confianza que puede tenerse en el enviado, sea cual fuere, no puede ni debe escusar esta dilijencia preliminar. Si aquel fallece, podria sucederle otro que no llenase la confianza del gobierno o que, ignorando los términos i facultades de su antecesor, diese algun paso contrario a la comision, i tampoco seria la primera vez que, desviándose i excediendo sus límites, un enviado comprometiese a su principal (gobierno?), si éste no manifiesta con documentos que el exceso no estuvo de su parte.

"Conviene el Senado que en lo militar debió dejarse al jeneral en jefe en absoluta libertad para obrar conforme a las circunstancias; en este ramo son inútiles prevenciones, i cualquiera traba perjudicial. Por esto nada se tocó en el particular; pero el modo i forma de gobierno que debe establecer i sostener en los puntos que liberte; la conducta que debe observar en esos pueblos i toda otra probabilidad en lo civil i político pueden hacer resultar perjudiciales cargos i contradicciones entre ambos estados, que no han de tener otra tendencia que contra el gobierno que mandó la fuerza, si acaso no dió instrucciones con que bonifique despues su conducta. Supone el Senado que haya acordado con V. E. verbalmente cuanto pueda conducir al mejor acierto de la empresa, tanto en operaciones militares como políticas; pero un inesperado suceso de su falta o un estravío de aquellos acuerdos i convenios no escusaria jamas al gobierno que no presente a la faz del mundo las instrucciones que dió, único asilo en aquel caso con que se justificaria.

"El juicio de la posteridad i acaso el presente residenciaria a las autoridades que constituyeron i mandaron sus fuerzas a otro estado, dejándolas al arbitrio de un comisionado sin órdenes ni límites. Por mas digno que sea el jeneral elejido para la mayor empresa que ha hecho la América, por cuyo motivo se ha fiado a sus conocimientos i virtudes, no puede ser que no tenga órdenes que le rijan i prevenciones a que se arregle en los casos que sea posible. Los diputados que tenemos en otros estados han sido elejidos por V. E. en la satisfaccion de esas mismas prendas que los hicieron acreedores a tan alta confianza, i con todo, llevaron instrucciones a que arreglarse i no se dejó a su arbitrio las negociaciones que debian practicar sin que se

Es el hecho que San Martin salió de Valparaiso sin instrucciones i que las que se conocen con ese nombre carecen de valor como documento histórico. Léjos de trabar su accion de ningun modo el director O'Higgins le concedió la plenitud de las facultades militares i políticas, i cortó en su obsequio los débiles lazos con que la ordenanza limita las facultades de un jeneral en jefe. Se le otorgó el derecho de conceder empleos a los oficiales del ejército de Chile por razon de vacancia o de servicios señalados, debiendo dar cuenta de lo obrado al director (1).

San Martin solicitó del gobierno que se le autorizase para alterar los trámites en la sustanciacion de los procesos, con el objeto de dar rapidez a la justicia militar, sustituyéndolos por consejos de guerra verbales, tanto con los oficiales como con la tropa. Segun este formulario, que fué aprobado, hubo un consejo de guerra permanente para los delitos de la tropa i otro de oficiales jenerales para los de los oficiales El personal de estos consejos era nombrado por el jeneral, pero como no se modificaba en cada circunstancia determinada, puede considerársele como un cuerpo independiente de justicia militar. Los consejos tenian fiscales designados de antemano por el jeneral. La innovacion en el procedimiento consistia en hacer verbales las declaraciones de los testigos, que deponian ante el consejo. Las sesiones eran públicas, para oir las declaraciones i cargos, la contra-prueba i defensa del reo i la acusacion del fiscal; pero el consejo deliberaba en reserva (2).

Como si esta alteracion de los procedimientos judiciales no fuese todavia bastante, San Martin obtuvo que se le facultase para ejecutar las sentencias de los consejos de guerra de oficia-

haya creido caida en lo menor la delicadeza de ningun enviado por estas trabas, tanto prevenciones o instrucciones que llevó del gobierno que le manda.

"Por todo (esto) estaba el Senado persuadido que la espedicion hubiese marchado llevando las instrucciones que recibió V. E. en Valparaiso i de que habla su honora, ble nota de 22 de setiembre, significando los motivos por que no se dieron, que no satisfacen al Senado ni resguardan a V. E., por cuya autoridad i opinion propuso el cuerpo aquellas instrucciones e insiste en que tenga su efecto."

(1) Valparaiso, 9 de agosto de 1820 (inédita).

(2) Valparaiso, 8 de agosto de 1820 (inédita).

les jenerales, sin ocurrir al gobierno para su aprobacion, como lo exijia la ordenanza. De ese modo quedó árbitro de la vida i de la carrera de sus oficiales, sin que existiese fuera de su autoridad nada que pudiese entorpecerla ni siquiera debilitarla.

Como la naturaleza de la guerra que iba a emprenderse aseguraba un papel preponderante a la diplomacia, exijió que se le concediesen las facultades necesarias para tratar con el virrei, i el director le otorgó a este respecto una latitud de jurisdiccion que guarda armonía con la estension de sus prerrogativas militares. No se le impuso otra limitacion que exijir, por base de todo tratado, el reconocimiento pleno de la independencia de Chile i de las Provincias Unidas (1).

(1) (Reservado).

"Excmo. Señor:

"Cuando ya se halla preparado todo para la espedicion libertadora del Perú que V. E. se ha dignado confiarme i se acerca el dia de su verificativo, yo creo deber consultar a V. E. sobre si fuera conveniente que para en el caso de que el virrei del Perú quisiera entrar en negociaciones conmigo, se me premuniese de facultades, asignándoseme por instrucciones relativas el mas principal objeto a que yo debiera propender i todas las demas conveniencias que debiera tener en mira. Yo lo concibo interesantísimo porque es mui posible que llegara este caso i porque se evitarian dilaciones para concluir cualquier acomodamiento. Sobre todo, sujeto respetuosamente mi dictámen a la sábia política del gobierno supremo.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Cuartel jeneral en Santiago de Chile, 12 de junio de 1820.—Excmo. Señor.—JOSÉ DE SAN MARTIN."

"EXCMO. SEÑOR JENERAL DON JOSÉ DE SAN MARTIN

"Excmo. Señor:

"Porque podria suceder que el virrei del Perú pretendiese entrar en negociaciones con V. E., para semejante caso, sea cual fuere su naturaleza e importancia, autoriza la persona de V. E. con toda la plenitud de facultades que las circunstancias requiriesen para que, en nombre del supremo director de Chile i en virtud de este pleno poder pueda V. E. conocer i entrar en toda especie de negociacion i transaccion política con el virrei del Perú o con quienes lo representaren, tomando siempre por base i fundamento de toda negociacion el reconocimiento formal de la independencia de la República de Chile i la de las Provincias Unidas del Rio de la Plata que deberá prestar el virrei a las autoridades con quienes negociará V. E., remitiéndome las capitulaciones o tratados que a consecuencia se celebren para su debida ratificacion.

"El gobierno espera de las elevadas luces de V. E. que aprovechará siempre en estos actos públicos todas las ventajas que puedan producir las circunstancias en favor de la libertad jeneral de la América i su independencia de la dominacion del Rei de España.—Dios guarde a V. E.—Valparaiso, 20 de agosto de 1820.—JOSÉ IGNACIO ZENTENO."

De ese modo marchó San Martin al Perú. Puede decirse que representaba la soberanía de Chile, que se habia despojado de ella en su obsequio. La facultad de abrir negociaciones sin otra restriccion que el reconocimiento de la independencia, que era un hecho consumado, importaba entregarle la suma de las facultades nacionales.

La concesion de establecer a su manera los tribunales militares i de fallar en última instancia las sentencias de los consejos de guerra, como la de dar ascensos, era suprimir los únicos límites que la ordenanza creaba a la autoridad del jeneral en jefe. Lo que hubiese fijado reglas a su conducta, límites a su voluntad soberana, subordinacion a su empleo, fué desechado por el jeneral O'Higgins, negándose a entregarle las instrucciones que le remitió el Senado. Aquí mas que en ningun otro momento de su permanencia en Chile se caracterizan las dos tendencias que se pronunciaban al rededor de su nombre ilustre i que representaron el Senado i el director. El director triunfó momentáneamente, concediéndole cuanto quiso, i el Senado quedó reducido a protestar en nombre de los derechos nacionales desconocidos i de su dignidad comprometida.

Pero como su actitud correspondia al sentimiento nacional i se apoyaba en él, no faltó quien tomara su representacion en el curso de la campaña, i, bien mirado, lord Cochrane se apoyó en ese sentimiento que el Senado representó con moderacion i que su carácter impetuoso exajeró, hasta el punto de producir un conflicto de opinion entre el ejército i la escuadra: entre Chile i San Martin.

## IV

El convoi, que estaba pronto en Valparaiso para recibir el ejército, se componia en su mayor parte de los buques apresados por los corsarios en la larga i obstinada guerra contra el comercio español en las costas del Pacífico, i de algunas embarcaciones de comercio que habian sido fletadas por la compañía encargada del trasporte. Una escuadra poderosa cuidaria su marcha i estadía en el Perú.

San Martin aplicó a la organizacion del convoi el cuidado minucioso con que preparaba sus operaciones de guerra. Hizo pintar la obra muerta de los buques i señalarlos con un gran número que permitiera distinguirlos desde la distancia. Distribuyó el convoi en tres divisiones, haciendo que cada una llevase una seccion completa del ejército para que, en caso necesario, pudiese operar con independencia. Dió órdenes especiales a los comandantes de cuerpos i a los jefes de divisiones.

Lord Cochrane, por su parte, dió instrucciones a los comandantes de buques para que las abriesen en lugar determinado i se señalaron al convoi puntos de reunion. En una palabra, se hizo cuanto es imajinable para fiar lo ménos posible a la casualidad, pudiendo decirse que la espedicion iba tan libre de riesgos cuanto la intelijencia humana puede encaminar los acontecimientos.

El convoi se componia de tres divisiones que se conocian con los nombres de Vanguardia, Centro i Retaguardia. Componia la Vanguardia una seccion de trasportes, custodiada por algunos buques de guerra i una parte del ejército, teniendo por jefe superior al coronel de granaderos don Rudecindo Alvarado; el Centro obedecia al coronel mayor don Juan Antonio Álvarez de Arenales i se componia tambien de algunos buques de comercio, convoyados por buques de guerra; i cerraba la Retaguardia otra porcion del ejército que mandaba, segun dice el jeneral Espejo (1), el coronel don Francisco Antonio Pinto (2).

(1) *Apuntes históricos etc.*, por Jerónimo Espejo.

(2) El señor Vicuña Mackenna publicó en EL FERROCARRIL de 20 del agosto de 1878 una descripcion de la partida del Ejército Libertador, contada en el estilo brillante que fué peculiar de este distinguidísimo escritor en que da el cuadro siguiente de la distribucion del convoi:

ÓRDEN DE MARCHA

**VANGUARDIA**

| | | |
|---|---|---|
| *Galvarino* | *La O'Higgins* | *Lautaro* |

Miéntras las naves que debian conducir el ejército espedicionario se mecian suavemente en la bahía de Valparaiso, el gobierno dictaba las últimas medidas.

Una de ellas fué incorporar los oficiales del ejército de los An-

CENTRO

PRIMERA LÍNEA DE TRASPORTES DE TROPAS

*Mackenna* — *Potrillo* — *Golondrina* — *Peruana* — *Zaragoza* — *Perla* — *Aguila* — *Santa Rosa* — *Empresa* — *Consecuencia* — *Gaditana* — *Dolores*

SEGUNDA LÍNEA DE TRASPORTES DE MATERIAL

*Moctezuma* — *Araucano*

RETAGUARDIA

ONCE LANCHAS CAÑONERAS

*San Martin* — *Independencia*

El jeneral Espejo, en el opúsculo citado *(Apuntes históricos)*, da la siguiente distribucion:

"Cada division estaba organizada con fuerza de las tres armas i un número competente de piezas de artillería, como sigue:

| DIVISIONES | Buques | Artilleros | Infantes | Caballeros | TOTAL | Cañones |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1.ª (Vanguardia) | 4 | 50 | 1162 | 261 | 1473 | 6 |
| 2.ª (Centro) | 5 | 263 | 1113 | 261 | 1637 | 13 |
| 3.ª (Retaguardia) | 5 | 100 | 778 | 130 | 100 | 6 |
| TOTAL | 14 | 413 | 3053 | 652 | 4118 | 25 |

des al de Chile con sus mismos grados, lo que los «identificaba con el orden político del Estado que fué algunas veces teatro de su honor i su deber», segun decia San Martin. La situacion de aquel ejercito era tan especial que el gobierno se vió en la necesidad de regularizarla dando patria a los brillantes oficiales que habian perdido la suya. Era preciso que esa parte de los espedicionarios tuviese las ventajas de que gozaban los demas, porque conservando la situacion indefinida que tenian desde que rompieron la solidaridad con su pais, se habrian encontrado en el vacío en caso de una catástrofe. Los chilenos habrian vuelto

El convoi, segun Espejo, se distribuia así:

| BUQUES I SU NUMERACION | DIVISIONES | Jefes | Oficiales | Tropa | Cañones |
|---|---|---|---|---|---|
| | 1.ª (VANGUARDIA) | | | | |
| 1 Fragata *Minerva*. . . . N.° 8 | Batallon N.° 2 de Chile. . . . | 1 | 29 | 650 | |
| 1 " *Dolores*. . . . . " 9 | " " 11 de los Andes. . | 1 | 18 | 376 | |
| 1 " *Gaditana*. . . . " 10 | Dos compañías de id. . . . . | | 9 | 136 | |
| | Una id. de artillería de Chile. . | 1 | 2 | 50 | 6 |
| 1 " *Consecuencia*. . " 11 | Rej. de Granaderos a caballo. . | 3 | 17 | 261 | |
| 4 Buques | Suma. . . . . . . | 6 | 75 | 1473 | 6 |
| | 2.ª (CENTRO) | | | | |
| La misma *Consecuencia*.. . | Rej. de Cazadores a caballo. . . | 3 | 19 | 261 | |
| 1 Fragata *Emprendedora* N.° 12 | Batallon N.° 8 de los Andes. . | 2 | 9 | 308 | |
| 1 " *Santa Rosa*.. . " 13 | Dos compañías de id. . . . . | 1 | 6 | 154 | |
| | Batallon de Artillería de id. . . | | 14 | 198 | 6 |
| 1 " *Águila*. . . . . " 14 | Id N.° 4 de Chile. . . . | 1 | 27 | 651 | |
| | Una comp. de Artillería de Chile | 1 | 7 | 65 | 7 |
| 1 Bergantin *Potrillo*. . . . | Con el parque. . . . . . . . | | | | |
| 1 " *Nancy*. . . . | Con caballos. . . . . . . . . | | | | |
| 5 Buques | Suma. . . . . . . | 8 | 82 | 1637 | 13 |
| | 3.ª (RETAGUARDIA) | | | | |
| 1 Fragata *Jerezana*. . . . N.° 15 | Batallon N.° 7 de los Andes. . . | 3 | 19 | 439 | |
| | Una comp. de Artillería de Chile | | 2 | 50 | 6 |
| 1 " *Perla*. . . . . " 16 | Una id. de Artesanos. . . . . | | 3 | 50 | |
| | Cuadro del Rej. de Dragones. . | 1 | 27 | 2 | |
| 1 " *Mackenna*. . . " 17 | Batallon N.° 5 de Chile. . . . | 3 | 17 | 324 | |
| | Un esc. de Granaderos a caballo. | 1 | 9 | 130 | |
| 1 " *Peruana*. . . . " 18 | Hospital i cirujanos. . . . . . | | | | |
| | Cuadro del Bat. N.° 6 de Chile.. | 1 | 39 | 13 | |
| 1 Goleta *Golondrina*. . . " 19 | Armamento i repuestos. . . . | | | | |
| 5 Buques | Suma. . . . . . . | 9 | 116 | 1008 | 6 |
| | RESÚMEN | | | | |
| 4 Buques. . . . . . . . . . | 1.ª Division. . . . . . . . | 6 | 75 | 1473 | 6 |
| 5 " . . . . . . . . . . | 2.ª " . . . . . . . . | 8 | 82 | 1637 | 13 |
| 5 " . . . . . . . . . . | 3.ª " . . . . . . . . | 9 | 116 | 1008 | 6 |
| 14 Buques | Total jeneral. . . . . | 23 | 273 | 4118 | 25 |

a su patria donde hubieran encontrado el abrigo de los hijos desgraciados, i los arjentinos de la division de los Andes no habrian tenido ni gobierno ni erario que los amparase. El jeneral O'Higgins quiso remediar esa situacion cobijando bajo los pliegues de la bandera nacional a esos gloriosos aventureros que no tenian un palmo de terreno propio en que pisar, porque lo habian desdeñado considerando tal todo el territorio rejido por la libertad, i como campo de batalla cualquier pais en que la luz del nuevo sol estuviese empañado con las neblinas del réjimen colonial. Sin embargo, como no era posible manifestar la verdadera razon de una medida de esa clase, el director invocó la gratitud de Chile para manifestar al jeneral San Martin que se creia con derecho i en el deber de otorgar ese premio a sus compañeros de armas (1). San Martin aceptó la indicacion de O'Higgins, i los oficiales de los Andes formaron parte de los cuadros chilenos (2).

Como los buques de guerra de la escuadra eran siete, la numeracion de los del convoi principió por el número 8. Todos los trasportes estaban marcados con el número de órden, que se les habia pintado a ambos costados, de color blanco sobre el fondo negro que jeneralmente se da a todo casco de buque, i de un tamaño de seis a ocho piés, para que pudiera verse desde distancia con el anteojo, i por él conocerse qué buque era.

La fragata *Emprendedora* llevaba 1,280 cajones de cartuchos de fusil a bala i 1,500 bultos de parque, inclusos cajas de herramientas i diversos útiles de maestranza.

El bergantin *Potrillo*, en que iba el comandante del parque, capitan don Luis Beltran, llevaba 1,400 cajones de municiones de infantería i caballería, 1,200 tiros a bala i metralla de artillería i granadas de obus, 190 de lanzafuegos, estopines i espoletas para las granadas, i 8 barriles de pólvora de fusil i de cañon.

La fragata *Mackenna* conducia 960 cajones de armamento i correaje de respuesto para infantería i caballería, i 180 quintales de hierro de toda clase.

El bergantin *Nancy*, llevaba 80 caballos para las primeras operaciones del desembarque, fuera de los que iban en el navío *San Martin* i otros trasportes de cada division.

La goleta *Golondrina* llevaba 100 cajones de cartuchos de fusil a bala, 190 fardos de vestuarios, 460 sacos de galleta i 670 líos de charqui de reserva.

Todo el demas cargamento de vestuarios, monturas, víveres, equipo i diversos artículos de repuesto, se habia repartido entre todos los trasportes, conforme al inventario con que el estado mayor ya habia dado cuenta al jeneral en jefe por separado.

(1) Nota de Zenteno, Santiago, junio 2 de 1820 (inédita).

(2) "SR. CORONEL DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO MINISTRO DE ESTADO ETC.

"He leido con todo el alto interes que es capaz de inspirar, la nota de U. S. de 3 (?)

Desde ese momento solo faltaba coronar la obra, dando la bandera a aquel ejército que habia recibido de Chile el fusil, el zapato, el cañon, el trasporte, la patria, para decirlo todo.

Cuéntase que reinaba entre los magnates de Santiago una viva preocupacion por saber cuál seria la insignia que desplegaria el ejército libertador? El amor propio nacional se sublevaba pensando que pudiese salir de Chile cubierto con la bandera del de los Andes, i esta cuestion espinosa se suscitaba en cada ocasion en que el gobierno invocaba la jenerosidad de Santiago en favor del ejército. O'Higgins se habia manifestado impenetrable sobre este punto i nadie se atrevia a interrogar a San Martin. Su carácter de hierro inspiraba respeto; casi temor. i así como el patriotismo chileno se sentia mortificado con esta duda, se estimaba hiriente la pregunta para el patriotismo arjentino de San Martin.

del que jira por la que se consulta mi aprobacion sobre las patentes de los actuales empleos con que S. E. el supremo director se sirve distinguir a los jefes i oficiales del ejército restaurador i defensor de Chile.

"Nada puede serme mas respetable que cualquiera superior determinacion de este gobierno; pero cuando S. E. se digna asociar mis facultades a su supremo consejo en un rasgo de benevolencia la mas honorante (sic) yo no puedo ménos que inspirar mis mejores sentimientos en manifestar mi asenso i gratitud.

"Cualquiera que sea la esfera de la autoridad que las circunstancias políticas puedan franquearme en estos momentos, yo me atrevo a lisonjear que jamas se juzgaria mejor aplicada que concurriendo a los honorables objetos que S. E. se propone renovando la memoria de las grandes jornadas que han dado existencia i libertad interior a Chile.

"Por otra parte, estoi seguro que mis dignos compañeros de armas sabran apreciar la importancia del premio militar con que se tiene la dignacion de condecorarlos al emprender la gran campaña. Satisfecha su primera ambicion con haber contribuido a la salvacion de Chile, hasta el amor propio se verá en ellos lisonjeado al considerarse no solo existentes en la memoria del gobierno sino identificados por decirlo así con el orden político del Estado que fué algunas veces teatro de su honor i su deber.

"Por lo demas, la perfecta justicia en la escala distributiva de las recompensas es sin duda mas una virtud especulativa que práctica: toda su eficencia i acuerdo depende de la oportunidad, la que S. E. ha tocado así como ha sabido calcular la estension en las felices circunstancias en que las mas nobles pasiones deben ponerse en accion para acabar de afianzar la independencia i libertad interior del pais.

"Sírvase, pues, U. S. presentar a S. E. mi mas decidida concurrencia a su altas disposiciones añadiendo el homenaje de mi profundo respeto.—Dios guarde a U. S. muchos años.—Cuartel Jeneral en Santiago de Chile, 9 de junio de 1820.—José de San Martin.

El misterio se rasgó en una de las reuniones celebradas entre los vecinos mas importantes de la capital con el jeneral i el director para arbitrar los recursos de la partida. San Martin solicitó nuevos auxilios i entónces don José Gaspar Marin, abordando de frente la gravísima preocupacion de la concurrencia, lo interrogó directamente, diciéndole:—¿Bajo qué bandera marchará esta espedicion? Turbado San Martin con aquel ataque de frente, se limitó a contestarle "con la chilena, señor Marin" (1). Una sonrisa de triunfo se paseó entre los concurrentes i el director apretó efusivamente a la salida las manos del doctor Marin. La espedicion enarboló la bandera chilena tanto en el cuartel jeneral como en el estado mayor que les entregó oficialmente dos dias ántes de la partida el coronel Borgoño por encargo del gobierno (2).

La gloriosa bandera del ejército de los Andes que simbolizaba uno de los mayores esfuerzos del patriotismo americano quedó en Chile, bajo la custodia del gobierno chileno que la devolvió al cabildo de Cuyo en 1823. No representaba otra cosa "que un cuerpo sin cabeza", segun los términos de un escritor arjentino (3).

(1). Anécdota referida por doña Mercedes Marin del Solar en la *Vida* de su padre don José Gaspar Marin, publicada en la *Galería de hombres célebres de Chile*.

(2) Nota de 18 de agosto de 1820 (inédita).

(3) El jeneral Espejo hace las siguientes observaciones sobre este punto en *El paso de los Andes*.

Refiere la junta de guerra que se celebró en Rancagua cuando se dió lectura al oficio de renuncia del jeneral San Martin i agrega: "En estas circunstancias se organizaba la espedicion libertadora del Perú, cuya principal fuerza la componian las tropas de los Andes; mas su bandera, esa sagrada insignia laureada por las victorias de Chacabuco i Maipo, era necesario eliminarla por cuanto simbolizaba un cuerpo destrozado, sin cabeza."

Hablando de la retirada de San Martin del Perú, agrega: "Se dirijió a Chile donde sufrió una grave enfermedad que lo puso al borde del sepulcro i en enero de 1823 que pasó a Mendoza a convalecer, informó al gobernador de la provincia que la bandera del ejército de los Andes estaba depositada en poder del gobierno de Chile, aconsejándole que la reclamara por cuanto a ninguna otra provincia arjentina consideraba con mejor derecho para poseer esa reliquia. El gobernador entabló la reclamacion por medio de un comisionado *ad hoc* i el presidente de Chile convencido del derecho i la justicia entregó la bandera, la misma que desde entónces (1823) i hasta lo presente se conserva en Mendoza."

Tenemos motivos para creer que el ejército no recibió sus banderas sino el dia del embarque i que al desplegarse por la primera vez la del cuartel jeneral, en los momentos en que San Martin ponia el pié en la lancha que lo conducia al Perú, los buques i fuertes de la plaza de Valparaiso saludaron simultáneamente la gloriosa enseña que fué desde ese dia la avanzada de la libertad americana. Nuevo todavia en las luchas continentales, nuestro emblema será paseado por manos chilenas a la vista del Callao, i en las sierras del Perú; en Lima i en Tarma, doquiera que la libertad necesite desasirse de las ligaduras con que la ataban las preocupaciones o los intereses. A su sombra querida se va a desenvolver la independencia del Perú; a su sombra vivirán San Martin i Cochrane; la prudencia i la audacia; Lima i la *Esmeralda*, refluyendo todo en esplendor de la estrella, que se convirtió en un reguero de luz para la libertad del Pacífico.

El ejército fué llegando a Valparaiso por escalones. El 18 de agosto empezó su embarque por la parte de la playa comprendida entre la aduana i el castillo de San José. La poblacion de la ciudad i de los alrededores acudió a presenciar la tierna partida de los espedicionarios. Los gritos patrióticos se confundian con los llantos de las mujeres de los soldados, que fueron dejadas en tierra por órden del cuartel jeneral. A medida que cada lancha recibia su carga, un grito unánime se escapaba de todos los corazones i brotaba de los labios, i los espedicionarios colocados en el borde de su inmenso destino, se separaban de las playas de la patria contestando con *vivas* frenéticos los que les prodigaba la multitud. El embarque fué una fiesta mas que una despedida, sin que dejase de arrancar lágrimas de admiracion en los que presenciaban la osadía de esa primera marcha al pais que era considerado como la portada i el foco de los recursos del poder español en la América del sur. El 19 en la noche quedó todo concluido. La suerte de la América estaba a bordo de las naves que se mecian en la tersa superficie de la bahía.

El jeneral en jefe se embarcó el 20 acompañado del director

O'Higgins i de Zenteno, i cuando los gloriosos protagonistas de este gran drama se despedian en el puente del navío *San Martin*, el director le entregó un pliego que contenia su título de capitan jeneral del ejército de Chile, con lo que consumaba la incorporacion de los veteranos de los Andes en las filas nacionales.

O'Higgins le envió ademas una proclama de despedida para que se leyese en la órden jeneral del dia siguiente (1). San Martin la trasmitió al ejército con este decreto: "Pase al jefe del estado mayor para que tenga su cumplimiento esta tarde a las cinco con tres vivas en cada buque, concluida su lectura, a la prosperidad del supremo director de este estado".

Los cuerpos formados en la cubierta de los buques i los marineros montados en las vergas, atronaron el aire con los vivas decretados. La escuadra se hizo a la vela el 20. San Martin, montado en la fragata de su nombre, hizo rumbo a las costas del Perú, en compañía de un convoi de trasportes i de buques de guerra, que como bandadas de gaviotas sacudian sus blancas alas henchidas por el viento.

El equipo del ejército era completo i lujoso. "La Europa contemplará atónita, decia lord Cochrane, los esfuerzos de Chile i las presentes i futuras jeneraciones haran justicia al nombre i a la memoria de Su Excelencia".

El director, orgulloso del esfuerzo realizado, dió cuenta a las

(1) "AL EJÉRCITO LIBERTADOR DEL PERÚ.

"Soldados, yo he sido muchas veces testigo de vuestro coraje, i sé lo que debo esperar de vosotros en la campaña mas importante de la revolucion. El jeneral que os manda es el mismo que os llevó al campo de batalla en Chacabuco i Maipo: acordaos de lo que hicisteis entónces, i pensad en el glorioso destino que os aguarda.

"Soldados de los Andes, vosotros disteis la libertad a Chile. Id al Perú i dejad escrito vuestro nombre con la sangre de los que lo oprimen.

"Chilenos, vuestra intrepidez i la de las tropas auxiliares salvaron a la república segunda vez amenazada en la jornada de 5 de abril; seguid la carrera de la gloria i mereced la gratitud de los habitantes del Perú, así como habeis merecido la de vuestra patria.

"Ejército espedicionario, marchad a la victoria, id a poner término a las calamidades de la guerra, i a fijar la suerte de todas las jeneraciones venideras: estos son os deseos i las esperanzas de vuestro amigo i compañero—O'HIGGINS".

Provincias Unidas de la partida de la espedicion (1). El jeneral San Martin abrió tambien su pecho de hierro por la primera i última vez para revelar a sus compatriotas los dolores intensos que laceraban su alma. No desconocia que el paso audaz de romper la solidaridad de su pais lo hacia víctima de los ataques i de los odios de cuantos no eran capaces de comprender el significado de sus actos. Reservado por temperamento i sistema, acostumbrado a sofocar sus dolores i a vivir en la compañía de sus pesares, el gran soldado dió esta vez espansion a la amargura que se desbordaba del cáliz repleto de su alma.

"Provincias del Rio de la Plata, les dijo, el dia mas célebre de nuestra revolucion está próximo a amanecer; voi a dar la última respuesta a mis calumniadores: yo no puedo hacer mas que comprometer mi existencia i mi honor por la causa de mi pais. Sea cual fuere mi suerte en la campaña del Perú, probaré que

(1) "A los gobernadores de las provincias de Cuyo, de San Juan, de San Luis, de Salta, de la Rioja, de Córdoba, de Tucuman, al cabildo de Buenos Aires i al jeneral en jefe del ejército auxiliar del Perú:

"Hoi ha zarpado de este puerto la espedicion libertadora del Perú conducida en 17 trasportes, convoyada por 9 buques de guerra i 11 lanchas cañoneras. El ejército que al mando del Excmo. señor capitan jeneral San Martin, va a cumplir en el Perú los votos de todos los hombres libres de América, consta de 6,500 hombres (?) de desembarco reglados en los rejimientos de infantería números 7, 8, i 11, en los de caballería, de granaderos i cazadores del ejército de los Andes i en los rejimientos números 2, 4 i 5 de infantería, batallon artillería, compañías de zapadores i obreros de maestranza, i dos cuadros mas de oficiales número 6 i número 2 de dragones del ejército de Chile, con un famoso parque de reserva, víveres para seis meses i un repuesto de armamento, municiones i demas pertrechos i artículos de guerra de todas clases, suficientes para levantar un ejército de igual fuerza al espedicionario.

"No basta ninguna espresion para figurar exactamente el tierno e interesante cuadro que formaba el entusiasmo i espíritu marcial que manifestaron los valientes que van a combatir por la libertad de sus oprimidos hermanos del Perú, con las demostraciones de sentimiento i gratitud que les manifestó un inmenso pueblo reunido en el muelle al tiempo del embarque. Tan lisonjero acontecimiento puede razonablemente considerarse como un presajio favorable de la terminacion de la guerra en Sud América, al paso que tiende un poderoso influjo a las demas partes de ella que aun jimen bajo el yugo de la tiranía peninsular. Así es que siento una particular satisfaccion al anunciar a US. la salida de la espedicion libertadora del Perú congratulándome del placer que esperimentará al recibir esta plausible noticia por cuanto ella fija de una modo indeleble una época célebre en la historia de la guerra de la independencia continental del sur.—Dios guarde a US.—Valparaiso, 20 de agosto de 1820.—BERNARDO O'HIGGINS.—*J. Ignacio Zenteno.*"

desde que volví a mi patria, su independencia ha sido el único pensamiento que me ha ocupado i que no he tenido mas ambicion que la de merecer el odio de los ingratos i el aprecio de los hombres virtuosos" (1).

El convoi se hizo a la vela el 20 de agosto, dia de San Bernardo, i el director despues de despedir con la vista esas velas que eran la síntesis de sus inmortales trabajos de tres años volvió a Santiago, despues de una ausencia de dos meses.

La ciudad festejó su llegada de un modo solemne tendiendo la tropa en doble fila a lo largo de la calle de San Pablo, que era la entrada del camino de Valparaiso. Los vivas del pueblo se confundian con las salvas de artillería. El director venia radiante, liviano. Habia empujado al mar la escuadra que era objeto de diarias preocupaciones i sinsabores i al ejército cuya penosa existencia en Chile fué una continuada lucha con la miseria. "Jamas ha salido de Santiago S. E., decia una gaceta contemporánea sino para grandes servicios a la patria." I un jóven doctor del cabildo decia delante de O'Higgins: "Vuestra primera partida a Valparaiso a formar una escuadra tuvo por consecuencia la destruccion completa de las fuerzas que el enemigo destinaba a esclavizarnos. ¿I quién no se promete grandes cosas como fruto de vuestro actual viaje a hacer salir la espedicion libertadora?"

## V

Los preparativos de la espedicion libertadora tardaron tres años. Podria eliminarse el de 1817, porque la actividad del gobierno estuvo consagrada a aumentar el ejército para disputar el territorio a las fuerzas españolas que ocupaban a Talcahuano. Sin embargo, aun entónces los comisionados chilenos reunian afanosamente recursos navales i surjian de todas partes los elementos marítimos que concurrieron en 1818 a la defensa de la América del sur amenazada por una nueva invasion.

(1) Publicada en el libro que se dedicó al jeneral San Martin en Buenos Aires a propósito de su centenario.

El año siguiente Chile se presentó de otro modo a jugar su grán papel en la escena de la revolucion. Su frente está coronada con los laureles de Maipo, y su poder se dilata en el mar. El triunfo alcanzado por el comandante Blanco Encalada es la revelacion de que existe un nuevo factor en la lucha de la metrópoli con sus colonias i que las condiciones de la guerra antigua se han modificado en sentido desfavorable para la España. Desde ese dia la revolucion toma una nueva faz. La contienda se reduce a combatir i vencer los ejércitos españoles *que ocupan* el territorio americano, i disminuye el temor de que la España pueda desequilibrar la balanza de la guerra con el peso de una nueva invasion.

Pero a medida que el peligro esterior desaparece, aumentan las dificultades interiores. San Martin llega de Mendoza a fines de 1818, i encuentra la escuadra de Chile victoriosa, su ejército en un pié mui alto en la proporcion de sus recursos i a los poderes públicos animados del deseo de poner término a una situacion que exijia fuertes desembolsos.

Por un sentimiento que se esplica fácilmente, Chile, que se veia fuerte en tierra i en el mar, aspiraba a individualizar su accion, afanándose por recojer las ventajas i glorias de la campaña del Perú en cambio de los sufrimientos i dolores que le habia proporcionado hasta entónces. No queria aparecer en la escena del mundo como satélite de la gloriosa nacion que tanto contribuyó a su independencia, i empezaba a manifestar exijencias propias que eran el resultado natural de su crecimiento i de su afortunado ensayo en el mar. Desde fines de 1818 fué mas exijente en sus relaciones con San Martin. El senado empezó a descubrir pretensiones nacionales, i por todas partes cundia un viento de susceptibilidad, estimando que Chile estaba formando el patrimonio de la gloria arjentina a costa de sus tesoros i de su sangre.

No hai ningun documento contemporáneo llegado a nuestro conocimiento que dé testimonio de este primer cierzo de desconfianza que enfrió las relaciones de la alianza, pero del conjunto de aquella situacion se desprende claramente que el oríjen

de las dificultades ocurridas a fines de 1818, fué el propósito de no conceder los recursos de Chile a las Provincias Unidas sino en condiciones de igualdad i de individualidad recíprocas.

El senado hizo cuestion del concurso pecuniario de Buenos Aires porque no queria que el ejército renovado en Chile, i abastecido durante dos años, marchara al Perú con fondos chilenos i bajo bandera arjentina. San Martin no desconoció el fondo de la terquedad del Senado, i escribiendo confidencialmente a Guido le decia. "¿No seria mejor fuera O'Higgins mandando la espedicion i yo de jefe de Estado Mayor? Por este medio se activaria todo i *todo se conciliaba*" (1).

Su ojo penetrante descubrió la causa del malestar.

El senado, que veia con recelos la situacion de Chile en la alianza, hizo obra de susceptibilidad nacional exijiendo que Buenos Aires concurriese con los 500,000 pesos que San Martin habia ofrecido a su nombre al pueblo de Santiago. En vano se buscaria otra esplicacion al confuso incidente de 1818. El pretesto que lo orijinó fué la manifestacion de un sentimiento de desconfianza que venia trabajando el espíritu del Senado i la susceptibilidad del pais.

San Martin hizo cuanto pudo porque su gobierno cumpliese lo que habia ofrecido, i recurrió a cuantos medios le sujeria su influencia o su astucia. Exajeró la pobreza de Chile en una serie de comunicaciones que son otros tantos alegatos en favor de la necesidad de que se le mandase la cantidad ofrecida. Cuando ni allá ni aquí se allanaban las dificultades, porque ni su gobierno reunia el empréstito, ni el senado transijia en la actitud manifestada a fines de noviembre, su espíritu se entregó al desaliento i a la cólera, i aconsejó a su gobierno que se llevase su ejército.

La amenaza de su partida era una presion para Chile i su llegada otra igual para su pais. Aquel lo necesitaba como elemento de órden: para este era una carga innecesaria i cara.

(1) San Martin a Guido, Mendoza, 26 de mayo de 1819, publicada por Guido Spano.

Si no fué el desaliento el que guió su pluma al solicitar el repaso, o si tuvo segunda intencion, en todo caso la razon invocada por él fué inexacta. No es verdad que Chile, abrigado por la gloria de su escuadra, hubiese abandonado el proyecto de espedicionar al Perú, ni su gobierno necesitó jamas de estraño estímulo para perseverar en la idea. Si hai un hecho evidente es que el gobierno de O'Higgins no perdió jamas de vista la espedicion al Perú. La sirvió siempre con intelijencia i con patriotismo, midiendo su importancia i la magnitud de sus esfuerzos; la sirvió en 1819, cuando San Martin pidió imprudentemente el repaso de la division de los Andes, ofreciéndole espedicionar con 5,000 hombres; la sirvió cuando la espedicion española se presentaba como un fantasma amenazador para la revolucion americana; la sirvió, por fin, cuando las Provincias Unidas desaparecieron en la revuelta, tomando sobre sí la responsabilidad de las grandes resoluciones que forman hoi la gloria de San Martin.

El repaso de los Andes fué un acto desacertado que comprometeria la memoria de su inspirador si no tuviera en su abono un decenio de gloriosos trabajos.

El momento elejido para increpar al gobierno de Chile el propósito de no llevar sus armas al Perú, era el mas desgraciado, porque en esos propios dias triunfaba la escuadra, que era el principal de los elementos de la espedicion.

En 1819 el jeneral San Martin reasume su habitual grandeza, i desplega las grandes cualidades que constituyen su inmortalidad histórica. Fué un acto audaz i glorioso de su parte no ofuscarse por los peligros que se ofrecian mas inmediatamente a su vista, i no desviarse de su grande objetivo por las perturbaciones interiores de su pais. Cualquiera otro habria fracasado delante de esa prueba terrible para su lealtad de ciudadano i para su mision de libertador.

En la circunstancia mas difícil de su vida tuvo San Martin el apoyo caloroso de Chile. O'Higgins lo alentó a la desobediencia i el pais recibió su ejército en su seno. Cuando la division de los Andes perdió su patria, Chile le ofreció otra; a sus oficiales

un grado en su escalafon, i a sus soldados un lugar en sus cuadros.

¡Dichosa edad en que una sola idea era capaz de fundir todos los sentimientos, de alumbrar todas las esperanzas, de levantar todos los corazones i en que no se veia en el vasto escenario de la América recorrido por caudillos i soldados sino dos contendores i dos causas: la libertad i el despotismo: la emancipacion i la colonia! (1)

(1) No quiero concluir lo que he llamado en la introduccion la primera parte de esta obra sin dejar constancia de lo que debo a algunas obras históricas a que me he referido lijeramente en el testo o en notas.

Una de ella es *El jeneral don José de San Martin, considerado segun documentos enteramente inéditos* por don Benjamin Vicuña Mackenna, Santiago, 1863.

Es una biografía rápida, fundada, como lo dice su título, sobre documentos inéditos que le dió en la época en que fué publicada los caractéres de una revelacion. El talento reconocido del autor ha puesto de relieve, en términos notables, las grandes cualidades militares i morales del jeneral San Martin, al punto de que estimo ese trabajo lijero en la forma, mui serio en el fondo, como el mas brillante tributo que se haya pagado hasta hoi a la esclarecida memoria de San Martin.

Depositario el señor Vicuña Mackenna de los papeles del jeneral O'Higgins, estaba en aptitud de conocer muchas intimidades de la vida de los dos grandes hombres, i muchos secretos de la historia que ellos hacian. A la abundancia de documentos, hai que agregar la elegancia del lenguaje, porque este trabajo es tal vez a este respecto uno de los mas notables que hayan salido de la riquísima pluma del señor Vicuña Mackenna.

Otro libro de algun interes, relativo a San Martin, es *El paso de los Andes. Crónica histórica de las operaciones del ejército de los Andes para la restauracion de Chile en 1817*, por el jeneral don Jerónimo Espejo, Buenos Aires, 1882.

La obra de Espejo es una crónica de lo que habian revelado ántes que él otros historiadores americanos, escrita con sencillez, sin pretensiones de orijinalidad que no tiene. No carece, sin embargo, de algunos documentos nuevos o de reminiscencias personales del autor que fué actor i testigo de los hechos que narra.

Otra obra de mucho mayor inportancia es la *Historia Jeneral de la Independencia de Chile*, por don Diego Barros Arana, Santiago 1857. Este libro es un arsenal de datos curiosos relativos a la época de la independencia, que se pueden aceptar sin temor porque el autor descuella por la exactitud i por la seriedad de sus informaciones. El señor Barros Arana fué tal vez el primero que reveló con bastante estension los inmortales trabajos de San Martin en Mendoza, desde 1814 hasta 1817, para formar el ejército de los Andes, i bien poco o casi nada se ha avanzado despues de su investigacion. Su obra es, pues, indispensable para reconstruir la gran personalidad militar del jeneral San Martin. Ademas del libro relativo a la campaña del ejército de los Andes el jeneral Espejo publicó en Buenos Aires, 1867, los *Apuntes históricos sobre la espedicion libertadora del Perú, 1820*. Es un folleto sumario sobre las operaciones del ejército libertador que contiene algunos datos útiles sobre la composicion del ejército, medios de trasporte etc., i que termina en noviembre de 1820 o sea cuan-

do realmente van a empezar las operaciones de tierra que trajeron por consecuencia la caida de Lima.

Quiero tambien hacer un descargo de conciencia. Varias veces he citado en los capítulos anteriores las actas del senado agregándoles la anotacion de «inéditas», que lo eran en realidad cuando escribia. Habia rejistrado con algun esmero el archivo del senado que empezó a funcionar a fines de 1818 i sacado las copias de las notas a que me he referido. Posteriormente, sin embargo, se ha publicado el 2.° volúmen de las *Sesiones de los cuerpos lejislativos de la República de Chile*, en que se insertan algunos de los documentos que yo he calificado de inéditos. Este volúmen abraza las sesiones del senado desde su instalacion (octubre de 1818) hasta fines de mayo de 1819.

# CAPÍTULO VII

## PRIMERA CAMPAÑA DE LORD COCHRANE

**(Enero a junio de 1819)**

I. Álvarez Condarco contrata a lord Cochrane.—II. Importancia de lord Cochrane para Chile. Su vida.—III. Estado de la escuadra en 1819. Partida para el Callao.—IV. Primeras operaciones frente al Callao.—V. El bloqueo. Derecho internacional de la época.—VI. La escuadra española. El brulote.—VII. Discusion con el virrei sobre el trato de los prisioneros.—VIII. Recorre la costa desde Huacho hasta Paita. Juicio de su conducta.—IX. Blanco abandona e bloqueo i es procesado en Chile.

### I

El resultado mas importante de la comision que llevó a Londres Álvarez Condarco, fué la contratacion de lord Cochrane como almirante de nuestra escuadra. Facultado por el gobierno de Chile para buscar en Europa oficiales idóneos, Álvarez Condarco tuvo la feliz inspiracion de dirijirse a este hombre ilustre, a quien una intriga fomentada por las odiosidades que se habia granjeado en su carrera, lo mantenian alejado de la marina, borrado de la lista del parlamento i viviendo pobremente en el puerto frances de Boulogne-sur-Mer. Su esclarecida fama le atrajo la atencion de los soberanos de Europa, i el duque de

San Cárlos, embajador español en Lóndres, le ofreció, en nombre de Fernando VII, el puesto de almirante en la armada de su pais. Cochrane rechazó esa oferta, que era un honor i un desagravio, i aceptó la humilde propuesta de un pais que no tenia otra cosa que ofrecerle que una bandera nueva, desconocida, pero que representaba la libertad a que su alma de liberal i de ingles rindió siempre un culto sincero.

Cochrane fué autorizado por Álvarez Condarco para buscar oficiales aptos, dándoles empleos en la marina de Chile, i encargado de dirijir la construccion del buque de vapor en los astilleros de la casa de Ellice Inglis i C.ª segun referimos anteriormente.

Como los trabajos tardasen i Álvarez recibia noticias que le revelaban la impaciencia de Chile por iniciar las operaciones en las costas del Perú, obtuvo de lord Cochrane que dejase un hermano suyo, que era injeniero, encargado de la construccion del buque i que se embarcase con los oficiales contratados por él i con don Antonio Álvarez Jonte, que estaba en Lóndres, en la *Rosa*, que zarpaba para Chile.

Álvarez Condarco comprendió la importancia del servicio que prestaba al pais con la adquisicion de un hombre que por "su sola reputacion será el terror de España i la columna de la libertad de América" (1).

(1) "Señor:

"Tengo la alta satisfaccion de anunciar a V. S. que el lord Cochrane, uno de los mas acreditados i acaso el mas valiente marino de la Gran Bretaña, está enteramente resuelto a pasar a Chile para dirijir nuestra marina i cooperar decididamente en la consolidacion de la libertad e independencia de esa parte de la América. Este personaje es altamente recomendable no solo por los principios liberales con que ha sostenido siempre la causa del pueblo ingles en el Parlamento, sino que posee un carácter superior a toda pretension ambiciosa; i, lo que es mas, incapaz de ser envuelto en el vértigo de las intrigas ministeriales de Europa, en donde se empieza a acechar con celos el engrandecimiento de la América del sur. Bajo de este seguro concepto yo no he trepidado un momento en hacer uso del pleno poder con que se me ha honrado, i en su virtud le he ofrecido el mando jeneral i rango de almirante de toda la fuerza naval de Chile; i habiéndolo aceptado, ha sido, en consecuencia, autorizado a elejir i nombrar aquellos oficiales de marina que con arreglo al número de nuestros buques, objeto de nuestra gran causa i circunstancias de las empresas que debe dirijir, sean capaces de llenar sus destinos del modo mas satisfactorio

No fué igualmente feliz en el conocimiento de su carácter, suponiéndolo "superior a toda pretension ambiciosa". "En el tal buque (la *Rosa*), decia en carta privada, va el lord Cochrane i su familia toda a establecerse en Chile. Este hombre es un marino de conocido valor, talento i opinion, i a mas es un filósofo hecho que no necesitamos mucho para tenerlo contento" La apreciacion es falsa. El alma del lord resplandecia con cualidades distintas que las pacíficas i desinteresadas tendencias que le suponia Álvarez Condarco. Era grande por las cualidades opuestas que se hermanan difícilmente con la modestia, ni

a las miras del supremo director. El celo que lord Cochrane manifiesta ya en el apronto de todos los objetos en que estoi ocupado, hasta llegar al caso de hacer uso de su fortuna contribuyendo por su parte con 15,000 pesos para la construccion de un buque de vapor (de que hablo a V. S. en nota separada) me decide desde este momento a dar a V. S. el parabien por la adquisicion de un hombre cuya sola reputacion será el terror de España i la columna de la libertad de América.

"Me honro en repetirme con toda mi consideracion.—De V. S., su mas atento i seguro servidor—JOSÉ ANTONIO ÁLVAREZ.—Lóndres, 12 de enero de 1818."

El gobierno comunicó en estos términos al senado la adquisicion del lord.

"Excmo. Señor:

"Comprometido el gobierno por empeño de su ajente de negocios i apoderado en Lóndres don Antonio Álvarez i Condarco a colocar en un destino análogo a su aptitud i rango al lord Cochrane, he acordado entregarle el mando de la escuadra. A esta deliberacion me estimulan no solo los loables i públicos procedimientos con que este individuo ha manifestado al gobierno ingles su adhesion e interes por nuestra causa; sino tambien haber renunciado en su nacion, las comodidades, privilejios i ventajas que su rango, opinion i servicios le habian proporcionado. Pretende unirse a nosotros del modo mas estrecho, i la radicacion de él i su familia en nuestro suelo parece desvanecer todo escrúpulo acerca de su conducta. Tampoco puede ocultarse a la penetracion de V. E. la importancia que tomarán nuestras fuerzas navales dirijidas por un jefe que en los paises mas cultos de Europa ha merecido el título de primer marino de ella. El virrei del Perú i todos los que trabajan por la ruina de Chile respetarán nuestras fuerzas al ver que desde tan largas distancias vienen jenios sublimes a dirijirlas. A estas consideraciones se agrega que, en resguardo de los intereses nacionales, he dispuesto que el comandante Blanco quede en la armada, como un segundo de dicho lord, para precaver cualquier contraste o remover presunciones que le pudiera inspirar la circunstancia de ser aquel jefe un sujeto de quien no se tiene un conocimiento inmediato en este estado. Hago a V. E. esta insinuacion en cumplimiento de lo que previene el artículo 5.° del capítulo 2.° que designa los límites del poder ejecutivo en la Constitucion provisoria i espero su acuerdo de conformidad.—Dios etc.—Palacio Directorial en Santiago i diciembre 11 de 1818.—BERNARDO O'HIGGINS.—*José Ignacio Zenteno*."

con la sumision, ni siquiera con el desinteres. El ajente de Chile probaba tener buena mano pero mala vista.

II

Lord Cochrane era un hombre ventajosamente conocido en Europa por su temeridad i su injenio. Era de noble alcurnia; décimo conde de Dundonald, título radicado en su familia desde el reinado de Cárlos I. Habia nacido en 1785, i era el mayor de siete hermanos que tuvieron una existencia mas modesta que la suya. Su padre fué marino pero no tuvo éxito en su profesion. Retirado del servicio se dedicó al estudio de la química e hizo algunos descubrimientos de importancia, siendo el principal el del gas de alumbrado, pero no supo aplicarlo a la industria. Este i otros ensayos infructuosos que revelan el vigor de su intelijencia pero no la cualidad que reduce a la práctica las ideas afortunadas, hicieron que el viejo conde perdiera su fortuna i que la mano de la pobreza meciera la cuna heráldica del mayor de sus hijos, Tomas, el ilustre marino de quien nos ocupamos.

El padre hizo esfuerzos por separar al hijo de la carrera del mar. Lo enroló con ese objeto en un rejimiento de infantería, creyendo abrirle en tierra un horizonte que llenase sus ambiciones; pero el hijo, cediendo a la atraccion de su porvenir, salió del ejército despues de haber hecho estudios especiales de milicia, i se retiró al lado de un tio que era armador, lo que en aquella época de corso i de guerra significaba un campo vasto para satisfacer sus inclinaciones por el servicio del mar.

Es este un aspecto de su vida que debe tenerse presente para juzgar con acierto su conducta en el Pacífico. En aquella época el vapor no habia sido aplicado a la navegacion sino en mui pequeña escala i la guerra marítima consistia principalmente en la destruccion del comercio enemigo; el corso, era el asalto de los buques cubiertos con cualquiera bandera que se dirijiesen al pais agredido, i de las propiedades de los súbditos de los paises belijerantes. En estas condiciones la guerra de mar era un ne-

gocio lucrativo, aunque espuesto, que constituia una verdadera especulacion a la gruesa ventura. Los gobiernos fomentaban a los armadores i de ese modo el espíritu de aventura se confundia con el patriotismo.

Mirada esta guerra en su conjunto i considerándola lejítima desde que era la nocion aceptada en la época, se hace imposible establecer una separacion entre lo que se sacrificaba a la codicia i al deber. Tomar un barco de comercio cargado de mercaderías, perseguir el dinero sonante que se escapaba, eran actos meritorios para los fines de la patria que se proponia imponer la paz por medio de los perjuicios comerciales, i a la vez, un provecho para los captores desde que la lei inglesa les concedia una parte considerable de los valores apresados. Lo que el estado daba era una patente i ciertas franquicias, i como el principal ajente del triunfo en aquellas guerras, era el valor personal, era justo que se pagase con las presas lo que se conseguia con él. La guerra de corso habia atraido a su servicio a todos los hombres que se sentian con suficiente amor al dinero para arriesgarle la vida e influenciado las ideas del pueblo ingles, haciéndolo mirar como lejítimo lo que tenia la sancion de la lei.

Cochrane se formó en esa escuela i se crió en ese medio.

Junto con el lord i con sus oficiales de marina se trasladaron al Pacífico aquel espíritu i estas ideas que pugnaban con el sentimiento de nuestra raza como pugna el sentido práctico del pueblo ingles con la fantasía caballeresca del español.

Reanudando nuestra relacion interrumpida, diremos que el jóven Cochrane inició su carrera en la escuadra inglesa sirviendo bajo las órdenes de Lord Keith, durante la guerra que tuvo lugar en 1797 entre Francia i España unidas contra la Inglaterra. A pesar de que su puesto subalterno lo condenaba a desempeñar un papel secundario, no fué, sin embargo, oscuro, porque se hizo notar de sus superiores por su valerosa conducta.

En el puerto de Aljeciras arrebató con el mayor arrojo un buque ingles de manos de una embarcacion española de guerra que lo habia apresado i en 1801 se le confió un buquecito de 14 cañones llamado el *Speedy*.

En esta cáscara de nuez paseó Lord Cochrane por los mares de Europa su gloria, la fama de su nombre i el terror del enemigo. Al poco tiempo apresó un buque español de guerra llamado *Carolina*, i en las costas orientales de España la fragata enemiga *Gamo* de 32 cañones tripulada por 319 hombres. Refieren sus biógrafos que la embarcacion española se entregó a la fuga perseguida por el barquichuelo ingles, i que durante la persecucion en alta mar, Lord Cochrane se acercó lo bastante de su contendor pegándose a sus altas escotillas, para que sus punterías se hiciesen ineficaces pasando por elevacion i que acortando así la distancia hasta atracarse al costado de la fragata española la tomó con garfios, la abordó con su escasa tripulacion i la apresó. "En 13 meses, dice una relacion de su vida, con este buque (el *Speedy*) capturó 50 buques, 122 cañones i 534 prisioneros".

No tardó mucho tiempo sin que ilustrase su carrera con una nueva hazaña. Unido con otro buque ingles atacó una escuadrilla de tres embarcaciones españolas fuera de otras fuerzas sutiles, que estaba en Oropesa fondeada bajo la proteccion de los fuertes de tierra. Empujado por la indomable audacia que era el rasgo mas característico de su fisonomía militar, penetró al recinto del fuerte i desbarató en medio de los fuegos de innumerables cañones la escuadrilla española que protejia un convoi de buques de comercio.

El viento de su prodijiosa fortuna sufrió una interrupcion momentánea. En 1802 fué tomado prisionero por los franceses, pero luego canjeado por el gobierno ingles que le dió el mando de la *Pallas* i el grado de capitan.

Sucedió una paz que no fué de larga duracion, i de nuevo los peligros i tentaciones de la guerra vinieron a golpear en 1806 a las puertas del jóven i afortunado marino. En 1809 realizó el hecho de mas importancia que rejistra su admirable juventud militar en Europa. La escuadra francesa se encontraba fondeada en Aix-Road, pequeña isla situada en la desembocadura de la Charente que, por razon de su importancia militar, ha figurado muchas veces en las guerras de la Francia con la Inglaterra.

Su interes, como lugar fortificado, habia decaido porque los ingleses habian hecho volar sus fuertes en 1797. En 1806 lord Cochrane, mandando la *Pallas*, habia sostenido un combate en sus inmediaciones con la fragata francesa *Minerve*, i en 1809 la escuadra francesa se encontraba fondeada en ese puerto al abrigo de sus defensas naturales. El almirantazgo consultó a lord Cochrane sobre el medio de destruirla en su fondeadero, i el jóven capitan sujirió un plan audaz e injenioso, que consistia en lanzar al centro de la escuadra los torpedos de la época, que eran los *brulotes* o sea buques i lanchas cargados de materias esplosivas. La súbita esplosion debia causar la desorganizacion i la fuga, i entónces la escuadra inglesa, colocada en lugar aparente, tomaria sin esfuerzo a su paso las naves despavoridas. Concertado el plan se puso en ejecucion. Se prepararon los brulotes i lord Gambier, jefe de la escuadrilla, quedó en aptitud de cojer las embarcaciones fujitivas.

El plan no dió todos sus resultados por culpa, segun dijo Cochrane, de lord Gambier, a quien acusó de cobardía i cuya conducta vituperó con enerjía en el parlamento, desafiando las poderosas venganzas de los amigos del lord agraviado (1). Sin embargo, destruyó cuatro navíos franceses i una fragata.

Lord Cochrane no tenia esa miserable sabiduría que consiste en disimular las faltas de los poderosos miéntras son tales, i de juzgarlas con severidad cuando el mal no tiene remedio. Esta cualidad no empuja la carrera del marino en ningun pais del mundo, ni aun en Inglaterra, i así fué que el lord se vió en breve complicado en un proceso en que se le hizo figurar como reo de peculado i condenado a la pérdida de su empleo i de su asiento en la cámara de los comunes. La justicia de la investigacion histórica ha hecho recientemente luz sobre ese confuso episodio de su vida revelando que el lord fué víctima de un engaño i que los electores de Westminter estuvieron en la razon, reelijiéndolo a pesar de la sentencia de sus jueces, para ocupar un

(1) Véanse los datos biográficos de lord Cochrane por don Joaquin Blest Gana en la *Galeria de hombres célebres de Chile*.

asiento que no ha sido despues honrado por un marino mas ilustre en Inglaterra (1).

En esta condicion lo encontró Álvarez Condarco en 1818.

El lord era una mezcla de las mas grandes cualidades humanas hermanadas con instintos lijeros i vulgares. En el peligro era capaz de la mas jenerosa abnegacion, en la victoria era codicioso. Disputaba las presas no solo al gobierno a quien servia, sino a los oficiales que lo habian acompañado i secundado. Era violento de carácter, i en ciertos momentos, se olvidaba de los respetos de su puesto i procedia con la lijereza de un niño.

En el peligro era el primero de todos. Al asaltar la *Esmeralda* su bulto blanco sirvió de guia en la oscuridad de la noche a sus

(1) El señor Barros Arana publicó en LA LIBERTAD ELECTORAL del 18 de octubre de 1886 una relacion del fraude que se imputó a lord Cochrane, con el título de *Las grandes estafas de la Bolsa de Lóndres.—El caso de lord Cochrane.* Es una descripcion mui curiosa del incidente que provocó el juicio, la separacion del lord de la marina inglesa, su prision i, como consecuencia, su venida a Chile. Está tomada, al parecer, de informaciones sacadas por el autor, del propio proceso del lord. Sin pronunciarse el señor Barros Arana sobre la justicia de las acusaciones, se inclina manifiestamente a creer que Cochrane fué víctima de un engaño i que de él se valieron sus enemigos políticos, que estaban a la sazon en el gobierno, para enredarlo en un juicio que debia concluir con su prestijio. No sucedió así, sin embargo, porque el pueblo ingles no ratificó el fallo del tribunal que condenó a Cochrane a un año de prision, al pago de una multa i a ser sentado en la picota. La cámara de los comunes, a su vez, lo espulsó de su seno. Los miembros de la órden del Baño lo borraron de sus listas.

A pesar de esta condenacion unánime, la opinion pública falló de distinto modo que los jueces. Se hizo una suscricion para pagar la multa i se completó; su colega de la diputacion de Westminster declaró que iria a sentarse con orgullo en la picota, al lado de lord Cochrane; los electores de Westminster lo reelijieron. La opinion ejerció tal presion sobre el gobierno que se le eximió de la pena de la picota.

Posteriormente la reina Victoria lo repuso en sus honores militares i le revalidó su título de caballero del Baño, i su hijo obtuvo que se reconsiderase el proceso despues de su muerte, en que, con la calma de la posteridad i con gran abundancia de pruebas, se declaró que habia sido víctima de un engaño i se le absolvió de toda culpa.

En Inglaterra se ha publicado hace pocos años un libro sobre este proceso, del cual dió cuenta un artículo bibliográfico de la REVUE BRITANNIQUE.

No he querido penetrar en sus detalles porque no es mi objeto hacer una biografía del lord, sino un retrato mui somero de sus cualidades principales.

Este proceso es un ejemplo de que ni aun los paises mejor constituidos estan libres de cometer profundas injusticias con sus hombres ilustres, i de que nada hai de mas bajo i miserable sobre la tierra que lo que se conoce con el nombre de "justicia política".

compañeros de abordaje, i en el Callao largó las anclas de su buque en los momentos en que lo visaban todos los cañones de la plaza. Seria inoficioso insistir en su valor personal, desde que cada pájina de este libro se encargará de atestiguarlo. Sus resoluciones eran rápidas. Concebia una idea i jeneralmente no la consultaba con nadie sino al ponerla en accion. Era habilísimo para aprovechar las coyunturas favorables, i en medio de sus empresas, por mas aventuradas que parezcan, se descubre el tino que prevé las dificultades i que las conjura de un modo tan minucioso i metódico como se lo permiten las circunstancias i los recursos.

Cochrane era orgulloso; al sentimiento de su superioridad incontestable se mezclaba una profunda vanidad de noble ingles; de heredero de un sillon en el primer senado del mundo, como llamaba a la cámara de los lores, que lo hacia considerar con desden a los pequeños personajes americanos improvisados al calor de la revolucion. No se ocultaba en la penumbra para no provocar celos i de aquí muchas de las contrariedades que sufrió en su vida. Su gloria heria con viva luz los ojos de la envidia i su porte i maneras hacian esas cualidades provocativas para la mediocridad.

Estos rasgos combinados de su carácter lo hacian un subordinado difícil. Veíase mas grande que los hombres que lo rodeaban i tan superior a ellos por el prestijio de la gloria conquistada en el mas visible escenario del mundo, que no se sometia sino con resistencias a las trabas que le imponia el ministro de marina, cuyos conocimientos desdeñaba, o el senado. La organizacion incipiente de este pais era un molde estrecho para su reputacion colosal, i de aquí surjieron las resistencias i el malestar que fueron aumentando gradualmente en sus relaciones con las autoridades de tierra.

Tenia la nocion de la guerra que habia adquirido en su pais. La comprendia como un medio de enriquecerse a costa del enemigo sin que, a su juicio, la nota del interes, empañara la pureza de la gloria. En este punto manifestaba sus opiniones con franqueza, i es justo reconocer que habian sido defendidas por

él desde su asiento de diputado de Westminster en un tiempo en que no pensaba venir al Pacífico. Creia que no habia otro medio de estimular el celo de los marinos que interesándolos fuertemente en las presas i lo que sobre este punto dijo i sostuvo en Chile, fué una repeticion de lo que habia sostenido en Inglaterra.

Los desencantos que sufrió en su pais donde, despues de ejecutar las mas grandes hazañas, se vió pobre i proscrito, le quitaron las ilusiones de su brillante juventud de marino, i lo hacian buscar en el Pacífico algo mas que la gloria, que ya tenia. "He esperimentado demasiadas ingratitudes, decia a Guise, e indignidades durante mi carrera i he sido despojado demasiado escandalosamente con el pretesto de las leyes, para prestar ahora gratuitamente mis servicios o emplear vanamente un tiempo que puedo aprovechar ventajosamente para mis intereses. Nunca tampoco he hecho profesion de obrar bajo otros principios ni aquí ni en mi pais, i al contrario, observareis en los debates del parlamento que he inculcado siempre la necesidad de revivir aquellos privilejios i concesiones de los antiguos estatutos destinados a promover el espíritu de empresa en la marina, pues estoi convencido que este es el mejor medio de hacerla prospe-rar. I al mismo tiempo, notareis que en esas ocasiones se me reprochaba de mezquino por aquellos hombres bajos e hipócritas que pretendian obrar bajo la influencia de principios mas elevados" (1).

Su codicia fué subiendo de grado en la proporcion que sondeaba los tesoros del Perú. Ántes de su primera campaña no se revelan las pretensiones que descubrió despues. En cambio, en su primer viaje al Callao vió que el Perú, a mas de ser un teatro de gloria, era un emporio de plata, i tuvo exijencias crecientes de participacion en las presas.

Es cierto que sin ese poderoso aliciente no habria mantenido el entusiasmo de la escuadra, compuesta en su mayor parte de jente colecticia i tripulada por oficiales que tenian una nocion mas desarrollada que él mismo de las ventajas de la guerra

(1) Carta privada a Guise, 9 de diciembre de 1819 (inédita).

marítima. Esos elementos discordes no tenian otro lazo de union que el interes, i no habia mas razon para culpar al almirante de que lo invocase, que para exijir a esos hombres que cambiasen sus nociones por la utopía de una patria que no era la suya i de una causa que no les interesaba.

La presencia del lord al frente de nuestras naves fué de efectos que no pueden apreciarse hoi dia. Cochrane era mas que un almirante, era el encargado de dar a la marina leyes que no tenia, ordenanzas que le eran desconocidas. Cochrane tenia que introducir el método de servicio, marcar el tono de las relaciones recíprocas de los grados, arreglar los elementos informes que la mano afortunada de Blanco no habia podido organizar por falta de preparacion especial.

Debia levantar el crédito de la escuadra en el Pacífico, cubriéndola con el prestijio de su nombre, i darle su lugar entre las marinas del mundo. Su vasta preparacion en derecho internacional era de grande utilidad en aquellas horas de oscuridad intelectual para defender los derechos de la república, de ordinario negados por los jefes de las naves estranjeras, i una garantía de que no pondria al pais en compromisos, derivados del desconocimiento de esas leyes.

Cochrane trasportó consigo las ordenanzas inglesas a la escuadra de Chile, e imprimió al servicio la rijidez que se observa en Inglaterra, i que por tradicion se conserva en nuestras naves.

El lord era de una terrible severidad a bordo.

Exijia de todos que para tener el derecho de hablarle le pidiesen permiso por medio de su capitan de bandera i entónces escuchaba con benevolencia las humildes observaciones que se le presentaban en tono respetuoso. Se le veia a menudo paseándose solo, horas enteras, por la cubierta de su buque, sin dirijir la palabra a nadie, exijiendo la reverencia de todo el que pasaba, i manteniendo el abismo del mando militar entre él i sus subordinados (1).

El cansancio moral que le produjeron los desencantos de su

(1) Tengo a la vista dos retratos del lord. Uno lo representa viejo i achacoso, cuan-

pais, lo decidieron a trasladarse a Chile con su esposa, i a adoptar la ciudadanía chilena.

Cochrane llegó a Valparaiso a fines de noviembre de 1818, poco despues que el jóven contra-almirante Blanco habia orlado sus sienes con el laurel de Talcahuano. Su presencia despertó vivo entusiasmo en Chile. El director se trasladó a Valparaiso a saludarlo, i durante algunos dias el pais resonó con el eco de las esperanzas que se fundaban en él. Desde el primer momento de su llegada, se ocupó en preparar la escuadra para su primera campaña al Perú, i al mes i medio estaba lista para hacerse a la mar.

III

Las escuadra se preparaba para iniciar la campaña del Perú a principios de 1819, en los propios dias en que San Martin escribia a Buenos Aires que la espedicion no se realizaria por falta de voluntad del gobierno de Chile. Contestando con hechos a las acusaciones que se le dirijian en secreto i que le eran

do ya habia sido repuesto en sus honores i categoría, i era, por sus servicios, la reputacion mas brillante de la marina inglesa. Está retratado de cuerpo entero, cargado de medallas, que son otros tantos trofeos de su incomparable carrera, cuya grandeza se disputan el Mediterráneo, el Pacífico, el Brasil i la Grecia. Su cuerpo está jibado, pero, como un soldado de faccion, hace esfuerzos por mantenerse derecho dentro de su uniforme de almirante ingles. El rostro tiene líneas pronunciadas, duras, encerradas entre huesos salientes. Los rizos de su cabello blanco ruedan sobre su frente. Sus ojos tienen la vaguedad que adquiere la vista del marino que se dilata en espacios inmensos i unidos.

El otro es un grabado contemporáneo, ilustrado por el hábil coronel don Cárlos Wood, que lo pintó para sí, lo que hace suponer que haya conservado la fidelidad del parecido i del traje. Es de advertir que conoció mucho personalmente a lord Cochrane. El retrato representa la edad que debia tener el almirante cuando vino al Pacífico. Está vestido de azul, con un traje largo, suelto, abrochado con cordones por delante, el pecho abierto, dejando ver un chaleco blanco con botones amarillos, i un espeso pañuelo de seda en el cuello a guisa de corbata. Sus facciones son duras i abultadas. Lleva patilla a la española; el color del cabello es castaño con tendencia a rojo; los ojos azules claros; tiene la actitud del mando. Está retratado bajo una cortina sedosa que se levanta lo bastante para dejar ver en el horizonte un mar poblado de buques. Este coronel Wood es el mismo habilísimo pintor que fué al Perú en 1838 como ayudante de mi padre, i tomó admirables vistas de los lugares recorridos i de los campos de batalla.

desconocidas, el nuevo año sorprendió al jeneral O'Higgins, preparando las naves que debian dilatar la revolucion en las costas del Perú. Miéntras el desaliento roia el alma de San Martin i su gobierno se aprovechaba del primer pretesto para llevarse su ejército, las esperanzas del pais se estendian en el mar, i la mano de la revolucion victoriosa en tierra aplanaba el camino de los futuros libertadores del Perú.

Fué aquel un momento angustiado para Chile. El bajel de su fortuna pasaba sobre escollos ocultos en que amenazaba zozobrar la alianza i se esperaba la llegada de una flota de España que habria restablecido el poder de la metrópoli en el mar i retrotraido la revolucion al estado incierto de que acababa de salir. En los primeros dias de 1819 el jeneral Balcarce anunció que habian llegado a Talcahuano la *Venganza* i el *Potrillo*, lo que era un indicio de que viniesen en busca de otros buques. El temor cundió al recibirse la carta del ministro de las Provincias Unidas en Rio de Janeiro, dirijida a Pueyrredon, anunciándole la venida de tres fragatas de guerra (1).

Cochrane activó cuanto pudo el equipo de las naves i a mediados de enero estuvo listo para hacerse a la vela. La escuadra se fraccionó en dos divisiones: la primera compuesta de las fragatas *San Martin*, *O'Higgins*, *Lautaro* i de la corbeta *Chacabuco*, i la segunda del *Galvarino* i el *Pueyrredon*. Cochrane tomó el mando inmediato de la primera conservando el de toda la escuadra i desplegó su insignia de vice-almirante en la *O'Higgins*. Blanco quedó a cargo de la segunda.

La situacion de los buques que formaban la primera division era la siguiente:

La *O'Higgins*, capitan don Roberto Forster, tenia 48 cañones i 210 hombres de tripulacion.

El *San Martin*, capitan Wilkinson, 60 cañones i 382 hombres de tripulacion.

El *Lautaro* capitan Wooster, reemplazado despues por Guise, tenia 46 cañones i 229 hombres.

(1) Carta de 23 de diciembre de 1818, publicada en nota en la pájina 128.

La *Chacabuco*, capitan Carter, tenia 97 hombres (1).

Arreglado todo para la partida, el lord recibió el plan de señales i las instrucciones, que fueron escritas por Zenteno (2). Cochrane se quejó mas tarde de las amarras que le imponian sus disposiciones, i efectivamente, el gran marino se hubiera sentido estrecho en ellas sino hubiese roto sus ligaduras por todas partes.

Segun ese documento, el objeto principal de la partida de la escuadra era el bloqueo del Callao, i el encierro de las fuerzas navales españolas. Partiendo de la importancia de la escuadra i de las grandes necesidades que llenaba en la política continental de la revolucion, se le recomendaba escrupulosamente su cuidado prohibiéndole esponerla "por ningun pretesto ni motivo" ni emprender sobre tierra operacion alguna "que ni remotamente la comprometa". Favorecido por las ventajas de su movilidad, debia establecer relaciones con los patriotas de la costa i adquirir cuantos datos pudieran convenir al éxito de las futuras operaciones. Debia reclamar contra el mal tratamiento que se daba a los prisioneros del *Maipo*, amenazando al virrei

(1) Los datos de los cañones son sacados de las *Memorias* de Miller, tomo 1.° pájina 189.

La proporcion de los chilenos con los estranjeros a bordo de los buques, i su distribucion era la siguiente:

La *O'Higgins* tenia 18 estranjeros, 102 chilenos, 4 grumetes, 72 soldados de marina i 14 artilleros.

El *San Martin*, 80 europeos o norte americanos, 160 chilenos, 5 grumetes, 90 soldados de marina i 47 artilleros.

El *Lautaro*, 45 estranjeros, 100 chilenos, 20 grumetes, 46 soldados de marina i 17 artilleros.

La *Chacabuco*, 4 estranjeros, 69 chilenos, 6 grumetes i 18 soldados de marina.

Total: 147 estranjeros, 431 chilenos, 35 grumetes, 78 artilleros, o sean en todo, 918 hombres.

Estos datos los he sacado del Estado semanal de la escuadra, correspondiente al 2 de enero de 1819 (inédito).

(2) "He visto con sumo gusto la de Ud. del 10. Creo me haya Ud. dispensado la demora en la remision de las instrucciones. Me rodean simultáneamente muchas cosas i no es posible a un tiempo dar vado a todas ellas. Las remito ahora i acaso no lleguen a destiempo". "El plan de bandera está aprobado: es tan sencillo como de difícil falsificacion. Se está discutiendo, i dentro de dos horas irá por estraordinario". Zenteno a Álvarez Jonte, Santiago, enero 12 de 1819 (inédita).

con la represalia, i procurar canjearlos por otros que existieran en Chile.

La nota del sentimiento chileno, exijente i duro con los que tienen el honor de desplegar su bandera, se revela en ese documento. Recomendábasele huir de todo combate que comprometiera esos buques que eran la base de la independencia de Chile, "pero una vez empeñado el combate, decian, se clavará de firme la bandera nacional, esperando el gobierno del alto honor del jefe de la escuadra un honroso resultado, aun cuando el triunfo no lo coronase".

El último artículo le dejaba facultad en todo aquello que es el azar de la guerra i que no puede preverse; pero advirtiendo al lord "que a sus acertadas deliberaciones confia Chile, o mas bien, la América del sur, el éxito de sus mas altos i grandiosos empeños, quedando sobre todo responsable ante la patria i la lei de la infraccion de estas determinaciones sin ser a ello induducido por el concurso de motivos gravísimos que hagan peligrar la salud pública i el objeto de la espedicion, los cuales se justificarán debidamente" (1). No era todo haber organizado una marina o tripuládola a costa de esfuerzos sin tasa. Los elementos que la componian eran heterojéneos, discordantes, i como a ello se agregaba la falta de tradicion de mar, tuvo el lord que acometer un trabajo de organizacion interior, que por ser anónimo, no era menor que el trabajo público que habia costado su equipo. En tiempo de Blanco, los oficiales ingleses vivian en completo desacuerdo con los americanos del sur. El capitan Guise se negó a servir de segundo de Blanco considerándose rebajado en su importancia "Yo rehusé el puesto de 2.º jefe de la escuadra de Chile, decia algun tiempo despues, cuando el mando superior de ésta se dió a un caballero que, a pesar de los respetos que le debo, no consideraba un oficial de marina bastante esperimentado. Su buena estrella me sorprendió, pero no por esto se acallaron mis dudas sobre que una escuadra mandada de esta suerte estuviese destinada a obtener victorias permanentes. La

(1) Instrucciones, de enero 7 de 1819 (inéditas).

llegada de S. S. disipó felizmente aquellas dudas, i entónces consentí, por invitacion de S. S., en tomar el mando de la *Lautaro* que ántes uno de los tenientes que servian a mis órdenes habia rehusado" (1).

A la llegada de Cochrane, como vinieran con él algunos oficiales de marina que, se suponia, serian sus favoritos, el descontento de los antiguos oficiales estranjeros subió de punto, haciéndose Guise centro de esa oposicion por ser el oficial de mas importancia despues del almirante, por sus talentos i linaje. El prestijio del lord cubrió esa jerminacion malsana que amenazó disolver la escuadra. Su fama era tan alta que nadie se consideraba humillado de servir a sus órdenes, i el mismo Guise aceptaba ahora mandar un buque, habiendo rehusado mandar una division en tiempo de Blanco. Wooster, que se sentia lastimado con la presencia de los nuevos oficiales ingleses, fué separado del mando del *Lautaro* el propio dia de la partida de la espedicion.

La marinería chilena, insoluta de sus haberes, que habia recibido solo media onza a buena cuenta, miraba con disgusto i rencor a la marinería estranjera, mejor pagada i tratada, i su encono trascendia a los oficiales ingleses. Un rumor sordo, que se cubria con el manto del patriotismo, cundia a bordo de las naves contra los estranjeros que se llevaban los honores, las presas i la gloria. Impulsada por estos sentimientos, la tripulacion chilena de la *Chacabuco* se sublevó el 23 de enero de 1819, yendo de viaje para el norte, i apresó al comandante Carter i a sus oficiales. Al triunfo siguió el desórden i la embriaguez, que aprovechó Carter para provocar una reaccion i aprehender, con la ayuda de algunos soldados fieles, a los principales sublevados i entrar con ellos en el puerto de Coquimbo, donde fueron fusilados.

El grito de aquellos hombres la noche de la sublevacion fué *¡No queremos gobierno ingles!* Un sarjento, de apellido Maldonado, tomó el mando del buque en vez de Carter, que

(1) Carta de Guise a Cochrane, diciembre 21 de 1819.

fué encerrado en su camarote con centinela de vista. Sin pensar en que la hora del castigo no tardaria en llegar, convinieron en echar a tierra a sus oficiales, irse a Iquique a saquear el pueblo de Huantajaya i, cargados con las opulentas preseas de aquel importante asiento minero, buscar a la *Venganza* o a la *Esmeralda*, trabar combate con ella, i en seguida llegar con su rica presa a Valparaiso "a pedir perdon al gobierno" (1). Esos hombres estraviados no habian perdido el noble sentimiento de la patria (2).

Este era el estado interior de la escuadra. El gobierno añadia, con su suspicacia i temores, un nuevo elemento de confusion. Receloso de confiar su escuadra a un estranjero, puso a su lado, para cuidarlo, al contra-almirante Blanco en calidad de segundo.

Es posible que obedeciese al mismo propósito el nombramiento de Álvarez Jonte como secretario del lord, que se hizo sin consultarlo. Pero Cochrane tenia medios espeditos de privarse de los servidores que no necesitaba, i hemos de ver que a Álvarez Jonte lo echó de la escuadra a pedradas!

El 14 de enero, a las 7½ de la noche, la escuadra empezó a levar anclas, i a "ponerse en camino de la victoria". El lord se despidió del director por la siguiente carta:

(1) Proceso de los amotinados de la *Chacabuco* (inédito).

(2) El gobierno se preocupaba de estas rivalidades i trabajaba por remediarlas.

"Por otra parte, decia al senado, el incremento de la navegacion, mirado directamente bajo un aspecto político, es el primer interes a la causa de nuestra independencia. Hasta ahora nuestra escuadra, por su estado naciente, le falta la unidad i simultáneo impulso de que es susceptible i de que le priva su actitud precaria. Su disciplina i operaciones estan pendientes del voluntario capricho de los estranjeros a nuestro sueldo; i esta tácita e imprescindible dependencia haria lenta la utilidad que debe esperar el estado de su armada, si el gobierno no tomase sobre sí la proteccion de los armadores nacionales. Del seno de sus buques es de donde han de salir los perfectos marineros que deben tripular paulatinamente la escuadra, i estos son los que, por la conformidad de su carácter con las leyes del pais, sabran obedecerlas i hacerla estable i temible. De otro modo su existencia, o será efímera, o no podrán esperarse los grandes resultados que se necesitan para coronar la eminente obra que hemos principiado; i aquellos tendran un carácter de incertidumbre hasta que los individuos que monten nuestros bajeles sean tales que sus trabajos i privaciones las ofrezcan espontáneamente a la patria, como hijos de ella i acostumbrados por hábito i por deber a un ciego obedecimiento."

"SEÑOR SUPREMO DIRECTOR DEL ESTADO

"*A bordo de la fragata "O'Higgins", al ancla en Valparaiso, 14 de enero de 1819.*

"Mi querido jeneral:

"La escuadra va a dar la vela para ejecutar los grandes objetos que el gobierno se ha servido confiar a mi cuidado. Aseguro a usted que estoi mui penetrado del honor que se me ha hecho i de la confianza puesta en mí. Sabiendo como sé que de los esfuerzos de esta escuadra depende mas que cuanto ha dependido de otra de igual magnitud, no quedará nada por hacer. Mi opinion es que tenemos fuerza suficiente si se presenta ocasion oportuna. Con solo tender la vista por el mapa no veo dificultad que no se pueda vencer, especialmente si sopla de noche la brisa. Sin embargo, podré decidir mejor despues que haya visto el estado de las cosas que no pueden describirse bien con respecto a la posicion de las fuerzas enemigas.

"Escribiré a usted en primera oportunidad, i a fin de que el gobierno tenga noticias frecuentes, se deberia mandar que se me uniesen inmediatamente el *Pueyrredon* i otros buques menores, especialmente el *Galvarino* para que pueda yo tomar algunos marineros a bordo de la *O'Higgins*, que va con 100 hombres ménos de lo necesario para que navegue.

"Lady Cochrane ha estado ocupada en escribir a usted una larga carta en español, en cuyo idioma espero que podré corresponder con usted a mi vuelta.

"No debe perderse tiempo en enviarme los cohetes, ni en la construccion de los botes de vapor para arrojarlos de noche i en calma en el Callao. Cuando esten acabados podrá libertarse el gobierno del inmenso gasto de la parte que no sirve de esta escuadra.

"Adios querido, jeneral, etc.—COCHRANE."

La parte de la escuadra que salia a campaña era la 1.ª divi-

sion. La 2.ª quedó en Valparaiso completando su apresto i aguardando la llegada de los buques que habia adquirido Aguirre en los Estados Unidos i que sé esperaban de un momento a otro. Ambas divisiones reunidas, habrian puesto en peligro a las naves españolas; pero no les habrian infundido mas terror del que se apoderó de los marinos del Callao al saber que la insignia que se desplegaba en la *O'Higgins* era la bandera de lord Cochrane.

## IV

La escuadrilla navegó hasta la altura del Callao sin otro suceso digno de mencion que el de la *Chacabuco* que ya dimos a conocer. Este buque se habia reunido al convoi al dia siguiente de la partida i habia sido mandado nuevamente a Valparaiso por el lord para embarcar algunos estopines. Cuando regresaba de su comision tuvo lugar la revuelta, lo que obligó al capitan Carter a tocar en Coquimbo despues de la contra-revolucion, para castigar a los culpables. De allí se hizo a la vela para el norte, i por causa de estos atrasos no se reunió con Cochrane sino en un momento inesperado, dentro de la bahía del Callao, como lo hemos de referir.

El punto de reunion de la escuadrilla era la isla de las Hormigas, situada próximamente en la latitud del Callao. Encontrábase voltejeando en ese punto, cuando asomó en el horizonte la escuadra inglesa del Pacífico, mandada por el comodoro H. Shireff, que venia del Callao trayendo caudales de propiedad española. En aquella época, en que los derechos del comercio eran desconocidos, era frecuente en América que las escuadras de guerra hiciesen el negocio de amparar propiedades enemigas. El comodoro Shireff conferenció con el lord en alta mar a bordo de la *O'Higgins*, i le reveló la situacion del Callao i las disposiciones del virrei. «Supe, dijo Cochrane, con mas especificacion el estado de las fragatas *Esmeralda* i *Venganza*; que el *San Antonio* debia salir el 21 de febrero para Cádiz cargado de dinero; que se esperaban dos fragatas de guerra anglo-americanas; i en

fin, que no se tenia la menor idea de nuestra salida de Valparaíso, siendo las últimas noticias recibidas por el virrei, de un espía, que la escuadra de Chile no podria estar en la mar hasta mediados de marzo» (1).

Supo tambien, por el mismo conducto, que en esos dias se celebraba el carnaval, durante el cual se da de mano en el Perú a toda ocupacion séria. Coordinando esas noticias, lord Cochrane concibió la idea de penetrar en la bahía bajo bandera norteamericana, cuidando de pintar sus embarcaciones del modo que lo usaban las de Norte América. La estratajema podia dar buenos resultados porque su presencia no habia sido notada de tierra.

Tomadas estas disposiciones i guiados por la esperanza de encontrar en la bahía el buque cargado de dinero de que les habló el comodoro Shireff, los capitanes de los buques chilenos empezaron a acercarse al Callao en el dia convenido, cuando de improviso los cubrió una neblina espesa i arrastrada que es comun en las costas del Perú. El dia se oscureció i las velas se empaparon con la humedad.

Los buques no se veian sino por momentos. Un dia de esos (el 26 de febrero) se rasgó la densa cortina que los aislaba, i Cochrane pudo ver, cerca de San Lorenzo, una parte de su escuadrilla persiguiendo a cañonazos a algunas velas enemigas. El manto húmedo volvió a caer sobre ellas i a frustrar por segunda vez los planes del lord. Fué en esa ocasion cuando divisó a la *Chacabuco* que no veia desde su separacion frente de Valparaiso.

Entretanto, el golpe se habia errado. Los cañonazos de los buques persiguiendo las presas, su obstinada presencia durante algunos dias cerca de San Lorenzo, donde pudieron ser vistos, o por el vijía de tierra, o por alguna embarcacion que entró en el puerto, hacian improbable el éxito de un ataque que se fiase en la sorpresa.

El 27 de febrero los buques se reunieron de nuevo, i de nuevo

(1) Nota de frente a San Lorenzo, de 27 de febrero de 1819.

la neblina cayó sobre ellos como manto de plomo. Al dia siguiente el lord se acercó a San Lorenzo i oyó un cañoneo nutrido que le hizo creer que el resto de la escuadra estuviese comprometido en algun combate. Ante ese ruido estraño, los demas buques se pusieron a tientas en camino del punto de donde salian los disparos, i las cuatro embarcaciones se encontraron cerca de San Lorenzo, alarmada cada una de la suerte de las otras. Esos cañonazos eran la salva de honor que los castillos i los buques españoles hacian al virrei Pezuela que habia venido de Lima a darse cuenta de los trabajos de defensa de la plaza.

Vino de la capital acompañado de jefes del ejército i de la armada a hacer una visita de aparato en que, como era de rigor, se presentaba rodeado de los principales funcionarios. La plaza hizo un simulacro de combate en su honor, finjiendo un ataque de las naves a los castillos, i el virrei, para gozar mejor del espectáculo, se embarcó en el bergantin *Maipo*. En esas circunstancias fué cuando la escuadra chilena llegó azorada a San Lorenzo, tratando de penetrar la causa de aquel ruido inusitado.

De improviso el telon oscuro que cubria la bahía se rasgó, i dejó ver en la claridad al *Maipo* de un lado i del otro a la *O'Higgins*: al virrei i al lord. Refiere el jeneral García Camba, que se encontraba a bordo del *Maipo* en la comitiva del virrei, que un intenso júbilo se apoderó de los acompañantes al divisar esa embarcacion que creyeron *buque de España*. La alegría fué comunicativa; aquello era el acontecimiento de mas bulto en la vida inerte de la colonia. "Buque de España" queria decir noticias de la familia i de la patria; noticias de la corte, cuyos menores sucesos eran motivo de honda preocupacion para sus súbditos americanos. El "tierno padre Fernando" que gobernaba con mano de hierro a sus súbditos de uno i otro mundo, tenia al corriente a sus vasallos de lo que interesaba a su real persona, i era de buen tono i de consumada política, sacar de quicio la alegría cuando su majestad anunciaba que una de sus parientes habia entrado al tercer mes de su embarazo, o que él habia mejorado de una dolencia que lo habia obligado a no salir de su alcoba.

Se comprende cuál debió ser el entusiasmo desplegado por la comitiva de un virrei en presencia de un buque que podia ser portador de noticias tan interesantes. Pezuela ordenó al comandante del bergantin, que lo era don Francisco Sevilla, que se acercara a reconocer la fragata, pero este precavido oficial le contestó: "Señor Excmo., me está prohibido reconocer ningun buque teniendo a V. E. a bordo, que es la primera autoridad del reino; fuera de esto, si perdiéramos la línea de barlovento en que nos hallamos, ni a las cinco de la tarde, tal vez, llegaríamos a ganar el fondeadero". Esta actitud de Sevilla salvó al virrei de caer en manos de Cochrane.

El "buque de España" siguió avanzando miéntras el *Maipo* dejaba en tierra sus pasajeros por haber terminado la visita de inspeccion. Entretanto, la neblina se mantenia en la entrada del puerto, pero se habia disipado en la bahía.

Lord Cochrane habia tomado las siguiente disposiciones. Hizo enarbolar en la *O'Higgins* i en el *Lautaro*, que navegaban en conserva, bandera norte-americana halagado con la esperanza de realizar la sorpresa que habia proyectado desde el dia de su conferencia con Shireff, i dejado los demas buques ocultos en la neblina para que pudieran acudir donde conviniera.

Los artilleros de tierra no se dejaron engañar por la supuesta nacionalidad de la bandera, ni tampoco los de las lanchas cañoneras, que se encontraban todavia en la situacion que habian ocupado en la mañana al ser revistadas por el virrei. La disposicion del enemigo era, segun decia lord Cochrane, la siguiente: "Esta (la línea española) era en forma de media luna i compuesta de buques de guerra segun el parte adjunto i veintitantas cañoneras i lanchas. Tras de ésta seguia una segunda línea cubriendo los claros de la primera i compuesta de otras embarcaciones armadas, i a retaguardia estaba amontonado un gran número de buques mercantes españoles". Guiada la *O'Higgins* por la esperanza de no ser reconocida, penetró en la línea de tiro con el *Lautaro*, a cuyo comandante Guise encargó que asaltase la *Esmeralda*, cuando de improviso los fuegos de la plaza se rompieron simultáneamente con los de mar, i la nave almiranta

se convirtió en el centro de los fuegos combinados de la escuadra i de los castillos.

Estos eran los momentos en que la grande alma de Cochrane sabia encontrar sublimes inspiraciones. Huir era arrastrar la jóven bandera que se habia confiado a su valor i a su nombre, i desmoralizar las tripulaciones bisoñas. Quedarse era sumerjirse en el mar, era morir despedazado por el fuego de inumerables cañones, como un blanco humano puesto a la saña de los artilleros españoles.

Con su injenio clarísimo buscó un punto favorable para soportar el ataque, i se colocó entre los buques españoles i los fuertes, de tal modo, que los tiros de tierra pasasen por elevacion para no herir a sus propios barcos.

La escuadra española, apercibida de su presencia, rompió el fuego contra las fragatas, i los castillos hicieron otro tanto. Un casco hirió gravemente a Guise, i su segundo, encontrándose sin valor para soportar aquella situacion, se retiró del fuego dejando solo a Cochrane. El lord entónces, usando del "mas temerario arrojo", segun la espresion del jeneral García Camba, clavó la bandera de Chile i largó anclas en medio de aquella espantosa tempestad. Sus débiles cañones contestaban los fuegos de todas partes e hicieron daños de alguna consideracion en tierra i en los buques. Entretanto, el lord se paseaba alegremente sobre cubierta, manteniendo con su actitud la moral de su tripulacion improvisada. Cuando la bandera de Chile fué ya bastante saludada, despues de dos horas de combate en que, por su situacion, recibió mui lijeros daños, desplegó sus velas i salió tranquilamente de la bahía. Este acto significaba la declaracion de bloqueo del Callao i una elocuente prueba dada a los buques españoles de que "no seria fácil romperlo i de que puede costarle mui cara cualquiera tentativa" (1), decia el almirante.

Desde ese dia la escuadra enemiga no salió del Callao: perdió

(1) Parte de Cochrane publicado en la GACETA MINISTERIAL estraordinaria de 10 de julio de 1819 i parte oficial del comandante de marina don Antonio Vaccaro, GACETA ordinaria, núm. 89, de 24 de abril de 1819.

sus bríos, i un abatimiento de muerte dominó a sus marinos. Los buques, como tímidas palomas, se refujiaron en los puntos mas recónditos de la bahía i fortificaron su posicion con una palizada en berlinga.

El glorioso marino llenó en dos horas el principal objeto de su comision: encerrar la escuadra española i libertar de sus correrías las costas de Chile.

La actitud pasiva de la escuadra enemiga, que hacia innecesaria la prolongacion del bloqueo, decidíó al lord a apoderarse de la isla de San Lorenzo, lo que efectuó sin dificultad, libertando a un centenar de prisioneros patriotas que estaban condenados a trabajar en las canteras, sometidos a tratamientos bárbaros que dieron oríjen a un cambio de correspondencia entre Cochrane i el virrei.

V

Al dia siguiente de esta notable accion de guerra el lord hizo notificar a los buques neutrales, por medio del capitan de la *O'Higgins* don Roberto Forster, una declaracion de bloqueo de todos los puertos del Perú comprendidos desde Guayaquil hasta Atacama, previniendo que el bloqueo efectivo empezaria a rejir ocho dias despues, con lo que daba tiempo a los buques neutrales para hacer aguada en algun puerto del norte, por haberse negado el virrei a que desembarcaran sus tripulaciones en el Callao.

El decreto declaraba en estado de formal bloqueo la costa del Perú e intimaba la órden de no esportar mercaderías, previniendo que el pabellon amigo no neutralizaba la mercadería de los súbditos españoles en Europa o en América (1). A pesar de que su declaracion puede estimarse de carácter jeneral por cuanto suspende toda comunicacion con los puertos comprendidos entre los puntos estremos del bloqueo, el lord se referia especialmente a los buques que estaban actualmente en la costa.

(1) Decreto de bloqueo, 1.º de marzo de 1819 (inédito).

"Sin embargo, decia, tomando en consideracion todas las circunstancias, V. S. verá que yo no hice una declaracion jeneral sino una declaracion comprensiva en particular de los buques existentes en los puertos del Perú. En ella apliqué solo los derechos indisputables de la lejislacion marítima, suponiendo que S. E., en consecuencia de las instrucciones i de la manifestacion de sus supremos designios, fijase los principios jenerales para los buques estranjeros de toda clase que se encontrasen en alta mar i sobre las costas del Perú i dejando, en fin, campo abierto para manejarme con los buques de guerra, segun las circunstancias" (1).

Estas precauciones provenian de las limitaciones i temores que manifestaban sus instrucciones i de la lejítima inquietud del gobierno de enredarse en cuestiones peligrosas con las escuadras estranjeras del Pacífico. I a pesar de que lord Cochrane fué enviado al Callao, llevando como principal objeto la declaracion de bloqueo, el gobierno, temeroso de sus consecuencias, le ordenó suspender su promulgacion, pero en momentos en que ya habia sido notificado (2).

La vaguedad del derecho internacional se aumentaba con la irresolucion del gobierno para hacer declaraciones que pudiesen comprometerlo. En la isla de las Hormigas el comodoro ingles confesó a Cochrane que conducia caudales pertenecientes a los comerciantes españoles del Perú, suscitándose para él la gravísima duda de saber si la bandera de guerra neutralizaba la mercadería que no amparaba la bandera comercial?

Desde el dia que se notificó el bloqueo, no pudiendo avanzar la guerra por el encierro de la escuadra española i por carecer el almirante de facultades para desafiarla en su escondite, se redujo a la aprehension de buques de comercio. Los principios que Cochrane proclamó de palabra i con los hechos pueden resumirse en los siguientes:

1.º El bloqueo era efectivo por estar declarado. Sin esa nocion

(1) Callao, 7 de mayo de 1819 (inédita).
(2) Nota de Zenteno, 2 de marzo de 1819 (inédita).

habria sido absurdo notificar el bloqueo de la costa del Perú con cuatro buques de guerra.

2.º La propiedad enemiga no se neutraliza con bandera amiga. Este principio fué declarado expresamente en el decreto de bloqueo en los siguientes términos. "Artículo 4.º—Ningun pabellon amigo o neutral podrá en caso alguno cubrir o neutralizar las propiedades o valores que se encuentran a bordo de un buque, o pertenezcan a españoles, o habitantes de paises sujetos al vasallaje del rei de España".

3.º El artículo anterior establece que se tratará como a enemigos a los súbditos españoles, lo que supone que la guerra se hacia de pueblo a pueblo i no de gobierno a gobierno.

4.º Si el contrabando de guerra, llamando como tal la introduccion de mercaderías, a pesar del bloqueo, se efectuaba en buques de propiedad del contrabandista, perdia éste la mercadería i el buque, pero si el dueño del cargamento era distinto que el de la embarcacion, solo habia derecho de confiscar el cargamento. Hé aquí sus propias palabras: "Es indudable que cualquier belijerante tiene derecho a tomar i confiscar el contrabando de guerra que es conducido al enemigo; tampoco se puede disputar cuál es la estension de la pena debida a la condenacion, porque ya es un principio entre los modernos que si el buque pertenece a distinto dueño del que lo es del contrabando, solo éste es confiscable i no el buque; pero si el dueño del contrabando es el mismo dueño de la embarcacion que lo conduce, todo es condenable por la continuidad de la ofensa."

5.º Por contrabando de guerra debia entenderse lo que estuviese en relacion con la naturaleza de las operaciones de la guerra. En un sitio lo serian las harinas, por ejemplo, como ya habia sido declarado en Europa. "Bajo de este punto de vista, decia Cochrane, si la decision de este negocio se deja a mi libre juicio, con presencia de las circunstancias a que está reducida Lima i por la naturaleza i consecuencias de la escasez en una guerra de revolucion, en que todo lo que eleva el sentimiento público es el gran resorte moral de un cambiamiento, yo no podré dejar de sostener que todo jénero de provisiones i bebidas

relativamente al Perú en los momentos presentes, son artículos seguros de contrabando sujetos a las leyes marítimas de confiscacion».

Estos fueron los principios que normalizaron la conducta de la escuadra en las costas del Perú. La captura de buques i casi todos los acontecimientos de órden subalterno que ocurrieron i que seria largo referir, fueron derivacion de ellos. Eran las reglas del derecho marítimo de la época. Faltaba mucho para que los principios del derecho moderno se hubiesen abierto camino en las relaciones de los paises belijerantes, aplicando a la lucha armada la cultura que se deriva de la civilizacion i que trata de reducir sus estragos al mínimum posible dentro de las necesidades supremas de la defensa.

## VI

La escuadra española, que la audacia de Cochrane tenia encerrada en el Callao, era relativamente fuerte por su número i calidad. Se componia, segun García Camba:

De las fragatas:

| | |
|---|---|
| *Esmeralda* de. . . . . . . . . . . . | 36 cañones de a 12 |
| *Venganza* de. . . . . . . . . . . . | 40 " " 12 |

De la corbeta:

| | |
|---|---|
| *Sebastiana* de. . . . . . . . . . . . | 30 cañones de a 12 |

De los bergantines:

| | |
|---|---|
| *Pezuela* de. . . . . . . . . . . . . . | 18 cañones de a 12 |
| *Maipo* de. . . . . . . . . . . . . . | 14 " " 12 |

Del pailebot:

| | |
|---|---|
| *Aranzazu* de. . . . . . . . | 1 cañon jiratorio de a 24 |

I de 6 lanchas cañoneras (1).

(1) La lista de los buques es de García Camba, pero los datos sobre el número de cañones son sacados de un estado formado por don Remijio Silva que orijinal tengo a la vista (inédito).

Lord Cochrane, en sus *Memorias*, da el siguiente cuadro:

"Fragatas: *Esmeralda*, 44 cañones; *Venganza*, 42; *Sebastiana*, 28.

"Bergantines: *Maipo*, 18 cañones; *Pezuela*, 22; *Potrillo*, 18 i otro cuyo nombre ignoro de 18.

"Goleta: una, cuyo nombre desconozco, armada con una pieza de a 24, i 20 culebrinas.

"Buques mercantes armados: *Resolucion*, 36 cañones; *Cleopatra*, 28; *La Focha*, 20; *Guarmei*, 18; *Fernando*, 26; *San Antonio*, 18.

"Total: 14 buques; 8 de los cuales estaban listos para hacerse a la mar, i 27 lanchas cañoneras."

Aceptando cualquiera de las dos, causará estrañeza el terror, manifestado por los españoles durante el curso del bloqueo, i como no seria posible atribuir a su marina sentimientos inconciliables con su gloriosísima historia, será preciso buscar en otras causas la esplicacion del fenómeno. Los españoles estaban halagados con la esperanza de ver llegar un refuerzo naval, lo que los condenaba a la inmovilidad para asegurar su preponderancia en el mar, que un combate desgraciado habria comprometido para siempre.

Se dijo tambien que habia tenido lugar en Lima una junta de guerra presidida por el virrei, en que predominó la opinion de no aceptar un combate i, al contrario, de fortificar la posicion de la escuadra en la rada del Callao. De todos modos, es lo cierto que los buques españoles, inmóviles bajo la guarda de los castillos, nada hicieron por romper el bloqueo ni siquiera por recobrar el lustre de sus armas, empañado con su inaccion el dia de la entrada de la *O'Higgins*.

Esta inmovilidad sistemática preocupaba vivamente al lord, porque a pesar de que la escuadra habia sido provista de víveres para cuatro meses, empezaban a escasear por causas estrañas, i al paso que las provisiones se agotaban, el bloqueo se prolongaba sin término. Llegaria, pues, un momento en que el lord forzosamente tendria que adoptar dos partidos, o el ataque, que sus

instrucciones le prohibian, o la suspension del bloqueo para hacer aguada i víveres.

Se dijo en aquellos dias que en el consejo celebrado en Lima se habia propuesto el uso de la bala roja contra la escuadra chilena, i como se manifestasen dudas sobre la lejitimidad de este elemento de guerra, el anciano arzobispo don Bartolomé de Las Heras, absolvió a los presentes de toda responsabilidad moral, en nombre de Dios cuya era la causa del soberano lejítimo. Cochrane respondió a la bala roja con el brulote o buque de fuego. Al efecto, encargó a Miller que preparase en la isla de San Lorenzo los mistos con que debian llenarse los buques, pero una esplosion estuvo a punto de costar la vida a Miller i a sus operarios.

A pesar de este accidente, el almirante preparó tres brulotes, echando en tres buques, la *Bárbara*, la *Victoria* i el *Lucero*, cuanto elemento esplosivo pudo hallarse. Confió el primero al capitan Carter; el segundo al teniente Armstrong, del *San Martin;* el tercero al teniente Louson, del *Lautaro;* i a Forster una bombardera que debia acompañarlos. El objeto de esos preparativos era introducir en el recinto de los buques enemigos esos nuevos caballos de Troya i prenderles fuego cuando estuviesen en sus líneas. La escuadra seguiria las operaciones a la distancia, i aprovechándose de la confusion que debia producir el estallido, apoderarse de los buques o echarlos a pique. Era el plan de Aix-Road o el torpedo antiguo, tosco, visible, que debia obrar por el pánico mas bien que por sus efectos inmediatos.

La tentativa fracasó. Un centinela enemigo dió la alarma i se rompieron los fuegos. El *Lucero*, que iba mas avanzado, fué echado a tierra.

Desde entónces solo un pequeño incidente alteró la monotonía del bloqueo. 28 lanchas cañoneras armadas cada una con un cañon de a 24, intentaron atacar la escuadra aprovechando la calma que embarazaba sus movimientos pero durante su marcha por la bahía sobrevino brisa i se pusieron en fuga, perdiéndose una de ellas.

A la sazon la paciencia de la escuadra i sus necesidades tocaban a su término. El lord, cansado de aquella guerra inactiva que chocaba con sus propósitos i con su carácter, buscaba en vano un medio de vengar los agravios de la suerte, para revelarse en el Pacífico con la grandeza que correspondia a su carrera anterior. Fué entónces cuando tomó la resolucion de abandonar el bloqueo i de dirijirse al norte. Pero ántes de referir su viaje por la costa, nos detendremos, aunque sea lijeramente, en la interesante correspondencia que sostuvo con el virrei, a propósito del tratamiento que se daba a los prisioneros patriotas, cumpliendo así con los deberes de la humanidad i con sus instrucciones.

## VII

Lord Cochrane representó al virrei la conducta que se usaba con los prisioneros patriotas en jeneral i especialmente con los del *Maipo*, i lo amenazó con la retaliacion como un medio justificado por la práctica de las naciones para obligar «a los pueblos bárbaros a respetar la humanidad». El virrei le contestó negando la justicia de los cargos, sosteniendo que los prisioneros patriotas estaban en buena condicion: los oficiales en Casas Matas, donde recibian tres reales diarios para su sustento, i los soldados dos reales. No negaba que se obligaba a trabajar a la tropa en obras públicas, estimándolo como un medio indispensable de conservar la salud de hombres acostumbrados al trabajo manual. Comparaba su situacion con la miserable vida que soportaban los prisioneros realistas en el apartado las Bruscas, donde se les tenia descalzos, desabrigados, casi hambrientos. Se negó a canjear los del *Maipo* i a considerarlos en la categoría de prisioneros de guerra, por haber sido aprehendidos haciendo el corso bajo una bandera que no estaba reconocida por pais alguno, i por hallarse a bordo de una embarcacion en que la mayoría de los tripulantes era de estranjeros, lo que, en su concepto, privaba a la nave de los derechos de la nacionalidad.

Las quejas que mútuamente se dieron sobre el mal trato de los prisioneros eran justas por ambas partes. Las luces de la ca-

ridad cristiana no iluminaban las oscuras mansiones en que jemian los prisioneros de ambos campos, ya fuesen las mazmorras del Callao, o las soledades impenetrables de las Bruscas. De uno i otro lado la guerra se hacia con barbarie, i los prisioneros no eran tratados con los miramientos debidos a su suerte. A este respecto, la revolucion i los subordinados del rei habian obrado del mismo modo, i seria difícil apreciar cuál de los dos abusó mas del terrible derecho de la fuerza.

Lord Cochrane descartó de la discusion lo que sucedia en las Provincias Unidas, diciendo que solo representaba a Chile, i aseguró al virrei que allí los prisioneros no sufrian los rigores de que se quejaban los de las Bruscas.

En la parte doctrinaria que abrazaba la correspondencia, se manifestó lord Cochrane mas versado que los doctores de Lima en el conocimiento de las cuestiones que surjen del estado de guerra i confundió al virrei con un verdadero acopio de argumentos. Sostuvo que no era posible negar a un pais en guerra, aunque sea colonia sublevada, los derechos de belijerante. "Por el mismo principio, decia, un pueblo que tiene un órden i un gobierno regular, que manda i dirije fuerzas de mar i tierra i que, en fin, se halla en estado de hacer prisioneros a sus enemigos, está indisputablemente en estado competente para tratar con sus enemigos sobre los dichos prisioneros; i al que tiene competencia de tratar no se le pueden negar los derechos i atenciones que *de facto* le da su posicion." Alegó asimismo que, aceptando el hecho de que el *Maipo* hubiese estado tripulado en su mayoría por estranjeros, esa circunstancia no alteraba la nacionalidad de la nave, porque no habia principios semejantes ni en los mas remotos códigos de marina.

Agregaba que, aun habiéndolos, eso no quitaria a un estado el derecho de nacionalizar a los estranjeros que lo solicitasen, i que, usando de él, Chile pudo hacer chilenos a los marineros del *Maipo* que hubiesen nacido en otro pais.

Contestando a la confusion que el virrei quiso establecer entre piratas i marineros al servicio de una bandera no reconocida, no tuvo dificultad de argüirle con el ejemplo de lo que pasaba a su

vista. Las escuadras de todos los paises representados en el Pacífico tenian encargo de perseguir a los corsarios que no se sometian a la vijilancia de ninguna nacion; pero se guardaban de hacerlo con aquellos que llevaban patentes de los nuevos gobiernos de América, que estaban reconocidos de hecho si no de derecho. I contestando a una observacion del virrei en que le reprochaba que un "lord de la Gran Bretaña, amiga de la nacion española" se encargase "de mandar las fuerzas marítimas de un gobierno desconocido hasta el dia por todos los estados del globo", decia Cochrane: "Un lord de la Gran Bretaña es un hombre libre, capaz de discernir lo justo de lo injusto i de adoptar pais i partido que traten de restablecer los derechos de la humanidad agraviada. El lord Cochrane, sin faltar a ningun deber i sin ninguna especie de responsabilidad, puede adoptar honrosamente la causa de Chile con la misma libertad con que repudió el ofrecimiento del empleo de almirante en la España que le hizo el embajador español en Lóndres."

Estas esplicaciones, por satisfactorias que parezcan, no lo fueron para el virrei del Perú, que persistió en no canjear los prisioneros del *Maipo* por no ser belijerantes; rechazó la doctrina de que los paises de América pudiesen nacionalizar estranjeros, como opuesto al principio divino o lejítimo de soberanía.

La correspondencia cambiada con este motivo es un reflejo de las dos causas que se disputaban el dominio del continente: una aferrada a doctrinas antiguas; la otra mas espansiva, proyectando luz moderna sobre las relaciones sociales. Pezuela representaba el absolutismo de la corona española; Cochrane la idea nueva, que salia purificada del crisol de la revolucion.

La victoria diplomática, si tal puede llamarse, perteneció al lord, que probó ser tan capaz de batirse con las universidades de Lima como lo habia sido para encerrar a la escuadra española. Sus notas estan impregnadas de un jeneroso espíritu, escritas en estilo claro i revelan sólidos conocimientos de derecho. El virrei cerró un debate que no le convenia i dejó en sus oscuras prisiones a los tripulantes del *Maipo*.

## VIII

A fines de marzo se hizo sentir a bordo de los buques la escasez de víveres. La provision habia sido calculada para cuatro meses; pero la mala fe de los proveedores por una parte (1) i el mayor consumo ocasionado por la necesidad de alimentar a los prisioneros rescatados en San Lorenzo i a los tripulantes de las naves tomadas, habian reducido su situacion a los términos que el mismo lord esplicaba así:

"He dicho a US. en mis números anteriores que la situacion de la escuadra se hacia cada dia la mas difícil i violenta. Puesto en la dura alternativa de perecer por consuncion sosteniendo el bloqueo del Callao o de ir a buscar víveres a las costas levantándolo, llegó el preciso momento en que no podia trepidar en adoptar el partido de salir. La harina i demas útiles de la goleta (2) no llenaban sino una necesidad; la carne i principalmente el agua, que aun puesta la jente a racion ya no era bastante para dos dias, no podian conseguirse sino dirijiéndose a mano armada sobre los puntos mas inmediatos. Así, pues, yo tomé mis medidas para dar la vela sin ser sentido del enemigo, i en atencion a los mejores informes de algunos amigos de la libertad que existen en Lima, traté de elejir la costa mas abundante i mas abandonada de las cuidados del virrei" (3).

Guiado por las noticias que le comunicaron los patriotas de Lima, el almirante se dirijió a Huacho, en demanda de víveres i de agua. La autoridad local, considerándose impotente para

(1) "En alta mar se descubrió que los barriles de carne salada recibidos i cargados al gobierno por trescientas o cuatrocientas libras, no tenian sino dos tercios de ella o si alcanzaban a aquel peso era en razon de los huesos, cueros i otras inmundicias mezcladas al intento de completarlas." Huacho, 29 de mayo de 1819 (inédita).

(2) Una embarcacion americana que habia sido apresada.

(3) Abril 10 de 1819 (inédita).

Ya que me refiero a la correspondencia de lord Cochrane, no estará de mas observar que su correspondencia oficial, que fué en parte publicada en la GACETA MINISTERIAL, lo fué trunca, cuidándose de suprimir los párrafos que envolvian apreciaciones o noticias que conviniera reservar. Asimismo hai ocasiones en que se ha sustituido una frase o un periodo por otro distinto.

resistirle, permitió a los vecinos que comerciaran con las naves, i en efecto, el primer dia de su llegada, la playa se convirtió en un mercado en que se vendian los frutos de las poblaciones inmediatas. Desgraciadamente, o el valle era pobre, o el recelo natural de los habitantes les hizo retraerse de la liberalidad española, porque apénas se reunieron 50 reses i algunos cerdos.

Entretanto, los realistas del valle, que no debian mirar de buen grado ese comercio, buscaron apoyo en un cuerpo de 500 milicianos que estaban situados en la poblacion de Huacho, a corta distancia del mar; engreida la autoridad española con ese concurso, se negó el segundo dia a permitir que los vecinos comerciaran con las lanchas, a pesar de lo pactado, i como Cochrane reclamase, le contestó en términos arrogantes i provocativos. El lord organizó entónces una compañía heterojénea de 400 hombres, compuesta de artilleros de marina i de marineros, que puso a las órdenes de su capitan de bandera, don Roberto Forster, llevando como segundo al comandante del *Lautaro* i al capitan Guise, lo que bastó para que los briosos soldados se retiraran a Huaura.

Forster envió contra los milicianos a un capitan con algunos soldados para evitar que cortaran el puente del rio de Huaura, miéntras el resto de la columna avanzaba penosamente por los arenales; unos cuantos disparos pusieron en fuga a los realistas, i para que nada faltara a lo cómico de aquella prometida defensa, el capitan Guise perseguió a caballo a los fujitivos con soldados de marina.

En Huacho se reunió a lord Cochrane la 2.ª division de la escuadra compuesta del *Galvarino* i el *Pueyrredon*, a cargo del contra-almirante Blanco. Los buques de Aguirre no llegaron tan pronto como se creyó. Blanco habia quedado en Valparaiso aguardándolos, i era lójico que con ese poderoso auxilio la escuadra hubiese podido intentar un ataque contra la plaza del Callao o emprender operaciones de carácter mas decisivo.

Durante su estadía en Huacho los vecinos de tierra informaron a lord Cochrane de que por el camino de la costa iban algunos caudales de Lima para ser embarcados en los puertos del

norte, i tan pronto como recibió la noticia, entregó a Blanco, el *San Martin*, la *Chacabuco*, el *Lautaro* i el *Pueyrredon* para que fuesen a sostener el bloqueo del Callao, i él puso rumbo al norte con la *O'Higgins*, el *Galvarino* i las presas, iniciando una campaña que mas que tal, fué una correría por el mar contra las cargas de plata que los españoles sacaban aceleradamente de Lima. Desde ese dia las operaciones militares se subordinaron a las noticias sobre la fuga de caudales.

Llegado a Supe, el lord hizo desembacar una columna a cargo de Forster para que tratase de apoderarse de los caudales fujitivos i de los recursos que podia ofrecer la hacienda de caña del español don Manuel García, conocido por sus afecciones realistas. Forster, tomando el camino de Huarmei se apoderó de sesenta mil pesos en plata sellada, que conducia el capitan de la barca americana *Macedonia*, i con la ayuda de los vecinos desafectos a García, vació las bodegas de la hacienda.

Su permanencia en Supe fué de grande importancia, porque ademas del dinero, aguardiente i azúcares, la tropa de desembarco se apoderó de mil cabezas de ganado vacuno. La escuadra salió de Supe a Huarmei siempre en persecucion de dinero.

Estas sorpresas sucesivas de caudales, prueban el desconcierto que reinaba en Lima. Los comerciantes españoles ponian a salvo su dinero, embarcándolo en los buques neutrales de comercio o de guerra, distinguiéndose entre los primeros el capitan del buque ingles *Indian Oack*, i entre los últimos el comodoro Shireff. Una intensa alarma se habia apoderado de los realistas de Lima. Una de las principales casas de comercio, era la Compañía de Filipinas, la que en medio de aquel pánico enviaba sus caudales a puntos determinados de la costa, de acuerdo con los capitanes de buques que los aguardaban en caletas convenidas. El lord supo que una fragata francesa, *La Gazelle*, estaba en las inmediaciones de Huarmei esperando un dinero remitido de Lima por la Compañía de Filipinas i que debia embarcar rejistrándolo como cajones de cacao. Un buque que envió en su alcance no consiguió tomarlo; pero él, cayendo de improviso sobre Guambacho, encontró el buque frances fondea-

do en la rada i encajonados los sesenta mil pesos que venia persiguiendo con tan vivo anhelo desde Supe.

Realizada la sorpresa, los vecinos le informaron de que venia en camino de Guayaquil a Paita, i que debia encontrarse reunido aquí, el convoi de Guayaquil con un valor de dos millones de pesos, i el lord, que no se dejaba repetir esas noticias, se puso al punto en movimiento para caerle de improviso (1).

(1) La correspondencia oficial i privada, de que fué portador el contra almirante Blanco, reveló a lord Cochrane la profunda inquietud que reinaba en Chile sobre la suerte de la escuadra. Sin embargo, hasta ese momento la campaña habia sido feliz, aunque no de grandes resultados. El secretario jeneral Álvarez Jonte, escribiendo a O'Higgins, la apreciaba como sigue:

*En Guambacho, al dar la vela, latitud sur 9, el 10 de abril de 1819*

"SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS

"Mi amado amigo i señor:

"La ansiedad de usted es mui natural i justa, pero no ha sido ménos necesaria la demora en escribir a usted i dar una razon de la escuadra i sus operaciones. La falta de un buque pequeño disponible, ha sido sentida en cada momento tanto para remitir correspondencia, como para otros objetos importantes. Al fin, la llegada de Blanco me ha consolado sobre manera a este respecto.

"Querer dar a usted ahora idea del estado de cosas, seria desgraciar la misma idea. Los momentos son urjentes, i, así, solo diré a usted que hemos tenido encerrados un mes entero a todos los buques del Callao, con todas sus 28 cañoneras, etc., sin que se atreviesen a mover una línea, i estando nosotros anclados a dos tiros de cañon de las baterías. Es inconcebible su temor i el estado apurado del virrei. Estoi en correspondencia con los principales i comprometido con ellos sobre la venida del ejército. Si éste no la verifica pronto, no solo perderemos esta bella oportunidad, sino que ya no tendremos derecho a ser creidos en otra. No hai que temer espediciones de España: demos el golpe al Perú i deje usted que se descuelgue la Europa. Aquí, aquí es donde está el centro del poder, i éste está agonizante. Todo lo tengo preparado i conmovido.

"En llegando el *Pueyrredon* verá usted cosas buenas; si no se ha hecho mas es porque la naturaleza de los medios no lo ha permitido, i porque el enemigo ha huido toda ocasion de dar un gran resultado. Pero advierta usted que el imperio del mar no será decidido sino se mandan prontamente los cohetes. Éste es el único medio de concluir a quien no quiere pelear.

"Respecto de presas, hemos hecho algunas de consecuencia, principalmente una goleta americana cargada de fusiles, provisiones navales, harina, etc., pedida por Pezuela a los Estados Unidos, i remitido todo con recomendaciones del embajador español.

"En plata se han tomado en la costa, pertenecientes a la Compañía de Filipinas, cerca de doscientos mil pesos, i ahora nos vamos sobre Paita, donde ha recalado el

El convoi de Guayaquil era una presa capaz de satisfacer los ardientes apetitos de la escuadra. Dábasele ese nombre por venir de Guayaquil, de donde a la vez se hacia un activo comercio de contrabando con el Asia que, a pesar de ser penado rigorosamente por las leyes de la metrópoli era frecuente i antiguo i estaba, por decirlo así, regularizado. "Uno de los almacenes principales de aquellas costas, decian don Jorje Juan i don Antonio de Ulloa (1), donde entran con gran facilidad los jéneros de China, es Guayaquil; i para que este fraude tenga algun jénero de disimulo llegan los navíos que vienen de la costa de Nueva España a cualquiera de los puertos de Atacama, Puerto Viejo, Mantos o la Punta de Santa Elena, desembarcan allí todo lo que es contrabando, i, en virtud del soborno, el mismo teniente del partido suministra bajeles i se conduce a Guayaquil donde, intere-

convoi de Guayaquil, valuado en cerca de dos millones, i que ha andado huyendo de caer en nuestras manos. Yo he recibido ayer la noticia cierta por uno de mis amigos de Lima, a cuyos avisos debo cosas importantes. Esta espedicion será materia de diez dias, dentro de los cuales nos reuniremos a Blanco, que debe cruzar sin empeñar accion alguna, fuera de la isla de San Lorenzo, por si cae el convoi de Panamá o buque de España. ¡El ejército, el ejército, el ejército, aunque sea con 4,000 buenos i 8.000 fusiles de repuesto! Cerrar los ojos, i vamos a completar la obra. Si está San Martin en ésa, déle usted esta carta i mil abrazos. No puedo decir mas sino que soi todo suyo.—ANTONIO ÁLVAREZ DE JONTE.

Irisarri que recibió copia de esta carta, escribió irritado desde Lóndres:

"*Lóndres, 10 de setiembre de 1819*

"P. D.—Por una carta de Zañartu escrita a Álvarez, he visto lo que escribió a V. Jonte, desde el Callao, despues de haberse determinado ir a buscar el convoi de Panamá i cada vez admiro mas el poco juicio de ese mozo. En la carta dice a usted que no tenga gran cuidado de espediciones de España; que envien el ejército a Lima; que allí tiene él amigos; i qué se yo cuántas tonterías mas. Tambien dice que nuestra escuadra se ha hecho respetar de todo el mundo, i cuenta mucho con sucesos favorables. Yo quisiera contar mejor con una prudencia mayor, tanto en el señor Jonte como en el lord, pues temo infinito que esas dos cabezas calientes nos han de dar mui malos ratos. Ya salieron de aquí los tres navíos de 74, enviados a esos mares a observar a esos lores; i quizá llegarán ántes que esta carta; pero como hace tanto tiempo que tengo anticipado el aviso, no debe tomarles de nuevo su llegada. Repito a V. lo que le he dicho infinitas veces: ¡Cuidado con las comisiones que se fian a Jonte i a Cochrane! Nuestra situacion es delicada, i las cabezas de esos niños viejos son mui verdes i mui duras. ¡Cuidado, por Dios! no nos lleve el diablo por contemplaciones injustas.—De usted afectísimo amigo.—IRISARRI.

(1) *Noticias secretas*, pájina 201.

sados en ello el correjidor i oficiales reales, disimulan su entrada; sube la embarcacion a Guayaquil, se ponen guardas a bordo i pasan a rejistrarla los mismos jueces, con cuya dilijencia se falsifican jurídicamente las sospechas que puede haber dado la embarcacion i habiendo hecho una gran papelada de mucha apariencia i poca sustancia queda asegurado el dueño de la embarcacion i resguardados los jueces.»

Las mercaderías que venian de España tocaban de ordinario en Guayaquil, donde se las mezclaba con los productos de contrabando que habian llegado de la India, i este comercio clandestino bajaba despues a la aduana de Paita, que era la gran factoría comercial de la costa del Perú i el mas poderoso foco del comercio «ilícito».

Uno de esos convoyes venia atestado de mercaderías en los propios momentos en que Cochrane mantenia como un centinela de vista a las naves españolas aprisionadas en el Callao. El virrei evitó que el convoi llegase al Callao, i luego que desembarcó sus mercaderías en Paita se hizo a la vela para el norte huyendo de Cochrane, pero dejando su valiosa carga en los almacenes de aduana de aquel puerto. Cochrane llegó a la bahía de Paita el 13 de abril, cuando los buques se habian puesto en marcha. Entró en el puerto con la *O'Higgins*, el *Galvarino* i la *Gazelle*, recientemente tomada en Guambacho. Todos los buques que poblaban aquel importante centro comercial eran neutrales, con excepcion de la goleta *Sacramento*, de bandera española, que fué apresada.

En tierra habia una pequeña guarnicion de 80 a 90 hombres, apoyada en un mal fuerte defendido con algunos cañones. Cochrane ordenó al comandante Spry, del *Galvarino*, que cañonease el fuerte simulando un ataque naval, e hizo desembarcar a Forster con una pequeña columna para que, haciendo un rodeo por tierra, le cayese por la espalda. Forster envió un parlamentario a exijir la rendicion del fuerte ántes de tomarlo a viva fuerza, i, estando a su afirmacion, los soldados realistas hicieron fuego sobre el oficial, a pesar de que marchaba protejido por la bandera de parlamentario.

Entretanto, la poblacion habia huido despavorida dejando solas sus habitaciones. Como el fuerte no se rindiese, los soldados de marina avanzaron sobre él i lo tomaron sin resistencia, i entrando despues en la poblacion, la entregaron al saqueo desparramándose por las habitaciones desiertas, tomando cuanto encontraron a su paso i destruyendo sin objeto los bienes de aquellos hombres que, dentro de la concepcion de la guerra, debian ser sus aliados naturales. Lord Cochrane se condujo con enerjía en aquellos aciagos momentos, a pesar de que encontraba una justificacion de lo que sucedia en el hecho del abandono de la ciudad. Solo la iglesia se habia preservado del saqueo; pero los soldados, excitados con el despojo i el licor, la invadieron, llevándose sus ornamentos i vasos sagrados, revueltos con el confuso botin de la ciudad. Irritado el almirante con ese desacato que era un descrédito para la causa libertadora, hizo azotar públicamente a los culpables en la plaza de la desierta poblacion, i envió las prendas que pudo rescatar junto con un regalo de mil pesos al presidente del convento de la Merced.

El robo de la iglesia era a sus ojos un crímen inútil i un argumento para los que presentaban a los soldados de la patria como una horda de impíos. No juzgaba lo mismo el saqueo de la poblacion, porque a pesar de que no lo justificaba, lo atenuaba como una consecuencia natural de su abandono i de la mala fe del enemigo. Refiriéndose al ataque de Forster, decia: "Esta idea se llevó a ejecucion cumplidamente, como verá US. por el parte orijinal que tengo el honor de acompañar con el núm. 1, siendo sensible el añadir que la obstinacion e insidiosa conducta del comandante de la plaza i sus soldados, tanto como el absoluto abandono i fuga de todo sér viviente, hicieron inevitable el saqueo jeneral a que fueron condenadas todas las habitaciones, bien que la noche anterior se habian sacado de ellas al campo, o trasportado a Piura o Colan, todas las cosas mas valiosas" (1). I en la proclama que dirijió al pueblo de Paita, le decia: "A

(1) Nota de 7 de marzo de 1819, publicada con supresiones en la GACETA MINISTERIAL estraordinaria núm. 7, de 9 de agosto de 1819.

pesar de que el total abandono a que ha sido condenada esta poblacion por sus habitantes el dia en que entraron las tropas de la patria justificaba todos los horrores de la guerra, ha llenado mi alma del mas amargo pesar el saber que algunas iglesias han sido en parte despojadas de sus ornamentos.»

Miéntras se producian estos desagradables sucesos en tierra, la tripulacion de los buques se ocupaba en cargar las mercaderías encontradas en la aduana. La goleta *Sacramento* fué utilizada en este servicio; pero a los pocos dias naufragó en la bahía de Supe por torpeza del piloto que la dirijia (1). Cuando se embarcó todo lo que pudo ser habido, el lord hizo rumbo al sur cargado de esperanzas i de valores, a buscar a Blanco que habia recibido órden de cruzar a la altura del Callao. A pesar de sus activas dilijencias, no pudo encontrarlo i su ansiedad subió de punto al no recibir noticias de su paradero.

Blanco habia abandonado el bloqueo del Callao por falta de provisiones, como lo veremos mas adelante; pero Cochrane, que no lo sabia, i que temia por la suerte de esos cuatro buques que constituian la parte mas sólida de la escuadra, se puso activamente en su busca. Con ese objeto marchó a Supe creyendo que hubiese ido a hacer aguada o víveres. Para no perder su viaje trató de embarcar algunos animales que en su viaje anterior habia dejado en el fundo del español García, por no poderlos trasportar i envió con ese objeto a Forster a la referida hacienda. Pero las condiciones de defensa del lugar habian cambiado recientemente. Alarmado el virrei con sus correrías, que ejercian presion en el espíritu asustadizo de los españoles, habia enviado a Huacho el batallon Cantabria, formado con base peninsular, al mando del comandante don Rafael Ceballos Escalera, i 200 hombres de caballería a cargo del teniente coronel don Andres García Camba. La tropa de Forster fué sorprendida cuando ménos lo esperaba por una columna española que la atacó de improviso miéntras almorzaba i un momento despues apareció García Camba con su tropa de caballería, que se con-

(1) Nota de Cochrane, 11 de mayo de 1819 (inédita).

tentó con observar el repliegue de la columna patriota a sus buques sin hacer tentativa de ataque.

Este fué el último hecho de armas en esa campaña tan especial como provechosa para los tripulantes de la escuadra. Despues de buscar en vano a Blanco por la costa, lord Cochrane regresó a Valparaiso, trayendo el proyecto de embarcar una division de mil hombres que le permitiera repetir estas correrías en mayor escala. Desde que el enemigo se refujió en la impenetrable guarida del Callao i no tuvo los medios de atacarlo en ella ni de sacarlo a combate, su permanencia fué inútil, cara, desmoralizadora, por el cansancio moral i material que se apodera de los hombres cuando no ven en el horizonte una solucion a sus fatigas, ni siquiera un accidente que les sirva de distraccion i de estímulo. Dirijidas las operaciones en su principio a desbaratar el poder naval de la España, se resienten de la grandeza que sabia imprimir a la guerra el espíritu arrogante del lord. Su figura es entónces tan grande como su fama. Provoca con su presencia a la escuadra; se vale de cuanto arbitrio puede sujerir el injenio para obligar a los buques reales a medirse con los suyos; penetra en el Callao ocultamente, i cuando su presencia es descubierta, tira arrogantemente su disfraz con la desenvoltura de un grande actor i se bate solo durante dos horas, con la bandera clavada al tope de sus mástiles, contra las fortificaciones i la escuadra. El telon cae en breve sobre tanta grandeza. Las noticias de tierra le revelan que los caudales fujitivos viajan aceleradamente por las costas, i desde ese dia el arrogante soldado de la víspera delega en su segundo el puesto de honor i de responsabilidad, i él se va a merodear por el litoral, i a medida que viaja, su imajinacion se inflama con la espectativa de inagotables riquezas. De Huacho pasa a Supe, a Huarmey, a Guambacho, a Paita, empujado por el mismo pensamiento. La fiebre del oro ha invadido su alma inmensa, donde caben a la vez grandes virtudes i grandes errores. I por fin, cuando se ve forzado a volver a Valparaiso, revuelve en su cerebro un proyecto mas vasto: la idea de hacer la guerra al virrei con las propias riquezas del Perú; de esquilmar sus ciudades con

espediciones sucesivas llevando la alarma i la amenaza desde Guayaquil hasta Arequipa. Comunicando sus ideas al gobierno, le decia:

«Si se supone que éste (el ejército) no puede o no debe desamparar a Chile, siempre será cierto que la escuadra llenará dos grandes objetos: 1.º aniquilar la fuerza naval del enemigo saliendo otra vez de Valparaiso con los medios i habilitacion correspondientes; 2.º comenzar la revolucion del Perú, sea por Guayaquil o por Arequipa o en ambos puntos simultáneamente despues de haber obtenido recursos sobrantes no solo para sacar al gobierno de sus apuros, sino para llevar adelante la revolucion misma para centralizarla en Lima» (1). Junto con esta nota remitió un estado de lo que necesitaria una division de mil hombres, durante cuatro meses de campaña.

Desde que la suerte coronó sus esfuerzos en el norte, permitiéndole apoderarse a poca costa de los caudales de Lima, o de las valiosas mercaderías de sus aduanas, se nota un cambio en el espíritu del lord. Hasta entónces sus exijencias se habian reducido a términos justos. Sus relaciones oficiales habian sido discretas, si bien no ocultaba la sorpresa con que veia a los funcionarios civiles improvisados en marinos, o su trasparente desagrado por las cortapisas que se ponian a su accion o por las escaseces que sufria la escuadra. Pero estas manifestaciones no pasaron de términos respetuosos, i en ellas lo acompaña la simpatía del que tome en cuenta las naturales molestias que debia esperimentar un marino a quien se sacaba inopinadamente de la escuadra de Inglaterra para embarcarlo en la de Chile. Asimismo, miéntras sus quejas se reducen a manifestar el estrecho círculo de accion que le dejan sus instrucciones, las pocas espectativas de lejítima ganancia ofrecidas a sus compañeros en la armada; cuando echa en cara a la administracion la parsimonia de sus recursos, nosotros lo acompañamos en sus quejas, encontrándolas fundadas. En las especialísimas condi-

(1) Supe, marzo 9 de 1819 (inédita).

ciones en que se encontraba la escuadra, era pueril querer atarlo con lazos caligráficos.

Desde su regreso del Callao, su actitud cambió: sus relaciones se hicieron difíciles. Próvocó cuestiones pequeñas para su importancia, casi ofensivas para su reputacion. El Perú se ofreció a su imajinacion como un vasto teatro poblado de riquezas.

Sin embargo, su alma grande sabia dar destellos luminosos en los momentos mas inesperados. Apénas llegado a Valparaiso, ofreció espontáneamente la parte de presa que le correspondia por la campaña, para activar la fabricacion de los cohetes a la Congrève, que fueron por algun tiempo la preocupacion dominante del gobierno i de la escuadra.

EXCMO. SEÑOR DIRECTOR SUPREMO

"*Valparaiso, 27 de junio de 1819*

"Excmo. Señor:

"Mucho siento que el pasivo sistema de defensa que adoptó el enemigo en el Callao i en que perseveró siempre a pesar de las repetidas provocaciones que se hicieron a sus buques de guerra en aquel puerto, no me haya permitido probar a V. E. del modo mas agradable a mis sentimientos cuánta es mi consagracion a la gloriosa causa de la libertad, cuya consolidacion en Chile no está distante en premio de los trabajos de V. E.

"Ojalá tengan feliz éxito los esfuerzos desinteresados de V. E. i ojalá que el enérjico ejemplo del nuevo mundo sirva de modelo al antiguo, en dondequiera que el pueblo jima bajo el despotismo militar o hereditario.

"Permita V. E. que le suplique, como una pequeña prueba de mi anhelo por sostener la causa de la independencia en esta mi patria adoptiva, que acepte i aplique a la fábrica de cohetes la parte que me corresponde del dinero que hemos apresado, dándoseme crédito en la tesorería nacional por aquella suma, que me será pagada cuando el cielo quiera coronar las tareas de

V. E. con la completa emancipacion de estas rejiones, las mas bellas del globo.

»No es para mí una pequeña satisfaccion, por la primera vez de mi vida, el poder significar a un gobierno mis deseos de promover la libertad i la felicidad de la especie humana sin incurrir en su odio mortal, o público o secreto.

»Tengo la honra de ser, Excmo. Señor, su mas atento, obediente servidor.—COCHRANE.»

A su llegada a Valparaiso, lord Cochrane encontró fondeada en la bahía la division del contra-almirante Blanco, que habia buscado en vano i cuya ausencia inesplicada venia mortificando su espíritu desde el Callao.

## IX

Como lo hemos dicho anteriormente, Cochrane dejó en Valparaiso los bergantines *Galvarino* i *Pueyrredon* a cargo del contra-almirante Blanco Encalada, aguardando la llegada de los buques comprados por Aguirre en los Estados Unidos. Por razones que dimos a conocer, los buques tardaron en venir, i como el gobierno recibió noticias de esta tardanza, despachó al norte al contra-almirante Blanco a reunirse con Cochrane.

Blanco era el jefe mas importante despues del almirante, tanto por su categoría militar como por la naturaleza de sus servicios. Era entónces un gallardo jóven de 29 años, de porte i ademan aristocráticos, valiente en el peligro, glorioso a pesar de su juventud. Fué su padre el oidor Blanco Ciceron, que perteneció a las audiencias de Lima, de La Paz i de Buenos Aires; i su madre doña Mercedes Encalada, de encumbrada alcurnia, que tenia radicado en su familia el marquesado de Villa Palma.

En 1803 hizo su primer viaje a España, como estudiante, a cargo de su tio el marques, i fué incorporado, por su influencia, en el seminario de nobles de Madrid, donde habia hecho sus primeros estudios el niño don José de San Martin. De aquí pasó a la academia de marinos de la isla de Leon i en 1808 se incorporó

a la escuadra española, en un buque llamado *Cármen*. El imberbe jóven, que se habia distinguido en una accion de guerra delante de Cádiz, fué ascendido a alférez de fragata i enviado al Callao como ayudante del comandante jeneral de marina de la plaza, que era su pariente cercano.

Permaneció en el Perú tres años, al fin de de los cuales volvió a España, por disposicion del virrei Abascal. Embarcado en la *Paloma*, buque de guerra español, vino de guarnicion a Montevideo i de allí se desertó para alistarse entre los gloriosos defensores de la patria.

En 1813, a la época de la invasion de Pareja, se encontraba en Chile i se incorporó en el ejército patriota. El año siguiente fué nombrado jefe de una columna que debia libertar a Talca de manos de los realistas. Sea que la calidad de su tropa fuese mala, o debido a su inesperiencia de la guerra, el jóven oficial pagó por primera vez tributo a la desgracia, dejándose vencer en el campo de Cancha Rayada, dos veces funesto para la causa de la patria. Despues de la derrota de Rancagua, Blanco tomó, como muchas familias pudientes de Santiago, el camino de la emigracion, pero fué detenido en los Andes i llevado a la presencia de Osorio, que por un rasgo de induljencia poco comun en esos feroces dias, perdonó la vida del infortunado desertor. Condenado a ser trasportado a Juan Fernandez, permaneció allí hasta que la aurora de Chacabuco alumbró la miserable suerte de los patriotas que jemian en aquel presidio. Ese año se incorporó al ejército en calidad de sarjento mayor de artillería, i concurrió al desastre de Cancha Rayada, donde su conducta fue acreedora a los mayores elojios, salvando con su serenidad las 12 piezas de artillería de Chile, que vengaron con usura el recuerdo de esa infausta noche, haciendo las salvas de Maipo.

Vino despues el empeño del gobierno por la creacion de la escuadra, i en las aflicciones producidas por la falta de hombres aptos, la atencion pública se fijó en el antiguo alférez de fragata, i a los 28 años de edad se le confió esa escuadra que era el preciado fruto de una labor perseverante i patriótica.

El resultado de su primera campaña fué la captura de la *María Isabel.*

Cuando el jóven oficial volvia triunfante a Valparaiso, henchido el corazon de noble orgullo, llegaba a nuestras playas lord Cochrane, i el vencedor, en vez de sentirse humillado con la aceptacion de un jefe estranjero, inclinó las palmas de su victoria ante el prestijio europeo del lord, i se encargó él mismo de darlo a reconocer como su jefe en la escuadra.

En el momento a que hemos alcanzado en nuestra relacion, Blanco va en camino del Callao con dos buques, a reunirse con Cochrane. Despues de un viaje corto i feliz, llegó a San Lorenzo el 28 de marzo, i al dia siguiente supo por el comandante de la corbeta *Chacabuco*, que navegaba en esas aguas, que el resto de la escuadra se encontraba en Huacho, donde se le reunió el 31.

Lord Cochrane organizó la escuadra del modo siguiente: trasbordó a Blanco al *San Martin*, que era el buque mas poderoso despues de la *O'Higgins*, i puso a sus órdenes una escuadrilla compuesta del *Lautaro*, del *Pueyrredon* i de la *Chacabuco*, con una fuerza total de 1,000 hombres, mas o ménos, i el 4 de abril le dió instrucciones de sostener el bloqueo del Callao, miéntras él, con el resto de la escuadra, se lanzaba en el viaje de aventuras i de provechos que ya dimos a conocer.

En cumplimiento de esas órdenes, Blanco permaneció cruzando todo el mes de abril, cerca de San Lorenzo, luchando, no con el enemigo, que no abandonó su antigua inmovilidad, sino con la espesa neblina, peculiar de esas costas.

Entretanto, el almirante se habia hecho a la vela para el norte, limitándose a decir a Blanco que volveria en diez o doce dias, pero el tiempo trascurria, los víveres escaseaban i no se anunciaba el regreso de la 1.ª division. Las circunstancias se hacian aflictivas, porque se encontraba entre la obligacion de no levantar el bloqueo i el temor de que la escasez de víveres llegase a producir el hambre ante una costa enemiga.

En esta situacion, convocó a bordo de su buque un consejo de guerra, a que asistieron el capitan Guise, del *Lautaro*, i Wil-

kinson, del *San Martin*. Blanco espuso que el comandante de la *Chacabuco* le habia manifestado que solo tenia víveres para quince dias, manteniendo la tropa a dos tercios de racion. Guise declaró, por su parte, que solo los habia en su buque para dieziocho, i Wilkinson espresó que solo tenia para veintisiete, siempre en la misma condicion de reducir a dos tercios el rancho de la jente. Como Blanco les preguntase si creian llegado el caso de abandonar el bloqueo i de trasladarse a Chile, Guise manifestó que convendria sacar los víveres de la costa del Perú, haciendo lo que habia intentado el lord con bastante provecho o quedarse él abastecido con las provisiones de los demas buques sosteniendo el bloqueo, miéntras el resto de la escuadrilla iba a Chile en demanda de provisiones.

Blanco desechó uno i otro partido. Se habian hecho tentativas infructuosas de desembarco en Lurin i en Chilca, sin que los botes pudiesen acercarse a la playa a causa de las reventazones, i el contra-almirante habia podido ver desde a bordo la actividad con que se arreaban en tierra los animales para el interior. Es cierto que debia haberlos en abundancia en los valles de Pisco i de Cañete, pero como solo tenia 140 hombres de desembarco creyó imprudente comprometer tan corta tropa en una escursion aventurada. En cuanto a buscarlos en el norte, siguiendo las huellas de lord Cochrane, temia alejarse de Chile teniendo, por decirlo así, medido el alimento de las tripulaciones. Tales fueron las razones que lo movieron a levantar el bloqueo i volver a Valparaiso sin tentar medio alguno de noticiar de su resolucion a lord Cochrane.

Parece que en esos momentos reinaba algun desacuerdo entre él i Guise, porque las declaraciones de ambos en el consejo de guerra que se formó en Valparaiso son disconformes. Ademas, Guise, cuando el convoi venia en camino de Valparaiso, procuró, solo i sin órden, desembarcar en la costa, lo que no pudo efectuar. La 2.ª division entró en Valparaiso el 25 de mayo.

A pesar del prestijio de que gozaba Blanco, el gobierno vió en su venida una infraccion de sus deberes militares i puso al

pié de la nota en que le daba cuenta de lo sucedido esta concisa providencia (1).

"*Santiago, mayo 27 de 1819.*

"Contéstese al oficiante que miéntras que en un consejo de guerra se examina su conducta relativamente a haber alzado el bloqueo, permanezca arrestado en su casa.—ZENTENO."

(1) Hé aquí la relacion de la campaña de Blanco contada por el mismo.

"*Navío "Jeneral San Martin", al ancla en el puerto de Valparaiso, 25 de mayo de 1819.*

"EXCMO. SEÑOR DIRECTOR DEL ESTADO

"Excmo. Señor:

"En cumplimiento de la suprema órden de V. E. dí la vela del puerto de Valparaiso el 17 de marzo en la noche, con los dos bergantines *Galvarino* i *Pueyrredon*, para incorporarme a nuestra escuadra que debia cruzar sobre el puerto del Callao; el 28 del mismo mes avisté la isla de San Lorenzo, a las 6 de la tarde, i al dia siguiente encontré la corbeta de guerra *Chacabuco*, cuyo capitan me hizo saber que la escuadra se hallaba en Huacho con el objeto de hacer aguada, teniendo (él) órden de mantener el crucero; inmediatamente me dirijí a dicho puerto i el 31, a las 9 de la noche, tuve el honor de ponerme a las órdenes del almirante lord Cochrane; el 4 de abril, a las 2 de la tarde, dió éste la vela para el puerto de Pativilca con la fragata *O'Higgins*, el bergantin *Galvarino* i las presas fragata *Victoria*, bergantin *Lucero* i una goleta, siendo el principal objeto tomar algunas reses para la escuadra, dándome la órden de concluir la aguada del navío *Jeneral San Martin* i fragata *Lautaro* i dirijirme despues a cruzar sobre la isla San Lorenzo reuniéndome con la corbeta *Chacabuco* i bergantin *Pueyrredon* que se hallaban en dicho punto, lo que verifiqué a los dos dias. He mantenido el crucero hasta el 3 de mayo (en) que, de acuerdo con los capitanes del *San Martin*, fragata *Lautaro* i corbeta *Chacabuco* lo abandoné por falta de víveres, pues no teníamos mas que para veinte dias, a razon de dos tercios, i ninguna esperanza de poderlos hacer en los puertos de barlovento, pues ese mismo dia habia venido sobre el de Chilca lisonjeado de poder tomar algun ganado; pero no me fué posible, por lo que envié a la *Chacabuco* a buscar al *Pueyrredon* que habia dejado sobre Chorrillos i dirijirse con él al puerto de Coquimbo que era el punto de reunion, si los vientos constantes del sureste no me hubiesen obligado a salir hasta la latitud de 35½ grados i facilitando de este modo la llegada mas pronta a este puerto, en el que acabo de fondear en este momento, que son las 2½ de la tarde.

"Creo que la fragata *Lautaro* que se separó la primera noche, si ha tenido los mismos vientos que yo, estará aquí ántes de 48 horas.

"Puedo asegurar a V. E. haber hecho el crucero con el mayor empeño i aunque la mayor parte del tiempo envuelto en una espesa niebla, no perdia los momentos en

El sumario se inició, sirviendo de fiscal don J. J. Tortel. Los hechos asegurados por Blanco quedaron comprobados, pero el juicio se proseguia con lentitud, i el glorioso jóven, oprimido por la censura pública, instaba al director por la terminacion de su causa. Sus antiguos rivales, especialmente Guise, murmuraban contra su conducta, sin que esos sordos rumores dejasen de llegar hasta la prision en que se retorcia en el desconsuelo el vencedor de Talcahuano.

Hé aquí una carta dirijida por él a O'Higgins en esos dias.

"S. D. BERNARDO O'HIGGINS

"*Santiago junio 8 de 1819*

"Mi jeneral i amigo: nadie mejor que V. podrá juzgar i conocer las circustancias difíciles en que se halla mi honor i opinion, promovidas por la ignorancia o por malicia, i nadie tampoco debe empeñarse mas en su vindicacion que aquel que me colocó i sostuvo en el puesto en que la fortuna me proporcionó hacer servicios tan interesantes a mi patria, que la mas atroz ingratitud jamas dejará de reconocer. Sí, a V. mi jeneral, solo perte-

que el horizonte se despejaba para reconocer los movimientos del enemigo, ya manteniendo con bastante aproximacion el *Pueyrredon* i la *Chacabuco*, o ya ejecutándolo con toda la division hasta ponerme algunas veces a ménos de tres millas del fondeadero; pero jamas hizo movimiento alguno, teniendo siempre aparejadas i embergadas sus dos fragatas *Venganza* i *Esmeralda*, dos corbetas de treinta cañones, dos bergantines i una goleta.

"Nada me atrevo a decir a V. E. de las operaciones de la escuadra desde la primera vez que se presentó frente al Callao, por no haber tenido el honor de hallarme en ella; pero sí puedo asegurar a V. E. que llenará todas sus esperanzas luego que el almirante llegue i dé el detalle de ellas, i que los enemigos han tomado tanto terror a nuestra escuadra que jamas han intentado separarse una milla de su primera posicion, tomada con tantos preparativos como si esperasen una escuadra de veinte navíos.

"Se me olvidaba decir a V. E. que una lancha cañonera tomada por el almirante en el Callao, i cuyo oficial que la mandaba viene a bordo de la corbeta *Chacabuco*, la tripulé con 14 hombres, poniéndole víveres para 60 dias i la envié por la costa a este puerto el mismo dia que levanté el bloqueo.—Dios guarde a V. E.—Excmo. Señor.—MANUEL BLANCO ENCALADA."

nece hacer los esfuerzos mayores para lograr el fin sin faltar a la justicia ni dignidad del empleo, en la intelijencia que desvanecidas en el público aquellas ideas falsas i fuertes con que se acriminaba mi conducta, el pueblo no formará otras que aquellas que el gobierno le suministre.

"A esta fecha creo a V. convencido que la escasez de víveres nos puso en el caso forzoso de abandonar temporalmente el bloqueo, restándome solo responder al cargo de ¿Por qué vino V. a Valparaiso? cargo que si los capitanes por bajeza, por ambicion o rivalidad estranjera, no me ayudan a resolverlo, negando sus opiniones cuando les he consultado, tengo bastantes razones para verificarlo por mí solo; pero persuadido tambien que de este modo el asunto se demorará mas que lo que pensamos, con conocido perjuicio de mi reputacion i persona, suplico a V. como paisano, amigo i &. (1) no se pierda esta ocasion que la escuadra se halla en el puerto, para que a presencia de V. con los capitanes, responda de todas mis operaciones, esponiendo sus opiniones, que no tendran valor de negar como lo hacen, segun entiendo, aprovechándose de la distancia para herirme impunemente, por lo que tambien suplico a V. no formar su concepto por sus declaraciones, pues sus intereses no pueden esconderse a los ojos de V.

"Con esta fecha pido a V. se ponga en consejo de guerra al comandante del *Lautaro* por su separacion arbitraria i siniestra, atropellando todas las leyes del honor i de la milicia, e irse a los puertos de la costa a buscar víveres, i a quien solo circunstancias de no hallarlos obligó a cumplir lo mandado. Si yo sufro con ménos causa mereciendo mil consideraciones mas, no es posible tolerar que un estranjero no se dirija sino por su capricho. Yo espero que V. en honor mio i del pais, no deje pasar este escandaloso acto.

"Es cuanto tengo que decir a V. ofreciéndome con el mas debido respeto su mas apasionado amigo.—Q. S. M. B.—MANUEL BLANCO ENCALADA."

(1) Este signo parece indicar aquí la fraternidad de la lójia.

El fiscal pidió al consejo de guerra la absolucion de Blanco. El consejo se reunió presidido por lord Cochrane, i compuesto de los coroneles don Mariano Larrazábal, don Joaquin Prieto, don Pedro Conde i don Luis de la Cruz, quienes lo absolvieron por unanimidad, siendo digno de recordarse el voto de lord Cochrane, que dice así:

"El señor almirante dijo: Soi de opinion que el vice-almirante Blanco, habiendo dejado el bloqueo del Callao, no hizo sino ejercer el poder discrecional de que estaba revestido para obrar segun su libre i mejor juicio, no pudiéndose, en consecuencia, hacerle al vice-almirante reproche o cargo lejítimo en la materia. Igualmente, soi de opinion que no hubiera sido prudente el haber dejado algun buque solo fuera del Callao, en razon de que el enemigo tiene buques de mejor andar i fuerza. Por todo lo cual es mi voto que se le absuelva honorablemente al vice-almirante de todos i cada uno de los cargos que han sido producidos a estos respectos contra su conducta.—COCHRANE".

A pesar de la autoridad moral que acompaña el juicio de lord Cochrane sobre cosas de mar, se hace difícil encontrar inculpable al contra-almirante de los cargos que se le dirijian. Cuando se recuerda la facilidad con que el lord apresó caudales i víveres en la costa del Perú, i dirijió espediciones armadas al interior de sus opulentos valles, no se encuentra esplicacion satisfactoria para la retirada de la segunda division, disponiendo de 140 soldados, sin contar con la jente de mar. Cochrane encontró sin grandes esfuerzos víveres i animales, en suma tan crecida, que no pudo embarcar sino una parte, i despues, satisfecho el apetito de sus soldados, se dedicó a satisfacer el suyo, recorriendo sin tropiezo los caminos reales en persecucion de las onzas de oro que volaban desde Lima como palomas errantes por toda la estension del Perú.

I todavia se encontrará ménos disculpable no haber dejado aviso de su partida al resto de la escuadra en cualquiera de los puntos de la costa, donde habia patrictas que estaban en correspondencia con el lord i con su secretario.

Pero estos reproches, a que nos obliga la exactitud histórica

no alcanzan a echar sombras en la figura brillante del jóven oficial ni a marchitar la corona de abundante laurel que cosechó en Talcahuano (1).

(1) Sobre la campaña de Blanco he consultado la causa orijinal que se le siguió, que se conserva en el ministerio de marina, i un folleto que Blanco publicó en Santiago en 1819 con el título de: *Justificacion que presenta a su patria el contra-almirante de la escuadra nacional de Chile don Manuel Blanco Encalada*, Santiago, 1819. Los datos de su vida son sacados de una biografía que publicó el señor Vicuña Mackenna en las *Relaciones históricas* con el título de "El almirante don Manuel Blanco Encalada".



# CAPÍTULO VIII

## LA ESCUADRA EN VALPARAISO: SEGUNDA CAMPAÑA DE LORD COCHRANE

**(Junio de 1819 a agosto de 1820)**

I. Esperanzas que se fundan en los cohetes a la Congrève.—II. El lord echa de la escuadra a Álvarez Jonte. Disgusto con Guise.—III. Sus reclamos sobre presas.—IV. Estado de la escuadra en setiembre de 1819.—V. Plan de Cochrane en 1819.—VI. Sus instrucciones para la segunda campaña.—VII. Esfuerzos del lord por sacar a combate a la escuadra española. Ataque en el Callao. Estratajema.—VIII. Proyecto de ir a Arica. Se va al norte i manda a Guise a Pisco.—IX. Ataque de Pisco. Muerte de Charles.—X. Viaje a Guayaquil. Captura del *Águila* i la *Begoña*.—XI. Toma de Valdivia.—XII Relaciones de la escuadra con el gobierno.—XIII. Proyectos de lord Cochrane en 1820.—IX. La espedicion a Guayaquil. Renuncia del lord.—XV. Dificultades entre Cochrane i el gobierno. Sale la escuadra convoyando el ejército libertador.

### I

El ajente de Chile en Lóndres, cediendo a indicaciones de lord Cochrane, hizo grandes esfuerzos por adquirir el secreto de la fabricacion de los cohetes a la Congrève. Consistian éstos en una caja de metal que, al ser lanzada en el espacio, despedia cohetes que tenian la cualidad de arder dentro del agua. Su inventor fué el oficial de artillería Guillermo Congrève, que vivió

a principios de este siglo. Esta arma poderosa estaba calculada para incendiar una plaza o una escuadra desde la distancia. Estuvieron en boga durante las guerras del Imperio i fueron usados por los ingleses, en 1806, contra la plaza de Boulogne. El secreto de su fabricacion se mantenia con la mayor reserva, considerándose por muchos, i en especial por lord Cochrane, como un arma a que no podian resistir los esfuerzos de la intelijencia ni del valor. Con ellos el lord se creia capaz de sembrar el esterminio entre las mas poderosas escuadras del mundo, lo que esplica el interes que manifestó Álvarez Condarco por adquirir el terrible secreto. Usando de medios que nos son desconocidos, no solo lo obtuvo sino que contrató operarios diestros en su fabricacion, entre otros a Mr. Goldsack, que habia sido ayudante de Congrève y a un Mr. Tylor (1).

Desde su llegada a Chile lord Cochrane se empeñó en orga-

(1) (Reservadísimo)

"*Lóndres, 12 de enero de 1818.*

"SEÑOR:

"Por una feliz combinacion de circunstancias he podido obtener el secreto decantado i formidable de los cohetes incendiarios ingleses, i convencido de que su uso seria una de las mas importantes adquisiciones para esterminar e imponer terror a los enemigos, no he perdido dilijencia, no solo para mandar hacer las máquinas necesarias, sino para ganar a la persona que puede hacerlos i enseñar su práctica. Lo primero se está completando i debe componer el cargamento del *Cumberland* u otro buque con todos los elementos necesarios para establecer la fábrica de pólvora en el pié en que se halla en Inglaterra. Lo segundo, es decir, el sujeto, está enteramente decidido a marchar con lord Cochrane, i aunque hai algunas dudas sobre el allanamiento de los embarazos que le opone su mujer i demas familia, creo que al fin superaremos todo inconveniente a este respecto. Sin embargo, en todo caso no dejarán de ir algunos otros que puedan suplir su falta, aunque su importancia es tan grande que por la universalidad de sus conocimientos i las buenas cualidades morales que le adornan, nunca podríamos sentir bastantemente su pérdida. Para todo evento debo anticipar que le he ofrecido la direccion de la fábrica de pólvora de ésa con dos mil pesos anuales, una mesada a su familia deducida de parte de su sueldo, i en caso de morir en el servicio de ese gobierno, una anuidad para su mujer, porque, por el mero hecho de pasar a Chile, perderia el derecho que tiene su esposa a otra pension en Lóndres.

"No puedo dejar de recomendar bastante el secreto de esta comunicacion, cuyo sagrado espero sea igual al júbilo que me prometo inspirará su contenido.

"Tengo el honor de repetir las seguridades de mi mas distinguida consideracion, con que soi de V. S. atento seguro servidor.—JOSÉ ANTONIO ÁLVAREZ."

nizar el laboratorio en que debian fabricarse los cohetes, i el gobierno se esmeró en impulsar una obra a que daba tanta importancia como a la misma escuadra. Con este objeto se organizó un taller especial en el cuartel de artillería de Santiago, que se confió al cuidado de un brillante oficial ingles que se habia distinguido en Europa durante las guerras del Imperio i que vivió poco para su gloria, el sarjento mayor don Jaime Charles. La direccion técnica de los trabajos corria a cargo de Goldsack, que contaba entre sus subordinados a Tylor, al capitan Hind, i de ecónomo al médico del ejército de los Andes don Diego Paroissen.

El taller de mistos se resentia, como todas las oficinas militares, de falta de recursos, i en prueba de la severa economía que se empleaba en los gastos públicos, citaremos el hecho de que, a pesar del vivo anhelo del gobierno por la fabricacion de los cohetes, creyó indebido comprar cobre, habiendo objetos viejos de este metal en los almacenes de aduana de Valparaiso, i pidió por nota oficial que se le mandase una campana grande inútil, tres pailas grandes, un obus de 6½ pulgadas, algunas ollas viejas, etc. (1).

Se hizo un ensayo de los cohetes en presencia del director, i su entusiasmo fué tal, que envió en el propio dia un presente de seis onzas de oro a Goldsack i tres a Taylor.

El discreto Zenteno, tan sóbrio de ordinario, decia al enviar el regalo:

"El grandioso espectáculo que en la mañana de hoi presentó usted al Excmo. señor Director Supremo del Estado, séquito i público espectador, ha llenado la confianza de S. E. i ha traspasado mucho mas allá los límites de sus deseos. Esta horrísona i destructora arma hará que los ejércitos de la Patria sean invencibles i que con ella tracen en su marcha el camino de su victoria. A este raro i prodijioso invento deberá la táctica militar una inaudita reforma mas duradera que las innovaciones de

(1) Abril 6 de 1819 (inédita).

los Turenas, Federicos, i Guibertos, i la América el cimentar sólidamente el baluarte de su libertad» (1).

Desde ese dia aumentó el interes por la fabricacion de los cohetes. Se queria a toda costa que estuviesen concluidos para que los pudiese aprovechar lord Cohrane en su segundo viaje al Callao. Nadie podia entrar en el taller sin el permiso escrito del director, i como si las órdenes dadas no fuesen suficiente precaucion, se intimó a Charles la de no permitir la entrada de nadie en el laboratorio ni aun del jeneral en jefe, conminando con la muerte a todo el que penetrara sin permiso, así como al centinela u oficial de guardia que permitiera romper el velo del terrible secreto (2)

Recordamos estos detalles en comprobacion de la exajerada importancia que se atribuyó a ese elemento de guerra, en cuya eficacia descansaron durante algun tiempo la esperanzas del gobierno i las espectativas del pais. Cuando estuvieron concluidos, el lord se consideró invencible i marchó ufano al Callao creyendo llevar en la mano la destruccion del enemigo i el cetro del Pacífico.

## II

El primer viaje al Callao produjo, como lo hemos dicho, un cambio en el espíritu del lord. Su reserva de la primera hora se convirtió en una irritabilidad de todos los instantes.

(1) Nota de Zenteno a Charles. Santiago, 15 de mayo de 1819 (inédita).

(2) "AL TENIENTE CORONEL DON JAIME CHARLES:

"El Excmo. señor Director Supremo me ordena diga a usted (como tengo el honor de hacerlo) no permita absolutamente a ninguna persona de cualquiera clase i condicion que fuera, penetrar en el laboratorio donde se trabajan los cohetes incendiarios, con prevencion que ni aun el mismo jeneral en jefe podrá ser admitido en él sino exhibe una órden por escrito de S. E., i que todo el que contraviniese a esta suprema determinacion, teniendo conocimiento de ella i no siendo autorizado por igual órden, sufrirá la pena de muerte; asimismo que el oficial de guardia o comandante del puesto que permitiese o coadyuvase a introducir a ningun individuo, quedando solamente exceptuados de estas disposiciones usted, el capitan Hind i los empleados en aquellos trabajos.—Dios guarde a usted muchos años.—Santiago, julio 21 de 1819.—JOSÉ IGNACIO ZENTENO.—Se comunicó al jefe del Estado Mayor Jeneral para que lo diese en la órden jeneral del Ejército."

En medio de sus grandes cualidades pagaba el lord tributo a pequeñas pasiones, como ser la desconfianza, fomentada en su alma por los desabrimientos que habia sufrido en su pais natal. Desde su llegada a Chile comprendió que su persona inspiraba recelos al senado i al ministro de la guerra, i esta sospecha se avivó al recibir sus instrucciones, que estaban calculadas, a su juicio, para coartar su accion.

En la misma época se nombró a don Antonio Álvarez Jonte secretario jeneral de la escuadra, sin consultarlo, lo que, a lo ménos, era una desatencion. Álvarez Jonte era un personaje de demasiada importancia para que el lord no viese en él la sombra de un asesor. Sus íntimas relaciones con O'Higgins i con el jeneral San Martin i su valimiento con los hombres mas culminantes de los dos paises, le daban al lado de Cochrane una situacion que avivaba su natural recelo. Para el lord, Álvarez Jonte era a bordo de la nave capitana un representante de la Lojia Lautarina, cuyas inspiraciones recibia de primera mano, o en otros términos, un "espía de San Martin".

Es de suponer que en el curso de la primera campaña Álvarez Jonte se sintiera molesto con la situacion indeterminada que ocupaba en la escuadra, porque solicitó de O'Higgins que se le reconociese el empleo de teniente coronel que le habia concedido el congreso de Chile (1), i el director fué mas léjos que su deseo, ordenando que se le diese el tratamiento i los honores de capitan de navío.

Cochrane, que venia observando con malos ojos el encumbramiento del estraño personaje que tenia a su lado, resistió la órden de O'Higgins, fundado en razones que revelan la manera como comprendía la disciplina marítima. "Creo de mi deber, decia a Zenteno, suplicar a usted entere respetuosamente a S. E. que en atencion a lo que me impone el carácter que revisto de

(1) Álvarez escribió a O'Higgins desde Supe. Mayo 14 de 1819 (inédita).

"Recomiendo a usted mi solicitud sobre aclarar una cosa oscura. Yo me acuerdo que el congreso de Chile, de que usted era miembro, me hizo ahora años teniente coronel; sea esta clase aplicada a la marina i mi destino sea cualquier otro, suplico a usted se haga una declaracion."

S. E. i del Estado, me es imposible recibir a bordo de ningun buque de guerra de la escuadra, cualquier oficial de superior o igual rango al de los capitanes, o que puedan chocar en autoridad o de otro modo con los comandantes de aquella» (1).

A pesar de su negativa, el gobierno reiteró su primera órden. Desde ese momento, Cochrane vió en su secretario un enemigo solapado, i persuadido de que estaba jugando doble papel, buscó un pretesto para arrojarlo de su lado.

La oportunidad no tardó en presentársele. Cierto dia que el almirante se encontraba fuera de Valparaiso, el secretario jeneral abrió la caja de correspondencia que se dirijia al gobierno, i separó las cartas de Cochrane para San Martin, obedeciendo, segun dijo despues, a instrucciones recibidas de O'Higgins. En los momentos en que hacia esta operacion se presentó lord Cochrane, i creyendo ver en ese acto una prueba fehaciente de traicion, se armó de piedras i con ellas en la mano increpó su conducta a Álvarez Jonte, le enrostró su mala accion, i lo tuvo en prision durante quince dias, a pesar del empeño que tomó el gobierno en favor de su ajente inmediato.

De este modo lord Cochrane creyó suprimir en la escuadra la influencia inmediata de la Lojia Lautarina (2).

(1) Valparaiso, 24 de junio de 1819 (inédito).
(2) Álvarez esplicó lo sucedido de este modo:

"Señor don Bernardo O'Higgins.

"*Valparaiso i julio 4 de 1819.*

"Amado amigo i señor:

"Me acaba de suceder un lance el mas inesperado i estraordinario que puede concebirse. El caso es que cuando llegó la caja de correspondencia, la abrí para sacar los papeles que acompañaba a San Martin i que acordamos los reservara para que V. se impusiese de ellos. Entre ellos tambien separé tres cartas de Cochrane para V. i San Martin, por creer que viniendo atrasadas pudiera querer agregar o dirijirlas de otro modo luego que llegase de Concon. Hecho esto cerré la caja i la remití en el momento, i miéntras estaba disponiendo los demas papeles i correspondencia para San Martin, llega Cochrane, le entrego intactas sus cartas selladas, i me recibe con dos piedras, reconviniéndome de haber faltado a la confianza en abrir una caja con su sello, i en dirijir comunicaciones a San Martin que él no sabia su contenido. Yo le contesté que estrañaba mucho su reconvencion, pues bien sabia que

El gobierno tenia la debilidad de no sufrir en silencio estos desacatos sino podia reprimirlos o de no castigarlos si podia. En vez de hacer una u otra cosa, recurrió a medios indirectos, con lo que irritaba la susceptibilidad del almirante como era

él no habia hecho sino firmar los despachos de la caja que yo habia acomodado i sellado con su sello, i que como secretario estaba autorizado para abrir lo que yo habia cerrado, i poner dentro cualquier papel confidencial, o sacar cualquier otro que no perteneciese a sus negocios sino a mis amigos; i con respecto a sus tres cartas, que como yo no las habia abierto sino solamente separado para esperar su determinacion luego que llegase, me parecia que léjos de haber incurrido en ninguna falta, no habia hecho sino ejercer la confianza propia de mi empleo; que a causa de mi salud i otras consideraciones, estaba determinado a dejar el servicio de la marina, i mucho mas ahora cuando veia que se buscaban pretestos para cansar la gran paciencia con que habia atendido a su lado a los intereses del pais; que sobre todo, yo habia hablado con V. sobre separacion de papeles que venian en la correspondencia, i que V. me habia dicho que abriese la caja para que sacase los papeles que dirijia a San Martin, i que se retardarian mucho o se perderian si se los enviaba al presente. En efecto, él no tuvo qué responder, i dió i remó que yo habia hecho mal, hasta que me obligó a decirle que buscase otro secretario, que yo no le servia mas. Entónces salió de casa, i al poco tiempo, me pasa una órden de arresto hasta la decision del gobierno, a quien escribe quejándose de la infraccion de confianza. Yo le contesté que quedaba obedecido; i aquí me tiene V. arrestado por un hombre a quien tanto he servido i sacado de apuros, tapado sus faltas i exaltado su nombre, porque ha observado que yo no podria fomentar su codicia, i porque, como le digo a V., ha creido que soi espía de V. i de San Martin, *a quien mira con celos.* Como V. ya está en antecedentes, no le puede ser difícil esplicar este negocio.

"Ahora, pues, si V. no quiere que yo haga estrepitoso este asunto, por lo que puede padecer el servicio público, puede contestarle que V. i el secretario de marina me habian autorizado para abrir la caja en llegando el bergantin, i separar los papeles de que habíamos hablado, por ser remitidos bajo la cubierta de San Martin, a quien lo creia entónces en Chile, i los podia pasar al gobierno, sin que, de consiguiente, haya habido la infraccion en lo menor que se me imputa; i que habiendo ya con anticipacion hecho renuncia de mi empleo de secretario, a causa de mis enfermedades i del mal que me ocasiona la vida de la mar, habia V. venido en aceptarla, quedando él en la libertad de elejir quien sirva este destino. Sobre todo, Vds. determinarán lo que gusten, aunque creo que yo no hago sino apuntar lo que hablamos con V. i el secretario sobre la correspondencia.

"Incluyo los papeles mas interesantes que he entresacado con las gacetas, i espero que me los conserve V. hasta que en llegando a esa pueda remitirle todo a San Martin.

"Ayer i hoi ha habido un fuertísimo temporal con incesante lluvia. El *Chileno* i una goleta han venido a la playa en miserable estado. Si continúa se teme que alguno de los buques de la escuadra se desgracie. Los marineros de la *O'Higgins* no quieren trabajar sino se les paga, i aun así tratan de ser licenciados. La codicia de todos estos diablos, que debemos contemplar, va poniendo toda paciencia a prueba.

"Créame V. todo suyo.—ANTONIO A. DE JONTE."

levantar a sus rivales i en especial a Guise, en quien los descontentos veian diseñarse el sucesor de Cochrane.

Esto hacia que Guise fuera el centro natural de los enemigos del lord i que los oficiales que lo rodeaban fuesen mirados por éste con desconfianza.

Por la inversa, los que seguian el partido de Cochrane servian de mal grado i aprovechaban cuanta circunstancia se les ofrecia de hacer llegar sus quejas al gobierno. Para contrarrestar la influencia de sus contrarios, el lord rodeaba con sus simpatías al capitan Forster que habia traido de Inglaterra, i con quien estaba relacionado por lazos de parentesco. Solo una prudencia excesiva por parte del gobierno podia mantener la disciplina en medio de estas encontradas influencias. Este descontento se manifestó en Valparaiso. Cierto dia los oficiales del *Lautaro*, por complacer al almirante, se quejaron al gobierno del tratamiento que recibian de Guise, i lo amenazaron con abandonar la escuadra si no se daba oido a sus reclamos (1); pero el gobierno, en vez de someterse a esa intimacion, nombró a Guise jefe interino de la escuadra durante una ausencia de Cochrane (2).

Poco despues acentuó mas todavia su proteccion por Guise, ofreciéndole el mando de la fragata *Independencia*, que conducia desde Nueva York el capitan Délano, lo que importaba una promocion por la importancia del buque. La *Independencia* era una embarcacion hecha para la guerra i el *Lautaro* un antiguo navío de comercio del tráfico de la India, trasformado por la necesidad en buque de guerra.

Cuando lord Cochrane reasumió el mando de la escuadra, destinó a Guise al crucero de Talcahuano, i durante su ausencia pidió al gobierno que se diese el mando de la *Independencia* a Forster, el rival de Guise, i para hacer mas significativa la distincion exijió que le fuese ofrecido por el director supremo (3).

(1) Valparaiso, 1.° de junio de 1819 (inédito).
(2) Valparaiso, 2 de junio de 1819 (id).
(3) Valparaiso, 25 de junio de 1819 (id).

El gobierno, a pesar de que reconocia la existencia de su compromiso con Guise, tuvo la debilidad de someterse a los deseos de lord Cochrane con una transaccion que agravaba su falta de enerjía, como fué ofrecer a Guise el mando de la *Horacio*, que no llegó jamas, i darle el tratamiento i sueldo que le hubieran correspondido si hubiese mandado la *Independencia*.

Junto con pedir Cochrane el ascenso del capitan Forster manifestó las ventajas que habria para el erario de que no se proveyese el puesto de capitan de la *O'Higgins*, alegando que la atencion que le exijia una escuadra de pocas naves le permitiria atender las funciones de almirante i de jefe de su buque. Bajo esta forma sencilla se ocultaba una grave cuestion relacionada con los derechos de presas, porque habria facultado al almirante para exijir doble participacion como jefe de la escuadra i como capitan de buque.

Los marinos estranjeros, entre ellos Guise, comprendiendo el alcance de su indicacion, la censuraron abiertamente. Los amigos del lord le trasmitieron sus opiniones i con este motivo se produjo entre ellos una recrudescencia de recelos i de mala voluntad que tuvo su esplosion cuando los dos célebres marinos recorrian por segunda vez la costa del Perú.

A propósito de este incidente hubo un cambio de cartas entre lord Cochrane i el capitan Guise, que son notables por la habilidad con que estan escritas. Guise lo sobrepuja por la superioridad de su causa que le permite elevarse en sus conceptos a nociones mas altas que las preocupaciones de dinero i por un sentimiento de dignidad individual que no decae en presencia de su jefe. El punto fué hábilmente debatido por ambos aunque con alguna crudeza. Guise le hizo cargos sobre las condiciones morales de las personas que lo rodeaban. "En cuanto a vuestras sujestiones, le contestó el almirante, respecto del carácter de los individuos que me rodean, os diré que son superfluas porque conozco a estos profundamente, así como conozco el carácter, las acciones secretas, i aun *las confabulaciones* de aquellos que ménos lo sospechan". Guise vió en esas palabras una ofensa de honor i le replicó: "De las tramas a que alude su

señoría no hago caso alguno, ni acostumbro dirijir mi conducta por la chismografía de cada dia. Aunque no haya sido tan conspicuamente conocido como su señoría ni mi fama haya circulado en el mundo ni circulará acaso jamas tanto como la de su señoría, he mantenido sin embargo, mi dignidad de hombre i mi deber de jefe durante bastantes años (mucho ántes sin duda, segun parece, de que mi nombre llegara a oidos de su señoría) para ser confundido en la oscuridad de una nocturna traicion. Sobre este punto su señoría tendrá ocasion de hablarme personalmente i con ménos misterio».

Estas palabras envuelven la insinuacion de un desafío i de aquí arranca sin duda la tradicion, que fué aceptada por los contemporáneos, de que los dos jefes concertaron un duelo a muerte que se resolvió de comun acuerdo en el puente de la *Esmeralda* en la noche de su imponderable asalto.

De este modo se fueron ahondando las divisiones a bordo de las naves i preparándose el desenlace de los graves sucesos que se verificaron algun tiempo despues. Cuadro de luz mezclado de sombras, la historia de aquella gloriosa escuadra que paseó nuestra enseña desde Valdivia hasta Guayaquil, no será bien comprendida sino descendiendo a esos oscuros detalles que iluminan los destellos de dos hombres ilustres.

## III

Las dificultades entre el gobierno i el lord no se limitaron a esto. Durante su estadía en Valparaiso reclamó contra el sueldo que se le habia asignado por ser distinto del que se le habia ofrecido en Europa al contratarlo para venir a Chile. Sus exijencias de toda clase en esa época pueden reducirse a lo siguiente:

1.° Que se aumentase su sueldo, que era de 6,000 pesos (1).

2.° Que se le fijase como parte de presas la que correspondia a un almirante en su pais (2).

(1) Nota de 25 de junio de 1819 (inédita).

(2) La anterior i otra de agosto de 1819, sin fecha precisa (inédita).

3.º Que se diese a los capitanes, oficiales i soldados el total de los valores apresados (1).

Estas exijencias, que pueden parecer exajeradas hoi, no carecian de justicia entónces.

El sueldo fijado al almirante era menor del que correspondia a la misma categoría en su pais. Su pretension se esplica tomando en cuenta que la escala de sueldos de los oficiales de mar de Chile habia sido calculada por la de Inglaterra, con excepcion del almirante, que venia a quedar por esa circunstancia, en situacion inferior a todos sus compañeros. Ademas, en Inglaterra un jefe de escuadra mandaba una division que constaba de ordinario de 70 a 150 bajeles i tenia un derecho de presa o de regalía sobre el valor total de las presas. La renta asignada por el gobierno de Chile al lord era insuficiente para mantener su clase en el mar donde desplegaba su insignia, i en tierra donde vivia su familia. Por este motivo solicitó que se le diese alguna cantidad para gastos de representacion o de mesa i el gobierno le asignó una renta fija de diez mil pesos anuales (2).

Su participacion en las utilidades de las presas era la dieciseisavas partes de los valores tomados, o sea la mitad ménos de lo que correspondia a un almirante en Inglaterra, donde se le abonaba una octava parte. Cochrane reclamó contra esta irregularidad tanto mas notoria cuanto era menor el número de buques bajo sus órdenes, y como una violacion del compromiso que habia contraido con él Álvarez Condarco ofreciéndole una situacion análoga a la que le hubiera correspondido en su pais. El gobierno accedió tambien a esto, si bien de mala gana i como forzado por la necesidad.

Su tercera exijencia pareció ménos aceptable, porque se contaba para los gastos públicos con el cincuenta por ciento del valor de las presas, i en la aflictiva situacion por que atravesaba el gobierno, no se avenia a desprenderse de una renta cualquiera,

(1) 24 de agosto de 1819 (inédita).

(2) Nota del gobierno a Cochrane, 17 de agosto de 1819.

que brillaba con la luz de una esperanza en el caos de su angustiosa situacion.

Sin embargo, para juzgar esta medida hai que tomar en cuenta el estado de la escuadra.

La marinería estranjera se resistia a servir porque no se le pagaban sus sueldos con puntualidad, i entre los chilenos existia un malestar todavia mayor que se traducia por frecuentes intentos de motin. De este hecho queda constancia en varias comunicaciones del almirante. El gobierno no se preocupaba del malestar de los chilenos ni de sus siniestros proyectos, porque contaba con que "su natural dulce" contrarestaría la influencia de sus momentáneas resoluciones. Los marineros estranjeros preferian servir en los buques de comercio i diariamente se desertaban de las naves de guerra para ir a las embarcaciones de su pais, donde se les halagaba con mayor sueldo i mejor tratamiento. Fué en estas circunstancias cuando el almirante solicitó del gobierno que se les ofreciese el valor total de las presas, i aunque en la nota que envió con este motivo reina cierta oscuridad, parece referirse únicamente a los buques de guerra que fuesen capturados por ellos.

Dice así:

"EXCMO. SEÑOR DIRECTOR SUPREMO DEL ESTADO DE CHILE

"Excmo. Señor:

"Tuve el honor ayer de incluir a V. E. los despachos traidos por el capitan Guise i de informarle al mismo tiempo que consideraba seria mi deber insinuarle hoi los únicos medios que me parecen eficaces para inducir a los marineros ociosos a entrar inmediatamente en el servicio del estado como igualmente aquellos que por motivos pecuniarios o por falta de confianza se hayan embarcado (en número crecido) en los buques mercantes en este puerto.

"Opino, con la debida deferencia a V. E., que sin perder momento se debe hacer saber del modo mas público i jeneral que

todos los buques enviados por el gobierno de España para la subyugacion de la América i todos los que pertenecieren a Fernando i fueren apresados en la siguiente espedicion, serán íntegramente de los captores.

"Esto, Excmo. Señor, no seria sacrificio ninguno de parte del Estado, considerando que la mayor parte de los mencionados buques seran destruidos i que una medida de esta naturaleza no solamente pondria fin a las hostilidades con que molesta el enemigo a Chile sino que seria el plan mas económico para efectuar los grandes objetos que se meditan.

"Dios guarde a V. E. muchos años.—Valparaiso i agosto 24 de 1819.—COCHRANE."

Es de advertir que en esos momentos se anunciaba la venida de una fuerza marítima sin perjuicio de la gran espedicion terrestre, i que el gobierno de Chile temia que ese refuerzo naval desquiciara su preponderancia en el Pacífico.

El gobierno accedió a las peticiones de lord Cochrane, pero contra su voluntad, i desde entónces el nombre del lord apareció envuelto en una atmósfera desfavorable que ha trascendido a la posteridad. Sin embargo, bien meditadas, sus exijencias no merecen una condenacion tan dura.

El gobierno las recibia de mal grado, porque la pobreza lo hacia abandonar con dolor toda fuente de recursos por remota que pareciera, i porque se habia acostumbrado a suplir las necesidades con el patriotismo.

Las fornituras i el fusil bastaban para improvisar un soldado; lo demas era la obra del jeneroso impulso que lo sacrifica todo a la patria. Pero no era posible exijir la misma abnegacion de los estranjeros. La escuadra debia ser atendida en sus necesidades i en sus haberes, so pena de que la marinería se desertase i de que los oficiales se alejasen de nuestras costas.

Las exijencias del lord en esta época de su vida han sido abultadas: entónces al calor i bajo el prisma de sentimientos jenerosos, i en la posteridad por los defensores de los hombres

ilustres que fueron sus competidores (1). Sin embargo, no encontramos suficiente justicia para esos graves cargos, i es satisfactorio encontrar esta vez atenuacion a su conducta, ya que en otras ocasiones habremos de vituperarle errores i faltas que contrastan con sus servicios como la oscuridad con la luz: la codicia con el heroismo!

## IV

En el mes de julio recibió el gobierno noticias de Buenos Aires anunciándole la venida al Callao de una division española compuesta de dos navíos de línea, el *San Telmo* i el *Alejandro*, i de la fragata *Prueba*, que debia afianzar la supremacía de la marina española, i desbaratar el proyecto de espedicion terrestre. Era a la vez una noticia grave para la escuadra chilena que carecia de apostaderos seguros en el Pacífico, teniendo los españoles dos poderosas plazas de guerra en los estremos de su línea naval: Valdivia i el Callao.

En la misma época lord Cochrane habia hecho indicacion para que se mandara a las costas del Perú a la *Independencia*, el *Galvarino* i el *Araucano*; pero como la situacion se hubiese modificado, el gobierno lo consultó revelándole lo que se le decia de Buenos Aires.

Hubo al respecto diversas opiniones. El director hubiera querido que la escuadra chilena unida en un solo cuerpo saliese a la brevedad posible para el norte, para atacar i destruir la parte de la escuadra española que estaba fondeada en el Callao, i desocupada su atencion por ese lado, marchar al sur en busca de las embarcaciones que debian llegar al Pacífico (2). Cochrane creyó que lo mas urjente era mandar una parte de la escuadra al Callao para privar a la plaza de recursos; embarcar una division de 800 hombres provista de armas i de elementos de

(1) *Documentos justificativos sobre la espedicion libertadora del Perú.—Refutacion de las Memorias de lord Cochrane*, por Ignacio Zenteno, hijo del esclarecido patriota de este nombre.—Santiago, 1861.

(2) Nota de Zenteno a Cochrane, 19 de julio de 1819 (inédita).

guerra para revolucionar el pais; operar desembarcos en la costa; ocupar la atencion del virrei en su territorio para poner a los españoles en la necesidad de acudir en defensa del Perú, en caso de venir, i desviar la guerra del territorio de Chile (1).

(1) Hé aquí cómo desarrollaba sus ideas:

"SEÑOR DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO

"*Valparaiso, 23 de julio de 1819.*

"Señor:

"Estoi mui reconocido a la honra que me han hecho S. E. el Supremo Director i el gobierno solicitando oir mi opinion sobre los puntos que V. toca en la carta del 19, i son de vital importancia para el estado. A consecuencia, daré a V. una idea de mi modo de ver en esta materia.

"Suponiendo que la España es incapaz de enviar una fuerza a esta parte del globo, todos los soldados deben embarcarse para el Perú; mas si se cree, como yo creo, que el rei del Brasil tomará parte activa en la guerra a fin de ocupar a su pueblo e impedir que se propague en sus dominios el espíritu de libertad, entónces deben hacerse dobles esfuerzos para enviar allí aquella fuerza con la mira de prevenir que la guerra se fije en Chile.

"Si el ministerio británico hubiese seguido el sabio consejo que Demóstenes dió en otro tiempo a sus paisanos, habria ahorrado los gastos que le han causado los diez años últimos de guerra, supuesto que podrian haber ocupado a los ejércitos de Napoleon en su propio territorio. "No envieis vuestras fuerzas, les decia aquel orador, " a combatir con los de Filipo, pues vuestros medios no son adecuados para ello. Embarcad vuestras tropas i con *movimientos irregulares*, no le dejeis un momento de " seguridad en la vasta estension de sus playas. De este modo le obligareis a mantener una fuerza décuple, que en todas partes será inadecuada para resistir un golpe " de mano; i ademas tendrá que mantenerla de su propio tesoro, en lugar de enriquecerla con el saqueo de nuestra ciudad."

"Este es el tiempo en que debemos atacar el Perú, poner armas en manos de aquellos pueblos, revolucionar las provincias, i dar ocupacion al enemigo en su propia casa.

"Por consiguiente, yo opinaria con todo respeto que deben embarcarse sin demora, a lo ménos 800 hombres; i recomiendo que aunque los cohetes impórtasen en oro lo que pesan, el gobierno no debe desviarse por un momento de estos objetos; porque el primero es indispensable tambien bajo otro punto de vista, supuesto que sin tropas (a ménos que Chile tenga de donde sacar dinero) no veo modo de pagar la escuadra, cuando vuelva de unas costas destituidas de comercio.

"Solo hago mencion de 800 hombres, como precursores de la grande espedicion de que se ha hablado, aunque me inclino a creer que aquel número bastará en circunstancias favorables para destruir el poder del virrei del Perú.

"Parece obvio que si la España puede enviar un armamento considerable, segun el estado a que quedará reducida la jente conforme a otros ejemplares, no podrán las tropas desembarcar en las *playas abiertas* de Buenos Aires o Chile sin tocar primero en Montevideo o en el Brasil. En el primer caso, no estando de acuerdo con el ene-

Pocos dias despues hizo una esposicion de sus ideas sobre la guerra del Perú, manifestando que su fin primordial era evitar que el virrei enviase tropas al sur de Chile para alejar la lucha de su pais.

No debe olvidarse que a la sazon el imperio de la causa in-

migo el jefe de aquellas provincias, debe alejarse de las costas el ganado, i asolarse el pais; i la escuadra de Chile, si se quiere, podria destruir en el Rio de la Plata sin mucha dificultad a los pesados navios de línea, i poner un bloqueo que aniquilase al ejército.

"Los que consideran que las operaciones militares son mejor guiadas por los movimientos del enemigo, diran que debemos aguardar hasta ver a dónde se necesitará nuestra fuerza; mas yo digo que en la guerra es mejor anticiparse al curso de los acaecimientos que seguirlos. Por otra parte, el ejército de Chile es i será inútil aquí: no puede destinársele a Buenos Aires, a ménos pue démos ocupacion al virrei en sus tierras, ni se necesita para la defensa de Chile si es atacado el Perú, porque no hemos de creer que el enemigo se emplearia en atacar un puesto avanzado estando su centro en peligro. Por consiguiente, las tropas de Santiago i las del sur deben prepararse sin pérdida de tiempo: primero los 800 hombres, cuyos movimientos no pueden impedirlos, ni la fuerza que ahora hai en el Callao, ni el *San Telmo*, el *Alejandro* i el *Fernando*, a lo ménos en el espacio de tres meses; ántes de cuyo término, si estan prontos los cohetes, la mitad de ellos pueden ser completamente destruidos.

"Vuelvo a someter respetuosamente a V. E. mi opinion de que la *Independencia*, el *Galvarino* i el *Araucano* salgan, no para poner al Callao un bloqueo formal, sino para hacer otro servicio de igual importancia, quiero decir, el impedir que entren allí socorros, como lo practicaban nuestras fragatas en Brest, Rochefort, Cádiz, Cartajena i Tolon miéntras se ausentaba la escuadra bloqueadora.

"Estoi persuadido de que estos tres buques son adecuados para la empresa, i que no estarán espuestos allí a mas riesgos que en su fondeadero de Valparaiso.

"Mis deseos de trasmitir mi modo de pensar a S. E. con la mayor prontitud me han hecho cuidar mas de esponer esto que del modo de hacerlo.

"Yo saldria responsable con mi cabeza de que en semejantes circunstancias no cabe falla; pero si ocurren en lo futuro las dilaciones que varias veces han contrariado las mejores intenciones del gobierno, todo puede perderse, o cuando ménos, se prolongará la guerra con perjuicio de los mejores intereses de Chile. La dificultad de comunicar aquella especie de conocimientos que solo pueden adquirirse por la práctica i la esperiencia hace casi imposible trasmitir nociones claras sobre asuntos navales i sobre el efecto de las operaciones militares combinadas, o indicar en qué grado deben diferir de cualquier plan formado por un consejo en Santiago, que no tenga mas datos para guiarse que la posibilidad de los sucesos. Al decir esto, no se entienda que falto en lo mas mínimo al respeto, ni que quiero decir nada que no se me pueda aplicar a mí en semejantes circunstancias.

"Tendré el mayor placer en esplanar lo que pueda parecer oscuro en esta carta, escrita apresuradamente o si se me permite, pasaré a Santiago a ver a S. E.

"Tengo la honra etc.—COCHRANE."

dependiente no llegaba en Chile sino hasta el Biobío i que el territorio situado al sur estaba ocupado militarmente por los españoles, como ser Valdivia i Chiloé, o habitado por tribus salvajes que se habian aliado con ellos. El territorio se prestaba admirablemente para prolongar la defensa. Está cruzado de rios caudalosos que son otras tantas líneas de frontera i a que servia de centro la ciudad de Valdivia, donde las naves i los hombres tendrian un asilo contra las adversidades de la suerte.

Si los españoles hubiesen comprendido el alcance de las ideas de Cochrane no habrian omitido la ocasion de desplazar la guerra del Perú, trasladándola a Chile, para lo cual les habrian bastado algunos cuerpos aguerridos.

Cochrane previó la posibilidad de esta ocurrencia i se empeñó por conjurarla. I esta preocupacion que dominó contínuamente su espíritu fué sin duda lo que lo determinó a asaltar a Valdivia.

El plan que presentó al gobierno envolvia las siguientes ideas: insurreccionar el Perú con un cuerpo de 800 hombres, 600 de infantería, 150 de caballería i 50 artilleros, llevando doble número de oficiales para adiestrar fuerzas peruanas i armas para sublevar al pais e impedir que se escapasen los caudales de los españoles. En cuanto a equipo naval le bastaba con la escuadra i los cohetes; su dotacion ordinaria de marineros, que subia a 1,340 hombres; mejorar la calidad de los soldados de marina; pagar relijiosamente los sueldos; alistar dos brulotes o buques de fuego que serian el *Motezuma* i el *Lugre*.

Ademas se proponia llevar una corta cantidad de cohetes de tierra, i fiado en ellos, en su audacia, en los elementos de rebelion que existian en el Perú, sembrar en el pais la semilla de la revolucion en suficiente grado para ocupar la atencion del virrei i para decidir a cualquiera escuadra española que viniese al Pacífico a volar en socorro del Perú dejando a Chile libre de invasion (1).

El gobierno consultó las ideas del lord al senado, que las des-

(1) Hai cinco notas de lord Cochrane al gobierno fechadas todas el mismo dia, que desarrollan este plan, 31 de julio de 1819 (inéditas).

aprobó. Este plan, en caso de realizarse, habria frustrado los vastos proyectos que habian alimentado San Martin i el gobierno de Chile. Una espedicion de esa clase habria sido una campaña de merodeo que habria producido a la escuadra injentes provechos, pero que le habria enajenado el ánimo del pais, privádola de su concurso i convertido a los espedicionarios en filibusteros i no en libertadores.

La espedicion de San Martin i de O'Higgins obedecia a otra nocion. Era la inflamacion del sentimiento público al contacto del ejército libertador que le serviria de base, lo que exijia, como punto de partida, respetar la propiedad particular i ganarse las simpatías del Perú.

Una i otra idea se chocaban. La espedicion de 800 hombres habria hecho imposible la de 4,500, i si el Perú, sobresaltado con la persecucion de sus riquezas i con los irremediables ultrajes de desembarcos precipitados, se hubiese replegado al virrei como al representante del órden i de la propiedad, la hora de su independencia habria tardado en sonar.

De este modo trascurrieron los tres meses que Cochrane permaneció en Valparaiso. Ocupado el gobierno del alistamiento de la escuadra que le importó mas de 400,000 pesos, tuvo, sin embargo, que dar tiempo i lugar a las discusiones que le ocasionaban sus relaciones con el lord. Las aristas de su carácter se aguzaron i la desaprobacion de sus ideas avivó èl encono que separó para siempre al almirante i al ministro, a quien creia el inspirador del senado; al organizador de la escuadra i al que la condujo a la victoria.

A fines de agosto, la escuadra estaba en estado de zarpar, los cohetes listos i la voluntad del gobierno mas lista todavia de empujar a la mar al glorioso pero difícil personaje que llevaba el timon de su fortuna.

## V

El 6 de setiembre de 1819 se firmaron las instrucciones que se dieron a lord Cochrane en su segundo viaje. Estan escritas

en el estilo ampuloso que estuvo de moda en la literatura oficial de la época i no descuellan por la precision que debe caracterizar los documentos de su clase.

Las preocupaciones mas vivas del gobierno en ese momento consistian en la llegada de una division marítima de tres navíos i de dos fragatas que se suponian en viaje de España para el Callao, i la necesidad de allanar el paso del ejército limpiando el camino del mar.

Las medidas que se aconsejaban al lord se derivaban de este doble punto de vista. Debia atacar la escuadra española del Callao, obligándola a batirse, ántes de que viniera el refuerzo, i en caso de vencerla, aguardar a la entrada de la bahía la llegada de la nueva division.

El bloqueo debia sostenerse, i ganarse el concepto del Perú no intentando desembarcos en sus costas; pero, en caso de que la opinion de Lima derribase al virrei i los patriotas solicitaren su auxilio, el lord debia concedérselo, desembarcando las tropas necesarias para apoyar sus operaciones i planes. Era otorgar demasiada confianza a las promesas de los ajentes patriotas en Lima suponiendo que la opinion pública estuviese bastante preparada para hacer la revolucion por sí sola.

Segun ese documento, el objetivo de la espedicion era el Callao, donde estaban fondeados los buques enemigos i donde debia arribar la division de España. No se ponia en el caso de que la escuadra española, continuando su antigua táctica, se pusiera bajo el amparo de las baterías, frustrando el plan confiado al almirante, que era combatir en detalle las fuerzas enemigas. I si todavia la division de España no llegase i el resto de la escuadra permaneciese estacionada bajo su triple cintura de hierro, no podria lord Cochrane intentar un desembarco ni molestar al virrei por otros medios que por su obstinada presencia. Ciñéndose tambien a su espíritu, parece que no deberia en caso alguno abandonar las aguas del Callao, que era el objetivo de la espedicion, aun a riesgo de dejar escapar a sus costados buques de guerra o mercantes.

Estos vacíos resaltaron en el curso de la campaña. Cochrane

protestó contra ellos, i el gobierno cedió como siempre a sus insinuaciones. I de ese modo, por carecer el gobierno de poder efectivo para hacer respetar sus disposiciones, pasaban éstas a los ojos del lord mas bien como mortificaciones que como órdenes, e iba labrándose en su espíritu el descontento creciente contra las autoridades de tierra (1).

## VI

La escuadra navegó con felicidad desde Valparaiso hasta el Callao. En Coquimbo se agregó al convoi el *Victoria*, buque mercante que estaba destinado a servir de brulote i embarcó cien soldados para el cuerpo de artillería de marina que guarnecia los buques. El 27 de setiembre se presentó delante de San Lorenzo i al dia siguiente entró a velas desplegadas a la bahía con los siguientes buques:

"La *O'Higgins*, 48 cañones, vice-almirante lord Cochrane.

"El *San Martin*, 60 cañones, contra-almirante Blanco, capitan Wilkinson.

"La *Lautaro*, 46 cañones, capitan Guise.

"La *Independencia*, 28 cañones, capitan Forster.

"La *Victoria* i la *Jerezana*, dispuestas para ser empleadas como brulotes.

"El *Galvarino*, 18 cañones, capitan Spry.

"El *Araucano*, 16 cañones, capitan Crosbie." (2).

La bahía del Callao conservaba la fisonomia que presentó durante la primera campaña. Las fortalezas de tierra dominaban con sus fuegos el fondeadero i guarecian especialmente el alejado rincon en que se ocultaba la escuadrilla enemiga, que cubria a su vez a las embarcaciones mercantes. La escuadra propiamente de guerra constaba de las fragatas *Venganza*, *Esmeralda* i *Sebastiana*, de los bergantines *Pezuela* i *Maipú* i de

(1) *Instrucciones reservadas a que deberá someterse el honorable lord Cochrane*, etc., setiembre 6 de 1819 (inéditas). Constan de nueve artículos.

(2) Miller, *Memorias*.

los mercantes armados la *Grampus*, la *Cleopatra* i la *Trujillana* (1).

El 27 de setiembre, las dos escuadras se encontraron en presencia: la una arrogante desafiando los peligros de la bahía i la otra siguiendo su antiguo plan de inmovilidad. La situacion de ambas marinas obedecia a sus necesidades recíprocas.

Los españoles aguardaban la llegada del prometido refuerzo que venia en camino, i por consiguiente, su papel se reducia a esperarlo sin aceptar un combate que podia despedazarlos en detalle. Llegado el refuerzo, los marinos españoles habrian tenido tiempo de pedir al temerario ingles cuenta de las desazones i ultrajes que los traian humillados.

Por la inversa, el papel de Cochrane era diametralmente opuesto. Su interes consistia en quebrar el poder naval del enemigo ántes de que sus haces fraccionados pudiesen reunirse, i esta diferencia de sus puntos de vista esplica su conducta recíproca. Miéntras el lord agota su inventiva i su audacia por obligar al enemigo a batirse, éste le opone la fuerza de la inercia, que es una fuerza, i sus operaciones i proyectos se estrellan en la inmovilidad que lo desbarata todo.

Cuando la escuadra chilena entraba en el Callao al mediodía del 27 de setiembre, se detuvo de improviso a distancia de cuatro o cinco mil metros de la escuadra enemiga i desplegando bandera blanca de parlamento, envió a tierra una comunicacion para el virrei.

El lord se creia invencible desde que disponia de los cohetes a la Congrève. Mas todavia, se creia poseedor de un arma de efectos tan superiores a todos los recursos de la ciencia i del esfuerzo humanos, que su hidalguía le imponia el deber de no usarla sin haber tratado caritativamente de sustraer de sus efectos al enemigo. ¿Qué gloria habia en vencer con tan poderoso elemento? ¿De qué valdria el valor de las tropas españolas, el poder de sus castillos, la colocacion de sus buques si él disponia de ese ajente irresistible de destruccion? El almi-

(1) Cochrane al gobierno, 6 de octubre de 1819,

rante, creyéndose con el rayo en la mano, tuvo lástima de las fortificaciones del Callao i las consideró indignas de su bravura. Bajo esta impresion dirijió al virrei la siguiente carta:

"EXCMO SEÑOR VIRREI DEL PERÚ.

"Excmo. señor:

"El resultado mas funesto que invariablemente produce la guerra es la destruccion de los intereses de particulares. Este va a ser el del dia si una madura reflexion de V. E. no lo impide, valiéndose de un arbitrio que está en su mano, que no mancharia su carácter como caballero ni su fama como jeneral, pues me seria indecoroso a mí proponer cosa alguna derogatoria de estos principios: como caballero ni como jeneral.

"Si V. E. se halla satisfecho del valor i fidelidad de sus oficiales, marinería i tropa, le ofrezco una gloriosa ocasion para manifestarlo, hallándome pronto a luchar contra fuerzas iguales de los buques de guerra que se hallan a su mando, prometiéndole bajo mi palabra de honor que si acepta este jeneroso desafío mandaré a sotavento los buques necesarios para hacer mi fuerza igual a la que V. E. gustare mandar i el resultado decidirá de la suerte de los demas buques i de la poblacion del Callao, pues de lo contrario pondré en ejecucion mi fuerza total que inevitablemente ha de consumir todo lo que contiene la bahía i poblacion, despues del término de cuatro horas del recibo de ésta.

"El fuego devorador que ha aterrado las huestes mas formidables i veteranas de la Europa consumirá los buques fondeados en este puerto i la misma poblacion del Callao.

"Los cohetes incendiarios han evidenciado al mundo antiguo que constituyen la parte mas ofensiva de una accion cuando son manejados por intelijentes como los que tengo a mi bordo. A su furor no hai resistencia valedera i es quimera intentarla. Tengo el poder de destruir en mi mano. A V. E. le toca armarse de prudencia, si quiere salvar la vida i los intereses de innumerables individuos inocentes que indudablemente perece-

rán i sus manes clamarán venganza contra la mano delincuente que tuvo el poder para salvarlos i los sacrificó.

"Dios guarde a V. E.—COCHRANE".

El virrei le envió por su parte esta levantada comunicacion, agregando de su letra la posdata.

"SEÑOR COMANDANTE DE LAS FUERZAS NAVALES DE CHILE.

"Recibo a la una i media del dia el oficio de usted de fecha de hoi e impuesto de su contenido debo decirle que un desafío como el que me hace, carece de ejemplar. Los resultados sobre la suerte de los intereses pacíficos que en él se amenazan, si por ventura llegara a realizarse, seran de la responsabilidad del autor de la criminal agresion.—Dios guarde a usted muchos años.—Lima, 29 de setiembre de 1819.—JOAQUIN DE LA PEZUELA".

"P. D.—Basta de correspondencia".

La conciencia de Cochrane estaba descargada. Habia ofrecido renunciar jenerosamente a sus ventajas i aceptar el combate en el pié que lo fijase el enemigo. Podia, pues, proceder a la destruccion del Callao, i en efecto, tan luego como recibió la respuesta del virrei, se puso a la obra para atacar la plaza por medio de cohetes.

El ataque se realizó el 1.º de octubre en la noche. A una hora determinada rompieron la marcha en direccion del punto que servia de abrigo a la escuadra española los bergantines *Araucano*, *Galvarino* i *Pueyrredon*, mandados respectivamente por los capitanes Crosbie, Spry i el teniente Prunier, llevando a remolque tres lanchas cañoneras cargadas de cohetes al mando de tres oficiales distinguidos; el teniente coronel Charles, que era el jefe de las balsas, el bizarro comandante Miller i el capitan Hind. El resto de la escuadra aguardaba en un punto adecuado que la poderosa vanguardia de fuego hiciera su obra.

Desgraciadamente, los cohetes no correspondieron a las espe-

ranzas del lord. Sea que hubiesen sido mal fabricados o por cualquiera otra causa, es lo cierto que aquel dia se demostró la inutilidad del arma en que se habian fundado todas las espectativas de la guerra marítima.

Cuando la plaza i la escuadra vieron avanzar la línea amenazadora que hemos descrito, rompieron con el mayor sobresalto un fuego horroroso sobre los bergantines i las balsas. Los esforzados tripulantes de las embarcaciones chilenas sostuvieron sin embargo el combate, miéntras les fué posible, a pesar de que los cohetes no reventaban o quedaban cortos o hacian una elipse inofensiva en el espacio iluminando la bahía como si fuesen fuegos artificiales. Una bala cayó sobre el bote mandado por el capitan Hind e hizo esplosion, arrojando al agua a sus tripulantes, que fueron recojidos gravemente heridos.

De esta triste manera concluyó el ataque. El almirante comprendió con humillacion la parte ridícula de aquel aparato teatral i el desencanto que debia producir en el gobierno de Chile.

No quiso, empero, creer que aquella prueba fuera decisiva, i se preparó para un nuevo ataque en que él tomó una intervencion mas directa que en el primero. Preparó ademas de los cohetes dos brulotes, la *Victoria* i la *Jerezana*, mandado aquel por el teniente Morguell, ésta por el teniente Cobett; reemplazó al capitan Hind, que estaba herido, por el teniente Freeman, del *Lautaro*, que habia concurrido al ataque de la plaza de Arjel, por medio de cohetes, i en la misma disposicion que la vez primera entró en el Callao en la noche del 5 de octubre. El resto de la escuadra cerraba la marcha de los bergantines, de las balsas i de los brulotes, sirviéndole de centro la *O'Higgins*, con el lord, cuyo pecho vibraba con la terrible duda del resultado, que consideraba decisivo para su reputacion en el Pacífico.

Los buques españoles rompieron sus fuegos. La escuadrilla de ataque llegó cerca de su recinto cerrado, i en medio de una tempestad de bombas de todos calibres que iluminaban el espacio, el teniente Morguell viendo que el brulote *Victoria* que mandaba hacia agua, le prendió fuego, en un punto en que su esplosion no alcanzó a dañar al enemigo. Las balsas de cohe-

tes entraron en accion pero con el mal resultado de la vez anterior.

En medio del ataque sobrevino la calma. La *Jerezana* no pudo avanzar: los bergantines retrocedieron al ver el infructuoso resultado de los cohetes, i el resto de la escuadra, hizo penosamente rumbo a San Lorenzo. Era un nuevo desencanto para el almirante. Todo lo que habia prometido habia fracasado; su carrera del Pacífico estaba sembrada de desengaños, i a medida que se aumentaban las contrariedades, se avivaba su ardiente anhelo por hacer algo digno de su nombre. Entónces cruzó por su espíritu la idea de atacar el Callao a viva fuerza; de apoderarse de Guayaquil; de tomar el camino de Arequipa o de marchar a Valdivia; pero en todas sus tentativas i proyectos encontraba por delante el límite de sus instrucciones.

Se resolvió entónces a levantar el bloqueo i recorrer el mar hácia el sur en busca de los buques españoles que venian en camino del Pacífico; pero las contrariedades de una penosa navegacion lo obligaron a volver al frente del Callao. Aprovechando su ausencia i la suposicion mui natural de que en tierra se le creyera en camino de Chile, preparó con cuidado una estratajema que revela el habilísimo injenio que desplegaba en sus empresas marítimas.

Reparó el *Pueyrredon* dándole el color i la apariencia de las embarcaciones mercantes españolas i ordenó a su capitan Prunier que entrara en el Callao con bandera española. El *Araucano*, que estaria en observacion de la bahía, i que debia presentarse a la vista del enemigo con apariencias visibles de temor, para hacer creer que la escuadra seguia viaje al sur, debia darle caza a la vista de la flota española. La persecucion debia operarse en presencia de los marinos contrarios, como un cebo puesto a su audacia i a su honor. El lord habia recurrido a los mas injeniosos detalles para no frustrar el engaño. Ordenó al *Araucano* que despues de perseguir al *Pueyrredon* en la bahía i de capturarlo se dirijiera fuera del puerto. "Si el enemigo agregaba, las siguiera (a las embarcaciones) a sotavento echará usted algunos barriles bien tapados al mar como si fuera para

alijerar el buque, denotando temor i estos mismos nos servirán de guia a nosotros. Echando un pedazo de hierro con una veta larga impedirá que se arrastren.» No fué ménos prolijo en las órdenes que comunicó al jefe del *Pueyrredon*.» En órden a promover el engaño, le decia, huirá usted del *Araucano* pero teniendo cuidado de dejar que lo alcance un poco al lado de sotavento i un poco distante de la isla de San Lorenzo, cuando mandará usted un hombre al tope del palo de trinquete para que afirme la bandera mercante española, que mantendrá usted ántes i despues de ser apresado en apariencia por el *Araucano* que le hará a usted algunos tiros o descargas cerradas, durante cuyo tiempo soltará usted la estoba de velacho de barlovento como cortada por alguna bala i al acercarse manifestará temor soltando las drizas i brazas i arriando el velacho i gavia» (1).

(1) «AL CAPITAN CROSBIE DEL BERGANTIN DEL ESTADO DE CHILE *Araucano*.

«Procederá V. inmediatamente hácia los Chorrillos i reconocerá el puerto del Callao por el lado de barlovento, como temeroso de entrar o acercarse, o hacer esto a sotavento de la punta de San Lorenzo.

«El objeto de esto es inducir una creencia en el enemigo que la escuadra no está en las cercanías del puerto. Si la escuadra se hallase fondeada, i como ántes, i si no hubiese ninguna diferencia de grande importancia en la fuerza del enemigo, continuará V. al SO de la isla hasta mañana a las dos de la tarde. Observará V. el *Pueyrredon* disfrazado como español, avanzando hácia el Callao del oeste; le dará V. caza entónces, i figurará capturarlo un poco a sotavento, e inmediatamente dirijiéndose al ONO lo tomará a remolque haciendo toda vela posible, lo cual ejecutará con una bandera (del rei) español, dejando la bandera mercante del *Pueyrredon* izada paıa engañar al enemigo.

«Si las fragatas salieran del Callao entrando al lado afuera de la isla de San Lorenzo, seguirá V. poco a poco a poco a sotavento para incitarlos a seguir, pero esto debe ser mui gradualmente. Si ellos hiciesen mucha vela (lo que no anticipo), pasará V. entre el Pelado i las islas Mazorquez i cíñase al viento entre la interior i la tierra firme.

«La *O'Higgins* i la *Independencia* cerrarán el puerto del Callao a las seis de la tarde en órden a seguir o interceptar al enemigo. Si el enemigo las siguiese a sotavento, echará usted algunos barriles bien tapados al mar como si fuese para alijerar el buque, denotando temor i estos mismos nos servirán de guia a nosotros. Echando un pedazo de lastre de hierro con una veta larga impedirá que se arrastren.

«Dado a bordo de la *O'Higgins*, hoi 4 de noviembre de 1819.—(Firmado).—COCHRANE».

«AL TENIENTE PRUNIER, COMANDANTE DEL BERGANTIN DEL ESTADO DE CHILE EL *Pueyrredon*.

«Procederá V. inmediatamente hácia la bahía de San Lorenzo, i avistando la tie-

Miéntras los gloriosos actores desempeñaban esta comedia a la vista de la escuadra española, lord Cochrane aguardaba con sus buques la salida del enemigo para cortarle la retirada. El laborioso plan se realizó cuidadosamente por parte de las embarcaciones chilenas pero los marinos españoles no tragaron el anzuelo i se quedaron ocultos bajo las alas de hierro que abrigaban sus dudas i sus esperanzas.

Este plan frustrado fué un nuevo golpe para el alma ofendida del lord i le dolia volver a Chile vencido moralmente, frustrados los cohetes, velada su gloria, i sin ningun hecho de armas que hiciese acallar las voces de la enemistad o de la envidia. La inmovilidad del enemigo frustraba sus planes temerarios.

En esos propios dias envió a Pisco una division a cargo del

rra al SO., que procurará V. hacer a las dos de la tarde, reconocerá V. el *Araucano* que tiene órden de dar caza al *Pueyrredon*, a la vista de la escuadra enemiga, con la esperanza de que algunos de los buques suyos dejen su anclaje con la mira de protejer el *Pueyrredon*.

"En órden a promover el engaño, huirá V. del *Araucano*, pero teniendo cuidado de dejar que lo alcance un poco al lado de sotavento i un poco distante de la isla de San Lorenzo cuando mandará V. un hombre al tope del palo de trinquete para que afirme la bandera mercante española, que mantendrá usted izada ántes i despues de ser apresado (en apariencia) por el *Araucano*, que le hará algunos tiros o descargas cerradas durante cuyo tiempo soltará V. la estoba de velacho de barlovento como cortada por alguna bala, i al acercarse, manifestará temor soltando las drizas i brazas i arreando el velacho i gavia. El *Araucano* finjirá tomar posesion del *Pueyrredon* i seguirá el rumbo ONO con el *Pueyrredon* a remolque o tan cerca que lo parezca. Pero si el enemigo les diere capa o pareciere determinado a seguir, pasará V. entre el Pelado e islas Mazorquez, que estan al NO del Callao, treinta millas distantes.

"Si afortunadamente el enemigo se engañase con la finjida captura del *Pueyrredon*, la escuadra se pondria al cerrar la noche bajo la isla de San Lorenzo para interceptar su regreso. El punto de reunion para la escuadra si al regreso de V. no la encontrase, es al sur de las Hormigas diez millas.

"No es probable que encuentre V. un buque de guerra amigo a ménos que la *Chacabuco* hubiera llegado, así, a cualquier buque de guerra que viere hará V. la señal reservada ántes de acercarse mucho. Si las fragatas enemigas estuvieren cruzando en la boca del puerto, procurará V. atraerlas mas al ONO o un poco mas a sotavento si fuera posible.

"Dado a bordo de la *O'Higgins* i firmado de mi mano hoi 4 de noviembre (*) de 1819.—COCHRANE."

(*) El orijinal dice equivocadamente octubre.

capitan Guise; dejó a Blanco en las Hormigas con el *San Martin* i el arrogante i despechado marino se fué con la *O'Higgins* i la *Independencia* a fondear de noche dentro de la bahía del Callao, estimulando con su riesgo personal la persecucion del enemigo. Todo fué en vano. Los españoles no salieron de su reserva ordinaria i el despecho del almirante desbordó furiosamente de su alma.

No se detuvo aquí su mala estrella.

El convoi español que venia en camino i que formaba una de sus mas vivas preocupaciones, se componia de los navíos *Alejandro* i *San Telmo* i de la fragata *Prueba*. El primero regresó a Europa desde la línea ecuatorial por haber sufrido quebrantos en el viaje; el segundo naufragó desastrosamente, en el cabo de Hornos, perdiéndose con su tripulacion; i la tercera, que era la *Prueba*, navegaba a la sazon en el Pacífico, i en los propios dias en que se realizaban los sucesos que referimos, pasaba por alta mar, a la vista de la escuadra chilena. La vela sospechosa fué reconocida por el *Araucano* (el 6 de noviembre) i en seguida por el almirante en persona, que la dejó pasar, tomándola por buque ballenero.

Los sucesos acaecidos a la division española la despojaban de toda la importancia que pudo tener si el convoi de tres embarcaciones hubiera llegado al Pacífico. Hoi la *Prueba* era un enemigo fujitivo en la inmensidad de los mares, no una fuerza que debiera ser considerada en el cálculo de las actuales operaciones. Cochrane supo demasiado tarde que el buque era la *Prueba* i fué a buscarla a su seguro fondeadero de Guayaquil.

Estas serie de sucesos quebrantaron el alma del lord i la moral de la escuadra. El almirante se consideró vencido i como si una fatalidad tenaz aletargase su poderosa accion en frente del Callao, se resolvió a ir en busca de otro teatro que no recordase a las tripulaciones los infortunios de aquella bahía.

¿A qué quedar mas tiempo en aquel sitio de desagradables recuerdos, prolongando inoficiosamente un bloqueo interminable? Así pensó lord Cochrane i a los pocos dias de su segundo ataque del Callao se retiró de la bahía con rumbo desconocido

## VIII

El disgusto del almirante se manifestaba de todas maneras. No queriendo atribuir lo que le ocurria a un eclipse momentáneo de su estrella, buscaba causas estrañas a quienes cargar la responsabilidad de los acontecimientos. No creia que los ataques frustrados del Callao fuesen orijinados por la dificultad de manejar los cohetes, que, como los torpedos, solo obran acertadamente por ocasion, sino a su mala fabricacion, i recordando que se habia empleado en el laboratorio a los prisioneros españoles para ahorrar algunos sueldos, suponia que el patriotismo de estos pobres hombres los hubiese hecho inofensivos deliberadamente.

Su espíritu rebullia con una multitud de proyectos a cual mas vasto, i su impaciente osadía buscaba con la imajinacion un teatro en que medirse con las naves enemigas. Abandonado el proyecto de batirse con la escuadra española, o de forzar la plaza del Callao, que consideraba peligrosísima para su escuadra, el almirante buscaba con la vista un campo de operaciones en tierra; pero esto mismo, que hubiera podido halagar su ambicion, o salvar su nombre, le estaba vedado por sus instrucciones.

Su encono contra estas limitaciones i contra los hombres que las habian sujerido, subia de punto en la proporcion de las dificultades que se le oponian, i bajo la impresion de este malestar, escribió al jeneral O'Higgins:

"EXCMO. SEÑOR DIRECTOR DEL ESTADO DE CHILE.

"*Bahía del Callao, 11 de noviembre de 1819.*

"Excmo. Señor:

"Confío que en mi próxima carta podré enviar a V. E. noticias mas lisonjeras que las trasmitidas en mis comunicaciones de oficio i en las privadas que he dirijido últimamente a V. E.

Pero con el propósito de secundar las miras de V. E. en favor de Chile i de la independencia de Sud-América en jeneral, he asumido sobre mí una responsabilidad que no solo ha dañado mi salud en razon de la ansiedad en que contemplo el juicio de los que me han sometido a instrucciones tan limitadas, si no porque esa responsabilidad es de tal naturaleza que jamas volveré a echarla sobre mí, pues que ni es necesario al provecho del Estado ni me corresponde a mí como jefe el exceder ni ménos violar mis instrucciones ni aun en obsequio de un manifiesto bien público. Estoi completamente disgustado. Miro con zozobra el porvenir no solo porque creo que se necesita una esperiencia probada de la guerra marítima para dirijir con éxito una campaña naval, o mista, marítima i de tierra, sino porque creo que conocimientos de esa naturaleza solo se adquieren en una larga i costosa práctica.

"Espero que en este momento V. E. haya concentrado en sus propias manos la direccion de las operaciones militares, pues de otra manera me será permitido dejar el servicio para cultivar pacíficamente un terreno, dejando mi puesto a aquellos que puedan ganar todo el crédito que mi posicion promete.—Tengo el honor, etc.— COCHRANE."

A consecuencia de esta intimacion, el gobierno modificó sus instrucciones desatando las trabas e "intempestivas restricciones" que se le habian impuesto i facultándolo para obrar del modo que lo creyera mas conveniente (1). Estas nuevas ins-

(1) "No alcanzando la prevision humana a calcular los incidentes que en el curso de las operaciones de la guerra naval puedan producir el desconcierto de planes que, fundados por otra parte en datos especialmente determinados, se han creido de la mas segura i efectiva combinacion como lo ha hecho ver la esperiencia en el curso de la campaña en que actualmente se empeña la escuadra de la república, cuyo principal objeto, habiendo sido destruir la enemiga que existe a la ancla en el Callao, no pudo realizarse a pesar de nuestras mejores esperanzas, por la deficiencia, que no se calculó, de los cohetes incendiarios i de otras armas en que especialmente estribaba el nervio de esta operacion, habiéndose visto por consecuencia precisado el almirante a dar una nueva direccion a los negocios que se le han confiado conforme al tenor i espíritu del artículo último de las instrucciones que se le dieron en 6 de setiembre antepróximo. Por tanto, i a fin de remover cualesquiera trabas que por falta de amplificacion, por ambigüedad, o intempestivas restricciones puedan ligar al almirante hasta

trucciones deben haber sido escritas el 8 de diciembre i hai casi seguridad de que no llegaron a manos del almirante sino despues de su regreso a Valparaiso.

Al quejarse contra esas limitaciones, lord Cochrane tenia en vista ejecutar operaciones terrestres en desagravio de sus contrariedades del mar. Desde hacia algunos meses se alimentaba a bordo de la escuadra la espectativa de iniciar las operaciones que debian traer por consecuencia la independencia del Perú, i el jeneral O'Higgins habia recibido insinuaciones en este sentido del prestijioso comandante Charles que, segun dice el señor García Reyes, mandaba a bordo de la escuadra un batallon de infantería de marina de 500 plazas. Este distinguido oficial le manifestó, ántes de la segunda partida de la escuadra (1), la conveniencia de hacer desembarcar fuerzas chilenas en Arica para ocupar a Tacna i avanzar en la jurisdiccion del ejército de Arequipa, de cuyos habitantes se habian recibido numerosas pruebas de adhesion. La ocupacion de esa seccion del territorio peruano tendria la ventaja, siempre a juicio de Charles, de estraer recursos del enemigo, i ocupar la atencion del virrei en su territorio, lo que equivalia a disuadirlo de todo pensamiento de

impedirlo tal vez que delibere con aquella rapidez i oportuna franqueza que requiere la urjencia de las circunstancias, vengo en autorizarlo plenamente para que en las operaciones de la guerra de que está encargado obre con la libertad i amplitud de facultades que necesite, teniendo por objeto destruir por cuantos arbitrios estén a su alcance, la escuadra enemiga total o parcialmente dándome aviso en el momento de haberlo ejecutado con el anuncio del punto en que quedare aguardando mis ulteriores órdenes seguidamente. Será asimismo del cuidado del almirante prevenir por todos los medios posibles el regreso de la escuadra a nuestros puertos por los graves motivos que ya se le han comunicado. A consecuencia, queda tambien en libertad para que del pais enemigo se procure los víveres que necesitase si acaso no le alcanzan los que de aquí se le envien (cuyas remesas promete el gobierno hacer con la mejor oportunidad) pero teniendo advertido que debe economizar cuanto pueda esos procedimientos, no pudiendo, sin ser conducido por la necesidad de subsistencia, hostilizar ni hacer ninguna clase de incursiones en las costas ni puertos del Perú por la razon que se le ha dado en las referidas instrucciones de 6 de setiembre, las cuales en esta parte quedan en su vigor i fuerza sirviendo el presente decreto de apéndice i aclaracion de ellas.—O'HIGGINS.—*J. I. Zenteno.*"

(1) Carta de Charles a O'Higgins.—Fragata chilena *O'Higgins*, 22 de agosto de 1819 (inédita).

invadir a Chile en caso de que un ataque desgraciado del Callao o la llegada de sus buques le devolverian el predominio naval.

Despues de las desgraciadas ocurrencias que hemos descrito, el comandante Charles se afirmó en sus antiguas ideas, i como no se supiese la suerte que hubiera cabido a las embarcaciones que venian de España i el prestijio de la escuadra de Cochrane estuviese ajado desde los ataques infructuosos del Callao, reiteró Charles sus ideas por segunda vez, i el lord manifestó otras análogas.

El noble soldado ingles reconocia que lo que habia sucedido no podia ser imputado a lord Cochrane, quien habia hecho cuanto era posible para satisfacer las aspiraciones de Chile. Partiendo del supuesto de que la escuadra pudiese todavia vencer los buques traidos de España, creia Charles que debia desembarcarse en Arica i Guayaquil simultáneamente, para revolucionar el pais, dividir la atencion del virrei, provocar la desercion de su ejército que, a su juicio, no se desertaba solo por no saber a dónde hacerlo, i volver contra el virrei la masa de la poblacion peruana, que, en caso de espedicionar sobre Chile, podria éste volver contra nosotros (1).

Este era el sentimiento dominante en la escuadra, i esta la aspiracion jeneral de sus jefes, lo que esplica el desagrado con que se miraban las limitaciones que el gobierno habia impuesto al lord. Éste participaba del mismo modo de pensar. Encontrábase en una de esas horas penosas que sacuden con mayor violencia a los caractéres vigorosos. Hallaba en su alma la fuente de grandes inspiraciones; se sentia capaz de realizarlas i no podia hacerlo porque un destino terco habia paralizado su brazo i enervado su poderosa accion. Queria hacer algo grande i no habia podido. Esto habia agriado su espíritu i estaba fatigado i aburrido.

Necesitaba de antemano devolver a sus tripulaciones la confianza perdida. "Siempre ha sido una regla mia, decia, cuando

(1) Fragata del estado de Chile *O'Higgins*, 11 de octubre de 1819. Carta a O'Higgins (inédita).

trato con jente de mar, de nunca emprender una accion mayor si hubiese fallado en una de menor importancia, hasta que pase algun tiempo o hasta que algun suceso trivial haya animádolas.»

Bajo la impresion de aquel deseo i de esta contrariedad, agregaba: «Rejistrando el mapa del Perú, dos puntos llaman principalmente la atencion: el primero por ser una situacion, donde cooperando con el ejército de Buenos Aires, se podrá apoderarse del Potosí i revolucionar todas las provincias del sur; el otro como una situacion naval i posicion segura para esparcir la llama de la Independencia en las jentes que se sabe estan dedicadas a la causa. Aludo a Arica i Guayaquil. Este último es indispensablemente necesario para la seguridad de conducir operaciones navales, porque, si aconteciese alguna refriega fuerte sobre la costa de sotavento, ni el *San Martin* ni el *Lautaro*, en caso de perder un mástil, podrian llegar a un puerto de Chile.»

Estas operaciones en perspectiva son una manifestacion de la manera como contemplaban los directores de la escuadra la guerra del Perú, pero no quiere decir que fuese un plan que se hubiesen resuelto a poner en accion. Por el momento el almirante vivia preocupado de encontrar los buques españoles que venian del Atlántico i a eso contraia su atencion desde que habia renunciado a los ataques al Callao. No sabia que en esos propios momentos la *Prueba* que habia pasado a su vista, se tragaba las mares corriendo en direccion de Guayaquil, i buscando en sus riberas opulentas un rincon bastante oculto para la actividad del lord.

«Considerando, decia, el tiempo en que salieron de Europa los buques enemigos, parece que Valdivia está demasiado distante para que aguardaran ahí las fragatas que se aposentaban (esperaban?) en el Callao. Pisco, al contrario, está mui cerca i pondria en peligro los primeros buques que llegasen; por consiguiente, opino que Arica es la punta de reunion donde, en buen o mal estado, los buques deberan llegar en órden a obtener informaciones, solicitar auxilios o encontrar refuerzo de

Lima; por consiguiente, procederé a Arica i poniendo la escuadra en el puerto, aguardaré la llegada de cada division u otras instrucciones para mi gobierno.» (1)

(1) He aquí una revelacion amplia de su manera de pensar en esa época:

«(Reservada)

«*Fragata almirante O'Higgins*

«SEÑOR:

«Participo con el mas profundo pesar en mis despachos oficiales el infortunad resultado de la empresa de destruir la fuerza naval del enemigo en el Callao, pero con otro mayor anuncio a U. S. que estoi persuadido de la impracticabilidad de lograrlo por ningun modo de ataque excepto con cohetes bien fabricados i morteros de calibre mayor i que un esfuerzo de la escuadra sola seria su total ruina; tal es el precio del tiempo en las operaciones militares cuando se aprovechan las ventajas que ofrece.

«Meditando las varias medidas que podrian adoptarse i las consecuencias que probablemente resultarian, veo que las fragatas del enemigo están ilesas i al parecer prontas a proceder a alguna empresa, que los buques de Europa no deberan tocar primeramente en un puerto que—estan advertidos—ha estado bloqueado por una fuerza cuyo monto al presente deben ignorar. Veo que si los dichos buques arribasen en un estado estropeado i enfermizo, de ningun modo se aproximarian al Callao; ni tampoco lo harian en caso de no hallarse bastante fuertes para entrar en accion con una casi certidumbre de feliz éxito. Así, he determinado proceder hácia el sur i procurar encontrarme con ellos en el mas probable punto de reunion e informacion.

«Considerado el tiempo en que salieron de la Europa los buques enemigos, parece que Valdivia está demasiado distante para que aguardasen ahí las fragatas que se aposentaban en el Callao. Pisco, al contrario, está mui cerca i pondria en peligro los primeros buques que llegasen; por consiguiente, opino que Arica es la punta de reunion donde, en buen o mal estado los buques deberan llegar, en órden a obtener informaciones, solicitar auxilios o encontrar refuerzo de Lima; por consiguiente, procederé a Arica i poniendo la escuadra en el puerto, aguardaré la llegada de cada division u otras instrucciones para mi gobierno.

«Siempre ha sido una regla mia, cuando trato con jente de mar, de nunca emprender una accion mayor si hubiese fallado en una de menor importancia, hasta que pase algun tiempo o hasta que algun suceso trivial haya animádolas. Esta, señor, es una razon adicional para haber dejado el Callao, donde creo que si se reuniese toda la fuerza enemiga no seria batida en este momento de modo que augurase el buen éxito de nuestra parte.

«Espero, señor, que mi conducta durante la carencia de informaciones o instrucciones para el presente estado de cosas, será juzgada por la probabilidad de acontecimientos futuros que nadie puede prever con certidumbre, i no en un tiempo posterior, por aquella especie de sabiduría que se adquiere con la esperiencia de lo pasado.

«La atencion del enemigo se ha dirijido evidentemente a fortalecer las obras del Callao, i probablemente las de Lima, que ha sido tanto tiempo amenazada.

Como lo dijimos anteriormente, emprendió viaje a Arica, pero los vientos contrarios lo hicieron retroceder. Volvió al frente del Callao, i fué entónces cuando despachó a Pisco una espedicion

He notado tambien un espíritu mui diferente al que parecia animar ántes a los artilleros enemigos. Ellos ahora tiran de sus baterías i fuertes con la obvia intencion de destruir. Yo no puedo conjeturar la causa de esto, pero temo que hayan sido excitados a ello por bajas i feas imputaciones fabricadas por el gobierno, especialmente sus escandalosas insinuaciones relativas a lo que ellos llaman el asesinato en la punta de San Luis.

"Yo opino de que el tiempo ha pasado en que el Callao o Lima podrian ser atacados con algun prospecto de suceso, con alguna fuerza que Chile pudiese enviar, i así algun otro plan deberá adoptarse para (separar) alejar la guerra del Estado de Chile.

"Aunque la toma de Valdivia i Chiloé podria ser útil, es problemático si su rendicion aseguraria este objeto, porque las inferiores plazas marítimas han de estar siempre a la disposicion de cualquiera fuerza que por el mar se presente.

"Rejistrando el mapa del Perú, dos puntos llaman principalmente la atencion: el primero, por ser una situacion, donde cooperando con el ejército de Buenos Aires, se podria apoderarse del Potosí i revolucionar todas las provincias del sur; el otro, como una situacion naval i posicion segura para esparcir la llama de la independencia entre jentes que se sabe estan dedicadas a la causa. Aludo a Arica i Guayaquil. Este último es indispensablemente necesario para la seguridad de conducir operaciones navales, porque si aconteciese alguna refriega fuerte sobre la costa de sotavento, ni el *San Martin* ni el *Lautaro*, en caso de perder un mástil, podrian llegar a un puerto de Chile.

"Si las operaciones advertidas se abrazasen i se pusiesen simultáneamente en ejecucion, yo preveo los resultados mas felices, porque no son solamente practicables sino de fácil ejecucion, i estoi cierto que la escuadra sola, aunque se reuniese todo el poder del enemigo, seria capaz de dividir de tal modo su atencion, que ocuparia toda la fuerza marítima i militar del virrei en la vecindad de la capital, dejando los estremos en la quieta posesion de los patriotas i revolucionarios.

"No es tarde todavia para lograr todo lo que se desea si se emprende con prontitud i se ejecuta secretamente; pero de todo lo que yo he visto en Europa, confieso que sentiria infinitamente mas confianza si un individuo o un ministro de guerra dirijiese las operaciones militares del Estado. Entónces podrian adoptarse medidas sin tardanza i guardarse los secretos inviolablemente de modo que ni los espías estraños ni domésticos pudiesen divulgar ni contrarrestar premeditadas empresas.

"Me hallo bien advertido de lo resbaladizo del terreno que piso, pero siendo éstas mis opiniones, mi deber al Estado me obliga a no ocultarlas de US. ménos que de nadie.

"Yo me hallo tan ligado que no sé cómo operar sin esponerme a la acusacion de haber violado la letra i quizás el espíritu de mis instrucciones; las que es evidente ninguna prevision humana podria formar aplicables a todas las circunstancias o visicitudes a que una escuadra en un lugar remoto está esencialmente espuesta.

"Tengo el honor de ser de US. su mas atento i seguro servidor.—COCHRANE.—Señor ministro de marina del Estado de Chile" (*).

(*) Esta comunicacion, que aparece sin fecha en el orijinal, es del 7 de octubre de 1819.

de desembarco i cuando él tentó, por medio de ardides i con su persona, a la escuadra española que seguia fondeada en el puerto.

Una naturaleza ménos fuerte habria cedido ante los obstáculos; pero su alma de bronce resonó con mayor fuerza ante aquellos golpes reiterados del destino. Estas pruebas son las que dan la medida de los caractéres. Cochrane, en vez de arriar su insignia desalentado o vencido, se fué a Valdivia impulsado por una audaz inspiracion de jenio. Esta situacion moral, que hemos querido reproducir con fidelidad, es el punto de partida de aquella atrevida operacion de guerra i revela mejor la índole del espíritu de lord Cochrane que cuanto pudiéramos decir para retratarla.

Dejémoslo cruzando a la altura del Callao, cerca de San Gallan, miéntras aguarda ansioso la vuelta de su ilustre émulo, el capitan Guise, que fué enviado a Pisco en compañía del mayor Charles.

## IX

Miéntras se sostenia el bloqueo, empezaron a faltar en la escuadra algunos artículos indispensables, como ser el cacao, el arroz, el aguardiente i aun el agua, presentándose así para el almirante un nuevo conflicto entre sus instrucciones i su deber. Aquellas le encargaban que evitase los desembarcos, pero no intentándolos ahora, la escuadra se veria en la precision de regresar a Chile, abandonando el objeto de la espedicion, i lo que tenia las apariencias de la fuga.

Resolvió, pues, desobedecer sus instrucciones i arregló una division de mar compuesta del *Lautaro*, del *Galvarino* i de la *Jerezana*, para que marchase a Pisco en busca de víveres, a cargo del distinguido capitan del *Lautaro* don Martin Jorje Guise. Le agregó una division de desembarco de 220 soldados de marina, mandados por el mayor con grado de teniente coronel Mr. James Charles, que se habia distinguido en las guerras de Europa, sirviendo como ayudante del jeneral sir Roberto Wilsson.

Charles tenia las cruces de San Jorje, de Rusia; del Mérito, de Prusia; i de María Teresa, de Austria.

El 4 de noviembre recibieron, Guise i Charles, sus instrucciones para la espedicion de Pisco, que se reducian a recomendarles que se apoderaran del arroz i aguardiente que existiese en los almacenes de la plaza; que tomasen el fuerte situado en la orilla del mar, cuidando de evitar que ningun marinero ni soldado se acercase a la poblacion de Pisco ni a sus haciendas inmediatas; i que estrajesen los cañones de bronce del fuerte i destruyesen las lanchas (1).

Como Guise se propusiese atacar el fuerte de noche, hizo esfuerzos por llegar a hora oportuna a la bahía de Pisco; pero las calmas que dominan en la costa del Perú desbarataron el proyecto, obligándolo a desembarcar su tropa en las primeras horas de la mañana del 7 de noviembre.

La ciudad de Pisco es el centro comercial de un valle afamado por la riqueza de sus viñedos, que pertenecian en su mayor parte a los comerciantes españoles de Lima. El virrei, para poner a salvo los intereses de sus compatriotas, habia enviado a esa ciudad una guarnicion de 400 milicianos de infantería, ochenta caballos i cuatro piezas de artillería servidas por buenos artilleros, a cargo del mariscal de campo don Manuel Gonzalez (2). Era éste un oficial acreditado, que habia ocupado grandes posiciones, como ser la capitanía jeneral de las Filipinas, i en el Perú el puesto de subinspector jeneral interino, que llevaba anexo el empleo de gobernador del Callao.

El capitan Guise, proponiéndose atacar por sorpresa la poblacion de Pisco, se empeñó por llegar de noche a la bahía de Paracas para caer de improviso sobre la ciudad; pero las calmas, que son frecuentes en esa rejion, retrasaron su marcha, i

(1) Instrucciones de lord Cochrane, 4 de noviembre de 1819 (inéditas).

(2) Adopto esta cifra por ser la que da el jeneral García Camba en sus *Memorias*, a quien se debe suponer siempre mejor informado que los oficiales patriotas del número de soldados de los destacamentos realistas. El jeneral Mendiburu en su *Diccionario histórico-biográfico del Perú* (palabra Manuel Gonzalez), da el mismo número. No así el jeneral Miller ni Guise en su parte oficial, que hacen subir la columna de Gonzalez a 600 infantes, 150 caballos i 4 piezas.

solo el 7 de noviembre a las 6 de la mañana pudo iniciar el desembarco. Su primitivo plan era hacer desembarcar cincuenta hombres a las órdenes de los tenientes Robertson i Guibbsson, del *Lautaro*, apoyados por un peloton de marineros mandados por el capitan Sowersby, miéntras el comandante Charles con el grueso de la fuerza se interponia entre la poblacion de Pisco i el fuerte avanzado de la playa. Este proyecto fué abandonado por la causa referida.

La situacion del enemigo era mas o ménos la siguiente: a la orilla del mar habia un fuerte de pobre aspecto que habia sido construido bajo el gobierno de don Ambrosio O'Higgins, guarnecido con dos cañones de bronce de a 22 i 6 largos de hierro de a 12. Allí estaban depositadas 16,000 botijas de aguardiente prontas a ser embarcadas en un buque de comercio *El Canton* (1) que estaba fondeado en la bahía. El fuerte tenia alguna guarnicion que dominaba por el lado de tierra un espacio de terreno arenoso, quebrado, cuyo fondo cierra la poblacion de Pisco situada al interior.

En un montículo de arena colocado a la derecha de la ciudad habia cuatro piezas defendidas por un peloton de caballería i en las goteras de la poblacion un cuadro de infantería, formando una línea militar cuyo estremo derecho era la infantería de la poblacion i su estremo izquierdo el fuerte de la orilla del mar.

Parece que los asaltantes no se dieron cuenta de la situacion del enemigo i que solo se contrajeron al fuerte i a cortar la retirada de sus defensores, lo que hace suponer que desconociesen la existencia de las tropas que rodeaban la poblacion de Pisco. El comandante Charles, que asumió el mando de las tropas de desembarco, tomó la espalda del fuerte i recibió de improviso

(1) Este buque, *El Canton*, habia sido armado en guerra por el virrei en 1818, i enviado en compañía de la fragata de guerra *Resolucion* a cruzar en la costa de Pisco cuando avistaron al *Maipo*, corsario chileno, que se batió valientemente con ellos, embistiendo especialmente sobre la *Resolucion*. La superioridad de los contrarios les dió el triunfo, i el *Maipo* fué apresado. La correspondencia cambiada entre Cochrane i el virrei sobre el mal trato de los prisioneros se refiere a los de este buque

los fuegos de los soldados colocados en la altura situada en la vecindad de Pisco. El ataque fué tan recio, que hubiera introducido fácilmente la turbacion en tropas ménos sólidas, i simultáneamente los soldados realistas se replegaron a la poblacion. En esos momentos Charles cambió su plan de combate con la mayor serenidad. Dividió su escasa fuerza, que constaba de 330 hombres, en cuatro porciones: una a cargo del oficial frances don Salvador Soyer, fué encargada de avanzar sobre la izquierda de la ciudad; otra al mando del teniente arjentino don Manuel Urquiza, a atacar la altura ocupada por la artillería; la tercera a las órdenes de Miller, que era la mas numerosa, fué dirijida contra la ciudad, i la cuarta que mandaba él mismo, trató de interponerse entre la artillería i la poblacion para cortarle la retirada. Estos movimientos fueron ejecutados de un modo simultáneo, i con el órden que permitian las circunstancias; pero haciéndose bajo los fuegos combinados del fuerte i de la ciudad no pudo evitarse que causaran dolorosas víctimas. La mas ilustre de todas fué Charles, que cayó en el campo de batalla gravemente herido. Miller fué tambien herido a la entrada de la poblacion, i privada la columna de sus principales jefes, recayó el mando en el teniente Guticker, aleman, que tuvo la gloria de coronar el triunfo, desalojando a los realistas i tomando posesion tranquila de la ciudad de Pisco. El jeneral Gonzalez huyó a la hacienda de Caucato.

Desde ese dia el enemigo no volvió a molestar a la columna chilena, que desempeñó tranquilamente su comision. Se estrajeron de la batería los cañones i de los almacenes todo el pisco que se pudo cargar. El resto fué incendiado junto con el edificio que le servia de bodega.

El mayor Miller salvó la vida a pesar de sus heridas, pero no así el ilustre comandante Charles, que cayó envuelto en los pliegues de la bandera que habia adoptado i que servia por amor de la libertad. La muerte de este notable oficial arrancó jemidos de dolor a los mas ilustres jefes de la escuadra.

El capitan Guise, dando cuenta de su muerte, decia:

"Al coronel Charles, cuyos consejos me asistieron i en cuyo

trato encontré gran placer i solaz, debo espresar mi gratitud que ¡ai! no puede ya aceptar.

"Ocupado con notable distincion en las prodijiosas empresas de su pais para devolver la paz i tranquilidad a la Europa, su espíritu ardiente encontró en la América del sur un nuevo teatro en que desplegar su valor i talento, contribuyendo al adelanto de la humanidad, emancipándola de la esclavitud, este acariciado objeto de su vida. Con la muerte universalmente sentida de este jóven i bizarro oficial, el servicio ha sufrido una inmensa pérdida i la sociedad se encontrará privada de uno de sus mejores adornos" (1).

El almirante agregaba por su parte: "El valor i el talento de este intrépido jóven no eran ménos conspícuos que el conocimiento universal que poseia, i que eran incapaces de recibir mas lustre, excepto de la amable suavidad de sus virtuosos modales i aquella discrecion en sus costumbres que nacia de la percepcion de un alma superior persuadida que cuando los conocimientos i la ciencia estan adquiridos, ha llegado solamente al umbral de aquella sabiduría manifestada en todo lo que la rodea.

"Plegue al cielo que aquella espada, que fué su constante compañera en sus viajes por la mayor parte del globo en solicitud de informaciones i en la hora del peligro i de la muerte (i que en sus últimos momentos dejó a su hermano), se maneje por éste con igual celo en la justa i gloriosa carrera en que mi mas respetado amigo Charles ha caido prematuramente, dejándome justo motivo para lamentar su desgraciada suerte hasta el fin de mi existencia."

I el jeneral Miller, su compañero en aquel dia, ha completado este noble elojio diciendo: "Quizás no ha existido jamas un oficial que, sirviendo en ejércitos estranjeros, haya sido tan universalmente distinguido i que desplegase cualidades que le dieran mas derechos a ser estimado, ya fuese por sus conocimientos en su profesion o por sus cualidades personales."

(1) Parte oficial de Guise sobre el combate de Pisco, fechado: Fragata del Estado *Lautaro* al ancla en Pisco, 8 de noviembre de 1819 (inédito).

Miéntras se verificaban estos sucesos en Pisco, el lord habia cambiado su plan de operaciones por haber sabido que el buque sospechoso que avistó a principios de octubre era la *Prueba*, i que se habia fugado a Guayaquil. Al punto resolvió su viaje a aquel lugar con la escuadra, costeando el Perú para proveerse de agua, i dejó cruzando entre Cañete i Cerro Azul al *Araucano*, que no podia acompañarlo por razon de su andar. A su paso por Santa, se le reunió (el 16 de noviembre) la division de Guise de vuelta de la desastrosa espedicion de Pisco.

## X

Miéntras la escuadra permanecia en la costa del Perú, se desarrolló a bordo una epidemia que por su carácter parece haber sido la fiebre tifoidea, cebándose especialmente entre los chilenos que habian sido embarcados en Coquimbo. Como la mortalidad asumiera proporciones alarmantes, lord Cochrane dejó los buques mas atacados, que eran la *Independencia* i el *San Martin*, en Paita, con la *Jerezana* para que les sirviese de hospital, a cargo del contra-almirante Blanco, con órden de regresar a Chile, i el resto de la escuadra, compuesto de la *O'Higgins*, el *Lautaro*, el *Galvarino* i el *Pueyrredon*, hizo rumbo a Guayaquil, mandado por él.

El almirante aprovechó su permanencia en Santa para hacer aguada i adquirir algunos víveres que sacó principalmente de las propiedades de los españoles. Deseoso de hacer desaparecer de aquel lugar la mala impresion de sus últimas correrías, dió vales a los patriotas por los víveres que se vió en la necesidad de tomarles, anunciándoles que les serian pagados a la venida de la espedicion de Chile, que no tardaria en llegar. "Os aseguro, les decia, del modo mas sagrado, que con la venida de la espedicion libertadora al mando del ínclito patriota jeneral San Martin, seran recompensadas cualesquiera pérdidas que hayais padecido, sirviendo esto de un documento auténtico para reclamar i recobrar el valor de lo que por equivocacion

se os hubiera tomado creyendo la tropa que fuese de los chapetones (1).

A su llegada al rio de Guayaquil, creyó que la *Prueba* permanecia en la Puná, i a pesar de que los bajos del rio ofrecen peligros para la navegacion i no pueden ser atravesados sino usando de muchas precauciones i con prácticos, se propuso desafiarlo todo para caer de improviso sobre la fragata española. Su plan de ese dia fué llegar a la Puná sin ser notado i tomar al abordaje a la *Prueba*, echando los asaltantes en los botes (2).

Ese dia ejecutó lord Cochrane una de las memorables hazañas de que está sembrada su carrera. Sin recurrir a práctico i tomando él mismo la direccion de su buque, se aprovechó de la alta marea para emprender solo a media noche i a toda vela, el viaje, desde la entrada del rio hasta la Puná. Dejó atras al *Lautaro* i los bergantines que hubiesen embarazado sus movimientos, i arrastrado por la marea se apareció a la vista de los españoles que no lo aguardaban, en los momentos en que el reflujo de las aguas, que es allí mui poderoso, dejaba en seco las embarcaciones realistas. Eran éstas la *Aguila* i la *Begoña*, buques mercantes armados en guerra, con 18 i 20 cañones, i tripulados cada uno con 100 hombres. La *Prueba* habia sido desartillada i marchado a Guayaquil a esconderse en el tupido follaje de sus opulentas riberas i bajo los fuegos de una fortaleza.

(1) Proclama inédita.

(2) Reservada.

"Señor:

"Si en mi nota oficial de esta fecha no mencioné que era mi intencion de haber atacado la *Prueba* en Guayaquil con nuestros botes, fué porque despues podia verificarse, pues en esta ocasion se ha frustrado por el cañoneo con la *Begoña* i la *Águila* que ha alarmado al énemigo; ésto debido a la conducta de la jente a bordo de estos buques hizo imposible la empresa i tambien tuve que abandonar otra de mas fácil ejecucion, la de destruir la fragata desde la orilla oriental del brazo opuesto del rio, porque estoi convencido que no seria acertado el posesionarme, con tan pequeña fuerza militar, de un lugar tan distante de los buques como la isla de Santa.—Dios guarde a U. S. muchos años.—A bordo de la fragata *O'Higgins* en el rio de Guayaquil, i 28 de noviembre de 1819.—Cochrane."

Las embarcaciones españolas fueron capturadas despues de una débil resistencia.

Allí permaneció algunos dias recojiendo la carga de las embarcaciones que estaban en la isla de la Puná, i de improviso i sin comunicarse con nadie, tomó las siguientes disposiciones: ordenó a Guise que marchase a Valparaiso con los buques capturados; dió instrucciones al comandante del *Pueyrredon* para que se quedara por dos meses cruzando en la boca del rio de Guayaquil, entre los cabos de Paita i de San Lorenzo, con el objeto de que se siguiese creyendo en tierra que la escuadra estaba en las inmediaciones; al del *Galvarino*, que quedase por el mismo tiempo cruzando entre la isla de Santa Clara i Guambacho, para que las autoridades peruanas no se apercibiesen de su ausencia, i trasladó a la *O'Higgins* al mayor Miller que continuaba enfermo en el *Lautaro* a consecuencia de las heridas recibidas en Pisco.

¿A qué obedecian esas medidas? Es que habia cruzado por su mente la idea de apoderarse de las fortificaciones de Valdivia, i avaro de la gloria, cuidaba de separar de su lado al capitan Guise, cuyas mutuas disidencias se habian avivado con el cambio de cartas sobre el derecho de las presas a que nos referimos anteriormente.

El lord no queria volver a Valparaiso sin haber intentado un golpe deslumbrador que, afianzando las esperanzas que se fiaban en él, ahogara la voz de sus enemigos en tierra i en el mar.

Su corta estadía en la Puná i las relaciones que mantuvo con los habitantes de tierra le revelaron que Guayaquil estaba trabajado por el hondo malestar que aquejaba a todo el continente americano.

"El valle de Cuenca, decia, se halla insurreccionado, i esta inestimable provincia de Guayaquil, que debe ser de toda la atencion de Chile, jime i clama la proteccion de una fuerza armada para poderse sacudir del insoportable peso de sus gobernantes. Sus vecinos, acostumbrados a un comercio activo esportando sus riquísimas producciones, ven paralizado su comercio i casi inocupado su astillero, que ha sido un recurso vastísimo para la

42

manutencion de familias que ahora estan en los brazos de la indijencia. Así, sea por inclinacion o por necesidad, aseguro a US. que el patriotismo resuena en sus habitaciones, i sus conversaciones se reducen solamente a la esperanza que les acompaña que pronto, ya sea de Chile o ya de Santa Fe el auxilio, ha de sucumbir el poder de Fernando» (1).

A mediados de diciembre salió con la *O'Higgins* del rio histórico i hermoso a que dejaba vinculado su nombre, e hizo rumbo al sur sin comunicar a nadie el inmenso secreto que alimentaba en su espíritu.

## XI

La toma de Valdivia es un acontecimiento que sale del cuadro de este libro i que no tiene otra conexion con la campaña del Perú que su relacion con el poder naval puesto a las órdenes de lord Cochrane. No intentaremos referir esa memorable accion de guerra en que se reveló por completo el alma i la intelijencia del lord, la grandeza de la concepcion, la prevision de los detalles i la destreza cumplida de la ejecucion. La toma de la plaza de Valdivia, ejecutada en un rato por una columna insignificante de desembarco, que se abrió paso a la victoria al traves de fuertes amurallados i de una guarnicion veterana, es un hecho inmenso en sí mismo, es una etapa de la historia americana que por su importancia i altura puede compararse a los fuegos que los incas encendian en las cumbres mas elevadas de las montañas para marcar el camino a los viajeros.

Pero, volvemos a decirlo, no nos incumbe referir esa accion célebre que es ya bastante conocida por las relaciones de sus principales actores. El lord, despues de arrebatar a España una de sus mas poderosas plazas de guerra en el Pacífico, volvió a Valparaiso, donde llegó a principios de mayo de 1820, poniendo así fin a su segunda campaña.

Habia durado seis meses, i durante este tiempo las naves chi-

(1) Nota de la Puna, 29 de noviembre de 1819 (inédita).

lenas habian hendido las aguas desde Valdivia hasta Guayaquil. Infortunada en su principio, fué a su término coronada de gloria. Aunque los ataques del Callao fueron infructuosos, aunque ningun buque enemigo arrió su pabellon delante de la insignia estrellada del lord, nada desdice en todo el curso de las operaciones de las grandes cualidades que inmortalizan su carrera. Hizo esfuerzos prodijiosos para obligar a batirse a los buques españoles; gastó su audacia i su injenio en provocarlos a un combate; probó en el rio de Guayaquil ser tan osado marino como afortunado almirante.

I luego remontando su vuelo como el cóndor en la inmensidad del espacio, fué a detenerse en las fortalezas de Valdivia, que abrian un puerto militar a nuestra escuadra, que alejaban la posibilidad de una invasion del virrei en apoyo de los restos españoles que luchaban en Arauco i que quitaban a éstos su retirada i la base de sus recursos.

Desgraciadamente empieza de nuevo para el almirante la hora de sus dificultades con el gobierno, que estamos obligados a referir para presentar fielmente a la posteridad las luces i sombras de su vida.

## XII

Las dificultades entre el almirante i el gobierno revistieron mayor acritud desde la toma de Valdivia. Como no seria posible detallar menudamente sus odiosos incidentes, preferimos dar a conocer los puntos jenerales de sus obstinadas desavenencias.

La escuadra estaba compuesta casi en su totalidad de oficiales estranjeros, al punto de encontrarse con dificultad un chileno ni siquiera un sud-americano en las clases de capitanes, tenientes, guardia-marinas, pilotos, pilotines examinados, cirujanos etc.

La marinería era mezclada, predominando como número los chilenos, que no tenian mas derechos que combatir i morir por la patria. En cambio, la marinería estranjera era enganchada a contrata i como ningun afecto la ligaba al pais a que prestaba

sus servicios, era exijente en el cobro de sus haberes, atrabiliaria en sus determinaciones, mucho mas cuando era apoyada ocultamente, como sucedia de ordinario, por la oficialidad inglesa. Cualesquiera que fuesen los apuros del estado, era forzoso que el dia de vencimiento del enganche el contador de marina tuviese el dinero para satisfacer sus sueldos, so pena de que la tripulacion manifestase su descontento con voces sediciosas o por verdaderos motines. Recibido su salario, no se enganchaba para una nueva contrata sino despues de pasar unos cuantos dias en tierra, donde se entregaba a la embriaguez i alarmaba con sus espantosas orjías al escaso vecindario que formaba el caserío de Valparaiso.

Los oficiales eran por lo jeneral hombres de baja estracccion, que habian ascendido pacientemente en el servicio del mar. El rumor de una guerra de presas los habia atraido a nuestras playas, donde venian a arrendar sus servicios, sin fijarse las mas veces sino en las ventajas pecuniarias que debian reportarles. Esto no quita que hubiera entre ellos algunos hombres distinguidos por sus antecedentes, i que obedecian a móviles mas elevados. Lord Cochrane dominaba ese conjunto abigarrado con la promesa de que cada uno seria atendido en sus haberes i en su parte de presas. Su esclarecido nombre no hubiera bastado para acallar los apetitos que se manifestaban a su al rededor; pero los oficiales i marinería confiaban que él se encargaria de defender sus haberes de los avances inevitables de un gobierno angustiado por toda clase de necesidades i de gastos. El lord era el intermediario entre la escuadra i el gobierno, el fiador de que sus contratos serian cumplidos, i por consiguiente, el defensor nato de sus derechos. Él esplicaba su situacion del modo siguiente: "Estoi advertido, decia, de las escaseces del erario i siento el hecho, pero habiendo yo, consiguientemente a la promesa de V. E. a mí, repetido lo mismo a las tripulaciones de la escuadra, éstas esperan que yo cumpla lo prometido i me juzgan delincuente de un engaño cuando descubren que los mismos intereses prometidos estan destinados al beneficio de otros. V. E. me permitirá decir que si estas promesas no se hubieran

hecho, la escuadra no habria existido hasta ahora, i si no se cumplen ahora, dejará de existir.

"Nada puede ser mas difícil que manejar materiales tan heterojéneos como los de que se compone la escuadra: hombres de diferentes paises, costumbres i relijiones; hombres cuyas sospechas son fácilmente alarmadas i cuyos intereses no pueden ser contrariados con impunidad, pero podran ser reconciliados si son debidamente dirijidos i entónces seran unísonos con los del estado" (1).

La escasez de fondos obligó al gobierno en ciertas ocasiones a echar mano del dinero capturado por los buques o de las mercancías de las presas, i como esto diera lugar a las protestas i recriminaciones de la tripulacion inglesa, el almirante, de acuerdo con el director, les ofreció que el gobierno emplearia preferentemente su participacion en las presas en el pago de los sueldos de la marinería i oficialidad. De aquí surjieron dificultades entre la escuadra i el gobierno, por querer éste usar en momentos de gran necesidad de alguna parte de las presas e impedírselo el lord en nombre de sus promesas anteriores i de los compromisos que él habia contraido.

La escuadra carecia de todas las condiciones de una marina nacional, al estremo de que podria decirse que el estado no tenia otra representacion efectiva a bordo de los buques que su bandera.

Las tripulaciones de cualquiera jerarquía no tenian mas relacion con él que el derecho de cobrarle su paga, los que se derivaban de las cuestiones de presas i el objeto jeneral a que concurrian todos los esfuerzos, pero que dentro de la grosera concepcion de aquella guerra cedia a los intereses particulares que perseguian los combatientes. Éstos se consideraban ligados al estado de Chile por cuanto le arrendaban sus servicios en cambio de algunas ventajas. Todo lo que la escuadra capturaba les pertenecia en cierta proporcion, i en la defensa de esa propiedad ganada por ellos, el representante de la escuadra trata-

(1) Nota de Cochrane al gobierno, de 24 de abril de 1820 (inédita).

ba con el estado de igual a igual. Desde el momento que se discutia una cuestion de presas, el lord dejaba de ser un subordinado del gobierno para ser un representante de los captores, i la trataba con la terquedad i aspereza de un negocio comercial.

Desde el momento que se tomaba un valor cualquiera, fuera mercadería, dinero o embarcacion, la escuadra la entregaba por inventario al ajente de presas, que era en esa época don Guillermo Hoseason, i daba cuenta documentada al gobierno de lo adquirido, como puede hacerse en una sociedad comercial. El ajente guardaba aquel valor en sus almacenes, miéntras se ventilaba el juicio que debia declarar si la captura habia sido legal. Resuelto este punto favorablemente, se distribuia su valor entre los marinos, en la proporcion establecida por la lei inglesa. El ajente cobraba un tanto por su guarda i por almacenaje etc.

Si por un acaso las necesidades apremiantes de la administracion ponian al gobierno en el caso de no respetar la propiedad particular, como sucedió, podia impunemente meter la mano en las bodegas del comercio de Valparaiso o en los hogares de sus habitantes; pero no así en la del ajente de la escuadra, porque se oponian las tripulaciones i oficialidad amenazando con retirarse, lo que habria traido por consecuencia la disolucion de la marina. No podia tampoco proceder a su arbitrio a la venta de los artículos apresados, porque siendo comun la propiedad, debia consultar la voluntad de la otra parte, que a veces no la concedia por no considerar oportuno el momento.

Una trasgresion cualquiera de estos principios tenia su sancion a bordo de los buques. Entre otros hechos, podemos citar el siguiente. Cierto dia del mes de mayo de 1820 se ordenó que el navío *San Martin* saliese para Coquimbo, a buscar un batallon. El almirante dió las órdenes del caso; pero se le contestó por los oficiales i marineros que no obedecerian hasta que el gobierno completase los sueldos que les debia. El lord redujo a prision a los que le trasmiteiron la respuesta i entregó a los culpables a un consejo de guerra. Llegado el momento de

juzgarlos se manifestó a bordo de los demas buques el mismo espíritu de desobediencia, lo que revelaba que habia acuerdo, diciendo los oficiales i tropa que no obedecerian si se castigaba a sus compañeros del navío. Fué necesario que el almirante se interesara con el gobierno para que el consejo se suspendiera, i el atribulado Zenteno que, a pesar de sus inauditos esfuerzos, no podia pagarles íntegramente sus haberes, tuvo que soportar en silencio esa humillacion inferida a la dignidad de su empleo (1).

Para aquellos hombres la escuadra era una máquina de ganar dinero, i no comprendian que pudiesen hinchar sus velas las nobles i frescas brisas que empujan la marcha de las escuadras nacionales. En su concepto, el estado les entregaba sus buques para que ellos dañasen al enemigo, estimulándolos con el premio de lo que capturasen. Se consideraba como cosa propia lo que se quitaba a los españoles, lo mismo en el mar que en tierra. Así fué que despues de la toma de Valdivia, el almirante reclamó el valor de sus castillos, cañones, etc., fundándose en el precedente de que el gobierno ingles habia tasado i pagado en un millon de libras esterlinas las plazas de guerra de España, rescatadas por su ejército de manos de los franceses.

La naturaleza de la guerra de presas i la fisonomía peculiar de la escuadra colocaron a Cochrane en la condicion de representante i defensor de los derechos de sus compañeros de armas. Su papel era odioso porque negaba a un pais que se retorcia en medio de una estremada pobreza, los recursos necesarios para realizar los grandes fines de su política.

Sin embargo, el principal cargo debe dirijirse a la naturaleza de aquella guerra sin horizontes, a la confusion de la escuadra que no conocia otra moneda que el oro i que negaba la circulacion a la gloria, a la dignidad, al amor de la bandera, que constituyen el verdadero premio de las escuadras nacionales. De la

(1) Notas del lord al gobierno, de 10 i 28 de mayo de 1820 i del gobierno a Cochrane, de 30 de mayo de 1820 (inéditas)

naturaleza de estas relaciones surjieron incidentes odiosos que agriaron las relaciones del almirante i del gobierno i que han empequeñecido para las jeneraciones posteriores la importancia de sus servicios en Chile.

## XIII

Hemos dicho en otro lugar que los cruceros por la costa del Perú modificaron el carácter de lord Cochrane, desarrollando sus apetitos de dinero en la proporcion en que veia la facilidad de adquirirlo. El Perú ejercia sobre su imajinacion el prestijio que le daba la fama universal i su conocimiento personal le habia confirmado la existencia de los tesoros que la fama le atribuia. Su espíritu se inflamaba en la contemplacion de sus riquezas. Pensaba en Potosí, el pais de la plata; en Guayaquil, que habia dejado en su espíritu una impresion duradera; en Lima, centro de la sociedad brillante i fácil que difundia su esplendor por los estremos del pais. Pensaba en sus aduanas repletas de mercaderías, canales fantásticos por donde se vaciaban al comercio del mundo los afamados centros mineros del interior. Este conjunto de ideas ejerció influencia innegable en la imajinacion del lord. Creia haber encontrado el pais del vellocino de oro, i, como era consiguiente, sentia mortificaciones i despecho cada vez que el gobierno de Chile entorpecia sus proyectos.

Despues de la toma de Valdivia este sentimiento se hizo mas profundo en su alma, avivado con la idea de que se habia hecho indispensable. Creyó que su prodijiosa victoria le daba suficiente título para dirijir las operaciones del ejército de Chile en el Perú; pero el gobierno no estaba dispuesto a quitar a San Martin la gloria de dirijir la espedicion libertadora, ni en provecho de Cochrane, ni siquiera en favor de un jeneral chileno, como lo probó O'Higgins resistiéndose a las exijencias del senado para mandar la espedicion. Este apoyo prestado al jeneral San Martin fué considerado por lord Cochrane como una hostilidad hácia él i desde entónces desbordaron de su pecho

los resentimientos que bullian en él. Contrarió cuanto pudo la partida de la espedicion; hizo esfuerzos por probar su ineficacia, derivándose de esas apreciaciones incidentes desagradables que estuvieron a punto de cortar definitivamente su armonía con el gobierno.

Por lo demas, la manera como concebia la campaña del Perú era del todo opuesta al plan que habian acariciado de consuno San Martin i el gobierno de Chile. Éste tenia en vista una campaña en regla, hecha por un ejército de desembarco. Si su número no bastase, como era probable, para desafiar las fuerzas militares del enemigo, ese ejército debia procurar el levantamiento militar del pais, fomentarlo con sus armas, darle instructores para la creacion de cuerpos, i servir, en una palabra, de centro de accion al empuje revolucionario del Perú. La base de esta fuerza era la moderacion de los procedimientos, la fijeza en un punto para no dejar entregadas a sí mismas las poblaciones levantadas por él. El hombre apto para manejar una campaña de esta clase era San Martin. Poseia las cualidades que correspondian a esa guerra. Gozaba en el Perú del prestijio de un hombre humano i tranquilo; era respetado en Chile, i i si no era popular en el sentido usual de la palabra, se estimaban sus esfuerzos en provecho de la independencia.

La guerra de Cochrane era lo opuesto de aquella concepcion. A su juicio, bastaba embarcar en una escuadrilla lijera una division volante de 2,000 hombres escojidos para hacer la guerra en las costas aprovechándose de la movilidad marítima que le daba la escuadra. Atacaria los puertos; destruiria el comercio de cabotaje; viviria con los recursos que le proporcionasen los valles limítrofes del mar; pondria contribuciones a los españoles i realistas; se apoderaria de los recursos de las aduanas; dejaria armas en los centros en que estallase la revolucion; privaria a toda la rejion de la costa i con ella a Lima de los recursos ordinarios de vida. Esta guerra era, a su juicio, mas rápida i de efectos mas decisivos. La otra se desentendia de las ventajas de la marina: era insuficiente como fuerza militar para contrarrestar los recursos terrestres del virrei, i exijia tal acopio de

elementos, que estimaba su realizacion como remota e improbable.

Ambas nociones no se chocaban entre sí en su alcance militar, porque es fácil concebir la posibilidad de una guerra en el Perú hecha simultáneamente en el interior i en las costas. Pero lo que las hacia inconciliables era el alcance social que se atribuia a la guerra. La de Cochrane seria un merodeo en grande escala; el desembarco incesante en sus costas; el saqueo de la propiedad particular de los enemigos; la violencia i el ultraje. La de San Martin, un medio de hacer concurrir a la causa de la independencia todas las fuerzas vivas del pais, incluso a los españoles, ganándoselos por la moderacion i el respeto.

Las ideas que predominaban en el espíritu de Cochrane tomaron mayor consistencia desde su regreso de Valdivia. No es estraño que concurriese a fomentarlas la situacion actual del ejército de los Andes, que carecia de base propia. El choque de estas opuestas ideas fué otro de los puntos iniciales de casi todas las dificultades que surjieron en esa época entre el gobierno i el lord.

## XIV

A su regreso de Valdivia, lord Cochrane se trasladó a Santiago a conferenciar con el director sobre sus proyectos de espedicion al Perú. Es de suponer que O'Higgins lo escuchara con benevolencia i que el prestijio de su reciente hazaña influyera en sentido favorable a sus ideas. Decimos que *es de suponer*, porque en todo lo que se refiere a este proyecto frustrado marcharemos a tientas, buscando la verdad en la oscuridad de los documentos inéditos que apénas la iluminan con un débil rayo de luz.

No sabemos lo que ocurrió entre el director i el almirante, ni de qué argumentos se valió éste para influir en las resoluciones de aquél; pero el hecho es que a fines de marzo tuvo lugar una reunion en el palacio de las Cajas (el correo actual), donde

vivia el director, a que concurrieron O'Higgins, San Martin, Zenteno i Cochrane.

El gobierno, cediendo a influencias que nos son desconocidas, creyó conciliar las exijencias del almirante con sus antiguos proyectos, aceptando que se alistase una escuadrilla de trasportes compuesta del *Águila*, la *Begoña*, la *Dolores*, el *Potrillo* i la *Jerezana* para embarcar una division de 2,000 hombres, que iria a las órdenes de Cochrane a apoderarse de Guayaquil, miéntras la espedicion de 4,000 continuaba preparándose para salir a cargo del jeneral San Martin.

El lord regresó satisfecho a Valparaiso, i empleó la mayor actividad en la preparacion de los trasportes. Las relaciones, tirantes de ordinario, entre el ministro i el almirante, se hicieron fáciles i amables.

En esos propios dias el senado, a instancias de O'Higgins, premió sus servicios donándole una hacienda de cuatro mil cuadras en el rio Claro.

En esos momentos recibió de improviso una nota del gobierno ordenándole que pusiera en venta los trasportes, lo que importaba avisarle que se habia abandonado el proyecto de espedicion. ¿Qué habia motivado ese brusco cambio de ideas?

Es éste otro punto oscuro que no estamos en aptitud de resolver por falta de documentos. El hecho a que se refiere pasó entre cuatro personas que no dejaron constancia de los móviles a que obedecieron sus resoluciones. Juzgando por induccion, parece evidente que el gobierno se convenció de la imposibilidad de enviar al Perú 6,000 hombres en dos trozos i temió que la partida de la primera division agotase los recursos que se necesitaban para la segunda; se vió sin fuerzas para ambas i sacrificó aquella a ésta: el lord a San Martin.

Lord Cochrane recibió la órden con profunda sorpresa i con incontenible despecho. La objetó como una violacion de lo convenido i como una usurpacion de los derechos de los captores que se verian defraudados en sus haberes si se procedia a la venta de las presas cuando no habia postores. Creyó ver en esa órden una insinuacion interesada de la sociedad de "Solar Peña,

Sarratea i C.ª», que gozaba de mucho valimiento con San Martin i que no teniendo entónces en Valparaiso competidores para la adquisicion de buques, los compraria a bajo precio. A la primera órden sucedió otra: el gobierno dispuso que la goleta *Motezuma* marchase al Callao, con órdenes que el jeneral San Martin comunicaria reservadamente al capitan del buque. El objeto ostensible de la comision era darse cuenta de los cambios i operaciones que se hubiesen verificado en la escuadra española durante la ausencia de Cochrane. El comandante jeneral de marina racionó la goleta con víveres para sesenta dias.

El disgusto del almirante estalló como un volcan. Hizo ardientes reproches al gobierno i concluyó por enviar su renuncia de un modo estrepitoso (1). La envió al director i al ministro de marina en comunicaciones oficiales i ademas escribió a O'Higgins la siguiente carta particular:

"*Valparaiso, abril 18 de 1820.*

"Excmo. Señor:

"¿Querrá V. E. permitirme le asegure con el debido respeto que V. E. no tiene los medios de enviar 4,000 hombres al Perú ni en los buques de la escuadra ni en los del pais i que aun en el caso de que esto fuera posible, solo existen 120 pipas de las 2,000 que se necesitan solo para el agua de la espedicion?

(1) Sobre este punto he tenido a la vista diversas notas orijinales e inéditas que hai en el archivo del ministerio de marina i que llevan fechas de marzo 20, abril 6 10, 18, 19 i abril 24 de 1820. Esta es la mas importante. Se escusa de hacer el viaje a Santiago a que lo invita el director alegando que sufre de "palpitacion al corazon". Se queja de que no se le haya cumplido la promesa que el director le hizo i que él trasmitió a la escuadra, de que seria aplicado a la misma escuadra el valor total de las presas; recuerda la composicion heterójenea de la escuadra como una razon para ser mas puntual en lo que se le ofrezca; que los empresarios de víveres han cometido fraudes escandolosos en perjuicio de las tripulaciones; i por fin, recuerda la entrevista celebrada en Santiago en que se acordó la espedicion de 2,000 hombres, para lo cual se le hizo preparar los trasportes, i que se ha desbaratado, en su concepto, por propósitos mercantiles de la compañía de "Solar Peña, Sarratea i compañía."

"Estoi convencido de que si el plan que ahora se propone fuese puesto en ejecucion, el fruto de los ardientes esfuerzos de Chile seria perdido para él i que el resultado de todo será que jamas salga espedicion alguna.

"He escrito al ministro de marina mis razones detalladamente, i aunque en mal español, espero sin embargo que las comprenderá suficientemente.

"Yo espero que V. E. me perdonará este entrometimiento i que se dignará creer que no tengo en esto interes alguno personal sino el propio de V. E. Si el primer plan es reemplazado por otro, el tiempo probará la exactitud de mi prevision.—Tengo el honor, etc.—COCHRANE".

San Martin habia triunfado. No iria espedicion a Guayaquil i sí la que él condujese al Perú. ¿Se habia dado ocultamente una batalla de influencias entre el jeneral i el almirante? ¿Sus ideas habian sido aceptadas por un momento con el apoyo de San Martin o fué él quien se encargó de desbaratarlas? Nada sabemos con fijeza, pero es el hecho que desde ese dia se encendió en el espíritu del almirante una animosidad profunda contra él. Hai tambien una coincidencia de fechas. El 13 de abril de 1820 San Martin presentó su última renuncia a vuelta de los baños de Cauquenes, fundándose en la falta de actividad en los preparativos; el 16 se dió órden de alistar la *Motezuma* para un viaje, cuyo objeto se reservaria del almirante. ¿Hai alguna conexion entre la renuncia i estos sucesos?

El gobierno sostuvo su última resolucion e invitó al lord a venir a Santiago para conferenciar con él. Cochrane rehusó venir i recapituló sus quejas contra la conducta del gobierno desde su llegada a Chile; ofreció hacer con 1,000 hombres lo que se esperaba de los 4,000 de San Martin, i concluyó renunciando su empleo si no se accedia a su propuesta.

A pesar de la violencia del incidente, el asunto se arregló. El gobierno usó de toda su prudencia para aplacar al almirante sin cederle en el objeto principal que lo hubiese malquistado con San Martin, pero a su vez, tomando el tono erguido de la

superioridad ofendida, hizo una recapitulacion de sus cargos contra él i le enrostró sus faltas.

El lord cedió, quedando a cargo de la escuadra, i abandonando su proyecto de dirijir la espedicion al Perú. En cuanto a la hacienda, que habia aceptado con agradecimiento, la regaló al estado "deseando únicamente, decia, para el completo de mi complacencia, que su importe se emplee en la paga de los marineros de la escuadra nacional, lo que espero hará US. presente a S. E. en órden a que esto se verifique".

Así terminó uno de los mas graves altercados que perturbaron las relaciones del almirante con el gobierno.

Desde ese dia, Cochrane tuvo que someterse a los proyectos de espedicion que fomentaba el gobierno, i preparó sus barcos para convoyar la espedicion de San Martin que llamaba burlescamente la "grande espedicion".

## XV

En esa época (mayo de 1820) se activaron los preparativos de la partida, sin que la magnitud de la patriótica tarea apagase la animosidad que los últimos sucesos dejaron en el alma de Cochrane. Desde ese dia sus relaciones con los poderes públicos carecen de cordialidad i las mas veces de respeto. Seria interminable referir todos los incidentes que ahondaron las heridas de su rivalidad con San Martin i Zenteno, i la posteridad tiene poco provecho que sacar de sus disputas estériles que prueban que en los mas nobles espíritus las grandes cualidades se codean con las pequeñas; la altura con el abismo. Renunciamos, pues, a todo lo que no tenga atinjencia con los sucesos que van a desarrollarse.

Uno de ellos fué una indigna cuestion provocada al almirante. El lord compró, en compañía de don Guillermo Hoseason, el ajente de presas, la hacienda de Quintero a don José Vicente Ovalle, estimulado por la bondad de la bahía i por su vecindad a Valparaiso. Quiso fundar un puerto que sustituyese a Valpa-

raiso, que no tiene abrigo contra los temporales de invierno, i le dió el nombre de Bernardo en homenaje del jeneral O'Higgins. Destinó una parte de su playa a construcciones fiscales, ofreciendo el terreno graciosamente al estado. Cuando fué a pagar la contribucion de alcabala para perfeccionar el contrato, el fiscal de hacienda se opuso a la adquisicion i solicitó del gobierno que se devolviese al almirante su dinero, fundado en las ventajas que "tendria para el estado su adquisicion forzosa". A pesar de las argucias del fiscal, no dejó el lord de conocer que el motivo de su intervencion era el temor de que vendiese el puerto al gobierno ingles. Cochrane sintió la ofensa aunque el director negó los fondos para el fin que solicitaba el fiscal.

Ocurrió despues un hecho mas grave. El personal de la escuadra estaba dividido en dos bandos: los que seguian al almirante, que eran el mayor número, i algunos descontentos entre los cuales sobresalia por la importancia de sus servicios i por sus distinguidas prendas personales, el capitan Guise. Uno de sus parciales era el capitan Spry. Ambos estaban fuertemente apoyados por Zenteno, que miraba en Guise al sucesor probable del lord. En esas circunstancias Zenteno nombró a Spry capitan de bandera de la *O'Higgins*, o sea segundo jefe del propio buque montado por el almirante. Éste rechazó el nombramiento como una ofensa i se negó a recibirlo en su buque a pesar del empeño del ministro. Su actitud resuelta impuso al gobierno que se vió en el caso de ceder. Estas disputas continuamente renovadas hicieron pensar al gobierno en la conveniencia de remover al almirante del mando de la escuadra. El asunto se manejó con el mayor sijilo, i segun parece la Lojia de Lautaro lo sostuvo. "Nada aun hemos resuelto acerca de Cochrane, decia O'Higgins a Echeverría, i tal vez que a pesar de su jenio habremos de acomodarnos a él" (1). Mas tarde, refiriéndose O'Higgins a las dificultades que provocaba Cochrane en las aguas del Perú decia a San Martin: "No nos quejemos de falta de

(1) Valparaiso, junio 23 de 1820 (inédita).

prevision i sí de resolucion. Todos tenemos la culpa, i la O-O en la mayor parte» (1).

Sobrevino todavia otro incidente. El lord quiso acabar en la escuadra con el partido del ministro i redujo a prision por fútiles pretestos al capitan Guise i ordenó la formacion de un consejo de guerra compuesto de sus parciales. El gobierno sostuvo con enerjía a Guise, i como se le negara la reunion del consejo, el almirante presentó de nuevo su renuncia. Succedia esto a mediados de julio (2), es decir, cuando solo faltaba desplegar las velas de la escuadra para que la espedicion se pusiera en marcha. Los oficiales, sabedores de lo ocurrido suscribieron un acta en número de veintitres declarando que renunciarian si se aceptaba el retiro del almirante. Al mismo tiempo le dirijieron una carta suscrita por todos ellos en que espresaban que «tenian a ménos servir a un gobierno por mas tiempo que con tanta facilidad pudo haber olvidado los importantes servicios rendidos al Estado etc». El gobierno para transijir la dificultad ofreció al almirante que en circunstancias mas tranquilas se reuniria el consejo, que quedaba solo suspendido, i esto i la interposicion del

(1) Diciembre 12 de 1821. *O—O* es signo de la Lojia.

(2) «Reservado».

*Valparaiso, julio 12 de 1820.*

«Excelentísimo Señor:

«He recibido una nota oficial del ministro de marina en que me anuncia que no es conveniente juzgar por un consejo de guerra al capitan Guise, alegando para ello razones que yo considero completamente infundadas; pues yo no puedo encontrar un inconveniente mayor que el que resultaria de una oposicion fija a todas mis órdenes i a la falta de celo en la ejecucion de todas las providencias.

«Bajo las circunstancias detalladas en esta comunicacion, me será imposible mandar aun mi propio buque, pues se ha colocado en él un oficial violando la práctica de todo servicio medianamente regularizado.

«Por consiguiente, espero que V. E. no creerá que yo abandono sus intereses en el caso de continuarse la línea de conducta que se ha seguido conmigo como jefe de la escuadra, si ruego a V. E. acepte la renuncia que hago de un empleo que no puedo sostener, bajo tales circunstancias, pues no seria consistente ni con el provecho de V. E. ni con la justicia debida a mi carácter público. Tales actos de insubordinacion sostenidos aparentemente por el gobierno contra mí no podrian ménos de producir por resultado una completa paralizacion de mis funciones.—Tengo el honor, etc. —COCHRANE.»

director consiguieron calmar aquella violenta tempestad que estuvo a punto de desorganizar la marina i de postergar para mejores dias la partida de la espedicion.

Llegó por fin agosto i las disputas cesaron. Empezó con él la campaña activa, el mar, las costas enemigas, donde el lord volvió de nuevo a desplegar su grandeza. El 19 de agosto se le comunicaron sus instrucciones, que se reducian a ponerlo bajo la autoridad de San Martin (1). Lord Cochrane aceptó aquella situacion que mortificaba su orgullo, su vanidad de noble i sus servicios. El 20 de agosto, San Martin se embarcó con los honores que correspondian a su empleo; el almirante lo dió a reconocer como capitan jeneral del ejército de Chile, i ese propio dia, dominando sus resentimientos en obsequio de la libertad de Sud-América, el orgulloso par de Inglaterra salió de Valparaiso convoyando el navío que montaba el criollo de Yapeyú.

La sumision no era duradera ni podia serlo. Ya en esa época un hombre previsor se preguntaba: "¿Podrá este hombre suje-

(1) "A LORD COCHRANE.

Núm. 605.

"El objeto de la presente espedicion es estraer al Perú de la odiosa servidumbre de la España, elevarlo al rango de una potencia libre i soberana i concluir por ese medio la grandiosa obra de la independencia continental de Sud-América. El capitan jeneral del ejército don José de San Martin es el jefe a quien el Gobierno i la República han confiado la esclusiva direccion de las operaciones de esta grande empresa, a fin de que las fuerzas espedicionarias de mar y tierra, para obrar combinadas i simultáneamente, reciban un solo impulso comunicado por el consejo i determinacion del jeneral en jefe. En este concepto, tengo la satisfaccion de prevenir a US. por toda instruccion que desde el momento que zarparen de Valparaiso la escuadra i trasportes espedicionarios obrará US. precisa i necesariamente en consecuencia del plan que le suministrare el jeneral San Martin, tanto sobre el punto de desembarco como respecto de los movimientos y operaciones sucesivas que US. debe hacer por la escuadra; de suerte, que no podrá US. por sí mismo obrar con el todo o parte de los buques de guerra de su dependencia, sino que observará absolutamente la línea de conducta que respecto de las operaciones de la escuadra le trazare i fuere trazando el jeneral, segun que éste lo creyere conveniente.

"Es fuera de caso recomendar a US. con todo encarecimiento la mas exacta observancia de esta mi resolucion bajo toda especie de responsabilidad. Relevantes pruebas ha dado U. S. de que su conducta militar no sigue otro rumbo sino aquel que le indica el Gobierno, i me lisonjeo que US., consecuente siempre a sus principios, se presentará a la gratitud de la América como el héroe de la libertad.

"Palacio directorial en Valparaiso, 19 de agosto de 1820.—O'HIGGINS.—*Zenteno.*"

tarse al jeneral en jefe? Si tiene por allá algun rompimiento ¿vendrá a sujetarse aquí? La cuestion es ardua" (1).

En la tarde del 20 de agosto las brisas del mar, que eran los efluvios calientes que venian de las costas del Perú, envolvieron por algun tiempo a esos dos hombres, empujándolos al teatro de sus nobles i provechosas rivalidades.

Aquel dia llegó a su colmo la gloria de Zenteno. No es posible formarse idea de la importancia de sus servicios sino relacionando sus trabajos de tierra con los del mar: la creacion, equipo i subsistencia del ejército con la organizacion i equipo de la marina. De un lado un jeneral que pesaba sobre la voluntad del gobierno con la influencia de su gloria i con la presencia de un ejército estranjero, i del otro una escuadra tripulada por una marinería codiciosa. El jeneral era exijente en lo que se referia a su ejército, i el lord para su escuadra.

Era preciso satisfacerlos, transijir con sus continuas renuncias: tolerar la proteccion de San Martin por los oficiales arjentinos i la del lord por los individuos de su predileccion.

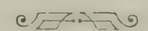
Zenteno trabajaba desde las 8 de la mañana hasta las 11 de la noche en el ministerio de guerra i marina. Todas las órdenes relativas a las movilizaciones del ejército i de la escuadra fueron escritas por él. Fué el brazo i el pensamiento de la época en que la República ha realizado con menores recursos sucesos mas trascendentales.

El comandante jeneral de marina don Luis de la Cruz, que palpaba aquellas dificultades diarias, escribia a O'Higgins. "Tenga Ud., amigo, paciencia. Nuestra historia no pueden escribirla hombres. Estos acontecimientos no hai jénios que puedan adivinarlos i es una lástima que nuestra descendencia no tome conocimiento de lo que se ha vencido a mas de los españoles" (2).

(1) Cruz a O'Higgins, Valparaíso 11 de mayo de 1820 (inédita.)

(2) Para escribir las relaciones de Cochrane con el gobierno he tenido a la vista una abultada correspondencia inédita que existe en el ministerio de marina i algunos papeles particulares inéditos que tengo en mi poder.

# CAPÍTULO IX



## EL VIRREINATO DEL PERÚ EN PRESENCIA DE LA REVOLUCION

I. Importancia del Perú bajo el réjimen colonial. Su poblacion, clases, riqueza.—II. Fuerzas revolucionarias en el Perú. El virrei Abascal.—III. Abascal se convierte en el azote de la revolucion. La domina en Quito, en el Alto Perú i en Chile.—IV. Tentativas revolucionarias frustradas en el Perú ántes de 1820.—V. Revolucion de Pumacagua en 1814.

### I

El virreinato del Perú era la joya mas preciada del imperio colonial de la monarquía española. Si bien, en cierto sentido, pudo superarlo Méjico, en la América del Sur no habia otra posesion que pudiera disputarle la supremacía como riqueza e importancia. En las demas secciones de Sud-América la conquista se habia efectuado sobre reducciones indíjenas atrasadas, que recorrian los primeros tramos de la larga escalera que conduce de la barbarie a la civilizacion; en el Perú no habia sucedido lo mismo. Los conquistadores castellanos encontraron un imperio constituido, con usos, leyes, tradicion de gobierno, i con resortes de autoridad que obraban con eficacia hasta en los linderos mas remotos del imperio. Ese sistema, bueno o malo, habia

creado hábitos sociales en las poblaciones que vivian a su amparo, i señalaba la fisonomía del imperio peruano con rasgos característicos. Los españoles, al sustituirse de improviso a los soberanos indíjenas, amoldaron su gobierno a la índole de aquella poblacion i convirtieron aquel imperio manso i dilatado en un gran rebaño al servicio del interes esclusivo de los conquistadores. No tuvieron dificultades para operar esa trasformacion, que no lo era sino en cuanto sustituia el amo a quien se debian hoi las reverencias i el trabajo, porque desde antaño la lejislacion incásica habia arrebatado a aquel pueblo toda su independencia i toda su iniciativa, constituyéndolo como una gran familia de hijos menores de edad sometida a la voluntad paternal de sus incas.

Lo que distingue el réjimen incásico del colonial desde el punto de vista de la raza indíjena, es que ántes el indio, sumerjido i perdido en la *comunidad* que era la base de su sistema social, trabajaba para sí, en el sentido de que su parte de labor era para el soberano de su raza, para su Dios i para él, al paso que hoi lo hacia en provecho de una casta estraña a que nada lo ligaba, indiferente a sus afectos i a su idioma. I para decirlo todo de una vez, ántes trabajaba para sí i para la grandeza del imperio; hoi, para abastecer los apetitos insaciables de una bandada de hombres rapaces que, se habian distribuido entre sí los empleos i los habitantes, i que anhelaban regresar a España. Esta humilde raza trabajó cerca de trescientos años para los vencedores i fecundó con su esfuerzo los ricos veneros de plata que constituyeron la celebridad del Perú.

No era posible dotar a un imperio formado del mismo gobierno que a rejiones oscuras, i así como el Perú era el primero entre las colonias, el virrei de Lima fué siempre el representante mas elevado de la autoridad real en Sud-América. Decimos siempre, porque aun despues que el virreinato se fraccionó, el virrei fué tenido en el concepto público como el primero entre los delegados del rei. Durante doscientos años las autoridades españolas de Sud-América le estuvieron subordinadas. Este inmenso estado se despedazó por órden de la corona, formándose

de sus fragmentos dos virreinatos: el de Santa Fé i el del Plata, i algunas capitanías jenerales.

La poblacion del Perú en los últimos años del siglo XVIII (1796) era, segun el censo oficial de 1.070,122 individuos (1).

Los indíjenas formaban por sí solos mas de la mitad; seguian los mestizos; despues los españoles, i por fin, los esclavos, que eran con los indios, esclavos a su vez, la doble basa de la sociabilidad peruana (2). Aunque los datos estadísticos sobre la poblacion peruana durante la conquista son en jeneral deficientes, hai motivos para creer que la raza indíjena habia sufrido una considerable diminucion, debida, en parte, al rigor con que se la trataba.

La administracion del virreinato se dividia en siete intendencias (3), subdivididas en cincuenta i tres subdelegaciones, que habian reemplazado a los correjimientos. El servicio eclesiástico se desempeñaba por curas, numerosos conventos i cinco obispados, sufragáneos del arzobispado de Lima, que estendia ademas su jurisdiccion eclesiástica fuera de las fronteras administrativas del virreinato. Al concluir el último siglo, habia en el Perú 5,496 personas consagradas al estado relijioso, que vivian del producto de las rentas eclesiásticas de todo órden, que alcanzaban en esos propios años a la enorme suma de 2.294,944 pesos (4). Esta abundancia de rentas permitia al alto clero desplegar en su persona i en las ceremonias del culto un boato que podia rivalizar con el de los virreyes, cuya autoridad fueron los únicos que limitaron efectivamente.

El Perú fué durante el coloniaje una faena minera, porque la atencion de los españoles estuvo dedicada esclusivamente a la esplotacion de sus ricos veneros de plata o de oro. Todas las demas industrias que viven del suelo o que se arraigan en él, lle-

(1) Lorente, *Historia del Perú bajo los Borbones*, dato sacado de la *Relacion* del virrei frai Jil de Taboada i Lémos.

(2) El número de indios era, segun ese censo, 608,894; el de los mestizos, 244,436; el de los españoles, 135,755; las castas libres, 41,256; los esclavos, 40,336.

(3) Las intendencias eran Lima, Trujillo, Arequipa, Tarma, Huancavélica, Huamanga i Cuzco.

(4) *Relacion* del virrei frai Jil de Taboada i Lémos, documento anexo, número 2.

varon una existencia lánguida, raquítica, dominada por la poderosa actividad que se empleaba en la esplotacion de los minerales. La agricultura se hacia en escala reducida en los valles de la costa, donde se cultivaba la caña de azúcar, i en el interior por los indios, que producian lo necesario para su sustento. El déficit de su produccion agrícola se completaba con las remesas de trigo, de tasajo etc.., que se enviaban de Chile. La raza indíjena vivia esclavizada en el trabajo de las minas, sirviendo a sus amos los españoles, que con su esfuerzo casi gratuito, estraian los minerales de la tierra, i se iban a España a gozar de la fortuna adquirida en América (1).

La mayor parte de los españoles eran comerciantes, pero el comercio mismo era tributario de las minas. El prodijioso desarrollo que tomaron las esplotaciones mineras, hubiera sido mayor si el comercio hubiera sido libre, i si el individuo que gastaba su vida en la lucha del trabajo hubiera tenido la compensacion de un comercio intelijente, que le proporcionase algun agrado o la satisfaccion de sus necesidades. Pero el comercio vivió esclavizado como todas las manifestaciones de la actividad humana, i en el Perú no fué otra cosa, como en el resto del continente, que la esplotacion metódica de un pueblo en favor de los privilejiados.

El comercio, dijimos, era tributario de la minería, que era la única ocupacion del pais. A pesar de que las estadísticas de aquellos años son mui imperfectas, queda sin embargo en claro la prodijiosa riqueza de sus minerales de plata. No era posible hacerla con exactitud porque la administracion era imperfecta, i porque el minero tenia interes en ocultar sus verdaderos productos, para evitarse el pago de los quintos reales. Asimismo una parte no despreciable de la produccion se empleaba en hacer objetos de uso doméstico, que tampoco podian ser tomados en cuenta en las estadísticas oficiales. I sin embargo, consta

(1) En la obra citada de Lorente, *Historia del Perú* etc., pájina 254, se dice que en 1790 se contaban en el Perú 784 minerales de plata, 69 de oro, sin contar los lavaderos, 4 de azogue, 4 de cobre, 12 de plomo.

que las casas de moneda de Potosí i de Lima, en los últimos años ántes de la segregacion del virreinato del Plata, sellaron en un espacio de trece años, en plata i oro, a razon de seis millones doscientos mil pesos al año. .

Esta prodijiosa riqueza alimentaba la avidez de los empleados españoles de toda jerarquía que venian a América a ganar dinero rápidamente; de un clero numeroso i fastuoso, i de una corte en Lima poblada de títulos, i semejante por sus costumbres a la de Madrid. Lima era entónces «la segunda ciudad de España, si no era mas todavia» segun los términos de un escritor nacional (1). Tenia todo lo que puede mantener la ilusion de una verdadera corte. La lejislacion española habia rodeado al virrei de respetos que lo equiparaban en América al soberano. Tenia una guardia propia de alabarderos de a pie i de a caballo que cuidaba de su persona; habia un clero opulento que le estaba subordinado por los lazos del patronato; las universidades que eran colejios de escolástica, sin aire libre, encaminaban las ideas al respeto de su persona i hacian su elojio en discursos almibarados, llenos de citas teolójicas en que no se sabe si admirar mas el candor para dirijir alabanzas de cuerpo presente o el valor para aceptarlas.

Encima de las diversas clases, habia una nobleza castellana

(1) Vicuña Mackenna. *La Independencia* etc. Véase tambien la interesante *Historia del Perú bajo los Borbones*, 1700-1821, por Sebastian Lorente, Lima 1871. Este libro es escrito por un español que habia seguido la vocacion eclesiástica en España hasta que la dispersion de los conventos lo echó de nuevo al mundo. A consecuencia de esto se vino al Perú, donde casó i se dedicó a la instruccion. Fué profesor i aun dirijió un establecimiento de educacion. Este tomo forma parte de una serie de volúmenes relativos a la historia del Perú que abrazan desde el período incásico hasta la época moderna. Son un trasunto de las *Relaciones* de los virreyes, pero hecho en buen lenguaje, con elocuencia a veces, i siempre en un idioma galano i castizo que da a su autor un lugar distinguido entre los buenos escritores de la lengua. Su obra carece en jeneral de investigacion personal. La parte que corresponde en este volúmen a la época de la independencia está tomada de la *Historia del Perú independiente* de don Mariano Felipe Paz Soldan i de las *Anotaciones* a esta obra que escribió don Francisco Javier Mariátegui, sin que el autor se haya cuidado de comprobar los hechos que pone bajo la autoridad de su nombre. Sin embargo, mirado en conjunto es un resúmen elegante, jeneralmente exacto, i escrito con soltura i color sobre el último tiempo del virreinato.

digna de consideracion por la calidad de los títulos i por su número. En este sentido la corte de Lima era un remedo fiel de la de España, i cuando rodeaban el solio, i desplegaban sus escudos un centenar de marqueses i de condes (1), i el virrei miraba desde la altura de su orgullo un pueblo sumiso de indios i de esclavos, tenia derecho para creer que aquella lujosa corte estaba destinada a ser por largos años el apoyo del sentimiento monárquico en la América del sur. La corte de Lima mecida en lujosa hamaca por la mano de la nobleza i del clero, arrullada por el murmullo sonoro de las loas universitarias, rodeada de una multitud de todos colores atenta a sus caprichos, bañada su planta por el agua del Rimac i su cabeza por el sol de los incas, vivia indiferente i distraida, sin pensar que se formaba en el horizonte la nubecilla de la tempestad.

## II

El Perú estaba trabajado a principios de este siglo por las ideas que produjeron simultáneamente la revolucion en casi todo el continente. Si bien los mayores recursos de que disponia la autoridad real, pudieron contener por mas largo tiempo las manifestaciones de aquellas ideas, era un hecho que la masa social estaba ajitada por las mismas causas e influenciada por los mismos propósitos. La atmósfera que se respiraba desde principios del siglo era revolucionaria. En vano la autoridad colonial pretendió amurallar el espíritu de los americanos, estableciendo una barrera de separacion entre las ideas del viejo continente i las de este. Con ese objeto sus aduanas pesquisaban minuciosamente todo papel que pudiese ser introductor de ideas perniciosas, i el soberano recomendaba al celo de sus ajentes la vijilancia sobre los libros de los filósofos franceses. La inquisicion, a su vez, perseguia implacablemente toda manifesta-

(1) En Pruvonena, *Memorias i documentos* etc., se encuentra la lista de los títulos de Castilla que habia en el Perú. Habia un duque, el de San Cárlos, cuarenta i seis marqueses, treinta i cinco condes i un vizconde.

cion del espíritu de libertad, pero no se pudo evitar que el espíritu de los americanos se pusiese en contacto con las nobles ideas que sacudian a los paises emancipados. En las condiciones en que la España queria mantener sus colonias toda comunicacion era un peligro. Lo era el diario, la carta, el libro, el estranjero, el viaje del americano al resto del mundo, porque la comparacion de lo que se ofrecia a su vista hacia surjir en su alma ideas peligrosas para el dominio colonial. El réjimen social de la América era, al decir de un intelijente historiador español, el "de una plaza bloqueada"; pero como es difícil bloquear un continente, las nuevas ideas consiguieron burlar las cortapisas del temor i de la intolerancia. La presion esterior ejercia su natural influjo sobre el réjimen colonial, i lo debilitaba por su base.

Otra influencia notable que empujó la revolucion fué el absurdo réjimen comercial a que la España habia sometido a la América. El comercio no se consideraba como un derecho natural derivado del trabajo sino como un favor de la corona. Las mercaderías venian en cantidad limitada, i para afirmar que eran caras i malas, bastará saber que los comerciantes no tenian competidores. Las utilidades que dejaban las operaciones mercantiles eran tan considerables por razon de los privilejios, que dieron vida al contrabando, i despues al contrabando armado, porque hacia cuenta correr los riesgos de una especulacion en buques artillados, por el alto precio a que se colocaban en Lima las mercaderías. Este absurdo réjimen acarreó muchos males a España.

Corrompió su administracion, especialmente en el Perú, porque los injentes provechos permitian a los especuladores comprar a los empleados de la aduana, a los guarda de costa, i aun a los funcionarios superiores. El hecho está comprobado por las revelaciones confidenciales que dos altos dignatarios españoles hicieron a Felipe IV (1). Otro fué revelar prácticamente el abuso en que descansaba el antiguo sistema i manifestar a los americanos la necesidad de derribar, por medio de la revolucion,

(1) Jorje Juan i Antonio de Ulloa, *Noticias secretas de América.*

las barreras impuestas al comercio. Habia en América malestar económico. Habia una aspiracion jeneral por que se derribasen los obstáculos que le impedian cambiar sus productos en condiciones mas agradables i ménos onerosas. Habia, a este respecto, uniformidad de propósitos i lo que produjo la revolucion la sancionó, porque desde el dia que la América se puso en contacto con las naves de todo el universo, la reaccion en favor de la colonia se hizo imposible. El primer efecto de la libertad fué abaratar las mercaderías, i el hombre que vió su trabajo remunerado con productos de su agrado, que ponian al alcance de las medianas fortunas lo que habia sido el privilejio de las grandes, fué un obstáculo invencible para la vuelta al antiguo réjimen.

Estas dos causas principales, sin tomar en cuenta muchas otras que estudiaremos mas adelante, habian ensanchado las aspiraciones de los americanos, i creado una base de apoyo a los propósitos que abrigaban las cabezas privilejiadas que dirijian la revolucion en la América del sur.

Tambien ya se habia pronunciado el antagonismo que separaba a los americanos de los españoles producido por la esclusion de aquellos para los empleos. Los cargos bien rentados o de alguna responsabilidad, eran concedidos a los europeos. Los puestos públicos de importancia, a los funcionarios que venian espresamente de la metrópoli. Estos europeos, preferidos por la corte, se acostumbraron a tomar a lo serio su superioridad i a mirar con desden a los americanos, e insensiblemente estas causas acumuladas, produjeron, en 1810, el partido de los *criollos* en oposicion al de los *chapetones*. La conducta de España i la de los españoles en América dieron ancha base a la revolucion: la dotaron de una bandera simpática para los criollos del nuevo mundo, i la revolucion dejó de ser una querella oscura i confusa. La contienda civil se volvió contienda esterior; la revolucion fué lucha de predominio; la guerra se convirtió en choque de razas, i con este principio i aquella bandera hubo forzosamente de vencer, porque tenia de su parte a un continente alzado contra sus dominadores.

Al principiar el siglo XIX la América estaba trabajada por la influencia de las causas jenerales que hemos enumerado i de otras muchas que se derivaban de ellas. Faltaba solo la causa ocasional que pone fuego al combustible reunido. Cuando una revolucion se ha producido en las ideas, no falta jamas el pretesto que la determine. Esta vez fué la invasion de España por los franceses, la acefalía del trono i la gloriosa actitud de los españoles en la reconquista de su independencia. No es del caso, repetir lo que ha sido dicho en muchas ocasiones. La vacancia del trono español autorizó al pueblo de España para representar al soberano ausente. Con este fin se fundó una junta de gobierno que representó sus derechos, i como la España hacia eso en nombre de su soberanía, la América, siguiendo su ejemplo, organizó otras que suplieran al rei lejítimo durante su cautiverio. Este fué el oríjen de las *juntas* revolucionarias, o sea la semilla de la independencia.

Hubo en América gobernantes que se engañaron respecto del alcance de los primeros movimientos, suponiendo que eran evoluciones dentro del principio de la lejitimidad; pero no así Abascal, que ejerció durante diez años (1806-1816) las funciones de virrei del Perú. Su augusto solio se vió de improviso amenazado por todas partes, i como la isla que recibe en sus paredes de granito el azote de las aguas embravecidas, la marea de la revolucion azotó las fronteras del Perú en el Alto Perú, en Chile i en Quito.

Cuando se recibió del mando del virreinato en 1806, Abascal era un hombre de 63 años. Habia nacido en Oviedo i servido en el ejército desde mui jóven. Hizo viajes a varias partes de América enrolado en las guarniciones coloniales, i visitó Puerto Rico, Buenos Aires i Santo Domingo. En 1792 fué nombrado intendente de Guadalajara, en Méjico; despues virrei del Plata, puesto que no alcanzó a desempeñar, i del Perú. Para tomar posesion de su empleo, recorrió por tierra la distancia que separa a Rio de Janeiro de Lima. En el gobierno del Perú acreditó cualidades sobresalientes de administrador, i si no fuera por los acontecimientos que interrumpieron la paz de su gobierno, habria

dejado la reputacion de uno de los mas grandes gobernantes españoles. Su celo abarcó los ramos mas variados. Mejoró la instruccion fundando el colejio de San Fernando, e introduciendo en los estudios modificaciones considerables. Creó el colejio de abogados i reformó la biblioteca de Lima. Fundó el Panteon, lo que era una innovacion atrevida que otro ilustre gobernante habia querido acometer en Chile. En esa época los cadáveres se sepultaban en las iglesias, i por eso conseguir que los llevasen a un lugar especial que no estaba en contacto inmediato con la divinidad, era una innovacion que heria de frente las preocupaciones del tiempo. Creó en Lima un cuerpo de peninsulares con el nombre de la Concordia, creyendo levantar un valladar contra las ambiciones criollas; mejoró considerablemente las fortalezas del Callao; organizó, bajo los auspicios de Pezuela, el rejimiento de artillería; fundó la maestranza, que solo existia en el nombre, i la puso en aptitud de servir a los ejércitos españoles del virreinato i de fundir los cañones que atajaron por doquiera la marcha triunfante de la revolucion. En una palabra, proveyó al virreinato de cuantos elementos de defensa podia necesitar.

Abascal asumió en todo tiempo el papel de representante del realismo en América. Dondequiera que asomaba algun peligro para la estabilidad de las colonias, allí aparecia la mano de Abascal en forma de auxilio, de dinero, de soldados. Cuando Buenos Aires fué tomada por el jeneral Berresford, el animoso virrei le envió por la via de Chile, dinero, pólvora, espadas, balas, i quiso venir en persona a atravesar los Andes chilenos, haciendo, a la inversa, el camino que debia recorrer años mas tarde el jeneral San Martin. Surjieron en breve las juntas americanas de Chárcas, de la Paz, de Buenos Aires, de Chile, de Quito, i Abascal allegó rápidamente recursos i divisiones que salieron a combatirlas a todas partes. A Quito fué Arredondo; al Alto Perú, Goyeneche; a Chile, Pareja i despues Gainza. Arredondo pasó las fronteras del virreinato i se introdujo en la jurisdiccion del de Santa Fé; pero eso nada importaba a

Abascal, que se habia propuesto anonadar a los enemigos de su rei.

Este primer esfuerzo no fué bastante. El ejército arjentino vencido una vez, retrocedió á sus provincias i se rehizo, i aunque el Alto Perú quedó tranquilo, el virrei por medio de su lugarteniente el jeneral Pezuela, embistió por segunda vez a la revolucion. Osorio fué a Chile en reemplazo de Gainza que se habia permitido tratar con insurjentes i anonadó la revolucion en Rancagua. Su gloria esterior fué tan grande como la fortuna con que reprimió los movimientos interiores del Perú i especialmente la revuelta del cacique indio i jeneral español don Mateo Pumacagua que hemos de referir.

El carácter de Abascal era una mezcla de perseverancia i de astucia. Era inclinado por temperamento a las medidas conciliatorias pero eso no quitaba a su brazo su vigor, ni a su voluntad su indomable firmeza. Demasiado sagaz para comprender el resultado de la revolucion, se empeñó con éxito por que la caida del virreinato no se verificara durante su gobierno. Tenia por su rei una decision abnegada, que le probó contribuyendo con su peculio al sostenimiento de la causa real, i retirándose pobre a España. Cuando salió de Lima dejando el gobierno del virreinato, tenia 73 años i le cupo la satisfaccion de decir con orgullo que habia vencido la revolucion en el Alto Perú, en el Cuzco, en Quito, en Rancagua, en Ayouma, en Vilcapujio i en Sipe Sipe. Salió Abascal de Lima cuando el cielo de la revolucion estaba oscurecido por doquier; pero cuando se afilaba en el silencio de Mendoza el arma que debia reconquistar el ascendiente perdido de la causa americana en esos mismos paises. Abascal se retiró del Perú en mayo de 1816 i ántes de partir dirijió al pais estas arrogantes pero justificadas palabras:

"Mi existencia i mi renombre han estado identificados con la existencia i el renombre de todo este virreinato, i así como tendrá éste siempre el primer lugar entre los pueblos de la América por su firme i distinguido comportamiento en los diez años de mi atribulado gobierno, nadie puede disputarme la grata

sensacion que esperimento al recordar que he estado constituido por la providencia a su cabeza, empleando mis incesantes desvelos i afanes en conservarle libre de los estragos de la discordia.

"Yo habria querido terminar en toda la estension posible esta obra que me ha costado las fatigas i desvelos que son notorios i seguramente a no hallarme agobiado con el peso de tan continuado trabajo i deteriorada mi constitucion física sin duda por la intensa contraccion de ánimo en que he vivido ¿qué otra recompensa podria colmar mi ambicion que ver desde las márjenes del Rio de la Plata hasta el itsmo de Panamá reposar en paz i fraternal contento a los que se hallaban ántes armados unos contra otros sin adelantar mas que su esterminio i su deshonra?" (1).

## III

La lucha que sostuvo el virrei Abascal con la revolucion fué larga i porfiada. Los sucesos se agolpaban en los primeros años del siglo, i se necesitaba todo el celo realista del enérjico anciano que gobernaba en Lima, para conjurar tantos peligros a la vez. En 1809 se sublevó el pueblo de Quito contra su gobernador el conde Ruiz de Castilla, i lo depuso, colocando en su lugar una junta de gobierno. La novedad que venia repitiéndose en varias partes de América alarmó profundamente a los virreyes que gobernaban las secciones limítrofes del Perú i de Nueva Granada, i a pesar de que Quito se encontraba en la jurisdiccion administrativa del virrei Amar, el celoso Abascal preparó un cuerpo de tropas i lo envió a Quito, a cargo del teniente coronel don Manuel Arredondo. Era éste un jefe español de distinguidos antecedentes de familia, hijo de un virrei de Buenos Aires i sobrino del rejente de la audiencia de Lima don Manuel Arredondo, que habia gobernado el virreinato del

(1) Despedida del Marques de la Concordia, Lima, 31 de mayo de 1816, publicada en el segundo volúmen de los *Documentos históricos del Perú* de Odriozola.

Perú, durante los meses que trascurrieron entre la muerte del marques de Ballenar i la llegada de su sucesor, el de Aviles: El virrei de Nueva Granada envió, por su parte, otro cuerpo de tropas para atacar por el norte a los revolucionarios de Quito, miéntras Arredondo los estrechaba por el sur.

La revolucion de Quito no consiguió ganar a su causa a todas las secciones de su territorio, i por el contrario, la provincia de Pasto se decidió por las autoridades coloniales. La noticia del avance de las tropas reales por el norte i por sur desconcertó a los miembros de la junta, que transijieron con el antiguo réjimen, reponiendo en su puesto al presidente Ruiz de Castilla. El pacto no fué cumplido sino por los independientes. Los realistas, olvidándose de sus compromisos, se entregaron a toda clase de excesos, distinguiéndose por su crueldad los soldados que componian la columna de Arredondo. Por el momento cesaron las inquietudes del virrei Abascal respecto de Quito; pero su atencion estaba mas seriamente contraida al sur, donde la revolucion se presentaba bajo otro aspecto.

La rejion que se conocia con el nombre de Alto Perú formaba parte, desde fines del siglo pasado, del virreinato de Buenos Aires. Su territorio es una meseta andina, colocada a grande altura sobre el nivel del mar, i un terreno bajo, caliente, regado por caudalosos rios. La una es la rejion de las minas i el otro de una vejetacion espontánea i primorosa. La lucha que se desarrolló tuvo por teatro, jeneralmente, la meseta andina, i los sucesos que ocurrieron en la rejion caliente, son de ménos importancia histórica.

La ciudad de Chárcas (Sucre actual) tuvo la gloria de iniciar la revolucion del sur, deponiendo el 25 de mayo de 1809 a su anciano presidente García Pizarro, lo redujo a prision, i nombró en su lugar una autoridad política i una militar, recayendo ésta en el glorioso soldado español, al servicio de América, don Juan Antonio Álvarez de Arenales. El ejemplo de Chárcas trascendió a la Paz, que depuso tambien su gobierno i nombró una junta, que despues fué reemplazada por un enérjico caudillo llamado don Domingo Murillo.

El virrei de Buenos Aires, mandó, en apoyo de las autoridades depuestas del Alto Perú, una columna a cargo del jeneral don Vicente Nieto, i Abascal, saliendo por segunda vez de su jurisdiccion, dió órden al presidente del Cuzco que pasase el Desaguadero. A la sazon desempeñaba ese puesto el jeneral don José Manuel Goyeneche, natural de Arequipa, destinado a figurar de un modo memorable i siniestro en los anales de la revolucion de América. Habia venido de España en 1808 como comisionado de la junta de Sevilla, trayendo de secretario a un jóven chileno, don Felipe Eujenio Cortes. A pesar de que Goyeneche venia de España con el carácter de delegado de la junta que gobernaba en nombre del "adorado Fernando", entró en relaciones i tratos con la princesa Carlota Joaquina, por medio de su secretario Cortes, a quien envió con este objeto a Rio de Janeiro. De Buenos Aires hizo el viaje por tierra al Cuzco, i quedó mui complacido de la sumision de los habitantes del Alto Perú. En una carta escrita al virrei Liniers, que se hizo pública le decia: "La de los indios me ha acompañado por mis tránsitos i caminos adornados de las escarapelas que son el signo de su lealtad proclamando a su lejítimo rei Fernando. Los pueblos enteros han salido a mi encuentro a llenarme de bendiciones i aprovechando de la docilidad con que anhelaban oir mis informes." I anticipándose a los sucesos que se desarrollaron el año siguiente, le decia: "El único deseo que me acompaña como base de mis deliberaciones es que un pais donde las autoridades son fieles al lejítimo rei Fernando VII i los pueblos adictos a estos principios i en donde el libre uso de nuestras leyes i relijion no reconoce enemigos con quienes combatir, cualquiera que convoca juntas i reuniones con carácter de jurisdiccion es enemigo del rei i del órden i debe ser juzgado severamente por las leyes" (1). En la época de la sublevacion de Chárcas i de la Paz tenia Goyeneche 34 años.

(1) *Carta que desde la ciudad de la Paz ha dirijido al Excmo. señor virrei don Santiago Liniers el señor brigadier don Joseph Manuel de Goyeneche* etc. (Esta carta forma parte del notable archivo boliviano de don Gabriel René Moreno.)

Todo lo invitaba para asumir el glorioso papel de libertador de su patria. No carecia de ilustracion profesional. Habia viajado en Europa, pero en vez de traer de allí la idea de la independencia como Miranda i Bolívar, como Alvear i San Martin, como O'Higgins i Carrera, Goyeneche traia un dogma opuesto, el de la opresion de los americanos. Era un espíritu estrecho a quien la Europa habia pervertido desarrollando sus gustos cortesanos i la aficion de los títulos. Goyeneche consideraba como el mayor honor figurar entre los palaciegos, i la librea de una corte ejercia en su alma verdadera fascinacion. Entre correr las albures de una lucha por la libertad i cañonear a sus compatriotas, faltar a la fe de los tratados, anegar las ciudades en sangre para obtener un título heráldico, Goyeneche prefirió lo último, desdeñando el nobilísimo papel que las circunstancias le brindaron. En 1809 se encontraba de presidente del Cuzco cuando el virrei Abascal le ordenó sofocar la revolucion del Alto Perú.

Las juntas de la Paz i de Chárcas tuvieron, pues, dos enemigos a quienes combatir: a Nieto que venia del sur con la columna de Buenos Aires, i a Goyeneche que acercaba sus fuerzas al Desaguadero. Las tropas realistas se distribuyeron el castigo de los revolucionarios. Goyeneche entró en la Paz, i aterrorizó a la poblacion con espantosas venganzas. Nieto ocupó sin resistencia a Chárcas, amedrentada con aquel terrible escarmiento, i el Alto Perú quedó pacificado. Su tranquilidad no fué, empero, de larga duracion.

A la sazon habian ocurrido en el Plata sucesos de gran consecuencia. El 25 de mayo de 1810, la gloriosa Buenos Aires inauguró su revolucion, i para difundirla envió tropas en varias direcciones. Una parte fué destinada al Alto Perú a cargo del coronel don Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, llevando de segundo jefe a don Antonio Gonzalez de Balcarce. A esta fuerza se unió en Córdoba al audaz caudillo don Juan José Castelli. Figuraban en esta espedicion en clase subalterna los jóvenes don Tomas Guido i don Bernardo Monteagudo. El primer encuentro de las fuerzas enemigas fué una derrota de los

independientes (Cotagaita); pero el ejército vencido se rehizo en Suipacha i destruyó completamente los orgullosos tercios realistas (7 de noviembre de 1810). A consecuencia de esta victoria, el Alto Perú se sometió a la revolucion de un modo tan unánime como se habia sometido a Goyeneche algunos meses ántes.

Las crueldades cometidas por éste el año anterior no quedaron impunes, i por medio de estas matanzas sucesivas, que eran verdaderas retaliaciones, la guerra fué asumiendo un carácter sangriento. Castelli fusiló en Córdoba a los mas altos dignatarios del gobierno depuesto en Buenos Aires, entre otros al ilustre virrei Liniers, i despues del triunfo de Suipacha, ultimó en Potosí al jeneral Nieto, al intendente del mismo lugar don Francisco de Paula Sanz i al coronel español don José Córdoba, que se habia distinguido en Cotagaita. Estas medidas tenian por objeto devolver ultraje por ultraje i cortar todo vínculo entre la metrópoli i la revolucion.

A la propaganda del cadalso siguió la de la palabra. En 1811 se oyeron en el Alto Perú doctrinas estrañas que debian causar horror a sus doctores escolásticos. Acostumbrados a no oir profesar otras ideas que las que campean en los panejíricos de los santos, de los monarcas, de los virreyes o de los presidentes, debió parecerles como la vibracion del rayo la palabra audaz de aquel hombre que ponia la voluntad de los pueblos encima de la voluntad de los reyes. "¿No es verdad, decia Castelli, a los peruanos, que siempre habeis sido mirados como esclavos i tratados con el mayor ultraje, sin mas derecho que la fuerza ni mas crímen que habitar en vuestra propia patria? ¿Habeis gozado alguna vez esos empleos i honor que os ofrecen, i lo que es mas, aquellos mismos bienes que vuestro propio suelo os concede i la naturaleza os dispensa con absoluto dominio?" "La historia de nuestros mayores i de nuestra propia esperiencia descubre el veneno i la hipocresía de ese reciente plan que os anuncian con aparato nuestros mismos tiranos; bien sabeis que su lenguaje jamas ha sido el de la verdad i que sus labios nunca van de acuerdo con su corazon." "Sabed, añadia, que el gobierno de donde procedo solo aspira a restituir a los pueblos su libertad

civil, i que vosotros bajo su proteccion, vivireis libres i gobernareis en paz juntamente con nosotros esos derechos orijinarios que nos usurpó la fuerza" (1).

Estas mismas ideas se espresaban en un notable folleto contemporáneo. "Si es madre, decia refiriéndose a España, no debe llevar a mal que sus hijos cuando esten capaces de gobernarse se emancipen; el derecho natural los autoriza." I con una temeridad que debió llenar de horror a los togados de todo el continente, pedia en 1811 la exhibicion de los títulos que tuviese el consejo de rejencia de Cádiz para gobernar la América. "Miéntras no lo verifiquen, agregaba, nosotros estamos en posesion de nuestros imprescriptibles derechos de edificar nuestra casa; labraremos nuestra suerte como podamos; buena o mala, siendo obra nuestra estará mas acomodada a nuestra idea que la ajena. Los españoles deben hallarnos razon porque nos han dicho que *nadie come gallina gorda por mano ajena*" (2). Bajo esta faz se presentaba la lucha del Alto Perú en 1811.

Hemos dejado al Alto Perú pacificado i sometido a la revolucion que avanza sobre laureles i cadáveres. Balcarce llegó con su ejército al límite estremo del virreinato, al sur del Desaguadero, miéntras Goyeneche, que habia acudido en auxilio de las fuerzas españolas tenia el suyo al norte del mismo rio. Su angosto cauce separaba ambos ejércitos. Los jefes enemigos entraron en transacciones i suscribieron un pacto de suspension de hostilidades. Goyeneche violó el pacto atacando el campamento de Guaqui, donde estaba el ejército de Buenos Aires, i lo destrozó (20 de junio de 1811). Esta hazaña le valió el título de conde de Guaqui. El ejército patriota se retiró al sur, abandonando el Alto Perú i fué a rehacer su moral en la apartada ciudad de Tucuman.

Entónces aparece un nuevo actor en la escena de la revolu-

(1) *Proclamacion del Excmo. señor representante de la junta provisional gubernativa del Rio de la Plata a los indios del Virreinato del Perú*, Buenos Aires 1811. (Archivo del señor René Moreno.)

(2) *Esplicacion i reflexiones sobre la última proclama que ha dirijido a la América el consejo de rejencia*, etc., por EL AMERICANO. Buenos Aires, 1811.

cion del Perú. El jeneral Balcarce es reemplazado por el jeneral don Manuel Belgrano. Su ejército permanecia en Tucuman, i Goyeneche situó el suyo en Cochabamba, donde cometió inauditas crueldades. Trascurrió así un año largo i duro para los patriotas del Alto Perú, hasta que envalentonado Goyeneche con su triunfo de Guaqui, envió una division a cargo del jeneral don Pio Tristan para que marchase a Tucuman a perseguir a los vencidos. La suerte le fué adversa i el ejército real completamente derrotado a las puertas de la ciudad (24 de setiembre de 1812). El perseguidor es, a su vez, perseguido, i retrocede en busca de Goyeneche. Habiéndose detenido en Salta, estableció allí su cuartel jeneral i allí vino a buscarle Belgrano, que le presentó de nuevo batalla i lo venció (20 de febrero de 1813). Tristan ofreció capitular i el magnánimo Belgrano aceptó su ofrecimiento en vez de exijirle una rendicion incondicional. El ejército español, desconociendo el pacto, ocupó a Oruro, miéntras el de los independientes se situó en Potosí. Goneyeche fué reemplazado por el jeneral Pezuela.

Con la llegada de Pezuela se abre una nueva campaña mas fatal para la causa americana que todas las anteriores. El distinguido jeneral español inició las operaciones, batiéndose contra Belgrano en el campo de Vilcapujio (1.º de octubre de 1813) i completó esta primera victoria en el campo de Ayouma (14 de noviembre de 1813). El ejército vencedor penetró en el territorio de lo que hoi forma la República Arjentina, i acampó en Salta. El gobierno de Buenos Aires reemplazó entónces al infortunado jeneral Belgrano por el jeneral don José de San Martin, que acababa de ilustrar su nombre en San Lorenzo.

San Martin, que tuvo su cuartel jeneral en Tucuman, fomentó las guerrillas para crear un dique a la marea vencedora que se estendia sobre el Alto Perú; mejoró la instruccion del ejército, aumentó su número, fortificó su campo, i, lo que es mas importante para la causa americana, palpó en el teatro de la lucha la inutilidad de aquella guerra sangrienta e infecunda. Recorrió con la vista el glorioso cuadro de la revolucion arjentina, que luchaba en esas mesetas desde 1810, alternativamente vence-

dora i vencida: ora dueña del Alto Perú, ora empujada a sus fronteras naturales; flujo i reflujo de sangre que consumia el patriotismo, los hombres, el dinero, sin que la solucion avanzara. ¿A dónde iba la revolucion arjentina por ese camino? Vencedora, azotaria con sus ejércitos los flancos del virreinato; vencida, iria a pedir a su pais un nuevo continjente de fuerzas. El virrei Abascal, que abrazaba a su vez aquel conjunto con profunda claridad, miraba al Perú como la base de sus recursos, i podia echar sus ejércitos a la Arjentina, porque tenia segura su base que era el Perú, i su flanco, que era el desierto de Chile. San Martin quiso cortarle su base yendo por mar al Perú, i esto solo trastornaba el plan del virrei, obligándolo a reconcentrar su ejército. Ademas, solucionaba la cuestion bajo el punto de vista arjentino, porque el alejamiento del ejército de sus fronteras equivalia a quedar libre de enemigos; i bajo el punto de vista americano, porque encerrando al ejército del virrei en una batalla campal, se decidia de un solo golpe la suerte de la causa real en Sud-América.

La lucha del Alto Perú era el pozo de Airon, como dijo San Martin.

San Martin se retiró de Tucuman por las razones que hemos revelado en otro capítulo de esta obra, i el gobierno de Buenos Aires nombró en su reemplazo al jeneral don José Rondeau. En esta época tuvo lugar en el Cuzco la sublevacion conocida con el nombre de Pumacagua, i entónces Rondeau, aprovechando el natural desconcierto en que se encontraban las cosas del Perú, se puso en campaña contra el ejército de Pezuela; pero éste lo atacó en Viluma o Sipe Sipe (28 de noviembre de 1815) i lo derrotó, perdiéndose de nuevo para la causa indepediente el vasto territorio del Alto Perú. Con esta memorable batalla concluye la época de las grandes operaciones. A la guerra de los ejércitos, sucedió, por parte de los independientes, la de las montoneras i de los gauchos, que defendieron con tanta constancia como bravura el territorio nacional. Pezuela marchó a Lima a hacerse cargo del virreinato a la salida de Abascal i fué reemplazado en el Alto Perú por el jeneral don José de la Serna.

Esta larga lucha es solo una faz de las muchas que ofrecia la peligrosa situacion en que se encontraba colocado Abascal. Al mismo tiempo que en el Alto Perú, sus ejércitos se batian en el sur contra Pumacagua, i en Chile contra la revolucion iniciada el 18 de setiembre de 1810. La revolucion de Chile no tenia grande importancia para él sino obrando en combinacion con las Provincias Unidas del Rio de la Plata. Abascal, que fué tan dilijente para ahogar la revuelta en su cuna, dejó cundir la de Chile hasta fines de 1812, en que envió contra ella un cuadro de oficiales. No nos incumbe referir los acontecimientos ocurridos en Chile en los años de la Patria Vieja, desde que no estan íntimamente ligados con la suerte del virreinato del Perú. Bástenos decir que a Pareja sucedió por causa de muerte el coronel don Juan Francisco Sanchez, hombre empecinado i dotado de algunas cualidades militares. Sanchez fué reemplazado por el jeneral don Gabino Gainza, que llegó a Chile con un refuerzo de tropas del Perú a principios de 1814, i despues de varias ocurrencias trató con el gobierno revolucionario en Lircai. El tratado fué desaprobado por Abascal, i Gainza reemplazado por el jeneral don Mariano Osorio, yerno de Pezuela, que venció a la causa independiente en Rancagua (octubre 1.º i 2 de 1814). Rancagua i Viluma cerraron los horizontes de la revolucion en el Alto Perú i en Chile. Una densa oscuridad siguió a esas jornadas desgraciadas. Chile quedó en las manos de Abascal como el Alto Perú, i el virrei, libre de las graves preocupaciones que cercaban su elevado puesto, salió de Lima dejando pacificado el virreinato, i entregando a Pezuela el timon de la nave vencedora.

La revolucion habia sido hasta entónces desordenada en sus manifestaciones, i era vencida ménos por la superioridad del enemigo que por las funestas disensiones que despedazaron su naciente hogar. Faltábanle gobierno sólido que fuese espresion del movimiento democrático, jefes militares que pudieran rivalizar con los realistas, soldados disciplinados. Disponia ya del esfuerzo poderoso que le imprimia el entusiasmo de las masas

i que debia darle la victoria; pero se batia sin reglas i carecia de plan.

## IV

Miéntras el resto del continente sud-americano se conmovia a impulso de la doble ajitacion que le imprimian los sucesos de Europa i los fermentos revolucionarios interiores, el virreinato del Perú no escapaba al contajio jeneral de la revuelta.

El virrei, que observaba con inquieta atencion los progresos revolucionarios de los estados limítrofes, gastaba un excesivo celo en debelar cualquiera tentativa en el Perú, i su habitual suspicacia se habia redoblado con el ejemplo de lo que ocurria en las vecindades. No se contentaba con vijilar a los individuos sospechosos, ni con reprimir con severidad cualquier delito, sino que deseando inspirar terror i arrancar de raiz el mal ejemplo, era inexorable en el castigo. Su severidad excesiva dió el carácter de delitos a meras conversaciones i ha engrandecido a los ojos de la historia a muchos de los gloriosos soñadores que fueron sus víctimas.

Esas conversaciones de un momento, las indiscreciones vertidas en el calor de la amistad, los planes imajinarios trazados al calor de una aspiracion, fueron considerados por las autoridades españolas como verdaderas conjuraciones i sus autores penados con el rigor que se emplea para los crímenes de estado. Si sus procesos hubieran de juzgarse por las penas en que ellos incurrieron, podria creerse que el trono de los virreyes vivió en constante amenaza desde 1809; pero la realidad histórica es que la pena superó a la falta i que sus víctimas tienen el derecho de ser clasificados entre los mártires del patriotismo peruano, i no en el número de los revolucionarios. Sin embargo de que esta reflexion jeneral puede aplicarse a la mayoría de las tentativas abortadas ántes de la revolucion de Pumacagua, queremos, sin embargo, dar una breve idea de las principales de entre ellas para apreciar mejor la situacion del virrei del Perú en los últimos años de su dominacion.

Un brillante historiador chileno ha rememorado aquellas tentativas frustradas, exhibiendo el cuadro de las fuerzas revolucionarias que existian en el Perú ántes de 1820, i aunque sus datos pueden ser objeto de algunos comentarios, su libro es hasta hoi el único arsenal donde el historiador puede acudir en busca de informaciones. A él acudiremos a menudo, completando las suyas con las pocas que hemos podido obtener de otras fuentes (1).

Una de esas conspiraciones fué sustentada por un español natural de Galicia, llamado Antonio María Pardo, que habia ocupado el humilde empleo de oficial de pluma en una escribanía. Salió de ahí para convertirse en ajente de pleitos, valiéndose de los conocimientos adquiridos en su oficio. Su ocupacion lo puso en contacto con la familia de los Zárates, que tenian una situacion espectable entre la nobleza de Lima, i merced a su influjo se relacionó con algunas personas notables de la ciudad i concurrió a su tertulia política, que en las costumbres españolas equivale al club moderno i que formaban centro de opinion en la inerte sociedad colonial. Pardo reveló a algunas personas sus deseos de ver lanzado al virreinato en la corriente en que habian entrado Quito i el Alto Perú. No faltaron algunos de

(1) Me refiero a *La revolucion de la independencia del Perú desde 1810 a 1819*, por don Benjamin Vicuña Mackenna, Lima, 1860, 1 volúmen de 272 pájinas.

Este libro es la introduccion de un trabajo de largo aliento que se proponia escribir el autor sobre la revolucion del Perú. Como su título lo indica, es un estudio de las principales causas que, impulsando la revolucion peruana, le dieron el carácter de un hecho fatal, necesario, como lo habia sido en las demas secciones del continente. Está basado principalmente sobre los testimonios de las personas que en la fecha de su publicacion (1860) vivian aun i podian deponer sobre los fines del virreinato de que fueron testigos. El testimonio oral, siendo valioso, no puede servir de única base a la historia que presuma de exacta i debe adoptársele mas bien como corolario de otros datos que revisten carácter mas auténtico, pero no de cimiento para fundar el edificio de la historia. El libro del señor Vicuña Mackenna adolece del defecto de dar demasiada importancia a esos testimonios, sin que el autor haya dejado en ocasiones de consultar o de insertar documentos de primera mano que realzan el interes de su obra. Por lo demas la anima un estilo brillante i un lenguaje inflamado con el calor de aquella libertad que sacudia a principios del siglo el alma de los revolucionarios. El autor participa de las jenerosas emociones de las conspiraciones que narra, se empapa en ellas, i se penetra del sentimiento que respiraban los conspiradores.

sus confidentes que llevasen al virrei la noticia de sus descabellados proyectos i el pobre gallego i sus cómplices de conversacion i de delirios fueron encausados i condenados a diversas penas, que no guardan relacion con la naturaleza de sus intentos (1).

Algunos peruanos tuvieron tambien el honor de ser perseguidos por la suspicacia creciente de las autoridades realistas, contándose entre los principales los futuros jenerales don José de la Riva Agüero i don Francisco de Paula Quiroz, que purgaron los ardores de su patriotismo en las Casas-Matas del Callao.

Las prisiones del Callao escucharon los tristes lamentos de muchas almas vigorosas que representaban en la sociedad de Lima el sentimiento americano. Sus sólidas murallas apagaron el eco de sus protestas en favor de la libertad i sus bóvedas sombrías no fueron mas oscuras que el dolor que amargó la vida de un centenar de hombres ilustres venidos de todas partes, recojidos, con celo implacable, por las huestes vencedoras del Alto Perú, de Quito, de Chile. El Callao fué entónces el recipiente donde la colonia vencedora arrojó a sus enemigos, i puede decirse que sus castillos encerraron, durante algun tiempo el alma de la revolucion.

En aquel poderoso foco del realismo triunfante surjió, sin embargo, en 1818, el sentimiento de la independencia por medio de una tentativa descabellada que fué ennoblecida con la sangre de sus principales autores. Fué el protagonista de esta calaverada, que no merece otro nombre, el tacneño José Gomez, que habia tomado parte en la sublevacion igualmente desgraciada de Zela, en la ciudad de Tacna, que daremos a conocer. Se puso de acuerdo con los prisioneros patriotas del Callao i con dos cabos de la guarnicion de la plaza, para que a una hora convenida se diese entrada en los castillos a un grupo de conjurados que vendrian de Lima, miéntras los cabos armaban a los

(1) En la obra citada del señor Vicuña Mackenna, pájina 120, se publica la copia de la sentencia.

presos. El plan de los conjurados es esplicado así por el señor Vicuña Mackenna: «Dueños de la fortaleza procederán a apoderarse, por asalto, de la fragata *Venganza* que estaba en el surjidero del Callao, lista para hacerse a la vela, i miéntras que con este buque abastecian la plaza de víveres i daban aviso a San Martin pidiendo refuerzos, despacharian a Lima una órden firmada por el gobernador del Callao, llamando con urjencia al virrei bajo un pretesto de servicio i echándole ahí mano lo obligarian a abdicar el mando».

Basta comparar la magnitud de estos proyectos con la pequeñez de sus recursos para comprender que la revolucion de Gomez no pasa de la categoría de una empresa de imajinacion, i que los audaces conjurados que tan fácilmente hacian i deshacian el gobierno, no se daban remotamente cuenta de la distancia que separa las ilusiones de los hechos. Uno de ellos denunció el plan i todo fracasó. La justicia realista fué implacable. Gomez, el médico don Nicolas Alcázar i don Casimiro Espejo, que eran los principales conjurados, fueron ahorcados en la plaza de Lima, en los momentos en que la suerte del virreinato iba a salir del período de las conspiraciones para medirse al aire libre con un enemigo que lo desafiaba frente a frente; cuando solo faltaban pocos dias para que las quillas chilenas de lord Cochrane surcasen las tranquilas aguas de la bahía del Callao.

Renunciamos a describir otras tentativas igualmente descabelladas que las mas veces no pasaron de proyectos o de conversaciones i en que hai de ordinario un indiscreto que es la víctima, i un denunciante que es el victimario.

Pertenece al mismo número, si bien caracterizado con una espresion mas enérjica de independencia, el intento de revolucion que se conoce con el nombre de Aguilar, que fué uno de sus principales autores. Vivia en Lima a principios del siglo un abogado pobre i soñador llamado don Manuel Ubalde, que por razon de su profesion habia formado relaciones de amistad con un minero, o mineralojista, como dicen los documentos de la época, llamado don Gabriel de Aguilar. Sábese que era natural de Huánuco, que habia viajado por España i que a su paso por

Cádiz perseguido por la idea que trabajaba su mente i que debia conducirlo al patíbulo, se puso en relaciones con el cónsul ingles de Cádiz para independizar la América de la metrópoli con el concurso de la Inglaterra. Esto solo da idea de su organizacion intelectual. Vuelto al Perú se asoció con el abogado Ubalde que servia el cargo de teniente asesor interino de la presidencia del Cuzco, i fraguaron un proyecto revolucionario.

Los principales iniciados en el secreto fueron el protector de naturales del Cuzco don Márcos Dongo, el lector de la recoleta franciscana frai Diego Barrancos, el capellan del hospital de San Andres don Bernardino Gutierrez i el rejidor del cabildo del Cuzco don Manuel Valverde, que se pretendia descendiente de los incas.

Parece, segun todos los datos, que Aguilar era un iluso, i Ubalde otro alucinado como él.

El proyecto era hacer a Valverde emperador del Perú, quien debia salir del Cuzco hácia Lima a la cabeza de sus fieles indiadas a recojer los trozos despedazados de su antigua corona, miéntras otro de los sublevados marchaba hacia el sur con un ejército para reunir bajo el nuevo cetro los apartados confines del imperio. Habia, sin embargo, el inconveniente de que el nuevo soberano no tenia sucesion, lo que hizo concebir a Ubalde la esperanza de heredar el trono; pero los conjurados para ser fieles a la tradiccion que exijia que el inca se desposase con persona de su familia, descubrieron que un escribano de la aldea de Urubamba tenia las mismas pretensiones que Valverde, i se convino en casar a Valverde con la hija del escribano. La pérdida del trono resfrió el entusiasmo de Ubalde.

Pero no se habian tomado en cuenta las resistencias de Valverde. Este revolucionario impetuoso vacilaba para asumir el papel de jefe de la revuelta por no violar los preceptos divinos que aconsejan respetar al que ejerce la autoridad, teniendo "el temor, decia el virrei, de quebrantar el quinto mandamiento olvidándose de los estrechos preceptos que intima la relijion, de obediencia, amor i lealtad a los que Dios ha elejido para el gobierno de las naciones i reinos i que juran tácitamente cumplir

i guardar todos los vasallos en la proclamacion del soberano." En estas manos estaba la revolucion del Cuzco.

En medio de este conjunto de absurdos se encuentra un rasgo de buen sentido. Un vecino a quien se solicitó para que apoyara la conjuracion escuchó los proyectos, dice una relacion oficial, "entre lo serio i lo burlesco"; pero los hubo tambien de profunda crueldad. Denunciados a la autoridad española por esos desvarios que no hubieran merecido mas pena que una casa de Orates, Aguilar i Ubalde fueron ahorcados en la plaza del Cuzco. El minero Aguilar era poeta, i pulsó su desdichada lira hasta sus últimos momentos. Aquel hombre, que no tenia de revolucionario sino la fantasía, decia a su reloj, que le marcaba los rápidos instantes de su fin:

Al fin, reloj desgraciado,
Que das las *diez* sin cautela,
Ya a las *once* estando en vela,
Tu pesar habras doblado,
I en mi cárcel encerrado
Sus cuartos me han de pesar...
A las *doce* han de tocar
A exequias porque murió
Aquel Gabriel que vivió
En un contínuo penar.

¡Pobre poeta! ¡qué poco hizo para merecer el honor que le impuso la justicia española! (1).

Alguños años mas tarde tuvo lugar un suceso en el pueblo de Tacna, que pudo revestir consecuencias mas graves para la tranquilidad del virreinato. Vivia en esa pintoresca ciudad, que las aguas del Caplina envuelven con lujosa cintura de vejetacion, miéntras su alzada frente se refresca con las brisas del Tacora i del mar; vivia ahí, decimos, en 1811, un jóven peruano, llamado don Francisco Antonio Zela, desempeñando el empleo de balanzario de las cajas reales. Era casado en Tacna i gozaba de prestijio social por la influencia de su puesto i de su familia. En

(1) *Relacion del virrei marques de Aviles*, publicada en lo que se relaciona con la conspiracion de Aguilar i Ubalde, en el tomo II de los *Documentos históricos* de Odriozola.

aquel tiempo el jeneral Belgrano habia conquistado para la revolucion el territorio del Alto Perú i encontrábase a la sazon (principios de 1811) rio de por medio con las tropas del jeneral Goyeneche, reducido a defender las fronteras del virreinato del Perú por el sur, sin poder avanzar. Belgrano se puso en relacion por medio de cartas i de emisarios con algunas personas que abrigaban sentimientos de patriotismo, i entre otros, con el jóven balanzario de Tacna. Un movimiento revolucionario en las ciudades situadas a espaldas del ejército real, lo ponia en la necesidad de atender a su retaguardia, que era su retirada, su comunicacion con Lima i su base de recursos. Zela, obrando dentro de este pensamiento, se alzó un dia a la cabeza de un grupo de conjurados, entre quienes sobresalia el indíjena don José Rosa de Oro, i la ciudad proclamó su independencia del poder español. Esto sucedió el mismo dia que el virtuoso Belgrano era vencido en Guaqui por el jeneral Goyeneche, lo que lo obligó, como lo hemos referido, a retirarse al sur.

Desde que se supo en Tacna el suceso de Guaqui, el temor se apoderó de los espíritus, i anticipándose a Goyeneche, un oficial sublevado provocó la reaccion i aprehendió a Zela, que por sus influencias de familia no espió su delito en un patíbulo, si bien fué trasladado al castillo de Chagres, donde murió poco despues, limada su enérjica existencia por la incomunicacion i el dolor. La revuelta de Tacna en 1811, que debiera mas bien llamarse el grito de Zela, porque no alcanzó a tomar otras proporciones, es una demostracion viril del sentimiento de independencia que se anidaba en el corazon de algunos peruanos. Fué lanzado en un momento en que pudo tener graves consecuencias para el virrei.

Estos gritos dispersos i sofocados, no eran, sin embargo, perdidos para la causa de la independencia. Comprimida aquí la revolucion, reaparecia allí, i el alborozo del primer instante i el lamento posterior de las víctimas, repercutian de valle en valle, de montaña en montaña, de corazon en corazon, como aliento de nuevas esperanzas o de mas arrojadas empresas. El de Tacna reapareció el año siguiente en las montañas de Huánuco (1812).

Un rejidor de su cabildo, don Juan José Castillo, levantó las indiadas de la vecindad con el pretesto de que la autoridad española iba a destruir sus siembras de tabaco.

Los indios sublevados desconocieron a las autoridades realistas. El castigo no tardó en venir. El intendente de Tarma salió al encuentro de los rebeldes con algunas fuerzas i los derrotó, sobre el puente del rio Ambo. Castillo fué aprehendido en Huánuco i ejecutado.

Pero la mano del verdugo al tronchar la cabeza de los conspiradores no cortaba la solidaridad patriótica que ligaba como invisible cadena las aspiraciones de los que guardaban el secreto de la independencia oculto en lo mas recóndido de sus almas, i así como a la revuelta de Tacna sucedió la de Huánuco, a esta sucedió una nueva sublevacion en Tacna. Fué encabezada por un jóven, hijo de frances, i nacido, segun se ha dicho, en Buenos Aires, llamado Enrique Pallardelli. Parece que habia servido en el ejército arjentino del Alto Perú, i que en 1813 estaba en Tacna desterrado por las autoridades españolas, que lo habian aprehendido en alguno de los hechos de armas que tuvieron lugar entre los ejércitos arjentino i peruano desde 1810. Pallardelli provocó un levantamiento popular, i obrando, segun se deja entrever, en conexion con una sublevacion que debia ejecutarse simultáneamente en Arequipa, salió de Tacna en esa direccion a la cabeza de las fuerzas sublevadas. Miéntras tanto, el movimiento de Arequipa no se operó, i las tropas realistas vencieron las que acaudillaba Pallardelli.

Estos fueron los principales conatos revolucionarios que se verificaron en el Perú ántes de la formidable revuelta que encabezó en 1814 el cacique Pumacagua, la que si fué desordenada como las anteriores, asume grandes proporciones por el número de sus defensores i por sus primeros triunfos. Si la revolucion de Pumacagua removiendo el sentimiento indíjena con la tradicion adormecida pero nunca apagada de sus incas, no hubiera iluminado en 1814 el cielo del virreinato, los anales revolucionarios del Perú habrian sido pobres, porque las tentativas que hemos enumerado, si bien gloriosas para sus autores, no alcanzan

a escusar al pueblo peruano de la docilidad con que soportó el coloniaje, i presenció impasible los nobles esfuerzos del resto del continente. Faltó a los mártires gloriosos de la libertad peruana el pueblo que los secundara, el aliento que hacia correr al campo de batalla al llanero en Venezuela, al gaucho en el Plata i al guaso en Chile.

V

A fines de 1813 se recibió en el Cuzco la constitucion sancionada por las córtes españolas el año anterior, i como era una modificacion sustancial en la suerte de los paises sometidos a la metrópoli, los vecinos del Cuzco, impelidos por ajentes revolucionarios, exijieron con imperio su promulgacion. La autoridad local no se dió prisa en conceder al pueblo las ventajas del nuevo código, que disminuia sus atribuciones. Habia entónces en el Cuzco un abogado llamado don Rafael Ramirez de Arellano, que circuló entre los vecinos una representacion solicitando del intendente que se procediera cuanto ántes a cumplir las órdenes de la corte; pero como el lenguaje de que usó en ese escrito fué injurioso para la autoridad española, ésta redujo a prision al abogado, que era a los ojos de todos su autor e inspirador.

A pesar de esa medida el intendente se vió obligado a promulgar la constitucion, i se hizo necesario proceder a la eleccion de un nuevo ayuntamiento. Cuando el pueblo se encontraba congregado con este objeto, se fué en tropel a la cárcel, i derribando los barrotes de hierro que cerraban la prision de Ramirez de Arellano lo puso en libertad. El nuevo ayuntamiento fué compuesto de personas que eran hostiles a las autoridades españolas i desde su eleccion se pronunció una lucha entre la audiencia, el gobierno local i el municipio, que enardeció los ánimos i precipitó los sucesos. La apacible atmósfera del Cuzco se encendió con estas rivalidades i se preparó un complot para deponer al gobierno español i apoderarse del cuartel de la guarnicion. Efectivamente, en la noche del 3 de agosto de 1814

las autoridades reales fueron depuestas, i reemplazadas por una junta de gobierno compuesta de un indio que habia merecido de la corte el honor de ser elevado a la clase de brigadier por los servicios que habia prestado a la causa de la metrópoli en la sublevacion de Tupac-Amaru. Llamábase don Mateo García Pumacagua, cacique del valle de Chincheros, i gozaba de tal ascendiente entre los indios, que lo designaban con el nombre de inca. Ademas de Pumacagua figuraba en aquella junta de gobierno don José Angulo, miembro de una familia que dió tres mártires a la revolucion peruana. Los otros fueron Vicente i Mariano i eran todos orijinarios del Cuzco.

La revolucion triunfó desde el primer momento. Las fuerzas que podian contrarrestarla estaban mui alejadas. Una gran distancia separa el Cuzco de Lima, de donde debia venir el primer ataque, i miéntras tanto, la junta tenia tiempo de acopiar recursos i de dilatar la revuelta en los paises limítrofes. Los puntos a que tenia que atender eran Lima, Arequipa, donde estaba el gobernador Moscoso i el mariscal de campo don Francisco Picoaga con alguna tropa; el Desaguadero donde habia algunos cañones, almacenes de pertrechos i una pequeña guarnicion a cargo del coronel don Joaquin Revuelta; en Puno estaba de gobernador don Manuel Quimper; el ejército del Alto Perú se encontraba cerca de Potosí. Desdeñando por el momento los pequeños centros de resistencia, los verdaderos peligros de la revolucion estaban en Lima i en Potosí; en el Virrei, que no tardaria en acudir a la llamada, i en el jeneral Pezuela, que tampoco dejaria de venir en defensa de su retaguardia amenazada i de su línea de comunicaciones interrumpida.

Los revolucionarios aprovecharon con bastante fortuna los primeros momentos. Angulo ofició al virrei ocultándole el carácter del movimiento con las protestas de fidelidad a Fernando VII que señalaron por doquier sus primeros pasos; pero Abascal que sabia por esperiencia el valor de esas declaraciones, le contestó reprobando su conducta i ofreciéndole el indulto si deponia las armas. Se dirijió a los ayuntamientos de Abancai, de Andaguailas, i de Guamanga invitándolos a cooperar al movimiento

del Cuzco, a lo que se negaron movidos mas bien por rivalidades locales que por fidelidad de principios.

Entretanto, se preparaban aceleradamente tres divisiones que debian marchar en direccion de Guamanga, de la Paz i de Arequipa, i se enviaron comisionados al ejército independiente de las provincias arjentinas para combinar sus esfuerzos con él. La revolucion, alentada por la impunidad, seguia su camino i ganaba prosélitos. El obispo del Cuzco, que era un anciano de mas de noventa años, abrazó con calor la causa de la junta, i a su ejemplo el clero secular i regular, el que por medio de sus predicaciones empujó a las indiadas a seguir el emblema de libertad que desplegaba Pumacagua. Las tres divisiones armadas del mejor modo posible, i engrosadas con algunos desertores del ejército español del Alto Perú, se pusieron en camino para sus destinos. La que marchó a Guamanga iba a cargo de don Gabriel Béjar i de don Manuel Hurtado de Mendoza, la de Arequipa a cargo de Pumacagua i de don Vicente Angulo, i la que marchó a Puno i la Paz a las órdenes de un capitan Pinelo i del célebre vicario de la parroquia de la Compañía don Idelfonso Muñecas.

A estas primeras medidas de la junta correspondieron otras análogas de parte de la autoridad real. Abascal hizo salir de Lima una partida de tropas i un repuesto de fusiles por el camino de Guamanga, a cargo del teniente coronel don Vicente Gonzalez, i Pezuela organizó una division de 1,200 hombres que puso a las órdenes de su segundo, el jeneral don Juan Ramirez i Orozco.

Los revolucionarios del Cuzco no habian encontrado hasta entónces tropiezos en su camino. La guarnicion del Desaguadero huyó a la aproximacion del cura Muñecas, quien llegó a la Paz como vencedor, arrollando la débil resistencia que le opuso el gobernador español marques de Valde-Hojos. El gobernador i algunos vecinos fueron encerrados en la cárcel, i como ocurriese un incendio, que se atribuyó a los españoles, el populacho invadió la prision i asesinó a los prisioneros. La columna que marchó a Guamanga a cargo de Béjar i de Hurtado de Mendoza

ocupó a Andaguailas, pero sufrió un reves en Guamanguilla: la de Pumacagua entró triunfante en Arequipa, donde manchó su fácil triunfo con el asesinato del gobernador Moscoso i del mariscal de campo Picoaga.

A la sazon ocurria una estraña novedad en el campamento de Pezuela. El coronel salteño don Saturnino Castro, el héroe de Vilcapujio, de quien dice el jeneral García Camba, en la relacion de esa célebre batalla, que los esfuerzos del ejército de Pezuela hubiesen sido estériles si "la Divina Providencia no proteje a las armas de España, guiando a Castro al combate," se propuso coadyuvar a la revolucion de Pumacagua en el seno del ejército español. Entre las fuerzas de Pezuela habia batallones cuzqueños, i todo hacia presumir que sus filas estuviesen trabajadas por las simpatías que parecen propias a los hijos de un mismo lugar. Castro, cediendo a ese sentimiento, se trasladó a Moraga, donde estaban acampados los batallones del Cuzco i, les ordenó que reconociesen por jefe a uno de los oficiales comprometidos. El impetuoso caudillo no conocia el terreno que pisaba. Sus proyectos habian sido denunciados a Pezuela, i los batallones del Cuzco eran el antemural mas poderoso del realismo empecinado e intransijente. Castro fué aprehendido, i ese mismo cuerpo cuyos jenerosos sentimientos habia invocado solicitó como un honor ser designado para ejecutar su sentencia de muerte.

No se limitó a esto la servil adhesion de los rejimientos del Cuzco. Al saber el movimiento casi unánime que hacia correr a las armas a sus compatriotas, pidió a Pezuela "con ardiente afan" que se le destinase a la division que marchaba a las órdenes de Ramirez a asesinar a los sublevados, i esa solicitud humillante lleva entre otras la firma del coronel cuzqueño don Agustin Gamarra.

La division de Ramirez salió de Oruro en octubre de 1814, precedida por el "Batallon del jeneral", que hacia veces de vanguardia al mando de su comandante don Juan de Dios Saravia, por el camino de San Juan, Panduro, el Injenio. La guarnicion independiente que ocupaba a la Paz le disputó el paso, pero fué

vencida. Su ejército se componia de 500 hombres de fusil i de 3,500 armados de lanzas i de macanas. Allí encontró Ramirez el lujoso estandarte de la revolucion que se habia confiado Muñecas. De la Paz siguió a Puno, que ocupó sin resistencia, i al cura de ahí emprendió la marcha sobre Arequipa, donde se encontraba Pumacagua, el que, considerándose débil para resistirle, se retiró al Cuzco por otro camino, evitando el encuentro con la victoriosa division de Ramirez que continuaba avanzando.

La llegada del jeneral realista a Arequipa fué celebrada con los mayores trasportes de regocijo. Los soldados españoles pasaron por sus calles cubiertas de flores, en medio de los vítores del pueblo. Arequipa suministró a Ramirez cuanto necesitaba; vistió su ejército; reemplazó sus soldados fatigados con las marchas inverosímiles que venia ejecutando desde Oruro; compuso su equipo de guerra, deteriorado con los malos caminos, i cuando hubo llenado los objetos de su permanencia en la ciudad, salió alegremente, en medio del verano, que es la época de las lluvias en el Perú, en direccion del Cuzco. Es difícil darse cuenta de los obstáculos que venció en la peligrosa travesía de la sierra, cruzando cumbres nevadas, o abismos por donde el agua se precipita en forma de incontenibles torrentes (febrero de 1815).

En los primeros dias de marzo los contendores se divisaron cerca del Cuzco. Bastaba una lijera observacion de sus fuerzas para saber de qué lado se inclinaria la victoria. La division de Ramirez era disciplinada i veterana; estaba bien armada i bien vestida; la de Pumacagua consistia en un puñado de hombres con armas de fuego i en una masa de indíjenas, que se ha hecho llegar a 25,000, llevando palos, hondas, macanas. A las primeras descargas, el enjambre de indios se entregó a la fuga, comunicando el pavor a las tropas que hubieran podido resistir. Este fué el combate de Humachirí, que puso fin a la sublevacion de Pumacagua, que el virrei Abascal, en el alborozo del triunfo, calificó como una accion digna de enaltecer a un jeneral de todos los tiempos, i que en realidad, merece figurar al lado de

las matanzas que los conquistadores ejecutaban sobre los indíjenas.

No fué mejor la suerte de la division que la Junta habia enviado a Guamanga. El teniente coronel Gonzalez encontró en Guanta (octubre de 1814) una masa de 5,000 indios, de igual si no de peor condicion a la que formaba el ejército de Pumacagua, i embistiendo con sus soldados veteranos, asesinó impunemente 600 hombres en la persecucion.

El drama de la revolucion estaba consumado. Faltaba el epílogo, que seria como siempre, un cortejo de ejecuciones i de venganzas. Los principales autores del movimiento fueron aprehendidos por los indios de los partidos vecinos; el Cuzco entregó a José Angulo, a Béjar, a Becerra; los indios de Ayaviri al infortunado cacique Pumacagua. El desgraciado indio, lanzado por el huracan revolucionario a mayor altura de la que correspondia a su intelijencia, no ennobleció su vida con su muerte; se le tomó declaracion en la aldea de Sicuani i no lleva impresa el sello de dignidad que corresponde al jefe de un gran movimiento revolucionario. Pumacagua fué decapitado en el pueblo de Sicuani, su cabeza enviada al Cuzco para ser puesta en escarpia i su brazo derecho a Arequipa.

Los Angulos i Béjar fueron fusilados, i entre otros muchos que corrieron la misma suerte, un jóven poeta arequipeño, Melgar, cuya dulzura de sentimientos contrasta con los horrores de esta guerra, i cuya musa dulce i tierna es un punto de refujio en medio de la ferocidad que caracterizó esta triste época. "Entre los patriotas sentenciados a muerte i ejecutados, dice Miller, lo fué Melgar, jóven de 20 años i natural de Arequipa, que era el Moore del Perú, el cual compuso algunas canciones o yaravíes de que pudiera engreirse el autor del *Hallah Roock*. La muerte de Melgar produjo un sentimiento jeneral i su memoria se conserva aun con respeto. Su vida i su carrera, corta i pasajera cual fué, va acompañada con la historia de un amor tan puro como desgraciado. Una jóven linda se negó a las apasionadas proposiciones de Melgar, i esta ingratitud a su amor dió a su musa aquella dulce i lamentosa tristeza que causa

tanto interes i hace que se canten aun sus composiciones en todo el pais" (1).

Así terminó la gran revolucion del Cuzco que lleva el nombre del cacique Pumacagua. El patriotismo de los indíjenas i su ardiente amor a la libertad fracasaron lastimosamente por no haberse encontrado entre los jefes de la revolucion un caudillo capaz de dirijirla. Faltóle el hombre que en las conmociones populares es capaz de regularizar un movimiento, de disciplinar un ejército, de improvisar las armas i recursos. Marcada por ambas partes con un sello de crueldad, fuélo mas por el lado de los españoles. Las matanzas que ejecutaron en Humachirí, en Guanta, i en cuantos lugares se midieron con el enemigo, superan en horror los asesinatos ejecutados por órden de Pumacagua.

En fin i cualesquiera que hayan sido los defectos con que este hombre célebre señaló su paso en 1814, no podemos ocultar la simpatía que nos merece su noble causa i el dolor de su desas-

(1) Los yaravíes del infortunado Melgar tienen celebridad en el Perú, donde se cantan todavia al són de la *quena* en las fiestas populares. Hé aquí algunas estrofas que dan idea de ese jénero de poesia:

Yo procuraré olvidarte
I morir bajo del yugo
De mi desdicha;
Pero no pienses que el cielo
Deje de hacerte sentir
Sus justas iras.

Muerto yo, tú llorarás
El error de haber perdido
Un alma fina,
I aun muerto, sabrá vengarse
Este mísero viviente
Que hoi tiranizas.

A todas horas mi sombra
Llenará de mil horrores
Tu fantasía,
I acabará con tus gustos
El melancólico aspecto
De mi cenizas.

troso fin. La derrota de Pumacagua fué una desgracia para el Perú. Si la revolucion hubiese triunfado entónces, no habria sido preciso derramar nuevos torrentes de sangre para consumarla. Los grandes hechos de 1821 i de 1824 no habrian iluminado con sus resplandores gloriosos la historia de la libertad americana, pero en cambio la España i el Perú se habrian evitado los horrores de una guerra que costó muchas vidas i vertió mucha sangre (1).

(1) Puede verse sobre la revolucion de Pumacagua las *Memorias* de García Camba que ha aprovechado abundantemente la *Relacion* de Abascal, que es desconocida en esa parte; el *Diccionario histórico* del Perú, de Mendiburu; la *Memoria* que el oidor don Manuel Pardo escribió sobre este suceso, que está inserta en el libro citado del señor Vicuña Mackenna i reproducida en el *Diccionario* de Mendiburu, i el *Diario de la espedicion del mariscal de campo don Juan Ramirez* que ha sido reproducido por Odriozola en el volúmen 2 de sus *Documentos Históricos.* Este diario, segun dice el señor Barros Arana en su *Historia de América*, volúmen 2, nota de la pájina 413, fué escrito por el teniente coronel don Juan José Alcon.



# CAPÍTULO X



## EL PERÚ EN 1820

I. Idea jeneral del Perú.—II. Trabajos en favor de la independencia en 1820.—III. Resistencias a la independencia.—IV. El ejército real. (Nota: su número i composicion.)—V. Divisiones en el ejército español: Pezuela i La Serna.—VI. Medidas del virrei ante la amenaza de la espedicion chilena.

### I

El Perú es llamado impropiamente un pais, porque, en realidad, es una reunion de tres paises. Sus condiciones jeolójicas i climatéricas han determinado las diferencias sociales que se observan en cada uno, i formado razas distintas como los territorios que habitan.

El centro del pais está formado por solevantamientos, probablemente volcánicos, i afianzado por formidables estribos de granito. A uno i otro costado hai tierras bajas diametralmente opuestas entre sí. La que limita con el mar es desierta, i la cortan perpendicularmente arroyos formados en las grietas de los cerros; la del oriente, una rejion tambien baja, pero cubierta por la vejetacion mas prodijiosa con que la naturaleza haya adornado la mansion del hombre. Está vestida de bosques seculares que se interrumpen para dar paso a los anchos i majestuosos

rios que forman el estuario del Amazonas. Todo lo que puede hacer deleitosa la vida del hombre se encuentra reunido en la rejion de la *Montaña*. Los bosques abundan de maderas preciadas i de flores aromáticas. Los rios conducen con seguridad al océano Atlántico a los que se entregan a sus anchos i apacibles brazos; la tierra devuelve con usura cuanto se confia a su cuidado.

Pero un sol abrasador hace difícil la residencia del hombre civilizado; su gran distancia del mar i las majestuosas cordilleras que lo separan del resto del Perú, lo ha mantenido aislado de su contacto, i la luz de la civilizacion no ha traspasado el tupido follaje de sus bosques seculares. Hasta hoi está habitado por indios bravíos, que no aceptan contacto con el europeo, divididos en tribus a cual mas estravagante por sus costumbres i trajes. El cristianismo ha hecho esfuerzos por penetrar en esa rejion desde lejanos tiempos. De trecho en trecho se encuentran misiones venidas, jeneralmente, del convento de Ocopa, que es el plantel que mas ha difundido los principios relijiosos entre las tribus salvajes del Perú.

El valle central es conocido con el nombre de la *sierra* i recorre el pais de norte a sur, paralelamente a la montaña. El terreno de la sierra es accidentado. Cuando se viaja en él, su seno desgarrado por quebradas i alturas pasa ante los ojos del viajero con el sello de una indescriptible confusion. Diríase que no existe órden alguno en su formacion. Es preciso subir una altura, i considerar el conjunto del cuadro para comprender que hai regularidad en el desórden de aquellas líneas. Las colinas se suceden rápidamente i las profundas quebradas que destrozan su seno de granito, son el lecho de otros tantos rios. Todos desaguan en la rejion de la *Montaña* i enlazando sus cauces caprichosos, forman grandes corrientes que a su vez van a depositar sus aguas en el álveo majestuoso del Amazonas.

Hemos dicho que la sierra es una gran faja de terreno situada en el centro de otras dos en que se divide el Perú. Está limitada a ambos lados por la cordillera de los Andes. La cordillera se divide en brazos que a veces se aproximan sin juntarse o se

abren para dar cabida a un suelo destrozado por contrafuertes de piedra.

El punto en que la formacion jeolójica se diseña con mayor relieve es en Cerro de Pasco, donde se forma un gran nudo de piedra, que por ser el centro de una serie de ramificaciones que arrancan de él en todos sentidos, puede compararse al papel que desempeña una arteria en el cuerpo humano. Desde Cerro de Pasco hácia el norte la cordillera se divide en varios ramales casi paralelos, que dejan entre sí diversos valles. Uno de ellos es el pintoresco callejon de Guaraz en que se desarrolló la parte mas notable de la guerra que Chile hizo al Perú en 1838. El otro valle, paralelo a éste, situado mas al oriente, es lo que se conoce con el nombre de los Guamalies, que empieza en los contrafuertes históricos de Guánuco Viejo, lugar de baños, de minas i de lujosa vejetacion. Su fondo está regado por el rio Marañon, uno de los afluentes del Amazonas i en su largo i pintoresco curso hai una serie de pueblos de diversa importancia, entre los cuales recordaremos a Guari i Siguas.

En el costado oriental de este valle, i separada por un cordon de cerros, está la rejion de la montaña o sea el curso del rio Guallaga, inmenso i majestuoso cauce que bordea las fértiles guaridas de las tribus salvajes conocidas con los nombre de Cholonos i de Hibitos.

La sierra es una rejion fria. La nieve perpetua corona las altas montañas que la encierran. El aire es rarificado a causa de su elevacion sobre el nivel del mar. Sus terrenos solo son susceptibles de los cultivos que se producen en los paises frios, como ser el trigo, la papa, el maiz. En las cumbres de los cerros hai mesetas fríjidas que se llaman *punas*, donde la tierra no produce otra cosa que un pasto débil que sirve de alimento a los alpacas. Este es el único lugar que la raza blanca ha abandonado a los antiguos señores del Perú. Ha sido preciso que existiese una rejion helada, inaccesible al español, para que el pobre indio tuviese un terreno propio en que levantar su choza.

A pesar de ser tan accidentada la sierra, tiene valles relativamente planos entre los cuales sobresalen especialmente los de

Jauja i del Titicaca. Los indios viven de ordinario, repartidos en caseríos diseminados en el territorio. En ellos se manifiesta en toda su estension lo que pudiera llamarse la civilizacion indíjena, si tal nombre fuese adaptable a un estado atrasado i rudimentario.

Los principales rios de la sierra, en la parte comprendida entre Cerro de Pasco i el límite sur del Perú, son el Apurimac, el de Jauja i el de Pampas. El primero nace en la cordillera de Cailloma, situada cerca de Arequipa. De allí sigue hácia el norte recojiendo las aguas de innumerables pequeños afluentes que brotan de las junturas de los cerros o de rios caudalosos. El rio de Jauja nace en la laguna que se llama de Junin, en recuerdo del combate de caballería que se dió en sus inmediaciones, i recorre un estenso i pobladísimo valle en que estan situadas Jauja i Guancayo.

La reunion de las cordilleras en el sur, cerca del Cuzco o de Sicuani, forma una hoya hidrográfica a que sirve de recipiente el lago Titicaca, donde nace el Desaguadero.

Al norte de Cerro de Pasco el sistema hidrográfico es mui sencillo. Sus tres principales rios que son el Guallaga, el Marañon i el Santa, corren en direccion de los valles paralelos que dejan entre sí las ramificaciones de la cordillera. Los dos primeros desaguan en el Amazonas, i el último, por excepcion, tuerce su cauce sinuoso en Caraz i se arroja al Pacífico en la bahía del Santa. Por el costado oriental de Cerro de Pasco se forman tambien dos rios de alguna importancia que se juntan con el Ucayali.

La tercera faja de territorio es la *costa*, o sea la seccion del pais que está comprendida entre el mar, por el oeste, i el primer cordon de las cordilleras, por el este. Esta rejion es un desierto que se estiende lonjitudinalmente en toda la estension del Perú. De trecho en trecho está interrumpido por cauces profundos que van de la cordillera al mar i que sirven de recipiente a torrentes formados por los deshielos de los cerros o por vertientes naturales. Mui caudalosos durante la estacion del verano, que es la de las lluvias en la sierra, arrastran en su curso precipitado

cuanto encuentran a su paso. En sus orillas hai terrenos de cultivo o valles, i no es raro que las grandes avenidas se lleven una parte del terreno vejetal, haciendo desaparecer como por encanto propiedades formadas por el trabajo. La agricultura de estos valles es distinta de la de la sierra. El sol del desierto permite cultivos tropicales, i su rica vejetacion hace conocer al viajero que se encuentra cerca de la línea ecuatorial. Aquí se producen los frutos mas variados i de mayor precio, como ser la caña de azúcar, el algodon, el chirimoyo, la palta, la granadilla, el plátano. El contraste es mayor si se toma en cuenta el conjunto de la flora del Perú. En la costa, la rejion semi-tropical; en la sierra, los productos de los paises frios, i en la montaña, las mas ricas variedades de frutos tropicales, como ser la quina, la coca, la vainilla, el cacao, el caucho, sin contar muchas otras plantas de gran valor comercial o maderas de subido precio.

A cada una de estas grandes divisiones del territorio, corresponde una division análoga en las condiciones fisiolójicas i sociales de los habitantes. Haremos caso omiso de la montaña, que está habitada por indios salvajes, sin la menor nocion de cultura i que figuran en el cuadro jeneral de la civilizacion peruana como elementos refractarios.

La sierra es la morada del indio i, en cierto sentido, el último jiron de su destrozado imperio. Allí domina la raza indíjena por el peso de su inercia. Los elementos civilizados de la sierra han tenido que someterse a su imperio.

El blanco está obligado a hablar en la sierra el quíchua o el aimará, por ser indispensables para la vida social, e insensiblemente se va sometiendo a la presion de la atmósfera pesada que aquella raza dulce e inerte irradia sobre todo lo que la rodea.

Su vida social es silenciosa. El indio huye del contacto del blanco, i se asocia pocas veces aun con los de su raza. La larga opresion en que ha vivido lo ha hecho desconfiado i silencioso. Solo se junta en los dias de santos, como ser en la fiesta del patrono de su pueblo, i entónces se entrega con el cura a prolongadas orjías, en que campea la relijion por cuanto tienen lugar bajo una inspiracion relijiosa. El resto de sus dias se des-

liza miserablemente cultivando una pequena heredad que le produce para su sustento, o apacentando rebaños de alpacas.

I sin embargo, este pueblo sumiso, separado del resto del mundo por inaccesibles montañas, que apénas dejan en sus flancos senderos estrechos, es un pueblo constituido, que domina en su territorio al blanco por la superioridad del número. Tiene idioma, usos, tradiciones. Cualquiera, al divisar sus mesetas cubiertas de nieve o sus valles cultivados en que trabaja silenciosamente, creeria ver diseñarse sobre su tranquila superficie la sombra del antiguo imperio.

Otra es la fisonomía de la rejion de la costa. Sus valles cultivados no son propicios para el indio que proviene de rejiones frias. El europeo ha podido radicarse en ella porque la superioridad de su civilizacion le permite vivir en todos los climas; pero ha tenido que llamar en su auxilio al negro, i recientemente al asiático. De la cruza de sangre africana i española se formó una raza que participa de las cualidades de ambas i que se caracteriza por la viveza de su imajinacion. El cruzamiento de la misma sangre española con la indíjena, ha formado variedades fisiolójicas que se conocen con los nombres de cholos, mulatos, mestizos. En esta rejion predomina el español como el indio en la sierra. Las ciudades de la costa son el entrepuente del comercio del Perú. Aquí plantó sus reales la civilizacion española durante la colonia. El mar le traia, junto con las mercaderías de la Europa, las ideas que debian modificar su réjimen social. El mar es la vida de esa parte del Perú, es la provision de sus ciudades que carecen de recursos propios, el mercado de sus valiosísimos productos, el foco de su civilizacion.

Esta lijera esplicacion bastará para hacer comprender algunos hechos que hemos de notar en el curso de la guerra de la independencia i nos serviran para esplicar las diferencias que la naturaleza del territorio i la índole de sus razas imprimieron a los acontecimientos.

## II

En 1820 la revolucion estaba latente en el Perú. Su fuerza espansiva se hallaba comprimida por los poderosos elementos de resistencia de que disponia el virrei, pero no por eso era ménos real la ajitacion que cundia bajo la tranquila superficie de la sociedad peruana. Era imposible que el viento de la rebelion hubiese sacudido durante diez años los árboles mas robustos i arrancado de cuajo instituciones seculares en las vecindades del Perú, sin que la perturbacion hubiera trascendido hasta él, i fecundádose en los corazones la semilla jenerosa que hacia brotar el heroismo por todas partes. Todo concurria a favorecer el desarrollo del sentimiento de la libertad. El pais que miraba a sus vecinos gobernándose a sí propios, se consideraba con mejor derecho capaz de gobernarse a sí mismo. Este sentimieuto habia sido fomentado por los progresos realizados por la educacion pública en los últimos años.

El brillante historiador nacional que investigó con tan claro talento los oríjenes de la revolucion peruana (1) atribuye grande importancia a las reformas que se introdujeron en dos establecimientos de educacion: en el seminario de San Jerónimo, en Arequipa, por su rector, el obispo i mas tarde patriarca de Indias don Pedro José Chavez de la Rosa; i en el convictorio de San Cárlos de Lima por don Toribio Rodriguez de Mendoza. No estamos en aptitud de apreciar la importancia de la reforma emprendida por el primero, pero debemos dejar constancia de que sus aulas lanzaron al teatro de la revolucion dos hombres importantes, Luna Pizarro i el canónigo Gonzalez Vijil.

El colejio de San Cárlos tuvo una influencia mas tanjible en los anales revolucionarios del Perú. En él se formó una juventud que figuró en la primera fila de los partidarios de la independencia, al punto de que hubo en Lima un grupo de conspira-

(1) El señor Vicuña Mackenna en su obra citada.

dores que se llamó de los «Carolinos», en recuerdo del colejio en que se habian educado.

Algo análogo sucedió con la prensa. La que existió en el Perú desde fines del siglo pasado no tenia ninguna analojía con lo que hoi entendemos por ella. No era un reflejo de las impresiones sociales, ni un palenque de discusion para perfeccionar las instituciones o las costumbres, desde que esto hubiera sido una atrevida innovacion i aquello inútil porque las leyes venian hechas de España. No era un freno para las autoridades, puesto que la discusion de su conducta les estaba vedada, ni una atmósfera sana para que pudieran respirar mejor los pulmones de una sociedad sedienta de aire i de vida. El diario era lo que llamaríamos hoi una revista. Tenia a veces la forma de un volúmen en 4.º e insertaba trabajos de órden científico, jeográfico o literario, pero no político ni social.

Los periódicos remontan en Lima a los fines del siglo XVIII. El mas importante de ellos fué el MERCURIO PERUANO que se puede consultar todavia con provecho. Ántes habian vivido lánguidamente el DIARIO ERUDITO I COMERCIAL DE LIMA, la GUIA POLÍTICA ECLESIÁSTICA I MILITAR DEL PERÚ, que redactó Unanue, i que semeja mas un almanaque que un diario. En 1793 el virrei Taboada i Lémos fundó la GACETA DE LIMA con el objeto de desacreditar los principios de la revolucion francesa. Le sucedió el TELÉGRAFO PERUANO que tuvo poca importancia i que se trasformó en la MINERVA PERUANA. En 1811 se fundó EL PERUANO que por excepcion tuvo alguna espontaneidad i desplegó cierta independencia, lo que bastó para que la mano de la autoridad lo ahogase en su cuna, i algun tiempo despues la GACETA DEL GOBIERNO DE LIMA que duró hasta que el virrei La Serna abandonó como fujitivo su corte i su palacio en 1821, llevándose la imprenta, junto con sus esperanzas del porvenir i sus desengaños del pasado.

Por pequeña que parezca hoi la importancia que una prensa en esas condiciones pudo ejercer en el espíritu público del pais, bastaba para que tuviese influencia que acostumbrase a los hombres a pensar. Nadie sabe hasta dónde puede llegar el es-

píritu humano despues de recibir el primer impulso. Bastó que la ciudad de Lima se acostumbrase a la lectura para que el espíritu nacional ejerciese alguna influencia en la marcha de los acontecimientos. El principio de lejitimidad que se discute deja de serlo.

La suspicacia del virrei, que comprendia ese peligro, trataba de conjurarlo, ahogando en la prensa toda manifestacion de libertad, pero bastaba que el espíritu público fuese atraido hácia cualquiera cuestion social para que la lójica lo llevase a discutir los títulos que las autoridades españolas tenian al gobierno de la América.

La sociedad de Lima, impulsada por las diversas causas que formaban su compleja situacion política, se habia dividido, en 1820, entre los que apoyaban el réjimen español i los que trabajaban por la independencia. Estos últimos se dividian, a su vez, en tres grupos, que uno de los conspiradores ha designado mas tarde con los nombres de Forasteros, del Cabildo i los Carolinos. (1) Formaban el primero los habitantes de las demas secciones de América i eran sus jefes los mas importantes de entre ellos. El partido del Cabildo se llamaba así porque se componia de algunos miembros de esa corporacion, que, como los demas de su clase en Sud-América, se distinguió por su sentimiento liberal. Los cabildos fueron los asilos de la revolucion, como las audiencias el baluarte del realismo. Los carolinos eran los jóvenes educados en el convictorio de San Cárlos de Lima, en la época de transicion, cuando la monarquía se derrumbaba en España por las "flexibilidades" de María Luisa, al decir de un escritor que hemos de citar a veces (2), i en América por los sucesos políticos que habian cambiado su gobierno. Los carolinos eran el ejército de vanguardia del partido que trabajaba por la independencia. Eran jóvenes entusiastas que penetraban en todas partes sembrando la revuelta, i en el salon, en el café, en la plaza, eran los encargados de difundir el nuevo principio. Es

(1) Mariategui, *Anotaciones* etc.

(2) Ballesteros, *Historia de la Revolucion* etc.

difícil para el que no conozca la índole singular de la sociedad limeña, darse cuenta cabal de la influencia que pueden ejercer esos medios secretos de propaganda puestos al servicio de una causa. Era un trabajo subterráneo que minaba por sus cimientos el edificio del virreinato. Lo hacia el carolino i el aliado natural de la juventud, la mujer, que en aquel suelo tropical tiene un considerable influjo en la marcha de la sociedad. La limeña es un producto del Perú, tan especial de su territorio i de su clima, como la flor de sus bosques o el fruto de sus riquísimos valles. Es el fruto espontáneo de una naturaleza pródiga. La limeña es el ósculo ardiente que el sol de Andalucía ha dado al de los incas. La mujer de Lima fué el propagandista de la revolucion en el salon, donde dominaba por su gracia; en el cuartel, donde aprisionaba a los soldados con lazos mas fuertes que las leyes militares (1).

(1) He aquí un espécimen de las solicitudes que las limeñas enviaban a San Martin para que acelerara la espedicion.

LAS LIMEÑAS A LAS SANTIAGUINAS

Hermosas hijas de Chile,
Que de San Martin gozais,
Tened lástima de nos.
Decidle que venga acá.

Si avaras de tanto bien,
Solas le quereis gozar,
Mirad que somos hermanas.
Decidle que venga acá.

Orlará el sagrado mirto
Aquí su sien inmortal;
Ved que estamos prevenidas.
Decidle que venga acá.

Le esperan mil blancas manos
Que su carro tirarán,
Cantando alegres el triunfo.
Decidle que venga acá.

Vosotras por él gozais,
Por él alegres cantais;

Los curas fueron tambien en su gran mayoría los aliados de los conspiradores i desterraron la preocupacion popular, de que la revolucion fuese un peligro para la relijion.

Estas fuerzas combinadas ejercieron su natural accion en la sociedad peruana i trascendieron hasta los cuarteles de Lima, especialmente a los de los batallones Numancia i Cantabria. Su obra en el primero fué relativamente fácil porque aquel rejimiento se componia en su mayor parte de colombianos que servian violentados. El segundo era un batallon mandado por un prestijioso jefe peninsular, el comandante Ceballos Escalera, que contrajo matrimonio con una hija del virrei Pezuela. Las influencias de los patriotas penetraron, sin embargo, en sus filas, i si hemos de creer las afirmaciones de don Francisco Javier Mariategui (1), la revolucion de ese cuerpo estaba bastante avanzada a la llegada de San Martin.

Estos diversos clubs de conspiradores se dedicaron a adquirir noticias de los proyectos de defensa del virrei i de sus medios de accion, i enviaron al gobierno de Santiago primero, i despues al cuartel jeneral del Ejército Libertador cuantos datos podian interesarle. San Martin estuvo informado de todo con bastante exactitud al punto de que sus operaciones pudieron revestir el

Ya labró vuestra fortuna.
Decidle que venga acá.

Si acaso estais persuadidas
Que le trataremos mal,
Ved que somos halagüeñas.
Decidle que venga acá.

Si creeis que al deseado triunfo
Las limeñas se opondran,
Es vano vuestro temor.
Decidle que venga acá.

Si estuviera en nuestro arbitrio
El podernos trasladar,
No estuviéramos aquí.
Decidle que venga acá.

(1) *Anotaciones a la historia del Perú independiente* etc., por Francisco Javier Mariategui.

carácter de fijeza que es esencial en la guerra. De este hecho dan testimonio los datos publicados por historiadores peruanos i otros inéditos de que aprovecharemos en el curso de esta relacion.

Hablando de los esfuerzos hechos en Lima para facilitar la emancipacion del Perú, no debemos omitir de recordar los trabajos ejecutados en este sentido por don José de la Riva Agüero. Era éste un peruano de elevada alcurnia que se encontraba en Lima en los albores de la independencia de América. Estaba dotado de una intelijencia lúcida, i de un injenio fértil en recursos. Era sijiloso en sus procedimientos, astuto para ganarse prosélitos, injenioso para urdir las tramas de la intriga, audaz en la accion. Pertenecia a la categoría de lo que se conoce con el nombre de conspirador mas bien que de revolucionario, como se ha dicho con propiedad, porque carecia de las condiciones jenerosas que se conquistan la popularidad i que seducen a la multitud. Pero en aquella sociedad novedosa, Riva Agüero estaba llamado a jugar un papel de primer órden por sus cualidades i sus defectos. Incapaz de desafiar el peligro en la plaza pública por medio de una de esas fantásticas calaveradas que han inmortalizado a Zela o a Pallardelli, era mas temible para el virrei porque sus medios de accion eran mas sijilosos. Trabajaba en secreto a la sociedad i minando la opinion desplomaba el fantástico edificio en que se abrigaba el sentimiento español. Riva Agüero tenia, ademas de sus cualidades personales i de su posicion, el lustre que daba en aquellos años un viaje a Europa. En 1817, Riva Agüero coordinó sus ideas sobre la guerra del Perú en la forma metódica de un verdadero plan. En esa época vino del Perú, donde habia pagado jeneroso tributo a la libertad, el doctor chileno don Joaquin de Echeverría i Larrain, i aprovechando su regreso a Chile, Riva Agüero remitió al jeneral San Martin un plan de invasion del Perú, que hizo llegar a las Casas Matas del Callao, donde se encontraba el mensajero, entre las suelas de un par de zapatos (1). Ese plan es notable por

(1) Este documento está publicado en la "*Historia de la revolucion i guerra de la independencia del Perú, desde 1818 hasta 1826 i efemérides posteriores*, por don José Rodriguez Ballesteros coronel de los reales ejércitos en las campañas del Ecuador,

la concepcion de lo que debia ser la campaña del ejército libertador, tiene tanta analojía con el que adoptó el jeneral San Martin que merece que nos detengamos en él.

Desde luego resaltan en ese notable documento, las ideas principales que predominaron en el curso de la guerra. Riva Agüero recomienda que el ejército se presente en condicion de auxiliar i no de invasor i que base su política en el respeto de las personas i de las propiedades. Habla de las proclamas que debe circular el gobierno chileno.

"En ellas, dice, se ofrecerá, ante todas cosas, el respeto a las propiedades i las personas; protejer a la relijion i a sus ministros; impedir todo desórden, el saqueo i violencias; guardar a cada clase sus privilejios, asegurando que el objeto de la venida del ejército era librarlos de la opresion i tiranía, a hacer a todos felices i ricos, no en clase de colonos sino de nacion unida, libre de toda dependencia de Europa. Que el ejército no viene como conquistador sino como auxiliar i protector. Que los españoles europeos seran considerados i protejidos siempre que no tomen las armas i que no obren directamente contra los patriotas".

Reconoce que la independencia del Perú es fácil porque cuenta con la simpatía jeneral de los habitantes. Se pone en el caso de que el ejército independiente desembarque en las provincias del sur (intermedios) o que sus operaciones amenacen a Lima. En el primero bastará, segun él, llevar un número suficiente de armas de fuego para formar un ejército i una pequeña base veterana de quinientos hombres que le sirva de núcleo. Esta idea tiene mucha analojía con las que el mayor Charles sujeria al director O'Higgins en su correspondencia particular.

En el segundo caso, esto es, si se pensase atacar a Lima, Riva Agüero recomendaba a San Martin que desembarcase con él "a dos leguas" de Pisco, donde "hai una excelente proporcion para

Alto Perú, Chile i Chiloé". Tres volúmenes, manuscristos e inéditos que existen enla Biblioteca Nacional. Fueron escritos en 1850.—Esta obra es, como lo dice su título, una historia de la revolucion del Perú. Su autor figuró en los ejércitos españoles i fué fiel al sentimiento realista. Su estilo carece de orijinalidad; los sucesos estan relatados sin altura ni relieve, i la obra fundada en documentos de segunda mano.

desembarcar» (Paracas). «Situado en Pisco se proveerá de cabalgaduras i engrosará sus fuerzas con las milicias que se le agreguen. En este estado no perderá momento para acercarse a la capital, i para el logro de esta empresa, deberá hacer al mismo tiempo otro desembarco en Chancai o Guacho» (1).

Aunque las ideas de Riva Agüero fueron modificadas por el jeneral San Martin en el curso de la campaña, se deja ver que sirvieron de base al plan que siguió el ejército libertador, lo que da a su autor un lugar importante entre los que prepararon la obra del ejército. (2)

El gobierno de Chile no descuidó de sublevar la opinion del

(1) Este proyecto era subordinado a un plan que tenia por objeto hacer un falso amago por el norte i avanzar de Pisco a Lima, por tierra, ejecutando el mismo trayecto que hizo el ejército chileno en 1880.

(2) Hé aquí el plan íntegramente:

"Las fuerzas que puede oponer el virrei son cinco mil hombres, compuestos de cuatro mil infantes i mil caballos. De éstos la mitad se componen de milicianos, i ademas veinte piezas volantes bien servidas. Puede poner cuatro mil negros i jentes en grupos indisciplinados, armados a pié i a caballo con lanzas. Todos estos grupos se deshacen con quinientos hombres; es mayor entónces la fuerza si llegasen de España los dos mil que se esperan. Por esto se debe cuidar con mucha actividad que estas tropas que han de salir de Cádiz a principio de mayo, sean apresadas en la mar o en la recalada a Talcahuano, Arica, Pisco o el Callao.

"Para posesionarse del Perú se necesita mui poco, porque la voluntad jeneral es decidida a favor de la union con Chile i Buenos Aires, lo que verificado que sea, es inconquistable la América del Sur por las potencias de Europa. Las fuerzas para esta empresa por parte de las Provincias unidas de Buenos Aires i Chile, deben ser de la manera siguiente:

"Si el desembarco se hace por puertos intermedios, bastarán quinientos hombres i armamento para siete mil que se reunirán de las provincias de Arequipa, Cuzco i Puno. Entónces el plan será rendir al ejército de La Serna, compuesto de cinco a seis mil hombres de toda arma, inclusas todas las guarniciones. El jeneral Belgrano cuidará de no empeñar accion sino perseguirlo i batirlo en detall, hasta la reunion de los dos ejércitos, el de San Martin i el suyo.

"Tan pronto como se verifique el desembarco de las tropas de la espedicion de Chile, debe venir la escuadra a bloquear el Callao i demas puertos intermedios o inmediatos. Al mismo tiempo se cuidará de circular muchas proclamas a todos los pueblos del Perú i particularmente a Lima. En ella se ofrecerá, ante todas cosas, el respeto a las propiedades i a las personas; protejer la relijion i a sus ministros; impedir todo desórden, el saqueo i violencias; guardar a cada clase sus privilejios, asegurando que el objeto de la venida del ejército es a librarlos de la opresion i tiranía o hacer a todos felices i ricos, no en clase de colonos, sino de nacion unida, libre de toda dependencia de Europa. Que el ejército no viene como conquistador sino

Perú por medio de proclamas. Sus ajentes recorrieron el virreinato durante los tres años que trascurrieron desde la batalla de Chacabuco hasta la partida del ejército, repartiendo proclamas, que envolvian otras tantas promesas de que la hora de su

como auxiliar i protector. Que los españoles europeos seran considerados i protejidos, siempre que no tomen las armas i que no obren directamente contra los patriotas.

"Si el ejército de la patria, que debe venir del Perú, tuviese siete mil hombres bien disciplinados, podrá desembarcar en las inmediaciones de Pisco. A dos leguas hai una excelente proporcion para desembarcar. Allí circulará órdenes i partidas a Ica, Chincha i Cañete con el fin de recojer todas las caballerías, mulas i ganados. Se repartirán muchas proclamas i tambien se oficiará desde Pisco a las corporaciones del Cuzco, Guamanga, Arequipa i todo el interior, para poner esas provincias en insurreccion. Puede darse allí libertad a setenta u ochenta negros, los mas advertidos i ladinos, con la condicion que pasen a informar de su suerte a las haciendas de Lima i Cañete. De este modo se inutilizarán todos los planes hostiles del virrei. Los esclavos que piensa armar seran los primeros enemigos que tenga, pues éstos se apresurarán a pasarse a los patriotas para lograr la libertad. Esta jamas debe verificarse en el todo si no en algunos pocos.

"Situado en Pisco se proveerá de cabalgaduras i engrosará sus fuerzas con las milicias que se les agreguen. En este estado, no perderá momento para acercarse a la capital, i para el logro de esta empresa, deberá hacer al mismo tiempo otro desembarco en Chancai o Guacho. Este puede hacerse con mil hombres i armas para otros tantos, particularmente con lanzas. Allí se puede tomar doscientos a trescientos negros dándoles la libertad con tal de que se unan al ejército i traigan caballos. Se formarán algunas partidas que llamen la atencion del virrei a aquel punto a tiempo que el ejército grande opere contra Lima o sus inmediaciones.

"Ultimamente, si el ejército de la patria pudiese hacer una reunion de ocho mil o mas hombres de desembarco, entónces podrá venir en derechura al puerto de Ancon, cinco leguas en la costa del norte de Lima. Allí se organizará el ejército i marchará con mucha precaucion para dar una accion, pero ésta podria ser mui desventajosa por falta de caballería en los patriotas, i aun la artillería de a caballo podria hacer mucho daño. Si se tomase este último medio, seria preciso hacer ántes en Pisco un desembarco de cuatro mil hombres, permanecer allí algunos dias hasta que llegue a aquel punto el ejército de Lima, siquiera tres mil hombres i entónces precipitadamente hacer reembarco de toda la jente en una noche i dar la vela en el acto para hacer el desembarco en Ancon, e inmediatamente al siguiente dia se tomará a Lima sin resistencia, o a poca costa, porque se la encontrará con dos o tres mil hombres, i lo que es mas, con poca tropa de caballería. Entretanto camina la tropa hácia Lima, se cuidará de bloquear el puerto del Callao i figurar allí un desembarco por la Boca Negra. De esta suerte el resultado es segurísimo.

"NOTA.—Conviene mucho que en Chile no se nombre ni se tome en boca a los sujetos que consideran patriotas en Lima, pues estas conversaciones llegan a noticias de este gobierno i son perseguidos de muerte.

"D. N. Elam, prisionero que fué en Chile, ha perjudicado aquí a muchos por haber oido en Chile que estas personas eran patriotas. Trajo una lista que presentó al virrei."

redencion por las armas no tardaria en sonar. El gobierno se dirijia a los vecinos principales de los pueblos por medio de cartas particulares, que llevaban de ordinario las firmas de San Martin, de Guido o de O'Higgins i al pais por documentos impresos. Jeneralmente ocurria, como en el caso de Garfias, que el director entregaba al emisario cierto número de cartas firmadas por él, i con la direccion en blanco, para que las llenase con los nombres de las personas a quienes se pretendia ganar o cuyo concurso se solicitaba. Pero en este sentido nada superó a la escuadra, que repartia por doquiera la palabra de la revolucion, i cuya sola presencia inflamó el sentimiento liberal del Perú. Desde que sus altivas quillas hendieron las aguas del virreinato, se hizo mas honda la separacion delas razas. El "criollo" que veia en el emblema de la escuadra su propio emblema, miró con mayor rencor al "chapeton". Desde el dia que las velas de la escuadra asomaron en las costas del Perú puede decirse que su revolucion estaba hecha; solo faltaba imprimir direccion a los elementos revolucionarios i esa fué la obra del ejército.

## III

Pero si la emancipacion tenia fuerzas a su servicio las tuvo tambien en su contra, i así como hemos enumerado aquellas recordaremos las principales de éstas. Sin tomar en cuenta el ejército que constituia el verdadero apoyo del virrei, i que hemos de estudiar en detalle, la base de su poder residia principalmente en el respeto secular que se vinculaba a su puesto. La política tradicional del gobierno español habia gastado singular empeño por rodear al virrei del Perú con todo lo que podia contribuir a mantener la majestad de su empleo, i el pueblo educado en el fanatismo de sus reyes veia en su persona al representante del lejano monarca, cuyo nombre no se pronunciaba sin una mezcla de veneracion i de temor. Todo concurria a mantener vivo en el corazon del pueblo peruano ese sentimiento de respeto. La educacion pública se encaminaba a robuste-

cerlo; la organizacion social estaba calculada para ello. Se la podria comparar a una espiral, cuya ancha basa fuese el elemento indíjena i la raza negra, i cuya cúspide estuviese ocupada por un hombre que irradiaba sobre aquel conjunto de opresion i de vanidad, de esclavitud i de libreas nobiliarias, el poder i los derechos. El rei habia sido durante trescientos años el supremo dispensador de todo, i no es difícil comprender que arreglada por su mano la armazon social i con un fin determinado, ejerciese un fuerte imperio en el espíritu i en las costumbres.

El comercio del Perú, que estaba casi en su totalidad en manos de españoles era uno de los principales sostenes de la causa real. Estaba constituido sobre privilejios que importaban una verdadera espoliacion, que solo podian mantenerse al amparo de la lejislacion colonial. El cambio de réjimen significaba la libertad de comercio, lo que hacia que los comerciantes tuviesen doble razon para aferrarse a un sistema que era causa de patriotismo i de interes.

El privilejio habia enriquecido a los comerciantes; la mayor parte de la fortuna pública estaba en sus manos. El comercio o el Consulado, que lo representaba, fué durante algunos años el erario de los virreyes. Cuando la revolucion azotó las fronteras del virreinato, durante el gobierno de Abascal, el Consulado le suministró abundantes recursos para combatirla. Su celo en favor de la causa española no decayó i si no dió sus tesoros con la misma largueza al virrei Pezuela en la hora de sus grandes conflictos, fué porque habia penetrado en su seno la discordia que traia divididos en bandos a los españoles del Perú.

La nobleza veia tambien avanzar con desconfianza el nuevo réjimen cuyos principios conducian a la abolicion de sus privilejios. Si la revolucion hubiera significado solamente un cambio de soberanía, los nobles del Perú la habrian apoyado con todos sus esfuerzos, porque participaban del descontento que dominaba a los criollos contra los españoles. Pero como su noble bandera se batia a impulsos de una ráfaga igualitaria i como la sostenia el brazo robusto de la democracia, la nobleza no podia mirar su triunfo sin zozobras.

Otro tanto sucedia a la parte directiva del clero. La dignidades eclesiásticas habian sido provistas por las autoridades españolas, lo que ligaba a sus titulares al gobierno peninsular por la gratitud, i ademas, como disponian de fuertes rentas i de grandes honores, hallábanse bien avenidos con aquel sistema que les aseguraba sus prerrogativas. Es cierto que la revolucion triunfante habia cuidado de rodear de consideraciones al sacerdocio; pero eso no obstaba para que el alto clero creyese vinculada sus ventajas a la subsistencia del réjimen español. Al reves, los curas fueron, como ya hemos dicho, en jeneral partidarios de la independencia.

El cuerpo de abogados fué tambien, en su mayoría, hostil a la revolucion, sin que quiera decir esto que no hubiesen nobles i distinguidas excepciones. Educado bajo principios escolásticos, i aferrado, por el órden de sus estudios, al réjimen dominante, miraron con temor ese cambio súbito, i fueron un elemento de resistencia en el jeneroso impulso que conducia hácia la independencia a la sociedad peruana.

Si estas corporaciones se hubieran unido estrechamente al rededor del virrei, la causa de la libertad hubiera peligrado en el Perú. Todos ellos eran fuertes por su dinero o por su prestijio social. Lo era el Consulado, que disponia de la fortuna; el clero superior, que manejaba las conciencias; el cuerpo de abogados, que representaba la ilustracion. Pero para fortuna de la revolucion, los defensores del trono estaban divididos. Nos referimos a la separacion entre absolutistas i constitucionales, que pasó de España a América i se instaló doquiera hubiese un grupo de peninsulares reunidos.

Tal era en su conjunto, i rápidamente bosquejado, el aspecto jeneral de la sociedad peruana en los momentos en que se izaban en los costados de los buques los cañones del ejército libertador. I estas profundas divisiones que trabajaban el Perú, ya sea entre criollos i peninsulares, o de los españoles entre sí, esplican la guerra singular que emprendió el jeneral San Martin contra el virrei, porque en una sociedad minada por influencias

tan contrarias, habia tanto lugar para la diplomacia como para las armas.

## IV

A pesar de sus grandes dificultades interiores, los gobiernos españoles que representaron a Fernando VII durante su cautiverio se cuidaron de conservar las posesiones americanas enviando refuerzos de tropas. El Perú recibió esos auxilios a pesar de ser la seccion de América que se habia mantenido mas fiel a la metrópoli. Desde 1815 hasta la partida de la espedicion que convoyaba la *María Isabel*, o para hablar con mas propiedad, hasta la creacion de la escuadra chilena, vinieron de España al Perú algunos cuerpos de peninsulares.

En setiembre de 1815 llegó al Callao el brigadier español don Juan Manuel Pereira trayendo el batallon Estremadura, mandado por el coronel don Mariano Ricafort, que figura en primera línea entre los defensores del rei en el Perú; un escuadron de húsares de Fernando VII, al mando del comandante don Joaquin German, i uno de dragones de la Union, mandado por el comandante don Vicente Sardina, i dos compañías, una de zapadores i otra de artillería, a cargo del capitan don José Cascan.

En diciembre del año siguiente ingresó en el ejército del Perú el comandante don Juan Antonio Monet a cargo del batallon Infante don Cárlos, i en agosto de 1817 la fragata *Esmeralda* trajo de España el batallon Burgos, un escuadron de Lanceros del rei i una compañía de artillería volante. A su vez llegaron de la península, en diferentes épocas i por opuestos rumbos, dos hombres que debian representar el principal papel en la historia de la revolucion del Perú: La Serna i Canterac. El primero, desembarcó en Arica en 1816, con destino al ejército del Alto Perú; i el segundo, en 1818, en calidad de jefe de estado mayor del ejército de La Serna (1).

(1) Datos tomados del *Diccionario* de Mendiburu, palabra *Pezuela*.

Ademas de estos cuerpos se encontraba en el Perú, de regreso de Chile, donde habia cumplido fielmente su obra de castigo i de pacificacion, el famoso batallon de Talavera, i, por una anomalía, el batallon de Castro, formado en Chiloé i compuesto de chilenos.

El número de soldados que servian en las filas españolas del Perú, ha sido, en nuestro concepto, exajerado. Se ha dicho por historiadores bien informados (1) que el ejército español que estaba en 1820 al servicio del virrei constaba de 23,000 hombres. Vamos a tratar de establecer la verdad en este punto, valiéndonos de documentos desconocidos.

Conviene previamente recordar que ha sido antigua costumbre en el Perú hacer figurar un número mui elevado de individuos en sus cuadros, tendencia que ha favorecido la facilidad de tomar indios a la fuerza. Asimismo se ha hecho figurar como soldados a los auxiliares indíjenas que cooperan a la obra de un ejército en grupos indeterminados. Los indios, uniformados pueden hacer subir un cuadro de defensa que se considere en el papel; pero no merecen bajo ningun concepto contarse en la categoría de soldados.

Esta costumbre está sancionada por el uso i el tiempo. Así se esplica que se haya calculado el número de las tropas de Pumacagua, en la accion de Guamachirí, en 25,000 hombres, i no se necesita de un grande esfuerzo de investigacion para comprender que la ajitada causa del Cuzco no tuvo ni armas, ni jefes, ni dinero para poner en pié de guerra un número tan crecido de defensores. La "indiada" ha sido en la historia del Perú un término jenérico, sin otro significado que el metódico arreo hecho por los soldados o las autoridades de los pueblos interiores, de grupos de indios para hacerlos servir a sus fines. Hoi la indiada concurre a engrosar con su espeso número las líneas de un ejército; mañana es conducida, sin mas consideracion que si fuera una recua de llamas, a los cuarteles de Lima, i como la

(1) Esta afirmacion está autorizada con el testimonio del jeneral Miller, de don Mariano Felipe Paz Soldan, del jeneral Mitre, de Ballesteros i aceptada por Gay.

indiada es numerosa i tiene condiciones sedentarias, las autoridades de la sierra, reunen fácilmente el continjente de sangre que exije el gobierno de la capital.

Sin embargo de esto, es un hecho que las fuerzas se aumentaron paulatinamente en el Perú a medida que se aproximaba la invasion. Sucedia al virrei, en sentido contrario, lo mismo que a San Martin, i así como éste sabia con exactitud cuánto ocurria en Lima, el virrei no descuidaba de mantener ajentes en Chile que lo impusiesen de cuanto se proyectaba o meditaba. Así fué que desde 1817 su política fué siguiendo las evoluciones de los propósitos de Chile. Despues de la batalla de Chacabuco, se temió que los vencedores, empujados por el orgullo de su triunfo, emprendiesen sobre el Perú, i el virrei tomó aceleradamente medidas de defensa, como ser aumentar el ejército con la agregacion de reclutas i con la creacion de nuevos cuerpos. Dividió la costa en dos grandes secciones militares, con el nombre de Norte i Sur. El mando del norte fué confiado al coronel don Simon Ravago, que estableció su cuartel jeneral en Ancon; i el del sur, al teniente jeneral don Manuel Gonzalez, con residencia en Pisco. Parece, sin embargo, que esta organizacion no pasó del papel. Asimismo se mandó crear en la ciudad de Arequipa el batallon de su nombre, con soldados tomados en sus alrededores o traidos del Cuzco.

Tenemos a la vista un estado de fuerzas, remitido por Riva Agüero al gobierno de Chile en 1817, que fija en 3,500 hombres aproximadamente las tropas útiles de que disponia el virrei en Lima, fuera de 2,200, que el mismo califica de "bisoños i sin disciplina" (1).

El temor de la invasion aumentó despues de Maipo. El virrei se aprestó a la defensa con nueva actividad, que no decayó

(1) TROPAS INSTRUIDAS

| | Plazas |
|---|---|
| Rejimiento del Infante. | 2,000 |
| Artillería. | 400 |
| Húsares. | 250 |
| Dragones Milicianos. | 300 |

hasta la llegada de San Martin, i así veremos que su ejército va en número ascendente desde 1819 hasta 1820. Guiándonos por un estado de la fuerza que existia en Lima en enero de 1819, que levantó el ilustre patriota don Francisco de Paula Quiroz, el ejército real constaba de cinco mil trescientos diecisiete hombres i de tres mil doscientos treinta i tres hombres de milicias. En este número figuraba el rejimiento español que creó el virrei Abascal con el nombre de la Concordia, en que se alistaban los comerciantes. Organizado bajo el punto de vista del antagonismo de razas que dividia a la sociedad peruana, el rejimiento de la Concordia dió sin embargo cabida a muchos americanos i por su organizacion no merece figurar en las filas de un ejército sino a lo mas como una guardia urbana para la defensa de Lima. Otro cuerpo de estas milicias era el de Fajineros o indios cargadores del Callao, sin disciplina ni espíritu militar. Completaban este singular cuerpo de ejército algunas compañías

| | Plazas |
|---|---|
| Mulatos de Infantería. . . . . . . . . . . . | 400 |
| Negros libres. . . . . . . . . . . . . . | 200 |
| | 3.500 |
| BISOÑOS | |
| Batallon de infantería del Número. . . . . . . . . | 550 |
| Resto de mulatos i negros. . . . . . . . . . . . | 400 |
| Concordia inútil. . . . . . . . . . . . . | 800 |
| *Las dos sumas.* . . . . . . . | 5,300 |
| SIN DISCIPLINA | |
| Dragones milicias de Lima. . . . . . . . . . | 100 |
| Mulatos i morenos. . . . . . . . . . . . . | 140 |
| Dragones de Carabaiyo. . . . . . . . . . . | 200 |
| *Suma jeneral.* . . . . . . . | 5,740 |

"El rejimiento del Infante no tiene en el dia toda la fuerza con que figura, dos mil hombres; pero llegará a tenerlos dentro de poco tiempo, a causa de las levas i reclutas. Las tropas armadas indicadas, que componen como cuatrocientos a quinientos, son inútiles i aun mui difícil su reunion pronto, por falta de caballos, pues en sus revistas los mas se habilitan de caballos prestados."

de abogados, ministriles, escribanos, etc. que formaban la lejion sagrada del realismo, por el reconocido apego del hombre de foro a las instituciones existentes.

En resúmen, a principios de 1819 el ejército de Lima no pasaba de 5,500 soldados que merezcan tal nombre, i aun este número es exajerado si se penetra en el detalle de los cuerpos.

En 1820, que es el año de mayor importancia para nosotros, puede calcularse que el ejército del virrei, sin contar con el que operaba en el Alto Perú, constaba de once a doce mil individuos repartidos entre Lima, donde estaba el mayor número; Arequipa, donde existia una division con el título de Ejército de reserva; Guayaquil, que tenia una guarnicion de línea; Guaura, donde estaba el batallon Burgos, i en menor número en Guamanga i Andaguailas.

La guarnicion de Lima alcanzaba a siete mil hombres. Su parte sólida consistia en los batallones peninsulares como ser los dos del Infante don Cárlos; el Cantabria, que tenia dos tercios de españoles; el Burgos, que estaba ausente, i la artillería servida por oficiales i clases peninsulares. En la caballería habia notables diferencias. Algunos cuerpos se componian de peruanos, que no han descollado jamas en esta arma, pero habia otros en que se enrolaba de preferencia a los españoles como ser los Dragones de la Union i los Húsares de Fernando VII.

Al lado de estos cuerpos de regular organizacion habia alguna de calidad inferior, por ser formados en América con individuos tomados a la fuerza, o llevados a las filas en castigo de sus sentimientos republicanos. A este número pertenecia el Numancia, de setecientos cincuenta plazas, i a aquel el de Arequipa con cuatrocientas plazas que estaba mandado por el brillante oficial español don José Ramon Rodil. Ademas ingresó en el cuartel jeneral de Lima a mediados de 1820 el batallon Vitoria que habia pertenecido al ejército del Alto Perú, i que trasportó de Quilca a Cerro Azul la fragata *Venganza*. Fuera de estas tropas tenia la infantería de Lima un mal batallon llamado el Número, mandado por el marques de Valle Umbroso i una compañía que se llamaba" de Cárdenas", que sumaban entre ambos

un número aproximativo de quinientos hombres. Tales eran los siete mil hombres que defendian a Lima. Fiel imájen de la revoltura social que predominaba en América, aquel ejército estaba compuesto de españoles i de peruanos.

Hemos dicho que uno de los principales puntos guarnecidos del pais era Guayaquil donde estaba el batallon de Granaderos de Reserva, que proclamó la independencia tan luego se le presentó la ocasion.

La division de Arequipa, conocida con el nombre oficial de "Ejército de reserva," constaba aproximadamente de 1400 hombres, repartidos en un grande estension de territorio. Su base consistia en el batallon Estremadura que vino de España en 1815. El jefe de la division de Arequipa era el coronel don Mariano Ricafort.

Sus principales fuerzas estaban repartidas en Tacna, Arica i Arequipa. Segun un testimonio autorizado, en toda la division de Arequipa el número de españoles no llegaba a 150 (1).

Las pequeñas guarniciones repartidas en los pueblos, como ser en Guamanga, Andaguailas, Supe i Pisco, tenian por objeto atender a la seguridad de las poblaciones i acopiar reclutas que se enviaban custodiados a Lima. El ejército real se alimentaba con esas requisiciones forzadas de sangre que le venian de la sierra; pero su número apénas alcanzaba a cubrir las bajas de la desercion, de tal modo que puede decirse que la sangre circulaba con rapidez en el cuerpo del ejército real.

La desercion, mas que un vicio, era un plan; mas que una tendencia imperiosa del indio, era un sistema puesto en práctica, en vasta escala, por los que aspiraban a la independencia. Los patriotas de Lima, fomentaron esta guerra sorda i causaron perjuicios irremediables al virrei. Facilitando la desercion del soldado, minaban la disciplina de los cuerpos, i es un hecho que el ejército de Lima estaba trabajado por ese doble mal que debilitaba considerablemente su fuerza intrínseca. De este hecho dan testimonio la conducta del Numancia en Chancai, de Gra-

(1) *Estado de fuerza* que se publica en nota al final de esta parte.

naderos de reserva en Guayaquil i otros incidentes secundarios pero significativos.

En un documento contemporáneo, que refiere las ocurrencias de Lima a principios de 1820, encontramos los siguientes datos: "Hoi han robado al cuartel de Concordia 140 fusiles los mismos soldados. Han echado bandos llamando a los hechores. Tienen un acérrimo odio al virrei en este rejimiento i han pasado todas las armas a la artillería i parque de ella." Mas adelante se dice: "Estan revistando los de la Concordia porque quieren destruir el rejimiento por componerse el mayor número de americanos, por lo que unas veces lo han querido pasar a otros rejimientos, otros quintarlos, pero se han defendido fuertemente. Por último, han dispuesto el que vayan 200 hombres con sus correspondientes oficiales todo bajo de paga para el castillo de San Rafael; los oficiales con un grado mas i los soldados con una cintilla de premio; mas creen que no iran porque han repugnado salir de las portadas".

El mismo documento da testimonio de la desercion que se esperimentaba. "Habiéndose relevado los cien hombres que habian en Supe i Carabaiyo con otros tantos del mismo rejimiento o escuadron, a su vuelta i en el camino se han desertado mas de la mitad". "Ha venido la noticia de que trayendo 280 soldados quintados de Andaguailas para acá, custodiados por dieciseis de línea armados, cerca de Jauja se han desertado todos. Aseguran que los dos oficiales bajo cuyas órdenes venian, mandaron hacer fuego, que mataron como dieciseis i que solo han llegado aquí catorce" (1).

Ademas, para apreciar con exactitud la situacion militar del virrei en presencia del ejército libertador, conviene recordar que sus tropas tenian que cubrir un vasto territorio insurreccionado, i que sus alas repartidas formaban divisiones, pero de ningun modo *un ejército*, puesto que no podian reunirse. Al reves la principal fuerza del enemigo consistia en su facilidad para hacer

(1) *Diario de lo mas notable que se está haciendo en Lima* etc., curioso documento firmado en Lima por don Remijio Silva en febrero 27 de 1820 (inédito).

converjer en un punto dado todos sus elementos de defensa, i como disponia del mar, ponia al virrei en la disyuntiva, o de defender su inmensa costa, lo que hubiera exijido un número décuple de soldados, o de reconcentrar en Lima la defensa, lo que equivalia a producir por ese solo hecho la independencia del resto del pais, o de sostener a medias i con dificultad los alejados puntos que jiraban en la órbita de su poder. El virrei Pezuela, que tenia demasiada esperiencia, de la guerra, contemplaba esta situacion con dolor i no desconocia que miéntras el enemigo pudiese pasear la invasion por sus costas, la causa real estaba condenada a sucumbir.

En resúmen, un ejército de 12,000 hombres, de dudosa solidez, cubriendo un pais sublevado, i separadas sus alas por distancias casi insuperables, tal era la verdadera situacion del virreinato en 1820 (1).

(1) Como este es un punto de suma importancia para la apreciacion correcta de los acontecimientos militares de la guerra del Perú, quiero ilustrarlo con algunos documentos inéditos, que sirvan de apoyo a las afirmaciones del testo. Al decir que el ejército de Lima constaba en enero de 1819 de 5,319 hombres i de 3,233 milicianos, he adoptado la cifra que da el siguiente cuadro, que segun nota del pié, trabajó el jeneral don Francisco de Paula Quiroz. Dice así:

"Fuerza armada de la capital del Perú con arreglo a la última revista de enero de 1819 i a noticias seguras que se han adquirido de los cuerpos que no pasan revista y de los que se han formado posteriomente:

REJIMIENTOS ACUARTELADOS

*Infantería*

| | Soldados | Oficiales | Total de soldados | Total de oficiales |
|---|---|---|---|---|
| Infante don Cárlos (bien disciplinado) . . . . . . | | | | |
| Batallon 1.° . . . . . . . . . . . . . . . . | 843 | 37 | | |
| Id. 2.° . . . . . . . . . . . . . . . | 507 | 14 | 2184 | 78 |
| Id. 3.° . . . . . . . . . . . . . . . | 712 | 22 | | |
| Compañía agregada . . . . . . . . . . . . . . | 122 | 5 | | |
| Arica i Pardos unidos (de regular disciplina) . . . . | 444 | 16 | | |
| Burgos (de poca disciplina). . . . . . . . . . | 576 | 17 | 2269 | 68 |
| Cantabria (de buena disciplina) . . . . . . . . | 267 | 15 | | |
| Número (inferior a todos en disciplina) . . . . . . | 482 | 20 | | |
| Artillería (diestra i de toda confianza) . . . . . . | 500 | | | |

V

En la época en que se desarrollaban estos sucesos la opinion pública de España estaba devidida en dos grandes fracciones políticas conocidas con los nombres de absolutistas i constitucionales. Los unos sostenian el restablecimiento de los princi-

*Caballería*

| | Soldados | Oficiales | Total de soldados | Total de oficiales |
|---|---|---|---|---|
| Húsares (malos jinetes i caballos no fogueados) | 400 | 24 | 864 | 24 |
| Dragones (de la misma especie) | 354 | | | |
| Coraceros del rei (al mando del marques del Valle Umbroso, últimamente levantado i jente de valor) | 110 | | | |

MILICIAS SIN SUELDO Y QUE SERVIRÁN EN EL CONFLICTO

*Infantería*

| | | | |
|---|---|---|---|
| Concordia española (destinada a la guarnicion de la ciudad i del puerto del Callao, mui mal disciplinada) | 2000 | 3233 | |
| Cosacos del rei (que han de salir al campo) | 190 | | |
| Fajineros o compañías de indios que ántes eran destinados a la carga en el Callao, i absolutamente sin disciplina i a quienes no se han destinado | 850 | | |
| Compañías formadas de abogados, procuradores, escribanos i otros dependientes de la pluma para custodia de la ciudad. | | | |
| Seccion 1.ª, al mando del oidor Villota, en cuatro subdelegaciones rejidas por los abogados Bedoya, La Hermosa, Barazar i | 96 | | |
| Seccion 2.ª, al mando del auditor de guerra, marques de Castel Bravo, en cuatro subdivisiones rejidas por los abogados Aranibar, Mansilla, Fuente, Chavez i Padilla | 97 | | |
| | | 8550 | 170 |

RESÚMEN TOTAL

| | |
|---|---|
| Fuerza total en el campo | 5501 |
| Guarniciones de la ciudad i del Callao | 2193 |
| Fuerza sin destino i sin disciplina hasta hoi | 850 |
| TOTAL | 8550 |

pios absolutos que habian sido supeditados momentáneamente por la constitucion de 1812; i los otros exijian el restablecimiento de esa constitucion que habia sido abolida. La España entera estaba alistada en los opuestos bandos i una exaltacion creciente de los partidos hacia temer que la ajitacion política se solucionase por las armas. Uno i otro trabajaban sin cesar.

El que disponia del favor de la corte, que era el absolutista, podia hacer su propaganda al aire libre, pero no así el constitucional, que estaba obligado a hacer la suya a hurtadillas para no incurrir en los castigos con que el réjimen triunfante penaba

La suma de oficiales está incompleta porque no se ha podido averiguar a punto fijo el número de ellos en algunos cuerpos.

Lima, febrero 4 de 1819.—F. D. P. Q., lo trabajó.—F. M. S. A. lo escribió.

En febrero de 1820 las tropas de Lima debian ser próximamente las que constan del siguiente cuadro:

PLAN DE FUERZA QUE TIENE LA GUARNICION DE LIMA EN REVISTA DE 8 DE FEBRERO DE 1820

*Infantería*

| | Oficiales | Tropa | Destacamentos | Jefes | Tropa |
|---|---|---|---|---|---|
| 1.er batallon del Infante. . . | 45 | 1045 | De éstos en Guamanga se hallan . . . . . . . . . . . . | 4 | 174 |
| Compañía de Cárdenas, agregada. . . . . . . . . . . | 5 | 129 | | | |
| 2.º batallon del Infante . . . | 52 | 968 | De éstos en Andaguailas. . . | 5 | 124 |
| 2.º id. del rejimiento Cantabria . . . . . . . . . . . | 22 | 465 | | | |
| 1.er id. del id. Numancia . . | 24 | 704 | | | |
| Batallon de Arequipa . . . . | 28 | 536 | | | |
| 1.er id. de Burgos . . . . . | 15 | 492 | De éstos en Chancai . 40 | | |
| Compañía de zapadores i minadores . . . . . . . . . . | 1 | 42 | En Guacho. . . . . . 100 | 16 | 492 |
| Id. de cargadores auxiliares. . . . . . . . . . . . | 5 | 204 | En Santa . . . . . . . 100 | | |
| Asamblea de españoles. . . . | 9 | 17 | En Guaura el resto. | | |
| Milicias de id. o el Número. . . . . . . . . . . . | 15 | 380 | Estos i los de Arequipa se hallan en el Callao i Bellavista, a mas de cerca de 500 plazas de todos cuerpos que existen de guarnicion. | | |
| Asamblea de pardos . . . . . | 12 | 23 | | | |
| Id. de morenos . . . . . . | 3 | 5 | | | |
| Car. de id. . . . . . . . . . | — | 5 | | | |
| Compañía de alabarderos . . | — | 24 | | | |
| Cuerpo de inválidos en lo jeneral i servicio. . . . . . . | 52 | 237 | | | |

la propagacion de las opuestas ideas. Rechazado el partido constitucional del campo de la vida libre, se refujió en las tinieblas i conspiró contra sus adversarios por medio de lojias masónicas, al estilo de las de los carbonarios. La sociedad española se encontró bajo las influencias opuestas de un partido

*Caballería*

| | Oficiales | Tropa | Destacamentos | Jefes | Tropa |
|---|---|---|---|---|---|
| Guardia de a caballo del virrei | 1 | 34 | | | |
| Asamblea de dragones de Lima | 11 | 50 | | | |
| Escuadron de dragones del Perú | 34 | 343 | | | |
| Milicias del escuadron de dragones | 12 | 298 | | | |
| Escuadron de Dragones de Carabaiyo | 16 | 272 | De éstos en Boca Negra | 1 | 22 |
| | | | En Ancon | 1 | 12 |
| | | | En Atarc | 1 | 12 |
| Asamblea del escuadron de caballería del rejimiento de Valle Umbroso | 2 | 8 | En Supe | 4 | 100 |
| Id. id. de a pié | — | 12 | | | |
| Milicias de id. desmontadas | 4 | 98 | | | |
| | 368 | 6391 | En destacamentos de afuera | 37 | 1201 |
| Rebajo por lo del frente | 37 | 1201 | | | |
| Resultan | 331 | 5190 | | | |
| Aumento en tres compañías de artillería | 26 | 550 | | | |
| Líquida fuerza en esta capital | 357 | 5740 | | | |

"NOTA.—Como la sesta parte de éstos existen siempre enfermos. Por la poca comida i mal trato, son muchas las deserciones; sin embargo, de que cada quince dias hai una pasada por las armas. Se esperan hasta 1,000 milicianos de la sierra. Habrán entrado hasta hoi como 700. La Concordia quedará reducida a 700 plazas. En el resto de milicias del Número no habrán 300. En el resto de Dragones de Lima, Carabaiyo i Valle Umbroso, no se numerarán 700. Todo lo demas debe entenderse por cero.—Febrero 27 de 1820.

"Marzo 5.—Hasta hoi habian entrado 200 milicianos mas de la sierra.—REMIJIO SILVA."

---

Pero el documento de mas precio de que he dispuesto para la determinacion de tan interesante punto histórico, es el cuadro siguiente que fué remitido a Chile por el jeneral San Martin, con este oficio que lo autoriza i le da su valor:

"(Reservado).—Número 2.—Por conductos mui fidedignos he recibido un estado

fuerte que trataba de ahogar toda manifestacion de libertad por medio del castigo, i de otro, fuerte tambien, pero oculto, que ganaba prosélitos especialmente en los cuarteles. El ejército estaba trabajado por la influencia de estas ideas, como lo prueba el levantamiento del de Andalucía en 1820.

Dondequiera que hubiese un grupo de españoles se hacian sentir estas divisiones de su política interna, i como la patria ejerce mayor accion miéntras es mayor la distancia a que se

de la fuerza de que consta el ejército que está a las inmediatas órdenes del virrei i otro del número de que se compone el del jeneral Ricafort, i para conocimiento de S. E. acompaño a US. copias de uno i otro.

Dios guarde a US. muchos años.—Cuartel jeneral, en Pisco, a 13 de octubre de 1820.—JOSÉ DE SAN MARTIN.—Señor coronel don José Ignacio Zenteno ministro de estado en el departamento de guerra.»

EJÉRCITO DEL VIRREI DE LIMA

| *Infantería* | *Presentes* | | *Ausentes* | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | Oficiales | Tropa | Oficiales | Tropa | (en) |
| Primer batallon Infante don Cárlos | 33 | 817 | 6 | 183 | Guamanga |
| Compañía agregada de Cárdenas. | 4 | 135 | — | — | |
| Segundo batallon del Infante. | 33 | 766 | 7 | 119 | Andaguailas |
| Batallon de Numancia. | 35 | 741 | 7 | 73 | |
| Id. de Vitoria. | 25 | 689 | 3 | 5 | |
| Id. de Cantabria. | 40 | 816 | 3 | — | |
| Id. de Burgos. | — | — | 31 | 761 | Guaura |
| Id. de Arequipa. | 34 | 395 | 1 | 2 | |
| Compañía de zapadores. | 3 | 54 | — | 3 | |
| Milicias { Compañía de volteadores. | 5 | 121 | — | — | |
| Milicias { Batallon de Número. | 17 | 319 | — | — | |
| | 189 | 4859 | 59 | 1146 | |

| *Caballería* | *Presentes* | | *Ausentes* | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | Oficiales | Tropa | Oficiales | Tropa | (en) |
| Veteranos { Dragones del Perú. | 29 | 344 | 1 | 6 | |
| Veteranos { Id. de la Union. | 15 | 152 | 2 | — | |
| Milicias { Dragones de Carabaiyo. | 10 | 228 | — | — | |
| Milicias { Id. de Lima. | 8 | 198 | 3 | 44 | Supe i Pisco |
| Milicias { Id. de Cosacos. | 6 | 172 | — | — | |
| | 68 | 1094 | 6 | 50 | |

la contempla, los españoles de América, estaban afiliados en los partidos que dividian a sus compatriotas tal vez con mayor ardor que ellos mismos.

Entre los militares venidos de España habia algunos que pertenecian a las lojias revolucionarias de la metrópoli, i que traian el espíritu de aquellas instituciones. Era el tiempo de las lojias.

RESÚMEN JENERAL

| | *Presentes* | | *Ausentes* | |
|---|---|---|---|---|
| | Oficiales | Tropa | Oficiales | Tropa |
| Artillería | 33 | 650 | 1 | — |
| Infantería | 189 | 4859 | 59 | 1146 |
| Caballería | 68 | 1094 | 6 | 50 |
| | 290 | 6603 | 65 | 1196 |

SAN MARTIN (1)

RAZON QUE DEMUESTRA LAS FUERZAS DEL EJÉRCITO DE RESERVA

Jeneral interino, por ausencia del brigadier don Mariano Ricafort, el gobernador intendente don Juan Bautista Lavalle.

Su segundo, el coronel don José Carratalá.

Comandante jeneral de caballería, el coronel don José Melchor Lavin.

| | Plazas |
|---|---|
| Estremadura (alias) Imperial Alejandro, su comandante el teniente coronel don Joaquin Oliveira | 600 |
| Dragones de Arequipa, su comandante el coronel don Pablo Echavarría | 160 |
| Batallon de Arica, su comandante don Anselmo Gajo, interino por estar encausado (sic) el subdelegado del partido, Portocarrero. | 330 |
| Granaderos de San Cárlos, de a caballo, su comandante el coronel don Manuel Fernando Aramburú | 140 |
| Escolta, su comandante el teniente don Manuel Cocio | 10 |
| Artillería, su comandante el capitan don Francisco Duro | 38 |
| Id. de Arica | 40 |
| TOTAL | 1,378 |

"NOTA.—De las 1,378 plazas del ejército de reserva solo existen en Arequipa 878, porque el resto de 510 estan en Tacna, Arica i otras mui cortas guarniciones de la

(1) Debo hacer notar que en las sumas anteriores hai dos errores. La de la tropa, en el epígrafe de "Presentes", debe ser de 4,853 i no de 4,859; la de oficiales, en el mismo rubro, de 229 i no de 189; la de oficiales "Ausentes", de 58, en vez de 59.

A la lojia independiente de San Martin se opondria la lojia de La Serna.

La Serna era el representante mas conspícuo del espíritu liberal español en el ejército del Perú. Al venir de España en 1816 trajo consigo un grupo de oficiales de cierta nombradía, entre los cuales figuraban don Jerónimo Valdes, Seoanne, Ferraz, i se ha asegurado que estendió sobre el Alto Perú una red masónica, que fué el verdadero gobierno del pais. El coronel Valdes pasaba por su inspirador i por el hombre de mayor influencia en sus consejos.

Así, como la lojia tenia preferencias, tenia enemistades; i así como servia fielmente los intereses políticos de la institucion, perseguia con hostilidad sistemática a los que representaban el bando absolutista. De aquí nació la guerra que hizo al virrei Pezuela, i a los oficiales que lo secundaban. El ejército del Perú se habia dividido en dos fracciones irreconciliables, el que obedecia a Pezuela, i el que seguia a La Serna que era el del Alto Perú, cuyos mas altos representantes fueron Valdes, Canterac, Carratalá, La Hera, i en una palabra casi todos los jefes que figuraron en la guerra.

La division del ejército habia trascendido a la sociedad. Los españoles de Lima se dividieron en partidos hostiles i los constitucionales fomentaron la odiosidad contra Pezuela.

No se justifica el motivo personal que pudiera esplicar una

costa. El batallon de Arica, que consta de 330 hombres, i Granaderos de San Cárlos, de a caballo, estan en Tacna i Arica.

"OTRA NOTA.—Todos estos cuerpos son de americanos, pues no llegan a 150 los europeos que hai en todos los cuerpos.—Arequipa, 14 de agosto de 1820.

"NOTA.—Los cuerpos milicianos de esta ciudad son dos: uno de infantería con la fuerza imajinaria de 1,800 hombres, de los que no podrán contar con ciento. Su coronel comandante don José Barrera. El otro, de caballería, compuesto de 720 hombres, es mas efectivo porque lo componen las jentes de campo o chacareros. Su coronel, don Francisco de la Fuente. Uno ni otro sin disciplina ni armas. A mas de estos dos cuerpos hai otro de reciente creacion, por este señor intendente, con el título de Concordia. Su fuerza es de seis compañías de a cien hombres, de los que nunca han podido juntar ni trescientos. Su comandante, dicho gobernador; i segundo, el coronel don Juan Mariano Goyeneche.

"OTRA NOTA.—En la sala de armas hai el repuesto de 600 a 700 fusiles con algunos sables inútiles.—SAN MARTIN."

guerra de esa naturaleza. El virrei Pezuela era entónces (1820) un hombre de 59 años. Habia nacido en Aragon y hecho sus estudios en el colejio de artillería de Segovia, como su competidor La Serna. Sirvió en el ejército español i vino a América en los primeros años del siglo. En esa época el ramo de artillería estaba mui abandonado en el Perú, pero merced a la cooperacion del virrei Abascal i a sus propios esfuerzos mejoró la condicion del arma. Reformó la maestranza del Callao hasta ponerla en aptitud de fundir cañones; restableció la fábrica de pólvora, i organizó el parque que se encontraba en el mayor abandono. En 1813 fué nombrado jeneral en jefe del ejército del Alto Perú. Desde ese dia su carrera militar adquiere gran notoriedad. Pezuela recibió un ejército que constaba aproximadamente de 4,500 hombres, i con él venció al arjentino que mandaba Belgrano, en las jornadas de Vilcapujio i Ayouma, lo que obligó al ejército independiente a retirarse a Tucuman, dejando al español en posesion del Alto Perú. En 1815 Pezuela coronó su brillante campaña venciendo nuevamente a los revolucionarios mandados por el jeneral don José Rondeau en Sipe Sipe (Viluma).

Esta campaña afortunada de dos años, costó a los patriotas de Buenos Aires una pérdida de mas de cuatro mil muertos, fuera de heridos i prisioneros. En premio de estos servicios, el jeneral Pezuela fué promovido al virreinato en reemplazo de Abascal. Siguiendo el ejemplo de su antecesor, Pezuela organizó contra la revolucion de Chile la division que fué vencida en Chacabuco. Desde ese dia empieza la hora de sus grandes inquietudes. Instruido de cuanto se proyectaba en Chile, sabia que se trabajaba por dominar el mar i crear un ejército para invadir el Perú i como a la par de estos perseverantes preparativos veia que la revolucion cundia a su alrededor, el glorioso soldado no podia contemplar el porvenir sin sobresaltos. Demasiado sagaz para comprender que el poder español tocaba a su término en América, dolíale que ese decreto del destino se realizase durante su gobierno i que su nombre ilustre quedase vinculado á la pérdida de la colonia mas importante de España en el Nuevo Mundo.

En vano tocaba cuantos recursos le sujeria su patriotismo

para ponerse en aptitud de resistir la invasion, porque la propagacion del sentimiento revolucionario por una parte, i las intrigas de los constitucionales por otra, paralizaban su accion en todo sentido. I seria difícil determinar si fueron mayores las contrariedades que le impusieron los independientes, o las que le provocó el círculo de La Serna.

No era Pezuela apto para debelar los sijilosos planes que se fraguaban a su al rededor. Su alma de soldado no estaba organizada para la guerra de emboscadas.

La Serna era hombre de educacion mas refinada. Era mas astuto; tenia esterioridades simpáticas. Era mas capaz que Pezuela de manejar los hilos de la diplomacia. Parece que carecia de enerjía de carácter i que obraba bajo la influencia de la lojia que lo tenia prisionero de su voluntad. La Serna era un hombre de buena naturaleza, pero que obraba de ordinario bajo la influencia de otras voluntades, hasta llegar en ocasiones a estremos que parecen inconciliables con la dignidad del carácter o la rectitud de los procedimientos.

Habia nacido en Jerez de la Frontera en 1770, i educádose en Segovia. En su juventud peleó en Marruecos, i despues en Cataluña contra el ejército frances durante las guerras de la revolucion. Mas tarde figuró en el ejército español durante la guerra de la independencia i le cupo el honor de contarse entre los defensores inmortales de Zaragoza. Tomado prisionero, fué conducido a Francia, de donde huyó i repasó a España a incorporarse de nuevo en el ejército. Cuando Pezuela fué elevado al virreinato, La Serna vino de España a reemplazarlo como jeneral en jefe del ejército del Alto Perú.

Desde ese dia se ahondaron las rivalidades que dividian a los afiliados de los dos partidos de España en el ejército del Alto Perú. La Serna concedia una proteccion manifiesta a los liberales, i escluia de los empleos i de su confianza a los absolutistas. En la medida que adquirian importancia a su lado Valdes, Carratalá, Loriga, Espartero, García Camba, se anublaba el prestijio de Olañeta, del jeneral Ramirez i de otros.

Todos los empleos de importancia fueron ocupados por los

secuaces del partido de La Serna. Los comandantes de cuerpos eran miembros de La Lojia. Ésta llegó a mirar con desden a sus competidores del Alto Perú, porque la influencia de La Serna era preponderante, pero no sucedia lo mismo en el Perú. El trono de Lima estaba ocupado por un hombre que en su gloriosa vida habia desdeñado la política i hecho solo profesion de las armas, pero que por organizacion i por convicciones pertenecia al partido de los absolutistas. De aquí el empeño de la Lojia del Alto Perú por minar su autoridad.

Toda medida que tomaba el virrei era censurada allí. Sus disposiciones eran criticadas públicamente en los cuarteles, i sus providencias comentadas sin salvar las apariencias de la subordinacion militar. En la víspera de la invasion del Perú, el jeneral La Serna dejó el mando del ejército del Alto Perú para trasladarse a España, pero a su paso por Lima, los afiliados de su partido solicitaron del virrei que lo retuviese, considerándolo necesario i Pezuela que disponia de un gran fondo de honradez moral tuvo la debilidad de solicitar de La Serna que se quedase a su lado. La Serna hizo venir del Alto Perú a sus principales oficiales i desde ese dia el alejado foco de la conspiracion fué trasladado por mano del virrei al pie de su palacio.

En este estado sorprendió a los defensores del réjimen realista el año 1820. San Martin tenia en Lima varios puntos de apoyo. Lo eran el desarrollo que la revolucion habia tomado en las ideas i las divisiones que embargaban la accion del virrei, i de este modo hacia concurrir igualmente a sus fines al revolucionario i al español.

Los constitucionales del Perú manifestaban que la prolongacion de la guerra de América se debia en parte a la tirantez de la política tradicional de España i creian o finjian creer que una política mas liberal desarmaria la revolucion. Los absolutistas, por su parte, sostenian que solo el imperio de las armas podria reducir a la paz a los americanos, i que una concesion estemporánea seria el mayor incentivo de la revuelta.

Por nuestra parte, sin adoptar partido en aquella causa que

53

nos es estraña, i simpatizando con los constitucionales, debemos reconocer que uno i otro principio tenian eficacia, pero aplicados oportunamente. Si el monarca español hubiese gobernado a América con una política mas liberal, el número de los descontentos habria sido mas reducido en la primera hora. Pero una vez lanzada la América en la carrera de las reivindicaciones sangrientas; empapados los campos de batalla; ajitada la sociedad con el sentimiento democrático, las concesiones hubieran sido tardías, i no habrian evitado el desenlace a que la razon i la naturaleza de las cosas precipitaba a este continente. I tan es así, que el triunfo de los constitucionales no retardó un dia la independencia del Perú, i que el liberal La Serna, elevado al virreinato por un motin militar, no se apartó en el gobierno de los procedimientos que habia adoptado el absolutista Pezuela. La verdad es que la cuestion que los separaba era de órden interno de los españoles, i que nada importaba a la América, porque el gobierno de las colonias habia de seguir la senda que le trazaban las necesidades de la guerra.

## VI

El virrei Pezuela estaba al corriente, desde tiempo atras, de los preparativos que se hacian en Chile para invadir el Perú, i no habia descuidado mantener espías que se comunicaban con él por medio de los buques de comercio que venian de Valparaiso. Sus informaciones a este respecto eran tan completas como podian serlo. Sin embargo, el secreto que San Martin empleaba en sus operaciones de guerra i que constituia una de sus principales cualidades militares, no le habia permitido saber con exactitud el puerto de desembarque, ni el plan de invasion, lo que colocaba a Pezuela en una perplejidad análoga a la que sufrió Marcó del Pont, cuando el ejército de los Andes atravesó la cordillera en 1817. Obligado a atender una costa inmensa, se veia en la precision de dividir sus tropas i recursos. Pero como no le hubiera sido posible defenderla toda a la vez, contrajo su

atencion a cuatro puntos principales: a Arica, que era el camino de Arequipa, del Cuzco i del Alto Perú; a Lima i sus alrededores; a Trujillo que sirve de salida a un valle opulento; i a Guayaquil que era el astillero de sus naves. En Arica i Tacna estaba una parte del ejército de reserva de Arequipa; Guayaquil fué guarnecido con un cuerpo veterano i algunas milicias; Trujillo recibió veintidos oficiales que fueron en clase de instructores a formar un cuerpo de ejército de mil a dos mil hombres. En la misma época se enviaron municiones, dinero i oficiales a Paita con igual encargo.

Entretanto, seguian llegando de Chile noticias alarmantes. El espíritu de los realistas se sostenia, sin embargo, creyendo que estuviese organizada en la metrópoli, o navegando en el mar, la grande espedicion que conduciria de España el conde de La Bisbal, i suponíase con fundamento que el ejército libertador se distraeria de su objetivo para acudir en defensa de Buenos Aires. Cuando se supo el desastroso fin de aquel ejército i la revolucion de Riego, un desaliento profundo se apoderó de los españoles.

En febrero llegó al Callao un bergantin americano de vuelta de Valparaiso, donde no habia podido entrar por estar cerrado el puerto. El gobierno de Chile habia adoptado esta medida para evitar que sus últimos preparativos fuesen conocidos en el Perú. La incomunicacion del puerto de Valparaiso reveló al virrei que se acercaba la hora del desenlace y desde ese dia se apoderó una alarma profunda de la poblacion de Lima (1).

(1) En el *Diario* citado de don Remijio Silva se encuentra lo siguiente: "Dia 16 de febrero.—En dicho dia ha fondeado en esta bahía un bergantin americano, cargado de efectos, el que ha traido la noticia de estar los puertos de Chile cerrados, en términos que habiendo querido entrar en Valparaiso no se lo permitieron dos buques que en la boca estaban cruzando. Sin embargo, hizo aguada i desde entónces se dobló la vijilancia i preparativos. Este buque tambien le trajo carta o cartas al virrei de sus espías. Alarmó tanto a esta capital aquella noticia, que no se hablaba de otra cosa, miéntras que los europeos permanecian taciturnos, sin embargo, de confesar la venida de la espedicion. La alarma o disposicion de los americanos ha forzado al virrei (por) a querer poner cañones en la plazuela de la Inquisicion i disponer que todos los empleados tomen las armas i entren de guardia en todas las oficinas i tribunales, i los oficiales retirados en los cuarteles a fin de estar a la mira" (vista) etc.

El virrei quiso adoptar enérjicas medidas de defensa, pero sus planes escollaban en la escasez de recursos. El comercio de Lima, que era la única corporacion que podia proporcionárselos, estaba trabajado por la oposicion del partido constitucional, i cada vez que el virrei ocurria a él, sus exijencias daban lugar a discusiones irritantes que ponian de manifiesto su falta de voluntad. Estrechado, sin embargo, por los peligros actuales, Pezuela le pidió dinero. Hubo con este motivo diversas reuniones en el Consulado. Al principio se limitó solicitar quinientos mil pesos para defender la capital, i siguiendo una version que tenemos a la vista, algunos de los presentes exijieron que se les diese cuenta de las cantidades obladas anteriormente. La misma junta se reunió cuatro dias despues i acordó enviar dos diputados de su seno para pedir esa cuenta al virrei. Esto parece que determinó a Pezuela a concurrir a la nueva junta del comercio, i con el imperio de las circunstancias i con la presion de su puesto obtuvo que el comercio de Lima le diese por de pronto cuatrocientos mil pesos, i se obligase a dar seiscientos mil mas cuando se presentase el enemigo. Las sospechas contra la honorabilidad del virrei trascendieron a la poblacion, pero nada hai que autorice esa suposicion atroz (1). De todos modos

(1) Sigo en esto la version que da Silva en su *Diario*, que es bastante minucioso. "Febrero 15.—Se ha pedido al consulado quinientos mil pesos para gastos en defensa de la capital, i ha respuesto que hará esfuerzos; pero que ántes dé la cuenta de en qué se han invertido trece millones que han oblado durante esta guerra, porque acumulan que el virrei los está robando bajo de este pretesto i que ha remitido, remite i quiere remitir caudales para diversos reinos de su pertenencia, para contar con ellos despues."

"Febrero 19.—En dicho dia hubo junta de Consulado sobre llevar o entregar al virrei los pesos que para la guerra pedia, oficiaron sobre que diera razon sobre la inversion de los millones dichos. Dos comerciantes llevaron este oficio. En la noche se puso la tropa sobre las armas."

"Marzo 2.—Ha habido una junta jeneral i plena sobre entregar en el mismo dia un millon de pesos; otros tantos que se necesitan para la defensa de la patria. Han tenido sus peloteras sobre las dificultades en que se hallan para la entrega; pero el virrei tomó la palabra i espuso debian de sacarse de tres millones de pesos que habia aquí entre los comerciantes de los de Cádiz. Se resolvió hacer junta particular en el consulado para designar las cantidades respectivas a lo que tenia cada individuo.

"Marzo 3.—Aunque se citó a junta a todos, no quisieron asistir, lo que comunicado

el comercio cedió violentado i se vengó de Pezuela, cubriéndolo de ultrajes (1).

Con esos recursos, obtenidos tan difícilmente, el virrei se apercibió para la defensa. Los reclutas forzados empezaron a llegar de todas partes. Se establecieron guarniciones en algunos puntos de la costa, como ser Pisco i Guacho, los flancos de Lima; se fortificó su frente, que es Chorrillos, por medio de un foso con murallas i contrafuertes a lo largo de la playa, para entorpecer el desembarco i se puso en pie de defensa la plaza del Callao. Como el virrei comprendiese que la ciudad de Lima no era por muchas razones lugar adecuado para campamento, buscó en sus alrededores un sitio aparente, i se fijó la hacienda de Aznapujio, situada entre Lima i el cauce del rio de Carabaiyo. Una muestra significativa del espíritu de Lima en aquellos dias es que, cada vez que el virrei salia de la ciudad por cualquier motivo, se corria en el pueblo la noticia de que se habia fugado i esto producia alarma i excitacion entre españoles i patriotas. Estas medidas se completaron haciendo que el cabildo recojiese las armas; que se formase un estado de los víveres, de los caballos de los alrededores, en una palabra, de cuanto podia interesar a la defensa.

Estos activos trabajos fueron, empero, suspendidos cuando se supo que el caudillaje habia triunfado en las Provincias Unidas. Desde ese momento el virrei se creyó libre de la invasion, pensando que el ejército preparado contra él, repasaria los Andes a salvar de la anarquía a la ciudad de Buenos Aires. Bajo esta

al virrei ordenó se les convocase bajo de apercibimiento, lo que fué preciso para reunir siquiera treinta. En fin quedó ajustado para determinar al otro dia.

"Marzo 4.—A la fuerza han quedado de enterar en término de ocho dias 400,000 pesos i que los 600,000 los entregaran estando el enemigo a la vista, porque dicen que el virrei los quiere robar bajo el pretesto de la guerra".

(1) Don Remijio Silva dice en su *Diario:*

"5 de marzo.—Ha amanecido hoi un pasquin en varias calles publicado en esta forma:

Nació David para rei,
Para sabio Salomon,
La Serna para soldado,
Pezuela para ladron.

impresion i urjido por la escasez de dinero, desacuarteló las milicias i devolvió algunas tropas al ejército del Alto Perú (1).

La reaccion de alarma fué mayor cuando se supo con certeza la partida de la espedicion. El virrei estaba desprevenido. La gran resolucion de San Martin fué una sorpresa para Lima, i con la ansiedad i angustia de los últimos momentos, acuarteló las milicias i se preparó para la lucha.

La hora de los grandes acontecimientos habia sonado en el reloj de los destinos del Perú. La escuadra habia hecho su obra, el ejército venia en camino de realizar la suya, i el Perú recibiria en breve en sus costas a sus gloriosos libertadores.

El trono de Pezuela era una barca frájil azotada por vientos encontrados. El huracan de la revolucion hacia crujir sus escotillas; el enemigo desplegaba en el horizonte sus blancas velas i dentro de la nave la dividida tripulacion conspiraba contra el piloto. Ni una luz en el horizonte que le sirviera de direccion, ni un puerto amigo donde recalar la nave combatida. La revolucion de Riego habia cerrado la puerta de la esperanza a los defensores del virreinato.

(1) Ballesteros, obra citada, pájina 217, i García Camba.



# CAPÍTULO XI



## ESTADÍA EN PISCO.—PRIMERA CAMPAÑA DE ARENALES A LA SIERRA

I. Desembarco en Paracas. Ocupacion de Pisco.—II. Se jura en Lima la constitucion española. Conferencias de Miraflores.—III. Fuerzas que podian oponerse a Arenales. Principales jefes de la division patriota.—IV. Medidas adoptadas por el virrei.—V. Internacion de Arenales a Ica. Se jura la independencia. Encuentro de la Nazca. Arenales sigue su marcha hasta Jauja.—VI. Combate de Cerro de Pasco. Muerte de Álvarez Jonte en Pisco.—VII. Despachado Arenales al interior, San Martin se reembarca con su ejército.—(Nota: primeras cartas de García del Rio a O'Higgins sobre la campaña).

### I

El convoi espedicionario llegó con felicidad a Coquimbo, empujado por una fresca brisa del sur. Los buques se mantuvieron reunidos durante esa parte del viaje i lord Cochrane, olvidando jenerosamente sus resentimientos, veia, en la felicidad de la marcha, un augurio de los resultados de la espedicion.

El batallon número 2 de Chile, mandado por Aldunate, se embarcó en Coquimbo en la *Minerva* i se reunió al convoi, que lo aguardaba fuera del puerto.

Hasta ese momento parecia que los espedicionarios estuviesen dominados por la admiracion que les inspiraba la obra realizada. Lord Cochrane escribia a O'Higgins:

"No quiero perder la oportunidad que ahora se me ofrece de enviar a usted la agradable nueva de que todos los trasportes marchan en convoi i que el viento es tan favorable i tan recio como era posible desearlo.

"¡Cuán glorioso será para Chile si, bajo vuestro paternal gobierno, consigue derribar el poder de la España; libertar toda la costa occidental de este vasto continente de la degradante opresion de la colonia, elevándolo al rango de una poderosa nacion! La Europa contemplará atónita los esfuerzos de Chile i la presente i futuras jeneraciones haran justicia al nombre i a la memoria de V. E.

"La senda de usted es ahora hasta fácil. Todo lo que Chile necesita para la felicidad de su pueblo, son las justas i equitativas leyes que usted se propone establecer, asegurando al laborioso pueblo el fruto de su trabajo i la libertal personal a todos los ciudadanos—excepto a aquellos que violen las instituciones del pais" (1).

Desde Coquimbo el viaje fué ménos tranquilo. Un temporal de viento dispersó algunos buques i puso a otros en peligro de chocar (2).

(1) Carta fechada en Coquimbo.

(2) Las informaciones de García del Rio deben aceptarse con reserva cuando se refieren directa o indirectamente a lord Cochrane porque en esa época existia ya una hostilidad irreconciliable entre los amigos del jeneral San Martin i él.

Esta aclaracion da su verdadero valor a las siguientes noticias:

"Desde que zarpamos de Valparaiso parece que la Providencia se propuso indicar, por medio de acontecimientos felices, cuál habia de ser el resultado definitivo de la espedicion libertadora.

"La *O'Higgins* i el *San Martin*, éste i el *Lautaro*, aquella i el *Potrillo*, estuvieron en algunas ocasiones tan próximos uno de otro, i a veces tan embarazados por la oscuridad de la noche, o por los vientos, que puede contarse como el mejor agüero que no hubiesen sufrido daños considerables.—El *Águila* se separó del convoi despues que pasamos de Coquimbo; i se nos reunió en este puerto, a pesar de que el oficial que la mandaba era malísimo, i de que no venia en el buque ni una carta marítima, ni instrumento alguno náutico.—*La Rosa*, al tiempo de trasbordar algunos artilleros al *Araucano*, destinado a ir en busca del *Aguila*, se quedó mui a sotavento del convoi, i a la mañana siguiente desapareció sin que supiésemos de él hasta que fondeó en este puerto.—Omito otros incidentes que pudieron haber producido males de grave consecuencia, pero que no pueden fiarse al papel cuando se trata del honor de las personas."

El *Águila*, que conducia el batallon número 4 i algunos artilleros, i el *Santa Rosa*, en que iba embarcado el teniente coronel Miller con dos compañías del batallon número 8 i dos de artillería de los Andes, se separaron del convoi.

La suerte de estos buques preocupó seriamente al ejército, pero ambos consiguieron reunírsele con fortuna: el *Águila* llegó a Paracas al dia siguiente que la espedicion i el *Santa Rosa* se reunió con sus compañeros el 16 de setiembre, o sea ocho dias despues que el ejército libertador habia pisado el suelo del Perú.

Fuera de estos incidentes, apénas dignos de mencion, el convoi entró el 7 de setiembre a velas desplegadas en la caleta de Paracas, situada tres leguas al sur de la bahía de Pisco, cuyos fértiles valles eran en aquel momento el objetivo del misterioso director de la guerra.

Al dia siguiente el jeneral reconoció la playa e hizo desembarcar una division compuesta de los batallones números 2, 11 i 7, 50 granaderos i dos piezas de artillería, a cargo del jefe de estado mayor don Juan Gregorio de Las Heras.

El enemigo no hizo amago de resistencia. Un escuadron de caballería observó el desembarco desde la distancia i se puso en retirada sin pretender impedirlo.

El mismo dia Las Heras marchó a Pisco por una llanura de arena que fué especialmente penosa para los granaderos que llevaban sus monturas al hombro. La poblacion habia sido abandonada por el coronel Quimper al primer anuncio de desembarco i puéstose en fuga a Ica, cortando de ese modo sus comunicaciones naturales con Lima. Sus soldados saquearon préviamente la poblacion con el pretesto de perjudicar al enemigo. Su tumulto i alarma, sus carreras por las calles anunciando la venida de "los chilenos", introdujeron tal espanto en la poblacion, que las familias huyeron llevándose hasta sus enseres domésticos. Cuando la division patriota penetró a paso de marcha por sus calles desiertas no encontró otro sér viviente que un arjentino que, por una coincidencia singular, habia sido condiscípulo de Las Heras. Este ilustre jefe escribia a su familia en esos pro-

54

pios dias: "A pesar de las partidas de observacion de caballería nadie se opuso a nuestra marcha, i a las $9\frac{1}{4}$ de la noche entramos en la poblacion, donde solo encontré un paisano mio que habia sido mi condiscípulo. El pais estaba enteramente saqueado i abandonado, i solo el aguardiente que no pudieron derramar o llevar, ha sido lo único que se tomó i, sin embargo, su número ascendió a tres mil botijas, i algun poco de azúcar. Pero, amigo, añadia, la sed de la escuadra es grande i probablemente necesitará la mayor parte para aplacarla" (1).

Siguiendo las instrucciones del virrei, las partidas de caballería se habian ocupado con anticipacion de retirar al interior los animales i caballos de los valles limítrofes, pero su pesquisa no fué tan eficaz que consiguieran privar enteramente de ellos a los invasores.

En los dias posteriores fueron llegando sucesivamente a Pisco los demas cuerpos del ejército i allí se estableció el cuartel jeneral.

San Martin no habia perdido su tiempo. El dia que desembarcó firmó tres documentos memorables que caracterizan su política en el Perú. Uno fué declarar que las autoridades españolas, aunque cesantes de hecho en todos los puntos ocupados por sus armas podrian continuar en sus funciones interinamente hasta resolver sobre sus destinos "en vista de su conducta". Otro fué proclamar al Perú sobre el significado que tenia la jura de la constitucion española que se hacia en Lima en esos propios momentos, con el objeto de engañar a la América i de hacerla perder las ventajas adquiridas en la larga lucha que tocaba ya a su término. Estas dos piezas son curiosas como espresion de su sistema de guerra, que era llegar a la independencia aun por medio i con el concurso, si posible fuera, de los empleados del réjimen español. Pero de todas estas órdenes la que retrata el sello de su espíritu, es la siguiente proclama al ejército, que estaba calculada para devolver a los pueblos la con-

(1) Carta de Las Heras a su suegro don Martin de Larrain, Pisco, 27 de setiembre de 1820 (inédita).

fianza en la moralidad de la causa revolucionaria que habia dejado recuerdos poco favorables despues de la primera campaña de Cochrane el año anterior:

"1.º Todo el que robe o tome con violencia, de dos reales para arriba, será pasado por las armas, decia, previo el proceso verbal que está mandado observar en el ejército.

"2.º Todo el que derramase una gota de sangre fuera del campo de batalla, será castigado con la pena del talion.

"3.º Todo insulto contra los habitantes del pais, sean europeos o americanos, será castigado hasta con pena de la vida, segun la gravedad de las circunstancias.

"4.º Todo exceso que ataque la moral pública o las costumbres del pais, será castigado en los mismos términos que previene el artículo anterior.

"Soldados, acordaos que toda la América os contempla en el momento actual i que sus grandes esperanzas penden de que acrediteis la humanidad, el coraje i el honor que os han distinguido siempre, dondequiera que los oprimidos han implorado vuestro auxilio contra los opresores. El mundo envidiará vuestro destino si observais la misma conducta que hasta aquí; pero ¡desgraciado el que quebrante sus deberes i sirva de escándalo a sus compañeros de armas. Yo lo castigaré de un modo terrible i desaparecerá de entre nosotros con oprobio e ignominia!"

Sus trabajos públicos eran solo auxiliares de sus trabajos secretos. Su campaña mas eficaz era la que hacia al virrei por medio de cartas, de promesas i de proclamas. Su verdadero campo de accion era la mesa en que redactaba las comunicaciones que se desparramaban por el Perú, como palomas mensajeras de la revolucion. Desde Pisco se puso en comunicacion con los oficiales i clases del batallon Numancia que solo aguardaban una ocasion para sublevarse i escribió a sus ajentes de Lima interesándolos en favor de la obra.

Sus principales corresponsales en Lima eran don José Boqui, don Francisco de Paula Otero, don Joaquin Campino, don Fernando Lopez Aldana i don José de la Riva Agüero. Desde allí se puso en relacion con los jefes que guarnecian el Callao i pre-

paró sijilosamente una intriga para apoderarse de los castillos por sublevacion de su propia guardia. El plan no tuvo éxito como lo referiremos mas adelante. Derramó sus emisarios i cartas por la sierra, con el doble objeto de sublevar el sentimiento nacional del interior i de allanar el camino de la columna de Arenales. Este fué el principal trabajo de su estadía en Pisco. Desde allí cundió la revolucion sobre el Perú, especialmente sobre Lima, que se puso en conmocion desde su llegada.

Las Heras escribia a su familia:

"Ya el pais no se presenta tan tímido ni tan desprendido del sistema. Ya estamos en relaciones con la sierra, en donde reventará la *mina* luego que se le avise que es necesario, i será a consecuencia de la mision de Guido o sus resultados."

San Martin empleaba esta poderosa actividad en los cortos intervalos de mejoría que le dejaba su salud quebrantada. Su cuerpo era una lámpara frájil alimentada por vivísima luz. Su permanencia en Pisco fué desastrosa para su salud. Cualquiera que no hubiese tenido las inspiraciones de su fe i el estímulo de su grande idea, habria abandonado una empresa en que puede decirse que el alma arrastraba al cuerpo. "El jeneral i Jonte, escribia Las Heras, han tenido sus dias malos: el primero tuvo un ataque (de que ya se ha reparado) con mucho riesgo de su salud, al estremo de ponerse loco, delirante i sin el menor conocimiento." La gravedad de sus dolencias no le impidió continuar en Pisco su obra diplomática i militar. Desde su llegada hizo salir piquetes de caballería en todas direcciones que se desparramaron por el valle, recojiendo caballos para montar los rejimientos de caballería i llegaron hasta las goteras de la Nazca, donde adquirieron noticias de la situacion del enemigo. Arenales se trasladó a Caucato, valiosa hacienda de caña situada en sus inmediaciones, de propiedad de un español, llevando 50 granaderos a caballo i el batallon número 5 para completarlo con los esclavos de la hacienda.

El éxito correspondió a sus esperanzas. Los esclavos corrieron a alistarse bajo las banderas de la patria, que lo eran de su propia libertad.

En este estado de la campaña se presentó a las avanzadas de Arenales el oficial de Húsares don Cleto Escudero, "mozo mui despierto i de carácter festivo", dice un testigo de vista, llevando una comunicacion del virrei para el jeneral San Martin, que deseaba entregar en mano propia. Arenales envió el parlamentario con los ojos vendados al cuartel jeneral, donde todos ansiaron conocer la causa de su inesperada venida. Escudero traia proposiciones para invitar a San Martin a una conferencia de paz.

## II

En los mismos dias en que San Martin dilataba la revolucion desde su campamento de Pisco, Pezuela se ocupaba de engalanar la capital para solemnizar la jura de la constitucion española de 1812. Los preparativos de la fiesta coincidieron con el desembarco del ejército. El dia del juramento fué de grandes emociones para los opuestos bandos de la opinion española i de grandes esperanzas para los que creian posible atar con esos débiles lazos la fidelidad de un continente, separado ya para siempre de la metrópoli. A una hora determinada salió el virrei con gran pompa del palacio, acompañado de todas las corporaciones, audiencia, alcaldes, clero, cabildo, doctores a caballo, i en una palabra, de todo el boato con que la corte rodeaba a su principal representante en América. El virrei iba preocupado. Ese acto chocaba sus sentimientos i era, a su juicio, contrario a los intereses de la corona. En los mismos dias supo la llegada de *los chilenos* a Pisco, nombre que se daba a los espedicionarios, i la noticia se difundió en la ciudad en la proporcion de la alarma.

Nada se habia omitido para dar solemnidad a la ceremonia. El pueblo se agolpaba en calles i plazas vestido con sus mejores trajes. Se improvisaron tabladillos cubiertos de flores, desde donde los constitucionales i las limeñas vieron pasar la víctima engalanada de aquella fiesta: el virrei Pezuela, vestido de jeneral español, i cubierto con la capa de carmesí i oro, que era el distintivo de los virreyes.

Aparte de la música i del oropel de costumbre, habia en el fondo de este espectáculo un vasto pensamiento, por no decir una vasta ilusion. Era la creencia de que la constitucion sirviese de anillo para reconciliar la América con la metrópoli. "El jeroglífico en la puerta de Filipinas era el siguiente, dice una relacion contemporánea: un rayo que caia del cielo se esparcia en una nube que traia la constitucion i la tomaban i ponian sobre ambos mundos, un indio por un lado i un español por otro, pisando la América la culebra de la discordia i la España pasándole una espada. En la Moneda, con igual brillo, se veia la constitucion gobernando ambos mundos, sostenida por un indio i un español por cada lado. La España dando leyes i relijion a la América, i ésta a la España oro i plata para señorearla en la Europa i el mundo entero. En el Consulado se rejistraban los dos mundos unidos con lazos fuertes i la constitucion gobernándolos i despidiendo rayos de claridad i justicia".

El virrei, obedeciendo las órdenes de la corte, iba a mandar a Chile dos comisionados a tratar de la paz cuando supo la llegada de la espedicion, lo que lo determinó a enviar al subteniente Escudero al campamento patriota, ofreciendo tratar bajo la base de la constitucion española.

El jeneral San Martin se manifestó deseoso de terminar la contienda por medios conciliatorios i celebró que el virrei hubiese abierto campo "a una intelijencia racional." Le agregó que estaba dispuesto a dar por concluida la campaña en una forma "que no contradiga a los principios que los gobiernos libres de América se han propuesto por regla invariable," frase ambigua que debia servirle de escusa para romper las negociaciones en el momento que le conviniera.

Por lo demas, esta aparente aceptacion no pasaba de ser una comedia. Si San Martin aceptaba no era porque creyese posible llegar a la paz, sino porque deseaba ganar tiempo para que su correspondencia i trabajos hiciesen su efecto esplosivo en el pais, i para obtener datos sobre las intenciones del virrei. Las conferencias en sí mismas solo tienen importancia como argucia de guerra para descubrir el pensamiento del enemigo.

San Martin deseaba la paz, pero a un precio a que el virrei no podia comprarla. El ejército libertador hubiese faltado a su mision i a su nombre, i él a sus instrucciones terminantes (1), volviendo a Chile sin traer la independencia de los paises comprometidos en la lucha como premio de sus sacrificios, lo que equivalia a exijir del virrei el máximum de lo que la fuerza de las armas podia arrebatarle. Habia entre ambos campos un abismo que tenia que ser colmado con sangre.

San Martin aceptó la invitacion de Pezuela i nombró como sus delegados en las conferencias a su secretario jeneral don Juan García del Rio i a su primer ayudante de campo el teniente coronel don Tomas Guido.

El virrei comisionó por la suya al conde de Villar de Fuentes, natural del Perú, al rector del colejio de medicina don Hipólito Unanue en calidad de secretario, i al ex-comandante de la *María Isabel* don Dionisio Capaz. El punto designado para las conferencias fué la aldea de Miraflores, en la vecindad de Lima.

En la primera entrevista los comisionados convinieron en firmar un armisticio por ocho dias, con obligacion de devolver las presas que se hicieren durante ese tiempo i de no romper las hostilidades sino veinticuatro horas despues de notificada la suspension de la tregua.

Al dia siguiente los diputados españoles, obrando en la lójica de la invitacion hecha por el virrei, ofrecieron que se terminase la contienda con el juramento de la constitucion española, i comprometiéndose ellos a olvidar los agravios de la lucha.

Ese código, "con que el corazon paternal de su monarca constitucional, el señor don Fernando VII," "padre i benefactor de los pueblos," dotaba a sus estados i posesiones de América era, en concepto de los diputados reales, el beneficio mas grande que podia hacer el monarca a sus hijos sublevados. Los patriotas les contestaron pidiendo "la libertad del Perú como el medio mas seguro i oportuno de conciliar los intereses bien enten-

(1) Véase la pájina 218 de este libro.

didos de españoles i americanos.» De ese modo se revelaba desde el primer dia la inmensidad del abismo que separaba a los negociadores. De un salto se habian colocado en los estremos opuestos de sus respectivas exijencias.

«El virrei no desiste de la jura de la constitucion ni nosotros de nuestro reconocimiento de independencia, decia Las Heras. Estamos enteramente encontrados i cree Guido que nada se consigue. Entretanto, el Perú i el mismo Lima sabemos que estan en fermentacion ¡Qué será dentro de quince dias!» I concluia con estas palabras significativas: «Sin embargo, debe esperarse mas del Alto Perú que de Lima».

Esta frase manifiesta que en el campamento patriota se fundaban esperanzas que no se realizaron i esplica las propuestas que se hicieron al virrei.

Rechazada la primera indicacion, los negociadores españoles propusieron que el ejército de Chile se restituyese a su pais, suspendiéndose toda operacion bélica en tierra o en el mar miéntras los diputados nombrados por Chile se trasladaban a la península a tratar con el soberano. Durante ese tiempo se restablecerian las antiguas relaciones comerciales del Perú i Chile, i un diputado de cada pais establecido en la capital del otro, vijilaria el cumplimiento de lo pactado.

La proposición era inadmisible. Reembarcar el ejército equivalia a abandonar un proyecto que costaba a Chile los mas dolorosos sacrificios.

Es cierto que el amor propio nacional podia sentirse halagado con la propuesta, porque la presencia de los diputados chilenos en la corte importaba de hecho el reconocimiento de la situacion adquirida. Sin embargo, la llegada de los ajentes revelaria al monarca la verdadera situacion de su causa en América, i al terminarse las negociaciones i romperse, como no habria tardado en suceder, la corona habria enviado al Pacífico recursos militares que habrian desequilibrado las condiciones de la lucha.

Los diputados de San Martin modificaron las propuestas anteriores del modo siguiente: el ejército libertador se retiraria a

la márjen derecha del Desaguadero, debiendo ocupar la opuesta ribera el ejército español del Alto Perú, que se replegaria a aquel punto. Las tropas que se mantenian en Chile en nombre del rei se retirarian a Chiloé. Durante el armisticio i miéntras los diputados negociaban en Madrid, podrian emitirse libremente las opiniones por la imprenta.

Se nombraria una comision compuesta de seis miembros: dos por el Perú i dos por Chile; uno por el jefe de las fuerzas británicas en el Pacífico i otro por el de las americanas del norte para dirimir las dificultades que ocurriesen durante el armisticio. El virrei pagaria los gastos de la espedicion libertadora i no auxiliaria a Quito miéntras el jeneral Bolívar negociaba con Morillo.

La parte sustancial de las nuevas propuestas era el retiro de ambos ejércitos al Desaguadero i la libertad de imprenta. Lo primero era pedir al virrei que abandonara a su suerte un pais que se suponia conmovido, i que si no lo estaba lo bastante, lo estaria en breve con la libertad de imprenta. Era exijirle por de pronto la independencia de la mitad del Perú.

La libertad de imprenta era un espediente a que se daba mucha importancia en el cuartel jeneral del ejército independiente i que respondia a la índole de la guerra que San Martin se proponia hacer en el Perú.

Es cierto que la imprenta es un arma de grande eficacia en los combates de opinion. En América su libre voz tenia enorme trascendencia porque no se habia dejado oir sino por ocasiones. La represion habia hecho de ella un ajente terrible, i así como deja de ser peligrosa por el uso de la libertad, la tiranía la convierte en un arma ofensiva de primera clase.

Los diputados reales insistieron en el regreso del ejército a Chile; aceptaron la comision conciliadora sin intervencion de jefes estranjeros, i la libertad de imprenta, pero con la cláusula singular de que no se pudiese atacar a la casa reinante de España ni sus derechos.

Agregaron tambien que durante el armisticio no podrian los

diputados chilenos usar en España escarapela, ni distintivo, sino en los actos oficiales.

Con esto terminó esta discusion falaz en que los dos bandos rivalizaron en astucia para hacer puja de concesiones aparentes, siendo el hecho que ninguno cedió nada. Esa comedia estaba calculada por parte del virrei para cumplir una órden i justificarse ante la corte, i por parte de San Martin para conocer sus intenciones. Habia cuidado de redactar los poderes de sus diputados de modo que sus esfuerzos por llegar a la paz fueron inútiles.

Hé aquí cómo esplicaba él mismo el fracaso de las negociaciones.

"SEÑOR MINISTRO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO:

"(Reservado)

"El verdadero objeto que tuve en acceder a la invitacion del virrei i enviar mis diputados cerca de él, fué adquirir noticias exactas del estado de Lima, situacion del ejército, i conocer los límites a que estaba dispuesto a estender sus propuestas el gobierno de Lima en las actuales circunstancias. El espíritu de las instrucciones estaba calculado para frustrar decorosamente toda negociacion que no nos proporcionase grandes ventajas i seguridades para el porvenir. Esta es la tendencia que tienen los artículos 4 i 5, como no podrá ocultarse a la penetracion de US.

"Estoi satisfecho de haber llenado mis objetos i logrado aun mas de lo que me prometia, por los esfuerzos i el celo de mis diputados, el coronel don Tomas Guido i el secretario de gobierno don Juan García, cuyos servicios han correspondido a mis esperanzas. Lo comunico a US. para que se sirva trasmitirlo al conocimiento de S. E. el supremo director del estado.

"Dios guarde a US. muchos años.—Cuartel jeneral en Pisco, 19 de octubre de 1820.—JOSÉ DE SAN MARTIN."

Abundando en las mismas ideas García del Rio escribia a O'Higgins:

"El haber estado nosotros tanto tiempo sin movernos, provino de la invitacion que nos hizo Pezuela para entrar en negociaciones. Inmediatamente aceptamos sus propuestas, i con toda inocencia contestamos que irian a Lima los diputados. Guido i yo obtuvimos este honor; i tanto en el camino como durante nuestra estadía en Miraflores, puedo asegurar a usted que no perdimos el tiempo. El virrei pensó desde luego alojarnos en la capital; pero era tal la jente que acudia a ver la cara de este par de rebeldes, que S. E. se asustó, i no permitió que estuviésemos tan inmediatos. El tratamiento que nos dieron fué tan magnífico como pudieran haberlo recibido unos enviados del rei de la Gran Bretaña, con la diferencia, aunque justa, de que nos pusieron una gran guardia i multitud de centinelas. Estas precauciones no impidieron, sin embargo, que adquiriésemos cuantas nociones podian interesarnos, i aun mas allá de lo que nunca nos habíamos prometido. Espero agradará a usted nuestra comportacion en Miraflores, como que hasta ahora tenemos el noble orgullo de que ningun insurjente haya proferido verdades semejantes por escrito, i aun mas de palabra, ante un jefe español i sus ministros."

Terminadas las conferencias, los negociadores publicaron manifiestos dirijidos al Perú, esplicando lo ocurrido. Los comisionados del virrei lo hicieron en términos injuriosos, motejando la lealtad de los contrarios i culpándolos del fracaso de las conferencias. La procacidad del lenguaje empleado por don Dionisio Capaz, que fué el autor del manifiesto, obligó a Unánue a declarar que su firma habia sido suplantada, lo que causó gran contento en el campo contrario.

"Por el mismo conducto, agregaba García del Rio, tuvimos la GACETA DE LIMA i el papel de Unánue, de que se remiten copias. Por la primera observará usted que su lenguaje es el de la rabia impotente, el de las esperanzas burladas, el de la desesperacion; lenguaje tanto mas ventajoso para nosotros, cuanto que forma un contraste mui marcado con el estilo digno i moderado

del manifiesto del jeneral. Nada digo del papel de Unánue, porque es la accion mas sublime i el golpe mas fuerte que se puede haber dado al gobierno de Lima. El conductor de aquella correspondencia regresó ayer, i si entra en Lima felizmente, i la suerte nos es propicia, *dentro de un mes puede estar concluida la campaña.*"

III

Las fuerzas enviadas por el virrei contra el ejército libertador se dividian en tres porciones: la que estaba en Pisco cuando desembarcó el ejército, se componia de soldados milicianos o de poca instruccion, mandados por el oficial de marina don Manuel Quimper que habia sido intendente de Puno. Quimper, en vez de aproximarse a la capital cuando se retiró de aquella ciudad, para apoyarse en las tropas que pudiera enviar el virrei en su defensa, se fué a Ica, cortando su comunicacion con su base de operaciones. La otra, mandada por el marques de Valle Umbroso, se componia de trescientos noventa hombres proximamente i se situó en las inmediaciones de Cañete. I la tercera, que salió posteriormente de Lima, tenia trescientos treinta hombres de caballería, divididos en dos escuadrones, mandados por el brigadier irlandes don Diego O'Reilly, que tenia el carácter de comandante jeneral de vanguardia, nombre que se daba a estas fuerzas reunidas.

Por una debilidad inesplicable del virrei esa tropa que estaba destinada a soportar el primer choque del ejército contrario, era bisoña, estaba mal armada i procedia sin concierto ni instruccion.

O'Reilly tenia órden de retirarse a Lima en caso de que San Martin se reembarcase, i así lo hizo como lo hemos de ver. La columna de Quimper quedó de hecho sustraida de la vijilancia del jefe de la vanguardia por haberse retirado a Ica.

Tal era el cuadro de las fuerzas enemigas en las vecindades de Pisco. Simultáneamente con estos movimientos venia en marcha por el interior del pais i en camino de Lima, una divi-

sion a cargo del coronel don Mariano Ricafort compuesta del batallon Castro, del primer batallon del Imperial Alejandro, i de los escuadrones de Granaderos de la guardia i de Dragones de Arequipa. Estos cuerpos pertenecian en parte a los ejércitos del Alto Perú, i al de reserva. Cualquiera operacion que se emprendiese sobre el interior tendria, pues, que tomar en cuenta las tropas de Lima i las de Ricafort.

Durante las conferencias de Miraflores el jeneral Arenales permaneció en la hacienda de Caucato con dos batallones i alguna caballería, preparándose para iniciar su primera marcha por la sierra del Perú. Arenales debia recorrer las mesetas en que viven los indios, buscando su concurso para ganarlos a la causa del ejército, i bloquear a Lima con el entusiasmo revolucionario que encenderia a su paso.

Tan luego como las negociaciones se terminaron definitivamente, la division de Arenales que habia permanecido con el arma al brazo esperando el resultado, recibió órden de internarse en el pais.

Los jefes designados para acometer la primera empresa de la libertad del Perú no eran desconocidos en los anales americanos. El primero, por la categoría militar, era el coronel mayor don Juan Antonio Álvarez de Arenales. Aunque nacido en España era americano por afeccion, pues no habia conocido otro pais que Buenos Aires, donde habia hecho sus estudios, i el Alto Perú, donde pasó su primera juventud. Su educacion americana pudo mas que las tendencias de la sangre, i con una enerjía de carácter que no desmintió en el curso de su vida, abrazó la causa de la independencia. La revolucion de Sud-América era, a juicio de Arenales, la emancipacion natural de pueblos llegados a su mayor edad. Enemigo del despotismo, la causa de España se confundia a sus ojos con la de sus soberanos absolutos i retrógrados. Inflexible en sus opiniones, severo i adusto en su vida familiar, su existencia se deslizó contenida entre los ásperos bordes de la disciplina militar. El cumplimiento del deber se trasformaba en su espíritu en una verdadera relijion que se manifestaba en todas sus acciones.

Era, ademas, Arenales soldado distinguido en el campo de batalla. "Mucha su actividad i conocido arrojo," dice un panejirista del réjimen español; tenia las dotes que enaltecen el alma del soldado i la superioridad de vistas que caracterizan un buen jeneral. Sus servicios a la causa de la independencia venian de tiempo dilatado. El 25 de mayo de 1809, un año ántes que Buenos Aires comenzase su afortunada revolucion, la inició Chuquisaca, deponiendo al anciano jeneral Pizarro, con el concurso de la audiencia i de una parte del clero. Arenales contribuyó al cambio, i fué nombrado comandante jeneral de armas de la ciudad. La revolucion de Chuquisaca duró lo que tardaron en penetrar en el Alto Perú los ejércitos que mandaron a sofocarla los virreyes vecinos del Perú y de Buenos Aires. Del norte vino contra ella el famoso jeneral Goyeneche, i del sur un ejército formado en Buenos Aires. La revolucion de Chuquisaca fué sofocada sin necesidad de disparar un tiro, i el jóven oficial enviado a las Casas-Matas del Callao. Su prision no fué larga.

En 1813, los ejércitos del Perú i de Buenos Aires, mandado aquél por el jeneral Pezuela i éste por el jeneral Belgrano, se encontraron en Ayouma, con éxito infortunado para la causa revolucionaria. En esa época Arenales era gobernador de Cochabamba. Al recibir la noticia del desastre, se retiró a Valle Grande; hizo centro de sus operaciones la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, situada en la márjen oriental de los Andes, i derrotó en el combate de la Florida (25 mayo de 1814) al jefe de las fuerzas españolas, recibiendo en el combate 14 heridas. Con el auxilio de esa rejion levantó un cuerpo de 1,000 hombres, que se apoderó el año siguiente de Cochabamba i de Chuquisaca e ingresó en el ejército patriota del Alto Perú. De allí se retiró a las Provincias Unidas, i en 1818 lo encontramos de gobernador de Córdoba. En 1820 se incorporó en Chile al ejército libertador del Perú, arrojado de su pais adoptivo por el naufrajio del órden i de la unidad nacional.

Arenales era hombre íntegro, de un carácter moral acentuado, sincero en sus sentimientos i afecciones. Abrazó la causa de América i la sirvió con fidelidad i fortuna.

Su segundo en la campaña de la sierra era el teniente coronel don Manuel Rojas, que habia sido ayudante del jeneral Rondeau.

Los jefes de cuerpo eran los tenientes coroneles don Roman Dehesa i don José Santiago Aldunate. El primero habia atravesado los Andes en 1817. Sin ser una notabilidad como militar, era Dehesa un hombre cumplidor de su deber, o lo que se llama en lenguaje de cuartel, un buen soldado.

Aldunate era un tipo de castellano envuelto en la cultura de la educacion moderna. Sus servicios militares remontaban a la patria vieja. Figuró en el sitio de Chillan i se batió en Quilo a las órdenes del jeneral O'Higgins.

Contribuyó al triunfo de Chacabuco i de Cancha Rayada, pero no se encontró en Maipo. En el alma de Aldunate el valor se hermanaba con la cultura i con el relijioso respeto de la palabra. Ocupó el ministerio de la guerra durante la administracion Búlnes; la intendencia de Valparaiso, i fué director de la Academia Militar.

Estos fueron los jefes a quienes confió San Martin la peligrosa empresa de inflamar el sentimiento de la libertad en el corazon del Perú. Por medio de las armas i de la *política*, como se llamaba entónces el respeto de la propiedad i de las personas, debia Arenales levantar al rededor de Lima los pueblos que adornan su diadema de granito.

La division constaba de dos batallones de infantería, el número 2 i el 11, chileno el uno i arjentino el otro, de alguna caballería i de dos piezas de artillería. Su número total ascendia a 1,138 individuos, distribuidos del modo siguiente (1):

| | | |
|---|---|---|
| El batallon núm. 11. . . . . . . . | 562 | hombres. |
| El id. núm. 2. . . . . . . . | 471 | " |
| Granaderos a caballo. . . . . . . | 50 | " |
| Cazadores id. . . . . . . | 30 | " |
| Artillería. . . . . . . . . . . . | 25 | " |

(1) Este dato es sacado del libro del jeneral Espejo, *Apuntes históricos*, etc.

Mandaba el escuadron de granaderos el teniente coronel don Rufino Guido, i llevaba en clase de capitanes a los futuros jenerales don Juan Lavalle i don Federico Brandzen.

El piquete de cazadores estaba a cargo de un oficial activo i valiente que se distinguió en el curso de la guerra, don Vicente Suarez; i mandaba la artillería don Hilario Cabrera. El 4 de octubre la division recibió, en la plaza de Pisco, el estandarte que desplegó en la campaña i al dia siguiente emprendió su marcha por el camino de Ica.

¿Qué medidas adoptó Pezuela para contener a Arenales?

## IV

El virrei no creyó en el primer momento en la realidad de la marcha de Arenales. Aunque su audacia era reconocida desde las guerras del Alto Perú, resistíase a creer que se aventurase en el interior de un pais densamente poblado, con una division de mil hombres. Cuando se cercioró de la realidad por los avisos de O'Reilly, pensó mandar al puente de Izcuchaca una division de 1,400 hombres a disputarle el paso. Los puentes tienen en las guerras del interior del Perú una grande importancia que se deriva de la topografía del terreno.

Sin motivo que lo justificase, Pezuela cambió de opinion, comprobando así el desconcierto que dominaba en la administracion del Perú. En vez de enviar la division al valle de Jauja mandó por de pronto algunas tropas cívicas para levantar las milicias locales i reunir caballos. A mediados de noviembre salió de Lima hacia Canta, o sea por un camino mas largo que el determinado anteriormente, con órden de seguir a Cerro de Pasco, una division de mas de mil hombres mandada por O'Reilly, compuesta del batallon de infantería Vitoria i del escuadron de milicias de Carabaiyo, engrosado i revuelto, segun parece, con soldados veteranos de Dragones del Perú. Los jefes de la division eran el teniente coronel don Andres Santa Cruz, el futuro protector de la confederacion Perú-boliviana; del batallon

Vitoria el comandante don Manuel Sanchez, que gozaba de prestijio en el ejército real, llevando de ayudante al "bizarrísimo" don Eustaquio Barron.

Si el virrei hubiera obrado con enerjía, poniendo en comunicacion a Ricafort con O'Reilly i haciendo concurrir ambas divisiones sobre las fuerzas de Arenales, la columna patriota se habria encontrado en gravísimo peligro. Pero O'Reilly en vez de avanzar rápidamente como hubiese necesitado para aproximarse a Ricafort, se situó en Canta, miéntras el activo i glorioso Arenales recorria triunfalmente la distancia que lo separaba de Jauja.

El subdelegado de ese lugar don Domingo Jimenez, futuro ministro de Hacienda de España, segun dice García Camba, reunia apresuradamente recursos de hombres i de tropas para resistir a Arenales, i otro tanto hacia en menor escala el intendente de Guamanga. El de Guancavélica, jeneral don José Montenedro, se retiró con las autoridades españolas a la llegada de la division patriota, i reunido en Jauja con el subdelegado Jimenez, organizó bajo un pié militar las milicias con que se proponia engrosar la division de O'Reilly o entorpecer la marcha de Arenales.

Parece indudable que si las fuerzas españolas hubiesen sido bien manejadas habrian conseguido destruir a Arenales, o siquiera salvado el honor de sus armas, que comprometieron en el combate de Cerro. A esas fuerzas oponia Arenales una division de número escaso, pero apoyada por el sentimiento i el aplauso de miles de hombres que, si no podian figurar como entidad militar, favorecian su marcha sirviéndole de espías i facilitándole recursos de subsistencia.

## V

La division espedicionaria atravesó el árido territorio de Chunchanga sin que le ocurriese nada digno de recuerdo. Esa rejion que participa del carácter jeneral de la costa del Perú, es un

56

arenal estenso cortado por dos rios de escasísimo caudal. Uno de ellos, el de Pisco, nace en los desfiladeros de Castro Virreina, cerca de la laguna de Orcococha i tiende una cinta de verdura al traves de los campos yermos que conducen a Pisco. El rio le da su nombre i la vida. La poblacion muellemente recostada en la orilla del mar, vive con la fertilidad de sus aguas.

El otro nace tambien en las rasgaduras de los Andes i precipita su curso por un terreno tan yermo i desamparado como aquel. Entre ambos media un desierto llamado Pampa de Chunchanga, que atravesó la division espedicionaria.

Allí se le reveló la verdadera imájen de la costa del Perú, de esa rejion que limitan los Andes i el mar, donde la vida se alterna con la muerte en un consorcio estraño. El viajero que recien ha perdido de vista los admirables viñedos de Pisco, o los campos feracísimos de Ica, corre peligro de estraviarse en un desierto donde él i su cabalgadura no encontrarán el agua necesaria para reparar sus fuerzas.

Miéntras la division patriota cruzaba ese campo, el coronel Quimper i el conde de Montemar, que se habian situado en Ica despues de la ocupacion de Pisco, dieron una segunda carrera hácia el sur, interponiendo mayor distancia con su base i centro de operaciones, que era el cuartel jeneral de O'Reilly situado en Cañete. Al emprender la fuga, dos compañías con sus oficiales se pasaron a la division patriota.

Merced a ese movimiento, Arenales penetró en la ciudad de Ica sin oposicion, en medio del alborozo de los habitantes que salieron a festejar su entrada. Aprovechando el entusiasmo público, hizo jurar la independencia. El pueblo, el clero, el cabildo, en una palabra, todas las corporaciones rivalizaron a porfía en la espresion de su regocijo.

Arenales hubiera deseado seguir su marcha a la sierra sin permanecer en Ica sino el tiempo necesario para organizar el gobierno local; pero inducido por el temor de que las fuerzas españolas volviesen a castigar el patriotismo del pueblo, envió a Palpa a los granaderos, mandados por el comandante don Rufino Guido, quien volvió a Ica sin haber encontrado al enemigo.

Entretanto, la situacion de la poblacion era crítica. Ni Arenales debia dejar a su espalda una division de quinientos hombres, cuando iba a internarse en los desfiladeros de la cordillera, ni dejar en acecho de Ica una fuerza española que habria destruido en veinticuatro horas el gobierno i el entusiasmo de la ciudad. Esto lo determinó a enviar en su busca a su segundo, el comandante Rojas, con ochenta soldados de caballería i ochenta infantes a la grupa.

Las penalidades que soportó esa columna no podran ser estimadas sino por los que conozcan la topografía de ese suelo árido i desamparado. Entre Ica i el pueblo de la Nazca, situado sobre un cauce formado por varios riachuelos, se halla la pampa de Guayari que tiene diecisiete leguas de estension, sin agua, sin indicios de vejetacion, sin rastros de vida. La huella de una caravana se borra con el viento, i el camino es un inmenso osario marcado por los esqueletos de los animales insepultos. La columna de Rojas atravesó como pudo esa pampa inclemente, i en la tarde del 14 de octubre se encontró en las puertas de la aldea de Nazca. Quimper permanecia en el pueblo entregado a la confianza que le inspiraba el desierto intermedio. Merced a esa seguridad, Rojas pudo acercarse hasta las inmediaciones del pueblo sin ser notado, pero no pudo atacarlo por sorpresa porque su presencia fué advertida por un hombre que llevó la alarma a la aldea. Rojas ordenó entónces a los capitanes don Juan Lavalle i don Federico Brandzen que penetrasen por las calles con ochenta hombres al galope de sus caballos, miéntras el distinguido teniente de cazadores don Vicente Suarez se colocaba a espaldas de la aldea para cortarles la retirada.

En un momento dado los granaderos penetraron a carrera tendida en la poblacion barriendo los atemorizados soldados de Quimper, que no pensaron sino en huir. No fué aquello una batalla ni merece siquiera el nombre de encuentro. Fué una matanza de hombres inermes por la fuga i el espanto. Fué un combate ignominioso, como lo calificó el vencedor. Quimper i Montemar, que venian retirándose desde Pisco, continuaron su fuga, miéntras sus atemorizados soldados eran acuchillados por

la espalda. El terreno quedó sembrado de cadáveres i de despojos, i el afortunado oficial que dirijió la columna tomó ochenta prisioneros, doscientos fusiles i numerosos pertrechos.

Este encuentro llevó el terror a la division de Quimper, i el ejército libertador cobró a sus ojos una talla desmedida. "Cada soldado nuestro es hoi dia para estas jentes un Hércules," decia Rojas a Arenales.

Entretanto, el activo Suarez se lanzó con veinte hombres en persecucion de los fujitivos por el camino de Acari, atravesando con toda valentía la pampa intermedia de Tunga. En Acari, donde penetró sin resistencia, encontró algunos caudales reales que fueron trasladados a Nazca, i entre otros objetos, una bandera del estado mayor que llevó cuidadosamente a su jefe.

Acari recibió el piquete del ejército patriota con mayor entusiasmo si cabe que el que habia desplegado Ica o el pueblo de la Nazca. A la entrada de Suarez las mujeres tañian las campanas; los hombres vitoreaban a los soldados i la presion de aquel entusiasmo popular tan espontáneo como superficial hacia decir a Suarez que el sentimiento de la revolucion cundia en el Perú a modo de "fuego eléctrico." Tanto en Nazca como en Acari se nombraron autoridades i en todas partes el ejército cuidó de no herir el sentimiento público por ningun acto violento.

Arenales se marchó de Ica dejando de gobernador al alcalde de primer voto don Juan José Salas, que se mostraba de los mas entusiastas por la causa revolucionaria, sin perjuicio de abandonarla al primer peligro.

El precavido San Martin no quiso dejar esa provincia custodiada solo por su patriotismo i envió a ella al teniente-coronel arjentino Bermudez i al capitan don Félix Aldao con algunos soldados i las armas necesarias para levantar cuerpos de guardias nacionales.

Las fugas sucesivas de Quimper i su derrota en la Nazca tuvieron la influencia moral que corresponde al primer encuentro en una campaña.

"Desde que escribí a Ud. mi última, decia García del Rio a

O'Higgins, hemos tenido la fortuna de alcanzar a la division de Quimper, contra nuestras esperanzas, i de batirla i dispersarla toda del modo mas completo, segun verá Ud. por los documentos oficiales. La accion es, sin embargo, mas importante, considerados los detalles que hemos adquirido ayer, en que se nos presentó un oficial con 25 hombres, que habiendo quedado cortados por Rojas no han encontrado otro modo de salvarse. Él nos ha dicho que unos 80 hombres de a caballo fueron los que dispersaron i acuchillaron aquella division, que constaba de mas de 300 hombres en la plaza sola de Nazca; nuestra infantería i el resto de caballería se hallaban de allí a tres leguas, de modo que el referido oficial cuenta, con referencia a otros, que nuestras tropas han sido un modelo de constancia i de bravura.

"Es escusado hacer a Ud. reflexiones sobre lo importante de este primer suceso para entusiasmar los pueblos, envalentonar a nuestros soldados i desalentar a nuestros enemigos. Entre los prisioneros hai un coronel de milicias; los aguardamos aquí en todo el dia; i los oficiales seguiran inmediatamente a Lima para dar principio al canje propuesto"

La simpatía que la division de Arenales encontró en su tránsito solo puede compararse con los rigores que le ofrecieron la inclemencia del clima i la fragosidad de los caminos. La division atravesó la cordillera de los Andes por el desfiladero de Castro Virreina donde los soldados i cabalgaduras avanzaban con suma dificultad.

Del pueblo de Castro Virreina, afamado por sus minerales arjentíferos, parten dos caminos que conducen a Jauja. Uno, el mas recto, i por consiguiente, el mas frecuentado por los viajeros, pasa por el pueblo de Guancavélica i cruza el rio de Jauja por el puente sólido de Iscuchaca, profundo cauce por donde se supone que se haya desaguado en tiempos prehistóricos una gran laguna que debió existir en el actual valle de Jauja (1). El camino que sigue hasta allí un curso irregular, continúa

(1) Paz Soldan, *Jeografía del Perú*.

paralelamente a las riberas del rio i llega a Jauja pasando por Guancayo.

El otro parte tambien de Castro Virreina i se inclina al sur siguiendo las sinuosidades del rio de Pampas, que despues de un curso largo e irregular, se arroja en el Apurimac. El camino costea la laguna de Orcococha situada a 4,951 metros sobre el nivel del mar (1), atraviesa los villorrios de Paras i de Chuschi antes de llegar a Cangallo i de aquí, marchando directamente al norte, se llega a Guamanga pasando por la aldea de Chiara. De Guamanga, llamado hoi Ayacucho en recuerdo de la gran victoria que selló la independencia del Perú, el camino continúa por el pueblo i valle de Guanta hasta llegar al puente de cimbras de Mayoc que une las riberas del rio de Jauja i que es con el de Iscuchaca, la puerta de entrada del rico i dilatado valle de Jauja. Guanta está situado en un punto risueño i cultivado. "Pocas poblaciones dice Raimondi, reunen tantas condiciones favorables como la villa de Guanta: terrenos cultivables mui fértiles i estensos: regular cantidad de agua: clima delicioso i un cerro nevado en sus inmediaciones, donde los habitantes, en la estacion de calor, pueden procurarse la nieve en ménos de tres horas."

Parece supérfluo decir que ambos caminos recorren en su mayor parte un terreno escabroso i salvaje. Las poblaciones estan apoyadas en los contrafuertes de los Andes o en puntos elevados i casi inaccesibles.

Entre esos lugares sobresalen, por la densidad de su poblacion, el valle de Jauja i el departamento de Junin.

Tal era el territorio en que iba a decidirse la suerte de la primera division patriota que se internó en el Perú. El cuadro en que iban a desarrollarse los acontecimientos parece apropiado a la grandeza de la lucha que se iniciaba i al carácter severo de su principal protagonista.

Arenales situado en Castro Virreina tenia, pues, dos caminos para dirijirse a Tarma. El prefirió el de Mayoc, a pesar de ser

(1) Raimondi, *El Perú*.

el mas largo, para inflamar el sentimiento revolucionario en el pueblo de Guancayo i crear una barrera entre Lima i el Cuzco, o sea "entre la capital europea del Perú, que es Lima, i la capital indíjena, que es el Cuzco."

Durante su marcha el capitan Lavalle sorprendió a un teniente coronel i unos cuantos soldados españoles en la aldea de Ongoi; pero no pudo evitar que el gobernador se retirase al otro lado del Pampas, poniendo a salvo los recursos que habia conseguido reunir.

La marcha de la division hasta Guanta no ofrece otra cosa de notable que la partida del teniente Moyano con doce granaderos a apoderarse del puente de Mayoc, que sorprendió dispersando una avanzada de quince hombres.

Estos incidentes secundarios fueron eclipsados por el encuentro que sostuvieron las fuerzas realistas de Jauja con la caballería patriota, i principalmente por el triunfo decisivo que puso un sello de gloria a la primera campaña de la sierra.

Miéntras Arenales avanzaba por el interior, el brigadier Montenedro, intendente de Guancavélica, se habia trasladado a Jauja i tomado la direccion de los elementos militares reunidos allí. Dijimos que el virrei habia enviado de Lima algunas milicias i que éstas, unidas a las de los pueblos vecinos de Jauja i a los recursos allegados por el subdelegado Jimenez, constituian si no un obstáculo capaz de detener la marcha de Arenales, a lo ménos un auxilio para la division de O'Reilly. Lavalle fué enviado por Arenales con los granaderos en alcance de las fuerzas españolas de Jauja.

Montenedro tomó el camino de Tarma, ya sea con el objeto de acercarse a O'Reilly, o porque hubiera recibido avisos del avance de Lavalle. Alcanzado en su marcha, sus tropas fueron atacadas por los granaderos con la mayor valentía i deshechas en una carga que mas bien merece el nombre de matanza. Montenedro dejó en el campo 16 soldados i 4 oficiales, prisioneros, i 8 muertos. Los demas huyeron arrojando sus armas. A consecuencia de este pequeño triunfo, la division patriota se apoderó de los caballos reunidos con tanto esmero por el subdelegado

Jimenez, i Arenales ocupó a Jauja sin disparar un tiro. Todo el camino, hasta Cerro de Pasco, quedaba limpio de enemigos.

La marcha de Arenales preocupaba vivamente la atencion de los caudillos que se acechaban en la costa. San Martin, que habia desembarcado al norte de Lima, se alarmaba con las medidas que pudiera adoptar el virrei, i éste no podia ménos de considerar con sobresalto el entusiasmo creciente de las poblaciones por la causa revolucionaria. A la sazon, O'Reilly habia salido de Canta a Cerro de Pasco, cruzando la cordillera de la Viuda i venciendo padecimientos i rigores comparables a los que habia soportado Arenales en el atravieso de la cordillera. San Martin se propuso reforzar la division del interior enviando a Alvarado con 500 hombres de caballería, pero acontecimientos imprevistos no le permitieron realizarlo. Entretanto, Arenales permanecia ignorante de lo que pensaba hacer el jeneral en jefe i no podia concertar con él sus operaciones.

Hé aquí cómo anunciaba San Martin su determinacion de reforzar a Arenales i las razones que lo detuvieron:

"Dentro de pocos dias (1) aguardo noticias del coronel mayor Arenales que, segun me informan mis corresponsales de Lima, se sabia positivamente que habia llegado a Guamanga, donde el pueblo lo recibió con igual entusiasmo que el de Ica. No dudo que a esta fecha haya continuado su marcha con suceso, i nada me induce tanto a creerlo como los sérios cuidados que causa al virrei aquella division, contra la cual ha destacado algunas fnerzas."

"Con igual objeto, agrega, dispuse que el coronel Alvarado marchara a la intendencia de Tarma con otra division de 500 hombres i un buen repuesto de armamento i pertrechos; pero el movimiento que hizo el enemigo sobre Chancai, me decidió a emprender el de esta division para que el coronel Alvarado quedase encargado del mando de la caballería miéntras el enemigo daba a conocer su nuevo plan."

O'Reilly levantó las milicias de Pasco que, segun se dijo, es-

(1) (Reservada). Supe, 21 de noviembre de 1820 (inédita).

taban penetradas del espanto jeneral que producia a los realistas la arrogancia i fortuna de las tropas libertadoras. Sin embargo, consiguió armar algunas compañías que concurrieron a la batalla de Cerro.

## VI

Arenales avanzaba, entretanto, desde Jauja i habia hecho ocupar el pueblo de Tarma por el batallon de Aldunate. Allí nombró intendente al reconocido patriota don Francisco de Paula Otero, español como él i que como él habia probado su patriotismo americano en las Casas-Matas del Callao. En Tarma la division se apoderó de 6 cañones, 50,000 cartuchos a bala gran número de fusiles etc.

Tarma es una posicion estratéjica que domina las importantes poblaciones del valle de Jauja. Desde allí Arenales tendria a su alcance las cerranías que circundan a Lima i ganada a su causa las simpatías que despertaba la nueva enseña entre los aboríjenes del pais. Sin embargo, se vió obligado a continuar su marcha dejando a Otero en Tarma con los recursos necesarios para armar los cuerpos de milicias.

O'Reilly estaba, como dijimos, en Cerro de Pasco.

Las divisiones enemigas, escalando los Andes por opuestos lados, ocupaban una rejion fragosa, formada por elevadísimas montañas, donde todo parece conjurarse para hacer inclemente la existencia del hombre.

En esas cimas heladas habita una poblacion laboriosa que lucha desde hace mas de dos siglos con los obstáculos que le opone la naturaleza para estraer de sus montañas los riquísimos minerales de plata que forman la celebridad de Cerro de Pasco. El rudo afan de los mineros alegra esos sitios que parecen condenados a un eterno silencio.

El revelador de las riquezas de Pasco fué un indíjena llamado Huari Capcha, quien por una circunstancia análoga a la que ha dado su celebridad a Juan Godoi, notó que las piedras que circundaban una hoguera que habia encendido despues de un dia

de fatigosa marcha se derretian convirtiéndose en montones de plata. Esto sucedia en 1630. El descubrimiento fué aprovechado por los españoles, i desde ese dia Pasco se convirtió en un centro minero de grande importancia.

A tres leguas de Pasco se encuentra el pueblo de Cerro, situado en el fondo de una hondanada i rodeado de colinas que le dan su nombre. Entre ambas poblaciones hai una montaña circundada de terrenos pantanosos. El suelo es accidentado i las estrechas vias que conducen de un lugar a otro serpentean a lo largo de las quebradas.

El jeneral O'Reilly, al saber la aproximacion de Arenales, se retiró a la aldea de Cerro, dejando indefenso el pueblo de Pasco, que el jeneral patriota ocupó sin oposicion el 5 de diciembre. Este reconoció personalmente las posiciones del enemigo, i al siguiente dia, a las seis de la mañana, se puso en marcha en busca de O'Reilly.

Su fuerza iba distribuida del modo siguiente: A la vanguardia, la caballería de Lavalle i el piquete de cazadores de Suarez haciendo funciones de descubierta. Seguia la infantería fraccionada en tres porciones. El ala derecha compuesta de doscientos ochenta chilenos, marchaba a las órdenes del teniente coronel Aldunate; el ala izquierda, compuesta de igual número del batallon número 11, iba mandada por el comandante Dehesa; i la reserva, situada a igual distancia de las dos columnas de infantería, por el teniente coronel Rojas. A la retaguardia, Cabrera con dos piezas de artillería, i dominando el cuadro el jeneral Arenales con el doble título de su jerarquía i de su importancia.

La naturaleza del terreno aseguraba a cada una de las armas su papel respectivo en la accion. El camino que conduce a Cerro estaba interrumpido por una montaña elevada, rodeada en su izquierda por un terreno pantanoso. Las faldas de la montaña eran escarpadas, i de consiguiente, inaccesibles para la caballería; la artillería misma tenia gran dificultad para instalarse en la cima, pero desde allí sus fuegos serian mui eficaces por razon de la altura.

La infantería avanzó por las faldas del cerro en medio de una nevada recia que apagaba la claridad del dia, miéntras la caballería desafiaba a la del enemigo estacionada frente de ella en los pantanos de la izquierda.

Los soldados patriotas hicieron grandes esfuerzos para arrastrar por mano de hombres a la cumbre las piezas de artillería, i cuando estuvieron colocadas, dispararon sobre la poblacion para descubrir la verdadera situacion del enemigo. A los primeros tiros, O'Reilly distribuyó su tropa en línea de batalla. Una columna de infantería, que se ha calculado en cuatrocientos hombres, ocupó tres líneas paralelas i sucesivas, reforzada con fosos i atierros en una esplanada que separa la poblacion del cerro. Otra fuerza de un número equivalente ocupó una altura inclinada hácia el fondo del valle, de tal modo que sus bordes eran, por decirlo así, una fortificacion natural que la ponia al abrigo de un ataque de frente. En el fondo de la línea i apoyándose en la poblacion, quedó una pequeña reserva. La caballería estaba situada en frente de Lavalle a la derecha de sus posiciones. En el bajo de la hondanada, ocupada por la division española, habia dos lagunas de poca importancia, por cuyos bordes serpentea un camino estrecho que conducia a la altura ocupada por la izquierda de los realistas.

El batallon número 2 de Chile tomó ese camino para atacar la izquierda; el número 11 marchó en demanda de la derecha seguido por la reserva cuyas funciones se reducian a reforzar el punto mas amenazado.

El aparato de defensa cuidadosamente organizado por O'Reilly se desbarató en un momento. Los batallones patriotas bajando impávidamente de la altura, se apoderaron en ménos de media hora de todas sus posiciones. La pericia i el valor de algunos oficiales no pudieron detener a esos hombres aterrorizados que no realzaron su derrota con un solo rasgo de heroismo.

Nada escapó a aquella accion de guerra: ni el honor de las armas reales, ni su estandarte, ni sus piezas de artillería, ni siquiera la fidelidad de sus jefes. Santa Cruz abandonó la causa

a que venia sirviendo desde el principio de la revolucion, i los soldados vencidos fueron incorporados en el ejército libertador. Todo el que no cayó bajo el fuego o que no se rindió en el combate, huyó en la mas completa dispersion, entre ellos el jeneral O'Reilly, que fué aprehendido poco despues por el teniente don Vicente Suarez. La columna española dejó en el campo setenta i ocho hombres muertos i tuvo trescientos veinticinco soldados i veintiocho oficiales prisioneros.

¡Triste accion de guerra! ¡Indigna de sus importantes protagonistas!

Deshecha la division realista, Arenales quedó ocupando sin oposicion los pueblos de la sierra que por la atraccion natural del triunfo redoblaron su simpatía i adhesion por los vencedores de Cerro de Pasco.

Nada tuvo que hacer para completar la victoria. Una columna realista que venia de la sierra por el camino de San Mateo se dispersó al saber el resultado de la batalla.

La noticia del combate fué comunicada a San Martin con el ayudante don Florentin Arenales, hijo del afortunado vencedor. El ejército recibió la feliz nueva con las mayores demostraciones de alegría, a pesar de encontrarse bajo la impresion fascinadora del hecho de armas mas notable que hubiesen presenciado las aguas del Pacífico, i de la incorporacion del batallon Numancia. Pero estas grandes impresiones no arrebataron al combate de Cerro el júbilo con que lo supo San Martin, viendo coronada por la fortuna una operacion riesgosa, espuesta a contrastes que hubiesen amenguado su crédito militar. Este hecho de armas que en nota oficial calificaba "como el mas brillante i trascendental" de la campaña, no tuvo, sin embargo, la influencia que estaba llamado a producir; porque la division, abandonando el terreno conquistado, se retiró a la costa dejando la sierra entregada a merced de las tropas de Ricafort (1).

(1) Es un punto histórico de bastante significado saber quién es el responsable de la retirada de Arenales. El jeneral Miller la atribuye a Alvarado que ocupaba entónces a Palpa. Dice Miller que Alvarado, engañado por falsas noticias, escribia a Arenales "en términos que lo indujeron a repasar los Andes". Paz Soldan, apoyán-

El jeneral San Martin, haciéndose órgano de la justicia del ejército, decretó un escudo para los soldados con esta inscripcion: "Yo soi de los vencedores de Pasco" i una medalla para los oficiales con una leyenda análoga.

Desde el momento que la division se puso en marcha para Canta, la campaña estaba terminada, i aunque sus resultados pudieron ser de efectos mas duraderos, no por eso fué perdida para la causa independiente.

En ménos de dos meses la division de la sierra consiguió ganar a la causa de la independencia una vasta estension de territorio, despertar el amor de la libertad en las poblaciones adormecidas del interior i abrir a la causa de la emancipacion un nuevo campo de simpatías i de recursos.

El réjimen político i administrativo creado por Arenales en las provincias libertadas descansaba en las simpatías populares, lo que le daba apariencias de estabilidad, i las autoridades militares, repartidas en su tránsito, provistas de armas i de recursos, debian aprovechar el entusiasmo público para oponer en cada quebrada una barrera a las pretensiones de la España.

Arenales organizó todo esto con intelijencia i patriotismo. Sus nombramientos para los puestos militares i políticos de los pueblos que su victoriosa marcha sacaba por primera vez a la

dose en Miller, dice lo mismo. Pero el jeneral Arenales desmintió esa version cuando aparecieron las *Memorias* de Miller. "Aquellas retiradas, escribió, a que se refiere i cuantas operaciones se ejecutaron eran escrupulosamente ceñidas a instrucciones terminantes; órdenes superiores (que se conservan), planes i combinaciones que no estuvieron ni debieron estar en el conocimiento del autor de las *Memorias* entónces". A su vez el hijo i biógrafo de Arenales ha dicho por su parte: "conviene advertir aquí que esta retirada no fué ejecutada sino en virtud de terminantes i espresas *órdenes superiores* i habiendo representado el jeneral Arenales ántes de verificarla su contraria opinion".

A mi vez puedo agregar todavia un dato en apoyo de la aseveracion de Arenales, sacado del *Diario* que llevaba el jeneral Las Heras a quien por su situacion debe suponérsele bien instruido de las disposiciones i órdenes del cuartel jeneral:

"Dia 18 de Diciembre.—Esta noche se recibieron comunicaciones del señor coronel mayor Arenales fecha del 11 desde su campamento de Sacramento; avisa poder auxiliar al ejército con algun dinero i de ponerse en marcha a situarse en Canta *como se le ha ordenado por el señor jeneral*".

vida libre, fueron jeneralmente acertados. Todo hacia creer que su campaña a la sierra significase el establecimiento definitivo de un órden nuevo i así hubiera sido si las divisiones lijeras repartidas en su camino hubiesen tenido un centro de apoyo para resistir a una agresion. Solo así podria evitarse que el movedizo sentimiento público se volviese de nuevo del lado de sus opresores i que las milicias fuesen barridas por las tropas españolas i perdida completamente su obra gloriosa i estéril.

A pesar de ser incompleta la campaña de Arenales dejó un recuerdo simpático en todos los lugares visitados por sus armas. Su gloria no consistió únicamente en dejar establecida en la sierra la superioridad de la causa de la libertad, sino en el buen recuerdo dejado por su tropa, cuyo respeto por los derechos i la propiedad era una cualidad desconocida en las guerras de aquel pais.

Las dificultades que tuvo que vencer no pasaron inadvertidas para el ejército. El BOLETIN DEL EJÉRCITO decia: "La naturaleza le ha presentado mas obstáculos que la misma fuerza. La intemperie de un clima desconocido, la fragosidad de los caminos, las privaciones i escaseses han probado el temple de las almas que animan a los soldados de la libertad, i han hecho ver que los que son capaces de vencer a la naturaleza no pueden ménos de someter a su denuedo la suerte de la guerra."

El mismo periódico habia estampado hacia poco las nobles palabras siguientes: "Ningun habitante podrá quejarse de la conducta del ejército etc. El grande objeto del jeneral en jefe es ahorrar a la humanidad todas las aflicciones posibles i hacer la guerra de un modo que, a mas de ser vencido el enemigo en el campo de batalla, lo sea tambien ante la opinion de los hombres que piensan."

A esta obra contribuyó de un modo especial la division de Arenales, cuya noble i moderada conducta se hizo mas resaltante por las violencias que empañaron la marcha de Ricafort.

## VII

San Martin satisfizo el objeto de su estadía en Pisco desde la partida de Arenales para el interior. Al tocar en su playa arenosa i al ocupar sus fértiles i riquísimos valles no tuvo el pensamiento de permanecer allí ni de hacerlos base de sus futuras operaciones (1).

(1) San Martin esplicaba sus propósitos en la siguiente comunicacion:

"(Reservado)

"SEÑOR CORONEL DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO, MINISTRO DE LA GUERRA, etc.

"Con el objeto de dar algun refresco a la tropa, renovar la aguada i esperar la reunion así de los buques que se habian separado del convoi como de los demas que dejamos próximos a salir de Valparaiso, me determiné a arribar a este punto i dar desde él a la opinion el primer impulso.

"Entró tambien en mi cálculo el surtir de aguardiente, vino i azúcar a la escuadra, ya que no fué posible proporcionar ántes estos artículos en bastante cantidad. No solo queda ya provista de ellos para un año sino que tambien lo está el ejército para seis meses de campaña.

"Me proponia igualmente, conforme al plan de mis operaciones, hacer alguna recluta de negros en las próximas haciendas i he conseguido hasta ahora seiscientos cincuenta de la mejor disposicion para el servicio de las armas que pueden ya alternar en las filas con los demas veteranos sin ninguna exajeracion. Tal es el entusiasmo con que han corrido a nuestras banderas i su decision a seguir al ejército que las violentas medidas que tomó ántes el enemigo para evitar su reunion. Al mismo tiempo he cuidado de conciliar el interes público con el de los propietarios i el de la opinion, como verá U. S. por el adjunto bando que he hecho circular i acompaño en copia bajo el núm. 1.

"La division del coronel mayor Arenales sale hoi de Ica para internarse por la sierra. Mi objeto es que marche rápidamente hasta Jauja desde donde podrá ponerse en comunicacion conmigo luego que haya establecido mi cuartel jeneral al norte de Lima como lo practicaré en breve, pues solo esperaba que se pusiese en movimiento aquella fuerza.

"Considerando el destino de la escuadra i el tiempo indefinido de su permanencia en puertos de donde no podrá surtirse fácilmente de víveres debo hacer presente a U. S. la necesidad de remitirme auxilios de esta clase con excepcion de aguardiente i azúcar de que, como he dicho, queda provista para un año.

"Recomiendo este particular a la consideracion de U. S. por ser de la mayor importancia la provision de aquellas necesidades a que es mas difícil recurrir en las costas del Perú aun contando con el probable buen éxito de mis operaciones.

"En el caso que U. S. remita algun buque con víveres para la escuadra deberá

Su objeto principal fué ponerse en contacto con los revolucionarios de Lima, lo que habia realizado suficientemente; aumentar su ejército con los esclavos de las haciendas, lo que tambien hizo, incorporando a sus filas seiscientos negros que siguieron con fidelidad las banderas del ejército. Aumentó su caballada i se proporcionó recursos que sirvieron principalmente a la escuadra.

En medio de esos trabajos un acontecimiento doloroso turbó la felicidad de aquellos dias. El auditor de guerra don Antonio Álvarez Jonte, falleció en Pisco a consecuencia de una fiebre maligna.

Este hombre distinguido habia prestado servicios notorios a su pais i a Chile i ocupado puestos importantes que no guardaban relacion con la humildad de su actual empleo. San Martin honró su memoria con las distinciones a que era acreedor, i el ejército lo vió desaparecer con la ternura que inspira la primera víctima (1).

venir directamente al Callao i no encontrándome en esta altura seguirá reconociendo la costa del Norte hasta Santa con las precauciones ordinarias.

"Dios guarde a U. S. muchos años.—Cuartel Jeneral del Ejército Libertador en Pisco, a 14 de octubre de 1820.—JOSÉ DE SAN MARTIN."

(1) Álvarez Jonte era español. Pertenecia a una familia mui pobre, i habia venido a América siendo mui jóven. Se educó en Córdoba i pasó a Chile a estudiar leyes, como varios otros jóvenes arjentinos, a la universidad de San Felipe. En 1810 vino a Chile como ajente del cabildo de Buenos Aires, acreditado ante el de Santiago, i como a su llegada encontrase que habia tenido lugar la instalacion de la junta revolucionaria de 1810, se presentó ante ella i fué recibido. Álvarez Jonte se alistó en el partido de los exaltados, a que correspondia por las inclinaciones de su espíritu. Fué nombrado en 1812 miembro de una junta de gobierno en Buenos Aires, compuesta de tres personas, por influencias de San Martin i por medio de la Lojia Lautarina. Fué a Europa i ayudó a Álvarez Condarco en sus trabajos en favor de la escuadra. Se vino a Chile con lord Cochrane, en la *Rosa*, fué secretario jeneral de la escuadra i despues de los incidentes que hemos referido, fué nombrado auditor de guerra del ejército. El jeneral San Martin honró su memoria dando su nombre a uno de los bastiones del Callao, despues de su rendicion, i con el siguiente decreto:

"La memoria del auditor de guerra coronel don Antonio Álvarez Jonte, es digna de la gratitud del gobierno i de todos los que saben el valor i constancia de sus esfuerzos por la libertad del Perú. Este benemérito ciudadano, que en su pais i fuera de él mereció el aprecio de cuantos conocieron las eminentes cualidades de su corazon i de su espíritu, murió en Pisco el 18 de octubre del año anterior: la patria perdió en él un antiguo defensor de sus derechos, i el ejército un digno compañero de sus empresas. Sn muerte prematura fué obra en gran parte de la intrepidez de su celo:

Jonte se inclinó a la tierra cuando todo sonreia a sus compañeros. Guayaquil se habia pronunciado en favor de la revolucion, arrebatando conjuntamente a la España su guarnicion i a su escuadra su astillero. La guerra presentaba un aspecto feliz i desde el sesudo San Martin hasta García del Rio, todos creian que la victoria tardaria poco en coronar la campaña.

Así lo escribia García del Rio.

"El aspecto jeneral de todos los negocios es el mas lisonjero i me atrevo a asegurar a U. S., con bastante confianza, que dentro de tres meses el ejército libertador habrá concluido su campaña, i el pueblo de Chile tendrá la satisfaccion de ver lo·

él prefirió el servicio público al interes de su misma salud, i arrastrando los graves males que habian deteriorado su constitucion, se embarcó en Valparaiso i siguió al ejército participando de sus fatigas, con la firme confianza de participar tambien sus glorias. Desde que se presentó sobre la escena de la revolucion, él obtuvo siempre un rango tan distinguido como sus talentos: fué elevado en Buenos Aires a la suprema majistratura, en la época en que el poder ejecutivo era administrado por tres vocales; desempeñó en el ejército del Alto Perú i en Chile comisiones de importancia, i en todas circunstancias acreditó la integridad de un majistrado, el celo de un patriota i la virtud de un buen ciudadano. La calumnia jamas atentó contra la pureza de sus intenciones, i las rivalidades del tiempo respetaron siempre los derechos que él tenia al sufrajio de los hombres de bien.

"Este digno americano ha dejado tres tiernos hijos, Guillermo, Wenceslao i Antonia Jonte, en la orfandad, sin mas patrimonio que la fama de las acciones de su padre; el cuidado de su subsistencia es un deber del gobierno, que conoce a fondo los servicios que hizo directamente a la causa de la rejeneracion peruana. S. E. el Protector, animado siempre de sentimientos de justicia, ha espedido el siguiente

"DECRETO:

"*El Protector del Perú*

"He acordado i decreto lo que sigue:

"1.° El cadáver del finado auditor de guerra del ejército don Antonio Álvarez Jonte, que se sepultó en la iglesia Matriz de Pisco, será exhumado con la solemnidad correspondiente i remitido a esta capital para depositarlo en el panteon con los obsequios fúnebres a que es acreedor.

"2.° Los dos hijos varones i la hija mujer del finado Jonte gozarán una pension vitalicia de 360 pesos al año cada uno de ellos, que se satisfarán por las cajas del estado peruano.

"3.° Luego que sea remitido a esta ciudad el cadáver, se le harán las exequias correspondientes i el ejército vestirá luto por dos dias.

"4.° El ministro de la guerra queda encargado de la ejecucion de este decreto i espedirá las órdenes necesarias para su cumplimiento.—Imprímase en la GACETA OFICIAL i circúlese.—Dado en el palacio protectoral de Lima, a 11 de diciembre de 1821. —2.°—(Firmado) SAN MARTIN.—Por órden de S. E.—*Bernardo Monteagudo.*"

grados sus heróicos esfuerzos, llenando así los derechos que tiene a la consideracion del mundo i a la independencia de que es digno."

Durante el mes i medio que duró la ocupacion de Pisco, Cochrane tuvo un papel secundario en la guerra. El ilustre marino, impaciente por completar sus glorias de Valdivia en las costas del Perú, habia salido anheloso a la mar en demanda de los corsarios españoles que cruzaban en frente de Pisco. Su vigoroso pecho latia con impaciencia delante de esa inaccion forzada. Sin embargo, el progreso que la revolucion hacia en el Perú le daba confianza en el resultado de la campaña.

El ejército se reembarcó a fines de octubre i fué a buscar al norte de Lima un punto aparente para amagar la capital. Cochrane escribia entónces al director O'Higgins:

"*A bordo de la O'Higgins, bahía de Pisco, 24 de octubre de 1820.*

"Excmo. señor:

"Abrazo esta oportunidad de congratular a V. E. del progreso de la espedicion que tiene la gloria de haber enviado a este pais i de la opinion pública que nos favorece i acompaña.

"Seria inútil molestar a V. E. con un detalle, que sin duda el excelentísimo jeneral en jefe le impartirá mas circunstanciadamente que me es posible a mí, por hallarse mas impuesto de sus pormenores.

"Mañana nos hacemos a la vela para seguir hácia el norte, de lo que me alegro excesivamente con la esperanza de que la escuadra podrá emplearse ventajosamente en el cumplimiento de los grandes objetos que V. E. tiene meditados.

"Dígnese V. E. aceptar etc.—COCHRANE."

El entusiasmo de Cochrane hubiese sido mayor si hubiera podido saber el desenlace que la suerte de las armas preparaba a la columna de Arenales.

Pero faltaba mucho para que el combate de Cerro ilustrase los anales de la revolucion.

Cuando San Martin se reembarcó, Arenales iba en camino de Jauja, i la batalla de Cerro no tuvo lugar sino el 6 de diciembre o sea un mes despues que Cochrane habia arrebatado la *Esmeralda* del Callao, i despues que el ejército libertador habia ocupado a Guaura.

Fuera de los principales medidas adoptadas por San Martin en Pisco i que ya hemos apuntado adoptó otras de menor importancia que resume así García del Rio: "Se formó el reglamento de comercio de que se ha enviado a Ud. copia; se trasladó la aduana jeneral de Ica a Pisco; se abolió el tributo de los indios; se nombró ministro del tesoro público; se tomaron medidas para la recaudacion de los fondos que ántes pagaban a las cajas de Lima, i por último, se decretó la adopcion de una bandera provisional que debe tremolar en todos los puntos libres del Perú consultando con este paso el recordar a sus habitantes los tiempos en que gozaban de su independencia i el inspirarles confianza sobre nuestras intenciones respecto de ellos."

Resumiendo cuanto hemos dicho sobre los primeros pasos de San Martin en el Perú, es justo reconocer que la ocupacion de Pisco fué favorable a la causa de la independencia. Su presencia a las puertas de Lima dió aliento al patriotismo peruano i su conducta respetuosa aumentó la confianza que inspiraban a las poblaciones los soldados de la patria.

Estas ventajas, por dignas que sean de tomarse en cuenta, pareceran de poca importancia respecto de la marcha de Arenales al interior, que debia provocar la sublevacion del Perú i de la revolucion de Guayaquil, que se operó en esos dias, asegurando a la escuadra un arsenal i al ejército un centro de recursos para mantener en jaque por el norte i por el sur al angustiado virrei del Perú.

A fines de octubre el ejército libertador se reembarcó en Paracas i se puso en marcha para el norte. Iba en busca de un lugar mas apropiado para amagar la capital i para iniciar las operaciones decisivas (1).

(1) García del Rio, que gozaba de toda la confianza de San Martin, mantuvo con

el jeneral O'Higgins una correspondencia mui estrecha en que se encuentra la historia fiel i diaria de todos los sucesos que ocurrieron desde el desembarco en Pisco hasta la ocupacion de Lima. A pesar de que aprovecharé mui a menudo sus cartas, en el testo tomando sus datos o intercalando trozos, me propongo publicarlas íntegramente por ser documentos, a mi juicio, del mas alto valor histórico.

Empiezo por las dos primeras que poseo de esa importantísima coleccion que perteneció al señor Vicuña Mackenna.

*Pisco, 12 de octubre de 1820.*

"SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS.

"Mi apreciado jeneral i amigo:

"Desde que zarpamos de Valparaiso parece que la Providencia se propuso indicar, por medio de acontecimientos felices, cuál habia de ser el resultado definitivo de la espedicion libertadora.

"La *O'Higgins* i el *San Martin*, éste i el *Lautaro*, aquella i el *Potrillo*, estuvieron en algunas ocasiones tan próximos uno de otro, i a veces tan embarazados por la oscuridad de la noche, o por los vientos, que puede contarse como el mejor agüero que no hubiesen sufrido daños considerables.—El *Águila* se separó del convoi despues que pasamos de Coquimbo; i se nos reunió en este puerto, a pesar de que el oficial que la mandaba era malísimo, i de que no venia en el buque ni una carta marítima, ni instrumento alguno náutico.—*La Rosa*, al tiempo de trasbordar algunos artilleros al *Araucano*, destinado a ir en busca del *Aguila*, se quedó mui a sotavento del convoi, i a la mañana siguiente desapareció sin que supiésemos de él hasta que fondeó en este puerto.—Omito otros incidentes que pudieron haber producido males de grave consecuencia, pero que no pueden fiarse al papel cuando se trata del honor de las personas.

"Llegamos, por fin, a Pisco el 7 del pasado. A la mañana siguiente se verificó el desembarco sin que el coronel Quimper, comandante de doscientos hombres que habia aquí, hiciese la menor oposicion, siendo así que no teniendo nosotros ni un caballo, pudo habernos hecho considerable daño. Él se retiró a Ica, distante dieciocho leguas, cuya ciudad evacuó el 6 del corriente con tal felicidad, que a no ser por un aviso que dos horas ántes recibió habria caido en nuestras manos.

"El haber estado nosotros tanto tiempo sin movernos, provino de la invitacion que nos hizo Pezuela para entrar en negociaciones. Inmediatamente aceptamos su propuesta; i con toda inocencia contestamos que irian a Lima los diputados. Guido i yo obtuvimos este honor; i tanto en el camino, como durante nuestra estadía en Miraflores, puedo asegurar a Ud. que no perdimos el tiempo. El virrei pensó desde luego alojarnos en la capital; pero era tal la jente que acudia a ver la cara de este par de rebeldes, que S. E. se asustó i no permitió que estuviésemos tan inmediatos. El tratamiento que nos dieron fué tan magnífico como pudieran haberlo recibido unos enviados del rei de la Gran Bretaña, con la diferencia, aunque justa, de que nos pusieron una gran guardia i multitud de centinelas. Estas precauciones no impidieron, sin embargo, que adquiriésemos cuantas nociones podian interesarnos, i aun mas allá de lo que nunca nos habíamos prometido. Espero agradará a Ud. nuestra comportacion en Miraflores, como que hasta ahora tenemos el noble orgullo de que ningun insurjente haya proferido verdades semejantes por escrito, i aun mas de palabra, ante un jefe español i sus ministros.

"El resultado de nuestras observaciones i noticias ha sido que el pueblo, aunque

tímido, desea ocasion de manifestar su amor a la independencia; que la nobleza solo teme nuestro triunfo en cuanto cree que con él va a perder sus títulos i prerrogativas; que el odio a los españoles es jeneral en el gobierno, i todos los europeos estan poseidos de un gran miedo, i dispuestos a sacrificar dos o tres millones de pesos por que desocupemos el pais; i estan todos mui convencidos de que por la fuerza no pueden ya sujetarnos, i de que son inferiores por mar, a pesar de que la *Prueba*, la *Venganza*, *Esmeralda* i *Sebastiana*, *Cleopatra*, *Maipo*, *Pezuela* i *Aranzazu* estan completamente listos para hacerse a la vela. Ellos saben tan bien como Ud. todo cuanto pasa en Chile, i tan exactamente como nosotros la fuerza de que consta nuestro ejército; sin embargo de esta última circunstancia, se inclinan a creer que ahora es dudoso el éxito de la campaña. ¿Qué será cuando sepan que Arenales se interna ya por la sierra con una division de 1,000 hombres, perfectamente provista, i que todos esos pueblos han levantado el estandarte de la insurreccion, como sin duda van a hacerlo? ¿De qué opinion seran cuando tengan noticia de que ya hemos reclutado en este punto, a pesar de todas sus providencias severas, mas de 600 negros escojidos i que podemos aumentar nuestro ejército, a la vuelta de dos o tres meses, al mínimo de 8,000 hombres? Es necesarto convenir, mi jeneral, en que su temor es mui fundado, si ademas de la buena disposicion de esta jente, se considera que jamas podemos ser atacados por el virrei en manteniéndonos a treinta leguas de Lima. Ni el espíritu de los habitantes de aquella capital, reprimidos solo por la fuerza, ni lo intransitable, digámoslo así, de estos arenosos i pésimos caminos, le permitiran salir en busca nuestra; i nosotros no estamos de parecer de ir a las inmediaciones de la Ciudad de los Reyes miéntras no contemos con una victoria casi cierta.

"Nuestro plan es tanto mas bien concebido cuanto que el virrei ha hecho retirar sobre la capital todos los ganados i esclavos de Cañete allá, sin temor de que escaseen los pastos i aun los alimentos en aquella populosa Síbaris; i sin tener presente que siguiendo nosotros la política acertada i juiciosa que hasta aquí, no puede faltarnos nada. Ademas, ya comienzan a quejarse los hacendados de las medidas del virrei; todos los trabajos estan parados, los animales sufren con las transmigraciones i los dueños no tienen medios de mantener a los esclavos fuera de sus posesiones, siendo ya tan considerables los perjuicios sufridos que uno de los diputados nos aseguró, en Miraflores, pasaban ya del valor de dos i medio millones de pesos, cuando el necesario que hemos causado nosotros en estas inmediaciones no pasa de quinientos mil.

"En Miraflores supimos que el jeneral Calzada fué batido dos veces por los patriotas, pasándose a éstos el secretario de aquél con 300 hombres i todos los papeles de su departamento. Santander marchaba sobre Pasto con 3,000 hombres, i habia probabilidades de que penetrase hasta Quito. Brion bloqueaba con su escuadra la plaza de Cartajena, sitiada por D'Evereux con 2,800 hombres, i Bolívar marchaba desde Mompox a recuperarla con 3,200.

"No hablo a usted del vergonzoso combate de la *Prueba* con los *Andes*, i su capitulacion parecida a la de la *Esmeralda* con el *Lautaro*, ni del inglorioso que tuvo la *Cleopatra* con el *Araucano*, etc., etc.; por otros conductos oficiales se le instruirá de todo.

"Aquí se trabaja mucho, i nos anima la lisonjera esperanza de que dentro de ocho meses puede estar concluida nuestra obra.

"Me tomo la libertad de suplicar a usted que ofrezca mis respetos a mi señora su madre i hermana, i recomendarle mi familia.

"No perderé ocasion de dar a usted noticias de cuanto ocurra, así como la deseo

de manifestarle en toda posicion i distancia es su mas reconocido i afecto amigo S. M. B.—J. García del Rio."

"*Pisco, 20 de octubre de 1820.*

"Excmo. señor Bernardo O'Higgins:

"Mi apreciado jeneral i amigo:

"Desde que escribí a usted mi última hemos tenido la fortuna de alcanzar a la division de Quimper contra nuestras esperanzas i de batirla i dispersarla toda del modo mas completo, segun verá usted por los documentos oficiales. La accion es, sin embargo, mas importante considerados los detalles que hemos adquirido ayer, en que se nos presentó un oficial con 25 hombres, que habiendo quedado cortados por Rojas no han encontrado otro medio de salvarse. Él nos ha dicho que unos 80 hombres de a caballo fueron los que dispersaron i acuchillaron aquella division, que constaba de mas de 300 hombres, en la plaza sola de Nazca, i nuestra infantería i el resto de caballería se hallaban de allí a tres leguas; de modo que el referido oficial cuenta, con referencia a otros, que nuestras tropas han sido un modelo de constancia i de bravura. Es escusado hacer a usted reflexiones sobre lo importante de este primer suceso para entusiasmar los pueblos, envalentonar a nuestros soldados i desalentar a los enemigos. Entre los prisioneros hai un coronel de milicias; los aguardamos aquí en todo el dia, i los oficiales seguiran inmediatamente a Lima para dar principio al canje propuesto. Hace tres dias recibimos las primeras comunicaciones de Lima con fecha del 11. La *Prueba* i la *Venganza* salieron del Callao el dia ántes; se ignora su destino, pero, cuando por esta altura no han parecido, es probable hayan ido a Arica a trasportar a Ricafort, si es que el virrei cree que no habrá otra insurreccion. Por el mismo conducto tuvimos la Gaceta de Lima i el papel de Unánue, de que se remiten copias. Por la primera observará usted que su lenguaje es el de la rabia impotente, el de las esperanzas burladas, el de la desesperacion, lenguaje tanto mas ventajoso para nosotros, cuanto que forma un contraste mui marcado con el estilo digno y moderado del manifiesto del jeneral. Nada digo del papel de Unánue, porque es la accion mas sublime i el golpe mas fuerte que se puede haber dado al gobierno deLima. El conductor de aquella correspondencia regresó ayer; i si entra en Lima felizmente i la suerte nos es propicia, *dentro de un mes puede estar concluida la campaña.*"

"*El Araucano*, destinado a reconocer el Callao, regresó ayer, habiendo llenado su comision el 8.—Vió su comandante a la *Prueba* i *Venganza* fondeadas a alguna distancia de los otros buques como en franquía; i a la *Sebastiana*, *Esmeralda* i otros cuatro o cinco barcos en el surjidero, prontos a darse la vela, *La Hyperion* i *Macedonian* no estaban en el puerto.

"Hace tres dias que fugó en un bote para el Callao, o por mejor decir, para el primer punto enemigo de desembarco, el capitan del bergantin *Canton*, dejando escrita a lord Cochrane una carta, en que dice que solo ha dado aquel paso porque está convencido de que el gobierno español no puede subsistir en el Perú, i desea recojer ántes de su caida cierta cantidad que le debe. Asegura que no dará la menor noticia acerca del ejército i escuadra.

"Por la correspondencia oficial verá usted que el marques de San Miguel está resuelto a seguir al ejército. Es un jóven como de veintiocho años, de considerable fortuna, cuñado del conde de la Vega etc.; pero ha tenido la desgracia de ser educado bajo el sistema que los españoles se habian propuesto en América.

"El marques de Campo Ameno, anciano respetable, ha ofrecido igualmente sus servicios. Aquel se dará a reconocer mañana o pasado por edecan del jeneral.

"O'Reilly, a pesar de los deseos que manifestó al virrei de acercársenos, no se ha movido aun de Cañete; i si nosotros no hemos ido a buscarle, ha sido porque desgraciadamente a un mismo tiempo cayeron enfermos, i de cuidado, Alvarado i Necochea. Ya estan mui restablecidos.

"Nuestro Jonte falleció ántes de ayer a las doce i media del dia, conservando hasta el último instante de su vida toda su razon. Murió sin fatiga, i pocas horas ántes de su catástrofe, me encargó mui particularmente trasmitiese a usted los últimos votos de su amistad

"Todo lo dejó arreglado, i el despejo i serenidad de ánimo que manifestó hasta el momento de su disolucion contribuyeron a hacernos mas mortificante a todos sus amigos esta separacion eterna.

"En Ica se ha proclamado i jurado la independencia. Ya se comunican a Ud. las providencias que se toman para que continúe aquí la insurreccion.

"Creo que no se me olvida nada interesante que comunicar a Ud. para llenar el vacío de lo oficial.

"Sírvase Ud. ponerme a los piés de mi señora su madre i hermana, aceptando el afecto i estimacion que invariablemente le profesa su amigo i servidor Q. B. S. M. —J. GARCÍA DEL RIO."

"Son las 7 de la noche, i acabamos de recibir el parte de Suarez, que ha llegado hasta Acarvi en persecucion. Por él verá Ud. hasta donde se han estendido nuestros valientes soldados, el entusiasmo de los pueblos, i la satisfaccion i seguridad en que queda el patriótico vecindario de Ica.

"Solo tengo tiempo para poner cuatro letras a mi esposa, a quien, suplico a Ud., tenga la bondad de enviar la adjunta carta. A los señores ministros de estado i demas amigos no puedo escribir por ahora, pero siempre me acuerdo de ellos."



# CAPÍTULO XII

## GUAYAQUIL I LA "ESMERALDA"

I. La provincia de Guayaquil bajo el réjimen colonial.—II. Guayaquil depone al gobernador español Vivero.—III. Los prisioneros de Guayaquil son enviados al Perú. Nuevos sucesos en Guayaquil. Mision de Luzurriaga i Guido.—IV. El ejército reembarcado en Pisco se detiene frente al Callao.—V. Lord Cochrane se prepara a asaltar la *Esmeralda.*—VI. El abordaje.—VII. Version de García del Rio. Cochrane i San Martin.

### I

Miéntras el Ejército Libertador permanecia en Pisco se realizaban en el norte del Perú grandes acontecimientos destinados a pesar de un modo decisivo en la balanza de la guerra.

La llegada del jeneral San Martin a la bahía de Parácas bastó para dar bríos i aliento a las simpatías ocultas que la causa de la independencia tenia en las principales ciudades del Perú. Hemos visto que los habitantes del interior asistieron entusiasmados a la marcha triunfal de la division de Arenales. La sierra pareció alzarse como un solo hombre en favor de la libertad, i cualquiera que no conociese la debilidad del indíjena, hubiese

creido que la causa de la independencia se apoyaba definitivamente en la adhesion de esos pueblos.

En la misma época el departamento de Guayaquil se sublevó contra el gobierno español, i se puso bajo la proteccion del Ejército Libertador. Guayaquil era un arsenal importante. La naturaleza, que parece haberse deleitado en engalanar su territorio, dotó sus bosques i las opulentas riberas de su rio con preciadas maderas, adaptadas a la construccion de buques. El réjimen español no sacó de este lugar privilejiado las ventajas de que era susceptible, porque su agricultura i comercio languidecian bajo la accion de leyes opresoras o estaban monopolizadas por las autoridades administrativas. Éstas i el obispo de Cuenca, a cuya diócesis pertenecian los habitantes de Guayaquil, esplotaban en comun ese rico jiron del imperio colonial de España, que producia próximamente una renta fiscal de cien mil pesos anuales, sin contar los diezmos que daban de 35 a 40,000 pesos.

A las odiosas restricciones del comercio que hacian penosa la existencia de los habitantes en las demas secciones de América, se agregaban ahora las que provenian del estado de alarma en que vivian las autoridades realistas, quienes, léjos de pensar en conquistarse adhesiones por medio de medidas jenerosas, ejercian venganzas que contribuian mas a fomentar la causa de la emancipacion que los trabajos de los revolucionarios.

Nada hacia simpático el réjimen español. Guayaquil no tenia en 1820 sino el recuerdo de un colejio fundado algunos años ántes por suscricion popular, i en la actualidad no poseia una sola escuela de primeras letras, a pesar de que, segun el censo practicado en 1805, la poblacion del departamento alcanzaba a 61,302 habitantes.

El territorio se dividia en quince tenencias, que se aumentaron a veintidos despues del triunfo de la revolucion.

La esportacion jeneral del departamento puede estimarse, segun cálculos aproximativos, en 750,000 pesos al año, i consistia en el cambio de productos naturales o de artefactos primitivos, como ser los sombreros de jipijapa (o de pita) que figuraban

por un valor de 50,000 pesos anuales. Sus principales artículos de comercio eran el cacao, las suelas, el tabaco, el café, el algodon, la miel, el aguardiente de caña, la brea para calafatear los buques en su pintoresco astillero natural, la sal i las maderas cuyas principales variedades eran la caña, el canelo, el amarillo, el palo de bueltas, el palo de maría, el laurel, el mangles i el piñuelas.

Basta comparar la importacia de estos riquísimos artículos con la pequeñez de su esportacion para darse cuenta del atraso material de la provincia. Los buques de Panamá se llevaban con facilidad sus productos, i los habitantes, limitados en su esportacion i venta, lo estaban tambien en el trabajo.

Estas causas aceleraron el pronto desenlace de una revolucion que solo necesitó de una hora de audacia para llevarse a cabo (1).

II

A estas causas combinadas de malestar es preciso agregar el sacudimiento jeneral que esperimentaba el poder de la metrópoli, i que se manifestaba en las ideas, en las conversaciones, en las lecturas. Guayaquil habia podido leer furtivamente los llamamientos a la libertad que le dirijian los caudillos de la revolucion, i su imajinacion debió sentirse aguijoneada con el ejemplo glorioso de los paises limítrofes.

"Los papeles públicos de los estados libres, decia Guido, habian circulado; sus máximas despertaron en los habitantes de aquella provincia el convencimiento de sus propios derechos."

El 16 de agosto de 1820 llegó a Guayaquil la goleta *Alcance* con una comunicacion de Madrid para el jeneral don Pascual Vivero, gobernador de la plaza, ordenándole que hiciese jurar la constitucion recientemente promulgada. Vivero, que veia en el nuevo código una limitacion de poder, quiso ocultar el oficio, pero no pudo impedir que la noticia se estendiera en la ciudad.

(1) Estos datos provienen de una *Memoria* (inédita) sobre el estado de Guayaquil en 1820, escrita por Guido i fechada en Guaura en febrero de 1821.

Las personas que trabajaban por la independencia aprovecharon esa coyuntura para dirijirle una representacion, suscrita por los jefes de cuerpos i de la marina, pidiéndole que diese cumplimiento a la voluntad real.

Vivero resistió la primera vez. Instado nuevamente, contestó, por consejos del cabildo, que esperaria órdenes de Lima; pero ya la ajitacion habia trascendido al pueblo i al ejército, i el gobernador de Guayaquil cometia el error de presentarse en actitud de rebelion contra el soberano, dejando a sus contrarios las ventajas de la legalidad. Los revolucionarios le enviaron, por tercera vez, una comision compuesta de un militar i dos vecinos, que le exijió el respeto de las órdenes del rei. Vivero, sin enerjía para resistir, accedió a cuanto se le pedia. Desde ese momento la revolucion estaba hecha.

Sea que este primer paso implicase la aquiescencia del ejército a la causa independiente o que la guarnicion de Guayaquil cediese a la natural tendencia que conduce a un ejército de la representacion al motin, es lo cierto que poco tiempo despues los revolucionarios aguardaban solamente una ocasion propicia para realizar sus designios. Esa ocasion la encontraron en la llegada al Perú del ejército chileno i en la ocupacion de Pisco.

Los principales conspiradores eran el arequipeño don Gregorio Escobedo, hombre adusto i cruel, i los oficiales del rejimiento Numancia don Luis Urdaneta i don Leon Cordero; la base de la revuelta el batallon Granaderos de Reserva, cuya fidelidad estaba minada.

Lo mas estraño en esta situacion singular es la ignorancia del jeneral Vivero de lo que se tramaba a su al rededor, lo que manifiesta que los revolucionarios procedieron con sijilo i habilidad.

En la noche del 9 de octubre la tropa tomó las armas i se apoderó sin resistencia de los cuarteles, parque de artillería, cerro de Santa Ana, i en seguida del jeneral don Pascual Vivero i de los principales oficiales fieles. La poblacion se plegó a los revolucionarios con tanto mayor entusiasmo cuanto mas rápido habia sido su triunfo.

Un rato despues la campana del cabildo convocó a los ciuda-

danos a nombrar nuevas autoridades, i su eleccion recayó, como era consiguiente, en los principales autores del movimiento. Escobedo fué nombrado comandante jeneral de armas, jefe político el ilustre poeta don José Joaquin de Olmedo i el cabildo fué ratificado en sus funciones.

El nuevo gobierno se apresuró a enviar al Perú a don José Villamil i a don Miguel Letamendi conduciendo los prisioneros, con encargo de significar a San Martin la adhesion de la provincia a la causa del Ejército Libertador.

Esta revolucion pacífica, que no fué prevista por las autoridades españolas, se llevó a cabo sin efusion de sangre porque el pueblo i el ejército participaron de un sentimiento comun en la hora de la accion.

Pocas veces se ha realizado mas pacíficamente un trastorno tan radical en la existencia de un pueblo. Todo se redujo a un cambio de autoridades; a la prision de los mas comprometidos en favor del antiguo sistema, i a su deportacion al Perú. Olmedo tenia razon para decir al dia siguiente de su triunfo: "Un órden sin ejemplo ha reinado en la mutacion del gobierno i ningun crímen ha manchado el alma jenerosa de los hijos de la libertad" (1).

La goleta *Alcance*, que habia sido encargada de conducir a Guayaquil la comunicacion real, que fué el pretesto de la revolucion, navegaba ahora hácia el cuartel jeneral de San Martin llevando a los comisionados patriotas i a los prisioneros.

## III

San Martin recibió la feliz nueva en Ancon. El ejército se encontraba bajo la impresion abrumadora de la hazaña ejecutada por el almirante Cochrane en las aguas del Callao, pero el brillo de esa accion no le ocultó la importancia de la revolucion pacífica que le brindaba nuevos territorios en el norte del Perú.

(1) Proclama de Olmedo al tomar posesion de su puesto.

"Ella, decia San Martin, ha *asegurado de un modo indudable* las operaciones del ejército que V. E. me ha confiado" (1).

Su júbilo fué igual a la profunda i disimulada cortesía que empleó con los prisioneros, i a pesar de ser este un detalle subalterno, lo relataremos con detencion por ser característico del sistema que empleó en la guerra del Perú.

Refiere un testigo de vista que el jeneral convidó a comer a los prisioneros españoles a bordo de su buque. Aun no conocia al jeneral Vivero que le debia ser presentado por don Miguel Letamendi: "El jeneral, dice, se paseaba sobre cubierta con el jefe de estado mayor, sus secretarios, el intendente i otros señores cuando se presentaron los convidados.

"Despues de las atenciones de estilo i de presentar Letamendi al jeneral Vivero, éste se adelantó un poco dirijiendo al jeneral las siguientes palabras: "He sido, excelentísimo señor, " presidente interino del departamento de Chuquisaca, he sido " comandante jeneral interino del apostadero del Callao, he sido " gobernador interino del departamento de Guayaquil, i ahora " tengo el honor de ser prisionero en propiedad de V. E." El jeneral contestó esta alusion, estendiéndole los brazos i diciéndole: " Ahora i siempre ha sido usted, jeneral Vivero, un amigo de " San Martin. Desde este momento está usted en libertad i puede " elejir la suerte que mas le acomode"; a lo que el jeneral Vivero respondió sin titubear: "Esta tierra, señor, es la patria de mis " hijos i de hoi en adelante tambien será la mia". Se dieron un abrazo mútuo i entraron en la cámara" (2).

El jeneral Vivero guardó una profunda impresion de esta entrevista, i se dijo que los términos con que encomiaba al hombre que lo habia tratado con tanta consideracion, valieron en Lima grandes simpatías a la causa libertadora.

San Martin fué, en ese momento, fiel al sistema que venia siguiendo desde su desembarco, lo que caracteriza la profunda diferencia de medios, de carácter i de alma entre los dos

(1) Nota al gobierno de Chile, Ancon, 9 de noviembre de 1820.

(2) *Apuntes históricos* etc., por Jerónimo Espejo, páj. 68.

protagonistas que llenaban con su gloria i sus rencillas las costas del Perú. El uno confiaba la suerte de la guerra a los ataques rápidos que desconciertan al enemigo; el otro, apoyado en un ejército poderoso, solo jugaba las cartas del disimulo o de la astucia. Jamas dos naturalezas mas diversas concurrieron por mas opuestos caminos a la realizacion del mismo fin.

Los comisionados de Guayaquil pusieron en manos de San Martin un oficio del ayuntamiento comunicándole el cambio de autoridades (1), i otro de Escobedo espresando el deseo de Guayaquil de "ver entrar por su puerto buques coronados con el pabellon de la patria i que nos conduzcan los auxilios que juzgue V. E. necesarios para sostenernos con firmeza" (2).

San Martin, que no podia desprenderse de ninguna parte de su ejército sin comprometer el éxito de la campaña, se limitó a enviar a Guayaquil al mayor jeneral don Toribio de Luzurriaga i a su ayudante don Tomas Guido para "arreglar con él (el nuevo gobierno) varios asuntos interesantes a la causa americana".

¿Qué asuntos eran éstos que requerian la presencia de comisionados especiales?

Guido fué enviado a Guayaquil con diversos objetos aparentes, pero principalmente a tratar de la incorporacion de la provincia al Ejército Libertador o, en otros términos, al Perú. La exijencia era lójica, desde que Guayaquil no podia formar un estado aparte ni mantenerse independiente entre Colombia i el Perú, sin riesgo para la paz americana. Ademas llevó encargo de solicitar del nuevo gobierno el envío de una espedicion a Cuenca; de levantar un empréstito que no pudo obtener, i de remitir botes i marineros para la escuadra.

Aunque Trujillo cortase la línea de continuidad entre Guayaquil i el territorio libre que se estendia al norte de Guaura, San Martin sabia que ese obstáculo debia desaparecer por estar ajitado i revuelto a impulsos de su misteriosa *política*.

Miéntras Guido navegaba con rumbo al norte tenian lugar en

(1) Nota del ayuntamiento, Guayaquil, 10 de octubre de 1820 (inedita).

(2) Nota de Escobedo, Guayaquil, 10 de octubre de 1820 (id.).

Guayaquil sucesos de importancia para la causa jeneral de América i para los propios destinos del departamento. Escobedo, que habia representado el principal papel en la revolucion, se granjeó muchas enemistades por la dureza de sus procedimientos contra las familias que habian apoyado el réjimen español. Su falta de magnanimidad le valió que el pueblo reunido en comicios elijiese una junta de gobierno entre los que le eran desafectos y que esta junta, creada por sus enemigos, lo desterrase de Guayaquil.

Esta misma corporacion sancionó una constitucion provisional en que el sentimiento público, anticipándose a las sujestiones del Perú i de San Martin, acordó declarar independiente la provincia, dejándola en libertad de plegarse a cualquiera de las asociaciones políticas de América (1).

Cuando Guido llegó a Guayaquil se encontró con esta novedad, que anulaba el principal objeto de su mision. La determinacion del pueblo de Guayaquil importaba una nueva causa de conflicto en el problema de los destinos de América. No era posible mantener en suspenso la suerte de una provincia de tanta importancia "hasta que la victoria acabe de coronar las armas de la patria", sin producir rivalidades entre los estados vecinos, que podian ser oríjen de funestas complicaciones. Por otra parte, el Ejército Libertador comprometia su fuerza moral, con la pérdida de ese territorio rico i hermoso, que podia servirle de fuente de recursos o de base de futuras operaciones.

El siguiente oficio revela que San Martin comprendió este peligro con la claridad de espíritu que le era característica.

"AL SEÑOR DON JOAQUIN DE ECHEVERRÍA, MINISTRO DE ESTADO, ETC.

(Reservado)

"Departamento de Gobierno i Hacienda.

"Luego que por las primeras comunicaciones del coronel don Gregorio Escobedo tuve noticia de la revolucion de Guayaquil

(1) Nota de la junta a Guido, Guayaquil, 21 de noviembre de 1820 (inédita).

en favor de la causa de América, me fué indispensable examinar los principios constitutivos de su gobierno para nivelar mi conducta política por ellos, siempre que hubiesen recibido la sancion popular. Mi primer ayudante de campo el coronel don Tomas Guido, comisionado ante dicho gobierno, despues de una sesion preliminar en la que, cumpliendo con mis instrucciones, manifestó mis ideas i esplicó los males consiguientes al aislamiento de los pueblos i al espíritu de provincia, dirijió al gobierno la nota que acompaño a US. con la letra *A.*, contestada con la letra *B.* Este documento, corroborado por la constitucion de la provincia con que instruyo mi comunicacion núm. 26, penetrará a US. del sistema político adoptado por Guayaquil. Mi comisionado reconoció desde luego la autoridad independiente bajo la forma que le habia dado la junta electoral i procedió a llenar los demas objetos de su encargo; pero aunque una severa consecuencia con los principios proclamados exije de mi parte la conformidad con la declaracion de la provincia de Guayaquil, especialmente porque su situacion limítrofe entre los estados del Perú i de Colombia da lugar a la cuestion difícil sobre la asociacion a que debe pertenecer, no puedo ménos de presentir consecuencias nada favorables a la causa jeneral, si dicha provincia se conserva desmembrada de las demas, así porque mina el sistema de unidad i centralizacion de poder adoptado hasta aquí, como porque, consignada la masa de recursos de aquella provincia al sosten de su administracion i defensa local, se sustrae una gran parte de auxilios a la empresa que me está encomendada, i de cuyo éxito depende la independencia del Perú. Sírvase US. llamar la atencion de S. E. el Director Supremo a este importante punto, e indicarme lo que tuviere por conveniente, ínterin circunstancias mas inmediatas me aconsejan la línea de conducta que deba seguir en este asunto por el bien de la América.

"Dios guarde a US. muchos años.—Cuartel jeneral en Guaura, marzo 1.º de 1821.—JOSÉ DE SAN MARTIN."

La revolucion de Guayaquil, si bien de bastante trascenden-

cia para la causa independiente, importaba una decepcion para el Perú. Guido, despues de hacer esfuerzos en el sentido de sus instrucciones, vino a reunirse con San Martin, a quien encontró en el campamento de Guaura, trayendo mala impresion de los hombres i de las cosas de Guayaquil, i previendo en el porvenir la pérdida de la provincia que él llamaba «la adquisicion mas importante que hemos hecho hasta aquí durante la campaña del Ejército Libertador».

## IV

A fines de octubre de 1820 el jeneral San Martin reembarcó su ejército i se hizo a la vela para el norte, i el 29 la escuadrilla, convoyada por la escuadra de guerra, surjió en la bahía del Callao.

Los buques se colocaron en exhibicion frente al Callao, o mas bien, a Lima con los batallones formados en la cubierta, vestidos de parada para aumentar el efecto de su presencia.

El ejército se ilusionó con la esperanza de que fuera a darse el paso decisivo de la campaña. El espectáculo que se ofrecia a su vista era el mas aparente para estimular su ambicion. Estendíanse delante de él en vasto i formidable anfiteatro las fortalezas del Callao, dominadas por los torreones del Real Felipe, de San Miguel i de San Rafael dejando ver por entre sus pesadas junturas las bocas de innumerables cañones. Al pié i a su al rededor se estendia la poblacion del Callao, i en el horizonte un macizo de verdura esmaltado con el blanco reflejo de las torres de Lima.

Al pié de los castillos i como polluelos acojidos bajo sus alas de hierro, surcaban la bahía una multitud de lanchas que mantenian comunicacion frecuente entre los buques i la playa; i entre ellas algunos pesados barcos de comercio, el bergantin *Maipú*, el *Pezuela* i el *Aranzazu;* las corbetas de guerra neutrales la *Hyperion* i la *Macedonian,* i dominando el cuadro la fragata *Esmeralda,* balanceándose como gaviota de mar al peso acompasado de sus dobles baterías.

Cochrane i San Martin midieron aquel horizonte magnífico, cada uno con la medida de su espíritu. El uno saboreaba en su interior un secreto placer pensando en la influencia que esa exhibicion teatral debia tener en la ciudad de Lima i en la propia corte del virrei. El otro, paseando su anteojo de guerra por las fortificaciones i la bahía, descubrió en esa tupida red de cañones un paso para su audacia incontenible, i desde ese momento se resolvió a precipitar el desenlace con uno de los golpes de jenio que le eran familiares.

¿Qué objeto inmediato tuvo San Martin al presentarse con su ejército delante del Callao?

En esos dias debia verificarse en Lima una conspiracion contra los españoles que podia tener por consecuencia la separacion del batallon Numancia i la pérdida del Callao. San Martin habia tejido con cuidado los hilos de la revuelta, i como recibia seguridades de Lima de que no tardaria en estallar, se presentó delante del Callao para alentarla con su presencia i, en caso necesario, para apoyarla con un desembarco.

No es fácil, tratándose de un espíritu cauteloso como el suyo, adivinar el objeto de su conducta estraña a veces, pero siempre lójica. Sin embargo, esta vez tenemos en apoyo de nuestras afirmaciones la palabra de García del Rio, que decia confidencialmente a O'Higgins: "Arreglados éstos i otros asuntos de menor interes, dimos la vela el 25 del pasado i el 29 fondeó toda la espedicion a una legua del Callao *aguardando que se efectuase un plan que se habia combinado* i que aunque frustrado entónces, puede realizarse pronto bajo otras formas no ménos ventajosas".

I lo que disipa toda duda respecto de la naturaleza de aquel plan son las siguientes palabras escritas por el mismo personaje al jeneral O'Higgins algunos dias despues de la carta anterior: "*Al fin se logró el golpe deseado* i puede asegurarse que Lima respirará otro aire que el pestilente de la tiranía dentro de un mes. El batallon de Numancia todo entero ha abandonado la causa del despotismo para abrazar la de la libertad, i ya está incorporado en nuestras filas".

Tan pronto como se convenció San Martin de que su presencia en la bahía era inútil, hizo rumbo al norte con la escuadra i fondeó en Ancon.

Cochrane, entretanto, que no comprendia la guerra sino por sus grandes actos, se quedó en San Lorenzo, enfrente del Callao, meditando la preparacion del golpe audaz que debia desquiciar el poder naval del Pacífico.

## V

Era la *Esmeralda* una pesada fragata de guerra, construida en 1791 en los astilleros de Puerto Mahon. Tenia cuarenta i cuatro cañones distribuidos por mitad en sus dos bandas. Su arboladura era como la de los bajeles de guerra de su tiempo, que tenian necesidad de pedir a un inmenso velámen su fuerza de direccion. Mandábala el capitan don Luis Coig, que la habia traido de España, i que a falta de encontrar en ella un pedestal de gloria, hallaria su tumba.

Su tripulacion se componia de trescientos treinta hombres de capitan a paje, en su mayor parte los mismos que la habian conducido de España (1).

En la época en que fué capturada, su situacion podia considerarse inespugnable. El virrei habia agotado las precauciones para ponerla a salvo del marino audaz a quien se motejaba en Lima con el apodo del *Diablo.*

En un rincon de la bahía del Callao, protejida i dominada por las piezas de tierra, estaba la escuadra española. Los cañones de la plaza, que se han estimado en trescientos, descansaban sobre macizas construcciones de cal i ladrillo. La escuadra de guerra se componia a principios de noviembre de la *Esmeralda* i de los bergantines *Aranzazu*, *Pezuela* i *Maipo.* La *Prueba* i la *Venganza* estaban fuera del puerto. Por delante de aquel formidable recinto habia un cerco de maderas a guisa de boyas, o lo que se

(1) Hai variedad en el número de la tripulacion de la *Esmeralda;* pero adopto el que dió lord Cochrane, cuando ya estuve impuesto de todos los datos del caso: García del Rio dice cuatrocientos cincuenta.

llama en términos profesionales una palizada en berlinga, atada con cadenas, i dentro del espacio cerrado circulaban veintisiete lanchas cañoneras armadas de un cañon de a veinticuatro i tripuladas por treinta hombres cada una. Detras de los buques de guerra estaban los navíos de comercio, i entre ellos uno en que los realistas habian depositado sus caudales para remitirlos a España. Para arrancar ese tesoro de las férreas manos que lo defendian, era preciso arrostrar simultáneamente los fuegos de la plaza, de la *Esmeralda*, de los bergantines colocados a su amparo i de las lanchas cañoneras que como guardianes alados vijilaban la entrada del recinto.

Todas las precauciones con que el patriotismo español rodeó su escuadra de guerra no fueron obstáculo para lord Cochrane sino mas bien incentivo, i, sin vacilar, se determinó al asalto fiando la operacion al mas rigoroso secreto: la hora seria la media noche; el arma el puñal; la marcha se haria sin ruido, embozando las chumaceras de los botes para deslizarse como sombras sobre la bahía del Callao. La direccion del ataque no la delegaria en nadie, porque él queria ser autor i actor: almirante i soldado; pero la tropa se dividiria en dos porciones iguales, que mandarian respectivamente Crosbie i Guise. El plan era abordar la *Esmeralda*, correr la avalancha de fuego sobre su poderosa cubierta i saltar de allí a las demas embarcaciones, de buque en buque, de fuerte en fuerte, como en Valdivia, hasta llegar al lejano tesoro que se destacaba con mayor relieve del fondo de su oscuridad i de sus peligros.

Estas ideas pasaron como un celaje por la imajinacion de Cochrane miéntras su glorioso émulo ponia tranquilamente hácia el norte la proa de la nave capitana.

En la noche del 4 de noviembre salieron de los costados de la *O'Higgins* catorce lanchas, organizadas en divisiones en la forma que hemos descrito, i, despues de cruzar durante algunas horas por la bahía, regresaron a sus buques sin haber realizado el ataque.

¿Qué significaba esa tentativa de asalto? ¿Era un golpe frustrado o un ensayo que daba ese grande actor de guerra para po-

ner a prueba el desempeño de los papeles de cada cual? En este punto reina alguna confusion. Cochrane afirmó entónces (1) que solo habia tenido por objeto adiestrar a sus hombres en el golpe proyectado i así lo creyó el ejército, en cuyo boletin de guerra encontramos las siguientes palabras: «El lord Cochrane dispuso que se ejercitaran en la oscuridad de esta noche (la del 4) para realizar el plan en la siguiente» (2).

Sin embargo, García del Rio escribiendo a O'Higgins le refiere que el golpe no se dió aquella noche por haberse olvidado lord Cochrane de llevar aguja de marear, lo que hizo que los botes estraviados surcaran la bahía en direcciones opuestas i regresaran en desórden a la *O'Higgins.*

Cuéntale ademas que los oficiales fueron reconocidos por las tripulaciones de los buques neutrales surtos en el Callao, las que no dieron el alerta por no revelar su presencia a los contrarios. Segun esa version, el teniente Esmond subió a bordo de la *Macedonian*, de los Estados Unidos, donde el comandante Downes le ofreció jenerosamente un refujio para el caso de ser vencido.

Hai en la version de García del Rio tal acopio de incidentes, i era a la vez tan especial su situacion en el ejército, que se hace difícil suponer que su pluma haya sido inducida completamente en error. Sin embargo, el motivo atribuido al regreso es inverosímil para quien conozca la prolijidad ordinaria de lord Cochrane; hai contra ella la palabra del lord, i no mas tarde o por un motivo de justificacion, sino en los propios dias de su triunfo.

Ademas, la proclama de Cochrane a la escuadra, excitando su avaricia i su entusiasmo, estímulo indispensable para aquella marinería heterojénea, parece ser del 5 de noviembre, i no se concibe que Cochrane no la hubiese estimulado con aquel aliciente el 4, si realmente hubiese tenido el propósito de realizar el ataque ese dia.

(1) Parte de Cochrane a San Martin, Callao, 14 de noviembre de 1820. GACETA MINISTERIAL estraordinaria, núm. 28.

(2) BOLETIN DEL EJÉRCITO LIBERTADOR, GACETA MINISTERIAL estraordinaria, número 24.

En fin, cualquiera que fuese el motivo que impidió a Cochrane llevar a cabo su intento en la noche del 4, es lo cierto que el 5 de noviembre los marineros aguardaban inquietos la hora solemne en que debia "deshacerse el encanto" que guardaba el poder naval del enemigo.

## VI

Aquel dia las tripulaciones se prepararon para el combate, i como todos se ofrecian voluntariamente para acompañar al lord, fué necesario elejir 160 marineros i 80 soldados chilenos del batallon Infantes de la Patria, que guarnecian los buques.

Ese dia Cochrane circuló en la escuadra la siguiente proclama:

"Soldados de marina i marineros:

"Esta noche vamos a dar un golpe mortal al enemigo i mañana os presentareis con orgullo delante del Callao. Todos nuestros camaradas envidiarán vuestra buena suerte. Una hora de coraje i resolucion es cuanto se requiere de vosotros para triunfar. Acordaos que sois vencedores de Valdivia i no os atemoriceis de aquellos que un dia huyeron de vuestra presencia.

"El valor de todos los bajeles que se cojerán en el Callao os pertenecerá; se os dará la misma recompensa que los españoles ofrecieron en Lima a aquellos que capturasen cualquiera de los buques de la escuadra chilena (1). El momento de la gloria se acerca; yo espero que los chilenos se batirán como tienen de costumbre i que los ingleses obrarán como siempre lo han hecho en su patria i fuera de ella.— A bordo de la *O'Higgins*, 5 de noviembre de 1820.—COCHRANE".

El mismo dia dió la órden jeneral siguiente: "Al apoderarse de la fragata los marineros i marinos chilenos no gritarán ¡Viva

(1) El Consulado de Lima habia ofrecido una gratificacion de 50,000 pesos por cada buque chileno que se capturase.

Chile! sino ¡Viva el rei! a fin de engañar al enemigo i dar tiempo a que se complete la operacion.

«La fusilería hará fuego desde la *Esmeralda* sobre los dos bergantines de guerra, de los que se apoderarán los tenientes Esmond i Morguell con los botes de su mando. Verificado esto, les cortarán las amarras, sacándolos fuera, i los fondearán a lo largo lo mas pronto posible. Los botes de la *Independencia* echarán a la deriva todos los buques mercantes españoles, i los botes de la *O'Higgins* i del *Lautaro*, a las órdenes de los tenientes Bell i Robertson, prenderán fuego a uno o mas cascos de los mas avanzados; pero a éstos no se les dejará ir a la deriva a fin de que no vayan a caer sobre los demas.—COCHRANE.»

El santo i seña del dia fué: *Gloria-Victoria* (1).

Las principales disposiciones del ataque eran la siguientes:

La jente debia acercarse a la fragata i abordarla simultáneamente por sus dos costados. Iria vestida de blanco con un lazo azul en el brazo, i armada de cuchillos i de pistolas, pero con encargo de no usar éstas sino en caso de estrema necesidad. Cada uno tenia determinado su papel. Un grupo debia tomarse las cofas, i estar atento a la voz del almirante que lo llamaria por una señal convenida; otro debia saltar a los buques vecinos; éstos introducir la confusion en la escuadra enemiga soltando las amarras de sus embarcaciones en medio del desórden del combate; aquéllos se apoderarian del *Maipú* que estaba fondeado cerca de la *Esmeralda*.

A las diez de la noche lord Cochrane, seguido de los suyos, bajó las escaleras de su buque para ocupar los botes que se mecian suavemente a su costado i un momento despues daba la señal de marcha.

Chilenos e ingleses, vestidos de blanco, afilados a molejon sus terribles machetes de combate (2), surcaron la apacible i silenciosa bahía con la emocion precursora de las grandes catástrofes.

(1) Las *Dos Esmeraldas*, por B. Vicuña Mackenna, páj. 46.

(2) Cochrane dice machetes, Délano habla de sables. Siempre en caso de discordancia sigo a Cochrane.

La travesía duró hasta las doce de la noche. A esa hora el lord, de pié en su falúa que marcaba el rumbo a los botes, llegó a la entrada del reducto que protejia a la *Esmeralda*. Una lancha cañonera estaba de guardia. Al recibir el *¡Quién vive!* del centinela, el almirante saltó sobre él i poniéndole una pistola al pecho le dijo en voz baja estas palabras: "*¡Silencio o mueres!*" El centinela se intimidó, i la tripulacion se tendió en el fondo de la lancha para no ser asesinada. Lord Cochrane, tan tranquilo como si nada le ocurriera, volvió a su falúa i gritó a los bogadores: "*¡Hurrah, muchachos! bogar fuerte; vamos al asalto!*" Un momento despues los misteriosos combatientes llegaban a los costados de la *Esmeralda*.

No se oia otro rumor en medio del silencio pavoroso de la noche que el andar acompasado de un centinela español que recorria la cubierta. La fragata se balanceaba suavemente en un mar apacible; el oleaje que lamia su casco producia cambiantes de luz.

Las divisiones de ataque habian llegado al pié de la fortaleza. ¡Iba a comenzar la accion! Aquí colocan los contemporáneos un diálogo entre los enconados personajes que iban a dividirse la gloria del combate. Suponen que en aquel solemne instante Cochrane llamó a Guise i le dijo estas palabras:

—¿Recuerda usted, capitan Guise, el desafío que tenemos pendiente?

—Sí, my lord.

—Pues bien, la victoria será del que llegue primero allí, i mostró con el dedo el alcázar de la *Esmeralda*.

—Está bien, my lord, le contestó Guise, llevándose la mano a la gorra.

I los émulos se separaron para disputarse la palma de ese fantástico duelo.

Guise ocupó con su division el costado de estribor, i el lord estendió la suya a lo largo de la escotilla de babor, i simultáneamente empezaron a trepar las aspilleradas almenas de aquella poderosa fortaleza.

Un grupo de hombres se aferró de los cabos del buque; otro

amarró sus cordeles de los hierros i salientes del casco, i todos al mismo tiempo escalaron la nave con grande esfuerzo tomados de los cordeles i pisando sobre el casco. Un bulto blanco iba adelante. El centinela español, alarmado con el estraño ruido que empezaba a producirse, se asomó a la escotilla en los momentos en que el bulto bregaba por saltar a la cubierta. Sin darse cuenta de lo que ocurria, le pegó con la culata de su fusil i lo derribó sobre un bote; era el lord que iba a la cabeza de su jente, precediendo al peligro.

El golpe fué serio, pero no mortal. Incorporándose de nuevo, llegó por segunda vez al buque. Nadie le hizo entónces resistencia; el centinela habia caido en su puesto.

La turba de asaltantes se detuvo en los costados de la cubierta, buscando con la vista a los enemigos. Ya la alarma estaba dada. La lucha del centinela habia despertado a la tripulacion, que se reunia en grupos armados en el alcázar de proa. Cochrane i Guise se encontraron en medio del combate i se saludaron, deponiendo sus hondas divisiones en un teatro digno de sus hazañas pasadas i de sus glorias futuras.

La misma version a que nos hemos referido cuenta que en aquel momento, lord Cochrane, que llegaba atrasado al asalto a causa del culatazo del centinela, oyó un grito seco, estrindente, que decia: *¡Estoi aquí, my Lord!* lanzado por Guise desde el puente. Su rival habia vencido. Cochrane lo saludó quitándose la gorra.

El lord, alzándose sobre los piés llamó con voz imperiosa a las cofas i al mismo tiempo se le contestó de todas ellas. "*No hai tripulacion de navío de línea ingles que pueda cumplir órdenes con mayor exactitud,*" decia en su vejez (1).

I refiriéndose al combate en jeneral, agregaba: Valor como el que mostraron nuestros valientes, *nunca lo habia visto.*

Los enemigos estaban refujiados en el alcázar. Los Infantes de la Patria se lanzaron contra ellos, cuchillo en mano, i un instante despues no se veia otra cosa que el centelleo de las hojas

(1) *Memorias.*

de los puñales, reflejándose en las luces de la bahía. Una parte murió a manos de los asaltantes; otra se arrojó al mar, el resto escapó huyendo, i fué a prolongar la defensa a otra seccion del buque. Los fujitivos se defendieron en el entrepuente, i cuando la ola de esterminio fué a perseguirlos allí, se retiraron a la bodega.

¿Qué era, entretanto, de los jefes? ¿Qué hacia el capitan Coig para defender su buque?

Hai a este respecto dos versiones. Una supone que Coig se retiró al entrepuente despues de ser vencido en la cubierta; otra, que se encontraba en su cámara departiendo con amigos cuando su buque fué asaltado, i que habiéndose cerrado los portalones del techo, quedó condenado a sentir los pasos, los gritos, los lamentos del drama horrible i grandioso que se representaba encima de él. Esta version es la mas verosímil.

Cuando los vencedores de la cubierta penetraron en el entrepuente, Crosbie se encontró con él i, segun se dijo, le puso un centinela ingles de confianza para evitar que fuese muerto. La ola de sangre bajó a la bodega, donde se encontraban los últimos defensores de la embarcacion. Refiere García del Rio que al penetrar en ese departamento, los españoles simularon estar rendidos e hicieron despues fuego sobre los patriotas. No es la primera contradiccion en que incurren sus noticias con la relacion del almirante. Ambas dan a la lucha una fisonomía distinta, lo que no es estraño, pues todo fué confusion i oscuridad aquella noche. No hubo sino una cosa clara: la matanza de los defensores del buque i su captura. Nadie podia dominar el horrible cuadro, i la hora, i el lugar, i las circunstancias del combate no permitian abarcar sus detalles.

La alarma se habia producido en la bahía. Los fuertes hicieron fuego sobre el punto amagado i uno de sus tiros hirió, segun parece, con el rebote de una astilla al capitan Coig.

El almirante recibió tambien una herida de bala en el muslo, i segun refieren versiones contemporáneas, la hizo vendar con un pañuelo i estendió la pierna sobre un cañon, para seguir dirijiendo la accion. El resto del plan no pudo realizarse porque en la confusion del combate se cortaron las amarras de la *Es-*

*meralda* i porque, a la victoria habia sucedido como siempre la bebida i el desbande.

En los momentos del combate, los buques neutrales abandonaron sus fondeaderos, levantando las señales de luces convenidas con la plaza i Cochrane mandó izar las mismas señales en la *Esmeralda*, de tal modo que los españoles no sabian adónde dirijir sus fuegos.

Esta estratajema de guerra fué prevista i preparada por Cochrane. Aunque en su prodijiosa carrera habia dado pruebas de una astucia comparable con su valor, hai esta vez el antecedente de la ardiente simpatía de que lo rodeaba la oficialidad de la *Macedonian* i su propia declaracion. "Éstos, dice en sus *Memorias*, refiriéndose a la *Hiperion* i *Macedonian*, segun habian convenido de antemano con las autoridades españolas, en caso de un ataque de noche, alzarian luces particulares como señales para que no se les hiciera fuego."

"*Nosotros estábamos preparados para esta continjencia*, así fué que en el acto que las fortalezas comenzaron a tirar sobre la *Esmeralda* levantamos iguales luces, de modo que la guarnicion se encontraba perpleja sobre qué buque hacer fuego."

Parece indudable que el comandante americano habia revelado a Cochrane sus señales secretas, i que esta revelacion contribuyó a la salvacion de la *Esmeralda*.

Un rato despues de haber tomado su nuevo fondeadero llegó el pilotin Ouley, segun la version de Délano (quizás el guardia marina Oxley), que mandaba una lancha tripulada con doce hombres, llevando a remolque una cañonera española de que se habia apoderado a viva fuerza.

Este combate rápido i afortunado costaba a los patriotas la pérdida de once muertos i de treinta i un heridos, contándose entre éstos lord Cochrane i el teniente Greenfell de la *Independencia*, que fué despues almirante en el imperio del Brasil.

El enemigo perdió 126 hombres de tripulacion, sin contar los heridos (1).

(1) Hai diversidad en la apreciacion de las pérdidas habidas en el combate de la

Este golpe audaz i sin ejemplo arrebató al virrei, junto con su mas poderosa embarcacion, el prestijio de su marina de guerra que desde ese dia quedó reducida a la impotencia i a la fuga. A su vez, contribuyó a desalentar a los defensores de Lima i a abrir sus puertas al Ejército Libertador.

Tiene, ademas, este hecho una faz especial bajo el punto de vista de nuestro patriotismo chileno. El lord ingles que mandaba aquel puñado de hombres se identificó con los sentimientos del pais a que servia. Toda la gloria que iluminó su frente la reflejó sobre Chile, sin reticencias, ni palabras encubiertas, que hubieran dividido la pura i lejítima gloria con que se cubrieron los Infantes de la Patria. Cochrane representó en las aguas del Pacífico el orgullo i la susceptibilidad de nuestra raza.

¿Quién sabe si ello fué parte en las violentas censuras que mereció su conducta de los que en el ejército i en Lima se sentian oprimidos con la sombra de nuestra bandera i con el peso de nuestros gloriosos esfuerzos?

## VII

La noticia del triunfo produjo honda impresion en todas partes. El ejército comprendió que ese golpe brillante le ahorraba la mitad de sus esfuerzos, i el virrei vió cundir la revuelta i el desprestijio a su al rededor.

La primera impresion de los españoles de Lima fué de terror, mezclada de odio i de anhelo de venganza contra la tripulacion norte-americana, por el apoyo prestado a los chilenos.

Al dia siguiente la *Macedonian* mandó, como de costumbre, a hacer provision a la plaza; pero el populacho enfurecido se lanzó contra los marineros i les dió muerte. Refiere Délano en

*Esmeralda*. Délano dice que los españoles tuvieron 150 muertos. Vicuña Mackenna afirma (*Las dos Esmeraldas*, pájina 61) que fueron 160; pero Cochrane, en su parte oficial, dice que la tripulacion constaba ántes de la accion de 330 i que sobrevivieron 204. En caso de duda sigo siempre los datos de Cochrane, porque debe suponerse que nadie estuvo en mejor situacion que él para adquirir informaciones seguras.

la relacion que escribió sobre la toma de la *Esmeralda* el hecho siguiente:

"El comandante de la *Macedonian* se hallaba de paseo en Lima, i habiendo llegado a su conocimiento que lo buscaban, quiso disfrazarse para escapar, para lo cual se estaba rapando sus bien pobladas patillas i ya tenia una rapada cuando llegó un coche escoltado por veinticinco coraceros que le enviaba el virrei para que se fuese inmediatamente a Chorrillos a embarcarse.

"No se esperó para raparse la otra patilla, sino que, metiéndose en el coche, partió a todo galope i llegó a Chorrillos, donde encontró a uno de sus botes esperándolo, i se embarcó, salvando así la vida."

A la exasperacion sucedió la calma i despues el desaliento (1).

El jeneral San Martin escribió con hidalguia al lord fecili-

(1) Lord Cochrane, repuesto algo de su herida, dirijió al jeneral San Martin el parte oficial siguiente:

"A S. E. DON JOSE DE SAN MARTIN, CAPITAN JENERAL COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO LIBERTADOR.

"*A bordo de la fragata "O'Higgins", enfrente del Callao, 14 de noviembre de 1820.*

"Excmo. Señor:

"Los esfuerzos de S. E. el Supremo Director i los sacrificios de los patriotas del Sud para adquirir el dominio del Pacífico, se han frustrado hasta aquí, principalmente por la enorme fuerza de las baterías del Callao, que siendo superiores a las de Arjel o Jibraltar, hacian impracticable todo ataque contra la fuerza naval del enemigo por cualquiera clase o número de buques de guerra.

"Deseoso, sin embargo, de adelantar la causa de la libertad racional i de la independencia política, que son los grandes objetos que tiene por mira V. E. para promover la felicidad del jénero humano, estaba ansioso de deshacer el encanto que hasta aquí ha paralizado nuestros esfuerzos navales. Con este objeto, examiné prolijamente las baterías, buques de guerras i cañoneras de este puerto, i me convencí que la fragata *Esmeralda* podia ser sacada por hombres resueltos a hacer su deber: inmediatamente dí órdenes a los capitanes de la *Independencia* i *Lautaro* para que preparasen sus botes, i les hice saber que el valor de aquella fragata, como tambien el premio ofrecido por la toma de los buques de Chile, seria la recompensa de los que voluntariamente quisiesen tener parte en esta empresa.

"Al siguiente dia, un número considerable de voluntarios, inclusos los capitanes Forster, Guise i Crosbie, con los oficiales contenidos en la lista *A*, ofrecieron sus

tándolo por su triunfo i manifestándole la admiracion que sentia el ejército por ese hecho estraordinario. "Yo no encuentro espresiones bastante fuertes, decia a O'Higgins, para elojiar la osada combinacion del que ha decidido la superioridad de nuestras fuerzas navales en el ataque del 5, aumentando el esplendor i poder del Estado de Chile, i afianzando el buen éxito de esta campaña."

Hemos citado varias veces la version de García del Rio, i aunque sus principales juicios son ya conocidos del lector, que-

sacrificios: el total de ellos componia una fuerza suficiente para la ejecucion del proyecto.

"Estando todo preparado en la noche del 4, se ejercitaron los botes en la oscuridad i se elijió la del 5 para el ataque. El capitan Crosbie fué el encargado del mando de la 1.ª division, compuesta de los botes de la *O'Higgins;* i el capitan Guise del de la 2.ª, formada de los de las otras fragatas. A las diez i media nos dirijimos en dos líneas hasta el fondeadero del enemigo; a las 12 forzamos la línea de las cañoneras, que estaban a la entrada, i toda nuestra fuerza abordó simultáneamente la *Esmeralda*, de cuya cubierta fué arrojado el enemigo despues de una obstinada resistencia.

"Todos los oficiales empleados en este servicio se han conducido del modo mas bizarro. A ellos tambien, como a los marineros i soldados, estoi en estremo obligado por su actividad i celo en abordar la *Esmeralda*.

"Me es sensible que la necesidad en que me vi de dejar al ménos un capitan encargado de las fragatas, me obligó a no acceder a los deseos del de la *Independencia*, quien quedó con aquella comision. Tambien tengo que lamentarme de la pérdida que hemos sufrido i aparece de las adjuntas listas *B*, *C* i *D*. La de la *Esmeralda* no puede asegurarse con exactitud en razon de los heridos i otros que se arrojaron al mar; sin embargo, se sabe que de los 330 individuos que habia a bordo, solo se han encontrado vivos 204, inclusos los oficiales i heridos.

"La *Esmeralda* monta 40 cañones (1), i no se halla en un estado indiferente, como se ha dicho, sino mui bien dispuesta i perfectamente equipada. Tiene tres meses de provisiones a bordo, a mas de un repuesto de jarcia i otros artículos para dos años.

"Una lancha de 4 cañones que se hallaba mas inmediata al rumbo que siguieron los botes fué abordada i sacada a remolque en la mañana siguiente.

"Yo espero que la toma de la fragata comandante *Esmeralda*, asegurada por perchas, baterías i cañoneras, en una situacion que se ha creido siempre inespugnable i a la vista de la capital, donde no se puede ocultar el hecho, producirá un efecto moral mayor que el que en otras circunstancias podria aguardarse.

"Me es mui satisfactorio remitir a V. E. el estandarte del jeneral Vacaro, para que se sirva ofrecerlo a S. E. el Supremo Director de la República de Chile.

"Tengo la honra de ser, Excmo. Señor, de V. E. su mas obediente servidor.—COCHRANE." (2).

(1) Cochrane rectificó este error (pues tenia 44), en carta posterior a O'Higgins, citada por Vicuña Mackenna, *Dos Esmeraldas*.

(2) Publicado en la GACETA MINISTERIAL, estraordinaria.

remos darle cabida íntegramente por la importancia del autor i del hecho que refiere.

Dice así:

"El 6 trajo el *Araucano* la (noticia) de la toma de la fragata *Esmeralda*.

"Este suceso forma por sí solo el elojio de lord Cochrane. Abordar una fragata tripulada por 450 hombres con solo 250 cuando estaba sostenida por los fuegos de las baterías mas formidables que he visto en mi vida i por las de otros buques de guerra i cañoneras, es empresa ciertamente heróica. Chilenos e ingleses se presentaron a porfía para pelear bajo la direccion del campeon de *(Basque) Aix Road;* unos i otros combatieron con noble emulacion, i entraron juntos la memorable noche del 5 de noviembre por las puertas del templo de la gloria. Para distinguirse en la oscuridad, se pusieron todos unas camisetas blancas; i en catorce botes salieron del costado de nuestros buques, embarcándose Cochrane en el primero. (Es de advertir que la noche anterior se intentó esta empresa, i habiéndose olvidado casualmente de llevar aguja, se perdieron todos los botes, i unos a las 3, otros a las 4 de la mañana llegaron a los buques nuestros, cada uno por su lado, sin haber podido encontrar el fondeadero de los enemigos ni de ser vistos por éstos!...) Pasaron por el costado de las fragatas *Macedonian* e *Hyperion*, de las cuales fueron inmediatamente conocidos, i se condujeron tan bien en esta ocasion los de uno i otro buques, que para no alarmar no dieron el *quién vive*.

"Esmond i otros oficiales estuvieron un momento a bordo de la primera. Su comandante i oficiales brindaron por el feliz éxito de la empresa; i Downes les dijo estas palabras memorables que pueden hacernos olvidar el embarque hecho por él i por Searle a bordo de sus fragatas de las propiedades enemigas: "Si ustedes son desgraciados, refújiense con seguridad a mi " bordo; aquí seran protejidos." Salieron, i pasaron nuestros botes por delante de las cañoneras enemigas, cuya oficialidad i tripulacion quedaron como pasmadas i del todo intimidadas con la intimacion, que el mismo Cochrane con un par de pistolas en

la mano les hizo de *callar* o *morir*. El almirante i Guise abordaron la fragata a un mismo tiempo por los costados respectivos, i sobre la cubierta se trabó un combate obstinado que obligó a los enemigos, al fin, a abandonar el alcázar. El capitan Coig se refujió en su cámara, desde la cual siguió haciendo fuego i hubiera sido muerto por los nuestros, que la forzaron, a no haberse presentado el capitan Crosbie, que tuvo que dejar un marino ingles de su confianza para que protejiese su vida contra el ardor de los nuestros.

"Aquí se vió espuesta a un contraste la suerte de la noche, porque los marineros se desparramaron, encarnizados unos con el enemigo i otros cebados en el pillaje, i dejaron solo a lord Cochrane i sus oficiales. El almirante, que conoció su riesgo, corrió de una a otra parte a reunir la jente i terminar la accion, i entónces fué herido de los enemigos que se habian refujiado a proa, recibiendo un balazo en el muslo derecho, que le ha tenido incómodo varios dias (ya está casi enteramente restablecido). Sin embargo, logró su objeto desalojándolos completamente de la cubierta, i en seguida, despues de otra accion reñida, del entrepuente. En la bodega, adonde por fin se asilaron los españoles, cometieron una felonía que los espuso a toda la justa ira de nuestros bravos, pues habiéndose confesado rendidos, hicieron fuego sobre los primeros que bajaron. No obstante, no se les hizo mal i salió completamente marinada por nosotros la fragata, impidiendo la dificultad de volver a reunir la marinería que se sacasen otros buques, a excepcion de una cañonera. Los castillos hicieron un fuego horrible sobre la *Esmeralda*, pero en vano. Perdieron los enemigos mas de 150 hombres muertos, de modo que las playas del Callao presentaban al dia siguiente un espectáculo aterrador. Para desquitarse, perpetró el populacho el crímen de asesinar a un oficial i la tripulacion de un bote de la *Macedonian*, bajo pretesto que nos habian auxiliado activamente. Siendo esto para nosotros oro en polvo, inmediatamente pasó el jeneral a Downes un oficio condolatorio i él, despues de hacer mil elojios por la brillante conducta del almirante, en su contestacion agrega que "aunque le es sensible la pérdida de su jente,

*tomado todo punto en consideracion*, no tiene sino motivos de alegrarse.

"Tal ha sido el golpe dado al virrei, golpe que ha llenado de tanto pavor a los españoles que, reunido con otras circunstancias que referiré mas adelante, les hace hablar ya de capitulacion.

"Espero que entre las pruebas de consideracion que se den al almirante no se olvidará su adelantamiento en la Lejion de Mérito, que me consta es una institucion i un premio que le agrada." etc.

La toma de la fragata *Esmeralda*, en adelante *Valdivia*, nombre con que fué conocida en honor de su afortunadísimo captor, despojó a España de toda influencia naval en el Pacífico.

Abierto ya este gran mar a las ideas de la revolucion, era llegado el momento de probar con hechos que al cambio de autoridades correspondia un cambio social, que se caracterizaba por una política mas conforme con la libertad humana; i en efecto, el BOLETIN DEL EJÉRCITO, al dar cuenta de la captura de la *Esmeralda*, hacia oir a la América estos nobles conceptos:

"En fin, la superioridad de nuestras fuerzas navales en el Pacífico está enteramente decidida; el dominio de estos mares pertenece esclusivamente a los independientes, que se han sacrificado para obtenerlo, *no con el ánimo de monopolizar sus ventajas sino de hacerlas comunes a todas las naciones civilizadas del mundo;* no para oprimir el continente que bañan sus aguas sino para asegurar su independencia i prosperidad; no para mantener en una incomunicacion sistemática a los habitantes de la costa *sino para que, bajo su proteccion, cambien libremente los productos de su industria i de su opulento suelo con los de las demas rejiones de ambos hemisferios*".

Desde la toma de la *Esmeralda* se abre un nuevo período en la historia del Ejército Libertador. Hasta entónces sus operaciones habian sido relativamente secundarias, porque su estadía en Pisco i la propia marcha de Arenales no tuvieron otro objeto que preparar las operaciones decisivas que debian traer por consecuencia la caida de Lima.

La campaña propiamente tal, no empieza sino cuando el ejército desembarca en Guacho i se acampa en Guaura; cuando San Martin confunde al virrei con su actitud misteriosa; cuando lo engaña con sus movimientos i sus halagos, con sus evoluciones de guerra i sus proposiciones de paz.

Sin embargo, la hazaña de lord Cochrane no aceleró la campaña de San Martin ni modificó su plan de guerra. Era imposible hacer concurrir a una causa dos naturalezas mas opuestas ni encerrar dentro de un marco dos caractéres mas diversos. Lord Cochrane habia llegado a la celebridad por medio de golpes de audacia: inspiracion de un momento fué la toma de Valdivia i arrebato de su alma heróica la captura de la *Esmeralda*.

Su arrogancia sentia las mortificaciones del despecho ante la reserva calculada de San Martin. La calma de ese ejército que permanecia estacionario enfrente de un enemigo vencido de antemano, hacia estallar el disgusto del almirante. Cochrane quiso dar impulso a la guerra, i de aquí nació su resolucion de capturar la *Esmeralda*.

Sin embargo, todo fué en vano. San Martin no anticipó un dia sus operaciones. Su ejército continuó esperando la disolucion del enemigo, disolucion que apuró i precipitó en gran parte el brillantísimo golpe de mano que dejó las fronteras marítimas del Perú a merced de la escuadra. El dia en que lord Cochrane arrebató a la *Esmeralda* del Callao, se apoderó de toda la rejion que vive de la costa, que se alimenta de ella, que es tributaria de su mar, que era ya enemigo. Ese dia Lima quedó en poder de la revolucion i no cabia al virrei otro camino sino buscar en un nuevo pais, a la espalda del perdido, un punto de apoyo para mantener en contínua zozobra la ocupacion de las provincias de la costa. Ese segundo pais es la rejion intermedia de los Andes, o el Cuzco, que es su centro.

Allí hubo de refujiarse el virrei, empujado por la reserva de San Martin i por la arrogancia de Cochrane. I así sucedió que las profundas diferencias en el carácter de esos hombres, concurrieron respectivamente al triunfo de la revolucion, poniendo el uno a su servicio, su reflexion, el otro su jenio. Así concurren

a los acontecimientos humanos los hombres con sus cualidades i sus defectos, sirviendo éstos a un propósito, aquellos a otro; i así la civilizacion, como el mar, alimenta su poderoso seno con el agua que se despeña de las alturas i con el rio remanso que apénas lleva la fuerza necesaria para morir en sus brazos.

FIN DEL TOMO PRIMERO

# ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO



## CAPÍTULO PRIMERO

### EL JENERAL SAN MARTIN



## CAPÍTULO II

### CREACION DE LA ESCUADRA

## CAPITULO III

### LA ALIANZA EN 1818



## CAPÍTULO IV

### EL REPASO DE LOS ANDES: LA ESPEDICION ESPAÑOLA DE 1819



## CAPÍTULO V

### LA DESOBEDIENCIA DE SAN MARTIN

PÁJS.



## CAPITULO VI

### LAS ÚLTIMAS MEDIDAS: LA PARTIDA



## CAPÍTULO VII

### PRIMERA CAMPAÑA DE LORD COCHRANE (ENERO A JUNIO DE 1819)



## CAPÍTULO VIII

### LA ESCUADRA EN VALPARAISO: SEGUNDA CAMPAÑA DE LORD COCHRANE (JUNIO DE 1819 A AGOSTO DE 1820)

## CAPÍTULO IX

### EL VIRREINATO DEL PERÚ EN PRESENCIA DE LA REVOLUCION



## CAPÍTULO X

### EL PERÚ EN 1820



## CAPÍTULO XI

### ESTADÍA EN PISCO.—PRIMERA CAMPAÑA DE ARENALES A LA SIERRA

## CAPÍTULO XII

### GUAYAQUIL I LA "ESMERALDA"

# HISTORIA

DE

# LA ESPEDICION LIBERTADORA DEL PERÚ




José de Sn Martin

# HISTORIA

DE

# LA ESPEDICION LIBERTADORA

# DEL PERÚ

(1817—1822)

POR GONZALO BÚLNES

TOMO II

SANTIAGO DE CHILE
RAFAEL JOVER, EDITOR
CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73
1888

"Imprenta Cervantes" Santiago, Bandera 73



# CAPÍTULO PRIMERO

## CAMPAMENTO DE GUAURA. DEFECCION DEL NUMANCIA. REVOLUCION DE TRUJILLO

**(Noviembre de 1820 a enero de 1821)**

I. Estadía del ejército en Ancon. Encuentro de Chancai.—II. Plan de guerra de San Martin.—III. Encuentro de Guaraz. El Numancia se pasa a la patria.—IV. Impresion en Lima. Proyectos del enemigo.—V. Revolucion de Trujillo, Piura proclama su independencia.—VI. El ejército avanza a Rétes. Razones del avance.—VII. Marcha de Ricafort por la sierra. Vence a Aldao i entra en Lima.

I

Dejamos al Ejército Libertador fondeado en Ancon, balanceándose suavemente a la vista de la playa miéntras lord Cochrane sacaba la *Esmeralda* del Callao. La llegada del almirante fué celebrada en el ejército con el regocijo que despertaba su reciente hazaña.

Al tocar allí, San Martin quiso repetir en grande escala la escena del Callao, haciendo creer a las poblaciones del norte, i especialmente a los habitantes de la provincia de Trujillo, que

iba a atacar a Lima, para que las adhesiones tímidas se pronunciasen con entereza.

No es por vana investigacion ni por el deseo de parecer prolijos que nos esforzamos por esplicar, en cada ocasion, la causa a que obedecia San Martin al ejecutar un acto cualquiera, porque su jenio metódico i perseverante no hacia nada que no concurriera a un fin, i muchas veces los pequeños actos, que pasarian inadvertidos en la vida de un hombre cualquiera, son la clave de grandes acontecimientos en la suya. Durante la campaña del Perú, i especialmente durante los ocho meses que permaneció acechando a Lima con la vista i jugando la partida decisiva sobre el tablero de arena que média entre Guaura i la capital, no hai paso perdido, ni movimiento de un soldado que no sea ejecutado dentro de su plan de guerra.

Dijimos que al tocar en Ancon quiso alarmar el norte del Perú haciéndole creer que iba a atacar a Lima, i cortar la llegada de los recursos que el afanoso Pezuela hacia refluir sobre la capital. García del Rio, cuya notable correspondencia nos servirá de hilo conductor en el oscuro dédalo de los procedimientos del gran caudillo, decia a O'Higgins: "Aquella noche recibimos noticias de Lima i el 30 (de octubre) dimos la vela para Ancon, teniendo este movimiento por objeto que corriesen para el norte las nuevas de nuestra aparicion i probable desembarco en aquel puerto, i como el camino de Guaura a Lima pasa mui inmediato a la costa, evitar que se retiren los recursos hácia la capital" (1). ¿Quiso tambien decidir con la amenaza de su presencia las vacilaciones de Trujillo i de su intendente el marques de Torretagle?

El último dia de octubre hizo desembarcar un piquete de cincuenta infantes i de veinte caballos, a las órdenes de un brillante oficial de caballería de oríjen frances, el teniente don Pedro Raulet. Este impetuoso jóven cortó los grupos de ganado que iban en marcha para Lima i avanzó su descubierta de veinte cazadores hasta Copacabana. El 1.º de diciembre la avanzada de Raulet fué reforzada con cuarenta caballos, mandados por

(1) Supe i noviembre 28 de 1820.

un oficial tambien de oríjen frances, bravo e impetuoso como él, don Federico Brandzen, i dos compañías de infantería. El mando jeneral de ambas columnas se confió al sarjento mayor peruano don Andres Reyes.

El enemigo, que estaba al corriente de cuanto ocurria en Ancon, quiso sorprender la avanzada i cortarla del convoi; pero como nada de lo que proyectaba quedaba ignorado de los infatigables conspiradores de Lima, no faltó uno que denunciase oportunamente el proyecto a San Martin. "El 7, dice García del Rio, se nos pasó un soldado distinguido del Numancia, hijo de Santa Fé, i dió la noticia de haber salido la noche ántes una division de trescientos infantes i doscientos caballos a atacar a Reyes i que debian seguir aquella noche cuatrocientos a quinientos hombres mas para Chancai para ir a situarse en Guaura" (1). En el momento se hizo desembarcar el batallon chileno número 4, mandado por el coronel don José Santiago Sanchez, persona de la mayor confianza de San Martin. Como el enemigo no se presentara, el batallon se reembarcó dejando en tierra la columna de Reyes con órden de marchar por la costa a Supe miéntras el ejército espedicionario se hacia a la vela para Guacho (9 de noviembre).

La noticia trasmitida por el soldado del Numancia era cierta. El virrei habia confiado al coronel don Jerónimo Valdes la comision de sorprender a Reyes. No estamos en aptitud de saber por qué motivo el coronel Valdes, que siempre brilló por la actividad, tardó en emprender la marcha; pero es el hecho que San Martin creyó disipado el peligro, i se hizo a la vela, dejando la columna patriota en Chancai, reducida a lo que era ántes de ser reforzada por el número 4. Sin embargo, Valdes avanzaba a la cabeza del batallon de infantería Numancia y de los escuadrones de caballería, Dragones de la Union, mandado por el teniente-coronel don José García Socoli, i Dragones del Perú, a cargo del de igual clase don Andres García Camba (2).

(1) Carta citada.

(2) García Camba, *Memorias*, tomo I, pájina 350.

El coronel Valdes se adelantó con la caballería i la compañía de cazadores del Numancia, para caer sobre Chancai; pero como Reyes hubiese sido advertido, habia despachado aceleradamente hácia el norte, por el camino real de la playa, que es uno de los antiguos caminos de los incas, la infantería i los ganados, i dejó sus pocos caballos a cargo del capitan Brandzen, cerrando la retirada. La marcha de la infantería patriota, por rápida que fuera, no podia serlo tanto, que pudiera evitar ser alcanzada por la caballería de Valdes, i un combate en campo raso era de tal modo desproporcionado, que Reyes no podia aceptarlo sino forzado por la necesidad.

El valiente oficial de caballería que cerraba la retaguardia, comprendiendo este peligro, aprovechó con talento militar los accidentes del terreno para retardar la victoriosa marcha del enemigo. El jeneral García Camba, que fué actor de este hecho de armas, describe así el terreno: "El camino que sale del pueblo de Chancai para el norte es llano i espacioso, capaz de contener doce caballos próximamente de frente, miéntras continúa encallejonado por dos tapias, de cerca de vara i media de elevacion. Brandzen, que con la caballería se habia quedado a retaguardia para ganar algun tiempo, a fin de que la infantería adelantase, conocia bien que en aquel callejon no se podian batir mas hombres que los que cabian de frente, i al ver tan adelantado a Valdes con solo los Dragones de la Union, lo cargó con jente escojida i con denuedo. Habian entrado ya en el mencionado callejon los Dragones del Perú, cuando cargados los de la Union i acuchillados algunos de sus individuos, se puso el resto en fuga a toda brida."

Cuando el enemigo penetró en las angosturas del camino, el capitan Brandzen lo cargó velozmente a la cabeza de treinta i seis hombres, i acuchilló su primera mitad. El desórden de la descubierta se comunicó al resto del cuerpo, i soldados i caballos formaron un confuso remolino en el estrecho camino. El escuadron de Dragones del Perú vino en auxilio del que estaba tan comprometido, pero no pudo entrar en accion, a causa de la naturaleza del terreno. El pánico de los Dragones de la Union

se tornó en derrota, y al volver rostros atropellaron al segundo cuerpo de caballería. El pánico corria como torrente desbordado entre aquellos tapiales, arrastrando cuanto encontraba en su impetuoso curso. García Camba estendió entónces la compañía del Numancia, que habia avanzado a la par de la caballería, a lo largo de las tapias, fuera del callejon i del peligro, i contuvo a balazos la persecucion de Brandzen i la fuga de sus compañeros.

Rehecha la columna realista i habiéndose retirado Brandzen, Valdes continuó a la distancia la persecucion de la infantería que seguia su acelerada marcha. El tiempo del combate no habia sido perdido para los independientes, i sea que la distancia recorrida los pusiese al abrigo de un ataque, o que Valdes no se atreviese a batirlos en sus posiciones, es lo cierto que Reyes, gracias al valor de Brandzen, siguió tranquilamente su marcha, i llegó a Supe ántes que el convoi del ejército hubiese tocado en Guacho (1). La audacia de Brandzen y la pericia con que elijió la oportunidad i el lugar, salvaron de irremediable desastre las débiles fuerzas de Reyes, i evitaron al ejército un contraste que pudo tener doloroso influjo en las operaciones subsiguientes.

El convoi espedicionario salió de Ancon para Guacho, donde desembarcaron las tropas, i estableció su campamento en el pueblo de Supe (2), i en los primeros dias de diciembre (4 i 5) se distribuyó a lo largo del rio Guaura en la siguiente forma: el batallon número 8 en Vilcaguaura; el 4.º en Quipico; el 7 en Acarai; la artillería i demas cuerpos en Guaura (3). Esos diversos puntos son caseríos escalonados a lo largo de la márjen norte del rio Guaura. San Martin hizo de su línea un campo fortificado, porque ademas del angosto i abrupto cauce que le servia de defensa natural, construyó rellenos i parapetos. Al abrigo de

(1) Parte de Reyes, Supe, 10 de noviembre de 1820, publicado en LA GACETA MINISTERIAL estraordinaria, número 27. García Camba, *Memorias*, pájinas 350 i 351, tomo I.

(2) Oficio de San Martin, de Supe, 29 de noviembre de 1820, publicado en el número 28 de la GACETA MINISTERIAL estraordinaria.

(3) Datos sacados del *Diario* del jeneral Las Heras.

esta posicion inespugnable se proponia difundir sin peligro la revolucion en el Perú.

La poblacion de Guaura que le sirvió de cuartel jeneral es una aldea cuyos oríjenes se pierden en las tinieblas del período incásico, formada por ciento cincuenta o doscientas casas esparcidas a lo largo de una calle de un cuarto de legua. El valle regado es una faja de terreno de anchura variable, pero siempre angosta, fecundado por las aguas de un rio que estiende a lo largo de su cauce una cinta de verdura.

El primer aspecto de ese valle está calculado para producir impresion en el espíritu del viajero. Todo revela una naturaleza rica. El Ejército Libertador, acostumbrado a la monotonía de las llanuras de la República Arjentina o al desórden de las montañas de Chile, debió de sentir una impresion estraña al encontrarse por primera vez delante de las primores de la vejetacion tropical. Allí alternan el maiz i la caña de azúcar; el frondoso pacai i el oloroso mango; el chirimoyo sacude su ramaje cerca del plátano de hoja ancha, miéntras un prado de alfalfa estiende su tapiz de esmeralda hasta los bordes del desierto o sea hasta la línea precisa adonde alcanza la accion de las aguas. Esta naturaleza pródiga parece la obra de una imajinacion traidora. La muerte se oculta bajo sus apariencias de vida, i el Ejército Libertador, acojido a la sombra de sus árboles, le pagó doloroso tributo.

Este fué el teatro que elijió San Martin para iniciar las operaciones que debian precipitar la libertad del Perú (1).

(1) Esta curiosa carta de García del Rio, da una idea clara de la situacion del ejército hasta fines de noviembre:

"SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS

"*Supe i 28 de noviembre de 1820.*

"Mi apreciado jeneral i amigo.—Debo a Ud. una porcion de noticias i pormenores que no he podido comunicar desde nuestra salida de Pisco, porque estoi materialmente aburrido de trabajo; pero la amistad me manda hacer un esfuerzo i voi a pagar mi deuda con usura.

"No sé si he dicho a Ud. que ántes de nuestro reembarque en Pisco, se proclamó i juró solemnemente en Ica la independencia de toda la provincia, i aprovechando la

## II

Su plan de guerra era una combinacion de astucia i de prudencia, de sagacidad i de calma, que refleja con bastante exactitud la índole de su espíritu. No era San Martin hombre que fiase el éxito de una guerra a brillantes combinaciones; ni el humo de la pólvora, ni el alborozo del combate, ejercian fas-

excelente disposicion de aquellos habitantes, resolvió el jeneral dejar en ella al teniente coronel Bermúdez con los oficiales i armamento necesarios para levantar tropas que los protejiesen, i a la vuelta de poco tiempo hostilizasen al enemigo por Cañete. En efecto, ántes de dar la vela tuvimos la satisfaccion de saber que ya se habian reclutado como 700 hombres, i en el dia creemos fundadamente que la division de Bermudez, llamada del sur, ascenderá a 1,000 o 1,200 soldados resueltos a defender hasta el estremo sus hogares i su libertad. Se formó asimismo el reglamento de comercio, de que se ha enviado a Ud. copia; se trasladó la aduana jeneral de Ica a Pisco; se abolió el tributo de los indios; se nombró ministro del tesoro público; se tomaron medidas para la recaudacion de los fondos que ántes pasaban a las cajas de Lima, i por último, se decretó la adopcion de una bandera provisoria que debe tremolar en todos los puntos libres del Perú, consultando con este paso el recordar a sus habitantes los tiempos en que gozaron de su independencia i el inspirarles confianza sobre nuestras intenciones respecto de ellos.

"Arreglados estos i otros asuntos de menor interes, dimos la vela el 25 del pasado, i el 29 fondeó toda la espedicion a una legua del Callao aguardando se efectuase un plan que se habia combinado, i que aunque frustrado entónces, puede realizarse i *pronto* bajo otras formas no ménos ventajosas. Era un espectáculo verdaderamente imponente i que debió herir mucho el orgullo castellano ver a la Espedicion Libertadora amenazando un desembarco las puertas de la capital del Perú. En bahía solo estaban la *Esmeralda*, el *Maipo*, *Pezuela* i *Aranzazu*, con las cañoneras. Entónces formó lord Cochrane el proyecto que despues ejecutó con tanta gloria i utilidad. Aquella noche recibimos noticias de Lima i el 30 dimos la vela para Ancon, teniendo este movimiento por objeto que corriesen para el norte las nuevas de nuestra aparicion i probable desembarco en aquel punto, i como el camino de Guaura a Lima pasa mui inmediato a la costa, evitar que se retirasen los recursos hácia la capital. Todos los dias venian los enemigos a reconocer el puerto, hasta que el 4, averiguada la posicion que habian tomado varios cuerpos del ejército del virrei, mandó el jeneral que desembarcase Reyes con 200 infantes i 40 caballos para retirar de Chancai a Guaura todas las cabalgaduras i ganados posibles. El 7 se nos pasó un soldado distinguido de Numancia, hijo de Santa Fé, i dió la noticia de haber salido la noche ántes una division de 300 infantes i 200 caballos a atacar a Reyes, i que debian seguir aquella noche 400 o 500 hombres mas a Chancai para ir a situarse en Guaura. En el momento desembarcó el número 4 para cortarlos, pero, por desgracia, no se movieron los últimos, i el 9 se reembarcó i zarpamos todos para Guacho, habiendo recibido ántes la noticia de la vergonzosa fuga en que nuestras tropas pusieron a las

cinacion en su alma de bronce. Era mas fuerte en su gabinete que en el campo de batalla, no porque careciese de valor personal, ni porque dejara de encontrar en las grandes ocasiones el tesoro de resolucion moral que precipita la victoria. Lo era, porque la cualidad mas poderosa de su espíritu era la

contrarias en Chancai. Dos soldados mas del Numancia, hijos de la provincia de Carácas, se vinieron a nosotros en Ancon.

"Entretanto, un chileno llamado Candamo i un aleman Creuzer que salieron del Callao en un bote la noche del 30 i siguieron en busca nuestra hasta Guacho, llegaron el 3 del corriente rendidos de cansancio i estenuados de hambre i del sueño: traian correspondencia interesante, pero tuvieron que arrojarla al agua, perseguidos por un bote enemigo. El 4 habia entrado la goleta *Motezuma*, que cruzaba fuera de Ancon, haciendo salva, i tras ella otra que nos pareció ser el *Aranzazu*. Como desde tres dias aguardábamos el resultado del ataque de lord Cochrane al Callao, creimos que el *Aranzazu*, o solo o con la *Esmeralda*, habia sido cortado de la línea enemiga; pero el gozo se aumentó cuando supimos era el *Alcance* que conducia a los comisionados Letamendi i Villamil, con la noticia de la gloriosa insurreccion de Guayaquil. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . (1).

"En Guacho, Supe i todos estos pueblos (a excepcion de Guaura) hemos encontrado tal patriotismo i decision, que al momento montamos nuestra caballería, i en dia está a tres bestias por hombre. La independencia se ha proclamado en todos ellos, i los recursos se aumentan a favor de esta buena disposicion i de nuestra infatigable actividad. Las provincias inmediatas han levantado el grito contra la tiranía de los españoles, deponiendo las autoridades, quitando la vida a los mandatarios en algunos puntos i suministrando reclutas i cantidad de auxilios. Las mas lejanas no tardarán en seguir este ejemplo. Ya poseemos hasta Santa, distante 30 leguas de Trujillo, i esta ciudad, bien sea que varios pasos políticos que hemos dado con su gobernador Torretagle, o bien por la fuerza será libre mui pronto, quedando entónces toda la estension de costa i sierra desde Chancai a Guayaquil en poder de los nuestros.

"Tenemos noticias de Lima hasta el 21 del corriente, contestes todas de la confusion i desaliento que prevalecen en ella. Los jefes enemigos están mal entre sí; i La Serna que ha opinado siempre por la concentracion de fuerzas en Lima, ha tenido un fuerte choque con el virrei, quien ha variado su plan de campaña decidiéndose por hacer salir sus tropas i repartirlas segun lo exija la necesidad.

"No puedo continuar ahora porque tengo mucho que escribir en cifra para Lima, a ver si se realiza el gran proyecto que desde mi estadía en Miraflores traemos entre mano, i que debe decidir la campaña mui breve. Luego seguiré.

---

"Acabamos de recibir noticias de Alvarado, cerca de Chancai: el golpe se ha frustrado; será preciso trabajar de nuevo para que no falle.

"Diciembre 2.—Dia feliz ha sido este por el cúmulo de sucesos importantes que hemos sabido en él. Se han tenido oficios de Arenales en que con fecha 25 del pasa-

(1) Aquí corresponde el párrafo relativo a la toma de la *Esmeralda*, que está publicado en la pájina 488, capítulo XII del tomo I. Con él i lo que sigue se completa esta curiosa carta.

astucia, que ponia al servicio de la guerra; la organizacion que daba consistencia a su causa; la reserva que perturbaba al enemigo; la perseverancia i la lójica para llegar tranquilamente por un camino dado al éxito de sus gloriosos ensueños. Se le ha comparado al gavilan que espía con ojo avezado el momento de debilidad del contrario para caerle encima; pero seria mas exacto decir que desde su campamento de Guaura hizo el papel del zorro que engatuza a su víctima, la atrae, la fascina, i la embiste cuando ya ha perdido su actividad i su voluntad.

Al pisar las playas del Perú San Martin debió de preguntarse si convendria precipitar los acontecimientos atacando con su ejército, menor en número, las fuerzas de virrei, o aumentarlo con los hijos del pais; ponerse cerca de Lima para hacer fermentar en ella los elementos de sedicion, bloquearla. Lo primero envolvia el peligro de jugar en *una sola* carta el éxito de la revolucion americana, porque vencido el Ejército Libertador,

do anuncia su entrada en Jauja, despues de haber triunfado de los enemigos i tomado a los mandatarios. Sobre esto i lo de Guaylas, me refiero a la correspondencia oficial. Otra noticia recibida hoi es la detencion de la fragata inglesa *Edward Ellice*, procedente de Cádiz para el Callao, con mas de 300,000 pesos en efectos a su bordo.

"Diciembre 3.—El bergantin *Especulador* i la goleta *Catalina*, procedentes de Pacasmayo, con víveres para Lima, han sido detenidos por la escuadra i enviados a Guacho.

"Por la correspondencia de oficio verá Ud. cuál ha sido la conducta de Searle: no merece que guarden Uds. con él la menor consideracion, sino que ántes bien le desairen cuanto sea posible.

"Diciembre 4.—Al fin se logró el golpe deseado, i puede asegurarse que Lima respirará otro aire que el pestilente de la tiranía dentro de un mes. El batallon de Numancia todo entero ha abandonado la causa del despotismo para abrazar la de la libertad i ya está incorporado en nuestras filas. El teniente coronel Heras, venezolano, ha dirijido la empresa tanto tiempo meditada i tantas veces frustrada. El coronel del cuerpo i otros oficiales enemigos de la causa estan presos, pero los pondremos en libertad. Esta mañana a las 4 recibimos la noticia. Los detalles oficiales que le acompañamos instruirán a Ud. de todo, pues mi cabeza está tan llena de la gran ventaja que hemos obtenido que no puede combinar dos líneas. ¡Viva Numancia! ¡Vivan los hijos de la Costa Firme!

"Vamos a mover el cuartel jeneral a Guaura hoi mismo, i no tengo mas tiempo que para suplicar a Ud. me ponga a los piés de mis señoras doña Isabel i Rosita, recomendándole de nuevo mi familia i repitiéndome su mas apasionado amigo i agradecido servidor Q. S. M. B.

JUAN GARCÍA DEL RIO."

no habia posibilidad de formar en Chile uno nuevo, único pais que estaba en aptitud en el sur de organizar un ejército. Era entregar al azar de un momento lo que costaba tres años de sacrificios.

El plan contrario tenia la ventaja de asimilar a la causa de la emancipacion el pais emancipado, amarrando el Perú al carro de la revolucion.

San Martin adoptó el último partido. Se ha dicho que no llevó al Perú un ejército sino *una idea*, i que se esforzó por agrupar en su contorno los elementos que podian secundarla. Todo su plan puede condensarse en esta frase: bloquear a Lima privándola de recursos de subsistencia, i en Lima al virrei estrechándolo por la revolucion. Con este objeto fomentó cuanto podia aislar a la capital del resto del pais, como ser las montoneras i principalmente las partidas de tropas que cortaban en todos sentidos las arterias por donde afluia la sangre de las estremidades sobre el corazon del Perú.

Al retirarse de Pisco habia organizado en el pueblo de Ica un cuerpo de milicias de 700 plazas, provisto de buenas armas i con oficiales instructores, a cargo del teniente coronel don Francisco Bermudez, con el objeto de interceptar los recursos que pudieran llegar a Lima por el sur i embarazar la marcha de las divisiones que vinieran del Alto Perú o de Arequipa en auxilio del virrei. Arenales iba alzando los corazones en el interior i circundando a Lima con una muralla revolucionaria que debió ser formidable si el indíjena no fuera de suyo raquítico i endeble. Con el mismo objeto preparó una division de caballería de 500 hombres, que puso a cargo de Alvarado, para que marchase al interior, division que no fué por razones que daremos a conocer, e instó personalmente al gobierno de Chile para que enviase otra de 500 hombres a Arequipa (1). Campino marchó a Guaraz

(1) "Señor coronel don José Ignacio Zenteno, ministro, etc.

"Estoi persuadido que con los recursos que puso a mi disposicion para dar la libertad al Perú, S. E. el Supremo Director, i contando a mas con la buena voluntad de estos pueblos i constancia de mi ejército, yo terminaré con feliz éxito esta campaña dejaré asegurada la independencia del pais. Pero la vasta estension de este terri-

con 250 hombres a difundir la revolucion i completar su batallon con naturales de ese valle. Lima se encontraba, pues, entre Bermudez, por el sur; la sierra alzada, por el este; la escuadra de Cochrane, por el oeste; i el Ejército Libertador por el norte. Una coraza humana sofocaba los pulmones de la ciudad realista.

torio i la imposibilidad de protejer a un mismo tiempo las provincias del sur i del norte, no me permiten concluir la obra de que me hallo encargado, con aquella prontitud que exije el voto universal i que tanto urje en el actual estado de nuestros negocios.

"La esperiencia que tengo de la enerjía de ese pueblo i del infatigable celo del gobierno para promover los grandes intereses que nos ocupan, me ha convencido de que es mui practicable el realizar una nueva empresa que acabe de asombrar a los que contemplan nuestra marcha política i haga conocer al enemigo que el poder está casi siempre unido a la eficacia de la voluntad.

"Es demasiado natural, i tengo suficientes datos para creerlo, que todas las fuerzas dependientes del virrei de Lima tratarán de replegarse hácia donde las llaman los actuales peligros, dejando guarniciones poco considerables en el sur, particularmente en la intendencia de Arequipa. En este caso, una espedicion de quinientos hombres al ménos sobre aquella costa, cuyos habitantes son, quizás, de los mas decididos por nuestra causa, produciria el doble efecto de privar al enemigo de los recursos que ella puede proporcionarle i dar un golpe a la opinion, que sea tanto mas impresivo cuanto es ménos esperado. A este propósito he dispuesto salgan para Valparaiso don Tomas Landa i don Lorenzo Valderrama, encargados de instruir a US. del favorable estado en que dejaron recientemente a los antiguos patriotas de Arequipa.

"Cualesquiera que sean las actuales atenciones de ese gobierno, creo que la realizacion de este proyecto es preferible a todos i que el presupuesto de los gastos que ella exije podrá fácilmente llenarse con los mismos recursos que proporcionará aquella empresa, estendiendo el campo de las especulaciones mercantiles i aumentando los ingresos públicos, pues en tal caso, con excepcion del puerto del Callao, todas las costas del Perú seran un ventajoso mercado para las producciones de Chile, i los retornos tanto mas útiles cuanto es mas fácil la comunicacion entre las provincias meridionales del Perú i las de esa costa.

"Sobre todo la seguridad en que se hallan actualmente el órden interior i la existencia de Chile por la actitud imponente de sus armas, a pesar de las disidencias que puedan fomentar algunos malvados por la parte del sur, son una nueva razon para que el gobierno proporcione un destino activo al sobrante de aquellas fuerzas que se consideren precisas para la guarnicion de Santiago. Creo que sin entrar en mas detalles, S. E. el Supremo Director hará este último sacrificio para acelerar las desolaciones de la guerra, que sin esto podrian acaso dilatarse mas tiempo, aunque en todo caso fuese feliz su término, como lo espero.

"V. S., con su acreditado celo, instruirá a S. E. de la importancia de este plan i contribuirá a su ejecucion con la prontitud que exije el órden de mis actuales combinaciones.—Dios guarde a US. muchos años.—Cuartel jeneral en Supe, 3 de diciembre de 1820.—José de San Martin."

Esto era para bloquear a Lima. Para bloquear al virrei dentro de su capital, se valió de otros medios. Amparado por el prestijio de sus victorias i por su admirable sagacidad para ganarse las voluntades, fomentó el sentimiento revolucionario por cuantos medios de seduccion estaban a sus alcances. Habia traido de Chile una imprenta que manejaba Monteagudo, i creado un periódico que tuvo por objeto difundir las ideas de independencia, donde se escribian las proclamas que llevaban hasta los mas apartados hogares la palabra de la revolucion.

Sus comisionados le indicaban las personas a quienes le convenia dirijirse, i cualquiera fidelidad vacilante recibia una carta de San Martin, instándola a cooperar a la causa del ejército. De ese modo se puso en comunicacion con algunas personas de Lima que ocupaban puestos de confianza cerca del virrei. I así sucedió que ningun proyecto se meditaba en Lima que no fuese al punto conocido en el cuartel jeneral de Guaura. Desde su mesa de trabajo trazaba planes de sublevacion que enviaba a los conspiradores i entró en relaciones con el intendente de Trujillo, marques de Torretagle, i con el Alto Perú.

La revolucion estaba latente. En Oruro estuvo a punto de estallar un motin que consiguió sofocar el teniente coronel del batallon Centro, don Baldomero Espartero; en Arequipa hizo una intentona análoga el coronel don Melchor Lavin, que fué dominada por el coronel Carratalá.

Cuanto podia contribuir a la revuelta o a la desercion, fué fomentado por el jeneral San Martin. Su línea era una guarida para los descontentos i un asilo para las tentativas frustradas. Fué inútil cuanto se hizo para hacerlo alterar este plan de guerra.

## III

Su atencion primordial fué el aumento del ejército. El ganado reunido por la caballería de Reyes en su viaje por tierra i los recursos del valle de Guaura, le permitieron montar la suya en el pié de tres caballos por hombre. Hizo salir, como ya lo dijimos, hácia Guaraz al teniente coronel don Enrique Campino

con el batallon número 5 i los fusiles necesarios para completar 800 hombres, i al batallon Cazadores del Ejército, que no existia sino en cuadros, a Supe con el mismo objeto. Ambos cuerpos volvieron al cuartel jeneral, con su dotacion completa.

La marcha desde Guaura hasta Guaraz impuso grandes penalidades a los soldados del número 5, que atravesaron la cordillera por la áspera cuesta de Marca. Ese grupo de soldados chilenos que irradiaba en apartadas rejiones el sentimiento de la patria, no podia pensar que era el esplorador del camino que los soldados de su pais recorrerian dieciocho años despues, yendo a buscar a las montañas del Perú el tesoro de su honor nacional comprometido.

El jefe de la columna era el coronel don Enrique Campino, que servia en los ejércitos revolucionarios desde 1810. Era un glorioso soldado de la patria vieja, que habia soportado las inclemencias i rigores de las primeras campañas del ejército chileno i tambien de sus primeros disturbios. Se batió en el sitio de Chillan, en el Quilo, en tres Montes, en Quechereguas. Se incorporó en el ejército de los Andes i venció en Chacabuco i Maipo. Concluida la guerra en esta parte, iba ahora al Perú, siguiendo con la fidelidad de su alma enérjica, turbulenta, arrebatada, la estela de la revolucion. Su segundo era el teniente coronel don Pedro Uriondo. El 29 de noviembre la pequeña columna, vencidas las penalidades de la cuesta de Marca, se encontraba cerca de Recuai a la vista del valle que se conoce con el nombre de Callejon de Guaraz.

Campino supo que en el pueblo de Guaraz estaba el coronel don Clemente Lantaño, el defensor de Chillan en 1818, a la cabeza de setenta hombres de línea i de un batallon de milicias. La tropa de línea tenia, probablemente, por objeto enganchar reclutas para el ejército de la capital. El jefe patriota se propuso sorprender a los realistas marchando rápidamente desde Recuai para caerles de improviso. Elijió, con este objeto, cincuenta soldados de la compañía de granaderos, i montándolos en los caballos que se proporcionó allí mismo, marchó sobre Guaraz. Un centinela español dió la alarma en la poblacion, i la tropa

de línea se preparó a resistirle; pero Campino llegó con gran rapidez a la puerta del cuartel, desmontó su tropa, i lanzando un grito unísono de *¡viva Chile!* los soldados calaron bayoneta i se precipitaron sobre los realistas. Éstos huyeron sin resistir i otro tanto hicieron los milicianos. El coronel Lantaño fué aprehendido i desde ese dia se separó voluntariamente del ejército español i se incorporó en el de Chile (1). Con este motivo, dirijió una nota al virrei anunciándole su resolucion, que respetó con la fidelidad e hidalguía que habia empleado hasta entónces en el servicio del rei (2). Despues de este pequeño triunfo, Campino quedó en Guaraz, donde completó sus cuadros, i se reunió al ejército a principios de enero (3).

Simultáneamente con esta gloriosa escursion de Campino, tenian lugar operaciones militares en la costa. La vanguardia realista, mandada por el activo coronel Valdes, permanecia en Chancai desde el encuentro con Brandzen i se habia reforzado con tropas venidas de Lima. Constaba a la sazon de los batallones Numancia, Arequipa, 2.° del Infante don Cárlos, de los escuadrones de Dragones de la Union i Dragones del Perú, i de dos piezas de artillería.

(1) Parte de Uriondo, 2.° jefe de Campino, fechado en Guaraz, 29 de noviembre de 1820 i publicado en la GACETA estraordinaria, núm. 27.—*Diario* de Las Heras (inédito).

(2) Oficio de Lantaño al virrei, Guaura, 15 de diciembre de 1820 (inédito).

(3) El coronel Campino permaneció poco tiempo mas en el Perú. San Martin lo separó del mando del batallon número 5 i lo remitió a Chile a disposicion del gobierno. El director O'Higgins nombró entónces para el puesto de Campino al coronel don Francisco Antonio Pinto, que estaba recien llegado de la República Arjentina. Aprovecho esta ocasion para rectificar un error en que incurrí en la pájina 220 del tomo I, diciendo que el coronel Pinto salió de Valparaiso con San Martin en 1820. Por tener dudas respecto del hecho, me valí en la citada pájina de la espresion "segun dice el jeneral Espejo"; i me indujo en el error la seguridad con que este último, oficial del estado mayor en esa época, dice en sus *Apuntes Históricos* que Pinto iba mandando la retaguardia de la division espedicionaria. Posteriormente he encontrado dos oficios del gobierno de Chile a San Martin, uno de 3 de julio de 1821 (inédito), i otro de 4 de julio (tambien inédito), diciendo en ambos que Pinto marcha al Perú a tomar posesion de su destino. Refiriéndose a su nombramiento, dice en el primero "quien (Pinto) junto con presentarse a las órdenes de V. E. entregará tambien su despacho por pliego separado". En el segundo dice que se sirva dar a Pinto "posesion de su destino, a cuyo efecto marcha tambien el interesado".

En esa época el jeneral San Martin habia organizado una columna de caballería de quinientos hombres que puso a las órdenes del coronel don Rudecindo Alvarado para que marchase a la intendencia de Tarma (4). Alvarado siguió el curso del rio hasta el pueblo de Sayan, que dista próximamente ocho leguas de Guaura, miéntras Valdes, que estaba al corriente de sus planes, se propuso cortarlo.

(4) "Señor coronel don José Ignacio Zenteno, Ministro de Estado, etc.

(Reservado)

"Por separado instruyo a US. de las operaciones del ejército desde mi salida de Pisco, i, contrayéndome al aspecto jeneral que ofrece la campaña, me es de la mayor satisfaccion el informar a US. para el conocimiento de S. E. el Supremo Director que, aunque considerada la fuerza efectiva con que cuento, no puedo por un órden regular acelerar el término de esta grande empresa tanto como deseo, el resultado no podrá ménos de ser feliz mediante la activa cooperacion que espero de estos habitantes i el ardimento que muestran mis tropas para encontrar al enemigo.

"Dentro de pocos dias aguardo noticias del coronel mayor Arenales que, segun me informan mis corresponsales de Lima, se sabia positivamente que habia llegado a Guamanga, donde el pueblo le recibió con igual entusiasmo que en Ica. No dudo que a esta fecha haya continuado su marcha con suceso i nada me induce tanto a creerlo como los sérios cuidados que causa al virrei aquella division, contra la cual ha destacado algunas fuerzas.

"He dispuesto que el coronel Campino marche al partido de Guaylas con un cuadro de doscientos cincuenta hombres i el armamento necesario para completar un batallon de ochocientas plazas, al mismo tiempo que dilata por aquella parte el campo de nuestras operaciones i recursos. Aquel territorio es de los mas afectos a la causa i sus naturales tienen la mejor disposicion para el servicio de las armas: el coronel Campino se puso en marcha el veintidos.

"Con igual objeto dispuse que el coronel Alvarado marchase a la intendencia de Tarma con otra division de quinientos hombres i un buen repuesto de armamento i pertrechos; pero el movimiento que hizo el enemigo sobre Chancai me decidió a suspender el de esta division para que el coronel Alvarado quedase encargado del mando de la caballería miéntras el enemigo daba a conocer su nuevo plan.

"Consiguiente a su retrogradacion del camino de Sayan sobre Chancai, i cerciorado por mis espías de haber continuado en retirada su fuerza principal, quedando solo en Chancai el batallon de Numancia i dos escuadrones de caballería, dí órdenes al coronel Alvarado para que se pusiese en marcha sobre aquel punto con toda la caballería para apoyar la desercion del batallon de Numancia, de cuyas intenciones secretas tengo repetidos avisos, i a este fin mandé un emisario oculto a mis corresponsales.

"Sin embargo de esto, la tentativa del coronel Alvarado sobre Chancai no ha tenido el éxito deseado: el 27 se presentó con toda la caballería en frente del enemigo, i el batallon de Numancia se replegó sobre una posicion mui ventajosa, quedando

El terreno que separaba ambos campos es el espacio yermo que se estiende entre los cauces del Chancai i del Guaura; terreno arenoso i amarillento, quebrado por un lomaje suave que semeja las olas del mar. Valdes, que estaba en la costa, necesitaba inclinarse hácia el noroeste para marchar a Sayan, al paso que bastaba a San Martin correr su ejército a lo largo del rio para acudir en defensa de Alvarado.

situados a su retaguardia los escuadrones del enemigo. A la hora de haberse mostrado nuestra division, tuvo a bien retirarse a Sayan para informarme del resultado i observar desde allí al enemigo. Ignoro si aquella empresa se ha frustrado por falta de resolucion o por nuevos obstáculos que se han ofrecido.

"El enemigo sufre una considerable desercion, no solo de soldados sino aun de oficiales: dos subtenientes del Infante se pasaron en Chancai a bordo del *Galvarino*, que se hallaba en aquel puerto, i tambien ha llegado un teniente de Trujillo por el camino de la sierra. De nuestra parte no tenemos la menor desercion, siendo, por lo mismo, mas sensible la del capitan Melo, de que instruyo a US. en nota separada.

"Aguardo que las lluvias de la sierra aumenten los caudalosos rios que bajan a la costa para poner en obra mi plan de campaña, protejido por estas barreras naturales. Entónces internaré divisiones por toda la sierra i podré ponerme en contacto con el coronel mayor Arenales; pero, entretanto, mis movimientos no tienen un carácter decidido, i solo me contraigo a entretener al enemigo i preparar el desenlace de mis combinaciones. No dudo que él será al fin satisfactorio para S. E. el Supremo Director i para los pueblos cuyo destino es el objeto de esta contienda.—Dios guarde a US. muchos años.—Cuartel jeneral en Supe, noviembre 29 de 1820.—José de San Martin."

Las palabras relativas al capitan Melo se refieren a una descabellada intentona ejecutada por el capitan del batallon número 5 don Francisco Melo. En la noche del 13 de noviembre, hizo formar el batallon con el pretesto de que se le habia ordenado marchar contra el enemigo. El batallon obedeció; pero como notase, por las órdenes que recibia, que Melo no solo tenia intenciones distintas sino planes siniestros, se resistió a seguir avanzando, i entónces Melo, turbado al ver frustrado su intento de ejecutar a la inversa lo que habia de hacer en breve el Numancia, esto es, pasarse al enemigo con el batallon, se puso en fuga. San Martin se alarmó con la noticia de lo ocurrido, i temiendo que la conspiracion tuviese ramificaciones, se fué al cuartel del batallon dejando todo el ejército sobre las armas, dentro de sus respectivos cuarteles. Convencido de que aquel intento no era sino la obra personal de Melo, se retiró tranquilo. Melo se fué a Lima. El virrei temió que fuera espía, i él para acreditarse lanzó desde las columnas de la Gaceta Oficial una proclama a sus compañeros del Ejército Libertador invitándolos a seguir su ejemplo.

El hecho está referido en una comunicacion de San Martin, Supe, 1.° de diciembre de 1820 (inédita).

El gobierno de Chile informado por San Martin de la ocurrencia, encargó por todos los medios que se tratase de aprehender a Melo para hacer en él un escarmiento ejemplar; pero no hemos encontrado noticia de que fuera aprehendido. La nota del gobierno de Chile es de 20 de enero de 1821 (inédita).

Las ideas de Valdes fueron desaprobadas por el virrei quien hizo regresar a Lima los batallones del Infante i Arequipa (1).

Los diversos proyectos de esta clase que sustentó Valdes, escollaron en el temor del virrei de que las columnas que San Martin desprendia de su base, fueran un cebo para atraer una parte de su ejército i caer de improviso sobre Lima. No debe olvidarse que el grueso de la infanteria estaba a las inmediaciones de la costa, i el convoi siempre listo para recibir su carga humana.

A causa de la determinacion del virrei, quedaron solamente en Chancai el batallon Numancia, los dos escuadrones de caballería i las piezas de artillería. Habia imprudencia en colocar el batallon Numancia en aquella situacion desde que se abrigaban sospechas sobre la lealtad de sus oficiales (2)

El Numancia estaba trabajado por el espíritu revolucionario desde ántes de la llegada de San-Martin al Perú. Este cuerpo formó parte del ejército pacificador del jeneral Morillo, i como la guerra i las enfermedades endémicas hubiesen raleado sus filas, los soldados españoles fueron reemplazados con venezolanos o neo-granadinos. Ademas se le agregaron, en clase de soldados, algunos jóvenes de familias conocidas, en castigo de sus aficiones republicanas. El cuerpo estaba, pues, compuesto en su mayoría de americanos, i ocultaba en su seno el foco de una conspiracion permanente.

Los patriotas de Lima esplotaron la tendencia revolucionaria del batallon i lo ganaron a la causa independiente ántes de la llegada de San Martin a Pisco. Desde entónces San Martin se dedicó a estimular su defeccion, i se comunicó por medio de cartas i de emisarios con el capitan de la compañía de granaderos, don Tomas de Heres.

La órden del virrei para que volviesèn a Lima dos cuerpos de infantería de la vanguardia, dejando en la avanzada al Numancia i la caballería, ofrecia a Heres la ocasion mas propicia

(1) García Camba, *Memorias*, tomo I, pájina 351.
(2) García Camba, *Memorias*, tomo I, pájina 333.

de realizar el laborioso plan que se venia postergando desde hacia tres meses. San Martin aprovechó aquella coyuntura enviando al coronel Alvarado con la caballería, sin mas objeto que tentar con su presencia al Numancia i en caso necesario apoyarlo con las armas. La dos vanguardias estuvieron observándose a corta distancia durante siete dias (desde el 27 de noviembre hasta el 2 de diciembre) sin ejecutar ninguna operacion hostil. La caballería patriota llegaba a tiro de fusil del campo enemigo, observaba las líneas i retrocedia, sin que el astuto Valdes se diese cuenta del significado de ese juego estraño. Diariamente se pasaban soldados del Numancia, ya sea espontáneamente o en clase de emisarios, para instar a Alvarado a no abandonar la partida, asegurándole en nombre de sus compañeros que aguardaban la ocasion oportuna. Esta ocasion debió presentarse en la tarde del 29 de noviembre. La caballería patriota llegó a husmear la presa como de ordinario i el coronel Delgado estendió su batallon a lo largo de unos tapiales, pero los conspiradores cuidaron de dejar descubierto uno de sus estremos para que pudiese flanquearlos la caballería i dar el grito de rebelion. El jeneral Las Heras en su *Diario*, dice: "Dia 22 de noviembre.—Si hubiera permanecido (Alvarado) un poco mas tiempo delante del batallon de Numancia, sin duda alguna, todo él se hubiera pasado, como asimismo que, a pesar de que le habian mandado poner formado tras de las tapias, tenia su flanco derecho en descubierto, i sin duda, no descubriria esta circunstancia el señor Alvarado."

Al dia siguiente, un capitan del Numancia, de apellido Lucena, vino al campamento de la vanguardia con cinco soldados, a comunicar que el coronel Valdes, cansado de aquellas operaciones misteriosas, se retiraba a Lima con la caballería, dejando al Numancia a retaguardia, con órden de seguirlo. El Numancia quedaba solo i en aptitud de cumplir sus empeños (1).

El coronel Valdes se habia puesto en marcha para Lima sin imajinarse que dejaba entregadas a su albedrío las tentaciones

(1) *Diario* de Las Heras. Dia 30 de noviembre de 1820 (inédito).

del Numancia. El batallon ejecutó su movimiento de retirada como se le habia ordenado, seguido por la caballería patriota; pero en la noche del 2 de diciembre o al amanecer del 3, encontrándose los jefes dormidos, a causa del cansancio de la marcha, el capitan Heres apresó al coronel Delgado i a los oficiales españoles que eran estraños al complot, i se reunió con la caballería independiente. El batallon constaba de seiscientas cincuenta plazas. Le faltaba una compañía que estaba de guarnicion en Trujillo, mandada por el capitan don Pedro Antonio Borgoño, pariente del ilustre soldado de este nombre que figuraba en el ejército independiente. El Numancia fué recibido por la caballería patriota con el mayor entusiasmo.

La *Minerva* i la *Dolores* recibieron al batallon en Chancai, i lo condujeron a Guacho escoltado por el *Galvarino*. El 10 de diciembre desfiló formado por el puente tendido sobre el cauce del Guaura e ingresó en el campamento del Ejército Libertador. San Martin honró su llegada con grandes manifestaciones. El batallon número 7 de los Andes formó en su honor a la entrada de la poblacion; la artillería lo saludó con veinte i dos cañonazos i el jefe del estado mayor le confió la bandera del Ejército. El batallon la juró solemnemente, i San Martin le dirijió la palabra que fué recibida "con mucho ardor i entusiasmo" (1).

San Martin, obedeciendo a sus procedimientos ordinarios, quiso poner en libertad a los oficiales del Numancia que estaban prisioneros, cuidando préviamente de rodearlos de consideraciones; pero temerosos ellos de llegar a Lima a confesar su falta de malicia despues de haber recibido insinuaciones que hubieran debido prevenirlos, prefirieron quedar en Guaura en calidad de prisioneros.

El paso del Numancia a las filas de la patria era un golpe mas para la abatida causa de Lima. Desde ese momento se aumentaron las zozobras del virrei i el viento de la desconfianza,

(1) Varios de estos datos son sacados del *Diario* del jeneral Las Heras. Véase García Camba, *Memorias*, tomo I, pájina 353.

helando los corazones, alejó de los espíritus cualquiera audaz resolucion. El Numancia, era una adquisicion de mayor importancia por la influencia moral que estaba llamada a ejercer entre los defensores del rei, que por la influencia material que tenia para la causa del Ejército Libertador.

## IV

Es fácil esplicarse la impresion que los acontecimientos ocurridos desde el desembarco en Pisco ejercian en el espíritu público de Lima, i principalmente el abatimiento que los últimos sucesos produjeran en los corazones mas bien templados. En un mes Lima habia sabido que su poder naval estaba herido de muerte con la captura de la *Esmeralda;* que el jeneral Arenales habia puesto el sello de la victoria en Cerro a su marcha triunfante por el interior del pais, i que uno de sus mejores batallones, alzando sus fusiles, aclamaba en el campamento enemigo la causa de la patria. Este cúmulo de brillantes sucesos i de inesperados reveses aguijaba la oposicion contra Pezuela, haciéndolo responsable de los males ocurridos. El pueblo trabajado por la doble influencia de la revolucion i del partido constitucional achacaba al virrei la responsabilidad de sus actuales desgracias e insensiblemente iba cargando sobre la reputacion del mandatario el peso de la reprobacion popular.

A la vez que la causa española sufria las consecuencias de ese doble quebranto en su gobierno i en sus armas, tomaban alientos los conspiradores de Lima, i la revolucion se difundia en todas las clases de la sociedad. Los mas fervorosos defensores del trono estaban amilanados, temiendo comprometerse. Todos presentian que el dia de la desocupacion de Lima no tardaría en llegar, lo que se traducia en tibieza para dejar hacer a sus contrarios. La ola del descontento público fué subiendo hasta azotar las basas del trono, i trastornar en sus fundamentos la direccion del gobierno. El pueblo exajerado como siempre, i como siempre cruel, se cebaba en el honrado militar que no tenia otro delito que representar una causa perdida.

Esta situacion confusa, perturbada, alentó al partido constitucional, que tenia ya un virrei de repuesto, a exijir de Pezuela que delegase el mando militar en una junta que decidiria los negocios de la guerra i en que él tendria solamente un voto. Esto era cambiar la organizacion administrativa del virreinato. Pezuela aturdido con los últimos sucesos i con la opinion de la ciudad, se sometió a esa exijencia que era el primer paso en el camino de su destitucion. El jeneral Miller describe así las facultades de esa junta. "La junta directiva, dice, debia decidir en todas las medidas relativas a la continuacion de la guerra; tener facultad de aplicar los fondos públicos al pago del ejército con preferencia a las atenciones de los otros ramos, nombrar i remover a los gobernadores e intendentes de las provincias i otros destinos de esta especie. Como la mayoría de la junta era adicta a La Serna, este jeneral quedó de hecho el jefe superior en los asuntos militares. El coronel Loriga fué nombrado secretario de la junta" (1).

No faltó quien representase al virrei que su sumision envolvia la abdicacion de su empleo i entregar al jeneral La Serna el peso de las responsabilidades que solo le incumbian a él, i entónces Pezuela, revocando su aceptacion anterior, redujo las facultades de la junta a las meramente *consultivas* (2).

Pero estas debilidades i aquellas intrigas debilitaban el prestijio de la causa real i estimulaban la audacia de los patriotas (3).

(1) Miller, *Memorias*, tomo I, pájina 262.

(2) García Camba, *Memorias*, tomo I, pájina 369.

(3) Como una comprobacion de estos hechos citaré los dos siguientes, que produjeron alguna excitacion en la ciudad. Un dia amaneció la bandera independiente clavada en la cima del San Cristóbal, cerro inmediato a Lima, i el hecho, insignificante en sí mismo, produjo ajitacion entre realistas i patriotas.

El otro está referido como sigue en el *Diario* del jeneral Las Heras: "Dia 11 de diciembre.—Las correspondencia de Lima contiene varias anécdotas, entre las cuales la mas célebre es una pastoral del arzobispo, que amaneció fijada en la puerta de la catedral, exhortando a sus fieles rueguen a Dios por la pronta venida del jeneral San Martin, por la pacificacion del reino, i que los libre de la tiranía i estupidez de Pezuela, etc. Concede un número de induljencias rezando padrenuestros si tuviesen la bula de la santa cruzada. Dicha pastoral está con todos los requisitos, con el sello

El ejército permanecia acampado cerca de Lima, en la hacienda de Aznapuquio, o sea en el espacio que média entre el cauce del Rimac i el valle de Carabaiyo. Aznapuquio era en realidad un campo fortificado porque se habia cuidado de fortalecerlo con fosos, rellenos i trincheras contruidas por los mismos soldados. Era el punto céntrico adonde afluian las fuerzas que acudian desde los estremos del pais en defensa de Lima.

Si el poder moral de la causa española habia sufrido irremediable quebranto con los sucesos que hemos referido, en cambio su poder militar se habia aumentado o iba en camino de aumentarse con los batallones que afluian de Arequipa i del Alto Perú. El mismo dia que se divulgó en Lima la noticia de la defeccion del Numancia, entraba por la puerta de Cocharcas una columna compuesta del batallon 1.º del Cuzco, mandado por el comandante don Agustin Gamarra, i dos escuadrones de caballería que el jeneral don José Canterac traia del Alto Perú. Esta fuerza habia venido del sur a bordo de la *Prueba* i la *Venganza*, las que, despues de depositar su carga en Cerro Azul, emprendieron presuroso vuelo por el ancho mar que ocultó durante dos años sus congojas, sus miserias, sus alarmas, hasta que se entregaron a la patria.

Las tropas ingresaron al campo de Aznapuquio, i el jeneral Canterac fué nombrado jefe del estado mayor jeneral en reemplazo del jeneral don José de la Mar, que tenia para el partido dominante el doble inconveniente de haber nacido en América i de no estar afiliado entre los constitucionales.

En la misma época venian en marcha del sur hácia Lima dos divisiones. Una se componia del batallon Castro i de dos escuadrones de Granaderos de la Guardia. Salió del Cuzco a cargo del coronel don Jerónimo Valdes, pero como la presencia de este distinguido oficial se consideraba indispensable en Lima, el

orijinal del arzobispo, perfectamente falsificada su firma i la de su secretario, i con la nota de incurrir en escomunion mayor el que la quite, de cuyas resultas se mantuvo fijada en la iglesia por todo el dia hasta que llegó a noticias del arzobispo.»

Esta pastoral está publicada en el número que sirvió de prospecto a un periódico que se editó en Santiago en 1821 con el nombre de LA MISCELÁNEA CHILENA.

virrei le ordenó avanzar solo, dejando la tropa en Andaguailas al cargo interino del brigadier don Antonio María Álvarez, que debia esperar en aquel punto la llegada del jeneral don Mariano Ricafort. Este habia salido de Arequipa con el batallon Estremadura i el resto de los cuerpos de reserva, tambien en demanda de Lima, como Valdes. La fuerza total de ambas divisiones reunidas ascendia, segun cálculos autorizados, a tres mil setecientos hombres; pero como los soldados de Arequipa se desertaron en el camino en su mayor parte, la division llegó a Lima con un número aproximado de mil cuatrocientos. Ricafort tomó en Andaguailas las tropas que estaban a cargo de Álvarez i continuó su marcha hácia la capital, castigando con mano de hierro el velcidoso entusiasmo de los pueblos que habian aclamado a Arenales. Pronto se nos ofrecerá ocasion de revelar en detalle las ocurrencias de su marcha.

Ademas de estas tropas, el virrei llamaba con empeño las que quedaban a cargo del jeneral Ramirez en el Alto Perú, en una comunicacion que fué interceptada por Bermudez (1).

Hai motivos para creer que los pareceres estaban divididos en la capital sobre la actitud que conviniera asumir al ejército. Los principales jefes constitucionales opinaban por salir de la inaccion yendo a buscar a San Martin a su campamento de Guaura, contra el dictámen del jeneral La Serna i de Pezuela. La Serna habia revistado el ejército i formádose una opinion desfavorable de su estado, que sus parciales no se cuidaron de ocultar para desacreditar al virrei. "Nuestra cautela, decia García del Rio a O'Higgins, refiriéndose a la resolucion de San Martin de no

(1) En el *Diario* de Las Heras se dice:

"Dia 18 de diciembre.—Tambien acompaña (Arenales) una comunicacion de Pezuela a Ramírez, interceptada por dicho Bermudez, que, aunque algo atrasada, i por consiguiente, anterior a los acontecimientos de importancia que hemos esperimentado a nuestro favor, da una idea suficiente del apuro en que se encontraba el primero, pues le reconviene a Ramirez sobre la protesta que le hace de no poderle remitir tropas de su ejército porque dejaria el Alto Perú abandonado, i le dice que no es tiempo de andar con reflexiones, ni consideraciones de graduaciones, sino de tratar de contribuir a la libertad de Lima que fuertemente se halla amagada."

Esto está corroborado por García del Rio en su carta de 3 de febrero que publico mas adelante.

aguardar al enemigo en Rétes, era tanto mas fundada, cuanto que sabíamos positivamente que en la última junta de guerra que el virrei habia celebrado, prevaleció la opinion de Canterac, Valdes, Seoanne i Loriga, sobre la del salvador de Lima, La Serna, i que estaban resueltos a venir a buscarnos en cualquier punto, contra el dictámen de este último, quien, conociendo mui bien, por el estado del ejército español, que éste se disuelve en el momento que se mueva, ha opinado siempre por la concentracion en el formidable campamento de Aznapuquio."

I en cuanto al juicio que La Serna se formara del estado del ejército, encontramos lo siguiente en el *Diario* del jeneral Las Heras: "Dia 1.º de enero de 1821.—Han llegado ocho pasados de Lima, de ellos cinco son paisanos i tres son militares. Los paisanos han traido mucha correspondencia i no nos es fácil, por la premura del tiempo, hacer un estracto jeneral de toda ella. Sin embargo, pondremos lo mas remarcable, a saber: que revistado el ejército por La Serna en Aznapuquio, dió parte al virrei oficialmente de su estado de nulidad, ya por su desmoralizacion, cuanto poco número i mal equipo, etc." (1)

El total de sus tropas, a juzgar por los datos que se tenian en Guaura, ascendia a cuatro mil quinientos hombres de las tres armas en Aznapuquio, i a mil en Lima i el Callao. Es de suponer, sin embargo, que el número fuera mayor a juzgar por los datos que se habian recibido con anterioridad (2).

A pesar de la influencia que los jefes constitucionales ejercian en la direccion de la guerra, Pezuela no daba muestras de inclinarse a su dictámen iniciando las operaciones ofensivas. Desde el momento que el virrei no hacia amago de atacar, la guerra no podia decidirse sino por una batalla o por un prolongado asedio que pusiese a la aristocrática ciudad en el caso de rendirse por hambre, doble perspectiva que no halagaba la imajinacion de los limeños. Como la opinion estaba predispuesta por las causas múltiples que venian influyéndola desde antiguo i

(1) Esto está referido con mas estension en la carta de García del Rio, de 2 de enero de 1821, que se publica mas adelante.

(2) Estado publicado en la nota de la pájina 412 del tomo I de esta obra.

por los recientes sucesos que habian desquiciado la moral de los defensores del trono, se suscribió en la ciudad una representacion pidiendo al ayuntamiento que influyera con el virrei para que se reanudasen las conferencias de Miraflores, o en otros términos, para que firmase una capitulacion con el enemigo. El ayuntamiento sometió la solicitud a sus trámites ordinarios, i la elevó al virrei con su aceptacion. El partido realista o militar vió en ella una provocacion i exijió que se castigase a sus autores; pero era tal la debilidad en que habia caido la fuerte i vigorosa mano que rejia al Perú, que ni puso providencia al recurso de la municipalidad, ni hizo otra cosa que archivar la solicitud (1).

La lucha de las poderosas corrientes de opinion que se chocaban en Lima, habia neutralizado el vigor del jeneral Pezuela. Hombre glorioso, que habia paseado su espada i su renombre por memorables campos de batalla, las intrigas de Lima habian enervado su alma, como enervaron despues las de San Martin i Bolívar. Juguete de las olas embravecidas que se chocaban en su contorno, no era Pezuela la firme roca capaz de detener su vigoroso ímpetu en su incontrastable voluntad. El hilo de la intriga iba envolviendo su iniciativa i sus planes; prendiéndolo todo en misteriosa red, ménos su enérjico patriotismo español que no desmayó jamas, ni la firmeza de su fe monárquica, ni la hidalguía de sus sentimientos de soldado. Pero los tiempos eran de cálculo, de reserva, de consumada astucia, para debelar los ardides del infatigable enemigo, que tejia esas redes, i que a semejanza de los espejos de Arquímedes, encendia desde su alejado campo el combustible revolucionario de la capital.

## V

No concluyó el año sin que la angustiada situacion de Lima se hiciese mas crítica por la pérdida del departamento de Trujillo. La ciudad de este nombre era la capital de una de las intendencias mas importantes del Perú. Su jurisdiccion abar-

(1) En García Camba, pájs. 356-364 del t. I se encuentran estos documentos.

caba lo que queda al norte del rio Santa, o sean los actuales departamentos (en Chile provincias) de la Libertad, Cajamarca, Amazonas i Piura. Gobernábala en 1820 el intendente don José Bernardo Tagle, mas conocido con el nombre de marques de Torretagle.

Era éste un acaudalado limeño que debia su posicion a su fortuna i a sus antecedentes de familia. Era marques de Torretagle i conde de la Monclova, lo que le daba el título de grande de España de primera clase, o sea de noble cubierto. Fué educado en España, donde conoció al jeneral O'Higgins. A su regreso a Lima fué nombrado sarjento mayor del rejimiento de la Concordia, i segun sus afirmaciones, gastó en su organizacion cuarenta mil pesos, teniendo en vista proclamar algun dia con él la independencia del Perú.

Despues de estar algun tiempo en su pais, regresó a la Península, como diputado del Perú, a aquellas famosas córtes en que se dejó oir por primera vez el eco de las reivindicaciones americanas. Honrado con las mas altas distinciones, Torretagle volvió a su patria en clase de brigadier español i fué nombrado sub-inspector del ejército del Perú, intendente de la provincia de la Paz, caballero del hábito de Santiago i de la Flor de Lis de Francia. En vez de aceptar su puesto en la Paz, que era mas lucrativo, solicitó servir como interino la intendencia de Trujillo, lo que le fué concedido, i en esta situacion lo encontró el jeneral San Martin en 1820.

A la fecha tenia Torretagle 41 años, i la espectativa de servir a su patria en la proporcion de su elevado puesto abria nobles horizontes a su patriotismo i a su ambicion personal.

Su carácter era una mezcla de debilidad i de aparente enerjía. Carecia de las dotes del gobierno. Tenia los gustos que se adquieren en las córtes, como ser la aficion de los trajes i de las condecoraciones, que revelan, por lo jeneral, superficialidad de espíritu. Llamado a figurar en la mas vasta escala en la primera época de la vida independiente de su pais, Torretagle pasó por el cielo de la revolucion peruana como un meteoro, ora luminoso, ora empañado por nubes, hasta que se perdió definitivamente

en las tinieblas del Callao. Como su vida está estrechamente enlazada con la primera época de la revolucion, no necesitamos hacer su biografía, porque irá desprendiéndose de la relacion de loshechos, i su carácter apareciendo sin esfuerzo tal como fué: mezcla de patriotismo i de debilidad: oríjen de hechos notables i de incomprensibles errores.

Torretagle tenia en Trujillo una pequeña corte. Los hombres de su predileccion eran su capellan, natural de Lima; sus primos don Miguel Tinoco i Merino i el marques de Bellavista; su secretario don José María García, natural de Valparaiso, i el jefe de las fuerzas militares don Pedro Antonio Borgoño. La guarnicion consistia en una compañía del Numancia i en el escuadron de dragones de Lambayeque.

Desde el desembarco de San Martin en Guacho, el marques de Torretagle se preparó ocultamente para la eventualidad de un trastorno. Algunos lugares que correspondian a su jurisdiccion, como ser Lambayeque i Cajamarca, i despues Cuenca i Piura, revelaron síntomas sospechosos, sin que él hiciese nada por conjurar sus peligrosas tendencias. Por el contrario, miraba con complacencia cualquiera manifestacion patriótica, viendo en ella una escusa de la gran resolucion que elaboraba en su espíritu. En esa época Trujillo estaba circundado por la revolucion. Separado de Lima por el Ejército Libertador, estaba contenido al norte por el departamento sublevado de Guayaquil, sin que tampoco pudiese acudir al mar, dominado para siempre por la solitaria estrella del almirante chileno. Era una isla que podia ser atacada por tierra i solo defendida por mar.

San Martin se dirijió a Torretagle por medio de una carta escrita con notable sobriedad i altura, invitándolo a juntar sus armas en una causa que debia ser igualmente simpática para ambos (1). Torretagle no dejó aguardar su respuesta, que fué

(1) "SEÑOR MARQUES DE TORRETAGLE.

"*Supe, noviembre 20 de 1820.*

"Mi apreciado paisano i señor:

"La delicadeza que he manifestado en mi conducta pública me da lugar a esperar

conforme a los deseos de San Martin. La revolucion de Trujillo estaba hecha; faltaba para sancionarla que se presentase la ocasion oportuna.

Debemos decir, en honor del intendente de Trujillo, que ántes de que San Martin escribiese la carta a que nos referimos, ya

que U. me hará justicia al tiempo de recibir esta carta. No es mi ánimo seducir ni proponer un partido indecoroso a un sujeto cuya ilustracion, nacimiento i demas cualidades recomendables le aseguran mi estimacion: mi objeto no es otro que ofrecer a U. el cuadro del verdadero estado de las cosas, para que su sana razon le dicte la conducta que debe seguir.

"Cuando el sentido comun es suficiente para hacer conocer a todo hombre desapasionado la justicia de la causa que defienden los americanos, seria agraviar a U. el detenerme en persuadírselo. Pasaré, pues, a manifestar a U. que desde que desembarcó en las costas del Perú el Ejército Libertador, se ha desplegado en todas partes el amor de los pueblos a su independencia. Ica, Guamanga i Guancavélica han proclamado libremente su separacion solemne del rei de España. Jauja, protejida por la fuerte division del coronel Arenales, no tardará en seguir aquel ejemplo. Conchucos i Guamalíes, Cajatambo i Guailas han dado riendas a su patriotismo, tanto tiempo reprimido por la presencia de la fuerza opresora.

"En Pasco no se han contentado con sacudir el yugo, sino que, contra mi inclinacion, han ejercido una venganza severa quitando la vida a los españoles que habia allí. U. sabrá ya que Casma i Guarmei han quebrantado tambien sus cadenas i cometido algunos excesos que, aunque sensibles, son ciertamente inevitables en una conmocion popular i en un tránsito repentino a un nuevo órden de cosas. En suma, todos los pueblos del Perú han hecho ver que no podian soportar mas el cetro de bronce con que lo habian rejido los españoles, ni el sistema degradante que siguió durante trescientos años el gabinete de Madrid; todos han manifestado que desean vivir independientes bajo un gobierno que sea obra de sus propias manos.

"El momento de cumplirse este deseo de los peruanos se aproxima cada dia mas. La toma de la fragata *Esmeralda*, bajo las baterías del Callao, ha decidido de tal modo la balanza marítima a mi favor que no queda el menor obstáculo para la realizacion de mis planes. En semejante estado, aislada la provincia del mando de U., abandonada a sí misma por la insurreccion de Guayaquil i por la posicion de mi ejército ¿cuáles son los deberes que imponen a U. el amor a su patria i la humanidad? ¿Será prudente sacrificarse U. i sacrificar a los habitantes de Trujillo por intereses ajenos i aun contrarios a los suyos? ¿Será justo anteponer las obligaciones de un pundonor mal entendido a las que la razon i la moral prescriben a todos los hombres? ¿A qué, pues, luchar contra el torrente de los sucesos i los dictados de la justicia, contra la voluntad de los pueblos i el imperio de la necesidad?

"Repito a U., paisano apreciado, que no es mi ánimo alucinar ni intimidar; sí solo propender a una union entre nosotros, que me parece puede realizarse salvando el honor i los compromisos públicos de Trujillo i consultando los intereses i la felicidad de esos dignos habitantes. Espero que me contestará U. de un modo que satisfaga los deseos que me animan de manifestar a U., cuánto aprecio i consideracion dispensa a los amantes de su pais i de la humanidad, su atento i seguro servidor Q. S. M. B.—José de San Martin."

Torretagle se habia dirijido al virrei manifestándole la corriente de simpatías que existia en su departamento en favor de la revolucion i la dificultad en que se veia para contenerla. Esta nota fué interceptada por los soldados patriotas i llevada al campamento de San Martin (1).

Cuando esta comunicacion llegó a Guaura, Torretagle habia contestado a San Martin aceptando la revolucion. No es difícil comprender cuál debió de ser la impresion en Guaura al saber que la causa del ejército contaba con un territorio abundante de hombres i de recursos, de víveres i de dinero, que protejeria su espalda cuando emprendiese cualquiera operacion.

"Dia 14 de diciembre.—Se han recibido comunicaciones oficiales de Trujillo, decia Las Heras en su *Diario*, las mas lisonjeras. El intendente Torretagle está de acuerdo en hacer la revolucion. Cuenta con la compañía del teniente coronel Borgoño, con quien estaba de acuerdo. Ofrece mandar doscientos cincuenta caballos, i solo pide que se le ponga en Santa alguna pequeña fuerza para recibirse de los presos que él envie i un buque para conducirlos hasta el ejército, asegurando que los primeros que debe prender son el Obispo i todos los europeos, como mas acérrimos enemigos."

El jeneral San Martin le envió cien hombres de línea, a cargo de un oficial Olazábal, a bordo de la *Golondrina*, que debia aguardar el cambio para conducir al sur los prisioneros.

A fines de diciembre, Torretagle invitó a los habitantes de Trujillo a un cabildo abierto, en que espuso la dificultad de po-

(1) Este hecho está confirmado por una carta de San Martin a Torretagle que tengo a la vista (inédita), i por las siguientes palabras del *Diario* de Las Heras:

"Dia 9 de diciembre.—Ha llegado un correo interceptado en la sierra, procedente de Quito para Trujillo. En la correspondencia del primer lugar se anuncia que Panamá se habia declarado independiente i que las tropas del mando de Santander, del ejército de Bolívar, estaban a seis jornadas de distancia. En la oficial de Trujillo, dice el intendente Torretagle al virrei, que él no tiene cómo defenderse si lo atacan, i que al mismo tiempo es tanta la popularidad del jeneral San Martin i el buen trato que ha dado a los habitantes del Perú, que no hai uno, aun de los que no lo conocen, que no esté decidido por él, i que en su conciencia cree de su obligacion el avisárselo."

ner a cubierto el departamento de los avances de la causa libertadora, i renunció en manos del pueblo su investidura de intendente. El pueblo lo aclamó, i a pesar de que el anciano obispo de la diócesis don J. Carrion i Marfil, que gozaba de prestijio entre sus feligreses, quiso contrariar los planes de Torretagle, el pueblo de Trujillo proclamó a grandes voces su independencia i solicitó del Marques que continuase en el gobierno del departamento. Torretagle aprehendió al obispo i a los españoles mas empecinados i los remitió al cuartel jeneral en la goleta *Golondrina.* El cambio de réjimen se operó sin mayor dificultad. Ni una gota de sangre, ni un atentado perturbaron el intenso júbilo con que los habitantes de Trujillo pasaron a cobijarse bajo el escudo de la patria.

El ejemplo de Trujillo fué seguido por Piura, que estaba guarnecida por un batallon de seiscientas plazas. El ajente principal de la conspiracion don José María Casariego, consiguió que el ayuntamiento de Piura se reuniese con el pretesto de acordar la contestacion que debia darse a una nota del marques de Torretagle, solicitando el apoyo de la ciudad a la mutacion operada en Trujillo. Casariego hizo asistir a la sesion del cabildo a los jefes del batallon. Como el cabildo se pronunciase por la independencia i los jefes no manifestaran su adhesion, un hombre del pueblo intimó al comandante del cuerpo, poniéndole un puñal al pecho, que diese órden de que la tropa secundase la opinion del cabildo. El oficial cedió, i la tropa, no queriendo seguir las aventuras de la guerra i siendo probablemente un cuerpo de milicianos del lugar, prefirió disolverse, dejando la ciudad en poder de los revolucionarios (1).

De este modo se incorporó en la causa de la revolucion todo el territorio situado al norte del Guaura. Desde ese dia, San Martin podia descuidarse de lo que dejaba a su espalda. En vez de tener su retaguardia amenazada por las tropas de Trujillo o por los abundantes recursos militares de esas importantes provincias, dejaria tras de sí un granero inagotable que proveeria a

(1) Paz Soldan, *Historia del Perú*, etc., tomo I, pájina 122.

su subsistencia; lugares poblados i ricos que le proporcionarian los medios de continuar la guerra, i refuerzo de sangre para llenar las bajas que ocurriesen en su ejército. La adhesion de Trujillo era una conquista pacífica que ponia en sus manos la mitad del Perú. El terreno de la causa real se disminuia; el palenque de su accion se estrechaba, i el angustiado soldado que sentia repercutir en su alma el eco de tantos golpes, no encontraba ninguna inspiracion capaz de salvarlo del naufrajio.

Las esperanzas que se fundaron en Trujillo no fueron defraudadas. Un mes despues escribia García del Rio: "De Trujillo esperamos cerca de mil hombres en estos dias, entre tropa veterana i recluta, i otros varios auxilios". I Monteagudo decia algun tiempo despues: "Hoi ha llegado a Guacho la *Emprendedora*, de Guanchaco, con trescientos cincuenta i cinco hombres de tropa, entre una compañía suelta del Numancia, que estaba en Trujillo, i el escuadron de Dragónes de Lambayeque. Trae algun dinero i otros efectos para el ejército. No hai cómo elojiar a Torretagle; él es el único que nos hace grandes servicios con nobleza de ánimo" (1).

Asi terminó el año de 1820. Iniciado en medio de una tempestad deshecha, concluyó de un modo inesperado para la causa americana. El ejército de los Andes que debió ser arrastrado en el torbellino de sangre que azotaba las basas de la nacionalidad arjentina, se encontraba delante de Lima, dominando con su altiva presencia la causa realista en su mas poderosa guarida. ¡De Mendoza a Guaura! ¿Qué distancia mas colosal ha recorrido hombre alguno en menor tiempo? ¿Cuál venció mayores obstáculos, cuál necesitó mas perseverancia i mas jenio? ¿Cuál encontró un pais mas abnegado, más pródigo de su patriotismo i de su sangre? (2).

(1) Guaura, 4 de marzo de 1821.

(2) Sobre la revolucion de Trujillo, he consultado la GACETA MINISTERIAL estraordinaria, número 35, i dos cartas de San Martin a Torretagle: una de 20 de noviembre i otra de 11 de diciembre, i la respuesta de Torretagle a la primera, de 2 de diciembre (inéditas).

## VI

Desde el dia que el departamento de Trujillo se incorporó a la causa independiente, se impuso al director de la guerra el problema de saber si debia permanecer en Guaura o avanzar a Lima. El temor de dejar a su espalda provincias hostiles o guarniciones enemigas, ya no existia; pero como San Martin no era hombre que aventurase nada al azar, pesó en balanza de precision las ventajas e inconvenientes de un avance sobre Chancai. La siguiente carta de García del Rio a O'Higgins revela, a la vez que sus vacilaciones, la prudencia que aplicaba a la guerra.

Hablándole de la indecision que reinaba en el cuartel jeneral respecto de la conveniencia de un avance a Lima, le dice: "Para lo primero (avanzar a Chancai) no teníamos otro motivo que estrechar mas el cerco de Lima enviando nuestras avanzadas hasta Copacabana i el campamento mismo de Aznapuquio; ganar opinion imponiendo respeto al enemigo con nuestra aproximacion i facilitar la desercion i el mejor logro de varios planes que estan en combinacion. Esto era ciertamente mucho; pero por otra parte presentaba tambien nuestra permanencia en Guaura otras ventajas, como son las siguientes:

"Siendo todos los valles de esta costa otras tantas islas circundadas de arenales muertos e inmensos que hacen la travesía mui difícil, teníamos en Guaura la proporcion de organizar con descanso nuestras tropas sin temor de ataques i con la seguridad positiva de triunfar si los enemigos se atrevian a buscarnos a tanta distancia del centro de sus recursos, porque es de advertir que por la calidad del terreno, la mejor caballada queda sentada i la mejor infantería estropeada en una marcha contínua de diez a doce leguas. En Guaura teníamos tambien abundancia de pasto para los animales, lo que no sucede aquí, en donde a la vuelta de un mes no habrá ninguno, siendo necesario entónces que los buques lo traigan de Guacho.

"Las provisiones que iban a la capital de todo el norte queda-

ban tan cortadas desde aquel cuartel jeneral como de éste; de modo que tal vez el enemigo, cansado de sentir escasez en una ciudad populosa i de esperimentar deserciones sin paralelo en la historia de nuestra revolucion, se habria resuelto a atravesar desde Aznapuquio a Chancai doce leguas de desierto i otras dieciocho de este último punto a Guaura para aventurar una accion que sin duda le hubiera sido contraria. Para no movernos teníamos ademas otros motivos poderosos: tales eran el fundado recelo de dejar a la espalda i en poder del enemigo la importante intendencia de Trujillo i el que no podíamos pensar en atacar a Lima hasta que el nuevo cuerpo de cazadores de infantería completase su recluta i disciplina en Supe, i el 5 en Guailas la suya. En esta situacion, la noticia de que Arenales habia bajado ya la sierra i pasado a situarse en Canta, hizo necesario el avanzar nosotros para protejer el movimiento de aquél" etc.

Esta carta, fiel trasunto de las vacilaciones que se cruzaban en el alma del gran caudillo, revela que el motivo que lo determinó a avanzar a Rétes fué la necesidad de protejer la division de Arenales que bajaba de la sierra cubierta de laureles i de harapos. El enemigo, que no podia ignorar su situacion, habria podido atacarlo al pié de la cordillera, desde que necesitaba menor tiempo para llegar hasta él del que hubiera necesitado San Martin para acudir en su auxilio. San Martin avanzó, pues, a la línea de Chancai para cubrir a Arenales de la posibilidad de una sorpresa. Las tropas se establecieron al norte del rio Chancai, i el cuartel jeneral en Rétes. El ejército estaba a inmediaciones de Lima. "Ya nos tiene Ud. en Chancai, decia Monteagudo, i nuestras avanzadas a siete leguas de Lima. Esto me parece cosa de encantamiento cuando me acuerdo de la fuerza con que salimos de esa" (1).

(1) "SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS

"*Hacienda de Rétes, 4 de enero de 1821.*

"Mi buen amigo:

"Tuve el gusto de recibir su apreciable de 21 de noviembre, por la cual i otras

El movimiento a Rétes produjo un enardecimiento de celo en el ejército español, i los jefes que desde antiguo exijian mayor actividad en la guerra, obligaron a Pezuela a que preparase un movimiento ofensivo para terminar cuanto ántes la campaña. Pezuela cedió a la presion del ejército, si bien de mala gana, segun se deja ver por su actitud posterior. La Serna recibió órden de salir a la cabeza del ejército de Aznapuquio en demanda del enemigo.

San Martin estaba en Rétes. Su tropa ocupaba los sitios inmediatos a Chancai, teniendo a su frente el cauce del rio. A su espalda quedaba una pampa yerma de dieciseis a dieciocho

posteriores que hemos recibido, veo el conflicto en que puso Benavides a ese pais, i el triunfo obtenido sobre aquel malvado.

"Ya nos tiene Ud. en Chancai, i nuestras avanzandas a siete leguas de Lima; esto me parece cosa de encantamiento, cuando me acuerdo (de) la fuerza con que salimos de esa. En mi concepto, no pasan tres dias sin que recibamos noticia del suceso de Trujillo; ya marchó Olazábal, por órden de Torretagle desde Nepeña para auxiliar su combinacion.

"Nuestra fuerza actual es superior a la de Pezuela, i si ella aumenta con la de Ramirez o Ricafort, nosotros tambien recibiremos dentro de un mes cerca de 2,000 hombres mas sobre los que tenemos.

"La maldita imprenta me da infinito que hacer; se ha descompuesto los dias pasados, con las continuas mudanzas; ya no puedo publicar ni la centésima parte de lo que ocurre. Lo siento en estremo, porque es preciso confesar que hasta aquí todo se ha hecho con la pluma, i que ésta solo ha podido poner la opinion en el estado en que se halla.

"Va la propuesta del jeneral para el empleo de auditor del ejército; como Ud. se sirve prevenirme en su estimable, nada me lisonjeará tanto, al fin de esta campaña, como haber cumplido los deberes de las comisiones que tengo.

"Incluyo a Ud. los números 5 i 6, que no se han publicado aun aquí, i por casualidad tenia esos ejemplares; los restantes, con el número 7 i 8, están a bordo de la *Peruana*, i no han venido.

"El yankee Downes ha obrado como siempre esperé de él; Ud. lo verá por la comunicacion oficial que va sobre esto. Mucho convendria establecer una corte de almirantazgo, aunque fuese con facultades limitadas, pues los neutrales nos ponen en mil embarazos, i no nos atrevemos a tomar parte en estos negocios. Establecido el gobierno del Perú, se allanarán sin tropiezo estas dudas; pero, entretanto, es necesario que se organice un tribunal por la autoridad de ese gobierno.

"Usted sabe que me intereso ardientemente por su felicidad, i que siempre será su afectísimo i reconocido

"MONTEAGUDO

"P. D.—Felicito a Ud. por la noticia de Trujillo que ha llegado al cerrar esta comunicacion; van las principales copias de oficio."

leguas, sin agua, cerrada en el fondo por el rio de Guaura. El plan del enemigo consistia en sacar al Ejército Libertador de sus posiciones i obligarlo a dar una batalla sediento, o a retirarse al traves del largo i peligroso desierto que lo separaba de Guaura. A su vez, la necesidad primordial de San Martin seria defender su frente o sea la línea del agua (1).

Entretanto, una espantosa desercion ponia en diario contacto a los dos campos. Oficiales i soldados; jóvenes de Lima, o conspiradores, cansados de su prolongado silencio i entusiasmados con la proximidad del ejército, se pasaban a sus filas. No es raro hallar en los documentos del tiempo anotaciones como ésta. En el *Diario* de Las Heras encontramos: "Dia 1.° de enero de 1821.—Han llegado ocho pasados de Lima, i de ellos cinco son paisanos i tres son militares". "Dias 11 i 12.—Se han pasado cuatro soldados del batallon de Cantabria." "Dia 14.—Esta mañana han llegado, en calidad de pasados del enemigo, el coronel Gamarra, que mandaba el batallon de la Union Peruana, etc., dos tenientes coroneles mas i un oficial subalterno. Deben llegar tambien hoi doce hombres con un sarjento del mismo cuerpo, que dicho señor coronel dejó un poco atras, i el resto de paisanos de respetabilidad hasta el número de cuarenta i tantos." "El enemigo se destruye, decia San Martin en esos dias, por la feroz desercion que padece" (2). Al rededor del ejército

(1) García Camba esplica con bastante claridad el plan que predominó ese dia en el ejército español. *Memorias*, tomo I, pájina 368.

(2) Me he referido varias veces en este capítulo al *Diario* del jeneral Las Heras, i debo dar una lijera esplicacion sobre él. El jeneral Las Heras llevó en el Perú apuntes de lo mas importante que ocurria en el cuartel jeneral, cuidando de anotar solo lo que sabia positivamente. Lo he copiado del orijinal que existe en poder de su hijo don Juan Gregorio de Las Heras, que tuvo la bondad de proporcionármelo, i que conserva con respetuoso culto lo que perteneció a su ilustre padre. Este curioso documento empieza con una larga carta escrita por Las Heras a su suegro don Martin de Larrain, a que nos referimos en la pájina 426 del tomo I. Sigue en forma de diario. Empieza el 30 de octubre i continúa dia por dia hasta el 24 de enero de 1821. Una parte de este *Diario* (desde el 2 al 24 de enero) fué publicado aunque no íntegramente en la MISCELÁNEA CHILENA, periódico que apareció en Santiago en febrero de 1821. No necesito decir que los datos que contiene son dignos del mayor crédito, por provenir de un hombre que descolló siempre por la nobleza del alma i la sinceridad del carácter.

se habia formado una colonia de pasados i de emigrados de los sitios ocupados una vez por las armas de la patria i amenazados de serlo de nuevo por los españoles. Entre los primeros recordaremos al chileno don Joaquin Campino, i al neo-granadino don Fernando Lopez Aldana, que se reunieron al ejército en Rétes, despues de haber prestado servicios de importancia a la causa americana, en comisiones riesgosas i de la mayor confianza. Entre otros se vino tambien un niño llamado Felipe Santiago Salaverri, destinado a figurar en primer término en el Perú. Huia de Lima buscando un lugar donde se respirase la atmósfera de la independencia, i se incorporaba al ejército en que ya figuraba Santa Cruz, su futuro matador, i Gamarra, que habia de vengarlo. En la misma época se agregaron al ejército los tenientes coroneles Velasco i Eléspuru.

Miéntras los enemigos permanecian a tan corta distancia, ocurrian novedades en la sierra, que debian influir sobre la actitud de los contendores. Fuerza será que nos separemos momentáneamente de la costa i nos dirijamos al interior dejando a los ejércitos con el arma al brazo i con sus avanzadas estendidas hasta las goteras de sus opuestos campos. Todo está pronto para dar la gran batalla. El virrei ha dado órden de que su ejército avance, i San Martin no podrá ménos que aguardarlo, si no quiere ser vencido por el cansancio i la sed (1).

(1) "SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS.

"*Rétes i 2 de enero de 1821.*

"Mi apreciado jefe i amigo:

"Despues de la derrota del fanfarron O'Reilly, que al tiempo de despedirse del virrei le prometió acabar con la *canalla* i estar de vuelta en Lima a los diez dias de su salida, entramos en consultas mui sérias para determinar si el cuartel jeneral debia trasladarse a Chancai o permanecer en Guaura un mes mas. Para lo primero, no teníamos otro motivo que estrechar mas el cerco de Lima enviando nuestras avanzadas hasta Copacabana i el campamento mismo de Aznapuquio, ganar opinion imponiendo respeto al enemigo con nuestra aproximacion, i facilitar la desercion i el mejor logro de varios planes que estan en combinacion. Esto era, ciertamente, mucho; pero, por otra parte, presentaba tambien nuestra permanencia en Guaura otras ventajas, como son las siguientes:

"Siendo todos los valles de esta costa otras tantas islas circundadas de arenales muertos e inmensos que hacen la travesía mui difícil, teníamos en Guaura la propor-

## VII

Hemos dicho anteriormente que el virrei hizo venir del sur una parte de las fuerzas de Arequipa, a cargo del jeneral Ricafort, i una columna del Cuzco, mandada por Valdes. Dijimos tambien que el coronel Valdes se habia adelantado, solo, a Lima, dejando su tropa en Andaguailas, a cargo del brigadier Álvarez,

cion de organizar con descanso nuestras tropas sin temor de ataque, i con la seguridad positiva de triunfar si los enemigos se atrevian a buscarnos a tanta distancia del centro de sus recursos; porque es de advertir que por la calidad del terreno, la mejor caballada queda sentada i la mejor infantería estropeada en una marcha contínua de diez o doce leguas. En Guaura teníamos tambien abundancia de pasto para los animales, lo que no sucede aquí, en donde, a la vuelta de un mes, no habrá ninguno, siendo necesario entónces que los buques lo traigan de Guacho. Las provisiones que iban a la capital de todo el norte, quedaban tan cortadas desde aquel cuartel jeneral como de éste; de modo que tal vez el enemigo, cansado de sentir escasez en una ciudad populosa i de esperimentar deserciones sin paralelo en la historia de nuestra revolucion, se habria resuelto a atravesar desde Aznapuquio a Chancai doce leguas de desierto, i otras dieciocho de este último punto a Guaura, para aventurar una accion que, sin duda, le hubiera sido contraria. Para no movernos de allí, teníamos ademas otros motivos poderosos: tales eran el fundado recelo de dejar a la espalda i en poder del enemigo la importante intendencia de Trujillo, i el que no podíamos pensar en atacar a Lima hasta que el nuevo cuerpo de Cazadores de infantería completase su recluta i disciplina en Supe, i el 5 en Guailas la suya. En esta situacion, la noticia de que Arenales habia bajado ya la sierra i pasado a situarse en Canta, hizo necesario el avanzar nosotros para protejer el movimiento de aquél; a lo que se agrega que tuvimos contestacion de Torretagle en que se prestaba a hacer la revolucion en Trujillo con el auxilio de 100 veteranos para prender al obispo i demas españoles (que se han enviado en la goleta *Golondrina*). Aquella trasformacion, que ha debido hacerse el 28 del pasado, nos facilita recursos inmensos de toda especie, i deja espedita la comunicacion entre este punto i Guayaquil. Tales son los motivos que tuvimos para retardar primero i efectuar despues la traslacion del cuartel jeneral a Rétes, desde donde, a 14 leguas de distancia de la ciudadela de la tiranía, i en el silencio del entusiasmo, supuesto que no hai grandes sucesos que comunicar, voi a procurar dar a Ud. una idea del verdadero estado de las cosas i del prospecto que tiene delante mi razon.

"Nuestra fuerza en estas inmediaciones, junto con la de Arenales en las de Guamatanga, asciende en el dia a 4,000 infantes i 900 caballos; los primeros en estado de formar en línea todos; los segundos capaces de destrozar a 1,600 enemigos de su arma. Los cazadores de infantería, al mando de Aguirre, estan disciplinándose en Guaura en número de 500 hombres; i el batallon de Campino debe haber salido de Guaraz para Pativilca el 25 del pasado con una fuerza de 600 hombres, que a la fecha debe haber recibido 300 reclutas mas. Sin mayor esfuerzo pondremos las armas en la mano a 500 hombres mas, dentro de 15 dias; i en igual término vendran de

hasta que la tomase el brigadier Ricafort, que venia de Arequipa.

Ricafort salió de Arequipa, segun parece, al mando de dos mil quinientos hombres, i durante su penoso viaje por tierra, luchó mas con la desercion que con la naturaleza. Los indíjenas

Trujillo 500 veteranos, por lo ménos, para incorporarse en las filas del Ejército Libertador. De modo que a la vuelta de 40 dias podemos presentar en frente de Aznapuquio 6,200 infantes, 1,100 caballos en un estado mui regular de disciplina i con un grado de entusiasmo i noble orgullo, que jamas poseeran los soldados del virrei. Todas las fuerzas de éste, replegada ya la division que habia marchado sobre Ica, consisten en 3,000 infantes, 1,100 caballos i 400 artilleros en el campamento de Aznapuquio (una i media leguas de Lima), i 400 soldados en la capital i 600 en el Callao. Para conocer el estado de esta tropa, baste decir que el 12 del pasado salió La Serna a tomar el mando del ejército, reconocerlo i revistarlo, i que al volver por la noche a dar cuenta al virrei del resultado de sus observaciones, le dijo: "Que no " habia ni fuerza, ni órden, ni disposicion; en suma, que no habia ejército, que si se " ofrecia hacer una marcha, no habria un costal de cebada para la caballería, que mo" riria de hambre i que tampoco tenia víveres la tropa; que si eran atacados, segun la " disposicion en que veia los ánimos, eran sin disputa batidos i deshechos; i que por " todas estas consideraciones le parecia indispensable que el virrei, sin pérdida de mo" mento, oficiase al jeneral proponiéndole un armisticio, suponiendo i pretestando para " esto haber recibido por la via del Janeiro órdenes de España mas ámplias para ne" gociar; que entretanto, podia ganarse tiempo para ordenar mas el ejército i aumentar " su fuerza, apurando todos los medios de defensa i dirijiendo espresos para todas par" tes i de todos modos a los jefes que se esperan del Alto Perú, para que con la " mayor rapidez i sin detenerse en apaciguar las provincias intermedias viniesen in" mediatamenie a reforzar el ejército de Lima."

"Tan melancólica descripcion, hecha por una persona intelijente i nada sospechosa, no podia ménos de preducir en el virrei una fuerte impresion; i así fué que, adoptando el consejo que se le daba, ofició al jeneral en los términos que verá Ud. por la correspondencia de que enviamos copia. Por fortuna, nosotros sin saber nada de la visita del señor La Serna, i sin hacer otra cosa que cumplir con nuestro deber, le contestamos de un modo que debe haber aumentado los cuidados de S. E.

"Toda la esperanza del virrei de Lima i de los españoles todos en el dia, está cifrada en la division de Ricafort. Éste, despues de haber sufrido una desercion espantosa en la fuerza de 1,200 hombres que sacó de Arequipa, parece que tomó el mando de 2,500 mas que se habian destacado del ejército de Ramirez en auxilio de la sierra, i ha entrado en Guamanga, cometiendo en aquel desgraciado pueblo mil excesos i destrozos, que si bien son sensibles, no dejarán de producir efectos los mas favorables preparando los espíritus para una reaccion terrible. Su fuerza está reducida a 2,000 hombres, la mayor parte reclutas. Bermúdez se hallaba el 24 último a siete leguas de distancia dë Ricafort, con otros dos mil hombres en igual o peor estado de disciplina e instruccion que los enemigos, i sobre 10,000 indios honderos i mal armados. Si Bermúdez tiene prudencia i no compromete una accion, la revolucion de la sierra cundirá hasta el Cuzco, i la division de Ricafort se disolverá como e humo; a cuyo efecto trabajamos incesantemente, aunque a tanta distancia, i ya

que formaban la mayor parte del ejército de reserva de Arequipa, huian botando las armas, aun corriendo el peligro de ser asesinados por sus propios compañeros. El campamento tenia que ser rodeado por guardias seguras, que, como cerco humano, impidiesen la fuga de aquellos voluntarios que espiaban ansiosamente todas las rendijas. Los indios se arrojaban en las quebradas profundas del camino, por senderos intransitables para cualquier hombre civilizado o se escapaban en las marchas i alojamientos.

tenemos mucho adelantado. Mucho nos interesa que Ricafort continúe en la sierra; pues si baja a Lima, siempre es un refuerzo que dará nuevos alientos a los españoles. Ud. conoce demasiado que la tenacidad es el distintivo del carácter de éstos; i ahora acabamos de tener otra nueva prueba del apego con que miran a la América, i de su resolucion de sacrificarlo todo ántes que largar la presa. Algunos hombres de seso i de peso hicieron al cabildo una representacion para que se procurase evitar, por medio de una capitulacion, los males que amenazan a Lima en caso de darse una accion desgraciada a sus mismas puertas; i no solo la desechó el virrei bajo pretesto de que aun le quedaban recursos i medios para triunfar, sino que Canterac propuso se diezmasen los que la habian firmado, por traidores a la causa del rei. Esta division entre los mismos españoles, que nosotros sabemos fomentar, nos es de la mayor importancia, así como es un signo infalible de su mal estado las medidas de desesperacion que estan tomando, de poner armas en la mano de todos los habitantes de 15 a 60 años de edad (¡tambien sacamos partido de esto!); de hacer que todo el mundo use uniforme o insignia militar; de quitar a todos los dueños de esclavos la mitad de éstos para aumentar sus medios de defensa; i, finalmente, de profesar abiertamente su desconfianza i odio a todos los americanos, a quienes insultan con el mayor descaro. Veremos qué resulta de todo esto, de nuestras combinaciones con algunos de la capital, i de los pasos que hemos dado con personas del mas alto influjo en ella.

"Con presencia de todo, me atreveré a manifestar a Ud. francamente mi opinion, sin que por esto quiera decir que no pueda equivocarme. Creo firmemente que si Ricafort no llega a Lima para el 12 de febrero, o aquella capital capitula sin tirarse un tiro, o Canterac trata de sorprendernos i es perdido, porque los caminos i nuestra vijilancia no permiten un golpe de mano, o nosotros para aquel tiempo entramos en ella a viva fuerza. Si Ricafort baja con su division, creo que todo el ejército de Lima vendrá inmediatamente a buscarnos; i segun el órden de las probabilidades, me lisonjeo de que en la pampa de Rétes se sellará con sangre la emancipacion completa de la América del sur.

"Felicito a Ud. cordialmente por el restablecimiento de la tranquilidad en ese interesante pais, por la consolidacion del Gobierno i ruego al cielo le colme de prosperidades.

"Sírvase Ud. ofrecer mis respetos a mi señora su madre i hermana, i aceptar el invariable afecto con que es su agradecido servidor i amigo Q. S. M. B.

J. GARCÍA DEL RIO"

La desercion debió ser tan jeneral que, solo llegó a Andaguailas con poco mas de mil hombres.

Miéntras Valdes avanzaba con su columna por el interior, Ricafort marchaba con la suya por la costa, o sea por el antiguo i lujoso camino que desde el tiempo de los Incas costea la orilla del mar (1). El camino se desvia en la Nazca hácia el pueblo de Ica, que es el paso obligado de los que toman el desfiladero de Castro Virreina para marchar al interior.

Reunido en Andaguailas con las tropas que habia dejado Valdes, se dirijió por el camino de Guamanga, atravesando el rio Pampas.

Se recordará tambien que al embarcarse para el norte el jeneral San Martin dejó organizado en el pueblo de Ica un batallon de milicias, cuyo jefe era el teniente coronel arjentino don Francisco Bermúdez. Titulábase comandante jeneral de la division del sur. Tenia de segundo al fraile de Santo Domingo don José Félix Aldao, secularizado en las armas i en el vicio. Aldao atravesó la cordillera en 1817, como capellan del ejército de los Andes; pero tan luego como las cornetas tocaron a degüello, el impetuoso fraile, prendido solamente en las redes de una institucion monástica, se olvidó de su estado i cargó contra el enemigo. Desde ese dia abandonó su traje eclesiástico i se incorporó en el rejimiento de Granaderos en clase de oficial. Se encontró en Maipo i marchó con el Ejército Libertador.

Bermúdez se habia retirado con su tropa al interior, huyendo de la aproximacion de una columna española que el virrei destinó contra él. En Ica se habia producido un cambio notable en la opinion i hasta su propio gobernador, puesto por Arenales, festejó la entrada de los realistas. Otro centro de resistencia patriota era Tarma, que estaba mandada por un hombre de distinto temple, don Francisco de Paula Otero. Tenia a sus órdenes algunas milicias armadas i provistas de regular instruccion. Las fuerzas de Bermúdez, mandadas por Aldao, se reu-

(1) Esto se desprende de lo que dice García Camba, *Memorias*, tomo I, pájina, 346.

nieron con las de Otero en Guancayo para cerrar el paso al brigadier Ricafort, lo que a su vez hacian las indiadas del camino, conmovidas todavia por el reciente paso de Arenales.

Los indios de Guamanga se propusieron defender su ciudad; pero los españoles solo necesitaron de un pequeño esfuerzo para atropellar esas masas indisciplinadas. Acuchillados en Guamanga se trasladaron a Cangallo decididos a disputar este segundo punto al enemigo, de que fueron tambien desalojados. La osadía de los indíjenas dando rostro a las tropas regladas de España, no tenia otro resultado que autorizar las venganzas de los soldados de Ricafort. Despues de duros escarmientos las poblaciones vecinas se pacificaron, i el sentimiento público atraido por el poder i por el triunfo, se plegó a los realistas.

La guerra en las poblaciones indíjenas, i especialmente en las de Cangallo i Ayacucho, revistió entónces i ha revestido despues caractéres de crueldad. Cualquiera al leer la descripcion de las matanzas de prisioneros indefensos, del incendio de ciudades, siente revelarse en su alma el sentimiento de humanidad contra la mano vengativa que consumó esos atentados. Sin embargo, conviene no olvidar que la lucha entre ejércitos regulares i masas incivilizadas, reviste en todas partes caractéres de crueldad, desde que se carece de las condiciones que la normalizan entre los pueblos cultos, puesto que no hai autoridad responsable que garantice el cumplimiento de los pactos, ni la vida del prisionero de guerra.

Despues del encuentro de Cangallo, Ricafort volvió a Guamanga i pasó a Guancayo donde se encontró con las fuerzas de Otero i de Aldao. Las tropas independientes eran colecticias e indisciplinadas. Se componian de algunas compañías de milicias, de dos piezas de artillería mal manejadas i del ordinario concurso de indios, armados de lanzas i de hondas.

En el opuesto bando mandaba en jefe el jeneral Ricafort, i sus fuerzas, aunque no mui sólidas, tenian clases veteranas i jefes i oficiales de línea. Seguíanlo grupos de indios con sus armas ordinarias.

Áldao reconoció las tropas enemigas i las miró con desden,

pues "eran, dice, de la misma condicion que las suyas". Es el hecho que las aguardó en los alrededores de Guancayo apoyado en unos edificios ruinosos teniendo a su lado las milicias de Jauja mandadas por Otero.

Ricafort desbarató, sin esfuerzo, las débiles columnas patriotas. Ellas mismas se encargaron de poner fin al combate huyendo en todas direcciones, incluso sus oficiales, o pasándose al enemigo, como lo hizo una compañía del Victoria (1). Aldao resistió cuanto pudo, pero infructuosamente, hasta que considerándolo todo perdido, huyó a la cabeza de unos pocos hombres, siguiendo la márjen del rio Jauja hasta el pueblo de Cerro, o sea el propio lugar en que Arenales venció a la division de O'Reilley. Ricafort, que no tenia otro objeto que acercarse a Lima, tomó la vuelta de la quebrada de San Mateo i entró en la capital al dia siguiente que Arenales se habia reunido, en Rétes, con el Ejército Libertador, i cuando San Martin desplegaba su orgullosa línea enfrente de Aznapuquio, entre Palpa i Chancai.

Dejemos a Aldao en Cerro i volvamos la vista a la costa. La marcha de las columnas españolas por el interior del pais, no puede considerarse en la categoría de acciones de guerra sino como paseos militares; sus combates como el castigo con que un ejército civilizado impone el terror o la obediencia a pueblos semi-salvajes. Al leerlas, el espíritu se cree trasportado a la época de la conquista sin que encuentre un profundo cambio ni en la condicion del indíjena ni en la crueldad de sus dominadores. Bajo el punto de vista jeneral de la guerra, a que San Martin se empeñaba por imprimir carácter *nacional*, los movimientos hostiles de la sierra no tienen significado desde que el espíritu de la raza indíjena, tan movedizo como el mar, estaria siempre flotando a merced de las probabilidades.

Otro era el teatro actual de los grandes acontecimientos; otro el campo en que se jugaba la partida de la libertad del Perú.

(1) Nota de Otero San Martin, Concepcion de Jauja, 29 de diciembre de 1820 (inédita).

# CAPÍTULO II

DEPOSICION DEL VIRREI PEZUELA.
LA ESCUADRA DESDE NOVIEMBRE DE 1820 A MARZO DE 1821.
OPERACIONES EN LA SIERRA



## I

Cuando el coronel don Agustin Gamarra abandonó las filas españolas, llevó a Rétes la noticia de que el virrei habia ordenado el movimiento jeneral de su ejército contra las líneas patriotas, i de que el jeneral Ricafort habia entrado en Lima con la division que impuso tan duro escarmiento a las hordas sublevadas en su camino. La llegada de Ricafort, con mil cuatrocientos soldados de refuerzo, intimidó al jeneral San Martin, que no se consideró en situacion de resistir a un ataque simultáneo del ejército contrario. Desde ese dia asaltó su espíritu la duda de si debia permanecer en Rétes o retroceder a Guaura i se decidió a lo último por los motivos siguientes:

"La noticia de este reves (el de Aldao), decia García del Rio, hizo pensar sériamente al jeneral en retirarse, no tanto porque

hubiese sido de una consideracion material, sino porque, ignorando los movimientos que hacia Ricafort i las fuerzas que traia o que esperaba, i dudoso entre si bajaria a Lima o continuaria por la sierra hasta posesionarse de Pasco, era preciso que nosotros le opusiéramos una division respetable, quedando débiles en Rétes i espuestos, cuando ménos, si permanecíamos allí, a tener que emprender la retirada a vista del enemigo. Por otra parte, la insalubridad de Lima, la escasez de recursos del valle de Chancai, la excesiva fatiga de la tropa por el vijilante servicio que estaba haciendo i, sobre todo, nuestro plan de *no aventurar*, si posible es, la suerte del Perú al éxito de una batalla, todo, en una palabra, prescribia el movimiento retrógrado.

"Así fué que se efectuó aun despues de haber sabido la llegada de Ricafort a Lima con mil cuatrocientos hombres, porque ignorando la fuerza que Carratalá podia tener en Guamanga i habiendo interceptado un oficio en que Pezuela le mandaba ejecutivamente a Ramirez que, con parte o todas sus tropas, viniese en defensa de la capital, único punto en cuya conservacion piensa el virrei en el dia, era necesario enviar siempre a la sierra una division poderosa, efectuado lo cual se hacia indispensable nuestra colocacion en la márjen derecha del Guaura, supuesto que con cuatro mil hombres capaces de formar en línea que nos quedarian en Rétes en aquel caso, no era prudencia aguardar al enemigo que podia traer mas de cinco mil hombres. Nuestra cautela era tanto mas fundada cuanto que sabíamos positivamente que en la última junta de guerra que el virrei habia celebrado prevaleció la opinion de Canterac, Valdes, Seoanne i Loriga sobre la del salvador de Lima, La Serna, i que estaban resueltos a venir a buscarnos en cualquier punto contra el dictámen de este último" etc. (1).

(1) La carta completa dice así:

"EXCMO. SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS:

"*Guaura, febrero 3 de 1821*

"Mi apreciado jefe i amigo:

"En mi última de 3 del pasado tuve la satisfaccion de detallar a Ud. los motivos que nos decidieron a avanzar sobre Chancai, i de manifestarle mis esperanzas de que

San Martin esplicó oficialmente las razones que lo obligaban a retirarse, fundándose en la insalubridad del lugar i en la falta de recursos.

El ejército se situó en su antiguo campamento inclinándose hácia la derecha para apoyarse en el puerto de Guacho, i en el

para el 12 del presente mes Lima fuese libre. Desde entónces acá, ha variado algo el aspecto de las cosas; i siento decir a Ud. que en mi opinion, la campaña se prolongará todavia cinco o seis meses. Esta variacion se debe a distintas causas que procuraré desenvolver para que pueda Ud. formar idea por sí mismo del estado de las cosas, sin dejarse prevenir por las mias.

"Creo haber informado a Ud. de que penetrado el jeneral de la importancia de conservar la sierra, habia espedido órdenes repetidas a Arenales ántes i despues de la accion de Pasco, para que de ningun modo la abandonase, sino que ántes bien debia mantenerse sobre Jauja, desde donde era fácil impedir que el enemigo del Alto Perú pasase por allí en auxilio de Lima: una fatalidad parece que hizo que aquellas órdenes no llegasen a manos de Arenales; i perdímos, a consecuencia, la ocasion de batir a Ricafort separado del grueso de su ejército, i de reducir a Lima a la última agonía. Pérdida tanto mas sensible, cuanto que a los pocos dias atacó aquel jefe de bandidos a Aldao; i éste desviándose del plan trazado, i encarecidamente recomendado por el jeneral, sufrió una dispersion horrorosa cual era de esperarse del mal estado de disciplina i armamento en que se hallaban sus numerosos seguidores.

"La noticia de éste reves hizo pensar sériamente al jeneral en retirarse, no tanto porque hubiese sido de una consideracion material, sino porque ignorando los movimientos que haria Ricafort i las fuerzas que traia o que esperaba, i dudoso entre si bajaria a Lima, o continuaria por la sierra hasta posesionarse de Pasco, era preciso que nosotros le opusiéramos una division respetable, quedando débiles en Rétes, i espuestos, cuando menos, si permanecíamos allí, a tener que emprender la retirada a vista del enemigo. Por otra parte, la insalubridad de Lima, la escasez de recursos del valle de Chancai, la excesiva fatiga de la tropa, por el vijilante servicio que estaba haciendo, i sobre todo, nuestro plan de *no aventurar*, si posible es, la suerte del Perú al éxito de una batalla, todo, en una palabra, prescribia el movimiento retrógrado.

"Así fué que se efectuó, aun despues de haber sabido la llegada de Ricafort a Lima con 1,400 hombres; porque ignorando la fuerza que Carratalá podia tener en Guamanga, i habiendo interceptado un oficio en que Pezuela le mandaba ejecutivamente a Ramirez que, con parte o todo de sus tropas viniese en defensa de la capital, único punto en cuya conservacion piensa el virrei en el dia, era necesario enviar siempre a la sierra una division poderosa; efectuado lo cual, se hacia indispensable nuestra colocacion en la márjen derecha del Guaura, supuesto que con 4,000 hombres capaces de formar en línea que nos quedarian en Rétes en aquel caso no era prudencia aguardar al enemigo que podia traer mas de 5,000 hombres. Nuestra cautela era tanto mas fundada cuanto que sabíamos positivamente que en la última junta de guerra que el virrei habia celebrado, prevaleció la opinion de Canterac, Valdes, Seoanne i Loriga sobre la del salvador de Lima, La Serna; i que estaban resueltos a venir a buscarnos en cualquier punto contra el dictámen de este último, quien conociendo mui bien, por el estado del ejército español, que éste se disuelve en el mo-

convoi que viajaba con el ejército, i que era un factor importante en el problema de la guerra desde que representaba esa movilidad que mantenia asido al virrei a su capital, como el carcelero a su cárcel. La retirada a Guaura obedeció al propósito

mento que se mueva, ha opinado siempre por la concentracion en el formidable campamento de Aznapuquio.

"Inmediatamente despues de nuestra llegada a esta villa, recibimos aviso de que los enemigos en número de 3 o 4,000 hombres habian venido a Chancai; creimos que esto era consecuencia de la resolucion tomada en la junta, i suspendiendo la salida de la division de la sierra, nos preparamos a recibirlos. Nos engañamos en nuestro cálculo, porque a los pocos dias de la deslucida entrada que hicieron en aquel pueblo cuyos habitantes emigraron todos, por temor i odio, se retiraron en la mayor precipitacion i desórden de resultas de haberles hecho creer el capitan Spry que el ejército estaba desembarcando una noche por su retaguardia. Ya tenemos de nuevo avanzadas hasta mas allá de Chancai, i sus vecinos han vuelto a sus casas.

"Otras razones nos han asistido para no haber enviado tropas a la sierra; siendo la principal la certeza de que Carratalá apénas tiene en Guamanga 400 hombres mal armados, a que se agrega que los serranos estan irritadísimos con la conducta bárbara que ha observado Ricafort, degollando sin piedad a todo infeliz que caia en sus manos i cometiendo mil destrozos. Los efectos de esta política ya se tocan: los indios no dan cuartel a los prisioneros españoles, i en sus picas pasean las cabezas de sus implacables enemigos.

"Las noticias que han traido Guido i Luzurriaga del estado de debilidad, en que se encuentra Guayaquil a consecuencia de la falta de enerjía de su gobierno, i de la ocupacion de Cuenca por las tropas de Quito, no son satisfactorias. Si Guayaquil se perdiese por desgracia, como sucederá si los enemigos obran con celeridad i aprovechan el corto resto de la estacion del verano, esto trastornaria todos nuestros planes, porque nos obligaria a destacar a toda costa una fuerza para su recuperacion. Pero es probable que Aymerich deje esta empresa para despues que pasen las aguas, para cuyo tiempo Valdes (jeneral de Santa Fé) empezará a obrar por Pasto, i nosotros habremos contribuido con algo para asegurar aquel importante puerto.

"En Lima, si no hai algun suceso estraordinario en el espacio de cinco meses, es probable que la campaña dure otro tanto, porque si bien es verdad que nosotros ganamos en opinion, i que para aquella fecha podemos contar con un ejército de diez mil hombres, no lo es ménos que el enemigo, con las fuerzas que reciba del Alto Perú, pondrá igual número de tropas. La diferencia está en que si el gobierno de Buenos Aires se establece i consolida, puede enviar 3 o 4,000 hombres que ocupen las ricas provincias de Potosí, Chuquisaca, Cochabamba i la Paz, e insurreccionen el Cuzco. Ese gobierno debe esforzarse en mandar a intermedios la espedicion sobre que hemos insistido, i que es de la mayor importancia. Entretanto, nuestro ejército se aumenta i disciplina cada vez mas; i aunque desde la llegada de Canterac i Valdes, el del virrei está en mejor pié, con todo, su moral no equivale a la nuestra, i la guerra de zapa continúa. Por desgracia, mi paisano don Fernando Lopez Aldana, que tanto trabajó en Lima para el golpe del Numancia, para averiguar las noticias i comunicarlas oportunamente i que ha contraido un mérito sobresaliente a los ojos de la causa americana, ha tenido que trasladarse a este cuartel jeneral porque sus compro

de no aventurar el éxito de la guerra en una batalla campal, creyendo mas segura la continuacion del sistema que se venia siguiendo desde Pisco. La siguiente carta revela la tranquilidad con que San Martin contemplaba los sucesos en aquellos dias:

"Señor don Joaquin de Echeverría.

"*Guaura, febrero 3 de 1821.*

"Mi querido amigo:

"Aprovecho de la salida de la fragata *Minerva* para poner a Ud. cuatro letras.

misos con el gobierno de aquella capital eran mui grandes, i su existencia peligraba. Él ha dejado comisionadas otras personas de su confianza para que continúen los importantes trabajos que habia comenzado; pero su falta va a ser mui notable, porque su actividad, reserva i arrojo no son cualidades que fácilmente pueden encontrarse en otros.

"De Trujillo esperamos cerca de mil hombres en estos dias entre tropa veterana i recluta, i otros varios auxilios. Yo, despues del chasco que ántes de ahora me he llevado i he dado a Ud. probablemente, no me atrevo a calcular cuánto durará la guerra del Perú; pero sí me aventuro a asegurar que tenemos recursos para continuarla indefinidamente i que su resultado, aunque se dilate, será favorable. La decision de los pueblos, la inmensa estension de terreno que ocupamos i los recursos i la distancia de la España para enviar refuerzos oportunos (aunque estoi persuadido de que algunos vendran antes de seis meses) garantizan nuestro triunfo, considerada la prudencia con que nos proponemos obrar siempre. Este es un grande alivio para Chile i Buenos Aires, en donde se puede consolidar la independencia i organizar tropas que no solo aseguren la tranquilidad de uno i otro Estado, sino que en todo caso sirvan de barrera a los esfuerzos de la España.

"Sírvase Ud. aceptar mi mas sincera gratitud por las distinciones que ha dispensado a mi familia, i por la bondad con que me ha comunicado todas las noticias en sus siempre apreciadas de 21 de noviembre i 7 de diciembre. Yo me esforzaré a no desmerecer una i otras.

"Tenga Ud. la bondad de ponerme a los piés de mis señoras doña Isabel i Rosita, considerándome como su mas apasionado amigo i servidor Q. B. S. M.

J. García del Rio.

"P. D. Se nos ha asegurado que en la corta mansion que hicieron las enemigos en Chancai, tuvieron una desercion de mas de 200 hombres. Si así es, volverá probablemente a prevalecer la opinion de La Serna, i los españoles no se moverán mas de Aznapuquio.

"Se me olvidaba decir a Ud. que la *Prueba* i *Venganza* estan en Panamá; se asegura que pasaban de aquel puesto al de Acapulco por no considerarse seguras en estas costas."

"Infinitas gracias por los detalles que me da, tanto en sus notas oficiales como en su carta particular; ellas me ponen al corriente de ese mundo, pues de nadie recibo carta, especialmente de la parte de allá de la cordillera, i aun de mi familia hace cuatro meses que carezco de noticias.

"Nuestras operaciones siguen bien, i hasta lo presente todo nos promete un feliz resultado: el ejército se aumenta progresivamente i el del enemigo se destruye por la feroz desercion que padece; en fin, yo opino que la contienda se decidirá a mediados de abril, pues en esta estacion horrible es imposible emprender nada por los arenales i travesías inmensas de estos paises.

"Cuánto celebro la tranquilidad de Chile; si ella existe algun tiempo, ese pais hará su felicidad.

"Por cartas de Cruz, de 13 del pasado, he sabido ha estado Ud. a la muerte. Me ha sido mui sensible este incidente; estoi consolado porque me asegura se hallaba Ud. ya mui restablecido.

"Memorias a Perez i demas amigos, i se repite de Ud. con los sentimientos de siempre su invariable amigo Q. S. M. B.—José de San Martin."

Entretanto, el enemigo preparaba su movimiento de avance, i al saber que San Martin se habia retirado a Guaura, se hizo salir en su alcance al jeneral don José de Canterac con caballería e infantería, quien retrocedió de Chancai por órden del virrei, por temor de que el enemigo se reembarcase i lo tomase entre dos fuegos. Canterac regresó ofendido, descubriendo en alta voz su animosidad contra Pezuela, a cuya falta de discrecion atribuia la retirada de San Martin, i enrostrándole la órden de regresar a Aznapuquio que recibiera él mismo.

Si hubo indiscrecion en el virrei respecto del plan de ataque, es difícil decirlo, pero lo que no puede ocultarse es la imposibilidad de mover el ejército sin que los preparativos de la marcha pasaran inadvertidos para un jefe de la categoría de Gamarra. Asimismo parecerá poco sincero el disgusto de Canterac porque se le hacia volver a Lima, sabiendo que su vanguardia habria tenido que regresar en todo caso, si no queria perecer infructuosamente en manos del Ejército Libertador.

Un viento helado de disgusto i de críticas sopló tambien, desde ese dia, en la atmósfera, de ordinario apacible, del campamento de Guaura. Los gloriosos soldados de los Andes i de Chile retrocedieron apenados sin comprender el lento i minucioso plan de San Martin.

Es indudable que ese plan era lójico i que dió buenos resultados, pero tambien lo es que aquel dia sacrificó la mas brillante oportunidad para cubrirse de gloria. Si el Ejército Libertador espera al enemigo en Rétes, todo hace suponer que la victoria hubiera coronado sus estandartes (1), que Rétes hubiera sido el campo de Ayacucho, i que San Martin se hubiera cubierto con las glorias de Bolívar.

(1) El número exacto de las fuerzas patriotas en esos dias era de 6,699 hombres, divididos así:

| | |
|---|---|
| Infantería. . . . . . . . . . | 5,545 |
| Caballería. . . . . . . . . . | 746 |
| Artillería. . . . . . . . . . | 408 |

*Estado de fuerzas del Ejército Libertador*, Guaura, 15 de enero de 1821 (inédito). San Martin esplicó así las razones de su retirada:

"SEÑOR CORONEL DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO.

"*Cuartel Jeneral de Guaura, enero 25 de 1821.*

"Las últimas comunicaciones que tuve la honra de dirijir a V. S. por la goleta *Olmedo* detallaban el estado de los negocios públicos hasta el 4 del que rije. La division del coronel mayor Arenales se reunió al ejército en el campamento de Rétes el dia 8, i aunque mi primera idea fué permanecer algunos dias mas en aquel punto, la insalubridad del clima, el inconveniente de aumentar la fatiga de la tropa por la mayor inmediacion al enemigo, i la escasez de recursos que empezaba a sentir particularmente para mantener mi caballeria, me decidieron a volver a ocupar esta posicion que reune las ventajas de que allí carecia sin los inconvenientes a que estaba espuesto.

"El 13 se puso en marcha el ejército, i el 16 quedó situado en escalones desde Sayan hasta Guaura sobre la márjen derecha del rio. En consecuencia, mandé que todo el convoi viniese de Ancon al puerto de Guacho, quedando la lancha cañonera en aquel puerto para observar al enemigo i protejer la avanzada de cuatro hombres i un cabo establecida allí. El bergantin *Galvarino* vino a fondear a Chancai con igual objeto.

"El 20 recibí aviso por el gobernador de Chancai de la llegada (del enemigo) a aquel punto con fuerza de dos o tres mil hombres i a pesar de las precauciones que observó en su marcha para sorprender la partida de 40 hombres con que habi

## II

Estas ocurrencias minaron por su base el crédito del virrei Pezuela. El pueblo que juzga los acontecimientos por el que los representa, suponiendo que el actor está haciendo la pieza, le imputaba la responsabilidad de lo que ocurria. Era incapaz de pensar que los fenómenos sociales tienen una jerminacion semejante a la de los árboles, con la sola diferencia de que sus raices profundizan en el pasado, que es la tierra en que debe buscarse la savia, el oríjen i la causa de los hechos políticos o sociales. No seria justo achacar la responsabilidad de este error

quedado en Chancai el capitan Raulet, fué sentido en tiempo i logró retirarse por el camino de la costa hasta Guaura.

"La poblacion de Chancai ha emigrado voluntariamente i todos han preferido abandonar cuanto tenian para evitar el ser víctimas del furor español como lo han sido los pueblos de la sierra por donde ha logrado pasar el enemigo luego que la division del coronel mayor Arenales salió de ella para reunirse al ejército. He creido de mi deber proporcionar a los emigrados de Chancai todos los auxilios a que les da derecho su situacion.

"No hai al presente motivos para esperar que el enemigo haga un movimiento jeneral de frente como se lo han indicado algunos de los jefes de su ejército. Aunque conozco las incertidumbres de la guerra, no creo que fuese en manera alguna peligroso el aguardarlos como estoi resuelto a hacerlo aprovechándome de las ventajas que me ofrece la inmediacion al convoi, las circunstancias del terreno i demas que tengo presentes. Para mayor seguridad he mandado que los cuerpos del ejército se sitúen en la mayor inmediacion posible hácia la derecha de la línea que se halla apoyada sobre el puerto de Guaura.

"Me es mui satisfactorio informar a US. que el 13 del que rije se me presentó en Rétes el coronel don Agustin Gamarra con otros varios oficiales i soldados de la tropa del rei. Le han acompañado el doctor don Fernando Lopez Aldana i don Joaquin Campino con otros varios paisanos de los que han trabajado con mas ardor en propagar las ideas liberales en la capital de Lima. Ellos veian su suerte amenazada, i no han podido diferir por mas tiempo su salida de aquélla.

"El 19 del presente llegó al puerto de Guacho el vice-almirante de la escuadra junto con la fragata *Esmeralda*, despues de haber cruzado por mas de un mes sobre la costa sur de Lima hasta puertos intermedios sin encontrar a las fragatas *Prueba* i *Venganza*, que se creia hubiesen ido en busca de tropa i que en toda probabilidad deben haber ido a Acapulco, segun las noticias que ahora tenemos.

"Todo lo que tengo la honra de comunicar a US. para que se sirva trasmitir al Supremo Director de ese Estado.

"Dios guarde a US. muchos años.

"JOSÉ DE SAN MARTIN."

al pueblo de Lima, desde que su falta de cultivo le impedia elevarse a estas nociones filosóficas de la historia i de la sociedad, pero no así a los jefes, que conspiraban a sabiendas contra el virrei. Lanzados en la vorájine de su inquieta ambicion esplotaban el sentimiento popular en contra de Pezuela.

Nada ocurria en Lima que los constitucionales no imputasen al virrei. Si San Martin retrocedia o avanzaba, era suya la culpa porque no lo habia previsto: si los jefes realistas se desertaban llevando noticias de lo que ocurria en Aznapuquio, se le culpaba de falta de discrecion; si el Numancia abandonaba sus banderas para adoptar las de la patria, provenia de que se le habia colocado en la vanguardia; pero se cuidaban de decir que el coronel Valdes dejó el Numancia solo, proporcionándole la ocasion de realizar su defeccion.

Estas censuras eran un pretesto, porque hacia tiempo a que los constitucionales habian resuelto la destitucion de Pezuela, i creyeron encontrar la ocasion plausible en los movimientos falsos ejecutados por uno i otro ejércitos sobre la pampa de Rétes. El avance de San Martin i su retroceso en los mismos dias en que el jeneral La Serna se aprestaba para salir a buscarlo con todo el ejército, i la marcha de Canterac i su vuelta, fueron suficiente comprobacion para ellos de que en el gobierno no habia direccion ni plan, i de que Pezuela no era capaz de dominar la tormenta que se cernia sobre Lima.

A fines de enero los jefes constitucionales celebraron el compromiso de deponer al virrei por un pronunciamiento militar. Como el acuerdo fué solo de los mas comprometidos, se determinó colocar bajo la vista de los batallones adictos aquellos que no inspiraban confianza i encargar al coronel Seoanne el cuidado del camino de Lima. El alma de la conspiracion fué el coronel Valdes secundado por Canterac.

El 28 de enero el jeneral La Serna salió del campamento de Aznapuquio donde se fraguaban estos planes i se retiró a Lima. Al dia siguiente por la mañana todo el ejército formó en batalla, como si se acercase el enemigo, i Valdes presentó a los jefes de cuerpos, para firmarla, una nota dirijida al virrei recapitulando

las acusaciones que habia contra él i pidiéndole que abdicase el mando en el jeneral La Serna. La tropa, entretanto, ignoraba lo que ocurria.

No fué difícil conseguir de los jefes que suscribiesen la representacion desde que casi todos ellos eran constitucionales, porque Pezuela habia tenido la debilidad de dar los puestos preferentes del ejército a los adictos de La Serna.

La nota de intimacion, recapitula los cargos que la desconfianza o el odio dirijian a Pezuela. Le recuerdan el suceso de la Nazca i las vergonzosas carreras de Quimper, quien nada hizo para dificultar la invasion; la marcha de Arenales al interior que, a juicio de ellos, no hubiera podido hacerse si no hubiese contado con la adhesion secreta de las autoridades, lo que acusaba el mal tino con que habia provisto la administracion del pais. Lo culparon de la derrota de O'Reilly, suponiendo que sucumbió al número; de la desercion del Numancia; de la mala eleccion del jeneral Vivero para gobernador de Guayaquil; de haber permitido que el marques de Torretagle fuese a gobernar Trujillo i no la Paz, suponiendo que este cambio provenia del deseo de dar la intendencia de la Paz a uno de sus protejidos; cúlpabanlo de sus vacilaciones ante la invasion, i en una palabra, hasta de la captura de la *María Isabel*, i de la derrota de Maipo.

Estas eran las acusaciones dirijidas al majistrado: habia otras al honor del hombre. Le recordaban que si el ejército del Alto Perú habia estado reducido a medio sueldo, el de Arequipa a tres cuartos, i el de Lima a sueldo íntegro, esa escala habia sido calculada por él para cobrar íntegramente los 5,000 pesos mensuales que correspondian a su empleo, miéntras el ejército i el pais sufrian los quebrantos de una profunda miseria. En fuerza de estas consideraciones, se le ordenaba que entregase el mando del virreinato en el término de cuatro horas al jeneral La Serna i que se retirara del pais en veinticuatro, embarcándose en la *Andrómaca*, buque ingles fondeado en el Callao, o en alguna embarcacion española.

Esta representacion iba firmada por los principales jefes del

ejército, pero se notaba la ausencia de algunos nombres, como ser del brigadier don Manuel de Llano, de La Mar, del comandante jeneral de marina don Andres Vaccaro.

El jeneral Pezuela sintió vivamente la ofensa, i, segun se dijo, su primer impulso fué trasladarse a Aznapuquio a jugar su vida con la desenvoltura con que la habia espuesto en el campo de batalla; pero cediendo al desaliento, reunió la junta de guerra a que asistió como de ordinario el jeneral La Serna, manifestándose sorprendido de lo que ocurria. Miéntras tanto, el pueblo i el ejército permanecian ignorantes de la estraña novedad que arrancaba de cuajo las instituciones seculares del virreinato. Pezuela, contestó a los sublevados una nota espresiva i digna, diciéndoles que cuanto se habia hecho en el ramo de guerra desde el desembarco de San Martin habia sido con el acuerdo de los jenerales que componian la junta, i recordándoles con profunda amargura "que en circunstancias como las presentes *es mui dificultoso el mando*". Terminaba diciéndoles que delegaria el gobierno conforme a la voluntad de la junta, i en efecto, a la una i media de aquel dia dió a reconocer como virrei al jeneral La Serna (1). De este modo, sobre los escudos de los soldados de Aznapuquio se alzó el trono del último virrei del Perú.

La sublevacion de los jefes, porque el ejército no tomó parte en el cambio, era un escándalo para la historia de las armas reales en el Perú. Pezuela caia en frente de un enemigo que no dejaria de aprovechar las crecientes rivalidades de su campo. Cuando la causa española solo podia salvarse por la union inalterable de sus defensores, el pronunciamiento de Aznapuquio ponia de relieve el abismo cavado en el terreno de la causa real por la mano de la impaciente ambicion.

Los cargos imputados a Pezuela no tienen justicia sino en pequeña parte. No fué culpa suya que el Perú se dejase arras-

(1) Los documentos relativos a este hecho se encuentran en el ministerio de Relaciones Esteriores en un volúmen titulado *Ajentes Diplomáticos del Perú en Chile*, volúmen I, 1818-1823.

trar por el carro de la revolucion, como lo habia hecho ántes que él toda la América del sur, porque ningun brazo humano habria sido bastante fuerte para detener la marcha que precipitaba a los pueblos hácia el ideal de un gobierno propio. ¿Cómo hubiera podido evitar Pezuela que el fuego de la vecindad se comunicase al Perú, ni que el brillo de las hogueras encendidas en Buenos Aires, en Chile, i en Colombia, proyectasen siniestras luces en el horizonte del virreinato? I si no estuvo en su mano retardar la hora de la independencia, ni que las indiadas de la sierra se levantasen para aclamar a Arenales, ni que el espectáculo de la revolucion triunfante, hiciera vacilar las adhesiones en su campo, ni que los jefes i soldados conspirasen en su contra o se pasasen al enemigo ¿cómo pudo evitar que crujiese por todas partes la armazon del trono?

No quiere decir esto que Pezuela fuera un mandatario perfecto, ni un hombre preparado para manejar el timon del gobierno en una época en que era "tan dificultoso el mando". Cometió faltas, pero la mayor parte de las que se califican de tales no fueron errores propios, sino gloria de su antagonista. Fué San Martin quien minó su autoridad, poniendo la opinion en su favor; i la fidelidad del ejército, fomentando la desercion. Fué él quien, arrebatándole la confianza en sus auxiliares, lo hizo recelar de las opiniones que recibia, o de los hombres que hubieran podido secundarlo. Sin embargo, pudo hacer mas de lo que hizo. No debió dejar llegar la situacion que se produjo a su caida, i es sabido desde los tiempos de Alejandro, que el nudo debe cortarse cuando no se puede desatar. Fué débil en la eleccion de sus consejeros, i se sometió demasiado al imperio de sus enemigos. Se encerró en Lima i nada hizo por salir de ella, sin comprender que la guerra tenia dos términos fatales: o una batalla, o el abandono de la capital.

El mismo dia que se consumó la revolucion de Aznapuquio, el virrei depuesto se trasladó al pueblo de la Magdalena, donde fijó su residencia, hasta que se embarcó para España. Allí fué visitado por un ilustre estranjero, Mr. B. Hall, comandante del

buque ingles *The Conway* (1). "El jeneral Pezuela, dice refiriendo su entrevista, me manifestó mas abatimiento del que esperaba. La causa principal de su dolor provenia, segun me dijo, de la íntima conviccion en que estaba de que el pais no podia prosperar en medio de la anarquía i de la rebelion. Me imajino que en el fondo de su alma estaba ménos aflijido de lo que queria manifestarlo, i que se felicitaba de estar libre de la responsabilidad de los acontecimientos. Habia cumplido con su deber i mantenídose firmemente contra el enemigo el mayor tiempo posible; su posicion se justificaba mas por la imperiosa influencia de la opinion pública, que le era contraria, que por la superioridad del ejército de San Martin."

Este juicio tiene mas alcance conociendo los acontecimientos posteriores. La Serna, arrebatando su puesto a Pezuela, descargó a su rival de la responsabilidad de Ayacucho.

Sus primeras medidas fueron nombrar a Canterac jeneral en jefe, i al coronel Valdes jefe del estado mayor.

## III

Durante el curso de los sucesos que hemos referido, no se habian interrumpido las relaciones entre el virrei de Lima i el jeneral San Martin. Pezuela sostuvo con él una larga correspondencia, que empezó en los mismos dias en que el Ejército Libertador se presentó delante del Callao i surjió en Ancon. Desprovista de interes en el fondo, pues solo se refiere al canje de prisioneros, su parte sustancial se contrae a cuestiones fútiles o a recriminaciones. El virrei exijió de San Martin que borrase de sus comunicaciones oficiales el membrete de "Ejército Libertador del Perú", que espresaba una idea humillante para su gobierno i sus armas: pero San Martin le contestó que aun queriéndolo no podria hacerlo porque le habia sido impuesta por

(1) *Voyage au Chili, au Pérou et au Mexique*, par le capitaine B. Hall, vol. I, p. 87.

decreto supremo; "cuando el título de Libertador, decia, ha sido conferido al ejército de mi mando por una autoridad competente, por un poder del cual emana el mio, ni puedo ni debo renunciarlo sin faltar a mis primeros deberes" (1).

Como el virrei persistiese en exijirle la supresion del membrete, fué preciso que las negociaciones de canje se discutiesen particularmente. El jeneral San Martin increpó a Pezuela el tratamiento que recibian los prisioneros patriotas en el Perú, renovando la discusion sostenida por lord Cochrane sobre el mismo punto. Es de advertir que el canje se efectuó i que las quejas de San Martin estaban fundadas en las relaciones de las víctimas o en los rastros visibles de sus increibles padecimientos. El virrei negándole la efectividad de sus inculpaciones, le recordó las prisiones de las Bruscas i la matanza de San Luis, i a fé que seria difícil precisar cuál de los contendores atropelló mas los respetos de la humanidad.

A mediados de diciembre, o sea cuando la causa real se encontraba tan a mal traer, disputada de un lado por Arenales i del otro por Cochrane, el jeneral La Serna, a consecuencia de una revista de las tropas de Aznapuquio, como ya lo hemos referido, aconsejó a Pezuela que retardase la guerra por medio de negociaciones para dar tiempo de mejorar la instruccion del ejército. Por lo ménos esta fué la version que llegó al cuartel jeneral patriota i que determinó la contestacion de San Martin. El virrei escribió entónces al jeneral diciéndole que habia recibido de la corte facultades mas ámplias que las que tenia en Miraflores para buscar un avenimiento de paz, i lo invitó a tratar; pero San Martin, que estaba prevenido de lo que se proyectaba por sus corresponsales de Lima, rehusó toda discusion que no tuviese por base la independencia de Chile, de las Provincias Unidas i los medios de establecerla en el Perú.

Como se ve, todas las tentativas de paz fracasaban del mismo modo, lo que no obstaba para que se renovasen periódicamente

(1) Carta de 31 de octubre de 1820, publicada en la GACETA MINISTERIAL, estraordinaria, número 32.

bajo distintas formas. De ordinario las conferencias no eran sino comedias de aficionados, en que diplomáticos inespertos, se reunian a sabiendas de que representaban falsos papeles: unos para satisfacer a la corte manifestándole que trabajaban por la paz: los otros, para adquirir noticias, o para ganar tiempo, o para representar una pieza de humanidad ante el auditorio cansado de la lucha.

En 1821 las conferencias estuvieron de moda en Sud-América, i se hizo de buen tono manifestar por escrito los sentimientos de que se prescindia en la práctica. El gobierno español daba a entender que no desconocia la justicia de la causa americana; pero se empeñaba por reducir sus proporciones, suponiendo que las colonias no pudiesen aspirar a otra cosa que a obtener por las armas las franquicias de que gozaba la metrópoli. Cuando los comisionados se quejaban del absolutismo de su política tradicional, o recapitulaban la lista interminable de sus agravios, ajentes reales i córtes abundaban en las mismas razones encontrándolas justas; pero cuando se buscaba el remedio lójico de esos errores, ajentes i córtes retrocedian, limitándose a ofrecer las ventajas de la constitucion de 1812 que se habia mandado promulgar en España. Este es el resúmen descarnado de todas aquellas tentativas.

La Serna, obedeciendo probablemente a la misma razon que le hizo aconsejar a Pezuela que iniciase negociaciones, invitó a San Martin a tratar a los pocos dias de haber sido elevado al mando del virreinato, pidiéndole que enviase diputados a Chancai para que se reuniesen con los suyos e hiciesen una tentativa de paz. San Martin aceptó la indicacion i comisionó a los coroneles don Rudecindo Alvarado i don Tomas Guido. El virrei por su parte envió al coronel don Juan Loriga, comandante jeneral de caballería, i al coronel Valdes. El punto designado para las conferencias fué la hacienda de Torreblanca situada al norte de Chancai.

La entrevista se verificó el 19 de febrero i no dió resultado. Los realistas ofrecieron la constitucion española i los patriotas exijieron la independencia. Con tan opuestas miras i sin pode-

res bastantes para colmar el abismo que los dividia, unos i otros regresaron a sus campos. Para todos el resultado no era una novedad ni siquiera una decepcion, bastándoles que la conferencia se hubiese verificado para ponderar de palabra i por escrito su aficion por la paz.

## IV

El otoño de 1821 fué desastroso para los ejércitos. El de Guaura se diezmó con las enfermedades i otro tanto sucedió al de Aznapuquio. La estacion i la fruta produjeron tercianas malignas, que se estendieron con terrible rapidez en el campamento. Todo lo que la imajinacion puede concebir de mas rápido i desvastador, es pálido en comparacion del terrible cuadro que ofreció el ejército. Hombres sanos i vigorosos se demacraban en pocos dias i se convertian en espectros. Las filas se ralearon; los hospitales se llenaron de enfermos, i hubo batallones que no tuvieron jente para cubrir sus guardias.

Como la terciana ataca de ordinario el hígado, los enfermos tomaban un aspecto macilento, i las filas mas bien parecian sombras de muertos que de hombres destinados a desafiar los peligros.

Los recursos de que se disponia en Guaura se hicieron insuficientes para atender a los atacados, sin que bastasen ni los hospitales, ni los enfermeros, ni los remedios. Lo que hacia mas cruel la epidemia era la falta de medicinas, al estremo de que fué necesario suplir los purgantes con agua de mar. Se ha asegurado (1) que en el mes de abril los enfermos llegaron a tres mil. A fines de febrero habian mil doscientos en los hospitales (2); a principios de abril el mal cundia "con horrible

(1) *El Jeneral San Martin*, por Vicuña Mackenna, pájina 33.

(2) "SEÑOR CORONEL DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO, MINISTRO, ETC.

"Sin embargo de que por duplicado remito a US. la nota de medicinas que con urjencia necesita el ejército, debo hacer presente, para el conocimiento de S. E. el supremo director, que habiendo actualmente *mas de mil doscientos enfermos* en el ejército, con pocas probabilidades de que se disminuya aquel número, por falta de

rapidez", i los enfermos pasaron de dos mil (3). Hubo momentos en que los sepultureros se vieron alcanzados de tiempo para echar unas cuantas paladas de tierra sobre los cadáveres. Las súplicas de San Martin para que se le mandasen medicinas, no pudieron ser atendidas con la rapidez que el mal exijia, porque no las habia en Chile en la cantidad necesaria, ni se habia previsto la posibilidad de un mal tan jeneralizado. Sin embargo, se le mandaron de Lima por los patriotas, que vaciaron las boticas, i de Chile, cuantas pudieron encontrarse. Cualquiera que en aquellos dias se hubiese acercado a Guaura, le habria encontrado la fisonomía de un hospital mas bien que de un campamento, i nadie hubiera pensado que aquellos cuerpos exánimes, ni aquellos rostros amarillos fuesen capaces de empuñar las armas para desalojar al virrei de su capital. En aquel melancólico cuadro habria encontrado una voluntad que no decaia, un brazo que no desmayaba, un ojo que no dejó de

medicinas, es preciso que en el primer buque que salga, i que si es posible, debe fletarse a propósito para conducir éste i otros artículos que pido con instancia, se sirva US. remitírmelos, por el grande interes de restablecer i conservar la salud del ejército.

"Dios guarde a US. muchos años.—Cuartel jeneral en Guaura, 25 de febrero de 1821.

José de San Martin"

(3) "Señor don José Ignacio Zenteno, Ministro, etc.

"He tenido la honra de representar a US. en varias de mis anteriores comunicaciones la urjente necesidad que hai en el ejército de medicamentos, i la imposibilidad de proporcionarse estos artículos en los pueblos que ocupan nuestras armas. Cada dia es mas peligrosa la privacion de aquellos, en vista de la *tremenda rapidez* con que se aumentan las enfermedades del ejército, pues tenemos *mas de dos mil hombres* entre los hospitales i la convalecencia. Estoi convencido por los informes de los facultativos, que aunque la influencia del clima es mui funesta a nuestros soldados, lo que mas contribuye a que se resientan de él, es la falta de medicinas. Yo no puedo ser responsable, en tales circunstancias, de la suerte del ejército, i así espero que S. E. haciéndose cargo de mi difícil situacion, mandará exprofeso un buque con los medicamentos que se han pedido, pues de otro modo no me es posible hacer ningun movimiento en grande, ni obrar con la actividad que exije mi plan de campaña. Lo que tengo la honra de avisar a US. para que se sirva elevarlo al conocimiento de S. E. el supremo director.

"Dios guarde a US. muchos años. —Cuartel jeneral en Guaura, 5 de abril de 1821.

"José de San Martin"

vijilar jamas. Era San Martin que ocultó con finjida calma su situacion al virrei, i mantuvo encendida la llama del patriotismo i de la fe.

Parece que algo análogo ocurria en Aznapuquio, aunque no con la misma intensidad, porque los peruanos que componian casi totalmente el ejército real, son ménos propensos a adquirir las tercianas que los arjentinos o chilenos.

La epidemia, por cruel que fuera, no paralizó las atenciones de la guerra, ni siquiera la imprenta, que continuó su "trabajo de zapa" con la misma perseverancia. El encargado de este ramo era Monteagudo, que habia sido nombrado auditor de guerra despues de la muerte de Álvarez Jonte.

Monteagudo era un periodista de estilo vigoroso, altisonante, declamatorio, a veces elocuente. Su método de escribir correspondia a una época en que haciendo servir la imprenta como ajente de revuelta i no de discusion, debia dirijirse de preferencia a las pasiones. El ejército tuvo dos periódicos ántes de su entrada en Lima: el BOLETIN DEL EJÉRCITO, que no fué otra cosa que lo que indica su nombre i EL PACIFICADOR DEL PERÚ, que tomó la forma de un periódico moderno, con artículos de diversas clases, pero todos encaminados a encender la revolucion. La escuadra, las avanzadas del ejército, las montoneras, los espías i los patriotas en jeneral, se encargaban de circularlo, i de ese modo el sentimiento de la revolucion llegaba hasta los mas apartados lugares. En Lima, EL PACIFICADOR se leia ocultamente, i como sus artículos, así como las proclamas de San Martin, se dirijian a hacer creer que el momento decisivo estaba cerca, EL PACIFICADOR hacia las veces del aceite para mantener cebada la lámpara del patriotismo.

En el mismo tiempo organizó los cuerpos de guerrillas, que puso a las órdenes del sarjento mayor graduado don Isidoro Villar (1). Las guerrillas eran partidas volantes de hombres

(1) SEÑOR CORONEL DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO, MINISTRO EN EL DEPARTAMENTO DE LA GUERRA.

"Si en todas partes la guerra de partidas debe entrar en las combinaciones mas

montados que asediaban los alrededores de Lima, obstruyendo su comunicacion con las provincias, i privándola de los recursos que podian venirle de fuera. Esas partidas se componian de hombres arrojados, desprovistos casi siempre de moralidad, que empañaron a veces la causa del ejército, pero que la sirvieron haciendo insostenible la situacion de Lima.

## V

Desde la toma de la *Esmeralda*, la escuadra continuó el bloqueo del Callao, fatigándose en un servicio que enerva las fuerzas del cuerpo i del espíritu.

Lo único que interrumpia la monotonía de sus dias era la

importantes de una campaña, considerando los pocos recursos con que pueden hacerse grandes males a un enemigo; en las actuales circunstancias es de sumo interes, dar a este principio toda la amplitud de que es susceptible. Con esta persuasion he mandado situar diferentes partidas a las inmediaciones de Lima, para que tanto por la parte del este, como por la del norte de aquella capital, la hostilicen vigorosamente privándola de recursos que necesita, fatigando sus tropas, minando la opinion, i difundiendo papeles i proclamas que fomenten el espíritu de desercion en sus soldados i la protejan.

"Para que el mismo desórden con que inevitablemente debe hacerse esta clase de guerra, i que en medio de él haya un sistema capaz de precaver las consecuencias anexas a las empresas dirijidas por hombres de poco discernimiento i de un carácter arrojado, he nombrado por comandante jeneral de guerrillas al sarjento mayor graduado don Isidoro Villar, bastante acreditado ya por su valor i buena comportacion. El valiente capitan Vidal, el sarjento mayor Ayulo, el teniente Elguera i otros varios, se emplean con suceso en aquella guerra, i mui particularmente el primero que ha hecho varias veces sus incursiones hasta legua i media de Lima, tomándoles prisioneros i quitándoles caballos, que ha remitido a este cuartel jeneral, despues de proveerse de los que necesitaba. El número a que hoi ascienden estas diferentes partidas, es de mas de seiscientos hombres, situados en diferentes direcciones, como he indicado ántes.

"El servicio de ellas es tanto mas útil i ventajoso, cuanto que sin mas socorro, o erogacion que el competente número de armas i municiones, el ejército cuenta con una fuerza avanzada que distrae i debilita al enemigo, miéntras cada dia ganan en número i disciplina las tropas de mi mando; yo he creido importante que S. E. el Supremo Director conozca en esta parte los detalles de la campaña, cuya direccion se me ha confiado.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Cuartel jeneral en Guaura, 29 de enero de 1821.

"JOSÉ DE SAN MARTIN."

presencia de alguna vela sospechosa que se empeñase por burlar el bloqueo.

El lord no apagaba en el fondo de su alma su encono contra San Martin, i este sentimiento que dominó su carrera militar en el Pacífico, encontraba apoyo en el juicio desfavorable que le merecia la direccion de la guerra.

Las relaciones de Cochrane con San Martin eran tirantes, pues solo con dificultad se avenia a poner sus pergaminos i su jenio al servicio de un jefe criollo, a quien miraba en ménos.

A principios de diciembre supo el almirante que la *Prueba* i la *Venganza* habian traido de Quilca a Cerro Azul al jeneral Canterac, i al punto salió en su persecucion con la *O'Higgins*, la *Esmeralda* i el *Araucano*, dejando a cargo del bloqueo el *San Martin* i la *Independencia*.

Cochrane se hizo a la vela sin prevenir al jeneral en jefe de su partida, i cruzó infructuosamente durante un mes las costas del sur del Perú, sin encontrar a los buques enemigos, que habian dado la vela para el norte, donde llevaron una existencia errante, hasta que se entregaron a la causa independiente en Guayaquil.

Durante su ausencia no ocurrió otro incidente de alguna importancia que un cambio de notas entre el comandante de la *Macedonian* i el jeneral San Martin, i un notorio desaire de aquel jefe al respeto de la bandera chilena. La escuadrilla bloqueadora del Callao habia retenido un buque americano, llamado *La Luisa*, considerándolo sospechoso, pero sin que resultase de sus papeles la comprobacion de venir al Callao. No obstante, traia un cargamento de armas i habia sido sorprendido en momentos que manifestaba intenciones de entrar en el puerto.

Encontrábase fondeado en Guacho, cuando el jeneral San Martin recibió una nota del comandante de la *Macedonian*, Mr. John Downes, reclamando contra la detencion del buque, i exijiendo, lo que era justo, que se le enviase a Chile para ser juzgado, o se le pusiese en libertad. San Martin le ofreció verbalmente examinar sus papeles i resolver en vista de ellos. Dando forma a esta conversacion en una nota oficial, le dijo

"que el buque será enviado a Chile dentro del término de ocho dias para ser juzgado con arreglo a la lei marítima de las naciones, o que será puesto en libertad dentro del término espresado, si del exámen de sus papeles no resultase indicio alguno que haga probable la condena de dicha fragata".

El comandante Downes estimó capcioso este ofrecimiento i le intimó que si no retiraba esas espresiones de su carta, cortaria las amarras de la *Luisa* i la sacaria a viva fuerza, lo que efectuó al siguiente dia (1).

Downes pudo usar de esa arrogancia tan ofensiva a las relaciones internacionales por encontrarse lord Cochrane cruzando al sur del Callao.

En esa época la situacion de la escuadra empezaba a ser crítica. Al aburrimiento del bloqueo se añadia el desamparo en que se encontraba bajo el punto de vista del vestuario i del pago. La marinería habia recibido un solo traje desde su salida de Valparaiso. La escasez de vestuario en la escuadra era tanta "que cuando lava su ropa para el aseo, decia lord Cochrane, tiene que andar por la cubierta desnuda o envuelta en ponchos" (2).

(1) Nota de San Martin, Rétes, 4 de enero de 1821 (inédita). Notas de Downes de 27 i 28 de diciembre i de San Martin, de Rétes, en respuesta a Downes (inéditas).

(2) "EXCMO. SEÑOR DON JOSÉ DE SAN MARTIN, JENERAL EN JEFE ETC.

"*Guacho i 26 de enero de 1822*

"Excmo. Señor:

"No he podido conseguir lona en Chile para las velas para reponer las que estaban mui deterioradas i que ahora estan casi totalmente inservibles. Consiguiente ahora a la solicitud de V. E., llega a ser mi deber representar que si no se compra para la *O'Higgins* i *San Martin* ciento i ochenta piezas, estos dos buques no podran salir de puerto, aunque el tiempo se mantenga tan bueno como hasta ahora, de aquí a tres meses. En la armada inglesa se da a lo ménos un terno de velas cada año, i hace mas de tres que los dos mencionados buques no han sido socorridos. Una cantidad de hilo de velas para coser las nuevas i reparar las viejas, es tambien indispensablemente necesario.

"No tenemos anclas pesadas, de las cuales la escuadra está en la mayor necesidad: la *Lautaro* no tiene ni una, el *San Martin* tiene una solamente; el peso de éstas debe arreglarse al de un quintal por cada cañon que tiene el buque.

"No tenemos palos de repuesto ni aun para reponer una verga o mastelero de jua-

San Martin miraba con inquietud la suerte de la escuadra, i preveia que surjiesen en el porvenir "consecuencias desagradables". A bordo de los buques la situacion de las tripulaciones era tan grave, que el ministro contador de marina don José Santiago Campino se espresaba sí:

"US., decia a Zenteno, se ha de servir hacerlo presente a S. E. indicándole el riesgo que corremos de que nuestra escuadra seguramente sea disuelta, i cuando no, las consecuencias serán *funestísimas* a la nacion. Este es mi parecer, mayormente

nete ni para las alas i arrastraderas, de modo que con una brisa moderada tenemos que acortar vela, ántes que seria necesario si los tuviéramos, recelosos de perder los que tenemos, i hallarnos sin repuesto. Espero que V. E. podrá conseguir estos de Chile, pues los palos de Guayaquil son demasiado pesados para nuestra jarcia que cada dia está en peor estado por falta de alquitran, o unto o barniz para conservarla. En verdad gran parte de la de los dos buques mencionados debia reponerse íntegramente, pues tres años es el estremo de la dura de jarcia en que hai que poner alguna confianza.

"La *O'Higgins* está en un estado deplorable por falta de medicinas, por lo que nueve o diez hombres han muerto en este mes. Para precaver los daños de la fiebre, tan comun aquí, no hai ni una dósis de sal a bordo; los facultativos son, por consiguiente, casi inútiles. En Valparaiso se solicitaron los medicamentos, que podian haberse procurado en la cantidad necesaria a no haber interpuesto su autoridad el gobernador rebajando mas de la tercera parte de lo que se pidió.

"Permítame V. E. decirle que la marinería ha sido socorrida con solamente un vestido cada individuo desde que salimos de Valparaiso, que hace cinco meses, i está casi desnuda; i cuando lava su ropa para el aseo necesario, tiene que andar por la cubierta desnuda i envuelta en ponchos.

"Yo no habria mencionado estas cosas a V. E. a no haberme preguntado anoche tocante a ellas, no solamente porque de antemano he solicitado palos, anclas, lona, jarcia, medicamentos i demas artículos repetidas veces, sino porque he hallado siempre que la representacion de estas faltas en la escuadra ha producido únicamente el resultado de una sospecha no merecida que mi abandono ha sido la causa de todos los males.

"Dios guarde a V. E. muchos años.

"COCHRANE"

"P. D.—Habia olvidado de mencionar el carbon, sin el cual las fraguas estan paradas i no tenemos a bordo. El de Talcaguano que tuvimos no vale nada" (*).

---

(*) Los errores de redaccion que se notan en este oficio son comunes en las notas de Cochrane escritas en castellano, porque tanto él como su secretario no conocian sino mui imperfectamente nuestro idioma. Hai ocasiones en que he tenido que suplir palabras o alterar el jiro de sus frases para darles sentido. Aquellas en que se nota mejor lenguaje son las que él escribia en ingles.

cuando noto un descontento jeneral que a nadie se puede ocultar» (1).

El director O'Higgins ordenó al comandante jeneral de marina que rejistrase los almacenes particulares para satisfacer las exijencias mas premiosas de los buques. ¡Tales eran los apurados medios a que recurria el gobierno de Chile para sostener su vigoroso esfuerzo en el Perú!

Hemos querido dejar constancia del descontento que jerminaba en la escuadra sin entrar a juzgarlo, por que mas adelante hemos de ver que los funestos resultados previstos se realizaron, abriendo un abismo entre los caudillos de la guerra.

Solo un pequeño incidente ocupó en aquellos dias la atencion de la escuadra. La goleta *Aranzazu*, de seis cañones de a seis i de uno jiratorio, fué apresada por el *Araucano*, mandado por Carter en frente de San Lorenzo, despues de un combate de 55 minutos. Esto sucedia miéntras el almirante conducia al sur una columna de quinientos hombres, al mando de Miller, que debia atacar los castillos del Callao, i que despues de convencerse de la inutilidad de su presencia en aquella bahía, se hizo a la vela para el sur.

En los mismos dias (el 14 de enero) la lancha cañonera de la escuadra, llamada *La Valparaiso*, fué atacada en Ancon por una escuadrilla sutil de 9 lanchas españolas. El valiente oficial que la mandaba, de apellido Barragan, buscó con la vista un punto donde destrozar su lancha en la playa para no rendirla, i lo hizo, salvándose con su tripulacion a pié i pudiendo llegar sin novedad al campamento patriota.

Hubo tambien en aquellos dias un nuevo motivo de diverjencia entre San Martin i Cochrane, a propósito de una representacion escandalosa elevada por algunos oficiales de la parcialidad de Guise, pidiendo que no se diese a la *Esmeralda* el nombre de *Valdivia*. Surjió de aquí una grave dificultad en las relaciones del jeneral con el almirante, en que aquel cometió la injusticia de protejer a subalternos que se alzaban contra la gloria

(1) Don José Santiago Campino al Gobierno de Chile, 26 de enero de 1821 (inédita).

de su jefe. Sin embargo, como este incidente está enlazado con la larga cadena de disgustos, de oposiciones i de recelos que crearon aquella *situacion funestísima* de que hablaba Campino, reservaremos su relacion para mas tarde, cuando pongamos frente a frente las recriminaciones de los caudillos del ejército i de la escuadra.

## VI

La revolucion efectuada por el marques de Torretagle en el réjimen político del departamento de Trujillo; la no ménos importante operada el año anterior en Guayaquil, i los sucesos felices que habian modificado de un modo tan sensible la fisonomía del Perú, imponian la necesidad de organizar la administracion en esa parte del pais. Los acontecimientos recientemente ocurridos importaban una trasformacion tan radical de sus condiciones políticas, que no se podia prescindir de ellas sin causar perturbaciones profundas en las relaciones sociales. Las nuevas autoridades habian conseguido mantener el órden público porque disponian de la fuerza, pero no podian suplir otros resortes que son esenciales en la vida civilizada, como ser el poder judicial, o la creacion de reglas para el ejercicio del poder político que desempeñaban.

La revolucion habia sido tan afortunada que en poco tiempo San Martin se encontraba con una gran parte del pais sometido a sus armas. Para que su organizacion correspondiese a la necesidad del momento, era preciso que las autoridades fueran auxiliares del ejército. No habia llegado el caso de organizar, en conformidad del nuevo espíritu que representaba la revolucion sino de atenuar el desconcierto de la guerra. Este es el espíritu que respira el célebre documento conocido con el nombre de "Reglamento de Guaura".

La parte libre del Perú fué dividida en cuatro presidencias que tenian por capitales a Trujillo, Guaraz, Tarma i Guaura (1).

(1) El artículo 1.° dice: "Los partidos del cercado de Trujillo, Lambayeque, Piura, Cajamarca, Guamachuco, Patay i Chachapoyas formarán el departamento de Trujillo, con las doctrinas de su dependencia; los de Tarma, Jauja, Guancayo i Pasco,

Los presidentes reemplazaban a los intendentes. Éstos tenian bajo su dependencia a los gobernadores que equivalian a los subdelegados de la antigua organizacion; los gobernadores a los tenientes-gobernadores. Era un réjimen unitario en el sentido mas estricto. Encima de todos estaba el capitan jeneral, delegando una parte de poder omnímodo en subalternos suyos que formaban una escala administrativa i que eran revocables a su voluntad.

En lo judicial se establecia una cámara de apelaciones en Trujillo cuyos miembros permanecerian en funciones "miéntras duren sus buenos servicios". Tenia la jurisdiccion de las audiencias, pero con las restricciones de no entender en causa mayor de 15,000 pesos, ni en la apelacion de las de hacienda, ni en los recursos de injusticia notoria, ni en cualquier delito que por su naturaleza pudiese influir en la suerte del ejército como ser la traicion, el espionaje, el atentado contra el órden etc. Se dejaba subsistente la justicia administrativa que ejercian los presidentes de departamentos, en la casos de juicios de hacienda o en asuntos civiles i criminales.

En el réjimen eclesiástico el capitan jeneral como autoridad de hecho, ejercia las funciones de patrono, i los presidentes de departamentos las de vice-patronos. La jurisdiccion eclesiástica se administraba con sujecion al derecho canónico.

En una palabra, el capitan jeneral era el principio i el fin de todo. Nombraba i destituia a su antojo las autoridades administrativas i judiciales i ejercia sobre el clero la vijilancia efectiva que le concedian las leyes del patronato.

En la misma época declaró libres a los esclavos que se presentasen a servir en el ejército respondiendo así a una medida análoga del virrei de Lima (2).

Estos fueron los actos de mayor importancia que ejecutó en

formarán el departamento de Tarma; los de Guailas, Cajatambo, Conchucos, Guamalies i Guánuco, formarán el departamento de Guailas; los de Santa, Chancai i Canta formarán el departamento denominado de la Costa."

(2) Decretos de 12 i 21 de febrero de 1821, publicados en la GACETA MINISTERIAL, estraordinaria, núm. 39.

Guaura. El primero puede considerarse como un bosquejo de constitucion para la parte libre del Perú, i el segundo como una medida de alcance social, porque una vez concedida la libertad, por cualquier motivo, no es fácil volver a la esclavitud.

## VII

En Lima habia tres corrientes de opinion sobre el rumbo que conviniera imprimir a las operaciones. Hasta ahora las hemos visto diseñarse, pero sin tomar la forma visible que asumieron a medida que la solucion se hacia mas apremiante por la apurada situacion de Lima.

El virrei Pezuela, contraido a la defensa de la capital, que consideraba el baluarte de su causa, reunia tropas en Aznapuquio.

Los jefes de cuerpos opinaban porque se buscara la solucion marchando contra el enemigo. Ellos veian que el ejército de Lima se consumia por las enfermedades, i que el enemigo ganaba cada dia en el espíritu público por la defeccion i el cansancio. Jóvenes los mas, impacientes por buscar la gloria de los combates, que era la única que comprendian, bregaban por cortar con la espada el nudo de aquella azarosa guerra.

Parece que La Serna no participaba de estas impaciencias, i que sin desconocer los peligros de la inmovilidad en Aznapuquio, deseaba evitar que se comprometiese una batalla, por carecer de confianza en la solidez del ejército.

La primera opinion, la de Pezuela, era la que habia predominado hasta entónces, pero a medida que los batallones refluian al campamento, se hacia mas penosa la situacion de la ciudad por falta de recursos de subsistencia. Esta idea adolecia de un defecto capital. Si Lima era una *plaza bloqueada*, como lo fué en realidad, acumulando fuerzas en ella se aumentarian sus angustias sin solucionar la dificultad. Era una ilusion creer que se pudiese dominar por la fatiga al ejército contrario, desde que disponia de los abundantes i fértiles territorios que tenia a su espalda. Si Lima aumentaba sus fuerzas de Aznapuquio estaba obligado o a buscar al enemigo o a capitular, i como

el primer término de este dilema era rechazado por el virrei, habia forzosamente que acojerse al segundo.

La idea dominante en los jefes españoles era mui riesgosa, porque para llegar a Guaura habia que atravesar treinta leguas de desierto, i esponerse a dar una batalla despues de una marcha forzada. Vencido el desierto se encontrarian en presencia de dos peligros: O el enemigo los aguardaba en sus posiciones atrincheradas teniendo las ventajas de su parte, o se embarcaba en Guacho i tomaba a Lima sin resistencia. Este peligro no era ilusorio puesto que San Martin lo proyectó cuando el jeneral Canterac avanzó hasta Chancai despues que el Ejército Libertador retrocedió de Rétes a sus antiguas posiciones de Guaura (1).

Las ideas de La Serna nos parecen mas acertadas. Si el ejército no podia acometer sin evidente riesgo, ni permanecer en Lima, lo prudente era retirarse a la sierra para dominar la parte del pais, que podia proporcionarle hombres i víveres, hasta que la metrópoli se acordase de sus defensores de América. Retirándose de Lima, La Serna cedia una ciudad que no tiene condiciones militares.

Con anterioridad habia dicho al gobierno español, refiriéndose a un refuerzo naval, que habia solicitado desde el dia de su exaltacion al poder "si dichos buques no vienen, tal vez me veré en la precision de tener que dejar esta capital i replegarme sobre Guamanga i Cuzco para cubrir el resto del Perú i dar tiempo a recibir auxilios de la Península, pues es indudable que habiendo en lo jeneral de los habitantes i soldados una tendencia a la independencia, mi situacion i la de este ejército es tanto mas crítica cuanto mas reducido sea el radio de sus operaciones" (2).

La direccion de la guerra sufrió alguna alteracion desde el dia que La Serna se hizo cargo del virreinato. "Lo peor, decia

(1) Paz Soldan, *Historia del Perú*, tomo I, pájina 131.

(2) Oficio de La Serna al ministerio de guerra de España, Lima, 7 de marzo de 1821. (Publicado por Odriozola en los *Documentos históricos del Perú*, tomo IV, pájina 129.)

Monteagudo, es que la Serna obra con mas actividad i método que Pezuela i que se pára poco en los obstáculos; así es que la confianza de los españoles se ha reanimado mucho" (1).

García del Rio corroboraba el mismo testimonio diciendo "Desde que tuve la honra de dirijir a Ud. mi última carta, no ha ocurrido suceso alguno de importancia a excepcion de los que se comunican a Ud. oficialmente, a saber: la deposicion de Pezuela, la entrevista de Chancai i las medidas que ha tomado el nuevo gobierno de Lima; medidas tales que nos obligan a desplegar mayor grado de enerjía i separarnos un poco de la línea que nos habíamos propuesto, de suavidad i conciliacion.

"Los hombres que estan en el dia en Lima a la cabeza de los negocios son unos desalmados que conocen perfectamente el

(1) "Señor don Bernardo O'Higgins

"*Guaura i marzo 4 de 1821*

"Mi estimado jeneral i amigo:

"Usted verá por cuanto se comunica de oficio la marcha lenta que ha tomado la campaña debido al rigor de la estacion, las muchas enfermedades i la imposibilidad de buscar al enemigo en sus posiciones, o emprender otra cosa decisiva por ahora. Lo peor es que La Serna obra con mas actividad i método que Pezuela i que se pára poco en los obstáculos; así es que la confianza de los españoles se ha reanimado mucho.

"Cada dia es mas sensible que no pueda hacerse en esa una espedicion a Arequipa: cualquier asomo de fuerza por allá nos proporcionaria mil ventajas.

"Hoi ha llegado a Guacho la *Emprendedora* de Guanchaco con 355 hombres de tropa, entre una compañía suelta de Numancia que estaba en Trujillo i el Escuadron de Dragones de Lambayeque. Trae algun dinero i otros efectos para el ejército. No hai como elojiar a Torretagle: él es el único que nos hace grandes servicios con nobleza de ánimo.

Murillo i sus infelices compañeros fueron fusilados tres dias despues de su llegada: aquel dejó una carta que incluyo en copia; mando a Ud. tambien los papeles que se han impreso últimamente. Qué bueno seria nos viniese un par de impresores, pues si Lopez se enferma, de nada nos sirve el pliego i medio de letra que hemos comprado: el jeneral me encarga haga a Ud. esta observacion, porque si no ceso en mi departamento de Zapa.

"Aseguro a Ud. como siempre que soi i seré su mas reconocido i afecto amigo.

"Monteagudo"

"Aunque ha ido por duplicado la propuesta que Ud. me indicó con otras, no ha venido el despacho que ruego a Ud. lo recuerde al señor Zenteno.

carácter del pueblo que gobiernan i saben que para progresar no deben cuidarse de la opinion sino de aumentar de cualquier modo sus medios de resistencia. Así vemos que han recurrido al arbitrio de dar libertad a 1,500 esclavos para incorporarlos en su ejército ofreciendo pagar a los dueños su valor en mejores circunstancias; que han quitado todos los caballos de la capital: hecho uso de la plata de las iglesias i adoptado otras medidas vigorosas que los ponen en estado de prolongar la guerra. Bien es verdad que a la larga la exasperacion jeneral que estas medidas han de producir nos promete ventajas, especialmente cuando los frailes (cuyo poder nadie conoce mas que yo) estan mui irritados contra los nuevos mandatarios; pero como a éstos les interesara mas que todo ganar tiempo para recibir refuerzos de España logran su objeto con aumentar el número de tropas i proporcionar recursos para la subsistencia de éstas miéntras aquéllos llegan" (1).

(2) "SEÑOR B. O'HIGGINS

"*Guaura, 2 de marzo de 1821.*

"Mi apreciado amigo i señor:

"Desde que tuve la honra de dirijir a Ud. mi última carta no ha ocurrido suceso alguno de importancia, a excepcion de los que se comunican a Ud. oficialmente, a saber: la deposicion de Pezuela, la entrevista de Chancai i las medidas que ha tomado el nuevo Gobierno de Lima; medidas tales que nos obligan a desplegar mayor grado de enerjía, i separarnos un poco de la línea que nos habíamos propuesto, de suavidad i conciliacion. Los hombres que estan en el dia en Lima a la cabeza de los negocios, son unos desalmados, que conocen perfectamente el carácter del pueblo que gobiernan, i saben que para progresar no deben cuidarse de la opinion, sino de aumentar de cualquier modo sus medios de resistencia. Así vemos que han recurrido l arbitrio de dar libertad a 1,500 esclavos para incorporarlos en su ejército, ofreciendo pagar a los dueños su valor en mejores circunstancias; que han quitado casi todos los caballos de la capital, hecho uso de la plata de las iglesias i adoptado otras medidas vigorosas que les ponen en estado de prolongar la guerra. Bien es verdad que a la larga, la exasperacion jeneral que estas medidas han de producir, nos promete ventajas, especialmente cuando los frailes (cuyo poder nadie conoce mas que yo) estan mui irritados contra los nuevos mandatarios; pero como a éstos les interesa mas que todo ganar tiempo para recibir refuerzos de España, logran su objeto con aumentar el número de tropas, i proporcionar recursos para la subsistencia de éstas miéntras aquéllos llegan.

"Hablando a Ud. con la franqueza que debo, yo no veo otro medio de que la campaña se concluya pronto, sino el de que los enemigos vengan a buscarlos. A fines de

En Guaura soplaban corrientes de opinion análogas a las de Lima. Los jefes querian atacar. Estaban cansados de la inaccion i de las enfermedades, pero no así San Martin que veia comprobada en la perturbacion del enemigo la eficacia de su plan de guerra. Lima era para él, una plaza i era preciso bloquearla.

abril, segun parece, se proponen hacerlo. Por lo demas, estando, como estoi, persuadido de que todo lo abandonarán para atender a la defensa de la capital, temo que no estaremos nunca en disposicion de atacarlos por esta parte. Solo tomando Valdes a Quito (en cuyo caso todo el norte está por nosotros), i accediendo Bolivar a nuestras invitaciones para que nos auxilie con alguna fuerza, solo así, digo, pudiéramos trasladar una parte considerable de la nuestra al sur de Lima, i estrecharla completamente hasta que se rindiese por hambre, o se viese el ejército contrario (obligado?) a salir en busca nuestra, i recibir la batalla en donde nos conviniese presentársela. Pero no teniendo yo esperanzas de que se pueda hacer esta operacion con el vigor i consistencia necesarios, recelo que la campaña se prolongue mucho, i particularmente si el ejército de Ramirez marcha en auxilio de Lima, i llegan fuerzas de España. No puedo convenir con una idea que prevalece en este cuartel jeneral, de que es imposible que esto se realice; pues por mas que esfuerzan sus razones los autores de ella, yo sé lo que es capaz de hacer el espíritu de dominacion de los peninsulares, auxiliado por los esfuerzos de una administracion no ignorante i popular. Por esto ruego a Ud. encarecidamente que despues de satisfacer en esa su curiosidad, nos remitan los papeles ingleses i cualesquiera otros, que nos alumbren sobre la situacion de Europa, i singularmente de España; así como intereso todo el conocido amor de Ud. a los progresos de la causa pública, para que interponga su influjo a efecto de que de las Provincias Unidas se haga un esfuerzo por el Alto Perú; i haga uso de su autoridad para enviar una pequeña espedicion sobre Arequipa. Chile nada tiene que temer por muchos años: aun cuando nosotros fuésemos completamente batidos, la pacificacion de este pais costaria mucho al gobierno de Lima, i mucho mas el destinar una espedicion a ese pais. Armas tambien necesitamos para estos pueblos, i asimismo impresores, pues por falta de éstos no hemos podido hacer el debido uso de aquel instrumento, terrible en nuestras manos, i que es esencialísimo para consolidar la opinion.

"El golpe de que informé a Ud. en mi anterior tenia tan buenas esperanzas, se ha frustrado por ahora; pero aun creo se puede realizar. Quizá nos suceda con él lo que con el batallon de Numancia, que al fin se logró a fuerza de reiteradas tentativas. Solo con este u otro suceso estraordinario, que no debe entrar en ningun cálculo racional, se abreviaria el término de la guerra.

"No puedo prescindir de suplicar a Ud. que encargue a Zañartu que en adelante no dé a la prensa lo que Ud. le comunique en confianza i puramente para su conocimiento; pues puede producir graves males a la causa una indiscrecion como la que ya tuvo con mi primera carta a Ud.

"Suplico a Ud. ofrezca mis respetos a su apreciable familia i me crea su mas apasionado amigo i servidor Q. B. S. M.

"JUAN GARCÍA DEL RIO."

Hemos querido entrar en estos detalles, que en parte son una repeticion, para dejar esplicado el objeto a que obedecieron las espediciones que La Serna envió a la sierra ántes de retirarse de Lima.

Se recordará que el brigadier don Mariano Ricafort entró en Lima de vuelta del interior despues de castigar con mano implacable a las poblaciones del tránsito i a las indiadas que le obstruian el camino. Nos separamos de él cuando habia vencido a las fuerzas de Aldao, quien habia ido a detener su fuga en el pueblo de Cerro. Como Aldao supiese que el vencedor se iba a Lima, retrocedió de Cerro a las poblaciones visitadas reciente mente por Ricafort, borrando las huellas de su terrible paso como aquel lo habia hecho con Arenales.

Ricafort permaneció poco tiempo en Lima i regresó nuevamente al interior al frente de una columna.

El jeneral Ricafort era hombre apto para desempeñar en la sierra las comisiones que le confiaba el virrei. Sin haber nacido en América, habia adquirido suficiente conocimiento de la guerra de partidas durante su residencia en el Alto Perú. No carecia de intelijencia ni ménos de firmeza. Su espíritu no sentia vacilaciones cuando era preciso descargar el brazo del terror sobre las poblaciones sublevadas.

Ricafort nació en Huesca en 1780. Se alistó en el ejército español como soldado distinguido a la edad de trece años e hizo las campañas contra la república francesa, contra Portugal i contra Napoleon. Vino a Costa Frme en 1815, al mando del batallon Estremadura, en la espedicion pacificadora de Morillo, i despues al Perú en una division mandada por el jeneral español don Juan Manuel Pereira. Traia como segundo jefe de su batallon al teniente coronel don José Carratalá. Abascal lo nombró intendente del Cuzco, donde permaneció hasta que fué reemplazado por el jeneral don Pio Tristan, i despues pasó a servir el mismo puesto en la Paz. Señaló su permanencia en la Paz por el implacable rigor con que persiguió a los revolucionarios. No le bastó castigarlos con el cadalso, sino que en ocasiones los condenó a muerte afrentosa i bárbara, como ahorcarlos,

dejando los cadáveres colgados para que sirvieran de pasto a las aves o de objeto de horror a la humanidad, o descuartizarlos, mandando poner los tronchados miembros en escarpias. Es cierto que esta espantosa justicia no es solo imputable a Ricafort, porque era en cierto modo la de la época.

En 1816 fué ascendido a brigadier «en premio de haberse hallado en sesenta acciones i de haber recibido siete heridas». En este grado sirvió a las órdenes de La Serna en el ejército del Alto Perú contra los temibles gauchos arjentinos. Rescató la poblacion de Tarija de manos de las montoneras del jeneral La Madrid i sostuvo encuentros mas o ménos felices con las tropas de partidas. En 1819 fué nombrado comandante en jefe del ejército de reserva, que se creó en Arequipa para observar las costas amagadas por la espedicion chilena.

De allí vino, como lo hemos referido, con una parte considerable del ejército de Arequipa en auxilio de Lima, i salió nuevamente a campaña.

Ricafort era oficial de mérito, como lo prueba la situacion a que alcanzó en su pais. Vuelto a España en 1824, fué nombrado capitan jeneral de Filipinas; mas tarde fué ascendido a teniente jeneral i desempeñó la capitanía jeneral de Cuba. Fué capitan jeneral de la provincia de Estremadura i senador del reino hasta su muerte, que ocurrió en 1852 (1).

No se sube en un ejército desde soldado distinguido hasta la mas alta jerarquía sin poseer algunas cualidades. Ricafort tenia intelijencia i valor, pero afeaba su conducta con rasgos de crueldad al punto de que su nombre fué para las poblaciones del Perú símbolo de venganza i de terror.

Ricafort penetró en la sierra por la quebrada de San Mateo en su segunda marcha i ocupó el pueblo de Guancavélica, donde encontró acopiados algunos recursos militares reunidos por la autoridad española i con ellos i su columna se puso en marcha para Jauja. Los habitantes del pueblo de Concepcion quisieron

(1) Tomo estos datos del *Diccionario* de Mendiburu, palabra *Ricafort*, i de unos curiosos rasgos biográficos de los principales jefes españoles del Perú, que publicó en la REVISTA DE SANTIAGO el ilustre historiador chileno don Diego Barros Arana.

cerrarle el paso, pero solo consiguieron darle pretesto para entrar en la poblacion a sangre i fuego. Temeroso, empero, de la resuelta actitud de la sierra, se retiró al puente de Izcuchaca que comunica las riberas del rio de Jauja en el caserío de su nombre.

Como el territorio del interior del Perú es mui quebrado, ha sido indispensable construir puentes de cimbra o de mampostería en los estremos de los caminos principales, uniendo las prodijiosas calzadas construidas por los Incas. El desnivel del terreno i la rápida corriente de las aguas en la estacion de las lluvias, han cavado en el suelo rasgaduras profundas, que son verdaderos abismos que dificultan las comunicaciones i tratos de los diversos valles.

Estos obstáculos materiales de la comunicacion, debidos a la topografía del terreno, han desarrollado el espíritu lugareño con mayor intensidad que en los paises de suelo llano, i en ocasiones han localizado las causas políticas en un punto dado.

Esto esplica la importancia que han tenido los puentes en las guerras del Perú.

Como la situacion de Ricafort no fuese preponderante en la sierra, el virrei La Serna envió en su auxilio una columna de mil doscientos soldados, mandados por el coronel Valdes, la que se reunió con Ricafort en el pueblo de Mito, a la derecha del rio Jauja, i en la opuesta márjen de Concepcion. Los habitantes de este lugar, sublevados por los ultrajes de que habian sido víctimas, se apoderaron del puente que hai en sus inmediaciones, i hombres, niños, soldados i mujeres se prepararon a defenderlo (1). Ricafort conocia demasiado la clase de enemigos

(1) El hijo del jeneral Arenales cuenta este curioso episodio, que debe referirse a la época que historiamos:

"Cuando en los meses anteriores empezaron a ocupar la sierra las divisiones realistas, una de ellas a las órdenes del coronel Valdes se dirijió por la márjen derecha del Rio Grande, que hallándose crecido, no ofrecia otro paso que el puente de Concepcion. No obstante de estar ya enteramente evacuada la provincia por los patriotas, tres damas heroínas formaron el atrevido proyecto de oponerse al paso de los españoles por el puente. Para ello reunieron alguna indiada de los campos vecinos i cuantas armas pudieron encontrar por allí aun quitándolas a los desertores. Un an-

que tenia que combatir para dejarse amedrentar por esos bulliciosos preparativos, i vadeó el rio con la caballería i una pieza de artillería, sin que los atemorizados indíjenas, que se veian flanqueados, hicieran nada para resistirle. Valdes marchó por la orilla del rio, dejando a Ricafort en Concepcion, i desbarató

tiguo sarjento del núm. 11 que se habia quedado allí enfermo cuando pasó su cuerpo en la campaña anterior, fué encargado por las señoras de alistar la jente i prepararla para la defensa. Las señoras de Toledo habian tomado sus armas como otros tantos soldados i habian dispuesto la jente parapetándola ocultamente tras de las tapias o cercos inmediatos al puente a medio tiro de fusil. Cuando la cabeza de la division de Valdes empezaba a desfilar por el puente, fué repentinamente aturdida por una descarga de la parte opuesta: unos cuantos realistas fueron abajo i los demas volvieron atras.

"Indignado Valdes con esta imprevista ocurrencia mandó romper inmediatamente un vivo fuego de mosquetería ayudado con dos piezas de cañon ventajosamente situados i cuyas balas desde tan corta distancia hicieron graves destrozos así en los habitantes como en los edificios del pueblo. En medio de esto Valdes mandó de nuevo que entrara una partida de húsares a pasar el puente; pero las señoras comandantas viendo en ello un designio ya bien formal corrieron inmediatamente a la cabeza del puente con algunos de los suyos i emprendieron cortarlo con las herramientas que al intento tenian preparadas. Esta operacion ejecutada con presteza i entre la metralla del enemigo, concluyó tan oportunamente que los que intentaron pasar al lado opuesto fueron víctima de su temeridad i cayeron al agua.

"No por esto cesó el fuego i en medio de él Valdes gritaba a los patriotas *que se rindieran i que los perdonaria;* pero las heroínas le contestaban del modo mas enérjico i firme. Así sostuvieron la accion paseando sus filas con marcial altivez i sin cesar de proclamar a su jente estimulándola a la pelea con la mas ardorosa elocuencia. El coronel español suspendió el combate al caer la tarde, i se dirijió aguas abajo en busca de un paso cerca de Guancayo; lo logró al dia siguiente i de allí se marchó luego a Concepcion, que ya habia evacuado la lejion patriota. Se deja entender que Valdes estaria tan sediento de venganza como que su orgullo habia sido humillado en la tarde anterior i el pueblo fué inmediatamente entregado al mas completo pillaje de sus tropas.

"Las heroínas con los demas vecinos se refujiaron a la montaña del Este donde permanecieron entre los indios amigos hasta la presente vuelta de las tropas patriotas. Estas mismas señoras fueron posteriormente condecoradas con una medalla i bandas patrióticas que el Protector del Perú instituyó en Lima para premiar el mérito de las mujeres que mas se habian distinguido en defender i promover la causa de la independencia. Despues de esto solo resta decir al autor de esta memoria en recuerdo de la memorable jornada a que ha creido deber consagrar algunas pájinas, que las dos jóvenes hijas eran hermosas; pero la menor, aun soltera, era particularmente de una singular belleza, circunstancia que, unida a la idea de sus marciales hazañas, no podia ménos que inspirar a cuantos la conocieron una profunda i simpática admiracion" (1).

(1) *Memoria* etc., por Arenales 49.

a las indiadas de Jauja, que pretendieron disputarle el paso en la quebrada de Ataura, donde sus soldados no cesaron de matar hasta que el cansancio les hizo caer las armas de las manos.

La columna española avanzó de ahí sin oposicion hasta Cerro de Pasco, donde debió encontrar los recursos a que se refiere el hijo del jeneral Arenales, que historió las memorables marchas de su padre en la sierra, cuando dice: "Habian quedado en Tarma i Pasco unas cuantas piezas de artillería i un considerable repuesto de municiones i armas, que el jeneral Arenales habia quitado al enemigo en el curso de la anterior campaña. Varias consideraciones le impidieron arrastrar consigo estos pesados artículos para entregarlos en el cuartel jeneral; lo principal fué que siendo pequeña su division i debiendo preferentemente conservar su movilidad, no podia embarazarse con un gran carguío etc. Tambien consideró que en caso de no verificarse esto, los mismos artículos debian servir para el plantel i formacion de un gran cuerpo de tropas que, segun su opinion, debia levantarse en aquellas provincias para apoyar la sublevacion de otras, obrar decisivamente i a lo ménos conservar lo adquirido" (1).

Entretanto, veamos qué suerte habia corrido el comandante Aldao, de quien nos separamos despues de la derrota de Guancayo.

## VIII

El jeneral San Martin quiso utilizar los trabajos de sus ajentes en la sierra, enviando a organizar las milicias al coronel don Agustin Gamarra, con algunos oficiales que habian pertenecido al ejército español. Le dió como instructores al teniente coronel don Leon Febres Cordero, que fué capitan del Numancia, al de igual clase don Juan Bautista Eléspuru, que recibió el grado de gran mariscal en el campo de batalla de Yungai,

(1) *Memoria histórica sobre las operaciones e incidencias de la division libertadora*, etc. por José Arenales, Buenos Aires, 1832, páj. 10.

donde murió; al futuro mariscal de Cepita don Blas Cerdeña, a la fecha teniente coronel.

El coronel Gamarra era un oficial distinguido. Se habia hecho notar en el ejército español por sus condiciones de jefe de cuerpo. Era lo que se llama en la milicia un buen instructor. Poseia conocimientos militares i una intelijencia nada comun, como lo probó suficientemente en el curso de su ajitada vida. Sin ser un militar conspicuo, ni haber figurado entre los grandes capitanes de Sud-América, prestó servicios de valía i coronó su vida i su gloria muriendo al frente de sus tropas en la célebre batalla de Ingaví.

Hemos contado en otra obra una parte de su carrera militar con alguna estension por figurar en primer término entre los peruanos que el gobierno de Chile puso al servicio de su política en 1838, i si nos fuera permitido revelar el concepto que se formó de él un hombre que estuvo en aptitud de conocerlo bien, diríamos que Gamarra era, a juicio del jeneral Búlnes, un jefe mui distinguido por su clara intelijencia, por su honorabilidad personal i aun por su valor. Repetiremos sobre sus primeros años lo que otra vez hemos dicho sobre él: "Gamarra nació en el Cuzco en 1785. Su padre fué un escribano del mismo pueblo i su madre una india, segun se ha dicho. Hizo sus primeros estudios en las aulas del convento de franciscanos de San Buenaventura, donde no recibió mas instruccion que los conocimientos rudimentarios que se podian enseñar en una comunidad, i en el Cuzco, durante la época colonial.

"A los primeros síntomas de independencia en América se alistó como soldado distinguido en el ejército del jeneral Goyeneche. Gracias tal vez a la precocidad de su intelijencia habia alcanzado en 1814 el puesto de sarjento mayor en el ejército real, distincion que no se prodigaba fácilmente a un americano i ménos a un jóven desconocido i humilde que carecia de la palanca de un noble oríjen o de valiosos empeños.

"Sucesivamente fué ascendiendo en el mismo ejército hasta el grado de coronel, que tenia en 1820.

"Cuando la idea revolucionaria pasó a ser una aspiracion de-

finida i nacional, el coronel Gamarra, que con pocos sacrificios habria llegado a ocupar en el ejército español un puesto ambicionado i espectable, comenzó a trabajar ocultamente en favor de la independencia, i con este objeto trató de sublevarse en Tupiza con algunos oficiales, entre los cuales mencionaremos a don José Miguel de Velasco.

"Denunciada la conspiracion, Gamarra estuvo en peligro de sufrir el rigoroso castigo con que los españoles querian contener la desercion, que empezaba a minar sus filas; pero el hecho no le fué suficientemente probado. Sin embargo, desde ese dia decayó su prestijio en el ejército i la confianza que merecia a los jenerales españoles.

"Al año siguiente (1821) marchó a Lima al mando del batallon Union Peruana a ponerse a las órdenes del virrei, que trataba de sostener el prestijio decaido i vacilante de la metrópoli. Receloso de ver al mando de un cuerpo a un oficial dudoso i sindicado de conspirador, el virrei lo separó de su batallon i lo nombró su edecan; pero Gamarra, que espiaba desde el año anterior una oportunidad de ponerse al servicio de la revolucion, se aprovechó de esa circunstancia para presentarse al jeneral San Martin junto con los oficiales don José Miguel de Velasco i don Juan Bautista Eléspuru" (1).

Al llegar a la sierra el coronel Gamarra encontró las fuerzas de Aldao en completa desorganizacion. Solo un corto número habia salvado del desastre de Guancayo i las demas eran las milicias improvisadas recientemente en los pueblos. Habia tanta facilidad para hacer cuerpos de milicianos como para que se deshicieran en un instante. Cuando se invocaba el patriotismo de algun pueblo, estando el enemigo léjos, los cuadros de voluntarios se llenaban fácilmente; pero cuando llegaba el caso de movilizar el cuerpo sacándolo de su terruño, los voluntarios desaparecian como por encanto.

Gamarra confió el mando de la infantería al comandante don José Antonio Mangas, que a juzgar por ciertos antecedentes no

(1) *Historia de la campaña del Perú en 1838*, por Gonzalo Búlnes, pájina 346.

era hombre capaz de organizar un batallon. Fué reemplazado en esa comision por el teniente coronel Eléspuru. La caballería se componia de los Auxiliares de Ica, que venian huyendo con Bermudez desde la costa. Se confió su mando al comandante Aldao, que fué ascendido a teniente coronel en premio de su constancia i valor (1).

El batallon de infantería fué bautizado oficialmente con el nombre de Leales del Perú, i la caballería con el de Granaderos del Perú, cuerpos que por ser los primeros que ostentaron la escarapela nacional tienen cierta importancia en la historia del pais. Aun tenemos motivos para creer que enarbolaron el nuevo pabellon decretado por San Martin en Pisco, que fué el emblema de la revolucion peruana.

Pero la realidad es que esas tropas que se enorgullecian con el nombre de ejército, eran un puñado de hombres desprovistos de toda condicion militar. La dotacion de sus cuerpos, no resistia sino a los primeros pasos de una marcha. El batallon de Leales, que constaba de 700 hombres, fué enviado de Jauja a Pasco a cargo del comandante Eléspuru, i en la corta distancia que média entre ambos pueblos, perdió por desercion cerca de 600 (2), i todo hace creer que los granaderos de Aldao no eran de mejor condicion.

Era tan mala la calidad de esas fuerzas, que no sirvieron siquiera para llenar las bajas de los cuerpos de línea. "Los jefes que las recibieron, decia mas tarde Arenales, me han repetido despues que les permita licenciarlas i tomar nuevos reclutas por la imposibilidad de reprimir aquéllos como incorrejibles en todo respecto" (3).

Basta conocer la calidad de esas tropas para comprender que Gamarra no podia aventurar un encuentro con las fuerzas de Ricafort, así es que al saber su venida a Jauja, se puso en retirada primero sobre Cerro de Pasco i despues atravesó la cordillera i se reunió en Oyon con la division del jeneral Arenales.

(1) Órden del dia, de 24 de mayo de 1821 (inédita).
(2) Esposicion del sarjento mayor Mangas a San Martin (inédita).
(3) Arenales a San Martin. Guancayo, 14 de julio de 1821 (inédita).

De ese modo quedaba la sierra libre de soldados patriotas, i la columna española sin enemigos a quienes perseguir. Ricafort se puso entónces en camino de Lima, dejando en Pasco un escuadron de caballería con algunos infantes a las órdenes del coronel Carratalá. No pasará mucho tiempo sin que volvamos la vista a este campo accidentado, i entónces tendremos ocasion de seguir las operaciones de la columna de Carratalá.

Entretanto, continuaba Ricafort el fatigoso paso de la cordillera. La columna española sufrió las inclemencias del tiempo, i estenuada por el frio i el cansancio, entró a principios de mayo en el nacimiento de la quebrada de Canta. Desde allí su marcha hasta la capital fué una série de combates con las montoneras, que constituian la verdadera avanzada del ejército independiente. En uno de esos encuentros fué destrozada la compañía de cazadores del Imperial Alejandro, i tomado prisionero su capitan i algunos soldados. A la noticia del combate, Ricafort marchó aceleradamente al campo con 30 soldados mas o ménos, i arremetió contra los vencedores, recibiendo una herida que pudo comprometer su vida.

Las montoneras, sin desmayar i aprovechándose de la configuracion del terreno, disputaron a la fuerza española el camino que conduce desde San Jerónimo a Lima.

Despues de esta serie de padecimientos causados por el clima, la distancia i el enemigo, la division realista, llevando a su jeneral tendido en una camilla, entró en Lima a principios de mayo a presenciar los preparativos de marcha del ejército español que no tardó en reocupar con sus divisiones los propios lugares que Ricafort acababa de abandonar.

Hemos llegado al momento crítico en la historia de la causa española en el Perú. Lima tocaba, en mayo de 1821, los estremos de la angustia i del hambre. Su ejército se consumia sin combatir en el campamento de Aznapuquio i la opinion exijia el término de esa situacion dolorosa. A su vez el Ejército Libertador, si bien fortalecido con la série de triunfos que traian aniquilado al enemigo, tenia despedazadas sus entrañas con la terrible epidemia que se desarrolló en Guaura. El ejército se

diezmaba; la escuadra desprovista de los mas necesarios recursos corria peligro de disolverse, privando a la América de su mas poderoso baluarte.

San Martin, sin abandonar las posiciones que ocupaba, desprendió divisiones para llamar por distintos lados la atencion del virrei i en parte para sacar sus tropas del campamento mortífero de Guaura. Una columna de desembarco de quinientos hombres, mandada por el teniente coronel Miller, pero puesta a las órdenes superiores de lord Cochrane, marchó al sur del Perú, i la otra, a cargo del jeneral Arenales, se internó por segunda vez en la sierra i ocupó las poblaciones de la elevada rejion que domina a Lima por el oriente.

Fué entónces, en los primeros dias de abril, cuando el virrei La Serna, ántes de adoptar la resolucion definitiva, que no tomó sino dos meses despues, golpeó por última vez las puertas de la diplomacia para ver modo de conciliar por la paz los intereses que se ventilaban por la guerra. Durante el curso de estas conferencias célebres, las operaciones se suspendieron solo por tiempo limitado i en virtud de armisticio, i así, al mismo tiempo que los negociadores discutian en Punchauca, Cochrane i Arenales iban en camino de sus respectivos destinos, ejecutando movimientos i operaciones que detallaremos mas adelante.

# CAPÍTULO III

## NEGOCIACIONES DE PUNCHAUCA

I. España se esfuerza en transijir la guerra de América por la diplomacia. El virrei invita a San Martin a tratar.—II. Negociaciones secretas para traer un rei español al Perú.—III. Entrevista de San Martin i La Serna en Punchauca.—IV. Continúan las conferencias, primero en Miraflores i despues a bordo de la *Cleopatra.*—V. Angustias de Lima. El virrei desocupa la capital.—VI. Continuan las negociaciones infructuosamente. Juicio de estos hechos.

### I

La tentativa de resolver por la diplomacia las cuestiones que se debatian por la guerra, iba a renovarse por tercera vez desde la llegada de San Martin al Perú. En esta ocasion, sin embargo, hubo un momento en que se pudo creer que los caudillos estaban a punto de entenderse. Ambos entraron en la discusion sin ninguna fe en la eficacia de sus resultados; pero las concesiones del virrei, por una parte, i una negociacion secreta, que es la clave i la intelijencia de la pública, parecieron haber tendido un puente de solucion en el abismo que venia cavando la mano de la guerra entre las exijencias de España i del Perú.

El tiempo pertenecia a las conferencias. Un viento de paz soplaba en medio de los ardores de la lucha. El espíritu del gobier-

no español se habia modificado respecto de América, pues se consideraba a los ejércitos revolucionarios como acreedores a la consideracion de los ejércitos regulares. Como siempre, los primeros conspiradores no merecieron otra pena que el garrote i la horca; cuando la conspiracion creció se trató con ella, se la reconoció, se le cedió. Los que hacia poco eran "viles insurjentes", en estilo oficial; "lobos rapaces", en lenguaje eclesiástico, eran hoi hombres revestidos de derechos, a quienes se daba el tratamiento i los honores que se otorgan entre sí los poderes reconocidos.

España que luchaba, en la misma época, contra el absolutismo tradicional de su política, reconocia la justicia del levantamiento de la América en favor de su libertad; pero no aceptaba que sus pretensiones pudiesen llegar hasta cortar los lazos de sumision que la ligaban a la madre patria. En este concepto se avenia a reconocer la lejimitidad de sus quejas contra el absurdo réjimen en que se la habia mantenido durante trescientos años, i a concederle la libertad compatible con la sumision internacional.

Pero desde que las juntas de 1810 habian dado el primer grito de redencion hasta 1821, se habia operado un profundo cambio en el espíritu de los americanos. El movimiento de 1810 fué en la jeneralidad de sus manifestaciones, indeterminado e inconsciente. Solo uno que otro espíritu privilejiado era capaz de discernir al traves de la atmósfera de preocupaciones que envolvia la vida social de los americanos el faro luminar de sus esfuerzos futuros. El movimiento iniciado por la afeccion monárquica, fué trasformándose en un sentimiento de razas, i la idea de la independencia, presentándose de un modo claro i sintético al espíritu de los americanos.

En la época a que hemos llegado, esta idea descansaba como una conviccion inamovible en el espíritu de la sociedad, i hubiera sido mas difícil restituir a la América a su antigua condicion que lo que habian costado los sacrificios hechos en la guerra de la independencia para obtener su libertad.

Los esfuerzos de España debian estrellarse en la resolucion incontrastable de no perder la labor sangrienta i fecunda de diez

años de guerra. La diplomacia era incapaz de modificar el espíritu público a este respecto, pues no era presumible que se allanase a conceder lo que solo podia arrebatarle la victoria.

Si los esfuerzos de 1821 se hubiesen verificado al principio de la revolucion, es de temer que la emancipacion de América se hubiese retardado algunos años. Entónces una política sagaz i liberal pudo conciliar la justicia de sus exijencias i un mejor réjimen político i económico afianzar los lazos que la ataban a la metrópoli. La diplomacia, como todos los esfuerzos humanos, tiene su oportunidad i su hora. Feliz en 1810, estaba condenada a fracasar en 1821.

El gobierno español de 1820 despachó emisarios a diferentes partes de América con encargo de tentar cuantos esfuerzos de conciliacion fuesen compatibles con la unidad del imperio colonial español.

Los comisionados pacificadores del Perú fueron el brigadier don José Rodriguez Arias, que murió de fiebre en Panamá, i el capitan de fragata don Manuel Abreu, personaje de distinguidos antecedentes liberales i animado del sincero interes de llegar a la pacificacion.

Abreu debia representar en el Perú un papel análogo i tan infructuoso como el de sus colegas acreditados ante Venezuela i Nueva Granada. Con poca diferencia de tiempo se desarrollaron acontecimientos análogos en el norte i en el sur, que fracasaron por los mismos motivos: con entreactos, que no fué otra cosa la entrevista de sus caudillos (1) en presencia de la América que asistia a la funcion con una sonrisa de incredulidad o con el sentimiento de una profunda desconfianza.

Abreu llegó al Perú a bordo del bergantin español *Nuestra Señora del Cármen*, i con el permiso del jeneral San Martin se trasladó por tierra a Guaura, donde permaneció cuatro dias, que le bastaron para formarse ventajosa idea del ejército libertador.

El virrei recibió con satisfaccion al comisionado de la corte, porque las negociaciones le ofrecian una coyuntura favorable

(1) Me refiero a las entrevistas de Bolívar i Morillo i a la de San Martin.

para preparar el desarrollo de sus ulteriores vistas. Las conferencias serian la tregua de que necesitaba para disciplinar su ejército i el medio de organizar la retirada de Lima, que parece haber sido su pensamiento favorito desde el dia de su exaltacion al poder.

De conformidad con las instrucciones de la corte, creó una junta de pacificacion, presidida por él, a que debian referirse todas las propuestas de paz.

San Martin aceptó oficialmente la invitacion de La Serna el 22 de abril, teniendo en vista llegar a un armisticio semejante al que habia celebrado en noviembre anterior el jeneral Morillo con Bolívar (1), i nombró por sus comisionados al coronel don Tomas Guido, a don Juan García del Rio i a don José Ignacio de la Rosa, i como secretario a don Fernando Lopez Aldana.

El virrei nombró por la suya, o mas bien, en representacion de la junta de pacificacion, al comisionado real don Manuel Abreu, al alcalde del segundo voto don Mariano Galdiano i

(1) "Señor don Joaquin de Echeverría, Ministro de estado, etc.

"El 18 del pasado me comunicó el comandante de la costa del sur de Santa, sarjento mayor don Estéban Figueroa, que acababa de llegar a Samanco el bergantin español parlamentario *Nuestra Señora del Cármen*, conduciendo a su bordo al capitan de fragata don Manuel Abreu, enviado de S. M. C. cerca de este gobierno, el cual manifestó deseos de conferenciar conmigo ántes de pasar a Lima i de proceder a desempeñar su comision. En consecuencia, le espedí i remití el correspondiente permiso para que emprendiese su viaje, por mar o por tierra: i decidiéndose él por lo último, llegó a este cuartel jeneral el 25 i salió para Lima el 29.

"Durante su residencia en la villa de Guaura hemos tenido varias conferencias, de las cuales no ha resultado cosa de mayor importancia. Lo único que he podido traslucir en ellas es que su comision tiene por base el juramento de la constitucion española; pero tambien creo que habiendo recibido comunicaciones recientes de su corte, poco ántes de salir de Panamá, habiendo tenido lugar de convencerse de que no admitimos otra base de conciliacion que la independencia, i teniendo a la vista el ejemplar del armisticio convenido entre el jeneral Bolívar i Morillo, tratará de esforzarse todo lo posible para que aquí se celebre una convencion igual, ínterin negocian nuestros enviados con S. M. C. Aguardo por momentos una invitacion del gobierno de Lima al efecto, i del resultado de la negociacion daré a US. oportuno aviso para que se sirva elevarlo al conocimiento de S. E.

"Dios guarde a US. muchos años.—Cuartel jeneral en Guaura, abril 4 de 1821.

"José de San Martin"

Mendoza, al brigadier don Manuel de Llano i Nájera, i como secretario al capitan don Francisco Moar.

Arreglados los preliminares de la conferencia i fijado como punto de reunion la hacienda de Punchauca, situada en las riberas del rio de Carabaillo, los comisionados partieron a su destino.

Las instrucciones de los delegados realistas son desconocidas. A juzgar por lo que creia San Martin i por los acontecimientos posteriores, parece que Abreu estaba encargado de exijir como condicion esencial el reconocimiento de la soberanía de España, bajo la base de la adopcion de la constitucion de 1812. Los jefes i oficiales revolucionarios obtendrian, en cambio, ventajas personales, como ser el gobierno de las provincias que rejian i el reconocimiento de sus grados militares. Es presumible que, en último término, España se allanase a firmar armisticios, reconociendo el *statu quo* de la guerra, miéntras los negociadores enviados por la América presentaban sus pretensiones i quejas a la corte de Madrid.

En conformidad de las instrucciones que para este caso especial habia recibido del gobierno de Chile, el jeneral San Martin indicó a sus comisionados como fin de la negociacion, el reconocimiento de la independencia de Chile, de las Provincias Unidas i del Perú i las siguientes prevenciones.

Si los realistas indicaban la conveniencia de enviar comisionados a España para tratar directamente con la corte, se les debia exijir como garantía del armisticio que se celebrara al efecto la entrega anticipada de Lima i del Callao. Para establecer el armisticio se fijaria de comun acuerdo la jurisdiccion de cada ejército, recomendándoles que tratasen de dejar para la causa independiente la mayor i mejor parte del Perú.

Si los diputados realistas manifestasen no estar en absoluta oposicion con la idea de la independencia, los comisionados patriotas se allanarian a suscribir una tregua consultando su redaccion a San Martin. Este era el momento que él se habia reservado para su intervencion personal.

Es de suponer que el enemigo tuviese igual prevision para

ese caso, i como era lójico que la única base aceptable fuese el reconocimiento del *statu quo* existente en el momento de la tregua, el virrei se empeñó, a la par de San Martin, por enviar divisiones a la sierra, que estendiesen la jurisdiccion de sus ejércitos.

Las instrucciones de los patriotas estan redactadas con alguna vaguedad i parecen envolver el secreto del estraño rumbo que tomaron las negociaciones. Todo revela el deseo de solucionar la cuestion en España, pidiendo al árbol añoso i carcomido un brote nuevo: ese príncipe que fué el desvelo, la tentacion i el tropiezo de la gloriosa carrera de San Martin.

II

El 4 de mayo se iniciaron las conferencias con una nota de los diputados de Lima, en que solicitaban un armisticio como el medio de llegar a una solucion definitiva ofreciendo conceder a la América toda la independencia compatible con la sumision a la metrópoli, o sea, la libertad "que prescribe la razon, el interes comun i la ilustracion del siglo" o lo "que pueda desear el pueblo mas libre i fanático por los derechos del hombre".

De este modo se pretendia dar a la palabra *independencia* un sentido capcioso, interpretándola como la independencia civil, o sean las libertades otorgadas por la constitucion liberal de España.

Los patriotas estaban mui distantes de aceptar nada que pudiese significar el reconocimiento de la constitucion española; así es que contestaron sin vacilar que rechazaban la base indicada, pero que estaban dispuestos a suscribir un armisticio para ventilar la independencia ante la corte de España siempre que los realistas detallasen préviamente sus condiciones.

La arrogancia que empleó en esa ocasion la diplomacia americana, se justificaba por el éxito prodijioso alcanzado en el corto tiempo de campaña. La insinuacion de ir a resolver al pié del trono las discordias de América, es el primer asomo del

pensamiento capital que dominó las conferencias. Los negociadores de uno i otro lado aspiraban al establecimiento de una monarquía en el Perú; pero los españoles querian obtener de antemano permiso de la corte para desmembrar la opulenta colonia de su cetro, aunque conservándola para la familia real.

Los realistas contestaron la nota anterior enviando un proyecto de armisticio, pero cuidando de decir que la junta no estaba autorizada para ofrecer garantías de lo que se pactase en las conferencias.

Esta dificultad embarazó el estudio del proyecto, dando lugar a una cuestion incidental, que referiremos despues para dar a conocer las principales estipulaciones del pacto de tregua.

La suspension de hostilidades seria por dieciseis meses, debiendo ocupar el ejército de Chile el territorio situado al norte del Guaura, i "quedando en poder de los españoles los partidos de Jauja, Tarma, Chancai i los demas situados al sur de éstos".

El gobierno de Chile enviaria comisionados a España en compañía de otros del virrei, para tratar de la paz, "objeto primario de este armisticio". Las comunicaciones serian francas entre las secciones de territorio ocupadas por los ejércitos, i se restablecerian las relaciones comerciales del Perú con Chile i Guayaquil (1).

(1) Este proyecto de armisticio tiene fecha de 7 de mayo de 1821. Sus estipulaciones principales son las siguientes:

"1.ª Todas las tropas del gobierno de Chile las del gobierno español, sea cual fuese la situacion en que a la ratificacion del presente tratado se hallen, suspenden sus hostilidades desde el momento que se les comunique el aviso.

"4.ª La duracion de este armisticio será de dieciseis meses contados desde el dia de la ratificacion, sea cual fuere el resultado de las negociaciones, si éstas no estuviesen terminadas al expirar el tiempo señalado.

"5.ª Las tropas del ejército de Chile ocuparán el territorio situado al norte del rio Guaura, con las subdelegaciones de Conchucos, Guamalies, Panataguas i Guánuco, quedando en poder de las españolas los partidos de Jauja, Tarma, Chancai i los demas situados al sur de éstos; i no podran las tropas de uno i otro ejército durante el presente armisticio salir de los límites que respectivamente les estan señalados.

"9.ª Para la negociacion de la paz, objeto primario de este armisticio, se enviarán a Madrid comisionados por el gobierno de Chile, en union de otros nombrados por el virrei del Perú, con el salvoconducto i seguridades correspondientes.

"12. Se abrirán las comunicaciones i franco comercio desde el momento de la rati-

Quedaba pendiente la garantía. Los representantes del ejército, sabiendo que Lima se encontraba en el período áljido de sus dolencias, se resistian a firmar estipulacion alguna a largo plazo que no les concediese las ventajas que correspondian a su preponderancia militar. Los patriotas exijian, pues, que se les diese alguna garantía para el cumplimiento del convenio, i de aquí surjieron dificultades en el curso pacífico de las conferencias. Fué entónces cuando se inició bajo la revuelta superficie de la diplomacia pública una negociacion secreta; pero ántes de revelar los curiosos testimonios que la comprueban, se nos hace preciso entrar en algunas esplicaciones.

Miéntras los negociadores discutian las bases de la tregua, hubo un cambio de ideas entre los confidentes de los caudillos que representaban la opinion pública sobre la idea de dotar de un soberano al Perú.

Ella venia preocupando a San Martin desde su desembarco, i muchos pasos, en apariencia inocentes de la campaña, no habian tenido mas objeto que sondear el espíritu de los españoles sobre esta forma de solucion. Es difícil, tratándose de hechos de esta clase, asegurar algo con certeza, porque, de ordinario, las tentativas que se hicieron en favor de la monarquía en Sud-América, lo fueron ocultamente, por medio de comisionados secretos, que se comunicaban con los directores de estados por cartas, que éstos i aquéllos ponian especial cuidado en romper, lo que sucedió especialmente en Chile.

En el Perú ocurrió algo análogo o quizá peor para las investigaciones históricas, de donde resulta la profunda oscuridad que ha reinado siempre sobre esta curiosa faz de política americana. Los pocos hombres que hubieran podido ilustrarla recojieron cuidadosamente los comprobantes i se cuidaron hasta de las con-

ficacion del armisticio entre los respectivos territorios, para proveerse recíprocamente de subsistencia i mercaderías, llevando los correspondientes pasaportes.

"13. El comercio entre Chile, costa de Trujillo, Guayaquil i el virreinato del Perú queda tambien espedito: libres de todo derecho a la entrada i salida de los frutos territoriales de estos paises, e igualmente los productos de sus respectivas manufacturas; arreglándose por un convenio particular los derechos que deban imponerse a los jéneros peninsulares i estranjeros."

versaciones que podian dar testimonio de sus errores. Tuvieron vergüenza al ver el desarrollo fuerte i espontáneo de la democracia americana.

Las negociaciones de Punchauca son difíciles de determinar, porque se reducen las mas veces a conversaciones entre los jefes de confianza de cada bando. Sus antecedentes son todavia mas oscuros, porque se hace difícil creer que los negociadores hablasen por primera vez de la monarquía en Punchauca. Tenemos vivas sospechas i algunos antecedentes para suponer que las negociaciones de Miraflores i de Torreblanca no tuvieron mas objeto que ir preparando el camino a las de Punchauca, i que unas i otras rodaron sobre la idea matriz que sirvió de eje a la política de San Martin en el Perú. En este sentido, aquellos actos podrian ser consideradas como los preliminares de Punchauca.

En el cuartel jeneral de Guaura se puso empeño por dar aire a la monarquía, i Monteagudo escribió con este objeto un artículo, probando las ventajas de esa forma de gobierno.

Es un hecho, por los documentos que insertamos en seguida, que el coronel don Tomas Guido fué uno de los principales ajentes de que se valió San Martin para hacer aceptar sus ideas por el virrei. No obstante, tuvo en su vejez el pudor de estos trascendentales errores, i aunque escribió la historia de las conferencias de Punchauca (1), cuidó de silenciar que hubo negociaciones secretas.

Felizmente, la verdad se abre paso al traves del tiempo por medios inesperados, i podemos hoi completar la historia de aquellas célebres negociaciones con algunos datos nuevos, que arrojan bastante luz sobre el fondo de sus trabajos.

Como los garantías pedidas fuesen un entorpecimiento, las conferencias estaban a punto de fracasar. El coronel Guido tuvo ocasion, de escudriñar las ideas del virrei sobre los propósitos de San Martin, i esta intelijencia allanó singularmente las nego-

(1) La REVISTA DE BUENOS AIRES, tomo VII, año III, número 28. *Negociaciones de Punchauca*, por Tomas Guido.

ciaciones. Hubo sobre este punto cambio de cartas entre Canterac i Monteagudo. La siguiente es una de ellas (1):

"*Aliaga i 10 de mayo a las 9 de la noche.*

"Mi querido M. (Monteagudo):

"He visto la carta que ha escrito Ud. a nuestro jeneral; nada de lo que a Ud. pueda indicarle el coronel Guido es nuevo para él ni para nosotros, pues bien claro hablamos Valdes i yo en Chancai.

"El que la América no puede ser una república, no es una

(1) Los importantes documentos que inserto en el testo provienen de los papeles que formaban el archivo del jeneral O'Higgins, que perteneció al señor Vicuña Mackenna i que se encuentra hoi en la Biblioteca Nacional de Santiago. Estan sacados de una copia que probablemente remitió a O'Higgins, del Perú, el jeneral San Martin, hecha, al parecer, por su secretario ordinario.

En todos ellos el nombre del destinatario es una *M.*, excepto en la segunda de 10 de mayo, en que se dice "querido Moar", que era el secretario de la diputacion española. La firma es en todos ellos *C.* He creido que esas iniciales se refieren a Monteagudo i Canterac por las siguientes razones:

C. es un jefe militar de alta importancia en el ejército español. Que es militar lo prueban estas palabras: "Los militares no conocemos mas senda que la del honor etc." (carta a M, 10 de mayo); que era un jefe de importancia, estas otras: "Así puede Ud. manifestarlo al señor Guido i asegurarle que los jefes que tenemos influencia en los negocios i el ejército, somos de este modo de pensar" etc. (carta a Moar, 10 de mayo). ¿Quién podia ser ese jefe español de alta influencia en el ejército i en los negocios, cuya inicial fuera una C., sino Canterac?

En cuanto a M., es, a mi juicio, Monteagudo. Leyendo las cartas con atencion, se ve que son dirijidas a un hombre importante del campo contrario, porque si no, ni entraria a tratar con él negocios tan delicados, ni emplearia esa arrogancia de rival i de contendor que se ve bajo las líneas. El confidente no es Moar, porque dos cartas son escritas simultáneamente el mismo dia i a la misma hora; una a Moar, porque lo nombra. La otra no es a él porque seria absurdo suponer que le escribiese dos cartas en la misma hora i sobre el mismo asunto. Si lo nombra en ésta ¿por qué lo dejaria de hacer en aquélla? Ademas, el tono de las dos cartas es completamente distinto. La dirijida a Moar es la de un superior a un subalterno de confianza; la otra es la de un jefe rival que cuida de erguirse para no manifestar temor.

¿Quién puede ser M. sino Monteagudo? ¿Qué otro hombre de importancia habia en el Ejército Libertador cuya inicial del apellido sea una M? Por estas razones he agregado las palabras Canterac i Monteagudo entre paréntesis despues de las C. i M. Queda tambien comprobado por estas cartas que Guido fué uno de los ajentes secretos del plan de monarquía.

cuestion; todos los pensadores lo dan como imposible, i en prueba de ello creo saldrá en la primer gaceta una traduccion que fija claramente las razones que lo impiden. De consiguiente, yo creo que un Rei de la dinastía es lo que a todos conviene i a lo que no dudo acceda la nacion, tanto por sus ideas filantrópicas como por no separar del seno de sus familias una porcion de ciudadanos que jamas pueden contar con ellos. La pérdida de la América podria sentirse en el dia; pero las nuevas relaciones de comercio haran disipar poco a poco aquella falta.

"Sin embargo, para un cambio tan jeneral i de esta importancia, es preciso que todo sea bien manejado i honroso para nosotros; pues si así no fuese, continuarian combatiendo dos partidos de una misma opinion. Los militares no conocemos mas senda que la del honor, i este mismo nos obligaria a llevar adelante, aunque caprichosamente, la desgracia de este hermoso pais, digno de mejor suerte. Aquí, como Ud, sabe, no hai mas que una opinion, i nuestro virrei es el hombre mas a propósito para cualquier corte; pero su honradez jamas le permitirá una bajeza, i creo nada le importaria contestar bien claro i favorablemente a cualquiera pregunta de su opinion al jeneral San Martin. La mia la sabe Ud. mui bien, pero tan decidido como hoi para cumplir exactamente cuanto se trate, i que yo creo debe empezarse por unas treguas mandando diputados a España; si esto no se verifica i quieren siga la guerra, mucho nos queda que ver, i la América del sur podrá decir algun dia que en diez años ha visto tanto como desde la revolucion de Francia hasta la batalla de Waterloo.

"Adios. Negocien Uds. bien, beban mucho, i si nada se hace, las bayonetas alargarán la contienda; mas si nos entendemos i avenimos a la razon, podríamos asegurar desde ahora la suerte de este suelo.

"De Ud. siempre.

"C. (Canterac)

"P. D.—Búsqueme Ud. lo que le dejé en el *nécessaire;* cuidado con contestarme, pues se le olvidó a Ud. por lo que veo."

Esta carta es una insinuacion para que San Martin se ponga en relacion con La Serna. La siguiente, escrita con el mismo objeto, prueba que el coronel Guido se encargó de averiguar el pensamiento del virrei por medio del secretario de la diputacion real don Francisco Moar, i que éste se dirijió a Canterac manifestándole los deseos de Guido. La respuesta de Canterac fué la siguiente:

"*Aliaga, a las 9 de la noche del 10 de mayo de 1821.*

"Querido Moar:

"He leido su apreciable al señor virrei, i me encarga diga a Ud. que puede asegurar a Guido que su opinion es que venga aquí a coronarse un príncipe de la familia real, como medio seguro para de una vez cortar las desavenencias entre españoles i americanos, i tambien por estar bien persuadido que solo una monarquía bien cimentada es el gobierno que puede, en caso de emancipacion de la América, convenir a ésta i salvarla de los horrores de la anarquía; i por lo mismo si el jeneral San Martin escribiese al señor La Serna sobre este particular, no dudo que éste contestaria favorablemente; i, por último, hágase una tregua honrosa para los dos actuales desunidos partidos, que no dudo que pronto estarán de acuerdo, tratando de poner aquí un Rei de la familia reinante, pues el virrei está pronto a enviar diputados a España en compañía de los del gobierno de Chile para pedirlo.

"Así puede Ud. manifestarlo al señor Guido, i asegurarle que los jefes que tenemos influencia en los negocios i el ejército, somos de este modo de pensar, i que puede estar persuadido que nos alegraremos se verifique, i reunirnos de ese modo. En fin, Ud. que conoce nuestro modo de pensar, puede obrar en consecuencia.

"Adios. Suyo.

"C. (Canterac)

"P. D.—Mañana volveré el papel."

Por medio de esta doble declaracion hecha simultáneamente a Guido i a Monteagudo, el partido español tomó el compromiso de apoyar los planes de restauracion monárquica que abrigaba San Martin. Desde ese momento, las dificultades nacidas de la aprobacion del armisticio i de la garantía exijida por los negociadores, eran formalidades secundarias, desde que se estaba de acuerdo en el punto esencial i se suponia que la corte no dejaria de aceptarlo como solucion definitiva. ¿A qué disputar sobre las condiciones del armisticio cuando estaba allanada la paz?

Canterac, escribiendo a su corresponsal anónimo, le decia:

"*Aliaga, a las* (1) *de la tarde del 13 de mayo de 1821.*

"Querido M. (Monteagudo):

"Recibí i doi gracias por las papas.

"Mucho conviene un armisticio, i tanto mas, si unos i otros nos entendemos i conocemos la necesidad de un Rei, i que este ha de ser el nuevo iman que reuna los descendientes de unos mismos padres, cuyo odio, nacido de opiniones diversas, cesa desde el momento que éstas son uniformes. Honor i buena fe siempre serán nuestra divisa; i seremos dichosos si estos mismos sentimientos podemos emplearlos en bien de la humanidad, i cosa terrible fuera que las circunstancias nos obligaran a olvidar ésta i obrar contra ella de un modo horrible para mantener ileso ese mismo honor. Dios quiera que así no sea, i sí lo primero. Haga Ud. reparar a los señores comisionados del jeneral San Martin, que lo que se dice de sistema de gobierno es en LA GACETA, i nó en EL DEPOSITARIO u otro papel, en el que el editor habla a su antojo hasta tanto que lo hagamos callar en artículo de personalidades.

"Adios. Suyo.

"C." (Canterac)

(1) En blanco en el orijinal.

Despues de esta carta el coronel Guido se fué a ver con San Martin i trajo su aceptacion oficial de la idea que se debatia en esta correspondencia. Canterac lo confirma diciendo:

"*Aliaga, a las 6 de la tarde del 16 de mayo.*

"Mi estimado M. (Monteagudo):

"He tenido el gusto de ver, por la que me ha escrito Ud. despues de la vuelta del coronel Guido, que el señor jeneral San Martin coincide con nuestras ideas con relacion a que se corone aquí un príncipe de la familia reinante en España; i por lo mismo, obrando todos de buena fe, no creo debamos pararnos en pequeñeces en el arreglo del armisticio, máxime cuando podemos tener por seguro que una vez arreglada la tregua, no se volverian a renovar las hostilidades, puesto que no puedo figurarme que la nacion deje de acceder al proyecto de rei, si efectivamente le desean los americanos.

"Esta idea no es nueva: en el año 14 tuvo mucho partido entre los liberales, i aun se creyó la cosa hecha; i seguramente hubiera tenido efecto si los americanos la hubiesen apoyado, pero los liberales entónces fueron solos. Valdes estuvo en el proyecto con motivo de hallarse a la inmediacion de Ballesteros, que era ministro de la guerra, i está enterado de todos los pormenores.

"Con tales antecedentes, yo creo la cosa hecha si el jeneral San Martin i nosotros obramos de acuerdo en el asunto para lo cual tendremos todas las entrevistas que quieran, como igualmente la pueden tener dicho jeneral i el virrei.

"Consecuente a la carta de Ud., escribí al virrei con respecto al desertor tomado del *Potrillo;* me contesta que queda indultado. El equipaje de Lopez Aldana acaba de llegar en este momento, i mañana por la mañana caminará a ese punto. Va la quina, crémor i sal de higuera. Loriga está bueno.

"Adios. Suyo.

"C." (Canterac)

La última carta fué escrita el 16 de mayo. Anotamos la fecha para que se comprenda el enlace que tiene con los sucesos públicos.

Los españoles habian ofrecido como garante del cumplimiento del armisticio, al jefe de las fuerzas inglesas en el Callao, quien se escusó de asumir esa responsabilidad diciendo que no estaba autorizado por su gobierno. Pero como los patriotas hubiesen conocido, quizá en parte por la propia correspondencia que hoi entregamos a la historia, el interes que el virrei tenia por llegar al armisticio, se avanzaron a solicitar como garantía (el 17 de mayo) la retencion en poder del ejército independiente de los castillos del Callao. Se pedia al virrei lo que no se le hubiera podido quitar sino a la conclusion de una campaña afortunada (1).

Esta proposicion singular tuvo una respuesta no ménos estraña. La Serna se allanó a entregar el Callao con ciertas modificaciones de detalle, que no afectaban el fondo mismo de su gravísima resolucion. El virrei "accede, decia la respuesta (19 de mayo), a dar la garantía de la fortaleza del Real Felipe i de los fuertes de San Miguel i de San Rafael en el pié de guerra en que hoi se hallan, bajo la precisa condicion de que se estraerán de ellos doce piezas de artillería del calibre de dieciocho a veinticuatro con sus montajes i municiones i todo lo que en ellos hai perteneciente a la marina nacional, mercantil i militar." Agregaba que el Ejército Libertador quedaria en posesion del territorio situado al norte de Chancai, incluyendo las subdelegaciones de Canta i Tarma, dejando el resto del pais en poder del

(1) "Con ese objeto, decian, los que abajo firman, ajustándose a sus instrucciones i a la terminante resolucion del Excmo. señor don José de San Martin en la consulta que acaba de hacérsele personalmente por uno de sus diputados, tienen la honra de proponer a los señores diputados del Excmo. señor don José de La Serna—por única garantía admisible en defecto de la anterior enunciada—que el castillo del Real Felipe i las demas fortificaciones interiores del puerto del Callao, artillados i dotados en el pié de guerra en que se hallan hoi, pasen en depósito al Excmo. señor don José de San Martin para que sean guarnecidos por sus tropas por el tiempo que dure el armisticio, quedando S. E. responsable a su devolucion en el mismo estado en que las recibiese ántes de comenzar las hostilidades, si una fatalidad las renovase, i bajo las demas condiciones que se estipulasen en el convenio."

virrei, inclusas la subdelegaciones de Jauja i Guarochirí, debiendo partirse por mitad las entradas de Cerro de Pasco (1).

¿Era esto sincero? ¿Era una sonda echada por La Serna para medir la hondura de las exijiencias de Chile o el resultado lójico de la enorme concesion que las armas de la América republicana hacian al tronco carcomido de la casa real de España? Pero, desde el momento que se aceptaba la parte esencial de las condiciones de San Martin, sus comisionados no tenian otro otro camino que convenir en una suspension de armas para discutir la tregua.

En su última carta del 16 de mayo, Canterac habla de una entrevista entre San Martin i La Serna. La entrevista no tenia por objeto discutir los puntos que habian sido entregados a la deliberacion de los diputados sino dar forma a un pensamiento convenido de antemano. Los caudillos estaban de acuerdo en la

(1) "Los infrascritos tienen el honor de contestar a la nota que con fecha 17 del presente han recibido de los señores diputados del Excmo. señor don José de San Martin, esponiéndoles que, decidido el Excmo. señor don José de La Serna, de acuerdo con la junta de pacificacion, de poner término a la fatalidad de la guerra que aflije esta parte de la América, segun sus sentimientos particulares i las prevenciones del rei en este asunto, sin embargo de que por ser objeto de mutuo interes, no debia darse una garantía de tal naturaleza, con todo aspirando a que las intenciones pacíficas de S. M. tengan un exacto cumplimiento, ya que resultan en favor de la humanidad, consideracion que antepone a cualquiera otra toda la nacion española, accede a dar la garantía del Real Felipe i de los fuertes de San Miguel i San Rafael en el pié de guerra en que hoi se hallan, bajo la precisa condicion que se estraerá de ellos doce piezas de artillería del calibre de dieciocho a veinticuatro, con sus montajes i municiones correspondientes, i todo lo que en ellos hai perteneciente a la marina nacional mercantil i militar: que los límites del ejército de Chile serán el rio de Chancai al norte, desde su desembocadura hasta su oríjen; los límites conocidos por el gobierno español de las subdelegaciones de Canta i Tarma, las que deberán quedar en poder de las tropas del ejército de Chile, i en el de las españolas, las subdelegaciones de Jauja, Guarochirí i demas subsecuentes, comprometiéndose el Excmo. señor don José de San Martin a dar al gobierno de Lima la mitad de los productos del cerro de Pasco; i en fin, que siguiendo siempre con sus ideas filantrópicas se ha de asentir por los diputados del Excmo. señor don José de San Martin, en la contestacion que den, a que se espedirán por él las órdenes duplicadas a todos los puntos, para la suspension de hostilidades en el término mas corto que sea posible, para que al paso que se demuestre el vivo interes mutuo por la paz, se patentice ser el primero i mas grande, el que no se derrame mas sangre, ínterin con mas madurez i tranquilidad se arreglan los capítulos que por su entidad no pueden alterar la celebracion del convenio de paz i union." —(Punchauca, 19 de mayo de 1821.)

conveniencia de que el Perú fuese gobernado por un monarca de la casa reinante de España. Faltaba determinar el modo de hacerlo venir i la situacion en que permanecerian los ejércitos miéntras se hacian las jestiones en la corte.

Este era el punto capital que debia resolverse en la entrevista de Punchauca.

En ese acto los pendones de ambos ejércitos se batieron a impulsos de la misma esperanza. La bandera libertadora de Chile que habia sido el signo de la emancipacion antimonárquica, se destinaba a festejar la entrada del real vástago que marcharia sobre los laureles segados con el haz de la revolucion. ¡I el esclarecido soldado que habia abierto con su espada un horizonte de luz en la vida oscura de la América, venia hoi a cerrarlo, a borrar su obra anterior, sirviendo de padrino a ese infante real que era la síntesis de todos los errores que la revolucion venia disipando!

## III

Los negociadores convinieron en que la entrevista de San Martin i La Serna se celebrase en las casas de la hacienda de Punchauca, que les servia de punto de reunion. El 2 de junio llegó aquél al lugar mencionado, acompañado del coronel Las Heras, de Paroissen, del coronel don Mariano Necochea, del capitan Spry, que le servia de ayudante desde sus últimos disturbios con Cochrane, del capitan Raulet i de cuatro ordenanzas a caballo.

A las tres i media del mismo dia asomó por el camino que conduce a la hacienda la comitiva del virrei, compuesta de él, de los jenerales La Mar, Monet i Canterac; de los tenientes coroneles Landazuri, Ortega, García Camba i cuatro dragones. El jeneral San Martin envió a sus ayudantes al punto de Guacoi para anticipar sus saludos al virrei.

Vestia éste traje de jeneral español, con banda lacre cruzada sobre el pecho i manta militar. Al llegar al corredor de las casas, San Martin se adelantó para recibirlo, pero en el primer

momento no lo conoció por la modestia de su traje. Cuando le fué señalado lo abrazó con efusion, diciéndole estas palabras que fueron oidas por los espectadores: "Estan cumplidos mis deseos, jeneral, porque uno i otro podemos hacer la felicidad de este pais."

La brillante comitiva se dispersó en grupos por los corredores i viviendas del histórico sitio, miéntras el virrei i San Martin, tomados del brazo, conversaban con la franqueza propia de soldados que, llegados al mismo sitio por rumbos opuestos, olvidan sus disidencias en la confraternidad de las armas. Los jefes se paseaban departiendo con la familiaridad de viejos amigos que viven en el mismo campo i al servicio de la misma causa. Se hubiera creido al verlos que las enconadas lejiones se habian estrechado en fraternal abrazo.

Despues de esta amistosa introduccion se reunieron en el salon de la casa para ocuparse del asunto que los juntaba, i San Martin, asumiendo la superioridad que tomaba sin esfuerzo cuando las circunstancias lo requerian, dirijió al virrei estas memorables palabras:

"Jeneral, considero este dia como uno de los mas felices de mi vida. He venido al Perú desde las márjenes del Plata, no a derramar sangre, sino a fundar la libertad i los derechos, de que la misma metrópoli ha hecho alarde al proclamar la constitucion del año 12 que V. E. i sus jenerales defendieron. Los liberales del mundo son hermanos en todas partes, i si en España se ha abjurado despues esa constitucion, volviendo al réjimen antiguo, no es de suponerse que sus primeros cabos en América, que aceptaron ante el mundo el honroso compromiso de sostenerla, abandonen sus mas íntimas convicciones renunciando a elevadas ideas i a la noble aspiracion de preparar en este vasto hemisferio un asilo seguro para sus compañeros de creencias. Los comisarios de V. E., entendiéndose lealmente con los mios, han arribado a convenir en que la independencia del Perú no es inconciliable con los mas grandes intereses de España, i que al ceder a la opinion declarada de los pueblos de América contra toda dominacion estraña, harian a su patria un señalado servicio

si, fraternizando con un sentimiento indomable, evitan una guerra inútil i abren las puertas a una reconciliacion decorosa.

"Pasó ya el tiempo en que el sistema colonial pueda ser sostenido por la España. Sus ejércitos se batiran con la bravura tradicional de su brillante historia militar. Pero los bravos que V. E. manda comprenden que, aunque pudiera prolongarse la contienda, el éxito no puede ser dudoso para millones de hombres resueltos a ser independientes i que serviran mejor a la humanidad i a su pais, si en vez de ventajas efímeras, pueden ofrecerle emporios de comercio, relaciones fundadas en la concordia permanente entre hombres de la misma raza, que hablan la misma lengua i sienten con igual entusiasmo el jeneroso deseo de ser libres.

"No quiero, jeneral, que mi palabra sola i la lealtad de mis soldados sea la única prenda de nuestras rectas intenciones. La garantía de lo que se pactare la fio a vuestra noble hidalguía. Si V. E. se presta a la cesacion de una lucha estéril i enlaza sus pabellones con los nuestros *para proclamar la independencia del Perú*, se constituirá un gobierno provisional presidido por V. E., compuesto de dos miembros mas, de los cuales V. E. nombrará el uno i yo el otro; los ejércitos se abrazarán sobre el campo; V. E. responderá de su honor i de su disciplina, i yo marcharé a la península, si necesario fuese, a manifestar el alcance de esta alta resolucion, dejando a salvo en todo caso hasta los últimos ápices de la honra militar, i demostrando los beneficios para la misma España de un sistema que, en armonía con los intereses dinásticos de la casa reinante, fuesen conciliables con el voto fundamental de la América independiente".

El virrei La Serna contestó el discurso de San Martin con una "alocucion concisa i espresiva," diciendo que se tomaba dos dias para resolver. Creyóse jeneralmente que esta propuesta pondria término a la guerra por ser la mas ventajosa posible, dada la situacion que los acontecimientos habian creado a la causa real. Un testigo de esta escena cuenta que los concurrentes se miraban, dando muestras inequívocas de aprobacion. Las hizo La Serna, a quien aquella proposicion sorprendia i halaga-

ba; Abreu, que no podia ocultar su fuerte propension a la paz, i que viendo definitivamente perdidas las colonias para el rei, queria salvarlas para su casa (1).

San Martin asumió aquel dia una gravísima responsabilidad, desviando el noble i vigoroso esfuerzo de la democracia americana, i la hubiera tomado La Serna en caso de aceptar sus ideas, arrebatando al soberano la decision de asunto tan trascendental.

(1) El historiador Restrepo, de ordinario bien informado i siempre discreto en sus afirmaciones, dice que San Martin llevó a Punchauca una memoria en que desarrollaba sus ideas sobre las ventajas i necesidad de monarquizar el Perú, i que presentó al virrei el siguiente resúmen de sus proposiciones:

"Si se reconoce la independencia i se declara de un modo público i solemne, el jeneral San Martin hace las siguientes proposiciones: 1.ª El jeneral La Serna será reconocido presidente de una rejencia compuesta de tres individuos; 2.ª El mismo jeneral o el que él elija mandará los ejércitos de Lima i patriótico como una sola fuerza; 3.ª Quedará sin efecto la entrega pretendida i convenida del castilio del Real Felipe i demas fortificaciones del Callao; 4.ª El jeneral San Martin marchará a la Península en compañía de los demas que se nombren para negociar con el soberano de España; 5.ª Las cuatro provincias pertenecientes al virreinato de Buenos Aires quedarán agregadas a la monarquía del Perú; 6.ª El grande objeto de estas proposiciones es el establecimiento de una monarquía constitucional en el Perú; el monarca será elejido por las córtes jenerales de España, i la constitucion a que quede ligado será la que formen los pueblos del Perú; 7.ª Se cooperaria a la union del Perú con Chile para que integrase la monarquía, i se harian iguales esfuerzos respecto de las provincias del Rio de la Plata.

VENTAJAS QUE RESULTAN DEL PLAN ANTERIOR

"1.ª La apertura del comercio de los españoles al arribo de la primera noticia, con la rebaja de un cinco por ciento en todos los efectos introducidos bajo el pabellon español, i la esclusiva de los principales productos de la Península; 2.ª Metodizar el establecimiento de comercio, procurando por este medio el que los estranjeros en los dieciseis o veinte meses de armisticio no reporten el fruto del jiro, estrayendo todo el metálico numerario, como sucederia en el intervalo citado por la facilidad de suplir el pais de mercaderías con antelacion a la España; 3.ª Reasumido todo bajo un sistema, se ganaba este tiempo preciso para uniformar las ideas de los pueblos, organizarlos, establecer las autoridades por una sola cabeza, i preparar la constitucion adecuada a nuestras costumbres, a las preocupaciones i atraso del pais; 4.ª Que desaparece la actitud militar o de guerra en que necesariamente quedarian ambas partes, si han de estar a las resultas del armisticio, i de consiguiente, se disminuirian los sacrificios de los pueblos; 5.ª Que admitida la propuesta, se mantendrian aquellas tropas que la rejencia tuviese por convenientes, resultando de esto una economía incalculable; 6.ª Que la actitud pasiva i de paz sólida en que quedaba el estado del Perú, abriria nuevos canales al comercio de las Provincias Unidas i Chile, proveyén-

No era la primera vez que asomaba la monarquía en la historia de la revolucion de América, ni fué San Martin una excepcion entre los hombres de su tiempo, como hemos de manifestarlo al referir las intentonas desgraciadas que se hicieron en ese sentido.

San Martin habia sido testigo de algunas de ellas en su pais, donde vincularon su nombre a estos trabajos sus mas ilustres caudillos. Las ideas monárquicas no eran una preferencia personal de su espíritu, sino el resultado de la tremenda leccion que habian dejado en su alma los primeros pasos de la América republicana. Venia de su patria, azotada en todos sentidos por la revolucion interna, al punto de que sus interminables reyertas parecian la descomposicion deletérea de la nacionalidad por la influencia de las pasiones i de la barbarie.

Ese espectáculo desgarraba su patriotismo i labró en su alma profunda impresion. El gran caudillo temia vincular su nombre a una obra de desorganizacion, i es de creer que muchas veces se preguntara a sí mismo si valia la pena de desatar los lazos de la sumision colonial para cambiar un estado rudimentario e imperfecto, pero ordenado, por la desorganizacion i el caudillaje.

La guerra civil de la República Arjentina lo habia enfermado

dose, entre otros ramos, de las mulas nuestras para el tráfico interior i fomento de la minería; 7.ª Que los españoles acaudalados no emigrarian con sus capitales para fijarse en paises estranjeros; 8.ª Que en este caso no se permitiria establecer ninguna casa de comercio estranjera, como debia suceder en el intervalo del armisticio, en los puntos que ocupa el Ejército Libertador para llenar sus necesidades; 9.ª Que Guayaquil, cuya intencion es unirse a Colombia, "se uniria al Perú por grado o por fuerza", como puerto necesario para los progresos de la monarquía; 10.ª Que restablecidas las relaciones con la España, cesaria el odio ya jeneralizado entre españoles i americanos, i cuantos se estableciesen en esta parte de América gozarian de los mismos beneficios que los naturales, de modo que el soberano que se estableciese hallaria una sola familia; 11.ª Que activado por este medio el comercio marítimo de la España, se aumentaria su marinería, al mismo tiempo que progresaria en los ramos de su industria; 12.ª Que los gastos de la escuadra no gravitarian sobre este pais en el largo intervalo del armisticio, supuesto que establecida la paz definitivamente era consiguiente la reduccion hasta el punto que solo quedase la fuerza necesaria para celar el contrabando; 13.ª Que mucha parte de los negros enrolados en los ejércitos podrian repartirse en las haciendas bajo un réjimen que conciliase su libertad i la labor de las haciendas."—Restrepo, *Historia de la revolucion de la República de Colombia*, tomo III, páj. 609.

moralmente, i podria decirse sin caer en exajeracion, que los errores de su política en el Perú son imputables a los caudillos sin Dios ni lei, que recorrian las llanuras arjentinas sembrando la alarma en las poblaciones i llevando el espanto a los espíritus mas equilibrados.

Esto por una parte; por otra obraba en él la influencia de sus consejeros inmediatos. Monteagudo habia adoptado la forma monárquica con el entusiasmo i calor que aplicaba a todas las causas. En su juventud habia sido republicano exaltado, al estilo de los convencionales franceses, a quienes imitaba por la violencia del lenguaje, por la impetuosidad de las ideas i por la vaciedad del pensamiento. Mas tarde se inclinó a la república moderada, ahora a la monarquía, despues a la presidencia vitalicia de Bolívar, que es el mayor de los errores que han mecido la cuna de de este continente tan pródigo en este ramo. García del Rio, bastante conocido del lector por las importantes cartas que revelan el secreto de las operaciones del ejército en Guaura, era monárquico como Monteagudo i fué el encargado de dar forma a las ideas enunciadas en Punchauca, yendo a buscar a Europa un soberano para el Perú. Guido fué, como lo hemos visto, el ajente intermediario de estos trabajos.

En el ejército sucedió algo análogo. Los acompañantes de San Martin en Punchauca, eran casi todos monárquicos. Paroissen fué colega de García del Rio en la mision que tuvo por objeto contratar el rei. Necochea era un soldado de notable bravura, pero empapado del espíritu cortesano. Se ha dicho, i parece ser efectivo, que Las Heras fué la nota discordante de la fiesta, i que de regreso de Punchauca, dijo en alta voz que su espada no se pondria al servicio de un monarca.

Anotamos con satisfaccion que no se encontraba en Punchauca ni don Joaquin Campino, ni Borgoño, ni Sanchez, ni el coronel Campino, ni Aldunate; que a esa fiesta de la monarquía no concurrió ningun chileno.

Volviendo a la entrevista, diremos que la propuesta de San Martin para que ambos ejércitos proclamaran unidos la independencia, i despues se enviaran comisionados a España a soli-

citar un miembro de la familia real para coronarlo en el Perú, mereció la aprobacion de todos en el momento que se formuló i que el mismo virrei la recibió con complacencia (1).

Dejando de mano la cuestion de disciplina, la propuesta de San Martin era aceptable para los jefes del ejército real. Demasiado perspicaces para comprender que el poder español estaba destinado a sucumbir, comprendian que les cabia la mala suerte de asistir a su agonía en el Perú. Considerando la proposicion de San Martin, bajo el punto de vista de los intereses españoles, no podian ménos que asentir a ella. Es cierto que un anillo de la gloriosa corona de sus reyes saltaba, arrancado por la espada de la revolucion; pero el mal estaba consumado, i su valentía era impotente para conjurarlo. España no podria reconquistar su ascendiente sin acometer una empresa superior a sus fuerzas, estenuadas por la guerra que sostenia en Europa i en América desde principios del siglo. Ellos lucharian en vano; conseguirian, a lo mas, rodear sus armas con el lustre que correspondia a su gloriosa historia; huirian de la costa al interior, i encastillados en aquellos formidables reductos de la naturaleza, mantendrian clavado el pendon español en el último rincon que les quedaba en el continente.

Esta espectativa era gloriosa; era capaz de excitar la imajinacion de los brillantes oficiales que representaban el sentimiento de la noble raza que no decayó jamas en los peligros; que paseó su fama i su bravura en Italia, en Francia i en Flándes; que inmortalizó su nombre en guerras que seran por luengos años la admiracion del universo; que defendió su patria con hazañas que no han sido superadas jamas.

Era glorioso pero inútil. España habia perdido sus colonias.

En vez de que la inevitable separacion se hiciese con violencia, valia mas que el rei enviase a uno de los suyos a gobernar

(1) Esto está confirmado por los principales testigos. Lo dice García del Rio en una biografía de San Martin que publicó en Lóndres en 1823, con el anagrama de Ricardo Gual i Jaen; lo dice Guido en el artículo citado sobre las conferencias de Punchauca, i Abreu que recordaba mas tarde a La Serna en una carta, que le habia dicho en Punchauca "que el plan de San Martin era admirable; que lo creia de buena fe".

el Perú, independientemente de él. Así habria conservado su ascendiente en su antiguo imperio, dilatando las conquistas pacíficas de su civilizacion i de su comercio en los apartados lugares que la metrópoli no habia sabido conservar.

Es difícil que estas ideas no hayan asaltado el espíritu de La Serna, i quizas fueron ellas las que le produjeron el contento con que escuchó la levantada propuesta que San Martin confió "a su noble hidalguía", ofreciéndole la mayoría de la junta de gobierno miéntras se obtenia el príncipe que irian a solicitar a Madrid.

Pero volvamos a las casas de Punchauca, pobladas por los brillantes oficiales de los dos campos, retirados ya del salon donde el jeneral San Martin entregó sus ideas al juicio del virrei.

A la hora de comer se sirvió una mesa que fué presidida por San Martin i La Serna. El virrei brindó "por el feliz éxito de la reunion en Punchauca". San Martin, poniéndose de pié, le contestó: "Por la prosperidad de España i de la América".

Tras de los grandes caudillos tocó su turno a los jefes. La Mar hizo votos por la union de los ejércitos i por la independencia del Perú, i el jeneral Monet, que se distinguia por su circunspeccion, se subió a una silla para apoyar las palabras de La Mar. Cualquiera que en aquel momento se hubiese acercado a la mesa del improvisado banquete habria encontrado que la union estaba hecha; que una fiesta de reserva diplomática se habia convertido en una comida de espansion.

San Martin mismo, saliendo de su gravedad habitual, se levantó para abrazar a Guido, i todos discutian la colocacion que tomarian los ejércitos cuando se diesen el abrazo fraternal que sellaria para siempre las diverjencias de España i del Perú.

El acto terminó sin otro incidente. San Martin i La Serna se abrazaron a la despedida.

Todo hace creer que los jefes españoles se retiraron preocupados de la respuesta que se les exijia i que durante algunos dias se encontraron perplejos entre sus afecciones i su deber. Se ha dicho, por personas bien informadas, que hubo al rededor del

virrei dos corrientes en sentido opuesto, entre los que querian solucionar la guerra como Abreu i La Mar i los que representaban estrechamente la obediencia militar. Agregan que el coronel Valdes se opuso con enerjía a que el ejército usurpase a la corte el derecho de tomar una determinacion que solo correspondia a ella.

El hecho es que triunfó en el ánimo del virrei su lealtad de soldado sobre su sentimiento español, i que encargó a Valdes i a García Camba que trasmitiesen a San Martin una contestacion negativa a su propuesta. En cambio, indicaba esta otra: que el Ejército Libertador gobernase el territorio situado al norte de Chancai, miéntras el resto del pais, incluso Lima i el Callao, se rejian por la constitucion española; que él iria a España a manifestar al rei lo que ocurria i que si San Martin se empeñaba siempre por la venida de un príncipe español, podrian hacer el viaje juntos.

El virrei queria tomarse el tiempo necesario para obtener el consentimiento del monarca, i el ofrecimiento de hacer el viaje en compañía era el medio de completar el acto, trayendo de vuelta el príncipe que recibiria la real investidura de manos del vencedor de Chacabuco i Maipo.

Esta propuesta no fué aceptada por San Martin, quien defirió la continuacion de las negociaciones a sus diputados.

Tal fué el episodio singular a que dió lugar la entrevista de los caudillos del Perú. Curiosa por su colorido, notable como espresion de las ideas que dominaban el espíritu de uno de los mas grandes caudillos de Sud-América, fué estéril como resultados e indicio de otras caidas fatales que amenguaron su prestijio. Punchauca es el primer paso de la marcha fatigosa i desgraciada que aquel hombre singular emprendió en busca de un rei. Grande miéntras ocupó su intelijencia en combatir el poder español, decae desde el momento que se constituye en organizador de pueblos.

Su obra era un anacronismo. No era el momento de fundar el órden, sino de conquistar la independencia. Es una triste pero inevitable condicion humana que las sociedades avancen lenta-

mente; que una jeneracion no represente sino una idea, que un hombre personifique un principio. San Martin traia desplegada la bandera de la emancipacion desde las márjenes del Plata, como Bolívar desde las riberas del caudaloso Orinoco. El norte i el sur estaban a punto de encontrarse en sus personalidades mas brillantes, i uno i otro, abatidos los estandartes de la guerra, fracasaron en su estéril empeño de organizar los pueblos. Tan cierto es que las naturalezas mas escojidas no pueden emanciparse de la lei inexorable que limita la mision de los hombres!

Es punto histórico de interes conocer la situacion que se asignaba a Chile en este plan de monarquía. No tenemos los suficientes datos para saberlo; pero sí lijeros indicios para suponer que la ereccion del trono en Lima obedecia al propósito de regularizar la situacion política del Perú i de Chile.

Por lo ménos esta fué la tendencia jeneral de las diversas tentativas monárquicas.

El jeneral San Martin era incapaz de querer imponer esta situacion a un pais estraño al cual lo ligaba la gloria i la gratitud.

Siempre fué deferente a los derechos de los pueblos, i esto que formaba parte en él de una teoría de guerra, correspondia a la naturaleza de su alma levantada i benévola.

Cuando intentó monarquizar a Chile, lo hizo en la creencia de que los poderes públicos asentirian a la idea, i que el ilustre soldado que manejaba con tanta gloria el gobierno de Chile se encontraria bajo una impresion igual de desaliento a la que lo dominaba.

Demasiado grande para pagar la gratitud con el ultraje, jamas pensó en someter a Chile al imperio forzado de su política, sino arrastrarlo a ella por los medios persuasivos i tranquilos, para hacerlo caer en el mar de tentaciones, de peligros i de errores en que estaba a punto de naufragar el barco de su gloriosa fortuna.

Pudo caer, su alma pudo sufrir el vértigo del desaliento, i la duda invadir como una nube oscura su brillante intelijencia; pero jamas su espíritu se dejó arrastrar por la pendiente de la

ingratitud o del olvido; ni su brazo, cansado de sostener la bandera de la libertad, se puso nunca al servicio de una empresa que significase una violencia para los pueblos o una imposicion a su voluntad.

IV

Despues de la entrevista de Punchauca las negociaciones se trasladaron al pueblo de Miraflores. Desde ese dia pueden estimarse como concluidas las probabilidades de llegar a una transaccion. San Martin habia hecho un esfuerzo supremo i no era de suponer que se allanase a nuevas concesiones ni que el virrei se prestase a aceptar las que habia rechazado. La continuacion de las conferencias fué encaminada, por ambos lados, a ganar tiempo, ya sea para que la columna de Arenales se repusiera en Oyon de los quebrantos del clima de Guaura o para que el virrei preparase con sosiego su retirada de Lima.

Los largos i estériles debates que siguieron a la entrevista de Punchauca no pueden ser considerados del mismo modo que las negociaciones anteriores, porque hubo un momento, en los dias que precedieron a la entrevista, en que pudo creerse que habia probabilidades de llegar a la paz. Resultado de esta conviccion era el esfuerzo que ponian los negociadores para acercarse en sus proposiciones, creyendo que el detalle que los separaba seria salvado con buena voluntad.

Aunque este concepto era errado, él dió a las primeras conferencias un carácter de probabilidad de que carecieron despues. Desde el dia en que los esfuerzos personales de San Martin fueron inútiles para vencer los escrúpulos del virrei, se comprendió que la solucion era difícil, si no imposible, i en los negociadores retrata el desaliento de los que saben de antemano que están condenados a fracasar. Éste fué el carácter dominante de las se negociaciones que se celebraron en Miraflores despues de la entrevista de Punchauca.

La Serna intentó, sin embargo, un grande esfuerzo que guarda conformidad con la propuesta que trasmitió por medio de Valdes i García Camba. Ofreció dividir el Perú en dos paises sepa-

rados por una línea que corriese de Chancai a Reyes, aceptando que el norte fuese gobernado por las autoridades del ejército patriota i el sur por una junta compuesta de tres individuos: dos designados por él i uno por San Martin. Ambos se embarcarian para proponer personalmente al rei de España los medios de la total pacificacion o sea a buscar el príncipe que era la preocupacion del momento (1).

San Martin, aferrado de las ventajas del primer proyecto de armisticio que se le habia ofrecido, rehusó aceptar esta propuesta i exijió que se sostuviesen las antiguas con la entrega de los castillos.

Los diputados realistas formularon entónces una pretension

(1) Las principales estipulaciones de aquella propuesta son éstas:

"1.ª Se formará en Lima una junta que se llamará de gobierno provisional compuesta de tres individuos. El presidente i un vocal, serán precisamente nombrados por el Excmo. señor don José de La Serna, i otro vocal por el Excmo. señor don José de San Martin.

"2.ª El Excmo. Señor don José de San Martin, i el Excmo. señor don José de La Serna marcharán inmediatamente despues de su instalacion, a la Península con el benéfico objeto de manifestar el verdadero estado de estos paises, i proponer los medios de su total pacificacion; pero no conviniendo ambas partes en ello, el Excmo. señor don José de San Martin quedará mandando su ejército en su respectivo territorio, i el Excmo. señor don José de La Serna de presidente de la junta, en cuyo caso nombrará éste por su parte un vocal, i el otro el Excmo. señor don José de San Martin.

"3.ª En cualquiera de los dos casos, la junta gobernará en nombre del gobierno de la nacion española, i con arreglo a sus leyes fundamentales vijentes en su respectivo territorio.

"5.ª La línea divisoria será el rio de Chancai tirando una recta hasta el pueblo de Reyes, el cual pertenecerá a la parte que se convenga; i por consiguiente, será dependiente del ejército del mando del Excmo. señor don José de San Martin, el territorio situado al norte de dicha línea, i que actualmente ocupan sus tropas, i el situado al sur de la misma línea dependerá de la junta de gobierno nombrada.

"6.ª Si en lugar de la línea de demarcacion señalada en el artículo anterior, quisiese el Excmo. señor don José de San Martin dejar bajo el gobierno de la junta el Cerro de Pasco, tirando una línea desde el nacimiento del de Chanchai, i que esta pase cuatro leguas al norte de dicho cerro, le dará la junta mensualmente treinta mil pesos.

"8.ª El comercio de ambos territorios se hará bajo un reglamento que uniforme los derechos.

"9.ª Habrá un jefe de graduacion en el territorio del mando del Excmo. señor don José de San Martin para vijilar el cumplimiento del armisticio, el cual lo designará la junta."

inesperada, exijiendo que a su vez se les diese garantías de que el gobierno i escuadra de Chile respetarian el pacto, lo que era tocar una de las graves dificultades que entorpecian esta obra diplomática.

Esta nueva exijencia, introducida para ganar tiempo, fué retirada.

El armisticio provisional, que era por veinte dias, expiraba el 12 de junio, i los diputados patriotas ni siquiera habian contestado el proyecto de armisticio definitivo que se les habia enviado el 7 de mayo. Los realistas solicitaron su renovacion, como asimismo que se permitiese la introduccion de víveres en Lima para aliviar la penosa situacion de la ciudad. San Martin convino en una nueva prórroga por doce dias, que se firmó el 12 de junio. Para concluir con estas postergaciones indefinidas, diremos que el nuevo plazo fué, a su vez, renovado por seis mas i que, por consiguiente, la suspension de armas terminó definitivamente el 30 de junio (1).

En la prórroga en que se estipuló la renovacion del plazo por doce dias se convino en lo siguiente:

"Art. 3.° Los diputados del excelentísimo señor don José de San Martin, conformándose con los sentimientos humanos de su jeneral i con la predileccion con que S. E. ha mirado siempre al pueblo de Lima, ofrecen que durante el actual armisticio se permitirá la introduccion de víveres que, a juicio de ambas diputaciones, se calcule necesario para el consumo diario del pueblo en sus doce dias."

Al ratificar lo obrado, San Martin pidió a la diputacion realista que se encargase al ayuntamiento de la distribucion de los víveres, pero como esta exijencia no constaba del compromiso escrito, fué rechazada por La Serna, i dió oríjen a un nuevo incidente, que ocupó la atencion de la junta durante el mes de junio.

Los diputados realistas no negaban que San Martin hubiese

(1) Los diversos armisticios provisionales fueron firmados el 23 de mayo, el 12 el 23 de junio.

manifestado el deseo de que los víveres sirviesen para *el pueblo* i no para la guarnicion; pero alegaban que ese deseo no habia revestido el carácter de un compromiso para el virrei. La Serna comprendia que lo que se perseguia con esas preferencias, era establecer la division entre el pueblo de Lima i el ejército i partidarios de España, i que la pretension de comisionar al ayuntamiento para repartir los víveres en una poblacion hambrienta, era dar aire al prestijio de esa corporacion, notoriamente desafecta a la causa real. Su dignidad se resentia con la situacion humillante que le creaba su rival.

Por esta razon se opuso a todas las proposiciones que se le hicieron para garantizar que los víveres serian distribuidos entre ciertas clases de la ciudad, i despues de un cambio de notas insulso e inútil, se firmó un convenio el 30 de junio, es decir, el dia que terminaba el plazo del tercer armisticio, sin que el objeto principal de las negociaciones hubiese avanzado. San Martin permitió la entrada en la ciudad de tres mil quintales de trigo i de mil quintales de arroz.

Entretanto, la discusion del armisticio definitivo estaba paralizada.

Lima recibió con alegría esas provisiones que le llegaban en situacion mui aflictiva.

## V

El estado de la capital era de lo mas angustiado. El cerco puesto por el ejército i la presencia de la escuadra en el Callao, producian sus naturales frutos. San Martin, miéntras tanto, no salia de su inmovilidad.

Hostigado por el clima, que consumia su ejército, lo fraccionó en tres divisiones: una, mandada por Arenales, fué destinada, como lo hemos visto, a operar en la sierra; otra, compuesta de los batallones números 5, 4 i 8, con seis piezas de artillería de montaña, se embarcó con él i el jefe de estado mayor, i el 28 de abril zarpó de la rada de Salinas para el sur. La 3.ª division quedó con los hospitales, el parque i la maestranza,

entre Supe y Barranca. Componíase de los batallones 2, 7, 11, i de los escuadrones de Cazadores a caballo i de Húsares de la Escolta, i la mandaba el comandante jeneral de artillería don José Manuel Borgoño. El resto de la caballería ocupaba a Guacho, con excepcion de una descubierta que se situó en Chancai a las órdenes del distinguido capitan Raulet (1).

La division mandada por San Martin, sin ejecutar ninguna operacion ofensiva, se limitó a observar desde sus buques la lenta agonía de la capital.

Quizá en ningun momento de su vida se retrata con perfiles mas pronunciados su carácter militar que en los meses que precedieron a la ocupacion de Lima.

Hallábase estenuado por las enfermedades que tanto maltrataron su salud i la de su ejército, i miéntras Lima bullia con la efervescencia del aburrimiento i del hambre, él se limitaba a encender el fuego con su presencia por una parte, i con la marcha simultánea de sus divisiones por la otra. Miller conmovia el estremo sur del Perú; Arenales, al pié de la cordillera, hacia respirar a sus soldados el aire puro de Oyon ántes de emprender la marcha audaz que ejecutó por segunda vez en la sierra; i él, fondeado a la vista de Lima, fortalecia el patriotismo de la ciudad.

(1) "Miéntras marcha a su destino la division del jeneral mayor Arenales, decia, he creido conveniente embarcar otra compuesta de los batallones número 5, 4 i 8, i seis piezas de montaña, en la que salgo con el jefe de estado mayor, dejando a cargo del comandante jeneral de artillería la 3.ª division que forman los batallones 2, 7, 11, con los escuadrones de Cazadores a caballo i Húsares de la Escolta. Esta division se establecerá entre Supe i Barrancas, con los hospitales, el parque i la maestranza. El capitan Raulet queda en Chancai con una fuerte partida de observacion i la caballería en Guacho.

"Pasado mañana daré la vela de Salinas con rumbo a barlovento, i me aprovecharé de la oportunidad para avisar a US. el resultado de mis actuales combinaciones".—Nota de San Martin (inédita). Guaura, 23 de abril de 1821.

Para decir que la 2.ª division salió de Salinas el 28, i nó el 25 como lo anuncia San Martin, tengo el siguiente dato:

"Tengo la honra de participar a US. que *esta mañana* zarpó para su destino de la rada de Salinas el convoi que trasporta la division del Ejército compuesta de la fuerza que en oficio de fecha anterior indicó a US. el jeneral en jefe ántes de su partida. Guacho, abril 28 de 1821.—B. MONTEAGUDO".

Durante el tiempo trascurrido desde que surjió en Ancon hasta el mes de julio, no hizo acto alguno de carácter militar, i ántes bien, se ocupó solo de negociaciones. Tal era la mezcla de complejas cualidades que San Martin ponia al servicio de la guerra!

La triste suerte de Lima se aliviaba, solo, en los cortos instantes en que los centinelas de la costa abatian la densa cortina que la interceptaba del comercio del mundo. Estas interrupciones del bloqueo sucedian ocasionalmente i aunque mas tarde se hicieron por ellas reproches a la escuadra, no hemos encontrado comprobados, con documentos dignos de fe, sino los hechos siguientes:

En febrero llegó al puerto del Callao la fragata *Miantinomo*, en viaje de Valparaiso, trayendo a su bordo los prisioneros españoles que habian sido canjeados por el virrei, comunicaciones i correspondencia para el Ejército Libertador. La fragata, valiéndose de la momentánea ausencia de la escuadra, entró en el puerto, descargó su cargamento de víveres i entregó al virrei la correspondencia que debia poner en manos de San Martin (1).

Mas tarde, cuando montaba la guardia del Callao la fragata *Independencia*, mandada por el capitan Forster, entraron en el Callao, burlando el bloqueo, cuatro buques con cargamentos de armas i de harina, que fueron el *Jeneral Brown*, el *Eduardo Allen*, el *San Patricio* i una goleta (2). En la misma época salió del puerto el bergantin *Maipú* i una goleta.

Estas interrupciones del bloqueo ¿eran ocasionadas por las neblinas de la costa o protejidas por la escuadra, que estaba dominada por las exijencias de la marinería? Así se dijo en el tiempo i es indudable que hubo ocasiones en que lord Cochrane o sus oficiales permitieron la fuga de algunas personas, considerando lejítimos cuantos recursos podian aliviar la desesperada condicion de la marina.

Sin embargo, cuando se tiene el sentimiento de la justicia i

(1) Nota de San Martin. Guaura, marzo 3 de 1821 (inédita).
(2) Nota de San Martin. Guaura, abril 5 de 1821 (inédita).

el respeto de la verdad histórica, no se pueden aceptar sin suficientes pruebas imputaciones contra el honor de hombres ilustres.

Cada uno de esos cargamentos era recibido en Lima con una alegría comparable a la que debe sentir el prisionero que recibe un rayo de luz por entre las rendijas de su celda. La situacion de la ciudad era insostenible. La epidemia se estendia principalmente por la mala calidad i escasez de los alimentos (1). La clase menesterosa, estrechada por el hambre, se entregaba al vandalaje, añadiéndose a todo esto la inseguridad personal. Los negocios no existian. No se veia otro término posible a aquella situacion que la rendicion de la ciudad. Los ejércitos se miraban sin combatirse i el tiempo se consumia en conferencias. Lima fió con la confianza de la desgracia en el éxito de la entrevista de Punchauca. Desde ese dia todas las clases solicitaron con imperio del virrei que firmase la paz.

El cabildo se hizo órgano de estos sufrimientos diciendo que la poblacion dominada por el hambre, los salteadores i el enemigo no podia resistir mas tiempo. La Serna que no perdia en momentos tan críticos la seguridad de su golpe de vista, le contestó estas paladras dignas de conservarse como una muestra de la claridad con que contemplaba la contienda.

En la guerra "cuando se gana mucho sucede, comunmente, que el que gana continúa jugando para aumentar su bien, o que el que pierde no quiere dejar el juego porque espera *volver a*

(1) El siguiente trozo, publicado en EL PACIFICADOR DEL PERÚ, da idea de la situacion de Lima:

"La Serna tiene ya sofocados a estos habitantes con la tiranía que ejerce, i las contribuciones. Ya no hai valor para resistir tanta persecucion, para soportar las ejecuciones clandestinas i arbitrarias, para sufrir la carestía de víveres. El arroz está a doce pesos botija, i el maiz a diez pesos fanega; la libra de fréjoles vale dos reales; las papas medianas uno, i las chicas uno i medio cada una. El pan de tres onzas se vende a real, i muchas veces no se encuentra. La arroba de chocolate cuesta diez pesos; el azúcar cinco; i aun las yucas i camotes están por un sentido. De carne no se hable. Semejante estado me hace temer que si no hai alguna variacion dentro de un mes, perece la mitad de esta poblacion. Ya han echado mano de la plata labrada de los templos; i han puesto en contribucion jeneral a todas las clases, sin perdonar hasta los puestos de frutas."

*ganar lo que ha perdido* i al fin la fortuna *se vuelve* i el que ganaba no solo pierde lo que ha ganado sino *tambien lo que tenia ganado cuando se puso a jugar.*» Estas palabras merecen servir de epígrafe a la historia de la Espedicion Libertadora, porque tuvieron una confirmacion espléndida para la causa española.

En esas circunstancias el virrei se resolvió a abandonar la ciudad con la clara vision del porvenir que acabamos de manifestar. Las conferencias le daban tiempo i reposo para hacer los preparativos de marcha. Reunió con actividad los elementos que necesitaba el ejército, envió el sobrante a los castillos del Callao i sacó de Lima los pertrechos militares que podian servir al enemigo.

La suerte de Carratalá lo preocupaba vivamente. Se recordará que lo dejamos en observacion de la division de Arenales situada en Oyon. La Serna temia con justicia, que su débil columna hubiese sido sorprendida i deshecha como la de O'Reilly. Resuelto a abandonar a Lima, despachó en su auxilio una division a cargo del jeneral Canterac i él mismo delegó el mando en el marques de Montemira.

El 6 de julio de 1821 el ejército español convalesciente de penosísimas dolencias, llevando a su cabeza al virrei, cruzó tristemente las murallas de la ciudad que habia sido el baluarte de la dominacion castellana en América.

Ese dia los pendones de la colonia se abatieron delante de los estandartes de la revolucion, i llenó su mision gloriosa el soldado que tenia fijos sus ojos en esas preciadas almenas desde el principio de su carrera militar.

Por el momento nos contentaremos con establecer este hecho por ser esencial para la intelijencia cabal de las negociaciones; pero luego volveremos a él con la estension que su importancia requiere.

## VI

Al retirarse de Lima el virrei La Serna, llevó consigo a dos miembros de la junta de pacificacion lo que suscitó la duda de

si las negociaciones podrian continuar con los que quedaban. Esto exijió una consulta que constituyó un nuevo incidente.

La determinacion de La Serna introdujo divisiones en el seno de la junta de pacificacion dominada por dos corrientes, representadas por Abreu i por él.

Aquél se inclinaba a suscribir cualquiera solucion de paz, aunque no estuviese completamente conforme con las instrucciones de la metrópoli; éste, que representaba al ejército, no convenia en nada que pudiese menoscabar el orgullo español. "Siempre que el jeneral del ejército invasor, decia, se preste a un armisticio que sea honroso i digno de la nacion española, pueden V. E. i todos estar seguros de que mi voto será por la paz; pero si no, nó."

Abreu, con mejor sentido de las conveniencias de España, encontraba aceptable la propuesta de San Martin en Punchauca, o cualquiera forma de armisticio que permitiese celebrarla, de donde surjió en la junta una division que asumió los caractéres de una verdadera riña.

Preguntado por los diputados del ejército si subsistiria la junta de pacificacion despues de la retirada del virrei, Abreu contestó afirmativamente, i aun ofreció entregar, como garantía de lo que se pactase con él i sus colegas, los castillos del Callao, cualquiera que fuese la opinion de La Serna.

San Martin, que seguia cuidadosamente los pormenores de la negociacion, se avino tambien a modificar sus instrucciones i aunque esto ocurrió algunos dias ántes de la desocupacion de Lima, obraba ya bajo la seguridad de que ese acontecimiento habria de realizarse. Las modificó ofreciendo ceder el Cerro de Pasco i cerrar al comercio los puertos del territorio señalado a su ejército durante el armisticio, en cambio de una renta de cien mil pesos mensuales.

Allanada la consulta sobre la subsistencia de la junta de pacificacion, los diputados patriotas presentaron un proyecto de armisticio definitivo con treinta i cinco artículos, cuyas principales disposiciones eran las siguientes:

Suspension de toda hostilidad terrestre o marítima por el tér-

mino de dieciocho meses, debiendo ambas partes esforzarse por estender este armisticio a las tropas del Alto Perú. Las fuerzas de ambos ejércitos no podrian aumentarse durante los dieciocho meses, sino en los casos previstos en el mismo documento. Se enviarian a España cuatro comisionados: dos por el virrei o la junta de pacificacion; uno por San Martin, en representacion del territorio del Perú que se habia adherido a su causa, i otro por el gobierno de Chile. Entretanto, los ejércitos se dividirian el pais por una línea que seguiria el deslinde norte de la provincia del Cuzco.

Las tropas españolas debian evacuar a Chiloé i los restos dispersos de Maipo, que acaudillaba Benavides, ingresar en la parte del territorio del Perú que quedaba bajo la autoridad del virrei, comprometiéndose los realistas a negarles auxilios si desconocian lo pactado. Las naves españolas que llegasen al Perú durante el término del armisticio, zarparian a San Blas o a Acapulco; las tropas no podrian emprender contra el ejército ni ninguna otra seccion libre de América sino en un plazo convenido, i en tal caso, San Martin podria elevar su ejército en el mismo número en que lo hubiesen aumentado los contrarios.

Estas disposiciones se derivan de la naturaleza del pacto, que era mantener el *statu quo* durante el término de las negociaciones.

Las comunicaciones comerciales serian francas entre Chile i el Perú, debiendo ambos paises firmar un convenio provisional.

Bajo tan halagüeñas espectativas de paz, no debia subsistir nada que recordase la lucha. Los ejércitos se devolverian sus prisioneros de guerra i ofrecerian amplia amnistía a todos los hombres i a todas las opiniones.

Hemos dejado para el fin la parte sustancial de este curioso documento, la que en el sentir de sus autores tuviera mayor influencia en caso de haberse ratificado. Uno era la libertad de imprenta; otra la entrega de los castillos del Callao, con sus aperos de guerra "en depósito", al Ejército Libertador, por el término del armisticio, pudiendo San Martin conservarlos, como asimismo apoderarse de la poblacion del Callao, si el enemigo incu-

rria en "cualquiera infraccion a lo estipulado en los artículos anteriores", o sea a los 34 artículos del armisticio. Él era juez para resolver si el enemigo habia cumplido ese fárrago de disposiciones i de compromisos.

Asimismo, tenia mucha importancia el artículo 11, que disponia que los ejércitos no podrian llenar sus bajas sino con voluntarios. Desde el dia que la mayor parte de el Perú estuviese ocupado por las armas independientes, libre la prensa de predicar la revolucion, el Callao guarnecido por las armas de la patria, no es aventurado decir que sus preferencias habrian sido por ésta i a la vez que se hubiese deshecho el ejército del virrei por la desercion, se habria aumentado el libertador con los voluntarios peruanos. En tal caso, a la espiracion del armisticio, el pais habria pasado sin combate a manos del ejército independiente.

Tales son las principales disposiciones de este singular documento. Los españoles lo recibieron con calma. Despues de examinarlo despacio, entraron en relaciones con la plaza del Callao, donde residian el jeneral La Mar i don Manuel de Llano, miembros de la junta de pacificacion. Despues de idas i venidas inútiles presentaron su respuesta el 31 de agosto o sea cincuenta dias despues de haberlo recibido, exijiendo su modificacion en los puntos siguientes: El Ejército Libertador conservaria las provincias de Trujillo i Lima. Las tropas de Benavides i las fuerzas españolas de Chiloé se mantendrian en la situacion que tuviesen al notificárseles el armisticio i las dificultades que surjieren de su aplicacion serian resueltas por árbitros. Los buques mercantes del Callao se asimilarian a la propiedad particular (1).

(1) Los artículos de mas alcance en la propuesta de los diputados patriotas son los siguientes.

"ARTÍCULO PRIMERO. Las fuerzas de mar i tierra del mando de los Excmos. señores jenerales don José de San Martin i don José de La Serna suspenderán las hostilidades de todo jénero, desde el momento que se les comunique la ratificacion del presente armisticio.

"ART. 2.° Para acordar con la corte de España sobre los medios de terminar las desavenencias entre S. M. C. i los gobiernos independientes de esta parte de Amé-

Estas propuestas no repugnaban en absoluto a San Martin, i es de creer que se sintió inclinado a una transaccion, a trueque de evitar la continuacion de una guerra mortífera por el clima. Sin embargo, sus deseos, si los tuvo, escollaron en dos dificul-

rica, i ajustar un tratado que consolide la paz, la amistad i la union entre ambos países, de un modo que concilie los intereses recíprocos (que es el objeto esencial del armisticio) nombrará el gobierno español existente en el Perú, dos diputados, el supremo gobierno de Chile uno, i el Excmo. señor don José de San Martin otro, por los pueblos libres del Perú, que se hallan bajo la proteccion de sus armas; los cuales plenamente autorizados, pasarán a negociar ante S. M. C.

"ART. 4.° Declarada la capital de Lima por el Excmo. señor capitan jeneral don José de San Martin parte integrante de los pueblos libres del Perú,—por haberla abandonado el ejército español,—i por haber reclamado sus habitantes la proteccion de S. E., se estableceran por límites divisorios del territorio que deberan ocupar las fuerzas de los ejércitos de ambas partes contratantes durante el actual armisticio, los que separan la provincia del Cuzco de las situadas al norte de ella, al este i oeste de la cordillera, a excepcion de los puntos ocupados en la costa del sud por las armas del Ejército Libertador, cuya posesion conservarán éstas durante el armisticio.

"ART. 8.° Las partidas de tropas españolas existentes en Chile i Chiloé se trasladarán al punto o puntos del Perú donde existiese el gobierno español, quedando completamente evacuado de ellas todo el continente comprendido entre los límites demarcados a la presidencia de Chile en el año de 1810, i el archipiélago de Chiloé.

ART. 11. No se podran aumentar las fuerzas de tierra o mar de una ni otra parte, durante el armisticio, i sus reemplazos se ejecutarán solamente con reclutas voluntarios.

"ART. 14. Los buques de guerra procedentes de la Península que llegasen a las costas del Perú, despues de ratificado este armisticio, pasarán a los puertos de San Blas o Acapulco; i en el caso fatal de renovarse las hostilidades, no podran operar éstos contra el estado de Chile ni contra los pueblos libres del Perú sino pasados tantos dias, contados desde el rompimiento, cuantos mediasen desde el dia de la ratificacion de este tratado hasta el de su arribo.

"ART. 15. Las tropas de tierra que hubiesen salido de la Península ántes de haberse sabido en ella la conclusion de este armisticio, i arribasen a las costas del Perú, ocupadas por el gobierno español, no podran tomar las armas contra el Ejército Libertador, ni contra alguno de los pueblos libres de América, en el caso de renovarse las hostilidades, sino pasados tantos dias despues de romperse cuantos mediasen desde la ratificacion hasta el de su arribo.

"ART. 16. En el caso de verificarse la llegada de tropas de la Península, de que habla el artículo anterior, el Excmo. señor jeneral don José de San Martin podrá aumentar el ejército de su mando durante el armisticio con igual número de tropas que el que hubiese arribado de aquella.

"ART. 18. La comunicacion i comercio entre los pueblos sujetos a uno i otro gobierno en el Perú i los del Estado de Chile, quedan francos i libres; i la correspondencia pública será relijiosamente garantida por la buena fe de ambas partes contratantes.

"ART. 22. Habrá en uno i otro gobierno absoluta libertad para discutir cualquiera

tades. Era la primera, la necesidad de declarar la independencia del Perú, de cualquier modo i en cualquiera forma, para no esterilizar la obra jenerosa a que habia consagrado su vida en América. Retroceder cuando se encontraba en Ancon, presenciando la agonía de la orgullosa ciudad, que era el término del penoso viaje que habia emprendido desde hacia nueve años al

materia por medio de la imprenta, siempre que se haga con decoro i sujecion a las leyes que rijieren en cada uno relativas a este punto.

"ART. 30. El castillo del real Felipe i los fuertes adyacentes de San Miguel i Sa Rafael, artillados i dotados en el pié de fuerza en que se hallaban el 17 de mayo próximo pasado, serán entregados en calidad de depósito, por el gobierno español al Excmo. señor don José de San Martin, como garantía que asegura el cumplimiento del presente tratado, i seran guarnecidos, todo el tiempo que dure el presente armisticio, por tropas del Ejército Libertador, debiendo tremolar en dicho castillo i fuertes el pabellon decretado provisionalmente para los pueblos libres del Perú.

"ART. 31. El Excmo. señor don José de San Martin empeña la dignidad de su palabra i el honor del ejército de su mando en prueba de que devolverá al gobierno español las fortificaciones referidas en el estado en que las recibiere, si por una fatalidad se renovasen las hostilidades.

"ART. 35 I ÚLTIMO. Cualquiera infraccion por parte del gobierno español o del ejército del Excmo. señor don José de La Serna contra lo estipulado en los artículos anteriores, autorizará, por el mero hecho, al Excmo. señor don José de San Martin para tomar posesion de todo el Callao, quedando sin efecto la obligacion de devolverlo, estipulada en el artículo 30."

Los realistas hicieron las principales observaciones siguientes:

"ART. 4.° Las tropas del Excmo. señor don José de San Martin seran sus líneas de demarcacion las intendencias de Trujillo i Lima en el órden topográfico, consideradas últimamente por el gobierno español, i quedan bajo la dominacion de éste todas las demas que constituyen el virreinato de Lima.

"ART. 8.° Las tropas españolas de Chile al mando del teniente coronel don Vicente Benavides mantendran la posiciones que ocupen en el momento de la ratificacion del presente armisticio; i el gobierno político i militar de Chiloé (que nunca se ha considerado parte integrante de Chile) continuará bajo el del en que se halle en el acto de la ratificacion.

"ART. 11. Para los reemplazos de la tropa de los ejércitos, cada parte contratante adoptará el sistema que dicten sus leyes respectivas.

"ART. 35 I ÚLTIMO. La infraccion de lo estipulado en este armisticio será calificada por árbitros que por ambas partes contratantes se nombren."

"ARTÍCULO ADICIONAL. Los buques de cualquiera clase que sean surtos en el principal surjidero del Callao, se considerarán como propiedades de los individuos a quienes correspondan, sea cual fuese el pais en que se hallen, i el Excmo. señor don José de San Martin protejerá por medio de sus órdenes su habilitacion, ya en la parte marinera como en las especulaciones mercantiles a que sus dueños o consignatarios tengan a bien remitir; e igualmente dicho señor Excmo. arreglará los derechos que determine sobre todo especie que se embarque, como a la nacion mas favorecida por los gobiernos independientes de América."

traves de dificultades i de escollos, hubiera sido indigno de su fama.

Otro inconveniente era la escuadra. Desde su salida de Valparaiso sus sueldos no habian sido atendidos con puntualidad. Hasta entónces habia vivido de esperanzas, fiando en que la toma de Lima le permitiria resarcirse de sus atrasos.

San Martin, al aceptar un armisticio a largo plazo, tenia que pensar en los medios de pagar la escuadra, si no queria correr el peligro de que se amotinase, o de que la marinería, insoluta i despechada, pretendiese apoderarse de los buques que montaba en garantía de pago. Este temor no era exajerado, como lo hemos de ver despues, i es por esto que se encontrará justicia a las razones que daba San Martin para no aceptar un proyecto de armisticio que no le ofreciese estas ventajas.

Escribiendo a O'Higgins, le decia:

"Los enemigos, como base preliminar, debian entregarme el castillo Real Felipe con las demas fortificaciones adyacentes; la fuerza marítima que viniese de la península debia regresar a España al mes de su llegada a estas costas; toda la parte del norte desde Chancai (inclusa la península de Mainas), quedaba en mi poder. Para la independencia de la América era ventajoso este partido, pues de mí no se exijia mas que un armisticio por dieciseis meses i que se enviasen diputados para tratar con el gobierno español la independencia del Perú, Chile i Buenos Aires; yo no ignoro que con el Callao i la opinion del pais, en dieciseis meses, el Perú era libre, que con los recursos del territorio que me quedaban podia, con economía, mantener el ejército; pero ¿i la escuadra? ¿Cómo se la remito a Chile cuando sé que no tiene Ud. un solo peso con qué pagarla? Yo no podia sostenerla en este intervalo, i de consiguiente, su disolucion era positiva, perdiendo Chile por este motivo sus esfuerzos i toda la América del sur la responsabilidad i seguridad que le da esta fuerza naval. En este caso i por otras razones que espondré a Ud., me he decidido a la continuacion de la guerra mas feroz i destructora que han conocido los vivientes, no por las balas ni trabajos, sino por la insalubridad de estas infames costas, especialmente

desde que llegó el ejército, pues no hai memoria de tantas enfermedades como en esta época„ (1).

Por estas razones los patriotas no cedieron sino en lo relativo a Chiloé, i como los realistas no se allanaran tampoco a concederles lo que solicitaban, se suspendió la negociacion a principios de setiembre, cortándose así de una vez, mas por el cansancio i el hastío, este interminable debate, que habia durado cuatro meses. La negociacion iniciada en Punchauca, fué seguida en Miraflores; se trasladó despues a un buque de guerra neutral en el Callao; i vino a morir en los salones del palacio de Lima. ¡Triste remedo de las evoluciones i cambios que se operaron en la suerte de los ejércitos!

Las conferencias de Punchauca pueden ser estimadas de diversas maneras con relacion a los intereses en juego. Las inútiles propuestas, los interminables incidentes de esta negociacion confusa, detuvieron el curso de las operaciones militares. Ganaba con ello San Martin lo que perdia el enemigo en salud i en confianza. El cansancio de Lima, la inseguridad que mantenia la zozobra en los hogares i la escasez de alimentos no podian sino agravarse con la prolongacion de estériles debates. El tiempo era el aliado del ejército revolucionario i San Martin lo ganaba prolongando las conferencias.

Por la inversa, el virrei tambien necesitaba ganar tiempo para preparar su retirada de la ciudad i organizar los complicados elementos que exije la movilidad de un ejército. Pudo hacerlo sin riesgo porque estaba seguro de que sus líneas no serian atacadas, ni amenazada la corta division que permanecia en la sierra separada de su ejército. San Martin suspendió durante los armisticios la marcha de las divisiones que, a las órdenes de Arenales i de Miller, estaban encargadas de ajitar el Perú. Cuando sus preparativos de marcha estuvieron concluidos, el virrei evacuó

(1) *El jeneral San Martin*, por Vicuña Mackenna, pájina 35.

Aunque esta carta fué escrita el 26 de junio i se refiere al primer proyecto de armisticio propuesto por los realistas, sus observaciones son aplicables al segundo porque quedaban subsistentes sus estipulaciones principales, i entre éstas la entrega de los castillos del Callao, que es, sin disputa, una de las mas esenciales.

silenciosamente a Lima el mismo dia i tal vez a la misma hora en que sus diputados presentaban nuevas proposiciones de paz, disfrazando el significado de un movimiento que debia tener para su causa trascendentales consecuencias.

El papel desempeñado por Abreu en estos incidentes no es bien conocido. Sábese, sin embargo, lo bastante para afirmar que trabajó sinceramente por la paz i que su ardiente anhelo por dar cima a su delicada comision, le valió los reproches de los ultra-realistas que no se avenian mal con la idea de prolongar la guerra. Uno de éstos fué García Camba, prosélito ardiente de la parcialidad de La Serna, que escribió la obra que hemos citado tantas veces para sincerar la conducta de su jefe. Como es consiguiente, una de sus víctimas es Abreu, a quien presenta como hombre superficial i lijero, de maneras ridículas, jorobado, desprovisto de malicia, juguete leve en las manos esperimentadas de San Martin.

¿Es justo este juicio? ¿Fué realmente Abreu elemento de perturbacion en los reales españoles, o sirvió su mision con tanto interes que llegó a chocar el orgullo o los propósitos ocultos de algunos?

Se ha dicho que el ejército español del Perú no se cuidó de terminar la guerra porque estaba interesado en su prolongacion. Se ha supuesto que, tanto La Serna como sus oficiales, no se daban prisa de solucionar la contienda porque se encontraban bien hallados en un pais alejado i rico, donde mandaban como señores, donde tenian espectativas de ascensos i donde a la vez de servirse a sí mismos servian a su patria, mereciendo la simpatía de los españoles.

¿Qué los llevaria a España? No seria el amor de sus contiendas civiles, periódicamente renovadas, que volcaban cualquiera situacion personal. Hoi los absolutistas eran perseguidos por los constitucionales, mañana éstos por aquéllos, i como los directores de la guerra en el Perú habian amarrado su suerte a la de un partido político, allá serian un barco débil azotado por opuestos vientos; aquí un poderoso bajel que recibia su direccion de sí mismo.

No sabríamos decir si esta apreciacion es cierta. La señalamos como una de tantas esplicaciones que pueden influir en el acertado juicio de las cosas del Perú, sin que por nuestra parte le demos mayor asenso, porque nos basta saber que los oficiales reales luchaban por la integridad de su patria para comprender la tenacidad i arrojo que pusieron a su servicio.

Volviendo a las conferencias diremos que si ellas contribuyeron a paralizar la accion de San Martin cuando el virrei se retiraba, tenemos derecho para considerarlas como de funestas consecuencias para la causa americana. El virrei solo dejaba en Lima una silla vacía; los sostenedores i apoyo de su trono se trasladaban a un terreno mas propicio para defenderlo.

La retirada tranquila del virrei al traves de un territorio montañoso, con soldados enfermos, a la vista del enemigo que disponia de caballería chilena o arjentina, fué un error que costó mucha sangre al Perú.

Si San Martin, saliendo de su reserva obstinada, hubiese perseguido la fuga del ejército español por otros medios que por simples partidas de merodeo, i si picando su retirada hubiese arrojado ese ejército hambriento, disuelto, en manos de la division de Arenales que estaba en la sierra, es de creer que la causa de España en el Perú hubiese sufrido irremediable quebranto.

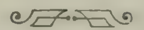
Si el ofuscamiento de la paz que se negociaba fué parte en esa conducta inesplicable, podemos considerar las conferencias de Punchauca como el principio del rápido descenso en la carrera del jenio singular que venia alumbrando desde lejanos sitios la marcha feliz de la revolucion americana (1).

(1) Las conferencias de Punchauca han sido referidas, como lo hice notar en la pájina 95, por el jeneral don Tomas Guido en la REVISTA DE BUENOS AIRES. La relacion no es completa, porque suprime la parte reservada de las negociaciones en que él tomó participacion personal. De esa relacion he sacado el notable discurso dirijido por San Martin a La Serna.

Las comunicaciones cambiadas en Punchauca, fueron publicadas en 1821, en Lima, en un folleto que ha sido reproducido despues por el coronel don Manuel de Odriozola en el tomo IV de sus *Documentos históricos del Perú*, desde la pájina 139 hasta la 239.



# CAPÍTULO IV



## SEGUNDA CAMPAÑA DE ARENALES EN LA SIERRA. OPERACIONES DE MILLER EN EL SUR.

**(Marzo a julio de 1821)**

I. Ocupacion de Pisco por el teniente coronel Miller.—II. Arenales toma el mando de la division que se interna en la sierra. Alvarado i Carratalá.—III. Arenales persigue a Carratalá. Marcha desde Oyon hasta Tarma.—IV. Notable claridad de vistas de Arenales. Sus planes de Tarma.—V. Primeras operaciones de Miller en el departamento de Moquegua. Ocupacion de Tacna.—VI. Medidas adoptadas por al jeneral Ramirez. Combate de Mirave.—VII. Arenales persigue a Carratalá. Se retira éste a Guamanga.—VIII. Últimas operaciones de Miller. Accion de Calera. Se reembarca en Arica. (Nota: Injusticia de ciertas acusaciones contra el gobierno de O'Higgins.)

### I

Hemos dicho en las pájinas anteriores, que el jeneral San Martin, hostigado por las enfermedades, resolvió mover divisiones de su campamento para hacerlas buscar clima mas propicio i estrechar el cerco de Lima; que con este objeto destacó a Miller a bordo de la escuadra, a Arenales al interior i que él se avanzó con una parte del ejército sobre la capital (1).

(1) Véase pájina 116 de este tomo.

Nos ocuparemos en este capítulo de las operaciones ejecutadas por Miller en el sur i por Arenales en la sierra, dejando para el próximo la relacion de la guerra estraña que hacia al ejército real la division del jeneral en jefe.

El 13 de marzo de 1821, se embarcó en el puerto de Guacho a bordo del *San Martin*, la *O'Higgins* i la *Valdivia*, una columna de quinientos hombres escojidos (1), mandados por el teniente coronel don Guillermo Miller. Este distinguido jefe, que venia prestando servicios notables a la revolucion chilena desde 1818, marchaba a las órdenes superiores de lord Cochrane. De este modo el almirante sacudia la inercia de los bloqueos i realizaba, aunque en pequeña escala, el plan de insurreccionar al Perú con una columna volante de desembarco que habia acariciado desde 1819. Miller era apto para secundar sus planes, porque a su natural audacia añadia la perspicacia necesaria para hacer con provecho una guerra que requiere tanto valor como intelijencia. Ocho dias despues, la escuadrilla fondeó en Pisco, i la division espedicionaria tomó posesion de la ciudad sin encontrar resistencia.

La columna patriota se estendió hasta la hacienda de Caucato, cuyos esclavos, dedicados a la esplotacion de la caña de azúcar, se incorporaron, en octubre anterior, en el Ejército Libertador. La presencia de una division patriota en Pisco cortaba las comunicaciones de Lima con el valle de Ica, i la privaba de los recursos que podian llevarle de la sierra por el camino de Guancavélica, lo que determinó al virrei a enviar contra ella un peloton de doscientos hombres de caballería a cargo del teniente coronel don Andres García Camba, el futuro historiador de las armas españolas en el Perú.

El terreno de las operaciones es el pedazo de desierto comprendido entre los rios de Pisco, por el sur, i de Chincha, por el norte. Los dos cauces le forman en sus estremidades un marco de verdura, que hace resaltar el aspecto árido i desolado de la

(1) El jeneral Miller dice en sus *Memorias*, (páj. 266, tomo I), que llevaba quinientos infantes i ochenta hombres de caballería desmontados, pero San Martin en una nota de 6 de abril que publico mas adelante, dice quinientos hombres.

rejion intermedia. Los rios son torrentes de estacion, por donde corre un hilo de agua que se engruesa en ciertas épocas hasta hacerse intransitable. Esto sucede cuando las quebradas que lo alimentan reciben las aguas de las lluvias que caen en el verano en la sierra del Perú.

El teniente coronel García Camba ocupaba con su caballería la ribera norte del rio Chincha, i Miller la misma ribera en el de Pisco. Las avanzadas patriotas recorrian el desierto intermedio, i en ocasiones, los piquetes españoles se desparramaron tambien por el palenque de arena que los separaba. Las avanzadas se encontraron una vez. La del Ejército Libertador iba al mando del capitan Videla, natural de Mendoza, a que hace referencia el jeneral San Martin en una comunicacion oficial, diciendo: "Por la premura del tiempo no incluyo a US. el parte del capitan Videla, sobre un encuentro que tuvo con un cuerpo de húsares del enemigo, fuerte de ochenta hombres, que se dirijia al pueblo bajo de Chincha, el 26 de marzo, que puso en completa derrota con cuarenta i tres infantes que tenia a sus órdenes, matándoles seis soldados a mas de un gran número de heridos que quedaron en esta ocasion. Fué notable el coraje del teniente Saura i, mas que todo, la cobardía del enemigo, que cargado con la fuerza de infantería, tan inferior en número, fué completamente batido. El capitan Aramburú, de granaderos a caballo, aunque montó con actividad los que tenia a su mando i persiguió hasta tres cuartos de legua del pueblo al enemigo, no pudo alcanzarlos por el mal estado en que se hallaban sus caballos." Las operaciones se redujeron, por ámbos lados, a hacer patrullar las caballerías en el tablero que separaba los campos. La estacion era mortífera. La misma epidemia que habia puesto tan a mal traer al ejército en Guaura, asolaba los valles del sur, i los soldados, que venian huyendo de las tercianas, volvian a encontrarlas con mayor intensidad. Miller i García Camba fueron atacados simultáneamente, i las operaciones se paralizaron. Las casas de los pueblos que ocupaban se llenaron con los enfermos, i la mortalidad subió a un punto que amenazaba concluir con los combatientes.

El almirante se habia hecho a la vela enarbolando su gloriosa insignia en el *San Martin* i dejando en Pisco la *O'Higgins*, i la *Valdivia*. A su regreso se ofreció a su vista un cuadro desconsolador. Miller estaba gravemente enfermo. La columna habia tenido muchos muertos, i se resentia del terrible mal que debilita las fuerzas del cuerpo i del espíritu. Los enfermos de cuidado fueron enviados al norte en la *O'Higgins*, i la *Valdivia*; i el *San Martin* con el almirante, Miller i el resto de las tropas pusieron proa al sur, buscando en la costa del Perú un punto mas propicio de desembarco. La ocupacion de Pisco les proporcionó en abundancia carne, bastimentos i caballos, i las operaciones hubieran sido mas eficaces si el manto de muerte que cubria las espaldas del ejército en Guaura no hubiera caido sobre sus gloriosos hombros en el sur.

La escuadrilla hizo rumbo a Arica empujada por vientos favorables (22 de abril). En los primeros dias de mayo sus velas se aletargaron i los buques, como aves cansadas de volar, quedaron prisioneros de las calmas a corta distancia del puerto.

## II

En la misma época que Miller ocupaba los alrededores de Pisco, el jeneral San Martin se preparaba para internar en la sierra una division a cargo del jeneral Arenales. Diariamente le llegaban comunicaciones del interior solicitando que el ejército patriota fuera a vengar los agravios que hacian a la humanidad i a la moral las tropas españolas que recorrian el pais, i sentia la necesidad de asediar a Lima, cuyo cerco no seria completo miéntras hubiese comunicaciones entre la costa i el interior: el consumo, i la despensa.

El ejército patriota no podia descuidar la ocupacion de la sierra sin cometer un error de graves consecuencias, porque la sierra es el continjente de sangre, es el clima sano, es el campo de retirada para un ejército que sufra un contraste en Lima.

Estas consideraciones se estimaron en una junta de guerra celebrada en Guaura, en la que se convino que el jeneral Arena-

les marchase por segunda vez al interior a levantar con el prestijio de su nombre el espíritu público de sus ciudades oprimidas por las venganzas de los soldados de Ricafort.

Se le confió una division compuesta de los batallones número 7 de los Andes, Cazadores del ejército, Numancia, los Granaderos a caballo i algunas piezas de artillería (1), que debian reunirse en Oyon con la columna que se habia retirado desde Jauja a las órdenes del coronel Gamarra.

Los jefes de la division espedicionaria tenian un nombre conocido en la historia de la revolucion americana. El del Numancia era el teniente coronel Heres, el mismo que lo segregó de las filas españolas i lo entregó a la patria. El del número 7 era don Pedro Conde, distinguido oficial arjentino que habia concurrido al sitio de Montevideo, i mandado el cuerpo que figuraba ahora en la division espedicionaria, en las batallas de Chacabuco, Cancha Rayada i Maipo. Su salud estaba quebrantada por las penosas campañas de la independencia de Chile i del Perú. La gravedad de sus dolencias le obligó a dejar el mando de su batallon cuando se iniciaban las operaciones, i un mes despues falleció en el pueblo de Sayan, situado sobre el verde cauce del Guaura, no léjos de la cordillera. Sus restos se sepultaron en aquella alejada tierra sombreada por los Andes, que habian sido el teatro majestuoso de su carrera, que habia atravesado en 1817 i que iba en camino de repasar ahora, empujado por el mismo sentimiento i guiado por la misma mano.

El coronel Heres tuvo tambien que confiar a su segundo el mando de su batallon, por el estado de su salud. El cuerpo que mandaba el comandante Aguirre tenia base chilena, pero habia sido completado en el Perú despues de la ocupacion de Guaura.

Los granaderos estaban mandados por el coronel don Rudecindo Alvarado, que era a la vez segundo jefe de la division. Tenia Alvarado un espíritu cultivado, discreto, superior

(1) El hijo de Arenales, *Memoria* citada, pájina 15, dice cuatro piezas de artillería; pero San Martin dice en nota oficial (inédita) de Guaura, 23 de abril, que Arenales llevó seis piezas.

al nivel ordinario de un militar de su tiempo. Era hombre afable, instruido, intelijente. Tenia las cualidades sociales que son el distintivo de una educacion esmerada. Gozaba entre sus contemporáneos de la reputacion de hombre bueno i de jefe táctico i organizador. Era orijinario de Salta. Estudió en la universidad de Córdoba, i al primer asomo de revolucion en 1810 se alistó en el ejército patriota, con una decision por la causa independiente que no desmintió en el curso de su vida. No fué patriota de la hora undécima, sino un servidor leal de la independencia en sus horas de prueba, cuando el barco de la revolucion navegaba entre la inseguridad i la miseria.

En 1810 se incorporó como teniente de milicias en un cuerpo que se organizó en Salta, i desde entónces hasta 1814 se batió en las memorables jornadas de Suipacha, de Tucuman i de Salta. Cuando San Martin fué nombrado jeneral en jefe del ejército del Alto Perú, Alvarado fué ascendido a sarjento mayor, i se batió en el cuerpo de Cazadores el dia infortunado de Viluma.

Fué edecan de Pueyrredon, quien lo envió a Mendoza como auxiliar de San Martin, que trabajaba en la formacion del ejército de los Andes. San Martin lo nombró comandante del batallon de Cazadores, número 1, que mandó hasta 1820. Con él atravesó los Andes en 1817 i se encontró en Chacabuco. Figuró en Cancha Rayada en la division inmortalizada por Las-Heras i en Maipo mandó una ala de la primera línea del ejército. Despues fué nombrado gobernador de Valparaiso en la época difícil en que se trabajaba en la creacion de la escuadra. No fué el hombre aparente para ese cargo que requeria estudios especiales, que no tenia. En 1819 repasó los Andes con San Martin, cuando el enérjico espíritu del caudillo americano plegó las alas de sus grandes esperanzas. El año siguiente fué dejado por San Martin a cargo de la division de los Andes, que quedó en Cuyo, despues que él habia desobedecido a su gobierno viniéndose a Cauquenes. Lo ocurrido entónces es conocido del lector. El magnífico batallon de Cazadores, número 1, fuerte de mil plazas, que tenia una táctica especial que le per-

mitia pelear a pié o a caballo, fué arrastrado por la revolucion.

Su juventud es gloriosa. Descuella por la perseverancia con que sirvió la causa de la patria i por su buena conducta en los campos de batalla. No lo fué tanto su edad madura, ni ménos la época en que dejó de ser subalterno para ser jefe. Desde la sublevacion de San Juan su estrella declina; lo veremos en la sierra haciendo una figura opaca o desgraciada, i despues asociando su nombre a grandes infortunios.

El juicio de sus contemporáneos es honroso para su carácter moral. El historiador Arenales lo presenta como hombre culto, de "conducta escrupulosa, i unas maneras constantemente suaves, modestas i complacientes fuera de los casos de disciplina." El jeneral Pinto lo califica de hombre de "carácter honrado" i de "conducta siempre caballerosa (1)."

La division espedicionaria contaba próximamente dos mil quinientos hombres. Tenia en su favor el prestijio que rodeaba el nombre de Arenales, que simbolizaba en los pueblos de la sierra lo que representaba en la costa el jeneral San Martin. Éste dirijió a los soldados una proclama enérjica, enalteciendo con nobles frases la personalidad de su jefe.

"Soldados i compañeros, les dijo: Vuestro destino es escarmentar segunda vez a los opresores de la sierra: el jeneral que os dirije conoce tiempo há el camino por donde se marcha a la victoria. Él es digno de mandaros por su honradez acrisolada, por su habitual prudencia i por la serenidad de su coraje: seguidle i triunfareis."

Arenales recibió otras pruebas de la confianza de San Martin. No le dió instrucciones por creerlas innecesarias para un jefe de sus cualidades, i le confió el cuerpo que desplegaba la bandera del Ejército Libertador, la que fué paseada por el Numancia en las empinadas cumbres del interior. Provista de estos elementos, la division salió de Guaura el 21 de abril por el camino de Oyon, umbral de una de las puertas de granito que

(1) Estos apuntes sobre la vida de Alvarado se apoyan en el *Bosquejo Biográfico* del mismo personaje escrito por el coronel don José Arenales, e inserto como apéndice en la pájina 174 de la obra titulada *Memoria*, etc.

dan acceso a la cordillera. Aquí encontró la columna que trajo Gamarra desde Jauja, destrozada por la marcha i desmoralizada por la retirada. "Esta division, dice el historiador de la campaña (1), estaba ya casi deshecha, i solo el cuerpo de Aldao conservaba cierta apariencia de tal: habia quedado de avanzada en las cabeceras de la quebrada, desde donde destacaba algunas pequeñas partidas de observacion al otro lado. El armamento i municiones que estaban en uso se hallaban en miserable estado; i estos fueron los únicos artículos que se salvaron. Con este motivo emigraron a este punto varias familias i patriotas comprometidos; entre los principales empleados se hallaban el presidente de Tarma coronel Otero, i los gobernadores de Pasco, Jauja y Guancayo."

Gamarra fué nombrado por Arenales jefe de estado mayor de su division.

En esa época empezaron a notarse las primeras manifestaciones de la rivalidad que jerminaba en el ejército libertador contra los oficiales peruanos.

La puntillosa emulacion de los veteranos se irritaba contra los patriotas de última hora, que despues de haber servido en el ejército español miéntras tuvo probabilidades de vencer, se acojian a los patriotas por haberlas perdido. I como por razones mui atendibles, San Martin los acojia con benevolencia, i los ocupaba en los mejores puestos, se levantaban ocultas protestas de despecho en el corazon de los jefes que habian servido a la revolucion en sus horas de infortunio. La circunstancia de ser peruanos les daba en la guerra de su pais una autoridad de que carecian los otros, lo que levantaba protestas i preparaba el funesto desencadenamiento de pasiones que puso fin a la carrera de San Martin en el Perú. Bástenos por el momento dejar constancia del hecho, que tendremos oportunidad de volver a él i de esplicar el gran lugar que ocupa en el descenso de la carrera militar de San Martin.

(1) Arenales, *Memoria*, páj. 29.

Arenales permaneció trece dias en Oyon haciendo respirar a los soldados el aire puro de las montañas.

El territorio que se preparaba a recorrer no es desconocido del lector, por ser el que sirvió a Aldao para poner en retirada sus soldados fujitivos de Guancayo; el que vió desfilar las tropas vencedoras de Ricafort, i el que tenia en su seno, oculta entre sus formidables grietas, la columna que dejó este a cargo del coronel Carratalá en observacion del portezuelo de Oyon. Carratalá tenia seiscientos hombres mas o ménos entre infantería i caballería. La tropa debia ser escojida, porque sin eso le hubiera sido imposible ejecutar las peligrosas retiradas que realizó con tanta fortuna.

Las fuerzas que tenia Carratalá en observacion de Oyon eran la caballería i una compañía de infantería pero tenia a su retaguardia o sea en las poblaciones que median entre Pasco y Guancayo tres compañías mas, tambien de infantería (1).

El coronel Carratalá era uno de los mejores jefes que servian a las armas españolas en el Perú. Nació en Alicante, e hizo estudios eclesiásticos con el propósito de seguir la vocacion relijiosa.

Cuando España fué invadida por los franceses i la heróica nacion sacudió el manto letal con que pretendia sofocar su patriotismo el amilanado Cárlos IV, Carratalá colgó los hábitos i se incorporó en el ejército nacional. Se encontró en el segundo sitio de Zaragoza, en Tortosa, i en las batallas de Tudela i de Vitoria. Vino a América como segundo jefe del batallon Estremadura, que mandaba Ricafort i que se convirtió despues en el Imperial Alejandro. De Costa Firme pasó al Perú en 1815 formando parte de la division que condujo el brigadier Pereira. Despues de la insurreccion del Cuzco, que trascendió al Alto Perú, fué presidente de un consejo de sangre que se estableció en la ciudad de La Paz, para castigar el patriotismo de sus habitantes. Decir que el consejo fué inflexible seria una redundan-

(1) García Camba, *Memorias*, tomo I, páj. 385.

cia. Baste saber que se consideraba la revolucion como el mayor crímen de derecho comun, i se privaba a sus autores de las garantías que en los pueblos civilizados rodean la suerte del malhechor. El consejo condenó a la horca, al garrote, al descuartizamiento. Quiso ahogar la idea que empezaba a jerminar, pero felizmente las ideas no se ahogan i la sangre fué el crisol en que se purificó la revolucion.

Esto dió a Carratalá fama de cruel i sanguinario. Fuélo en realidad, pero sin que pueda decirse que haya sido una excepcion entre sus contemporáneos, desde que por dondequiera las autoridades realistas manchaban su gloriosa bandera con hechos análogos. Sirvió despues, en 1817 i 1818, en el Alto Perú contra los guerrilleros arjentinos.

Carratalá parece haber sido hombre instruido i hábil. Tenia cualidades que reveló suficientemente en América. En su pais tuvo una situacion distinguida. Retirado del Perú, sirvió en el ejército constitucional contra los carlistas.

Fué ascendido a teniente jeneral, i desempeñó las capitanías jenerales de las Provincias Vascongadas, de Estremadura, de Valencia, de Castilla la Vieja, de Sevilla i de Valladolid. Fué ministro de la guerra i senador (1).

Tales eran los protagonistas de la segunda campaña de la sierra. El teatro era la altiplanicie peruana; el drama se inició en Oyon. De un lado estaba Arenales reponiendo sus soldados enfermos; del otro Carratalá observando sus movimientos. El 8 de mayo Arenales inició las operaciones abriendo la marcha de Oyon al interior.

## III

Al mismo tiempo i mas o ménos en el mismo dia que Arenales empezó a trepar la cordillera, el teniente coronel Miller inició las operaciones militares en el sur del Perú, avanzando a Tacna, la muelle ciudad que se recuesta al pié del Tacora sobre

(1) Datos tomados del *Diccionario* de Mendiburu, palabra *Carratalá*.

el opulento tapiz de su valle. En la misma época los negociadores de Punchauca cambiaban ideas sobre el plan favorito de San Martin i preparaban la entrevista que se realizó en las casas de la hacienda el 2 de junio.

Arenales apreciaba equivocadamente las fuerzas españolas de la sierra. A su salida de Guaura habia sabido las incursiones de Ricafort i su victoria sobre las indiadas en Ataura. Supuso equivocadamente que el vencedor permanecia en la sierra i quiso disputarle un triunfo obtenido a tan poca costa. Este falso concepto lo determinó a acelerar su marcha saliendo de Oyon el 8 de mayo con gran prisa i dejando atras el parque, los hospitales, los bagajes, los emigrados. Hizo que los oficiales no llevaran mas equipajes que los que cupiesen en las mochilas; e impulsada por el deseo de batirse, pero desabrigada, la division escaló las fríjidas alturas cubiertas de nieve.

Pero Ricafort se habia retirado de la sierra i se encontraba en las inmediaciones de Lima. El error de Arenales es mui esplicable tomando en cuenta las fechas.

El 25 de abril ocupó Ricafort la poblacion de Pasco, i Arenales a Oyon el 26. No podia, por consiguiente, saberlo. Carratalá interceptó los avisos que le venian de las poblaciones ocupadas por sus armas, manteniéndolo a oscuras de la situacion de su contendor.

Ricafort bajó a la costa por la pampa de Bombon situada al sur del portezuelo de Oyon, i llegó el 1.º de mayo a la aldea de Guauruz, en la vecindad de Canta, cuando Arenales permanecia en Oyon reponiendo sus enfermos. El 4 salió Ricafort de Canta para Lima, por el camino de Santa Eulalia siguiendo una marcha descendente i paralela a la que iba a emprender Arenales. El 8, dia en que éste se puso en marcha, Ricafort estaba herido en Guampani, a causa del encuentro que sostuvo cerca de Canta con los infatigables guerrilleros patriotas (1).

La columna espedicionaria sufrió grandes penalidades ántes

(1) Estas fechas constan del parte oficial de Valdes al virrei, fechado en Guampani, 8 de mayo de 1821, publicado por Odriozola, tomo IV, pájina 294, de sus *Documentos históricos del Perú*.

de llegar a la cumbre desde donde se abarca el grandioso panorama de la sierra. El elegante historiador de esta campaña describe así el espectáculo que se ofreció a su vista. «El 9 a las cuatro, dice, se abrió la marcha i a media mañana la division se hallaba sobre el vértice de la cordillera. No fué ménos cruel el frio: las alturas estaban cubiertas de nieve, lo mismo que el camino en largos trechos; en tal situacion, era preferible a los que iban montados marchar a pié, para mantener el cuerpo en calor. Es difícil esplicar la estraña i aterrante sensacion que se esperimenta al atravesar aquellas solitarias eminencias en contacto con la rejion de las nubes, solo variadas por informes promontorios de nieve cuyos reflejos entorpecen de contínuo la vista. Al lado oriental, inmediatamente de bajar la cuesta, que es bien dominante i despejada, el camino se estiende a lo largo de vastas llanuras, interceptadas por multitud de arroyos que en todas direcciones manan de la montaña, i modifican los declives del modo mas caprichoso, multiplicando la laguna i ciénagas pantanosas por todas partes. Sin embargo del continuado rigor de la nieve, las pampas no carecen de pastos mas o ménos abundantes, segun las localidades; con ellos se apacentan numerosos ganados lanares que se crian en todas estas comarcas. Indefinidas cadenas de montañas nevadas, contrastando con otras azules i rojas, agrandan i embellecen este sorprendente espectáculo, en que la vista divaga no ménos incierta que curiosa, miéntras que la imajinacion parece esforzarse a huir de él cuanto ántes. Tal es el solemne aparato con que aquí se presenta uno de los mas inagotables i afamados depósitos de las riquezas metalíferas del Perú (1).»

En estas formidables alturas supo el jeneral patriota que Ricafort se habia retirado; pero como Carratalá permanecia en las inmediaciones, aceleró su marcha sobre Pasco llevando de avanzada un piquete de caballería al mando de Aldao. Éste encontró en el fondo de una quebrada un destacamento realista

(1) *Memoria* de Arenales, páj. 20.

i le hizo fuego, con lo que dió tiempo a Carratalá de retirarse a Pasco.

Arenales, ansioso de alcanzarlo, envió contra él la vanguardia de su division, de que era jefe el coronel Alvarado.

Desde este momento se inicia la segunda campaña de la sierra, que se reduce por parte de Arenales a una série de avances infructuosos i a otros tantos movimientos de retirada ejecutados por Carratalá. Las distancias se estrecharán a veces hasta ponerse a la vista. El ardoroso jefe patriota enviará sus avanzadas hasta encontrar las del enemigo, i éste, impasible siempre, siempre seguro, se retirará burlando su prevision i sus esfuerzos.

Procediendo así cada uno obraba en la lójica de su interes. El papel de Arenales era atacar porque disponia de mayor fuerza; el de Carratalá conservar su division. Éste llevaba la peor parte porque el pais le era hostil. Las poblaciones aterrorizadas, pero no dominadas, le ocultaban sus recursos, i servian a los patriotas. El pais le pedia cuenta de sus sangrientas correrías anteriores i el clamor de las víctimas se alzaba amenazante contra él. Tenia ademas que conservar la disciplina de su division en medio de esas incesantes retiradas que desmoralizan a los ejércitos mas veteranos. La retirada en presencia del enemigo es la fuga disimulada, i jamas necesita un jefe mayores cualidades de mando que cuando suple con su entereza la desconfianza de los que le obedecen. Un ejército en retirada es un cuerpo que tiende a su desorganizacion.

Alvarado salió a gran prisa hácia Pasco en alcance de Carratalá, pero llegó a la ciudad despues que se habia puesto en marcha hácia el pueblo de Reyes. No desesperó por esto, sino que continuó la persecucion estimulado por el temor del enemigo. Siguió el camino real que conduce de Pasco a Tarma costeando la ribera oriental del lago conocido entónces con el nombre de Chinchaicocha (Junin). Sus orillas están bordeadas por un terreno pantanoso que se atraviesa por una calzada construida por los incas.

La tropa de Alvarado tomó el largo de esa calzada, e intentó caer a la madrugada sobre Reyes, pero segun dijo, el frio de la noche entumeció los miembros de sus soldados, que se quedaron embargados a la vista de Carratalá i lo dejaron retirarse sin oponerle resistencia.

¿Qué frio era ese que no han sentido despues los terribles viajeros de 1838 i de 1879?

El pueblo de Reyes hizo un recibimiento suntuoso a la division. Los indios agasajaron su entrada con las sencillas demostraciones que les son peculiares.

El jeneral Arenales, disgustado de que Carratalá se hubiese escapado nuevamente de manos de su vanguardia, envió por tercera vez contra él al coronel Alvarado, que ocupaba la poblacion de Reyes.

Aquí se nos hace preciso dar a conocer someramente la fisonomía del territorio. Las divisiones enemigas ocupaban los contrafuertes del cerro de Pasco. Sus faldas están destrozadas por ondulaciones que podrian llamarse grietas o quebradas, que sirven de cauce a los arroyos tributarios de los rios que corren al pié del majestuoso cono en opuestas direcciones. Al sur de Pasco hai un valle dilatado i un gran recipiente llamado laguna de Junin que da oríjen al Rio Grande de Jauja. Su cauce está rodeado de poblaciones de importancia entre las cuales se encuentran la Oroya, Jauja, Concepcion, Guancayo.

Por el costado sureste del valle hai una inflexion del terreno conocida con el nombre de Quebrada de Palcamayo que sirve de asiento a los caseríos de Cacas i de Picoi. La angosta quebrada se junta en Acobamba con otro lijerísimo cauce que viene de Tarma, i sus aguas confundidas en la quebrada de Guari-Guari forman el cauce del Chanchamayo. De Jauja a Palcamayo el camino está destrozado por las hendiduras comunes en la sierra.

Carratalá se retiraba por Palcamayo, i Arenales ordenó por tercera vez a su vanguardia que marchase a su encuentro siguiendo la márjen derecha de la quebrada, para cortarlo o llegar junto con él a Tarma. El camino que se indicaba a Alvarado

era mas corto que el que seguia Carratalá por ser llano i recto, al reves de aquel que sigue las ondulaciones del valle.

El coronel Alvarado defraudó nuevamente las esperanzas de Arenales. Sin razon plausible, alegando el cansancio de su caballada i la necesidad de herrarla, dejó pasar el tiempo que necesitaba Carratalá para ponerse en salvo.

Un estraño letargo embargaba la actividad de los soldados patriotas, i los hacia desperdiciar las ocasiones de alcanzar al afortunado enemigo que se retiraba a su vista. Carratalá, entretanto, daba pruebas de intelijencia i de valor. Su retirada fué tranquila, i solo en la medida de lo que necesitaba para poner a salvo su columna. Parece evidente, aunque las apariencias le sean contrarias, que disponia de espías, porque de otro modo seria difícil esplicar la tranquilidad con que realizaba su marcha.

La tercera marcha ocurria el 17 de mayo. Arenales, que seguia a corta distancia los pasos de su vanguardia, se sintió contrariado por la tardanza de Alvarado. Sin embargo, no estuvo en su mano reparar el mal, porque Carratalá se habia alejado lo bastante para quedar al abrigo de una sorpresa de su avanzada.

Dominado por el malestar que le causaban estas ocurrencias, Arenales ocupó, con la division espedicionaria, la ciudad de Tarma, i el coronel Carratalá dió descanso a la suya en el pueblo de Jauja. Dejémolos momentáneamente en estos puntos para llamar la atencion hácia una de las faces mas brillantes de la carrera militar de Arenales.

## IV

Coordinando las fechas con las ocurrencias de la costa, se verá que estas operaciones coinciden con los dias en que estaban mas avanzadas las negociaciones de Punchauca por la aceptacion oculta de los jefes realistas a los proyectos monárquicos de San Martin. El mismo dia que Arenales entraba en Tarma, los comisionados de Punchauca solicitaban garantías para la aceptacion del armisticio, i dos dias despues les eran concedidas. Sin embargo, la distancia ponia a Arenales en aptitud de desprenderse de

las pequeñas influencias que obraban en los negociadores i de abarcar el conjunto de la guerra con mayor claridad. Desde Tarma se dirijió al jeneral San Martin revelándole su manera de comprenderla.

No era ya un misterio que el virrei, acosado en la capital, buscaba la fuga de su fastuosa cárcel yéndose al interior, donde sus batallones escuálidos encontrarian la salud, reemplazos i víveres. Este movimiento tenia un significado tan fundamental en las operaciones, que estaba destinado a cambiar la faz de la campaña. Lima quedaria en poder de los patriotas, pero Lima no es plaza de guerra sino ciudad de enervamiento i de placer. Lima es el clima de los trópicos: es la terciana; es la indolencia de las grandes poblaciones. El virrei, al retirarse al interior, legaba su mala situacion a San Martin; no la misma, porque el sentimiento público le era favorable, porque las guerrillas no acosaban sus puertas i, sobre todo, porque disponia del mar; pero era análoga porque a la vez que las enfermedades raleasen sus filas, que el espíritu local despedazase la unidad de su ejército, i que el clima i los placeres debilitaran sus batallones, el aire de las montañas entonaria los pulmones enfermos del ejército real, i sus cuadros se completarian con los inagotables soldados de esa rejion sumisa e indolente.

En las guerras del Perú, Lima no ha sido plaza de solucion. No lo fué entónces, como lo atestiguará esta obra, que es la demostracion de que San Martin sufrió un error al creer que el dominio de la capital significaba el dominio del pais. No lo fué despues, cuando el ejército colombiano entró en el Perú, porque el virrei rehizo su causa en la sierra, miéntras los libertadores se consumian en las disensiones i en las enfermedades. Bolívar tuvo que ir al interior para decidir la guerra, i catorce años despues, el jeneral Búlnes, comprendiendo esta situacion con gran claridad, hizo mas todavia: abandonó a Lima voluntariamente entregándola al enemigo, i retiró su ejército al interior. Si no lo hace, hubiera sufrido los quebrantos de la ocupacion de Lima i él mismo corriera peligro de verse envuelto en los pliegues

misteriosos que amarran la actividad humana en las orillas del Rimac.

En 1881 la ocupacion de Lima tuvo otro significado, por ser el último atrincheramiento en que se iba batiendo en retirada el ejército del Perú. I sin embargo, fué necesario marchar al interior porque los restos de su poder aniquilado cobraron fuerzas en las montañas.

El error de San Martin es escusable porque le faltaba la esperiencia de este siglo para comprender la organizacion social del Perú. Creyó que la capital era la cabeza; pero Lima es la capital de la costa del Perú, i no la del pais; hai una rejion que es independiente de ella, por la topografía, las costumbres, la fisiolojía, el idioma.

La gloria de Arenales consiste en haberlo comprendido.

En Tarma supo que el virrei preparaba su retirada salvadora, i quiso contrariarla proponiendo al jeneral en jefe que se pusiese a la cabeza de su ejército i marchase al interior, dejando al virrei en Lima prisionero i burlado.

¿Qué habria hecho La Serna en tal caso? ¿Cómo hubiera podido respirar el aire asfixiado de la ciudad bloqueada por todos lados? Fuérale preciso entónces salir a buscar a su contrario, escalar los Andes, i aceptar la batalla donde se la presentase el enemigo.

Arenales propuso otra idea para el caso de que se rechazase la anterior; que se le autorizase para marchar al Cuzco i salir al mar por Pisco, Arica o Ilo (1).

(1) Las ideas de Arenales, especialmente en el primer punto, me parecen tan dignas de atencion que copio el trozo en que su hijo dió cuenta de ellas.

"Fué, pues, desde Tarma que se vió claramente en la retirada jeneral de los españoles a Lima el preámbulo de un plan, que indispensablemente debian desarrollar mas o ménos tarde, mas o ménos atinadamente. Tales consideraciones dejaron trascender los ulteriores pasos que el enemigo se veria forzado a dar, supuesto que tampoco era de esperar que él se resignase a recibir la lei del Ejército Libertador por medio de una capitulacion.

"El jeneral San Martin dominaba las aguas i los puertos; con sus trasportes i fuerzas marítimas tenia la ventaja de una fácil movilidad para las fuerzas que guerreaban en la costa, i estaba en su mano evitar a discrecion todo compromiso que

San Martin, dominado por otras preocupaciones, no estimó en su verdadero grado los sabios consejos de Arenales.

Éste llenó su ejército en Tarma con voluntarios. Las poblaciones le daban pruebas de una simpatía creciente. Los indios

no fuera conducente a sus planes. El ejército español quedaba, pues, sin teatro si se obstinaba en la conservacion de Lima. Toda combinacion o maniobra que intentara sobre los intervalos desiertos de la costa, debia ser burlada por las insuperables dificultades que opone la naturaleza del terreno; por la facilidad con que los patriotas podian alejarse, acercarse o interponerse segun les conviniera, i por el continuado asedio que debian los enemigos sufrir por parte de las partidas guerrilleras. El ejército español debia, pues, cambiar prontamente de teatro; la sierra era el único que podia lisonjear sus miras: allí habia recursos de todo jénero i se podia maniobrar a competencia; este cálculo era demasiado claro.

"Tales principios, que formaron la opinion decisiva del jeneral Arenales sobre el estado presente de la campaña, fueron representados al jeneral en jefe en la correspondencia de Tarma, con toda la latitud que requerian las circunstancias. Persuadido Arenales de que se acercaban los momentos de fijar definitivamente la suerte del Perú, sintió la necesidad en que se hallaban los patriotas de redoblar todos los esfuerzos de la intelijencia i actividad militar; i se creyó, por lo mismo, en el deber de someter a la consideracion del jeneral en jefe dos proyectos de campaña, independientemente de los que S. E. tuviera a bien preferir por sus propias deliberaciones. Tales eran, primero: que el jeneral en jefe hiciera pasar inmediatamente a la sierra toda la parte del Ejército Libertador que habia quedado en la costa, a excepcion de las mui precisas fuerzas para apoyar las hostilidades de las guerrillas i entretener algunas diversiones sobre el enemigo. De este modo se prepararia prontamente un grande ejército capaz de medirse con los españoles sin la menor hesitacion, o de proveer con igual seguridad a las operaciones parciales, si eran preferibles; las tropas espedicionarias se salvarian de la mortandad de la costa; restablecerian su vigor i salud, i disciplinarian un mayor número de tropas del pais; el entusiasmo, la decision i confianza crecerian con rapidez; i sobreabundantes recursos quedarian a la mano.

"En este supuesto, Arenales indicó al jeneral en jefe cuán ventajoso seria, que S. E. mismo se trasladara a la sierra a dirijir las operaciones en persona. Con su presencia habria amontonado pueblos enteros al rededor del ejército; habria inflamado el espíritu público; i las tropas patriotas, sea en masa o por divisiones, habrian trabajado con celeridad i decision, sin esponerse a los graves inconvenientes de la lentitud i riesgos de la correspondencia, cuando es necesario préviamente consultar las operaciones a una larga distancia; inconvenientes que desvirtúan los mejores pensamientos, trastornan o retardan las mejores combinaciones, i aun no es avanzado decir qué, bajo muchos respectos, desalientan a los jefes subalternos para librarse a empresas atrevidas i gloriosas.

"Arenales propuso en segundo lugar que se le autorizara para marchar seguidamente hasta apoderarse de la capital del Cuzco. Esto debia efectuarse con la mayor prontitud, guardando siempre atencion a lo que prescribiera el desarrollo posterior de la campaña para, segun él, mantenerse en aquella capital, penetrar en el Desaguadero, regresar a Lima por el mismo camino o buscar los puertos, si fuera necesario por

lo aclamaban, i con sencillo entusiasmo colocaban en las puertas de sus chozas sus santos favoritos para que lo bendijesen; cuidaban de prepararle la comida i los alojamientos, brindándole cuanto tenian. Arenales aprovechó de su buen espíritu haciendo maestranzas en que compuso cañones i fusiles; remontó el correaje i reparó los deterioros que las marchas habian causado en su equipo.

Simultáneamente con estos sucesos ocurrian otros dignos de memoria en el territorio visitado por la division de Miller, que referiremos rápidamente.

## V

El teniente coronel Miller, aquejado por la terciana, fué llevado a bordo del *San Martin* en una litera el 28 de abril, i cuatro dias despues la division colocada a sus órdenes hizo rumbo al sur. La *O'Higgins* i la *Valdivia* volvieron al Callao. Empujado por vientos favorables, el navío llegó a las alturas de Arica el 1.º de mayo, pero fué detenido por las calmas que, como las epidemias de Pisco, paralizaron momentáneamente el esfuerzo de los espedicionarios. Lord Cochrane no estaba organizado para dejarse prender en estas contrariedades: hizo desembarcar alguna fuerza en lanchas a cargo de Miller, pero los bajíos de la costa la obligaron a volver al buque. El 4 de mayo cesaron las calmas i el navío se acercó al puerto de Arica.

El almirante intimó rendicion a la plaza, pero el gobernador, que disponia de un batallon de milicias, de algunos cañones, i sobre todo de su histórico morro, que es inespugnable por el lado del mar, rechazó la intimacion. El *San Martin* rompió sus fue-

diferentes motivos, en Pisco, Arica, Ilo, etc. Este proyecto ofrecia mas combinaciones, i resultados mas directos i trascendentales: era por tanto el mas seductor para Arenales, quien no trepidó en asegurar el éxito con su cabeza. Ántes de tres semanas la empresa hubiera sido terminada: los datos eran bien manifiestos: la campaña de 1821 habia mostrado bien hasta donde pueden llegar el valor i la actividad diestramente combinados i vigorosamente apoyados en la opinion popular.»

gos contra la ciudad, i Cochrane hizo zarpar hácia el sur, en dos goletas, apresadas probablemente allí mismo, una columna de desembarco, para que tomando tierra en alguna de las caletas vecinas atacase la plaza por la espalda. Los disparos del navío fueron eficaces; la poblacion se puso en fuga dejando abandonadas sus viviendas.

Tenemos un curioso testimonio de la situacion en que quedó Arica, dado por el capitan Hall, que la visitó poco despues de estos sucesos, "El 7 de junio, dice, anclamos en el puerto de Arica. La ciudad estaba casi desierta: a cada paso se veia que habia sido teatro de operaciones militares. Las casas estaban desplomadas i devastadas; las puertas rotas; los despachos i los almacenes vacíos: en todas partes se retrataba el desórden i la destruccion.

"La primera casa a que llegué fué la del titulado gobernador. Estaba acostado sobre un colchon, tendido en el suelo, i no habia a su alrededor ni catre ni mueble de ninguna clase: el desgraciado sufria las convulsiones de una fiebre violenta. Su mujer i su hija se hallaban en una pieza vecina i a su alrededor unas cuantas personas que se mantenian en silencio i que parecian encontrarse en una profunda miseria i en situacion de rechazar todo consuelo.

"Cuando los patriotas atacaron la ciudad, la mayor parte de la poblacion se retiró al interior. Calles i casas quedaron desiertas. El silencio que reinaba por todas partes aumentaba el horror de esta escena de desolacion. Algunos habitantes que no pudieron alejarse por causa de enfermedad o por otro motivo, se encontraban reducidos a la mas espantosa desnudez: en ciertas casas no tuvimos sillas en que sentarnos. La mujer del gobernador confesó que no tenia vestido.

"Era penoso ver a su hija jóven i modesta cubrirse el pecho, como podia, con un pañuelo de narices hecho pedazos: no tenia otro adorno. El pueblo estaba mudo. Una angustia terrible se dibujaba en su fisonomía: su desesperacion era sombría i no se manifestaba por lamentos. El dolor tenia una espresion tan

pronunciada que asombraba en los españoles, siempre graves i silenciosos (1).»

Este cuadro sencillo hecho por un viajero de la autoridad del capitan Hall, pinta a lo vivo la situacion desesperada a que la guerra habia reducido las poblaciones de la costa del Perú.

La tropa que se desprendió del *San Martin* desembarcó en la caleta de Sama, situada al norte, cerca de la desembocadura del rio de su nombre, que fecunda un valle estrecho pero feraz. Allí se dividió en dos porciones; una marchó por el interior a cargo de Miller para amagar la ciudad de Tacna, i la otra, destinada a tomar la espalda de Arica, siguió el camino de la costa, mandada por el segundo jefe de la division de desembarco, el mayor Soler.

Miller i Soler atravesaron el despoblado, venciendo las resistencias que opone el desierto a la marcha de una division. Vencieron el sol i la sed, el polvo, el cansancio de marchas fatigosas en que se cree llegar a cada momento, por una ilusion del deseo, análoga al fenómeno que hace creer al viajero sediento del desierto de Tacna que va a llegar a un lago, o a abrigarse de los rayos del sol bajo la sombra apacible de los platanares. Miller cruzó el terreno que en nuestra historia militar reciente se conoce con el nombre de Campo de la Alianza, i llegó a Tacna al frente de una descubierta de caballería. La orgullosa ciudad salió a su encuentro con la alegría de la jóven que va a cambiar su estado en el altar de gratas esperanzas.

Soler avanzó con las mismas dificultades en direccion de Arica, que por su importancia comercial era mui propia para excitar la codicia de los soldados. Era el entrepuente de las mercaderías de Arequipa, Puno, Potosí, Oruro; era el puerto de embarque de una estensa rejion minera que abrazaba los emporios de plata que habian hecho la celebridad del Perú. Por allí salia Potosí, que pasaba ante los ojos de la marinería como una rejion encantada i que el marques de la Palata habia lla-

(1) B. Hall, *Voyage*, vol. I, p. 177.

mado espiritualmente en un informe oficial «centro de universal devocion para infieles i católicos.»

Como los españoles habian cuidado de enviar sus caudales al interior a cargo de estranjeros, i Soler supiese que uno de esos ricos cargamentos se escapaba en mulas por el desierto, mandó en la direcion de Sitana una partida de trece negros de un cuerpo que Miller habia formado en Pisco, llamado Los Infernales por el contraste de sus kepis rojos con su color de azabache, a cargo del capitan don Lorenzo Valderrama. Este oficial sorprendió el cargamento fujitivo quitándolo de manos del ciudadano norteamericano Mr. Elipbabet Smith, cuyo nombre figura mas de una vez en el curso de la guerra como encubridor de bienes de españoles, i el dinero fué distribuido entre los apresadores i la marinería del *San Martin* (1).

La columna de Soler encontró en el valle de Azapa a la guarnicion de Arica que se retiraba al interior. Los soldados patriotas le tomaron cien prisioneros i cuatro oficiales, que fueron incorporados en las filas vencedoras, lo que da idea del singular carácter de la guerra. Despues Soler ocupó a Arica sin oposicion i atravesó con sus soldados, cargados de botin, las desiertas calles de la ciudad abandonada por sus habitantes.

De este modo Arica i Tacna quedaron en poder de las armas de la patria.

Su tranquila posesion solo podia ser disputada por el jeneral Ramirez, que tenia su residencia en Arequipa. El terreno que los separaba es, como toda la costa del Perú, un manto de arena amarillosa cortado horizontalmente por corrientes de agua. El suelo tiene alturas i depresiones, montículos que se empujan como las olas en el mar, i que son las graderías formidables que conducen a los primeros estribos de la cordillera. Los rios que hai en el terreno comprendido entre Tacna i Arequipa son los de Sama, Ilo, Locumba i Tambo.

Pasado el primer momento de estupor, la poblacion de Arica

(1) Este asunto dió oríjen a una reclamacion diplomática (en 1841) del gobierno norte-americano contra Chile.

manifestó la misma disposicion que Tacna en favor de la independencia. La simpatía por la nueva causa fué estimulada por el buen trato de los soldados de Miller. Algunos vecinos importantes se plegaron a sus banderas. Entre otros se cita por Miller i los historiadores posteriores, a don Bernardo Landa i al futuro jeneral Portocarrero, que habian sido subdelegados de Moquegua; pero es justo decir que la adhesion de ámbos a la independencia, era de tiempo anterior, i que desde años atras mantenian correspondencia oculta con los jenerales Belgrano, San Martin, i con el director O'Higgins.

La presencia de los soldados patriotas en el sur i la sublevacion de las provincias meridionales del Perú, ponia en sérios conflictos al jeneral Ramírez, que estaba en Arequipa con su ejército en cuadros, pues sus principales batallones habian marchado a defender la capital. Obligado, sin embargo, a tomar medidas activas para debelar la invasion, adoptó cuantas le eran posibles en lance tan apurado, llamando a gran prisa las fuerzas que guarnecian las poblaciones sometidas a su jurisdiccion.

Miéntras tanto, lord Cochrane se hizo a la vela para el norte con sus buques cargados con las valiosas mercaderías que encontró en Arica, i sus soldados con el botin de guerra sorprendido en Sitana.

Veamos las disposiciones militares adoptadas por Ramírez (1).

(1) Lord Cochrane dió cuenta así de las primeras operaciones.

"SEÑOR MINISTRO DE MARINA, ETC.

"*Puerto de Arica, i 14 de mayo de 1821.*

"Habiéndome visto forzado a embarcar las tropas empleadas en cortar la comunicion con Lima, por el camino del sur, debido a los efectos de la terciana, que habia debilitado el total de la division i obligádome a mandar la mitad de su fuerza al cuartel jeneral, i sabiendo que la otra mitad no podia curarse en ménos de diez o doce dias despues de haberla embarcado, empleé este tiempo dirijiéndome al barlovento, no solo para la mejor ventilacion del buque sino para el logro de otras ventajas a mas del restablecimiento de la salud de la tropa.

"Mediante los vientos estraordinariamente favorables, estuvimos frente de Arica el

## VI

El jeneral don Juan Ramírez se encontraba con pocas fuerzas en Arequipa; pero, obligado a repeler la invasion, echó mano de las guarniciones de Puno i de Oruro. Aquí estaba una parte del batallon Jerona a cargo de su jefe el comandante

dia primero de mayo; las calmas, sin embargo, impidieron que nos aproximásemos hasta el cuatro, cuando dimos fondo en este puerto, i pasé inmediatamente el oficio cuya copia incluyo, al gobernador juntamente con la proclama que acompaño, asegurándole que habíamos venido como amigos i libertadores i no como enemigos; su contestacion me aseguraba que nos consideraba únicamente como enemigos, i sus tropas, estando entónces formadas en las trincheras i fuertes, me convencí que nada teníamos que esperar de su patriotismo. Sin embargo, para darle tiempo para que mudase de determinacion i prevenir todo daño a la poblacion, que podria cortarse, hice tirar una bala a la asta de bandera; como una hora despues se dirijió una descarga cerrada al fuerte; pero debido a la mucha marejada, hizo poca impresion; se continuó a intervalos el bombardeo hasta el dia seis; hallé que era inverificable el desembarco, excepto bajo el fuego de los cañones enemigos i mandé un destacamento de las tropas al morro de Sama para su desembarco, para que tomando al enemigo a retaguardia al tiempo que de a bordo nosotros lo atacábamos de frente, se le obligase a rendirse. Este movimiento no pudo verificarse hasta ayer, cuando el enemigo, observando que las tropas nuestras se acercaban i el *San Martin* estando vichado debajo el fuerte, fugó, dejando en nuestra posesion una cantidad considerable de los cargamentos de varios buques que poco tiempo há habian llegado de diferentes partes, de cuenta de españoles, como tambien una gran porcion de estaño traido del interior. Como cien mil pesos cayeron en manos del sarjento mayor Soler, que desembarcó en Sama, parte de lo cual fué repartido por Soler en el campo de batalla, i sirvió de estímulo a la jente para que atravesase los horribles desiertos con inmensa fatiga.

"La posesion permanente de este lugar seria mui importante si hubiese fuerza disponible para retenerla; pero como el Excmo. señor Jeneral en jefe no puede destacar del ejército la necesaria, habrá que abandonarla al enemigo si la supremacía no tiene por conveniente mandar sin demora quinientos hombres con este destino.

"Este puerto es ahora el manantial de todo el comercio del Perú, él abastece el Potosí i todo el interior, i así merece la atencion de S. E. el señor Director Supremo i del gobierno de Chile.

"Me persuado que el teniente coronel Miller (que manda la division), estará ya en Tacna; i el sarjento mayor Soler ha subido la quebrada de Arica en persecucion del enemigo fujitivo. Los partes de estos oficiales serán remitidos a V. S. por el primer conducto, despues que yo los reciba.

"Hemos hallado aquí tres bergantines pequeños i una goleta con bandera española; i acabo de saber de dos mas que están a sotavento, los que mandaré traer.

"Dios guarde a US.

"COCHRANE"

don Cayetano Ameller; allí, el centro, mandado en primer lugar por el coronel don Baldomero Espartero, el futuro rejente de España, i en segundo, por el comandante don Felipe Rivero. Considerando estas repartidas guarniciones como una sola línea militar, el jeneral Ramírez tenia en su mano el estremo de una cadena formada por lejanos eslabones que se llamarian Oruro, la Paz, Puno, Arequipa. Él ocupaba esta última ciudad con fuerzas diminutas i endebles, porque su mejor tropa habia marchado al norte. Su jefe de estado mayor era el coronel don José Santos de La Hera.

Sobresaltado con los progresos del enemigo, ordenó al comandante Ameller que bajase de Oruro a Tacna con la parte disponible de su batallon; a Espartero que enviase doscientos ochenta hombres en la misma direccion, i él, desprendiéndose de una parte de la guarnicion de Arequipa, envió al sur al coronel La Hera con una columna que, reunida con otro destacamento en Moquegua, ascenderia a doscientos ochenta hombres. La Hera debia tomar el mando en jefe de las tropas cuando se reunieran.

La disposicion de hacer marchar simultáneamente columnas desde puntos alejados para converjer al mismo lugar en un momento dado, era un errado cálculo militar. No puede suponerse que esas concentraciones se operen acertadamente, sino cuando la distancia es reducida i el terreno llano i provisto de recursos. Pero creer que las columnas desprendidas de Arequipa, de Puno i de Oruro, maniobrasen con simultaneidad teniendo que cruzar cordilleras i desiertos, era evidentemente un error. Estas medidas sujieren las siguientes observaciones al jeneral García Camba: "Como quiera, la precedente disposicion nos parece envolver dos errores de consecuencia: primero, no haber hecho marchar sobre el enemigo todo el batallon del Centro, que era el mas inmediato, i hubiera, por su buena calidad, obtenido el resultado que se buscaba, pudiendo ser este cuerpo reemplazado en Puno por Jerona, como era natural, ahorrando así marchas i ganando sobre todo un tiempo precioso; segundo, no haber señalado a la tropa mandada mover de

diferentes i distantes parajes, un punto conveniente i seguro para su reunion, desde el cual partieran luego con concierto las operaciones que se fiaban al coronel La Hera. Por este medio se hubiera indudablemente evitado el triste encuentro de Mirave (1).

El plan de Miller estaba trazado por estas erradas disposiciones; era impedir la reunion de los tres destacamentos i combatirlos en detalle, valiéndose de las ventajas que le ofrecia la movilidad del suyo.

Ya que las columnas reales marchan con rapidez a reconcentrarse en los alrededores de Tacna, se hace necesario conocer el camino tomado por cada una. La de La Hera vino de Arequipa por el camino real que une aquella ciudad con Tacna, pasando por Moquegua. La de Puno marchó hácia el sur inclinándose a Locumba i atravesando los Andes por la alta meseta conocida con el nombre de Pampa de Vizcachas; la de Oruro se inclinó al norte i llegó a Santiago de Machaca, dintel de la gran muralla, para caer por el Maure i el Uchusuma al nacimiento de la quebrada de Tacna.

La Hera tomó, a su paso por Moquegua, un destacamento que la guarnecia, pero en vez de marchar directamente al sur, volvió hácia el oriente, buscando su reunion con la columna del batallon Centro, que venia de Puno con el comandante Rivero, i llegó a la aldea de Mirave situada en una profunda depresion del terreno, al pié de la cordillera, en la orilla derecha de un riachuelo.

Miller comprendió la necesidad de salir a su encuentro ántes de que se efectuara la reunion i partió de Tacna por el camino de Buenavista, e inclinándose a la cordillera, llegó al pueblo de Mirave impulsado por el mismo deseo que hizo tomar esa direccion a La Hera. Sus fuerzas constaban, al iniciarse la marcha, de cuatrocientos cuarenta hombres, entre soldados i paisanos, pero se disminuyeron en el camino por las tercianas de Sama.

Cuando llegó a Mirave, la columna de Puno estaba cerca i el

(1) García Camba, *Memorias*, tomo I, páj. 403.

comandante Rivero habia venido a verse con La Hera para combinar sus operaciones. En ese momento, las fuerzas de Miller, venciendo marchas forzadas i las fatigas de un camino escabroso, enfrentaron, a la media noche del 21 de mayo, las posiciones de la columna de Arequipa. Las tropas reales tenian su frente defendido por las cercas de las heredades del valle i por el impetuoso torrente que le suministraba el agua. La noche era oscura. Un manto negro cubria las orillas del Mirave, cuyo lecho está sombreado por las grandes murallas que lo encauzan. La oscuridad se interrumpia por los fogonazos de los fusiles, i los realistas, viéndose amagados, pero sin saber por dónde, hacian fuego en todas direcciones.

Miller hizo atravesar el torrente a un grupo de marinos que iban mandados por dos oficiales ingleses, Hill e Hind, llevando cohetes a la Congrève.

Estos se repartieron en las dos alas del campo realista i distrajeron con sus fuegos la atencion del punto en que permanecia oculta la columna. Distraidos los realistas por el fuego de los cohetes, no se cuidaron del frente, i los patriotas atravesaron el rio i ocuparon una casa situada en la opuesta orilla, donde aguardaron hasta que la luz del dia les revelase la situacion en que se encontraban. Entretanto, el comandante Rivero, acompañado por un guia que le proporcionó La Hera, se habia retirado de Mirave a los primeros disparos, para hacer avanzar su division en auxilio de la columna de Arequipa.

Al aclarar, los soldados patriotas salieron de sus líneas, i lanzando el grito peculiar del araucano que se conoce con el nombre de *chivateo*, se precipitaron contra las posiciones enemigas. Un momento de resolucion les bastó para triunfar. Los soldados de Arequipa abandonaron sus trincheras improvisadas, i revueltos en terrible confusion, huyeron todos, incluso el coronel La Hera, sin cuidarse de los heridos (1).

(1) Dice Miller (*Memorias*, tomo I, páj. 288), que las pérdidas de los realistas en Mirave fueron noventa i seis muertos i ciento cincuenta i seis heridos i prisioneros. En el parte oficial pasado por Miller el dia de la accion, habla de un oficial i cuarenta i tres soldados muertos; dos oficiales i cincuenta i siete soldados prisioneros. Es

En los momentos en que se pronunciaba la derrota apareció a la vista del campamento la tropa del comandante Rivero, montada en mulas, i sabiendo la suerte de La Hera, se retiró dejando a la caballería patriota sablear sin compasion a los aterrorizados soldados, que huian arrojando sus armas. La victoria costó la vida del cirujano de lord Cochrane Mr. Welsh, cuyo fallecimiento arrancó esta sentida esclamacion al almirante: "¡Pobre Welsh! Habria preferido perder el brazo derecho a su muerte!"

Los patriotas no dieron tregua a los vencidos. Éstos huyeron en direccion de Moquegua, camino de Arequipa, sembrando el pánico con su aterrorizada fuga.

La persecucion dió oríjen a algunos hechos militares que referiremos oportunamente. Entretanto la cronolojía de los acontecimientos nos obliga a volver a la sierra, el teatro de Arenales, i a separarnos del sur, el escenario de Miller, de su constancia i de su valentía.

## VII

En los mismos dias en que el teniente coronel Miller destrozaba la columna de La Hera en Mirave, el jeneral Arenales, a quien dejamos en Tarma, se preparaba para continuar la persecucion de la division española que permanecia en Jauja. Separábalos una distancia de dieciocho leguas i un ramal de cordillera que sirve de contrafuerte a la muralla central; pero como el coronel Alvarado habia tenido tan mala fortuna, se elijió a Gamarra para que fuese a sorprender a Carratalá en Jauja.

Gamarra salió de Tarma el 23 de mayo i simultáneamente el coronel español se movió de Jauja a Concepcion, aldea situada al sur, en la márjen izquierda del rio Grande. No sabríamos decir si esta retirada obedeció al plan jeneral que venia ejecutando, aunque es de suponerlo así en vista de la oportuni-

de suponer que los demas cayeran en la persecucion. (Odriozola, *Documentos*, tomo IV, páj. 273.)

dad de su movimiento. Gamarra lo siguió hasta Concepcion, que está rodeada de caminos accesibles, en donde podia fácilmente cortarle la retirada. Los patriotas asomaron a la vista del pueblo cuando aun permanecia allí la tropa de Carratalá, i por una debilidad inesplicable se detuvieron dejando que el afortunado enemigo se moviese hácia la opuesta orilla, al pueblo de Chupaca, colocando el ancho i formidable cauce entre él i sus perseguidores. La manera como se ejecutaban estos movimientos hace suponer, o que Carratalá estaba mui bien servido por sus espías o que miraba con desprecio a la columna patriota. De Chupaca se retiró a Guando.

Allí lo persiguió todavia Arenales, en quien estos repetidos contrastes aumentaban el ardor de la persecucion. Al efecto, despachó de nuevo la vanguardia, i de nuevo a cargo de Alvarado, con órden de marchar sobre Guando por caminos estraviados; i cuando realizaba este quinto movimiento de sorpresa, llegó al cuartel jeneral la noticia del armisticio celebrado en Punchauca, que Arenales se creyó en el deber de notificar a Alvarado para que suspendiera sus movimientos.

El coronel Carratalá permaneció durante la tregua en el pueblo de Guando, vijilando el puente de Izcuchaca, que es la arteria principal de comunicacion entre las dos riberas del rio Grande, o sea entre sus posiciones i las que Arenales ocupaba en Jauja.

Desde ese dia los caudillos permanecieron en observacion hasta fines de julio, i vencido el armisticio, Arenales despachó otra vez la vanguardia, tan andadora como desgraciada, para que tomando el camino seguido anteriormente, cayese de improviso sobre el campamento de Guando. Carratalá estaba descuidado porque la tregua habia sido prorrogada por los negociadores i no vencia sino el 30 de junio. Sucedió, no obstante, que en el cuartel jeneral patriota no se supo oportunamente la renovacion del plazo.

La avanzada de la columna enemiga, formada por una compañía del Imperial Alejandro, fué cortada i deshecha por los patriotas, i se preparaban para consumar el triunfo cuando

Carratalá les comunicó por un parlamentario la noticia que se le habia trasmitido de Lima. Alvarado cedió al punto en su persecucion, pero Carratalá que quizás no creyó en la buena fe de la escusa que justificaba sus procedimientos, se alejó con su incansable columna al pueblo de Guamanga. Desde ese momento su division desaparece del cuadro de la campaña de la sierra i no volvió a ocupar los pueblos de que se habia retirado sino cuando se incorporó en la division que salió de Lima a las órdenes del jeneral Canterac.

La campaña concluyó de hecho por falta de enemigos. Arenales dominó sin oposicion la parte de la sierra que enfrenta a la capital. Su ocupacion fué tranquila i digna. Mejoró el equipo del ejército i su disciplina, i aumentó su número. De dos mil quinientos hombres que tenia a su salida de Oyon, llegó a tener cuatro mil trescientos.

Carratalá hizo la guerra con fortuna, pero no sin crueldad; no obstante que no dejamos de encontrarle alguna escusa, porque las poblaciones que fueron víctimas de su rigor, carecian de la cultura necesaria para normalizar la lucha. Incapaces de comprender las leyes sagradas que la limitan i la encauzan, no tenian derecho de exijir que se la regularizara en su favor. Se cuenta que cometió la accion cruel i falaz de llegar a la aldea de Chupaca, gritando ¡viva la patria! para descubrir el sentimiento de los habitantes, i cuando celebraban la presencia de sus libertadores, les hizo una descarga de fusilería. Si el hecho es cierto, como parece serlo, nada alcanza a justificar a Carratalá; pero será justo que relatemos tambien en su descargo otro que da idea de la índole de sus oponentes. Cuando se notificó el armisticio, se comisionó a un oficial i a algunos soldados para que marchasen al campo enemigo en calidad de parlamentarios, i a su paso por el villorio de Moya, sus habitantes atacaron el piquete, asesinaron a algunos soldados i los descuartizaron. ¿Fueron tratados así en retaliacion del suceso de Chupaca, o hechos de esta naturaleza son propios de hombres incivilizados que no comprenden el sagrado de los deberes de la guerra? Si lo primero, el asesinato tendria escusas desde que

la retaliacion es un derecho cuando los pueblos abandonan sus tranquilas leyes para lanzarse en los rigores de la contienda armada. Si lo segundo, el hecho de Moya servirá para esplicar la atroz analojía de esta guerra con otras ocurridas en los mismo sitios; i el historiador encontrará un descanso atribuyéndola al desnivel social de los pueblos en lucha, i no a la barbarie de hombres civilizados i cristianos.

En el curso de sus operaciones, Carratalá dió pruebas de ser soldado vijilante i entendido. Sus marchas frente al enemigo, la audacia o la fortuna le permitieron escapar de los peligros en que debió sucumbir. Es admirable que en la gran distancia recorrida desde Oyon hasta Guando, su division, contrariada por el clima i los hombres, venciese con felicidad tantos obstáculos. Esto se esplica por la excelente calidad de sus tropas formadas de peninsulares. Solo así pudo ejecutar tantas retiradas peligrosas, sin esperimentar desereiones.

Arenales quedó en Jauja remontando su ejército, i Carratalá en Guamanga. Veamos qué ocurria en el otro estremo del cuadro que abrazaba la guerra del Perú.

## VIII

Los fujitivos de Mirave se retiraron a Moquegua, donde fueron alcanzados por la caballería patriota i acuchillados. De ese modo concluyó la columna que trajo de Arequipa el coronel La Hera; pero no por haber vencido concluian los peligros para Miller, desde que quedaban todavia en campaña las fuerzas de Puno que habian alcanzado a presenciar los últimos disparos del combate de Mirave i las compañías del batallon Jerona que se encontraban en Santiago de Machaca.

El comandante Rivero se retiró hácia Arequipa por las faldas de la cordillera, en vez del camino plano i traficado de la costa, para evitar la persecucion de la caballería. Venciendo los tropiezos de un penosa marcha, llegó al pueblo de Calera, situado en el nacimiento del rio de Moquegua, a grande altura sobre el nivel del mar, donde la rarefaccion del aire produce la

enfermedad conocida con el nombre de *soroche*. A la sazon, Miller estaba al corriente de su marcha por los habitantes del pais, i a pesar de que se hallaba en Moquegua, a dieciocho leguas de distancia del campamento realista, se propuso sorprenderlo iniciando con actividad i dilijencia una marcha forzada que hace honor a sus cualidades militares. Montó ciento cuarenta hombres de infantería en mulas, i llegó a Calera cuando estaba aun ocupada por el batallon Centro. Los realistas se pusieron en fuga sin resistirle i fueron perseguidos impunemente durante dos leguas. Algunos murieron, otros se pasaron a los vencedores, otros se dispersaron. La columna concluyó sin gloria, manifestándose digna compañera de la que habia sido ametrallada a mansalva en Mirave i en Moquegua. Los pocos que se retiraron en órden se reunieron con un piquete de caballería que vino de la Paz, conjuntamente con la infantería de Puno, pero que no concurrió a ninguna accion. Estas fuerzas llegaron a Arequipa el 31 de mayo.

Miller regresó con la columna a Moquegua a gozar de las delicias de su privilejiado valle i del favor de sus habitantes.

Dijimos anteriormente que el coronel La Hera, fujitivo de Mirave, se internó en la cordillera para reunirse con las tropas que traia desde Oruro el comandante don Cayetano Ameller.

Miéntras permanecia en Santiago de Machaca, le fué notificado el armisticio de Punchauca que suspendia las operaciones; pero ántes de su espiracion, La Hera bajó la cordillera con las compañías realistas i ocupó el pueblo de Moquegua, alegando que lord Cochrane habia violado la tregua, apresando un buque mercante en las aguas de Mollendo.

Miller se creyó amenazado por un doble peligro. Temió que las fuerzas de Oruro fuesen mas numerosas i que obrasen de concierto con el jeneral Ramirez. En tal caso, La Hera podia maniobrar para cortarle la retirada i Ramirez le hubiera atacado de frente con las fuerzas que le quedaban en Arequipa. La combinacion pudo existir, pero la prevision de Miller fué excesiva. La guerra es el arte de calcular los peligros, pero no de exajerarlos. Miller los exajeró, i sin mas motivo se puso en

marcha para la costa, abandonando a su suerte las poblaciones que le habian prestado apoyo. De Moquegua pasó a Tacna; de aquí a Arica, donde se embarcó en buques de comercio (21 de de julio).

Entretanto, el coronel La Hera le picaba la retirada con la arrogancia del que sabe que su contendor no quiere batirse, pero sin acortar la distancia que lo separaba de su contrario. Ramirez no se movió de Arequipa.

Dijimos que Miller se embarcó en buques mercantes, i esto nos obliga a dar algunas esplicaciones.

Lord Cochrane se habia hecho a la vela para el norte. Llegó al puerto de Mollendo i apresó una embarcacion que estaba cargando víveres para Lima durante el armisticio.

Volvió de nuevo al sur dejando en Mollendo tres buques de comercio que eran probablemente los que encontró en Arica a su llegada, para que recibieran la division de Miller, i él se hizo a la vela de Arica para el Callao, con el objeto de saber lo que ocurria en Lima i orientarse en los confusos comentarios a que se prestaba a la distancia la renovacion de los armisticios. Los buques de Mollendo recibieron los enfermos de la division de Miller, que vinieron de Moquegua; pero contenidos por los vientos no llegaron a Arica a tiempo para recibir la columna patriota.

Miller se embarcó con intencion de bajar en Quilca i amagar a Arequipa; pero no pudo efectuarlo, i siguiendo su viaje llegó a Pisco, donde lo dejaremos para dirijir nuestra atencion a los hechos decisivos que ocurrian en Lima, cansada de sufrir las privaciones de un largo bloqueo.

Cochrane, que mandaba en jefe la division, solicitó de Chile que enviase a Arica quinientos hombres para afianzar su conquista, pero en esa época el jeneral O'Higgins, como el atleta fatigado despues de un supremo esfuerzo, no podia ocuparse de esas provincias, cuya importancia conocia tan bien como Cochrane i San Martin. Chile estaba exhausto. La espedicion libertadora lo habia dejado en bancarrota (1).

(1) Quiero consignar aquí en honor de la gloriosa i hábil administracion de don

Bernardo O'Higgins, algunos descargos sobre sus relaciones con el ejército del Perú a propósito de ciertas acusaciones de que ha sido objeto. Cochrane, Miller, Monteagudo i despues Paz Soldan, lo han hecho responsable del abandono del departamento de Moquegua por no haber enviado al Ejército Libertador las armas que se pidieron.

Cochrane decia oficialmente:

"SEÑOR CORONEL DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO:

"*Lima, i 2 de agosto de 1821.*

"Acaba de llegar el coronel Miller de Arica con la division que estaba a sus órdenes, principalmente por no haber tenido armas para poder armar a los buenos patriotas de esas provincias, i yo anticipo con pesar que de este resultado se prolongará la guerra en el sur, pues viéndose abandonada esa jente desfallecerá su patriotismo, i en adelante en lugar de encontrar la bella disposicion de esas provincias a nuestro favor, hallaremos a sus habitantes inertes i apáticos, i entónces se necesitará de una fuerza mui preponderante para efectuar aquello mismo que con el auxilio de armas se hubiera logrado con tanta facilidad.

"Dios guarde a US. muchos años.

"COCHRANE."

El gobierno puso esta providencia:

"Santiago, i 3 de octubre de 1821.—Contéstese que por sensible que sean los efectos que pueda producir la evacuacion de Arica por la division del mando del coronel Miller, mucho mayores son las dificultades que toca este erario para emprender nuevos gastos en objetos espedicionarios, i mas cuando aun no ha cesado aquí la guerra, i que los débiles recursos con que se cuenta para llenar sus atenciones son ya tan apurados que solo puede subvenirse a ellos por medio de contínuas contribuciones, casi irrealizables.—O'HIGGINS.—*Zenteno.*"

Miller dice a su vez:

"Cuando el lord Cochrane se aproximó a Arica en mayo, sus miras eran mucho mas estensas que hacer una mera diversion en favor de San Martin. Este jefe habia importunado repetidas veces al gobierno de Chile para que reforzara al teniente coronel Miller con mil hombres o al ménos con quinientos i le enviasen mil armamentos de repuesto de los muchos que habia en los almacenes de Santiago, pero ni una ni otra reclamacion fué nunca atendida," etc.

Paz Soldan apoyado en esto dice:

"Muchas personas i familias notables se habian decidido con entusiasmo por los patriotas: todo fué abandonado, i aun cuando Cochrane i San Martin pidieron al gobierno de Chile auxilios de hombres o cuando ménos de armas, se les contestó negativamente. *La causa de la libertad tenia que defenderse por sí sola luchando contra los desaciertos de sus jefes.*"

Fué de moda en esa época echar sobre el gobierno de Chile la responsabilidad de todo lo malo que ocurria. Hoi era culpable de no enviar fusiles; ayer lo habia sido

de dejar perecer a los soldados en Guaura por falta de medicinas. Monteagudo escribia (3 de junio de 1821) a San Martin: "La situacion del hospital me aflije tanto mas cuanto que no hai medio de suplir las medicinas que faltan: de Guaura i de todas partes claman por medicinas i nada puedo remitir; Frai Antonio (1) me ve cada dia para contristarme mas; mueren los hombres porque no hai como curarlos, no por sus males. Me consuelo con que nada he omitido para evitar esta falta: *el gobierno de Chile es responsable de ello.*"

Entretanto lo que hai de cierto es que a San Martin no le faltaron hombres ni armas.

He demostrado que sus cuadros vacíos se llenaron dondequiera que se presentaban sus tropas; en Pisco tomó seiscientos cincuenta esclavos de Caucato; en Guaraz completó Campino su cuerpo en esqueleto; Arenales elevó sus fuerzas a cerca de dos mil hombres en la sierra; el batallon de Cazadores se aumentó en Supe; Miller engresó los suyos en Pisco i en Tacna, sin contar con las deserciones del enemigo i especialmente con la del Numancia.

Tampoco careció de armamento. Al retirarse de Pisco, dejó en Ica trescientas carabinas con sus correspondientes municiones en poder del comandante Bermudez, i esto permitió a Aldao resistir en Guancayo a los soldados de Ricafort. "En estas circunstancias, decia San Martin desde Pisco al gobierno de Chile (19 de octubre de 1820), he creido conveniente que el teniente coronel Bermudez quede allí con cincuenta cazadores a caballo, trescientas carabinas, doscientos sables, veinticinco mil cartuchos, etc."

Tampoco le faltaron armas para completar la dotacion del batallon número 5.

A fines de noviembre decia en nota reservada (29 de noviembre de 1820): "He dispuesto que el coronel Campino marche al partido de Guailas con un cuadro de doscientos cincuenta hombres, i el armamento necesario para completar un batallon de ochocientas plazas," etc.

En la misma época se proyectó hacer salir al comandante Alvarado a la sierra, con una division de quinientos hombres, "i un buen repuesto de armamento i pertrechos" (misma nota).

Arenales, en su primera campaña, habia llevado un repuesto de carabinas para armar los pueblos del tránsito, que fué dejando en su camino. (Nota inédita de 1.° de diciembre de 1820.)

Los pertrechos del ejército sufrieron considerables averías en el trasporte *Águila*, i San Martin se vió en la necesidad de pedir, por primera vez, armas a Chile *en diciembre* de 1820. Tuvo, sin embargo, las necesarias para armar las montoneras que mandaba el comandante Villar, que llegaron a tener seiscientos hombres.

A fines de febrero de 1821, tenia todavia sobrante para auxiliar a Guayaquil i a Trujillo. "Ántes de ahora, decia el 27 de febrero, he informado a US. sobre el considerable número de armamento que he distribuido en los pueblos, fuera de ochocientos fusiles que he remitido a Trujillo, i quinientos a Guayaquil," etc. En la misma nota agrega: "Acabo igualmente de remitir a la sierra, trescientos fusiles, a mas de los que envié anteriormente," etc.

Sin embargo de que San Martin habia dispuesto de cuantas armas habia necesitado, el gobierno de Chile, que tenia fija su atencion en la espedicion del Perú, contrató diez mil fusiles mas para remitirle, previendo una necesidad que no se habia hecho

---

(1) Frai Antonio de San Alberto, segundo cirujano del ejército.

sentir aun. Si San Martin tenia las armas i los hombres, ¿de qué se quejaba Monteagudo? La verdad es, que a pesar de los términos de la retórica oficial de la época, lo que se queria eran soldados *chilenos* para confiarles la defensa de las plazas riesgosas, pero soldados anónimos para no verse en la necesidad de pagar a Chile el agradecimiento de sus hazañas.

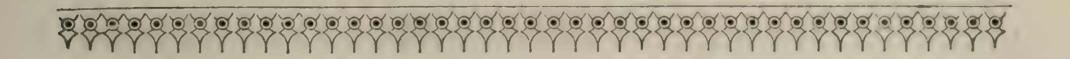
Tampoco desatendió el gobierno de Chile la provision de medicinas. Es cierto que no se tomaron en cuenta las condiciones peculiares del clima del Perú, que a ser así, San Martin no habria llevado su ejército a morir inútilmente en Guaura. No se pensó en ello al preparar el botiquin del ejército, i como la epidemia tomó proporciones inesperadas, no bastaron los medicamentos embarcados en Valparaiso.

El 27 de enero de 1821 trascribió San Martin una nota del cirujano mayor del ejército don Santiago Deblin, pidiendo medicinas a Chile con apuro, por ser "tanto mas urjentes, cuanto que solo hai las precisas para mes i medio." O'Higgins, con la actividad con que se consagraba a la existencia del ejército, hizo rejistrar las boticas "a la mayor posible brevedad", dice el decreto.

En febrero, la epidemia se desarrolló en términos inesperados para el mismo San Martin, quien creyó que las medicinas durasen hasta mediados de marzo. El 25 de aquel mes solicitó que se enviase un buque con ese objeto, i reiteraba el mismo deseo en nota de 5 de abril. I tan luego como se pudo se envió el *Lautaro* con las medicina que necesitaban el ejército i la escuadra.

En esa época, el gobierno de Chile tenia que atender a su seguridad interior, sériamente amenazada por las tropas realistas del sur. Sin embargo, no descuidó al ejército del Perú. Puede asegurarse que las tropas de San Martin fueron mejor atendidas que el glorioso ejército que mandó por segunda vez al Perú en 1838, e incomparablemente mejor que la sufrida division que defendia las fronteras de la república en el sur.

Esta es la verdad que no es posible desconocer cuando se escribe la historia con el sentimiento de la justicia i de la posteridad.



# CAPÍTULO V

## EL JENERAL SAN MARTIN OCUPA A LIMA. REGRESO DE ARENALES. MILLER EN PISCO

I. Actitud singular de San Martin enfrente de Lima.—II. El ejército español se retira de Lima. Inaccion del Ejército Libertador.—III. Entrada de San Martin en la capital del Perú.—IV. Importancia de este hecho.—V. Arenales vuelve a Lima.—VI. Miller reocupa a Ica.

I

Como lo hemos referido, en abril el jeneral San Martin dividió su ejército en tres fracciones. Una marchó al interior con Arenales; otra se embarcó con él i surjió en Ancon i la tercera quedó cerca de Guaura a cargo del comandante jeneral de artillería don José Manuel Borgoño (1). Agregando a esto la columna de Miller i las guerrillas organizadas en cuerpo de ejército a las órdenes del teniente coronel Villar, se tendrá completo el cuadro de las fuerzas independientes que ocupaban el Perú.

La division que condujo el jeneral en jefe se presentó delante de Lima i despues del armisticio se retiró a Guacho por mar con el jeneral Las Heras. La capital pasaba por momentos críticos

(1) Véase la nota de la pájina 117 de este tomo.

El bloqueo era cada dia mas eficaz sin que se le viera término porque no podia recibir refuerzo esterior. Las guerrillas hostilizaban sus alrededores, impedian el tráfico, i cortaban la comunicacion con el pais.

El espíritu de sus defensores decaia i en la misma proporcion cundia la efervescencia de los patriotas, i aun de los realistas dedicados al comercio, que estaba completamente paralizado. La ciudad entera ejercia presion en el virrei para que adoptase cualquiera resolucion que pusiese término a un estado de cosas que era para las familias la ruina, la inseguridad i el hambre.

San Martin fomentaba este espíritu por medios injeniosos. Se embarcó a bordo de una goleta i permaneció en Ancon; i desde la cámara de su buque hizo al virrei guerra de palabras, que mantenian la excitacion en Lima, elevaban a su mas alto diapason la nota de la exijencia pública i estrechaban i confundian a La Serna. Su táctica de esos dias merece recordarse por su carácter injenioso i eficaz. San Martin es uno de los jenerales modernos que ha dado mayor parte a la intelijencia en la guerra, i en este sentido su memorable actitud de Ancon es digna de ocupar un lugar en la historia, como enseñanza de lo que ella puede cuando es bien dirijida, i como un consuelo para la humanidad, viendo que el talento puesto al servicio de una causa noble, es capaz de superar el poder de las armas i el imperio de la fuerza. Encerrado en su goleta, solo con su pensamiento i sus dolores, el gran soldado, doblado el cuerpo por una tenaz enfermedad, hablaba de guerra, de muertes, de resoluciones supremas, con lo que hacia creer al virrei que iba a atacarle, i a Lima que iba a hacer correr la sangre en sus calles, para que el clamor público empujase ese ejército real que no le servia de defensa sino de pretesto de nuevos sufrimientos.

En esos dias proclamó a los peruanos diciéndoles: "Emprendamos con doble ardor la guerra i hagámosla como la hacen los valientes, cuando el sentimiento de la justicia llena de fuego sus pechos i los ciega a los peligros i a la muerte misma." A los habitantes de la parte libre del Perú les dijo: "Por consiguiente,

no queda mas recurso que apelar a la bravura americana i decidir por la fuerza lo que no ha podido transijirse por los consejos de la razon." "Las tropas que han venido a protejeros se hallan sedientas del combate, robustas con vuestra opinion i decididas a sellar vuestro destino con la victoria o la muerte."

¿Qué podian pensar Lima i el virrei al escuchar estas ardientes esclamaciones lanzadas por el hombre enérjico i sobrio, que era enemigo de las afirmaciones presuntuosas i de las palabras de efecto?

El comercio español las oia con terror, comprendiendo que estaba destinado a ser la víctima espiatoria de la sangre que se derramase, i la ciudad, que veia en los realistas la disposicion de no batirse, les exijia con imperio que no la sacrificasen sin objeto.

El ejército patriota no se movia, empero, de sus posiciones, a pesar de estas palabras, i todo nos induce a creer que San Martin no intentó echar sus soldados a las trincheras de Aznapuquio. Pero sus declaraciones hacian que cada dia cundiera con mayor vigor el desconcierto de Lima.

Junto con estas amenazas, el ejército patriota se preparaba para emprender un ataque, en que nunca pensó sériamente, lo que llevaba a Lima el convencimiento de que un inmenso peligro se cernia sobre ella.

El siguiente testimonio, que elejimos entre muchos, dará idea clara del estado a que habia llegado la guerra a mediados de junio:

"SEÑOR DON JUAN GREGORIO DE LAS HERAS

"*Bahía del Callao, 16 de junio de 1821*

"Mi amado amigo:

"Ya dije a usted en mis anteriores lo que opinaba sobre el armisticio; éste, sé que jamas será concluido, por la mala fe con que obran los enemigos; la razon es que en este momento acabo de recibir comunicaciones de Guido, en que me dice que tratan

de sorprenderme en la goleta; que el rejimiento del Infante marcha para Guancavélica, i que ya habia salido alguna caballería para Lunaguaná: ya está dada la órden para echarse sobre la plata de las iglesias para continuar la guerra. Estos datos son idénticos a los varios que han venido de Lima, i me lo han comunicado.

"Apure usted, mi amigo, los aprestos del convoi i que toda la infantería se halle en estado de embarcarse a primer aviso mio; que los doscientos hombres que deben salir para Canta, lo verifiquen a la mayor brevedad; sin embargo de la órden que he remitido a usted para el embarque de los quinientos fusiles en el *Aranzazu*, si usted cree que nos quedamos escasos de este artículo, mande usted solo trescientos, i el resto caminen sin perder momentos a Villar para armar a todo el mundo.

"Leña, leña, mi amigo, es lo que necesitamos; haga usted acopiar en Guacho, i en Supe cuantas cargas se puedan i embarcarlas en los trasportes, tanto para ellos como para la escuadra.

"Don Manuel Salazar debe tener cantidad de vinagre que le mandé hacer; este artículo será mui útil para el ejército i escuadra; haga usted que se embarque en el convoi todo el que se pueda.

"Diga usted a Borgoño que los obuses i artillería me los ponga en disposicion de poderlos echar a tierra al arribo del convoi a algun punto.

"Hasta ahora no he suministrado ningunos víveres a los enemigos; sobre este punto he exijido una garantía del cabildo de Lima de que aquella corporacion cuide de su reparto solamente en el pueblo, pero La Serna i sus allegados no quieren que el cabildo lo dé, sin duda para echarse sobre los víveres para el ejército.

"Van las adjuntas medicinas: ellas son pocas, pero el emético i opio es cantidad bastante regular.

"Dé usted las órdenes mas positivas para que todo viviente esté pronto a retirar los ganados al primer aviso que dé el comandante que quede en esa. Sin perdonar medio ni gasto algu-

no haga usted embarcar en el convoi las maderas precisas i necesarias para formar un muelle en Ancon: usted sabe lo útil que esto nos será; con los palos del *Águila* i vergas podemos hacerlo perfectamente bien.

"Será bueno reunir una cantidad de burros para hacer retirar nuestros enfermos a Guaraz en caso de avanzar el enemigo, que no lo creo.

"Calcule usted si será conveniente mandar a Guaraz como ciento cincuenta o doscientos fusiles.

"Será mui conveniente que toda la pólvora de cañon i fusil que tenemos en Pativilca se embarque, como igualmente los efectos del parque.

"Adios, mi amigo, sea usted feliz, i crea lo es suyo su

"SAN MARTIN

"P. D.—A Monteagudo, que tenga ésta por suya: memorias a todos los amigos.

"No se olvide usted que cada soldado tenga su par de ojotas i plantillas de repuesto, pues si, como me aseguran, el enemigo se retira a la sierra, tendremos que seguirlo con marchas mui forzadas.

"Tambien deben estar prontas cien mulas de carga para venir a Chancai al primer aviso.

"Toda nuestra caballería disponible estará igualmente pronta para venir al mismo punto con un caballo de tiro.

"Si se puede hacer algun acopio de paja, que se tenga en chiguas en el puerto de Guacho i pronta a embarcarse.

"A mas de lo dicho, digo a usted que he recibido su última de 11 del presente.

"Las medicinas que mando, es preciso que el cirujano mayor tenga mucho cuidado con la distribucion de ellas, de lo que dará cuenta por papeletas, semanalmente, su consumo."

A pesar de todo, San Martin no tenia intencion de atacar. Hai a este respecto el testimonio del ilustre viajero ingles Basill Hall a quien citaremos a menudo en este capítulo, porque

sobre los acontecimientos que se refieren a la ocupacion de Lima, nadie ha escrito hasta hoi pájinas mas dignas de ser conocidas de la posteridad. "El 25 de junio, dice (1), me acerqué por primera vez al jeneral San Martin. Estaba a bordo de una goleta suya, en la rada del Callao, para facilitar las comunicaciones de sus comisionados (en las negociaciones de Punchauca). Éstos habian conferenciado durante el armisticio a bordo de un navío fondeado en la bahía. En el primer momento, este patriota célebre no ofrecia nada que llamase la atencion, pero desde que tomaba la palabra se revelaba el hombre superior. Nos recibió sin ceremonia en la cubierta. Llevaba una levita larga i una gorra forrada con pieles. Estaba sentado cerca de una mesa formada con tablas sueltas apoyadas sobre toneles vacíos." etc. (2).

"La lucha del Perú, agrega, no cabe en el cuadro ordinario de las descripciones: no es guerra de conquista ni de gloria: aquí solo se trata de opiniones. Es la guerra de los principios modernos o liberales contra las preocupaciones, la supersticion i el despotismo. "Me preguntan, me dijo San Martin, por qué " no marcho inmediatamente sobre Lima. No me detendria un " instante si conviniese a mis planes: no ambiciono la gloria " militar; no persigo la fama de conquistador del Perú: mi úni- " co objeto es libertar a este pais de la opresion. ¿Qué haria en " Lima si sus habitantes me fueran contrarios? La causa de la " independencia no ganaria con la ocupacion de Lima. Mi plan " es distinto. Deseo ante todo que los hombres se conviertan a " mis ideas i que sus sentimientos se armonicen con la opinion " pública. Que la capital proclame su profesion de fe política; " le daré ocasion de dar este paso con toda libertad. He gana- " do dia a dia aliados en los corazones del pueblo. En cuanto " a fuerza militar, he conseguido aumentar i mejorar el ejército " patriota; el de los españoles ha sido destruido por la miseria " i las deserciones. Al pais le corresponde juzgar sobre sus ver-

(1) Hall, *Voyage*, etc., páj. 198, tomo I.

(2) Sigue con una descripcion de su persona que no intercalo en el texto por no creerla necesaria.

" daderos intereses; es justo que los habitantes den a conocer " lo que quieren. La opinion pública es un nuevo resorte intro- " ducido en los negocios de estos paises; los españoles, incapa- " ces de dirijirla, han comprimido sus arranques; pero ha llegado " el caso de que manifieste su fuerza i su importancia." "Los " progresos graduales de la intelijencia humana, decia en otra " ocasion, en las demas secciones de América del Sur habian " preparado insensiblemente los espíritus para un nuevo órden de " cosas. En Chile i el resto la mina estaba cargada; bastó apli- " carle la mecha para que se hiciese la esplosion. En el Perú " es otra cosa; una explosion hubiese sido prematura."

Tal era el alto criterio con que San Martin juzgaba la guerra del Perú. Leyendo estas palabras, cualquiera siente que se encuentra en contacto con un espíritu superior. En la rejion serena en que su alma vivia no cabian las impetuosas ambiciones que impulsan a la accion, ni las mortificaciones de amor propio que juegan un activo papel en la lucha de las pasiones humanas. Pero, encontrando esta apreciacion elevada i digna de su papel de libertador, cabe preguntarse si era acertada, si habia opinion pública; si habiéndola, tenia la suficiente nocion de la independencia para servirla con lealtad; si el Perú era capaz de hacer por sí mismo su revolucion; i lo que es mas grave i que solo queremos enunciar, si era el Perú *un pueblo*, llamando así la homojeneidad de propósitos que hace concurrir a todos los habitantes de un pais hácia un fin.

Basta leer esas palabras para comprender que San Martin no pensaba atacar a Lima, y que sus proclamas eran recursos de guerra para excitar a la ciudad.

El descontento llegó a su colmo a principios de julio, i el virrei hostigado con las interminables amenazas i con la persistente inaccion, se resolvió a retirarse, dejando a su contendor la ciudad que no habia sabido dominar. El 4 de julio anunció su resolucion en una proclama dirijida a los habitantes del Perú espresando que si hacia pública una medida que debia mantener secreta, era para dar tiempo a sus parciales de refujiarse en la plaza del Callao. Desde ese momento todo fué con-

fusion en la ciudad. El ejército español tomó con tranquilidad sus medidas, pero no así el pueblo. Aquel acopió en el Callao los elementos militares que no podia llevar; truncó los archivos sacando los documentos de interes para su causa; inutilizó la casa de moneda; estrajo el dinero de las iglesias, a pesar de la oposicion del clero, i confió a la humanidad del enemigo los numerosos soldados que quedaron en hospitales.

El dia i la noche del 5 de julio fueron de indescriptible confusion en Lima. El mismo distinguido viajero ingles que presenció la caida de la metrópoli realista, describe así lo que vió: "Con gran trabajo continué mi marcha (del Callao a Lima por el camino real) en medio de la multitud de fujitivos. Los hombres, los niños, las mulas cargadas, los esclavos encorvados con el peso de los bagajes, todo andaba revuelto en el desórden i la confusion. En Lima la consternacion era prodijiosa. Los hombres caminaban sin rumbo fijo; las mujeres se retiraban a los conventos; la alarma duró toda la noche."

Aquella tarde, el aspecto de Lima era mui orijinal. En las calles, grupos de hombres de torvo aspecto recorrian la ciudad, espiando con la vista el interior de las casas. Cada hogar español debia ser teatro de un drama. Los que seguian el ejército por temor de que el enemigo no cumpliese las promesas que se les habian hecho, dejaban sus familias entregadas a lo desconocido; los que se resolvian a quedarse, miraban con sobresalto la suerte que les cabría cuando el ejército independiente ocupase la ciudad. Al amanecer del 6, la inquietud continuaba; el pánico se dibujaba en los semblantes i en las calles. Al venir el dia, los batallones realistas salieron de sus cuarteles, i el virrei de su palacio, i unos i otros abandonaron su real morada a los soldados de la patria. El virrei iba abatido; su desgracia inspiraba respeto. Sus batallones desfilaron en silencio. Las persianas de las casas se cerraron; las puertas fueron atrancadas por temor del populacho; ni una persona traficaba por las desiertas calles, i las familias, ocultas en sus viviendas, aguardaban con sobresalto la hora del desenlace.

¡Pobre Lima! ¡Pobre reina destronada! ¡Sus blasones se aba-

tieron ante la bandera libertadora, i la colonia guardó los estandartes que habia desplegado durante trescientos años!

El gobierno de la ciudad no quedó acéfalo, como lo hemos de referir, porque el virrei cuidó de confiarlo al marques de Montemira.

Aquel dia hubiérase creido que el sol de la libertad llegaba a su cenit en la América del Sur, i, sin embargo, por estrañas causas, aquella irradiacion brillante fué solo la aurora del dia feliz que lució para el Perú tres años i medio despues.

## II

A fines de junio, el 26, salió de Lima para el interior una division numerosa mandada por el jeneral don José de Canterac, con el pretesto de ir a protejer al coronel Carratalá perseguido por Arenales. En realidad, su partida era precursora de la desocupacion de la capital, i esa division, la vanguardia del ejército que la seguiria en breve. Sin embargo, para no alarmar demasiado a la ciudad, se hizo que los oficiales dejasen en Lima sus bagajes, como una comprobacion de que no tardarian en regresar.

Nadie estaba llamado como Canterac a dirijir esa operacion militar que se suponia riesgosa. Canterac era orijinario de Burdeos. Su familia, natural de Francia, emigró a España a consecuencia de la revolucion. Siendo mui jóven se alistó en el ejército español, en el arma de artillería primero i despues en la caballería, i concurrió a varias acciones de guerra durante la ocupacion francesa, distinguiéndose en algunas particularmente (1). En 1815 fué ascendido a brigadier. En esta condicion

(1) El jeneral Miller refiere así los primeros servicios de Canterac (*Memorias*, tomo II, páj. 184):

"El jeneral Canterac es natural de Burdeos, en Francia, i sus padres emigraron con él a España en 1792. Principió su carrera en la artillería española, i de este cuerpo pasó a la caballería. Cuando subalterno, fué empleado frecuentemente en comisiones de peligro i reconocimientos de riesgo, en todas las cuales se señaló por su intelijencia i valor. En una ocasion en que el jeneral sir Charles Doyle fué a atacar i tomó por un golpe de mano a Bagur, para llamar la atencion de los franceses

vino a Costa Firme al mando de una division destinada al Perú, pero con órden de ponerse al servicio del jeneral Morillo, en caso de que él lo solicitase. Morillo dejó a su lado al jóven i brillante jeneral i sus tropas, i por esta circunstancia concurrió Canterac a la guerra de Costa Firme hasta 1818, en que vino al Perú por Panamá, con el cargo de jefe de estado mayor del ejército de La Serna. Cuando La Serna se retiró a Lima, de camino para España, Canterac quedó mandando interinamente el ejército del Alto Perú, hasta la llegada del titular, que lo era el jeneral don Juan Ramirez, a la sazon presidente de Quito.

Durante el tiempo de su interinato se batió con las guerrillas arjentinas, i en 1820 marchó a Lima a la cabeza del batallon del Cuzco o Union Peruana, que mandaba Gamarra, i de dos escuadrones de caballería. Desde ese momento su papel en la guerra del Perú es siempre en la primera línea del deber, de sacrificio, de las operaciones audaces, de las enérjicas resoluciones. La historia del Perú desde 1820 hasta 1824, en que firmó con el virtuoso Sucre la capitulacion de Ayacucho, puede llamarse en cierto sentido la historia de Canterac. No hai hecho de importancia en que su nombre no figure.

Canterac estaba dotado de gran valor personal. Era, en el sentido mas lato de la palabra, un jefe organizador, i lo que hizo a este respecto en la sierra del Perú, creando de nuevo el ejército real, que habia quedado en esqueleto en la marcha desde Lima, bastaria para honrar a un militar cualquiera. Era incansable en el trabajo, audaz en la concepcion i ejecucion; capaz de formar un ejército i de conducirlo con éxito al combate. A juicio de sus enemigos, era la primera figura del ejército espa-

durante la espedicion de O'Donell contra el castillo de Abisbal, Canterac marchó con unos cuantos dragones a Jerona con el mismo objeto, i penetró hasta las puertas de la ciudad; alarmó a la guarnicion i las tropas inmediatas, i logró hacer prisioneras algunas centinelas francesas. Por la atrevida conducta de Canterac quedó paralizada la accion de las tropas francesas por espacio de doce horas, i por el de veinticuatro por la afortunada empresa del benemérito jeneral Doyle, i de uno i otro resultó la victoria que alcanzó O'Donell en Abisbal. Canterac sirvió en el estado mayor de O'Donell, luego conde de Abisbal, i es positivo que no le habria elejido este valiente jeneral para servir a su lado, sino hubiese tenido valor e intelijencia. Canterac es organizador, un excelente táctico i tiene mui buenas maneras.

ñol, i fué quien inflijió mas duros golpes a las armas independientes. Debajo del virrei no habia otras figuras que elevasen mas altas sus personalidades que Valdes i él. Eran los jefes del partido a que servia con su nombre, con su carácter suave, con su benevolencia ilustrada, pero débil, el virrei La Serna. Se creia a Valdes mas impetuoso; a Canterac mas reflexivo; a Valdes inclinado a las soluciones de la guerra, a Canterac capaz de doblegar su espada ante la diplomacia i las conveniencias; a aquél el jefe activo de la lojia que dominaba el campo constitucional, a éste mas moderado, siguiendo sus inspiraciones, pero suavizándolas.

¿Qué hai de cierto en esto? ¿Quién que no haya vivido en el ejército real podria contestarlo, desde que la documentacion española es desconocida i desde que no hai actos públicos que justifiquen estas apreciaciones? El único momento en que se ven diseñarse esas corrientes es en Punchauca donde Canterac aceptó la negociacion dirijida por Guido, i Valdes rompió con imperio la red de la diplomacia.

Despues de la capitulacion de Ayacucho, Canterac se fué a España, donde sirvió cargos importantes. Fué capitan jeneral de Castilla la Nueva. Siendo jefe de la plaza de Madrid, se sublevó un batallon i él se presentó al cuartel a dominarlo con su presencia. Los soldados amotinados no supieron respetar ese acto de heroismo, i fué muerto de un balazo. Así cayó en el cumplimiento del deber, pero nó en teatro apropiado a su gloriosa vida, uno de los mas ilustres soldados que defendieron en América el estandarte de Castilla. El fin de su alborotada existencia nos hace recordar la triste suerte de aquel insigne aventurero que llevó la conquista española al Perú, i que pereció a manos de sus antiguos soldados en el palacio que por el respeto de su memoria se llama todavía el Palacio de Pizarro. Éste inició la éra de la dominacion española en el Perú; aquél la cerró. Cupo a Pizarro la parte brillante de la obra, a Canterac el término i la desgracia; pero trasportados a sus respectivos tiempos, el uno habria hecho lo que el otro, porque no le faltaba a Canterac la fibra heróica que desplegó aquel insigne es-

tremeño i se hace difícil suponer que Pizarro, colocado a principios del siglo XIX, pudiese servir a su patria con mayor valentía mayor perseverancia, ni mas intelijencia.

La reina Isabel II ennobleció su ilustre apellido dándole el título de conde de Casa Canterac, en 1848 (1).

Decimos que Canterac salió de Lima al frente de una division numerosa, cuya cifra no se sabe con exactitud, pero que se puede avaluar en tres mil hombres. La tropa, como todo el ejército de Lima, estaba o enferma o convaleciente, así es que las fatigas de la marcha debieron causarle mayor impresion que la que se sufre de ordinario. El contraste del calor de la costa i del frio de las alturas, hizo muchas víctimas.

La division llegó al rio de Cañete, que nace en la provincia de Yauyos i tomó el camino fragoso que conduce a Guancavélica por el portezuelo de Turpo.

Desde que los soldados empezaron a alejarse de la costa, se pronunció la desercion, al punto de que los batallones se vieron en pocos dias notablemente disminuidos. Canterac adoptó las mas rigorosas medidas. El que era encontrado a cierta distancia de las filas era fusilado i su cuerpo tirado en el camino público para que sirviera de pasto a las aves. Sin embargo, todo fué en vano. El indio peruano, siguiendo su costumbre innata, se huia de los campamentos, i la division perdió en pocos dias una parte considerable de sus fuerzas. La topografía del terreno favorecia singularmente sus propósitos. Marchaban por lugares quebrados, llenos de vericuetos i de recodos, en que parece que todo es desórden, i que es efectivamente un dédalo en que un viajero no puede aventurarse sin guia. Canterac, siguiendo el curso del rio de Cañete, llegó a la cumbre de la cordillera, o sea al vértice de la muralla formidable que divide el Perú.

Durante la marcha, destacó una avanzada de doscientos hombres (cien de infantería i cien de caballería), a las órdenes

(1) He aprovechado para estos datos el *Diccionario* de Mendiburu, palabra *Canterac*, i los apuntes citados, del señor Barros Arana.

del comandante García Camba, con el objeto de indagar las posiciones de Arenales i de Carratalá, que le eran desconocidas. Camba atravesó un pais desierto. No encontró a su paso un solo indio de quien tomar noticias. Este aislamiento se mantuvo hasta llegar a la aldea de Potaca, donde los habitantes, al decir de él mismo, le acreditaron su adhesion, dándole cuantas noticias adquirian i sirviéndole de espías (1).

Canterac no marchó a Guancavélica, sino que, desviándose de su primitivo rumbo en las elevadas mesetas de la cordillera, tomó el camino de Guancayo.

Dejémosle en esas rejiones desoladas dominando con sus soldados escuálidos las cumbres del Perú, i veamos qué suerte corria el virrei La Serna, que habia quedado en Lima con el resto del ejército.

Salió de Lima, como lo dijimos, el 6 de julio al amanecer, en direccion del sur, buscando la quebrada de Mala, por donde corre el rio del mismo nombre. Ese camino conduce a los partidos de Guarochirí i de Yauyos, habitados por indios mas enérjicos que los de la sierra. La naturaleza de su territorio quebrado les permite ejercer hostilidades casi impunemente. El virrei tenia que tomar senderos escarpados, o desfilar en interminables columnas i los indios le arrojaban piedras desde las eminencias, sin que pudiese perseguirlos en sus inaccesibles guaridas.

A las hostilidades de los hombres i de la naturaleza hubo que añadir la desercion, que se pronunció en esta division con los caractéres que presentó en la de Canterac, i de este modo el ejército real se iba deshaciendo sin combatir.

El patriota se habia limitado a fomentar la desercion con la presencia de la caballería i de las guerrillas. Hostigado por tantas contrariedades, el virrei cambió de rumbo i se internó por la quebrada de Cañete siguiendo el itinerario que habia llevado Canterac. El objetivo de ámbos era el fértil i risueño valle de Jauja, donde se reunieron las dos alas del ejército español,

(1) García Camba, *Memorias*, tomo I, páj. 400.

pero tan disminuidas por la desercion que su número total no pasaba de cuatro mil hombres.

Pero ¿cómo se esplica que ese ejército enfermo i desorganizado haya salido de la costa sin ser perseguido i que Arenales haya dejado perderse la brillante oportunidad de batir en detalle las cansadas columnas?

Es este el punto mas grave en la historia militar de San Martin. Dejó irse la division del virrei como dejó irse a Canterac; contuvo el lejítimo ardor de la division numerosa que a las órdenes de Arenales aguardaba en la cima de los Andes la caza de los fatigados soldados, que no hubiera sido otra cosa un combate en tan desiguales condiciones. I por lo mismo que este gravísimo punto contrasta con su carrera anterior, fuerza será tratar de esplicar su actitud estraña, que ha sido i es todavia un enigma de la historia.

Es el hecho que San Martin hizo por el ejército real lo que no haria enemigo alguno; lo dejó salvarse. ¿Fué porque creyese que el enemigo se desorganizaria por sí solo sin necesidad de una batalla? En tal caso nada obstaba para que lo hubiese perseguido i activado su desorganizacion. ¿Fué porque carecia de medios de movilidad? Se hace difícil creerlo, desde que habia tenido tiempo de prepararse para una eventualidad prevista, i porque contaba con los recursos de Lima. Mas difíciles eran las marchas que habia ejecutado desde Guaura hasta Rétes. ¿Fué porque creyese que la sierra no le daria asilo, creyendo que hubiera *opinion pública*, i que su permanencia en esos lugares fuese efímera i espuesta? Es posible que esta consideracion entrase por algo en su raciocinio porque no conocia el Perú. ¿Fué porque desconfió de su ejército, temiendo no ser obedecido, si llegando a Lima lo lanzaba en una nueva campaña cuando durante nueve meses ella habia brillado a sus ojos como el término de sus fatigas? El ejército estaba trabajado por el malestar que se manifestó poco despues. Habia descontento i rivalidades. La autoridad del jeneral no era absoluta como debe serlo. Se murmuraba de él; él lo sabia i se consideraba impotente para impedirlo.

Queda todavia nna suposicion mas estraña que fué válida entre los contemporáneos. Se ha creido que San Martin, persistiendo en sus proyectos monárquicos, supuso que el virrei, al ver su causa perdida, se acojeria con mayor interes a la propuesta que le hizo en las casas de Punchauca.

Segun esta suposicion, San Martin dejó irse al virrei i salvó su ejército para que ese ejército, reunido al suyo, sirviese de garantía al trono que queria erijir en el Perú para consolidar la revolucion (1).

(1) El jeneral Pinto, que pudo apreciar con bastante exactitud la situacion de San Martin, esplicaba así su conducta: "Una larga disertacion seria necesaria para esplicar satisfactoriamente las dudas que envuelve una conducta tan estraña i al parecer culpable del jeneral San Martin. Apuntaré algunas razones que, a mi juicio, obraron en su ánimo para dar este paso falso de meterse en Lima, dejando que el ejército español, con toda tranquilidad, pasase la sierra, se organizase i recuperase una moral que le habia hecho perder su larga mansion en aquella ciudad. Para esto tengo que tomar las cosas de un poco atras i ponerle a la vista una de las causas que, en mi opinion, influyó poderosamente en la indisciplina e insubordinacion de aquel ejército, i ofrecia el gran contraste de lo que fué cuando vino a Chile i lo que era en el Perú mandado por el mismo jeneral.

"Luego que supo en Chile el jeneral San Martin que habia caducado el gobierno jeneral de las provincias arjentinas, pasó una comunicacion al jeneral Las Heras, jefe de estado mayor, para que, a presencia de todos los oficiales, la abriese i determinasen sobre su contenido. Les decia en ella que, teniendo el mando del ejército por órden del gobierno nacional, i no existiendo éste por motivos que todos sabian, no se creia facultado para continuar mandándolo, i que en esta virtud nombrasen en su lugar la persona que mejor les pareciese. Los oficiales lo reelijieron, i de ellos recibió el baston de mando. Este paso impolítico, subversivo e incompatible con la disciplina militar, i que si ha tenido ejemplo ha sido en bandas merodeadoras, fué el oríjen de la insubordinacion de aquellos cuerpos. No se necesita saber mucho para conocer que el que puede conferir un mando puede tambien retirarlo. Aun sin esta impremeditada medida se encontraba aquel ejército en una situacion excepcional, pues no tenia un gobierno de quien esperar ascensos, premios ni castigos.

"No sé que se hubiese portado mejor otro en circunstancias iguales, i haciendo a sus individuos todo el honor que merecen sus distinguidos servicios, no era el que le convenia al jeneral San Martin para dar cima a sus vastos planes de libertar al Perú. Lo mandaba con cierta timidez, porque no olvidaba que de ellos (los oficiales) habia recibido la autoridad de mandarlos: era induljente en las graves infracciones u omisiones del servicio, se abstenia de mandar lo que sospechaba que podia serles desagradable, i si la necesidad le obligaba a hacerlo, mas bien negociaba que mandaba. Este era el estado moral del ejército de los Andes cuando el virrei evacuó a Lima.

El jeneral San Martin lo conocia perfectamente i huyó de su mando asilándose en la suprema majistratura del Perú con el título de Protector. Era imposible que su alta penetracion no previese grandes catástrofes en la indisciplina de aquel ejér-

Por aventurada que parezca, no es del todo inverosímil. En nuestro concepto, hai dos hechos que no dejan lugar a dudas; que San Martin subordinó su espíritu, en el Perú, a la necesidad de consolidar la revolucion por la monarquía i que no se dió cuenta de la sociabilidad especial del pais. Creyó erradamente

cito; pero jamas sospecharia que terminase su existencia con una gran traicion, pasándose a los españoles, entregándoles las fortalezas del Callao i con ellas a cuantos patriotas se hallaban accidentalmente en aquel puerto. Los granaderos a caballo se hallaban a cuatro o cinco leguas de la plaza, i luego que supieron el alzamiento de sus compañeros, vino a unirse la mayor parte de ellos. Corolario necesario e inevitable de la tolerancia de la indisciplina militar de un ejército.

"Contrayéndome mas directamente a la pregunta, diré a usted que la primera tierra que pisó el Ejército Libertador fué Pisco. Desde allí destacó a la sierra una division de mil hombres al mando del jeneral Arenales, i despues de un paseo triunfal por Jauja, Tarma i Guamanga, encontrando las simpatías mas decididas en todos los valles i poblaciones, se le proporcionó en Pasco un triunfo glorioso contra una division española, a quien derrotó e hizo prisionera. Esta division desamparó la sierra i bajó a la costa sin órdenes del jeneral San Martin.

"Como dos meses ántes que evacuara el virrei a Lima, envió a la sierra otra division escojida de cuatro mil hombres al mando del mismo Arenales. Ella sola habria bastado para destruir i apresar las divisiones realistas que iban llegando al valle de Jauja, aisladas i en estado miserable, como deja el paso de la cordillera a las tropas que la transitan. Pues bien, esta division nada hizo, i creo que no quemó un cartucho. Repasó la cordillera i vino a Lima luego que supo que el ejército patriota habia ocupado aquella ciudad. Ignoro si lo hizo espontáneamente o por órden superior. Pero esto no embarazaba que el jeneral San Martin, sin entrar en Lima, se hubiese dirijido tras el virrei, picándole la retaguardia, a no darle tiempo de restablecer i organizar su ejército. I ¿por qué no lo hizo? No encuentro una razon plausible que lo exonere de esta gran falta, que fué de tan funestas consecuencias para el porvenir del Perú i aun para su crédito. ¿Temeria, acaso, que sabiendo el ejército la evacuacion de Lima por los realistas i recibiendo la órden de marchar a la sierra, no estallase alguna revolucion que lo privase del mando i tal vez de la vida? No sé si lo temió. Se habia impresionado al ejército por el mismo jeneral i sus jefes, que entrando en Lima tendrian fin sus fatigas, su pobreza i sus enfermedades; que serian vestidos, pagados i recompensados; i cuando llegaba el caso de cumplir estas promesas se les mandaba abrir una áspera campaña! Todo era de temer con un ejército cuya indisciplina conocia él mejor que nadie.

"Encuentro tambien en los principios políticos del jeneral San Martin, otro motivo para no haber concluido con el ejército realista. Cuando partió de Chile con la espedicion, llevaba el corazon ulcerado por los estragos que hacia la anarquía en su patria, devorando de un estremo a otro de ella hombres, instituciones i propiedades. Si la vista de este gran naufrajio le hizo apostatar de su fe republicana o si abrigaba otra aplicada especialmente al Perú, no podria decirlo. Su bello ideal para ese pais era una monarquía constitucional; la fundacion de un imperio que surjiese sin convulsiones ni proscripciones i, sea dicho en honra de sus sentimientos, jamas, jamas pensó en ser el soberano, sino en un príncipe de la casa de Borbon. Temia sobre-

que la opinion pública puede ser un poder en una nacion cuyos habitantes, en dos terceras partes, son fuerza pasiva si no de resistencia, separados del resto del pais por una muralla mas alta que todas las divisiones inventadas por los hombres: el idioma. La opinion pública no existe donde no hai un vínculo que funda los intereses sociales en un fin comun. En los paises constituidos las luchas de la vida enconan las pasiones, excitan los intereses, dividen a los hombres, pero existe un abrigo que cubre el campo del combate, una luz que brilla para todos, un sentimiento que hace latir todos los corazones: es la patria, que en la guerra se llama la bandera. Para que sus colores hablen al corazon de todos el mismo lenguaje, es preciso que haya un punto de uniformidad en medio de sus luchas, que haya lo que se llama en lenguaje corriente, unidad de razas.

Desgraciadamente para el Perú, no las ha tenido ni las tiene. Las dos civilizaciones corren paralelamente sin confundirse. El indio no tiene punto de contacto con las razas de la costa, i esto es lo que ha producido la mayor parte de los desastres de su historia. Llegará un dia en que esas diferencias desaparezcan i en que los restos helados de la raza indíjena se fundan al calor de la civilizacion de la costa, pero eso no podrá suceder sino cuando la civilizacion llegue a su encumbrado territorio provista de sus grandes elementos de combate, que se llaman ferrocarriles, caminos, industrias.

Nada de esto existia en 1820, i así se comprende que una causa repulsiva del sentimiento nacional haya podido mante-

manera ver a los pueblos del Perú entregados a sí mismos i que se repitiesen las deplorables escenas de las provincias arjentinas, i queria, por último, que los ejércitos patriotas i realistas coincidiesen en este pensamiento para cuya realizacion habia tenido algunas conferencias con el virrei La Serna en Punchauca, a quien encontró propicio al proyecto; i se habria llevado a cabo si el jeneral Valdes no se hubiese opuesto tenazmente a su ejecucion. Lo que años despues aconteció en el Brasil era todo lo que aspiraba para el Perú.

"Si alguno de estos motivos influyó en él para hacer una guerra tan floja a los españoles, no podria decirlo; pero dos cosas puedo asegurar: la primera, que el jeneral San Martin era hombre que no esquivaba los peligros ni las asperezas de una campaña; i segunda, que no era crapuloso, sino frugal i de una vida arreglada i sencilla." *(Apuntaciones del jeneral Pinto sobre la campaña del Perú.)*

nerse durante cuatro años, muralla de por medio con un ejército que proclamaba la independencia.

Como San Martin no se dió cuenta de este fenómeno social, pudo creer que la hostilidad de la sierra haria la vida de La Serna en el interior tan angustiosa como lo fuera en Lima, i que viéndose perdido, se acojeria a la solucion de paz que le ofreció en Punchauca. Entónces el ejército real habria sido el mas eficaz sosten de su política. Es presumible, pues, que esta consideracion influyese en él para no perseguir al virrei, i cualquiera que lo fuera, habrá que convenir en que cometió una falta militar irremediable que prolongó por largo tiempo la guerra del Perú.

III

El virrei, al retirarse de Lima, confió el gobierno de la ciudad a un anciano que conservaba, a pesar de sus ochenta años, el vigor de la juventud. Tenia el título de marques de Montemira; era limeño de oríjen, i pertenecia a la familia de los Zárate, una de las mas encumbradas de la aristocracia criolla. La Serna avisó su retirada a San Martin para hacerlo responsable de lo que ocurriese en la ciudad.

El marques de Montemira estaba encargado de mantener el órden, pero carecia de los medios de someter a la obediencia al populacho que se presentaba amenazante. Bajo la impresion del peligro, se dirijió al pueblo, solicitando el concurso de todos para ponerlo a cubierto de los peligros que lo rodeaban. San Martin, a su vez, luego que recibió la nota del virrei, ofició al ayuntamiento, dando garantías a los defensores del antiguo réjimen, i escribió al arzobispo de Lima, don Bartolomé de Las Heras, exhortándolo a que mantuviese la sumision del clero.

Una i otra medidas produjeron su efecto. Los españoles recobraron confianza al saber que el vencedor tomaba el compromiso solemne de juzgarlos solamente por su conducta posterior.

Entretanto, la alarma continuaba. La inquietud de la mañana del 6 de julio cundió con el aspecto amenazante de la plebe. El anciano gobernador ocupó una parte del dia en

recibir los homenajes de las corporaciones oficiales, i celebró despues una reunion en que se habló mucho i no se resolvia nada. El dia se pasaba i llegaba la noche; la noche amenazante, sin que la ciudad saliese de su situacion crítica. Desde las calles se divisaban los montículos vecinos cubiertos de tropas enemigas, i, lo que era peor, las partidas de guerrillas, que, habiendo sido un elemento eficaz en la lucha, eran en la actualidad un peligro. Se componian de hombres de mala fama, sin ningun sentimiento de moralidad. Uno de sus jefes habia sido azotado en las calles de Lima por delito de robo, i muchos de sus soldados figuraban en las listas de los presidios.

Cuenta el capitan Hall que en uno de los dias inmediatos a los sucesos que narramos, conoció en casa del marques de Montemira a un jefe de montoneros, que parece ser Quiros. Preguntado por uno de los comensales si venia solo, el guerrillero contestó estas palabras, que son la mejor pintura de su tropa: "Mi jente es la flor de los bandidos del Perú: si se la dejase entrar en la ciudad, seria capaz de matar la mitad de los habitantes."

El mismo distinguido escritor hace la siguiente descripcion de una guerrilla: "A legua i media de la ciudad (Lima) pasé cerca de una avanzada patriota. Eran montañeses que cuidaban un grupo de caballos i de mulas. Su aspecto es amenazante, su actitud airada: son mas bien chicos que grandes, pero bien conformados; estaban recostados en el pasto formando distintos grupos.

"Los centinelas que recorrian las tapias en la orilla del camino, se dibujaban en el horizonte en formas pintorescas. Uno de ellos llamó particularmente mi atencion. Llevaba en la cabeza un bonete cónico de lana de oveja: cubria sus espaldas i le caia hasta los piés un gran manto blanco de jénero de frazadas con anchos pliegues; arrastraba por el suelo una larga espada; tenia los piés envueltos en pedazos de cuero de caballo, en lugar de botas. En este traje se paseaba a lo largo del parapeto con el mosquete al brazo, ofreciendo un hermoso ejemplar de un guerrillero. Sintió pisar mi caballo i se volvió, i al reconocer que era oficial, me hizo los honores con la desen-

voltura de un soldado disciplinado i con la fiereza de un libre hijo de las montañas. Los demas parecian una horda de escitas. Me miraron con el mismo interes con que yo los miraba a ellos (1).»

No es difícil darse cuenta de la impresion que dominaba a Lima, sabiendo que tenia tan peligrosa vecindad. En el aturdimiento de la primera hora, los vecinos no sabian qué hacer. La reunion convocada en casa del Marques, no encontró otros medios de salvar la dificultad, que enviar un comisionado para revelar a San Martin el temor de la ciudad.

El órgano de la alarma comun fué el abogado limeño don José de Arris, que gozaba del concepto de hombre competente en letras i en el foro.

San Martin le manifestó que no entraria en Lima sino en caso de ser llamado, i con la precisa condicion de que el pueblo jurase su independencia, para ser fiel al carácter de servidor del sentimiento público con que se habia presentado en el Perú. El doctor Arris le dió seguridades en cuanto al deseo de Lima de proclamar su libertad, i San Martin puso bajo las órdenes del marques de Montemira las tropas independientes que rodeaban la ciudad. De este modo ponia el sello a la ficcion a que habia rendido culto desde su desembarco. Sus tropas no ejercerian presion en el espíritu de las poblaciones desocupadas por las armas españolas, sino que se ponian al servicio de las autoridades que ellas mismas se daban.

Refiere Hall, que asistió a la reunion celebrada en casa del gobernador, que la respuesta de San Martin se estimó como una evasiva o como una burla, pues nadie creyó que el vencedor se aviniese a desempeñar un papel tan opaco; pero que uno de los presentes insinuó la idea de poner a prueba la lealtad de su palabra, dando órden de retirarse a una partida de caballería que asomaba sus negras líneas a la vista de Lima. Así se hizo, i miéntras el comisionado cumplia el encargo, la reunion aguardaba el resultado en el colmo del sobresalto. El oficial de caba-

(1) Hall, *Voyage*, tomo I, páj. 238.

llería leyó la órden i la obedeció inmediatamente. Un grito de alegría se escapó de todos los lábios, i las brisas de la confianza corrieron por los alarmados hogares de Lima. San Martin devolvió a la ciudad con esta sencilla medida su fisonomía ordinaria, i la dejó en libertad de decidir sobre su suerte futura. El marques de Montemira no era una autoridad de aparato, sino que contaba con el auxilio del ejército independiente.

Desde ese momento la alegría sucedió a la preocupacion, i las familias ocultas en los conventos, o en el interior de sus viviendas salieron a adornar por sus manos las portadas de sus casas o a tejer las coronas que debian tapizar el suelo por donde entraria triunfante el Ejército Libertador.

Pero San Martin era enemigo de aceptar esos homenajes que son el compensativo de la gloria militar, viajera que marcha sobre espinas i flores; i como supiese que la ciudad se ataviaba para recibirlo con sus galas antiguas, el frio i modesto soldado entró de noche, solo, en aquella ciudad que era el ideal de sus aspiraciones, la cúspide de su gloria, la diadema de su gloriosa frente de guerrero. Los incidentes de su entrada en Lima han sido referidos con galano lenguaje por el distinguido viajero ingles Hall, a quien citamos con frecuencia, i nada mejor podemos hacer en obsequio del lector i de la gloria de San Martin que trascribir íntegramente sus pájinas.

"*12 de julio de 1821.*—Este dia es memorable en los anales del Perú por la entrada del jeneral San Martin en su capital. Algunos intereses particulares han sufrido con este acontecimiento, pero la libertad ha sido proclamada, gracias al jénio de San Martin. Él dió a la idea su primer impulso; ideó el plan de la campaña: lo ejecutó i enseñó a los peruanos a pensar i a proceder por sí mismos.

"San Martin no usó de su derecho; despreció el esplendor de un cortejo numeroso; entró solo en la tarde acompañado de un ayudante. Ni siquiera habia pensado entrar en la ciudad ese dia. Estaba fatigado, i quiso descansar en una choza situada en las inmediaciones. Se habia desmontado i puéstose en un rincon, bendiciendo su estrella i a la Providencia por haberlo con-

ducido hasta allí; pero dos frailes descubrieron su retiro, i tuvo que darles audiencia. Cada uno le pronunció un discurso que escuchó con su bondad habitual: uno lo comparó a César, otro a Lúculo.—"Dios mio, esclamó el jeneral, cuando se retiraron los "frailes, ¡qué me va a suceder!—Mi jeneral, le dijo el ayudante, "están aguardando dos de la misma facha.—Pues, ¡ensillar los "caballos i vámonos!"

"San Martin no se fué directamente al palacio sino a casa del marques de Montemira. En un momento, a la noticia de su llegada divulgada por todas partes, la casa, el patio i las calles se llenaron de curiosos. Yo me encontraba en una casa de la vecindad i llegué a la sala de audiencia ántes que la concurrencia obstruyese el paso. Estaba impaciente por ver qué cara pondria el jeneral en situacion tan delicada, i debo declarar que salió mui bien del paso. Como es de suponerlo, habia grande entusiasmo, i para un hombre tan modesto como San Martin i tan enemigo de la ostentacion, no era poca cosa responder a todos los adulos sin revelar disgusto ni cansancio.

"En el momento que yo entré en el salon, una mujer de mediana edad sea cercó al jeneral i, aunque él hizo ademan de abrazarla, ella se arrojó a sus piés diciéndole que ofrecia sus tres hijos al servicio de la patria. "Espero, añadió, que sean dignos de la " libertad i no esclavos como ántes." San Martin no trató de levantarla. Esperó que hubiese concluido de hablar en la posicion que habia tomado i que daba realce a sus palabras. Se inclinó para escucharla, i cuando concluyó le tomó las manos con dulzura pidiéndole que se levantase. Esta pobre mujer se echó en sus brazos, ahogada por las lágrimas i palpitante de agradecimiento.

"Aparecieron cinco señoras queriendo abrazarse a la vez de las rodillas del jeneral, pero la concurrencia las molestaba mucho; dos se le colgaron del cuello i todas hablaban a la vez con tanta volubilidad i tan récio, i oprimian tanto a San Martin, que estuvo al perder el equilibrio. Encontró manera de contentarlas con algunas palabras. Divisó entónces una niñita de diez a doce años que no se atrevia a acercársele; la tomó en brazos, la besó

i la soltó. La niñita no sabia qué hacerse en medio de tanta felicidad.

"Apareció entónces un fraile, i la escena cambió. Era un hombre alto, fornido, pálido, de ojos azules; la frialdad i el mal humor se dibujaban en su fisonomía. San Martin tomó un aire sério e imponente; el fraile lo felicitó por su entrada pacífica en la gran ciudad "como un feliz preludio de la dulzura de su ad-" ministracion futura." La respuesta del jeneral tuvo analojía perfecta con el discurso que se le dirijió. Miéntras hablaba, la frialdad del fraile se apagó insensiblemente; su figura se animó, el prestijio de la clemencia del jeneral lo deslumbró a tal punto que, olvidándose de su carácter, el hombre de Dios golpeó las manos i gritó: "¡Viva, viva nuestro jeneral!"—"Nó, le interrum-" pió San Martin, decid conmigo: ¡Viva la independencia del " Perú!"

"El cabildo se reunió de prisa. La mayoría de sus miembros eran limeños i profesaban las opiniones liberales. Cuando divisaron por primera vez a su libertador, no pudieron disimular su emocion ni conservar el aire majestuoso que correspondia a la importancia de sus funciones.

"Los ancianos, las mujeres i los niños se estrechaban alrededor de San Martin, él dirijia a cada uno una palabra agradable i todos lo encontraban mas seductor que su reputacion."

## IV

A media noche el vencedor de Lima tomó su caballo, i de un galope se marchó al campamento, huyendo de aquellas tiernas ovaciones. Miéntras recorria la distancia que lo separaba de su modesto albergue, acompañado por la luna que convida a la meditacion, su cabeza de hierro debió sentirse a punto de estallar con un cúmulo de grandes recuerdos. El guerrero del Plata habia tocado las aguas del Rimac; su estrella, recorrido la órbita grandiosa de su jenio.

La caida de Lima hizo llegar a su apojeo la gloria de su nombre. No era Lima una ciudad cualquiera, como tantas otras

que habian sido honradas con la visita de su ejército. No era una plaza ni siquiera la capital de un pais: era el virreinato saludando las insignas victoriosas de la independencia. Desde allí habian irradiado durante trescientos años las destellos de la majestad real en la América del Sur. Era en vano que los ejércitos de la revolucion hubiesen recorrido triunfantes desde el Plata hasta el Mapocho: que las fronteras de las Provincias Unidas resistiesen periódicamente las embestidas del turbio aluvion de guerra que brotaba de las mesetas del Alto Perú; que el pais armado que seguia en confusa revoltura la marcha vencedora de Bolívar hubiese inflamado a su contacto los paises situados desde las orillas del Atlántico hasta las puertas de la capitanía de Quito: todo era en vano miéntras el sentimiento monárquico conservase su paladion. Hoi la suerte de las armas colocaba frente a frente al Perú i a Chile: al rangoso señor cuya vida se deslizaba entre el lujo i los placeres i al labriego de luengas tierras cuya existencia se habia empleado en las guerras de los indios i en la lucha con una naturaleza avara.

Lima era lo que decia uno de sus doctores: "la primera ciudad de esta América. Por trescientos años ha sido el centro del gobierno, ejemplo i reguladora de todo." Chile, un apartado palenque de guerra donde los militares conquistaban sus grados dura i difícilmente. La vida nacional no se caracterizaba, entre nosotros, por ninguna de las faces que distinguen la vida civilizada. Sin colejios, sin libros, sin comercio, sus dias corrian entre las necesidades de la existencia material i las peripecias de la lucha con los indíjenas. El injeniero Frezier, que visitó este pais en 1713, calcula que el consumo de mercaderías europeas en Chile era de cuatrocientos mil pesos al año!

Nuestro comercio consistia en cables hechos con cáñamo de Quillota, en cueros, sebos, charqui, trigo, alerce, lanas i alfombras, imitando las de estilo persa, que adornaban los estrados en que vivian la vida del fanatismo i del ocio las familias pudientes de la colonia.

Chile era agricultor en la pequeña escala que lo requeria su reducido comercio con el Perú: guaso de poncho, sentado en la

enjalma de cuero de sus potros semi-salvajes que corrian por grandes heredades incultas, perdido entre pellones de cuero de carnero, llevando en sus alforjas el charqui i la harina que eran su comercio i su sustento, al costado el lazo de la asechanza audaz i el cuchillo de monte. Este fué el tipo del miliciano en el primer tiempo de la revolucion, i el lazo, la lanza de coligüe i el cuchillo, fueron las primeras armas que esgrimió en defensa de su libertad.

Lima, por el contrario, era una dama aristocrática, adornada con todos los encantos de la civilizacion. Centro del poder político en la América del Sur, era el punto obligado de las peregrinaciones de los que aspiraban a un empleo. Los jóvenes pudientes de Chile o del Ecuador iban a Lima a tomar el modelo del buen tono. Sus colejios i universidades eran los mas adelantados de América. Sus oradores sagrados daban el tono de la elocuencia, sus mujeres, de la gracia; su corte era el desvelo de cuantos miraban como la suprema felicidad pasar la vida en la adoracion de un dosel.

La poblacion de Lima era a fines del siglo XVIII de cincuenta i dos mil seiscientos veintisiete habitantes (1) (17,215 españoles, 3,219 indios, 8,960 negros, los demas mulatos i mestizos). Los hombres libres eran diecinueve mil, los demas esclavos. La aristocracia se componia de españoles o de hijos del pais.

El jeneral Miller estima la poblacion de Lima, en 1821, en setenta mil habitantes, lo que guarda analojía con el censo practicado a fines del siglo XVIII. Uno de los caractéres resaltantes de aquella curiosa sociabilidad, era la gran cantidad de personas consagradas a la vida eclesiástica. En 1791 tenia Lima cerca de dos mil frailes i monjas, que ocupaban treinta i tres conventos, sin contar con los beaterios ni con los sacerdotes que abundaban en la ciudad i en las doctrinas de los campos.

Un convento era una pequeña poblacion donde se conservaban las desigualdades de la posicion i de la fortuna. Era casi

(1) *Relacion* del virrei don Jil de Taboada i Lémos.

un gran hotel donde cada monja tenia por separado lo que necesitaba para su vida. La seguia al claustro su servidumbre de esclavos i de negros, i la opulenta señora que habia cambiado su faldellin de seda por el traje burdo de Santa Teresa, no habia hecho en realidad sino cambiar de traje i de barrio. Era visitada en su celda por sus amistades del mundo; daba convites i parece que la seguian a su santo retiro las intrigas amorosas.

Los frailes hacian una vida análoga, pero sin las reticencias i temores que asaltan el pudor de la mujer.

El lujo de los templos i de las instituciones relijiosas, teñian con un matiz marcado la sociabilidad de Lima. Una dignidad eclesiástica aseguraba la importancia de un hombre, i en realidad no habia situacion mas elevada en aquella ciudad de conventos i de esclavos que el de arzobispo de Lima, que disponia de una fuerza social que solo debilitaba, en parte, la mano del patronato.

El clero llevaba las riendas de la educacion, desde la escuela hasta la universidad, desde el libro de lectura hasta la cátedra de enseñanza. La universidad estaba dividida en cuatro facultades, cada una bajo la advocacion de un santo, i se contraia principalmente a enseñar la elocuencia sagrada i la teolojía. La suma del saber consistia en decir algunas frases inintelijibles sobre los misterios de la fe, en hacer la apolojía de algun real infante o en el panejírico de algun santo. El que podia desempeñarse en cualquiera de estas ocasiones, tenia asegurado su puesto entre los doctores de Lima.

Uno de los placeres favoritos de la sociedad limeña eran las corridas de toros.

Desde que algun toreador de nombre anunciaba una funcion, no habia preocupacion mas grave que asistir a ella. Las suertes daban lugar a apuestas que costaban muchas veces la ruina de una familia. El espectáculo de una plaza de toros tenia en Lima un colorido semejante al que presenta todavia en los pueblos de Andalucía. Ese dia se hacia un verdadero gasto de trajes, de alegría, de chistes. Los faldellines bordados salian

del fondo de las cajuelas de madera tallada en que se guardaban con el esmero de una prenda de familia, i era difícil superar en gracia intelijente el admirable cuadro de esa sociedad femenina, hábil, parlera, insinuante, que manejaba con tanto garbo su traje pintoresco i orijinal.

Las preocupaciones de Lima eran las corridas de toros, el paseo del estandarte, la entrada de un virrei, las riñas de gallos o la fiesta de un santo. Entónces la ciudad, en cuyas venas circula la sangre castellana mezclada con la árabe, se entregaba a la espansion natural de su carácter, i si el observador social podia encontrar su vida fútil o sus costumbres lijeras, el pintor i el artista se habrian visto en apuros para trasladar a la tela el colorido de aquellos usos pintorescos, o de aquella luz del trópico que enciende la intelijencia i los corazones.

Lima era una ciudad opulenta. Reunia las riquezas de todo el Perú, ya sean los minerales de Pasco, las barras de Potosí, o los azogues de Guancavélica.

Los carruajes abundaban en tal cantidad, que Frezier afirma que en su tiempo habia cuatro mil calesas. Las casas de los nobles estaban adornadas con primor, i sus salones con cuadros i obras de arte de los mas distinguidos artistas de Europa.

Así vivió Lima, muellemente recostada en las orillas del Rimac, envuelta su cintura entre naranjales i plátanos. La orgullosa sultana, ataviada con las sederías de riquísimos trajes, servida por cohorte de negros que se anticipaban a sus menores caprichos, bella, parlera, elegante, dejaba correr sus dias entre las procesiones i los saraos, entre las corridas de toros i las intrigas sociales. Enervada físicamente, no se sintió estimulada para cargar el arma de la independencia. Dominada por el clero, por la aristocracia, e indirectamente por la inercia de la esclavitud, no hacia esfuerzos por sacudir el manto real que cubria su admirable talle.

Tal era Lima, la capital del virreinato; la ciudad que irradiaba sobre el resto de la América del Sur los lampos de su civilizacion i cultura. Su ocupacion no era una conquista cualquie-

ra, i con razon los sufridos veteranos de Guaura miraban sus blancas torres como el término de sus privaciones.

El 10 de julio los primeros soldados patriotas mandados por el coronel Borgoño, desfilaron por sus calles pobladas de palacios.

V

Tenemos que bajar de la cúspide de gloria a que habia levantado su nombre el jeneral San Martin, para revelar algunos hechos que debilitaban su fama.

Miéntras ocurria en Lima lo que acabamos de referir, el jeneral Arenales permanecia en la sierra, donde afluian los restos del gran naufrajio que habian sufrido las armas españolas en la costa. El ejército real llegaba en forma de divisiones destrozadas en el físico i en el moral; pero la obediencia militar detuvo la accion de Arenales, i en vez de atacarlas, retrocedió a Lima, renovando en mayor escala el error que se habia cometido en la costa.

Arenales supo, por primera vez, en Jauja la marcha de la division de Canterac, i al punto consultó a una junta de guerra (9 de julio) sobre la conveniencia de salirle al encuentro en las alturas de Guancavélica. Su contestacion no podia ser dudosa. La division de Canterac venia cansada, enferma i con su parque rezagado. Constaba, al decir de García Camba, de mil quinientos hombres útiles, i Arenales tenia cuatro mil trescientos, i si bien la mitad eran reclutas, este inconveniente estaba balanceado con las desventajas que aquejaban a los soldados realistas. Podia situarse en el punto que le conviniera i aguardar, como el cazador, que apareciese entre los vericuetos de las quebradas la cabeza de la fatigada columna.

Arenales caminó a Guancayo para cerrar el paso a Canterac que venia por la cordillera de Cotai. En la mañana del 13 de julio fué alcanzado en los alrededores de Guancayo por un emisario de Lima que le traia la noticia de la desocupacion de la ciudad, i la órden de San Martin de retirarse a la capital por

Pasco o San Mateo cuidando de no comprometer una accion sino en caso de completa seguridad.

Ese caso no se presenta sino en raras ocasiones para un hombre de pundonor, i aunque todo le hacia creer que tenia en su favor las probabilidades, no se atrevió a asumir la responsabilidad de un reves. Su proceder fué debil como fué desacertada la órden de San Martin. Ni Arenales debió dar un sentido tan estrecho a sus instrucciones, ni San Martin poner a un soldado que hacia consistir su orgullo en la inflexibilidad de su carácter militar en caso tan apurado. Aunque en las operaciones de la guerra queda siempre una parte a lo desconocido, esta vez, las probabilidades estaban por Arenales. Si en vez de ceñirse a la letra de sus órdenes, las interpreta con la libertad que compete a un jefe de su graduacion, habria remediado el error que San Martin cometió por dos veces. Si todas las causas tienen un instante decisivo, puede asegurarse que este fué el momento de concluir con el poder español en el Perú. El error de aquel dia llevaba en su seno una cadena de nuevos esfuerzos. A él se debió que postergándose la guerra sin objeto, se diese vuelta la situacion adquirida, dejando a los españoles dueños de la sierra i a San Martin en Lima: aquéllos, señores de un gran pais; éste, metido en la trampa en que debia consumirse su ejército, desmoralizarse su causa, i apagarse su prestijio militar.

El jeneral García Camba narrando estos hechos dice: "La absoluta carencia de noticias sobre la verdadera situacion de Arenales i sobre la suerte del coronel Carratalá; el compasivo estado en que una parte de la tropa marchaba por los fríjidos Andes i sus estériles faldas; i la falta, en fin, de carnes, único alimento del soldado, ponian a Canterac en el mayor compromiso, caso de que Arenales, advertido, supiese sacar partido de su superioridad de fuerza i de su ventajosa posicion con tropas descansadas i bien mantenidas."

Pero Arenales retrocedió a Guancayo en virtud de la órden de San Martin, i contrariado i triste hizo volver a Alvarado, que habia conducido su avanzada hasta las goteras de Guancavélica i casi divisado las columnas de Canterac. Éstas se reunieron

con Carratalá en el pueblo de Chongos, situado frente de Guancayo, en la márjen opuesta del rio, i avanzaron juntas hasta el pueblo de la Oroya, donde debian reunirse con el virrei; pero como La Serna habia variado de rumbo, Canterac retrocedió por el mismo camino hasta juntarse con él.

Arenales continuó su marcha por la opuesta banda del rio de Jauja sin perder la esperanza de señalar de un modo honroso su segundo paseo por la sierra. Creia que el virrei venia por el partido de Yauyos, i esperaba encontrarlo en las caidas occidentales de la cordillera. "Si en mi lenta retirada, decia a San Martin (1), encontrase con la fuerza de retaguardia enemiga, i Canterac no apura mucho, la batiré, procuraré sostenerme lo que pueda i si en este intermedio me viene refuerzo, que lo espero mui remotamente o nunca por las razones indicadas, tal vez podremos remediar algo; pero si no, la division se va a perder con su retirada a la costa. Sea lo que Dios quiera."

Tal era el profundo desencanto con que bajaba a la costa.

Su division siguió el camino de Yauli; entró en la quebrada de San Mateo i se detuvo en la aldea de Matucana, de donde envió al futuro jeneral Otero a dar cuenta de su situacion al jeneral San Martin.

Dice el historiador Arenales que el jeneral San Martin, cuando fué instruido por Otero de la suerte de la division de la sierra, quiso que su padre volviese a ocupar el territorio que acababa de abandonar, repasando los Andes. A ser cierta esta órden i caso de haberse cumplido, la columna patriota, disminuida de número por la desercion que se pronunció en el paso de la cordillera, habria tenido que batirse con las tropas españolas reunidas, fuertes, repuestas, siendo que pocos dias ántes habia rehusado el combate cuando estaban divididas, cansadas i enfermas. Arenales, en vez de obedecer, envió al vencedor de Lima la renuncia de su empleo; pero éste retiró la órden, i la division de la sierra se puso en marcha para la capital.

(1) Carta publicada por Paz Soldan en su *Historia del Perú* etc., páj 181:

Arenales, acostumbrado a la victoria, se sentia avergonzado de llegar a Lima sin haberse medido con el enemigo, i desde Matucana insinuó a San Martin la conveniencia de ocupar su division en alguna operacion de guerra. Propúsole diversos partidos: embarcarse en Ancon para insurreccionar el sur del Perú, ejecutando con un ejército i en mas vasta escala las tentativas i trabajos de Miller, o probar sus soldados de la sierra en un ataque contra los castillos del Callao, dirijiéndolos él. San Martin no aceptó el primer partido ni tampoco el segundo, fiando en que los castillos caerian en sus manos sin combate, como habia caido la capital.

En agosto las tropas de Arenales entraron en Lima en medio de una multitud que las vitoreaba con entusiasmo.

Tal fué el segundo paseo militar emprendido por el jeneral Arenales en la sierra del Perú. Desprovisto del brillo del primero, no amengua, sin embargo, la pureza de su fama ni el resplandor de sus primitivas glorias. Entró en la sierra con dos mil hombres i los elevó a cuatro mil. Recorrió en tres meses la inmensa estension de territorio que separa a Oyon de Guancavélica. Su tropa conservó la organizacion; no se entregó a ningun desman, sino ántes bien dejó un dulce i duradero recuerdo en las poblaciones que visitó. Arenales probó que sus condiciones de hombre sufrido no estaban reñidas con la pericia de su ojo militar. Sus opiniones sobre la guerra i especialmente sobre la ocupacion de Lima, merecen conservarse como un testimonio de buen sentido i de profunda prevision.

Es cierto que pudo destruir en Guancavélica la division de Canterac; pero al no hacerlo tuvo en su escusa la órden de San Martin que salva en parte su responsabilidad.

El respeto de la subordinacion detuvo su mano i lo encadenó a la fatalidad histórica, que paralizando la accion de San Martin, venia preparando la llegada de Bolívar.

Sin embargo, i aunque lijeras sombras empañen el cuadro, no consiguen apagar el brillo que la marcha segura i digna de esa infatigable division arroja sobre el hombre que era su alma

i que irradia sobre ella la dignidad de la conducta, la severidad de la disciplina i el aliento jeneroso del sacrificio por la libertad (1).

## VI

El teniente coronel Miller llegó a Pisco, de regreso de su campaña a Intermedios, el 1.° de agosto, i sin perder tiempo se dirijió a Ica, que estaba guarnecido por algunas tropas realistas al mando del teniente coronel Santalla. Este jefe habia figurado en el Callao, en una intriga que urdieron los patriotas de Lima para apoderarse de los castillos con el apoyo de la guarnicion. Santalla les hizo concebir esperanzas de entregarles la plaza, pero sin que tuviese la intencion de hacerlo, i los revolucionarios del Perú, noveles en el difícil arte de la guerra, dieron por hecho lo que no pasaba de ser una esperanza. Parece que Santalla era hombre vulgar, de escaso valor, i pesa sobre su nombre la sospecha de que su connivencia con los revolucionarios tuvo por objeto esplotar su credulidad con fines interesados. Como hombre de poco valor, era Santalla cruel, i una i otra cosa lo habian

(1) Esta relacion de la campaña de Arenales descansa en la que hizo su hijo don José Arenales en la interesante *Memoria* que publicó en Buenos Aires. Los que mas tarde han escrito sobre ella no han hecho, en realidad, otra cosa que seguir esta obra o confirmarla por la publicacion de los documentos que el hijo debió tener en vista al escribir.

Paz Soldan publica dos cartas de Arenales a San Martin (*Historia del Perú*, pájina 179 i nota de la pájina 180), que corroboran las afirmaciones del historiador Arenales. En Chile no he encontrado nada relativamente a esta campaña. Por lo demas, parece que poco queda que agregar.

Lo que resalta ante todo en la *Memoria* de Arenales, es la exactitud en las afirmaciones, el culto cariñoso del hijo al padre que, sin embargo, no lo estravia, i un arte literario de buen gusto que hace su lectura amena i fácil. Cualquiera al tomar esta obra por primera vez, sentirá alguna desconfianza por las íntimas i afectuosas relaciones entre el actor i el juez: el padre i el hijo; pero examinándola con cuidado, confrontando sus datos, sometiéndola, en una palabra, a la criba de la crítica histórica, se ve que es un libro bien informado i digno de crédito. Es una comprobacion de que un hijo puede ser el historiador de su padre, i de que el calor de la afeccion, cuando se pone al servicio de una figura digna de merecerlo, sin dañar a la verdad, sirve al arte literario.

desconceptuado entre sus compatriotas i a los ojos de las poblaciones. A la llegada de Miller, ocupaba a Pisco con el carácter de Comandante jeneral del sur.

La columna espedicionaria lo persiguió a Ica, i él se retiró al sur, renovando la *gloriosa* campaña del coronel Quimper, pero sus soldados fujitivos fueron alcanzados por la caballería de Miller en dos ocasiones i dispersados, dejando en cada una muertos, heridos i prisioneros.

Desde ese momento, los patriotas ocuparon sin oposicion el valle de Ica i sus inmediaciones, i Miller permaneció al frente de su tropa hasta que supo la venida de Canterac al Callao. Entónces dejó parte de su columna en Ica, a cargo del mayor Videla, que es, probablemente, el mismo oficial a quien recomendó San Martin por su conducta anterior en Pisco, i él se fué a Lima, donde llegó el 12 de setiembre.

Su campaña fué afortunada. Duró seis meses, en que tuvo que luchar con el clima i los hombres. Su primera permanencia en Pisco no tiene importancia histórica, a causa de las tercianas que paralizaron sus operaciones; no así la campaña de Intermedios, en que dió pruebas de intelijencia i de valor.

Fué campaña de plata para la escuadra i de gloria para el ejército. Aquélla recojió mas de cien mil pesos en metálico i llenó sus bodegas con los cargamentos de mercaderias que estaban en depósito en la aduana de Arica. Es mas notable por el esfuerzo desplegado que por sus resultados.

Miller dió pruebas de valor saliendo de Moquegua al primer aviso de la marcha de La Hera, i lanzándose por fragosos caminos para impedirle la reunion con las tropas de Puno. La oportunidad de su marcha desbarató las combinaciones del jeneral Ramírez. Sus soldados vencian las distancias con la arrogancia con que vencieron al enemigo en el campo de batalla. Su paso por las poblaciones no fué marcado con las ordinarias huellas de una visita militar, correspondiendo así con el ejemplo i la conducta a su título de libertadores. Miller dejó un agradable recuerdo en el sur; su estadía familiarizó a los habitantes con la idea de la independencia, i señaló un nuevo punto de

atencion en el vasto cuadro de conflagracion i de alarmas que se ofrecia a la vista del virrei.

Es sensible que no encontrase un competidor digno de él. Desde el combate de Mirave, La Hera desaparece en una fuga solitaria por las montañas, miéntras sus soldados vencidos son acuchillados impunemente a lo largo del camino de Moquegua.

De todos modos i aunque un lijero reproche venga a los puntos de nuestra pluma por su presuroso embarque delante del enemigo, la campaña de Miller es una digresion interesante en la historia de la espedicion libertadora (1).

De esta manera converjieron sobre Lima los protagonistas principales de las armas independientes en 1821. Arenales llegó de la sierra con sus soldados desnudos. Miller volvió satisfecho de su paseo militar i uno i otro difundieron la revolucion en los estremos del Perú. Ya no queda en su vasta superficie otro ejército en campaña que el del virrei. La situacion ha cambiado. Ahora serán las armas españolas las que salgan de su seguro asilo a ejecutar las gloriosas correrías que han de llevar la alarma a Lima, i así como ántes el virrei estaba encerrado en la capital, consumiéndose sin gloria ni provecho, el sufrido jeneral de los Andes será desde hoi el heredero de su infortunio i de su inaccion! (2).

(1) La campaña de Miller a Intermedios está contada con muchos detalles en sus *Memorias*, tomo I. Los que despues han escrito sobre ella no han hecho sino repetirlo. Paz Soldan no trae al respecto nada de nuevo ni tampoco las *Memorias* de Cochrane. Las de Miller, aunque exactas, descubren el propósito de agrandar los acontecimientos en que figuró su principal protogonista.

(2) Como he de referirme a menudo a las *Anotaciones* del jeneral Pinto que he citado en este capítulo, quiero dar al lector una idea de su importancia.

Don Alejandro Reyes tuvo el propósito de escribir el período histórico que abraza este libro o, con mas propiedad, la historia del ejército chileno en el Perú desde 1820 hasta 1824. Infiero que ésta debió ser la estension de su plan histórico, porque indagó lo que se refiere a la suerte de la division chilena hasta 1824. La universidad de Chile le confió el encargo de escribir esta obra, pero el señor Reyes solo alcanzó a escribir e prefacio que se publicó en los ANALES DE LA UNIVERSIDAD.

En esa época vivia aun el jeneral don Francisco Antonio Pinto, que fué jefe de Estado Mayor del ejército chileno en Lima durante la época de San Martin, i jeneral en jefe por delegacion, porque el propietario, don Luis de la Cruz, desempeñába en el Callao el cargo de comandante jeneral de marina. Mas tarde fué en propiedad

jeneral en jefe del ejército chileno, i asistió a todas las ocurrencias del Perú de 1822, 1823 i parte de 1824. Su posicion i su valimiento personal lo pusieron en contacto con los hombres mas distinguidos que figuraron en el Perú, i especialmente con el jeneral Sucre con quien cultivó estrechas relaciones. Pinto era, pues, un testigo de grande importancia para un historiador, i el señor Reyes tuvo la feliz ocurrencia de dirijirle en noviembre de 1854 una carta conteniendo once preguntas que abarcan el conjunto de la historia del Perú en esos años.

Pinto le contestó en diciembre del mismo año con bastante estension. Su respuesta es un documento de alto interes para la historia, en que hai algo que no es nuevo; mucho que lo es, i todo curioso i digno de conservarse, siquiera sea como declaracion de un observador digno de fe. Hai algunos datos que pocos estaban en situacion de revelar i que son, por consiguiente, de grande interes. Una parte importante de sus respuestas se refiere a la época en que mandó la division chilena en la campaña de Intermedios que tuvo por coronacion las batallas desgraciadas de Torata i de Moquegua, i que por haber tenido lugar en 1823, salen del cuadro de esta obra. Sin embargo, es posible que pueda utilizarlas si, como lo pienso, continúo este libro, refiriendo la suerte que cupo a los restos del ejército chileno que llevó San Martin en 1820 al Perú.

Para dar una idea clara de los puntos que abrazan las *Anotaciones* del jenera Pinto, copio las preguntas que le hizo don Alejandro Reyes i que él contestó.

"1.ª ¿Cuáles fueron los cuerpos que hicieron el primer sitio del Callao, quiénes mandaban este sitio i qué parte tomaron en él las tropas arjentinas?

"2.ª ¿Por qué razones el jeneral San Martin no persiguió al virrei cuando éste desocupó a Lima, dirijiéndose en el mayor desórden a la sierra?

"3.ª ¿Tuvo o nó razon San Martin para no atacar a Canterac cuando éste pasó con su division al frente del Ejército Libertador, i burlando la vijilancia de éste, logró introducirse al Callao?

"4.ª ¿A quién se debe culpar, a San Martin o a Las Heras, de que en la retirada o fuga de Canterac no lo hiciese pedazos el ejército, siendo que pudo hacerlo atendiendo a la disolucion casi completa del ejército real, pues que en un solo dia tuvo como novecientos desertores?

"5.ª ¿Es cierto que el ataque no se verificó porque sobre el mismo campo estuvo a punto de estallar una revolucion, encabezada por Alvarado, Martínez i Dehesa, uya revolucion la hizo abortar la presencia de ánimo de Las Heras?

"6.ª ¿Quiénes hicieron saber a San Martin la revolucion que debió tener lugar poco despues en Lima, de cuyas resultas fué sacrificado el coronel Heres? ¿Quién era el caudillo de esta revolucion? qué cuerpos estaban comprometidos? ¿Podria usted hacerme una descripcion de la junta de jefes que con este motivo convocó San Martin, indicándome los nombres de todos ellos?

"7.ª ¿Qué motivos de disputas habia entre los jefes arjentinos i San Martin, hasta el punto de ser frecuentes las revoluciones? ¿Influian en ellos las ideas monárquicas de San Martin, o la falta de pagos o solo la ambicion?

"8.ª Habiéndoseme dicho que Alvarado era el autor de todas las maquinaciones, ¿cómo se esplica que fuese nombrado jeneral en jefe despues de la renuncia de Las Heras? ¿Cuáles fueron las causas de esta renuncia?

"9.ª ¿De qué provenian las malas relaciones que existian entre chilenos i arjentinos? ¿Es cierto o nó que los primeros eran hostilizados?

"10. ¿De qué cuerpos constaba la espedicion que fué a Intermedios al mando de Alvarado? Tenga la bondad de darme cuantos detalles le sea posible sobre la orga-

nizacion de esta fuerza, sobre su embarque i desembarco, i sobre las batallas de Torata i Moquegua.

"11. ¿Cuál fué la verdadera causa de la vuelta de la espedicion del jeneral Benavente? ¿Qué hubo en la conferencia de usted con Sucre? ¿Qué desavenencia hubo entre usted i Guise? ¿Es cierto que éste quiso echar a pique los buques espedicionarios? La relacion que usted me haga sobre esta espedicion tiene para mí el mayor interes, porque en los documentos oficiales no hai rastros para averiguar la verdad de acontecimientos que se han pintado de un modo tan desfavorable al honor de Chile.

"En resúmen, señor jeneral, no omita circunstancia alguna relativa a la campaña, de las que usted recuerde, aunque no esté contenida en las anteriores preguntas. Desearia, por ejemplo, que me dijese algo sobre la entrevista de Bolívar con San Martin en Guayaquil, sobre la revolucion hecha a Monteagudo, etc."

El jeneral Pinto contestó una a una estas preguntas, ménos la 9.ª, en que con su habitual benevolencia respondió solamente estas palabras. "A mi juicio, esta materia no debe tocarse. ¿A qué fin despertar odios que el tiempo ha sepultado en el olvido? Baste decir que las tropas de Chile eran tratadas como un apéndice, como una cauda de las tropas arjentinas."

Esta respuesta es mui digna de atencion, porque nadie reclamó con mayor imperio que él por los fueros de la bandera chilena, i de ninguna pluma brotaron entónces quejas mas sentidas ni acentos mas desgarradores de patriotismo. Pero entre sus muchas cualidades, tenia el jeneral Pinto una de las mayores: la del olvido, i su alma era incapaz de conservar en depósito los rencores i las amarguras que, con justicia o sin ella, sintieron contra el jeneral San Martin i el gobierno del Perú los soldados chilenos que acudieron a la defensa de su libertad desde 1820 hasta 1824.

Para concluir, debo hacer presente que un trozo de estos apuntes fué citado en esta obra (tomo I, páj. 194) i que si se nota entre ámbas alguna diferencia de redaccion, proviene de que cuando publicaba el primer volúmen, disponia solo de los borradores de la respuesta del jeneral Pinto. Despues un hijo del señor Reyes me regaló el orijinal de esos apuntes; i entre unos i otros hai la disconformidad que se nota en ellos.

# CAPÍTULO VI

## EL PROTECTORADO: SU ESTRUCTURA I SUS HOMBRES

I. San Martin proclama en Lima la independencia del Perú.—II. La ocupacion de Lima se celebra en Chile como triunfo nacional.—III. Razones que justificaban a San Martin para declararse Protector del Perú.—IV. Sus ministros Garcia del Rio, Unanue i Monteagudo. El jeneral Las Heras.—V. Estructura del Protectorado.—VI. Primeras medidas del Protector. Su política con los españoles, los indios i los esclavos. Declara la libertad de vientres.

### I

Las primeras medidas de San Martin en Lima revelan el deseo de devolver sus garantías a la ciudad i de acelerar la proclamacion de la independencia. En los primeros momentos hizo reunir las armas i elementos militares de toda clase que podian servir contra él, i nombró segundo jefe militar de Lima al coronel don José Manuel Borgoño que fué en el hecho, el primero; pero que colocó a las órdenes del marqués de Montemira para no herir la susceptibilidad de los peruanos.

Borgoño ordenó que todo militar español que estuviera en la ciudad o sus alrededores se presentase en el término de cuarenta i ocho horas.

Entretanto, San Martin se preocupaba del abastecimiento de la ciudad, que por consecuencia de su largo sitio se hallaba

privada de los artículos mas esenciales de subsistencia. El cabildo hizo introducir con este objeto trigo de Chile sin pagar derechos i el gobernador puso oficialmente a la capital en franquía con las poblaciones del norte. De ese modo Lima salió de la asfixia del bloqueo, i recuperó su condicion normal. Pero no en vano se habian producido los grandes acontecimientos que hemos narrado. El bloqueo i las montoneras, habian relajado el órden social i fomentado el bandolerismo lo que obligó a San Martin a establecer un tribunal de excepcion, compuesto de cinco vocales i dos defensores para que juzgasen verbalmente a los ladrones, ordenando que el que fuera sorprendido robando de dos pesos para arriba, sufriese irremediablemente la pena de muerte. Desde ese dia no se pudo viajar por los afueras de la ciudad, ni traficar por ellos sin llevar un boleto o pasaporte, firmado por algun miembro del Cabildo, lo que devolvió su seguridad a la poblacion.

En cuanto a los españoles, su política de los primeros dias fué jenerosa i suave. Desde a bordo les dió, como lo hemos dicho, seguridades que debieron tranquilizarlos. En nota dirijida al ayuntamiento habia dicho: "Yo estoi dispuesto a correr un velo sobre lo pasado i desentenderme de las opiniones políticas que ántes de ahora hubiere manifestado cada uno. V. E. se servirá tranquilizar con esta mi promesa a todos los habitantes. Las acciones ulteriores son las únicas que entran en la esfera de mi conocimiento, i seré inexorable contra los perturbadores de la tranquilidad pública (1)."

Como si estas promesas no fueran bastantes, quiso poner atajo, de un modo público, a las prevenciones i ultrajes de que se les hacia víctimas por los nuevos dueños de la ciudad, i dictó un decreto conminando con penas a los que los molestasen con insultos i dicterios (2).

Es sensible para el historiador de esta época no hacer estensivo el elojio de su humanidad i blandura a todo el tiempo de su

(1) Nota al ayuntamiento, Callao, 6 de julio de 1821.
(2) La Legua, 17 de julio de 1821.

gobierno en el Perú. Así podrian elojiarse su carácter i su gobierno, porque fueron a la vez justas i políticas las medidas con que devolvió su tranquilidad a los españoles avecindados en Lima.

Miéntras adoptaba estas providencias, habian tenido lugar en la costa dos sucesos de alguna importancia para la escuadra. Uno fué la pérdida del navio *San Martin*, en Chorrillos.

Hacia tiempo que lord Cochrane (1) habia dado cuenta al gobierno de Chile de que el *San Martin* habia perdido una ancla i que no teniendo otra de repuesto, le habia prestado una de la *O'Higgins*, que estaba rota. El equipo de la marina era tan incompleto que en la misma comunicacion pedia el almirante que se le comprasen cadenas para las anclas, porque los cables que tenia para amarrarlas eran de cáñamo blanco de Quillota sin alquitran.

Pero como la escasez de artículos navales en Chile era absoluta, el gobierno no pudo enviar ni las cadenas ni el ancla que se le pedian. Debido, segun parece, a esto, el *San Martin* fué arrastrado hasta un bajío, de donde se le sacó con calabrotes; pero como el viento continuara, fué lanzado por segunda vez sobre un arrecife i naufragó apesar de los esfuerzos que se hicieron por salvarlo. Perdióse con él un valioso cargamento de mercaderías sacadas de Mollendo, Arica i Tacna, i lo que importaba mas en aquellos años de guerra activa i de escasez de recursos, el barco, cuya ausencia debilitaba notablemente el poder de combate de la escuadra.

Este accidente no amenguó el espíritu de empresa que dominaba a bordo de los buques. En la noche del 24 de julio, el almirante hizo penetrar ocultamente una division de ocho botes de los diversos buques, a cargo del capitan Crosbie, en el surjidero de los buques mercantes del Callao, que se hallaba protejido por una cadena de hierro i por los fuegos de tierra. Crosbie cumplió sus órdenes con valor. Al penetrar en el reducto cerrado por la cadena, los fuertes hicieron fuego; los buques de comercio

(1) Nota del 7 de abril de 1821 (inédita).

armaron sus velas para ponerse en salvo. Hubo un momento de indescriptible confusion, que aprovecharon los tripulantes de los botes para abordar tres buques del enemigo, la *Resolucion*, *Milagro* i *San Fernando*, i para echar dos mas a pique (1).

Tales fueron los acontecimientos que precedieron al mas importante de todos: la proclamacion de la independencia. San Martin, siguiendo su invariable sistema de consultar la opinion pública en lo que a ella le afectara ofició al cabildo (el 14 de julio), diciéndole que creía llegado el caso de conocer la resolucion de Lima respecto de su independencia i al efecto, le pedia que convocara una reunion de personas notables, ya fuera para proclamarla, si ella lo declaraba así, o para "ejecutar lo que determine la referida junta (2)."

El cabildo citó a la sala de sus sesiones al arzobispo, a los superiores de conventos, a los títulos de Castilla i a las personas conocidas por su ilustracion o fortuna. Al reves de los cabildos abiertos de los principios de la revolucion, que tenian un sello democrático i popular, el de Lima fué una reunion aristocrática, a que solo tuvieron acceso las influencias sociales. El doctor don José de Arris pronunció un discurso, recordando el compromiso que habia contraido en nombre de Lima con el jeneral San Martin, en Ancon.

Todo aquello no pasaba de ser una representacion. Desde el momento que las alas del ejército real habian dejado de abrigar a los habitantes de Lima, no les quedaba otro camino que acojerse a la proteccion del Ejército Libertador.

La reunion aceptó por unanimidad la necesidad de declarar la independencia del Perú; San Martin manifestó quedar mui complacido del acuerdo; se fijó el sábado 28 de julio para proceder a la proclamacion, i la anunció al Perú en una proclama sobria i severa.

La ciudad de Lima se vistió con sus mejores galas para solemnizar el dia mas grande de su vida civil. Los vecinos ilumi-

(1) *Gaceta* estraordinaria del Gobierno de Lima, número 7.

(2) Nota de San Martin al ayuntamiento, Lima 14 de julio de 1821.

naron con profusion los frentes de sus casas: levantaron arcos en las calles por donde debia pasar la comitiva oficial, sobresaliendo uno que representaba al modesto vencedor montado a caballo, i con la espada en la mano; la nobleza desenterró sus mejores trajes i los lujosos arreos con que solemnizaba antes las fiestas del virei.

En el centro de cada plaza se levantó un tabladillo de madera desde donde el heraldo del porvenir del Perú debia hacer la declaracion inmortal de su independencia.

El dia fijado salió San Martin del Palacio, llevando a su lado al marques de Montemira, i este el nuevo pabellon del Perú que iba a batirse por primera vez al viento de la libertad. Envolvíanlo en ilustre i pintoresco cortejo los veteranos del ejército que venian venciendo con él desde las faldas de los Andes; detras el Estado Mayor i su escolta de honor; los alabarderos del virei transformados de la noche a la mañana en soldados de la independencia i las corporaciones civiles vestidas con sus trajes característicos, montadas en caballos ricamente enjalmados. Seguíalas el batallon núm. 8, llevando desplegadas las banderas de Chile i de la República Arjentina.

San Martin subió al tabladillo que se le habia preparado en la plaza principal, sin revelar en su fisonomía la emocion que debia causarle ese grande acto. Por el contrario, se creyó percibir en su semblante una impresion fujitiva de desagrado, por encontrarse representando el primer papel en una fiesta que pugnaba con la sencillez de sus costumbres (1). En el tabladillo tomó con vigor el hasta de la bandera que le pasó el Marques i con tono firme pronunció estas memorables palabras que podrian llamarse la fé de bautismo del Perú. "El Perú es desde este momento libre e independiente por la voluntad jeneral de los pueblos i por la justicia de su causa que Dios defiende." Al decir esto sacudió el estandarte gritando:

"Viva la patria! Viva la libertad! Viva la independencia!"

Este es el dia mas memorable de su vida, i pudiera decirse que

(1) Esto lo dice Mr. Hall que presenció el acto. *Voyaje*, etc.

el viento que ajitaba el estandarte que tenia en mano era el aleteo del ánjel de la inmortalidad batiéndose sobre su frente.

Cuando salió a proclamar la independencia habia resuelto asumir el gobierno del pais, pero ántes de examinar esta nueva faz de su vida, veamos que efecto habian producido en Chile los grandes acontecimientos que hemos relatado?

## II

La noticia de la toma de Lima fué traida a Chile por la *Motezuma*. En el mismo buque vino el coronel Borgoño trayendo cuatro banderas chilenas tomadas en Rancagua, que fueron encontradas en una iglesia de Lima.

El entusiasmo que se produjo en Santiago al recibir estas prendas i esa noticia fué indescriptible. Los vecinos principales salieron a esperar el emisario a distancia de una legua de la ciudad i lo acompañaron con grandes aclamaciones.

La ciudad dió rienda suelta a su entusiasmo que se traducia en esa época por tirar cohetes i gritar en las calles, miéntras los fuertes de la plaza disparaban una salva de cien cañonazos. Una numerosa poblada llenó la plaza principal, donde estaba situado el palacio del Director, i como todos ansiaban saber las noticias que causaban aquel regocijo, se desplegaron en los balcones las banderas redimidas i se leyeron una i otra vez los partes oficiales.

Estos detalles no merecen recordarse sino como espresion del entusiasmo público por una fiesta que se consideraba chilena porque el pais miraba al ejército i a la escuadra del Perú como fuerzas de la República, i a San Martin como jeneral a su servicio. De aquí que algunas de las felicitaciones que recibia el Director fueran por el acierto en la eleccion del hombre a qnien habia confiado el mando de las armas nacionales en el Perú (1).

(1) Bríndis del jeneral Calderon en el banquete de Palacio.

El Director dió un baile en palacio en celebracion de la toma de Lima. Hubo bríndis en prosa i en verso. O'Higgins bebió por San Martin. El arjentino don Bernardo Vera, en una larga copla, dijo:

"Alce Guáscar la frente
Desde el silencio de su tumba fria,
I al mirar a su patria independiente
Salude el claro dia
En que los hombres libres la salvaron
I el tricolor chileno enarbolaron."

El Director Supremo, al dar a conocer el sobrio parte oficial del jeneral San Martin anunciando la ocupacion de Lima se creyó en el deber de dirijir a la Nacion una proclama que revela las espansiones del sentimiento nacional. "¡Qué dias para Chile, decia, el 13 i 14 de Agosto de 1821! Qué dias para los Libres del Perú que acaban de recobrar por los sacrificios de este heróico pueblo los derechos augustos que habia usurpado a la naturaleza la mano fiera del poder arbitrario!" I con la hidalguía que brotaba de su corazon, esclamaba: "Este momento no me es tan apreciable por la gloria con que acaban de sellarse los triunfos con que la Providencia ha querido hacer venturosa la época en que me habia confiado el arduo destino de presidir los de la Patria, cuanto por ver satisfechos los de la Nacion i sus altos sacrificios. Si hoi mismo fuese el último dia de mi vida yo muriera con mas orgullo que en medio de las filas de Marte." "Nuestras huestes, concluia, dominan el mar i la tierra, i un solo momento falta para sellar la paz del sur despues del golpe que ha coronado los esfuerzos jenerosos de Chile."

El Gobierno dirijió una circular a los pueblos anunciándoles la libertad de Lima gracias a sus esfuerzos. Las provincias, representadas por sus cabildos, espresaron el entusiasmo público, felicitando al Director por el gran triunfo de las armas nacionales. I O'Higgins, que no olvidaba un momento a San Martin, su glorioso aliado desde 1817, le contestaba la carta en que le anunciaba los acontecimientos de Lima, con el calor de corazon que caracteriza la carrera pública de este hombre, en

quien no se saben si admirar mas las virtudes cívicas o la sinceridad moral.

"Mi compañero i amigo amado, le decia: Millones de veces sea bendita la eterna Providencia que nos ha concedido ver la luz del dia 10 de Julio i del primero de la libertad de la capital de los Pizarros. Toda la amargura i desconsuelo pegada en la triste inauguracion de una cansada administracion que luchaba con la incertidumbre la ha deshecho su apreciabilísima del 19 del pasado; trasportado de júbilo he sentido los momentos mas plausibles de mi vida. No tengo otra cosa con que remunerar los afanes de un amigo que me presenta tanta dicha que ofrecerle hasta mi existencia i asegurarle mi eterna gratitud."

I refiriéndose a su resolucion de asumir el gobierno del pais, le decia en la misma carta: "Quisiera estuviese Ud. presente para darle mil abrazos, pero recíbalos desde este asiento de miserias i trabajos que ahora convierte en plácemes la resolucion mas grande i sabia de encargarse Ud. del mando supremo del Perú. Una nueva vida recibe la América Meridional en el nuevo empeño que han de acabar de coronar las glorias a que la Providencia le ha destinado. El bien mas grande que Ud. hace a esos pueblos es el de mortificarse en rejirlos. Se va a economizar mucha sangre que la anarquía no tardaria en derramar en jentes bisoñas i nuevas en la revolucion. Aseguro a Ud., mi amigo, que mas de una vez he temblado en la confianza de esta resolucion; pero desde ahora confío en que todo, todo se ha de aceptar." (1).

Con estas espansiones íntimas del alma de los caudillos, i con aquel alborozo espontáneo i jeneral del pueblo que se llamaba el vencedor de Lima, fué recibida en Chile la primera noticia de ese triunfo de inmenso significado social; pero desgraciadamente de poca importancia militar.

(1) Santiago Agosto 6 de 1821.

III

Los jefes de cuerpos del ejército libertador pertenecientes a la Lojia de Lautaro, exijieron de San Martin que se hiciera cargo del gobierno hasta la conclusion de la guerra. La poderosa institucion que habia dirijido los destinos de la revolucion en Chile i en la Arjentina, estaba representada en el ejército por algunos de sus miembros, que constituian por decirlo así una Lojia ambulante que obedecia a su espíritu i se inspiraba en sus tradiciones.

La fuerza de las cosas imponia a San Martin la necesidad de echar sobre sus hombros el gobierno del Perú. La guerra no habia concluido. Desde la azotea de su palacio podia divisar las almenas de las fortalezas del Callao, dependientes del virrei, i en lontananza el ejército español que solo habia mudado su campamento a otra parte del pais. El gobierno civil estaba subordinado a las operaciones de la guerra. Delegarlo en manos que no le fueran dependientes equivalia a perturbar la accion militar por la influencia de un elemento estraño.

Ademas la revolucion del Perú no habia producido hasta ese momento un hombre capaz de representarla. El marques de Montemira era un anciano achacoso, de crédito social mas bien que de influencia política, sin servicios a la causa independiente, i ántes por el contrario señalado por su complacencia con la causa del virrei. Torretagle habia prestado a la revolucion un servicio de nota segregando una parte del Perú de la causa de la monarquía, pero no era bastante conocido de San Martin para que se le encargase un mando aministrativo que se confundia con la suerte del ejército. Rivagüero era un personaje de otra especie. Dotado de mas talento que Torretagle, capaz de influir por sus cualidades personales sobre la masa del pueblo i dirijirla, habia coadyuvado a la independencia, pero en categoría i esfera que son ajenas a la accion del gobierno. Aparte de ellos no se destacaba ningun hombre eminente por sus servicios a la revolucion peruana.

El Perú no tuvo como Chile la suerte de improvisar un caudillo nacional de las grandes condiciones del jeneral O'Higgins, o sea un hombre de Estado de su talla, que tal es el nombre que se da a los directores de pueblos en las épocas de revolucion. O'Higgins participó con San Martin de los riesgos de la espedicion de 1817: lo ayudó a organizar el ejército, lo acompañó en el peligro i le dió la victoria. Sus relevantes cualidades morales i las dotes que desplegó en el gobierno en la época mas difícil por que ha atravesado la República, permitieron a San Martin delegar en absoluto en él el gobierno del pais. O'Higgins se hizo digno de esa confianza por la consagracion i tino con que preparó la espedicion del Perú. Suavizó con sagacidad las asperezas de la alianza; i realizó un verdadero prodijio creando sin dinero una escuadra i un ejército poderosos.

Nada de semejante aparecia aun en el Perú, i por consiguiente San Martin hizo bien de no confiar a otras manos el gobierno que debia terminar la campaña. Hacerlo hubiera sido abandonar la direccion del pais dejando trunca la obra que iba en camino de realizar. El título de Protector con que el vencedor se designó a sí mismo por un decreto, era sinónimo de Dictador, impuesto por la lójica de la guerra.

Esta es en nuestro concepto la explicacion del nuevo título que asumió San Martin en Lima. Lord Cochrane, que venia censurando su inaccion i amontonando en su alma agriada el encono que no tardó en desbordar, le reprochó personalmente haber asumido ese cargo que consideraba como una violencia hecha a la soberanía del pueblo peruano i contraria a la dependencia natural en que se encontraba respecto del gobierno de Chile.

Sus cargos se apoyaban en las reiteradas promesas hechas por O'Higgins i el mismo San Martin al Perú de que su soberanía no seria violentada por el ejército de Chile, i por el contrario, que los peruanos tendrian con su apoyo la libertad de elejir su gobierno. La dictatura impuesta por la fuerza de las armas era, a juicio de Cochrane, una contradicion que desvirtuaba el jenoroso alcance de los esfuerzos chilenos en el Perú.

Estas acusaciones no tenian sino apariencias de razon.

El objetivo del ejército de Chile era coronar la independencia del Perú. Miéntras se mantuviera el estado de guerra i las fuerzas a la vista, era lójico que el jeneral en jefe manejara los elementos que debian concurrir al triunfo.

San Martin quiso suavizar las susceptibilidades del Perú asumiendo las apariencias de un jefe de Estado nacional, i como ya tenia bajo la lei de sus armas una parte importante del pais, necesitaba dotarlo de un gobierno, que devolviera a la vida social las garantías de que la privaban las transiciones de la soberanía.

Este fué el pensamiento que lo indujo a resumir en su persona la direccion del Estado con el título de Protector i para no dejar duda de la elevacion de sus propósitos consignó sus razones en un documento público, que como todo lo que salia de su pluma, lleva impreso el sello de la sinceridad.

"Desde mi llegada a Pisco, dijo al Perú, anuncié que por el imperio de las circunstancias me hallaba revestido de la suprema autoridad i que era responsable a la Patria del ejercicio de ella. No han variado aquellas circunstancias puesto que aun hai en el Perú enemigos esteriores que combatir; i por consiguiente es de necesidad que continúen resumidos en mí el mando político i el militar. (1)"

(1) El gobierno de Chile desoyó las sujestiones de los enemigos de San Martin i aceptó con complacencia que hubiera asumido el papel de Protector. Vió en ese paso la salvacion de la revolucion peruana. Debió temer, i con mucha razon, que no habiendo en Lima una mano esperimentada capaz de llevar el timon del gobierno, la revolucion fracasara por la falta de esperiencia de su primer caudillo. El ministerio de Relaciones Esteriores le contestó oficialmente al recibir la comunicacion en que le daba cuenta del carácter que habia asumido.

"SEÑOR MINISTRO DE MARINA DEL PERÚ.

"*Santiago, 6 de noviembre de 1821.*

"Si la difícil perfeccion del heroismo se constituye (determina?) por el feliz contacto de las virtudes cívicas con la noble ambicion de la gloria, el mas evidente testimonio de aquellos relevantes sentimientos es, sin duda, el título de Protector del Perú que ha reasumido S. E. el capitan jeneral de ese ejército, al mismo tiempo que puede jus-

I reforzando esta apreciacion, decia al Director de Chile: "Cuando V. E. se dignó confiarme la direccion de las fuerzas que debian libertar al Perú, dejó a mi cuidado la eleccion de los medíos para emprender, continuar i asegurar tan grande obra, etc. Mas en el estado en que se hallan mis operaciones

tamente considerarse como el *palladium* de la libertad de esos pueblos; de otro modo espuestos a la misma acefalía en que varias provincias de Sud-América se han visto envueltas por un preciso resultado de la siniestra direccion de las pasiones que en su desenfreno trocaron la libertad moderada por la licencia. Reciba US. mis mas cumplidos plácemes por tan importante suceso, como igualmente el homenaje de mi mas alto aprecio.

"JOAQUIN DE ECHEVERRÍA."

El jeneral O'Higgins le escribia confidencialmente por su parte:

"SEÑOR DON JOSÉ DE SAN MARTIN.

"*Santiago, 6 de agosto de 1821.*

Mi compañero i amigo amado:

"Millones de veces sea bendita la eterna Providencia que nos ha concedido ver la luz del dia 10 de julio i del primero de la libertad de la capital de los Pizarros. Toda la amargura i desconsuelo pegada en la triste inauguracion de una cansada administracion que luchaba con la incertidumbre, la ha deshecho su apreciabilísima de 19 del pasado; trasportado de júbilo he sentido los momentos mas plausibles de mi vida. No engo otra cosa con que remunerar los afanes de un amigo que me presenta tanta dicha, que ofrecerle hasta mi existencia i asegurarle mi eterna gratitud.

"Mui sensible es la pérdida del *San Martin*, pero mucho mas me es la conducta que usted me dice sigue el lord Cochrane. Yo he tenido que humillarme a los jefes británicos con tal de conciliar las locuras de este hombre con la marcha de órden de nuestra revolucion. Últimamente le he escrito largo sobre la necesidad de guardar moderacion i tino en lo que a él toca. ¡Ojalá traiga a consideracion mis reconvenciones i ayude a usted en sus trabajos!

"Un temporal de agua de mas de diez dias, ha embarazado la salida de aquí del capitan de la *Motezuma*, por hallarse todos los esteros a nado, pero hoi mismo lo verifica para Valparaiso; él será el dador de ésta i conducirá a su bordo mil quintales de galleta, cuatro mil varas de lona del pais, sin quedar en fábrica ni una sola vara ni alguna otra parte de la de fuera, i toda la carne salada que se pueda encontrar en Valparaiso, pagando lo que nos han pedido i cuyo importe está en parte afianzado i será lo mismo con que cuente el Enviado Extraordinario para felicitar a usted como al libertador del Perú i como a jefe supremo del nuevo estado, habiéndose nombrado para este efecto a nuestro amigo Rodríguez, con quien sabe Ud. mui bien puede convenir i tratar lo mas reservado.

"He mandado estender el despacho de grado de capitan de fragata al que lo es de

militares i a la vista de los esfuerzos que aun hacen los enemigos para frustrar mis planes, faltaria a mis mas caros deberes si dejando lugar por ahora a la eleccion personal de la suprema autoridad del territorio que ocupo, abriese un campo para el combate de las opiniones, para el choque de los partidos, i para que se sembrase la discordia que ha precipitado a la esclavitud o a la anarquia a los pueblos mas dignos del continente americano. (2)"

Esta última frase deja comprender que el recuerdo de su desventurada patria labraba su espíritu i que atribuia muchas de sus desgracias a las rivalidades de ambicion de mando provocadas por elecciones estemporaneas. En ambos documentos prometia dejar el mando tan luego como la cesacion de la guerra le permitiera elejir un congreso nacional.

Tales fueron los altos móviles a que sacrificó San Martin su modestia natural, aguijada esta vez por su ardiente anhelo de retirarse de la escena política que habia desgastado las fuerzas de su espíritu i de su cuerpo. Enfermo i cubierto de gloria ¿a qué podia aspirar su naturaleza magnánima como satisfaccion personal? ¿Qué gloria comparable con aquel momento en que

la *Motezuma*, por haber conducido el pliego de la toma de Lima. Don Estanislao Lynch conduce él mismo en uno de los buques que hace viaje a esas costas, ocho mil fusiles; lo he sabido porque, al querer entrar en contrato de ellos, me indicó el objeto. Yo habia querido me habilitase la sala de armas aunque fuera con mil, pero al recibir su apreciable de 10 del pasado, no solamente desistí de ello, sino que doscientos ciencuenta que iban a marchar para Concepcion he resuelto mandárselos a Ud. en la *Motezuma* para que de ellos haga Ud. lo que le dé la gana.

"Quisiera estuviese usted presente para darle mil abrazos, pero recíbalos desde este asiento de miserias i trabajos, que ahora convierte en plácemes la resolucion mas grande i sabia de encargarse Ud. del mando supremo del Perú; una nueva vida recibe la América meridional en el nuevo empeño que han de acabar de coronar las glorias a que la Providencia le ha destinado. El bien mas grande que Ud. hace a esos pueblos es el de mortificarse en rejirlos. Se va a economizar mucha sangre que la anarquía no tardaria en derramar, en jentes bizoñas i nuevas en la revolucion. Aseguro a Ud., mi amigo, que mas de una vez he temblado en la confianza de esta resolucion, pero desde ahora confio en que todo, todo se ha de acertar.

"Reciba usted muchos parabienes i abrazos de mi señora madre i hermana, que gozan del mejor júbilo por los laureles con que ha decorado su digna persona, i la eterna amistad de su etc., etc.

"B. O'Higgins."

habia tremolado por primera vez en la plaza de Lima el estandarte de la independencia del Perú?

En el decreto orgánico del Protectorado nombró como ministro de Estado i de Relaciones Esteriores a don Juan Garcia del Rio, de Hacienda al sabio peruano don Hipólito Unanue i de Guerra i Marina al coronel don Bernardo Monteagudo (1).

## IV

García del Rio era granadino. Nació en Cartajena a fines del siglo pasado.

Su padre era español i afecto a la causa de la metrópoli, por lo que sufrió persecuciones que lo obligaron a retirarse a Jamaica. En la travesia naufragó el buque que lo llevaba i pereció. Su hijo Juan se educaba en Cádiz, el foco europeo de la revolucion sud americana, donde se fraguaba en las oscuridades de las logias masónicas, el proyecto de independizar la América. Allí conoció a San Martin. En 1819 estuvo empleado en Chile en la secretaría de Relaciones Esteriores.

García del Rio era un periodista hábil. Tenia flexibilidad de lenguaje, vigor de espresion, i una pluma exuberante, como la imajinacion tropical. Tuvo una vida aventurera. El momento de su mayor valer fué cuando acompañó a San Martin. Fué enviado a Europa, como lo veremos en breve, con una comision humillante, a solicitar por favor algun príncipe de casa real que viniese a truncar los esfuerzos democráticos de este continente. Sirvió a Bolivar en sus dias felices i desgraciados; sirvió a Santa Cruz cuando, remedando a aquellos ilustres nombres, pretendió deslumbrar a la América con una organizacion ficticia i absurda que no obedecia a otro propósito que a los arranques de su incomensurable ambicion. Vino despues a Chile, donde desempeñó un brillante papel como diarista, que era su fuerte, i despues de una vida aventurera, sin rumbo, sirviendo a todas las grandezas i a todos los errores, murió en Méjico.

(1) Oficio de San Martin, Lima, 6 de Agosto de 1821.

El Ministro de Hacienda don Hipólito Unanue no tenia antecedentes revolucionarios ni políticos. Era un hombre de jenio apacible, dedicado al cultivo de las letras i de las ciencias que hermanaba en elegante consorcio. Habia prestado servicios importantes a la instruccion en el Perú, i especialmente a los estudios médicos. Ejercia en la sociedad de Lima un alto majisterio, porque su opinion era respetada por todos, i su casa el centro donde iban a buscar inspiraciones las pocas personas que durante la colonia podian llamarse cultivadoras de las letras.

Unanue nació en Arica en 1755, de padre vizcaino i de madre peruana. Recibió la primera educacion al lado de un tio que era cura de Arica i que hizo esfuerzos por inducir al niño a la profesion i estudios eclesiásticos. Como era de un injenio vivo, llamó la atencion de un obispo de Arequipa qne visitaba el curato de Arica i fué llevado por aquel al seminario de San Jerónimo de Arequipa.

De aquí pasó a Lima donde, cambiando los rumbos de su educacion primera, se dedicó al estudio de las ciencias i de la medicina.

Desde entónces empiezan sus grandes servicios públicos que solo queremos enumerar lijeramente. Sirvió al virrei frai Gil de Taboada i Lemos, con bastante intimidad i le escribió la *Relacion* de su gobierno que es una de las mas curiosas entre aquellos curiosos documentos. Fundó en 1791 *El Mercurio Peruano* a que nos hemos referido en otra parte de esta obra como a una de las mejores producciones del injenio peruano durante la colonia.

Debido a él, i bajo su direccion se fundaron el Anfiteatro Anatómico de Lima i el colejio de Medicina de San Fernando que eran un gran progreso en el jiro comun de los estudios coloniales. Estos méritos, añadidos a su reputacion de sabiduría, i a sus obras científicas entre las cuales descuella *El Clima de Lima*, le merecieron el honor de ser nombrado socio de diversas sociedades científicas estranjeras; médico de la real Cámara por Fernando VII; Cosmógrafo Mayor del Perú; i diputado a las Cortes de 1812.

Era Unanue sin disputa uno de los hombres mas importantes que hubiera producido el Perú colonial, i en cierto sentido una gloria americana; pero carecía de enerjía, habia estado retirado de las luchas ardientes de los partidos, i no tenia servicios a la Revolucion, porque hasta la última hora habia servido al virrei (1).

El mas importante de los hombres que San Martin asoció a su gobierno fué don Bernardo Monteagudo. Habia nacido en Tucuman o en sus alrededores, punto en que sus biografos no están todavia de acuerdo, i próximamente por el año de 1785. Fué su padre el español don Miguel Monteagudo. No se sabe a punto fijo el nombre de su madre. A este respecto hai tres versiones que tienen respectivamente caracteres de autenticidad: una suponen que era hijo de doña Catalina Cáceres; otra de doña Manuela María Husmaya; i otra de una negra que habia sido esclava de la casa de Garmendia en Tucuman (1).

A este respecto debemos agregar un testimonio mas en favor de la última version. Consérvase por tradicion en la familia de Garmendia que a fines del siglo pasado se alojó en su casa en Tucuman don Miguel Monteagudo. Don Miguel se apasionó de una esclava mulata que le servia i olvidándose de la diferencia de sus respectivas condiciones, solicitó en secreto de la dueña de casa que le vendiese aquella esclava para casarse, lo que efectivamente sucedió. De esa union nació don Bernardo Monteagudo (2).

Sus primeros años son bastante desconocidos.

En 1808 se graduó de maestro en leyes en la universidad de Chuquisaca, la ciudad de la cultura i de la teolojía, durante la época del coloniaje. En Chuquisaca ardió la primera chispa revolucionaria de la América del Sur. Surjió de una disputa de clé-

(1) Véase un estudio de don Benjamin Vicuña Mackenna titulado: *El doctor don Hipólito Unanue* que está inserto en el tomo VI de los *Documentos* de Odriozola.

(2) Esta es una tradicion que se conserva en mi familia referida por mi abuela doña Luisa Garmendia esposa del jeneral don Francisco A. Pinto, que está confirmada con la version del obispo Oro de que da cuenta el señor Fregeiro en su vida de Monteagudo.

rigos, que trascendió a las autoridades i al pueblo. El anciano jeneral Pizarro tomó partido en aquellas rencillas i la audiencia lo tomó contra él. El gobernador fué depuesto por el pueblo i reemplazado por un gobierno presidido por la audiencia. Monteagudo andaba en aquellas revolturas entre los enemigos del presidente Pizarro, en compañía del honrado jeneral Arenales que iniciaba así una carrera llena de lealtad i de merecimientos.

Hai motivos para suponer que tomó parte en la revolucion que estalló el año siguiente en la Paz si bien no puede afirmarse como hecho comprobado. En esa época principian sus padecimientos. Tomado prisionero por los realistas, estuvo cerca del patíbulo i desde entónces nació en su corazon el ódio inestinguible que profesó a los españoles.

Al concluir el año estuvo en Potosí i presenció las ejecuciones del mariscal Nieto presidente de Charcas, del gobernador intendente de Potosí don Francisco de Paula Sanz i del coronel español don José Córdova. Nieto habia sido enviado desde Buenos Aires en 1809 a la cabeza de una division a sofocar los movimientos revolucionarios del Alto Perú: Sanz era gobernador de Potosí cuando se verificó la sublevacion de Chuquisaca, i Córdova un valiente oficial europeo que se habia distinguido en el combate de Cotagaita. Rehecho de este contraste el ejército arjentino, mandado por Balcarce, esperó al vencedor en Suipacha donde la suerte de las armas le fué favorable, i entre los prisioneros del ejército enemigo se contaron los tres distinguidos personajes a que nos venimos refiriendo. Los vencedores celebraron su triunfo con las sangrientas hecatombes que señalaron los principios de la revolucion. Cuando el Alto Perú estaba ya decidido por ella, se levantó inhumano cadalso en la ciudad de Potosí, i rodaron en él las cabezas ilustres de Nieto, de Sanz i de Córdova.

Monteagudo no se privó del placer de concurrir a esa fiesta: "Yo los he visto, decia, espiar sus crímenes i me he acercado con placer a los patíbulos para observar los efectos de la ira de la Patria i bendecirla por su triunfo."

En 1811 fué secretario del ilustre tribuno arjentino don

Juan José Castelli, que acompañaba al ejército de Balcarce situado en el Alto Perú, como representante de la junta de gobierno de Buenos Aires.

A fines de ese año inició su carrera de periodista, redactando una hoja llamada la *Gaceta de Buenos Aires*. El estilo de sus escritos es una reproduccion de los sentimientos que llevaba a la lucha armada. Por do quiera sopla vientos de venganza i de esterminio contra los españoles, usando un lenguaje exaltado, tribunicio, que se confunde con la demagojia.

En Buenos Aires tomó parte en diversas asociaciones que perseguian un fin revolucionario i especialmente en la sociedad Patriótica literaria que impulsó el sentimiento arjentino por el camino de la independencia. Monteagudo fué secretario i despues presidente de la sociedad. El lenguaje de sus discursos revela una comprension clara de la necesidad de la independencia, fundada en consideraciones de órden social i político que escapaban al comun de sus conciudadanos. Una sociedad literaria era una poderosa máquina de propaganda en paises que escuchaban los primeros acentos de la libertad de discusion i ella parece haber servido de modelo a la sociedad Patriótica que se fundó en Lima.

Hasta entónces Monteagudo habia sido, al decir de uno de sus mas distinguidos biógrafos, patriota i revolucionario. Este es el juicio que merece al señor Fregeiro, en un estudio hábil i concienzudo, si bien no del todo imparcial, que ha dedicado al gran periodista arjentino, i cuyos datos seguimos al rememorar su vida. (1)

Esa frase condensa su accion hasta 1815. La misma enerjía desplegó en la redaccion del *Mártir o Libre*, donde batalló valientemente por la declaracion de la independencia. La caida de Alvear, que lo arrojó al destierro, le dió oportunidad de visitar la Europa. En 1817 regresó a su país, i el 3 de enero de 1818 llegó a Santiago.

Dos meses despues tuvo lugar el dosastroso encuentro de

(1) *Don Bernardo Monteagudo*, por C. L. Fregeiro Buenos Aires, 1880.

Cancha Rayada que cerró por un momento los horizontes de la patria. En el desórden de aquella noche, una parte del ejército huyó a Santiago en demanda de la cordillera, i entre los fujitiyos se contó a don Bernardo Monteagudo, que iba a Mendoza a cumplir, segun se dijo, un mandato urjente dictado en la confusion del desastre.

Hai fuertes presunciones para creer que la razon de su acelerada marcha a Mendoza era para fusilar a los Carreras que estaban presos en la cárcel de ese pueblo. Temíase que la derrota estimulase las tentativas revolucionarias del partido carrerino, i de aquí la órden de hacer rodar en el patíbulo las cabezas de los dos hermanos que pagaban en oscuro presidio los estravíos de su borrascosa juventud. (1)

(1) Al hacer esta afirmacion no me apoyo solamente en los testimonios conocidos, sino tambien en un documento inédito que he encontrado en un volúmen de *Reservados* del Ministerio de Relaciones Esteriores, correspondiente a 1817 i 1818. Aunque no pertenece sino incidentalmente a este libro, lo publico como una pieza curiosa que puede contribuir a esclarecer la primera trajedia de Mendoza.

En la fecha en que se escribia esta comunicacion, se habia mandado instruir a los hermanos Carrera un proceso en Santiago, ante un consejo que se mandó componer, entre otros, con el teniente coronel, mas tarde jeneral i presidente de Chile, don Joaquin Prieto; pero este pundonoroso soldado se escusó de entender en la causa, alegando que por ser enemigo de los Carreras, no estaba en aptitud de ser imparcialmente su juez. Esto consta de una nota de Prieto al gobierno de 16 de marzo de 1818 (inédita). La comunicacion del director interino don Hilarion de la Quintana a que me he referido, dice así:

"Al Gobernador de Mendoza:

"La nueva conspiracion de los Carreras, cuya causa US. me acompaña a su honorable nota, ha puesto el sello a las iniquidades de estos hombres turbulentos i aleja toda consideracion de induljencia de que desgraciadamente habian gozado hasta el dia estos criminales. Sus delitos calificados en el anterior proceso se estaban pesando en un Consejo de personas cuyas funciones se hallaban interrumpidas por las ocurrencias rigorosas del Estado i por otras consideraciones de delicadeza que obraban mucho en el señor jeneral en jefe. *Pero ya es forzoso arrancar la raiz de tantas sombras* para no hacernos con nuestra apática lenidad responsables a la patria. He escrito al Supremo Director i tambien al consejo incluyendo orijinal la causa que llegó a mis manos i previniéndoles que si aun subsistiesen, los motivos que han retardado hasta ahora este juzgamiento, se me autorice para hacerlo conforme a la Lei, con la prontitud que demanda su naturaleza. Tengo el honor de avisarle a US. para su conocimiento i en contestacion.—Santiago, marzo 10 de 1818."

Segun esta comunicacion, el 10 de marzo el gobierno de Santiago, o sea la Lojia, habia resuelto ya matar a los Carreras. Faltaba encontrar el pretesto, el chasque i

El enviado cumplió brillantemente su comision. En los primeros dias de abril, veinte dias despues de su partida de Santiago, el proceso de los desventurados jóvenes estaba cerrado con una sentencia de muerte. Monteagudo intervino en él como asesor de Luzuriaga i al pedir para los reos el último suplicio, cuidó de advertir que las formalidades usuales no habian sido respetadas en el proceso, ni consultádose los medios ordinarios que pudieran disminuir el rigor de la lei en favor de los condenados. Horas despues, los valientes hermanos consagraban su ternura i su desgracia en un patíbulo.

Monteagudo no tuvo un momento de vacilacion al firmar esas sentencias de muerte precursoras de tantas desgracias. El biógrafo que venimos citando dice: "Al poner su nombre al pié de este documento, Monteagudo estaba profundamente conmovido. Su firma siempre igual i siempre inalterable, revela al ojo menos perpicaz que *la ira i el placer* se disputaban en ese instante el dominio de su pecho i el imperio de su alma." Una lijera vacilacion hubiera podido atenuar su delito ante la justicia de la posteridad, pero no la tuvo. No tuvo la debilidad que es la resistencia de la justicia i que semeja un rayo de su luz divina iluminando furtivamente el recinto oscuro de las pasiones humanas!

Lavó ápenas sus manos ensangrentadas en el cadalso de los Carreras i volvió a Chile, a tomar participacion en otra terrible venganza. A poco de la batalla de Maipo, estaba preso en el cuartel del batallon de Cazadores de los Andes aquel exímio patriota que preparó con su valentía i ardides la entrada en Chile del Ejército de los Andes; aquel ilustre caudillo del pueblo de Santiago en sus horas de angustia, el teniente coronel del escuadron de Húsares de la muerte don Manuel Rodríguez. Su

el ejecutor. El pretesto fué Cancha Rayada i lo demas parece haberlo sido Monteagudo. Dada la coincidencia del viaje i de las fechas, su participacion odiosa en el proceso, i hasta la circunstancia humillante de haberse vanagloriado mas tarde de su cooperacion a ese acto, presentándolo como un título que lo recomendaba a la consideracion de los directores de la alianza arjentino-chileno, autorizan a creer que fué a Mendoza en calidad de delegado de la Lojia.

custodia estaba confiada al jefe de aquel batallon, el coronel don Rudecindo Alvarado, i por delegacion de éste a un oficial subalterno, el teniete don Manuel Navarro.

La lojia consideró a Rodríguez hombre peligroso i determinó deshacerse de él. Llegó el momento de la suprema venganza i aparece de nuevo como por encanto la figura de Monteagudo. El ilustre historiador chileno Barros Arana, refiere que el coronel Alvarado llamó a su casa a las diez de noche al teniente Navarro i lo introdujo con misterio a una pieza en que se encontraba don Bernardo Monteagudo. Hubo una conferencia a puertas cerradas entre esos tres hombres: dos de ellos convenciendo a Navarro de la necesidad de ultimar al prisionero. ¿Resistióse Navarro a cometer tan negro crímen? ¿Necesitó Monteagudo desplegar los recursos de su agudísimo injenio para disipar las resistencias del joven oficial? ¿Qué lo inducia a tomar participacion en ese crímen nocturno? ¿Era odio a Rodríguez, lo conocia siquiera? ¿O era aquella asechanza, la actraccion del abismo i la embriaguez de la sangre?

Es el hecho que el teniente Navarro venció sus escrúpulos. El batallon de Cazadores se trasladó a Quillota, llevando a Rodríguez, i en Tiltil el oficial encargado de asesinarlo le descargó traidoramente un balazo por la espalda, i los soldados que estaban en el complot lo ultimaron a cuchilladas.

El inquieto Monteagudo no quedó tranquilo despues de este horrible crímen.

Eran los momentos mas difíciles de la alianza arjentino-chilena. El pais desconfiaba de la lealtad de sus aliados; la susceptibilidad nacional veia con recelos la influencia que ejercian los funcionarios arjentinos en la direccion de los negocios públicos de Chile. En esa ocasion propicia aparece Monteagudo sembrando la cizaña entre el director O'Highins i el diputado arjentino don Tomas Guido. Las dificultades producidas por su intervencion pudieron causar un rompimiento de la alianza si el gobierno de Buenos Aires no hubiera satisfecho ámpliamente al director de Chile. A consecuencia de esto, Monteagudo fué desterrado a San Luis, a ese famoso sitio donde debia pro-

ducirse el acontecimiento mas dramático de la revolucion.

Vivian allí, en clase de confinados, los principales oficiales del ejército español que habia sido vencido en Maipo, i entre otros, el presidente Marcó del Pont, el coronel Morgado, el coronel Gonzalez de Bernedo, el ilustre coronel Ordoñez, el jeneral Primo de Rivera, el coronel Morla, del Burgos, Carretero, Peynado, La Madrid, Salvador, i un jóven de dieciocho años sobrino del coronel Ordoñez, que representa un papel dudoso i singular en este horrible drama. A la llegada de Monteagudo a San Luis, los prisioneros gozaban de la libertad relativa que les concedia el gobernador don Vicente Dupuy, sin que su conducta hubiese dado lugar a reclamos. Los brillantes oficiales del ejército español adquirieron relaciones en la sociedad de San Luis i se conquistaron simpatías i ternuras. Algunos eran jóvenes, dotados de regular educacion, con modales de caballeros, realzados con el prestijio de un nombre ilustrado en grandes i memorables combates; locuaces como su raza, altivos i caballerosos como ella. Habia allí una familia que llamaba la atencion de los desterrados, i en especial del coronel Ordoñez i de su sobrino don Juan Ruiz de Ordoñez. Se componia de tres niñas jóvenes, hermosas, al decir de los contemporáneos, de apellido Pringles, donde el glorioso Ordoñez iba a buscar dulce reposo para su corazon atormentado.

Los historiadores no están de acuerdo sobre quién era el pretendiente de la señorita Pringles, si el coronel o el sobrino; pero es el hecho que ámbos cultivaban con aquella familia relaciones afectuosas.

La llegada de Monteagudo perturbó su apacible vida. Arrastrado por el ímpetu de la lujuria que tanto poder tenia en su naturaleza, se empeñó en obtener los favores que creia que se dispensaban a su rival, i como no lo consiguiera, una bocanada de sangre ardiente, africana, cegó su vista, i su alma se sintió ajitada por el huracan de los celos. Usando de su influencia con Dupuy hizo que el gobernador dictara un bando prohibiendo a los españoles salir de sus habitaciones en la noche, lo que era injustificado porque no habian abusado de esa libertad.

Bajo la impresion de este agravio i creyendo que su situacion empeoraría porque veian que se pronunciaba otra actitud en las autoridades respecto de ellos, concibieron un plan de conjuracion para aprehender a Dupuy i apoderarse del cuartel.

¿I despues?

Despues, como el barco azotado en alta mar por el embate de las olas, se habrian encontrado en plena pampa, sin hallar qué hacer, entre los montoneros que defendian una bandera qne no era por cierto el estandarte glorioso de su pais.

Pero los oficiales de San Luis no pensaron en esto, i siguiendo el impulso de su encono, especialmente contra Monteagudo, fraguaron en secreto su conspiracion i la realizaron. Un grupo de hombres armados se apoderó de Dupuy; pero, segun se desprende de la relacion de los hechos, no quiso matarlo, i dió tiempo para que viniese en su ayuda el pueblo, que se puso resueltamente contra ellos. Otro grupo atacó el cuartel, que fué defendido con valor, sobresaliendo entre sus defensores un gaucho, vestido de chiripá, que sacudia en sus férreas manos una lanza, i llamaba la atencion de todos por su indómita bravura. ¡Fué así como apareció en la escena pública de su patria Facundo Quiroga!

Cuando los oficiales españoles fueron dominados por el número, empezó la hora de la venganza popular, i luego las ejecuciones ordenadas i científicas, en que desplegó todas las artes de su saber jurídico el asesor Monteagudo.

Monteagudo fué juez comisionado i fiscal, i no tardó en pedir la muerte para ellos. Siete dias despues del suceso fueron fusilados los sobrevivientes con escepcion del sobrino de Ordoñez, i sus cadáveres quedaron colgados hasta la tarde de ese mismo dia en la plaza del pueblo.

¿Como salvó la vida el rival de Monteagudo? Es este el punto mas negro en esta hecatombe de sangre i de lujuria. El jóven Ruiz de Ordoñez fué condenado como los demas, pero ántes de ejecutarse la sentencia le llegó a Dupuy un pliego escrito con tinta infamante en que el sobrino repudiaba la conducta de su tio; alababa la mano sanguinaria que habia castigado a la

atrocidad e ingratitud de sus compañeros de armas i concluia pidiendo gracia de la vida. Dupuy la pasó a Monteagudo i este hombre implacable en vez de negarse a su solicitud aconsejó a Dupuy que le concediera el indulto. Aquel escrito vergonzoso ¿era realmente de Ruiz de Ordoñez o habia sido forjado por Monteagudo para otorgarle el perdon? I en tal caso ¿qué sacrificios habia hecho para obtenerlo aquella abnegada mujer, que era el eje de este horrible drama? ¿Fué la hermosa Puntana quien obtuvo de Monteagudo que se valiera de aquel espediente sin que el infortunado jóven lo supiera?

Ruiz de Ordoñez fué indultado i contrajo matrimonio con ella.

Este horrible drama se verificó a principios de 1819. El año siguiente salió de Valparaiso como secretario de San Martin i fué nombrado auditor de guerra en reemplazo de Alvarez Jonte que falleció en Pisco.

Tal fué la vida de Monteagudo. Si se hubiera reducido a ser periodista su nombre habria pasado a la posteridad en el número de los mas grandes escritores que defendieron en su orijen la causa de la revolucion. Tenia para ello condiciones naturales. Su estilo era ardiente como su alma: exajerado como las tendencias de su espíritu. Usaba con frecuencia la declamacion. Sus artículos semejan proclamas en frente del enemigo, i están recargados de imájenes que pueden parecernos de mal gusto hoi, pero que no debieron serlo en aquella época acostumbrada a los acordes del clarin de guerra. Era instruido en lo que se conoce en el dia con el nombre de ciencia social. Tenia nociones claras de la estructura económica de la sociedad i de las leyes que desarrollando el progreso material operan el desenvolvimiento moral. Hai en sus escritos el sabor de Burke, i de la escuela positiva moderna.

Fué Monteagudo un gran ajitador que obró sobre las masas por la enerjía del lenguaje i la superioridad de los recursos Era elocuente, sagaz, humilde en ciertas ocasiones, orgulloso i despótico en otras, dúctil como el acero e inquebrantable como él.

Tenia las debilidades que parecen ser las cualidades fisiolójicas de su raza. Era amigo de las formas elegantes: en Lima se le veia de ordinario perfumado. La pasion de la lujuria tenia sobre él irresistible imperio. La nota que domina sus escritos es la venganza.

Sus ideas políticas se acomodaron a todas las situaciones de su vida. Empezó siendo demagogo i encontrando tímidas i rancias las doctrinas del Contrato Social de Rousseau. Fué despues monárquico, i fomentó los errores que cometió San Martin en Lima. Espulsado del Perú por un movimiento de indignacion nacional, volvió en la época de Bolívar, i como las ideas de gobierno se hubieran modificado, se hizo enemigo de la monarquía i partidario de la dictadura. Pero en medio del negro cuadro de su ajitada existencia, sobresalen sus cualidades personales, su actividad, su intelijencia rápida i fácil, su amor al estudio, que le hizo dar una atencion particular al progreso de la educacion pública en el Perú. Sus vigorosas cualidades opuestas le han provocado admiradores i enemigos, que han turbado la tranquilidad de su tumba con el eco de sus ardientes disputas.

Para nosotros, Monteagudo es una figura grande, pero torva i feroz. Tuvo las iluminaciones del jenio i las oscuridades pavorosas del crímen. Su alma estaba amasada con pasiones, sin sentimientos ni ternura, i por mas que nos hagamos esfuerzos por escusar sus faltas, su figura siniestra se nos aparece de relieve en los grandes crimenes de la revolucion, en San Luis, en Mendoza, en Tiltil.

El jeneral don Juan Gregorio de Las Heras fué nombrado jeneral en jefe del ejército. Las Heras era un militar arrogante, bravo, pudonoroso, que descollaba por las cualidades caballerescas que parecen ser el lote de la raza española. La pasion de su vida fué el culto de su dignidad de militar i de hombre; i si otros fueron mas gloriosos, i si inmortalizaron sus nombres en mas vastos teatros, ninguno le superó por la hidalguia, ni por el respeto de la palabra, ni por la lealtad de las convicciones.

Era demasiado ríjido para pasar sin lastimarse por el zarzal

de complacencias, de transacciones, de acomodos, que se llama la vida.

Su carrera militar empezó en los albores de la guerra de la independencia. En 1813 vino a Chile con los auxiliares cordobeses, que las Provincias Unidas enviaron en nuestro apoyo, en retribucion de otro ausilio que Chile les habia enviado, a cargo del mariscal de campo don Andres del Alcázar. En aquellos años no se necesitaban tratados para que las fuerzas de uno i otro Estado combatieran unidas por el jeneroso ideal de sus esperanzas recíprocas. No habian surjido las fronteras, ni las rivalidades, ni los enconos malsanos i perjudiciales que han mantenido separados a dos paises que pelearon juntos las batallas de la libertad en el pasado, i que deben pelear tambien juntos las de la civilizacion en el porvenir.

Las Heras permaneció en Chile desde 1813 hasta 1814. Sirvió a las órdenes del brigadier Mackenna. Se batió en Cuchacucha, en el Membrillar, en el Paso del Monte, en Quechereguas, i despues del desastre de Rancagua, acompañó los restos vencidos de nuestro ejército i protejió la emigracion que marchó a Mendoza. Trabajó con San Martin en la formacion del ejército de los Andes; atravesó la cordillera en 1817, a la cabeza de una columna independiente del grueso del ejército, por el camino de Uspallata, i se batió con fortuna en la Guardia Vieja. Despues de la batalla de Chacabuco, tomó el mando de la division que puso cerco a Talcaguano, defendido por Ordoñez, i embistió la plaza con bravura, pero sin fortuna. Hizo una campaña obstinada i gloriosa, que duró cerca de un año, contra el ejército español de Talcaguano, batiéndose en varios encuentros, sosteniendo algunos combates, i encontrándose con su batallon, el célebre número 11, en el asalto desgraciado de la plaza.

Regresó al norte con O'Higgins, cuando los españoles recibieron del Perú los refuerzos que le permitieron combatir en Maipo; i en Cancha Rayada, con serenidad i pericia militar, salvó la parte del ejército que sirvió de base al de Maipo. En esta accion mandó una ala del ejército. En 1819 fué jefe de Estado Mayor del de los Andes i, por delegacion, jeneral en jefe susti-

tuto, miéntras San Martin permanecia en Mendoza. En 1820 marchó en el mismo carácter al Perú.

Despues de la guerra del Perú tuvo diversas comisiones de importancia, siendo la principal la de Gobernador de Buenos Aires. Fué víctima de las ajitaciones políticas que sacudieron la cuna de la república en 1830, pero repuesto en sus grados, condecoraciones, etc., i, lo que es mas, en el amor de dos pueblos i en el respeto de sus contemporáneos, su noble existencia se apagó en 1866 (1).

(1) He aquí la hoja de servicios de Las Heras, como se encuentra en la Inspeccion Jeneral del Ejército:

Retirado absolutamente el 18 de abril de 1865.

INSPECCION JENERAL DEL EJÉRCITO

El señor jeneral de division don Juan Gregorio de Las Heras, su edad ochenta i cuatro años, su pais Buenos Aires, su salud quebrantada, sus servicios i circunstancias las que se espresan:

| TIEMPO en que empezó a servir los empleos | | | TIEMPO ha que sirve i cuanto en cada empleo | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Dias | Meses | Años | EMPLEOS | Años | Mes. | Dias |
| 1.º | Octubre.. | 1813 | Sarjento Mayor del ejército auxiliar de la República Arjentina. . . . . . . | | 8 | 2 |
| 3 | Junio. . . , | 1814 | Teniente coronel graduado por el gobierno de la República Arjentina. . . . | | 5 | 20 |
| 23 | Noviembre | 1814 | Teniente Coronel efectivo. . . . . . | 2 | 1 | 14 |
| 17 | Enero. . . . | 1817 | Coronel graduado del batallon número 11 | 1 | 2 | 18 |
| 5 | Abril. . . . | 1818 | Id. efectivo. . . . . . . . . . | 2 | | 10 |
| 15 | Abril. . . . | 1820 | Corcnel mayor de las Provincias Unidas. | | 2 | 5 |
| 20 | Junio. . . . | 1820 | Coronel jeneral. . . . . . . . . . | | 7 | 15 |
| 5 | Febrero.. . | 1821 | Mariscal de campo de Chile. . . . . | 1 | 10 | 2 |
| 7 | Diciembre. | 1822 | Obtuvo licencia para pasar a la provincia de Buenos Aires. . . . . . . . | 3 | 4 | 8 |
| 15 | Abril. . . . | 1826 | Volvió a continuar sus servicios en Chile. | 1 | 9 | 28 |
| 13 | Febrero. . . | 1828 | Jeneral de division con antigüedad de 20 de junio de 1820. . . . . . . . | 2 | 1 | 14 |
| 27 | Marzo.. . . | 1830 | Dado de baja, 12 años, 6 meses, 10 dias. | | | |
| 7 | Octubre.. . | 1842 | Reincorporado a su anterior empleo i llamado a calificar. . . . . . . . | | | |
| 4 | Noviembre | 1842 | Retirado temporalmente, 3 años, 2 meses, 10 dias. . . . . . . . . . . . | | | |
| 17 | Diciembre. | 1845 | Declarado en cuartel. . . . . . . . . | 5 | 9 | 13 |
| 30 | Setiembre. | 1851 | Miembro suplente de la comision calificadora de servicios. . . . . . . . | 10 | | 1 |

V

La estructura del nuevo gobierno correspondia a las necesidades de su nacimiento. Lo que se estableció con el nombre de Protectorado, no era un gobierno en la acepcion propia de la palabra sino una organizacion elemental de la sociedad, combinada bajo el punto de vista de la conclusion de la guerra. En

| TIEMPO en que empezó a sevrir los empleos | | | TIEMPO ha que sirve i cuanto en cada empleo | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Dias | Meses | Años | EMPLEOS | Años | Meses | Dias |
| 1.° | Octubre.. . | 1861 | Comandante Jeneral de Armas e Inspector Jeneral de las Guadias cívicas. . . | | 9 | 9 |
| 10 | Julio.. . . . | 1862 | Inspector Jeneral del ejército interinamente | | | 26 |
| 6 | Agosto. . . | 1862 | Id. id. i separado de la Comandancia Jeneral de Armas e Inspecion de la Guardia Cívica.. . . . . . . . . . . . . | 2 | 4 | 25 |
| | | | NOTA. Por lei de 29 de julio de 1864 se le abona el tiempo que estuvo dado de baja | 12 | 6 | 10 |
| | | | *Suma de servicios efectivos*.. . . | | | |
| | | | ABONOS | | | |
| | | | Por los servicios prestados en la guerra de la independencia segun el artículo 16, título 84 de la Ordenanza. . . . . . . . . . . | 4 | 1 | 4 |
| | | | Por la campaña del Perú, segun el Supremo decreto de 23 de julio de 1839. . . . . . . . . . . . . . . . . . . | | | |
| | | | Por la batalla de Yungai, segun el mismo decreto. . . . . . . | | | |
| | | | Por la campaña del Perú i Bolivia (agraciado por lei de 22 de diciembre de 1881). . . . . . . . . . . . . . . . | | | |
| | | | Por.. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | | | |
| | | | Por.. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | | | |
| | | | *Suma de abonos*. . . . . . . . . . | | | |
| | | | Total de servicios hasta el 31 de diciembre de 1864. . . | 52 | 1 | 24 |

"CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO

"Hizo la campaña al sur de la República en el ejército auxiliar de las Provincias Unidas del rio de la Plata, en los años de 1813 i 1814, a las órdenes del señor jeneral don Juan Mackenna. Se halló en la accion de Cuchacucha, el 12 de febrero de 1814. En la batalla del Membrillar el 20 de mayo del mismo año, en la que fué recomendado especialmente. En la retirada que hizo el ejército hasta Quechereguas. En la accion del paso del rio Maule los dias 2 i 3 de abril. En la accion de Tres

otros términos era la dictadura de un jefe vencedor, organizada con los elementos indispensables para administrar los territorios que se habian adherido a la Independencia.

Los ajentes principales del nuevo sistema eran en primer lugar los hombres que acabamos de dar a conocer, i despues las

Montes i combate del rio Claro el 4 del mismo mes, i en la accion de Quechereguas el 5 de dicho mes. En 11 de octubre del citado año sostuvo la retirada i protejió la emigracion de los patriotas que se dirijian a Mendoza, teniendo con las fuerzas españolas que los perseguian dos acciones de guerra al repechar la cordillera, en la cuesta denominada de los Papeles. El 17 de enero de 1817 al mando de una columna que debia obrar independiente del ejército de los Andes, que se componia del batallon número 11, treinta granaderos i dos piezas de artillería de montaña, pero que formaba parte de la espedicion libertadora, emprendiendo su marcha sobre esta República por el camino de Uspallata el 25 del mismo mes, batió i derrotó una division de seiscientos hombres que estaban de observacion en el lugar denominado Potrerillos. El 4 de febrero del mismo año atacó de este lado de la cordillera una fuerza compuesta de cien infantes al mando de dos oficiales de la misma arma i de un oficial i dos soldados de caballería que se habian fortificado en el lugar llamado la Guardia, de cuyas fuerzas quedaron muertos cincuenta i nueve individuos de tropa i prisioneros los dos oficiales de infantería i cuarenta i tres soldados, escapando solo el oficial de caballería: en esta accion se tomaron al enemigo cincuenta i siete fusiles, diez tercerolas, 4,000 tiros de fusil a bala i algunas cargas de víveres. El 8 del mismo batió, en la villa de los Andes, una partida de sesenta hombres que se hallaban de guarnicion en aquel punto, la que dejó en su poder dos mil doscientos tiros de fusil, sesenta caballos, cuatro cureñas con avantrenes i ruedas de repuesto para el calibre de 4, dos carros, muchas municiones de cañon, veinte fusiles, algunas herramientas, un botiquin completo, cien lios charqui i 200 sacos galleta. El 12 del mismo se halló en la memorable batalla de Chacabuco a las órdenes del señor brigadier don Miguel Soler. El 28 del mismo mes marchó al sur al mando de una columna compuesta del batallon núm. 11, un escuadron de Granaderos a caballo i 4 piezas de Artilleria de batalla, con el objeto de ocupar la provincia de Concepcion que estaba en poder del ejército español. En su marcha i en el lugar denominado Curapaligue, rechazó con ventaja el dia 4 de abril un ataque que emprendió sobre las fuerzas del jeneral español Ordoñez a quien persiguió hasta la ciudad de Concepcion sin darle tiempo a posesionarse de ella. El 20 del mismo batió en las vegas de Talcaguano dos guerrillas que intentaban reconocer sus puestos avanzados. El 5 de mayo hallándose situado en el cerro de Gavilan con la division de su mando compuesta de 1,000 hombres de las tres armas rechazó un ataque que el mismo jeneral Ordoñez al mando de doble fuerza emprendió sobre este punto orijjnándole una pérdida de 124 muertos, tomándole 80 prisioneros incluso 3 oficiales, 3 piezas de Artillería con sus municiones l juegos de armas completos, 6 mulas de tren con sus atalajes, 20 cajones, 320 tarros de balas i metrallas, 23,000 tiros de fusil, 9,000 piedras i 203 fúsiles. El 1.° de julio de dicho año recibió órden del señor jeneral don Bernardo O'Higgins, a quien habia entregado el mando del ejército, de sorprender los puestos avanzados del enemigo a fin de reconocer el estado de la plaza de Talcahuano i de obtener algunos conocimientos de ella; i fué tal el arrojo con que atacó dichos puestos, que no solo los precisó

reglas que el gobierno se impuso a sí mismo. Aunque no fueron creadas sino despues de la bajada de Canterac, i tienen por consiguiente su lugar cronolójico despues de ese memorable suceso, preferimos darlas a conocer desde luego, para que se comprenda la fisonomía del Protectorado.

a abandonar sus posiciones sino que los persiguió i acuchilló sobre los fosos que circunvalaban la plaza tomándole un prisionero que dió al jefe del ejército los detalles que necesitaban. Se halló en los dos sitios que se le pusieron a la plaza de Talcaguano, i en los cuales habia diariamente encuentros i hechos de armas. El 6 de diciembre del mismo año fué nombrado jefe de una columna de 1,060 infantes que asaltaron dicha plaza, i de cuyas fuerzas perdió 650 hombres entre muertos i heridos: este ataque, si bien no dió el resultado que se deseaba, no por eso dejó de llenar de gloria a los individuos que componian dicha columna: sostuvo la retirada que hizo el ejército desde Concepcion hasta San Fernando en el año 1818 i al abandonar aquella ciudad hizo saltar las fortificaciones que existian en ella, en cumplimiento de las órdenes que habia recibido del señor jeneral O'Higgins. El 19 de marzo de 1818 se halló en la sorpresa de Cancha Rayada i gracias a su serenidad i arrojo i pericia militar pudo reunir 3,500 individuos, sostener con ellos la retirada i los avances del enemigo; como asimismo evitar que cayesen en poder de éste 12 piezas de artillería i todas las municiones que existian en la plaza de Rancagua i que despues fueron de tanta utilidad al ejército que se organizó nuevamente. El 5 de abril del mismo año, se halló en la gloriosa batalla de Maipú, i encargado del ala derecha del ejército que se componia de 4 piezas de Artillería de grueso calibre, 12 piezas volantes de a 4 i 3 batallones de infantería. Fué el primero que se posesionó de la casa de Espejo. En esta batalla tomó al enemigo 8 cañones de a 4, 4 banderas, 12 carpas, mucha municion de cañon i de fusiles, varios cajones con granadas de obuses i de mano i otros útiles pertenecientes al ejército contrario. Nombrado jefe de Estado Mayor del Ejército Libertador del Perú por despacho de 25 de mayo de 1820, hizo la campaña a aquella República desde el 20 de agosto de dicho año hasta el 18 de diciembre de 1821. El 11 de julio de este último, puso sitio a la plaza del Callao, el cual presidió ya como jefe de Estado Mayor, o ya como jeneral en Jefe; teniendo todo los dias ataques con las fuerzas sitiadas, en las salidas que éstas hacian de la plaza o en los reronocimientos que se practicaban de ella. Mandó en persona el ataque que se dió a los castillos i aunque no fué posible posesionarse de ellos se consiguió de tal modo imponer a los enemigos que no se atrevieron a hacer mas salidas hasta su rendicion. El 14 de agosto del citado año 1821 siendo jeneral en Jefe marchó en busca del ejército español que viniendo de la sierra por el camino de Monte Rei se dirijia a los castillos i no habiendo sido posible evitar su entrada a éstos, les puso nuevamente sitio hasta que habiendo salido de ellos los persiguió en su retirada precisándolos a repasar la cordillera i tomándoles algunos prisioneros en su marcha.

CONDECORACIONES

El 23 de febrero de 1814 se le concedió por el Gobierno de Buenos Aires un escudo al brazo izquierdo, por su brillante comportamiento en la accion de Cucha-

San Martin dictó una constitucion provisoria del Perú conocida con el nombre de Estatuto, que es una ampliacion del Reglamento de Guaura, i que está calculada para obviar las necesidades administrativas del territorio incorporado a sus armas. Era la decoracion legal del poder despótico que la victoria habia colocado en sus manos. Todo estaba subordinado al ejercicio absoluto de su autoridad, i puede decirse que los diversos elementos de gobierno que figuran en el Estatuto, son los satélites que jiran al rededor del foco de poder i de autoridad que residia en la persona del Protector. Él irradia sobre cada uno de ellos una

Cucha. El 12 de febrero de 1817 el Gobierno de Chile le concedió una medalla de honor por haberse hallado en la batalla de Chacabuco. El 5 de abril de 1818 se le concedió por el Gobierno de Chile una medalla por la batalla de Maipú, i el Gobierno de Buenos Aires lo condecoró con un cordon de plata. El 2 de noviembre de 1818 se le hizo oficial de la Lejion de Mérito de Chile. El 10 de diciembre de 1821 se le dió el título i medalla de Fundador de la Órden del Sol. El 9 de enero de 1823 recibió la medalla concedida a los jefes del Ejército Libertador del Perú.

COMISIONES

Desde octubre de 1814 hasta enero de 1817 permaneció en Mendoza en la organizacion del ejército que debia obrar sobre este pais. El 25 de marzo, como se ha espresado mas adelante, fué nombrado jefe de Estado Mayor del Ejército Libertador del Perú. El 19 de junio del mismo fué nombrado jefe de Estado Mayor del Ejército de los Andes. El 14 de agosto de 1821 fué nombrado jeneral en jefe del ejército. El 8 de octubre de 1821 fué nombrado consejero de Estado del gobierno del Perú. El 22 de diciembre del mismo fué nombrado gran mariscal de aquella República. El 8 de agosto de 1823 fué nombrado por el gobierno de Buenos Aires Ministro Plenipotenciario cerca de las autoridades españolas en el Alto Perú, habiendo llegado hasta Suipacha, de cuyo punto no pudo pasar adelante por habérselo impedido el jeneral Olañeta que se habia sublevado contra el virrei. El 2 de abril de 1824 fué nombrado gobernador de la provincia de Buenos Aires. El 1.° de noviembre de 1843 fué nombrado comisionado *ad hoc* del gobierno de Montevideo cerca del de esta República. El 24 de noviembre de 1863 recibió un despacho del Presidente de la República peruana, en que se le uombra miembro nato de una sociedad titulada *Fundadores de la Independencia del Perú.*

---

José Antonio Varas, sarjento mayor graduado, segundo ayudante de la Inspeccion Jeneral del Ejército, certifica: que la presente hoja de servicios es copia de la que existe en el archivo de esta oficina.

J. A. VARAS

*Santiago, 31 de diciembre de 1864*

Visto-Bueno. —GONZÁLEZ.

parte del imperio sin contrapeso que las circunstancias le dan, pero esta concesion está limitada en su ejercicio por su suprema voluntad. Es dueño a todo momento, de modificar el personal del gobierno i las instituciones que libremente ha creado.

Empieza ese memorable documento, declarando que la relijion del nuevo estado será la católica, apostólica, romana, con esclusion de las demas, al estremo de no tener opcion a los empleos públicos el que profesase otra doctrina. Las ofensas a la relijion, en público o en privado eran penadas.

Debajo del Protector habia un ministerio nombrado por él, que corria con los ramos anexos a cada uno de sus departamentos. Cada provincia tenia a su cabeza un presidente, o sea un Protector chico, delegado suyo i removible a su voluntad. En los departamentos (o provincias) un gobernardor; i bajo de él, tenientes gobernadores que equivalen a los subdelegados de nuestro réjimen. Las municipalidades subsistian bajo la direccion del Presidente.

El órgano principal del gobierno, despues del Ministerio, era un Consejo de Estado, consultivo, a quien el Prorector pedia su dictámen cuando lo creia necesario. Este cuerpo se componia de doce individuos, algunos de ellos indicados nominativamente que eran los tres ministros de Estado, el Presidente de la Alta Cámara de Justicia, el jeneral en jefe del Ejército Unido, el jefe de Estado Mayor Jeneral del Perú, el teniente jeneral conde de Valle Oselle, el dean de la Catedral, el marques de Torretagle, el conde de la Vega i el conde de Torre Velardo.

Era una corporacion aristocrática, calculada para mantener vivo el sentimiento monárquico.

La justicia se ejercia por un tribunal, llamado la Alta Camara, cuyos miembros eran nombrados por el Protector i que permanecian en sus puestos "miéntras dure su buena conducta". Tenia las facultades de las audiencias, i aplicaba la lejislacion española en todo aquello que no se oponia directamente a la nueva situacion del Perú o a los decretos del Protector que eran la lei suprema.

Al constituirse esta corporacion, el ministro de gobierno don

Bernardo Monteagudo, pronunció el discurso inaugural recomendándole la formacion de nuevas leyes que sustituyesen a las antiguas, i el sistema de juicio por jurados que a los ojos de los revolucionarios, empapados como él en las tendencias del siglo XVIII, parecian las únicas compatibles con el sistema social creado por la independencia. Segun esto, la Alta Cámara tenia las funciones, si no las facultades, de cuerpo lejislador, a la vez que de tribunal de justicia.

La única garantía séria que este código dejaba a los ciudadanos, era la relativa a la inviolabilidad del domicilio, que no podia ser allanado en los casos jenerales, sino por órden firmada por el Protector o los presidentes de provincias. Estas fueron las reglas de gobierno que San Martin se impuso voluntariamente i que juró cumplir i respetar hasta que un congreso nacional promulgase la constitucion definitiva del Perú.

Conjuntamente con el Estatuto se creó la Orden del Sol, que daremos a conocer; institucion privilejiada, cuyo verdadero resultado habria sido crear una nobleza que fuera el cimiento del trono, que era la preocupacion de San Martin.

El comercio fué libertado de las odiosas trabas del monopolio. Los soberanos españoles no lo consideraban como un derecho natural, derivado de las exijencias de la vida humana, sino como un favor personal que podian limitar a su arbitrio. Segun ellos, las poblaciones de América no tenian derecho de trabajar libremente, o de vender con la misma libertad; no podian vestirse a su antojo, ni alimentarse con el fruto de su trabajo, ni adquirir aquellas cosas que son el complemento de la vida, sino que la corona podia limitar el consumo, determinar las mercaderías de venta, cerrar a su albedrío el campo de trabajo, etc. Estas funestas ideas habian estrechado de un modo lamentable el horizonte intelectual de la América.

San Martin, empapado en la jenerosa reaccion que fué el sello con que se ennobleció en todas partes la causa revolucionaria, rompió esos lazos absurdos i despóticos, i si bien dejó subsistentes muchos errores, i muchas injusticias, imprimió una nueva vida a la actividad del Perú.

A estos propósitos obedeció el Reglamento de Comercio.

Se señalaron dos puertos mayores, el Callao i Guanchaco, para las procedencias de todo el mundo, sin excepcion. Las mercaderías debian pagar un impuesto de internacion de veinte por ciento si venian bajo pabellon estranjero: de dieciocho cuando las cubriese el pabellon de Chile, de las Provincias Unidas o de Colombia, i de dieciseis si navegaban bajo bandera peruana.

Tenia ese reglamento disposiciones sabias al lado de algunos errores. Ponemos entre las primeras la exencion del impuesto para los artículos de trabajo que sirvieran para fomentar la riqueza o desenvolver el espíritu, como ser el azogue para las minas, las herramientas, los libros, etc. I entre las segundas, la obligacion de que el consignatario de cada buque fuese peruano, la prohibicion de que los importadores pudieran hacer el comercio del menudeo, etc.

Un artículo especial gravaba con doble impuesto las mercaderías que se producian en el Perú.

Organizadas así la administracion, la justicia i el comercio, dedicó su atencion a la guerra, ordenando que todo peruano de dieciseis a cuarenta años, estuviese obligado a servir en el ejército de línea por el término de ocho meses, que se consideraba el máximum del tiempo necesario para terminar la guerra.

Con ese objeto creó un cuerpo, conocido con el nombre de Lejion peruana, compuesto de las tres armas. Esta pequeña division constaba de un batallon de infantería mandado por Miller, que lo formó tomando por base los cabos i sarjentos desertores del enemigo; doscientos o trescientos reclutas i seiscientos indios. La caballería se componia de dos escuadrones, organizados sobre la base del escuadron de Húsares que mandaba Necochea, i la artillería de una compañía de ciento veinte hombres.

Al mismo tiempo dedicó su atencion a la escuadra, para independizarse de las exijencias tumultuosas de Lord Cochrane; pero como la historia de sus discordias i de sus funestas consecuencias, habran de ser conocidas mas adelante, dejamos tambien

para mas tarde la relacion de los esfuerzos del Protector para organizar una marina nacional.

El ejército fué puesto a las órdenes del pundonoroso jeneral Las Heras, que desde la retirada del virrei acechaba en el camino del Callao las fortalezas inespugnables en que se habia refujiado el jeneral La Mar con una guarnicion española.

El virtuoso jeneral Arenales fué enviado a Trujillo, donde acopió considerables recursos para el ejército. El coronel Santa Cruz, el vencido de Cerro, incorporado desde ese dia a las filas revolucionarias, marchó a Piura a las órdenes de Arenales a organizar una division peruana, llevando soldados chilenos que le sirvieron de base, i que constituyeron el núcleo de la columna peruana que irradió los resplandores de la revolucion hasta las faldas del Pichincha.

El jeneral don Francisco de Paula Otero, español como Arenales, i no ménos probado que él por su lealtad a la independencia, quedó en Tarma como presidente del departamento.

La presidencia de Lima fué confiada al distinguido patriota don José de la Riva Agüero.

## VI

Las cuatro grandes agrupaciones en que se dividia la familia peruana eran los indios, los esclavos, los españoles i los criollos o americanos que no pertenecian a la clase indíjena. El gobierno colonial se habia hecho en provecho de los españoles. La consecuencia inevitable de la revolucion era que el punto de apoyo del gobierno se desplazase de los peninsulares a los criollos.

Entre ámbos existia la masa indíjena que podriamos llamar flotante, a impulso de todas las causas i de todas las voluntades i en la costa, una porcion considerable de hombres de diversos matices al servicio de los blancos. La esclavitud era una planta arraigada en el suelo de Lima por el ocio, el orgullo i las costumbres.

Tal era, por decirlo así, el medio ambiente de las causas

que se disputaban el dominio del Perú. Ambas tenian que buscar su fuente de recursos en alguna de estas grandes agrupaciones, sus hombres de combate, su hacienda. Eran los objetivos del gobierno i no será por consiguiente inoportuno que demos a conocer desde luego la conducta observada por San Martin con cada una de ellas.

A su llegada a Lima inauguró con los españoles una política jenerosa, propia de su carácter magnánimo. No perseveró, sin embargo, mucho tiempo en ella, cediendo probablemente a la fatal influencia que pesó sobre su gloria durante su gobierno en el Perú. De improviso i sin que ningun hecho visible o que pueda ser apreciado por la historia le sirva de justificacion, lanzó un decreto ordenando que todo español que quisiera vivir en el pais jurase la independencia, i los que no, se retirasen, conminando a los que la aceptaran publicamente i la combatieran en privado a la pérdida de sus bienes. El decreto terminaba con estas palabras significativas:

"Españoles: bien conoceis que el estado de la opinion pública es tal que entre vosotros mismos hai un gran número que acecha i observa vuestra conducta. Yo sé cuanto pasa en lo mas retirado de vuestras casas. Temblad si abusais de mi induljencia. Sea esta la última vez que os recuerdo que vuestro destino es irrevocable i que debeis someteros a él como el único medio de conciliar vuestros intereses con los de la justicia."

El presidente Riva Agüero haciendo practicas las disposiciones del Protector, ordenó levantar un censo de los españoles clasificándolos entre realistas i patriotas. Pidió a los superiores de conventos, de hombres i de mujeres, una lista de las personas que estuvieran refujiados en sus claustros i ordenó que se le diera cuenta de los valores guardados en ellos, antorizando el denuncio de los bienes ocultos i ofreciendo la mitad de su valor al denunciante. De ese modo se inició la persecucion que sufrieron los españoles durante el primer tiempo del gobierno independiente.

Qué habia motivado este cambio repentino con ellos?

No hai rastro alguno en la historia de que hubiesen justifi-

cado con su conducta el rigor de estas medidas. Eran las mas veces hombres de fortuna, o de familia, casados en el pais, i si se habian quedado en Lima, corriendo los albures de una política que no se habia distinguido en otras partes por su lenidad, era porque se consideraban ligados al pais por la nacionalidad de sus esposas e hijos o porque lo arrostraban todo por salvar sus intereses. No era presumible que hombres de ese temple intentaran perturbar la tranquilidad de un ejército vencedor, i de una ciudad populosa que les era hostil.

Esto no obsta para que, en el interior de su espíritu o en el secreto de sus amistades, revelaran simpatías por la causa de su patria, i seria tan absurdo deducir un cargo de sus preferencias personales, como pretender ahogar por la fuerza las inclinaciones del espíritu o del corazon.

Los españoles empezaron a ser molestados. La desconfianza reinó entre ellos mismos, temiendo ver en cada uno un espía del gobierno revolucionario. Se tendian a su patriotismo toda clase de lazos i cuando alguno caia en las redes que preparaba la mano de Monteagudo, espiaba su error en las cárceles o con la pérdida de sus bienes.

El decreto de Rivagüero fué el preludio de otras medidas mas graves i por desgracia mas inútiles. Se inauguró una política de represion contra los españoles, que alcanzó a los mas deplorables errores. No es el momento de estudiarla, pero dejamos constancia de que nada hace traslucir que los españoles de Lima inquietasen la victoria del ejército i que estas medidas se tomaron a principios de agosto cuando aun no se sospechaba la bajada de Canterac, lo que levantando de improviso el sentimiento adormecido de la capital contra sus antiguos señores pudo siquiera servirle de escusa.

Otra fué la política de San Martin con los esclavos desde el dia de su desembarco en Pisco. Fué mas jenerosa, mas levantada, mas *suya*. Todas las medidas que tomó sobre ellos revisten un carácter humanitario i liberal.

Los esclavos eran para su ejército soldados que tenian doble estímulo para defender la libertad, pero a la vez la esclavi-

tud era un hábito consagrado por la lei i los siglos, i los esclavos una propiedad. Libertarlos de improviso era arruinar a las familias de Lima que por ese solo hecho se habrian convertido a la causa real. Una política jenerosa tenia, pues, la ventaja de ganarse la adhesion de los esclavos, pero de concitarse la enemistad de los amos. San Martin adoptó un término medio que por ser un paso en el camino de la emancipacion total será uno de sus grandes timbres a la estimacion de la posteridad. Por un decreto memorable que lleva su firma i la de Monteagudo atacó de raiz la esclavitud, negando al hombre el derecho de comprar a su semejante i declarando libres todos los hijos de esclavos que hubieren nacido o nacieren en el Perú, desde el dia de la declaracion de la Independencia. La luz de la humanidad i de la razon proyectó desde entónces sus resplandores hasta los galpones de los negros, i sus amores fueron en adelante iluminados con la ternura i sentimientos que cubrian los amores de los blancos! Un rayo de piedad cayó sobre su vida: el niño era libre. El esclavo podia participar de los goces de la familia.

Este mismo espíritu jeneroso se descubre en todas las medidas que el Protector adoptó respecto de ellos. Aprovechaba cualquiera ocasion en favor de los negros. Despues que Canterac amenazó a Lima, ordenó libertar cada año en el aniversario de ese dia 25 esclavos, i asimismo ofreció la libertad a todos los que obtuvieran de los comandantes de cuerpos un certificado que acreditase que se habian distinguido en el combate; declaró libre todo esclavo de pais estraño que llegare al Perú i limitó el derecho de los amos para castigarlos.

Los indios eran otra masa de esclavos sin el nombre. Su conplexion débil, su natural apático, su indolencia jenial, que parecen el resultado del gobierno de los Incas, los habian entregados atados a los conquistadores. Los españoles se habian servido de ellos como de animales de trabajo.

El indio vivia para el servicio del blanco i le estaba subordinado por diversas instituciones, sancionadas por el tiempo. Pagaba a la corona un tributo personal por cabeza, que no tiene

otra esplicacion que un impuesto de señorío, por vivir en los dominios de su majestad. Se les repartia entre los blancos, *encomendándolos* a su celo cristiano, lo que queria decir que se les entregaba para que se sirvieran de ellos sin retribucion, o se les repartia en las haciendas como siervos, que se llamaban *yanaconas*.

San Martin cortó de un golpe toda esa lejislacion despótica, i elevó de una plumada al indio al nivel del criollo o del español.

La revolucion justificaba su grande alcance, devolviendo sus derechos a una parte de los hombres. Son estas medidas las que caracterizan su espíritu i tendencias. Son ellas las que justifican el cambio de réjimen. La revolucion era un nuevo estado social, sustituyéndose a otro. Era la igualdad de las razas i de los hombres oponiéndose a las esclusiones del pasado: era el comercio libre, los hombres en aptitud de leer, de viajar, de comprar lo que quisiesen con el fruto de su trabajo honrado, reemplazando a la esclavitud, a las gabelas odiosas i tiránicas del comercio antiguo, i al aislamiento de los estranjeros que eran penados por ser tales, cuando desembarcaban en América, con mas rigor del que se empleaba para castigar a los criminales.

Dondequiera que la revolucion habia enseñoreado sus estandartes, una idea nueva encaminaba los pasos de la sociedad, i esta concepcion mas justa de los derechos humanos, es lo que constituye su razon histórica.

El protectorado era la dilatacion de la idea revolucionaria en Lima i San Martin el representante de un órden social, que estendia sus beneficios a todos los paises independientes; de una causa que cubria con su éjida a Colombia i a Buenos Aires, a Chile i al Perú.



# CAPÍTULO VII

## Espedicion de Canterac al Callao i su retirada. Capitulacion del Callao

I. Se prepara en Jauja la division espedicionaria del Callao. Su marcha.—II. Alarma en Lima. Los ejércitos a la vista. Descripcion del terreno.—III. Canterac entra en el Callao i se retira a la sierra.—IV. Medidas del gobierno de Lima. Destierro del arzobispo Las Heras. Descontento del ejército.—V. Sitio del Callao. Propuestas de Cochrane i de San Martin a La Mar para que rinda la plaza.—VI. Capitulacion del Callao. San Martin cree concluida la guerra.—VII. En Chile se celebra la caida del Callao como triunfo chileno. Actitud enérjica del Senado.

I

El ejército español que evacuó a Lima a principios de julio se encontraba en setiembre acampado en el valle de Jauja, en una situacion ventajosa.

Desde que la division del jeneral Arenales se habia retirado del interior, el ejército real habia tomado posesion de los puntos mas importantes de la sierra, i se ocupaba de aumentar su número i de reponerse de las enfermedades contraidas en Lima.

El virrei Laserna no tenia por el momento otra preocupacion mas grave, que la suerte de los defensores del Callao. La poderosa fortaleza estaba guarnecida por una division compuesta de soldados del Burgos, del Concordia i del Número, a cargo del

jeneral don José de La Mar i a su abrigo habian buscado refujio las familias de los españoles de Lima i sus caudales. Desgraciadamente para la causa real, el Callao carecia de víveres. El virrei no habia podido dejárselos, desde que su propio ejército salia de Lima hostigado por las escaseces i penalidades. La Mar tampoco podia proporcionárselos porque estaba bloqueado por tierra i por mar, i su escasa guarnicion no le permitia salir a tomarlos de mano fuerte, sin dejar los castillos a merced del enemigo.

La situacion de la plaza preocupaba vivamente a los jefes del ejército real. Laserna les habia ofrecido auxiliarlos, i esa promesa sostenia el aliento de los defensores, bloqueados física i moralmente. La escuadra chilena los privaba de toda comunicacion con tierra por el lado del mar i el ejército por el lado de tierra.

El virrei se creyó en el deber de cumplir su palabra empeñada, a despecho de la oposicion que la idea encontraba entre los jefes de su ejército. Se discutió largamente la conveniencia de dar un paso tan riesgoso, que debia, cuando mas, prolongar la agonía de una plaza condenada a sucumbir, i a fé que habria valido mas para la causa española, que esa opinion hubiese triunfado sobre la delicadeza de La Serna. Es cierto que su historia no se habria enriquecido con la brillante pájina que trazó en la arena del Perú la espada de Canterac, la que siendo una tentativa audaz, no tuvo otro resultado que manifestar a los sitiados la imposibilidad de defenderse.

Despues de muchas discusiones i de encontrados pareceres, triunfó la opinion de La Serna, i se preparó en el valle de Jauja una division de 3,400 hombres (2,500 de infantería, 900 de caballería i 9 piezas de artillería de a 4), que se puso a las ordenes del jeneral don José de Canterac. La tropa era escojida, especialmente la de caballería que se componia en su mayor parte de españoles, i sus jefes los mas acreditados entre los que sostenian el honor de las armas españolas en el Perú.

El comandante en jefe era el jeneral Canterac, i el jefe de Estado Mayor el coronel don Jerónimo Valdes.

Los datos que tenemos sobre la vida de este español ilustre son mui incompletos. Sabemos que compartió con Canterac el honor de la guerra del Perú i la responsabilidad de sus hechos mas célebres. Nació en Villarin, lugar del principado de Asturias, en 1784. Cuando España fué invadida por el ejército frances, estudiaba en la universidad de Oviedo, i siguiendo el impulso del patriotismo nacional, se alistó en clase de capitan de voluntarios i llegó a ser coronel. Vino al Perú en 1816.

Desde ese momento su figura se destaca entre sus compañeros de armas. Liberal sincero, Valdes figuró en el partido constitucional que trabajaba por devolver a España las libertades que le habia arrebatado el advenimiento al poder del soberano por quien habia derramado su sangre. Empapado en estas ideas, dotado de demasiada actividad de espíritu para permanecer tranquilo, los principios liberales llegaron a constituir en él una verdadera pasion, i al ingresar en el ejército del alto Perú, sirvió de centro a los que pensaban del mismo modo. Se ha supuesto, con muchos visos de verdad, que en el ejército español del Alto Perú se formó una asociacion secreta entre los jefes de la misma devocion política, i que Valdes fué el alma de esa institucion, en que figuraban el jeneral La Serna i casi todos los jefes de cuerpos. Dominados por un pensamiento esclusivo, los miembros de la lojia subordinaron en ocasiones los intereses jenerales a los propios, i debilitaron la unidad de la defensa cuando mas se requeria. Cuando el Perú fué invadido por San Martin, Valdes vino a Lima, como ya lo hemos referido. Desde entonces su personalidad aparece de relieve, i nada podríamos decir sobre él que no fuese conocido del lector.

Era, sin disputa, oficial instruido i valiente. El rasgo mas distintivo de su brillante carrera militar en América, fué su actividad para movilizar un ejército i conducirlo al traves de largas distancias. Nada lo arredró en las prodijiosas marchas que ejecutó en el Perú: ni el desierto, ni la cordillera, ni los hombres. En 1822 figuró al frente de una columna, que trajo desde Arequipa hasta Ica, al traves de arenales desamparados; en 1824 tomó parte principal en la batalla de Torata. Despues de la

jornada de Ayacucho se fué a España, donde ocupó grandes situaciones. Fué teniente jeneral del ejército destinado a sofocar la sublevacion carlista; capitan jeneral de Valencia; ministro de la guerra; en 1839 capitan jeneral de Cataluña; desde 1840 hasta 1843, capitan jeneral de Cuba. Fué senador, conde de Villarin i vizconde de Torata. "Su hoja de servicios, dice el eminente escritor de quien tomamos estos datos, señala mas de cien batallas o combates, en que se habia hallado i distinguido. Valdes era, ademas, miembro de algunas sociedades literarias, porque aun en medio de las ajitaciones de la vida militar, no perdió nunca su aficion por la lectura i el estudio (1)."

Los jefes de division eran el coronel don José Carratalá i el teniente coronel don Juan Antonio Monet. El jefe de la caballería era el coronel don Juan Loriga. Iba en la division, en clase de comandante de batallon, el teniente coronel don Francisco Narvaez, futuro ministro de Estado de España.

Con estos brillantes oficiales, i con una division ansiosa de recuperar, por una accion de guerra, los halagos de la vida de Lima, salió Canterac de Jauja el 25 de agosto, y atravesó la cordillera por Santiago de Tuna. En este punto dividió sus fuerzas en dos columnas: la infantería quedó a sus órdenes inmediatas i la caballería con los bagajes, la artillería i los ganados, i el batallon de Narvaez, marcharon a cargo de Loriga. Las columnas debian avanzar separadamente i reunirse en el lugar de Cieneguilla, situado cerca de la desembocadura del rio de Lurin.

El terreno que recorrió la division es el desierto situado entre los marcos de verdura que forman los rios Rimac i Lurin. Lo que no riegan sus aguas, es yermo, como toda la costa del Perú, Loriga tomó el cauce de la quebrada qne conduce a Cieneguilla. pero Canterac, deseoso de disfrazar su movimiento, haciendo creer que marchaba en derechura sobre Lima, tomó el camino árido del desierto, situado entre los rios. Cualquiera que hubiera

(1) Barros Arana, *Notas biográficas*, etc. *Revista de Santiago*, entrega de agosto de 1873.

observado la direccion de su marcha, hubiera creido que se dirijia sobre la capital; pero de improviso, cambiando de itinerario, se desvió hacia la Cieneguilla, aprovechando una quebrada que cae a la de Lurin.

No contó el esperimentado militar con los ocultos peligros del desierto, que tiene, como el mar, bajíos en que escollan las voluntades mas fuertes i los mas alentados corazones. Su columna estuvo a punto de perecer de sed. Hé aquí como describe sus indecibles sufrimientos el jeneral García Camba:

"Sin camino de ninguna especie, sin agua en un terreno arenoso i ardiente, acosados los hombres i las bestias por una sed devoradora, despues de una marcha de mas diez leguas a doce grados de la equinoccial, los jefes, los oficiales i la tropa se arrojaron a bajar por donde ningun ser humano habia andado jamas.

"Allí se perdieron mulas i caballos con la mayor parte de las maletas de grupa; allí hubo piernas, brazos, cabezas i cuerpos estropeados, porque los hombres i las bestias rodaban a la par de precipicio en precipicio; allí hubo muchos que recurrieron a sus propios orines para mitigar su mortal sed i con igual fin mascaban otros las áridas cortezas de algun arbusto que por fortuna encontraban; allí varios bravos desesperanzados se tendian en el suelo, como resignados con su fin, miéntras otros se esforzaban por continuar el descenso con la lisonjera idea de hallar agua en el fondo de la quebrada. En tan azarosa situacion, si los jefes i oficiales mandadan, eran a veces obedecidos, i otras, apénas escuchados; basta decir, en prueba, que, reunidos el brigader Monet i el coronel Carratalá, viendo porcion de tropa tirada al suelo, incierto si el resto seguia o iba adelante, o se quedaba rendido de la sed i del cansancio, ofrecieron, a nombre del rei, un grado al individuo que, continuando la bajada, pudiera avisar de si se hallaba luego agua, i no hubo a su inmediacion quien se sintiese en estado de ganar la recompensa prometida, siendo de advertir que cuando se hizo este ofrecimiento faltaria poco mas de un cuarto de legua para llegar al rio, que toma luego el nombre de Lurin.

"El comandante en jefe Canterac que llevaba la cabeza de

aquella inesplicable dispersion fué de los primeros que gozaron del placer de descubrir la deseada agua, e inmediatamente hizo retroceder a los que le acompañaban de cerca con cantimploras llenas para auxiliar a sus aflijidísimos compañeros.

«La nueva de este hallazgo salvador comunicada de unos en otros hasta los mas razagados, como por ensalmo reanimó sus espíritus abatidos i puso en movimiento hasta a los casi resignados a no levantarse del paraje que su mala estrella les habia deparado, Uno de los que se hallaban al borde de este triste estremo era el coronel don Jerónimo Valdes, jefe del Estado Mayor que cubria la retaguardia. Fatigado por el continuo afan de animar a la tropa, despues de haber apelado a su orina, a las cortezas de los áridos arbustos i aun a ponerse plomo en la boca para mitigar algo la sed que lo consumia, rendido i falto de fuerzas se acostó al fin en el suelo al lado de una gran peña, donde lo acompañaban algunos leales oficiales i soldados y allí les alcanzaron primero el descubrimiento del agua i poco despues algunas cantimploras. (1)»

Vencidas estas grandes penalidades, las divisiones se reunieron en la Cieneguilla el 5 de setiembre, i tres dias despues acamparon en la hacienda de la Molina, haciendo frente al ejército libertador que desde que supo su llegada se habia situado en la chacara de Mendoza, sobre el rio Surco.

Los enemigos quedan a la vista. Veamos lo que ocurria en Lima.

## II

El 2 de setiembre supo San Martin el movimiento de las fuerzas españolas, si bien de un modo imperfecto a juzgar por los términos en que lo anunció al pueblo de Lima. Era dia domingo i habia funcion en el teatro. Al terminar la representacion, el Protector se afirmó en la barandilla de su palco, i dirijiéndose a la concurrencia le dijo que el enemigo venia sobre Lima i que era preciso defenderla. El público prorrumpió en

(1) *Memorias*, etc. pájina 415, tomo I.

vivas a la Independencia i al Protector, entonó por tres veces el himno del Perú en medio de grandes aclamaciones i salió en tropel a la plaza principal donde está situado el palacio, a vivar a San Martin i a afirmar su resolucion de defenderse.

Así empezó en Lima el movimiento patriótico que produjo la venida de Canterac, que no se amortiguó miéntras el ejército español la acechaba desde sus alrededores. El gobierno fomentó ese desborde de patriotismo que brotaba como una tempestad de todos los corazones.

Lima tomó el aspecto que ha asumido despues en los momentos sombríos de sus continuas revoluciones. El populacho bullicioso, el negro locuaz, el blanco turbulento, la mujer hermosa i enérjica alentaban a los soldados. La poblacion vivió en las calles i por todas partes no se veian sino masas humanas ajitadas por el mismo sentimiento i preocupadas de la misma idea.

San Martin arengó a la poblacion ofreciendole que sus tropas no la abandonarian. "Ellas i yo, les decia, vamos a triunfar de ese ejército que viene sediento de nuestra sangre i propiedades o a perecer con honor; mas nunca seremos testigos de vuestra desgracia." En cumplimiento de esta promesa solemne, salió a campaña para tomar el mando del ejército que estaba a las órdenes del jeneral Las Heras en la chacara de Mendoza, dejando a los ministros encargados del gobierno.

En esos dias se cumplia el primer aniversario del desembarco del Ejército Libertador en Pisco, que ocurrió el 7 de setiembre, i el ministerio, deseando dar a la fiesta el realce que las circunstancias le imprimian asistieron a una accion de gracias que se celebró en la catedral, vestidos de traje de campaña.

El entusiasmo corria como aluvion desde las columnas de la GACETA hasta las últimas clases del pueblo. Monteagudo hacia crujir la prensa oficial con el rechinamiento de la venganza contra los españoles, i Riva Agüero, el presidente de la ciudad, jefe nato de la plebe por sus aptitudes, su prestijio i su puesto mantenia la exitacion pública al diapason de la GACETA.

Entre tanto los dos ejércitos permanecian a la vista.

Para que se comprendan las maniobras que ejecutaron simultáneamente, se nos hace preciso dar una idea rápida del terreno que les iba a servir de escenario.

Al sur de Lima, en el espacio comprendido entre la ciudad i el rio Lurin, hai una campiña cubierta de heredades, de montículos i de cerros. Las heredades se riegan con las aguas del Rimac i del Surco, pequeños cauces que atraviesan los pueblos de sus nombres, situados a corta distancia de Barranco i de San Juan. Las lomas bajas gozan del beneficio de las aguas, pero no así las altas ni ménos los cerros que levantan sus cabezas calvas sobre el verde tapiz de los planes. El terreno está mui subdividido a causa de su gran precio, i lo que se llama allí una hacienda o chácara, no pasa de la categoría de un solar grande regado. La division de estos predios se hace por tapias de tierra que tienen de ordinario dos varas de alto. Si una persona se diese la fantasía de mirar desde un globo los alrededores de Lima, le llamaria la atencion el aspecto desagradable de sus azoteas de madera que le dan la fisonomía de una toldería mas que de una ciudad. Veria un rio de curso caprichoso, sembrando a su paso la vida i la riqueza, i distribuyendo con economía el tesoro de sus aguas; al sur otro lecho de rio mas angosto que es el Surco, i mas al sur todavia un cauce sembrado de flores i verduras, por donde corren las aguas del Lurin. En el espacio intermedio un laberinto confuso de líneas negras, que son las tapias, haciendo una impresion análoga a la que causan las mallas de una red tendida en el suelo. En el ancho esplayado resaltan ciudades pintorescas, o poblaciones de agrado; pulmones de salud, de frescura, de alegría, para la gran metrópoli recostada en lecho perfumado en las orillas del Rimac.

Aquel cuadro se le representaria como la lucha de la civilizacion con el desierto, i esta idea se le retrataria mas a lo vivo al ver los cerros de arena sobresaliendo del tapiz de vejetacion, como una protesta que el desierto hace contra sus ocupadores i señores. Veria el cerro de San Bartolomé a que sirven de contrafuertes los cerrillos de "el Pino chico" i "el Pino grande"; enfrente el cerro de la Molina, anillo de una cadena de monta-

ñas bajas que ocupan un gran espacio entre los rios Surco i Lurin. A su pié por el oriente pasa el camino de la Cieneguilla que conduce a Molina, chácara situada al pié del cerro de su nombre, i rio de por medio con la hacienda de Mendoza situada sobre el Surco. Siguiendo el camino hácia Lima se pasa por los cerros del Pino cerca de la chácara de Quiros, i del lugar que ocupa en el dia el hospital del 2 de Mayo.

La rejion comprendida entre Lima i la orilla del mar está fraccionada en heredades como lo hemos descrito. Allí se encuentra el pueblo de la Magdalena donde veraneaban los virreyes a la sombra de los altos árboles que circundan su histórica vivienda; no léjos está Miraflores, donde la sociedad aristocrática de Lima iba a buscar el solaz de su vejetacion i de sus baños; Chorrillos, la aldea de palacios que representa los dias de opulencia de la ajitada vida del Perú, espejo en que se reflejó la disipacion del pais, cuando recibia a manos llenas los tesoros que la naturaleza le habia concedido para fecundar su admirable territorio; para civilizar por el comercio las poblaciones apartadas; para acercar al mar la rejion que vive todavia entre las tinieblas de su pasado i las oscuridades de su porvenir.

Todo esto se ofreceria a la vista del viajero acreo en los contornos de Lima. (1)

El ejército de San Martin tenia desplegados sus batallones a lo largo del Surco sirviéndole de centro la chácara de Mendoza. El rio tenia en esa parte dos puentes. La derecha de su línea se apoyaba en el camino real que une a Lima con San Borja, Valverde i Tebes: la retaguardia en los cerrillos del Pino, que estaban a su vez cubiertos por las guerrillas; i su izquierda quedaba a corta distancia del camino que viene de Cieneguilla a Lima pasando por el pié del cerro de San Bartolomé i la chácara de Quiroz: su derecha se apoyaba en el rio Surco i ademas tenia una segunda línea de defensa, estendida detras de los tapiales que la servian de troneras i de baluarte.

(1) Véase el plano del hábil injeniero chileno don Augusto Orrego Cortes, de la parte comprendida entre Lima i Lurin. Creo que este plano de los alrededores de Lima es el mejor publicado hasta el dia.

Canterac estaba en la hacienda de la Molina al pié del cerro de su nombre, a corta distancia del Surco. Su línea abrazaba desde Monterico chico, situado cerca de las caidas orientales del cerro de la Molina. Su izquierda formada por dos buenos batallones ocupaba el Cascajal; un espacio libre que queda al pié de los cerros que segun dijimos ocupan gran estension de terreno entre los rios de Lurin i Surco. Su briosa caballería estaba a la izquierda. Para ser mas claros, diremos que los dos ejércitos estendian sus perfiles negros paralelamente, separados por algunas chácaras i tapiales, i por el rio de Surco. Las tapias, siendo un refugio, eran un obstáculo casi insuperable para cualquier movimiento ofensivo. Ni San Martin podia perder la ventaja que le daba la posesion del agua, ni Canterac utilizar su caballería que era su orgullo, i la preocupacion del enemigo.

Los movimientos rápidos, que desconciertan por ser inesperados, eran imposibles de realizar, desde que habia previamente necesidad de despejar el camino, lo que daria tiempo para evitar una sorpresa.

En esa situacion quedaron ambos ejércitos hasta el 9 de setiembre.

## III

Ese dia a las 7 de la mañana dió principio Canterac a su segundo movimiento para aproximarse al Callao. Habia hecho reconocer el campo enemigo por medio de su jefe de Estado mayor el coronel Valdes, i cerciorado de que San Martin no habia movido sus líneas, concibió el atrevido proyecto que no tardó en poner en ejecucion.

Los cuerpos se movieron dirijidos por Canterac, con rumbo aparente a un punto situado cerca de la derecha del enemigo, pero al llegar a Surco entraron inopinadamente por el callejon que conduce a la Magdalena, desfilando en columnas por el flanco derecho de la posicion de San Martin. Ese movimiento fué de lo mas atrevido e inesperado. El ejército real pudo ser cortado, puesto que la configuracion del camino le obligaba a estender sus batallones en una línea larga i angosta, pero mer-

ced a él pudo Canterac tomar su segunda posicion que era apoyar su derecha en el Surco i su izquierda en San Borja.

El dilijente jeneral Las Heras, viéndose flanqueado, hizo un rápido esfuerzo para cerrar el camino del Callao i cubrir a Lima. Sus columnas mudaron su campamento i se establecieron entre las alturas del Pino por la derecha i el rio Surco por la izquierda. Esta evolucion habilmente ejecutada le valió los aplausos de San Martin (1).

Tal fué el segundo movimiento de los ejércitos. Ambos quedaron en líneas paralelas, de frente. Canterac cuidó de despejar una parte del terreno, para facilitar la accion de su caballería i artillería, i en esa actitud, vijilándose con la vista, quedaron por segunda vez inmóviles en sus respectivos campamentos los gloriosos adalides.

Así permanecieron hasta el dia siguiente. El 10, Canterac se resolvió a hacer el tercer movimiento para llegar al término de su riesgoso viaje. Obrando siempre con la cautela que le distinguia, envió su infantería, bagajes, ganado i artilleria a cargo de Valdes, directamente al Callao, miéntras él avanzaba con la caballería i dos piezas de montaña a amagar el frente del enemigo, para hacerle creer que preparaba un ataque. Cuando hubo trascurrido suficiente tiempo para que los batallones hubiesen llegado a Bellavista, torció bridas, i dirijiéndose por la Magdalena, entró con su ejército en la plaza del Callao, donde sus defensores lo recibieron con un alborozo i entusiasmo proporcionados al tamaño de sus inquietudes i penalidades. El coronel Alvarado, enviado en su persecucion con un escuadron de caballería i ocho compañías de cazadores, no le dió alcance.

El glorioso jeneral que realizó aquella empresa, insuperable en apariencia, pasó el puente levadizo que conduce a los castillos, en medio de las salvas de la plaza, de los vítores de los sitiados i de las efusiones de un patriotismo enardecido por los sufrimientos del sitio.

(1) Conversacion del jeneral Las Heras con don B. Vicuña Mackenna que éste apuntó i que he tenido a la vista.

Su ejército se acampó en Baquijano, bajo los fuegos de la plaza, i el patriota estableció su cuartel jeneral en Mirones i cubrió la carretera que une el Callao a Lima.

Será escusado manifestar la maestría con que fueron ejecutados estos movimientos, que hacen el mas alto honor al talento de Canterac.

Se ofrece de nuevo una ocasion de juzgar la conducta de San Martin a la luz de la crítica i de la imparcialidad histórica. Duros cargos se le hicieron en vida i se han hecho mas tarde a su memoria por su conducta en estas emerjencias. Se ha creido que debió atacar a Canterac i no permitirle que se pasease a su vista con su orgullosa division.

Canterac venia a socorrer el Callao. Considerado su movimiento como operacion de guerra, no tiene justificacion. Su presencia en el Callao, léjos de servir a la defensa, la dañó aumentando las bocas en una plaza sitiada. Su operacion habria sido provechosa si hubiese llevado víveres, pero los pocos que traia le fueron quitados por los montoneros.

¿Llevaba Canterac la mision de combatir con el ejército de Lima? No lo sabemos con fijeza, pero parece evidente que nó. Si el virrei hubiese pensado en empeñar una batalla, no habria enviado una division sino el ejército. Si su objetivo era el Callao, el ilustre soldado cumplia su riesgoso encargo, maniobrando a la vista de San Martin, como lo hizo, hasta penetrar por los puentes levadizos de la poderosa fortaleza.

San Martin se encontraba en presencia de esta duda. *¿Debia* acometer comprometiendo en una batalla la suerte de la guerra, o dejar que el enemigo entrase en el Callao, consumiese sus víveres, debilitase la defensa de la plaza i se disolviese despues en la retirada?

*¿Podia* hacerlo con probalidades de buen éxito, dada la composicion de su ejército i su disciplina?

Su ejército ascendia proximamente de siete a ocho mil hombres (1).

(1) Miller dice (*Memorias*, páj. 322, tomo I) que tenia mas de siete mil hombres,

La mayor parte de esta tropa era recluta porque los veteranos venidos de Chile habian disminuido considerablemente en Guaura. Suponiéndolos reducidos a la mitad, quedaria siempre una division chilena o arjentina de 2,500 hombres proximamente. El resto del ejercito se componia de peruanos reclutados en Pisco, en Guaylas, en Trujillo, en Tarma, i que tenian unos cuantos meses bajo las armas.

Es indudable que por buena que fuera la tropa de Canterac su base de resistencia no habria superado a la base veterana del ejército de San Martin i que los indíjenas de su division, no excederian notablemente a los de la misma raza que formaban en las filas libertadoras. Parece un hecho que San Martin tenia superioridad militar.

Es cierto que obraban en él consideraciones atendibles para no atacar. Si hubiera sido vencido i Lima tomada, la independencia se habria retardado, i habria sido preciso que viniera Bolívar a conquistarla, que era el único que estaba en aptitud de hacerlo. Pero si la division de Canterac hubiese sido destruida, el resto del ejército real no habria podido mantener sus posiciones contra el Libertador i en tal caso la guerra del Perú habria concluido de hecho a las puertas de Lima.

La suerte ofreció a San Martin la ocasion de reparar el error que habia cometido dos meses ántes, dejando irse en paz al ejército real, i es de suponer que al proceder como lo hizo obrasen en su espíritu las mismas consideraciones que lo decidieron en aquella ocasion.

Sin embargo de que asi pensamos, no queremos omitir nada que redunde en descargo de la gran memoria del Libertador del Sur, i dejaremos constancia de la opinion que manifestó sobre estos hechos, un hombre distinguido que no fué amigo de San Martin, i que estimó los movimientos militares bajo una faz distinta de como los hemos apreciado.

i mas adelante dice, refiriéndose a la misma época (*Id.*, páj. 361, tomo I), que tenia mas de ocho mil.

Esto concuerda con los datos que he publicado anteriormente en la nota de la pájina 53.

"A mi juicio tuvo razon para no atacar a Canterac, dice el jeneral Pinto en sus *Apuntes*. El jeneral Canterac bajó con mas de cuatro mil soldados escojidos, alentados con la esperanza de ocupar a Lima, socorrer las fortalezas del Callao i destruir el núcleo de la revolucion peruana. San Martin le aguardó a una legua de esta ciudad protejiéndola en mui buenas posiciones i dejándole *espedito* el paso para el Callao. Si Canterac lo atacaba en ellas, todas las probabilidadee del triunfo estaban de parte nuestra: si se dirijia al Callao era inevitable la rendicion de la plaza i del ejército por hambre, i a mas la ruina de toda su caballería; i si a nuestra vista emprendia su retirada a la sierra, era todavía mas cierta su derrota. Algunas horas estuvieron frente a frente contemplándose ámbos ejércitos i tal vez fueron las mas amargas de la vida de Canterac. En aquella posicion no podia permanecer veinticuatro horas porque estaba circundado de montoneras que le interceptaban los víveres: no se atrevió a atacar i tomó al fin la resolucion de perecer de hambre i sin gloria metiéndose en las fortalezas del Callao a donde se dirijió con la obscuridad de la noche."

Los resultados de esta brillante campaña no correspondieron a los sacriflcios que costó: Canterac se encontró en el Callao sin saber qué hacer. Los víveres que traia eran insuficientes para el abastecimiento de los sitiados i aun de su propio ejército. Quiso arrasar la plaza, pero el jeneral La Mar temió que este acto privase a la guarnicion i a las familias de las garantías de la guerra. Intentó proveerla de víveres comprándolos a los buques mercantes fondeados en la bahía, pero tampoco pudo realizarlo; trató de llevarse el armamento entregándoselo a los soldados de caballería o cargándolo en las cabalgaduras de los oficiales, pero desistió pensando que seria un embarazo en el caso de una operacion de guerra. El patriotismo de Canterac buscó por todos los medios el de evitar que la plaza corriese el destino fatal que la suerte de los acontecimientos le asignaba.

El Callao estaba destinado a sucumbir por el hecho de ser una plaza aislada. La provision de los buques habria prolongado la defensa por unos cuantos dias. ¿I despues?

Segun Garcia Camba, testigo de estos sucesos, Canterac creyó posible abastecer la plaza por el lado del mar, pero como su presencia precipitaba su caida, salió del Callao a buscar que comer, dando tiempo para que se realizase el negocio con los capitanes de buques.

Trató de salir en la noche del 14 de setiembre en direccion de Bocanegra, pero el comandante Forster de la *Independencia* lo bombardeó con las lanchas de su buque i con el *Araucano* i lo obligó a retroceder.

El 16 salió con su tropa vestida de parada, dejando en la plaza la artillería, con excepcion de dos piezas, los bagajes, etc., en direccion del norte, en busca de un valle provisto de víveres i con ánimo de volver al Callao tan luego como La Mar hubiese realizado el contrato de aprovisionamiento que era la última esperanza de su anheloso patriotismo. La tropa creyó que salia a pelear; a conquistar las comodidades de Lima. No se conformaba con perder las penalidades de su largo viaje, ni ménos que se la condujese de nuevo a atravesar esos precipicios en que habia estado a punto de perecer de sed.

Canterac condujo por segunda vez su division al norte, i llegó al valle regado por el rio de Carabayllo o Chillon, donde encontró los alimentos que necesitaba.

¿Qué hacia entretanto el Protector?

La capital era presa de un movimiento febril i desordenado. El entusiasmo se traducia por pobladas, repiques de campanas, grupos de hombres armados vociferando en público i jurando morir ántes que entregar la ciudad. "Cada cual, decia la GACETA, tomaba piedras, palos, machetes, toda clase de instrumentos domésticos i de labranza cuando ya no habia armas que repartir para su defensa. Ciudadanos de todas clases, incluso niños i decrépitos, partidas de relijiosos armados i predicando la justa causa, grupos numerosos de mujeres armadas de cuchillos, i cuyos rostros indignados respiraban venganza, cubrieron en un momento la plaza mayor."

El batallon de Cazadores del Perú, los negros reunidos en cuerpo especial i los cívicos cubrian las puertas de la ciudad:

las guerrillas observaban el camino de Bocanegra i el ejército permanecia de pié en su campamento de Mirones aguardando la voz de marcha.

Todo hacia creer en la proximidad de una batalla. Monteagudo que era el alma de este movimiento de la plebe tan exaltado como inconsistente, que el mismo calificaba de *jarana* escribió a O'Higgins el 12 de setiembre: «Estamos en esta ansiedad de que espero saldremos en breve, pues los enemigos no pueden ménos de salir de su asilo. Ojalá tenga luego que anunciar a Ud. una victoria.»

Un distinguido estranjero que apreciaba bien los sucesos, pero que escribia mal el castellano, decia al Director de Chile.

*Valparaiso, 27 de setiembre de 1820*

Acabo de llegar aquí en 13 dias de Ancon despues de una estadía de cerca de un mes en Lima, que dejamos no tan sosegada como la encontramos a nuestra llegada. El dia 1.º del corriente se supo que las fuerzas realistas estaban avanzando sobre Lima ya mui cerca quince leguas. Esto causó mucha sensacion como que nadie la esperaba. El dia 2, domingo, San Martin lo notificó al pueblo en el teatro hablando desde su palco a la audiencia. Desde entónces hasta nuestra salida todo ha sido bulla. Tropas marchando, armas, alborotos, tiendas cerradas i todo negocio suspendido. El dia 4 salió San Martin a campaña, el enemigo ya a la vista dentro de dos leguas de la muralla. Nosotros en el pueblo esperando combate por instantes. Desde el 4 hasta nuestra salida estaban los dos ejércitos a tiro de cañon sus avanzadas conversando. No era el plan de San Martin ata car i los otros no quisieron buscarlo en su posicion. Era claro que éstos iban a socorrer al Callao lo que verificaron el dia 10 sin haber dado San Martin un paso para impedirlo. El dia 13 las últimas noticias que tuvimos en Ancon fueron que el ejército realista quedaba parte dentro i parte fuera del Castillo. El ejército patriota entre Lima i Bellavista. Es probable que ántes de ésta ha habido un combate duro i decisivo. Los realistas

traen cuatro mil hombres i San Martin tenia seis mil de excelente tropa con la mejor disposicion; los otros le ganaban en caballería; tienen mil en buena condicion i sacarán del Callao la artillería que quieran. I no tengo ningun miedo por la causa, triunfará sin duda, pero habrá una pelea dura i la guerra puede dilatarse mucho, de lo que resultará la total ruina del pais. Lima va a sufrir mucho. Cabe en la posibilidad de que los realistas vuelvan a posesionarse de la ciudad por un corto tiempo: esto dependerá del éxito de un combate que me parece estará ya dado. Todo el pueblo se ha declarado contra los chapetones. Todos están sometidos.

Al primer aviso de estarse avanzando el enemigo, San Martin encerró a todo español europeo en el convento de la Merced, mil doscientos, sin comunicacion, el populacho gritando por matarlos. Con dificultad se protejieron i temo mucho que al primer alboroto los habrán sacrificado.

El dia 7 corrió la voz que el enemigo estaba en el pueblo. Todo el pueblo de todas clases i edades salieron a las calles armados. Es imposible pintar la furia que hubo. Esto me asustó i me resolví salir para a bordo, pero no se encontraba caballo ni mula por ningun dinero.

Todo lo que es comercio estaba en la mayor ruina, ménos viveres. San Martin con una política que nadie comprendia, no admitió desembarcar cosa alguna sino comestibles; de manera que los buques con jéneros están como si salieran de Europa, i ahora no se traerán hasta que se decida finalmente la pelea. Daba lástima ver tanto caudal arruinado.

"Si San Martin desde el primer dia hubiese permitido andar al comercio, millones de derechos le habrian entrado; en lugar de esto él i sus ministros consumieron el tiempo en cavilar sobre modos de impedir el contrabando. Nada determinaron hasta que el enemigo les vino encima. El camino de Bocanegra estaba ya interceptado.

"La Serna no estaba con el ejército, lo mandaba Canterac con Valdes i Carratalá. Se decia que La Serna venia atras, por el camino de Pasco, con un refuerzo de dos mil hombres: si esto

es verdad San Martin tendrá que pelear pues los otros le buscaran.

"La voz del pais estaba a favor de San Martin, esta es mucha ventaja si la saben aprovechar. Vuelvo a decir que el Perú está perdido para el rei, aunque me temo mucho que el pais se va a arruinar con la guerra. El domingo 9 del corriente, tomó el enemigo el primer prisionero i le degolló a vista del ejército patriota. De esto puédese suponer qué clase de guerra van a hacer.

"REYNOLDS."

El Ejército Libertador que estaba listo para atacar al enemigo a su retirada del Callao, recibió órden de emprender su marcha en direccion de Caballero, a cargo del jeneral Las Heras, pero previniéndosele que no comprometiera la accion. Caballero está situado sobre el rio Carabayllo en las inmediaciones de la hacienda de Punchauca. Las Heras caminó por el pedregal del rio, i acampó cerca de la chacara de Montemira, donde el coronel Valdes finjió un falso ataque al amanecer, tocando dianas que fueron oidas en el campamento patriota (1).

El 19 de setiembre representó al Protector la escasez de víveres para continuar la marcha, i como en esos dias el Callao estaba de hecho rendido i solo faltaba firmar la capitulacion convenida entre los jefes, se le dió órden de volver a Lima, dejando en Caballero, para perseguir al enemigo, una columna de setecientos cazadores mandada por Miller i compuesta del escuadron de granaderos de O'Brien i de las guerrillas colocadas a las órdenes del comandante don Toribio Dávalos.

Las Heras retrocedió dejando la caballería en los potreros de Punchauca, i ese propio dia recibió la noticia de la caida del Callao.

De ese modo se frustró nuevamente la oportunidad de solucionar en un combate fácil la guerra del Perú. La persecucion no tenia otro significado que fomentar la desercion que se ha-

(1) *Conversacion* citada de Las Heras.

bia pronunciado en las filas de la division fujitiva. Pero la ocasion de deshacer en un dia la causa del virrei, se disipó desde que Las Heras retrocedió de Caballero (1).

¿Le faltaban a San Martin los medios de enviar algunos mas al ejército, o decidiólo a ordenar la retirada la capitulacion del

(1) El deseo de ilustrar este episodio de la guerra del Perú, me induce a publicar cuatro notas inéditas, dirijidas por el Protector al jeneral Las Heras, que dan bastante luz sobre estos acontecimientos.

Señor jeneral jefe del ejército libertador, mariscal de campo don Juan Gregorio Las Heras.

*Cuartel jeneral en Baquijano, 18 de setiembre de 1821.*

Son las ocho i cuarto de la noche i acabo de recibir el oficio de V. S,. desde Chacra de Cerro, avisándome la situacion del enemigo en San Lorenzo i la que V. S., en consecuencia, ha tomado; yo descanso en las medidas que ha adoptado i adoptará el ejército de su mando i espero que en todas ellas no se perderá de vista el que a caballería enemiga no pueda obrar.

Ahora mismo doi órden al comandante don Eujenio Necochea marche con sus húsares a unirse a ese ejército, i si V. S. creyere necesaria alguna mas infantería, puedo remitirle doscientos hombres del número 4, que marcharán al primer aviso de V. S.

Dios guarde a V. S. muchos años.

SAN MARTIN

Señor jeneral en jefe del ejército libertador.

*Cuartel jeneral en Baquijano, 19 de setiembre de 1821.*

A las tres i media de la mañana recibí el oficio de V. S., avisándome que el enemigo habia decidido su movimiento sobre su izquierda, situándose en la boca de la quebrada de Caballero; yo me prometo que si las partidas que marchan sobre él cumplen las órdenes de V. S. i obran segun la direccion de ese ejército, el enemigo será desecho. Aguardo nuevos partes de V. S. para saber el camino de la sierra qne han elejido.

Dios guarde a V. S. muchos años.

SAN MARTIN

Señor jeneral en jefe del ejército libertador.

*Cuartel jeneral en Baquijano, 20 de setiembre de 1821.*

(A las 9 de la mañana)

He recibido los dos oficios de V. S., fecha de ayer, datados en su cuartel jeneral de Collique, i quedo enterado de cuanto V. S. me anuncia en ellos.

Consecuente a la falta de carnes que V. S. representa, para poder continuar la marcha del ejército sobre los enemigos. puede V. S. retirarse con él hácia esta ciu-

Callao, como parece desprenderse de sus notas? I en tal caso ¿qué relacion habia entre la caida de la plaza i la salvacion de aquel ejército que prolongaria la guerra i que volveria en breve vencedor?

La situacion en que se encontraba Canterac es imposible de describir. Su brillante division se deshacia como por encanto. Grupos numerosos de soldados con sus oficiales se pasaban al enemigo, sin que fuesen parte a detenerlo el rigor i la enerjía que desplegaban los jefes de division. Del 19 al 21 de setiembre su ejército perdió, al decir de García Camba, "casi la mitad de su infantería i algunos caballos." Los pasados al enemigo, sin contar con los desertores que en gran número se retiraron a sus casas, fueron cuarenta oficiales i ochocientos soldados de tropa. En tan aflictivas circunstancias, Canterac abandonó la idea de volver al Callao, i acelerando su marcha, se internó por la quebrada de Caballero, para llegar cuanto ántes a la cordillera i sustraerse a la desercion que amenazaba concluir con su ejército.

dad, pues el castillo del Callao se ha entregado por medio de una capitulacion que ya se halla ratificada por mí i el brigader La Mar, a cuyo efecto mañana a las diez se va a tomar posesion de él.

Disponga V. S. que todos las partidas de montoneras persigan al enemigo incesantemente, dándoles V. S. algunos carneros i vacas, para que se vayan manteniendo miéntras ellos juntan los que les hagan falta.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Por indisposicion i órden del excelentísimo señor Protector.

DIEGO PARROISSEN.
Coronel i primer edecan

Señor jeneral en jefe del ejército libertador.—Donde se halle.

*Cuartel jeneral en Baquijano, 20 de setiembre de 1821.*

En este momento, que es la una de la tarde, acabo de recibir el último oficio de V. S., fecha de ayer, a las nueve i cuarto de la noche, quedando enterado de cuanto en él espresa; en contestacion a él digo a V. S. que hoi, esta mañana, he oficiado a V. S. que, en virtud de haberse entregado el Callao por capitulacion, se retirase V. S. hacia esta capital con el ejército de su mando, dejando solo las partidas de montoneros para que hostilicen al enemigo a toda costa, sin dejarlo descansar, i ahora se la duplico por si acaso ha sufrido algun estravío la principal.

Dios guarde a V. S. muchos años.

SAN MARTIN.

Entretanto, Miller lo perseguia activamente por esos desfiladeros espantosos.

El brio de los jefes españoles no decayó empero en aquellos tristes momentos. En la cuesta de Porochuco, la tropa de O'Brien fué atacada por la retaguardia del ejército realista mandada por el brigadier Monet, i poco despues, en Guamatanga, Miller fué desalojado de su posicion i obligado a retirarse (1).

Allí concluyeron los padecimientos que causó a los españoles la hostilidad de los hombres, i empezó la de la naturaleza. La division disminuida i cansada, debilitada su enerjía moral con el recuerdo de los recientes sucesos, cruzó por segunda vez la cordillera de los Andes, i al finalizar el mes, los gloriosos soldados que habian ejecutado ese paseo formidable al rededor de Lima, acamparon en las pintorescas aldeas escalonadas entre Tarma i Guancayo.

Estos movimientos militares fueron tan gloriosos para los jefes que los ejecutaron como inútiles para las armas españolas. El Callao estaba perdido desde el dia que el virrei abandonó la zona de la costa. Abastecerlo por unos cuantos dias era esponer sin resultado la suerte del ejército.

## IV

Miéntras se verificaban estos acontecimientos, reinaba en Lima la excitacion que se produjo desde que se tuvo noticia de la aproximacion del enemigo.

(1) El jeneral Pinto dice en sus *Apuntes:*

"El jeneral San Martin dió la órden al jeneral Las Heras de perseguirlo cuidando de no comprometer una batalla, protejer su desercion i hostilizarlo por los flancos con las montoneras. Del vivac de Mirones se movió el ejército en la misma direccion que llevaba el de los españoles, i a las nueve o diez leguas de Lima se le mandó contramarchar i regresar a esta ciudad. No sé si la órden emanó del Protector o del jeneral en jefe, pero supongo que del primero. Se confió al coronel Miller una columna como de novecientos buenos soldados i quinientos montoneros para continuar la persecucion, i a los tres o cuatro dias cayó en una emboscada, le dispersaron esta fuerza matándole algunos i tomándole bastantes prisioneros. I esta fué toda la hostilidad que se hizo a un ejército que se retiraba abatido, fatigado i que ansiaba por oportunidades de abandonar sus banderas."

Al dia siguiente de saberse la venida de Canterac, se ordenó que todo español, con excepcion de los que ocupasen un empleo público, se presentase en el convento de la Merced en el término de seis horas, bajo pena de ser «irremisiblemente pasados por las armas.»

Conocido como lo es el entusiasmo desplegado por Lima, esta medida parecerá de un rigor inútil. Los españoles fueron encerrados en los claustros del convento durante quince dias i estuvieron escuchando las vociferaciones de la plebe que pedia sus cabezas. El populacho se reunia al rededor de la prision i tenia suspendidas a sus víctimas entre la vida i la muerte. De allí fueron sacados algunos por disposicion de Monteagudo i enviados a Ancon, otros embarcados, sin recursos ni las suficientes seguridades.

Otra medida del mismo carácter fué la espulsion del anciano arzobispo de Lima don Bartolomé de Las Heras. Este hombre respetable habia nacido en Sevilla en 1743. Fué obispo del Cuzco hasta 1805 en que fué promovido al arzobispado de Lima (1).

La opinion del clero estaba dividida. La mayor parte de los obispos, eran españoles o debian sus puestos a la presentacion real i miraban por consiguiente de mal grado los esfuerzos de la América para separarse de España. No faltaron, sin embargo, algunos que abrazasen resueltamente la causa de la revolucion, i otros que la anatematizasen declarando escomulgados *vitando* a los que tomasen las armas en su defensa.

El arzobispo Las Heras no pertenecia a ninguna de estas opiniones estremas. Su carácter templado lo alejaba de toda situacion acentuada. Simpatizaba personalmente con la causa de su patria, pero comprendia que el movimiento revolucionario se habia estendido de tal modo, que la soberanía de la metrópoli estaba irremisiblemente perdida. Así lo escribió en los mismos dias en que se le arrojaba del pais.

Como todo el clero no le inspirase garantías, Monteagudo

(1) Paz Soldan, *Historia del Perú*, páj. 214, tomo I.

quiso impedir que continuasen abiertas las casas de ejercicios de mujeres hasta que se cambiasen los confesores por hombres adictos a la independencia, i en este sentido ofició al arzobispo Las Heras. El arzobispo le contestó negándose a su exijencia, pero ofreciendo castigar a todo sacerdote que intentase perturbar la "paz o el órden público". Esto sucedia a fines de agosto, cuando aun se ignoraba la venida de Canterac.

Desde este dia todo cambió de aspecto. Sin motivo alguno el arzobispo fué conminado a salir de Lima en el término de cuarenta i ocho horas, i como si el plazo fuese demasiado largo, se le redujo a veinticuatro.

Este buen hombre no conservó rencor en su alma por estas arbitrarias medidas. Renunció su jurisdiccion en una nota dirijida al cabildo; se despidió cortesmente de Lord Cochrane quien lo trató con las consideraciones debidas a su carácter sagrado, i escribió a San Martin una carta afectuosa i tierna que refleja la bondad de su alma.

"He sentido, le decia, no poder dar a usted un abrazo ántes de mi partida. Quiero pedir a usted (un favor?), en señal de nuestra recíproca amistad, i es que me permita la satisfaccion de aceptar de mis muebles una carroza i un coche que entregará a usted, a su regreso, mi secretario, i juntamente un dosel de terciopelo i dos sillas que pueden servirle para los dias de etiqueta i una imájen de la vírjen de Belen que ha sido mi devota.

"Créame usted, amigo, que lo encomiendo a Dios diariamente para que dé la paz al reino cuanto ántes."

La espulsion de este hombre venerable fué un error político de las mas graves consecuencias. No tuvo la escusa de que un anciano evanjélico de setenta i ocho años pudiese ser caudillo de motin, i en cambio, arrojarlo de su metrópoli, era alarmar el sentimiento relijioso del Perú i justificar la resistencia de los obispos. Fué una medida arbitraria i antipolítica, tanto o mas que el encierro de los españoles en el convento de la Merced.

Fué así como empezó a manifestarse la decadencia moral de San Martin. Él, en la plenitud de su poder i de su grandeza, no hubiera sido capaz de ejecutar actos de esa clase, pero estaba

enfermo, decaido i oprimia su espíritu la influencia de su ministro favorito.

La decadencia de San Martin es la sustitucion de su voluntad por la de Monteagudo. A medida que esta penetra en su espíritu, el historiador puede ir midiendo el descenso gradual de las cualidades que ilustraron su carrera.

En ese momento su prestijio estaba comprometido a los ojos del ejército i del Perú. De este hecho dan testimonio aun aquellos que han manifestado mas adhesion por él i que le han hecho mas justicia. El capitan Hall, dice: "una esclamacion jeneral se lanzó de todas partes contra la apatía aparente del jeneral independiente: desde ese momento (la retirada de Canterac), concluyó su popularidad."

El ejército estaba minado. "El protector, dice Miller, tenia mas de ocho mil hombres en las inmediaciones de Lima, i si la mitad de esta fuerza hubiese sido empleada bien i a tiempo, habria bastado para echar al último español del otro lado de las fronteras del Perú; pero desgrraciadamente los placeres de una capital llena de lujo, habian influido de tal modo en el ánimo de los jefes i otros que, cuando se determinaba la marcha de algunos batallones, presentaban mil obstáculos i reclamaciones únicamente para entretener." Sin embargo, Miller justifica a San Martin de no haber atacacado a Canterac.

La oposicion del ejército contra San Martin era ya un hecho. Hai muchas pruebas que la justifican. Cuando se le hizo volver a Lima, despues de la salida de Canterac del Callao, los mas tranquilos no ocultaron su descontento, i hubo otros que lo manifestaron en altas voces acusándolo de prolongar inútilmente la guerra. Los jefes se sintieron humillados, creyendo que esa retirada equivalia a una fuga, i algunos, entre los mas dignos, presentaron sus renuncias para no servir a una causa que marchitaba en el Perú los laureles segados en Chile. De este número fué el jeneral Las Heras.

Se dijo en esa época con muchos visos de verdad que estuvo al estallar en el campamento de Caballero un motin para deponer a San Martin, suponiéndolo culpable de la estagnacion en

que habia entrado la guerra del Perú. Tenemos sobre este punto testimonios encontrados. Uno es del mismo Las Heras, el otro del jeneral Pinto, quien, segun la version del primero, fué uno de los conjurados. Pinto niega rotundamente que la conspiracion haya existido, pero Las Heras la afirma. En la duda, nos limitamos a entregar a la historia su doble testimonio, en la confianza de que las investigaciones futuras puedan esclarecer el punto.

El jeneral Las Heras, decia (1): "En el camino de Caballero recibí el primer aviso de una conjuracion contra San Martin encabezada por el mayor jeneral Alvarado, que obraba bajo la influencia de su hermano don Felipe Antonio."

El jeneral Pinto preguntado sobre el hecho, contestó estas solas palabras: "No lo creo; no es cierto." Mas adelante agrega: "Está mui equivocado el que ha creido que el jeneral Alvarado era el maquinador de planes revolucionarios. Su carácter honrado i siempre caballeroso lo alejaban de semejantes pensamientos i mas bien empleaba su poca influencia en moderar los arranques de sus demas compañeros."

Pero, volvemos a decirlo, es un hecho que el viento del disgusto comenzaba a azotar las frentes de los jefes que habian compartido con San Martin las glorias de su carrera.

Este malestar nacia de distintas causas que no es llegado el caso de examinar todavia, pero que trabajando el espíritu de la oficialidad i la moral del soldado, obligaron a San Martin a adoptar la magnánima resolucion de retirarse del Perú, con que coronó su vida pública. La principal, eran las rivalidades introducidas en el ejército por la preferencia que dispensaba a los jefes peruanos, i el encono que dominaba a los chilenos al ver que sus esfuerzos habian sido anulados por la preferencia acordada a los jefes i cuerpos arjentinos. Desde esa época se fueron marcando las corrientes de rivalidad internacional que han durado hasta nuestra época. Chile se creia el

(1) Este trozo es sacado de la conversacion de Las Heras con don Benjamin Vicuña Mackenna.

autor de la espedicion. Sin embargo, desde que el ejército desembarcó en Pisco, su bandera no luce con la claridad que exijia la susceptibilidad nacional. El Gobierno de Lima era compuesto de un arjentino que lo dominaba todo: de un colombiano i de un peruano; ningun chileno. Los hombres de confianza de San Martin eran arjentinos. Las divisiones habian sido confiadas a jefes arjentinos, i bullia con el ruido del torrente la acusacion de que el Protector habia tomado los mejores soldados chilenos para formar los cuerpos que desplegaban bandera peruana o reemplazar los arjentinos, dejando los nuestros en cuadros.

Aquellas rivalidades i estas quejas, habian minado la solidez del glorioso ejército que zarpó hacia un año de Valparaiso. Ellas dieron pretesto a lord Cochrane para asumir el papel de órgano de esos intereses lastimados, i a medida que las corrientes se pronunciaban, de asumir el papel de defensor de nuestro honor, en contraposicion a San Martin, acusado de sacrificar el ejército de Chile a su egoismo arjentino.

El honrado Las Heras, recien llegado a Lima (el 23 de setiembre), envió al Director O' Higgins la renuncia de su empleo de Jeneral en Jefe del ejercito de Chile.

De este triste modo concluyó el mes de setiembre de 1821. San Martin dejó pasar la ocasion de terminar la guerra i de afirmar su reputacion comprometida. Desde entónces le faltó la fidelidad del ejército i empezó a ser abandonado por aquellos que tenia mas derecho de considerar adictos.

Canterac no consiguió salvar la desesperada suerte del Callao, pero ejecutando sus brillantes maniobras al rededor de Lima, debilitó el prestijio de su adversario i preparó los sucesos militares que debian de ser tan ventajosos para él como desagraciados para el Ejército Libertador.

## V

La plaza del Callao era el único punto fortificado de la costa del Perú en que tremolaba el pabellon español. Los esfuerzos

desplegados para rendir sus castillos habian sido infructuosos. Los formidables bastiones continuaban dominando por mar el campo de tiro a cuyo estremo se mecia 'suavemente la escuadra de Chile i por tierra el espacio de terreno que cubria el alcance de sus cañones. Bajo de ellos se protejia la poblacion del Callao, donde se habian refujiado muchos españoles de Lima, i muchos caudales, i en el mar los buques mercantes que habian conseguido burlar el bloqueo, i que aguardaban bajo la seguridad de sus fuegos el momento de la fuga.

El Callao era la fortificacion mas afamada de la América del Sur, no tanto por sus condiciones naturales en que la superaba Valdivia, sino por ser la obra avanzada que protejia la riquísima capital del virreinato. Sus fortificaciones consistian en una muralla alta de ladrillo i piedra con diez bastiones i cuatro castillos. Cada bastion estaba provisto de un sótano abovedado para guardar la polvora. (1)

Durante la colonia la plaza tenia tres jefes superiores, nombrados por el rei que eran el gobernador jeneral, el maestre de campo i el sarjento mayor; los oficiales i la guarnicion por el virrei.

(1) En febrero de 1820 la plaza del Callao tenia la artillería que consta del siguiente cuadro, hecho por don Remijio Silva, miéntras estaba preso en Casas matas remitido por él a Chile:

| | | |
|---|---|---|
| "Puerta principal que mira para San Miguel | 4 | cañones de a 4. |
| Baluarte del Rei que mira para el mar, . 2 a 6: 2 de a 8: 2 de a 12. | 4 | " de a 4. |
| Torreon que mira para el mar . . . . | 4 | " de a 18. |
| Baluarte de la Reina que mira para el mar. | 4 | " de a 4: 9 de a 24. |
| Torreon de la Reina " " " " . | 4 | " de a 18. |
| Real Felipe que comprende: | | |
| Asta de bandera de la Reina " " . | 4 | " de a 4. |
| Puerta del Perdon que mira para San Rafael | 4 | " de a 8. |
| Baluarte del Príncipe " " Miraflores | 6 | " de a 12 2 dea 8. |
| Casas matas que mira para la Magdalena . | 4 | " de a 2: 6 de a 12. |
| San José que mira para Bellavista . . . | 4 | " de a 4: 2 de a 6: 1 de a 8: 4 de a 12. |
| San Miguel que está al lado de Boca Negra mira para el mar. . . . . . . . . . | 6 | " de a 12; 2 de a 18. |
| San Joaquin: batería nueva mas hácia el lado de Boca Negra para el mar. . . . | 7 | " de a 24, |
| San Rafael para la mar brava. . . . . . | 1 | " de a 18: 11 de a 24. |
| Arsenal inmediato al muelle. . . . . . | 8 | " de a 24." |

Al retirarse La Serna confió la defensa del Callao al jeneral don José de La Mar, a quien le correspondia de derecho por ser sub-inspector del ejército real del Perú.

La guarnicion constaba de seiscientos hombres de línea, i de un cuerpo cívico que se ha calculado en mil hombres.

El virrei le ofreció auxiliarlo tan luego como llegase a la Sierra, i ya sabemos cómo cumplió su promesa. Al subir con sus fatigadas tropas las ásperas cumbres de la cordillera, la plaza del Callao debió representarse a su imajinacion como la aislada hoguera que se divisa en lontananza en medio del mar; como el último foco en que ardia en la costa la lámpara vacilante del patriotismo español.

El ejército libertador le habia puesto sitio desde los primeros dias de su entrada en Lima, con una division madada por Las Heras. Los detalles del sitio son de poca importancia. Los soldados españoles vivieron con el arma al brazo i con la vista puesta sobre el círculo de fuego con que los envolvian Cochrane i Las Heras. La ciudad sufrió escasez de alimento, pero no propiamente hambre i una epidemia de peste asoló la parte de la poblacion que vivia bajo el amparo de los castillos.

La ciudad resistió dos ataques, uno marítimo, que ya dimos a conocer, diríjido por Crosbie, que no alcanzó a los fuertes, sino al recinto cerrado en que se guarecian los buques mercantes, i otro terrestre, que fué una tentativa frustrada (el 14 de agosto) (1).

El jeneral Pinto lo describe así en sus *Apuntes:*

"Hablando militarmente, no fué sitio el que se puso a la plaza del Callao, pues no teníamos artillería de batir en brecha, ni se pensó jamas en asaltar la fortaleza. Fué solamente un bloqueo rigoroso por mar i tierra, cortándoles víveres i toda comunicacion esterior. Los cuerpos del ejército se situaron fuera del alcance del cañon, en algunos pueblos i casas inmediatas. Los realistas acostumbraban sacar a pacer sus ganados, bajo la proteccion de sus fortalezas i siempre con alguna escolta, i con

(1) Parte de Las Heras. Baquijano, 14 de agosto de 1821.

tra esta solian despacharse algunas guerrillas nuestras, que cambiaban algunos tiros i se replegaba despues cada una a su respectivo campo.

"Una vez se intentó dar un golpe de mano i tomar por sorpresa la fortaleza principal. Informado el jeneral San Martin de que el puente levadizo se bajaba todos los dias despues de hecha la descubierta i que permanecia en ese estado hasta ponerse el sol, dispuso que se emboscara por la noche, a inmediaciones de la plaza, una partida de caballería de sesenta a setenta hombres. mandada por el sarjento mayor Necochea, i con la oscuridad de la misma noche, se concentraron en Bellavista los cuerpos de infantería, manteniéndolos detras de las paredes i casas, para que no fuesen vistos desde la fortaleza. A cierta señal, debia partir a escape la caballeria, entrar por el puente, sablear la guardia de la puerta i mantenerse en ella hasta que llegara la infanteria, que debia emprender la marcha de carrera. Dada la señal, parte la caballería, i vista por los centinelas de la muralla, dan la alarma i se levanta el puente levadizo. Frustrado el golpe, vuelve grupas i se retira de prisa. Sale, entretanto, la infantería de su escondite, la recibe a cañonazos i vuelve a su abrigo, luego que vió regresar la caballería."

Ningun otro incidente memorable ilustró el primer sitio del Callao. La plaza estaba estrechada por dos ejércitos, por dos banderas i por dos influencias. Cochrane i San Martin se disputaban la riquísima presa, haciendo proposiciones cada cual mas ventajosa al jeneral La Mar. Es un hecho que Cochrane intentó que la plaza se rindiese a la escuadra, para enarbolar en ella la bandera de Chile i exijir con la garantía de sus cañones el cumplimiento de las promesas de San Martin. Encerrado en sus fortificaciones, hubiera podido dictar la lei al Perú e imponer condiciones al Protector.

El hecho ha sido reconocido por él. Ofreció a La Mar trasportar la guarnicion fuera del Perú a condicion de que le entregase la tercera parte de los valores guardados en la plaza. Asimismo, le ofrecia sacar la guarnicion del Perú a trueque de que se le pagase la mitad del dinero existente en ella en el momen-

to de su rendicion (1). Esta segunda condicion era para el caso de que La Mar prefiriese destruir las fortificaciones i no rendirlas a nadie, lo que tambien aceptaba lord Cochrane.

Chile, i decimos esto en el sentido del pais, prescindiendo del gobierno, habia mirado con desagrado que San Martin se independizara de su obedediencia, titulándose Protector, lo que a la vez de sustraerlo de su autoridad colocaba al ejército en la condicion de auxiliar del gobierno peruano. Lord Cochrane se apoderó de este mal espíritu i lo fomentó en la escuadra, llamando a San Martin jeneral alzado contra el pais a que servia. Este sentimiento errado, aunque jeneroso en apariencia, era el que invocaba para solicitar de La Mar que se rindiese a la escuadra.

La lista de sus quejas contra el gobierno protectoral era larga, i el malestar que venia apareciendo desde el principio de la campaña, tuvo en esos dias un estallido funesto, que daremos a conocer en breve, i que separó para siempre a los dos hombres ilustres que se disputaban el escenario del Perú.

Se dijo entónces, i se ha repetido despues, que el almirante contribuyó a sostener los últimos lampos de la resistencia española, permitiendo que entrasen buques con víveres al Callao, pero esta acusacion no está justificada i como era de mucha gravedad para su nombre, él mismo se cuidó de desvanecerla exijiendo una aclaracion del jeneral La Mar (2).

(1) Nota de 9 de agosto de 1821. Publicada en la acusacion que la legacion peruana hizo en Chile contra Cochrane.

(2) He aquí las cartas que se cambiaron:

"SEÑOR DON JOSÉ DE LA MAR"

"*Guayaquil, 13 de marzo de 1822.*

"Habiendo llegado a mi noticia por varias vias en la víspera de mi partida de la bahía del Callao,—cuando, debido a las circunstancias no tenia los medios de cerciorarme de la verdad,—que US. habia afirmado de palabra i por escrito que yo habia abastecido o tratado de abastecer de víveres a las baterias del enemigo con el destino de resistir a la causa sud-americana, suplico a US. me informe si oyó esta noticia i si creyó ser el oríjen de la asercion. Es enteramante imposible que yo describa (imputa) tan fea falsedad a ningun otro oríjen que a los informes solícitos del despotismo cuya

Disipada esa acusacion, quedan siempre en pié las propuestas hechas al jeneral español, sin autorizacion del gobierno de Chile i con grave peligro de sus relaciones internacionales con el Perú.

No es posible calcular a dónde pudo conducir el establecimiento a las puertas de Lima de un poder enemigo e independiente, i las consecuencias que habria tenido para la suerte de las armas libertadoras en el Perú, una guerra civil entre el Callao i Lima, entre Cochrane i San Martin, representando aquel a Chile i éste al Perú.

Esta consideracion, entre otras muchas, pudo influir en el espíritu de San Martin para proceder como lo hizo con el ejército de Canterac.

fortuna seria degradante para mi haber impulsado (avanzado). Tengo el consuelo de que abandoné su apoyo posponiendo a mi deber i mi honor una fortuna prometida. La carta relativa a esto i toda mi correspondencia con US. la he trasmitido a aquel gobierno, a que soi mas especialmente responsable; un gobierno cuyas miras honorables he sostenido cuando el comandante en jefe abandonó su causa; usurpó una autoridad estraña; sacó la espada del despotismo debajo de la capa de la libertad i procuró por el fraude, las promesas i la intimidacion el obtener para los destinos de la tiranía aquella escuadra que, miéntras yo la mande, jamas se empleará sino en el alcance i la defensa de la libertad contra la tiranía i sus secuaces.

"Tengo el honor etc.

"COCHRANE."

La Mar contestó:

"EXCMO. SEÑOR VICE-ALMIRANTE DE LA ESCUADRA ETC.

"Excmo. señor:

"Consecuente a la nota oficial de V. E. fecha de ayer, que acabo de recibir por mano del gobernador, debo manifestarle que no he dicho ni escrito que V. E. haya abastecido ni tratado de abastecer de víveres a la plaza del Callao ni fuertes dependientes, en todo el tiempo que estuvieron a mi cargo.

"Dios guarde a V. E. muchos años.

"JOSÉ DE LA MAR."

La respuesta de La Mar ha sido publicada por lord Cochrane en la pájina 219 de sus *Memorias*.

## VI

La Mar desechó las propuestas de lord Cochrane i escuchó las de San Martin que eran las de su patria, pues era orijinario del Perú. Las negociaciones se prolongaron hasta la llegada de Canterac al Callao, i como su retirada era la confesion de la imposibilidad de sostener la plaza por largo tiempo, se allanó a entrar en tratos para la capitulacion. Exijió, sin embargo, en último término, que se permitiese a uno de sus jefes, el brigadier don Manuel Arredondo, cerciorarse de la desorganizacion de la columna española, i cuando se hubo llenado esta formalidad, convino con el Protector en entregarle los castillos.

La capitulacion del Callao es un acto que hace honor a los sentimientos del jeneral San Martin. Es cierto que la actitud de lord Cochrane le imponia la necesidad de ser benévolo, pero eso no quita a esa pieza histórica el carácter alto i jeneroso que parece el sello que imprimió el jeneral de los Andes a los actos de su vida pública.

Sus principales estipulaciones fueron las siguientes:

1.ª La guarnicion de la plaza del Callao saldria por la puerta principal con todos los honores de la guerra: dos cañones de batalla con sus correspondientes tiros, bandera desplegada i tambor batiente.

2.ª La tropa de línea conservaria el derecho de incorporarse al ejército español de Arequipa; los batallones cívicos el de regresar a sus casas, i los marinos al servicio de los castillos tendrian cuatro meses para arreglar sus asuntos particulares i retirarse del Perú.

4.ª Los individuos que existiesen en las fortalezas podian estraer los bienes que tuviesen guardados.

5,º El Protector prometia un olvido completo por las opiniones que hubieren manifestado los defensores de la plaza i se obligaba a ponerlos a cubierto de cualquier ataque o atropello.

6.º Los buques fondeados en la bahía del Callao pertenecerian

a sus dueños i el Gobierno de Lima se obligaba a prestarles los auxilios que se franquean entre sí las naciones amigas para que pudieran emprender viaje a los puertos de España o de Méjico.

12.º El dia 21 de setiembre a las 10 de la mañana la plaza debia ser entregada por inventario.

Tales son las principales estipulaciones de este memorable documento. No hai en él vencedores ni vencidos. El honor de los defensores de la fortaleza quedaba a salvo i la magnanimidad de estas concesiones era un puente tirado entre los españoles i la patria: entre sus deberes i la causa de la revolucion.

La Mar manifestó públicamente su gratitud al Protector por esta política jenerosa. Al ratificar la capitulacion le envió la siguiente nota:

"Excmo. Señor Protector del Perú:

"Excmo. Señor: Con la gratitud correspondiente a las consideraciones que ha merecido a V. E. la benemérita guarnicion de estas fortalezas, devuelvo ratificada la capitulacion para su entrega, acompañando a V. E. con toda la efusion de mi alma en sus grandiosos sentimientos i preciosos votos por la felidad de nuestros semejantes.—Dios guarde a V. E. muchos años.

Real Felipe del Callao, 19 de setiembre de 1821.

JOSÉ DE LA MAR."

El efecto de esta política magnánima fué que el jeneral La Mar abandonase la causa española i que la mayor parte de la tropa se alistase libremente en las filas de la revolucion.

Este gran suceso no dejó las huellas incurables de amor propio que hacen porfiadas las luchas i el grande hombre de guerra que recibia sus beneficios, reveló, en esta ocasion, que los antiguas grandezas de su alma no se habian estinguido. En este documento renace el héroe en su antiguo ropaje, magnánimo con sus enemigos, buscando en la guerra las soluciones

i desdeñando su brillo; pródigo con los demas i modesto consigo mismo. Su espíritu permaneció inalterable, envuelto en la sencillez espartana que lo hizo redactar en cuatro líneas el parte de Maipo. Digna de él es la carta en que comunicó este gran suceso al jeneral Las Heras.

SEÑOR DON JUAN GREGORIO DE LAS HERAS

*Baquíjano, septiembre 20 de 1821.*

Mi querido amigo:

Me hallo algo indispuesto por cuyo motivo he mandado firmar esta carta i el oficio que acompaño a Paroissen.

Al cabo los maturrangos han entregado el Callao como verá por el oficio que le paso a Ud. Mañana a las 10 se va a tomar posesion de él.

Adios mi amado amigo: lo es i será de Ud. suyo

su

por órden de S. E.—DIEGO PAROISSEN.
Coronel i primer edecan.

La rendicion del Callao fué celebrada con repiques de campanas, salvas e iluminacion decretada por tres dias. El 21 a la hora señalada en el convenio de capitulacion la bandera bicolor tremoló sobre las fortalezas históricas que habian mantenido en su seno de granito a los últimos defensores de la causa real en la costa del Perú.

Los nombres de los castillos fueron cambiados (1) por otros

(1) El Real Felipe se llamó Independencia.
El San Miguel, Sol.
El San Rafael, Santa Rosa.

BALUARTES

El Rei, Manco Capac.
La Reina, La Patria.
El Príncipe, Jonte.
La Princesa, Tapia.
San José, Natividad.

mas análogos a su nueva situacion i se recordó en uno de ellos el de Alvarez Jonte que habia muerto al servicio del ejercito.

Ese dia San Martin creyó concluida la guerra del Perú. Desconociendo los recursos de la sierra, i la docilidad de sus habitadores, que es un estímulopara todas las causas, se imajinó que Canterac no podria rehacerse en el interior i que la caida del Callao era el cañonazo final de la empresa en que vivia empeñado desde hacia diez años. Este error fué comun al gobierno del Perú i al de Chile i él esplica el poco interes manifestado por San Martin para perseguir con la debida eficacia la desorganizada columna española. Monteagudo, dando cuenta de este suceso, decia; "Esta importante adquisicion con el inmenso parque i adyacentes que contiene es la última garantía que faltaba al destino de la América etc."

En otra comunicacion repetia al gobierno de Chile; "De este modo ha terminado la campaña cuya direccion confió el Supremo Gobierno de ese Estado a S. E. el Protector del Perú, de cuya órden tengo la satisfaccion de anunciarlo a US. persuadido de que este acontecimiento es la mas digna recompensa de los heroicos esfuerzos del pueblo chileno i de los constantes desvelos del gobierno del Excmo. señor Director, cuya administracion será marcada en la historia por el esplendor de los sucesos que han hecho sentir su influencia en la opulenta tierra de los peruanos."

Este error de concepto esplica muchos otros. Influyó en la retirada tranquila de Canterac, i debilitó la fibra militar del gobierno de Lima: introdujo la molicie en el ejército, preparó el funesto suceso de abril de 1822, que fué una terrible revelacion para San Martin, i contribuyó en gran manera a precipitar su retirada del Perú.

San Martin perseveró en el error de creer que la caida del Callao era el término de la guerra, i entre otros testimonios citaremos la curiosa comunicacion siguiente:

Señor ministro de Estado en el departamento de guerra de Chile.

*Lima, diciembre 31 de 1821*

SEÑOR:

Deseando S. E. el Protector premiar el mérito contraido por los jefes i oficiales de los cuerpos de ese Estado que, en union de los demas del ejército libertador, *terminaron felizmente la campaña*; ha dispuesto concederles individualmente un grado mas con respecto a los que disfrutan; lo que participo a US. para que se sirva ponerlo en consideracion de S. E. el Supremo Director de quien inmediatamente dependen los agraciados.

Tengo la honra de manifestar a US. los sentimientos de la mas alta consideracion con que soi su atento servidor

B. MONTEAGUDO.

Esto se escribia cuando el ejército real se reponia en la sierra, i afilaba los sables con que debia destruir en una noche el ejército patriota de Ica.

## VII

Sin hacer cuestion de rivalidades, pero como elemento esencial para la intelijencia de los hechos posteriores, vamos a referir la manera como se apreciaron en Chile los grandes sucesos del Perú, bajo el punto dr vista nacional. Sin este conocimiento seria imposible comprender las luchas internas del ejército libertador i el retraimiento de Chile en 1822.

En Chile se consideraba al ejército del Perú ejército chileno. Se recordaba que aquí se habian llenado sus bajas hasta completar las tres cuartas partes de su número: que lo habia alimentado i pagado desde 1817 hasta 1820: que lo habia equipado con su dinero i hecho sacrificios sin cuenta para adquirir i dotar la escuadra, a cuyas brillantes hazañas se debia en gran

parte el éxito de la campaña. Se recordaba que en un momento célebre la República Arjentina cortó los lazos que la ligaban a su antiguo ejército, i que desde ese momento si la espedicion del Perú fué posible fué que por Chile la adoptó por suya, nacionalizando sus soldados i nombrando a su jeneral.

Sus victorias se celebraban como triunfos propios, i así se decia a la faz del mundo en documentos oficiales que no se creia siquiera posible que fueran contradichos. O'Higgins envió una circular a la República comunicándole las noticias del Perú. "Entre tanto, decia, me vienen los partes oficiales que espero por momentos, me anticipo a felicitar a los pueblos de la República en jeneral i a cada uno de sus individuos en particular por las glorias de la patria en cuya consecucion han sido partícipes con unos sacrificios propios del jeneroso pueblo chileno i por lo que su nombre se inmortalizará en los fastos de la historia."

Los cabildos, que por una tradicion de la colonia, eran los representantes de la vida nacional, le dirijieron oficios que se publicaron en la GACETA MINISTERIAL, asignando a Chile los triunfos del Perú.

Las autoridades arjentinas no hicieron tampoco un injusto regateo de gloria. El gobernador de San Juan le decia: "Dígnese V. E. recibir mis felicitaciones i las de todo el vecindario que tengo el honor de mandar por lo mucho que se le debe i al heroico pueblo chileno en las admirables consecuencias de la gran obra de la libertad peruana."

El gobernador de Mendoza, don Tomas Godoi i Cruz, que era segun lo ha probado el distinguido jeneral Mitre, el amigo mas querido de San Martin, escribia a O'Higgins refiriéndose a la toma del Callao; "Yo doi por ello a V. E. las mas espresivas enhorabuenas como que tales acontecimientos son el resultado de los sacrificios de esa República i de las sabias disposiciones de su digno jefe."

El gobernador de San Luis, don José Santos Ortiz, escribia a su vez:

"En recompensa, traeria a su memoria el dulce recuerdo de que Chile, bajo la sabia direccion de V. E., ha podido recuperar

la libertad del Perú i proporcionar a la patria dias tan gloriosos.» I el ministro Zañartu, que permanecia en Buenos Aires, esclamaba con justicia i orgullo: «¡Nada falta ya a la gloria de Chile!»

Ocurrió en esa época un incidente, que se mantuvo secreto i cuya revelacion servirá para precisar de un modo oficial el alcance que Chile daba a sus esfuerzos en la espedicion libertadora, como servirá, tambien, de luz para esplicar las razones que interrumpieron la corriente calorosa que unia al ejército con Chile.

Cuando se dictó el Estatuto provisorio del Perú, las autoridades de toda jerarquía fueron citadas para prestarle el juramento de obediencia. El jeneral Las Heras habia sido nombrado recientemente (el 14 de agosto) jeneral en jefe del ejército unido, por promocion de San Martin al puesto de Protector. La fórmula del juramento se reducia «a reconocer i obedecer al gobierno en cuanto se dirijan sus órdenes a consolidar la independencia del Perú.» Apesar de que esta declaracion jeneral no comprometia a nada, Las Heras creyó que no le era lícito reconocer en nombre de los ejércitos que mandaba la soberanía de un gobierno estraño, sin consultarlo.

El ejército se componia de hombres de varias nacionalidades i desplegaba distintas banderas. La division de Chile conservaba la suya; la de los Andes, que salió de Valparaiso con bandera chilena, habia enarbolado en Lima bandera arjentina; la peruana tenia la de su pais, i aunque todavía el Numancia no desplegaba el estandarte de Colombia, era de hecho cuerpo de aquel pais, por la nacionalidad de su tropa i oficiales.

Como en esta época, i especialmente en este ejército, todo obedecia a una ficcion, se le suponia dividido en nacionalidades *auxiliares* de la idea comun, que era la independencia del Perú. El ejército peruano dependia del Protector, como supremo jefe del pais; el de los Andes se suponia que le pertenecia como cosa propia, por haber declarado sus oficiales en la junta de Rancagua que era su jefe nato miéntras durase la guerra de

los españoles; el de Chile, por haberle sido confiado por los poderes públicos del pais.

Como el juramento de obediencia al estatuto comprendiese a las diversas nacionalidades, el honrado jeneral Las Heras salvó su responsabilidad en el momento de prestarlo, diciendo que lo hacia en cuanto no chocara con "la obediencia que cada una de ellas (las divisiones) debia a su gobierno, por el derecho que éstos tienen sobre nuestras personas i operaciones" i para dar mayor solemnidad a su protesta, consignó por escrito lo que habia dicho de palabra en la ceremonia (1).

El caso tenia cierta gravedad, i el gobierno protectoral puso el hecho en conocimiento de O'Higgins, quién, no queriendo resolverlo por sí, elevó los antecedentes al Senado, i este célebre cuerpo espidió la siguiente resolucion:

"EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

"Ha visto i examinado el Senado detenidamente la comunicacion del jeneral en jefe del ejército unido, don Juan Gregorio de Las Heras, nombrado provisoriamente, i el juramento que prestó a la Constitucion provisoria del Estado del Perú con las restricciones i limitaciones que estimó convenientes. No parece le corresponda otra cosa, i V. E. se halla en el caso de aprobar su resolucion, como la aprueba el Senado.

"Aquel ejército que salió de Chile, mandado i costeado por este Estado, aunque llevó una division de los Andes, por lo que se titula ejército unido, no puede desnudarse de la denominacion i dependencia de este Estado, por quien fué nombrado su jeneral en jefe i demas subalternos. El objeto de su mision ha sido la libertad del Perú i uniformar la opinion en la América del Sur, con absoluta emancipacion del gobierno español. Todo cuanto tenga tendencia a este beneficio i a ese fin tan interesante, es conforme a las ideas que Chile se propuso, i su ejército debe dirijirse por estas sendas para no eclipsar sus glorias.

(1) Nota de Las Heras a Monteagudo, Lima, 9 de octubre de 1821 (inédita).

El jeneral en jefe que elijió V. E. dejó de serlo por su ascenso a la supremacía protectoral del Perú, i por eso corresponde a V. E. el nombramiento de sucesor, al ménos por lo relativo a los cuerpos de Chile, estando a lo dispuesto en la Constitucion, para que, ciñéndose a las instrucciones que tenga de V. E. preste sus servicios en lo sucesivo con el honor, decoro, distincion e independencia que merece el pabellon chileno, no pudiendo dudar el Senado de que el supremo gobierno del Perú le hará la distincion a que sea acreedor, del modo que lo hizo este Estado con el ejército de los Andes, en el tiempo que fué nuestro auxiliar.

Parece pues estar en el órden que aprobando V. E. lo obrado sobre la comunicacion de 11 de octubre contraida al juramento prestado para la observancia de la Constitucion para lo futuro, se disponga lo demas que se estime conveniente en los términos que queda indicado a no ser ocurra a V. E. algun embarazo u obstáculo en que no estemos de acuerdo.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Sala del Senado, noviembre 13 de 1821.

JOSÉ MARÍA DE ROZAS.

*José María Villarreal.*"

El director puso esta providencia: "Conformado y agréguese a los antecedentes que hubiere o comunicaciones que se hubiesen recibido posteriormente i tráigase para proveer.

Rúbrica de O'Higgins.

RODRIGUEZ.

Basta leer este documento para comprender que el Senado no estaba de acuerdo con los procedimientos observados por San Martin con el ejército de Chile. Juzgaba con el criterio del pais, que consideraba aquel ejército como propio, i a la division de los Andes, i a su jeneral i oficiales, como incorporados en el ejército de Chile. Nótase tambien que la susceptibilidad nacional habia penetrado hasta su augusto recinto al exijir que

*en lo sucesivo* el ejército de Chile preste sus servicios en el Perú con el "*honor, decoro, distincion e independencia que merece el pabellon chileno*", i sobre todo al exijir del Director que diera instrucciones en este sentido al representante de sus armas en el Perú.

¿Qué hizo O'Higgins ante esta severa intimacion del primer cuerpo del Estado? ¿Temió que el cumplimiento de ese deseo le enajenase la voluntad del gobierno de Lima i perturbase la paz internacional con grave daño de los intereses jenerales? Es posible que este temor cruzase por su espíritu, porque al márjen de la providencia puesta en la nota del Senado se lee esta frase:

"Suspensa de órden suprema."

Tal fué una de las manifestaciones mas significativas de las encontradas corrientes que prevalecian en Chile para apreciar los sucesos del Perú. Espresion tranquila todavia de un profundo malestar, fué agravándose a medida que los sucesos avanzaron. Es la clave de muchos acontecimientos ignorados i de la actitud de Chile en el curso de la guerra del Perú.



# CAPÍTULO VIII

## DIFICULTADES ENTRE SAN MARTIN I COCHRANE. CAMPAÑA NAVAL DE 1822. COCHRANE SE RETIRA DEL PACÍFICO

I. Verdadera situacion oficial de lord Cochrane respecto de San Martin. Causas principales del disgusto de la escuadra.—II. Entrevista de San Martin i Cochrane en palacio. Reclama aquél el pago de la escuadra.—III. Cochrane se apodera del dinero del gobierno en Ancon. —IV. San Martin quiere declarar a Cochrane *fuera de la lei* o pirata. Oposicion de O'Higgins.—V. Intrigas de las autoridades del Callao. La escuadra a punto de disolverse. Parte para el norte.—VI. Correrías de lord Cochrane hasta Méjico en persecucion de los buques españoles.—VII. La *Prueba* i la *Venganza* se entregan al gobierno peruano. Oposicion de Cochrane. Tratado. Regreso de la escuadra al Callao. Zarpa definitivamente para Chile.—IX. Ojeada rápida sobre la permanencia en Valparaiso de lord Cochrane en 1822.—X. Renuncia el puesto de almirante de Chile i se va al Atlántico. (Apéndice. 6 notas de Monteagudo a Cochrane sobre los reclamos de la escuadra al gobierno de Lima).

### I

El disgusto de lord Cochrane con el jeneral San Martin, encontró nuevo pábulo en las memorables ocurrencias que produjo la espedicion de Canterac.

Si durante el curso de las operaciones sus poderosos resentimientos fueron sofocados por las preocupaciones de la causa comun, solucionada ésta, se levantó la compuerta que contenia el desborde de sus ajitadas pasiones.

Es innecesario recordar el oríjen de sus desavenencias. El último incidente que agrió sus relaciones, fué la formacion del consejo de guerra contra los capitanes Guise i Spry, protejidos de San Martin, que salieron de la escuadra, el primero voluntariamente i el segundo por disposicion del lord. Durante el curso del juicio, San Martin manifestó parcialidad en favor de los acusados, lo que redobló el encono que se venia amontonando contra él en el alma de Cochrane.

Sus relaciones oficiales habian sido modificadas recientemente por el gobierno de Chile.

A la partida de la espedicion de Valparaiso, el Ministro de marina Zenteno, colocó la escuadra bajo la dependencia del jeneral en jefe, si bien no tuvo la intencion de poner a lord Cochrane bajo las órdenes absolutas de San Martin, segun lo dejó comprender despues, sino para los casos en que la escuadra tuviese que obrar en combinacion con el ejèrcito.

Pero ni Cochrane ni San Martin comprendieron así sus instrucciones.

Hai a este respecto una importantísima declaracion del gobierno que ha sido desconocida de los historiadores i sin la cual es imposible comprender la verdadera relacion oficial que existia entre ámbos. Lord Cochrane se escusó desde el Callao de que la premura de la partida de un buque no le permitia enviar la correspondencia por el órgano natural, que era el cuartel jeneral del ejército i el gobierno, estimando que esa dependencia era contraria al espíritu de sus instrucciones, las esplicó del modo siguiente.

Al Vice-almirante lord Cochrane.

EXCMO. SEÑOR:

Al anunciarme V. E. por su honorable nota de 6 del mes que feneció que la premura de la salida de la fragata *Andrómaca* no le permitia dirijir su correspondencia por el conducto del señor jeneral en jefe de ese ejército, se hace sensible la delicadeza

pundonorosa con que ha observado siempre V. E. las órdenes del gobierno; pero en el verdadero sentido de las instrucciones que con fecha 19 de agosto del año último recibió V. E. ántes de zarpar la escuadra de Valparaiso i de que adjunta hallará V. E. copia, la sujecion que se impuso a V. E. a las órdenes que le impartiese el citado jeneral se dirijia únicamente a la mejor combinacion de las operaciones militares cuyos movimientos debian hacerse simultáneamente por los buques de la escuadra, en esta sola hipótesis, colocados al mando del capitan jeneral, mas conservando siempre su natural dependencia del gobierno de esta república a quien pertenece.

Por consiguiente no ha podido esconderse a la penetracion de V. E. que para todos aquellos actos que dimanan esencialmente de su autoridad como vice almirante de este Estado, debe entenderse directamente con el Ministerio de mi cargo en todo lo concerniente a los ramos administrativos de la escuadra sin excepcion, i atenerse a las órdenes supremas que por mi conducto se le comunicaren sobre las ulteriores mutaciones que en ella ocurrieren, sin que esto obste a que continúe V. E. bajo la direccion del capitan jeneral en lo respectivo a las operaciones militares. Lo digo a V. E., como tengo el honor de verificarlo, para su gobierno i en contestacion a su citada nota.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Santiago i mayo 2 de 1821.

JOSÉ IGNACIO ZENTENO

Desde que Cochrane recibió esta comunicacion, quedó de hecho independiente de la autoridad del jeneral, salvo en lo relativo a las operaciones militares, que no volvieron a emprenderse desde la ocupacion de Lima.

La campaña que la escuadra habia sostenido durante dos años i medio, habia sido una serie no interrumpida de penalidades i de triunfos. Al principio habia luchado con las dificultades de la improvisacion i con las escaseces de un gobierno que no podia suplir la falta de elementos con los recursos de su inagotable patriotismo. La marinería i oficiales habian buscado

servicio en nuestras naves guiados por los halagos que ofrecian a su imajinacion las riquezas del Perú.

Durante el curso de la guerra se hicieron algunas presas, que no alcanzaron a satisfacer las espectativas de hombres que habian vivido largos meses sobre el mar rodeados de privaciones i de riesgos.

Así se esplica la impaciencia que se apoderó de las tripulaciones despues de la caida de Lima, viendo frustradas de un golpe todas sus ilusiones. El malestar se convirtió en tempestad de injurias contra los jefes de tierra, de insubordinacion a bordo contra los oficiales que los habian engañado, i de violenta presion sobre el lord para que al ménos les cumpliera lo que les habia prometido. Este fué uno de los motivos de descontento.

Otro fué la rivalidad que empezaba a manifestarse entre el ejército i ella. La marinería estranjera miraba con envidia al ejército creyendo que obtenia todas las ventajas de la ocupacion de las ciudades, que ella contribuia a rendir.

Ese antagonismo fué mas grave desde que San Martin se declaró Protector, i es éste un aspecto esencial para la intelijencia de las tumultuosas discordias que pusieron en peligro las relaciones de Chile i el Perú.

El protectorado era la investidura de un nuevo título que independizaba al jeneral San Martin de la obediencia que debia al gobierno de Chile. Desde ese momento Chile quedaba representado en el Perú por su escuadra i por una parte del ejército. El gobierno del pais era independiente de él.

Pero como el ejército era una agrupacion colecticia, no tenia, por decirlo así, entidad nacional.

No sucedia lo mismo en el mar. La escuadra habia conservado el carácter escencialmente chileno con que zarpó de Valparaiso. El estandarte que en tierra aparecia en situaciones subalternas, se desplegaba en primer término en el mar. Lord Cochrane se vanagloriaba de su título de almirante de Chile, i sus oficiales i marineros conservaban con la misma arrogancia que él la tradicion de nuestro pais.

A medida que el Protector se alejaba de la influencia del

gobierno de Chile, esa rivalidad nacional se iba haciendo mas honda, hasta que, en un momento dado, la escuadra i el ejército simbolizaron dos influencias rivales; Cochrane a Chile, San Martin al Perú.

El viento helado que enfriaba las relaciones de soldados i marinos, trascendió a Chile, donde el sentimiento nacional, exajerado de suyo, pedia a San Martin mas de lo que podia concederle desde su puesto de jefe de otro Estado. I así como el sentimiento nacional chileno se fué asimilando con la causa de la escuadra, el lord fué encontrando fuerza moral para perseverar en la activa lucha de influencias, de rivalidades i de injurias en que se habia empeñado con el Protector del Perú.

Hubo todavia otra causa jeneral que alimentó el descontento. Fué la oposicion natural que tendrá que producirse siempre que una escuadra i un ejército de dos paises, concurran a la misma operacion de guerra. La escuadra habia tenido en el desenlace de los sucesos una influencia que fué a lo ménos igual si no superior a la del ejército. Ella privó al virrei de todo abastecimiento marítimo i cerró toda esperanza de que viniesen auxilios de la Península; bloqueó a Lima de un modo tan eficaz como el ejército de tierra, i puso a la plaza del Callao en estado de rendirse. Obrando ámbos bajo tendencias distintas i representando dos nacionalidades que habian llegado a chocarse, ¿cómo deslindar con equidad la parte que correspondia a cada una en las ventajas comunes?

Esta situacion se hizo mas crítica en Guayaquil cuando la persecucion de Cochrane obligó a los últimos barcos españoles a arriar sus banderas. ¿A quién pertenecian esos buques? ¿Serian peruanos porque tal era la voluntad de sus tripulantes, o pertenecian por derecho de guerra al vencedor? I esta situacion se complicaba mas con la circunstancia de que esos buques no eran solamente presa de guerra del pais, sino propiedad particular de los captores.

Contrayéndonos al momento presente, estas dificultades hacian tirantes las relaciones de la escuadra con las autoridades de tierra. El ejército habia tomado posesion de Lima i del

Callao, i se le suponia gozando de las delicias del descanso, miéntras la escuadra que habia sido su poderoso auxiliar, seguia en el mar privada de las ventajas que le habia proporcionado. Sus penalidades no habian concluido con el triunfo. Carecia de aquellas cosas que son esenciales para la vida de a bordo, i comparaba su pobreza con los placeres de una ciudad opulenta. Esta situacion tirante no podia ser dominada sino con excesiva prudencia. Era preciso que los hombres que representaban estas tendencias se desprendieran de todo encono personal o existiese entre ámbos una entidad que los dominase i que pusiese en ejercicio cualidales superiores de prudencia, un alto espíritu de equidad para no herir la susceptibilidad recíproca de cada uno, i suficiente elevacion de miras para no dejarse arrastrar por la pasion del sentimiento nacional. Este papel de cordura fué representado por el jeneral O'Higgins. A él se debió que los disturbios del Perú no tuvieran funesto desenlace.

## II

Al dia siguiente a aquel en que el jeneral San Martin se declaró Protector, se presentó en su palacio lord Cochrane a exijirle el pago de los atrasos de la escuadra. Esas deudas eran de diversos carácter.

Al zarpar la espedicion de Valparaiso, la escuadra tuvo gran dificultad para completar su dotacion de marineros, por la desconfianza de que no se les pagasen sus sueldos. En situacion tan crítica, San Martin hizo la siguiente promesa, que lleva tambien la firma de Cochrane para que tuviese mas respetabiliead a los ojos de la marinería estranjera:

"Al hacer mi entrada en Lima pagaré con puntualidad todos los atrasos devengados a cada uno de los marineros estranjeros que se alistaren voluntariamente en el servicio de Chile, dando tambien a cada individuo segun su clase, la paga entera de un año, ademas de sus atrasos, como premio o recompensa de sus servicios si continuasen llenando sus deberes hasta el dia en

que se rinda aquella plaza i sea ocupada por las fuerzas libertadoras.—JOSÉ DE SAN MARTIN.—COCHRANE."

Este ofrecimiento tuvo el efecto buscado. Los marineros acudieron a las naves, i el convoi zarpó de Valparaiso convenientemente tripulado.

Ademas de estas deudas que San Martin habia contraido particularmente, debia a la marinería la suma de cincuenta mil pesos que le habia ofrecido por la captura de cualquier buque del enemigo.

Disipadas las esperanzas de la escuadra con la ocupacion tranquila de Lima, las tripulaciones exijieron con violencia del Lord el cumplimiento de su promesa. Tenian un año de atrasos, sin contar con los premios que se les debian por las causas anteriores. El Lord era el blanco natural de sus quejas.

El 4 de agosto se presentó, como acabamos de decirlo, en el palacio, i tuvo con San Martin una entrevista desagradable para ámbos que acabó por cerrar toda esperanza de un avenimiento amistoso.

Segun lordCochrane, el Protector se manifestó indiferente por la suerte de la escuadra i hostil a Chile. Le dijo que no pagaria los sueldos atrasados porque Chile debia a la Arjentina mayor suma por los gastos de la espedicion de 1817, i que el único modo de arreglar las cosas seria haciendo que Chile vendiese su escuadra al Perú i se imputasen los haberes devengados a parte de precio.

Esta esposicion ha sido contradicha por San Martin i por Monteagudo, que fué testigo de ella. San Martin reconoció que se habia negado a considerar como deuda del Perú los sueldos de la marinería desde su salida de Valparaiso, o sea desde el momento en que la escuadra de Chile se puso al servicio de la independencia del Perú, i aun que el Perú compraria aquellos buques que no le fuesen mui necesarios (1).

(1) Los plenipotenciarios de San Martin en Chile refiriéndose a este punto, dijeron: "Lo único que S. E. dijo en el discurso de la conversacion, fué que tal vez le

Uno i otro se separaron disgustados: el almirante creyendo que el Protector era un enemigo solapado de la escuadra, i éste herido por las dificultades que se le creaban.

El Lord dió cuenta de lo sucedido al Director.

"(Mui secreta i confidencial.)

"SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS

"*Bahía del Callao, 10 de agosto de 1821.*

"Excelentísimo Señor:

"Es en estremo penoso a mis sentimientos, i lo será sin duda a los de V. E., el deber en que me encuentro en virtud de mi juramento de fidelidad al gobierno de V. E., de revelarle que el capitan jeneral don José de San Martin no es ya el amigo de Chile sino el Protector del Perú. ¿Podrá V. E. creer que en el mismo dia en que asumió el poder i cuando yo le manifestaba la apremiante necesidad de pagar los marineros para evitar un motin en la escuadra, me declaró que jamas recibiria un real de sueldo si V. E. no vendia la escuadra al Perú, i que no devolveria un peso de los costos de la espedicion porque Chile debia a Buenos Aires una suma mas considerable?

"Esto, Excmo. señor, no es, a mi entender, una resolucion re-

haria cuenta al gobierno de Chile vender al del Perú algunos buques que necesitaba para guarnecer sus costas; aquellos de que intentase deshacerse para disminuir los gastos que irrogaba la escuadra." *Cargos hechos por la legacion peruana contra lord Cochrane.*

El primer punto está reconocido en la siguiente carta:

"Yo he ofrecido a la tripulacion de la marina de Chile un año de sueldo de gratificacion, i me ocupo en el dia de reunir los sueldos para satisfacerlos; reconozco tambien por deuda la gratificacion de cincuenta mil pesos que usted ofreció a los marineros que apresaron la fragata *Esmeralda*, i no solamente estoi dispuesto a cubrir este crédito sino á recompensar como es debido a los bravos marineros que me han ayudado a libertar el pais; pero usted debe conocer, mi lord, que los sueldos de la tripulacion no están en igual caso, i que no habiendo respondido yo jamas de pagarlos, no existe de mi parte obligacion alguna." Carta de San Martin a Cochrane, de 9 de agosto de 1821.

ciente, pues esta declaracion manifiesta ha traido a mi memoria muchas circunstancias que, por sí solas, no me habrian llevado a deducir una conclusion tan monstruosa.

"Una de estas ocurrencias merece una mencion particular. ¿Por qué San Martin me ordenó levantar una fuerte batería en Ancon despues de su entrada a Lima, cuando todas las fuerzas navales están aquí para defenderlo? ¿Se proponia de esta suerte reducir a la nulidad a la escuadra de Chile o apoderarse de ella cuando esta se coloque bajo los fuegos de aquella? Es sabido que jamas me permitió construir baterías en Pisco, Guacho ni las Salinas, malogrando de este modo la mitad del provecho que habria dado la marina, pues ésta era obligada a suplir la falta de aquellas defensas.

"Tal es el estado de la cuestion que en este momento ignora el público i la escuadra.

"He resuelto no bajar a tierra hasta que no reciba órdenes de V. E. sobre si debo entregar la escuadra, o conservarla para V. E.

"El castillo del Callao se sostiene todavía encerrado en sus murallas con un valor de cinco millones de pesos, de cuya suma ni el gobierno de Chile ni la marina recibiran un real, aunque los esfuerzos de ésta han impedido que se abastezca de víveres i acarrearan al fin su rendicion. Si yo puedo inducir al gobernador a entregarlo al pabellon de Chile, lo haré para pagar de esta suerte sus justos derechos a Chile i a la escuadra, pues creo que V. E. preferiria morir ántes que entregar la escuadra a los ingratos ajentes de V. E. en el Perú. Me encuentro en la posicion mas difícil, i ruego a V. E. me trasmita de la manera mas rápida sus instruciones para obrar.

"La guerra en el Perú no está concluida. Al contrario, si el nuevo gobierno persiste en seguir la senda que ha adoptado, mi opinion es que la guerra ha comenzado apénas. Canterac desciende desde Pasco hácia Guaura; La Serna se abriga detras de la sierra, i el batallon de Numancia ha regresado a Lima porque el gobierno no intenta proseguir la guerra con vigor.

"Si este pais se pierde, será debido a las medidas del Protector,

a la falta de buena fe de su gobierno, i a la desconfianza que sus intenciones inspiran.

"Tan luego como esté libre aquí i consiga mantener en tranquilidad las tripulaciones, me inclinaré a pensar en dar un golpe a la *Prueba* i la *Venganza*, que se encuentran ahora en Acapulco, miéntras que con el resto de la escuadra V. E. puede tomar a Chiloé *del que piensan apoderarse desde aquí.*

"Las tropas del jeneral Bolívar, en número de mil hombres han entrado a Guayaquil, sin cuyo puerto, o Chiloé, el Perú nunca mantendria una fuerza naval sino con desembolsos ruinosos.

"Por nada en el mundo deje Ud. traslucir una sola palabra de todo esto. Si yo hubiera sido bastante bajo para representar un papel doble con Ud., habria podido hacerme rico; pero vuestra bondad está demasiado grabada en mi espíritu para que se borre jamas. Por lo mismo, ningun motivo personal me inducirá nunca a sacrificar los intereses del templado, bondadoso i excelente Director de Chile.

"Créame Ud. siempre su fiel servidor.

"COCHRANE.

"P. D.—Monteagudo i García estuvieron presentes en la conversacion que tuve con el jeneral relativa a los asuntos referidos en esta carta. Monteagudo asistió hasta su conclusion i García un considerable rato, hasta que el Protector le pidió se retirara. Olvidaba decir a Ud. que despues de esta entrevista he dirijido una carta al jeneral, la que espero podrá contener, al ménos por el momento, el completo desarrollo de sus planes.—(Una rúbrica)."

Por su parte, San Martin escribia a O'Higgins, que era el centro a que converjian todas las resistencias:

"(Mui reservado.) Usted no puede figurarse la conducta que observa el lord Cochrane. Este hombre se ha abandonado a todo jénero de excesos comprometiendo a ese gobierno i a éste. Oficialmente hablaré a Ud. sobre este particular para que tome

las medidas que crea convenientes. Puede asegurarse con toda evidencia no haya existido un hombre mas olvidado de sí mismo. A Ud. no le admirará nada de esto, pues lo conoce demasiado.»

Despues de la entrevista que dejó tan a mal traer sus relaciones con el Protector, insistió Cochrane repetidas veces para que se procediera al pago de la escuadra. Monteagudo adoptó al principio el partido de no contestar sus notas, lo que motivó una comunicacion del Lord, a guisa de ultimátum, conminándole «por última vez» a darle una respuesta. Pero sin contraerse a satisfacer lo que tenian de lejítimas las exijencias del lord, el gobierno del Protector le contestó oficialmente reiterándole sus deseos de satisfacer los reclamos de la escuadra, reconociendo como deuda del Perú la de cincuenta mil pesos por la toma de la *Esmeralda* i los premios ofrecidos en Valparaiso. En cuanto a los sueldos de la marinería i oficiales, decia: «Los haberes vencidos de la escuadra desde su salida de Chile hasta la fecha constituyen ciertamente acreedores a su pago a los oficiales i tripulacion de ella; pero V. E. me permitirá observarle que a mas de que la práctica constante en Inglaterra i otras potencias marítimas es deferir el pago de los buques de guerra destinados a cualquier servicio hasta su regreso a los puertos del Estado a que pertenecen, S. E. el Protector del Perú no puede en manera alguna creerse obligado a la satisfaccion de los atrasos de la escuadra, ni en su capacidad de jeneral en jefe ni como depositario del poder supremo que ha reasumido por las circunstancias. Si tal obligacion existiere, ella deberia ser el efecto de un compromiso voluntario que no ha pasado a emanar inmediatamente de la naturaleza de su posicion pública, que, de contado, no le impone aquella responsabilidad. Sobre estos principios, cuya evidencia no necesita mas aclaracion, S. E. el Protector ha declarado puramente de reconocer aquellas obligaciones i juzga que solo pueden referirse al gobierno de Chile, de quien depende la escuadra del mando de V. E.»

La parte que se reconocia como deuda del Perú seria pagada,

segun la promesa oficial, mes i medio despues de la toma de Callao.

Esto hizo llegar el disgusto a su colmo. El dia anterior el almirante, exasperado con estas discusiones que no pasaban, a su juicio, de una chicana de mala fe, desde que el gobierno de Lima sabia demasiado que Chile no tenia los medios de pagar la escuadra, escribió esta nota preñada de amenazas:

"SEÑOR CORONEL DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO, MINISTRO DE MARINA, ETC.

"*Bahía del Callao, 12 de agosto de 1821*

"Habiéndose perdido en el *San Martin* una parte de los víveres remitidos de Chile, i estando la jente de ese buque repartida en la escuadra, resulta que no tenemos víveres sino para un mes, lo que me obliga a solicitar que se remitan algunos con la posible brevedad, pues aquí no se nos da carne fresca, verduras, ni cosa alguna, *i me parece mui probable que ántes que pueda recibir lo que solicito, la escuadra estará a la disposicion de cualquier gobierno que tenga en sus manos recursos del pais*, ya mui agotado con el doble consumo de las dos partes contendoras.

"Dios guarde a US. muchos años.

"COCHRANE

El gobierno, alarmado con esta nota, la envió al Protector, diciéndole:

"(Mui reservado.)

"EXCMO. SEÑOR PROTECTOR DEL PERÚ

"Excmo. Señor:

"Me ha sido tan sorprendente la énfasis con que se vierte el lord Cochrane en su descripcion animosa sobre la falta de víveres que dice esperimenta la escuadra, que me apresuro a poner

a la vista de V. E., en copia, la nota que el citado almirante ha dirijido al ministro de marina, fecha 12 de agosto último, a fin de que penetrándose V. E. del verdadero sentido de su contenido, se sirva estar a la mira del accidente misterioso que presajia el lord, i darme sobre ello oportunos avisos: bien entendido que he dispuesto no se conteste por ahora a su comunicacion.—Palacio Directorial en Santiago de Chile, a 4 de setiembre de 1821. —BERNARDO O'HIGGINS.»

San Martin, que no podia desentenderse de las graves dificultades en que lo ponia la escuadra, adoptó una resolucion que, en circunstancias ménos tirantes, habria podido restablecer la calma. Reconoció como deuda nacional los atrasos del ejército i de la marina, como igualmente las promesas que se les habian hecho; declaró que los bienes del Estado i el veinte por ciento de las entradas de aduana quedarian hipotecados a su pago, que los oficiales de mar i tierra serian reconocidos en sus grados en el ejército del Perú i les concedió una pension vitalicia de cincuenta por ciento de los sueldos correspondientes a los empleos con que salieron de Valparaiso. La última cláusula del decreto afirmaba el principio que habia sido el odioso tópico de estas peligrosas dicusiones: «Los pagos que se hagan de los atrasos de la escuadra por este gobierno, i que debia abonarlos el de Chile, se tendrán en consideracion en el tratado particular que se ajuste con aquel Estado. (1)»

La escuadra no se tranquilizó con esto. Exijia, no un reconocimiento de deuda, sino su pago. Pedia sus haberes en plata i de pronto, i como suponia que el gobierno de Lima la tenia en abundancia, consideró el decreto como un subterfujio para evadir el cumplimiento de sus obligaciones.

Las entradas de aduana, único recurso efectivo que se les ofrecia, era un medio lento que chocaba con sus apremiantes exijencias.

(1) *Gaceta* estraordinaria del 17 de agosto de 1821.

En cualquiera otra situacion, esta medida hubiera podido apaciguar el descontento tumultuario de la marinería estranjera, que no se acomodaba a la idea de quedarse en el Perú, esperando para ser pagada que las aduanas hubiesen satisfecho cinco veces el enorme importe de las deudas del ejército i de la escuadra!

El lord no estimó satisfactorio el decreto. Habia en él un principio de justicia desde que el gobierno del Perú reconocia como deuda propia los haberes atrasados i no enviaba a los tripulantes de los buques a cobrarlos al gobierno de Chile que estaba en la indijencia; pero sus subordinados, que no creian que el de Lima se encontrara en el mismo caso, exijian el pago inmediato, cuando se anunció la venida de Canterac (1).

## III

Cuando la division española marchaba sobre Lima, existia en la casa de moneda una cantidad de dinero, en barras de oro, de plata i en chafalonía, perteneciente al gobierno i a los particulares. Temeroso San Martin de los resultados de un combate en la ciudad, hizo trasladar el dinero a Ancon, para ponerlo a cubierto de cualquier golpe de mano.

Desde el momento en que los marineros vieron la rica presa a su alcance, se declararon en pié de rebelion, exijiendo el pago de sus deudas. En concepto de esos hombres, el gobierno de Lima no tenia, para no hacerlo, ni la sombra de una escusa, desde que esa ocultacion de caudales era la demostracion de que no le faltaba dinero. Los marineros se negaban a obedecer, diciendo que sus contratas estaban vencidas i ellos insolutos.

(1) Omito dar mas pormenores de los reclamos de lord Cochrane al gobierno del Perú, por ser un asunto odioso, pequeño, sujeto a comentarios desfavorables, aunque los reclamos no carezcan de justicia. Lo dicho me parece bastante para hacer comprender las causas del malestar que tuvo su estallido final en Ancon. Por lo demas, el lector encontrará sobre este punto en el apéndice de este capítulo, cuatro notas de Monteagudo (números 1, 2, 3 i 4, todas inéditas) que se refieren a estas primeras dificultades.

No habia cómo hacer los servicios indispensables de la escuadra. Los comandantes dieron parte de esta situacion al almirante. Délano le escribió diciéndole que la rebelion en su buque, el *Lautaro*, era de tal especie que no podia responder de las consecuencias. Esmond le informó que los marineros del *Galvarino* se negaban a salir a la mar.

El almirante simpatizaba con las quejas de la escuadra, que eran justas en el fondo, sin que pueda hacérseles otro cargo que la inoportunidad Asumiendo entónces una actitud de abierta rebelion, se apoderó de los caudales en Ancon, devolvió algo a los particulares que justificaron su propiedad, i con el resto, que ascendió, al decir de él, a doscientos cinco mil pesos, pagó un año de sueldos atrasados a la marinería i oficiales, exceptuándose él mismo (1).

El hecho hizo profunda impresion en San Martin. Él privaba al gobierno de los únicos recursos con que contaba por el momento i le ponia en lucha con la escuadra, que quedaba de hecho sustraida de su obediencia. Tentó, empero, cuantos medios le sujirió la prudencia, para no llevar las cosas al último estremo.

Cochrane no dió al acto toda la gravedad que tenia. Ofició al gobierno diciéndole que iba a proceder al pago de la escuadra, i manifestando que se habia visto en la necesidad de dar ese paso para evitar que los marineros se hicieran justicia por sí

(1) He aquí cómo esplicaba el almirante su conducta en una nota inédita dirijida seis meses despues a Monteagudo:

"Para abreviar, la verdad es que estos hombres creian que la cuarta promesa seria quebrantada con la misma facilidad que la primera. El resultado fué un amotinamiento en que peligraba la seguridad de la escuadra. En estas circunstancias, mi deber a Chile i a todo Sud América demandaba que, con cualquier riesgo mio, me espusiese personalmente a rechazar aquellos males que el gobierno del Perú estaba determinado a producir, a lo ménos, hasta que yo pudiese recibir órdenes de S. E. el Supremo Director i del gobierno del Estado de Chile. Si juzgaba conveniente vender sus buques de guerra para que el Perú pagase su deuda, tenia solamente que dar la órden, pero a mí me correspondia estorbar que fuesen abandonados por el hambre de sus tripulaciones, embargados por sueldos atrasados o llevados a la mar como piratas.

"De aquí resultó que me apoderara del dinero de Ancon."—(Callao, 25 de abri de 1822.)

mismos, ya fuese apoderándose de los buques, o lanzándose en la guerra de corso.

San Martin con la mayor prudencia hizo algunas tentativas conciliadoras que no tuvieron resultados.

Le ordenó que devolviese el dinero i envió a Guido a verse con él, pero Cochrane rechazó su indicacion.

Envió entónces a Monteagudo para que le patentizara la inmensa responsabilidad de un paso que comprometia la dignidad del gobierno i ponia a la escuadra en pié de rebelion. Esta conferencia ha sido referida por ámbos de un modo distinto.

Segun Monteagudo, el almirante convino en devolver la plata i pastas metálicas, siempre que el Protector destinase el dinero sellado al pago de las tripulaciones, dejando solo veinte mil pesos para los gastos urjentes del ejército.

Cochrane no negó la realidad de este compromiso, pero dijo que habia sido condicional, i que no lo cumplió por haber observado que de parte de San Martin continuaban las hostilidades con la escuadra.

Bajo la impresion de esta brisa de paz, Monteagudo le autorizó oficialmente para que formara el ajuste de las tripulaciones. "La devolucion momentánea, le decia, de la plata sellada al intendente del ejército para que éste la distribuya por medio del comisario a los buques de la escuadra, solo tiene por objeto salvar en cuanto es posible la dignidad del gobierno, que ha sido comprometida por el suceso de Ancon i en la que V. E. no puede ménos que interesarse; porque en el caso de hacerse el pago sin esta autorizacion, se añadiria un ejemplo memorable capaz de renovar con frecuencia la insubordinacion que V. E. lamenta. (1)"

El lord creyó ver en esa propuesta una celada, i se negó a aceptarla.

Cerrado así el camino a un avenimiento, el Protector se armó de toda enerjía i le reprochó su conducta haciéndolo responsa-

(1) Véase en el apéndice la nota número 5.

ble del atentado i ordenándole que zarpara inmediatamente para los puertos de Chile.

De ese modo se cortaron para siempre las relaciones entre la escuadra chilena i el gobierno protectoral i se desataron los vínculos sagrados de una mancomunidad gloriosa.

I para borrar el último pretesto que pudiese alegar lord Cochrane para cumplir la órden, se le dieron los víveres que necesitaba para el viaje.

Lord Cochrane no obedeció. Ya no reconocia al Protector del Perú como jefe sino como a enemigo.

El gobierno de Lima dió cuenta al Director de Chile de estos penosos incidentes, i el lord, que daba mucha importancia a la opinion de O'Higgins, cuidó de mandarle las siguientes esplicaciones de lo sucedido, para que sus enemigos no lo sorprendieran.

"(Reservada)

"SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS

*"A bordo de la "O'Higgins", bahía del Callao, setiembre 24 de 1821*

"Excmo. Señor:

"Por mis cartas anteriores habrá sabido V. E. las circunstancias peculiarmente aflictivas en que me he visto colocado, no solo con respecto a los planes secretos del gobierno del Perú, dirijidos a apoderarse de la escuadra, sino relativamente al estado de las tripulaciones de los buques, las que durante los últimos diez dias se han mantenido en casi declarado motin. Nada podia apaciguar esto sino el tomar posesion del dinero del Estado embarcado clandestinamente en los trasportes fondeados en Ancon, con el objeto de fugarse con ellos en el caso de un reves.

"He dejado intacto el dinero depositado en la goleta del Protector aunque subia, segun se dice, a mas de medio millon de pesos, incluyendo en esto siete talegas con veintiun mil onzas en oro selladas, aunque es verdad que esta suma hubiera estado mejor en nuestras manos que en las que ahora la poseen. Con

ella habria alguna compensacion de vuestros grandes sacrificios i los de Chile, al que el Protector quiere esclavizar i anexar al Perú en un grado subalterno, usurpando la pequeña escuadra que aquel posee i que de este modo se haria el principal resorte de sus miras.

"De que tales son las intenciones de San Martin, no hai la mas leve sombra de duda. Él ha ofrecido pagar las tripulaciones de los buques que vayan a ponerse bajo las baterías del Callao por medio de uu recado traido a los marineros de la *Independencia* i del *Galvarino* (cuyos capitanes se ha ganado) por el contramaestre del capitan Forster. Pero ninguno de estos buques ha puesto en ejecucion un propósito tan bajo, i hoi me ocupo de pagar los marineros de la *O'Higgins* para asegurar su fidelidad a nuestra causa.

"Las tripulaciones de la *Valdivia* i *Lautaro* se han ido a tierra principalmente por falta de alimento i de sueldos, i hoi mismo me propongo licenciar las tripulaciones de la *Independencia* i *Galvarino* i enviarlas hasta Valparaiso, tripuladas por chilenos, pues este es el único medio que poseo para salvarlas de caer en manos de aquellos que por una baja traicion se han echo, en mi concepto, enemigos de Chile en mayor grado que los mismos españoles.

"Si el Perú necesitaba la escuadra ¿por qué no pedirla honradamente a Chile?

"Pero yo recuerdo vuestros sentimientos sobre este particular, i miéntras yo tenga el honor de servir a V. E., no me será nunca arrancada por fraude ni por ninguna fuerza que el Perú sea capaz de levantar.

"El gran golpe que hai que dar es apoderarse de la *Prueba* i la *Venganza*, ántes que ellos se rindan, como entiendo se proponen hacerlo, al saber la rendicion de Lima i el Callao, pues sus tripulaciones se componen principalmente de chilotes i peruanos, por cuyos acontecimientos felicitaria ahora a V. E. si el actual gobierno tuviese mas honradez i mejores propósitos.

"Observará V. E., que en virtud de la política suspicaz que han adoptado i de los pasos que se han dado para evitar el que

la escuadra caiga en sus manos, les ha inducido al fin a publicar en la GACETA una carta (que se dice dirijida a V. E.) Su gran propósito ahora, debe ser, sin duda, el captarse el ánimo de V. E. desde que ellos se encuentran impotentes i por medio de falsos informes crear en el pecho de V. E. sospechas contra mis intenciones a la par que ensalzar las suyas. Pero que los hechos hablen por sí i que hablen todos los individuos de la escuadra. Pregunte V. E. privadamente a sir Thomas Hardy su opinion. Él es un caballero i un hombre liberal de ideas, i V. E. puede hacerlo su amigo por medio de insignificantes concesiones, i teniendo la amistad de Inglaterra, V. E. puede desafiar el encono del universo entero.

"En primera oportunidad enviaré a V. E. algunas observaciones sobre objetos navales, las que una vez puestas en ejecucion harán de Chile el único estado poderoso de Sud-América en el mar.

"Espero que V. E. suministrará los fondos para pagar el buque de vapor *Rising Star*, i que V. E. no permitirá que caiga en manos de aquellos que se proponen humillar a V. E. Ojalá V. E. se hubiera desprendido de aquellos hombres de quienes le hablé algunos dias ántes de mi partida de Valparaiso, i entónces el gobierno de V. E. estaria cimentado sobre harto sólidas bases.

"Asegure V. E. a Chiloé inmediatamente. Yo enviaré a V. E la *Independencia*, la *Lautaro* i el *Galvarino*, i espero que luego V. E. verá la *Prueba*, *O'Higgins*, *Venganza* i *Esmeralda* ancladas tranquilamente en el puerto Bernardo (Quintero), cuyo acontecimiento haria aquel dia el mas feliz de mi vida.

"Créame V. E., etc.

"COCHRANE"

En el habitual sobresalto en que vivia el lord, creyó que el Protector enviaba a Chile un buque para sorprender a O'Higgins i pedirle la escuadra, i al punto despachó el *Aranzazu* con la siguiente carta:

"(Reservada)

"Señor Don Bernardo O'Higgins

"*A bordo de la O'Higgins. Bahía del Callao, setiembre 27 de 1821*

"Excmo. Señor:

"Acabo de saber que el Protector intenta despachar la goleta *Sacramento* sin darme prévio aviso, i como la conducta clandestina que aquel ha seguido hasta aquí, no me deja la menor duda de que la envia a Valparaiso para arrancar a V. E. por sorpresa alguna órden para tomar posesion de la escuadra, mando el *Aranzazu* para poner a V. E. sobre aviso. Este gobierno no sabe qué hacer al ver que me he adherido a mi juramento de fidelidad a Chile i a V. E. i que su proyecto de hacernos a todos oficiales peruanos para apoderarse de la escuadra, ha tenido el mismo resultado.

"V. E. verá inclusa la proclama que circularon ayer para hacer creer a los marineros que el pagamento que les he obligado a hacer es voluntario.

"Suplico a V. E. lea mis despachos oficiales. Deseo hacerlos copiar todos, pero no teniendo sino un solo secretario para una tarea tan larga, temo no alcancen a marchar en esta oportunidad.

"He colectado bastante dinero para enganchar los marineros otra vez a onza por cabeza i por el término de seis meses, lo que espero servirá para retenerlos a despecho de todos los esfuerzos que se hacen para enrolarlos en el servicio del Perú a las órdenes del almirante Guise.

"Todos los oficiales chilenos así como los del batallon de Numancia están altamente disgustados con la conducta posterior del Protector, como jeneral en jefe; pero sobre esto V. E. sabrá lo suficiente ántes de que esta llegue a sus manos.

"No creo que su gobierno pueda mantenerse, i creo que todos recibirian con regocijo a V. E.

"En nombre del cielo venga V. E. i hágase emperador, rei

protector, presidente o jefe, bajo cualquier título que acomode a V. E.

"Aquí está la escuadra que pondrá a vuestros piés cuanto existe en esta costa desde el Cabo de Hornos.

"... Nos detendremos en Guayaquil al ménos seis semanas o un mes.

"Tengo el honor etc.

"COCHRANE"

El gobierno de Chile, a quien su posicion hacia el juez de estas discordias, contestó a las comunicaciones del almirante, diciéndole: "Su Excelencia aprueba todo lo obrado a este respecto i me ordena que así lo prevenga a V. E., como tengo el honor de hacerlo en contestacion."

Esta aprobacion ¿era sincera o arrancada por el temor de mayores males?

## IV

La conducta del almirante en Ancon fué aprobada en Chile Confírmalo la asercion del jeneral O'Higgins, en una carta a San Martin que publicamos mas adelante, i hasta la declaracion de los plenipotenciarios del Protector. El pais veia con disgusto la conducta de San Martin, i sin profundizar las causas que lo inducian a proceder como lo hacia, simpatizaba con el altivo marino que representaba las exajeraciones de su sentimiento nacional. Se empezaba a mirar al Protector como al jefe de un gobierno que debiéndonos su sér, se habia independizado de nosotros, i a lord Cochrane como al representante de Chile en el Perú.

Ademas, aquí se creia jeneralmente que el gobierno de Lima poseia suficientes recursos para atender sus compromisos, i no faltaban quienes atribuyesen su resistencia al mal espíritu de que se le suponia animado contra Chile. Por estas razones el suceso de Ancon fué jeneralmente aprobado.

Esta era la impresion del pais. El gobierno tenia razones

especiales para no sentir que la escuadra se pagase de cualquier modo. La situacion del erario era sumamente crítica. Los gastos de la espedicion, i la necesidad de atender la escuadra, habian agotado de tal modo nuestros recursos que no habia en tesorería con que hacer los gastos mas urjentes. El Director, escribiendo a don Luis de la Cruz, le decia: «Puedo asegurar a Ud. a fe de nuestra amistad, que se me cae la cara de vergüenza al verme tan adeudado i no poder conseguir un peso en mas de nueve meses de sueldo que se me adeudan» (1).

En esta situacion la perspectiva de la llegada de la escuadra insoluta, exijente, amotinada, cobrando las fuertes cantidades que se le debian, era una amenaza capaz de llevar la turbacion al ánimo de cualquier gobierno. Hacíase mas grave por las tendencias que se suponian en Cochrane, creyéndolo capaz de pagarse imponiendo contribuciones en los puertos o entregando a saco las ciudades.

Varias veces en el curso de sus dificultades con el Protector o de sus reclamaciones al gobierno de Chile, el almirante habia manifestado el temor de que la marinería se hiciera justicia por sí misma, apoderándose de los buques, lo que era considerado por algunos como sujestion propia que era capaz de ejecutar.

En esas circunstancias, la llegada de la escuadra a Valparaiso hubiera creado al gobierno una situacion semejante a la que esperimentaron los marinos españoles cuando divisaron por primera vez en sus aguas la insignia invencible del lord.

Chile necesitaba a toda costa que la escuadra se pagase de cualquier modo. Cochrane lo comprendia así tambien, i por esto no es aventurado suponer que al echarse sobre el dinero de Ancon quiso sustraer a Chile, que fué el pais de sus verdadera afecciones, de los irremediables peligros que le hubiesen acarreado las exijencias de las tripulaciones.

Los sucesos del Perú ponian al gobierno de O'Higgins en una situacion difícil respecto del Perú, pero alejaban el mas grave de los riesgos que lo amenazaban por el momento. No

(1) Carta de O'Higgins a Cruz, 6 de mayo de 1822 (inédita).

es de estrañar, pues, que el instinto público simpatizase con el almirante, i que los hombres del gobierno, celebrasen en el fondo de sí mismos el acto violento que ponia fin a sus dificultades.

El único peligro grave que esa situacion entrañaba era que el sentimiento nacional herido llevase demasiado léjos las manifestaciones de sus simpatías, i que la política chilena se resintiese de los efectos de la presion popular. En tal caso el lord, sintiéndose estimulado, se habria lanzado a todo jénero de hostilidades i el pais se habria dejado llevar fatalmente de sus resentimientos hasta la ruptura de relaciones con San Martin. Felizmente para la paz americana estaba al frente de la administracion de Chile un hombre que no reluce por las manifestaciones de su jénio pero si por las mas grandes cualidades que pueden adornar a un mandatario.

Contuvo en límites justos el encono popular: cedió en todo aquello en que fué forzoso ceder, pero mantuvo en equilibrio las fuerzas encontradas que se disputaban la direccion de su política.

Su empeño fué conservar la paz con el Perú. Aprobó lo obrado por lord Cochrane, porque no tenia medios de impedir lo hecho i por no irritar su susceptibilidad ofendida; oyó con calma la relacion de las recíprocas acusaciones, i mantuvo en situacion tan estrema la amistad de ámbos contendores i la dignidad del Gobierno.

San Martin quiso declarar a lord Cochrane fuera de la lei, lo que hubiera sido autorizar cualquier procedimiento hostil de la escuadra en el Pacífico, i escribió en este sentido a O'Higgins segun se desprende de la siguiente contestacion:

"(Reservada)

"SEÑOR DON JOSÉ DE SAN MARTIN

"*Santiago, 12 de diciembre de 1821.*

"Compañero i amigo amado: No me sorprende cosa alguna lo que me indican sus apreciables (de) 29 de septiembre i 6 de

noviembre acerca del lord Cochrane. Ud. debe acordarse mui bien que repetidas veces conferenciamos i fundadamente recelábamos se verificasen alguna vez los acontecimientos desgraciadamente sucedidos con tanto dolor nuestro i descrédito de nuestra revolucion, aunque en estas medidas parte no quepa a nosotros; pero no nos quejemos de falta de prevision i sí de resolucion: todos tenemos la culpa i la OO. en la mayor parte. Lo mas temible, por último resultado, será que ese mismo dinero i escuadra nos pongan alguna vez en trabajos, así es que de ningun modo conviene sacarlo fuera de la lei, porque entónces, asociándose a cualquiera provincia independiente, enarbolaría nueva insignia, nos bloquearía los puertos, destruiría el comercio, estableciendo aduanas en las islas i situaciones mas análogas, i últimamente, uniendo sus intereses a los comerciantes estranjeros, convendrian en ideas, no debiéndose esperar ventaja alguna de las circunstancias aparentes en la disposicion de sir Tomas Hardy, que hoi corre mui bien con él i constándome hasta la evidencia que trabaja por ganarlo enteramente para afianzar la utilidad del comercio británico i darnos la lei en punto a derechos i tal vez de política. De suerte que nuestra declaracion fuera de la lei, ademas de no tener efecto alguno, apareceria desairada por no tener fuerzas para llevar a efecto nuestra resolucion, i en tal caso conviene probar otros medios que alcancen a tan grave mal. Él protesta volver a Valparaiso despues de haber carenado la *O'Higgins* en Guayaquil i destruido la *Prueba* i *Venganza* si aun existen. Estas promesas lisonjeras nos obligan a variar nuestra política i esperar sucesos ménos desagradables que los de Ancon. Por otra parte, en Chile jeneralmente se ha aprobado el uso de los caudales en cuestion para víveres i sueldos de los marineros, i las opiniones sobre esta materia se han avanzado mas allá de los límites de la moderacion; i hai lances en que es forzoso que el disimulo obre al nivel de la lei i de las circunstancias. Yo repito que no creo oportuna la declaracion espresada, i ántes por el contrario, se le llame a su deber tocando cuantos medios nos pueda sujerir la política. Al efecto, en la goleta *Aranzazu* se le han

remitido víveres i marineros para que pueda navegar la escuadra en regreso a este Estado. La ida a Guayaquil remueve los temores de Ud, acerca del embarazo que le oponia para la espedicion a Pisco. No hai inconveniente haga Ud. el uso que mas le agrade de los oficiales de la escuadra que quieran servir en la de ese Estado; digo lo mismo acerca de Blanco: él será mas útil en el servicio de su arma en ese estado que en el pasivo de que fué removido por las causas que no ignora Ud. i a que lo arrastraron malas amistades mas bien que el empeño de subversion.

"Ignoro la causa por que se ha demorado tanto la goleta *Sacramento* en su equipo, por cuya causa no he contestado a Ud. ántes de ahora, i como el capitan no me anuncia aun hallarse pronto, va esta por el conducto seguro de nuestro amigo Rozas....

"BERNARDO O'HIGGINS"

Esta juiciosa carta evitó a la América un escándalo que habria sido fecundo en muchos otros.

V

Desde que el almirante se resistió a obedecer la órden de regresar a Chile, el gobierno de Lima consideró la escuadra como enemiga. Olvidándose de los deberes que lo ligaban a Chile, autorizó todo jénero de hostilidades contra ella. Desde ese momento dejaba de estar en juego la causa personal del almirante i pasó a estarlo la existencia de nuestra armada que habia sido el elemento mas poderoso de triunfo en la campaña del Perú.

Dijimos hace poco que miéntras el almirante discutia con el Protector el pago de los sueldos, ántes del suceso de Ancon, el gobierno del Perú espidió un decreto, a guisa de acomodo, aceptando como deuda nacional los alcances de la escuadra i ofreciendo a sus tripulantes algunas ventajas. Fué una de ellas reconocer en sus grados a los oficiales de tierra i de mar en el

escalafon del Perú. En esa época el gobierno protectoral se preocupaba de la creacion de una escuadra nacional peruana, cuya formacion se encomendó al capitan Gnise, i que éste abandonó porque San Martin le exijió que la formase con oficiales americanos.

Los sueldos en las naves peruanas eran mas altos que en las de Chile, i como la nueva escuadra ofrecia un campo mas vasto a las aspiraciones de los marinos, los tripulantess de las naves chilenas se sintieron estimulados a desertar sus banderas i a enrolarse bajo la de un pais que era conocido en todo el mundo por la fama de su opulencia.

Ese decreto fué estimado por los enemigos de San Martin como un estímulo solapado a la desercion. Lo que no tiene duda es que la fomentó. Cuando la marinería recibió sus sueldos atrasados, bajó a tierra i se entregó a una prolongada orjía. Su tardanza en regresar a bordo no causó estrañeza al lord en el primer momento, pero como el tiempo pasara i los marineros estranjeros no volvieran, tuvo el presentimiento del nefando plan que se consumaba en tierra. Se ha dicho que los ajentes de la marina peruana se aprovecharon de aquellos momentos para sobornar a los marineros, ofreciéndoles mejores sueldos i dándoles anticipos para el fomento de sus vicios.

Lord Cochrane ha referido que el capitan Spry i el coronel Paroissen, edecanes ámbos del jeneral San Martin, se introdujeron furtivamente de noche en los buques chilenos a repartir proclamas incitando a la marinería a desobedecer al almirante por haberse puesto en oposicion con el Protector, su jefe superior. Cuenta que uno de los comisionados fué a bordo de su buque i tuvo con él una entrevista en que le hizo proposiciones tentadoras; inserta en sus *Memorias* un trozo de la proclama circulada en la escuadra que, segun dice, le fué entregada por el distinguido teniente don Roberto Simpson, futuro vicealmirante de Chile, digno compañero suyo i sustentador en nuestra armada de sus grandes tradiciones.

Desgraciadamente parece que el hecho es cierto; que los ajen-

tes peruanos trabajaron por minar la fidelidad de la escuadra i disolverla en su provecho.

El desórden mas espantoso reinó desde ese dia a bordo de los buques. La marinería estranjera se desertó casi toda en el Callao. El efecto de la proclama fué provocar notas sediciosas como la que publicamos a continuacion:

"EXCMO. SEÑOR PROTECTOR ETC:

"El señor capitan de corbeta don Juan Esmond ha enseñado un oficio de V. E. acompañando un decreto del Supremo Gobierno de Chile, espedido al tiempo de la salida de Valparaiso de la Espedicion Libertadora, por el que se nombra i constituye a V. E. capitan jeneral i comandante en jefe, tanto de la fuerza marítima como de la del ejército. Constándonos que el lord Cochrane ha rehusado obedecer la órden de V. E. para que procediese al puerto de Valparaiso, i habiendo el vicealmirante manifestado sus intenciones de proceder a otro destino en violacion de su deber, i desentendiéndose de las órdenes que de V. E. recibió, cuando a estas circunstancias se agrega la tropelía que acaba de cometer en el puerto de Ancon i su mui escandalosa conducta en las comunicaciones que tuvo con la plaza del Callao ántes de su rendicion; al paso que deploramos estos hechos no podemos, Excmo. Señor, continuar nuestros servicios en la escuadra de Chile, miéntras que se halle mandada por dicho vicealmirante, sin hacer renuncia de nuestro honor i carácter. Bajo estas imperiosas circunstancias, ocurrimos a V. E., con la mayor sumision, suplicando su poderosa proteccion i que se sirva comunicarnos las órdenes que deberán rejir nuestra conducta en todo tiempo, i libertarnos de la perplejidad en que naturalmente nos hallamos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Lima i 4 de octubre de 1821.—Excmo. Señor.—JORJE READING, teniente de la *Independencia*.— FRANCIS MINIUN, cirujano del *Araucano*.— JOHN STANNA, cirujano del *Galvarino*.— JAMES GULL, teniente del *Galvarino*.— JOHN WOOD, capitan

de la tropa a bordo de la *Independencia.*— EUJENIO READEN, teniente de la *Independencia.*

La subordinacion desapareció por completo. Aquello parecia una escuadra amenazada por un enemigo superior. El sálvese quien pueda era la voz de órden de las tripulaciones, i lo que hacia mas grave i mas irritante aquella situacion era que los oficiales, i aun comandantes, se desertaban con ellos.

He aquí otro notable testimonio de este profundo desórden:

"SEÑOR DON BERNARDO MONTEAGUDO

"*A bordo de la O'Higgins, 3 de octubre de 1821.*

"Señor:

"Acabo de participar al señor gobernador del Callao que un guardia marina, el contramaestre, el condestable, el carpintero, el cabo que estaba de guardia con nueve soldados (incluso todos los centinelas) i cuatro marineros chilenos desertaron anoche de la fragata de guerra de Chile la *Independencia*, robándose un bote de dicho buque; i del *San Fernando* se han desertado todos los marineros chilenos, habiendo saqueado primero el buque.

"Espero que US. dará las órdenes mas positivas para que todos estos individuos sean aprehendidos, i todos los chilenos que hayan desertado de los buques de la escuadra sean remitidos a bordo de sus respectivos buques, porque, de lo contrario, será mi deber al gobierno que tengo el honor de servir, apresarlos si salen a la mar i juzgarlos militarmente. Haré responsables a los comandantes de los buques en que los encuentren, aunque sea a pesar mio; pero es un deber de que me es imposible desentenderme.

"Dios guarde a US. muchos años.

"COCHRANE"

El motivo de esta desercion escandalosa era la proteccion que encontraban en tierra.

La comunicacion del lord no tuvo mas respuesta que renovarle la órden para que se retirase a Chile i sacase al gobierno de la "alarmante espectacion" de sus buques, que se destacaban a lo léjos como una amenaza i un reproche.

Cochrane envió un oficial a tierra a recojer sus desertores, i el capitan Guise, valiéndose de fútiles pretestos, lo redujo a prision, encerrándolo en Casas Matas. Este atentado habria hecho estallar una situacion demasiado tendida si no hubiese sido puesto en libertad al recibirse el reclamo del lord.

La desorganizacion cundia como vírus maléfico por todo el organismo de la armada, de capitan a paje. Veintitres oficiales se desertaron de ella; el teniente Esmond se llevó el libro de señales secretas.

El almirante procedió a una reorganizacion de la escuadra que quedó compuesta del modo siguiente:

| | | |
|---|---|---|
| La *O'Higgins*, | capitan | Crosbie. |
| La *Valdivia*, | id. | Cobett. |
| La *Independencia*, | id. | Wilkinson. |
| El *Lautaro*, | id. | Délano. |
| El *Galvarino*, | id. | Brown. |
| El *Araucano*, | id. | Simpson. |

Los antiguos jefes Guise, Forster, Carter, Spry, Esmond, habian abandonado sus buques.

La escuadra chilena quedó en mantillas. Faltábanle marineros, oficiales de mar, etc., i solo la sostenia el invencible espíritu del hombre ilustre que, despues de darle el sér, le conservaba la vida. La armada, que habia sido el orgullo de Chile i la éjida protectora del Pacifico, solo conservaba una vida revuelta i ajitada, salvándose del peligro de la disolucion por la poderosa enerjía de unos cuantos hombres que continuaron fieles a su bandera.

Estas asechanzas por una parte, la desobediencia del lord por la otra i el temor que inspiraba por su carácter, dieron márjen a la suposicion de que intentaba penetrar en el recinto de la bahía del Callao, en que estaban fondeados los buques mer-

cantes i la goleta *Motezuma*, al servicio personal del Protector. Las autoridades de tierra la consideraban como enemigo en acecho, i usaban con la escuadra las mismas precauciones que habian empleado contra ella los jefes españoles del Callao.

El almirante ordenó que ningun bote se acercara a tierra sin su consentimiento, lo que era una medida justificada en vista de las deserciones que acababan de verificarse. Entónces el coronel don Tomas Guido, que era gobernador de la plaza, cortó oficialmente la comunicacion de la escuadra con la ribera (1).

(1) "Gobierno del Callao.

"*Castillo de la Independencia, 6 de octubre de 1821*

"Excmo. Señor:

"Acaba de informarme el capitan de puerto (Prunier) que en los dos dias anteriores no ha ocurrido comisionado alguno de la escuadra a recibir los víveres que se suministraban diariamente, i que tiene motivo de presumir que la comunicacion entre la escuadra i la tierra está cortada por disposicion de V. E. En este caso, demasiado sensible para los que están penetrados de que la armonía entre las fuerzas de mar i tierra es el mejor garante de las operaciones contra el enemigo comun, me veo estrechado a tomar por mi parte medidas para prevenir la comunicacion entre los buques anclados en el principal surjidero de este puerto i la escuadra, i en esta virtud espero que V. E. estimará como una providencia económica en el puerto todo lo que concurra a mantener en él la incomunicacion miéntras V. E. no se sirva avisarme si es su deseo el que se franquee, o no entre la escuadra de su mando i esta ribera.

"Dios guarde a V. E. muchos años.

"Tomas Guido."

---

"Señor Gobernador del Callao:

"*A bordo de la O'Higgins, 1 octubre de 1821*

"Habiendo notado que no se ha atendido a mis justos reclamos de los oficiales i demas desertores que han ido a la ribera del Callao i temiendo que el incentivo de los oficiales ocasionase el total abandono de los buques de guerra de Chile, he juzgado necesario que ningun bote vaya a tierra sin mi particular permiso, para estar seguro que personas impropias no irán en ellos.

"Esta es la primera vez que, en mi vida, he oido a un oficial con el mando de una guarnicion o puerto, en el mundo civilizado, que se considere autorizado para interrumpir la correspondencia entre buques de estados amigos, meramente porque no era necesario o se consideraba inoportuno permitir una comunicacion sin límites con a ribera i desercion ilimitada!

"Estoi haciéndome a la vela, i esté Ud. persuadido que si corto la comunicacion con los buques es porque no es necesaria o porque yo no quiero por los motivos espresados.

"Dios guarde a V. E. muchos años.

"Cochrane"

Como se habrá notado en la carta que trascribimos mas arriba, O'Higgins aprobó el paso de los oficiales chilenos a la escuadra del Perú de un modo que puede parecer absoluto. "No hai inconveniente, le dice a San Martin, haga Ud. el uso que mas le agrade de los oficiales de la escuadra que quieran servir en la de ese Estado."

¿Fué esta tambien una contemporizacion con un mal que no tenia remedio? La carta referida tiene fecha de 12 de diciembre de 1821, cuando ya lord Cochrane se habia hecho a la vela para el norte i arreglado bajo nueva base el personal de los buques. ¿Pudo ser indiferencia del gobierno de Chile ante la suerte de su escuadra?

¿Pudo siquiera mirar con sangre fria que se desorganizase el personal de la armada, que corriese peligro de debilitarse en el mar el brillo de la estrella que habia sido el azote del poder español desde Guayaquil hasta Valdivia?

No es creible semejante olvido del sentimiento patriótico en hombres que lo habian cultivado con tanto esmero. ¿Fué diplomacia para no romper con el Perú? ¿O entró por algo el deseo de no hacer imposible la mision secreta del comisionado que era el portador de la carta, "del amigo Rozas" como lo llamaba O'Higgins, que iba encargado de cobrar al Protector la deuda que el Perú habia contraido con Chile por la Espedicion Libertadora?

Estas razones pudieron influir en su conducta.

Las disputas del Callao, i las medidas que fomentaron la desercion labraron profundo encono en el espíritu del almirante. Desde ese dia su irritacion contra San Martin no reconoció límites.

Por de pronto envió a Chile el *Lautaro* i el *Galvarino*, i él poniendo proa al norte con una escuadrilla compuesta de la *O'Higgins*, la *Valdivia*, la *Independencia*, i el *Araucano*, se lanzó al Pacífico a perseguir en sus últimas guaridas los restos fujitivos del poder naval de España. Ábrese así una nueva campaña naval, incansable como las anteriores, gloriosa, afortunada, que hizo arriar el último pabellon español que flameaba desde Cali-

fornia hasta Magallanes, i cuando ya no tuvo enemigos que combatir el glorioso marino, circundado de animosidades i de recelos, se retiró para siempre del Pacífico.

Tales fueron los principales incidentes que señalaron las relaciones del lord i del Protector despues de la ocupacion de Lima. La historia fatigosa de sus discordias se presta a largos desarrollos para el que quiera conocer en sus detalles las miserables riñas de dos hombres ilustres. Cochrane tuvo razon para exijir el pago de la marinería, como la tuvo San Martin para apremiar a Chile por la subsistencia i equipo del ejército de los Andes. Su situacion era especialísima. El único lazo de los gloriosos aventureros de la escuadra era el sueldo i la presa, i negarles uno u otro, cuando les era debido, era alimentar violencias que habrian acabado con la subordinacion i quizá con la escuadra.

Hai, sin embargo, el derecho de creer que esos cobros revistieron una forma violenta, incompatible con el mútuo respeto de dos caudillos de una causa comun. Si San Martin se escusaba de no tener dinero, hai que creérselo, i si la actitud de la escuadra, perturbando su accion, servia al enemigo, habrá que reconocer que era contraria a los grandes fines de la causa americana.

No es posible decir con exactitud, a la distancia que nos separa de los sucesos, i cuando existe entre nosotros i ellos una atmósfera turbia de acusaciones recíprocas, si realmente la situacion de la escuadra fué tan peligrosa como lo revelan las notas de sus comandantes, i como lo ha aseverado el lord en sus *Memorias*. ¿Fué él, como lo dijeron sus enemigos, el instigador de la rebelion, o se produjo por obra de las circunstancias?

Todo hace creer lo último. Es difícil concebir que una marinería colecticia se quede tranquila estando insoluta, aguarde con calma el desarrollo de los sucesos cuando habia considerado durante un año la caida de Lima como el principio de su fortuna, i que dejase pasar una ocasion tan propicia como la de Ancon para hacerse pago por sí misma.

Si la situacion de la escuadra fué tan grave como se des-

prende de las notas oficiales, si corria peligro de sublevarse, si los marineros tuvieron el propósito de levar anclas i de robarse los buques, dejando nuestro ejército a merced del enemigo i a Chile indefenso, el suceso de Ancon tendrá la aprobacion de la posteridad. Lo primero era salvar la escuadra, i el almirante que la representaba no será censurado por los que comparen la magnitud de los posibles desastres con los inconvenientes de aquel golpe de mano.

Por grave que sea, no escusará jamas la conducta empleada por las autoridades de tierra con la escuadra chilena, cuando intentó disolverla por la desercion. Desde ese momento recupera Cochrane su habitual grandeza, i cuando lucha con Monteagudo, con Guido, con Guise; cuando reune con celo inquebrantable los elementos desorganizados i les da nueva unidad, se nos retrata la imájen de Chile salvando afanosamente en el Perú los jirones de su despedazada bandera.

Todo esto se encuentra mas grave cuando se consideran los esfuerzos que aquella armada importaba al patriotismo nacional, cuando se mide lo hecho i lo que quedaba por hacer. Miéntras se tendian arteros lazos al poder naval de Chile, el enemigo se fortificaba en la sierra, espiaba con la vista la desorganizacion creciente de las fuerzas revolucionarias i estudiaba quizás la quebrada por donde vendria Canterac a poner por segunda vez a prueba la enerjía de los soldados independientes.

## VI

Para ser fieles a la cronolojía histórica, deberíamos dejar de mano, por el momento, la relacion de los últimos acontecimientos en que figura lord Cochrane en el Pacífico; pero a riesgo de perturbar la relacion ordenada de los hechos, vamos a referir las ocurrencias navales que pusieron término a su carrera en esta parte de América, llegando hasta el año de 1823, en que abandonó para siempre a Chile.

Despues de los graves sucesos que pusieron en pié irreconciliable las relaciones de la escuadra con el gobierno del Perú,

lord Cochrane envió a Chile, como ya lo dijimos, una parte de sus buques, i él, con una division compuesta de la *O'Higgins*, la *Valdivia*, la *Independencia* i el *Araucano*, hizo rumbo al norte, en demanda de las últimas embarcaciones españolas.

Los buques iban en mal estado, con sus fondos sucios i escasos de tripulacion por haberse desertado los mejores marineros.

La travesía no ofreció nada de notable. El benigno mar de los trópicos fué favorable a la desvencijada escuadra de Chile, i a mediados de octubre surjió en la ria de Guayaquil.

Durante su estadía en ese lugar se ocupó en la carena de los buques i devolvió las atenciones de que fué objeto, dirijiendo a los guayaquileños una proclama de buenos consejos, que es notable por el adelanto que revela en materia de economía política.

La claridad de sus ideas en un punto oscurecido por los errores del pasado, es una revelacion del poderoso jénio del hombre que imprimió el sello de su grandeza en todo las fases de su actividad intelectual.

"Guayaquileños, les dijo: Haced que la prensa pública manifieste las consecuencias del *monopolio* i estampad vuestros nombres en la defensa de vuestro esclarecido sistema. Haced ver que si vuestra provincia contiene ochenta mil habitantes i que si ochenta de entre ellos son mercaderes privilejiados bajo el pié del antiguo sistema, nueve mil novecientas noventa i nueve personas, de diez mil, es preciso que sufran a causa de que su algodon, café, tabaco, madera i otros productos tienen que ir a las manos del monopolista, como el solo comprador de lo que ellos tienen que vender i el único vendedor de lo que necesariamente tienen que comprar, siendo la consecuencia de esto que él comprará al mas bajo precio posible, o venderá al mas subido, de manera que no solo los nueve mil novecientos noventa i nueve son depreciados, sino que tambien las tierras irán a ménos, las factorías escasearán de brazos, i el pueblo se volverá desidioso i pobre por falta de estímulo, siendo una lei de

la naturaleza que nadie debe trabajar únicamente para la ganancia de otro.

"Decid al monopolista que el verdadero método para adquirir amplias riquezas, poder politico i sus propias ventajas particulares, es el vender los productos de su pais lo mas caro posible, las mercaderías estranjeras lo mas barato, i que esto sólo puede conseguirse por la concurrencia pública."

"Que vuestros derechos de aduana sean moderados, a fin de promover el mayor consumo posible de mercaderías estranjeras i domésticas; entónces cesará el contrabando i las rentas del tesoro se aumentarán. Que cada uno haga lo que guste por lo que toca a su propiedad, miras e intereses, por la razon de que cada individuo velará sobre lo que es suyo con mas celo que senadores, ministros o reyes."

En los primeros dias de diciembre la escuadrilla se hizo a la vela para el norte. La compostura de los buques en Guayaquil habia sido tan superficial como lo permitian los recursos del lugar. Las embarcaciones iban averiadas. La *O'Higgins* calaba seis piés de agua por dia. La tripulacion de la *Valdivia* estaba obligada a vivir sobre las bombas, i tenia escasez de marineros i de oficiales. Nadie que conociera la peligrosa situacion de los buques se habria imajinado que era una escuadrilla en persecucion de otra. Solo la enerjía del almirante podia mantener en medio de ese cuadro desconsolador el aliento de las tripulaciones. Nada fué capaz de arredrarlo. Quedaban en el Pacífico buques que desplegaban la bandera española i era necesario perseguirlos, buscarlos en sus apartadas guaridas, "llenar su comision" como decia en su peculiar lenguaje; que era dejar imperando la bandera de Chile como señora absoluta de las aguas del Pacífico. I con buques quebrados i sin marineros, en mares tempestuosos, lo realizó.

Las embarcaciones que perseguia eran la *Prueba*, la *Venganza* i el *Emperador Alejandro*, que navegaban de ordinario en convoi a las órdenes del comandante de la *Prueba* don José de Villegas.

Esta escuadrilla andaba prófuga de las costas del Perú desde que trajo de Arequipa a Cerro Azul en 1820 la columna de Canterac. Nadie sabia su itinerario porque el comandante Villegas habia recibido instrucciones secretas del virrei.

Es estraño que no hubiesen emprendido viaje a la Península, lo que solo se esplica por la esperanza que nunca abandonaron los jefes realistas del Perú, de que llegaria un momento en que España recordase a sus fieles servidores de América, enviando una escuadrilla, que uniéndose a estos buques habria cambiado la faz de la guerra.

La division naval de lord Cochrane tocó en su marcha al norte en el puerto de Santiago, i en la isla de Cocos, en cuyas inmediaciones apresó una goleta que se habia escapado de Chorrillos, tripulada por antiguos marineros de la escuadra de Chile. San Martin, dando cuenta a O'Higgins de este incidente, le habia dicho: "Ayer mismo se ha sublevado una goleta que tenia de guardacostas en Chorrillos con catorce marineros ingleses i el piloto que la mandaba, los que gritando *¡Viva el Lord Cochrane!* dieron la vela para Guayaquil. Dos marineros que no quisieron seguir se escaparon en el bote con la noticia."

Los sublevados dieron al buque el nombre de *Desquite* i el almirante, que miraba con simpatía todo lo que frustaba los planes navales de San Martin, lo dejó en libertad.

De ahí pasó la escuadrilla a la bahía de Fonsecas, despues a Teguantepec i por fin al puerto de Acapulco, sin encontrar en parte alguna los buques españoles.

Al llegar a las costas mejicanas se notó que las autoridades trataban con desconfianza a la escuadra: las fortificaciones estaban listas para entrar en combate i por todas partes se descubrian preparativos bélicos que desdecian del carácter amistoso que es propio de un estado amigo. Se dijo entónces que las autoridades habian recibido informes de que lord Cochrane habia sublevado la escuadra chilena i lanzádose al mar como pirata. Desvanecida esta suposicion, el tono de sus relaciones cambió por completo.

El emperador Iturbide, que gobernaba Méjico, lo felicitó por

su llegada, manifestándole el pesar de no poder trasladarse personalmente a saludarlo i ofreciéndole hospedaje en la corte.

Lord Cochrane se presentó en sus aguas como llevado del deseo de prestar apoyo a la independencia del pueblo mejicano, a lo que contestó Iturbide enviándole dos comisionados que lo instruyesen de la situacion del imperio (1).

(1) La nota de Iturbide que publico a continuacion, fué precedida de la siguiente carta de Cochrane:

"*Acapulco, 18 de enero de 1822.*

"SERENÍSIMO SEÑOR:

"La voz unánime del pueblo que ha llamado a vuestra alteza serenísima al frente del gobierno, es una prueba suficiente de aquel mérito que debia siempre acompañar los destinos de que depende la felicidad de millones de hombres. Para los que carecen del honor de conoceros personalmente ofrece un prospecto halagüeño mui opuesto a aquel donde cualquiera causa, excepto el mérito, sujeta la suerte de los hombres al dominio de la autoridad.

"Que la vida de vuestra alteza se prolongue hasta que vea sus tareas coronadas, gozando de las bendiciones de millones de sus semejantes, hechos felices por medio de sus hazañas militares i miras filantrópicas, es el sincero deseo de este su mas atento i S. S. Q. B. S. M.

"COCHRANE"

---

"*Méjico, 3 de febrero de 1822.*

"EXCMO. SEÑOR:

"El gobernador de Acapulco me dice por estraordinario, en oficio de 28 anterior, el feliz arribo de V. E. con su escuadra a ese puerto, uno de los del Imperio, i añade ha tenido con V. E. i los que disfrutan el honor de estar a sus órdenes las debidas consideraciones, tratándoles como a nuestros amigos, enviados por un gobierno que apreciamos, i con el sagrado objeto de protejer nuestra libertad. si necesitábamos de sus auxilios.

"Penetrado yo, como tan interesado por la felicidad de mi patria, de las jenerosas ofertas de V. E. i de las liberales determinaciones de nuestros hermanos los de Chile, he recibido la mas cabal satisfaccion con la noticia del gobernador; le apruebo su conducta i se la elojio i me apresuro a felicitar a V. E., ofrecerle mi amistad i hacerle presente por parte de este gobierno i nuestros conciudadanos nuestro íntimo reconocimiento.

"Saldrán de esta corte dos comisionados con instrucciones para tratar con V. E. altas materias de Estado i espero serán recibidos por V. E. como hombres libres, representantes de un grande imperio i con la bondad que a V. E. es característica.

"Quisiera que mi posicion me permitiera ser yo mismo el que tuviese el honor de ofrecer a V. E. personalmente mis respetos i que tratásemos sobre lo que puede V. E. aun contribuir a las glorias del imperio, aumentando las muchas i bien adquiridas por V. E. para otros estados libres i para su nombre; pero es imposible el

Desde Acapulco despachó a California a la *Independencia* i el *Araucano* en busca de víveres, i él con las embarcaciones restantes se dirijió al sur por haber sabido que una de las fragatas españolas estaba en la isla de Taboga i que la *Prueba* habia sido destinada a Arica. Iba impaciente por llegar al término de "su comision" i por evitar que las naves españolas se refujiasen en las costas del Perú. Desde Acapulco i desde alta mar (1), dando cuenta al gobierno de Santiago de estas aventuradas correrías le aseguraba que no caerian en manos "de un rival de Chile".

A su vuelta supo en el puerto de Tacames el paradero de los buques enemigos, i apurando el andar de sus pesados bajeles fondeó el 13 de marzo en la rada de Guayaquil.

Ahí encontró a la *Venganza* i al *Emperador Alejandro*, no cubiertos con la bandera española como lo hubiera deseado, sino desplegado el estandarte del Perú "del rival de Chile", quien por una serie de circunstancias recojió sin esfuerzo el fruto de sus gloriosos trabajos.

## VII

Los buques españoles que lord Cochrane buscaba tan afanosamente, huian despavoridos por el Pacífico sin encontrar en parte alguna el abrigo que los pusiera a cubierto de sus persecuciones. Desde que el Callao habia pasado a poder de los independientes, carecian de un apostadero que les sirviese de guarida i como no existia en la costa ningun puerto fortifica

verificarlo, i lo hará comisionado digno que sabrá desempeñar su comision, a ménos que V. E. quiera proporcionarnos el placer de aceptar nuestros obsequios en esta corte, trasladándose a ella por el tiempo que V. E. guste i contando con que nada nos quedaria que hacer para dar a V. E. el hospedaje a que es acreedor i disminuirle en lo posible las incomodidades de un camino descuidado por el gobierno anterior que no supo apreciar el pais ni sacar de él las ventajas de que es susceptible.

"Queda de V. E. etc.

"AGUSTIN DE ITURBIDE"

(1) Notas de 2 de febrero i 7 de marzo de 1822 (inéditas).

do, estaban obligados a vivir de viaje, sin rumbo, sin poderse detener en cada lugar sino el tiempo indispensable para renovar sus provisiones.

En su activa fuga llegaron hasta California, recorrieron las costas mejicanas, i apremiados por la escasez de alimentos fondearon en la bahía de Panamá que habia declarado su independencia. Las autoridades nacionales, careciendo de medios de resistencia, firmaron un convenio con el comandante Villegas, obligándose a proporcionarle víveres a trueque de librarse de sus hostilidades. Las principales estipulaciones de este pacto fueron:

1.º El comandante español se obligó a no hostilizar directa ni indirectamente el territorio de Colombia, entendiendo por tal toda la costa comprendida entre Panamá por el norte i Tumbez por el sur.

2.º A no prestar auxilio al jeneral Cruz Murgeon ni a los jefes del ejército español que ocupaban parte del territorio de Colombia.

3.º A permanecer fondeado en la isla de Taboga sin poderse comunicar con tierra sino por medio de un bote que pondria en relacion a los jefes de a bordo con las autoridades de la costa.

4.º El gobierno de Panamá garantizaba la seguridad de las fragatas miéntras permanecieran en su puerto, ya fuera de las fuerzas de Colombia o "de otra nacion aliada."

Bajo la fe de este pacto, los fragatas recibieron víveres para continuar su viaje i se dirijieron a Guayaquil.

No respetaron, sin embargo el tratado. A pesar de que Guayaquil estaba comprendido dentro del espacio de costa que abrazaba la suspension de hostilidades, se presentaron en actitud bélica delante del puerto, establecieron el bloqueo i apresaron tres buques de comercio (1).

Villegas salió de Panamá resuelto a tratar con la escuadra de Chile (2.) Sus fatigosas correrías le manifestaban la imposibili-

(1) Nota de Zenteno, Valparaiso, 31 de marzo de 1822. Publicada en la GACETA MINISTERIAL de Chile, núm. 39.

(2) GACETA MINISTERIAL núm. 39.

dad de continuar por mas tiempo viviendo a la ventura. No encontrando allí al lord, como tal vez lo presumió, hizo propuestas de arreglo a la junta de gobierno de Guayaquil, compuesta de don José Joaquin de Olmedo, Jimena i Roco, que gobernaba bajo la devocion del jeneral San Martin, trabajando por anexar la provincia al Perú en oposicion a las miras de Bolívar.

A pesar de que Villegas se dirijió al gobierno de Guayaquil, éste hizo intervenir en el pacto al ajente del Perú, que lo era el jeneral don Francisco Salazar, diciéndole que hiciera proposiciones a Villegas "sin daño de esta provincia".

Desde ese dia se abrieron negociaciones entre el jefe español i el ajente del Perú; i como no marchasen con la rapidez que éste deseaba, i como se temia la llegada de lord Cochrane, se ha asegurado (1) que las autoridades de tierra recurrieron al espediente de hacer que el vijía del puerto anunciase la llegada de la escuadra, lo que precipitó la negociacion en provecho del gobierno del Perú. Villegas tuvo que aceptar las condiciones que se le impusieron, porque si efectivamente el almirante hubiera llegado, las fragatas habrian sido capturadas. Bajo esta imposicion, se firmó un tratado cuyas principales estipulaciones son las siguientes:

1.ª La escuadrilla española se entregaba al gobierno de Guayaquil.

2.ª El gobierno del Perú se obligaba a pagar los sueldos i premios atrasados de la marinería i oficiales a contar desde octubre de 1820. Los buques serian enviados a disposicion del gobierno peruano.

3.ª El Perú pagaria a España cien mil pesos cuando se reconociera su independencia; pero esta estipulacion no era obligatoria.

6.º Se concedia un grado mas a todos los oficiales que pasaren al servicio del Perú.

9.º El Perú pagaria el valor del pasaje de los oficiales i tripulacion que quisieren regresar a España.

(1) Nota de Cochrane, 2 de abril de 1822 (inédita).

10. Se respetaria la propiedad particular que se encontrara a bordo de los buques.

En conformidad de este convenio, la *Venganza* i el *Emperador Alejandro* fondearon bajo los fuegos de tierra, i la *Prueba*, que estaba en estado de continuar su viaje, se puso en marcha, mandada por sus oficiales, al Callao a entregarse al gobierno del Perú. Los marineros de la *Venganza* i del *Alejandro* bajaron a tierra i fueron reemplazados por hombres del lugar.

Esta era la situacion de la escuadrilla española cuando lord Cochrane fondeó con la suya en la bahía de Guayaquil.

No es difícil darse cuenta de la irritacion que se apoderó de su ánimo. Consideraba aquella presa suya por lei de guerra. Su persecucion incansable la habia puesto en la necesidad de entrar en Guayaquil; su nombre habia servido de fantasma para obligarla a rendirse. Por una parte recordaba las penalidades de la campaña que acababa de concluir, i por la otra consideraba que aquellos buques iban a acrecentar el poder marítimo de su rival. Sus oficiales i marineros podian alegar con aparente justicia que esas naves les pertenecian, porque sin su incansable constancia para sobrellevar las fatigas de la navegacion no hubiesen caido en manos del ajente del Perú.

Dominado por estos sentimientos, envió al capitan Crosbie, a tomar posesion, por fuerza, de la *Venganza* dándole la siguiente órden.

"LORD COCHRANE, VICEALMIRANTE DE CHILE, ETC., ETC.

"Por cuanto es esencial a la causa de la independencia que todos los buques de guerra estén activamente empleados hasta el total aniquilamiento de la fuerza naval del enemigo en el Pacífico, i por cuanto la fragata *Venganza* está en mejor estado de reparo que la *O'Higgins* i *Valdivia* i por haber salido a la mar la fragata enemiga la *Prueba*, donde, independientemente de cometer hostilidades contra los estados libres podrá cometer actos de piratería con los buques neutrales;

"Por esta se manda i ordena a usted que pase a bordo de la

fragata *Venganza* i tome sobre sí el mando como capitan de ella, i mando i ordeno que todas las personas subordinadas a usted se manejen con el debido respeto i obediencia, i usted asimismo observará todas las órdenes e instrucciones legales que en cualquier tiempo recibiese de sus superiores.

"Equipará usted la *Venganza* con el posible despacho.

"Dado a bordo de la *O'Higgins* a 13 de marzo.

"COCHRANE."

Crosbie se trasladó a la *Venganza* en un bote desarmado, i desde el puente del buque dió lectura a la órden de lord Cochane. Era tal el respeto que su nombre inspiraba, que nadie intentó resistirle i Crosbie enarboló sin oposicion la bandera de Chile (1).

Esta violenta medida provocó grande alarma en tierra. La poblacion estimó que era un ultraje a los fueros de la provincia, desde que las leyes de la guerra prohiben toda operacion bélica en aguas neutrales. La guarnicion de los puertos se aprestó para resistir por las armas a la estraccion de la *Venganza* de su fondeadero i se levantó en el arsenal una batería defendida por los marinos españoles. La junta de gobierno protestó del hecho i sostuvo una ajitada correspondencia con el almirante.

Entretanto, las hostilidades por parte de tierra estaban al romperse.

Un bote que fué enviado en busca de provisiones fué atacado, i Olmedo se justificaba de esos preparativos, diciendo que eran necesarios para calmar la ajitacion pública.

Cochrane no hizo caso de las amenazas. Sacó la *Venganza* de su fondeadero i la llevó al de sus buques i, léjos de alarmarse con la ajitacion que cundia en la ciudad, hizo propuestas ventajosas de arreglo a la junta de gobierno las que fueron aceptadas.

Se firmó un nuevo tratado entre la junta i él, cuyas principales estipulaciones fueron:

(1) Nota de lord Cochrane a la junta de Guayaquil, de 16 de marzo de 1822 (inédita).

1.ª La *Venganza* quedó como perteneciente al gobierno de Guayaquil i enarboló su bandera, que fué saludada por la escuadra de Chile.

2.ª Guayaquil garantizaba con la suma de cuarenta mil pesos que la fragata no seria entregada a otro gobierno hasta que decidieran de su propiedad los de Chile i del Perú, obligándose "a destruirla ántes que consentir que el referido buque sirva a otro Estado."

El pacto fué ratificado por ámbas partes i la fragata entregada a Guayaquil.

¿Qué motivos indujeron a lord Cochrane a devolver ese buque que estimaba como propiedad de Chile i como presa lejítima de los captores?

No fué el temor, desde que jamas encontró cabida en su pecho en situaciones harto mas riesgosas. ¿Qué lo llevó a complacer a la junta de Guayaquil de un modo que parece inconciliable con el vivísimo anhelo que habia gastado en la persecucion de la fragata?

Es que lord Cochrane se encontraba bajo la influencia de dos sentimientos distintos que respondian al doble carácter que asumia en Guayaquil: el de militar i de diplomático. Es este un punto oscuro como todo lo que se refiere a la suerte de aquella ciudad histórica, sobre el cual proyectaremos la luz de los escasos datos que han llegado hasta nosotros.

El almirante se consideraba investido de una doble comision. Perseguia en el Pacífico la destruccion de la escuadra española, i en Guayaquil se proponia anexar la provincia a Chile o por lo ménos en ligarla por un pacto federal. Este pensamiento era antiguo en él. Siempre habia considerado ese astillero como necesario para el desarrollo futuro del poder naval de Chile. Sus opulentos bosques debian proporcionarle estimadas maderas de construccion i su rio servirle de refujio para su accion posterior en el Pacífico, que este hombre de jénio consideraba, desde entónces, como el teatro de su futura grandeza. A su juicio, Chile estaba destinado a dilatar su nacionalidad en los mares del norte.

Como en su alma ajitada por las pasiones nada era estraño a su influencia, consideraba a Guayaquil como el eje de la futura grandeza de la nacion que se lo anexase, i por eso, a la vez que lo deseaba para Chile, se esforzaba porque no lo tomase San Martin.

Desde su llegada a Guayaquil hizo esfuerzos por ganarse las simpatías de la poblacion en favor de Chile, e insinuó a la junta de gobierno la conveniencia de estrechar los vínculos de solidaridad con el pais que dominaba el mar. Sus trabajos no fueron perdidos aparentemente. Creyó encontrar favorable espíritu en el gobierno i aun se le dió a entender que se enviaria a Chile un diputado encargado de esa comision (1).

O'Higgins lo estimulaba en esta obra. El 12 de noviembre de 1821 le escribia: "Si a esta adquisicion (la de Chiloé) unimos la incorporacion de la *Prueba* i la *Venganza*, sea voluntariamente o por la fuerza, i si Guayaquil estrecha su relaciones con nosotros de una manera que ningun otro Estado pueda disolverlas, cuyos fines están reservados a la discrecion i talentos militares i políticos de Ud., entónces esta República se hará señora i marchará con rapidez a su grandeza."

Cochrane notó que el favorable espíritu que habia encontrado en la junta de gobierno se habia modificado e inclinádose a la incorporacion al Perú. Ántes que eso sucediese preferia que cayese en manos de Colombia "que por la estension de sus ocupaciones marítimas en el Atlántico, decia, tendrá poco tiempo i ménos motivo para causar inquietudes en las orillas del Pacífico."

En ese sentido trabajó con la junta de Guayaquil. Sus esfuerzos se encaminaban en primer término a la alianza con Chile, i si esto no era posible, a la incorporacion a Colombia ántes que a la anexion al Perú.

Encontrábase bajo la influencia de la doble mision que representaba en Guayaquil cuando sucedieron los hechos que hemos narrado.

(1) Nota de 2 abril de 1822 (inédita).

¿Influyó esta consideracion para decidirlo a entregar la fragata al gobierno de la Provincia, a trueque de no perder su amistad? ¿Fué ella la que le dictó el paso de restituir la nave disputada i saludar la bandera de la plaza?

A pesar de que no hai constancia de que este fuese el móvil de su conducta en Guayaquil, es de suponer que haya conexion entre sus propósitos políticos i su conducta militar.

El convenio fué lealmente cumplido por él. Pero no bien se habia retirado para el Callao, cuando las autoridades de Guayaquil enarbolaron de nuevo en los buques la bandera del Perú, i lo entregaron al gobierno de Lima que mandó al efecto del Callao marineros i oficiales. Otro tanto se hizo con el *Emperador Alejandro*.

La *Prueba*, en su viaje al sur, tuvo algunos percances. Los marineros se sublevaron. "Antes de anoche, decia don Luis de la Cruz a O'Higgins, me llamó el Protector con el motivo de haberse sublevado la *Prueba* ántes de salir para acá de Guayaquil. Algunos pormenores verá usted en el pliego adjunto. La causa fué desconfiar del comandante en jefe Villegas, creyendo que hasta se aprovechaban de los tratados para sus propios intereses."

Parece que los marineros echaron a tierra en Guayaquil a sus principales oficiales (1), i se hicieron a la vela, probablemente, con el propósito de emprender la guerra de corso; pero aquejados por el hambre i las privaciones, entraron en el Callao a acojerse a las ventajas del tratado que se habia firmado en Guayaquil (2).

Alejémonos por un momento del Callao, donde estaban fondeados, a mediados de abril, la *Prueba* i su perseguidor, que habia salido en su alcance desde Guayaquil, i dirijamos la vista

(1) Notas de Cochrane de 18 de abril de 1822 i de 23 de abril de 1822 (inéditas).

(2) La *Prueba* fué recibida en el Callao con grande entusiasmo. El supremo delegado marques de Torretagle, se trasladó a bordo del buque para nacionalizarlo, segun dijo la GACETA. Al enarbolar en ella la bandera del Perú, fué saludada con ventidos cañonazos, i el mismo Torretagle prorrumpió en vivas a la patria (1).

(1) GACETA. número 27, correspondiente al año de 1822.

hácia Chile, donde estos graves sucesos tenian su natural repercusion.

El gobierno de Chile se encontraba en la delicada situacion que hemos tratado de describir anteriormente: entre su ejército i su escuadra; sus simpatías i los deberes de la paz internacional. La conducta de las autoridades de la costa con lord Cochrane no podia serle indiferente, desde que importaba un olvido de los deberes que ligaban a todo el Pacífico con la bandera que habia sido el símbolo de su libertad. El pais simpatizaba con aquel que disputaba los buques españoles para incorporarlos en la marina nacional, i que, llevando a todas partes el sentimiento i el orgullo de nuestra raza, queria dilatar su imperio hasta la rada de Guayaquil o hasta las costas mejicanas. El gobierno, con mas cordura, no podia perder de vista las necesidades de la paz con el Perú.

Así fué que al recibir del gobierno de Lima la noticia oficial de que la escuadra independiente del Perú se habia incrementado con los buques rendidos en Guayaquil, le envió la siguiente contestacion:

"SEÑOR MINISTRO DE ESTADO I DE RELACIONES ESTERIORES DEL PERÚ

"*Santiago, 10 de mayo de 1822.*

"Señor:

"Tan grata ha sido al excelentísimo señor Director Supremo la rendicion al Perú de las fragatas *Prueba* i *Venganza* i corbeta *Alejandro*, que se sirve US. I. comunicarme en papel de 1.° de abril antepróximo, cuanto solícita se ha manifestado la nacion chilena en su noble empeño de coadyuvar a la libertad de esas comarcas, a quien está íntimamente ligada no solo por la identidad de sus intereses relativos, sino por la verdadera simpatía de fraternidad, mucho mas incontrastable que la que dimana de las conveniencias de la política.

"Yo siento nna emocion agradable al congratular a US. I. por

un suceso, cuya influencia en el dominio del Pacífico (¿haciéndolo pasar?) a manos de los independientes de ámbos Estados, es de la mas feliz trascendencia.

"Sírvase US. I. admitir las espresiones de mi mas alta consideracoin i aprecio.

"JOAQUIN DE ECHEVERRÍA"

Al leer esta nota se echa de ménos el calor comunicativo de las antiguas felicitaciones i quizás se podria descubrir el fondo de amargura que estos penosos sucesos iban dejando en el espíritu del gobierno de Chile.

## VIII

Cuando la *O'Higgins* i la *Valdivia* regresaban al sur desde Guayaquil, la necesidad de hacer aguada obligó al almirante a tocar en la caleta de Nepeña. Al efecto, se dirijió al gobernador pidiéndole noticias de la *Prueba*, en cuya persecucion venia, i algunos víveres que se comprometia a pagar al precio que se le exijiese. La autoridad peruana se negó a prestarle ningun auxilio, diciéndole que tenia órdenes de no recibir buque de su escuadra que no llevase un pasaporte del Protector.

Lord Cochrane reclamó de esta respuesta desde su llegada al Callao. "No fiaré a la pluma, decia, una espresion que designe la naturaleza de mis sentimientos al recibir tal intimacion i la comunicacion verbal de que aun la leña silvestre de los montes i las aguas inútiles de los rios me están igualmente vedados. Sí, ¡vedados, a esos oficiales i marineros que durante un período de tres años han sido principalmente, o quizás esclusivamente, los instrumentos del cambio que hizo capaz al presente gobierno de posesionarse del poder!"

Hostilizado por estas pequeñas contrariedades, llegó al Callao, donde encontró fondeada a la *Prueba* con bandera del Perú, del mismo modo que habia encontrado a la *Venganza* en Guayaquil.

Su presencia produjo jeneral alarma. Creyóse que intentaria arrebatar la fragata de su fondeadero tomándola por un golpe de mano, i se la colocó bajo los fuertes, con buena custodia de tropa.

Desde su llegada inició una correspondencia desapacible con Guido, recordándole las deudas de la marinería, las hostilidades de Nepeña i denunciando el tratado de Guayaquil como opuesto a los intereses de Chile. Guido se negó a abrir discusion con él reservándose tratar esos puntos con el gobierno de Chile.

Monteagudo quiso suavizar estas asperezas, haciendo una visita de ceremonia al almirante a bordo de su buque, vestido con uniforme de ministro de Estado, i llevando en el pecho la lujosa medalla de la órden del Sol.

Durante la visita se empeñó por desarmar su irritacion ofreciéndole honores, dinero i hospedaje en Lima en casa del marques de Torretagle.

Lord Cochrane le opuso una resistencia inflexible. No quiso bajar a tierra, huyendo de ponerse en contacto con el gobierno que habia hostilizado su escuadra por medios vedados.

En esas circunstancias, el almirante era considerado como un enemigo fondeado en la bahía del Callao. Toda manifestacion de respeto que recibia la escuadra era tomada en Lima como un acto de hostilidad, i esta suspicacia recíproca hacia al almirante mas exijente en las manifestaciones de respeto.

Ocurrió entónces un hecho sumamente grave. Los buques del Perú, por halagar al gobierno de Lima, le negaban las atenciones que son de estilo entre los paises amigos. El contralmirante Blanco Encalada, que mandaba en jefe la escuadra peruana, pasó al costado de la *O'Higgins* sin saludar la gloriosa insignia de su antiguo jefe, i miéntras hacia esto en público, enviaba privadamente un mensajero a manifestarle sus respetos. Cochrane no se dió por satisfecho con la esplicacion, i si no tuvo mayores consecuencias fué debido a la deferencia que guardaba todavia al contralmirante Blanco. Este desaire, agregado a que la *Venganza* habia enarbolado bandera del Perú violando lo convenido en Guayaquil, lo precipitaron a las vias de hecho contra el gobierno del Perú.

A principios de mayo entró en la bahía del Callao la fragata *Motezuma*, que habia sido puesta por el jeneral O'Higgins a disposicion de San Martin. No hai constancia de que se hubiera avisado al lord el nuevo destino del buque. Su comandante, obedeciendo probablemente órdenes de tierra, pasó cerca de la *O'Higgins* repitiendo la desatencion del almirante Blanco. El lord la hizo detener a cañonazos, arrió la bandera peruana en pleno puerto del Callao, i echando la tripulacion en los botes, la sustituyó por marineros chilenos, i envió la goleta a Chile.

El ultraje era mas ofensivo porque la escuadrilla de Chile se componia solo de dos buques i la del Perú se encontraba en regular pié de fuerza.

Se reclamó, como de costumbre, al gobierno de Chile, i éste, desaprobando como siempre lo hecho, escusaba su responsabilidad, dando a entender que no tenia los medios de reducir a Cochrane a la obediencia (1).

(1) "SEÑOR DON JOSÉ DE SAN MARTIN

"*Santiago, 25 de junio de 1822.*

"Mi compañero i amigo amado:

Sus dos apreciables del 2 i 14 del mes pasado han venido a mis manos, las que ahora contesto. Aseguro a Ud. que de todas las amarguras que me ha presentado Cochrane, ninguna me habia incomodado tanto como el acontecimiento de la *Motezuma*. Me avergüenza hasta la repeticion de un acto tan ridículo como impropio. Yo lo he reconvenido por aquel desagradable suceso, observándole que aquella goleta habia sido entregada por mí a Ud. para que dispusiese de ella a su arbitrio con independencia de la escuadra. Ademas que él no podia ignorar el derecho que particularmente tenia yo al espresado buque, por la parte que me correspondió en su condena, conforme a las leyes, cuya cantidad, con otras mas exorbitantes, no habia cobrado a la tesorería, para poder libremente disponer, como lo hice, del casco de la goleta, en la forma que fué a Ud. entregada. Me contestó que ¿cómo podia haber sufrido con un buque de guerra que llevaba la bandera de Chile pase por su costado sin siquiera saludar su bandera, ni ménos hablarle? Que la decencia del pabellon requeria la satisfaccion de examinarlo, de donde resultó no tener su capitan patente ni despacho de ningun gobierno. Tambien me representó que Blanco habia pasado por su costado sin saludarlo, etc. etc.; tales insignificancias indudablemente las hace valer entre los que poco pierden i mucho esperan de desavenencias que abultándolas producen efectos amargos a los que mandan, i mui dulces a los que las promueven, cuando llenan sus deseos. Pero el desprecio i el vacío en que caigan sus cálculos, es el castigo mejor que puede acontecerles a jénios tan desbaratados. El resultado es que la goleta ha venido en mui mal estado, i necesita una carena for-

En esa fecha la escuadra peruana tenia cierta importancia, por la adquisicion de los buques españoles tomados en Guayaquil i de los marineros i oficiales que habian pertenecido a la escuadra de Chile.

Componíase de las siguientes embarcaciones:

Fragata *Prueba (o Protector)*, 50 cañones, capitan Esmond, antiguo oficial de Chile pasado al Perú.

Fragata *Venganza (o Guayas)*, 44 cañones, capitan Carter, antiguo oficial de Chile. pasado al Perú.

Corbeta *Limeña*, 26 cañones.

Id. *O'Higgins*, 22 cañones.

Id. *Emperador Alejandro*, 18 cañones, capitan Young, oficial de Chile pasado al Perú.

Bergantin *Belgrano*, 18 cañones, capitan Prunier, pasado al Perú.

Bergantin *Balcarce*, 18 cañones.

Id. armado *Nancy*.

Goleta *Cruz*, 15 cañones, comandante Gull, pasado del servicio de Chile al del Perú.

Goleta *Sacramento*, comandante Wickam, pasado asimismo al Perú.

mal con reposicion de su mastelero . . . . i que como he dicho a Ud. antes, el *Araucano* u otro buque menor de los mejores, le irá a Ud. para el proyecto que me anunció, en union de la *Prueba*, i podrá llenar mejor el lugar que tenia la *Motezuma*.

"Cochrane me ha pedido licencia para cuatro meses, para correr la costa del sur i del norte, hasta Coquimbo, con el objeto de conocer sus puertos, i se la he concedido.

"Basta que el señor Cabero i Salazar sea recomendado de Ud. para que tenga todo mi aprecio i consideracion, con que soi siempre su amigo eterno.

"B. O'Higgins

"P. D.—Devuelvo a Ud. las adjuntas de Cruz sobre Cochrane, que con bastante sentimiento he leido. Nosotros todos tenemos la culpa de estos excesos, i que considero demasiado tarde para remediar; se conseguirá la mayor victoria si no fuesen mas i se consigue cortarlos del todo. Demasiado ascendiente se le ha dejado tomar, i el partido de los descontentos es un apoyo fuerte de este loco, contra el que hai que bregar primero para meterlo en juicio.

"Quiera Dios que la salud de Ud. se haya mejorado como lo desea su..."

Goleta *Estrella*, comandante Reading, tambien pasado al Perú.
Id. *Macedonia.*

Ademas de estos oficiales, servian en la escuadra del Perú el contralmirante Blanco Encalada, en reemplazo de Guise (1); don Roberto Forster, el antiguo comandante de la *Independencia*, i muchos subalternos. El jeneral chileno don Luis de la Cruz tenia la direccion de la marina i la capitanía de puerto del Callao.

Cuando ocurrió el suceso de la *Motezuma* parece que estaban fondeados en el Callao la *Prueba*, la *Limeña*, el *Belgrano* i la *Macedonia.*

Pocos dias despues lord Cochrane se resolvió a volver a Chile. "Su comision" estaba cumplida: no quedaba en el Pacífico *un solo buque con la bandera de España.*

(1) Guise dejó el mando de la escuadra peruana por las razones que él mismo esplica en la siguiente carta:

"A S. E. el Supremo Director de Chile

"*Lima, 27 de noviembre de 1821.*

"Excelentísimo Señor:

"Tuve el honor de poner en conocimiento de V. E. que habia aceptado provisionalmente el mando en jefe de la escuadra del Perú hasta que la voluntad del Gobierno de Chile fuera conocida.

"Pero los obstáculos que han sobrevenido al cumplimiento de los compromisos del Gobierno con relacion al enganche de los marineros, operacion que en virtud de mi empleo de comandante en jefe estaba en el deber de hacer ejecutar, al mismo tiempo que el descontento i desercion que ha sido consecuencia de aquellas dificultades, i las que nacen del plan visionario de este gobierno para crear una marina sin emplear en ella oficiales estranjeros, me han determinado a separarme de mi puesto por considerar imposible la ejecucion de aquellas medidas.

"He resignado, en consecuencia, mi cargo en manos del vicealmirante Blanco, a cuyos esfuerzos deseo el éxito mas completo.

"Habiendo tenido la dicha de ver el gobierno patriota establecido en el Perú, asegurada la paz i tranquilidad bajo el gobierno paternal de V. E., espero que me será dado el regresar a mi pais natal, donde mis súplicas mas fervientes serán ofrecidas por la prosperidad i dilatada vida de V. E. i por la felicidad del continente de Sud América.

"Espero que a mi vuelta a Inglaterra tendré la satisfaccion de despedirme personalmente de V. E., i entretanto, tengo el honor de ser con la mas sincera estimacion, etc.

"Martin Jorje Guise"

Desde el Callao envió al gobierno de Chile la siguiente nota:

"SEÑOR DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO, MINISTRO DE MARINA

"*Fragata O'Higgins. Bahía del Callao, 1.º de mayo de 1822.*

"La obra gloriosa a que se ha dirijido la especial atencion de S. E. el Supremo Director, i que los sacrificios de Chile han merecido en tan alto grado, ha sido completada con la rendicion de las fragatas *Prueba*, *Venganza* i con la de la corbeta *Emperador Alejandro*, que acompañó este acontecimiento, i ha quedado aniquilado en el todo el poder naval del enemigo en el Pacífico.

"La fuerza total rendida por las operaciones de la escuadra de Chile, apresada, quemada o destruida, es como sigue:

| | | | |
|---|---|---|---|
| La fragata | *Prueba* de. . . . . | 50 | cañones |
| " " | *Esmeralda* de. . . . | 44 | " |
| " " | *Venganza* de. . . . | 44 | " |
| " " | *Resolucion* de. . . . | 34 | " |
| " " | *Sebastiana* de. . . . | 34 | " |
| El bergantin | *Pezuela* de. . . . . | 18 | " |
| " " | *Potrillo* de. . . . . | 16 | " |
| Goleta | *Proserpina* de. . . . | 14 | " |
| " | *Aranzazu*, armada | | |

"Ademas de los buques mercantes armados de resguardo i todas las fuerzas sutiles del Callao.

"No es poco lo que me complace el último hecho de perseguir a la *Prueba*, la *Venganza*, i la *Emperador Alejandro*, habiéndose verificado con tripulaciones compuestas casi de chilenos, cuyo celo, constancia i buena conducta, bajo de una multiplicidad de privaciones i circunstancias mui laudables, han conservado la escuadra que la supremacía confió a mi cuidado, i que seria mi mayor complacencia devolver segura a los puertos de Chile cuando fuese del agrado del Supremo Gobierno ordenarlo, i en-

tónces espero que se me permitirá retirarme como un particular a la sociedad de esos ciudadanos que por sus sacrificios han hecho tanto en la causa de la libertad americana.

"Ofrezco a US. la mas alta consideracion etc.

"COCHRANE."

A mediados de mayo el almirante salió del Callao i el 2 de junio la poblacion de Valparaiso recibió en sus brazos, en medio de trasportes de entusiasmo, a los vencedores del Pacífico. Tres años ántes habian zarpado por primera vez de sus aguas, en demanda de una escuadra poderosa que habia sido la absoluta señora de estos mares. Hoi volvian repitiendo con noble orgullo que el Pacífico estaba limpio de enemigos. "Anclo en este momento en este puerto con la *Valdivia*, decia Cochrane a O'Higgins, habiendo realizado los deseos de V. E. con la *total destruccion* de las fuerzas navales de España en el Pacífico i espero que V. E. encuentre que la comision que se me confió ha sido llenada con celo i fidelidad."

Ese dia concluye la obra militar de lord Cochrane en Chile. Nada le quedaba por hacer. Sus buques trigueros habian barrido las fuerzas navales de España i apropiádose los mejores buques de su escuadra. Merced a sus esfuerzos, el Pacífico era tributario de Chile. Dondequiera que sus aguas bañan las costas occidentales de la América, llegaba nuestra influencia, la importancia de nuestro nombre i el respeto de nuestra bandera. En tres años lord Cochrane habia improvisado una nacion continental que podia influir en los destinos de cualquier estado de América.

## IX

La permanencia del almirante en Valparaiso no tiene otra cosa de notable que las intrigas que se desarrollaron a su alrededor basadas en la reputacion que se le habia creado de hombre codicioso i amigo del dinero. Hubo a este respecto verdadera puja de sospechas entre los hombres que formaban la adminis-

tracion. Un dia se dijo que enviaba un tesoro ocultamente en un buque que zarpaba para Europa, lo que provocó de su parte el esclarecimiento del rumor i que los oficiales adheridos a su persona i a su gloria le elevasen representaciones que importaban una verdadera sedicion contra el gobierno.

El coronel don José Ignacio Zenteno, que desempeñaba la gobernacion de Valparaiso i el cargo de comandante de marina animado de profundo recelo contra él, se propuso quitarle la escuadra, buque por buque, como si se tratara de reconquistarla para Chile de manos de un jefe sublevado. Las embarcaciones fueron pasando de la autoridad del almirante a la del comandante de marina. Una profunda desconfianza caracterizó las relaciones del gobernador de Valparaiso con lord Cochrane. Se negaban a sus buques los elementos mas indispensables a toda embarcacion de guerra, como ser la pólvora, las balas, etc. La guarnicion de tierra se aumentó como si se tratara de defender la plaza: los fuertes se pusieron en pié de combate.

Esta situacion se hizo mas crítica cuando el descontento de la provincia de Concepcion se dejó oir en Santiago, i cuando el jeneral Freire, el amigo del almirante, se puso al frente del ejército revolucionario. Desde ese dia todas las medidas del Gobierno tendieron a arrebatarle el poder naval.

El temor i la desconfianza daban márjen a toda clase de suposiciones. Hubo un momento en que se creyó que intentaba apresar al jeneral San Martin que volvia del Perú, triste, apenado por el profundo dolor de dejar su obra inconclusa. Otro dia se temió que se apoderase del buque que conducia el empréstito contratado por Irisarri en Europa. Entretanto, la verdad es que el almirante ni retuvo los buques por la fuerza, pudiéndolo hacer, ni se sublevó, ni aprehendió a su rival, ni intentó cosa alguna contra los dineros del Estado.

Tenemos a la vista una abundante correspondencia inédita i confidencial de Zenteno, que deja traslucir estos temores i que refleja las inquietudes inspiradas por un falso concepto del carácter del almirante que, felizmente para su gloria, no descansan sobre ningun fundamento serio.

La dejamos de mano, creyendo que esas sospechas empequeñecen grandes nombres, mortificaron con justicia el espíritu del almirante i agriando su ánimo, lo impulsaron a tomar la resolucion de abandonar a Chile, llevando a otros mares el prestijio de su esclarecido nombre. Digamos, sin embargo, que esa guerra sorda no modificó sus sentimientos en favor de Chile i que salió del Pacífico conservando un grato recuerdo de este pais, que probó en su vejez.

Nada de notable señaló su permanencia en Valparaiso. El gobierno le ordenó que diera las gracias a la escuadra en nombre de la nacion (1), decretó la acuñacion de medallas que recordaran sus glorias, i el Congreso del Perú le envió una nota especial de agradecimiento.

Conociendo Cochrane la pobreza actual del pais, renunció jenerosamente cuatro mil pesos anuales de sueldo, que no le fueron aceptados. Reclamó repetidas veces el de las tripulaciones, las que al fin fueron pagadas, aunque con dificultad. Ocupado siempre de grandes proyectos i disgustado de comer "el pan del ocio", estimuló a O'Higgins para que se apoderase de Chiloé i completase la conquista del territorio chileno. Se ofreció a intentarlo, ya fuese por las armas o por la diplomacia, sujiriéndole la idea de valerse de algunos españoles que la tiranía de Monteagudo habia espatriado del Perú sin otro delito que ser peninsulares. Su empeño a este respecto provenia de la idea de que el gobierno peruano intentaba tomarse a Chiloé para indemnizarse de la pérdida de Guayaquil i constituir allí el eje de su poder naval. "Supongamos, le decia privadamente a O'Higgins, que V. E. me dejase probar lo que pudiera obtenerse por el influjo de media docena de los mas respetables españoles que han sido enviados de Lima aquí, i estoi seguro que por vengarse de San Martin, que los ha tratado tan cruelmente, harán todo lo posible para evitar que Chiloé se incorpore al Perú, i si se consigue esto se habrá ganado mucho aunque el archipiélago no se incorpore todavia al territorio de Chile (2)".

(1) Nota del 24 de junio de 1822.
(2) Carta a O'Higgins, de 1.° de julio de 1822 (inédita).

El 3 de julio le contestaba O'Higgins: "Cuidaré de avisar con oportunidad cualquier proyecto que tuviese con respecto a Chiloé; por ahora ninguno ocurre i espero las contestaciones de oficios públicos i secretos que llevó Beauchef. Por antecedentes que tengo de la opinion jeneral de los chilotes, por la situacion apurada del gobierno de Lima i por mis últimas ofertas, estoi persuadido de que Chiloé no se une ya a Lima ni ésta podria en ningun sentido sostener el archipiélago. Así me parece que por ahora nada avanzaríamos con mandar allí seis españoles de los que han venido del Callao, i quizás éstos no irian a hacer otra cosa que a divulgar los apuros de Lima i retraerlos de entregarse como sé que piensan hacerlo."

El temor de que San Martin intentase apoderarse de Chiloé, ¿descansaba en alguna sospecha séria? ¿Lo creia O'Higgins, o era un medio de tranquilizar a lord Cochrane a quien irritaba toda duda sobre los siniestros planes de su enemigo?

No limitó el almirante sus proyectos a la conquista de Chiloé. Al ver la pobreza del Gobierno de Chile i sus patrióticos afanes para pagar las tripulaciones que andaban en el mar desde 1819 en servicio del Perú, solicitó que le permitiese pagarse por sí mismo. Su fantasía le hacia creer que las aduanas del Perú estaban llenas de mercaderías i que sus sufridas tripulaciones hallarian con abundancia los sueldos i gratificaciones que se les debia, i en alas de su imajinacion se proponia llegar hasta Potosí, de donde traeria suficiente plata para indemnizar a Chile i hacerlo entrar en el camino de la prosperidad material.

El progreso de Chile lo preocupó vivamente, i dió al gobierno consejos que no debieron ser desestimados. Él mismo se dedicó en su hacienda de Quintero a mejorar el cultivo agrícola, introduciendo semillas i útiles de labranza desconocidos en el pais. Estimuló al Gobierno a protejer el establecimiento de una fábrica de fundicion de cobre i de bronce para fundir cañones para la marina. Le aconsejó fomentar el comercio de cabotaje por medio de una lejislacion liberal que, dando alas al trabajo, ensanchase los horizontes de la actividad pública. Nada de lo que tendia al desenvolvimiento de Chile le

fué indiferente. Cuando llegó el empréstito de Lóndres escribió a O'Higgins la siguiente carta:

"*Santiago, 31 de octubre de 1822.*

"EXCMO. SEÑOR:

"Desde que tuve el honor de ver a V. E. por la última vez, ha llegado a mis manos el papel incluso, i como ignoro si éste haya sido enviado oficialmente a V. E., me tomo la libertad de remitírselo con mis cordiales congratulaciones por los recursos que ahora van a estar a la disposicion de V. E. para hacer florecer la agricultura i el comercio, poner las minas en actividad i libertar al pueblo del peso de los empréstitos i gabelas; completar la pacificacion de Chile i desarrollar la adormecida enerjía del pais, que hasta aquí ha estado ociosa solo por la falta de capital para emplearlo en los diversos canales que surten la riqueza de los paises i de los individuos.

"De esta suerte se presenta a V. E. una ocasion gloriosa para trasmitir su nombre a la posteridad, no solo como el del fundador de la libertad de Chile, sino de aquellos *monumentos de utilidad* que son mas preciosos que arcos triunfales i columnas de bronce i los que reintegrarán cien veces su costo con sus provechos.

"El muelle de Valparaiso.

"Los almacenes fiscales.

"La reparacion de los caminos.

"El establecimiento de arsenales navales.

"Las subsiguientes manufacturas de hierro i cobre i mil otras empresas de este jénero emplearán los esfuerzos del pais, pudiendo ademas, si existieren sobrantes del empréstito, colocarlo entre particulares a interes con buenas seguridades. De esta manera V. E. habrá tenido la gloria de hacer avanzar de improviso un siglo a Chile.

"Créame V. E. que siempre me complacerá todo lo que propenda a su engrandecimiento, porque V. E. es bueno en sus hechos i en sus intenciones. Soi, etc.

"COCHRANE."

El hastío del ocio, el peso de la desconfianza i la irritacion que le causaron las intrigas que lo rodeaban por todas partes, lo hicieron presentar su renuncia. No le fué admitida al principio. Sin embargo, el horizonte político se oscurecia en Chile, i empezaba la hora de la descomposicion. Los lazos de la unidad nacional se desataban. El ejército de Concepcion marchó sobre Santiago. Cochrane resistió todas las proposiciones del jeneral Freire a quien estimaba i queria, rehusando en su calidad de estranjero, a pesar de tener carta de ciudadanía chilena, mezclarse en las contiendas domésticas del pais.

A mediados de enero, arrió definitivamente su insignia i la envió a Santiago junto con esta memorable nota, digna de eterna recordacion para los chilenos.

"Señor Ministro de Marina

"*Quintero, 16 de enero de 1823.*

"Señor:

"Tengo el honor de remitir a US. la insignia de mi mando i suplicarle que cuando la presente a S. E. el Supremo Director, le asegure, como yo lo hago a US. que, mis sentimientos en el momento de arriarla, quedan para que la penetracion de S. E. los contemple, pues mi pluma carece de palabras para espresarlos. Sí, señor: esa es la insignia que ha vencido o desterrado a todos los enemigos del Pacífico, debiendo su lustre al infatigable celo del alto almirante de Chile i a los sacrificios indecibles del pueblo chileno.

"¡Plegue a Dios que repose esa insignia de las victorias chilenas en las manos de su digno jefe supremo, como un emblema de la seguridad que ha dado a Sud América! ¡Empero, si ha de volver a desarrollarse, que tremole siempre sobre enemigos vencidos, que sepan ser centellas en la guerra e íris en la paz!

"Hasta hoi esa bandera ha sido apreciada de los amigos, respetada de los neutrales i temida de los enemigos. Asegure US. tambien a S. E. que si en algun tiempo las vicisitudes que visitan a las naciones se acercasen a mi pais adoptivo, yo estaré

tan pronto a ofrecerme a la lid en su defensa, como cuando tuve el honor de recibir sus primeras órdenes, i que nunca esquivaré mi brazo en la justa defensa de Chile i sus sagrados derechos.

"Acepte US. la mas alta consideracion i respeto con que soi su mas atento i seguro servidor.

"COCHRANE"

La vida inactiva causaba profundo tedio al esclarecido marino. Desde que la campaña del Pacífico se terminó, recibió invitaciones de distintos gobiernos para mandar sus escuadras, i aceptó las del emperador del Brasil. En el propio mes en que envió al Gobierno la memorable comunicacion que acabamos de trascribir, se embarcó en un buque mercante para Rio Janeiro. El Pacífico no era ya teatro digno de su prodijiosa carrera. Fué a buscarlo al Atlántico, a las costas del Brasil, que quedaron impregnadas con el recuerdo de sus hazañas.

¿Qué se podrá decir en su elojio? ¿Qué dejó por hacer? Chile le debe la formacion de su escuadra, las tradiciones que forman hoi mismo el código de nuestros buques de guerra, su papel internacional desempeñado por primera vez de un modo que apénas se concilia con la escasez de sus recursos.

Desde la partida del ilustre marino, la importancia de la escuadra decae, i pasarán largos años para que sus tradiciones sean recojidas por manos dignas de sustentarlas.

Así se cierra el anillo de gloria que la mano de lord Cochrane trazó en el Pacífico i cuyos eslabones se dilatan desde Valdivia hasta el Callao, desde Guayaquil hasta Méjico.

## X

## APÉNDICE

EXCELENTÍSIMO SEÑOR VICEALMIRANTE DE LA ESCUADRA DE CHILE MUI HONORABLE LORD COCHRANE

*Lima, 13 agosto de 1821*

Núm. 1.—Tengo la honra de acusar a V. E. el recibo de sus comunicaciones de 30 del pasado, 4 i 12 del presente, sobre la reclamacion de los oficiales i tripulacion de la

escuadra del estado de Chile, tanto en razon de los sueldos que tienen devengados como de los premios ofrecidos por S. E. el Protector del Perú en el mes de agosto del año anterior i en noviembre del mismo en que ratificó el prometimiento que V. E. hizo a los valientes que le acompañaron a la bahía del Callao para sacar de ella a la fragata *Esmeralda*. La contestacion a las honorables comunicaciones de V. E. se ha retardado hasta esta fecha, así por el imponderable cúmulo de negocios que llaman urjentísimamente la atencion del gobierno, como porque habiendo continuado la enfermedad del señor ministro de estado en el departamento de gobierno, estoi provisionalmente encargado de su despacho. En medio de esto puedo asegurar a V. E. que los asuntos de la escuadra han ocupado el pensamiento de S. E. el Protector, i que nada le hace tan sensible la escasez del erario como el no poder satisfacer los sagrados empeños que ha contraido para llegar al término a que felizmente ha arribado. Esta protesta que tiene por garantía el conocimiento personal que V. E. tiene de las miras i sentimientos del Excmo. señor Protector, espero que será recibida con aquella confianza a que tiene derecho la sinceridad de sus promesas. Contrayéndome a las reclamaciones de V. E. es indispensable hacer una prévia clasificacion de ellas para poner en evidencia los deberes que reconoce S. E. el Protector.

Desde luego existe en la escuadra un derecho evidentemente atendible a los cincuenta mil pesos ofrecidos por el servicio que hizo en la toma de la *Esmeralda;* no lo es ménos el que le asiste por la promesa hecha en Valparaiso a los marineros que se enganchasen para el caso de la toma de esta capital que V. E. recuerda en su nota del 30: una rigurosa justicia unida a la mas plausible gratitud, exijen no solo el cumplimiento de ámbos deberes, sino tambien el de añadir otras brillantes recompensas que desde ahora tiene previstas el Protector del Perú para premiar la constancia i el valor de los oficiales i tripulacion que han tenido parte en esta campaña memorable. Los primeros, han recibido ya sin duda la mas alta gratificacion al ver el resultado de sus esfuerzos, i el resto de la escuadra a que no debe suponerse la misma elevacion de sentimientos, recibirá en breve otras pruebas que le hagan conocer el aprecio que merece por sus buenos servicios. Los haberes vencidos de la escuadra desde su salida de Chile hasta la fecha constituyen ciertamente acreedores a su pago a los oficiales i tripulacion de ella, pero V. E. me permitirá observarle que a mas de que la práctica constante en Inglaterra i otras potencias marítimas, es diferir el pago de los buques de guerra destinados a cualquier servicio hasta su regreso a los puertos del Estado a que pertenecen, S. E. el Protector del Perú no puede en manera alguna creerse obligado a la satisfaccion de los atrasos de la escuadra ni en su capacidad de jeneral en jefe, ni como depositario del poder supremo que ha reasumido por las circunstancias. Si tal obligacion existiese, ella deberia ser el efecto de un compromiso voluntario que no ha pasado a emanar inmediatamente de la naturaleza de su posicion pública, que de contado no le impone aquella responsabilidad. Sobre estos principios, cuya evidencia no necesita mas aclaracion, S. E. el Protector ha declinado puramente de reconocer aquellas obligaciones, i juzga que solo pueden referirse al gobierno de Chile de quien depende la escuadra del mando de V. E. Resta solo fijar el tiempo en que podrán ser satisfechas las deudas que reconoce S. E. el Protector: hasta la fecha no han podido integrarse en caja ni aun la suma de treinta mil pesos para atender a las necesidades del ejército, que despues de una penosa campaña reclama al ménos lo preciso para cubrir su desnudez. En este conflicto, S. E. citó ayer una junta de comercio para exijir de ella un pronto socorro, esponiéndole los comprometimientos en que estaba, i hai grandes motivos

para esperar que en breve se proporcionarán recursos sobreabundantes. El pueblo jime bajo el peso de la miseria en que lo han dejado los mandatarios españoles i S. E. tiembla al pensar que puede verse precisado a aumentar las aflicciones públicas contra el voto de su corazon i el clamor de sus deberes. En tales circunstancias, me ordena que asegure a V. E. que con el mas profundo pesar se ve en actual imposibilidad de satisfacer los empeños reconocidos; pero tiene la consolante esperanza de cumplirlos indefectiblemente mes i medio despues de la toma del Callao, que no está distante en toda probabilidad, pues aquel suceso dará a esta capital el valor e importancia que hoi no tiene. Quiera V. E. persuadirse que tanto por los deberes públicos que ligan al gobierno como por las íntimas relaciones que le unen a V. E., pues conoce la equidad de ellas i los disgustos que debe causarle la contínua lid con hombres que no son todos calculados para imitar los ejemplos de heroismo que reciben del que ha marchado a la gloria desde que se presentó sobre la escena del mundo.—Tengo etc.

Excmo. Señor.

BERNARDO MONTEAGUDO

---

EXCMO. SEÑOR VICEALMIRANTE DE CHILE MUI HONORABLE LORD COCHRANE.

*Lima, 25 de agosto de 1821*

Excmo. Señor:

Núm. 2.—He tenido la honra de contestar a V. E. oportunamente sus notas de 9, 16 i 25 acerca de las provisiones que necesita la escuadra para su subsistencia, i siendo ésta una materia sobre la cual están de acuerdo los deseos del gobierno i los de V. E.; solo es de lamentar que la estension actual de nuestros recursos no iguale a las de las necesidades que se desearan proveer. Sin embargo, con esta fecha, se da órden al comandante de transportes para que compre quinientos galones de ron para la escuadra i le proporcione los víveres que pueda suplir de los escasos depósitos del convoi, ínterin se acopian todos los artículos de que carecen los buques de guerra, segun espone V. E.; al mismo tiempo me ordena el señor Protector, que para arreglar irrevocablemente todo lo que tenga relacion con el mejor servicio de la marina, prevenga a V. E. venga a combinar de acuerdo cuanto diga relacion a esto, evitando así la repeticion de oficios en una materia sobre la cual todo exije se proceda con la rapidez i circunspeccion que corresponden, a fin de que los intereses de la causa pública i de la escuadra sean atendidos con la preferencia que ámbos merecen en la consideracion del gobierno i en la de V. E. He informado a S. E. de la comision que ha recibido la *Valdivia* para bajar a Pisco, i el estado en que se hallan la *O'Higgins*, *Lautaro* e *Independencia*, segun V. E. me anuncia en su nota de ayer, i si las medidas que al momento se han adoptado no bastan a prevenir las ocurrencias que V. E. teme, el Excmo. señor Protector espera que su prudencia e influjo las disipe, atendiendo a que el conflicto no debe ser duradero sin que se frustren contra todo cálculo las providencias que se meditan.—Tengo etc.

Excmo. Señor.

B. MONTEAGUDO

---

EXCMO. SEÑOR VICEALMIRANTE DE LA ESCUADRA DE CHILE.

*Lima, 27 de agosto de 1821*

Excmo. Señor:

Núm. 3.—Impuesto el Protector de la nota de V. E. de hoi, sobre víveres de la escuadra, se ha dado órden al comandante de trasportes, para que suministre los

necesarios para un mes, tomándolos de los buques mercantes por libramientos que se den contra el gobierno, o avisando, si no fuese suficiente esta medida, del importe de los que hubiese, para remitir inmediatamente el dinero, previniéndole tambien al espresado comandante que de resistir cualquier buque la provision de víveres, se le haga salir inmediatamente del puerto, i se le prohiba comercio en estas costas. Con estas medidas juzgo que V. E. podrá volver mui en breve a continuar el bloqueo del Callao.—Tengo, etc.

Excmo. Señor.

BERNARDO MONTEAGUDO

---

EXCMO. SEÑOR VICEALMIRANTE DE LA ESCUADRA DE CHILE MUI HONORABLE LORD COCHRANE.

*Lima, 1.° de setiembre de 1821*

Excmo. Señor:

Núm. 4.—El disgusto que se observa en la tripulacion estranjera i la resistencia que ha mostrado el equipaje de la *Lautaro* a volver al Callao, no ménos que el de la *O'Higgins*, son males tanto mas sensibles para el gobierno cuanto mas ajeno de su arbitrio el repararlos. Los deseos de S. E. el Protector del Perú son invariables a este respecto, pero así como hasta el presente no ha podido subvenir a las necesidades del ejército, que a mas de no haber sido pagado, está desnudo i descalzo, sin tener los auxilios mas indispensables para salir a campaña, como debe realizarlo en breve. Por motivos idénticos, no le es dado al gobierno pagar a la escuadra sus haberes vencidos, i en este conflicto, S. E. cree haber satisfecho a la justicia i a los deberes de su dignidad, reconociendo las deudas del gobierno de Chile, i garantiendo su pago, i el de las suyas propias, que está pronto a realizar con sobreabundancia, luego que las rentas del Estado lo permitan, como sin duda sucederá apénas empiecen a abrirse los inmensos canales que hoi se hallan obstruidos, en términos que del moderado empréstito que pidió el gobierno a este comercio, solo se ha enterado en tesorería la tercia parte.

S. E. no duda que sus promesas serán recibidas con confianza, i que, si por falta de ella en el gobierno de Chile exijia la tripulacion se le pagasen sus haberes, sin embargo de no haber vuelto a los puertos de aquel Estado, segun la costumbre jeneralmente recibida, como en otra ocasion tuve la honra de observarlo a V. E., no deberán considerarse en el mismo punto de vista las garantías dadas por el gobierno Protectoral, respecto del cual no hai mas diferencia que el mayor número de recursos con que contará despues i de que ciertamente carece el gobierno de Chile. S. E. el Protector espera que partiendo de estos principios, V. E., que por su parte debe cooperar a la consolidacion de la grande obra que por los esfuerzos de ámbos se ha dirijido hasta hoi con tanto acierto, consultará las medidas que exija el mejor servicio para evitar los males a que se contrae en su apreciable nota de ayer a que contesto.—Tengo, etc.

Excmo. Señor.

BERNARDO MONTEAGUDO

---

EXCMO. SEÑOR VICEALMIRANTE DE LA ESCUADRA DE CHILE MUI HONORABLE LORD COCHRANE.

*Lima, 1 15 de setiembre de 1821*

Excmo. Señor:

Núm. 5.—Acabo de ser informado que V. E., usando de la fuerza, ha sacado de diferentes buques así neutrales como nacionales, propiedades que pertenecen al Es-

tado, i otros que son de particulares que se hallan bajo la proteccion del gobierno, sin que entre todos haya habido un centavo embarcado por contrabando, o que por la lei de las naciones pudiese estar sujeto a requisicion alguna. La nota orijinal que acompaño a V. E. acredita la pertenencia del dinero i pastas que se habian depositado provisionalmente a bordo de la *Luisa* por las circunstancias de la guerra. Bajo de estos principios, ordeno a V. E., como Protector del Perú, i como jeneral en jefe, restituya a bordo de los respectivos buques las propiedades que han sido tomadas de ellos, por pertenecer, como he dicho, las unas al gobierno i las otras a particulares que de hecho se hallan bajo mi proteccion. Yo espero que V. E. no diferirá el cumplimiento de una órden que está apoyada por el derecho universal de los pueblos civilizados, i cuya infraccion hará responsable a V. E. ante la opinion de los hombres sensatos.

Mi primer ayudante de campo el coronel don Tomas Guido, va encargado de poner en manos de V. E. esta nota i de hallarse presente a la ejecucion de lo que en ella se previene. La razon adjunta del director de la casa de moneda me la devolverá V. E. por mismo conducto.

Dios guarde, etc.

B. Monteagudo

---

Excmo. señor vicealmirante de la escuadra de Chile mui honorable Lord Cochrane

*Lima, 24 de setiembre de 1821*

Excmo. Señor:

Núm. 6.—Enterado de las notas de V. E., fecha de ayer, sobre la necesidad en que se considera para empezar a pagar la escuadra con los fondos del estado que tomó en Ancon, he consultado la deliberacion de S. E. el Protector sobre una materia que hoi tiene al gobierno en la mas difícil suspension i al pueblo en ansiedad.

S. E., que no se ocupa de otro interes que el del bien público, me ha ordenado prevenga a V. E. que para el dia de mañana, si es posible, formen los comisarios de cada buque el presupuesto del sueldo de un año que les corresponde, con la exactitud i formalidad que previenen los reglamentos dados a la escuadra, sin incluirse la fragata *Lautaro*, a cuyo capitan se le ha dado la misma órden por separado, respecto a estar fondeada en la bahía.

Luego que se haya formado el presupuesto de los demas buques, disponga V. E., que vengan a fondear a la misma bahía, para que inmediatamente pase a ella el intendente del ejército i el comisario de marina, i reciba todo el dinero sellado que tomó V. E. en Ancon, perteneciente al estado, remitiendo a tierra todas las pastas i piñas de la casa de moneda (como V. E. se sirvió ofrecérmelo). La devolucion momentánea de la plata sellada al intendente del ejército para que éste la distribuya, por medio del comisario, a los buques de la escuadra, solo tiene por objeto salvar en cuanto es posible la dignidad del gobierno que ha sido comprometida por el suceso de Ancon, i en la que V. E. no puede ménos que interesarse; porque en el caso de hacerse el pago sin esta autorizacion, se añadiria un ejemplo memorable capaz de renovar con frecuencia la insubordinacion que V. E. lamenta. Supuesto el pago por separado de la fragata *Lautaro*, i conviniendo S. E. el Protector en que todo el dinero sellado, con excepcion del de particulares, se aplique a la escuadra aun sin descontar los veinte mil pesos que V. E. ofreció devolveria para las urjencias del ejército, espero se removerá la principal dificultad sobre que V. E. ha inculcado en

sus notas anteriores, i que la escuadra recibirá una garantía de las promesas del gobierno, a quien ya no podrá negar su confianza justamente, despues de ver el empeño con que desea cumplirlas en medio de unos momentos tan urjentes i apurados por las circunstancias que son a todos bien notorias. Aguardo la contestacion de V. E. para espedir las órdenes corespondientes i acelerar la terminacion de un negocio tan desgraciable para el gobierno i para V. E.—Tengo, etc.

Excmo. Señor.

BERNARDO MONTEAGUDO.

# CAPÍTULO IX

## TENTACIONES MONÁRQUICAS DE CHILE I TRABAJOS MONÁRQUICOS DE SAN MARTIN EN EL PERÚ

I. Antecedentes de la monarquía en las Provincias Unidas i en Colombia.—II. La monarquía en Chile. Mision de Irisarri.—III. Medidas preliminares de la monarquía en el Perú. Órden del Sol. Se nacionaliza la nobleza de Castilla.—IV. Mision a Europa de García del Rio i Paroissen.—V. Sociedad Patriótica.—VI. Error fundamental de esta política.

### I

La idea de constituir monarquías en los paises independientes de América fué un lamentable error de que participaron muchos hombres notables de Sud América. Nació en algunos casos de la desconfianza que se abrigaba en el éxito de la revolucion i en otros de la necesidad de fundar el órden profundamente removido por la guerra.

A estas dos causas jenerales obedecen casi todos los proyectos de esta especie que se sustentaron en América.

En el primero el establecimiento de monarquías era, a juicio de sus patrocinantes, un mal menor, o sea un sacrificio que los nuevos paises se imponian voluntariamente para obtener el reconocimiento de su independencia.

Hubo ocasiones en que los pechos mas levantados i las intelijencias mas luminosas miraron con desconfianza el resultado de la guerra. Cuando, despues de una lucha obstinada i feliz contra un ejército español, se anunciaba la venida de otro, i la preparacion de otro mas que reemplazase a éste en caso de perderse, i cuando al diapason de aquellos esfuerzos, se sumia la América en el abismo del desgobierno i de la miseria, muchos hombres perdieron la fe en el éxito de la lucha armada i temieron que la Península lograse recuperar el cetro de sus posesiones americanas.

Esta situacion se modificó cuando se creó la escuadra chilena, que hizo imposibles esas invasiones sucesivas.

Aunque parezca que la historia de algunas tentativas monárquicas en la América del sur sale del cuadro de esta obra, se nos hace preciso dar a conocer los antecedentes que tuvo en los paises que influian directamente en la suerte del Perú. Estos paises eran Chile i la Arjentina, que lo cubrian con sus armas i Colombia, que por razon de vecindad no podia ser indiferente a su sistema de gobierno.

En las Provincias Unidas del Rio de la Plata los esfuerzos monárquicos remontaban a los primeros años de la revolucion. En 1814 se acreditó en Europa una mision cuyos ajentes fueron Belgrano i Rivadavia, con el objeto de obtener el reconocimiento de la independencia arjentina bajo la base de una monarquía constitucional.

La situacion de la Europa no era favorable para iniciar esa clase de jestiones, i los comisionados, siguiendo el espíritu de sus instrucciones, intervinieron en un proyecto patrocinado por don Manuel de Sarratea para coronar como rei del Plata al príncipe don Francisco de Paula Borbon, hijo de Cárlos IV. Se dieron pasos en este sentido cerca del rei destronado, que se encontraba en Roma; el ajente de los enviados arjentinos ganó a su proyecto a la reina i al príncipe de la Paz, pero no pudo vencer la resistencia que le opuso Cárlos IV, quien con su negativa desbarató el proyecto.

La tentativa malograda se repitió con nuevo empeño i con

mejores probabilidades en el congreso de Tucuman. Muchos de sus miembros eran monárquicos, i cuando recien se hizo la declaracion de independencia que inmortaliza a esa asamblea, se abordó el problema del sistema de gobierno. Belgrano, fiel a su pasado, sostuvo la necesidad de proclamar la monarquia i patrocinó con el prestijio de sus grandes servicios un proyecto que no pasó de ser un desvarío i que puede resumirse así: restauracion de la monarquía incásica con una constitucion inglesa.

El distinguido jeneral Mitre (1), a quien seguimos en este estracto, ha detallado con gran copia de datos los esfuerzos hechos en el sentido monárquico por los padres de la revolucion arjentina i presentado el cuadro completo de esa tentativa que debería calificarse de ridícula si no aparecieran comprometidos en ella los nombres de Belgrano i de otros personajes distinguidos.

Sucedió esto en 1816. Dos años despues se emprendió la misma obra de acuerdo con Chile, enviando diputados a Europa en busca de un príncipe que viniese a honrar a Buenos Aires haciéndola el asiento de su trono i probablemente a gobernar a Chile, desde las orillas del Plata, como provincia del imperio. Pero como esta mision caracteriza con fidelidad las ideas de O'Higgins i de Chile respecto de la monarquía que, a su vez, debian influir poderosamente en las soluciones del Perú, será preciso que la refiramos con la estension que permiten nuestras investigaciones.

En Colombia no habia ocurrido hasta esa época ninguna tentativa análoga. El hombre ilustre que encaminó los pasos de su gloriosa revolucion era republicano. Hasta la época a que hemos llegado en esta obra no dudó de la eficacia de la república como sistema de gobierno (2). Vió con brillante claridad las dificultades que se oponian a su establecimiento en algunos

(1) *Historia de Belgrano.*

(2) Sigo en esto la opinion de Restrepo que me parece el mejor informado al respecto, i debo reconocer el error en que yo mismo incurrí atribuyendo a Bolívar planes monárquicos en la *Historia de la campaña del Perú en 1838*

paises de América, pero tuvo fe en el poder de la idea republicana para vencerlos.

La larga lucha que Colombia venia sosteniendo contra España, habia removido todas las clases sociales i borrado con sus azares las divisiones que se oponen al sentimiento democrático.

La democracia es a veces una planta que se riega con sangre. Miéntras mayores sean los sacrificios que una causa importe aun pais, será mayor el desarrollo del sentimiento democrático. Cuando una revolucion se hace en condiciones ordenadas como en Buenos Aires o el Perú, falta el calor de la lucha para fundir el pueblo con las clases superiores.

Pero, cuando para sostener la guerra se hace preciso solicitar el concurso de todos, sacar al llanero de su hato i al labriego de su choza, dominar los llanos con grandes masas que los recorren al galope de sus caballos, vencer i ser vencido, vivir en una lucha diaria en que solo se aprecia el valor individual, la democracia se produce como el fruto espontáneo de ese terreno empapado de sangre. Así sucedió en Colombia. El criollo que habia disputado palmo a palmo el territorio a los ejércitos españoles en nombre de la igualdad de las razas i del derecho de todos al gobierno, no podia estar dispuesto a reconocer la superioridad de una clase fundada en consideraciones que la lucha habia borrado; rayas imajinarias que el huracan de la revolucion habia hecho desaparecer como si fueran trazadas en la arena.

El sentimiento democrático puede ser comparado al agua de las quebradas, que es mas pura cuanto mas golpeada. Turbio al principio, confuso, indefinido, se purifica con la lucha i se trasparenta con los golpes de la guerra, con sus reveses que nivelan en la desgracia i con sus triunfos que igualan en la victoria.

Este hecho se produjo en Colombia. La guerra asumió allí las proporciones de un combate cuerpo a cuerpo contra el poder español. El cuadro de su revolucion aparece sembrado de alturas i de abismos, de triunfos i de derrotas, desprendiéndose del caos el pensamiento de la lucha encarnado en el jénio de un hombre que fué su protagonista i su inspirador.

Bolívar, como representante fiel de su pais, encarnó tendencias contrarias a las sujestiones monárquicas que azotaban como cierzo helado la frente de la revolucion, i así lo atestiguan los documentos conocidos hasta el dia.

No hemos encontrado referencia a un plan monárquico en Colombia ántes de 1822, sino en una insinuacion hecha por don Antonio José de Irisarri desde Lóndres, en oficio reservado al gobierno de Chile, comunicándole que el vicepresidente de Colombia ha ido a Madrid a jestionar el establecimiento de una monarquía en su pais, cuyo jefe seria don Francisco de Paula de Borbon, hermano de Fernando VII (1).

Pero como la insinuacion no está apoyada en hechos positi-

(1) "SEÑOR MINISTRO SECRETARIO DE ESTADO I DE RELACIONES ESTERIORES

"*Lóndres, 12 de mayo de 1821.*

"Despues de haber dirijido a US. mi oficio número 99, en que comunico la llegada a Madrid de los comisionados de Colombia, i la conversacion que con este motivo tuve con el duque de Frias, embajador en esta corte de S. M. C., he adquirido las noticias que US. hallará en éste, i que, en mi concepto, son de la mayor importancia para la causa jeneral de la América.

"He visto en carta de Paris de 6 del presente, que el viaje del señor vicepresidente de Colombia a Madrid, que debia verificarse el dia de hoi, tenia por principal objeto el proponer a las córtes de España, que se coronase en Colombia por rei constitucional, independiente de la Península, al infante don Francisco de Paula, hermano de Fernando VII. La carta citada, aunque no lo dice espresamente, deja entender que esta especie la ha sabido su autor de la misma casa del señor vicepresidente, i añade en confirmacion de la noticia, que el jeneral Navarro, hermano del ayo del infante, ha escrito lo mismo desde Madrid a su mujer que se halla en Paris. Yo creo esto, tanto mas, cuanto el señor Cea, habiéndome ofrecido escribirme de oficio sobre el objeto de su viaje, en carta de 28 de abril, no lo ha verificado, i en su última que he recibido, de fecha 7 del corriente, solo me dice que saldrá de aquella corte para Madrid el 11 del presente.

"Al mismo tiempo han llegado noticias de la Habana a este pais de fecha 1.° del pasado, por las cuales sabemos que un buque que salió de Veracruz el 12 de marzo, llevó a aquella isla la relacion circunstanciada de la nueva revolucion de Méjico, deposicion del virrei i creacion de una junta. Las mismas cartas de Veracruz aseguran que se habian nombrado diputados para comunicar a las córtes de España estos sucesos solicitando la independencia de aquel reino, i proponer la creacion de una nueva monarquía constitucional en aquella parte del mundo, manifestando el deseo de que el rei elejido sea de la familia reinante en España. Aunque V. S. pudiera tener esta noticia por el *Morning Chronicle* de hoi, en que se ha publicado, he creido conveniente hacer mérito de ella en este oficio, por la conexion que tiene con la de Colombia, que todavia está en secreto; i no dudo que todo ello servirá a

vos, i contradice las ideas manifestadas por el Libertador ántes i despues de esa época, hai motivo para mirarla con desconfianza i aguardar que la investigacion haga luz sobre ella ántes de aceptarla como hecho histórico.

No quiere esto decir que la grande alma de Bolívar no tuviese tentaciones i caidas, ni que en sus últimos años dejase de pagar algun tributo al triste error que compartieron hombres eminentes de Sud América. Pero hasta 1822 se mantuvo ajeno a esas debilidades, i, por el contrario, afirmó con valor creciente la sinceridad de sus sentimientos republicanos. Hubo una tentativa en 1826, encabezada por el jeneral Paez, para poner la corona de Colombia en las sienes de Bolívar, pero él la rechazó con enerjía, considerándola como "indigna de su gloria", i agregando con justicia sobrada que "el título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano."

Parece que despues de esa época el espíritu de Bolívar sufrió decepciones al ver el desórden de Colombia i el triste uso que los paises independientes hacian de su libertad.

Dolíale ver que sus esfuerzos no habian tenido mas fruto que lanzar a la América del caos de la ignorancia al caos de la revolucion, i presentia con amargura los reproches que le dirijiera la posteridad.

Se dijo entónces que el Libertador lanzaba entre sus íntimos palabras de decepcion, que dejaban ver que estaba quebrantada su fe en la eficacia de la forma republicana i que no era estraño a la idea de constituir a su patria en monarquía como el único medio de ponerla a salvo del embate de las pasiones populares.

Sus ministros, inspirados por estas ideas, iniciaron una negociacion diplomática (1829) en su ausencia, para coronar en Colombia a un rei de la casa de Francia, pero el Libertador cortó

ese Supremo Gobierno para darme las instrucciones que el tiempo i las varias circunstancias que ocurran pueden hacer necesarias.

"Dios guarde a V. S. muchos años.

"ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI"

aquella negociacion violentamente, desaprobando los pasos del ministerio.

En 1821, Colombia representaba el sentimiento republicano lo mismo que Chile, como lo vamos a probar, i de ese modo San Martin, fiel a sus ideas, se encontraba combatido por las influencias de dos paises limítrofes, que eran opuestos a su manera de pensar.

## II

El único momento en que Chile cedió a las veleidades monárquicas fué en 1818, cuando envió como emisario ante las cortes de Europa a don Antonio José de Irisarri. Fué acreditado como enviado de Chile para jestionar el reconocimiento de la independencia, i llevó el encargo secreto de proceder de acuerdo con el ministro de Buenos Aires en Europa, al establecimiento de una monarquía constitucional, bajo el cetro de un príncipe europeo. Su mision no fué un acto espontáneo de los poderes públicos de Chile.

El Senado cedió a la sujestion que le hizo el Gobierno de Buenos Aires, por intermedio de don Julian Álvarez, que vino a Mendoza a influir con San Martin en este sentido. San Martin trasmitió a O'Higgins el deseo que se le manifestaba i ésto determinó la comision confiada a Irisarri (1).

El Senado, que era la corporacion que debia dar instrucciones a los enviados, dictó para Irisarri unas públicas i otras secretas. Era costumbre que las instrucciones fuesen firmadas por el Director Supremo como el intermediario natural de las relaciones internacionales. Sin embargo, esta vez no se procedió así.

(1) "AL DIRECTOR DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL RIO DE LA PLATA.

"*Santiago, 21 de octubre de 1818.*

"Excmo. Señor:

"Informado por comunicaciones del jeneral San Martin de la comision que traia de V. E. don Julian Álvarez, he resuelto nombrar por enviado de este Gobierno al Congreso de Soberanos de Europa que está próximo a reunirse en Aix-la-Chapelle a mi ministro de Estado don Antonio José de Irisarri que partirá inmediatamente a evacuar este encargo. Con esto queda satisfecho el deseo manifestado por V. E. de

O'Higgins i Zenteno no firmaron las de Irisarri, segun lo comprueba una carta de él mismo fechada en la Punta de San Luis. ¿Fué desacuerdo entre el Director i el Senado o el pudor republicano del alma O'Higgins se sublevó delante de esa abdicacion monarquica? No se puede contestar con certeza por la oscuridad que envuelve este episodio histórico a causa del interes que pusieron sus autores por mantenerlo en sijilo i borrar los rastros que pudieran comprometerlos ante la posteridad.

Irisarri marchó a Buenos Aires por la via de la cordillera. En la Punta de San Luis encontró a Monteagudo, que estaba desterrado por la Lojia, i como observara que las instrucciones eran deficientes por no llevar la firma del Director, las devolvió alegando el temor de las montoneras, pero dejando ver claro que el verdadero motivo era para que se le cambiaran por otras otorgadas en forma. "Estas instrucciones, decia, deberán ir fir-

que concurra la representacion de Chile con las de esas Provincias Unidas a negociar en aquel congreso el reconocimiento de nuestra independencia.

"BERNARDO O'HIGGINS"

He aquí una carta que se refiere al mismo punto.

"SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS

"*Buenos Aires, 4 de diciembre de 1818.*

"Mi compañero amado:

"Disipadas ya en la mayor parte las montoneras de Santa Fe, llegaron ayer seis correos de Chile i Perú, que estaban detenidos en el Fraile Muerto. Por ellos recibí las dos últimas de usted de 21 de octubre i 13 de noviembre próximo pasado, con el atraso que aparece.

"Mui bien dispuesta la ida del señor Irisarri a Europa; fué, fuera de este caso, mi proposicion al mismo efecto; porque siempre será mui interesante, *que se vea la identidad de opiniones e intereses de éste i ese pais.*

"Felicito i felicito mil veces a usted por el brillante i tan ventajoso ensayo de esa marina, que ha costado a usted tantos afanes personales; si tuviéramos medio millon de pesos en el momento ¡qué rápido impulso daríamos a nuestras operaciones!

"San Martin impondrá a usted menudamente de los nuevos asesinos mandados por los facinerosos de Montevideo contra nuestras vidas: están presos los hasta aquí descubiertos, inclusa la mas facinerosa de todos, Javiera.

"No hai otra novedad: con el tiempo caliente han desaparecido mis dolores, i mi afecto es como siempre; de usted invariable

"J. M. PUEYRREDON"

madas de Ud. i del secretario de Estado, pues sin esto no tienen autoridad alguna *como las llevaba.*"

Entretanto, en Chile habia cambiado la opinion, por razones o influencias que no podemos determinar. El Senado reconsideró su acuerdo, i avergonzado de lo hecho ordenó que uno de sus miembros quemase en presencia del Director las actas i acuerdos que daban testimonio de sus debilidades monárquicas. (1)

El incendio no fué, sin embargo, completo. Se ha salvado para la posteridad una copia de la parte sustancial de las instrucciones secretas que recibió Irisarri que publicamos por la primera vez i que hemos obtenido despues de las mas prolijas investigaciones.

Este notable documento dice así:

"Artículo 10. En las sesiones o entrevistas que tuviere (Irisarri) con los ministros de Inglaterra i con los embajadores de las potencias europeas, dejará traslucir que en las miras ulteriores del Gobierno de Chile entra uniformar el pais al sistema continental de la Europa i que no estaria distante de adoptar una monarquía moderada o constitucional cuya forma de gobierno mas que otra es análoga i coincide con la lejislacion, costumbres, preocupaciones, jerarquías, método de poblaciones i aun a la topografía del estado chileno, pero que no existiendo en su seno un príncipe a cuya direccion se encargue el pais, está pronto a recibir bajo la constitucion que se prepare a un príncipe de cualquiera de las potencias neutrales que bajo la sombra de la dinastía a que pertenece i con el influjo de sus relaciones en los gabinetes europeos, fije su imperio en Chile para conservar su independencia de Fernando VII, sus sucesores, metrópoli i todo otro poder estranjero. El diputado jugará la política en este punto con toda la circunspeccion i gravedad que merece i aun que podrá aceptar proposiciones, jamas convencionará en ellas sin prévio aviso circunstanciado a este Gobierno i sin las órdenes terminantes para ello.

(1) Carta de O'Higgins a Irisarri, de 16 de mayo de 1822, citada por Vicuña Mackenna en el *Ostracismo de O'Higgins.*

"Las casas de Oranje, de Brunswick, de Braganza, presentan intereses mas directos i naturales para la realizacion del proyecto indicado en que se guardará el mas inviolable sijilo i para cuya direccion se incluye la clave número 1.

"La identidad de causa, de sacrificios i de intereses de este Estado con el limítrofe de las Provincias Unidas exije que el diputado guarde la mas íntima relacion i armonía con el de aquella nacion autorizado en la corte de Lóndres, en la de Paris u otra. Meditará i combinará unánimemente cuanto haya de proponerse o suscribirse en órden a Chile, a fin de que al paso que se señale la marcha uniforme de la política de las dos naciones, se afirme la liga que nos une, se identifiquen las pretensiones i nuestros enemigos no encuentren un camino para dividirnos. Guardará igualmente buena intelijencia con los enviados de otros estados libres de América.

"La suerte de la España, sus esfuerzos para dominar a las Américas, sus pactos, sus combinaciones, fijarán la norma de la conducta pública del diputado. La pujanza o impotencia de aquella nacion determinará el mas o el ménos sacrificio de los intereses de Chile en las pretensiones que entable, recatando (¿regateando?), o cediendo a medida de los peligros que amaguen contra la emancipacion del Nuevo Mundo (1)."

(1) Encontré esta curiosísima pieza en un legajo de papeles desencuadernados del Ministerio de Relaciones Esteriores correspondiente a 1818. Tiene al principio esta anotacion: "*Nò ha parecido el primer pliego*". Está escrita con la letra que se usaba en los oficios del Senado al Gobierno. No está firmada, pero tiene esta otra anotacion, que parece de letra de don Andres Bello, *Parte de instrucciones conferidas por el Gobierno de Chile a su plenipotenciario en Europa. Parece que al señor Irrisarri en 1818.*—Por lo demas, toda duda desaparece al leer el contesto de la nota. Los artículos anteriores al 10 no he podido hallarlos a pesar de haberlos buscado con mucho esmero. Copio lo que poseo integramente, aun repitiendo el testo por la importancia del documento.

"10 . . . En las sesiones o entrevistas que tuviese con los ministros de Inglaterra i con los embajadores de las potencias europeas, dejará traslucir que en las miras ulteriores del gobierno de Chile entra uniformar el pais al sistema continental de la Europa i que no estaria distante de adoptar una monarquía moderada o constitucional, cuya forma de gobierno, mas que otra, es análoga i coincide en la lejislacion, costumbres, preocupaciones, jerarquías, método de poblaciones, i aun a la topografía del estado chileno; pero que no existiendo en su seno un príncipe a cuya direccion se encargue el pais, está pronto a recibir bajo la constitucion que se prepare a

Se encargaba al enviado no tratar con España sino bajo la base de la independencia araucana (sic).

Como se desprende de su lectura, estas instrucciones fueron dictadas en un momento de temor, i la ereccion del trono parece estar subordinada a las contingencias de la guerra. ¿Fué

un príncipe de cualquiera de las potencias neutrales que bajo la sombra de la dinastía a que pertenece, i con el influjo de sus relaciones en los gabinetes europeos, fije su imperio en Chile para conservar su independencia de Fernando VII i sus sucesores i metrópoli, i todo otro poder estranjero.

"El diputado jugará la política en este punto con toda la circunspeccion i gravedad que merece, i aunque podrá aceptar proposiciones, jamas convencionará en ellas sin prévio aviso circunstanciado a este gobierno, i sin las órdenes terminantes para ello. Las casas de Orange, de Brunswick, de Braganza presentan intereses mas directos i naturales para la realizacion del proyecto indicado en que se guardará el mas inviolable sijilo i para cuya direccion se incluye la clave número 1.

"La identidad de causa, de sacrificios i de interes de este Estado con el limítrofe de las Provincias Unidas exije que el diputado guarde la mas íntima relacion i armonía con el de aquella nacion autorizado en la corte de Lóndres, en la de Paris u otra. Meditará i combinará unánimemente cuanto haya de proponerse o suscribirse en órden a Chile, a fin de que al paso que se señale la marcha uniforme de la política de las dos naciones, se afirme la liga que nos une, se identifiquen las pretensiones i nuestros enemigos no encuentren un camino para dividirnos. Guardará igualmente buena intelijencia con los enviados de otros estados libres de América.

"La suerte de la España, sus esfuerzos para dominar a las Américas, sus pactos, sus combinaciones fijarán la norma de la conducta pública del diputado. La pujanza o impotencia de aquella nacion, determinará el mas o el ménos sacrificio de los intereses de Chile en las pretensiones que entable, recatando o cediendo a medida de los peligros que amaguen contra la emancipacion del nuevo mundo. Imitar el sistema de los españoles de dividir para triunfar, debe ocupar los desvelos del diputado. A este fin entablará sus corresponsales en Paris, i si fuese posible en Cádiz; publicará en castellano algunos discursos anónimos, animando a los liberales de la Península a sacudir el yugo infame de Fernando i a restituir la dignidad i poder de la nacion, jugando diestramente la hidalguía i nobleza nacional española para inflamarla en la resolucion de ser grandes i libres, e insertará estos fragmentos en los periódicos de Inglaterra i Francia, en cuyo caso será inevitable la circulacion para la Península. Publicará una incitativa a nombre i por órden del gobierno de Chile, ofreciendo jenerosa acojida a todo estranjero que emigrare a este pais; asegurará la tolerancia civil i relijiosa i proteccion a la industria que ejercieren en él; i dirijiéndose a los españoles, ofrecerá un amigable recibimiento entre los chilenos a los que quisieren renunciar la humillacion al tirano, estableciendo suma diferencia entre la causa de la nacion i la de los reyes, i demostrando el interes que resulta a la España del reconocimiento de nuestra independencia.

"No hai un ramo de industria i de agricultura en el reino de Chile que no requiera el auxilio de los conocimientos europeos; por lo mismo el diputado solicitará especialmente de Alemania a todos los fabricantes que sus familias quisieren trasla-

una *cobardía*, como la llamó O'Higgins, o una concesion a la influencia del gobierno arjentino? Una particularidad digna de notarse es que en esta jestion Chile obra de acuerdo con las Provincias Unidas, lo que lo hacia provincia de la monarquía que tendria su asiento en el Plata.

Como Irisarri devolvió sus instrucciones secretas i no se le mandaron nuevas, perdió de hecho su calidad de negociador de la monarquía i quedó desempeñando la parte de su comision

darse a Chile, auxiliándoles a este fin moderadamente i por aquellos medios que no comprometan el decoro de su representacion ante las naciones celosas de la conservacion de sus poblaciones. Pero sobre todo será infatigable en incitar a hombres científicos en mineralojía, maquinaria, química, economía política, matemáticas, historia, jeografía i demas ciencias útiles, llamando a Chile la mayor porcion de hombres capaces de formar un plantel de instruccion comun i elegante. No perderá de vista los pasos del embajador español para entorpecerle todas sus jestiones opuestas a la libertad de la América, i si alguna vez fuese incitado por él a transacciones, repulsará toda proposicion que no sea apoyada en el reconocimiento de la independencia araucana, en cuyo caso se mostrará accesible i dispuesto a cooperar a la estincion de la rivalidad de españoles i americanos, i al restablecimiento de las relaciones entre Chile i España como dos naciones libres e independientes.

"Si el embajador español exijiese al diputado esplicaciones de los privilejios que promete Chile a la España en cambio del reconocimiento de su independencia, podrá halagar sus esperanzas con el comercio esclusivo por diez años de todos los frutos i manufacturas que produce la Península, un cuatro por . . . ménos por el mismo tiempo de lo que se introdujere en los puertos de Chile bajo su pabellon i un dos por . . . . ménos en los derechos impuestos a las esportaciones fuera del reino, comprometiéndose ámbos Gobiernos a no recordar en lo sucesivo los motivos de las disensiones anteriores; pero no aceptará proposicion alguna que directa o indirectamente ataque la inmunidad de las Provincias Unidas.

"Velará en cuanto fuese posible la buena comportacion de los corsarios que, con el pabellon de Chile, arribasen a las costas de Inglaterra; no promoverá ni defenderá sus acciones, sino siendo arregladas al reglamento provisional de corso, que se acompaña bajo el número 2, con las leyes penales que van unidas. Tendrá respecto de ellas las . . . que señalaban las ordenanzas españolas de marina a los embajadores, excepto en la declaracion de buena o mala presa que el gobierno se reserva con arreglo a los documentos que instruya. Entregará a los que solicitaren permiso para armar, las patentes que pidieren, de las que se acompañarán con el número 3 i los despachos de cabos de presas bajo las fianzas competentes, e instrucnes que, conforme a las circunstancias de la España creyere necesario agregar a las comprendidas en el número 4, i fuesen conformes al derecho marítimo de las naciones represalias jenerales.

"Queda autorizado plenamente para estipular convenios i firmar tratados con cualquiera de las potencias europeas, siempre que se funden sobre el espreso i público

que se referia al reconocimiento de la independencia. Pero, sea porque no le hubiese sido comunicado el nuevo acuerdo del Senado o que cediese a sus inclinaciones personales, es lo cierto que no perdió nunca de vista aquella parte de su primera comision.

El ajente chileno llegó a Lóndres en 1819, en los momentos en que España preparaba afanosamente la espedicion del conde de La Bisbal para reconquistar el Rio de la Plata. Al efecto, contrataba trasportes en las costas de Inglaterra i de Francia, lo que, agregado a las noticias que se tenian de Cádiz, hacian considerar como inminente el peligro que amenazaba al virreinato del Plata.

En esas circunstancias, el ministro de relaciones exteriores de Francia llamó a su gabinete al enviado arjentino don Valen-

reconocimiento de la independencia de Chile, o sobre la proteccion directa a sus esfuerzos contra la España, pero sujeto a la ratificacion de este gobierno.

"Podrá levantar en cualquier punto de Europa un empréstito de dos millones de pesos en dinero, a un interes racional i a seis años de plazo cuando ménos, contados desde el dia en que se recibieren las sumas en esta capital, enviándolas, si se realizare, por el Rio de la Plata, asegurándolas ya de cuenta de los prestamistas, o ya de la de Chile, consignados a don Miguel Riglos en Buenos Aires, ausente, a don Federico Dickson, con destino a este gobierno, i avisando del apoderado que haya de recibir en esta capital el interes o el tanto por ciento que se estipule.

"Tomará conocimiento de todos los buques mercantes que zarpen de los puertos de Inglaterra para Chile, sus cargamentos, calidad i objeto de los pasajeros, e instruirá prolijamente a este gobierno de todo, haciendo esfuerzos para intervenir en los permisos que obtuvieren para estos mares i entender en ellos con las facultades de los cónsules.

"Se suscribirá a los periódicos mas acreditados de Inglaterra i Francia i los remitirá puntualmente i por duplicado por todos los buques que vinieren a los puertos de Chile o por la via de Rio Janeiro a Buenos Aires en los paquetes mensuales.

"Los gastos que orijinaren así estas remesas como los discursos insertos i publicados en los periódicos i demas de su cargo, son de cuenta de este gobierno, que queda relijiosamente responsable a su abono i a cuyo fin se consignan anualmente sobre la casa de . . . pesos a mas de . . . mil que señalan de sueldo al diputado.

"Circunstancias que no pueden preverse respecto de la España i demas potencias de Europa, quedan al cálculo i prevision del diputado, i su celo por la libertad de su patria, decidirá en accidentes estraordinarios como viere mas conveniente a la equidad e independencia de Chile; i las órdenes sucesivas servirán de apéndice a estas instrucciones."

tin Gomez para proponerle el establecimiento de un príncipe frances en Buenos Aires con jurisdiccion sobre Chile, i bajo la base de una monarquía constitucional. Le dijo que era llegado el momento de coronar la obra gloriosa de la revolucion arjentina, aceptando la forma monárquica de gobierno, por ser la mas aparente para mantenener el órden público i afianzar la declaracion de la independencia. Le agregó que una i otra cosa no podrian obtenerse sino por medio de un príncipe europeo.

El proyecto del ministro frances no estaba mal combinado. Ofrecia como rei al jóven Cárlos Luis de Borbon, monarca titular del trono de Etruria, entroncado por relaciones cercanas de familia con las casas reinantes de Francia i de España. Iba envuelto en este proyecto el pensamiento secreto de neutralizar la oposicion del Austria, ofreciendo el trono vacante de Etruria, que comprendia los ducados de Parma, de Plasencia i Guastala al duque de Reistchag, el hijo desgraciado de Napoleon I, que solo vivió el tiempo necesario para presenciar la cautividad de su padre i la inmensidad de sus desastres. Por medio de esta combinacion, Francia se proponia inducir a sus planes al abuelo de aquel ilustre jóven, el emperador Francisco I, i a la vez alejar el peligro de que el jóven heredero de Bonaparte pretendiese recuperar por las armas el trono de su padre. El ministro frances le agregó que mediante las relaciones de parentesco que ligaban al candidato con Fernando VII, podia contarse con la neutralidad de éste.

Para hacer el proyecto mas simpático al sentimiento arjentino, el príncipe debia contraer matrimonio con una princesa de Braganza, que le llevaria en dote la Banda Oriental (el Uruguai), ocupada a la fecha por tropas portuguesas, i el gobierno frances se comprometia a apoyar al nuevo rei con la decision "que otorgaria a un príncipe frances."

El ministro insinuó en la conferencia que la diplomacia francesa se pondria en accion para impedir que se realizase la espedicion contra Buenos Aires, que fué en 1819 "el fantasma al rededor del cual jiraba toda la política internacional," segun dice acertadamente el jeneral Mitre.

El ministro resumió sus ideas en una *Memoria* que entregó a Gomez (1).

Desde ese momento se pusieron en juego las influencias de los enviados arjentino i chileno, Gomez e Irisarri, para obtener de sus gobiernos la aprobacion del proyecto. Irisarri envió a Chile, en calidad de ajente secreto trayendo los documentos de esta negociacion, a don Agustin Gutierrez Moreno (2), i éste rodeó su viaje con el mayor misterio. Se alojó en Buenos Aires en casa del diputado de Chile don Miguel Zañartu, quien comunicó al punto a Santiago la llegada del misterioso ajente.

La comunicacion que traia de Lóndres era un alegato disimulado en favor de la necesidad de erijir tronos europeos en la América del Sur, para preservarse de la enemistad de la Europa. Daba cuenta del proyecto del ministerio frances, exajerando las seguridades ofrecidas para desviar la espedicion de Cádiz contra el Rio de la Plata i espresando el deseo de no retardar una contestacion favorable para sacar ventajas de las circunstancias (3).

(1) Las notas relativas a este proyecto han sido publicadas en estenso por don Cárlos Calvo en los *Anales históricos de la América Latina*, volúmen V, i se ha referido a ellas el jeneral Mitre en su *Historia de Belgrano*.

(2) El oficio del gobierno arjentino publicado por Calvo i el jeneral Mitre dicen Mariano pero en esto hai una equivocacion, pues tengo muchos documentos firmados por él con el nombre de Agustin. Tenia un hermano llamado Mariano que es lo que ha dado oríjen a la confusion de nombres.

(3) "Reservado.

"SEÑOR SECRETARIO DE ESTADO EN EL DESPACHO DE RELACIONES ESTERIORES

"*Liverpool, 21 de julio de 1819.*

"En desempeño de la confianza que el Supremo Gobierno de Chile hizo de mí para la comision de que estoi encargado en Europa, debo manifestar a V. S. con toda claridad las dificultades que ocurren para hacer reconocer nuestra independencia a los gabinetes a que se me ordenó dirijirme.

"Por mi oficio número 17 verá V. S. cómo hasta ahora no se ha dignado este ministro de relaciones esteriores concederme la entrevista que le he pedido, i que me tiene ofrecida; a pesar de que estudiosamente no le propuse el verdadero objeto de mi mision, persuadido de que sabiéndolo tenia de contado una repulsa mui fatal para los negocios de Chile, como lo manifesté a V. S. en mi primera comunicacion sobre esta materia, que acompaño en duplicado con el número 9.

"Yo me haria reo de traicion a los mas sagrados intereses de Chile, si ocultase a ese Supremo Gobierno la mas pequeña circunstancia, o la mas desagradable de las

El proyecto fué apreciado diversamente. El gobierno arjentino envió las comunicaciones de Gomez al Congreso recomendándolas aunque sin pronunciarse abiertamente sobre ellas. El Congreso las aprobó como base de negociacion, teniendo en mira ganar tiempo para dificultar la partida de la espedicion espa-

que encuentro en la política de los gabinetes europeos con respecto a nuestra independencia, pues es claro que no se sacaria de mi silencio otra consecuencia que el perjuicio de ese estado i la continuacion de la guerra que destruye esos pueblos. Así es que con harto dolor de mi corazon, i haciendo la mayor violencia a mis sentimientos como particular, espongo ahora a V. S. mis observaciones como ministro plenipotenciario de ese gobierno.

"Por lo que yo he descubierto en mis relaciones con los miembros del parlamento ingles, con quienes he ventilado el medio de conseguir mis objetos, i cuyos nombres verá V. S. en mi oficio número 12, como tambien por los informes que me han dado los ministros enviados de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, residentes en Paris, con respecto de lo que pasa en aquel gabinete, no se debe esperar de ningun modo que se reconozca la independencia de la América del Sur en Europa, miéntras exista en los gobiernos de esta parte del mundo la poca ventajosa idea que ahora tienen de nuestra revolucion, i de los principios en que se apoya.

"Estos gobiernos temen, o finjen temer, que no estamos en disposicion de gobernarnos por nosotros mismos, i dan como una prueba de esto, la sucesion no interrumpida de revoluciones i mudanzas de gobiernos que se hacen en esos paises. Los sucesos recientes de Buenos Aires con Artigas i Santa Fe, sobre los anteriores ruinosos de Méjico, Caracas i Nueva Granada han contribuido infinito a hacer casi jeneral esta opinion, i puede decirse que ya se ha recibido como un principio inconcuso en Europa, que la América del Sur no está en estado de rejirse, segun quiere, bajo una forma democrática, tanto por la ambicion manifestada por aquel número de pretendientes a todos los empleos, como por la poca ilustracion de los pueblos. Por otra parte, los gabinetes europeos tienen especial aversion a la democracia, i aunque conozcan el interes que deben tener en la independencia de la América del Sur, les contiene para reconocerla el temor de aventurar un paso tan formal en favor de un establecimiento que no pueden mirar sino como el mas odioso en el órden de su política. Se afianzan mas en su opinion estos ministros de las cortes de Europa de que no podemos vivir en repúblicas, con la conducta que observan los Estados Unidos hácia nosotros; i dicen que cuando aquellos republicanos del norte tienen obstáculos para reconocernos bajo su misma forma de gobierno, es la prueba mas clara de que no nos juzgan en estado de constituirnos en ella, conociendo la diferencia que hai entre sus pueblos i los nuestros, entre su educacion i la que nosotros hemos recibido; i últimamente las relaciones publicadas en Washington por los comisionados del Presidente de los Estados Unidos de vuelta de su viaje a Buenos Aires i Chile, acompañados del resultado que tuvieron en favor de España por el tratado sobre la Florida, han convencido a estos ministros del desprecio con que mira aquella república nuestra causa i sus progresos.

"Al mismo tiempo han manifestado estos ministros franceses, prusianos i austriacos, como tambien el de Portugal, que sus cortes no hubieran sido indiferentes a la causa de América en el caso de haber esos paises acreditado que se constituirian de

ñola, siempre que no fuesen redchazadas por el gobierno ingles, a quien se pensaba poner en oposicion con las miras de Francia i sacar ventajas de su rivalidad.

Gutierrez Moreno vino a Chile a instruir a O'Higgins de lo que no se creyó prudente confiar al papel en momentos en que

aquella manera conforme con los principios de su política, i segun ellos creen, conforme tambien con la tranquilidad i firmeza de esos nuevos estados. Los ministros de Francia, mas francamente que los otros, han propuesto a los señores Rivadavia i Gomez, enviados de Buenos Aires, que si aquellas provincias se constituyen bajo una monarquía moderada, en que el rei constitucional sea el que ocupa actualmente el trono de Etruria, ellos harán el reconocimiento de la independencia del nuevo estado que se forme así, i que ademas de esto lo sostendrán con todo el poder de la Francia, empezando desde ahora a cumplir con esta promesa, impidiendo la salida de la espedicion de Cádiz contra el Rio de la Plata.

"Como estos señores enviados no tienen facultades para aceptar esta proposicion, tampoco ha tenido ningun efecto la suspension de la espedicion contra el Rio de la Plata, la que saldrá mui pronto de Cádiz, i quizás pone en un gran riesgo la independencia de la América del Sur. Yo creo desde luego, que si por desgracia se pierde Buenos Aires, todas las jeneraciones venideras lamentarán sin fruto el haberse perdido tan preciosa ocasion de salvarse, por la falta de prevision en los que llevaron las riendas de aquel gobierno en nuestros dias. Quizás sucederá lo que sucedió a Cartajena, que confiada en su defensa, descuidó usar de la política en su favor, i cuando, desengañada de su impotencia, quiso entregarse a Inglaterra, esta nacion desechó tan inoportuna medida. El tiempo de negociar, es sin duda el tiempo en que los negocios tienen mejor aspecto, pues cuando lo tienen malo, nadie quiere, i con razon, entrar en ellos.

"Por tanto, yo he creido de mi obligacion informar a US. sobre todo esto, para que ese Supremo Gobierno, impuesto en el estado de las cosas de Europa, en lo que hai que temer, i en todo lo que debemos esperar fundadamente, pueda tomar con acierto las medidas que le convengan.

"El interes que tiene la corte de Francia en este negocio, es el de hacer que el rei de Etruria, cambiando el trono de la América del Sur por el que tiene actualmente, deje éste para que herede los ducados de Parma, Plasencia i Guastala el hijo de la archiduquesa de Austria María Luisa, mujer del ex-emperador de los franceses. Sin esto, temen los ministros de Francia, que quedando este jóven príncipe sin ningun patrimonio, queda aquella nacion mas espuesta a ser la víctima de sus aspiraciones, mayormente cuando el emperador de Austria, su abuelo, se muestra bastante quejoso de la conducta que se ha guardado por los aliados con respecto a su hija i nieto. Debe V. S. observar que el ministerio ingles no puede ménos de convenir en estas miras de los ministros franceses, pues son dirijidas a perpetuar cuanto se pueda la conveniencia mútua de los soberanos aliados, igualmente interesados en la conservacion de la paz actual, i es preciso que V. S. entienda que el ministro del Portugal, que se halla en Paris, ha tenido de su corte órdenes para pedir al Congreso de Aquisgran que se obligue a España a terminar la guerra de América, con tal que ésta se constituya monárquicamente. Aquel ministro que ha conferido con los enviados de Buenos Aires sobre este particular, les ha dicho que no habia hecho la proposicion

la opinion pública no era favorable a un proyecto de esa clase. El sentimiento nacional de Chile era republicano. No tenia nobleza como el Perú, lo que quiere decir que no habia antagonismo de clases; no tenia esclavos, sino en reducido número: su suelo era pobre i el trabajo una necesidad de todos. La monarquía no existia sino en una que otra cabeza descarriada del sendero de la revolucion, i mas bien como pretension personal que como ideal social. Los primeros años de su vida libre fueron afortunados. Tuvo al frente del gobierno un hombre de gran corazon i de criterio recto i sano, que mantuvo el órden público, i cuando los trastornos empezaron en 1823, la república habia hecho demasiado camino en los corazones para que fuera posible reaccionar.

Así lo reconocian todos, incluso las personas que han sido acusadas de monárquicas. Contestando don Miguel Zañartu a una nota del gobierno en que se le manifestaba el deseo de conocer la comunicacion de que era portador Gutierrez Moreno, decia: "Prevendré a US. para minorar en parte su justa ansiedad por el contenido de tales comunicaciones, que ellas no son, a mi juicio, de naturaleza mui importante, ni mui urjente, *atendido el estado de la opinion pública* (1)."

El gobierno de O'Higgins tomó el asunto del único modo que se lo permitia su situacion, contemporizando. Se encontraba en presencia de una resolucion del Congreso arjentino, i no hubiera podido contestar con una repulsa sin que asumiera el

al congreso, porque se juzgaria estemporánea al ver que los estados mas interesados en la cosa no manifestaban tales deseos por medio de sus ajentes. Con estos datos se convencerá V. S. de que el proyecto del gabinete frances debe ser apoyado necesariamente por los de Austria, Inglaterra i Portugal, cuando nó por todos los demas del continente.

"Espero que V. S. despues de haber informado al excelentísimo señor Director Supremo del Estado sobre cuanto he espuesto en este oficio, se servirá comunicarme lo que debo hacer para el mejor servicio de Chile, en la intelijencia de que no siendo segura la continuacion del presente órden de cosas de Europa, es preciso aprovechar los momentos en caso de quererse sacar alguna ventaja de estas circunstancias.

"Dios guarde a V. S. muchos años.

"ANTONIO JOSE DE IRISARRI."

(1) Nota de 7 de enero de 1820 (inédita).

carácter de un agravio para el jeneroso aliado de sus desventuras i triunfos.

O'Higgins tomó el partido de retardar la contestacion, diciendo a Irisarri que se la daria "cuando Lima haya acordado el punto capital de nuestro estado de dificultades," lo que deja conocer el propósito de perder la oportunidad que se empeñaba por aprovechar Irisarri. Así, por estraños medios el enviado Gutierrez Moreno fué despachado por el Gobierno de Chile dos años mas tarde, en 1822, e hizo su viaje con García del Rio i Paroissen que iban a Europa en busca de un príncipe para el Perú, enviados por San Martin, lo que permitió a O'Higgins contestar por un solo conducto la doble insinuacion de Irisarri i del Protector. Su contestacion fué una negativa terminante aunque disimulada.

Entretanto Irisarri daba tal importancia a la comunicacion que habia confiado a Gutierrez Moreno, que envió espresamente a América a don Pedro Nolasco Álvarez Condarco, como correo de legacion, con una segunda copia de la misma nota.

En vano exijió Irisarri una respuesta. Él mismo se anticipó a desvanecer la objecion que se habia hecho el congreso de Buenos Aires suponiendo que pudiera ser mal estimado en Inglaterra. "Amigo mio, decia a O'Higgins, acabo de saber de manera que no deja duda i pudiera decir que semioficialmente, que este ministerio, en vez de oponerse al proyecto frances de colocar en el Rio de la Plata un príncipe de la casa de Borbon con una constitucion liberal, aprueba el proyecto en su mayor parte i que se han dado pasos con la corte de Madrid sobre este negocio (1)."

Al mes siguiente decia que el ministerio ingles estaba dispuesto a reconocer la independencia de América, siempre que se rijiese por la forma monárquica. Insistia aun a fines de 1821 para que se le diesen instrucciones, que, es preciso dejar establecido para honor de Chile, que no se le dieron. Entretanto la verdad es que a Gutierrez Moreno se le retardaba en Santiago

(1) Carta de Irisarri a O'Higgins, de 12 de julio de 1820 (inédita).

con pretestos diciendole que se aguardaba el acuerdo de Lima, (1) i cuando llegaron a Santiago los plenipotenciarios de San Martin a ponerse de acuerdo con O'Higgins sobre un plan de monarquía que comprendiese al Perú i a Chile, le contestó de un modo evasivo que equivalia a una burla diciéndole que nada se resolveria hasta saber qué forma de gobierno adoptaran "otros estados de este continente (2)."

Una faz significativa de este incidente es que Irisarri, a la vez que fomentaba las negociaciones monárquicas, lo hacia en secreto, a hurtadillas, comprendiendo que cometia un delito contra los destinos de la América. Otro tanto habia hecho el Senado. Éste ordenó quemar sus actas para escapar a las censuras de la posteridad e Irisarri encargaba que se tomaran precauciones para que no se llegaran a descubrir sus trabajos.

Estos restauradores de tronos semejan conspiradores mas bien que hombres políticos. Ocultos en el secreto de la diplomacia fomentaban tentativas que no se atrevian a descubrir, dejando ver por sus ocultaciones que sus trabajos no estaban en armonía con el sentimiento público.

El empeño de Irisarri a este respecto corre parejas con el del Senado. Encareció la reserva de su oficio *reservado* manifestando el temor de que fuera algun dia conocido i pidiendo que se le pusiera en salvo en caso de un trastorno interior (3).

(1) Carta de Irisarri a O'Higgins, de 15 de diciembre de 1821 (inédita).
(2) Carta de O'Higgins a Irisarri, de 16 de marzo de 1822 (inédita).

(3) "SEÑOR SECRETARIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE RELACIONES ESTERIORES

"*Lóndres, 12 de agosto de 1819.*

"Aunque en mi oficio número 18 puse la nota de "Reservado", i aunque creo que sin aquella nota su solo contenido debia ser bastante para que se reservara con el mayor esmero, con todo, he juzgado oportuno representar a US. los gravísimos males que traeria la publicacion de los nombres de aquellos personajes que hacen la parte activa en el contesto de mi oficio. Es claro que un secreto de esta especie compromete en sumo grado a todos los que están en él, hasta que llegue el caso de realizarse, i conforme a esto la publicacion anticipada perjudicaria a la misma cosa en secreto, i cuando ménos mal produjera, seria el de retraer a los principales ajentes de continuar en el negocio despues de negar en público la parte que en ello tuvieren.

Reiteró a O'Higgins su deseo por cartas. El 12 de diciembre de 1821 le pedia que quemase su correspondencia para no dejar a la posteridad documentos "que suenan como cien trompetas."

Este es uno de los aspectos mas singulares de este episodio histórico. No se tuvo la audacia de las propias ideas que habria levantado esos trajines a la altura de una conviccion. Todo se hizo en secreto desautorizado de antemano por el temor de sus autores.

Ese temor nacia de que Chile era insensible a las tentaciones monárquicas, lo que esplica el esmero con que el Senado quemó lo que pudiera descubrir su debilidad i el que gastó Irisarri para sustraer sus trabajos a las miradas de la opinion pública.

Hai que confesar que el patriotismo nacional tuvo una hora menguada cuando envió al congreso de los soberanos de Europa que debia reunirse en Aix-la-Chapelle un diputado a solicitar un príncipe.

Sin embargo, es grato dejar constancia de la actitud republicana del jeneral O'Higgins durante estas graves emerjencias. El noble soldado chileno no tuvo un momento de vacilacion.

No firmó las instrucciones secretas de Irisarri que se referian al proyecto monárquico; cuando Gutierrez Moreno trajo la

"Así es que, indudablemente, debia recaer este perjuicio sobre infinitos hombres poderosos, i los peores resultados sobre mí, en el caso de hacerse público el oficio citado; i por tanto, es necesario que en la precisa circunstancia de hacer algun uso del contenido de aquellas comunicaciones, se omitan en la copia todas las cosas que den luz sobre los autores o interesados de este plan, i que en caso de cualquier trastorno que pudiera haber por consecuencia de la guerra u otro acontecimiento, estén libres de caer en manos que hagan un uso siniestro de ellos.

"Como no era posible escribir en cifra una cosa tan larga, fué encargado de poner en manos de US. el principal de aquel oficio don Agustin Gutierrez Moreno, i ahora lleva éste con aquel duplicado el oficial del ejército de los Andes don Pedro Nolasco Álvarez Condarco, habiendo comunicado a uno i otro las instrucciones convenientes para evitar todo estravío, así por mar como por tierra. Pero advierto a US. que don Agustin Gutierrez Moreno fué impuesto reservadamente de todas las circunstancias del negocio, i el portador del presente solo va en la parte principal i ménos delicada.

"Dios guarde a US. muchos años.

"ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI."

proposicion de Irisarri, la retardó hasta hacerla imposible. El enviado se quejaba en vano de la tardanza del gobierno. "Es necesario franqueza, le decia con despecho Irisarri en 1820, i no contentarse con dejar que las cosas rueden por sí mismas, porque esto es perder tiempo i que nos quedemos sin ver el fin de este negocio." Un año despues le repetia: "Que venga i pronto (Gutierrez Moreno con la respuesta), porque lo demas es perder mucho tiempo i morirnos sin ver el fin de nuestra empresa."

O'Higgins fué republicano. No conocemos acto alguno de su vida que desdiga de esta conviccion. Si en alguna ocasion su lenguaje fué dudoso, o su actitud indecisa, debe atribuirse a que se encontraba en el centro de influencias monárquicas que pesaban rudamente sobre su voluntad i su gobierno.

Fué republicano de convicciones i de sentimiento. Comprendia las ventajas de la república como sistema de gobierno i los inconvenientes insuperables de la monarquía en América.

O'Higgins se habia hecho cargo en 1821 de las dos mas poderosas razones que se oponian en este continente al establecimiento de monarquías. Creia imposible fundar tronos sobre un suelo removido por la democracia, i agregaba que esos tronos frustrarian la revolucion, cambiando un príncipe por otro; la colonia por un personaje real que vendria a representarla.

Escribiendo a don José Rivadeneira, autor de un libro en que se discutian estas cuestiones, le decia: "Aunque no haya venido la obra elemental a que alude la dedicatoria, comprendo que prefiere el monárquico sobre cualquier otro gobierno; prescindiendo de la imposibilidad de resolver sin desgracia i sin sangre los problemas con que usted concluye, yo no sé que *a pueblos entusiasmados por la libertad acomodase un gobierno que la contraría*, ni sé tampoco el concepto con que las naciones ilustradas i la severa posteridad oirian los esfuerzos heróicos de la América si los vieran terminados a *obedecer como ántes no habiendo logrado mas que el cambio nominal de dinastía* (1)."

Este notable trozo revela que O'Higgins habia abarcado con

(1) Trozo de carta publicado en el *Ostracismo de O'Higgins*, páj. 69.

exactitud el vasto problema que formaba la preocupacion de San Martin en Lima. Al reves de éste, vió con claridad todos sus inconvenientes, i si la propuesta de Irisarri no lo hizo vacilar, veremos que se mantuvo igualmente inflexible cuando la tentacion vino del hombre a quien amaba con la sinceridad de su gran corazon.

Diríase que el noble i levantado espíritu que animó a la administracion de don Bernardo O'Higgins emigró con él al Perú, porque desde su caida se nota un eclipse en los grandes móviles de política americana a que Chile se habia consagrado desde 1817.

La monarquía no volvió a presentarse como solucion, porque el sentimiento público le era resueltamente hostil; pero hubo otro momento de debilidad que no alcanzó a traducirse en hecho, que vamos a revelar para completar el cuadro de las ocasiones en que Chile estuvo a punto de inclinar su pabellon ante la bandera de un rei. Fué en 1823, despues de la caida de O'Higgins; despues que Iturbide habia pagado con su trono i su cabeza su desgraciada intentona monárquica; despues que San Martin se habia retirado de Lima, enajenándose las simpatías de los republicanos del Perú.

Entónces Chile acreditó a don Mariano Egaña como su ajente en Lóndres, para jestionar el reconocimiento de la independencia i la contratacion de un empréstito.

Hemos encontrado un proyecto de instrucciones firmado por don Fernando Errázuriz i don Diego José Benavente, en que se discute la conveniencia de obtener el reconocimiento de la independencia, sacrificando el sistema republicano, si bien no se adoptó en las bases que se dieron al plenipotenciario. En ellas se lee lo siguiente:

"Poniéndonos en el segundo punto de vista de querer establecerse soberanos en estos pueblos, no puede ocultarse a la ilustracion de los mismos gabinetes que insistan en tal medida la repugnancia que encontraria su plan en unos pueblos que las primeras ideas que han recibido al nacer son las de libertad bajo un sistema republicano. Los ejemplos de Méjico, suble-

vándose en masa contra el emperador Iturbide, i del Perú, destituyendo i execrando la administracion que le conducia a admitir un monarca, son bastante leccion para desistir de esta empresa, i el peligro seria para los mismos soberanos que le señalasen. Sin embargo, la independencia nacional es un bien superior al que se lograria con esta o aquella otra forma de gobierno i que en la alternativa de volver a ser colonos o formar monarquías independientes, la razon i la opinion pública están por el último partido; mas nunca por someterse al imperio de un monarca absoluto, ni de un soberano rodeado de cortesanos i soldados estranjeros. Chile, por otra parte, atendida su poblacion, su estension i su decadencia, no admite racionalmente un monarca que no encontraria en el erario público con que mantener su dignidad i ocurrir a los gastos de la nacion, ni número suficiente de habitantes en quienes se repartiesen las contribuciones necesarias. En fin, en el último evento, todo seria tolerable bajo la éjida de una constitucion que solo cambiase el nombre i la duracion del Director Supremo con otras lijeras modificaciones. Este punto es demasiado delicado i el ministro (parece decir ministerio) jamas daria un paso sino conducido por la voluntad del Senado.»

Sin embargo, se reconsideró este acuerdo, que en 1823 era ya mas que una cobardía i se borró de las instrucciones que se dieron a Egaña. Éste llevó dos pliegos, uno rotulado *Instrucciones políticas*, i el otro *Instrucciones jenerales;* ni en el uno ni en el otro se mencionó aquella vergonzosa abdicacion. Por consiguiente, esta tentativa, como la de Irisarri en 1818, no pasa de la categoría de malos pensamientos, i léjos de significar que el gobierno chileno cooperase a una política monárquica, es una demostracion de que la repudió siempre que estuvo cerca de ella.

Si estuvo al borde del abismo, le impidió caer el buen sentido del jeneral O'Higgins. Es cierto que no desechó con violencia las tentaciones de Pueyrredon, de Irisarri o de San Martin; pero debeló sus proyectos de un modo que los desbarataba i a la vez mantenia la cordialidad de sus relaciones con las Provincias

Unidas i el Perú. Esta prudencia en la forma i esa fijeza en el fondo, es lo que caracteriza esa época que la posteridad conoce con el nombre de dictadura de O'Higgins, i que si tuvo errores, si incurrió en faltas, se dedicó a grandes cosas e hizo grandes bienes, siendo uno de los mayores perturbar el establecimiento de la monarquía i dejar en Chile la república como sistema de gobierno.

III

Esta era la disposicion de los tres paises que pesaban sobre la suerte del Perú: unos por el influjo actual de sus armas i el otro por el que tuvo en breve en sus destinos. Chile i Colombia eran republicanos. Las Provincias Unidas, consideradas como entidad nacional, se habian sustraido de la escena del Perú desde que el ejército de los Andes desobedeció a su gobierno, lo que hacia que el de Buenos Aires fuese indiferente a lo que allí ocurria.

Al reves de Chile i de Colombia, el Perú estaba preparado para la monarquía. Su organizacion social era monárquica. El interior no se habia modificado desde los años en que fué rejido por el cetro paternal i, como tal, tiránico de sus antiguos soberanos. Las costumbres creadas por la tradicion incásica amoldaron al despotismo a la raza indíjena. Los indios eran i son una masa de hombres desprovistos de ideas i de enerjía moral. Apartados de la costa por sus montañas i por la incomunicacion del idioma, eran estraños a las ideas que se debatian en Lima i estaban en aptitud de recibir cualquiera forma de gobierno que se les impusiera.

La costa era, como lo hemos dicho, una confusa asociacion de razas, provenientes de la mezcla de la sangre africana, indíjena i española. La mayor parte eran esclavos o mulatos de humilde condicion, con una clase española pura i poco numerosa que la dominaba Los españoles o blancos constituian una aristocracia de la sangre. La desproporcion era mas chocante porque habia en Lima una nobleza opulenta, que disputaba los blasones de su linaje a las mas encumbradas casas de la Península.

Esta organizacion social por una parte, i los hábitos creados por el virreinato en un lapso de tres siglos, habian familiarizado de tal modo a Lima con los usos monárquicos, que puede decirse que eran los suyos i que los republicanos o democráticos eran un trastorno o una novedad. Lima era una corte que tenia su centro en el palacio del virrei, su nobleza en los títulos de Castilla i su pueblo en las masas sociales que se afanaban en el servicio de sus amos.

No necesitó, pues, San Martin crear en aquel pais el sentimiento aristocrático. Le bastó no contrariarlo, i a lo mas fomentarlo.

La lucha de la independencia, que ajitó tan vivamente en otros paises el sentimiento democrático, pasó inadvertida en el Perú. Propiamente no fué, como en Colombia, la Arjentina o Chile, la insurreccion armada de un pais contra sus dominadores, sino un tablero de guerra en donde se disputaron la partida de la independencia de América, la Arjentina i Chile al principio, Colombia al fin. Hasta 1821 la accion del Ejército Libertador se habia reducido a presenciar la disolucion del poder español en Lima; a pequeñas campañas por el interior, que tampoco fueron ilustradas por grandes combates. Faltaba la lucha que ajita los corazones; la igualdad de idiomas que, haciendo comunes las aspiraciones de una raza, aclaran la idea de nacionalidad i crean el sentimiento democrático.

A estas razones de carácter social hai que añadir una consideracion política que ya hemos insinuado i que será forzoso repetir. No se habia formado en el Perú un hombre capaz de llevar las riendas de la revolucion, ni en el gobierno ni en la guerra. Torretagle era débil i sin aptitudes, i Riva Agüero un ajitador que podia servir como ajente revolucionario, pero que carecia de las condiciones equilibradas que constituyen el hombre de gobierno. Muchas veces debió asaltar a San Martin la duda de no saber a quién confiar el gobierno a su partida.

San Martin creyó que la conclusion de la guerra del Perú debia buscarse en la ereccion de un trono europeo en Lima i fomentó por los medios a su alcance el desarrollo de los há-

bitos monárquicos que estaban arraigados en la sociedad. Su política en Lima tendió a ese fin. Los empleados de toda jerarquía, a usanza de lo que se habia acostumbrado bajo el virreinato, vestian trajes especiales que los distinguian del resto de los ciudadanos, i uno de los mayores afanes del Protectorado fué determinar los trajes de los empleos desde los judiciales a los de hacienda i desde los consejeros de Estado hasta los ministros del despacho.

Los títulos se conservaron en los documentos oficiales, como hemos tenido ocasion de hacerlo notar en la designacion de los miembros del Consejo de Estado. Se creó una órden de nobleza, hereditaria, que se llamó la Órden del Sol, dividida en tres clases jerárquicas: fundadores, beneméritos i asociados, que creaban respectivamente derechos i daban opcion a rentas vitalicias. El objeto de esa institucion fué otorgar un premio a las acciones distinguidas en el órden militar o civil. La órden era dirijida por un gran consejo presidido por el Protector, con un vicepresidente, que fué el marques de Torretagle; un secretario, Monteagudo; un maestro de ceremonias, el coronel Guido, i nueve fundadores. Los honores i derechos del título de fundador se trasmitian hasta el segundo grado de consaguinidad, salvo mala conducta notoria calificada por el gran consejo.

Esta institucion estaba calculada para crear la nobleza del estado independiente del Perú, o sea impedir que con la segregacion de la corte de Madrid se secase la fuente que tan bien sabia a las preocupaciones de Lima.

Esta órden fué creada en el mes de diciembre de 1821, que puede llamarse el mes de la monarquía, por haber sido la época en que desarrolló el Protector todo su plan monárquico. Estaba impaciente de llegar al término ántes de que asomase en el horizonte de su vida el año de 1822.

Quiso que su nobleza i los empleos tuviesen a los ojos del pueblo el privilejio de que habian gozado bajo el réjimen anterior, i ordenó que en las casas de los altos funcionarios públicos se pusiese el escudo nacional con un distintivo del cargo;

que la nobleza peruana pusiese los suyos, cuidando de someterlos a la aprobacion del gobierno, lo que equivalia a darles carta de ciudadanía de la nueva monarquía; i que los individuos de la órden del Sol usasen escudo especial en el frontispicio de sus casas, poniendo de ese modo el sello al propósito de la institucion (1).

El mismo dia espidió un decreto de un alcance mayor, cuyo primer artículo dice testualmente: "Los títulos existentes en el territorio del Estado, que ántes se llamaban títulos de Castilla, se denominarán en lo sucesivo títulos del Perú."

Examinando esta série de disposiciones, se nota que cada una es una piedra puesta en el cimiento del trono. Aceptaba la antigua nobleza i creaba otra nueva para reconciliar así la vanidad de los antiguos i de los nuevos señores del Perú, i desarrollar en ámbos el mismo estímulo por el sostenimiento del trono.

Teniendo siempre en vista el mismo objeto, envió ministros diplomáticos a diversas secciones de América, encargados de fomentar el sentimiento antirepublicano i de familiarizar a los gobiernos con la idea de la ereccion del trono de Lima. A juzgar por esto, es de creer que San Martin o su ministro Monteagudo, que era su principal cooperador en estos planes, tuviese el proyecto de monarquizar toda la América del Sur, i que su plan de gobierno del Perú era un propósito continental. Los ajentes de esta política fueron el jeneral don Toribio de Luzurriaga, para Buenos Aires, llevando, ademas, el encargo de prevenir a O'Higgins de la mision que traerian en breve García del Rio i Paroissen, o sea a labrar el terreno monárquico en el espíritu del Director. Don José Morales i Ugalde fué nombrado para Méjico; el jeneral don Manuel Llano para Guatemala, i otro para Colombia.

Las instrucciones de estos diversos enviados se proponian en el fondo el mismo objeto.

Realizados estos preparativos, destinados a influenciar la opi-

(1) Lima, 27 de diciembre de 1821.

nion pública, solo faltaba sancionar la monarquía, i al efecto salieron para Europa dos comisionados encargados de buscar el príncipe. En el propio mes de diciembre, San Martin convocó para el 1.º de mayo del año venidero, un congreso jeneral de los departamentos libres del Perú, con el esclusivo objeto, dice el decreto, de "establecer la forma definitiva de gobierno i dar la constitucion que mejor convenga al Perú, segun las circunstancias, etc." El llamamiento del congreso i la partida de los enviados para Europa, fueron la coronacion de la política del Protectorado, que estuvo contraida a estos mezquinos afanes, sin pensar en la guerra, relegada al segundo término de sus preocupaciones. Entretanto, la parte mas considerable del Perú continuaba ocupada por el ejército real, sin que San Martin hiciera nada por turbar el sosiego de sus campamentos.

Por un error cronolójico, que no se esplica en un espíritu de vistas tan claras como el suyo, San Martin habia abandonado el objeto primordial i esclusivo de su ida al Perú, que fué fundar la independencia para lanzarse en la tarea de la organizacion interna, que tendria su hora cuando los enemigos hubiesen desaparecido. Cuando la *nacion* peruana existiera como pais soberano, habria llegado el momento de determinar su forma de gobierno. Hacerlo ántes era trastornar la lójica de los sucesos i provocar la division interior con perjuicio de la guerra.

¿Cómo se esplica este decaimiento moral que nubló la fúljida luz de su estrella? ¿Qué ilusion de óptica le hizo considerar como concluida una guerra que recien empezaba i como débiles i apocados los tercios enemigos, que jamas fueron ni mas poderosos ni mas fuertes?

El Protector vivia en Capua, como llamaba a Lima con propiedad el coronel don Francisco A. Pinto en una comunicacion oficial, entregado a las delicias de su clima relajante i a su despreocupacion. Veia los sucesos al traves del prisma halagador de una ciudad lijera, que aleja la idea de los grandes deberes. A esto se añadia el estado de su salud, que era mui malo, a punto de temerse por su vida. Sobre su espíritu debilitado se encimó la preocupacion de concluir su obra, i por un estraño error creia

ver el término en un trono i no en un campo de batalla.

El Protector no quiso concluir el año sin enviar la diputacion monárquica que trajera al emperador del Perú, i en efecto, en el propio mes de diciembre se decretó la mision diplomática que desempeñaron en conjunto su ministro don Juan García del Rio i su primer edecan el coronel don Diego Paroissen.

## IV

A fines de 1821 salió de Lima para Buenos Aires el mariscal de campo don Toribio de Luzurriaga, con encargo especial de instruir al Director de Chile de los proyectos que abrigaba San Martin, i en particular de la comision que debian desempeñar en breve García del Rio i Paroissen (1).

(1) **Seccion del Consejo de Estado.**

"*Lima, 24 de diciembre de 1821.*

"Señor Don Joaquin Echeverría

"Por conducto del gran mariscal don Toribio Luzurriaga tuvo S. E. el Protecto la honra de instruir al Excmo. Señor Supremo Director de los poderosos motivos que le determinaron a nombrar diputados para Europa i que su eleccion habia recaido en el ministro de estado i relaciones esteriores don Juan García del Rio i su primer edecan el coronel don Diego Paroissen. Ahora van a salir para ese Estado donde comenzarán los diputados, en uso de los ámplios poderes que S. E. ha tenido a bien concederles, a desempeñar aquella parte de su comision calculada a promover los intereses de Chile cuya prosperidad es tan íntimamente ligada con la del Perú.

"El principal objeto del Excmo. Señor Protector a cuyo nombre me dirijo a US. es representar a US. a lo vivo para que se sirva elevarlo a S. E. el Director Supremo las inmensas ventajas que ámbos paises reportarán de la ejecucion del plan confiado a los diputados; las fundadas esperanzas del apetecido suceso bajo el actual lisonjero aspecto de nuestros negocios, i de la necesidad de hacer con vigor los pequeños esfuerzos que aun faltan para colmar la grandiosa obra de la libertad del nuevo mundo.

"Bajo todos puntos de vista, es importantísimo no omitir medio alguno a fin de mantener i estrechar la buena armonía i vínculos de amistad recíprocos que subsisten entre ámbos estados. Mui especialmente ha encargado S. E. a sus diputados de cerciorar a fondo a ese Supremo Gobierno de la verdadera actual situacion del Perú no ménos que de manifestar en toda la estension posible la conveniencia mútua de acelerar el apresto de una espedicion sobre Intermedios, que frustraria las

Poco despues fueron éstos nombrados para ir a Europa a negociar el viaje de un príncipe que quisiese coronarse Emperador del Perú, con las siguientes instrucciones.

"Estando reunidos en la sala de sesiones del Consejo de Estado los consejeros: ilustrísimo honorable señor don Juan García del Rio, ministro de estado i relaciones esteriores, fundador de la órden del Sol; ilustrísimo i honorable señor coronel don Bernardo Monteagudo, ministro de estado en el departamento de guerra i marina, fundador de la órden del Sol; ilustrísimo i honorable señor doctor don Hipólito Unánue, ministro de estado en el departamento de hacienda i fundador de la órden del Sol; el señor don Francisco Javier Moreno i Escandon, presidente de la alta cámara de justicia; el ilustrísimo i honorable señor gran mariscal, conde del Valle de Oselle, marques de Montemira, fundador de la órden del Sol; el señor dean doctor don Francisco Javier de Echagüe, gobernador del arzobispado i asociado a la órden del Sol; el honorable señor jeneral de division marques de Torretagle, fundador de la órden del Sol, inspector jeneral de los cuerpos cívicos i comandante jeneral de la lejion peruana de la guardia; i los señores conde de la Vega del Ren, i de Torre Velarde, asociados a la órden del Sol; bajo la presidencia del excelentísimo señor Protector del Perú, acordaron estender en el acta que las bases de las negociaciones que entablen cerca de los altos poderes de Europa los enviados ilustrísimo i honorable señor don Juan García del Rio, fundador de la órden del Sol i consejero de estado, i el honorable señor coronel don Diego Paroissen, fundador de la órden del Sol i oficial de la lejion de Mérito de Chile, sean las siguientes:

"1.ª Para conservar el órden interior del Perú, i a fin de que este estado adquiera la respetabilidad esterior de que es sus-

últimas maquinaciones del comun enemigo en el centrò mismo de sus presentes recursos, asegurando de un golpe i para siempre gloria, estabilidad i fuerza a las dos potencias.

"Tengo la honra de ofrecer a US. los sentimientos de mi mas alta consideracion.

"B. MONTEAGUDO"

ceptible, conviene el establecimiento de un gobierno vigoroso, el reconocimiento de la independencia i la alianza o proteccion de una de las potencias de las de primer órden en Europa, i es, de consiguiente, indispensable. La Gran Bretaña, por su poder marítimo, su crédito i vastos recursos, como por la bondad de sus instituciones, i la Rusia, por su importancia política i poderío, se presentan bajo un carácter mas atractivo que todas las demas; están de consiguiente autorizados los comisionados para esplorar como corresponde, i aceptar que el príncipe de Saxe Coburgo, o en su defecto, uno de los de la dinastía reinante de la Gran Bretaña, pase a coronarse emperador del Perú. En este último caso, darán la preferencia al duque de Saxe (Sajonia), con la precisa condicion que el nuevo jefe de esta monarquía limitada abrace la relijion católica, debiendo aceptar i jurar al tiempo de su recibimiento la constitucion que le diesen los representantes de la nacion; permitiéndosele venir acompañado, a lo sumo, de una guardia que no pase de trescientos hombres. Si lo anterior no tuviese efecto, podrá aceptarse algunas de las ramas colaterales de Alemania, con tal que ésta estuviera sostenida por el gobierno británico, o uno de los príncipes de la casa de Austria, con las mismas condiciones i requisitos.

"2.ª En caso que los comisionados encuentren obstáculos insuperables por parte del gabinete británico, se dirijirán al emperador de la Rusia como el único poder que puede rivalizar con la Inglaterra. Para entónces están autorizados los enviados para aceptar un príncipe de aquella dinastía, o algun otro a quien el emperador asegure su proteccion.

"3.ª En defecto de un príncipe de la casa de Brunswick, Austria i Rusia, aceptarán los enviados alguno de la de Francia i Portugal; i en su último recurso podrán admitir de la casa de España al duque de Luca, en un todo sujeto a las condiciones espresadas, i no podrá de ningun modo venir acompañado de la menor fuerza armada.

"4.ª Quedan facultados los enviados de conceder ciertas ventajas al gobierno que mas nos proteja, i podrán proceder en

grande para asegurar al Perú una fuerte proteccion, i para promover su felicidad.

"I para constancia la firmaron en la sala de sesiones del consejo, a veinticuatro de diciembre de mil ochocientos veintiun años, en la heróica i esforzada ciudad de los Libres.—*José de San Martin.—El conde del Valle de Oselle.—El conde de la Vega de Ren.—Francisco Javier Moreno.—Francisco Javier de Echagüe.—El marques de Torretagle.—Hipólito Unánue.—El conde de Torre Velarde.—El ministro interino de gobierno, Bernardo Monteagudo* (1)."

Los ministros peruanos llevaban doble comision. En primer lugar debian tratar de ganarse a sus proyectos a Chile, para que de aquí se enviasen diputados que, unidos a ellos, habrian influido mas en el espíritu de las cortes de Europa. Realizado esto, debian presentarse a los soberanos de la Santa Alianza en demanda de un vástago que viniese a recojer el fruto de los esfuerzos de un continente que se habia batido durante doce años bajo la bandera de la democracia. Esta era la parte secreta de sus instrucciones. La pública era reclamar contra los procedimientros de lord Cochrane i solicitar de Chile el envio de una espedicion a Intermedios.

San Martin escribió a O'Higgins interesándolo en el proyecto, i manifestando en esta ocasion solemne que el grande error a que asociaba su nombre era independiente de toda influencia de interes personal. "A su paso por esa (de los enviados) instruirán a Ud. verbalmente de mis deseos; si ellos convienen con los de Ud. i con los intereses de Chile, podian ir dos diputados por ese estado que, unidos con los de éste, harian mucho mayor peso en la balanza política e influirian mucho mas en la felicidad futura de ámbos estados. Estoi persuadido de que mis miras serán de la aprobacion de Ud., porque creó estará Ud. convencido de la imposibilidad de erijir estos paises en repú-

(1) Esta comunicacion, que publicó por primera vez el señor Vicuña Mackenna en el *Ostracismo de O'Higgins*, fué enviada de Lima en 1823 por el ministro de Chile don Joaquin Campino, traducida de su clave y está en el ministerio.

blicas. Al fin yo no deseo otra cosa que el establecimiento del gobierno que se forme, sea análogo a las circunstancias del dia, evitando por este medio los horrores de la anarquía. ¿Con cuánto placer no veré en el rincon en que pienso meterme, constituida la América bajo una base sólida i estable? Repito, por último, que García hablará a Ud. verbalmente sobre planes que no me es posible fiar a la pluma".

Monteagudo instó al gobierno de Santiago a cooperar al plan de los enviados. "El principal objeto del Excmo. señor Protector, a cuyo nombre me dirijo a US., es representar a US. a lo vivo para que se sirva elevarlo a S. E. el señor Director Supremo las inmensas ventajas que ámbos paises reportarán de la ejecucion del plan confiado a los diputados: las fundadas esperanzas del apetecido suceso bajo el actual lisonjero aspecto de nuestros negocios, i de la necesidad de hacer con vigor los pequeños esfuerzos que aun faltan para colmar la grandiosa obra de la libertad del nuevo mundo (1)".

No ha quedado rastro en los archivos del resultado de la comision secreta confiada a los plenipotenciarios peruanos, pero un escritor de aquel pais ha publicado lo suficiente para dar a conocer el éxito que sus jestiones tuvieron en Chile (2).

O'Higgins se redujo a entretenerlos con las mismas artes con que habia burlado las combinaciones de Irisarri, lo que les hizo creer que su oposicion al establecimiento de la monarquía tenia por objeto "retener el mando", i dieron por concluida su comision en este punto, exijiéndole una reserva estricta. La esplicacion de los enviados es de las mas peregrinas, tratándose de un hombre que ántes de un año arrojó su banda i su espada en manos de los ciudadanos de Santiago, con mayor honor para su desprendimiento que para sus deberes de mandatario.

A la fecha en que esto sucedia se encontraba aun en Santiago el ajente de Irisarri, Gutierrez Moreno, que no habia podido volver a Lóndres llevando la respuesta a la nota que trajo en 1819. O'Higgins aprovechó el viaje de los ajentes del Perú para

(1) Lima, 24 de diciembre de 1821 (inédita).
(2) Paz Soldan, *Historia del Perú*, etc., páj. 273.

hacerlo regresar a Europa, llevando instrucciones para Irisarri. El 16 de mayo de 1821 le escribia: "Ahora aprovecho el regreso a esa de M. Barry, que será el conductor de ésta para anunciarle que por el conducto del amigo Gutierrez Moreno, que mui breve saldrá para esa en union de los diputados del Perú que se hallan en ésta, i son don Juan García del Rio i brigadier Paroissen, se dirá a Ud. oficialmente todo lo que concierna al estado político de estos paises i *el corto terreno que se ha adquirido sobre el modo i forma en que se hayan de constituir estos paises; su indecision por forma alguna de gobierno hasta no ver cuál es la que toman otros de este continente*, *lo que servirá a Ud. para su posterior manejo* (3)."

De este modo contestaba O'Higgins las propuestas de Irisarri i de San Martin, i deshacia la tela que tejian afanosamente Irisarri en Lóndres i Monteagudo en Lima. No salieron diputados de Chile como se solicitó.

Los ajentes peruanos no hicieron nada en Lóndres en el sentido de su mision, i a fines de 1822 el congreso del Perú revocó las instrucciones que en hora infausta les habia dado el Protector.

La mision de Garcia del Rio i de Paroissen no alcanzó a desenvolverse en Europa. Se limitó a Chile donde O'Higgins resistió por segunda vez al proyecto de levantar un trono en Sud-América. Esto confirma la sinceridad de sus sentimientos republicanos i justifica el mas grande de sus títulos al recuerdo de la posteridad. De este modo abortó la segunda tentativa monárquica de San Martin en el Perú. Debeló la primera el virrei La Serna negándose a acceder a las propuestas de Punchauca, i ésta, el cambio de ideas que se produjo en el Perú desde el dia de su magnánima renuncia.

## V

Conjuntamente con las diversas medidas de carácter monárquico que venimos enumerando, se creó en Lima una asociacion

(3) Carta de 16 de mayo (inédita).

de apariencia literaria pero de fines políticos, titulada Sociedad Patriótica, en recuerdo probablemente de otra institucion análoga que se fundó en Buenos Aires en 1811 i a que sirvió de secretario don Bernardo Monteagudo, entónces en el apojeo de sus sentimientos republicanos.

Su objeto era prepararar al pais por medio de una discusion ámplia a pronunciarse sobre la forma de gobierno, que seria debatida en el Congreso, convocado en esos propios dias.

Es difícil para los que vivimos bajo el imperio de instituciones libres darnos cuenta cabal de la influencia que tienen las primeras manifestaciones de la libertad en un pais que no ha gozado de ella. Habituados como estamos al uso i al abuso de la palabra hablada o escrita, no podemos comprender el efecto que se produce cuando por la primera vez se desatan los lazos que comprimen las espansiones del espíritu nacional. Entónces lo que hoi parece inocente toma formas enormes i lo que en pueblos familiarizados con la libertad provoca el desden, asume en aquellos las proporciones del escándalo. Los primeros pasos de la libertad son tempestuosos, porque no se ha creado su correctivo que es su propio uso.

Grande debió ser el efecto que produjo en Lima la apertura de una sociedad literaria, que era una cátedra abierta a las discusion de los problemas que afectaban mas hondamente la suerte del pueblo peruano. Las ideas que hasta entónces no habian podido manifestarse sino a puertas cerradas, iban a debatirse por primera vez al aire libre, en un lugar público, donde se plantearia en toda su desnudez la gran cuestion que decidiria de la suerte del Perú. Monteagudo, que ya habia manejado estos resortes, sabia cuán poderosa palanca ponia al servicio de sus propósitos monárquicos.

La sociedad no era un club, porque el público no tenia acceso a ella sino en clase de oyente. Era una academia compuesta de miembros designados por el Protector, que debian sostener tésis doctrinarias, con la erudicion que permitia la educacion escolástica de las universidades coloniales, i encaminada a influir sobre la clase ilustrada mas bien que sobre el pueblo.

Esta institucion manifiesta los procedimientos que San Martin puso al servicio de sus ideas. Su espíritu estaba impresionado con los horrores que la anarquía habia causado en su pais, sumerjiendo en espantosa vorájine los pueblos, los ejércitos, las fortunas i los elementos de gobierno. El recuerdo de 1820 se presentaba a su espíritu como una terrible leccion, i si hasta entónces sus sentimientos monárquicos habia sido tibios, la memoria de aquellas escenas le habia hecho perder la fé en la eficacia de la república en paises nuevos i de oríjen español.

Sin embargo de que esta era su conviccion, no pretendió imponerla al pueblo peruano, sino conducirlo a ella por los medios racionales que el poder ponia a su servicio. Con este objeto formó la Sociedad Patriótica. Queria que el pais se convirtiese por la discusion, si bien es cierto que puso de su parte las influencias naturales de su puesto en favor de la monarquía.

Cuando se creó la Sociedad Patriótica se habia dictado el decreto que convocaba al pueblo peruano a sancionar la forma de gobierno, de modo que en el fondo la nueva institucion tenia el carácter de precursora del congreso. Quizás el Protector quiso evitar con ella las discusiones ardientes que habrian dividido en bandos a los representantes del Perú, haciendo que la cuestion capital estuviera suficientemente debatida, i formada la opinion pública respecto de ella. Si tuvo tales fines, lo que no podemos establecer sino por induccion, la Sociedad Patriótica era una válvula de seguridad, porque las discusiones que surjieron en su seno, fueron de carácter académico, i no popular i violento como habrian sido en el congreso.

El Protector dictó en el mes de enero de 1822 el decreto orgánico de la sociedad, que se compuso de cuarenta miembros, nombrados la primera vez por él mismo, i en seguida por los socios. Cuidó, al hacer los nombramientos, de elejir en gran mayoría personas afectas al réjimen monárquico. Sus sesiones debian ser públicas i celebrarse dos veces por semana; su objeto "discutir todas las cuestiones que tengan un influjo directo o indirecto sobre el bien público." La sociedad dictó su reglamento interno, dividiéndose en cuatro secciones, que abar-

caban casi todos los ramos del saber humano. Su presidente nato fué el ministro de gobierno, que a la fecha era Monteagudo. La eleccion de vicepresidente recayó en el sabio peruano don Hipólito Unánue, ministro de hacienda, i el de secretario, en el distinguido patriota don Francisco Javier Mariategui.

La sociedad se instaló solemnemente el 12 de febrero, con asistencia del marques de Torretagle, que desempeñaba desde el mes anterior las funciones de Supremo Delegado por disposicion del Protector.

Monteagudo pronunció el discurso de apertura, encomiando las ventajas de la ilustracion i reconociendo que el conocimiento de los derechos individuales eleva la dignidad del hombre i crea una barrera al despotismo.

La sociedad celebró dieciseis sesiones jenerales, la última de las cuales tuvo lugar el 12 de julio del mismo año. Se propusieron por socios de número al Protector i a Torretagle, que fueron aceptados por aclamacion, i se encargó al presidente que, en compañía del secretario i de don José de la Riva Agüero, comunicasen el acuerdo al Protector. San Martin contestó noblemente: "desde el momento, dijo, en que la América dió el primer grito de libertad, no he tenido otros sentimientos que verla independiente i dueña de sus derechos. Soi un ciudadano del Perú; *con este solo título i nada mas* bajaré al sepulcro con mas orgullo que todos los ciudadanos de la tierra. Sí, señores, ciudadano, i he aquí colmados todos mis deseos."

De ese modo respondia con su sinceridad comunicativa a las insinuaciones malévolas que se hacian contra sus propósitos monárquicos, suponiendo que en esa honrada conviccion de su alma fuese envuelto algun móvil de interes personal.

San Martin honró la asamblea presentándose a ella sin aparato i no aceptó lugar de preferencia en su recinto, creyendo con justicia que en instituciones literarias no debe haber puesto de honor sino para el talento i el saber.

La sociedad celebró cuatro sesiones importantes en que se discutió con verdadero acopio de razones la cuestion fundamental que era la preocupacion de todos. El presbítero don

José Ignacio Moreno inició la discusion con un dircurso notable bajo muchos respectos, en que, dejando de mano algunas esplicaciones difusas arregladas al gusto de la época i muchas citas de la antigüedad, se encuentra un fondo de observaciones sérias sobre las principales razones que se oponian en el Perú al establecimiento de la forma republicana. Llamó la atencion hácia la ignorancia del pais, opuesta de suyo al establecimiento de un réjimen que supone en cada individuo la suficiente dósis de ilustracion para tomar parte en el gobierno. Hizo notar la diferencia de razas i colores, que tienen tendencias diverjentes, i la tradicion monárquica de los incas que pesa sobre la masa indíjena por los hábitos creados i por el prestijio de sus recuerdos.

La parte mas débil de su discurso consistió en querer probar que la estension del territorio creaba un inconveniente material para el ejercicio del poder, por la imposibilidad en que estarian los ciudadanos de reunirse personalmente para deliberar en comun.

La educacion clásica de los colejios i el recuerdo de la antigüedad cuyas citas frecuentes eran los florones mas preciados de la elocuencia colonial, perturbaba el criterio de esos hombres que no concebian la democracia sino como en Aténas o en Roma, yendo los ciudadanos al foro a debatir los negocios públicos. El sistema representativo salia del órden de sus estudios i de sus ejemplos.

Algunas de las razones apuntadas por Moreno podian aplicarse a toda la América del sur. En ninguno de los nuevos paises existia la suficiente ilustracion para entregar al pueblo su propio gobierno; pero si esto fuera una razon para no permitir el ejercicio imperfecto de la soberanía, habria que renunciar a que los hombres llegaran jamas a practicarla correctamente. Las dificultades de la distancia son un embarazo a la accion del gobierno en sí mismo, llámese monarquía o república.

El error de estas discusiones era considerar la república como una forma débil, sin enerjía eficiente, dándole esta cualidad solo a la monarquía, cuando existe dentro de la forma republicana

una escala de principios como la que media entre la monarquía despótica i la constitucional de Inglaterra.

El discurso de Moreno produjo su efecto. Monteagudo premió al orador haciéndolo canónigo majistral. Sus argumentos se discutieron en la prensa, orijinaron polémicas i una respuesta en el seno de la corporacion, hecha por el fiscal de la camara de justicia don Manuel Perez de Tudela.

No usó Tudela de la franqueza empleada por Moreno. Éste impugnó vigorosamente la república, alegando cuantas razones le sujerian su observacion personal o la historia, i aquél no fué osado a combatirla en el terreno descubierto en que se habia planteado la cuestion. No se atrevió a pronunciarse francamente en favor de la república, a pesar de que el fin de su discurso es en su elojio, lo que manifiesta cuán difícil era la situacion del majistrado que se oponia a la realeza i cuántas las contemporizaciones a que estaba obligado para no provocar el encono de los directores de la política.

El discurso de Perez de Tudela contiene jiros elegantes. Hace ver el peligro injénito de la monarquía, de querer ensanchar las facultades del rei a costa de la libertad de los ciudadanos. Hace notar que el suelo de la América está demasiado removido con el oleaje de la democracia, para que pudiera servir de firme asiento a los tronos. Sostuvo que el indio, el africano i el criollo tenian igualmente sentimientos liberales. Probaba el primero su amor a la libertad en el culto piadoso i triste que tributaba a sus antiguos soberanos, cuyo luto parece llevar en el semblante, como se dice que lo lleva en el traje; el africano, decia, con mas elocuencia que razon, se arroja al Senegal cuando se pretende reducirlo a esclavitud; i el criollo, mas intelijente i mas instruido, acepta la revolucion.

Recordó los hombres ilustres que habian engrandecido la causa de la América, desde Méjico hasta el Plata, para probar que no eran incipientes ni despreciables las naciones que producian tales hombres i que podian ser sus conductores en las horas difíciles del ensayo. Este discurso no tuvo conclusion. Termina dicien-

do que faltaban datos para decidir la cuestion fundamental del gobierno.

Tras de Perez de Tudela tomó lo palabra en la misma sesion el esclarecido patriota peruano don Mariano José de Arce, que con el *Espíritu de las Leyes* de Montesquieu en mano, hizo un discurso doctrinario, refutando a Moreno i diciendo que el alegato del acalorado canónigo realista servia igualmente para probar la necesidad de no emanciparse de Fernando VII.

El antiguo patriota don José Lopez Aldana puso el dedo en la herida, preguntando ¿quién seria rei en caso de adoptarse la monarquía, un inca, un príncipe europeo o el Protector? lo primero era absurdo; lo segundo, una ignominia; i lo tercero, imposible, porque San Martin habia espresado su voluntad de no aceptar.

El discurso de Lopez Aldana produjo alarma en la sala. Habia descubierto el secreto de la comedia. De todas partes se le interrumpió, diciéndole que se estaban haciendo disertaciones académicas sin alcance práctico; que era pura doctrina, tésis jeneral.

El último discurso digno de recuerdo, se pronunció en la sesion de 29 de mayo por el doctor don Mariano Aguirre, defendiendo la monarquía. Con el bagaje histórico que proporciona la Biblia, o la antigüedad griega o romana, que bajo el punto de vista político conducen a las conclusiones mas absurdas, sostuvo Aguirre que la república nacia de la corrupcion de las costumbres, lo que no le fué difícil probar, desde que sentó la premisa de que las sociedades, en su oríjen, son puras i perfectas; que empiezan por reyes i terminan por repúblicas, lo que, a su juicio, era sinónimo de empezar por la virtud i acabar por la corrupcion.

En medio de estas opiniones singulares, tuvo altos puntos de vista. Refiriéndose a los Estados Unidos, que como excepcion de su regla estaba obligado a considerar, dijo que su libertad actual era el resultado de la libertad inglesa que iba incorporada en los hábitos de sus fundadores. Llamó la atencion

a sus municipios autónomos i a su intervencion personal en los asuntos del gobierno. Aunque no espresadas de un modo claro estas ideas, reconcilian con el orador, que en este punto tiene el sabor de Tocqueville i descubre un espíritu capaz de altas concepciones.

Las demas sesiones fueron de poca importancia. Se discutieron los motivos que habian retardado la independencia de Lima, i el vizconde de San Donas, Berindoaga presentó una tésis sobre el tercer punto propuesto como tema de estudio, la necesidad de mantener el órden para terminar la guerra i afianzar la paz.

Estos trabajos se desviaban del objetivo único que se venia persiguiendo con la Sociedad Patriótica, lo que nos escusa de considerarlos aquí.

Los debates de la sociedad, cualesquiera que sea su mérito bajo el punto de vista literario, tuvieron alcance social en el sentido de que plantearon, en la prensa i en los salones, el problema fundamental que debia discutir el congreso. No fué perdido el gasto de elocuencia que se hizo para popularizar la monarquía, porque fomentó por reaccion el sentimiento opuesto i preparó las nobles luchas de que debia salir triunfante el principio republicano en el Perú (1).

## VI

El pensamiento de constituir la monarquía en los paises emancipados de la América del Sur, fué un grave error del jeneral San Martin. Mas que de doctrina fué error de hecho. No era el caso de averiguar si la monarquía o la república, consideradas en abstracto, eran compatibles con el ideal del gobierno.

La discusion de la Sociedad Patriótica no pasaba de la cate-

(1) La coleccion oficial de las actas de la Sociedad Patriótica, ha sido publicada por don Manuel de Odriozola en el tomo XI de los *Documentos literarios del Perú*, i lo habia sido en su mayor parte en EL SOL DEL PERÚ, periódico que se publicó en Lima en 1822.

goría de una tésis académica sin aplicacion al estado presente del Perú. El problema ¿era saber si en la situacion creada por la revolucion de la independencia era posible erijir un trono en el Perú?

Creemos resueltamente que nó.

Ninguno de los paises independientes, ni siquiera el Perú, ofrecia por sí solo bastantes halagos para que viniera a rejirlo un príncipe de casa poderosa, de donde provenia que al formular cualquier plan, se cuidaba de agregarle alguna otra seccion de América para crear alicientes al rei.

Cada una de las antiguas colonias, consideradas aisladamente, era de suyo tan pobre que no bastaba para mantener una corte. Por esto el trono del Plata fué ofrecido en conexion con el de Chile, i por eso los diplomáticos peruanos vinieron a buscar la aceptacion de Chile ántes de ir a Europa.

Cuando mas tarde los ministros del Libertador cayeron en estas lamentables tentaciones, fué bajo la intelijencia de ofrecer al soberano el dominio de los tres paises que formaban el estado de Colombia.

¿Surjia, pues, de antemano en cada una de estas tentativas la cuestion de saber cuál seria la ciudad preferida para corte, i en tal caso, en qué condicion quedaria el pais vecino i dependiente del mismo soberano?

Contrayéndonos al caso del Perú, Lima hubiera sido el lugar elejido para la mansion del monarca, quedando Chile sujeto a él i a ella. El resultado de la independencia habria sido para nosotros volver a la dependencia del Perú, lo que por sí solo hubiera sido una dificultad capital, desde que habria sido preciso ahogar, en su obsequio, las susceptibilidades, el orgullo, el patriotismo i los recuerdos.

San Martin se olvidaba tambien de que, aun vencida esa dificultad, quedarian en pié contra el trono del Perú los recelos que provocaba ántes el virrei. La Espedicion Libertadora no fué otra cosa que la necesidad de sofocar el último ejército español de Sud América, para afianzar la revolucion en el resto del continente. El peligro que precipitó a los arjentinos a Chile,

a los arjentinos i a los colombianos al Perú, habria aparecido de nuevo desde que un europeo se hubiese sentado en el sólio de Lima. La ereccion de un trono borbónico, español, como queria San Martin, habria sido un peligro mayor para la independencia de Chile o de Colombia que el poder efímero del virrei. Tenia éste prestijio prestado, aquél propio; éste sacaba su fuerza del apoyo de una corte lejana, aquél del sentimiento del pais en que vivia. De aquí que ni Chile ni Colombia pudieron ser indiferentes a la organizacion del Perú, lo que esplica la necesidad en que se vió San Martin de ir a Guayaquil en busca de Bolívar para consolidar su política.

Es cierto que este peligro no era enteramente real, porque la nueva monarquía no tenia condiciones de duracion. Hemos dicho que, en nuestro concepto, el Perú era con excepcion del Brasil, el pais de la América del sur mejor preparado para recibirla, i, sin embargo, el realismo de Lima habria corrido peligro de asfixiarse bajo la presion democrática de Chile, de Colombia i de la Arjentina.

El suelo de la América del sur estaba removido por la democracia. No en balde se habia disputado a los monarcas españoles el derecho para gobernar las Américas. El principio de la subordinacion i de lejitimidad se habia reemplazado por el de la soberanía popular. Una i otra idea se habian disputado el gobierno durante doce años, ensangrentado los campos i las ciudades i habia triunfado aquella que no reconoce otro oríjen de soberanía que la voluntad nacional. Volver a un trono era retroceder a las nociones de un pasado que estaba definitivamente vencido como sentimiento i como hecho.

La revolucion de la independencia no significa otra cosa que la reivindicacion por el pueblo de sus derechos, reemplazándose por esta nueva teoría social el antiguo principio que supone en los reyes derechos al gobierno anteriores a la voluntad de los gobernados. Desde el dia que el principio de la lejitimidad desaparece, la suerte de los tronos es efímera. La monarquía vive del respeto supersticioso de la multitud, como lo prueba la constitucion de Inglaterra, que se divide por sus comentadores

en parte útil i parte decorativa, considerándose ésta tan esencial como la otra para la subsistencia del trono.

La guerra de América habia tenido carácter democrático.

En Colombia fué, por decirlo así, individual: guerra de llaneros que dominaban con sus lanzas i sus caballos las sábanas del Apure; i en el resto del pais una asombrosa repeticion de triunfos i de derrotas que removieron hasta en sus cimientos el espíritu público.

La revolucion de Sud América conducia a la república de un modo preciso i fatal. La democracia era la síntesis del movimiento jeneral del continente, la fórmula que se desprendia de los acontecimientos que ayudaba hasta la topografía del suelo. El desierto convida a la democracia. Su seno peligroso aleja al que no tenga suficiente enerjía para luchar con las necesidades i vencerlas. Solo el hombre fuerte puede dominar su inmensidad i convertir un sitio infecundo en campo de trabajo; pero el que vence a la naturaleza por su esfuerzo, no es apto para someterse a las supersticiones metafísicas como es la lejitimidad. San Martin no comprendió la índole de las razas i de la sociabilidad americana; la igualdad que crea la llanura i el desierto; el sentimiento de independencia que se fortifica en las montañas; la libertad a que contribuye la naturaleza con el espacio i el caballo i que hace al gaucho arjentino o al llanero de Venezuela tan libre como el viento de sus pampas. «La naturaleza salvaje de este continente, decia Bolívar con su peculiar elocuencia, espele por sí sola el órden monárquico; los desiertos convidan a la independencia.»

La restauracion de un trono en Lima era arrebatar a la revolucion su jeneroso alcance social i reducirla a un cambio de dinastía. Era acercar el trono de Madrid, poniéndolo en Lima. Era traer al suelo emancipado los errores, los resabios, la política que habian sido vencidos por la revolucion. Era cerrar los horizontes de la América en el campo dilatado de la libertad, estrechándolos por la mano de un príncipe que habria sido el continuador de Cárlos IV o de Fernando VII, o sea la colonia modificada en su forma esterna, pero no en su esencia.

Felizmente para la gloria de San Martin, sus ideas no llegaron a realizarse, evitándose la América la necesidad de una segunda guerra de independencia para arrojar esos príncipes, que habria caido sobre su memoria. Es justo reconocer que en este error no tuvo parte la sujestion del interes personal.

San Martin trabajaba por la monarquía, mas que por aficion doctrinaria, por el ejemplo de lo que habia hecho la república en los paises emancipados. Hasta entónces las consecuencias de la revolucion en su patria habian sido desastrosas. La antigua unidad habia cedido a un federalismo semisalvaje, sin nociones de gobierno. El pais era un caos, i ese doloroso espectáculo estaba grabado como remordimiento i ejemplo en el espíritu del Protector. En vano buscaba en el Perú los hombres o los elementos de gobierno, i, demasiado honrado para desdeñar la suerte del pais, pensaba con horror que el Perú fuese a entrar al terminar la guerra por el camino de las Provincias Unidas.

Hai que hacer a su memoria el honor de que jamas preconizó el despotismo, i que al hablar de monarquía entendia que fuese constitucional, garantizando cuanto fuese posible los derechos de sus gobernados. Tambien hai que reconocer su desprendimiento personal, pues no le faltaban tentadores en Lima, que rechazó siempre noblemente, llegando hasta poner en la cárcel a los que circulaban un acta, pidiéndole que se coronase

"En honor de la verdad, dice el jeneral Pinto en sus *Apuntes*, debe decirse que la monarquía constitucional imajinada por San Martin para el Perú, era cien veces mas liberal que aquella superfetacion republicana planteada i jurada en Bolivia, en la que el presidente era vitalicio i nombraba a su sucesor, privilejio que no tiene el autócrata de todas las Rusias."

Es preciso no olvidar que la época era propicia para los errores políticos, i que los sistemas mas estravagantes encontraron acojida por todas partes.

Bolívar quiso ser fiel a la *palabra* república, e imajinó un sistema misto, que era la negacion de toda libertad, i que sin atreverse a abandonar la república, no llegaba a la monarquía.

San Martin fué sincero en sus ideas: cedió a una conviccion honrada que fué modificada por el tiempo i que reconoció noblemente en su vejez. Hé aquí cómo se espresaba sobre este punto muchos años mas tarde en una carta dirijida al jeneral Pinto:

"SEÑOR JENERAL DON F. A. PINTO

"*Grand Bourg, 26 de setiembre de 1846.*

"Mi antiguo i apreciable amigo:

"Es con un verdadero placer que recibí en fines de junio su mui estimada de 18 de diciembre pasado, a la que no he contestado con mas antelacion esperando una ocasion segura como la que me proporciona la ida a Chile del mui recomendable jóven Prieto.

"Puedo asegurar a V. que al abrazar por primera vez a su apreciabilísimo hijo Aníbal, no pude ménos que recordar con placer, que el primer chileno que conocí en América fué V. —*Treinta i tres* años han trascursado desde aquella época, i ¡qué mutacion en las cosas i en las ideas!

"Tiene V. razon; su afortunada patria ha resuelto el problema (confieso mi error, yo no lo creí) de que se puede ser republicano hablando la lengua española: sin duda todo hombre encontrará en nuestras repúblicas anomalías inconcebibles; pero ¿qué importa que uno se llame el ciudadano San Martin o don José San Martin, o marques o conde de tal? Como la esencia de las cosas tienen el objeto, lo demas es sin importancia: al propósito, V. debe recordar (creo se hallaba V. en Lima en esa época) el desafío de dos norte-americanos. Es el caso, debia celebrarse con una comida el aniversario de la independencia de Estados Unidos; todos los individuos de esta nacion se dividieron en dos diferentes secciones; una de ellas, la mas aristocrática, no convidó a entrar en el escote a uno de los americanos que por su posicion, se creia con derecho a la clase elevada: de aquí el conflicto, en que el gobierno tuvo que intervenir sériamente para evitar una desgracia. Que las notabilidades de un

estado sean las del dinero, del talento o del nacimiento, ello es que han existido, existen i existirán siempre, i estas barreras son tan marcadas en Estados Unidos como en Inglaterra, lo que comprueba que el hombre en todo jénero de gobierno es el mismo, es decir, sujeto a las mismas pasiones i debilidades. En resúmen, el mejor gobierno no es el mas liberal en sus principios, sino aquel que hace la felicidad de los que obedecen.

"He tenido el gusto de tratar a su apreciable hijo: este jóven promete mucho; i diré a V. que los informes que he tomado sobre su conducta tanto del señor Irarrázaval como de otros amigos son los mas satisfactorios. Como debe V. suponer, le he ofrecido mis servicios con la franqueza de un padre, i encargándole debe tratarme como a tal; hasta el presente en nada me ha ocupado (1.)

"Si en este punto me cree V. puedo serle de alguna utilidad, tendré un placer en que me ocupe, seguro de la sincera amistad que le profesa este su viejo amigo i antiguo compañero

"JOSÉ DE SAN MARTIN"

(1) La referencia al jóven Prieto, es a don Joaquin Prieto Warnes, hijo del jeneral del mismo nombre. La otra a "su apreciabilísimo hijo Aníbal" es a don Aníbal Pinto, que dirijió como Presidente de la República la tercera campaña de Chile al Perú en 1879. El señor Irarrázaval, es don Ramon Luis, el distinguido caballero i hombre público que desempeñaba en esa época el puesto de ministro plenipotenciario de Chile en Roma.



# CAPÍTULO X

LA DECADENCIA DE SAN MARTIN. SU IMPOPULARIDAD EN LAS PROVINCIAS UNIDAS, PERÚ, CHILE I EL EJÉRCITO LIBERTADOR. PÉRDIDA DE UNA DIVISION EN ICA.

I. Dificultades del Perú con Colombia a causa de Guayaquil.—II. Impopularidad de San Martin en las Provincias Unidas i Chile. Mision al Perú del senador Rozas.—III. Impopularidad de San Martin en el Ejército Libertador. Sus causas.—IV. Conspiraciones del ejército contra San Martin.—V. Impopularidad que reflt ia sobre San Mantin por los errores i tiranías de Torretagle (o Monteagudo) en Lima.—VI. Movimientos de Canterac i Valdes sobre Ica.—VII. El ejército de Tristan en Ica.—VIII. Combate de la Macacona.—IX. Encuentros de montoneras.

## I

Cuando la provincia de Guayaquil proclamó su libertad, resolvió mantenerse independiente de los paises vecinos i elejir una junta de gobierno. Esto revela la poca esperiencia revolucionaria de los patriotas de Guayaquil. Una junta no era medio apropiado para dar unidad a la accion militar de un pais en guerra, i la indecision de su suerte produciria competiciones i luchas en los paises vecinos. Guayaquil era un astillero codiciado para cualquier nacion que tratase de tener marina en el

Pacífico, i el único puerto de salida de la gran rejion que se estiende al sur del Juanambú.

Su situacion indefinida importaba mantener abierta una grave cuestion internacional entre Colombia i el Perú, que la haria juguete de las ambiciones de ámbos paises, i a la vez la política esterior trascenderia a la ciudad, donde debia producirse una lucha intestina que seria el reflejo de las encontradas pasiones que obraban sobre su nacionalidad.

En efecto, esto le sucedió desde el dia de su gloriosa revolucion. La opinion pública se pronunció en sentidos opuestos, pidiendo los unos anexarse al Perú i los otros a Colombia. Un canton tomó partido por éste, otro por aquél. Las necesidades de la guerra cedieron a la lucha interna. Los paises interesados acreditaron ajentes que se disputaban los favores de la opinion i lentamente la lucha de influencias fué dejenerando en una reyerta que estuvo a punto de producir el escándalo de una guerra entre Colombia i el Perú.

Pero como las relaciones de ámbos paises, a propósito de Guayaquil, se ligan estrechamente con los sucesos políticos que se produjeron despues de su revolucion, tendremos que echar una mirada rápida a los principales acontecimientos ocurridos en Guayaquil desde 1820.

La primera atencion de la junta fué dilatar la revolucion en el resto del pais. Cuenca se sublevó siguiendo el ejemplo de Guayaquil; el jeneral Aymerich, capitan jeneral de Quito se encontraba en el territorio escarpado de Pasto, que fué un baluarte para el sentimiento español. Guayaquil formó apresuradamente una columna de mil quinientos hombres, que puso a cargo del teniente coronel don Luis Urdaneta, compuesta de jente bisoña i sin esperiencia militar, i que marchó al norte a fomentar la revolucion en la parte de territorio que media entre Guayaquil i Quito.

El jeneral Aymerich envió contra ella al teniente coronel don Francisco Gonzalez Urdaneta con una columna equivalente como número, aunque de mejor calidad, i se encontraron en Guachi, donde los patriotas fueron completamente derrotados.

El vencedor siguió al sur, pacificó la provincia de Cuenca, pero no se atrevió a llegar a Guayaquil.

La junta de gobierno, en vez de desanimarse con este contraste, formó una nueva columna de tropa irregular, que fué nuevamente vencida en Tanasigusa.

Hasta entónces los revolucionarios habian dado pruebas de enerjía, pero no de pericia. Sus esfuerzos habian sido ineficaces porque no se cuidaron de formar ejércitos sino de reunir hombres. Encontrábase Guayaquil en situacion análoga al primer período de la revolucion sud americana en que no se tomaba en cuenta sino el número de los combatientes i no la disciplina, ni el arte militar.

Fué necesario que llegase Sucre para que se formase en Guayaquil un cuerpo de tropas que mereciese este nombre.

Las atenciones de Venezuela i de Nueva Granada habian impedido al Libertador ocuparse de la suerte de Guayaquil; pero en vista de los reveses que amenazaron la estabilidad de su revolucion, envió allí al jeneral don Antonio José de Sucre con encargo de defender a la ciudad y de acelerar su incorporacion a Colombia.

La junta de gobierno contestó a la comunicacion de Sucre escusándose con su carencia de facultades para tomar una resolucion tan grave i alegando que no era el momento de resolver un punto que tendria su hora cuando la guerra hubiese terminado en el Perú i Colombia.

Sucre organizó los elementos militares en tres batallones, Santander, Albion, Libertador i algunos dragones, i pidió recursos al jeneral San Martin, que por razon de vecindad estaba interesado en el mantenimiento de la independencia de Guayaquil.

Miéntras ejecutaba esto, el coronel don Nicolas Lopez, que mandaba el batallon Primero de Guayaquil, se puso de acuerdo con el jeneral Aymerich para provocar una contrarevolucion, que seria secundada por los españoles de la ciudad. Convenidos en el plan, el jeneral español ordenó que dos columnas de su ejército estrechasen la ciudad por el norte i por el sur, para dar ocasion al coronel Lopez de ejecutar lo acordado

Una division compuesta de mil doscientos hombres vino mandada por el mismo jeneral Aymerich i el teniente coronel don Francisco Gonzalez, que se encontraba en Cuenca, vino a reunírsele al punto de Babahoyo con el batallon Constitucion, de mil plazas.

Sucre combatió estas fuerzas en detalle. La revolucion de Lopez fracasó porque no consiguió poner de su parte el sentimiento público; i el jeneral Mires, segundo de Sucre, derrotó en Yaguachi las fuerzas de Cuenca. El capitan jeneral, viendo frustrado su minucioso plan, se puso en retirada, perseguido de cerca por la columna del jeneral Sucre, que lo alcanzó en Ambato, donde la caprichosa fortuna preparó un gran desastre a la columna independiente i comprometió gravemente la suerte de Guayaquil.

Entretanto, la situacion de la ciudad oscilaba a merced de estos acontecimientos. Durante el tiempo trascurrido entre la derrota de los españoles en Yaguachi i su reciente triunfo, Sucre, prevalido de la victoria, obtuvo del cabildo una declaracion favorable a la anexion a Colombia; pero anonadado con el inesperado reves, consintió en postergar la solucion. Reiteró entónces con instancias el pedido de auxilios al Perú, i como no viniesen con la prontitud que su anhelo lo exijía, reclamó que se le devolviese el batallon de Numancia, compuesto de colombianos, a quienes San Martin les habia prometido repatriarlos si ejecutaban la memorable defaccion que los hizo pasar de las filas realistas a las del Ejército Libertador.

Como el envio del Numancia comprometia los planes que el Protector abrigaba respecto de Guayaquil, no se resistió a ayudar la independencia de la Provincia, pero con elementos peruanos. Se hizo un convenio de subsidios entre Sucre i el Protector, i se destinaron para marchar a la capitanía de Quito mil seiscientos hombres que habia reunido en la provincia de Trujillo su presidente el jeneral Arenales. La columna espedicionaria se puso a las órdenes del coronel don Andres Santa Cruz, i constaba de los batallones número 2 i 4 del ejército del Perú; los escuadrones de cazadores del Perú i cien granade-

ros de los Andes. La base del convenio fué que se continuase pagando a la tropa sus sueldos actuales i que se llenasen sus bajas con naturales de Colombia.

Los cuerpos espedicionarios representaban las diversas nacionalidades que luchaban por la independencia del Perú. El batallon peruano número 2 tenia colombianos del batallon Numancia i chilenos del cuerpo que mandaba Aldunate; los granaderos a caballo i los cazadores del Perú habian completado sus vacantes en este pais, con chilenos (1). Dejaremos constancia de este hecho, que lo es a la vez de la participacion que incumbe a Chile en la campaña que terminó en Pichincha.

La columna auxiliar se unió a las tropas colombianas de Sucre en Saraguro a principios de febrero de 1822.

A su llegada se inició una campaña combinada con Bolívar que venia desde las orillas del Atlántico a amagar la capitanía de Quito. Sucre tenia órden de operar en el sur para llamar por ese lado la atencion del jeneral don Juan de la Cruz Murgeon que habia sucedido a Aymerich en el mando de la capitanía jeneral de Quito. El Libertador, en vez de seguir directamente a Guayaquil como era su primer proyecto, se detuvo en Pasto que estaba sublevado, i miéntras tanto Sucre, que avanzaba hácia el norte, tuvo un glorioso encuentro de caballería en Riobamba, donde se distinguieron los granaderos, i se selló la independencia del Ecuador en el campo de Pichincha.

Esta batalla puso fin a la guerra regular en esa parte. Quito capituló; otro tanto hizo por algun tiempo la indomable Pasto, la tierra clásica del realismo empecinado en la América del Sur.

Miéntras la division peruana marchaba a las órdenes de Sucre en esta gloriosa campaña, se verificaban graves sucesos en el sur. El estado indeciso en que se mantenia la soberanía de Guayaquil, era causa de que la poblacion estuviese dividida en bandos que se hacian acalorada guerra: uno, en que se contaba el presidente de la Junta de Gobierno, el poeta Olmedo, queria

(1) Nota mui reservada de Pinto, Lima, 28 de febrero de 1823 (inédita).

mantenerse independiente o sea en una situacion ambigua i falsa como era la idea de someterse al protectorado de Colombia i del Perú a la vez; otros, encabezados por dos miembros de la Junta, don Rafael Jimena i don Francisco Roca, i principalmente por el ajente del Perú don Francisco Salazar i por el jeneral don José de la Mar que se encontraba en Guayaquil desde la capitulacion del Callao, trabajaban por la anexion al Perú; i otros abogaban por la anexion a Colombia, figurando entre ellos los amigos del jeneral Sucre i el canton de Puerto Viejo, situado al norte de Guayaquil que representaba una tercera parte de la poblacion total de la provincia. El calor de aquella situacion provocaba escenas desagradables que no podian evitar los directores de los bandos. Las tropas de Colombia, no mui disciplinadas, hacian manifestaciones tumultuosas como son las manifestaciones militares sin que pudiera dominarlas la Junta de Gobierno, que trabajaba en secreto por la anexion al Perú de acuerdo con los ajentes de San Martin.

El Libertador se encontraba con un ejército en Cali, de camino para el Ecuador. Al saber lo que ocurria en la ciudad, no quiso mantener por mas tiempo indecisa su suerte i con su arrogancia habitual envió una comunicacion al Presidente de la Junta notificándole que Colombia no permitiria que la provincia se uniera al Perú. "Ese Gobierno sabe, le decia, que Guayaquil no puede ser un estado independiente i soberano: ese Gobierno sabe que Colombia no puede ni debe ceder sus lejítimos derechos, i ese Gobierno sabe, en fin, que en América no hai un poder humano que pueda hacer perder a Colombia un palmo de la integridad de su territorio." El jeneral Sucre, a su vez, decia al Gobierno del Perú, que Guayaquil era el "complemento natural del territorio de Colombia," i que el Gobierno de su pais no permitiria jamas que se cortase de su seno una parte por pretensiones infundadas.

De conformidad con estas arrogantes declaraciones, el jeneral Bolívar hizo marchar tres batallones a Guayaquil para no dejar la ciudad ocupada solo por la division peruana que volvia a su pais, i él mismo se puso en viaje para acelerar la incorporacion

de la provincia. Su llegada despertó inmenso entusiasmo entre las personas afectas a Colombia Sin embargo de que ya la suerte de Guayaquil estaba decidida por estos hechos, el Libertador no se opuso a que se celebrase un congreso o convencion de los diputados de la provincia citados con anterioridad; pero como su presencia i el entusiasmo que rodeaba su nombre habian levantado las esperanzas de los partidarios de Colombia, éstos provocaron reuniones populares solicitando su proteccion, i a los dos dias de su llegada a Guayaquil, agregó el Libertador ese nuevo i rico territorio a la república de Colombia.

Aunque el acto realizado era en el hecho decisivo, se le estimó oficialmente como una manifestacion de que la provincia se ponia bajo la proteccion de aquella república, dejando, empero, a la convencion que debia reunirse algunos dias despues la mision de decidir definitivamente sobre su suerte. El congreso provincial se reunió a fines de julio i el 30 acordó por aclamacion incorporarse a Colombia.

Los primeros pasos del jeneral Sucre en Guayaquil habian alarmado al gobierno protectoral, mucho mas cuando se comprendió que el propósito de Bolívar era forzar la voluntad de la Provincia para agregarla a su patria.

En Lima se creyó cuestion de conveniencia i de honra sostener con las armas en la mano la resolucion de Guayaquil, i con este objeto se ordenó al coronel Santa Cruz, a principios de 1822, que volviese al Perú desde el punto donde se encontrase al recibir la órden; i aun ha asegurado el concienzudo historiador Restrepo, que el Gobierno del Perú pidió al consejo del Estado, i la obtuvo, la facultad de declarar la guerra a Colombia. Agrega que no hubo mas votos contrarios que los de Monteagudo i Alvarado (1).

A la vez se ordenó al jeneral La Mar que sostuviese con las armas la voluntad de Guayaquil. "S. E. el supremo delegado, decia la comunicacion, está dispuesto a hacer todos los sacrifi-

(1) *Historia de la Revolucion de Colombia* por José Manuel Restrepo, edicion de Bezançon, 1858, tomo III, páj. 194.

cios que sean necesarios si Guayaquil quiere cumplir el juramento que hizo.»

Santa Cruz, al recibir la órden, iba en marcha para el norte, i no hubiera podido regresar sin frustrar el éxito de las operaciones combinadas por el Libertador, dejándolo solo enfrente del ejército enemigo. Sin embargo, intentó hacerlo, pero Sucre se opuso i lo amenazó con los batallones colombianos.

Felizmente Santa Cruz no insistió i el Gobierno de Lima revocó esa órden que pudo ser el principio de una guerra enfrente del enemigo.

En medio de esta atmósfera caliente corrió una brisa de paz. En mayo de 1822 llegó a Lima don Joaquin Mosquera, acreditado como diputado de Colombia ante los gobiernos del Perú, de Chile i de Buenos Aires. En ese momento el Gobierno de Lima se encontraba bajo la impresion de la reciente derrota de Ica; i alarmado con el amenazante progreso de la causa real, aplicaba un criterio mas tranquilo a las cuestiones de Guayaquil. La derrota de Ica fué una revelacion del poder del ejército español.

Mosquera encontró un terreno propicio. El Gobierno peruano nombró ajente especial para entenderse con él a don Bernardo Monteagudo. Los tópicos de la discusion fueron la cuestion del Numancia, la soberanía de Guayaquil i el arreglo de límites. Habia entre ámbos estados un territorio en disputa que comprendia las provincias de Quijos, Mainas i Jaen.

Despues de algunas discusiones, Monteagudo i Mosquera convinieron en dejar en suspenso la cuestion de límites i la soberanía de Guayaquil. Eliminados estos puntos, Mosquera aceptó que el batallon Numancia continuara al servicio del Perú en cambio de que la division peruana que mandaba Santa Cruz, siguiese a las órdenes de Sucre i del Libertador. Ademas los negociadores, para dar una prueba del espíritu fraternal que animaba a los dos gobiernos, firmaron un tratado de union americana, obligándose a impulsar la reunion de un congreso jeneral de la América, en Panamá, por medio de diputados nombrados por cada pais. Asimismo firmaron un tratado de

alianza ofensiva i defensiva entre Colombia i el Perú, en que se nacionalizaban los ciudadanos de uno i otro estado, dándoles respectivamente opcion a todas las ventajas que segun sus respectivas leyes eran privativas de los ciudadanos de oríjen. Asimismo estipularon que los dos paises se devolvieran los reos de crímen i se facultaron mútuamente para intervenir en las discordias del otro en caso de revolucion: cláusula evidentemente peligrosa i destinada a producir perturbaciones en caso de haberse cumplido (1).

Quedó, pues, suspendida entre la paz de ambas naciones la suerte de Guayaquil, i de aquí una de las necesidades que condujeron a San Martin al encuentro de Bolívar.

La armonía de los paises independientes estuvo a punto de romperse a causa de la posesion de esta ciudad. Lucharon a la vez dos influencias i el jénio de dos hombres. San Martin situó la cuestion en el terreno del respeto de la voluntad popular, reduciéndose a solicitar por medio de influjos indirectos las simpatías de Guayaquil, i a ofrecer el apoyo de sus armas a lo que sus habitantes resolvieran. Bolívar reclamó la provincia en nombre de un derecho histórico, por haber formado parte integrante de la capitanía jeneral de Quito, i de las necesidades de una gran rejion que quedaria encerrada en caso de pertenecer a otro pais.

Lo que San Martin confió a la prudencia, lo entregó el Libertador a la audacia. Miéntras los ajentes del Protector trabajaban en silencio el espíritu de las masas, el Libertador afirmaba su resolucion de no abandonar a Guayaquil.

El terreno adoptado por San Martin era simpático pero deleznable, i sentaba un principio desorganizador que habria sido jérmen de interminables guerras para la América del Sur. Guayaquil era una provincia i no un pais: si tenia derecho para elejir nacionalidad, lo tendria cualquiera otra en condiciones análogas. Era un semillero de guerras que habrian ensangrentado la cuna de los paises independientes.

(1) Véase Paz Soldan, *Historia del Perú*, páj. 303,

II

Basta recorrer a la lijera la historia de las relaciones del Protectorado con Colombia para comprender que el nombre del Protector no era simpático a aquellos a quienes disputaba ardientemente la propiedad de una seccion de territorio. El encono que esta situacion le creaba en Colombia, era la reproduccion de la antipatía con que le miraban las Provincias Unidas.

En cuanto permiten juzgarlo nuestros datos, la persona del jeneral San Martin no era popular en las Provincias Unidas i especialmente en la capital. Hacemos esta apreciacion con la debida reserva, porque el juicio de un pais respecto de un hombre en un momento dado, no puede ser bien estimado sino por los que hayan profundizado su historia. Sin embargo, tal parece haber sucedido. La figura de San Martin ha sufrido una rehabilitacion tardía en su pais i en Chile, i durante largos años estuvo envuelta en el desprestijio i las sombras que el juicio de los contemporáneos proyectó sobre ella.

San Martin se sobrepuso a las nacionalidades en nombre del interes jeneral de América. No fué arjentino, ni chileno ni peruano, como se lo exijia el sentimiento esclusivo de cada pais, o mas bien fué todo a la vez, lo que equivalia a no tener nacionalidad. Su afan fué servir a la independencia de América, i a ella se sacrificó. Si para obtenerlo era necesario halagar en Chile el sentimiento chileno o el peruano en el Perú, lo hizo sin vacilaciones, arrostrando las quejas de las nacionalidades i perdiendo, como consecuencia, la patria. Esta es una de las razones del encono que lo persiguió en vida i de los obstáculos que ha vencido su gloriosa memoria para surjir a la faz de la posteridad.

I esto que fué para sus contemporáneos un cargo, era para él un título de honor que recordaba con justa satisfaccion en su vejez. "El segundo punto, decia él mismo, que me propuse seguir en América, fué el de mirar a todos los estados americanos en que las fuerzas de mi mando penetraron, como estados hermanos interesados todos en un santo i mismo fin. Consecuente

a este justísimo principio, mi primer paso era hacer declarar su independencia i crearles una fuerza militar propia que la asegurase (1)."

La opinion de Buenos Aires en 1821 respecto de él, está apreciada en la siguiente carta que se refiere a otra que suponemos sea de don Miguel Zañartu.

"Por un millon de razones, le escribia O'Higgins, no he remitido a Buenos Aires la carta interceptada de Ramirez al jeneral La-Serna. No creo que Bustos haya tenido parte en tan vil proyecto; pruebas inequívocas ha dado de su decision por la independencia. El es amigo de usted y mio; está mui comprometido contra los anarquistas. En Buenos Aires harian valer furiosamente la tal carta en su contra i salvarian a Alvear, pues lo odian de un modo inaudito. La Madrid tuvo órdenes de retirarse cuando perseguia a Carrera con el solo objeto de que este facineroso destruyese a Bustos, tomase a Córdoba, i a la verdad existiese un poder que paralizase nuestros progresos.

"Oiga usted lo que me dice un amigo mio i que me consta lo es del pueblo de Buenos Aires.

"¡Qué sensible es el aislamiento en que se halla esta provincia en circunstancias para ella tan felices!

"Buenos Aires sigue invariable en su sistema de egoismo, i aunque vea sobre sí el nublado de todas las otras provincias, ella no moverá un hombre ni prestará el menor auxilio para tomar posesion del Perú.

"Yo he podido descubrir despues que estinguieron *nuestra O-O* que formaron otra bajo el título de *provincial* en que están el gobernador, los secretarios, los clérigos Agüero, Saenz Ocampo y acaso Anchoris. De seglares no sé de otros que de Arroyo, i el *inútil* Terrada. Estos dan por supuesto direccion al país. Su objeto parece ser amortiguar el espíritu público contra los españoles; porque ademas de haberles dado voto activo en las elecciones, medida que ha escandalizado mucho,

(1) Carta de San Martin al jeneral don Ramon Castilla, de Boulogne-Sur-Mer, 11 de setiembre de 1848, publicada en el tomo II de la *Revista Peruana*.

" han suspendido tambien las patentes de corso como si estu-
" viéramos con ellos en una paz octaviana.

"Las victorias nuestras sobre Lima es para ellos un asunto
" tan indiferente, que (asómbrese usted) en esta última noticia,
" que confluyó con el dia de San Martin, el Gobierno celebró su
" aniversario a que concurrió, i no se echó otro bríndis que el mio
" por los grandes sucesos del dia. Los pobres hombres siguen,
" creo que en odio a San Martin, una ruta tan contraria a la
" opinion jeneral, que por este principio cada dia pierde mas su
" partido, a pesar que en materia de rentas i gobierno, como
" verá usted en sus papeles públicos, han hecho cosas buenas.
" Pero ellos no pueden sufrir que San Martin se cubra de tanta
" gloria despues que les desobedeció en no venirse a mezclar con
" la montonera, como querian, acaso para fusilarlo. Por esta
" misma razon en mi juicio, no quieren Congreso porque supo-
" nen nombren a San Martin de director, i aunque no temen que
" éste venga, temen que el nombramiento i la propiedad del
" directorio, le dé sobre el sustituto i sobre el Estado una grande
" influencia. Si las provincias forman Congreso sin la coopera-
" cion de Buenos Aires, estos tiemblan porque aquí mismo la
" causa del Congreso tiene inmensos sectarios. Ahora se creen
" seguros con la amistad de Santa Fe, pero ya se dice que Lo-
" pez bambolea i que está ganado por las otras provincias para
" que deje su diputado en el Congreso. ¡Si así fuera, Buenos
" Aires, mal que le pese, hará lo mismo!"

"¡Qué tal! Cada dia se descubren excesos de ingratitud tan diformes que solo el deseo de concluir una obra que tanto nos cuesta puede hacer disimular tanta perfidia! Tucuman i Salta se despedazan i mudan gobiernos lo mismo que camisas; no oyen consejos, ni aun contestan. Ignoro quiénes hayan mandado el mes pasado ni a los que haya tocado el presente, no obstante me he dirijido a los que sean con los justos reclamos de usted reconviniéndoles fuertemente i aun citándolos ante el severo tribunal de la patria si desatienden la voz que los llama a unirse para concluir con el resto de tiranos que aun se abrigan en el corazon del Perú.

"Aguardo la reunion del Congreso o bien mandar un diputado sobre el particular a dirijir mis comunicaciones directamente; a los demas pueblos en particular, se trabaja a fin de inclinarlos al mismo fin. Ántes de ahora lo he hecho con el Gobierno de Buenos Aires, i solo veo contestaciones lisonjeras que verá usted en copias remitidas a usted por mi ministro de Estado, Echeverria (1)."

Si era malquerido en Buenos Aires no lo era ménos en Chile Sus riñas con la escuadra habian levantado en su contra las pasiones nacionales. Para el comun de las jentes la causa de Chile en el Perú estaba representada por el almirante, i se creia que sus disgustos con el Protector provenian de su empeño por que no se apagase el brillo de la estrella que desplegaba en sus mástiles. Sus recriminaciones contra San Martin encontraban eco en la opinion; su golpe de mano de Ancon fué jeneralmente aplaudido; su actitud apreciada como la imájen de la reivindicacion de los servicios de Chile en provecho del Perú.

Las cartas del ejército eran contrarias al Protector. Los soldados i oficiales chilenos en el Perú se quejaban de ser víctimas de sus preferencias en favor de los cuerpos arjentinos. I así como en el mar se le reprochaba el propósito de formar la escuadra peruana con elementos sustraidos a Chile, enrostrábasele en tierra un proyecto análogo respecto del ejército. Creíase por hombres tranquilos i sesudos que San Martin se habia propuesto concluir con el ejército chileno, absorbiéndolo en los cuerpos del Perú o en los arjentinos.

Ocurrió a la vez un hecho que resfrió las relaciones oficiales de los gobiernos. Fué una mision de cobro de dinero que llevó al Perú el senador don José María de Rozas, distinguido patricio, que desde 1810 venia prestando servicios importantes i modestos.

La idea de enviar un diputado al Perú surjió en el espíritu de O'Higgins desde que recibió la noticia de la ocupacion de Lima. Agobiado por la miseria pública producida por los gas-

(1) Carta de O'Higgins a San Martin, de 12 de diciembre de 1821 (inédita).

tos de la espedicion, al estremo de que no habia en caja con qué atender a los sueldos mas indispensables; recargado el comercio de papel-moneda, si tal pueden llamarse los jiros que se hacian sobre la aduana i que se descontaban del pago de los derechos de importacion, i todo esto agravado con la guerra del sur i con un mal año agrícola, hacian que la situacion de Chile fuera poco ménos que desesperada. "En el feracísimo Chile, dice un documento que publicamos en nota, ha muerto este año jente de hambre, i hoi vale en los campos tan caro el trigo como en esa capital (Lima); en la provincia de Concepcion viven con carne i aun cuero de yeguas i asnos, i se disputan un puño de salvado los padres con los hijos."

En tan aflictiva situacion, el Gobierno envió un diputado al Perú a reclamar del Protector, a lo ménos la suma de 460,000 pesos que habia erogado el vecindario de Santiago con la espresa condicion de que le seria devuelta al ocuparse a Lima.

En agosto de 1821 el Senado, requerido por el Director i despues de escuchar las esplicaciones verbales del Ministro de Gobierno, dictó las instrucciones del diputado, que se reducian a felicitar en nombre de su pais a San Martin, al cabildo de Lima i a lord Cochrane; a fomentar el comercio de ámbos pueblos; i a ésta cláusula, que era el secreto de la mision:

"ART. 4.º Manifestará a aquel Gobierno el estado de indijencia en que éste ha quedado por los gastos de la Espedicion Libertadora en circunstancias de verse precisado a sostener una guerra en las Provincias Unidas contra los anarquistas que intentan trascender a Chile i envolver en su ruina a este Estado, i otra en la provincia de Concepcion contra los últimos restos de la tiranía replegados en Arauco, i que la invaden diariamente, a fin de que se nos auxilie con algun dinero o frutos del pais a cuenta de la deuda, i que se reciban por derechos en la aduana los billetes del empréstito que deba pagar este Gobierno."

El diputado que debia marchar al Perú con esta comision era el Ministro de Estado don José Antonio Rodriguez Aldea, pero se comisionó en su lugar al senador Rozas, que tenia la

inapreciable ventaja de no cobrar emolumentos por su viaje, porque iba al Perú por razon de negocios, i se contentaba con el 3 por ciento de lo que obtuviera del Gobierno peruano.

Rozas fué portador de una comunicacion del Ministro de Hacienda al de Gobierno del Perú, revelándole el lamentable estado a que estaba reducido Chile (1).

(1) La nota del Ministro i el nombramiento de Rozas tienen diferencia de siete dias.

"I. S. MINISTRO DE ESTADO I RELACIONES ESTERIORES.

"*Santiago, 15 de diciembre de 1821*

"La pesada deuda que contrajo este erario para costear la Espedicion Libertadora, no solo ha anulado la Hacienda pública sino las mismas fuentes de las riquezas, porque, sacado de la circulacion el metálico que prestaron los capitalistas i lo que en especie contribuyeron ganaderos i hacendados, han paralizado aquéllos su jiro i arruinado éstos sus fundos i labores: de suerte que en todas las clases del Estado se siente la miseria i desaliento. Apénas podrá creer V. S. I. que en el feracísimo Chile ha muerto este año jente de hambre i que hoi vale en los campos tan caro el trigo como en esa capital: en la provincia de Concepcion viven con carne i aun con cueros de yeguas i asnos, i se disputan un puño de salvado los padres con los hijos.

"Desgraciadamente es malísima la cosecha de este año en que, no habiendo quedado rezago alguno, debe ser consiguiente una hambre aun más desoladora. En igual crísis es la primera atencion del Gobierno proveer a los remedios, pero todo lo anula la falta de numerario; el minorado producto de las aduanas se lo lleva el papel a que se hipotecaron los ingresos: los quintos i amonedacion desaparecieron con los fondos del cambio consumidos en la espedicion; en una palabra el pan que comemos está pagando un 41 por ciento i la carne más de 32 por ciento, i no osbtante está sin cubrirse el ejército i las listas civiles de mas de un año atras. Igual suerte es consiguiente a nuestros jenerosos empeños para libertar al Perú, i la justicia unida a la gratitud reclaman su reparacion de parte del pais libertado. Los acreedores por 460,000 pesos en metálico de los dos empréstitos para la espedicion i cuyos plazos son mas que duplicados, pasan ya de la queja a la desesperacion i el público entero acusa a ámbos estados de insensibilidad i falta de fe en sus pactos. Por tan poderoso motivo me manda S. E. el Director significar a S. E. el señor Protector del Perú por el honorable conducto de V. S. I., esta triste situacion, para que apurando en lo posible los recursos de su pais, se hagan por via de pago o remuneracion los auxilios dables a éste, bien sea en numerario, especies o sobre su crédito u otros ramos, contra la que podemos librar a cualquiera pérdida, que será de cuenta de este Estado. S. E. ve en el jenio de V. S. I. el remedio de su mayor apuro a que no duda que S. E. el señor Protector le empeñe i faculte sin límites, i es el único descanso que su agoviada imajinacion presenta al sistema lamentable de esta anulada Hacienda.

"JOSÉ ANTONIO RODRIGUEZ."

He aquí otro terrible testimonio de esa situacion.

Es un decreto de O'Higgins ordenando que se haga una suscricion pública en favor de los desvalidos, que dice así:

"Penetrado mi corazon del mas intenso dolor al contemplar los espantosos estra-

La mision de Rozas fué completamente estéril. El Gobierno del Perú se negó a pagar nada por cuenta de los gastos de la Espedicion Libertadora (1).

Esta negativa aumentó la malquerencia que el pais sentia por el protector del Perú, i debilitó las simpatías que le profesaban los que habian defendido su causa con mas decision.

gos que actualmente está causando el hambre i la miseria en los departamentos del sur de la provincia de Concepcion, cuyas funestas noticias acabo de recibir por el bergantin *San Pedro*, procedente de Talcahuano, ha llamado toda la atencion i sensibilidad de este Supremo Gobierno para ocurrir al mas pronto i eficaz remedio de tan grave mal i precaver que continue la rápida mortandad, que por falta de alimentos, esperimentan aquellos virtuosos habitantes,» etc. (Valparaiso, 8 de noviembre de 1822; publicado en la *Gaceta Ministerial* de 21 de noviembre de 1822).

«Ministerio de Hacienda.

«*Ministerio de Hacienda en Santiago, 22 de diciembre de 1821.*

«S. E. el Supremo Director, con fecha 15 del actual, ha tenido a bien espedir le decreto que copio:

«Habiendo pasado con licencia a la capital del Perú el senador don José María « de Rozas, en circunstancias de haberse suspendido la mision de un enviado estraor- « dinario cerca de aquel Gobierno, encárguesele procure i active auxilios para esta « República, en los términos acordados con que se oficia en esta fecha al Excmo. Pro- « tector del Perú por el Ministerio de Relaciones Esteriores. Se asigna al espresado « senador un tres por ciento de lo que por su actividad adquiriese para este Estado. « Trascríbasele este decreto con copia certificada de las comunicaciones antedichas; « avísese de este eucargo al Excmo. Protector del Perú, i tómese razon.»

«Tengo la honra de comunicarlo a US. en cumplimiento i al fin indicado, acompañándole el certificado prevenido.

« Dios guarde a US. muchos años.

«José Antonio Rodriguez

«**Al señor senador don José María de Rozas.**»

(1) «Ministerio de Hacienda i Guerra.

«*Santiago, 10 de julio de 1822.*

«He manifestado a S. E. el Supremo Director la nota de US. de esta fecha en que acompaña la de 15 de enero último con que el Ministerio de Gobierno del Perú contestó a la de US. negándose al pago de lo que se debe a Chile por la espedicion libertadora. S. E., aunque ve el ningun fruto de sus encargos i comision de US. a este respecto, no puede desconocer el mérito de US., su celo i actividad, i que hizo por su parte cuanto era compatible con las circunstancias; i por lo mismo me ordena dé a US., como lo hago con la mayor consideracion, las gracias mas espresivas, comunicándole quedar satisfecho de como procuró llenar su delicada comision.

«Dios guarde a US. muchos años.

«José Antonio Rodriguez.

«**Señor don José María Rozas, Intendente provisto de Coquimbo.**»

A pesar de que cuanto se refiere a esta mision secreta es oscuro i desconocido, i que somos los primeros que revelamos algo relativo a ella, tenemos un testimonio del vivo desagrado con que el gobierno del jeneral O'Higgins se impuso de la respuesta del Protector. Este testimonio es de los comisionados que vinieron a Chile de paso para Europa como ministros suyos i que revelaron su impresion en clave, que solo recientemente ha sido descifrada. Garcia del Rio i Paroissen decian esplicando la diferencia que notaban en la actitud del Gobierno de Chile:

"La causa de esta diferencia ha sido, según nos informó reservadamente el Ministro de Gobierno, que S. E. se incomodó bastante (por la) contestacion que con fecha 30 de enero dió V. S. I. a los dos (oficios) de 15 de diciembre último que pasó este ministro solicitando algun (auxilio) en numerario de ese Gobierno, i mucho mas con lo que ha escrito don José María Rozas acerca de una conferencia que sobre el mismo asunto tuvo con V. S. I. Informa el senador a este Gobierno de que a las exijencias que hizo a V. S. I. sobre que se socorriera a este Gobierno con alguna (cantidad) de (dinero) por via de indemnizacion de los gastos de la Espedicion Libertadora, le contestó V. S. I. que "el Gobierno del Perú abonaria aquellos "gastos, cuando el de Chile practicara otro tanto con el de Buenos Aires por los que erogó en la espedicion que en 1817 libertó este pais." Segun nos ha asegurado el Ministro de Gobierno, S. E. mandó que se diese una respuesta algo fuerte al nuestro por las (razones) referidas; pero con demorar la contestacion habia logrado apaciguarlo i pudo obtener la que acompañaron a U. S. I." (1.)

San Martin se encontraba en Lima aislado de toda simpatía, porque su crédito habia sufrido considerablemente, a causa de

(1) Esta nota fué publicada en clave por Paz Soldan, que no pudo traducirla; pero un distinguido caballero peruano, don Lisandro Pflucker i Rico, la descifró e insertó la traduccion en la *Revista Peruana*, tomo I, 1879. La version del señor Pflucker es exacta, puesto que se refiere a un hecho que debia de serle desconocido a él, como lo fué a Paz Soldan. Menciona el oficio de 15 de diciembre que es el que publico en nota i que tambien debió de serle desconocido puesto que se publica ahora por la primera vez.

los sucesos militares i de los errores del gobierno de Torretagle, que se cargaban a su cuenta. Odiábanlo los españoles, que habian sido cruelmente perseguidos; sus relacionados en Lima, que eran muchos, i los republicanos, que veian con dolor que su revolucion se fustraba en manos de una política monárquica. Encontrábase sin base para renovar los elementos consumidos por la guerra.

Él lo sabia i afrontaba su situacion con la confianza triste del porvenir. Un velo de dolor cubria su apacible frente.

He aquí un arranque de esa amargura, vertido en el seno de la mayor confianza.

"SEÑOR DON JOAQUIN DE ECHEVERRÍA.

"*Lima, 11 de mayo de 1822.*

"Mi querido amigo:

"A pesar de que hace un siglo que no tengo carta de usted tomo la pluma para recordar a usted nuestra antigua amistad.

"García del Rio me escribe, le dijo usted me habia remitido un libelo infamatorio que habia recibido en Buenos Aires contra mí, cuya carta no he recibido: desearia infinito que si tiene otro a la mano me lo envie para divertirme un rato, pues en la revolucion ya ha curtido uno su espíritu para sufrir esto i mucho mas.

"En la situacion en que yo me encuentro es necesario embozarse con una túnica de filosofía para no aburrirse, i a la verdad que bien mirado mi estado, es preciso reirse o desesperarse. En Buenos Aires paso como un desobediente por no haber querido, como el gobierno me mandó, sacar los gastos de la espedicion i no haber marchado con la division de los Andes a meterme en la guerra de montoneros, abandonando el principal objeto, que era la espedicion al Perú. En Chile, excepto un corto número de hombres que me conocen i que son amigos mios, dicen que soi un desagradecido, que despues que he tomado a Lima no he querido enviar un solo cuartillo a cuenta de la espedicion,

i que he disuelto al ejército de ese Estado que se halla en éste; que he querido apoderarme de su escuadra, i otras mil zonceras de esta especie: zonceras que excepto don Bernardo i un par de docenas de hombres, creen a puño cerrado. En el Perú, cuando estaba en el mando activo i aun ahora en el dia, que soi un tirano; que mi objeto es coronarme i que los voi a dejar por puertas. En fin, mi amigo, aquí tiene usted a este pobre capellan que despues de once años de pellejerías, no ha hecho mas que granjearse el odio universal. Afortunadamente mi carácter tiene un cuerpo de reserva para todos estos males, que es, decir que algun dia conocerán si he hecho bien o mal a pesar de que cada dia la fibra se lacra, i no deja de causar alguna impresion en mi espíritu esta ingratitud.

"Ya he molestado a usted bastante pero me he desahogado. Adios, mi querido amigo, no deje usted de escribirme i crea lo es i será siempre suyo su

"José de San Martin."

## III

La malquerencia que los paises limítrofes profesaban a San Martin se reflejaba en el ejército, que estaba compuesto de individuos de cuatro nacionalidades, i cada division sentia el choque de las pasiones del pais a que pertenicia.

Las causas del malestar del Ejército Libertador en Lima no pueden ser bien comprendidas sino haciéndose cargo de las quejas especiales de cada una de las nacionalidades en que estaba dividido.

El batallon Numancia se componia de colombianos que habian solicitado volver a su pais desde el dia de su incorporacion en el ejército independiente. Durante las negociaciones que precedieron a ese acto memorable, el jeneral San Martin les ofreció trescientos pesos por hombre i la promesa de restituirlos a Colombia en caso de realizar su defeccion. El Numancia le cobró con insistencia su palabra, i como no se la cumpliese, cuenta Cochrane en sus *Memorias*, que el batallon envió un ofi-

cial a solicitar de él que lo acepase a bordo de la escuadra i lo restituyese a su pais.

Cuando ocurrieron las dificultades entre el Perú i Colombia a propósito de Guayaquil, el Numancia se encontraba en una situacion forzada puesto que se hallaba al servicio de un Gobierno que estaba en abierta pugna con su pais. Monteagudo habia hecho que se preguntase al batallon si tenia voluntad de continuar al servicio del Perú, i los soldados no solo significaron su deseo de ser repatriados, sino que renunciaron la gratificacion que se les habia ofrecido a trueque de que se les cumpliese esa promesa.

El Numancia pasaba por uno de los mejores cuerpos del ejército, lo que unido al temor de que su llegada a Guayaquil decidiese la cuestion pendiente en favor de Colombia, hicieron que San Martin se mantuviese sordo a los deseos de Sucre, a la fe de sus promesas i a la voluntad de los soldados.

Entretanto el batallon permanecia en el Perú, forzado, contra su voluntad, con la vista fija en su patria lejana i amenazada. Un batallon en esas condiciones es un peligro i no una garantía.

La situacion de los cuerpos arjentinos era peor. Segun el testimonio de personas autorizadas, la division arjentina era indisciplinada.

La insubordinacion nació el dia que el jeneral San Martin se independizó del gobierno de su pais i se presentó a la junta de oficiales en Rancagua a revalidar su título de jeneral en jefe que habia caducado. Desde ese momento la autoridad del jeneral respecto del ejército no emanaba de un principio superior a él sino de su voluntad. Lo habia colocado i podia derrocarlo. El principio invocado era contrario a la subordinacion, i fué una de las principales causas que cortaron la gloriosa carrera de San Martin.

Desde ese momento quedó la division de los Andes sin el respeto de un gobierno propio i de una opinion pública nacional. Los oficiales i soldados no sentian tras de sí la mirada cariñosa i severa de la patria que es estímulo i freno.

Los oficiales no tenian ascensos en su pais. Los que concedia San Martin eran de carácter provisional en el Perú, i Chile les ofrecia un hogar que no era el suyo. El oficial separado era enviado por San Martin a Chile i por el Gobierno chileno a las provincias arjentinas; i desde que pasaba el umbral de su patria concluia la pena de su delito. Llegaba a un pais indiferente a lo que sucedia en Lima, donde las causas de su espulsion eran ignoradas, i al reves, gozaba de cierto prestijio entre los desafectos del Protector por el hecho de ser su víctima.

Añadíase a esto la diminucion moral que el jeneral sufria a los ojos de sus soldados viéndose solo, sin patria, sin nadie que guardase sus espaldas, como un aventurero arrojado a las playas del Perú por el amor a la independencia.

La reunion de estas causas en espíritus toscos, que no entendian sino el premio o el castigo, incapaces de comprender la sublimidad moral de aquella situacion, o en almas indisciplinadas por el despecho que les producia el desengaño de la ocupacion de Lima que habian considerado como el término de su pobreza i de la guerra, eran causas bastante poderosas para que la moral del ejército estuviese trabajada o mas propiamente para que aquella amalgama de soldados de todas nacionalidades e influenciada por diversos intereses no mereciese el nombre de ejército. El único lazo que hubiera podido atar sus anillos era la gloria: pero no la tenian, porque se habian desperdiciado las ocasiones de adquirirla. La fatalidad de las cosas envolvia a San Martin en un círculo vicioso. ¿Cómo pelear con un ejército desorganizado: cómo organizar el ejército sino empinándose a sus ojos con el prestijio de nuevas victorias?

Estas causas hacian que San Martin careciese del prestijio necesario delante de sus soldados i de la suficiente autoridad para mandarlos. El jeneral Pinto, cuyo juicioso testimonio citamos de preferencia, dice a este respecto. "No sé que se hubiera portado mejor otro (ejército) en circunstancias iguales; i haciendo a sus individuos todo el honor que merecen sus distinguidos servicios, no era el que le convenia al jeneral San Martin para dar cima a sus vastos planes de libertar el Perú. Lo mandaba

con cierta timidez porque no olvidaba que de ellos habia recibido la autoridad de mandarlos; era induljente en las omisiones del servicio: se abstenia de mandar lo que sospechaba que podia serle desagradable, i si la necesidad lo obligaba a hacerlo, mas bien negociaba que mandaba.»

El malestar de la tropa trascendia á los oficiales y jefes. Los mas distinguidos habian pedido su separacion del servicio, como ser Las Heras, Martinez, Necochea. Los campamentos eran foco de intrigas. Los privados del Protector se odiaban entre sí y los jefes de cuerpos se miraban con recelo. Guido odiaba a Monteagudo, éste a Las Heras; Pinto se reconcentraba en su profundo despecho suponiendo que San Martin trataba de borrar del ejército los gloriosos colores chilenos; Heres se habia marchado a Guayaquil arrojado por el Protector.

El malestar de los soldados colombianos i arjentinos era un reflejo del que existia en el ejército de Chile. Propiamente i considerado como entidad internacional no existia. Nuestra bandera tendia a desaparecer en tierra, sin dejar en la guerra del Perú la huella proporcionada a la importancia de nuestros sacrificios. La desorganizacion de los cuerpos chilenos i la falta de reemplazos arrancó quejas amargas a su jefe contra el jeneral San Martin.

Lo mandaba desde abril de 1822 el coronel don Francisco Antonio Pinto, que tenia en propiedad el empleo de jefe de estado mayor, i por delegacion el de jeneral en jefe, miéntras don Luis de la Cruz desempeñaba en el Callao el puesto de comandante jeneral de marina. Tenia Pinto una naturaleza benévola e inclinada al bien. El rasgo dominante de su carácter era la dulzura. Poseia una afabilidad de buen tono, mezclada de una punta de ironía que le permitia ser gracioso sin herir a nadie. Su alma no estaba empapada de ningun rencor, i sus contemporáneos han dado testimonio de que pasó con la sonrisa en los labios i la paz en el corazon por la época borrascosa en que naufragó su partido i él en su puesto de Presidente de la República. En esas horas ajitadas, la casa de Pinto fué un campo neutral donde estaban escluidos de la conversacion

los hombres del dia i la política. Tenia un espíritu cultivado por la lectura. Escribia bien, como lo demuestran los notables *Apuntes* que hemos aprovechado en esta obra.

Pinto nació en Santiago el 23 de julio de 1785. Fueron sus padres don Joaquin Fernandez Pinto i doña Mercedes Diaz personas distinguidas de la sociedad colonial. Se educó del modo mas completo en aquella época i obtuvo el título de abogado en la Universidad de San Felipe. Terminados sus estudios vaciló en el rumbo que debia tomar en la vida. En su tiempo, un jóven de familia i titulado no tenia mas que dos carreras posibles: la milicia i la vida eclesiástica. Empujado por el órden de sus estudios, quiso dedicarse a la última, i entró como novicio en la órden de la Recoleta Domínica, junto con don Joaquin Campino, el Ministro de Chile en el Perú en 1823. Pinto ha dejado un principio de Memorias o de autobiografía que no llegan desgraciadamente sino hasta 1810, en que cuenta con pluma elegante i festiva aquellas primeras incertidumbres de su vida, cuando buscaba apasionadamente el rumbo en que habia de lanzar su espíritu activo, ilustrado, su juventud ansiosa de luz i de conocimientos. La entrada al convento fué para sondearse, para ver si encontraba en sí ese tesoro moral que se llama la vocacion, i, ateniéndonos a sus revelaciones, descubrió durante su noviciado que su vocacion era para el matrimonio i no para la vida celibataria. Otro tanto parece que descubrió Campino.

Salió del convento i fué nombrado en 1804 (7 de marzo) subteniente de granaderos del rejimiento de milicias disciplinadas de infantería del rei. En el gobierno colonial alcanzó hasta la clase de capitan, i estuvo en las Lomas, cuando el capitan jeneral de Chile preparó en 1808 las milicias al saber que Buenos Aires habia sido invadido por un ejército ingles.

En 1809 hacia el comercio, i viajó al Perú, donde se encontraba cuando ocurrieron en Santiago los acontecimientos que tuvieron su desenlace en la famosa junta celebrada en el salon del consulado el 18 de setiembre de 1810.

El año siguiente fué nombrado diputado de Chile ante la

corte (sic) de Buenos Aires i permaneció allí dos años, apreciando con bastante acierto los acontecimientos políticos que ocurrieron en aquella ciudad en ese tiempo. En 1813 la junta de gobierno de Santiago lo elevó a la clase de teniente coronel de ejército i despues marchó a Lóndres como ajente de Chile, siendo de notar que el jóven Pinto, que a la fecha tenia solo 28 años, era el primer enviado que el pais acreditaba ante las cortes europeas.

Allí permaneció dos años que influyeron considerablemente en el resto de su vida. Se ligó en Lóndres por una amistad estrecha, que duró hasta su muerte, con don Andres Bello, que desempeñaba el puesto de secretario de la legacion colombiana. Para ámbos el espectáculo de la civilizacion inglesa i de sus admirables leyes, era una novedad, casi una revelacion. Pinto se apasionó del sistema de gobierno de Inglaterra, i lo quiso aplicar con demasiado amor, no porque no lo merezca, sino porque parece ser el fruto de los antecedentes históricos de aquel pais, de su sociabilidad, del jenio de su raza i, como tal, difícil de trasplantar a otro territorio i a otras costumbres. Empapado en el estudio de los comentadores ingleses, de su prensa, de su parlamento, su recuerdo lo persiguió el resto de su vida i, cuando llegó al poder en Chile, quiso aplicar ese sistema de gobierno que era el fruto de una civilizacion mas avanzada, i fracasó. Le faltaron los hombres i el pais. Cualquiera que estudie los hechos políticos de Chile desde 1826 hasta 1830, no dejará de percibir la influencia que ejercieron los dos años de su residencia en Lóndres en el espíritu del jeneral Pinto.

Despues de la batalla de Rancagua el ajente de Chile se encontró sin representacion en Lóndres i volvió a América. El gobierno de las Provincias Unidas, que estaba agradecido de la conducta que habia observado en 1811, le nombró primer ayudante de campo del ejército de Buenos Aires (30 de mayo). Pinto aceptó con la condicion de servir sin mas sueldo que el pre ordinario del soldado. El año siguiente (2 de marzo de 1816), se le agregó al batallon número 10 que iba en marcha para Tucuman, al mando del teniente coronel don Silvestre S. Álvarez,

con declaracion de que deberia subrogarlo en caso de vacancia o enfermedad.

Poco tiempo despues (el 20 de mayo), el mando del batallon fué confiado en propiedad al teniente coronel Pinto. Ademas de estas consideraciones, mereció del gobierno de las Provincias Unidas el honor de que se le recomendase especialmente al jeneral en jefe del ejército de Tucuman.

Pinto permaneció en esa ciudad tres años venturosos, que dejaron profundo recuerdo en su corazon; tres años en que endulzó los rigores de la vida militar con los encantos de un hogar recien formado; tres años en que sus opulentos bosques de naranjos, adornados con elegantes vestiduras de jazmines, escucharon el eco de una guerra devastadora, dieron asilo a los atemorizados habitantes de esa ciudad que era el corazon de la patria arjentina u oyeron sus clamores de triunfo cuando sus inagotables lejiones conseguian detener la avenida de sangre que soltaba sobre las pampas arjentinas la mano implacable de Abascal.

En 1819 marchó a Buenos Aires con el ejército arjentino, cuando el gobierno de esa capital tan gloriosa como atribulada, llamó en su defensa a todos sus ejércitos, i en el camino fué aprehendido de noche por los revolucionarios, que sublevaron su batallon en la posta de Arequito. En esa fecha tenia el empleo de coronel.

En 1821 (el 14 de febrero) el gobierno de Tucuman lo nombró ajente suyo para que fuese a Santiago del Estero a arreglar desavenencias que habian surjido entre las dos provincias. En junio del mismo año, vuelto a Chile despues de una ausencia de diez, fué enviado al Perú por el gobierno de O'Higgins, con el cargo de coronel del rejimiento de infantería número 5. El año siguiente fué nombrado jefe de estado mayor i despues (1823), jeneral en jefe de la division chilena.

Cuando sus gloriosos restos volvieron a la patria, Pinto, que era jeneral, fué nombrado intendente de Coquimbo para que organizase un nuevo ejército que se destinaba al Perú. Abandonada la idea, por motivos que no es del caso referir, entró

en 1824 a servir el puesto de ministro de gobierno, a que lo llamó el jeneral Freire, con el principal objeto de que se entendiese con el nuncio apostólico monseñor Muzzi, i revelase los fines secretos con que se suponia jeneralmente que venia a América. Pinto era considerado como uno de los pocos hombres de la época capaces de sostener una negociacion diplomática con el ajente romano. En 1827 fué elejido vice-presidente de la República i despues presidente, cargo que desempeñó hasta 1829, en vísperas del triunfo de la revolucion conservadora que encabezó el jeneral don Joaquin Prieto. Él, como la mayor parte de los servidores del réjimen liberal vencido, fueron borrados del escalafon i permanecieron así hasta 1839, en que, a consecuencia de la batalla de Yungai, el vencedor pidió como única recompensa la reposicion de todos ellos en el ejército. Desde entónces el jeneral Pinto sirvió diferentes cargos, i su existencia bondadosa, consagrada al estudio i al servicio público, se apagó en 1859.

Tales eran los antecedentes del hombre que rejia la division chilena en el Perú en 1822, i al recordarlos nos mueve el deseo de manifestar el grado de confianza que merecian sus apreciaciones. El rasgo mas dominante de su carácter, como hemos dicho, era la benevolencia, i es por esto que sus juicios sobre la suerte del ejército chileno en 1822, deben estimarse como uno de los ecos ménos apasionados que venian de Lima.

Su tranquilidad ordinaria no se turbó sino apreciando los acontecimientos del Perú, i esto en forma de notas secretas dirijidas a su Gobierno para evitar que fuesen nuevos soldados a sumerjirse en el torbellino de pasiones i de antipatías que Chile recojió por único fruto de sus esfuerzos por la independencia del Perú. Cuando su testimonio no podia producir resultados para su pais, se negó a darlo. Interrogado por la persona a quien envió los curiosos *Apuntes* que hemos entresacado i que seguiremos utilizando, sobre las causas que produjeron la rivalidad de arjentinos i de chilenos, le contestaba en 1854: "A mi juicio, esta materia no debe tocarse. ¿A qué fin despertar rencores que el tiempo ha sepultado en el olvido?"

Estos antecedentes personales hacen mas significativo su juicio i ponen de manifiesto la intensidad de las pasiones que impregnaban la atmósfera del ejército.

El mismo jeneral Pinto, recapitulando las causas de ese malestar, treinta años despues, las resumia en las siguientes:

"1.º Una promesa no cumplida de San Martin sobre sueldos;

"2.º El desencanto que habian sufrido no encontrando en Lima una fortuna como lo esperaban;

"3.º El desprestijio moral que rodeaba a San Martin por encontrarse sin el apoyo de un Gobierno patrio (1)."

El jeneral San Martin habia ofrecido al ejército, al zarpar de Valparaiso, que desde ese dia le seria pagado el sueldo del Perú, que era mas alto que el de Chile, lo que no pudo cumplir.

Es cierto que a su llegada a Lima hizo que el cabildo regalase al Ejército Libertador un valor de quinientos mil pesos en fincas que habian sido secuestradas a los españoles. El jeneral San Martin repartió esas propiedades entre veinte jefes, cabiendo así a cada uno la suma de veinticinco mil pesos (2); pero este obsequio era de realizacion difícil i provocaba emulaciones i enconos.

La irritacion que habia en el ejército de Chile contra el je-

(1) Dice Pinto:

"1.º El jeneral San Martin en una proclama u órden del dia, en Valparaiso, habia prometido al ejército que le corria el sueldo del Perú desde el dia que la espedicion diese la vela de los puertos de Chile, i esta promesa no se cumplió. Trabajó en el Perú siendo Protector, un reglamento de sueldos inferior al que se gozaba en el Perú, i superior al de Chile i Buenos Aires. Esta reforma comenzó por la cabeza, pues de sesenta mil pesos que gozaba el virrei bajó a treinta i seis mil que se asignó el Protector i que hasta ahora gozan los presidentes del Perú.

"2.º Que aguardaban compensaciones mas pingües que la de de veinticinco mil pesos con que cada uno fué gratificado. Decia Lord Cochrane que la ocupacion de Lima era solo el principio de la campaña i que los premios debian darse a su término cuando fuesen espulsados los españoles.

"3.º i principal. No tener un Gobierno propio a quien responder de su buena o mala conducta i considerar al jeneral San Martin sin aquel prestijio que da el mando cuando no emana de un Gobierno."

(2) Los jefes agraciados fueron Guise, Luzuriaga, Foster, Las Heras, Monteagudo, Martinez (Enrique), Sanchez, Alvarado, Necochea, Correa (Cirilo), García del Rio, Arenales, Guido, Lemus, Borgoño, Paroissen, Miller, Dehesa, Heres. (PAZ SOLDAN, páj. 223.)

neral San Martin llegó a un límite que apénas se concilia con la moderacion de los hombres que lo dirijian, i como en este libro tenemos especialmente en vista dar a conocer lo que se relaciona con la causa de Chile en el Perú, vamos a reproducir algunos de esos amargos testimonios elijiéndolos de entre los mas autorizados. Al hacerlo, declaramos no participar enteramente de sus apreciaciones, porque si son en parte justas, i si los cuidadores del honor nacional en el estranjero tenian el deber de ser celosos i exijentes, eso no quita que haya algo que decir en defensa de San Martin, por la ejecucion de esos mismos actos que el ejército calificaba de ultrajes.

La division chilena se consideraba privada de las garantías que debe tener un ejército estranjero en un pais de ocupacion. Segun se manifiesta por sus quejas, creia que O'Higgins la habia entregado al jeneral San Martin para que hiciese de ella lo que quisiera. Le faltaba la confianza de encontrar apoyo en su gobierno cuando lo reclamaba con justicia, i aun para defender en el estranjero el lustre de su bandera. Creia inútil ocurrir a Santiago en desagravio de lo que le sucedia en Lima, i los oficiales consideraron mas práctico retirarse del ejército de Chile i alistarse en las divisiones que se creian mas simpáticas al Protector.

El disgusto que sentian por San Martin lo profesaban tambien a O'Higgins que los habia dejado a merced de él en el Perú, i solo cuando se cambió el gobierno directorial en 1823, se nota un levantamiento de su espíritu nacional. Entónces los oficiales chilenos buscaron de nuevo sus antiguas banderas.

El encono producido es inconcebible. El jeneral Pinto, escribiendo oficialmente, decia en 1823: "Hemos padecido lo que no es calculable, i lo mas triste de todo es que las beneméritas reliquias del ejército de Chile van a sufrir el último golpe de su destruccion, i a desaparecer mui en breve. *No hai un oficial chileno que no esté persuadido de esto, i a quien no sea mas odiosa la continuacion de esta campaña que la prision entre los enemigos.* A Chile conviene salvar estos preciosos restos; allí podrán servir de base a un ejército brillante, miéntras que aquí son unos mo-

numentos de nuestra degradacion i no contribuyen sino a poner en ridículo el pabellon de Chile. Se nos despojará de la poca jente que nos queda, nos sitiarán por hambre negándonos auxilios, i a los que no queramos abandonar la escarapela tricolor, nos arrojarán ignominiosamente en compensacion de los sacrificios de Chile. Estas son las ideas de todo chileno que sirve en el ejército. No son los trabajos los que nos inducen a mirar con horror el servicio; son los insultos i vejaciones que hemos probado i que de golpe van otra vez a precipitarse sobre nosotros (1).»

«Lamentábamos en silencio, decia en otra ocasion, la humillacion de nuestra bandera, i dirijíamos nuestros esfuerzos a conservar las débiles reliquias de lo que pertenecia a Chile i es un milagro, debido solamente a la constancia i virtudes de nuestros oficiales, que a la fecha exista un hombre con la escarapela tricolor (2).»

«La dignidad de Chile, decia poco despues, está comprometida a aparecer en esta escena haciendo un rol principal, i renunciar para siempre el rango tan subalterno en que se le ha colocado por la humilde (sic) ocurrencia de presentar siempre sus fuerzas a los ojos de las peruanos, subordinadas a los oficiales del ejército de los Andes; nuestros batallones constantemente presididos por los de aquél, a discrecion de todo el mundo para entresacar de ellos la flor de su jente, i bien en la línea como en cualquiera otra formacion, ocupando nuestras tropas el ínfimo lugar. Solamente sobre las aguas ha flameado con dignidad el pabellon de Chile (3).»

La consecuencia de este profundo encono era que el ejército de Chile miraba con antipatía a San Martín, a O'Higgins, al Perú; odio que éste le restituia con usura. Así se esplica que una campaña inspirada en la fraternidad se tornase en semillero de rencores que, fomentándose, produjeron dieciseis años despues una campaña militar de desagravio i de preponderancia, como

(1) Bellavista, 1.° de marzo de 1823 (inédita).
(2) Nota reservada, Bellavista, 23 de febrero de 1823 (inédita).
(3) Nota de Pinto, Bellavista, 13 de marzo de 1823 (inédita).

fué la de 1838. En 1823, cuando el recuerdo de nuestros inmensos sacrificios estaba fresco en la memoria del Perú ya existia "una envenada antipatía a todo lo que lleva el nombre de chileno (1)."

Estas opiniones no eran solo del jeneral Pinto.

Lo mismo pensaba el Ministro plenipotenciario de Chile en Lima don Joaquin Campino. Entre muchos testimonios que podríamos presentar al respecto nos bastará citar el siguiente. Refiriéndose a la necesidad de repatriar el ejército de Chile decia Campino: "Pero aun cuando tal espedicion (la de intermedios) no se verificase, siempre deberia hacérsele ir a Chile así porque solo allí puede reorganizarse como por libertarse de las constantes humillaciones a que está aquí todos los dias sujeto. El jeneral San Martin fué el fundador de este sistema seguido de depresion a los chilenos, que ha sido sostenido i continuado por la oficialidad de los Andes i el poderoso Club de negociantes porteños. No me estenderé mucho sobre el particular porque existen en esa un crecido número de chilenos que han sido testigos de todo i de quienes puede ese Gobierno tomar los informes mas individuales. Solo diré que el Gobierno de Chile necesita el teson i constancia mas sostenida para lograr que un chileno de cualquiera clase no sea mirado con desprecio en estos lugares. En circunstancias en que conocen que ni Bolívar i Colombia ni lo que poseen del Perú actualmente tienen recursos para emprender i concluir la guerra de los españoles, si Chile de todos modos no los auxilia; pues todavia a pesar de esto, no hai un dia en que no se verifique o intente alguna tropelía contra los chilenos particulares o del ejército," etc. (2)

Podríamos prodigar estas citas, con apreciaciones aun mas duras, pero nos limitaremos a descorrer una punta del velo de aquellas odiosas pasiones en lo que es indispensable para dar a conocer la opinion que el Protector se habia creado ante la division chilena, i por consecuencia en Chile. Esta faz del senti-

(1) Nota de Pinto al Gobierno, Bellavista, 1.° de marzo de 1823 (inédita).

(2) Nota de Campino, Lima, 11 de abril de 1823, (inédita)

miento nacional esplica la frialdad de las relaciones diplomáticas entre Chile i el Perú despues de 1823; la guerra que fué su consecuencia, la impopularidad que rodeó el nombre de San Martin en Chile i la admiracion que se prodigó al jeneral don José Miguel Carrera, que era considerado como el representante de un órden político diametralmente opuesto al que habia sostenido San Martin en el Perú, O'Higgins en Chile.

Si cada una de las divisiones que componian el Ejército Libertador tenia razones especiales de enemistad con el Protector, las demas nacionalidades participaban del mismo disgusto por la preferencia que dispensaba al ejército peruano. Habia manifestado predileccion especial por Santa Cruz, a quien confió el mando de la division que contribuyó a la victoria de Pichincha. Igual predileccion reveló por Gamarra, confiándole puestos honoríficos, a pesar de que no correspondió siempre dignamente a ellos. Otro tanto hacia con don Domingo Tristan, a quien habia hecho jeneral i que en la actualidad organizaba en Ica, con la base de un batallon chileno, un ejército de reserva, teniendo por jefe de estado mayor a Gamarra. Los jefes arjentinos, especialmente, se disgustaban de esa preferencia en favor de hombres recien incorporados en el ejército, patriotas de la hora undécima, que no tenian como ellos una lista larga de servicios en la hora del infortunio i de la prueba.

Demasiado cerca de los acontecimientos para poder mirar sobre ellos, el ejército no podia comprender que San Martin tuviese razones patrióticas para justificar los procedimientos que le reprochaban. Si el ejército chileno se hubiese desorganizado en provecho de la division arjentina, esa conducta mereceria los duros epítetos que le aplicó la indignacion de Pinto. ¿Lo fué realmente? A pesar de su testimonio autorizado, no nos atrevemos a afirmarlo.

Es posible que las vacantes del rejimiento de Granaderos de los Andes se llenasen con soldados chilenos, por la falta de aptitud de los peruanos para el arma de caballería. Asimismo es de creer que la espina dorsal de los cuerpos de nueva creacion, fuera formada con los veteranos del ejército de los Andes,

compuesto en su gran mayoría de chilenos, i así sucedió efectivamente con algunos cuya base de organizacion nos es conocida.

San Martin estaba obligado por las necesidades de su situacion a crear un ejército peruano, que sirviese de base a la organizacion del pais, cuando fuese entregado a su suerte. Este deber nacia de la obligacion en que se encontraba de formar hombres capaces en el gobierno civil i en el ejército, que pudiesen recibir la herencia que su brazo fatigado no tardaria en entregarles. Para ello necesitaba violar antiguos recuerdos, irritar la susceptibilidad orgullosa de los veteranos, hacerse impopular. Era preciso tener valor moral para acometer esa ímproba tarea. Los contemparáneos heridos con esta esclusion dejaban oir sus quejas contra San Martin, en forma desapacible y a veces tumultuosa, porque vivian con los sentimientos del dia i no podian divisar los dilatados horizontes del porvenir.

No es este el cargo justo contra su conducta. Mas bien pudo reprochársele que la hora de la organizacion interior no habia sonado para el Perú. Eran dias de guerra. El enemigo estaba al frente, i era su deber no introducir la division en el ejército en presencia del contrario. Desgraciadamente, durante la época del protectorado la guerra ocupó en las preocupaciones de San Martin un lugar subalterno al lado de la política, i el invertir la cronolojía de los sucesos i el órden de las cosas fué el oríjen de casi todos los errores que la historia imputará a su conducta en el Perú.

## IV

El resultado de esta fermentacion sorda no se dejó esperar. San Martin vivia sobre un volcan. Apartado en la pintoresca casa de campo de la Magdalena, parecia ignorar el juego de pasiones que se desarrollaba a su alrededor.

Los proyectos revolucionarios remontaron al campamento de Guaura donde la inmovilidad en frente del enemigo i las epidemias habian quebrantado la moral del soldado.

El jeneral don Juan Paz del Castillo escribia a Bolívar: "Ya no se le perdona error (se refiere al desconcepto de San Martin en su ejército) el ménos perjudicial i ya se le negaba hasta el oríjen americano i cuando vi un dia al jefe de mas precio i mejor de mis amigos prorrumpir en estas palabras: "Si toma-" mos a Lima a costa de nuestra sangre i añadimos una hoja" mas a los laureles que hemos dado a este ingrato, haremos la" desgracia del pais i sellaremos la nuestra."

"Estos síntomas eran de revolucion mui próxima, i a mi parecer, tan justa como perjudicial a la causa. Para evitarla no se me presentó otro medio que el de ofrecer apresuraria el viaje para llegar a usted dentro de cuatro meses, pues que seria peligrosísimo quitar de la escena de nuestra trasformacion un personaje que por el lugar que ha ocupado, solo la bien merecida opinion de usted puede cubrir la falta que de otro modo haria a los espectadores que ven las cosas a grande distancia.

"Tranquilizado un poco el compañero con esta reflexion, añadí que seria conveniente escribir a usted, a lo que se opuso. "No" es preciso: vaya usted i traiga a Bolívar que yo i los demas" obraremos con el interes que nos ha merecido nuestra inde-" pendencia, arreglándonos a los desengaños que estamos, de" que este hombre es incapaz, voluntarioso, injusto e incorreji-" ble (1)."

Esto revela que existia desde ántes de la ocupacion de Lima el proyecto de derrocar a San Martin i levantar a Bolívar.

Hemos dado cuenta del intento de revolucion que se produjo en la hacienda de Caballero durante la persecucion del ejército español. A juzgar por las revelaciones de Las Heras, él consiguió dominar la conjuracion. La tentativa se reprodujo en condiciones que han sido referidas de varias maneras.

Cuenta Paz Soldan que los jefes de cuerpos se complotaron para deponer al Protector i aun asesinarlo, pero que no teniendo probabilidades de éxito, sin contar con el batallon Numan-

(1) Carta de Paz del Castillo a Bolívar, Popayan, 14 de julio de 1821, publicada en las *Memorias* de O'Leary.

cia, hablaron en este sentido al coronel don Tomás Heres; pero que este jefe, en vez de apoyar la revolucion, la denunció. A consecuencia de este aviso, San Martin interrogó a los jefes en una reunion i, ante su negativa, hizo entrar en la sala al coronel Heres, que se habia mantenido oculto en la pieza vecina, quien sostuvo sus afirmaciones delante de sus compañeros.

Hasta aquí la version del historiador peruano. Ateniéndonos a una conversacion que don Benjamin Vicuña Mackenna tuvo con el jeneral Las Heras en 1861 i que cuidó de apuntar, el hecho parece ser cierto, pero de otro modo. Las Heras dice que comia en su casa en compañía del jeneral Lamar i del coronel Paroissen, cuando recibió un aviso que le enviaba el gobernador del obispado, diciéndole que el Numancia cargaba sus armas a bala i que se preparaba una revolucion. A consecuencia de este denuncio, que resultó, segun la misma version, ser una intriga de Monteagudo, San Martin provocó la junta de oficiales que es el único punto en que todas las versiones están de acuerdo. Allí el Protector interrogó a Las Heras, i éste, a su vez, a Heres i a Pinto, "que estuvieron embarazados." Agrega Las Heras que tuvo la intencion de matar por su mano a Heres en la reunion, pero que fué contenido por San Martin i puesto en salvo haciéndole salir ocultamente del Perú (1).

Por nuestra parte, tenemos un valioso testimonio de este hecho, dejado por el jeneral Pinto que lo presenció.

"Por órden del jeneral San Martin, dice, se reunieron todos los jefes de las divisiones del Perú, Chile, Buenos Aires i Colombia a cierta hora en su despacho, i reunidos, espuso ante aquella junta que el coronel Heres le habia dado parte el dia anterior que se le habia invitado para apoyar con su batallon (Numancia) una revolucion encabezada por los jefes del ejército de los Andes con el fin de destituirlo del gobierno de la República i espulsarlo del Perú, i que queria que públicamente se tratase este negocio para tomar con acuerdo del consejo las medidas convenientes a fin de evitar un escándalo de que se

(1) Conversacion aludida.

aprovecharia infaliblemente el virrei para consolidar la dominacion española en el Perú. I dirijiéndose a Heres le dice que esponga lo que sabe sobre esta conjuracion, cuál era el plan, cuándo debia estallar i qué personas lo invitaron a ella. Heres con bastante sorpresa le contesta que el honor del ejército i su patriotismo le indujeron a darle parte cuando aun podia tomar medidas que lo frustrasen sin necesidad de recurrir a medios violentos; que su delicadeza no le permitia nombrar personas; que no habia sido inducido a dar este paso por malquerencia con unos compañeros con quienes habia vivido en la mejor armonía; que habia considerado en riesgo la persona del jeneral i esto lo habia decidido.

"Esta contestacion de Heres como que turbó a San Martin, porque medió un lago rato de profundo silencio. Parecia entregado a un torbellino de ideas que se combatian i no le permitian fijar una resolucion.

"En un tono mas suave dice al fin a Heres que era tiempo de poner término a tantos rumores de revolucion i que excitaba su patriotismo para que esplanase i diese pormenores de la conjuracion, porque ¿qué medidas podia tomar como jeneral si no se precisaban algunos hechos i si no se ponia en sus manos el hilo de aquella intriga? Sin salir de estas ideas habló un poco mas que la primera vez, i al concluir fija la vista en Heres. Este le espone que le habia participado cuanto su honor le permitia hablar; que como caballero jamas le podria manifestar el nombre de las personas que se confiaron a él que era incapaz de forjar calumnias contra nadie; i que habiéndole dado parte de lo que sabia, lo ponia en situacion de averiguar lo que hubiere de verdad en ello.

"Nadie tomó despues la palabra mas que el jeneral Alvarado, que hizo presente a San Martin que el buen nombre del ejército que mandaba le imponia el deber de pedirle que se llevara adelante el esclarecimiento de tan indigna calumnia, porque no podia quedar impune imputacion tan atroz; que no se atreverian él i sus compañeros a presentarse en la calle con aquella mancha, etc.

"El jeneral San Martin se aprovecha de una pausa para disolver la junta temiendo tal vez alguna discusion irritante.

"Cada uno salió formando diferente cálculo de lo que acababa de presenciar. Unos creian que era una estratajema para decirles a ciertos jefes que estaba en posesion de sus secretos: otros que esta escena iba a servir de base a algunas reformas atrevidas en el ejército. Por el resultado, todos se equivocaron. En el mismo dia se mandó salir a Heres de Lima i del Perú con demasiada premura: se confió el mando de su batallon, el mas fuerte i aguerrido, al jefe inmediato, i todo quedó como estaba, sirviendo la espulsion de Heres de una satisfaccion premeditada a los jefes de los Andes. Nadie estaba mas al corriente de las interioridades del ejército que el Protector, pues sabia cuanto se hablaba o trataba en él, i de consiguiente, el grado de *verdad* o *falsedad* de lo que le habia indicado Heres.

"En cualquiera de estos dos casos su conducta fué innoble, porque si suponia a Heres calumniador, debió, o separarlo del ejército sin aquel aparato teatral o haberle espresado su confianza en la lealtad de aquellos jefes i tratar de disuadirlo de un error. Si no lo creia calumniante ¿por qué desterrar vergonzosamente a un hombre que habia puesto en sus manos el mejor batallon del ejército español?

"El jeneral San Martin quiso hacer un drama de este incidente, con gran lujo de decoracion, para hacer creer a los jefes indicados su imperturbable confianza en su adhesion i lealtad i sacrificó a Heres i se atrajo la malquerencia de las tropas de Colombia.

"No creo que Heres fuese capaz de forjar esta calumnia, i al aseverar que fué invitado no creo que mintiese.

"La impresion que dejó entónces este suceso en los que lo presenciaron, fué que realmente habia sido Heres convidado a una revolucion. Se dijo tambien que se habia invitado a otros jefes pero no es cierto ni era tampoco necesario para su plan (1)."

(1) En el borrador de los apuntes hai este trozo que está suprimido de la redaccion definitiva, pero que publico porque puede ilustrar el episodio a que se refiere.

"Estaba, dice, de guarnicion en el Callao, i contaba una gran parte de los oficia-

Siguióse hablando en Lima de revueltas, pero no se llegó a formalizar un plan que nos sea conocido. Tenemos, sin embargo, indicios de que el conde de San Isidro, a nombre del cabildo de Lima, i el presidente del departamento don José de la Riva Agüero, solicitaron la cooperacion del jeneral Las Heras para derrocar a San Martin, a lo que éste se negó (1).

Las Heras se retiró a Chile disgustado de su permanencia en Lima, contrariado en sus sentimientos republicanos, ofendido de que se le hubiese obligado a representar un papel pasivo enfrente del enemigo. ¿Se retiró huyendo de la desmoralizacion del ejército, como lo sospecha el jeneral Pinto? El pundonoroso capitan no quiso salir del Perú sin informar a su jefe de la situacion en se encontraba. Se la espuso con su franqueza habitual, diciéndole todo lo que sabia.

San Martin se sobresaltó al oir sus revelaciones.

La escena pasó en un salon del palacio, a puertas cerradas, i los interlocutores se paseaban en el cuarto en sentidos opuestos. De repente San Martin se detiene delante de Las Heras, i mirándolo con imperio, entabla el siguiente diálogo:

—Supuesto que usted sabe lo que ocurre en el ejército debe usted saber quiénes son los conspiradores.

—Lo sé; pero mi honor me impone reserva.

— Jeneral Las Heras, — le dijo San Martin con voz recia i poniendo la mano en la empuñadura de su espada, — recuerde usted que soi su jefe i que me debe la verdad por entero.

—Ni con la muerte me arrancará usted una deslealtad. El jeneral Las Heras no será jamas delator.

San Martin continuó su paseo i Las Heras se retiró de Lima,

les i mas de cien plazas en el hospital con disentería i terciana. Era necesario pedir su relevo i trasladarlos a un punto sano para su convalescencia. Con este fin fuí a Lima a pedirlo al Protector, i estaba aguardando en la antesala a que salieran los coroneles Heres i Gamarra, que por el edecan supe que estaban con él. Entré luego que quedó solo, i le espuse el motivo de mi demanda, a la que no solo accedió sino que me indicó el pueblecito de Surco como mas aparente para su convalescencia. Hablamos de cosas indiferentes miéntras se estendia la órden en el ministerio i me retiré con ella.»

(1) Este dato consta de la conversacion citada de Las Heras.

habiendo dejado, segun él creia, en el Protector la impresion de que, al hacerle aquellas revelaciones, habia querido intrigarlo.

Los viejos compañeros de armas se volvieron a encontrar en Santiago, cuando San Martin iba en camino de la proscripcion voluntaria que se impuso por toda su vida. Una noche a las oraciones estaba parado en la puerta del palacio de O'Higgins (el Correo), el ex-protector, con gorra militar i envuelto en una capa española. Las Heras pasó junto a él sin conocerlo, i creyendo San Martin que aquella actitud era preconcebida, le salió al encuentro, le echó los brazos i, con una lágrima que Las Heras aseguraba haber visto por primera vez asomar a sus ojos, le dijo:

—Jeneral, usted es el único que me habló la verdad en el Perú. ¡Dios se lo pague!

V

La situacion de Lima no era satisfactoria.

El 19 de enero de 1822, el jeneral San Martin confió el mando supremo del Perú al marques de Torretagle, con el título de Supremo Delegado. La delegacion fué sin restricciones, con la plenitud del mando que le conferia el Estatuto. Él se retiró al palacio de la Magdalena a preparar su viaje a Guayaquil, donde suponia que se encontrase el Libertador.

Al hacer esa abdicacion voluntaria, San Martin tuvo indudablemente el propósito de dar ocasion para que se formase un mandatario que pudiese recojer su herencia cuando se retirase del Perú. Hasta entónces el pais carecia de un gobierno nacional. Las principales funciones públicas estaban desempeñadas por estranjeros. Los ministros Monteagudo i Guido eran arjentinos; García del Rio, colombiano; Dupuy, el ex-gobernador de San Luis, era prefecto de una de las provincias de la costa; Otero, tenia la presidencia del departamento de Tarma; el jeneral arjentino don Rudecindo Alvarado desempeñaba el puesto de jeneral en jefe desde la partida de Las Heras.

En 1817, San Martin rehusó, por respeto a la susceptibilidad

nacional, desempeñar en Chile el principal puesto del Estado, i no es estraño que este mismo sentimiento lo indujera hoi a separarse de Lima para que el pais fuese gobernado por un peruano. Habia en esta conducta un pensamiento elevado, porque su obra en el Perú seria efímera si no dejaba hombres capaces de heredarlo.

Torretagle conservó los ministros del Protector i, segun la opinion de los contemporáneos, fué un instrumento dócil en manos de Monteagudo.

La enérjica voluntad del ministro triunfó sin dificultad sobre el espíritu vacilante del Supremo Delegado. Su personalidad poderosa dominó todas las resistencias, i, al abrigo del hombre débil que tomaba la responsabilidad del gobierno, dió espansion a su carácter i rienda suelta a sus apetitos de venganza.

Su elevacion despertó la susceptibilidad de aquellos que se consideraban con iguales títulos para disputarle la afeccion del Protector, i el palacio de Lima se convirtió en un foco de intrigas, que le daba el aspecto de una corte oriental. Los ministros conspiraban unos contra otros. Se dijo como cosa válida que Guido fomentaba el descontento popular contra Monteagudo; los jefes del ejército, viéndolo tomar una superioridad tan estraordinaria, sentian lastimado su amor propio.

Monteagudo hacia ofensiva su elevacion por su falta de modestia. Era fastuoso: desplegaba el lujo rumboso de los advenedizos; cuidaba de su persona con un esmero que parece el dote de la medianía intelectual; se bañaba en aguas perfumadas. Su carroza era conocida por el lujo de sus adornos, i lucia en cuanta oportunidad se le presentaba sus galones de ministro i la medalla de brillantes de la órden del Sol, que segun lord Cochrane, llevaba pendiente del pecho cuando intentó seducirlo, a media noche, haciéndole proposiciones pecuniarias.

Dominado por la atmósfera de Lima, mecido por el viento de una ciega fortuna, Monteagudo vivió entre el gobierno i los placeres; entre la lujuria que, segun dicen, fué su pasion dominante, i la pasion de la venganza, que fué en su alma una verdadera lujuria.

En Lima se dedicó a la persecucion de los españoles i a combatir las ideas democráticas. Puso al servicio de esta doble tarea los poderosos recursos de su intelijencia i la enérjicas inspiraciones su voluntad. Creyó que servia a la independencia alejando a los españoles del Perú por medio del espionaje, del cupo, del cadalso, i preparando la solucion monárquica como el único medio de sacar airosos a los nuevos paises del cáos de la revolucion. Torretagle se reducia a autorizar con su firma los actos de su ministro, i San Martin se manifestaba desinteresado de lo que ocurria en Lima.

Cuando el Ejército Libertador llegó al Perú habia diez mil españoles en Lima que ocupaban las posiciones mas elevadas de la administracion i de la sociedad. Como el gobierno i el comercio habian estado monopolizados en sus manos, habian reunido grandes fortunas; muchos de ellos estaban avencindados en Lima i podian considerarse como hijos del Perú. El mayor número estaban casados en el pais. Es de suponer que casi todos ellos se hubiesen conformado con la independencia si se les hubiesen dado garantias.

Desde el desembarco en Pisco, i principalmente desde la desocupacion de Lima, los españoles habian puesto en salvo sus caudales. Quiénes los guardaron en las fortalezas del Callao considerándolas intomables; quienes los ocultaron bajo de tierra o los enviaron al estranjero en los buques de guerra, cuyos comandantes hicieron el negocio de salvar esas propiedades que se les entregaban a la gruesa ventura.

Así como los capitales, emigraron las personas. La imajinacion aterrada hacia creer a los españoles que las lejiones independientes eran una horda sanguinaria, i veian en San Martin el feroz caudillo de la Punta de San Luis. Venian en el ejército Monteagudo i Dupuy, los principales protagonistas de esa horrible trajedia; recordaban las matanzas ejecutadas en la guerra de Colombia por órden de Bolívar; las prisiones del Callao, donde el virrei habia enterrado vivos a inocentes patriotas, i se creia que los vencedores de Lima no dejarian de retaliar esos ultrajes.

Estos temores hicieron fugarse a muchos; pero hubo otros que no pudieron retirarse de la capital.

La persecucion contra los españoles databa desde la ocupacion de Lima, o, con mas propiedad, desde que se les encerró en el convento, de la Merced a la aproximacion de Canterac, aunque esa medida no asumió un carácter violento, porque se les permitió retirarse a sus casas cuando cesó el peligro de la ciudad. Cuando todo temor de ataque desapareció con la retirada i dispersion del ejército español, el Protector proclamó a los cuerpos cívicos de la capital diciéndoles: "Las horas de angustia han pasado para siempre, retiraos ahora a vuestras casas; empezad a gozar en el seno de vuestras familias de la paz i de la prosperidad a que sois acreedores i vivid satisfechos de que vuestros servicios os dan derecho a la gratitud pública i al aprecio del Gobierno."

Sin embargo de que se consideraba concluida la guerra, el Protector dió un decreto que está refrendado por Monteagudo i cuyo primer artículo dice así: "Ningun español podrá salir de su casa por pretesto alguno despues de la oracion bajo la pena de confiscacion de bienes i estrañamiento del pais."

Igual hostilidad sufrieron en sus bienes. Se ordenó secuestrar los de todos los españoles que se hubiesen retirado a la Península o seguido al ejército real; se hizo salir del Perú a los que no tuvieran carta de ciudadanía, i para evitar que la adquiriesen, se les imponia la obligacion de tomar las armas contra el ejército español. Los que salian en virtud de estas órdenes, quedaban sometidos a las siguientes condiciones:

"1.ª Todos los españoles europeos que hasta esta fecha no hayan obtenido carta de naturaleza saldrán del territorio del Estado bajo la pena de perdimiento de la mitad de sus bienes a beneficio del erario si no lo verifican en el perentorio término de un mes.

"2.ª Los que tengan herederos forzosos solo podrán llevar consigo aquella parte de sus bienes de que puedan disponer por testamento segun las leyes. Los que sean casados i careciesen de hijos dejarán a sus mujeres, si por mutuo avenimien-

to se quedaren, la tercia parte de sus bienes; otra tercia se aplicará al Estado i llevarán el residuo de ellos.»

Desde que el Protector delegó el poder en el marques de Torretagle la persecucion asumió formas violentas e inhumanas.

Monteagudo se estrenó dictando un decreto en que renovaba las órdenes para la espulsion de los españoles i retencion de sus bienes i establecia que los no naturalizados no podrian reunirse "en ningun lugar público o *privado* en número mayor de tres bajo la pena de seis meses de presidio."

Poco despues ordenó recojer a todos los españoles para enviarlos al estranjero. Lima guardó por largo tiempo el recuerdo de este acto inhumano. Los mas tiernos sentimientos de familia fueron desgarrados; los padres fueron separados de sus hijos i de sus mujeres i salieron de Lima a pié, bajo escolta, en medio del lamento de innumerables personas que se despedian de ellos como si se les condujera al patíbulo. La mayor parte eran ancianos o niños, porque los jóvenes habian huido oportunamente. Se les embarcó en un buque que llevaba el nombre de *Monteagudo*, que los condujo a Chile.

Esta política llegó a su apojeo cuando fué destruida en Ica la division que mandaba el jeneral don Domingo Tristan. Desde ese dia el furor de Monteagudo contra los españoles no reconoció límites. Les impuso en abril un cupo de guerra de ciento veinte mil pesos, lo que era demasiado para sus esquilmadas fortunas (1) i en mayo les sacó otro de doscientos cincuenta mil pesos (2). Entónces dictó un decreto cuya parte sustancial dice así:

"1.° Ningun español, con excepcion de los eclesiásticos, podrán usar capa o capote cuando salgan a la calle, debiendo andar precisamente en cuerpo, bajo la pena de destierro.

"2.° Toda reunion de españoles que pase de dos individuos queda absolutamente prohibida en todas partes bajo la pena de destierro i confiscacion de bienes.

(1) Carta de Monteagudo a García del Rio (inédita).

(2) *Boletin del ejército*, núm. 20.

"3.º Todo español que salga despues del toque de oraciones incurrirá en la pena de muerte.

"4.º Todo español a quien se le encontrase algun arma fuera de las precisas para el servicio de la mesa, incurrirá en la pena de confiscacion y muerte. Solo se exceptúan de estos artículos los que tengan carta de ciudadanía o una excepcion firmada por mí."

Los artículos siguientes creaban un tribunal *ad hoc* para juzgar sumariamente a los españoles con facultad de allanar sus casas, poniéndolos en el hecho fuera de la lei.

La persecucion de la lei no fué la peor de las injurias que tuvieron que soportar. Monteagudo se gozaba en hacer insoportable su vida. Toda perfidia era lícita contra ellos: toda crueldad permitida.

El benévolo capitan Hall cuenta lo ocurrido a un español que en 1811 habia traido máquinas de vapor para desaguar las minas del cerro de Pasco i que habia sido factor de la compañía que negociaba con las Indias, llamada de "Filipinas." Era un hombre instruido, tranquilo, i tan poco intransijente en materias políticas, que habia firmado el acta del cabildo abierto que se reunió en Lima en julio de 1821 pidiendo la proclamacion de la independencia. Cierto dia se presentaron dos sacerdotes a exijirle de parte del virrei que les diese datos sobre el estado de las fuerzas independientes en Lima so pena de destruirle las valiosas propiedades que tenia en Pasco. El anciano, intimidado, los dió, i apénas habia incurrido en la debilidad de aquellas revelaciones, cuando los frailes, que eran ajentes de Monteagudo, lo denunciaron al gobierno, i el anciano i respetado español fué conducido a la cárcel, donde hubiera pagado su imprudencia con la vida sino fuera por sus influencias sociales. Los hechos de esta especie se repitieron con frecuencia.

De cuantos incidentes caracterizaron aquella cruel persecucion ninguno mas horrible que el ocurrido en el mar a treinta españoles pudientes que habian fletado un buque para que los llevara al estranjero. Habian salido con pasaporte del gobierno, i con la obligacion de no tocar en ningun puerto del Perú. Los

defensores de Monteagudo dicen que a la altura de Quilca se sublevaron exijiendo que se les condujera a la costa para incorporarse en el ejército de Arequipa.

Agregan que cerca de tierra se encontró un buque ingles de guerra a quien pidió proteccion el capitan de la embarcion sublevada, i que entrámbos echaron a los españoles a los botes i los dejaron en alta mar, a merced de las olas.

Cuesta creer que el comandante de un buque de guerra ingles haya cometido un acto tan infame, i es mas verosímil suponer que el capitan del buque mercante buscase la oportunidad de cometer el crímen. Es el hecho que los desgraciados españoles quedaron en alta mar sin víveres i entregados a su espantosa suerte. Atormentados por el hambre i enfurecidos por la sed mataron a sus compañeros mas débiles i se desalteraron con su sangre. La imajinacion se estremece al pensar en las escenas ocurridas a bordo de la lancha. Veinticinco murieron en la travesía; los restantes se alimentaron con sus cadáveres; dos, estenuados como sombras, fallecieron ántes de recibir los auxilios del capitan de puerto de Santa, donde recalaron; i los tres sobrevivientes quedaron como vivo ejemplo de los rigores de la política inhumana que los condujo a aquel estremo.

Por estos medios se ausentaron los españoles del Perú i Monteagudo pudo esclamar en són de elojio i con satisfaccion: "Cuando el Ejército Libertador llegó a las costas del Perú, existian en Lima mas de diez mil españoles distribuidos en todos los rangos de la sociedad; i por los estados que pasó el presidente del departamento al ministerio de Estado, poco ántes de mi separacion, no llegaban a seiscientos los que quedaban en la capital. *Esto es hacer revolucion*, porque creer que se puede entablar un nuevo órden de cosas con los mismos elementos que se oponen a él es una quimera (1)."

Sin embargo, es de creer que una política mas jenerosa hubiera sido mas habil, i que los españoles se habrian reconcilia-

(1) *Memoria de los principios políticos que seguí en la administracion del Perú*, por B. Monteagudo.

do fácilmente con el nuevo órden a que estaban vinculados sus intereses de fortuna i de familia. La tiranía de Monteagudo se ejercitó primero con ellos i despues con los patriotas cuando ellos desaparecieron. La policía secreta se mudó de los hogares españoles a los de los patriotas que por algun motivo habian incurrido en su desafecto.

De este modo se fué condensando la impopularidad que rodeó su nombre en el Perú i justificándose el odio violento que movió al primer congreso a declararlo, sin previa acusacion, reo de Estado i fuera de la lei (1).

La reputacion de San Martin sufria el quebranto de esta im-

(1) Debo recordar en descargo de la memoria de Monteagudo la que los españoles habian usado en todas partes donde habian hecho imperar sus armas: en Chile, en el Perú; especialmente en Colombia. Aquí fué necesario que el Libertador decretase la guerra a muerte en desagravio de los ultrajes i crímenes que se cometian con su ejército. Si las medidas de Monteagudo se hubiesen tomado en la guerra como retaliacion, no habria nada que decir; si los españoles de Lima hubiesen causado males al ejército, provocado sediciones, etc., cualquiera medida de rigor contra ellos haria sido justificada; pero no hubo nada parecido, ni los panejiristas de Monteagudo han podido probar jamas otra cosa sino que los españoles eran españoles, que preferian el triunfo de su patria i no del Perú. A mas de ser una crueldad, me parece un error. Los españoles que se quedaron en Lima cuando el ejército se retiró debieron de ser los casados en el pais, los viejos, los propietarios, etc., es decir, los que se habrian encontrado bien hallados con cualquier réjimen que les diese tranquilidad.

No quiero tocar este punto sin referirme a un libro de cuyas opiniones no participo, pero cuyo testimonio, contrario al mio, invoco por respeto a la imparcialidad histórica. Me refiero a un folleto de don Juan R. Muñoz con el título de *Vida i Escritos de don Bernardo Monteagudo*, Valparaiso, 1859. Asimismo debo recordar que don Mariano Felipe Paz Soldan, en su obra citada, *Historia del Perú*, ha apreciado sus actos en un sentido diverso que yo, encontrando que sirvió de un modo eficaz a la revolucion en Lima i llegando hasta el estremo de decir: "Monteagudo con su política consiguió mas triunfos contra los españoles que Cochrane con sus naves." (*Historia* citada, páj. 202.) Este juicio no es estraño en un escritor que escribia la historia a su manera i no se cuidaba siquiera de las formas de la imparcialidad.

La obra del señor Muñoz no es una biografía sino un panejírico. El periodista arjentino se ofrece a sus ojos con la talla de un héroe, i no de un héroe cualquiera sino como el rival de los mas grandes hombres que han ilustrado la historia de Sud-América. Mas bien que un estudio sobre la vida de Monteagudo es un análisis rápido de sus ideas i de su fecunda labor de escritor, en que el autor puede con justicia alabar el profundo talento de su personaje, su ilustracion, rara en la época, la claridad de sus ideas, el brillo e impetuosidad de su lenguaje. Por lo demas, nada contiene que pueda modificar el juicio que se formará sobre Monteagudo cualquier hombre imparcial que estudie su vida con detenimiento.

popularidad, i el viento del descontento marchitaba los laureles del vencedor de Lima. Llegó entónces el momento crítico de su vida, en que encontrándose por todas partes sin apoyo, hubo de buscarlo en sí mismo, recurriendo al inagotable fondo de grandeza que constituia su carácter moral. Todo le faltó a la vez: la opinion i los recursos. Faltóle Chile, cuyas simpatías se habia enajenado; la Arjentina; Colombia, que le miraba como a enemigo; el ejército, que era la cuerda delicada que espresaba este malestar; i por fin el pueblo de Lima, que le reprochaba la conducta de Monteagudo.

Como sucede siempre cuando la violencia toma el lugar de la razon, se olvidaron los servicios de Monteagudo para recordar sus defectos. Se olvidó el empeño con que habia cooperado al desenvolvimiento de la educacion pública; su cuidadoso esmero en la administracion de justicia; el esforzado temple de su alma en la hora peligrosa en que Lima creyó que tendria que disputar su existencia al ejército de Canterac; el impulso que dió a la independencia del Perú, sembrando el pensamiento revolucionario en escritos, en proclamas, en boletines que circulaban por todas partes en alas del asombro i de la esperanza; se olvidaba que habia sido el fundador de la primera escuela normal, del primer banco, para no ver en él sino al perseguidor sistemático de hombres inocentes, i el sentimiento público se encontraba ménos dispuesto a perdonarle su vanidad presuntuosa i su intratable orgullo cuanto mayor era el lujo de su poder i la arrogancia desdeñosa de sus maneras.

San Martin vivia en Lima sobre un volcan, como le dijo Las Heras, o mas propiamente sobre un terreno movedizo que amenazaba hundirse. El carro de su gloria se deslizaba sobre un suelo minado, i la catástrofe que se previa semeja la que se produce en la costra conjelada de los rios en la hora del deshielo. La luz de otro sol venia asomando con la claridad de la aurora en los horizontes del Perú, i destacándose con pródiga magnificencia en las cimas majestuosas del Ecuador. El ruido de armas que se oia en el norte, el paso de las caballerías de Bolívar que venian venciendo desde el Apure i Carabobo, hacia

temblar el suelo infecundo que sostenia el poder del Protector.

Causas complejas habian debilitado su influencia i privádolo del concurso de los paises donde hubiera podido alimentar la savia de su poder. Las mismas causas habian obrado sobre sus soldados i desquiciado la moral que hace la fuerza de un ejército.

La dilatada ocupacion de Lima habia relajado los vínculos de la subordinacion militar. Aníbal habia entrado en Capua, i como no tenia suficiente poder sobre su ejército para arrancarlo de aquellas tentaciones i sacarlo al campo en que debia decidirse la independencia del Perú, se entregó fatalmente a su destino.

Este momento de su vida no puede ser bien comprendido si no se toman en cuenta las causas que lo aislaron en el seno de su ejército, i que, privándolo del concurso de los paises que hubieran podido ayudarlo, lo dejaron solo, sosteniendo en sus brazos debilitados la bandera de la independencia.

## VI

El ejército que obedecia al virrei La Serna ocupaba una línea militar entre Jauja i Tupiza. El Perú se habia dividido en dos paises, ocupado el uno por los soldados independientes i dominando el otro las encumbradas posiciones de la sierra. Servíales de pared divisoria la inmensa muralla de piedra que corta perpendicularmente el territorio peruano.

Sus guarniciones ocupaban los puntos mas culminantes de las montañas o las rajaduras titánicas que sirven de puertas de comunicacion con la rejion de la costa.

El ejército real tenia tendidas sus líneas a lo largo de esa formidable muralla almenada. A su espalda se dilatan feraces campos de regadío; una raza floja, sumisa, que se modela al antojo del que la domina; i al frente un desierto de cuarenta leguas. Las principales poblaciones del Perú i del Alto Perú estaban oprimidas por el taco de hierro de sus guarniciones militares.

Si hemos de creer a un estado formado por un patriota a me-

diados de 1822 (1) el ejército español se componia de nueve mil quinientos hombres. Los principales campamentos eran Guancayo, donde estaba el cuartel jeneral de Canterac, que era jeneral en jefe; el Cuzco, donde estaba el virrei, buscando el centro histórico de ... raza que era la última defensa de su combatido poder; i Arequipa, donde habia un ejército de peor composicion que los anteriores; pero que ascendia a mas dos mil hombres mandados por jeneral Ramirez, sirviéndole de jefe de estado mayor el distinguido coronel Valdes.

El Alto Perú tenia un ejército de tres mil hombres próximamente, repartido desde la Paz a Santa Cruz de la Sierra i desde Potosí a Tarija.

El ejército habia puesto a su servicio la raza indíjena i los campamentos se habian convertido en maestranzas donde se curtia el cuero para hacer zapatos o sandalias, i mochilas; se batia el hierro para hacer herraduras, frenos, espuelas; se componian las armas viejas. Los cuarteles se llenaban con soldados tomados a la fuerza, donde se les colocaba en cuadros de soldados españoles o en su defecto, de veteranos.

El patriotismo inagotable de los jefes suplia cuanto se podia hacer en la sierra con los elementos que proporciona; pero no encontró medio de fabricar armas de fuego.

Desde principios de mayo de 1822, comenzó a susurrarse en Lima que el jeneral Canterac preparaba un golpe de mano sobre la division que el jeneral peruano don Domingo Tristan formaba en la provincia de Ica. La noticia llegó al cuartel jeneral patriota, donde en vez de tomarse las activas medidas que el caso exijia, se entregó Tristan a toda clase de vacilaciones.

Canterac organizó una division de lujo, compuesta de mil cuatrocientos infantes escojidos sacados de los batallones Infante, Cantabria, 1.º i 2.º del Imperial Alejandro; seiscientos caballeros formados de descatamento de los Húsares de Fernando VII, de los Dragones de la Union, Dragones del Perú i Grana-

(1) Publicado por Paz Soldan entre los documentos manuscritos, con el número Tiene fecha de 19 de agosto de 1822, i está firmado por M. Vidal.

deros de la Guardia (1). Agregó a su division tres piezas de artillería mandadas por el coronel don Fernando Cacho.

Los oficiales de la division eran los mas distinguidos del ejército real. El jeneral en jefe era Canterac; el jefe de estado mayor, el coronel Carratalá; el comandante de caballería, el brigadier don Juan Loriga; i el de infantería, don Juan Antonio Monet.

Esta fuerza no debia obrar en conjunto sino después de pasar la cordillera. El brigadier Carratalá se reunió a Canterac en su marcha; Loriga i la caballería se juntaron con una division que venia del sur a cargo de Valdes, obrando conjuntamente con ella. Una parte de las fuerzas españolas atravesó la cordillera por los desfiladeros de Castro Virreina que caen al pueblo de Guaytará i otra parte vino por un camino situado mas al sur, que pone en comunicacion directa a Cangallo i Ayacucho con la costa, pasando por Zancos, Santiago i Córdoba.

Entretanto venia de Arequipa, obrando en conexion con la fuerza de Canterac, una columna de quinientos hombres a cargo del coronel don Jeronimo Valdes, que se habia internado para tomar la ceja de la montaña. Esta tropa habia salido de Arequipa en febrero i estacionádose en Caraveli, poblacion situada en una quebrada pintoresca formada por afluentes del rio de Ocaña.

Los jefes de Ica no estaban tranquilos desde que notaron la marcha de la division de Arequipa. A mediados de mayo Valdes salió de Caraveli en direccion de San Juan de Lucanas, antiguo asiento minero situado en la falda de la cordillera en una de las puertas de salida de la gran rejion del interior.

Desde este momento se iniciaron por el lado de Ica las operaciones militares.

## VII

El jeneral San Martin no habia dado a la guerra la atencion

(1) Parte de Canterac. *Boletin del Ejército Nacional de Lima*, núm. 1, publicado en Guancayo el 20 de abril de 1822.

que exijia. Ocupado de la organizacion política, habia relegado a un órden subalterno las preocupaciones militares.

No quiere decir esto que no se hubiese ocupado de fomentar el ejército peruano, que tenia que ser el principal resorte de la organizacion del pais. Hemos visto que marchó a Colombia una division de mil seiscientos hombres, formada por el jeneral Arenales que desempeñaba el cargo de presidente del departamento de Trujillo. Este ilustre jefe pudo reunir ademas mil doscientos hombres que ingresaron en el ejército de Lima. En esta ciudad se completaron i organizaron los cuerpos peruanos que habian tenido por base una montonera, como eran los Granaderos del Perú.

El modo de organizar estos cuerpos era darles clases veteranas, sacándolas de los cuerpos de los Andes o de Chile, i esto que era una exijencia imperiosa de la situacion, era lo que arrancaba amargas quejas a los jefes a quienes se arrebataba sus soldados.

San Martin habia separado del grueso del ejército una division de dos mil ciento once individuos de tropa i ciento treinta i tres oficiales, compuesta del batallon chileno número 2, mandado por Aldunate, i de los batallones números 1 i 3 del Perú; de los escuadrones de lanceros i granaderos a caballo del Perú i de seis piezas de artillería. Mandábala en clase de comandante en jefe don Domingo Tristan, a quien se habia hecho jeneral de brigada como premio de su adhesion a la causa de la independencia. Tristan habia nacido en Arequipa en 1768. Sirvió en España, primero en la armada i despues en la diplomacia como agregado de la embajada en Lóndres. En 1812 era intendente de la Paz, cuando la invadió Castelli, i fué elejido diputado a córtes por la provincia de Arequipa. Pertenecia a una familia importante, lo que hacia de mucho precio el concurso que prestó a la causa independiente del Peró.

Su jefe de estado mayor era el coronel don Agustin Gamarra, a quien conocemos por haber servido en la division que el jeneral Arenales paseó por segunda vez por la sierra del Perú. Como Tristan no era jeneral, se le dió en calidad de jefe inme-

diato al coronel Gamarra, i San Martin ordenó a Tristan que en lo militar procediese de acuerdo con el jefe de estado mayor. En caso de no poder convenirse debian ocurrir a una junta de guerra (1).

Era Tristan un jeneral de aparato, desprovisto de las facultades esenciales de su puesto. La base de recíproca confianza estaba minada entre los jefes superiores por la rivalidad natural del mando. Gamarra recelaba de Tristan i éste de Gamarra, segun se desprende de las declaraciones que dieron sobre el suceso de Ica.

El ejército de Tristan, que se designaba con el nombre de division del sur, recibió sus instrucciones en enero, i mas bien que instrucciones militares, son recomendaciones de carácter económico, relativas a la organizacion del ejército. La única disposicion que tiene importancia para la historia es el encargo de no comprometer una batalla "si no es con conocida ventaja." Se le encomendó que buscase posiciones aparentes para neutralizar el poder de la caballería española que gozaba de mucho prestijio (2).

A fines de febrero el coronel Gamarra, mirando con desconfianza la marcha silenciosa de Valdes, que se deslizaba por las faldas accidentadas de Caraveli, salió en su busca con una columna compuesta de dos compañías del rejimiento número 1 del Perú de que era jefe, i parte de los Granaderos del Perú. Atravesó el desierto que separa a Ica de la Nazca, el mismo territorio que habia sido recorrido en 1820 por los Granaderos de los Andes.

Desde Nazca envió partidas en diversas direcciones en busca de hombres i de recursos. Una llegó hasta Atiquipa, lugarejo situado en el estremo del rio del mismo nombre, en la inmediacion del puerto de Lomas. El sabio Raimondi, que lo visitó, describe como sigue el lugar: "Pasé con gran placer nueve dias en el pueblecito de Atiquipa haciendo numerosas escursiones en

(1) Lo dice Gamarra en su confesion ante el consejo de guerra.
(2) Artículo 8 de las *Instrucciones* publicadas por Paz Soldan.

sus cercanías, marchando sobre un terreno cubiérto de un tapiz de verdura, esmaltado de las mas brillantes i variadas flores; recorrí por todos lados aquel laberinto de quebraditas bañadas en aquella época por cristalinos arroyos; subí hasta la cumbre de aquellos cerros envueltos en densas neblinas, cuya humedad hace brotar la vida donde poco ántes aparecia la mas desolante aridez, recojiendo por todas partes copiosa mies para mi herbario hasta que las continuas *garúas* de aquel año hicieron del suelo arcilloso de Atiquipa un profundo fangal i minaron hasta los cimientos de la pequeña iglesia, cuyas paredes cayeron al suelo.»

Estando Gamarra en Nazca, el jeneral Tristan recibió noticia del movimiento de Canterac, i al punto envió aviso a aquél para que se replegase a Ica con su pequeña columna. Gamarra retrocedió, i el 1.º de abril regresó al cuartel jeneral. Entretanto Valdes seguia avanzando por el sur, i ocupó la poblacion de San Juan de Lucanas que no está distante de la Nazca.

¿Qué sucedia entretanto en Ica?

Al saberse la aproximacion del ejército español, Tristan trató de indagar el número de sus tropas. El 4 de abril un oficial que iba a relevar a otro en el destacamento de Guaitará, situado en las inmediaciones de Ica, trajo al cuartel jeneral la alarmante noticia, de que habia encontrado la plaza ocupada por el ejército enemigo. Con corta diferencia de tiempo llegó un soldado de un destacamento vecino de Guaitará diciendo que sus compañeros habian sido sorprendidos por una fuerza que calculaba en quinientos hombres.

Estos encuentros tenian lugar al rededor de Ica i en el cuartel jeneral de Tristan se ignoraba la invasion del territorio por el ejército español. La hostilidad de los habitantes del departamento de Ica contra la causa patriota se puso de relieve ese dia. Cada hombre era un espía de Canterac. Miéntras las tropas reales tenian noticias exactas de todo, Tristan estaba a ciegas de lo que ocurria, i los pocos peruanos que se le acercaron fueron comisionados de Canterac.

Tristan, al recibir las noticias de Guaitará, envió una partida

de reconocimiento a observar al enemigo i reunió la primera junta de guerra, en que se manifestaron dos opiniones, sustentadas por él i Gamarra. Éste creyó conveniente retirarse a la Aguada de los Palos, de donde podian observarse los movimientos del enemigo, marchar al sur o caer sobre Ica. Tristan encontraba impracticable el proyecto, i con su apoyo predominó en el consejo la idea de retirarse al norte de Chincha.

A pesar de que las partidas de observacion aseguraban que el número de los realistas pasaba de seiscientos a ochocientos hombres, se envió al campamento un parlamentario que llevaba por único encargo saber si venia Canterac con el ejército, para deducir por su presencia el número probable de las fuerzas. Como todo era desórden en aquel ejército que tenia dos jenerales, el jefe de estado mayor creyó que el jeneral en jefe hubiese tomado la precaucion de ordenar la suspension de las operaciones militares miéntras cumplia su encargo el parlementario; i Tristan a su vez creyó que Gamarra hubiese cumplido ese deber.

Los españoles comprendieron la mision del parlamentario i tuvieron el propósito de enviarlo, bajo custodia, al campamento de Guancayo, donde finjian que se encontraba Canterac; pero cuando estaba recien llegado a sus filas avanzó una partida del ejército independiente a amagar la línea; entónces Canterac, reprochándole esa violacion de las leyes de la guerra, le exijió su espada i lo dejó prisionero.

Entretanto la junta de guerra reunida el juéves santo (4 de abril) habia resuelto emprender la retirada al norte; pero como los medios de movilidad fuesen escasos, se acojia con simpatía cualquiera noticia que librase a la division de la necesidad de emprender aquella penosa retirada. Ademas el cuartel jeneral estaba entregado a la indecision que produce la falta de una voluntad única en un ejército.

Los jefes de las partidas de observacion seguian dando avisos de que la fuerza enemiga no pasaba de ochocientos a mil hombres. Como la division, a juzgar por ciertas analojías, tenia cerca de tres mil, se determinó suspender la retirada i aceptar

el combate siempre que el enemigo no pasase de mil quinientos hombres.

El 6 de abril se vivia aun en estas perplejidades cuando llegó un vecino de los alrededores a decir que el enemigo tenía cuatro mil hombres. La noticia cayó como un rayo en el campamento. Tristan reunió una junta de guerra en que se determinó emprender aquella propia noche la retirada para Chincha, i ocultar el movimiento finjiendo que se iba en busca del enemigo. Desde ese instante la division perdió su moral. La retirada tomó el carácter de "una verdadera fuga;" se echó el ganado adelante, i las columnas rompieron su marcha a las once de la noche por el callejon que conduce a la hacienda de la Macacona.

## VIII

Brillaba aquella noche sobre el desierto de Ica la luz plateada i suave de una luna que no conocen los que no hayan visitado los trópicos. Al atravesar los arenales del Perú el viajero se siente influenciado por su luz melancólica, discreta, que deja percibir los objetos pero que no satisface la curiosidad. A su luz incierta se habrian podido ver dos líneas paralelas de tapias que forman un callejon a la salida de Ica. En su estremo una planicie que conduce a las casas de la hacienda de la Macacona, cerrada de un lado por impenetrable bosque i cortada del otro por ondulaciones naturales. Al frente una antigua vivienda de arquitectura española. Se alcanzaba a distinguir que el callejon estaba ocupado por una línea de soldados de todas armas que marchaban en la direccion de las casas, i por otro lado un grupo de hombres distribuyéndose sijilosamente por partidas en acecho: una al frente del callejon que siguen las columnas presurosas; otra oculta en el ramaje del bosque, i la otra en los accidentes del terreno, formando un círculo al estremo del camino, del mismo modo que los cazadores de fieras acechan a su presa en las oscuridades de los desiertos de África.

Las fuerzas que tomaron estas disposiciones venian mandadas por Canterac que preparaba aquel encierro al ejército inde-

pendiente. El centro de su plan militar eran las casas de la Macacona que habian sido ocupadas por una partida avanzada mandada por el brigadier Loriga, quien se apoderó del ganado de la division patriota. El ejército español se dirijia a ese punto desde Carmen Alto para cerrar la retirada a los contrarios.

Las disposiciones de canterac fueron las siguientes.

Situó enfrente del callejon a los Húsares de Fernando VII; a la izquerda a los Granaderos de la Guardia i a la derecha los Dragones de la Unión. Los tres cuerpos de caballería obrando combinadamente debian envolver en un círculo a la descuidada division patriota. A poca distancia de los dragones estaba el primer batallon del Imperial Alejandro apoyado en un médano de arena que le servia de abrigo, i los cuerpos de infantería estaban ocultos entre zarzales que los hacian invisibles al enemigo.

Esta era la disposicion del ataque.

La accion debia verificarse del modo siguiente: la infantería atacaria desde su emboscada el flanco descubierto de la division, i cuanto saliese a la llanura que era el término del callejon, arremeteria simultáneamente con dos escuadrones de caballería, miéntras el otro le cortaba la retirada.

Este plan no se realizó en todas sus partes por la rapidez con que se comprometió la accion.

La division patriota desfilaba en columnas llevando a su cabeza una compañía del batallon número 2 de Chile. Este cuerpo marchaba adelante; lo seguia el número 1 del Perú i a retaguardia el número 3. Un oficial avisó a Gamarra la pérdida del ganado i la ocupacion de las casas de la Macacona, i otro a Tristan que venia a retaguardia. Gamarra tomó las primeras fuerzas que encontró a la mano; corrió con ellas a desalojar al enemigo de las casas de la hacienda i recuperó los víveres, cuya pérdida era de mucha entidad para la division. Entretanto, no sabia que el ejército enemigo estaba frente de él, ni que Canterac le habia tendido hábilmente las redes. Cuando las compañías avanzadas salieron al plano que pone término al callejon, recibieron el fuego oblicuo del batallon del Imperial Alejandro

i al mismo tiempo un escuadron de Dragones de la Union las acometió valientemente. A la luz de la descarga, dice Gamarra, descubrió la presencia del escuadron de Húsares de Fernando VII que lo enfrentaba. Las compañías se desorganizaron con la carga de caballería i se apoyaron en el batallon número 2 de Chile que empezaba a sufrir la dislocacion que precede a la derrota. Sin embargo, el coronel Aldunate organizó la resistencia i afrontó los fuegos del Imperial Alejandro que lo atacaban por un costado i de los Dragones de la Union, mandados por el teniente coronel don Ramon Gomez de Bedoya, que cargó furiosamente sobre el centro del batallon, manifestando valor "en grado heróico", segun la espresiva recomendacion de Canterac.

Aldunate cayó herido; el batallon se dispersó i la division entera se entregó a la fuga. Desde ese momento no tuvo Canterac mas trabajo que la persecucion i la matanza.

El resultado fué decisivo. Tomó mil soldados prisioneros, mas cincuenta oficiales, la comisaría, los bagajes, las armas, el estandarte del batallon número 2 de Chile i tres mil fusiles (1) que debian ser para su causa un auxilio precioso.

El vencedor despachó dos trozos de caballería en persecucion de los fujitivos, uno de Húsares de Fernando VII por el lado de la Nazca i el otro de Dragones del Perú por el de Pisco. Este cuerpo tuvo un encuentro con el escuadron de Lanceros del Perú i le tomó ochenta prisioneros.

Tristan i Gamarra huyeron por el camino de Pisco hasta Cañete.

Canterac manchó su triunfo fusilando un oficial i algunos soldados que habian pertenecido al batallon Numancia, i pocos dias despues emprendió con su division la vuelta al campamento de Guancayo.

Su afortunada campaña duró veintiseis dias. Obró en la opinion de las provincias libertadas haciéndoles considerar como

(1) Este número de tres mil es contando con dos mil que tomó Loriga en Pisco pocos dias despues.

posible la restauracion del poder español i debilitó el prestijio de que gozaban las armas independientes. En Lima la derrota tuvo honda repercusion. Fué en vano que se pretendiese quitarle su alcance como lo hicieron San Martin i Torretagle empeñándose en sostener (1) que aquello no era una derrota sino una dispersion, desde que tanto valia la una como la otra i desde que se habia puesto de manifiesto el cambio de opinion que se habia producido contra las armas independientes en las provincias libertadas.

La derrota no obró en el Perú uno de esos milagros de improvisacion de que son capaces los pueblos fuertes en presencia de la desgracia, i que bajo la impresion de esa esperanza, celebraba Monteagudo. "Tristan fué completamente dispersado en Ica el 7 de éste, decia en carta confidencial a García del Rio: Aldunate quedó prisionero; Pardo de Zela se cree muerto, i los demas jefes han salvado. Esta pérdida ha reanimado el espíritu de empresa. Yo no la siento con relacion a la causa, sino a los individuos que han perecido. Hoi se asegura que han abandonado a Ica i fusilado a algunos de nuestros prisioneros: tanto mejor en el mismo punto de vista (2)."

(1) "La division del sur de este ejército fué dispersada por los enemigos de la libertad el 7 del corriente en la ciudad de Ica sin haber sido batida. Esta circunstancia hará conocer a usted que no habiendo obrado el valor de aquéllos, no puede ser de mayor trascendencia en nuestras tropas un pequeño accidente como el que detalla la *Gaceta* que tengo el honor de acompañar a usted para su intelijencia i la del supremo señor Director del Estado. Léjos de eso, la opinion prevalece i los recursos que se adquieren no son comparables con la pérdida de una division cuyo restablecimiento debe ser tan fuerte como lo es el ánimo decidido de los pueblos para emanciparse." (Carta de Monteagudo al Gobierno de Chile, Lima, abril de 1822.)

(2) "SEÑOR DON JUAN GARCÍA

"*Lima, 20 de abril de 1822.*

"Mi amigo:

"Sin carta de usted a la cual contestar, hago un esfuerzo para dirijirle ésta. Tristan fué completamente dispersado en Ica el 7 de éste. Aldunate quedó prisionero; Pardo de Zela se cree muerto i los demas jefes han salvado. Esta pérdida ha reanimado el espíritu de empresa. Yo no la siento con relacion a la causa, sino a los individuos que han perecido. Hoi se asegura que han abandonado a Ica i fusilado a algunos de nuestros prisioneros: tanto mejor en el mismo punto de vista. A pesar

Pero no sucedió así. La derrota produjo en Lima impresion de terror. En vano San Martin i Torrelagle se empeñaron por disminuir las proporciones del desastre, porque la opinion popular, intelijente i desconfiada, habia medido con instinto seguro la magnitud de la desgracia. La Sociedad Patriótica hizo esfuerzos por levantar el espíritu público.

El 3 de mayo don Dionisio Vizcarra, que habia sido secretario de San Martin i que desempeñaba ahora una elevada posicion administrativa, escribió una Memoria destinada a combatir el temor que se habia apoderado de la capital. "Entre otras razones, dijo, en vez de los arranques del celo i del patriotismo, solo se admiten los cálculos tímidos, la exajeracion de las fuerzas del enemigo i el terror de sus venganzas. La indolencia i el desaliento son un contajio. No se combate bien por el que tiene en su pecho muerta la esperanza; y el que va a lidiar persuadido de que no ha de vencer, ya está vencido."

Pocos dias desques don Joaquin Paredes pronunció un discurso patriótico en el mismo sentido i con el mismo objeto.

El desaliento no parece haber cedido a las razones que se escuchaban en los salones de la sociedad, porque en junio Paredes renovó sus esfuerzos, i a fines del mes el canónigo don

de esto, nuestras operaciones no empezarán hasta de aquí a un mes, i creo será con ventaja.

"La opinion se mantiene como usted (está arrancado el papel), aun se ha ganado mas en todo. Los españoles exijen severidad por su osadía: se les acaba de sacar ciento veinte mil pesos en plata.

"Los departamentos están tranquilos, despues que en Corongo (Guailas), pudo sofocar Rivadeneira una insurreccion a favor de los españoles.

"Cavero iba a salir en la *Emprendedora;* pero para ahorrar cinco mil quinientos pesos que importaba su pasaje, i para mayor decoro, se ha dispuesto vaya en un buque de guerra: será pronto.

"De Guayaquil nada sabemos: sigue en indecision hecho el juguete de cuantos pueden mas que él.

"Necochea i Martinez han ofrecido sus servicios, si hai peligro: los del primero quizás se acepten.

"Eternamente será su mejor amigo,

"MONTEAGUDO

"P. S.—He escrito a usted por el correo de Buenos Aires."

Mariano I. Arce leyó una Memoria sobre "Las causas del desaliento jeneral" que se notaba en el pueblo.

El desastre de Ica obró de otro modo en San Martin. Le reveló los peligros que le rodeaban; fué una demostracion de que el espíritu de la guerra no decaia en los campamentos de la sierra, i de los riesgos que producia la inaccion militar.

Canterac tuvo derecho de sentirse orgulloso del resultado. Las medidas tomadas en la oscuridad de la noche al rededor de las casas de la Macacona, revelan un espíritu militar de primer órden. No parecen dictadas en una hora de sobresalto sino con la calma de un plan meditado. Lo ayudó la noche, el desconcierto del ejército independiente, su derrota anticipada, desde que salió de la poblacion de Ica "en verdadera fuga" huyendo del enemigo a quien suponia con fuerzas dobles de las que realmente llevaba. Lo ayudó la inesperiencia de Tristan i la dudosa competencia de Gamarra; sus rivalidades, las instrucciones de San Martin que quitaron a aquel ejército su base natural, que es la obediencia a uno solo. En la proporcion en que el hecho alarmó a la capital levantó el entusiasmo del ejército real, que consideró el combate de Ica como el primer paso en la conquista de Lima, que era la dulce ilusion de los oficiales españoles que echaban de ménos en sus toscos campamentos de la sierra los placeres de la costa (1).

## IX

Al rededor de este suceso de importancia hai pequeños acontecimientos militares que a pesar de carecer de valor histórico queremos anotar lijeramente para la fidelidad de esta relacion.

Fué uno de ellos un encuentro en el cerro de Yauricocha entre un piquete mandado por el presidente titular del depar-

(1) Esta relacion ha sido sacada de las revelaciones hechas por Tristan i Gamarra en el consejo de guerra que se celebró en Lima para esclarecer el hecho de la Macacona i del parte de Tristan publicado por Paz Soldan en los Documentos Manuscritos núm. 6; de los partes oficiales de Canterac i de Valdes al virrei que fueron publicados en el *Boletin del ejército nacional de Lima* (o real) en los números correspondientes al 20 de abril i 13 de agosto de 1822.

tamento de Tarma don Francisco de Paula Otero i el brigadier Loriga. Tenia Loriga ciento cincuenta hombres del rejimiento Imperial Alejandro i ciento veinte Húsares de Fernando VII (1). Otero llevaba un piquete de ochenta i tres hombres, entre los cuales habia veinticinco granaderos de los Andes, i a juzgar por la matanza que sucedió al combate es de creer que llevase consigo algunas partidas de indios. Los patriotas cayeron de improviso sobre las fuerzas españolas en Yauricocha en la noche del 6 de diciembre, aniversario del combate librado el año anterior con tanta fortuna en el pueblo de Serro. Uno i otro se consideraron vencedores. Otero dió parte de haber muerto sesenta enemigos i dispersado los demas, i el *Boletin* del ejército español dijo que Loriga habia perseguido a los patriotas tres leguas i muerto en la persecucion setecientos hombres, probablemente indios.

El montonero Quiros que tanto habia dado que hacer al virrei La Serna cuando permaneció en Lima, fué tomado a fines de abril en el punto de Paras por el jeneral Rodil. Su columna, que iba en derrota, fué alcanzada por el coronel Carratalá, logrando escapar Quiros. De aquí se retiró a Pisco, donde fué aprehendido, conducido al pueblo de Ica i fusilado.

El mas notable de estos encuentros parciales tuvo lugar en el pueblo de Ica al mes siguiente de la batalla que hemos descrito. Canterac, al retirarse a la sierra, dejó guarnicion en la hacienda de la Macacona, a cargo del coronel Carratalá. El teniente coronel Raulet entró en el mes de mayo en la poblacion de Ica con ciento sesenta soldados de caballería i el jefe español vino en su busca con una columna de doscientos veinte hombres entre infantes i caballos. Los piquetes chocaron en las calles. Raulet se consideró vencedor, i el enemigo aseguró otro tanto agregando que habia disuelto el escuadron independiente causándole diez muertos i tomándole setenta i tres prisioneros (2).

(1) Rectificacion que se hizo al parte de Otero en el *Boletin del ejército nacional*, número 3, editado en Guancayo, 16 de mayo de 1822.

(2) La accion de Raulet se describe en la *Gaceta del Gobierno* de Lima, núm. 43 i el parte Carratalá está en el *Boletin*, etc. núm. 6.

Omitimos mencionar otros encuentros de poca importancia entre partidas de guerrillas i fracciones del ejército español. Las guerrillas merodeaban al rededor de los campamentos como aves de rapiña, i a veces tomaban su nombre los ladrones que se asociaban para saltear, de donde provenia que se cargaban a su cuenta los crímenes que cometian en su nombre. El guerrillero vencido era tratado como malhechor, lo que orijinaba por parte de ellos venganzas justificadas.

El interior era la víctima mansa de las exajeraciones i crueldades de ámbas causas. Cuando una partida de guerrillas ocupaba un lugar sacaba con mano rigorosa cuanto podia servirle, i otro tanto hacian los españoles. Castigábanlos éstos por su condescendencia para no resistir a los soldados de la patria i aquéllos por su debilidad para dar recursos a los españoles. Citamos como muestra las órdenes siguientes que dan idea del carácter que habia asumido la guerra del interior.

El comandante de montoneros don Isidoro Villar, revestido con el título de gobernador de Cerro de Pasco, dictó el siguiente decreto:

"DON ISIDORO VILLAR, TENIENTE CORONEL, ETC., ETC.

"Por cuanto, siendo conveniente al Gobierno tener conocimiento de todos los españoles europeos así solteros como casados, de toda la comprension, ordeno i mando lo siguiente:

"1.º Se me presentarán los de este mineral en el término de tres horas, i los de los pueblos anexos en el de cinco dias perentorios i, de no verificarlo, serán pasados por las armas siempre que por los jueces de las partidas a que correspondan no den a este Gobierno una satisfaccion que satisfaga la falta de cumplimiento a este bando;

"2.º Todo americano que su conducta sea contraria al sistema de la libertad, no solo por obra sino por conversacion, será castigado con la pena que se reserva este Gobierno, etc".

El ejército español no le cedia en este implacable sistema.

El jeneral Canterac dirijió desde Guancayo la siguiente proclama:

"*Cuartel Jeneral de Guancayo, 15 de febrero de 1822*

"Habitantes de Lima i de la costa.

"Estoi bien penetrado de vuestra situacion; los que os gobiernan hoi han sido i serán siempre vuestros únicos enemigos; el ejército que tengo el honor de mandar olvidará gustoso acaecimientos pasados por el placer de abrazarse como amigos el dia mismo que su valor os devuelva el título de ciudadanos de una nacion grande, si vuestra conducta fuese la de habitantes pacíficos; pero si, ciegos a vuestro interes, favoreceis los designios de los revoltosos, tened a la vista el castigo que acaban de sufrir los habitantes de Guaiguai, Chacapalca i otros, cuyos pueblos por su obcecacion han sido entregados a las llamas. Este ejército espera de vosotros una conducta que exceda, si es posible, su jenerosidad. Estos son sus sentimientos, que garantiza su jeneral, vuestro amigo

"José Canterac"

Estos procedimientos inhumanos caracterizan la guerra. Los indios eran las víctimas de los caudillos que imperaban en los pueblos. Azotados por el vendabal de la guerra, recibian el flujo i reflujo de sus aguas impregnadas de sangre como el caprichoso juguete que la naturaleza ha colocado en medio de enemigos empecinados i valientes. Aunque estaban a merced de ámbas causas no pertenecian a ninguna. Soportaban pacientemente el yugo de la ocupacion militar, i vivian felices, deslizando su existencia apática, entre el escaso terruño que les proporciona su sustento i la iglesia parroquial que es el teatro de sus inocentes alegrías.



# CAPÍTULO XI

## Entrevista de San Martin i Bolívar en Guayaquil. Deposicion de Monteagudo.

I. Situacion respectiva de San Martin i de Bolívar en 1822.—II. San Martin busca recursos en Chile i en las Provincias Unidas para concluir la guerra del Perú i no los encuentra.—III. La entrevista.—IV. Deposicion i destierro de Monteagudo.—V. La entrevista de Guayaquil es la abdicacion de San Martin en obsequio de la independencia del Perú. (Nota.—Versiones sobre la entrevista.)

### I

Las relaciones de San Martin con Bolívar remontan a los primeros meses de la ocupacion del Perú. Aunque nada demuestra que hayan sido efusivas, todo hace creer que fueron señaladas por una cordialidad recíproca. Miéntras los dos soles del firmamento americano jiraban en sus respectivos sistemas, ejerciendo cada uno atraccion sobre ciertos pueblos, sirviéndoles de centro, arrastrando en su carrera pueblos i ejércitos que no tenian puntos de contacto, no hubo entre ámbos motivo que diera oríjen a una desintelijencia. La estrella del norte i la estrella del sur estaban colocadas bastante léjos en el cielo americano para que sus órbitas no pudieran tocarse; pero esta situacion solo duró hasta 1822, en que Bolívar acortó la distancia

venciendo en el Ecuador i llegando a Guayaquil, es decir, golpeando con su espada las puertas del Perú.

Hasta entónces cada uno de los campeones habia tenido una esfera de accion distinta. Bolívar se habia ocupado en la guerra contra los españoles en los tres paises que formaron la república de Colombia i San Martin en Mendoza i Chile. El primero venia batallando desde largo tiempo, siendo de admirar la prodijiosa enerjía con que soportó los mas grandes contrastes; los triunfos con que ciñó su frente; la persistencia del enemigo para hacer brillar al sol de los combates el acero de mortíferas batallas; la fe de Bolívar en el triunfo final; su audacia; su elocuencia, la claridad de su espíritu matizado con las luces del trópico; en fin, un conjunto de cualidades que hacen de él un tipo notable en los anales de la humanidad.

San Martin era otra cosa. Era la sagacidad en accion; los pequeños medios puestos al servicio de un gran fin; las batallas resueltas como un problema de matemáticas; la ocupacion de de un pais predicha; la guerra profetizada; la solucion sin hechos deslumbradores, pero decisivos. El uno venia desde Buenos Aires creando en el silencio sus elementos de combate, organizando los ejércitos i los gobiernos, i solo cuando tuvo en su mano esos dos poderosos resortes que se llamaron la estratejia i la lojia, cruzó los Andes, esas cimas "desde donde la América me contempló un dia," decia el mismo con orgullo i tristeza. En Chile entregó el pais a su gobierno propio i, haciéndose a un lado, dió lugar a que se manifestase en todo su esplendor republicano el jeneroso espíritu del hombre que nunca fué mas grande que en la época en que sus enemigos lo tildaban con el apodo de *dictador*.

De Chile pasó al Perú, poniendo en accion los mismos medios, buscando su apoyo en la opinion pública, incitándola a manifestarse, ilustrándola, haciendo esfuerzos por que el pais se encargase de su suerte.

Bolívar se habia engrandecido por otros medios. Se habia apoderado de tres paises por el brillo fantástico de sus victorias. Al reves de San Martin, que era de costumbres modestas, casi

humildes, Bolívar gustaba de las grandes ceremonias en que lucia las galas de su elocuencia como habia lucido su heroismo en el campo de batalla. Era amigo de las grandes frases, de las situaciones de efecto, i nunca su jenio resplandecia con mayor fulgor que cuando tenia que oponer con su enerjía un dique al desaliento de una derrota, o cuando necesitaba inflamar el entusiasmo adormecido de sus soldados.

Rápido para concebir i para obrar, Bolívar media el campo con la vista i lanzaba sobre él sus lejiones; al reves de San Martin que lo observaba largo tiempo ántes de comprometerse: prevía las posibilidades, i solo cuando tenia bien resuelto *el problema*, cargaba empinado sobre sus estribos, a la cabeza de los granaderos, como en San Lorenzo, o seguia con calma estoica, como en Maipo, las evoluciones decisivas de su ejército.

Bolívar tenia las cualidades que ejercen mayor imperio en el espíritu popular; al reves de San Martin que solo podia ejercelas en los que eran capaces de darse cuenta de la eficacia de sus medios silenciosos. En este sentido era San Martin mas hombre de gobierno, i aquél mas poderoso caudillo para una democracia ajitada.

Bolívar era el pintoresco Amazonas que corre entre bosques de maderas preciadas o de frutas estimables, bajo un sol que matiza con dorados colores el paisaje a que sirve de centro i de camino. San Martin era el Plata, ancho, magnífico, tranquilo, que cruza campos severos, o paisajes que imponen por su grandeza; i si es cierto que la naturaleza esterior contribuye a la formacion del sér moral, se diria que aquí se desarrolla la razon; allí la imajinacion.

Tales eran individualmente considerados los hombres que iban a encontrarse en Guayaquil. Pero allí no se encontrarian dos hombres sino dos situaciones; iban a medirse dos grandes luchadores, pero no en terreno igual: uno estaba cansado i no tenia dónde reparar sus fuerzas; el otro hablaba con la autoridad que da el encargo de tres naciones i de ejércitos numerosos i desocupados.

San Martin no tenia ni naciones, ni ejércitos, porque todo lo

habia arrebatado el inmenso torbellino de pasiones que se habia levantado a su alrededor.

## II

En el mes de octubre de 1821 el jeneral Bolívar, que venia en marcha hácia Guayaquil, envió al sur a uno de sus edecanes, el coronel don Diego Ibarra, a ofrecer a San Martin el apoyo de Colombia. El historiador Restrepo refiriendo este hecho dice:

"El objeto principal de su viaje era conducir pliegos para el jeneral San Martin, el vice-almirante de la escuadra de Chile, Lord Cochrane, i el gobierno de Guayaquil. Bolívar les anunciaba los vastos planes que habia concebido para dar independencia i libertad a toda la América del Sur; planes que meditaba desde que encerrara a los españoles de Venezuela en la plaza de Puerto Cabello. Eran éstos conducir cuatro mil hombres de sus mejores tropas sobre Panamá, apoderarse del Istmo i enviarlos al Perú a fin de espeler a los españoles de aquel hermoso i rico pais, aun ántes de arrojarlos de las provincias de Quito. Pensaba el Libertador que nada importaria a la causa jeneral de la América que los realistas poseyeran unas pocas provincias en la cima de los Andes del Ecuador, si se les quitaba su apoyo en el Perú. Para realizar sus proyectos necesitaba i pedia a la junta de Guayaquil trasportes para conducir sus tropas de las costas del Chocó i Panamá. La misma demanda hacia al Protector del Perú."

Agrega el mismo escritor que el coronel Ibarra se quedó en Guayaquil, al saber que la escuadra chilena se habia independizado del Protector, i que Sucre se encargó de trasmitir las ideas de Bolívar. Añade que San Martin le contestó el 24 de noviembre aceptando el ofrecimiento i diciéndole que enviaria los trasportes necesarios para conducir el ejército colombiano. Segun la version siempre autorizada del mismo autor, el jeneral San Martin envió entónces a Guayaquil al jeneral Salazar

con el objeto de acelerar la combinacion i de trabajar en secreto por la anexion de Guayaquil al Perú (1).

El 8 de febrero de 1822 San Martin, que deseaba conferenciar con Bolívar, salió para Guayaquil; pero solo llegó al puerto de Guanchaco por haber sabido que el Libertador habia retardado su viaje. El 3 de marzo estuvo de regreso en el Callao, i se retiró a la Magdalena a observar el ensayo de gobierno que hacia Torretagle. El jeneral O'Higgins, que seguia con sobresalto el desarrollo de la política del Protector, decia confidencialmente a un amigo: "Helado me ha dejado su apreciable de 1.º del mes pasado acerca del viaje del Protector, nuestro amigo, a Guayaquil a verse con el jeneral Bolívar, i tanto mayor es mi sorpresa cuando sé hasta la evidencia que este jefe ni piensa, ni menos puede, segun la situacion que ocupa, venir al punto espresado. Yo no he recibido aviso ni tampoco comunicacion alguna de nuestro amigo San Martin por la *Minerva*. Tal vez por la fragata inglesa próxima a darse a la vela de ese puerto dirija sus correspondencias (2)."

Es indudable que en aquel momento las mas vivas preocupaciones del gobierno de San Martin que tuviesen atinjencia con el de Colombia, eran acordar la forma en que Bolívar debia prestar el auxilio ofrecido, decidir la suerte de Guayaquil i cambiar ideas sobre la forma de gobierno que debiera adoptar la América emancipada. Los dos primeros puntos no podian resolverse sin el acuerdo de Bolívar i el último necesitaba tambien su consentimiento, porque aunque fuera cuestion de órden interno del Perú, se relacionaba con la suerte de los paises limítrofes.

Es de creer que entre sus preocupaciones ocuparan mas lugar las cuestiones relativas a Guayaquil i a la forma de gobierno que las concernientes a la guerra, porque aun no habia tenido lugar el combate de la Macacona que fué una revelacion del po-

(1) Restrepo, *Historia* citada, tomo III, páj. 176.

(2) Carta de O'Higgins a don Luis de la Cruz, Santiago, 6 de marzo de 1822 (inédita.)

der de los españoles; i decimos *es de creer*, por que todo lo que se refiere a la entrevista fué envuelto en el misterio por sus autores.

De vuelta en Lima esperó la llegada de Bolívar a Guayaquil, i se puso por segunda vez en viaje para ir a encontrarlo. Esto sucedió en julio, es decir tres meses despues del combate de Ica, cuando el órden de sus preocupaciones se habia modificado

Necesitamos esclarecer este punto porque es de suma inportancia para la apreciacion de la entrevista de Guayaquil.

Despues de la derrota de Tristan en Ica, San Martin miró a todos lados en demanda de apoyo. Lo buscó en Chile, en las Provincias Unidas i en Colombia. Sus comisionados García del Rio i Paroissen habian llevado con anterioridad el encargo de solicitar de Chile el envío de refuerzos a Intermedios para acelerar la campaña; pero, segun dijeron, encontraron mala voluntad en O'Higgins a causa del rechazo del Protector a la mision del senador Rozas. Despues el ministro plenipotenciario don José Cavero i Salazar insistió por que se mandaran soldados i recursos de dinero, i en fuerza de sus jestiones los consiguió pero cuando San Martin se habia retirado del Perú.

Con el mismo objeto comisionó, a los tres dias de la derrota de Ica, para pasar a las Provincias Unidas al comandante don Antonio Gutierrez de la Fuente. Este jefe llevó encargo de solicitar con el mayor ahinco de las Provincias Unidas que cooperasen a la guerra del Perú, armando una division cuyo alistamiento i equipo debia prorratearse entre las provincias, segun su importancia, i confiarse al coronel don Juan Bautista Bustos, o en su defecto al coronel Perez de Urdinenea. La Fuente encontró una acojida fria, casi hostil, en Buenos Aires, que estaba rejido por personas enemigas de San Martin.

Las provincias no manifestaron mayor interes por ayudarlo. Sin embargo, al fin de muchas dilijencias, se firmó un convenio entre La Fuente, Bustos i Urdinenea por el cual se comprometian a auxiliar al atribulado vencedor de Lima con una suma de veintinueve mil pesos al mes, quinientos hombres, setecientos caballos, ochocientas cincuenta mulas i mil doscientos cin-

cuenta pesos (1). Sin embargo, este convenio no se perfeccionó, porque a la fecha en que fué acordado, San Martin habia salido del Perú.

Tambien se dirijió a Colombia. Al saber la victoria de Pichincha, le escribió a Bolívar pidiéndole que hiciera regresar la division de Santa Cruz i que le auxiliara con mil quinientos colombianos, e hizo que la municipalidad de Lima, al mismo tiempo que felicitaba a aquel jefe por sus triunfos del Ecuador, le pidiera su apoyo para concluir la guerra en el Perú. Su carta se cruzó con otra de Bolívar, en que ofrecia espontáneamente esos auxilios.

Nublado el horizonte para el Protector por el lado de Chile i de su patria, no veia otra claridad en su situacion oscura que por el norte, por Colombia; pero esto exijia que acordase con el jefe de aquel pais la forma en que debia prestar esos auxilios. Si aquél se negaba, si no convenia en sus miras ¿qué le cabia hacer sino adoptar la resolucion que puso término a su gloriosa carrera militar?

Las fuerzas propias del Perú no bastaban para arrojar a sus dominadores. A fines de julio el ejército de Lima contaba siete mil quinientos cincuenta i cuatro hombres; las guerrillas i cuerpos cívicos llegaban a mas de veintiun mil hombres, pero es de suponer que estuvieran en el papel, i aun existiendo, no merecen figurar como fuerza efectiva. La division de Santa Cruz, que debia volver al Perú, tenia mil quinientos hombres. La marina se componia de unos cuantos buques de escaso poder, que eran suficientes porque no habia escuadra española i porque en caso de venir, habria tenido que ir en auxilio del Perú la de Chile.

Estas diversas solicitudes de auxilios que el Protector hacia en Chile, en las Provincias Unidas i en Colombia provenian de que la batalla de Ica le habia revelado la urjencia de emprender operaciones activas contra los españoles. Habia preparado un plan de guerra cuyas principales disposiciones eran hacer

(1) Véase sobre este punto a Paz Soldan, *Historia del Perú*, páj. 291, i los documentos que él ha publicado con el número 7 desde la pájina 412.

marchar a las provincias intermedias del Perú una division de cuatro mil hombres al mando de Alvarado, quien debia penetrar por Arica i provocar el levantamiento de las poblaciones del alto Perú i otra a cargo de Arenales debia amenazar el ejército español de Guancayo marchando directamente contra él. Este plan no se ejecutó sino en parte i despues que San Martin se retiró del Perú.

En esta situacion sorprendió al Protector el mes de julio de 1822, el mes de la entrevista, en que iria a medirse con el Libertador, ufano de sus victorias pasadas i aclamado por sus triunfos recientes. Acababa de vencer en Carabobo, en Pasto i en Pichincha; acababa de entrar en Guayaquil en medio del clamor entusiasta de sus habitantes, i si las voces de lugares apartados se oyeran en aquel momento, no se habrian escuchado otras que las bendiciones entusiastas que millares de séres humanos dirijian a su Libertador.

## III

El mismo dia que el Protector aceptó el ofrecimiento de auxilios que le hacia Bolívar (14 de julio) se embarcó en la *Macedonian* para Guayaquil. Hacia poco que habia llegado al mismo punto Bolívar i realizado la incorporacion de la provincia a Colombia, lo que San Martin ignoraba a su salida del Perú. El 25 de julio por la noche, el Libertador se encontraba en un baile celebrando el aniversario de la batalla de Boyacá, cuando se le avisó la llegada del Protector a la Puná. Al punto ordenó a sus edecanes que fuesen a bordo a cumplimentarlo i citó a la concurrencia de señoras para la morada que tenia destinada al Protector, que era la casa Luzárraga.

Al dia siguiente (26 de julio) a las ocho de la mañana bajó San Martin, mal impresionado por haber sabido la anexion de Guayaquil, i se encontró con Bolívar que le aguardaba en el muelle, donde, al reconocerse, se abrazaron. Siguieron las felicitaciones de los cuerpos, i los dos campeones entraron en la ciudad, i al llegar a la vivienda de San Martin una niña puso una

corona de laureles sobre su frente de hierro. "San Martin, dicen unos apuntes que tenemos a la vista, estaba frio i casi cortado. Bolívar, alegre, ufano i obsequioso como dueño de casa. Le habia ganado la partida. Lo que San Martin supo en la Puná la anexion de Guayaquil se desconcertó; i ademas, no era para aquellas fiestas. En su mesa Bolívar le sirvió con sus propias manos en una bandeja." Despues se retiraron a conferenciar a puertas cerradas, cuidando de no tener testigos. ¿Qué sucedió dentro de aquella sala en que se trataban cuestiones tan trascendentales para el porvenir de la América del sur? Aunque los protagonistas prometieron guardar silencio de lo que pactaran, el tiempo, que es un gran descubridor, ha puesto de manifiesto los puntos principales de su conferencia. No hai duda que los tópicos de la conversacion fueron la forma en que Colombia prestaria sus auxilios al Perú, la suerte de Guayaquil i la cuestion de forma de gobierno.

El primer punto fué debatido con calor. "San Martin, de talla elevada, dice Sarmiento, echaba sobre el Libertador, de estatura pequeña i que no miraba a la cara nunca para hablar, miradas escrutadoras a fin de comprender el misterio de sus respuestas evasivas, de los subterfujios de que echaba mano para esconder su conducta, en fin, de cierta afectacion i trivialidad en sus discursos, ¡él, que tan bellas proclamas ha dejado! ¡él que gustaba tanto de pronunciar *toast* llenos de elocuencia i de fuego! Cuando se trataba de reemplazar las bajas, Bolívar contestaba que esto debia tratarse de gobierno a gobierno: solo facilitaba su ejército para terminar la campaña del Perú. Oponia su carácter de presidente de Colombia que le impedia salir del territorio de la república, él, Dictador, que habia habia salido para libertar la Nueva Granada i Quito i agregádola a Venezuela.

"San Martin creyó haber encontrado la solucion de las dificultades, i como si contestara al pensamiento íntimo del Libertador: "I bien jeneral, le dijo, yo combatiré bajo vuestras órde-
" nes: no hai rivales para mí cuando se trata de la independencia
" americana. Estad seguro, jeneral; venid al Perú, contad con

" mi sincera cooperacion; seré vuestro segundo." Bolívar levantó repentinamente la vista para contemplar el semblante de San Martin en donde estaba pintada la sinceridad del ofrecimiento. Bolívar pareció vacilar un momento; pero enseguida, como si su pensamiento hubiera sido traicionado, se encerró en el círculo de imposibilidades constitucionales que levantaba en torno de su persona, i se escusó de no poder aceptar aquel ofrecimiento tan jeneroso.

"Esta revelacion de las conferencias de Guayaquil, ignorada por muchos años, la hemos tenido de boca de San Martin mismo, i la simplicidad del relato i los hechos subsiguientes responden de su autenticidad (1)."

Esta version es exacta. Tiene en su apoyo la declaracion del mismo San Martin. "Los resultados de nuestra entrevista, le escribia a Bolívar, no han sido los que me prometia para la pronta terminacion de la guerra; desgraciadamente yo estoi firmemente convencido, o que usted no ha creido sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con la fuerzas de mi mando o que mi persona le es embarazosa. Las razones que usted me espuso, de que su delicadeza no le permitiria jamas el mandarme, i aun en el caso de que esta dificultad pudiera ser vencida estaba usted seguro que el congreso de Colombia no consentiria su separacion de la República, permítame usted, jeneral, le diga no me han parecido bien plausibles: la primera se refuta por sí misma, i la segunda, estoi persuadido que la menor insinuacion de usted al congreso seria acojida con unánime aprobacion, con tanto mas motivo cuanto se trata, con la cooperacion de usted i la del ejército de su mando, de finalizar en la presente campaña la lucha en que nos hallamos empeñados i el alto honor que tanto usted como la república que preside reportarian en su terminacion (2)."

Corroborando esta afirmacion muchos años mas tarde, decia

(1) Sarmiento, *Biografía del jeneral San Martin;* reproducida en LA TRIBUNA de Buenos Aires de 25 de febrero de 1878.

(2) Carta de San Martin a Bolívar, Lima, 29 de agosto de 1822.

San Martin: "Yo hubiera tenido la mas completa satisfaccion habiéndola puesto fin (a su carrera militar) con la terminacion de la guerra de la independencia del Perú; pero mi entrevista en Guayaquil con el jeneral Bolívar me convenció, no obstante sus protestas, *que el solo obstáculo* de su venida al Perú con el ejército de su mando, no era otro que la presencia del jeneral San Martin, a pesar de la sinceridad con que le ofrecí ponerme bajo sus órdenes con todas las fuerzas de que yo disponia (1)."

San Martin se convenció de que él i Bolívar no cabian en el Perú, i que miéntras él estuviese en Lima, aquél no podria entrar en el pais. Temió que tampoco quisiese entregarle su ejército para que lo mandase, porque no era de suponer que tuviese esa magnanimidad un hombre jóven, ambicioso, por mas grande que se le suponga, i porque aun queriéndolo, el ejército colombiano era un instrumento delicado de manejar en otras manos que no fueran las de Bolívar. Éste le hablaba con la autoridad de ejércitos fuertes, de paises que seguian ciegamente su estrella, i que ponian a su merced cuantos recursos tenian; aquél no tenia nada análogo, i si ámbos no cabian en el mismo sitio, fuerza era que lo desocupase el que hacia ménos falta para la terminacion de la guerra.

El punto relativo a Guayaquil no debió de dar lugar a discusion, desde que estaba resuelto.

Resta aun lo relativo a la constitucion del gobierno, en que tenian ideas opuestas. Como lo hemos dicho, Bolívar era republicano i temia la venida de príncipes europeos a América. Los contemporáneos creyeron que no oponia igual resistencia a la ereccion de dinastías americanas como era la de Iturbide en Méjico i como habria sido la de San Martin en el Perú, si éste hubiese intentado ajar con una corona sus laureles de Libertador.

El jeneral Pinto decia sobre este punto: "En el dia no es un secreto lo ocurrido en la entrevista. Habia preferido el jeneral San Martin para la organizacion política del Perú, el réjimen

(1) Carta citada de San Martin a Castilla,

de una monarquía constitucional. Habia, con este fin, enviado a Europa una comision compuesta de los señores García del Rio i de Paroissen, el primero de Nueva Granada i el segundo ingles, a solicitar un príncipe de la casa de Borbon para establecerlo en el trono del Perú. Si San Martin hubiera querido ser emperador (porque en este siglo es mas de moda ser emperador que rei), habria durado mas tiempo que Iturbide; pero nunca lo quiso, i mandó meter en la cárcel de Lima a unos cuantos que comenzaron a recojer firmas pidiendo que se le proclamase soberano del Perú.

"Para que le coadyuvara Bolívar o no hiciera oposicion a este plan, se encaminó a Guayaquil tan luego como supo su llegada a este pueblo. Parece que a Bolívar no le desagradó el plan en cuanto al fondo, pero sí en cuanto a la dinastía: que causaria mucha alarma en las secciones americanas ver a un Borbon sentado en el trono de los Incas. "Si usted quiere sentarse en él, " parece que le agregó, no le haré ninguna objecion, como no se " la hice a Iturbide cuando me consultó ántes de proclamarse " emperador." Sea que el jeneral San Martin sospechara que heria con su insistencia planes personales de Bolívar; sea que lo considerase un enemigo implacable de la casa de Borbon, el hecho fué que no se tocó mas esta materia; que ámbos quedaron interiormente descontentos, i que San Martin, desde esta conversacion, no pensó sino en regresar al Perú, como lo verificó inmediatamente."

Es indudable que en este punto se chocaron de nuevo los protagonistas. Uno i otro estaban demasiado comprometidos para que pudieran retroceder. San Martin andaba en busca del príncipe con un afan que no tiene mas escusa que su desinteres personal. En tales condiciones, ni Bolívar podia ceder a los deseos de San Martin, ni éste a los de aquél; i así no es de estrañar que Bolívar quisiera cortar el nudo de aquel conflicto posible transijiendo: ofreciendo poner esa corona en las sienes de San Martin.

Las conferencias parecen haber sido desapacibles. Bolívar escuchaba con desconfianza lo que San Martin le decia; aquél,

locuaz, grande orador, se paseaba aceleradamente por el salon, ajustado en su uniforme de jeneral venezolano, clavando de cuando en cuando en su interlocutor sus ojos de fuego; i San Martin se sentia envuelto en los raudales de aquella elocuencia, algo marcado, pero no convencido. La actitud de uno i otro, al decir de un contemporáneo que tuvo ocasion de saber la verdad de primera mano, correspondió a la diversidad de sus caractéres históricos. Bolívar hablaba con rapidez, con audacia; San Martin le contestaba friamente. Uno se paseaba ajitado; el otro permanecia sentado.

Desde aquel momento se abrió un abismo entre ellos. Uno creyó ver en su rival una ambicion arrojada e incontenible; el otro una modestia finjida i falsa. Ni Bolívar ni San Martin se comprendieron. Eran dos zonas que no tenian punto de contacto: el ecuador i el polo.

## IV

Miéntras los libertadores conferenciaban en Guayaquil, ocurria en Lima un levantamiento popular que trajo por resultado la espulsion del Perú del ministro Monteagudo. Sus enemigos aprovecharon la circunstancia de que San Martin estuviese ausente i el gobierno confiado a un hombre sin carácter como era Torretagle. Las quejas contra Manteagudo eran muchas i databan de antiguo. Las principales i mas fundadas eran la crueldad de sus medidas contra los españoles; el decreto sobre el juego, que autorizaba el espionaje en el interior de los hogares; el desgraciado suceso de la *Pacífica* que se ponia a cuenta desde que sus medidas habian obligado a aquellos desgraciados a correr los peligros de su terrible viaje; su despotismo personal.

Desde que San Martin se embarcó para Guayaquil, el presidente del departamento de Lima, Riva Agüero, trabajó por levantar el populacho contra Monteagudo, lo que no es difícil conseguir de la movediza plebe de Lima.

El centro ostensible de la ajitacion era la casa del "ciudadano Mariano Tramaria" como se firmaba él mismo, miembro

del cabildo, quien, segun todas las apariencias, era un ajitador aplaudido en las reuniones públicas.

Desde la partida de San Martin, circularon toda clase de rumores contra Monteagudo. Se decia que habia injuriado en su despacho al pueblo de Lima en presencia de un peruano, apostrofándolo con epítetos despreciativos. Se susurraba que se aprestaba la nave que debia conducir al destierro a trescientos condenados políticos del prepotente valido. Este rumor sordo era el vientecillo que riza la tersa superficie del mar cuando se prepara el huracan.

El 25 de julio un grupo reunido en casa de Tramaria se dirijió al edificio del cabildo pidiendo a voces que Monteagudo fuera exonerado de su puesto. La corporacion recibió un escrito en que se espresaban las quejas de Lima contra el ministro; i el cabildo, que estaba en el complot, patrocinó el motin, haciendo suya la presentacion del pueblo, que era una ofensa para la autoridad de Torretagle, porque lo amenazaba con citar a cabildo abierto si en el mismo dia no se hacia justicia a su reclamo, deponiendo a Monteagudo. El pueblo envió a palacio al jóven don Francisco Javier Mariategui, el secretario de la sociedad patriótica, i el cabildo mandó, por la suya, una comision compuesta de los alcaldes don Francisco Carrillo i Mendana; don Felipe Antonio Alvarado, hermano del jeneral de este apellido, i del síndico don Manuel Antonio Baldizan, para apoyar la representacion popular.

El pueblo, envalentonado con este apoyo, se mostró mas i mas exijente, i el cabildo, para justificarse de su participacion en aquel acto, hacia escribir lo siguiente: "La municipalidad reunida no pudo desentenderse de tan justos clamores. Interpuso su autoridad para aquietarla, pero todo fué en vano. *Los ciudadanos parecian mas bien leones de la Arabia que pacíficos peruanos!*"

Este aumento de audacia de un lado i de debilidad del otro pueden irse midiendo en el curso del movimiento. A medida que se pone de manifiesto el temor en el palacio, crece el arrojo en el cabildo,

Cuando los comisionados del cabildo i del pueblo se presentaron al supremo delegado, éste convocó al Consejo de Estado para tratar del asunto, i miéntras deliberaba, el pueblo tomó una actitud amenazante. Monteagudo presentó su renuncia, que fué aceptada, i se comisionó al coronel mayor de plaza don José María Novoa para que comunicase este acuerdo al cabildo. Al presenciar la debilidad creciente del palacio, las exijencias populares crecieron. El cabildo, que era su órgano, pidió que Monteagudo respondiera de sus actos funcionarios como lo determinaba el estatuto, a lo que accedió Torretagle. Se le pidió entónces que redujese a prision al ex-ministro, lo que tambien decretó; i por fin, deseoso el cabildo de que todo estuviese terminado a la llegada de San Martin, formuló la exijencia de que se desterrara a Monteagudo, eximiéndolo del juicio de residencia que él mismo habia solicitado, i el dócil Torretagle arrojó del Perú en la mañana del 30 de julio al hombre a quien hasta ayer habia rendido pleno acatamiento.

Cuando San Martin volvió a Lima, el ex-ministro, desposeido en una hora de su brillante situacion política, navegaba hácia el Ecuador, proscrito de Lima, maldecido por la mayor parte de sus habitantes.

Así concluyó su carrera pública en el Perú el hombre que mas influyó en su suerte desde agosto de 1821 hasta julio de 1822; el hombre que personifica, casi en primer término, los primeros tiempos de su revolucion, i que imprimió en el gobierno las vigorosas cualidades de su intelijencia i de su carácter. Recordando su triste historia, no podemos ménos que simpatizar con el movimiento popular que lo arrojó del poder, sin embargo de que ese dia debe contarse como uno de los tristes del Perú, porque le enseñó el fácil camino que conduce a las revoluciones.

## V

La conferencia de Guayaquil ha sido apreciada segun el punto de vista en que se ha colocado el escritor. Por mucho

tiempo fué un torneo en que los historiadores hacian gala de injenio para descubrir el secreto que se suponia guardado en el alma de los caudillos, i como el misterio es el campo propicio de la imajinacion, se exajeraba la importancia de la entrevista suponiéndola la clave de trascendentales problemas. Ha sido ademas un palenque en que se han dado cruda batalla los partidarios de los campeones. Quién, apasionado de San Martin, ha exajerado la serenidad de su actitud en presencia de una naturaleza desordenada, meridional; quién, prestando a Bolívar el poder de las mas altas concepciones, ha puesto en su boca discursos admirables que confundian a su adversario con el peso de vistas proféticas o de razones abrumadoras.

En realidad, la conferencia es un acto de poca importancia comparada con sus antecedentes, i la historia no tiene gran provecho que sacar de lo que allí se dijo, si no es un interes de curiosidad para saber qué ideas cambiaron los dos hombres que estaban en situacion de ejercer mayor influjo en los destinos del Perú i de Colombia. Guayaquil fué el teatro en que se midieron dos poderes i no el lugar en que conversaron dos hombres. Fué el punto en que se chocaron dos fuerzas; pero conocidos los antecedentes que precedian a uno i a otro el resultado no podia ser dudoso.

En nuestro juicio, la conferencia de Guayaquil no es otra cosa que la determinacion del momento en que debia decidirse quién pondria fin a la guerra del Perú; si Bolívar o San Martin. El hecho de encontrarse no alteraba la situacion política de cada uno. Ámbos habian dedicado su vida a la destruccion del poder español i miéntras éste existiera estarian tan fatalmente obligados a perseverar en el mismo propósito, como lo está un astro para jirar en su órbita.

En aquel momento la grande obra de Bolívar estaba terminada. La batalla de Carabobo habia puesto término a la guerra en Venezuela, porque si bien no escasearon despues acontecimientos militares, aquella batalla debe considerarse como decisiva, por haber capitulado el ejército español que causaba inquietud en el norte de Colombia. El Libertador se vino entónces al

Ecuador, donde un jefe activo i valiente habia reemplazado a Aimerich; pero ántes de su llegada, el glorioso Sucre venció en Pichincha i obligó a su contendor a firmar una capitulacion que era en el hecho la conclusion de la guerra en el Ecuador. Faltaba Pasto, el pais de los montañeses empecinados, que a la voz de sus curas vivaban con mas tenacidad que heroismo a Fernando VII, i tambien se sometió a la espada de Bolívar. Éste entró entónces en Guayaquil sin tener motivos para preocuparse de Colombia, donde las fuerzas regulares de España no existian. Se encontraba vencedor, aclamado, fuerte, seguido por ejércitos numerosos, con los recursos de tres paises, en la raya del Perú. El Libertador miraba con sobresalto el incremento del ejército real de La Serna, i comprendia la necesidad de ahogar el último foco español del Perú.

Para Bolívar, la vecindad del ejército realista era un peligro igual al que Chile trató de conjurar por medio de la espedicion libertadora.

Dentro de esta idea, Carabobo seria como Maipo, un triunfo incompleto si no era el medio de llegar al Perú. En aquel tiempo el peligro comun no permitia distinguir las nacionalidades. Un ejército español en cualquier punto de América, era un peligro para el resto. La lójica de la guerra de la independencia imponia a Bolívar la necesidad de concluir con el ejército español del Perú, i ese momento habia llegado para él en julio de 1822, porque la guerra de Colombia estaba virtualmente concluida.

San Martin habia llegado a Lima impulsado por la misma necesidad; pero, ménos feliz que Bolívar, no habia puesto remate a la guerra. Necesitaba concluirla, pero carecia de los medios. Los habia buscado infructuosamente en Chile i en las Provincias Unidas. Colombia se los ofrecia; pero él necesitaba saber en qué condiciones penetraria en el Perú el ejército colombiano. ¿Podria venir separado de su jefe, que estaba tan incorporado en él que casi podria llamarse su alma? I en tal caso ¿cuál seria la situacion de Bolívar ante el jefe supremo del Perú? Es así como debe mirarse, en nuestro concepto, la entrevista de Guayaquil. El

problema que se planteó aquel dia fué saber cuál de los dos, Bolívar o San Martin, concluiria la guerra. ¿Cuál debia entrar en el Perú? ¿Cuál le llevaba un concurso mas efectivo? Esto es lo que entendemos por la conferencia de Guayaquil, i no lo que se habló entre los caudillos.

Puesto así el problema, la solucion no podia ser dudosa. Bolívar estaba en mejores condiciones para concluir la guerra.

Bolívar representaba el principio democrático de la revolucion de Colombia; al reves de San Martin, que habia sustentado en Lima una política monárquica. Bolívar se aparecia como el sol radiante que descubre su cabeza sobre las nieves de los Andes; i San Martin como un astro que marcha a su ocaso. Bolívar contaba a discrecion con el cariño de tres pueblos que nada escatimaban a su gloria, San Martin estaba solo; solo en Lima, solo en Chile, solo en Buenos Aires. Bolívar tenia cuanto necesitaba para concluir la guerra; a San Martin le faltaba todo, i hasta el mismo poderoso resorte de su gloria i de su carrera, el ejército de los Andes, se habia destrozado en sus manos.

Hemos revelado con bastante estension el juicio que nos merecen los actos que lo condujeron a este estremo, i si en ocasiones lo hemos vituperado encontrándolo flojo en la accion, errado en los medios, su grandeza antigua se nos pone de relieve, desde el momento en que comprendió que debia hacer el sacrificio de su persona en obsequio de la independencia del Perú. Le ofreció a Bolívar servir a sus órdenes, lo que era un desprendimiento magnánimo, i cuando se convenció de que ese profundo homenaje a la causa de América no era bastante, adoptó la resolucion de retirarse i de dejar a su competidor la gloria de dar cima a la obra, con mengua de la suya.

La conferencia de Guayaquil considerada así, es la abdicacion de San Martin en obsequio de la independencia peruana; es el momento en que se despoja de las insignias de su grandeza en el altar de la América, i en que, desmedrado, i enfermo, entrega a su rival el gobierno del Perú i la mitad de su gloria.

Tres dias despues de su llegada a Guayaquil el jeneral San Martin se embarcó para volver al Perú, i el 19 de agosto el buque que lo conducia surjió en la bahía del Callao (1).

(1) Las conferencias de Guayaquil han sido referidas con mucha diversidad, i, como lo digo en el texto, han sido un palenque en que se han batido de preferencia los admiradores de San Martin i de Bolívar. No considero preciso hacer una bibliografía de las obras que se refieren a ellas, porque en lo jeneral cada autor no ha hecho otra cosa que poner en juego sus propias simpatías. Recordaré, sin embargo, que en este punto han disentido los historiadores, las nacionalidades i hasta los que estuvieron en situacion de saber mas de cerca la verdad.

El jeneral colombiano don Tomas C. Mosquera, que fué ayudante de Bolívar en Guayaquil, contó a su manera la entrevista, i le contradijo el coronel don Rufino Guido, que habia sido ayudante de San Martin, diciéndole que ni uno ni otro sabian la verdad de lo ocurrido porque las conferencias habian sido secretas, i Mosquera no habia podido oirlas, como lo suponia *La Nacion* de Buenos Aires). Lo mas fundamental que hai sobre este hecho tan controvertido es la carta de San Martin a Bolívar anunciándole su partida al Perú que fué publicada por primera vez por M. Lafond en sus *Viajes al rededor del mundo.* Esta carta está fechada en Lima el 29 de agosto de 1822 i reproducida en cuantas obras i por cuantos autores narran la entrevista de Guayaquil.

Los historiadores colombianos de mayor autoridad que han escrito sobre este punto han sido Restrepo, Baralt i Diaz, i Larrazábal. El primero cuenta el hecho con su sobriedad habitual diciendo:

"A la propia sazon que ocurrian en Guayaquil los sucesos que ántes referimos, hubo otro de gran trascendencia; tal fué el inesperado arribo del Protector del Perú, jeneral San Martin, el 26 de julio. El Libertador i los habitantes de Guayaquil le recibieron con todas las demostraciones de la consideracion debida al jefe supremo de un pueblo hermano i amigo i a tan ilustre guerrero.

"Las conferencias entre Bolívar i San Martin fueron largas i mui frecuentes en tres dias que apénas se detuvo el último en Guayaquil: tambien fueron secretas, pues ningun tercero asistió a ellas; por consiguiente, solo podemos referir lo que se dijo entónces por las personas mas allegadas, sobre lo que se hubiera tratado entre los dos ilustres jefes, i cuáles fueron los resultados. Acordáronse allí los auxilios que Colombia daria al Perú a fin de arrojar a los españoles. Discutiéronse igualmente los grandes intereses de la América del Sur, que se hallaban fincados en la espulsion de las huestes de Castilla, que dominaban todavia las mas populosas i ricas provincias del antiguo imperio de los Incas.

"Túvose en aquel tiempo como cierto que el principal motivo que trajera el Protector a Guayaquil habia sido activar su incorporacion al Perú. Existia un plan de realizarla por medio de la division peruana que se retiraba de Quito y de la escuadra de San Martin que vendria a recibirla. Empero el Libertador, que tuvo noticias bien seguras del proyecto, lo frustró haciendo marchar sus batallones y trasladándose él mismo a Guayaquil para conseguir su mas pronta incorporacion a Colombia. Era este un hecho consumado cuando arribara el Protector. No pudiendo ya oponerse a él sin una guerra abierta que hubiera sido en estremo funesta a la causa de la independencia americana y que no se hallaba en estado de emprender, hizo de la

necesidad virtud; i a pesar de cuantos pasos habia dado anteriormente para frustrarla, convino en la union de Guayaquil a Colombia.

"Afirmóse entónces que ni el Protector habia quedado contento de Bolívar, ni éste de aquél. Parece que San Martin indicó al Libertador que al Perú le convenia el establecimiento de una monarquía moderada constitucional, a la que le llamaban sus riquezas, sus ilustres familias i sus antiguas habitudes, harto difícil de cambiarse en otras republicanas. Díjole Bolívar que tal proyecto seria peligroso y de mal ejemplo en América. No hallando San Martin acojida en el Libertador para las ideas monárquicas que él i sus ministros se esforzaban en propagar, limitó sus jestiones a los auxilios de tropas y de armamento que desde antes se le habian ofrecido por el presidente." (*Historia de la Revolucion*, etc., tomo III, páj. 227.)

El juicio de Restrepo es de mucho valor porque su situacion oficial le ponia en aptitud de saber lo que ignoraban el comun de sus contemporáneos.

El elocuente *Resúmen de la historia de Venezuela* por Rafael Maria Baralt y Ramon Diaz (Paris, 1841) se refiere mui incidentalmente a este hecho diciendo: "En tal estado, sabiendo San Martin la llegada de Bolívar a Guayaquil, se dirijió a aquel punto y tuvo el 26 de julio su entrevista con el libertador de Colombia. Las doce horas que en dicha ciudad se detuvo San Martin, casi todas se emplearon en aquella reservada conferencia, cuyo asunto y pormenores son aun el dia de hoi un misterio para la historia. Inmediatamente regresó a Lima, adonde llegó el 19 de agosto, reasumiendo el mando el 21. I cuando todos esperaban verle apresurar las operaciones de la guerra i vengar el reciente descalabro que habian sufrido sus armas, se presentó a deponer ante el Congreso, instalado el 20 de setiembre, la suprema autoridad que ejercia. El Congreso le exoneró, como era justo, de toda ella en la parte política i le nombró jeneralísimo de las tropas; pero San Martin no quiso aceptar aquel título. Cuáles fueron los motivos de tan singular y voluntario retiro, se ignoran; empero su sinceridad se vió claramente luego, pues sin tardanza abandonó el Perú y se dirijió a Chile. El Congreso nombró entónces una junta gubernativa compuesta de Lamar, Alvarado i Vista-Florida." (*Resúmen*, etc., tomo II, páj. 106.)

Don Felipe Larrazábal, autor de la *Vida i correspondencia jeneral del Libertador Simon Bolívar* (6.ª edicion, New-York, 1883), ha consagrado a la entrevista el capítulo XXXIX del tomo II, y ha puesto entre comillas en boca de San Martin i de Bolívar discursos al parecer auténticos, pero sin manifestar la fuente de donde tomó esos datos.

El señor Larrazábal, que consagró el mas ardiente culto a la memoria de Bolívar i que en cierto modo le dedicó su vida, se propuso contar la del Libertador de Colombia i, como lo dice el título de la obra, publicar la correspondencia, que debia ser la demostracion de las aserciones del texto.

Desgraciadamente, naufragó en alta mar i pereció cuando iba a realizar la segunda parte de su trabajo, con lo que dejó su obra incompleta. Es posible que si hubiera podido llevarla a cabo hubiese publicado los documentos probatorios de los raciocinos i conceptos que pone en boca de Bolívar en la conferencia con San Martin. Sin embargo, conviene advertir, para no dar a los fragmentos que copio a continuacion mas autoridad de la que merecen, que la investigacion de Larrazábal no adelanta a la que ya era conocida por las obras de Restrepo o de Baralt i Diaz, o a lo que se encuentra en la coleccion titulada *Documentos para la vida pública del Libertador*.

Son escasos los detalles que Larrazábal ilumina con luz nueva. Como obra histórica es de segunda mano, sea dicho sin ofender su reputacion, porque los hechos

de Bolívar eran mui conocidos cuando escribió, desde que pasaron a la vista de tres pueblos que vivieron pendientes de ellos.

Ademas el señor Larrazábal está dominado por una admiracion tan exajerada por el fundador de la independencia en su pais, que podrian entresacarse de su obra conceptos, juicios, comparaciones i adjetivos que tocan en lo ridículo.

Pero suprimido eso, que mas que otra cosa son ripios literarios, la obra de Larrazábal es ordenada, clara i exacta.

He entrado en estas esplicaciones para que el lector pueda dar su verdadero valor a las palabras que pone en boca de los héroes de la entrevista. Los tópicos de la conversacion fueron segun él: "¿Pertenecerá Guayaquil a Colombia o al Perú...? ¿Será monárquico el gobierno que convendria dar a aquella seccion de América en que ondeaba todavia el pabellon español i que dentro de poco debia libertarse? ¿Ayudaria Colombia al Perú para adquirir su independencia, i a qué precio o condicion?"

Agrega que Bolívar rechazó desde el principio los planes monárquicos del dictador i dice:

"El jeneral San Martin escuchaba con atencion, i cuando hubo concluido Bolívar le contestó: "Bien se conoce, Libertador, que las crueldades de Morillo i de otros " jefes españoles en Colombia, han exaltado el espíritu republicano i creado una " opinion que no será fácil variar, si hombres como usted, Sucre i Santander, no le " dan la direccion que exijen las verdaderas necesidades de estos reinos. Considere " usted la poca civilizacion de las colonias españolas; la heterojeneidad de sus ra- " zas; el modo como está dividida la propiedad; la unidad de relijion; la aristocra- " cia del clero; la ignorancia de la jeneralidad de los curas; el espíritu militar de " las masas, que es consecuencia de estas guerras civiles prolongadas; todos estos " elementos presajian una anarquía desconsoladora, cuando hayamos concluido la " guerra de la independencia, i acaso entónces tendremos que arrepentirnos de ha- " ber querido fundar repúblicas democráticas en este pais. Si exceptúa usted a Ca- " rácas, Bogotá i Buenos Aires, en donde el estudio i los talentos han formado al- " gunos hombres, en el resto de la América, incluyendo las capitales de Méjico i " el Perú, no encontrará usted elementos republicanos; i en mi concepto, es mui " fácil establecer monarquías como en el Brasil. Cuando yo dejé la España, aluci- " nado con los escritos de Buenos Aires i de Colombia, creí encontrar en todo este " hemisferio pueblos dispuestos a establecer la república; i con el mas vivo patrio- " tismo vine a trabajar por ella. Pero confieso a usted, que no tengo esperanza de " ver realizada una República en estos paises; i tambien confieso que si usted se " opone a apoyar el plan que me he propuesto, no será exequible; i ofrezco entregar " a usted la direccion de la guerra del Perú; que a usted le toque la honra de afian- " zar la independencia, puesto que Colombia ha iniciado, bajo la direccion de usted, " la alianza i confederacinn de las nuevas Repúblicas de la América española." (Tomo II, páj. 157.)

Bolívar refutó estas palabras, segun la version de Larrazábal, i entre otras cosas le replicó:

"¿Qué son a los ojos de usted, jeneral, esos condes i marqueses de Lima i los de " Méjico, cuyas grandes fortunas reunidas no pueden ser suficientes para establecer " la aristocracia de una corte? No hablaré a usted de los títulos de Castilla en Ve- " nezuela, Nuevo Reino de Granada, Chile, Guatemala i Buenos Aires, porque son " tan pobres que no pueden dar una comida a un príncipe; i basta saber que para ir " a sus estados, si así pueden llamarse sus haciendas, tienen que cabalgar en una mula

"o en un caballo mal doctrinado, armadas de polainas o zamarros, con una manta, un sombrero de paja con funda de hule; a guisa de mayordomos de sus mismas propiedades. No hai, pues, mi querido jeneral, elementos de monarquía en esta tierra de Dios. Deje usted que se forme la República, i ella producirá dignidad en el hombre; se crearán necesidades i el hábito del trabajo para obtener el bienestar social; éste producirá riquezas territoriales que traerán la industria comercial i con ella la emigracion de la Europa, en donde falta tierra para los proletarios, i la encontrarán entre nosotros. Querer detener al jénero humano no es posible; i si usted consiguiera plantear monarquías en el Nuevo Mundo, su duracion seria efímera: caerian los reyes por sublevacion de sus guardias de honor, para establecer la República; porque una vez difundida la idea, como ha sucedido entre nosotros, ella no se estingue. Yo convengo con usted que puede sobrevenir una nueva revolucion despues de conquistada la independencia, si no hai buen sentido para la eleccion de majistrados. Grave i trascendental es la cuestion que hemos tocado; pero de difícil resolucion el cambiar el principio adoptado despues de doce años de una lucha gloriosa, llena de ejemplos, de abnegacion i de patriotismo. *Ni nosotros, ni la jeneracion que nos suceda, veremos el brillo de la República que estamos fundando. Yo considero la América en crisálida; habrá una metamorfosis en la existencia física de sus habitantes; en fin, habrá una nueva casta de todas las razas que producirá la homojeneidad del pueblo. No detengamos la marcha del jénero humano con instituciones que son exóticas, como he dicho a usted, en la tierra vírjen de América*" (*).

---

(*) Larrazábal, páj. 159, tomo II.



# CAPÍTULO XII

## SAN MARTIN SE RETIRA DEL PERÚ

I. El Protector acelera la reunion del Congreso.—II. Entrega el mando i se embarca en Ancon para Chile.—III. La renuncia de San Martin tuvo por objeto servir la independencia del Perú.—IV. Dispersion de los principales protagonistas de esta obra.—V. El ejército chileno queda en el Perú a la partida de San Martin. (Nota.—Ojeada sobre algunas obras relativas a la revolucion del Perú.)

### I

En los mismos dias en que San Martin firmó el nombramiento de los diputados que debian marchar a Europa en busca de un Rei, ordenó la reunion de un Congreso jeneral, limitando sus atribuciones, como ya lo hemos dicho (1), a establecer la forma de gobierno i dictar la Constitucion. La reunion del Congreso tenia por objeto sancionar los pasos que se habian dado en favor de la monarquía; coronar la obra proclamándola, i dictar la Constitucion que debia jurar el monarca que viniese a rejir el Perú.

Como una parte considerable del pais estaba ocupado por los españoles, se dispuso que los habitantes de los lugares dominados por los realistas, i que residiesen en Lima, elijieran diputados suplentes en representacion de sus pueblos. El mis-

(1) Pájina 377 de este tomo.

mo decreto determinó que el Congreso se instalase el 1.º de mayo; nombró una comision para que redactase la forma en que debian hacerse las elecciones i un proyecto de Constitucion. La comision se componia de miembros elejidos por la alta Cámara, por la municipalidad, por el poder eclesiástico i por el Gobierno, que lo fueron respectivamente don Fernando López Aldana i don Mariano Alejo Álvarez, don José Freire, don Toribio Rodríguez de Mendoza, don José Cavero i Salazar i don Javier de Luna Pizarro. En esta comision habia representantes de los principios que dividian la opinion; unos eran monárquicos, republicanos los otros.

El Congreso no pudo instalarse en el plazo fijado i se postergó su reunion, primero para el 28 de julio, i despues para el 20 de setiembre.

La instalacion de un Congreso constituyente del Perú era una medida estemporánea, puesto que estaba pendiente la guerra; e inoportuna, porque una gran parte del pais quedaba sin representacion efectiva. Se quiso suplir este inconveniente completando el Congreso por medio de reuniones privadas de unas cuantas personas a quienes se citaba por esquelas para elejir suplentes, lo que le quitaba toda autoridad efectiva, i lo hacia nacer sin el prestijio necesario para llenar su objeto.

El congreso no era un medio de servir a la independencia, único objeto a que debian encaminarse los pasos del Gobierno. En vez de servirla la dañó, porque distrajo la atencion del pais de lo que debia ser su única aspiracion, ofreciendo un campo abierto a las pasiones de partido i a las intrigas políticas, debilitando la enerjía revolucionaria i preparando las luchas intestinas en que estuvo a punto de naufragar la causa de la revolucion peruana.

## II

El 18 de setiembre el jeneral San Martin ordenó que el 20 presentasen sus poderes los diputados. La instalacion del congreso se verificó con la pompa de que da cuenta el acta de su sesion inaugural, que dice así:

"Todos los cuales (los diputados) a la hora señalada se dirijieron del palacio a la santa iglesia Metropolitana a implorar la asistencia divina, mediante la misa del Espíritu Santo, que celebró el dean gobernador eclesiástico del arzobispado. Despues de ella, cantando el himno *Veni Sancti Spiritu*, i hecha una breve exhortacion por el mismo gobernador, el Ministro de Estado de Relaciones Esteriores pronunció en alta voz la siguiente fórmula del juramento: "¿Jurais la santa relijion católica, apos-" tólica, romana, como propia del Estado; mantener en su inte-" gridad al Perú; no omitir medio para libertarlo de sus opreso-" res; desempeñar fiel i legalmente los poderes que os han confiado " los pueblos, i llenar los altos fines para que habeis sido convo-" cados?" I habiendo respondido todos los señores diputados: " Sí juramos", pasaban de dos en dos a tocar el libro de los Santos Evanjelios. Concluido este acto, dijo el Protector: "Si cumplie-" reis lo que habeis jurado, Dios os premie; i si nó, él i la patria " os demanden." El gobernador eclesiástico entonó consecutivamente el *Te Deum*, que siguió el coro, en cuyo momento se repitió en la plaza mayor una salva de veintidos cañonazos, renovándose en la del Callao i buques de la armada nacional, i contestando en la ciudad un repique jeneral que continuó hasta llegar al salon del Congreso los señores diputados, acompañaños del Jefe Supremo, comandantes de los buques de guerra de las naciones europeas que se hallaban anclados en el puerto, jeneral en jefe del ejército, director jeneral de marina, alta cámara de justicia, i todas las demas autoridades civiles i eclesiásticas i corporaciones del Estado, cubierta la carrera de tropas i colgadas las calles con la mayor decencia. El Protector ocupó la silla que estaba bajo del dosel, con una mesa al frente, a cuyos lados se sentaron los Ministros de Estado i los diputados en sus respectivas sillas, colocándose la demas comitiva en los asientos fuera de la barra, así como un concurso numeroso en las galerías (1)."

(1) Los documentos que publico en este capítulo pertenecian al señor Vicuña Mackenna, a quien se los habia regalado en Lima don Francisco I. Mariátegui, se

El Protector se presentó en la sala vestido de jeneral de division i con la banda tricolor, que era el distintivo de su empleo. Un momento despues se puso de pié, i con aire severo colocó la banda sobre la mesa del congreso i pronunció estas memorables palabras:

"Al deponer la insignia que caracteriza al Jefe Supremo del " Estado, no hago sino cumplir con mi deber i con los votos de " mi corazon. Si algo tienen que agradecerme los peruanos es el " ejercicio del supremo poder que el imperio de las circunstan- " cias me hizo obtener. Hoi que felizmenente lo dimito, yo pido " al Ser Supremo que conceda a este Congseso el acierto, luces " i tino que necesita para hacer la felicidad de sus representa- " dos. ¡Peruanos! desde este momento queda instalado el Con- " greso soberano i el pueblo reasume el poder supremo en todas " sus partes." La concurrencia lo vivó con frenesí, i San Martin, que para gloria suya habia recuperado su grandeza antigua, despojándose de las tristes insignias del Protectorado, entregó al Congreso seis pliegos cerrados, i él se fué en carruaje a la Magdalena en compañía de Guido. Iba contento i tenia razon de estarlo: al salon del Congreso entró el Protector i salió el jeneral de los Andes.

El Congreso nombró su mesa directiva elijiendo presidente al famoso clérigo Luna Pizarro, futuro arzobispo de Lima; vice, al conde de Vista Florida don Manuel Salazar i Baquijano, i secretarios a don Francisco Javier Mariátegui, i a don José Sánchez Carrion. Nobles impulsos corrieron en aquella sala: hubo emulacion de gratitud en obsequio del hombre ilustre i grande que puede con justicia ser llamado el padre del Perú. Todos se disputaban el honor de manifestarle el agradecimiento público. El diputado Colmenares presentó una mocion pidiendo que "se " declarase al jeneral San Martin jeneralísimo de las armas del " Perú." Su mocion fué apoyada por el jeneral La Mar, quien

cretario del primer congreso. Los considero inéditos; por lo ménos, no los he visto publicados. El que inserto en el texto tiene esta anotacion: "Sesion del 20 de setiembre, pájina 1, vuelta, del libro de actas del Congreso del año 1822."

hizo presente la necesidad de dar cuanto ántes un jefe al ejército. La indicacion de Colmenares fué aprobada, i San Martin nombrado jeneralísimo. Al punto el poeta Olmedo se levantó de su asiento i pidió "una accion de gracias al jeneralísimo por " los eminentes servicios que tenia prestados a la nacion" i la asamblea, inflamada por alto i jeneroso espíritu, nombró una comision compuesta de Olmedo, de Aranibar, de Tudela, de don Mariano Arce, de Alvarado i de Ortiz para que se trasladase a la Magdalena a manifestarle los votos del Congreso (1).

El jeneral Guido, que acompañaba a San Martin desde que salió de Lima, ha revelado lo que pasó en la Magdalena, i fuerza será que nos valgamos de su testimonio empapado de justa admiracion por el héroe, porque hasta hoi no se han escrito pájinas mas notables sobre este momento decisivo de su vida (2).

Cuenta Guido que el ex-Protector se paseaba "radiante de contento" por el corredor de la casa. "De repente, dice, dando a su conversacion un jiro inesperado, esclamó con acento festivo: "Hoy es, mi amigo, un dia de verdadera felicidad para mí; " me tengo por un mortal dichoso: está colmado todo mi anhe- " lo: me he desembarazado de una carga que ya no podia sobre- " llevar, i dejo instalada la representacion de los pueblos que " hemos libertado. Ellos se encargarán de su propio destino, " exonerándome de una responsabilidad que me consume"

"Las palabras del jeneral revelaban injenuidad i su semblante un júbilo estremado; pero inopinadamente fué interrumpido por el aviso de un ordenanza, de hallarse a la puerta una comision del Congreso que pedia hablarle. En el acto pudo traslucirse en su fisonomía el disgusto que le causaba la visita. No obstante, no hesitó en recibirla, como lo hizo, con la debida cortesía. La comision la componian cinco diputados elejidos entre los mas notables del Congreso. El ciudadano que la presidia, dirijió al jeneral a nombre de sus comitentes, el mas sim-

(1) Acta de la sesion del 20 de setiembre, pájina 2 i vuelta del libro de actas del Congreso.

(1) *El jeneral San Martin. Su retirada del Perú*, por Tomas Guido.—*Revista de Buenos Aires.*

pático saludo, manifestándole en lenguaje escojido, el vivo aprecio que sus eminentes servicios habian merecido de la nacion, i el encarecimiento con que el Congreso le pedia continuase ejerciendo el poder, revestido de amplias facultades, confiado en que se prestaria a aceptarlo. Mostróse sorprendido el jeneral por esta eminente oblacion, i agradeciéndola en términos proporcionados a la magnitud de la ofrenda, declaró a los comisionados la indeclinable resolucion en que estaba de negarse a volver al gobierno político del pais. Despues de esta declaracion, inútil fué la espresiva insistencia de la comision, que se retiró desanimada."

Agrega el mismo escritor que en el curso del dia vino una segunda embajada a suplicarle que aceptara el puesto de Jefe del Perú, i que el jeneral contestó a la diputacion mas o ménos lo siguiente: "Que su deseo por la libertad del pais no reconocia límites; que no habria sacrificio personal a que se escusase por consolidar su independencia; pero que su presencia en el poder político ya no solo era inútil sino perjudicial. Dijo que la tarea de ejercerlo incumbia a ilustrados peruanos; que la suya estaba terminada desde que podia regocijarse de verlos en plena posesion de sus derechos." Ese mismo dia dirijió al Congreso una respuesta espresiva, elocuente, que lo eleva al mas alto punto de la gloria civil, manifestándole que no aceptaba el *puesto* de jeneralísimo de las fuerzas del Perú *sino el título* por las razones siguientes: "Resuelto, decia, a no traicionar mis propios sentimientos i los grandes intereses de la nacion, permítame Vuestra Soberanía le manifieste, que una penosa i dilatada esperiencia me induce a presentir que la distinguida clase a que Vuestra Soberanía se ha dignado elevarme, léjos de ser útil a la nacion, si la ejerciere frustraria sus justos designios, alarmando el celo de los que anhelan por una positiva libertad, dividiria la opinion de los pueblos, i disminuiria la confianza que solo inspira Vuestra Soberanía con la absoluta independencia de sus decisiones; mi presencia, Señor, en el Perú, con las relaciones del poder que he dejado i con las de la fuerza, es inconsistente con la moral del cuerpo soberano i con mi opinion propia,

porque ninguna prescindencia personal por mi parte alejaria los tiros de la maledicencia i de la calumnia."

Abandonada toda esperanza de que modificase su resolucion, el Congreso, inspirándose en la admiracion de esta conducta, se reunió en la misma noche en secion estraordinaria, i acordó:

1.º Dar a San Martin el título de *Fundador de la Libertad del Perú* i el uso de la banda tricolor;

2.º El grado de capitan jeneral;

3.º Una pension vitalicia equivalente a la que los Estados Unidos dieron a Washington;

4.º Que se le erijiese una estatua, cuando hubiese recursos, i miéntras tanto que se colocase su busto en la Biblioteca Nacional;

5.º Concederle a perpetuidad los mismos honores que al jefe del Gobierno;

6.º El sueldo que habia percibido hasta entónces (1).

Miéntras las brisas de la justicia i de la gratitud recorrian las salas del congreso, ocurria en la Magdalena el desenlace de este drama de patriotismo, de virtudes austeras, de noble i jenerosa abnegacion. El jeneral se habia encerrado en su cuarto para poner órden en sus papeles i en la noche invitó a Guido a tomar té. De improviso dice a su convidado:

(1) "*Sesion estraordinaria del mismo dia* (20 de setiembre), *por la noche.*

" Abierta la sesion, se leyó el acta de la anterior.

" El señor Arce (don Mariano), presentó las siguientes proposiciones:

" El jeneral San Martin ha hecho hoi por el Perú lo mismo que Washington por los " Estados Unidos de América. Despues de haber conducido el Ejército Libertador " a nuestras costas, lo que es fundar nuestra libertad política, ha instalado este Con- " greso Soberano; i ya en este punto no le queda que hacer mas con nosotros. Por " lo mismo, el Soberano Congreso, representante de los pueblos del Perú, debe ser " igualmente reconocido con San Martin, que los americanos del norte con Washing- " ton."

"I así pidió:

" Primero, que se le declare el título de Fundador de libertad del Perú, con las insignias de la banda tricolor de que se ha despojado.

" Segundo, que el Congreso le dé el grado militar de capitan jeneral del Perú.

" Tercero, que se le asigne la misma pension vitalicia que se asignó a Washington, a proporcion de las actuales facultades del Estado.

" Cuarto, que se decrete levantarle, luego que lo permitan las circunstancias de

—¿Qué manda usted para su señora en Chile? i añadió: el pasajero que conducirá encomiendas o cartas las cuidará i entregará puntualmente.

—¿Qué pasajero es ese? le dijo Guido sobresaltado.

—El conductor soi yo, le replicó San Martin; ya están listos mis caballos para pasar a Ancon, i esta misma noche zarparé del puerto.

Guido se aterrorizó al oir esas palabras. En el calor de su amistad le hizo cuantas reflexiones le sujirió su razon ajitada; San Martin le contestó conmovido:

—Todo eso lo he meditado con detenimiento. No desconozco ni los intereses de América ni mis imperiosos deberes, i me devora el pesar de abandonar camaradas que quiero como a hijos i a los jenerosos patriotas que me han ayudado en mis afanes; pero no podria demorarme un solo dia sin agravar mi situacion: me marcho. Nadie, amigo, me apeará de la conviccion en que estoi, de que mi presencia en el Perú le acarrearia peores desgracias que mi separacion. Así me lo presajia el juicio que he

éste, una estatua sobre una lámina con inscripciones alusivas a sus servicios, i por ahora que se ponga su busto en la Biblioteca Nacional.

" Quinto, que se le decreten los mismos honores que se le hicieren al poder ejecutivo, como anexos al título de honor que se le ha declarado.

" Sesto, que sin perjuicio de la pension, continúe difrutando del mismo sueldo que hasta aquí."

" Fueron todas admitidas.

" Su autor indicó razones jenerales en su apoyo.

" El señor presidente fundó con razones poderosas debia ser aprobada la primera proposicion.

" Se aprobaron la primera, segunda i sesta; i la tercera, cuarta i quinta se mandaron pasar a una comision especial, para que especificase el modo de estender el decreto. El señor presidente nombró para ello a los señores Cuéllar, Alcázar, Beyoda, Méndez i Araníbar.

" El señor presidente recibió un pliego del jeneralísimo San Martin rotulado *Al Congreso*, en que decia que solo admitia el título de jeneralísimo, pero no el ejercicio.

" Propúsose en seguida se discutiese lo que debia contestarse. Algunos señores diputados propusieron se hiciese en sesion secreta; despues de un corto debate se resolvió conforme al parecer de éstos. Se levantó la sesion pública, y quedó el Congreso en secreta.—LUNA PIZARRO, presidente (Hai una rúbrica).—*José Sánchez Carrion*, diputado secretario (Una rúbrica).—*Mariátegui*, diputado (Una rúbrica).

formado de lo que pasa dentro i fuera de este pais. Tenga usted por cierto que por muchos motivos no puedo ya mantenerme en mi puesto, sino bajo condiciones decididamente contrarias a mis sentimientos i a mis convicciones mas firmes. Voi a decirle: una de ellas es la inescusable necesidad a que me han estrechado, si he de sostener el honor del ejército i su disciplina, de fusilar algunos jefes; i me falta el valor para hacerlo con compañeros de armas que me han seguido en los dias prósperos i adversos.

I como Guido le objetara estas razones, el jeneral prosiguió diciendo:

—Bien: aprecio los sentimientos que acaloran a usted, pero en realidad existe una dificultad que no podria yo vencer sino a espensas de la suerte del pais i de mi propio crédito; i a tal cosa no me resuelvo. Le diré a usted sin doblez: Bolívar i yo no cabemos en el Perú; he penetrado sus miras arrojadas; he comprendido su desabrimiento por la gloria que pudiera caberme en la prosecucion de la campaña. Él no escusaria medios, por audaces que fuesen, para penetrar en esta república seguido de sus tropas; i quizá entónces no me seria dado evitar un conflicto a que la fatalidad pudiera llevarnos, dando así al mundo un humillante escándalo. Los despojos del triunfo, a cualquier lado que se inclinara la fortuna, los recojerian los maturrangos, nuestros implacables enemigos, i apareceríamos convertidos en instrumentos de pasiones mezquinas. No seré yo, mi amigo, quien deje tal legado a mi patria; preferiria perecer ántes que hacer alarde de laureles recojidos a semejante precio. ¡Eso nó! éntre si puede, el jeneral Bolívar, aprovechándose de mi ausencia; si lograse afianzar en el Perú lo que hemos ganado, i algo mas, me daré por satisfecho; su victoria seria de cualquier modo victoria americana.

Un rato despues daba un abrazo mudo i triste a su interlocutor, i tomando el caballo que le presentó un asistente, se marchó al galope hácia Ancon dejando al Perú la memoria de sus virtudes i esta notable despedida:

"Peruanos:

"Presencié la declaracion de la independencia de los estados

de Chile i el Perú. Existe en mi poder el estandarte que trajo Pizarro para esclavizar el imperio de los Incas, i he dejado de ser hombre público; he aquí recompensados con usura diez años de revolucion i de guerra.

"Mis promesas para con los pueblos en que he hecho la guerra están cumplidas: hacer su independencia i dejar a su voluntad la eleccion de sus gobiernos.

"La presencia de un militar afortunado, por mas desprendimiento que tenga, es temible a los Estados que de nuevo se constituyen; por otra parte, ya estoi aburrido de oir decir que quiero hacerme soberano. Sin embargo, siempre estaré pronto a hacer el último sacrificio por la libertad del pais; pero en clase de simple particular i nada mas.

"En cuanto a mi conducta pública, mis compatrictas, (como en lo jeneral de las cosas) dividirán sus opiniones; los hijos de éstos darán el verdadero fallo.

"Peruanos, os dejo establecida la representacion nacional: si depositais en ella una entera confianza, cantad el triunfo; si nó, la anarquía os va a devorar.

"Que el acierto presida vuestros destinos i que éstos os colmen de felicidad i paz.—Pueblo libre i setiembre 20 de 1822.—JOSÉ DE SAN MARTIN."

Hemos querido dejar constancia de los menores actos de San Martin en ese dia i de todas sus palabras, porque encontramos que no hai una perdida. No hai una que no refleje las virtudes modestas de su alma o que no sea la espresion de un buen sentimiento. No hai una que el Perú no deba guardar en el rejistro mas brillante de su historia, porque seria difícil encontrar en la antigua o en la moderna ejemplo mas elocuente de las virtudes que deben adornar a un ciudadano. San Martin subió ese dia a la cúspide de la gloria humana, porque si otras se exiben a la vista de los pueblos sobre montones de laureles, él se presentó adornado de los atributos morales que caracterizan a los grandes tipos de la humanidad.

La noche en que el desconsolado Guido vió perderse entre nubes de polvo el caballo que conducia a su jeneral, el *Belgrano*

de la escuadra del Perú recibió a su bordo a San Martin i se hizo a la vela para Chile.

III

El congreso de Lima nombró una junta de gobierno en reemplazo de su Protector, compuesta del jeneral don José de la Mar, don Felipe Antonio Alvarado i el conde de Vista Florida. Esta junta se propuso llevar adelante los planes militares de San Martin, realizando la espedicion a Intermedios que rijió el jeneral Alvarado, pero de un modo incompleto, porque no obró en combinacion con la otra division que debia dirijir el jeneral Arenales contra las provincias de la Sierra. En sus débiles manos estuvo a punto de fracasar la independencia peruana.

El gobierno de la junta i el que le sucedió, como las ajitaciones estériles que produjo el desencadenamiento de las pasiones en el seno del Congreso, pueden estimarse como un época de transicion, de triste recuerdo, que hizo necesaria la venida de un piloto de fuera para salvar la nave averiada de irremediable naufrajio.

El distinguido coronel Borgoño escribia a O'Higgins en esa época: "Nada quisiera decir a usted del estado de la opinion, del crédito del gobierno, ni de las medidas del congreso, porque seria menester escribir muchos pliegos; pero en sustancia, diré que estos hombres se hallan en peor estado que nosotros en 1810. En aquella época, aunque llenos de muchos vicios i de ignorancia, teníamos entusiasmo por la libertad i sabíamos arrostrar los peligros; pero aquí se gusta mucho de ella sin comprometer su fortuna, ni mucho ménos su seguridad.

"No atinamos a indagar cuál fué el objeto que el jeneral San Martin se propuso en la instalacion de un congreso tan prematuro, ocupando la mejor parte del Perú un enemigo audaz i orgulloso aun en medio de sus mismas desgracias; sin duda se equivocó en su cálculo, conoció despues su situacion i no tuvo el coraje de cargar sobre sí el peso de la responsabilidad dando un paso retrógado para asegurar la salvacion del Perú; el resul-

tado es que se ha dejado al pais en el borde de un precipicio, i ha abierto las puertas al jenio ambicioso de Bolívar. Nada estraño es (si Montillo o una espedicion española que dicen se prepara en la Habana de catorce mil hombres no lo hacen volver atras), que ocupe mui pronto el terreno que ha abandonado el jeneral San Martin; entónces sí que verá el Perú lo que es un militar i entónces apreciará la moderacion i jenerosidad del Ejército Libertador, a quien hoi detestan de corazon (1).''

Los motivos que tuvo San Martin para acelerar la reunion del congreso, fueron distintos en diciembre de 1821 i en agosto de 1822.

En diciembre se hizo la ilusion de creer concluida la guerra i llegada la época de la organizacion definitiva del gobierno. En agosto habia abandonado su proyecto de organizacion interna, porque su conferencia con Bolívar le habia hecho comprender la necesidad de retirarse del Perú. De aquí su empeño por que el congreso se reuniese, pues estaba impaciente de devolverle los atributos del mando.

Es un hecho que trajo de Guayaquil la resolucion de retirarse. Se lo anunció a Bolívar en esos dias, diciéndole: ''En fin, jeneral, mi partido está irrevocablemente tomado; para el 20 del mes entrante (setiembre), he convocado el primer congreso del Perú, i al siguiente dia de su instalacion me embarcaré para Chile convencido de que solo mi presencia *es el solo obstáculo que le impide a usted venir al Perú con el ejército su mando;* para mí hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independencia bajo las órdenes de un jeneral a quien la América del Sur debe su libertad; el destino lo depone de orro modo, i es preciso conformarse.'' En los mismos dias decia al jeneral O'Higgins: ''El 15 o 20 del entrante voi a instalar el congreso i el siguiente dia me embarcaré para gozar de una tranquilidad que tanto necesito.''

San Martin se retiró del Perú porque comprendió que Bolívar i él no cabian en el mismo teatro.

(1) Lima, 10 de noviembre de 1822 (inédita).

La entrevista de Guayaquil le manifestó que Bolívar tenia impaciencia de penetrar en el Perú; que estando él en Lima el Libertador de Colombia no le enviaria su ejército para evitar que se cubriese de laureles a su costa; o que buscaria un pretesto para penetrar en el Perú atropellando su autoridad. En el primer caso dañaba con su presencia a la independencia peruana, porque seria un obstáculo a la llegada de un ejército fuerte que podia afianzarla; en el segundo se esponia, como le dijo a Guido, a verse en la necesidad de defender los fueros del Perú contra la invasion del ejército colombiano.

Si San Martin hubiese revelado sus temores, el sentimiento nacional del Perú se habria levantado contra el auxilio de Colombia, i su liberacion se habria retardado. San Martin, para servir a la revolucion con eficacia, necesitaba silenciar las causas de su retirada, lo que era un sacrificio casi sobrehumano para una carrera cortada, para un hombre que salia de un modo inesplicable, comprometiendo con su silencio su reputacion personal. Con razon decia mas tarde: "Si algun servicio tiene que agradecerme la América, es el de mi retirada de Lima, paso que no solo comprometia mi honor i reputacion sino que me era tanto mas sensible cuanto que conocia que con las fuerzas reunidas de Colombia la guerra de la independencia hubiera sido terminada en todo el año 23. Pero este costoso sacrificio i el no pequeño de tener que guardar un silencio absoluto (tan necesario en aquellas circunstancias) de los motivos que me obligaron a dar este paso, son esfuerzos que usted podrá calcular i que no está al alcance de todos el poderlos apreciar."

La salida de San Martin del Perú fué un gran sacrificio para él. Es cierto que el terreno en que descansaba su autoridad se venia desmoronando; pero lo que tiene de grande i de magnánimo es que la adoptó sin amargura teniendo en vista servir a la revolucion i sacrificando su reputacion, su gloria, su carrera, en obsequio de otro hombre i en bien del Perú.

## IV

El buque que lo conducia llegó sin novedad a Valparaiso. En la bahía se encontraba Lord Cochrane, i en la ciudad, en clase de gobernador, el glorioso coronel Zenteno. Allí permaneció pocos dias i se fué a Santiago, siendo acompañado hasta el Alto del Puerto por una numerosa comitiva compuesta del gobernador, de los empleados civiles i militares i de los principales vecinos. Llegó a Santiago cuando el poder de su glorioso aliado el director O'Higgins iba en decadencia, i se preparaban los acontecimientos que debian lanzarlo como proscrito a las playas del Perú. Permaneció poco tiempo en Chile, i tomando su mula atravesó los Andes para caer en Mendoza, como la estrella que ha guiado los pasos del viajero se pierde para no verse mas en la línea oscura del horizonte.

Su vida pública concluyó ese dia. Desde entónces su nombre no aparece sino como un recuerdo para sus compatriotas porque rehusó sistemáticamente intervenir en las contiendas domésticas que se produjeron en los paises que libertó. Permaneció poco tiempo en Mendoza, i se fué a Europa de donde volvió en 1829. Al llegar a Buenos Aires un partido revolucionario aclamó su nombre, i el vencedor de Maipo i de Lima regresó a Europa en el propio buque que lo habia traido, para no fomentar las animosidades que desgarraban el seno de su patria. Despues habitó Francia, donde pasó sus últimos dias. Retirado cerca de Paris, en una modesta casa de campo, pasó el Libertador su vejez, pobre, proscrito, enfermo, temiendo morir en un hospital, segun dijo. La América no se acordó de su gloriosa ancianidad. Vivia en su albergue campestre, entre sus recuerdos, i como un recuerdo él mismo o como un objeto de curiosidad para los viajeros americanos. "Su corta espada de combate; las grandes pistolas del arzon de su silla de granadero; su retrato envuelto en pliegues de la bandera que él ennobleció en Chacabuco i el estandarte de Pizarro bordado por la madre de Carlos V, tales eran los adornos de sus habitaciones en el asilo que le prestaba una tierra estranjera."

Despues que San Martin se retiró para siempre de Chile, internándose por las quebradas andinas, tomó el camino del destierro el jeneral don Bernardo O'Higgins, su cooperador asíduo desde 1814, el brazo i el apoyo de su grandeza. Se fué al Perú, de donde solo volvieron sus despojos, restituidos en hora justiciera al seno de la patria. Fué a vivir las horas de la decepcion al pais que redimió de la esclavitud, consagrándole durante cinco años sus mejores desvelos. El hombre ilustre que vivió la vida de su época no reconoció otras fronteras nacionales que el límite adonde se tocaban la libertad con el despotismo, la emancipacion con la colonia, i halló en el Perú una segunda patria que dió albergue cariñoso i benigno a sus últimos años.

Siguióle en breve Zenteno, "el Filósofo", como le llamaba San Martin; el creador de la escuadra, como le llamará la historia; el hombre de talentos fecundos i variados que fué el pensamiento de la revolucion, la cordura, la honradez mas acrisolada. Fué al pais que le debia en gran parte su existencia, llevando entre manos un pobre negocio de tienda para proporcionarse la vida, i recorrió con él el territorio que habian cruzado en alas de la victoria los soldados que él reclutó, vistió i despachó al Perú. No conservaba otra cosa de su brillante pasado que un recuerdo, que no le mereció jamas un reproche, porque entre sus virtudes descollaba la modestia.

Hacia poco que se habia retirado de Chile por otros rumbos, el ilustre marino ingles que fué en el mar el ejecutor de las mas grandes proezas de nuestra revolucion.

Lord Cochrane dejaba con su ejemplo una tradicion que no se borra todavia de nuestra armada.

Sus campañas son largas i brillantes. Se inició tomando de manos de Blanco los buques que habian recibido su bautizo de gloria en Talcaguano; i con la vista fija en la espedicion del Perú, que fué el objetivo de su carrera en el Pacífico, se puso a la obra para allanar la marcha del Ejército Libertador. Su primer ensayo fué desgraciado. Dió a los cohetes incendiarios una importancia que les ha negado la esperiencia, i fiado esclusiva-

mente en ellos, hizo dos viajes infructuosos al Callao. Pudo, sin embargo, en medio de los desabrimientos que ese hecho le produjo, dejar establecida su reputacion en el Callao, de un modo tal, que desde ese dia no se sabe si era mayor el respeto que inspiraba por su nombre o por sus cañones.

¿A qué recordar sus hechos posteriores nombrando a Valdivia o a la *Esmeralda?*

Lord Cochrane realizó por completo su obra. Con los elementos que el pais le proporcionó, anonadó *de un modo absoluto* el poder naval de España. No dejó un buque real en el Pacífico. Su obra en este sentido es completa. Su conducta dió lugar a apreciaciones. Se le tildó de codicioso, sin que se haya comprobado la exactitud del cargo; se le llamó aventurero, siendo que no puede ser tal un lord ingles que rehusa mandar la armada española para servir en la de Chile guardando la relacion de continuidad con las ideas que habia profesado en el parlamento.

Se fué al Brasil a servir una causa análoga a la que defendió en el Pacífico, i coronó su vida en Grecia, luchando por su independencia. Cochrane sirvió siempre causas jenerales, i rehusó mezclarse en las luchas internas de los paises que defendió.

Sacudamos su memoria de pequeños incidentes en que se le podria acusar con justicia de intemperante, de violento, de insubordinado; en que se le podria reprochar el haber creado bandos en la escuadra i haber sido injusto con aquellos que no se adherian ciegamente a su suerte, i quedará siempre bastante bagaje histórico para que sus defectos se apaguen al lado de sus grandes hechos.

Fué lord Cochrane el organizador de la escuadra. Fué un celoso de los derechos de nuestra bandera. Lo ayudó en esta obra su reputacion que inspiraba respeto a los comandantes de naves neutrales, i sus vastos conocimientos de derecho internacional. Jamas pais alguno ha podido hacer una aparicion mas brillante que Chile en la escena del mundo, i ello fué debido a la persona del lord. Nuestra bandera habria sufrido los atropellos inevitables de que es víctima un pais mirado desdeñosamente por los representantes de las grandes potencias que

habia en el Pacífico. No lo fué porque a la par que a ella, era preciso ofender a un hombre de fama europea i que tenia suficiente estudio para rechazar sus avances en el terreno de las prácticas internacionales.

No es posible medir la parte recíproca que corresponde en la campaña del Perú al ejército i a la escuadra, a San Martin i a Cochrane. Pero es el hecho que la destruccion de la escuadra española i la libertad de las costas coadyuvó poderosamente al afianzamiento de la independencia en la rejion del Perú que se conoce con ese nombre, i preparó el dia de la liberacion total. La situacion indecisa en que se mantuvo el Perú desde 1820, teniendo declarada la costa por la causa de la independencia i establecido el ejército realista en la rejion vecina, debia concluir por que una supeditase a la otra, i que predominase aquella que representaba un principio mas fuerte i mas racional.

Bajo el punto de vista esclusivamente chileno, tiene Cochrane títulos especiales al recuerdo de la posteridad. El lord se asimiló a Chile, i miéntras recorrió el Pacífico, no hubo otro mas celoso por lo que afectaba su buen nombre i su prosperidad. Su bandera fué cuidada por él con el culto que parece ser el privilejio del nacimiento.

En este punto se separó abiertamente de San Martin.

San Martin fué americano. En el Perú se asimiló al sentimiento peruano. En Chile resistió las órdenes de su gobierno, que podian importar un mal para su pais; sirvió la independencia sin cuidarse de fronteras, haciendo abstraccion de sí mismo, de su popularidad, de su nombre, que sacrificó en obsequio de la libertad continental.

Su nocion, en este sentido, es mas alta que la de Cochrane. Pero la historia tiene el medio de reconciliar a los rivales manifestando que ámbos sirvieron a su deber i a la América. San Martin iba a tocar la cuerda de la libertad en el corazon del Perú i necesitaba despojarse de todo recuerdo que lo nacionalizara en un punto con menosprecio de los intereses jenerales. Necesitaba ganarse al Perú para realizar su obra. Cochrane nó. Era el representante de un pais que se trababa en lucha mortal

con España en el Pacífico, sin cuidarse de contemporizar para llegar a su objeto.

En la campaña del Perú uno i otro tienen un papel especial. Hai un marco grande para cada una de sus grandes tallas, i no es preciso que se choquen en la historia para que la posteridad dé al uno el lugar que le asigna la gloriosa unidad de su carrera, i al otro la celebridad bulliciosa de su inmortales golpes de mano.

Uno buscó la solucion por el levantamiento de los pueblos en favor de la independencia, i de aquí su esmero para no herir el sentimiento nacional.

El otro iba a la destruccion de un poder determinado, en un teatro donde nada pueden las simpatías populares. Uno necesitaba poner en obra la contemporizacion, el otro la audacia. Cochrane tuvo estas virtudes; San Martin aquéllas.

Tuvieron, pues, los dos rivales una esfera propia i distinta: el mar i la tierra; la bandera de Chile desplegada como símbolo de guerra, i el sentimiento americano como ajente de emancipacion.

## V

Cuando el jeneral San Martin se retiró del Perú, quedaron en Lima los cuerpos chilenos i arjentinos que habian venido con él en 1820. El ejército chileno quedó a las órdenes del jeneral don Francisco A. Pinto. El complemento natural de este libro seria referir la suerte que cupo a los batallones que formaron el Ejército Libertador; pero como un trabajo de esta especie es largo i da materia para una obra especial, nos proponemos, Dios mediante, escribirla por separado algun dia.

Los cuerpos chilenos, que es lo que tenemos mas especialmente en vista, continuaron montando la guardia de la libertad del Perú hasta fines de 1823, en que volvieron a Chile despues de haber sido envueltos en las grandes catástrofes que señalaron ese año de funesto recuerdo para la causa de la emancipacion peruana.

El año de 1823 es para el Perú lo que 1814 para Chile: año

en que parció que estaba anublado para siempre el horizonte de la libertad. Sus mejores ejércitos perecieron miserablemente, sin dejar en su caida el rastro de luz que proyecta en nuestra historia la desgracia de Rancagua. Sus hombres todos se ensayaron en la accion: unos en las armas, otros en el gobierno i todos de un modo desastroso. A las grandes derrotas en los campos de batalla, obtenidas en parte por la inercia i flojedad de los jefes patriotas, i en parte mui principal por el talento i celo de los jenerales españoles, sucedió la derrota que la causa de la independencia sufrió en la opinion pública. Hubo un momento en que el Perú creyó seguro el triunfo del virrei, i entónces vacilaron muchas adhesiones, i así como ántes la moda i la corriente habian sido pasarse de las filas realistas a las de la patria, fuélo entónces ir a acojerse a la sombra de la bandera real.

Las campañas de 1823 son, bajo el aspecto estratéjico, de las mas notables que se han realizado en Sud-América i timbre de inmarcesible gloria para las armas de España. Fué necesaria la infatigable actividad de Valdes o la heróica pujanza de Canterac para suprimir las distancias del inmenso tablero de guerra en que maniobraban los ejércitos i para cruzar en todos sentidos las cordilleras del Perú con la facilidad i arrogancia que se emplearian en un campo de instruccion. Junto con la salida de San Martin i con la reunion del Congreso que se llamaba en el lenguaje oficial "entregar el pais a sí mismo", empezó la hora de la desorganizacion mas profunda; de las susceptibilidades nacionales; de las rencillas civiles; de las vergonzosas intrigas que pusieron de manifiesto que el pais carecia de aptitud para gobernarse. Hubo al mismo tiempo dos presidentes que por lo bajo traicionaban la causa nacional entendiéndose con el virrei para entregarle el pais; hubo un Congreso que pospuso las atenciones mas urjentes de la guerra a los intereses de bandería; un jeneral Santa Cruz que, encontrándose anonadado con el mas tremendo reves que recuerda la historia americana, solo pensaba en sus intereses políticos.

Lima se perdió; el Callao fué entregado por su guarnicion al

virrei, i los soldados arjentinos que habian desplegado la gloriosa enseña de los Andes enarbolaron por sus manos el estandarte real en esas fortificaciones que habian sido sombreadas desde 1821 por la bandera independiente del Perú; los granaderos de los Andes traicionaron a la patria metiéndose de carrera en los castillos pasados al enemigo, i figuraron en las filas españolas luciendo contra los patriotas el distiguido valor que los habia hecho inmortales en las campañas de la libertad.

Ese año fué el cáos. La luz no podia venir de adentro porque no la habia. El Perú estaba trabajado por hondas pasiones i sufria los efectos que, mas que a los hombres, son imputables al clima, a la configuracion topográfica, a la diversicad de sus razas hostiles que no se han reconciliado en la civilizacion haciendo comunes sus intereses, porque la mano del blanco no ha allanado los obstáculos que la naturaleza ha colocado entre la costa i la sierra. El Perú sufria las dolencias interiores propias de su mala conformacion, así como el cuerpo humano se resiente de cualquiera deformidad que altere el órden armónico de la naturaleza.

La division chilena sufrió las consecuencias de esta situacion, i fué vencida al lado de los batallones arjentinos i peruanos. Cuando sobrevino la hora de mayor desorganizacion, el jeneral Pinto asumió por sí la responsabilidad de repatriarlo i lo trajo a Coquimbo, lo que salvó a la division de nuevos desastres porque la sustrajo a la guerra civil i a la epidemia de las defecciones. El remedio vino por el exceso del mal. El Perú se convenció de que necesitaba buscar afuera el hombre que lo dirijiera; acudió a Bolívar, i éste a la cabeza del ejército colombiano completó la obra gloriosa del Ejército Libertador i borró con la espada de Ayacucho el resultado de los memorables triunfos que habian inmortalizado a las armas españolas en Torata, Moquegua, Lima, Zepita, el Desaguadero.

La campaña del ejército colombiano es un episodio memorable de la historia americana. Su jefe no sufrió solo las contrariedades de la guerra sino las molestias de una situacion política perturbada. Ese ejército que habia entrado en el Perú llamado, suplicado, aclamado; que venia en la doble condicion de auxi-

liar e interesado en una causa comun, fué mirado con recelos por el Perú miéntras lo estaba salvando, i apénas habia vuelto las espaldas a los campos de batalla en demanda de su patria, tuvo que volver a las fronteras a defenderlas de una invasion peruana.

Estudiando esa época revuelta producida por los desastres de 1823, se encuentra que la obra política de Bolívar fué mas difícil que la militar i que luchó mas con los peruanos para salvarlos que con los españoles para vencerlos.

Asimismo, cuando se conocen estos hechos, se comprenden mejor las contrariedades que San Martín debió de soportar en Lima. Entónces su figura apacible adquiere grandes proporciones, i en la medida que el pais se hunde en el revuelto mar de las ambiciones personales, se realza la grandeza del hombre que en el cuartel, en el gabinete, en el palacio, lo subordinó todo a un solo ideal: la independencia americana.

Es este el mejor tributo que la posteridad debe a su memoria, el único que él reclamó con insistencia i el que la América no puede negarle sin hacerse reo de injusticia. Lima perdió a sus presidentes; perdió a Riva-Agüero y a Torretagle; maleó a Bolívar; debilitó a San Martín, pero no desmedró su carácter de hierro. El diente de la ambicion no melló el desprendimiento de sus altos ideales, ni alteró su modestia ni su grandeza de alma, una de cuyas manifestaciones mas notables, su retirada del Perú, es la magnífica portada que cierra su carrera militar.

Con ella cerraremos estas pájinas, consagradas a recordar los memorables sacrificios de Chile en la primera época de su vida libre, y que dan testimonio de que nada es imposible para un pueblo cuando persigue nobles ideales con perseverancia y patriotismo (1).

(1) *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú*, por el jeneral García Camba, 2 tomos, Madrid, 1849.

De las publicaciones salidas del campo español, ninguna mas importante que este libro escrito por el jeneral don Andres García Camba. La relacion abraza desde 1809 hasta 1825 o sea la historia completa de la guerra del Perú i del Alto Perú. En jeneral es bien ordenada, clara, concisa, i el autor revela buen sentido en el juicio de los sucesos militares. Tiene el inconveniente de no haberse reducido a escribir

lo que vió, sino a historiar todo lo que ocurrió en América en esos años. Juzgado de otro modo que como Memorias, es decir, como la historia de la época que abraza, podria reprochársele falta completa de investigacion en lo que no se refiere al campo español, demasiada parcialidad en favor de La Serna, en cuyo obsequio parece haber escrito, tanto para anonadar a sus enemigos del ejército del Perú, como para enaltecer sus méritos ante la corte de España. García Camba es injusto con Pezuela: no comprende ni a San Martin ni a Bolívar. Sin embargo, su libro es indispensable para saber algo de lo que ocurria entre los realistas, i es en jeneral exacto i digno de crédito, sobre todo en los detalles.

La *Historia del Perú Independiente* por don Mariano Felipe Paz de Soldan, (primer período, Lima, 1868), es una obra de largo aliento i en cierto sentido el trabajo mas completo que conozco de los primeros tiempos de la revolucion peruana. Contiene documentos inéditos que lo hacen de consulta necesaria para el que se proponga estudiar esta época. No puedo decir lo mismo en el juicio del escritor, ni por el fondo ni por la forma. Los hechos que narra son en jeneral exactos a la vista del documento, cuyos palabras adopta mui a menudo. Los sucesos que forman la historia de la independencia del Perú están bien contados, pero se echa de ménos la liga que tienen entre sí, la razon porque se suceden unos a otros; lo que se puede llamar la filiacion histórica.

Campea bajo su pluma una parcialidad exajerada por su pais, lo que, siendo una virtud, no es virtud que realce a un historiador. Por ejemplo, si se busca la razon por que San Martin fué al Perú, el señor Paz Soldan no la deriva de la necesidad que obligaba a perseguir la resistencia española en su última guarida para asegurar la independencia de la patria propia, sino que trata de dejar en el lector el convencimiento de que fué al Perú *porque los peruanos lo llamaban*.

Si se buscan en su obra las causas que paralizaron la accion del Protector en Lima, no se encuentran, i si el lector quiere saber por qué se retiró San Martin del Perú, dice Paz Soldan que fué porque estaba cansado de oirse llamar tirano. La salida de San Martin del Perú aparece allí como una de esas resoluciones individuales que se toman todos los dias; de un hombre que dice: Me voi de aquí; me quedo acá.

Tenia el señor Paz Soldan entusiasmo por San Martin i lo ha apreciado con justicia i cariño. Igual entusiasmo manifiesta por Monteagudo, lo que no me parece justo. Al compas de este sentimiento lo domina la malquerencia a Chile i a Colombia, lo que lo conduce a enaltecer todo lo que puede hacernos sombra, i a apocar todo lo que puede darnos gloria.

La accion de la escuadra casi no aparece. Cochrane es en sus manos un marino valiente, pero avaro, insubordinado, casi vulgar, cuya accion resume diciendo que Monteagudo hizo mas con sus escritos que Cochrane con sus naves. El jeneral O'Higgins es en toda su obra un personaje subalterno. Ningun pais tiene el derecho de exijir de nadie amor, pero tiene el de exijir de todos justicia. Yo encuentro que el señor Paz Soldan no la tuvo para Chile, i que si hubiera podido revisar, con espíritu mas tranquilo, las apreciaciones de su obra, habria podido concederle mas, suprimir la crudeza de su antipatía contra él sin dañar la verdad histórica. Su libro es una historia *ad probandum* en que se propone demostrar que la independencia del Perú se hizo por los peruanos i San Martin, sin que se le deba nada a Chile. Parece difícil creer que el juicio de la posteridad ratifique el del señor Paz Soldan.

Son estas razones las que me hicieron decir en el Prefacio de esta obra que en la del señor Paz Soldan se echan de ménos la imparcialidad i la elevacion.

Este libro dió oríjen a una rectificacion que se titula *Anotaciones a la "Historia del*

*Perú independiente*», *de don Mariano F. Paz Soldan*, por Francisco Javier Mariátegui (Lima, 1869). El señor Mariátegui fué un hombre ventajosamente conocido en su patria por su probidad política i personal. Fué secretario de la Sociedad Patriótica de Lima en 1822, del Congreso a que entregó San Martin las insignias del poder supremo, i posteriormente presidente de la Corte Suprema. Mariátegui figuró entre los conspiradores peruanos que prepararon la llegada del Ejército Libertador, i que lo secundaron, provocando la sedicion de las tropas, enviando noticias al cuartel jeneral patriota, etc.

Como lo dice su título, el libro de Mariátegui es una série de anotaciones a cada capítulo de la obra de Paz Soldan haciendo notar sus errores o los puntos en que necesita rectificacion. En jeneral, el autor manifiesta algun conocimiento de los sucesos, pero no mas que lo que podia saberse en 1821, a medida que los hechos ocurrian. Revela demasiada pasion contra San Martin i Monteagudo. Cree Mariátegui que San Martin dejó escapar al ejército español para que le sirviese mas tarde para contener a los *revoltosos*, es decir, a los republicanos que se opusiesen a sus proyectos monárquicos. Manifiesta mucha aficion por lord Cochrane. Su lenguaje es suelto i fácil, i el libro debe ser leido por los que aspiren a conocer bien esta época.

En materia de Memorias son mui importantes las del jeneral Miller. No debe buscarse en ellas el juicio filosófico de los acontecimientos, pero sí el conocimiento de los hechos en que el autor figuró, i el calor que da al estilo referir lo que se ha visto. Miller es un narrador que cuenta con naturalidad, salpicando su relacion con incidentes i referencias a pequeños hechos, que dan mucha luz sobre el territorio, las costumbres i la fisonomía del pais. Penetrando los detalles, tendria algo que observar; pero un juicio de esa clase sale de los límites que me he impuesto.

Las *Memorias* de lord Cochrane, conde de Dundonald, son un libro de otro jénero. Son mas exactas en los hechos de lo que se ha creido jeneralmente, i contienen documentos de alto valor histórico; pero desgraciadamente el viejo lord se dejó arrastrar por un resentimiento exajerado contra los jenerales San Martin i Zenteno. No les perdonó las molestias que sufrió en el Pacífico, i con la impetuosidad propia de su carácter, i que no apagaban los años, escribió este libro, que mas le valiera no haberlo escrito. No es imparcial, no es justo; carece de altura para juzgar las cosas i los hombres; pero es indispensable para el que escribe sobre esta época.

He citado mui a menudo el *Diccionario histórico-biográfico del Perú* formado i redactado por Manuel de Mendiburu (Lima, imprenta de Francisco Solis, nueve tomos hasta ahora). Sin ser Mendiburu un escritor en el sentido jeneral de la palabra, ni un erudito capaz de dar cima a una obra de tan vastas proporciones, su *Diccionario* es un libro útil que debe ser consultado.

No deberia mencionar en una nomenclatura de obras escritas con espíritu serio sobre el Perú, a Pruvonena, *Memorias i documentos para la Historia de la independencia del Perú i causas del mal éxito que ha tenido ésta* (Paris, Garnier hermanos, 1858, 2 tomos). Digo que no debiera mencionarlo porque no tiene, no diré imparcialidad, pero ni siquiera decoro para apreciar los acontecimientos en que figuran Bolívar i San Martin. Si lo hago es porque su obra contiene algunos documentos curiosos i apreciaciones que pueden servir de punto de partida para investigarlos en autores mas serenos. Pero debe tomársele con tal desconfianza que no seria prudente aceptar sin exámen ni siquiera la autenticidad de los documentos que contiene.

El libro del capitan Basill Hall, *Voyage au Chili, au Perou et au Mexique* (Paris, 1825), es una obra de mucho interes. Su autor es un escritor distinguido i conocido en Europa. Este libro tiene el encanto de la sencillez y de la serenidad de los

juicios. Hall cuenta lo que ha visto, como un viajero de buena fe, lo que no es poco decir tratándose de un viajero europeo en América en 1820. Recorrió una parte de Chile, el Perú i Méjico; juzgó los acontecimientos que ocurrieron en estos paises con altura i con buen sentido. Contiene pasajes dignos de figurar en los buenos trozos de literatura descriptiva. Por lo jeneral sus opiniones son dignas de fe i sus juicios merecen ser tomados siempre en cuenta.

Los "*Documentos históricos del Perú* colectados y arreglados por el coronel de caballería de ejército, fundador de la independencia Manuel de Odriózola (Lima).. son, como lo indica su título, una coleccion de documentos relativos a la historia del Perú. Hai otra coleccion de documentos literarios tambien relativos al Perú. Como obra de compajinacion, el trabajo de Odriózola no es bueno, porque no está hecho con método, pero reune casi todo lo publicado por los periódicos de Lima durante la época de la independencia, i en este sentido pone al alcance del historiador lo que anda repartido en colecciones de diarios que es sumamente difícil adquirir. No deben buscarse en esta obra documentos inéditos sacados de los archivos peruanos, ni curiosidades, porque en jeneral se reduce a reproducir lo anteriormente publicado.

En lo que respecta a las relaciones del Perú i Colombia, se encuentran muchos datos en la obra citada de Paz Soldan, pero en jeneral, tratándose de Colombia, me he guiado por las opiniones del sesudo i cuerdo historiador Restrepo, que escribió al borde de los sucesos, en cierto modo su propia historia, sin perder la serenidad del criterio ni la elevacion del juicio. Asimismo, en todo lo que se refiere a la República Arjentina, me he valido de juicio erudito del jeneral don Bartolomé Mitre, de quien puede decirse sin lisonja que sabe siempre lo que dice.

El jeneral Mitre ha dilatado el campo de la investigacion histórica a dominios nuevos y desconocidos, como ser las relaciones internacionales de la República Arjentina durante la revolucion. Su *Historia de Belgrano* es bajo ciertos puntos de vista una de las mas notables de la literatura americana.

Estas son las principales obras que he tenido a la vista al escribir. No me refiero a otras de menor importancia o a las que ya he juzgado en el curso de este trabajo porque no es mi objeto hacer un estudio de los libros que se relacionan con la independencia del Perú. Me basta citar los principales para facilitar el camino del que quiera, o juzgar mis propios juicios o conocer mas a fondo esta época, brillante en ocasiones, grande siempre, desprovista en tierra de sucesos militares de alta nombradia, pero cubierta con la grandeza moral que proyectaba en su alrededor el alma de su principal protagonista.

FIN



# ÍNDICE DEL TOMO II

## CAPÍTULO PRIMERO

### CAMPAMENTO DE GUAURA.—DEFECCION DEL NUMANCIA.—REVOLUCION DE TRUJILLO (NOVIEMBRE DE 1820 A ENERO DE 1821)



## CAPÍTULO II

### DEPOSICION DEL VIRREI PEZUELA.—LA ESCUADRA DESDE NOVIEMBRE DE 1820 A MARZO DE 1821.—OPERACIONES EN LA SIERRA

## CAPÍTULO III

### NEGOCIACIONES DE PUNCHAUCA



## CAPÍTULO IV

### SEGUNDA CAMPAÑA DE ARENALES EN LA SIERRA.—OPERACIONES DE MILLER EN EL SUR (MARZO A JULIO DE 1821)



## CAPÍTULO V

### EL JENERAL SAN MARTIN OCUPA A LIMA.—REGRESO DE ARENALES.—MILLER EN PISCO

## CAPÍTULO VI

### EL PROTECTORADO: SU ESTRUCTURA I SUS HOMBRES



## CAPÍTULO VII

### ESPEDICION DE CANTERAC AL CALLAO I SU RETIRADA. —CAPITULACION DEL CALLAO



## CAPÍTULO VIII

### DIFICULTADES ENTRE SAN MARTIN I COCHRANE. —CAMPAÑA NAVAL DE 1822.—COCHRANE SE RETIRA DEL PACÍFICO

## CAPÍTULO IX

### TENTACIONES MONÁRQUICAS DE CHILE I TRABAJOS MONÁRQUICOS DE SAN MARTIN EN EL PERÚ



## CAPÍTULO X

### LA DECADENCIA DE SAN MARTIN.—SU IMPOPULARIDAD EN LAS PROVINCIAS UNIDAS, PERÚ, CHILE I EL EJÉRCITO LIBERTADOR —PÉRDIDA DE UNA DIVISION EN ICA.



## CAPÍTULO XI

### ENTREVISTA DE SAN MARTIN I BOLÍVAR EN GUAYAQUIL. —DEPOSICION DE MONTEAGUDO

## CAPÍTULO XII

### SAN MARTIN SE RETIRA DEL PERÚ

# PAUTA

## PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS

TOMO PRIMERO

*Acabóse*
*de imprimir este libro*
*en Santiago de Chile, en la Imprenta Cervantes*
*de don Rafael Jover, a 6 de marzo*
*de 1889*


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 15 18 11 07 001 6